Pedro Antonio Guzman
Cervano

L

VIDAS DE SANTAS,
Y
MVGERES ILVSTRES
DE EL ORDEN
DE S. BENITO
PATRIARÇA DE LOS
MONGES,
CON VARIAS NOTICIAS DE DIVERSOS REYNOS, Y Provincias, raros milagros, y mucha Doctrina, para personas que tratan de espiritu.

AVTOR

EL LICENCIADO D. PEDRO DE CIRIA RAXIS Y INOJOSA,
Abogado de la Real Chancilleria de la Ciudad de Granada, y Beneficiado de la Parroquia de San Iuan de los Reyes de dicha Ciudad.

TOMO SEGVNDO.

CONTIENE LOS TRES MESES DE MAYO, IVNIO, Y IVLIO.

LA RAZON PORQVE ESTE SEGVNDO TOMO NO lleva quatro meses, como el primero, se dirà en el Prologo. Es muy notable, digno de leerse; y necessario, para entender la causa de salir dispuesto en tal forma este Libro.

LLEVA AL FIN TABLA DE LAS COSAS NOTABLES QVE en èl se contienen.

DEDICASE

A LA MVY NOBLE, Y MVY ILVSTRE SENORA DONA Mariana Teresa de Alvarado, Bracamonte, Grimon, y Quiñones, Marquesa de la Breña hya del Señor D. Diego de Alvarado Bracamonte, Cavallero del Abito de Calatrava, Orden de S. Benito, General de la Artilleria del Conseio de su Magestad en el Supremo de Guerra; y Moger del Señor D. Pedro Cayetano Fernandez del Campo, Angulo, y Velasco, Marques de Mejorada Comendador de la Peraleda, en la Orden de Alcantara, tambien de San Benito, Azemilero Mayor de su Magestad, de su Conseio en el Real de Hazienda, y Secretario en su Real Patronato.

CON PRIVILEGIO: EN GRANADA.

Impresso en casa del mismo Autor, y à su Costa. Año de 1688.

AVNQVE EN LA TABLA DE COSAS NOTA-bles que este Libro lleua al fin, vàn puestos los nombres de las Santas, y Mugeres Ilustres, cuyas Vidas en èl se contienen, me pareciò poner aparte el Indice de solos los Nombres, para quitar la confusion que puede causar el que vayan mezclados con otras materias, y para que el que quisiere buscar el nombre de la Santa, ò Muger Ilustre, le halle con toda facilidad.

INDICE DE LOS NOMBRES DE LAS SANTAS; Y Mugeres Ilustres.

A

ADa Infanta, pag.168.Iunio 5.
S. Adeodata Virgen, pag.366. Iulio 5.
S. Adilia Virg. pag.348. Iunio 30.
S. Aglettruda Virg.pag.322. Iun. 27.
S. Aleyda Virg.pag.181.Iun.11.
Aleyda Virg. pag.72.Mayo 5.
Alfonsa Duquesa,pag.438.Iulio 21.
Alpayda Condesa,pag.150 Iunio 2.
S. Alruna viuda,pag. 253.Iun.19.
S. Amalberga virg.pag.389.Iul.10.
S. Amalberga viud.pag. 393.Iul.10.
Anna Matrona,pag.463.Iul.28.
Annonima Gala virg.pag. 86.Mayo.9.
Annonima virg pag.110.Mayo.17.
Antonia virg.pag.456:Iul.26.
S. Armezana, pag.178. Iun.10.
S. Ascelina Eremita,pag.112.Mayo.18.
S. Aurea virg.y Matr.pag.427.Iul. 19.

B

S. Basilisa virg.pag. 122,Mayo. 20.
Beatriz Atestina,pag. 89.Mayo.10.
Beatriz Reyna,pag.441.Iul.23.
S.Benedicta virg.pag.75.Mayo.6.
S. Benedicta virg.pag.342.Iun.29.
Benedicta virg.pag.321.Iun. 27.
S. Benigna virg.y Martyr,pag.255.Iun. 20.
S. Berta Martyr,pag.53.Mayo.1.
S.Berta Abadesa,pag.365.Iul.4.
S.Berta Fundadora,pag.422.Iul.18.

C

S. Catalina,ò Raquel,Iudia,pa.66.Mayo. 4.
S. Christina la admirable, virg. pag. 258. Iun.22.
S. Closenda virg.pag.347. Iun.30.
S.Clotilde Reyna,pag.153 Iun.3.
S. Columba virg.pag.105.Mayo.14.
Constancia Emperatriz,pag.47. Mayo.1

D

S.Digna virg.y Martyr,pag.187.Iun.14.
Dulce Infanta,pagr135.Mayo.26.
Duquesa de Lotanio,pag.134.Mayo,25.

E

S.Eaduurga virg.pag.190. Iun.15.
S. Eaduurga Infanta,virg.pag 424.Iul.18.
S. Eaduurga Infanta,peg. 54.Mayo.1.
S. Eadgita Reyna,pag.413.Iul.15.
S.Eartongota virg.pag.380.Iul.7.
S. Edilburga virg.pag.379.Iul.7.
S. Edilburga Reyna,pag.387.Iul. 9.
S. Ediltruda virg.pag.289.Iun.23.
Elena virg.pag.142.Mayo.29.
Eleuteria virg.pag.133.Mayo 24.
Engelperga Emperatriz,pag. 148. Iun. 13
Ercantruda virg.pag. 107. Mayo 14.
Esmentruda virg.pag.144.Mayo 29.
Ermengarda Condesa,pag.175.Iun.9.
Eva Recluſa,pag.317.Iun.25.
S. Eugenia virg.pag.121.Mayo 19.
S.Eulaya virg.pag.94.Mayo 11.
S. Eustadia virg.pag.91.Mayo 10.

F

Felipa Infanta,pag.451.Iul.25.
S.Florentina virg.pag. 35:Mayo 1.
Franca virg.pag.440.Iul.22.
Frescenda virg.pag.331.Iun.29.
Fronila Condesa,pag.257.Iun.21.

G

S.Gerburga,pag.449 Iul.24.
Gertrudis virg.pag.76.Mayo.7.
S. Glodesinda virg.pag.452.Iul.25.
S.Gisala Reyna,pag.79.Mayo 7.
Gisala Infanta,pag.87.Mayo 9.
Gisala Reyna,pag. 169.Iun. 6.
Guda virg.pag. 327.Iun. 28.

H

S.Helia,pag.254.Iun.20.
S.Helsubinda virg.pag.127.Mayo.22.
S. Humildad viuda,pag.128. Mayo.22.

I

S. Iaquelina virg.pag.442.Iul.23.
S.Idaberga Infanta,pag.125.Mayo. 21.
S.Iduberga Duquesa,pag.83.Mayo 8.
La incognita penitẽte,pag.145.Mayo 30.
Inès Infanta,pag.472.Iul.31.

Isabel de Erconaugia virg.pa.211.Iun.18.
S. Isabel de Ybans virg.pag.354.Iul. 1.
Isabel de la Trinidad.pag.357.Iul.2.

L

S.Laurea Martyr,pag.434.Iul.19.
S.Leofrona,y Companeras,virgenes,y Martyres,pag.469.Iul.30.
Leonor Reyna,pag.314.Iun.24.
S.Ludgarda virg.pag.192. Iun. 16
S.Luirgarda Infanta,pag. 399.Iul.14.
Lutgarda Reyna,pag.420.Iul.17.

M

S.Mabilia,pag.102.Mayo 16.
S.Mafalda Reyna,pag.59.Mayo 2.
S.Matidia virg.y Mart.pag.82.Mayo 7.
Margarita virg.pag.108.Mayo 15.
Margarita virg.Abadesa,pag.164. Iun. 4.
S.Margarita Princesa,pag.325.Iun.26.
S.Maria de Ognies,pag.293.Iun.23.
Maria Ruburg.pag.188.Iun.15.
Maria Princesa,pag.358.Iul.2.
Maria Infanta virg.pag.398.Iul.13.
Maria Bernardez virg.pag.474.Iul.31.
S.Marta virg.pag.49.Mayo.1.
S. Matilde virg. pag.373.Iul.6.
S.Mencia virg.pag.333.Iun.29.
S.Mildrada virg.pag.397.Iul.13.
S.Modubena,pag.370.Iul.5.
S.Monegunda,pag.359.Iul.2.

P

Petronila virg.pag.385.Iul.9.
Petrusa virg.pag.465.Iul.29.

Q

S. Quinesdrida Infanta,pag. 146. Mayo 31.

R

S. Ragenfreda,pag.179.Iun.11.
S.Regina Condesa.pag.351.Iul.1.
S.Reynelda virg.pag.414.Iul.16.
Renata la menor,pag.307.Iun.23.
Rica virg.pag.361.Iul.2.
S.Rictruda,pag.95.Mayo 12.
S.Romelia,pag.471.Iul.30.
Rosmunda virg.pag.194.Iul.11.

S

S.Sabigoto, ó Natalia Mart.pag.458.Iul.27.
S.Salomè virg.pag.328.Iun.29.
Sancha Reyna,pag.131.Mayo 23.
Sancha Infanta,pag.396.Iul.12.
Sapiencia virg.pag.50.Mayo 1.
S. Sebera virg. pag.436.Iul.20.
S.Seculina virg.pag.311.Iun.23.
S.Sexburga Reyna,pag.383.Iul.8.
S.Sigela Infanta,pag.120.Mayo 19.
S.Sira Infanta,pag.173.Iun.8.

T

S. Teodequilda virg.pag.162.Iun.3.
S.Teresa Reyna de Toledo,pag.77.Mayo.7.
S. Teresa Reyna de Leon,pag.305.Iun.17.
S. Teresa Gil,Reyna,pag.400.Iul.15.
Teresa Reyna,pag.102.Mayo 13.
Teresa Garcia Infanta,pag.92. Mayo 10.
Teresa Condesa I de Carrion, pag. 137 Mayo 27.
S.Tesa Reyna,pag.184.Iun.12.
Teuteria virg.pag.450.Iul.24.
Toda Abbadesa,pag.186.Iun.13.

V

S.Vbalbreda virg.pag.73.Mayo 4.
S.Vbaldesca virg.pag.140.Mayo 21.
S.Vbiberta virg.pag.363.Iul.4.
Vbila Emperatriz,pag.362.Iul.3.
S.Vbiteburga,pag.382.Iul.8.
Vraca Reyna,pag.63.Mayo.3.
Vraca Condesa,pag.171.Iun.7.
S. Vuiborada virg.y Mart.pag.57.Mayo.2.
Violante virg pag.421.Iul.17.

A LA MVY NOBLE, Y MVY ILVSTRE SEñora D. Mariana Teresa de Alvarado, Bracamonte, Grimon, y Quiñones, Marquesa de la Breña, hija del Señor D. Diego de Alvarado, Bracamonte, Cavallero del Abito de Calatrava, Orden de S. Benito, General de la Artilleria, del Consejo de su Magestad, en el Supremo de Guerra; y Muger del Señor D. Pedro Cayetano Fernandez del Campo, Angulo, y Velasco, Marques de Mejorada, Comendador de la Peraleda, en la Orden de Alcantara, tambien de S. Benito, Azemilero Mayor de su Magestad, de su Consejo, en el Real de Hazienda, y Secretario de su Real Patronato.

COn el silencio, Ilustre Señora, celebrò la Antiguedad las cosas Grandes, errada en presumir infinidad, donde quiera

que descubria alguna especial grandeza, ò cobarde en intentar engrãdecer, lo q̃ por excelente, no podia cũplidamente aplaudir. Este celebrado error condena la humildad Christiana; que, ò engrandece con modestia lo q̃ es digno de alabaza, ò intẽta dedicarse à celebrar las glorias del objeto, aun̄q̃ sea inmenso: mídese en el loor, con el mesmo de la cosa alabada, capaz de termino, y procura emplearse toda en engrandecerla, aunque por su inmensidad no admita limite. Assi huye los extremos de querer abarcar lo incomprehensible, ò faltar à la obligacion de ensalçar lo limitado, pues por excelente que sea, se puede al fin reducir à determinados Elogios. Aun en la cosa inefable no se debe acobardar el animo, ni la lengua, para celebrarla, pues como dize el Gran Padre S. Leon, por el mismo caso que es inefable, da facultad para hablar, y no puede faltar que dezir, quando es menos suficiente, todo lo que della se dixere. (a)

(a) *Cum ipsa materia, ex eo quod est ineffabilis, fandi tribuat facultatem, nec possit defectus quod dicatur, deesse, nunquam potest satis esse, quod dicitur.* Leo Serm. 11. de Passion Dom.

Estan excelente, Nobilissima Señora, la Religion del Gran Padre S. Benito, es su Grandeza tan suma: mirese su Antiguedad, (b) atiendase à su Nobleza, (c) vease su Dignidad, (d) repare se su Doctrina, (e) admirese su riqueza, y opulencia; (f) tanta fue cõveniente tuviesse la Illustre Religion Benedictina, para sustentar su grandeza, y que creciesse sin termino su Santidad. Ya hemos llegado à lo que apenas tiene fin. Por todos lados mirada, es admirable la Religion de San Benito, pero atendida por el lado de la Santidad, es tan grande, y excelente, que se haze del todo imponderable; nadie ha de aver, que se atreva à señalar el numero de sus Santos. Y esto fue Clarissima Señora, lo q̃ me movio à emprender esta dilatada Obra, despues de aver por espacio de algunos años leido muchas Historias, y hallado en ellas los Gloriosos Timbres, y notables Excelencias de esta Esclarecida Orden, como dixe en el Prologo de mi primer Tomo; porque considere, que aunque avia mucho escrito, siempre quedava muchissimo que escrivir; y no

(b) La primera Religion es, que expressa, y solemnemente aprobò la Iglesia: mil y docientos ha que se fundò.

(c) Gran muchedumbre de Emperadores, Reyes, Infantes, Emperatrizes, y Reynas, Condes, Duques, Varones, y Señores vistieron la Cogulla de San Benito.

(d) Seiscientos años poseyeron los Monges de S. Benito, la dignidad suprema de la Iglesia: Crecido es el numero de los Cardenales: el de los Arçobispos, y Obispos increible.

(e) Casi todos los innumerables Conventos de esta Orden, eran Vniversidades: de diez y seis mil passa el numero de sus esclarecidos Doctores.

(f) La tercera parte de la riqueza de toda la Christandad, dize Tritemio que se ha de creer poseyò la Religion de San Benito. *Si unusquisque* (dize) *sua possideret, tertiam partem Christianitatis S. Benedictus habere crederetur.* Tritem. tom. 1. de Viris Illust. lib. 1. cap. 2.

quiso celebrar, como la Antiguedad ciega con el silencio, las glorias de los Santos; que aunque no creí poder llegar à darles el colmo de la debida alabança, por ser inefable, desee emplearme todo en intentar siquiera dignificarla en parte, estando siempre muy reconocido, de que por mas que se quisiese estender mi cortedad en celebrar, jamas podria llegar de alguna modo à comprehender; pero tambien muy seguro, de que por mucho que me esforzase à dezir, ninguna me faltaria que poner para hazer perfecto, y digno empleo del gustoso trabajo de este mi segundo Tomo, determine dedicarsele à V. S. à quien con el debido reconocimiento, y agradecimiento lo ofrezco, y de esta suerte hago cabal empleo de mi trabajo. Porque siendo es, dedicarme todo à escribir vidas de Santos de una Religion tan Antigua, y Noble, que mejor empleo puede tener mi desvelo, y estudio, que ser ofrecido à quien por su ilustre, y antigua Genealogia, esta noble, que parece compiten en la escuela debida à la sangre de V. S. la nobleza, y la antiguedad, y no es facil dar acertada resolucion, ò justificada sentencia en favor de esta, mas que de aquella. A mi me sobre alguna obligacion de saber de la materia, pero estoy lexos de singularizarme, ò determinar la question, lo primero, por no errar, aunque el error no seria à ser intolerable en el Docto, y assi lo segundo, y mas, por no ofender. Conozco el modesto genio de V. S. y tengo muchas, y individuales noticias del gran talento, y singular composicion de natural del Señor D. Pedro Cayetano Fernandez del Campo, dignissimo esposo de V. S. Y por no ofender, ni mortificar à quien tengo tanta obligacion de servir, me mortifico yo tambien, passando en silencio lo que conforme à mi deseo me ofrecia harto dilatado campo para mi desempeño. Digalo otro, que no tenga el conocimiento que à mi me assiste de la connatural modestia de V. S. ò que no tema causar la penalidad, y mortificacion q̃ dà à sugetos de semejantes prendas, la singularidad del elogio, aunq̃ sea dicho con todo el rigor de la Verdad, y sombra de adulacion; que yo siempre he sido muy apassionado de la composicion, y modestia complanza del animo, y assi me causa gran temor el ofenderla; pues como dixo el Tacito. Todos los Heroes en lo ilustre de la fama, y la estima el mismo Dios; (g) y no es mucho, porque es prenda inestimable propria, y necessaria à todo hombre, y aunque de particular precio en los q̃ son

(g) *Honestæ famæ, neque summis, neque infimis ingratum. Sperenda est, & actus æstimatur.* Cornel. Tacit. Annal. 15.

de poca edad; pero en las mugeres, ès el ofmalte mas realçado de todas fus virtudes. Afsi lo efcriviò otro Autor grave. (h) Por effo elefcogi yo antes el faltar, ò quedàr corto en la alabança, que ponerme à riefgo conocido de ofender vna Virtud tan Sagrada, y que de juftitia eftà pidiendo la fuma veneracion.

(h) *Modeftiæ decus, vt fit proprium omnium hominũ, tùm præcipuè adolefcentium peculiaris dos eft. Fœminis quoque nulla eft forma commendatior illa, qui Cameræ eft mens modefta.* Carol. Rafcus lib. de Virtut. & Vit. cap. 9.

Pero no porque dexo de fingularizar en el Elogio, queda fin baftante aplicacion mi concepto, de que en dedicar à V. S. mi trabajo, adquiere fu perfecto, y cabal empleo, porque para effo me baftà tocar la noticia comun, y general de la Ilustre Genealogia de V. S. y añadir vna breve aplicacion. Efcriyo las Vidas de dos Santos de la Antigua, Noble, Autorizada, Docta, y Opulenta Religion de San Benito; pues como mejor fe puede aplicar mi trabajo, ò emplear mi defvelo, que ofreciendofe, y dedicandofe à quien defciende de vna Genealogia tan antigua, tan ennoblecida, tan condecorada con Dignidades, y Oficios, tan Sabia, y tan Rica, como la de V. S.? La Antiguedad, Señora, es la q perficiona, y fube de punto la Nobleza, fegun el Filofofo. (i) La Nobleza es vna alabanza, ò loor, que nace de los gloriofos meritos de los Progenitores, fegun Boccio. (K) La Dignidad en Oficios, ò Puestos Honorificos, es vna autoridad honefta, digna de culto, honor, y reverencia, fegun Ciceron. (l) La Sabiduria, ò Ciencia trae configo todos los bienes, y vence todos los males, haze al hombre igual à Dios. Afsi lo efcriviò vn Gentil. (m) La Riqueza, y Opulencia, es vna de las partes de la Nobleza, como diximos arriba de Ariftoteles. Muchas de todas eftas cofas ha avido, y ay en la Eftirpe clarecida Afcendencia de V. S. pero porque en mi fentir, no es licito el determinar, quedarà dicho en comun: Quien lo quifiere faber en particular, vea quienes fueron, y fon los *Aluarados, los Bracamontes, los Grimones*, y en efpecial los *Quiñones*, en cuya Noble Genealogia, parece fe han llevado fingular Luftre las Mugeres.

(i) *Nobilitas, eft virtus, & divitiæ antiquæ.* Ariftot. 4. Polit.

(K) *Nobilitas eft quædam laus, veniens de meritis Parentum.* Boet. 2. de Conf. Profa 6.

(l) *Dignitas, eft alicujus honeftæ, & cultu, & honore, & reverentia digna auctoritas.* Cic. in Retor.

(m) *Sapiens ad omnem incurfum intentus, & munitus eft: non fi paupertas, non fi luctus, non fi ignominia, non fi dolor impetum faciat pedem refferet; interritus contra illa ibit, & inter illa plenus eft gaudio, hilaris, & placidus, & inconcuffus; cum dijs ex pari vivit.* Seneca Epift. 60.

Y aunque por todas eftas razones, y otras mas fuertes, que no digo, venia à fer deuda rigurofa en mi, el hazer à V. S. el corto obfequio,

de

de ofrecerle este pequeño trabajo; bastàra para que yo le hiziera, solo el considerar el particular afecto, y vniforme inclinació, que el Señor D. Diego de Alvarado y Bracamontes, Padre de V.S. y el Señor Don Pedro Cayetano Fernandez del Campo, su Generoso Consorte han mostrado à la Ilustrissima, y Esclarecidissima Religion de S. Benito, escogiẽdo el Señor D. Diego la Encomiẽda de *Calatraua*, y el Señor D. Pedro Cayetano la de *Alcantara*, ambas de esta Nobilissima Orden, para honrarse, y gloriarse en ser Hijos suyos, con singulares muestras de piedad, y devocion. La qual devocion, y piedad no se vè menos en el Señor D. Christoval de Alvarado y Bracamonte, tio de V.S. y en el Señor D. Iñigo Fernandez del Campo, tio del Señor D. Pedro Cayetano, pues ambos estos Señores se honran cõ la Encomiẽda misma de *Calatraua*, y se gloriã en ser Hijos de mi Glorioso P. S. Benito, en que manifiestamente se descubre vn Santo empeño, y piadoso conato de sumo afecto, para con esta Santissima Religion, assi en la Ilustre Genealogia de V.S. como en la del Señor D. Pedro, su dignissimo Esposo; punto sobre que se podia dilatar algo la pluma, pero dexolo por la razon tocada, y por no hazerme prolixo.

Y concluyo, confessando, que tampoco alguna de las razones dichas, ni de las passadas en silencio me ha movido tanto à hazer à V.S. esto cortissimo servicio: quanto el deseo, que tengo de que crezcamos todos en la santidad, y perfeccion, que es, entre todas sus grandezas, la que mas sobresaliò en la Religion del Gran Padre San Benito. En el noble pecho de V.S. no persuado, ay mucho de esta perfeccion, y virtud; porque à la verdad, los Nobles, si han de llevar adelante su nobleza, como estàn obligados, y darla el debido aumento, ha de ser por el exercicio de las virtudes, y vencimiento de los vicios, ò apartamiento de ellos, como enseñò el Chrysostomo; de otra suerte, nadie es noble, en sentir de este Gran Padre. (n) Para encendernos, y fervorizarnos en el deseo de exercitar las virtudes, no ay cosa como el exemplo; que, como escriviò S. Bernardo, es la palabra viva, y eficaz, que muestra ser factible, lo que se persuade, y amonesta. (o) Para tomar los exemplos, leer las Vidas de los Santos, que es

(n) *Ille clarus, ille sublimis, ille nobilis, ille tunc integram suam nobilitatem putet, si dedignetur seruire virtus, & ab eis non superari.* Chrysost. in Matth.

(o) *Sermo vivus, & efficax exemplum operis est, facile persuadens quod intendimus, dum factibile probat esse, quod suadetur.* Bernard. Serm. 2. de Resurrect.

en alguna manera, verlos, ò tenerlos presentes: porque la memoria, q̃ le sirve à la alma de ojos, como nota el mismo Santo, se los representa en la Sagrada Lecciõ. (p) Ofrezco, pues, à V. S. este pequeño trabajo, para que leyendole, passe de lo bueno à lo mejor; y de ay suba V. S. à lo perfecto, viendo tantos, y tã extraordinarios exemplos.

(p) *Oculus meus, memoria mea: & cogitare de Sanctis, quodadmodo eos videre est.* Idem Serm. 5. de Fest. omn. Sanct.

B. L. M. de V. S. su mas afecto, y menor Capellan.

Licenciado Don Pedro de Ciria Raxis y Trojosa.

Luego que salió à luz mi primer Tomo, entre otros muchos sugetos, assi de la Religion de mi P. S. Benito, como de fuera de ella, que me dieron las poco devidas gracias por mi corto trabajo, y casi inutil empleo; me escrivió la Carta siguiente el P. Predicador Fr. Placido de Pedroso, la qual determiné imprimir, no para q̃ sirva de alabãça mia, q̃ ya passò mi mocedad, y debo estar vn poco desengañado; si, para que se vea en ella vn epilogo de las grãdezas de la Religiõ de mi Gran Padre S. Benito, que aunque el Autor es Hijo suyo, habla sin passion; y dize lo que es comun entre los Autores, assi proprios, como agenos, segun el mismo lo confiessa en el discurso de ella. Solo porque es vn Epitome de algunas de las Excelencias de tan Santissima Religion, venerando todos los demàs loores, honras, y agradecimientos, que sin merecerlo he recibido, la pongo, para que los curiosos vean à poca costa, lo que mi afecto desea entiendan todos, aunque sea con mucho trabajo. Vn sentimiento, no pequeño, tengo acerca de su impression; y es, que hallandome ocupadissimo, al tiempo que se imprimia, me fue forçoso encomendar la correccion à vna persona, de quien me persuadi lo podia fiar. Esta lo hizo tambien; que dexàdola en manos del Impressor, à titulo de que estava escrita con claridad, y Ortografia, la sacò con tales, y tan pernicios mentiras, especialmente en las Autoridades de las margenes; que por esta causa estuve resuelto à que no saliesse à luz. No obstante, importunado de algunos amigos, y movido de mi afecto, atropellè con el inconveniente, y la doy, porque à nadie le pessarà de leerla. Protesto mi desgracia, en no aver podido assistir à su impression; y poca fortuna con el sugeto, à quien se la encomendè; pero no escuso advertir dos yerros notables, que ay en el primer Soneto, que no dan lugar à que se entienda, y destruyen todo su sentido. El primero es en el verso octavo, q̃ dize: *En el aluergue don*, y ha de dezir, *En el aluergue dan*. El segundo es, en el verso onze, que dize: *Equi libria de si eres suyo, ò impropio*; aqui no ay mentira, pero traia vna nota à la margen, que dezia: *Improprio, idest no proprio*: para que se entendiesse, en que sentido se avia de entender, allà la palabra *Improprio*. Esta nota la omitiò el Impressor, con que se destruye el sentido, y inteligencia del Soneto, que està elegante, y conceptuoso. Tambien està mal apuntado, que no le daña poco para su inteligencia. Por traer esta Carta muchas cosas notables, la cito en la Tabla por sus numeros, con el titulo CARTAS.

CAR-

CARTA

DEL PADRE Fr. PLACIDO DE PEDROSO, HIJO DE EL REAL Monasterio de S. Zoil de Carrion à D. Pedro de Ciria Raxis y Inojosa, en la obra del Flos Sanctorum de Santas de su Religion.

Señor Don Pedro de Ciriá.

VIENDO llegado à mis manos el primer tomo de las vidas de Santas de mi Sagrada Religiõ, ilustre obra, que v.md. se ha servido començar, y promete proseguir, llevando la historia hasta referir tambien las de los Santos; me sucediò lo que al Profeta Abacuc, que me espantè, y aturdì de oir, y considerar las obras de Dios, (a) y no fue mucho, porque si todas son maravillosas, (b) y, como pondera S. Agustin, el criar vn solo grano de trigo, es obra espantosa de Omnipotencia, y digna de admiracion, (c) que admiracion, y espanto no causarà al que piadoso quisiere considerar ver començada con la inspiracion divina, y favor suyo por mano de v.md. vna obra tan admirable, y estupenda; como referir las vidas, no de todos, que es imposible, de muchissimos de los Santos de mi santissima Religion, en quienes Dios es tan maravilloso (d) y aunque la obra en si es tan excelente, y admirable, no fue lo que me causò el aturdimiento, y pasmo tanto su sustancia, quanto dos circunstancias.

2 La primera que me espantò en esta obra de Dios, fue, que estando esta mi santissima, y nobilissima Religion poco favorecida en estos miserables tiempos de algunos, de quienes por auer sido tan grã bienhechora, pudiera dezir con David: Por la misma razon porque devian amarme, pòr essa me aborrecian, (e) dispusiesse Dios con especial providencia suya, que, no vn Monge, no vn hijo suyo, que esso no era lo admirable (aunque lo acaba de hazer con tanto afecto, y gloria suya el Reverendissimo Padre Maestro Heredia) sino que vn estraño, vn forastero, vno, à quien no le importava el que la Religion de S. Benito tuviesse Santos, ò no los tuviesse, se supiessen sus vidas, ò se ignorassen, tomasse à su cargo con tanta devocion, y piedad, con tanto afecto, y voluntad, con tan excessivo gasto, y tanto trabajo esta tan prolixa, y dilatada obra, que el intentar emprenderla à la traça que v.md la lleva tratada, adornada de todas letras, varias noticias, puntos delicados de espiritu, y hasta de la misma poesia, pudiera causar terror, y espanto al hijo mas docto, y apassionado de dicha santa Religion. A lo qual se añade otro reparo digno de nueva admiracion, y es, considerarle à v.md. nacido, y criado en la Andaluzia, donde, aunque antiguamente huvo muchos, y ilustrissimos Monasterios de esta Orden, no ha quedado despues de la restauracion de España mas que el de S. Benito de Sevilla, por cuya causa parece apenas podia tener v.md. noticia de esta santa Religion; bien que el sabio todo lo sabe, y hasta lo mas oculto, y retirado escudriña, (f) y mas quien es como v.md. sabio, no segun la falsa sabiduria de los Filosofos, sino conforme à la verdadera de Dios, (g) esta es la primera circunstancia, la qual incluye en si digno de ponderacion.

3 Lo primero, que todo lo que v.md. dixere en esta su estendida obra, será mas facilmente, y sin sospecha creìdo, porque assi como es sospechoso, se-

(a) *Domine audiui auditum tuũ, & timui: consideraui opera tua, & expaui.* In Breu in Fest. circuncis. Resp Benedictinis 7 & est ex Abac. 3.

(b) *Terribiliter magnificatus es, mirabilia opera tua.* Psalm. 138.

(c) *Nemo dignatur attẽdere opera Dei mira, & stupenda in quolibet seminisgrano.* Aug. tract 24. in Ioan.

(d) *Mirabilis Deus in sanctis suis* Ps. 67.

(e) *Pro eo vt me diligerent, detrahebant mihi.* Ps. 108.

(f) *Sapientiam omniũ antiquorũ exquiret sapiens: occulta prouerbiorum exquiret.* Eccl. 39.

(g) *Philosophorũ sapientia falsa est. Vnde enim sapiẽs esse potest, qui sapientiam Dei non nouit?* Cyprian. tract. de bono patientiæ ser. 3.

(h) *Fides domestici testis improbatur iure ciuili*, l. etiam iure ciuili 3. l. omnibus in re propria 10. C. de testib.

(i) *Testis debet esse alienus ad hoc, vt ei fides adhibeatur*, l. quoniam 11. C. de testib. ibi: *Testes ad causas postulantur alienas.*

(k) *Ordo noster scilicet qui primus fuit in Ecclesia; immo, a quo cœpit Ecclesia.* Bernard. Apolog. ad Guillel. Abbat.

según derecho, el testigo propio, y domestico, y con dificultad se le dà al tal crédito, por apassionado, (h) assi al estraño, y ageno se le cree con toda facilidad, y sin genero de sospecha, porque se supone, no reyna en el passion, (i) y realmente, que para auer de efectivir, y creerse cosas tan extraordinarias, y singulares, como ay en mi Sagrada Religion, assi à cerca de su antiguedad, nobleza, excelencias, y prerrogativas raras, como à cerca de la innumerable multitud de sus Santos, el excessivo numero de sus Doctores, de sus Pontifices, Cardenales, Arçobispos, Obispos, Abades, y Monges santissimos, Virgenes esclarecidas en santidad, y letras; de los Emperadores, y Emperatrices, Reyes, Reynos, Infantes, Duques, Condes, y otras personas illustres, que vistieron su santa Cogulla, para hazer creible la numerosidad de diferentes Congregaciones, que guardan la santa Regla, y son gloriossissimas ramas de este descollado arbol de mi santa Religion, y la multitud de Ordenes Militares, que en ella fueron instituidas, y guardan assimismo la santa Regla, para deponer de lo que las demàs Religiones deven à la mia santissima, para testificar el increible numero de Reynos, y Provincias, que fueron convertidas à la Fe de Iesu Christo por los Monges de esta sagrada Religion, y los singulares servicios que los hijos de ella hizieron à la Iglesia Catolica, tantos, que dize mi Padre S. Bernardo, que hasta que esta santa Orden començo à luzir, y resplandecer, apenas parece auia començado la Iglesia (k) para dar relacion de las muchas essenciones, inmunidades, y privilegios, assi espirituales, como temporales, con que fue ennoblecida; para dezir la magestad, y riqueza de sus Templos, grandeza, y sumptuosidad de sus Monasterios, con las haziendas, y jurisdiciones amplissimas, de que fueron tan magnificamente dotados, de todo lo qual le es forçoso, è inescusable à v. md. tocar algo en el discurso de esta su celebre obra, para referir pues muchas de estas cosas, y que fuessen sin rezelo, ni sospechas creidas, conviho mucho el que v. md. tomasse el trabajo de escrivir esta obra, para dezir como forastero la verdad, sin nota de passion.

4 Porque quien de otra suerte creyera sin rezelo, y sospecha las cosas raras, y singularissimas, que hizieron en servicio de Dios, y de su santa Iglesia, los Monges de esta santissima Religion? De lo qual apunta v. md. algo en el Prologo al Lector, y yo añado otro poco, siendo imposible dezir de ella las cosas extraordinarias, y singulatissimas, y que no tienen exemplar en la Iglesia Catolica. A aquello, pues, que v. md. dize, que N. P. S. Gregorio Magno libertò al Pueblo Romano del injusto tributo que pagava à los Emperadores por la eleccion del Pontifice; y que nuestro Monge Benedicto Segundo Papa librò à la misma suprema Dignidad de la iniqua costumbre que estava introducida, de que ya que no se pagasse tributo, confirmassen dicha eleccion los mismos Emperadores; se añade; que aun avia quedado estilo de que los Sumos Pontifices, despues de electos, no exerciessen su dignidad hasta escrivir al Emperador, como captandole la benevolencia, y pidiendole el beneplacito para el exercicio de ella; y de este gravamen dexò essenta à la Silla Apostolica San Leon Quarto, Papa, Monge de S. Benito, exerciendo su oficio sin escrivir al Emperador, de manera, que Monges fueron de S. Benito todos los que consiguieron la total essencion, y entera libertad à la Dignidad Pontificia. Monge Benito fue tambien el Papa Gregorio XI. que bolvio la Silla Apostolica de Aviñon à Roma. Monge Benito fue Leon III. Papa, que viendo convenia que en el Occidente huviesse Emperador que le governasse, y defendiesse la Iglesia Catolica, eligiò à Carlos Magno para tan gran dignidad, y con esta ocasion quedaron los Papas en la possession de vna calidad tan grande, como es el elegir Emperador, ò confirmarle; aunque otro Monge de San Benito, Gregorio Papa V. queriendo verse libre del embaraço de la eleccion de Emperador, nombrò para electores à los tres Ecclesiasticos, y tres Seculares que oy la hazen, y para en caso de discordia, en septimo lugar al Rey de Bohemia, assi que por la Religion de S. Benito goza la Christiandad el lustre de tener Emperador. Monge Benito fue Bonifacio IV. que dio prin-

ci-

morosos, y fuertes mayor rigor conforme à lo grande de su espiritu, se retirà, vàn con licencia de sus Abades à los Prioratos, y Celdas, que assi se llamavan antiguamente, y alli se entregavan à medida de su deseo al servicio de Dios. En esta suposicion, como se puede contar el numero de los santos, si casi todos los Monges, y Monjas lo eran? Siendo raro, y muy notado el que no era tal? Parecese toda en esto mi santissima Religion à la Iglesia Catolica, en la qual por mucho tiempo todos sus hijos fueron santos, demanera, que lo mismo era dezir Christiano, que santo, como se vè à cada passo en el modo de escrivirles San Pablo en sus Epistolas, donde no distingue entre Christianos, y santos.

Y si hemos de citar algun Autor (sino es en el caso de san Otgero, por ser tan extraordinario, no lo he hecho, ni lo harè, porque es comun todo lo que voy diziendo, como sabe v. md. que tanto ha leido los Autores) sea vno forastero que diga su sentir sin passion, ni niebla de propia alabança. El doctissimo Padre Fray Ignacio Cautiño, de la sagrada Religion de Predicadores, en su promptuario espiritual de los elogios de los santos, en el tratado 11. de la festividad de N. P. S. Benito, en la consideracion 5. numero 2. dize: *No se que tiene el ser Monge, que todo de buena gana se dexaua por tener este estado* (habla de la renuncia del Pontificado que hizo san Pedro Celestino, à que llama vnico exemplo en el mundo) *y yo mas me espanto de lo que los grandes de el mundo dexaron por ser Monges, que de todas las supremas dignidades para que de la Religion fueron llamados.* Y en el numero 3. *Quiso*, escrive, *significar Dauid vistiendose Abito de Monge lo que en la Ley de Gracia auian de hazer los Principes Christianos, dexando sus Estados, y Coronas por la pobre, y humilde Cogulla de Benito, como si esta fuesse vn diuino seguro de su saluacion.* Y en el numero 4. *Lo mismo era*, repite, *desasirse los Reyes de sus Reynos, y vestirse la Cogulla de Monge, que assentarse en el Catalogo de los Santos, y (aun en esta vida presente) incoatiuamente bienauenturados.* Concluye en el numero 5. *Quando veo tan grande numero de Santos de esta sagrada Religion, y no me parecen los Cielos tamaños, porque què Cielos ay en que puedan caber los Monges de treinta mil Monasterios? Porque todos se saluaran en quanto se conservaren en la sagrada profession, y Abito de San Benito.* Cita aquella celebre revelacion hecha à N. P. S. Benito, en que le prometiò Dios aquellas cinco prerrogativas, y singulares favores para su Religion, entre los quales es vno, que debaxo de la profession de Monge suyo no se perderà ninguna alma. Este es el numero de los santos de mi sagrada Religion el innumerable, ò indefinido; que à los que se pueden contar, que son los Canonizados solemnemente, y al modo moderno, se les puso no numero, sino termino, pidiendo mi sagrada Religion à la Iglesia Romana, que no la Canoniçasse mas santos, porque no se originasse de la multitud el desprecio; (*l*) y la variedad de los Autores en señalar el numero de los Santos de esta Orden, solo es àcerca de los Canoniçados, que aun no pueden dar con èl. Estas cosas à los ignorantes, y poco versados en historias, les parecen fabulas, se rien de ellas, y no las quieren creer, pero los doctos, y leidos no las tendràn por hyperboles de pulpito, porque saben son verdades muy solidas, y mazizas.

(l) *Cũ enim alias quando oblatus esset Romano Pontifici Canonizandus, Capitulum generale Ordinis impediuit, ne multitudine Sanctorum vilescerent.* Molan. in natal. SS. die 30. Iun.

11. Años ha que se cuentan quince mil y seiscientos Doctores de la Religion de San Benito, y los mas de ellos tales como aquellos de quienes haze mencion v. md. en su Prologo; pero què mucho, si todos nuestros Monasterios eran Vniversidades donde se estudiavan, y enseñavan todas letras? Ni merecen menor nombre algunos de los muchissimos Doctores que ha auido en mi sagrada Religion, despues acà que se cuentan los quince mil. De sola la Congregacion de España fuera materia enfadosa el quererlos contar. Solo me pareciò hazer mencion del Reverendissimo P. M. Fr. Antonio Malvenda, à quien por la opinion de su erudicion, y letras embiò à llamar el Pontifice Paulo III con vna carta llena de dulces cariños, para que assistiesse en el Concilio de Trento. No es pequeña la alabança, aunque fue tan grande el Doctor. Del P. M. Fr. Pedro Ponce de Leon, que inventò la singularissima arte de enseñar à hablar à los mudos, y hizo la experiencia de ella en vn hijo de

el

el señor Condestable de Castilla. Del P. M. Fr. Rodrigo de Corcuera, hijo, y Abad de mi Real Convento de San Zoil de Carrion, tan insigne Mathemático, que discurrió la nunca vista novedad del molino, que moliesse sin agua, ni viento; hizo la muestra de él en vno pequeño, y se le presentó al señor Emperador Carlos V. en cuya presencia molió la bastante cantidad de trigo para que se pudiesse conocer no era invtil la invencion; retirôse este doctíssimo Padre à nuestro Priorato de S. Iuan de Aguilar, en Campos, à executar el edificio de vn molino grande, y al començar la fabrica murió. No deviò de convenir al mundo tan singular artificio. El señor D. Fr. Ioseph de la Cerda, Obispo de Badajoz, Catedratico fue de Prima de la Vniversidad de Salamanca à las primeras oposiciones, mucho ilustrò à nuestra sagrada Congregacion, pero ò quanto mucho mas, si no le huviera cortado la parca el estambre de la vida en tan temprana edad! El Ilustrissimo señor D. Fr. Placido de Tosantos, Obispo de Zamora, por sus muchas prendas, y doctrina fue embiado del señor Rey D. Felipe III. Embaxador extraordinario à Roma al importante negocio de la Concepcion. El señor D. Fr. Antonio Perez, Arçobispo de Tarragona, ennobleciò à la Vniversidad de Salamanca con su singular prudencia, y profunda ciencia, de las quales se valiò el señor Rey D. Felipe IV. en algunas graves ocasiones. Y esto baste para muestra de nuestros Doctores modernos Españoles.

12 Ciento y treinta y tres Pontifices, refiere Constantino Cayetano, à quien v. md. cita, han governado la Nave de S. Pedro por espacio de seiscientos años, todos Monges de S. Benito, y casi todos de los mas heroycos, y santos que ha tenido la Iglesia Catolica. Mucho credito se ha de dar à este dezir de Constantino, porque tuvo muchissima ocasion de saber la verdad, siendo Bibliotecario de la Vaticana. En el numero de los Cardenales varian mucho los Autores, porque algunos ponen dos mil, y los mas moderados señalan dozientos y cincuenta y cinco hasta el año de mil y seiscientos y setenta y dos, y es cierto que son muchissimos mas. Pero en este año se ha de añadir al sobredicho numero, ò à otro qualquiera que fuere, la creacion del Eminentissimo señor D. Fr. Ioseph Saenz de Aguirre, hijo del ilustrissimo Monasterio de S. Millan de la Cogulla en Rioja, Maestro mio en el Convento de San Vicente de Salamanca, aunque tan indigno yo: fue criado por nuestro santissimo Padre Inocencio Papa XI. en dos de Setiembre de dicho año, renovandose en su creacion la felicidad de los siglos antiguos de oro de mi sagrada Religion, en que eran sacados sus Monges de las Celdas, y Hermitas para la Tyara, y Capelos. Assi los excessivos meritos de su Eminencia le sacaron de su celda estando lexos de semejante pretension, y solo ocupado en el cumplimiento puntual de las obligaciones de su estado Religioso, y en acudir à leer la Catedra de Prima de Escritura de la Vniversidad de Salamanca, gastando lo restante del tiempo en ilustrar à su sagrada Religion, y à todo el Reyno de España, y ayudar en las necessidades à la santa Iglesia con sus abundantissimos, y doctissimos escritos, como està obligado à ley de hijo de tal Religion, y de sus antiguos Padres, cuyas glorias resucitan en èl, pues quedò en su lugar para empleos semejantes à los que ellos tuvieron. (*m*) Mucha gloria recibe esta sagrada Religion en eleccion de tales, y tantas circunstancias, que era menester gastar muchissimo tiempo para ponderarlas, y otro ingenio mucho mayor que el mio que lo supiesse hazer, y tambien la recibe en auer criado vn hijo tan Religioso, y sabio, que le sirva de especial alabança, y gloria entre todos los demàs, (*n*) y por èl se dè esta santa Orden mas, y mas à conocer, pues por los hijos son conocidos los padres, (*o*) pero mucho mayor lustre se le sigue à su Eminencia por el excelente, y solido fundamento de su rara humildad, de donde le vino tanta gloria. (*p*) Dios nos le conserve en ella muchos años, para que veamos mayores empleos, y luzimientos que esperamos como de luz clarissima puesta en el candelero de tan alta dignidad de la Iglesia.

(m) *Mortuus est pater eius, & quasi non est mortuus: similè enim reliquet sibi post se.* Eccl. 30.

(n) *Qui docet filium suum, laudabitur in illo; & in medio domesti corum in illo gloriabitur.* ibid.

(o) *In filijs suis agnoscitur Vir.* ibidem 11.

(p) *Gloriã præcedit humilitas.* Prou. 15.

13 De los Arçobispos, y Obispos no puede auer otro numero que el

que

que ay de los santos, porque si no es q̃ se cuenten muchos señalados en santidad, ò letras, ò en todo junto: de los demàs quien podrà dar numero cierto, ò suficiente, quando se celebravan Concilios en que se mandava no fuessen puestos en dichas dignidades sino Monges Benitos? Como en el exemplar q̃ v. md. trae del Concilio de Aragon para el Monasterio de San Iuan de la Peña, y otros que ay. Los Abades, y Monges ilustres, assi en santidad, como en letras, quien se podrà empeñar en quererlos referir? Ocho insignes santas ay en mi sagrada Orden con el nombre de Getrudis, que cada vna de ellas bastava para engrandecer à vna particular Religion, pero santa Getrudis la Magna es bastante para ilustrar aun à toda la Catolica. Demàs de estas ay santa Rosuyda, santa Isabel, santa Hildegarda, santa Metilda, y otras muchissimas esclarecidas en letras, y santidad, las quales và v. md. sacando à mas clara luz con su soberana obra. De todos los Emperadores, Reyes, y demàs personas nobilissimas que vistieron la santa Cogulla, me ha parecido siempre celeberrimo ilustrador suyo san Casimiro, Rey de Polonia, que auiendo salido por dispensacion, y mandado del Papa del Monasterio de Cluni, para governar aquel Reyno, conservò la corona de Monge, aceptando devoto essa condicion, que entre otras le puso el sumo Pontifice en su precepto, y dispensacion, de manera, que siendo Rey, vsava en lugar de la Real la Corona de Mõge, y à su imitacion la traian tambien sus vassallos. Tres Reyes engrandecieron à nuestro Monasterio de Sahagun tomando en èl el santo Abito.

14 Setenta y ocho Congregaciones se cuentan de esta mi sagrada Religion, sin otros muchissimos Monasterios sueltos, de las quales, aunque algunas vsan del Abito del color blanco, otras de mezcla de blanco, y negro, y otras de pardo, ò leonado, todas hazen vna misma Religion de San Benito, porque guardan su santa Regla con diferencia de solas Constituciones, ordenadas à la mayor observancia de dicha Regla. Y dexando à parte las que vsan Abito negro, que son las mas, entre las que vsan del blanco, ò mezclado, son las principalissimas, la Camaldulense fundada en Italia; la Cistercense, llamada vulgarmente de San Bernardo, en Francia; la de Vallevmbroso en Toscana, la de los Guillelmitas, la de Monte Olivete, y la de los Celestinos. Diez y ocho Ordenes Militares guardaron la santa Regla, y algunas de ellas fueron fundadas por los mismos Monges Benitos, de las quales, vnas se acabaron, otras se vnieron, y reduxeron à las mas principales; perseveran las de Calatrava, y Alcantara, en Castilla; la de Montesa, en Aragon; la de Avis, y la de Christo, en Portugal. La esclarecida Orden de San Iuan, aunque no guarda la Regla de San Benito, fue instituida por Gerardo, Religioso de esta Orden, Administrador del Hospital de la Latina en Gerusalen.

15 Lo que las demàs Religiones deven à la mia santissima, està en varias partes tratado por el Maestro Yepes, en su Coronica, y junto, y cõ elegancia en el primer tomo del Sol del Occidente: admirables cosas son, en que se muestra la abundante bendicion que Nuestro Señor echò à la Religion de San Benito, queriendo que, no solo la Iglesia vniversal fuesse tan assistida, servida, y ilustrada por sus hijos, sino que las Religiones particulares participassen especiales gracias, y beneficios de ella, como es, auer recibido la de la Cartuxa el termino de los Montes Cartusianos en Francia para su fundacion, por liberalidad de San Hugo, Obispo de Granoble, Monge de san Benito; la de san Norberto el lugar de Premonstrato de mano de san Bernardo, donde se fundò su primer Monasterio, por cuya causa esta sagrada Religion se llamò Premonstratense; la de San Francisco, el sitio para edificarse el Convento de Santa Maria de los Angeles en Asis, primer solar de tan dilatada Religion; y acà en nuestra España, en la Ciudad de Santiago le dio tambien nuestra Orden al mismo Serafico Padre San Francisco, auiendo ido en peregrinacion al Santo Apostol, vna possession para fundar su Convento en dicha Ciudad con la misma obligacion que auia hecho el mismo Santo en Asis, de pagar cada año vna cestilla de pezes en reconocimiento. Esta obligacion escrita, y firmada de el

mismo Padre S. Francisco estava en nuestro *M*onasterio de S. *M*artin de Santiago, y aora está en el Escurial. Sãto Domingo de Guzmã nació por la intercesion, y meritos de nuestro Santo Domingo de Silos, por cuya causa le pusieron su nombre. Santo Tomàs de Aquino fue entregado siendo niño, para ser educado, à los *M*onges de nuestro *M*onasterio Casinense, y murió en el de Fosanova de esta misma Religion, la qual fue tambien depositaria muchos siglos del cuerpo del gran Padre de la Iglesia San Agustin, teniendose por dichosa en auer venerado, y servido à tan gran santo, y Doctor. San Ignacio de Loyola diò principio à la vida espiritual en nuestro Convento de *M*onserrate, alli se confessò generalmente, y fue instruido por el Venerable Padre Fray Iuan Xanonès, *M*onge del mismo nuestro *M*onasterio. Otras muchissimas cosas que auia que dezir, son buenas para escrivir vn gran libro, no para dictar vna carta.

16 Como à los santos Apostoles se les deve la primera predicacion de la Fè, à los hijos de SanBenito se les deve la segunda, con que convirtieron innumerables Reynos, y Provincias à ella, ò librandolas del idiotismo de la Gentilidad, ò limpiandolas de la peste de la heregia. De lo qual puede deponer bien nuestra España, pues fue libre de la de Arrio por diligencia de nuestro San Leandro, como v. md. escrive. Lo mismo le sucediò à toda entera la Europa, en la qual no ay Reyno, ni Provincia donde no ayan predicado la Fè los *M*onges de San Benito. La mayor parte de Africa fue libre de las heregias por cuydado, y diligencias de nuestro Pontifice san Gregorio el *M*agno. En Asia predicaron el Evangelio los hijos de mi Religion, que passaron allà, quãdo se ganò la Casa santa en tiempo de Vrbano II. allà fundaron muchos *M*onasterios, en Nazaret, en Belen, en el *M*onte Sinay, y en otros Lugares, y sirvieron mucho tiempo al santo Sepulcro en Gerusalen. El primer Apostol de la America fue el Venerable Padre Fray Francisco Boyl, y doze *M*onges de mi sagrada Religion, que passando los primeros à las Indias convirtieron innumerables Almas à la Fè de Iesu Christo. De manera, que todas las quatro partes del mundo deven, ò los segundos principios, ò los acrecentamientos de su Fè à la Religion de S. Benito.

17 Y si finalmente huviessemos de tocar algo de las muchas essenciones, immunidades, gracias, y privilegios, assi espirituales, como temporales, que los Papas, Emperadores, Reyes, y demas personas ilustres, y devotas hizieron à esta santa Religion, à sus hijos, y *M*onasterios; si huviessemos de escrivir algo de lo magestuoso de sus Templos, y sumptuoso de sus edificios, fuera cansar con tanta prolixidad, aunque no puedo dexar de apuntar lo que dize el *M*aestro Yepes con palabras agenas, para que se dè mayor crèdito, de la extraordinarissima grandeza, y magnificencia del Convento de S. Pedro de Cluni, en el qual fue hospedado el Papa Inocencio IV. accompañado de doze Cardenales, dos Patriarcas, el Constantinopolitano, y el Antiocheno, de tres Arçobispos, y quince Obispos, estando tambien en el mismo Convento el Emperador de Constantinopla, el Rey de Francia, su madre, y hermana, y su hermano el Conde de Artoes; iten los hijos de los Reyes de Castilla, y Aragon, el Duque de Borgoña, seis Condes, y otros muchos Principes, y Barones, con infinita multitud de soldados, y criados, y con ser tantos, y tan notables los sobredichos huespedes, todos juntos fueron recibidos, y hospedados en el *M*onasterio dicho con la decencia conveniente à sus personas, no dexãdo los *M*onges, ni siendoles necessario salir de su dormitorio, ni desamparar Refectorio, Capitulo, Enfermeria, cilleresia, cocina, ni otras oficinas diputadas para el servicio del Convento. Casi la misma grandeza tuvo nuestro *M*onasterio de *M*onte Casino, y otros.

18 Tampoco se puede dar noticia de las haziendas con que fue enriquecida esta santa Religion, ni de las jurisdiciones amplissimas que le fueron adjudicadas en sujeciones de Iglesias, presentaciones de beneficios, derechos, y preeminencias sobre Ciudades, y Pueblos, y Lugares, vassallos, y esclavos,

vos, de que muchos ignorantes de este tiempo se escandalizan, y murmuran, como poco mirados en considerar, que fueron dadivas, y limosnas de personas piadosas, y santas, muy aceptas à los ojos de Dios, y hechas por inspiracion suya, y muy necessarias para que huviesse tanta multitud de santos, y Religiosos, y se conservasse la observancia Regular en los Monasterios, que en tiempos calamitosos, y miserables fueron siempre el asylo, à que se acogieron, especialmente los de mi santa Religion, muchas, y infinitas personas, ò cansadas del mundo, ò escarmentadas de sus contratiempos, y vaybenes, para servir cõ ddietud, con seguridad, y sin peligro à Dios; lo qual no atendiendo, ni apreciando estos ignorantes, barbaramente se oponen à semejantes cosas, y las contradicen, tirando à despojar de ellas à las Religiones, y Monasterios, abrasandose de embidia, y no reparando en que muchos trabajos, y calamidades que les suceden à ellos, y à muchas Republicas, son por causa de essas embidias, oposiciones, y perversas intẽciones; pues caen sobre ellos las maldiciones de Dios, y de sus santos, con que los devotos que hizieron essas donaciones, y limosnas, amenaçan en los privilegios, y escrituras à los que las vsurparen, ò inquietaren à las Religiones, y Monasterios en la possessiõ de ellas, de que tenemos exemplos à cada passo en los privilegios concedidos à nuestros Conventos, y en sus innumerables, y antiquissimas escrituras. Si estos tales leyeran las espantosas, y formidables maldiciones que ay contra ellos en dichas escrituras, y privilegios, y los exẽplares castigos, que se lee en nuestras Coronicas, han hecho Dios, y sus santos en semejãtes personas, acaso salieran de su crasa ignorancia, dexaran su mucha malicia, y se enmendaran.

19 Fuera de que no saben estos ignorantes los bienes que acaso les han venido por auerse fundado, y dotado magnificamente tan ilustres Monasterios, porque assi como por la predicacion de nuestros Monges muchas naciones barbaras, y incultas, se hizieron mansas, y politicas con recibir la Fè Catolica, assi muchas tierras asperas, y fragosas fueron habitadas, y cultivadas, por auerse fundado en ellas nuestros Monasterios, cuya sombra, y compañia juntandose algunos moradores, y vezinos, que sin tal circunstancia no se huvieran juntado, se començaron à formar, y fundar pueblos, y lugares, que despues vinieron à crecer, y hazerse Villas, y Lugares, Ciudades insignes, en las quales acaso nacieron, y en nuestros Monasterios fueron criados, y educados muchos de estos ignorantes, embidiosos, maldicientes, y murmuradores. En todo el mundo tenemos muchissimos exemplares de lo que acabo de dezir; y en nuestra España la Ciudad de Oviedo se fundò de esta manera à sombra, y por causa de nuestro Convento de San Vicente. Lo mismo le sucediò à la Villa de S. Millan en Rioja, por la misma razon de auerse fundado el insigne Convento de San Millan; à la Villa de Oña en Bureba; à la de Cellanova en Galicia; à la de Santo Domingo de Silos junto à Burgos, que todas tomaron los nombres de los mismos Conventos; y muchissima tierra de las montañas de Galicia, Vierço, Asturias, Leon, y Aragon, y otras muchas estan cultivadas, y pobladas, por auerse edificado en ellas Monasterios de mi sagrada Religion. Heme dilatado en tocar algunas cosas singulares, y exquisitas de ellas, que ay en mi santa Orden, no con intento de parecer quiero enseñar, ònotar algo àv. md. como algunos amorosa, y amigablemente me han advertido, aunque sin reparar biẽ, que no puede auer apariencia de esso, quando cito à v. md. en mucho de ello, que lo tiene ya dicho en su prologo, y que las cosas aqui escritas son tan claras, y patentes por exquisitas, y singulares, que vienen à ser el A. B. C. de las historias de mi sagrada Religion. Las razones por-

(q) *Amanti semel aspexisse non sufficit, quia vis amoris intensionem multiplicat inquisitionis.* Gregor. hom. 25. in Evang.
(r) *Habentes quidē speciem pietatis, virtutem autem eius abnegantes.* 2. Thimot.
(s) *Exerce autem te ipsum ad pietatem.* 1. Thimot. 4.
(t) *Pietas ad omnia vtilis est.* Ibid.
(v) *Stultas quæstiones, contentiones, & pugnas deuita, sunt enim inutiles & vanæ.* Tit. 3.
(x) *Scriptura sacra, mētis oculis quasi quoddam speculū opponitur. Nā ad autem gesta sanctorum, & admirationem corda prouocat infirmorum, dūque illorum victricia facta commemorat contra vitiorum prælia debilia nostra confirmat, fitque verbis illius, vt eo mens minus inter certamina trepidet, quo ante se positos tot virorum fortium triumphos videt.* Greg. 2. Moral. cap. 1.
(y) *Omnia autem Dominus fecit, & pie agentibus dedit sapiētiam.* Eccl. 43.
(z) *Gratiam omnem corrumpimus, no tantū postquam dedimus beneficia, sed etiam dū damus. Quis enim nostrum contentus fuit, aut leuiter rogari, aut semel?* Senec. 1. de benef. cap. 1.
Vt scias rem per se expetendam esse bene facere; ignoto naufrago nauem, qua reuehatur, & damus, & instruimus. Idem 4. de benef. cap. 11.
(a) *Ad beneficium dandum non adducit cogitatio auara, nec sordida, sed humana, liberalis, cupiens dare etiam cum dederit, &*

que las he tocado, han sido, por estar persuadido à que avrè ido lexos de cansar en ello à v.md. aunque lo ha estudiado, y leìdo todo, y muchissimo mas, porque à quien tiene tanto amor, y aficion, no le molesta, ni aun le basta el auerlo visto, ni que se lo repitan algunas vezes, que la fuerça misma de su amor le multiplica los deseos de tratar muchas vezes de aquellas cosas que ama, y de preguntar, y saber lo mismo que varias vezes ha visto, rebuelto, y manejado. (q) La otra razon de auerlo tocado es, para ponderar, que àvista de cosas tan exquisitas, y otras innumerables que ay à esta traça en mi sagrada Religiõ, viene muy à proposito el que v.md. aya emprẽdido esta insigne obra, y las refiera en ella, para que como à forastero se le dè total, y entero credito en ellas, como dixe al principio. Y esto es tambien lo primero que propuse era digno de ponderacion en la primera circunstancia de esta excelentissima obra de v.md.

20 Lo segundo es la piedad, y devocion con que v.md. la ha emprendido, y prosigue. En lo qual no ay que rezelar, si esta piedad tiene lo verdadero, y solido de virtud, ò sola la apariencia de tal, como la de algunos, (r) porque el mismo exercicio que v.md. ha tenido en ella conforme à la doctrina del Apostol, (s) y la vtilidad propia, y comun, que en todo, y à todos se ha de seguir de esta ilustrissima obra se conoce su realidad, y solidez; (t) para lo qual euitando questiones, y porfias invtiles, y vanas, seminarios de disensiones, y inquietudes, (v) devoto, y piadoso refiere v.md. las excelentes virtudes, y hechos heroycos de nuestros santos, en cuya leccion el docto hallarà admiracion, el curioso satisfacion, el embidioso conocimiento, y verguença, el devoto suspension, el pereçoso despertador, el flaco, y inconstante confirmacion, y el timido valor para imitar con esfuerzo, y valentia las proezas de tantos heroes puestas como en vn espejo delante de los ojos con tanta verdad, piedad, y devocion, (x) en el qual piadoso escrivir, y obrar de v.md. se ostentan gallardamente la facilidad, la gracia, y sabiduria que el Hazedor de todo comunicò à v.md. para semejante obra. (y) Tambien es digno de ponderar el cordial afecto, y noble voluntad que v.md. muestra en esta su prodigiosa obra à mi sagrada Religion, y à sus Monges, pues sin pedirselo, ni rogarselo, y aun sin conocerlos, ni auerlos tratado, condiciones insignes de este noble beneficio, (z) se ha dignado de hazerle tan perfecto, y circunstanciado, segun la doctrina de Seneca, en lo desinteressado de el hazerle, en lo liberal de el darle, en el aumentar con nuevos escritos, y noticias las antiguas grandezas de mi sagrada Religion, en el no ponderar, antes disminuir con tan heroyca humildad, y sin jactancia, el grande bien que en ello se les sigue haziendolo, solo porque parece convenia, como v.md. propone en su prologo, y en el principio de la vida de Santa Escolastica. (a) Y finalmente, beneficio en todo excelentissimo, por no atender en èl à la propia vtilidad, ò provecho, ni auer menester esperar retorno; (b) bien que mi sagrada Religion es tan atenta, y puntual en retornar los beneficios que se le hazen, que parece adivina, ò congetura los que se le han de hazer, y los previene con el agradecimiento; y assi lo ha hecho con este tan excelente que de v.md. recibe, que ha tiempos le tiene començado à agradecer, como veremos abaxo, aunque no acabarà en los siglos.

21 Ni pide menor ponderacion, y estimacion el excessivo gasto, y desperdicio, que tan prolixa obra và haziendo, y ha de causar à v.md. antes levanta tanto de punto el beneficio, que parece hallò en ello el Filosofo lo mas magnifico del; (c) pero mas que todo es el auer empleado v.md. su vida, y gastar su salud en el molesto, y pesado trabajo de ajustar obra tan grande, pues como v.md. dize, y es forçoso

ya sido assi, ha rebuelto, leido, y combinado innumerables historias, y noticias en todos los Historiadores, y Coronistas, y aun en todos los Escritores; y este es el vltimo apice del beneficio el hazerle cõ peligro de la vida, ò daño de la propia salud, (*d*) assi ha salido la obra tã acabada, y perfecta, dispuesta, y tratada con la bastante extension, sin mengua, ni cortedad, sin demasiada brevedad, y no con odiosa prolixidad, adornada de la hermosa variedad de ambas letras, divinas, y humanas, hermoseada de exquisitas, y rarissimas noticias, entre las quales siempre me ha llevado la atencion la primera del propio, y precioso conocimiento, que es lo primero que pide el buen orden, y disposicion de la razon. (*e*) Và tambien sembrada de inestimables puntos espirituales, tan delicados, con tanta gracia, sazon, y tiempo traidos, y ponderados, cõforme à la doctrina del Apostol, que parece no ay otra oportunidad para traerlos, ni mas que saber, ò dezir en ellos, (*f*) los quales, demàs de dar tan especial hermosura à la obra, y provecho à sus lectores, muestran clarissimamente la experiencia grande que su Autor tiene del escondido mannà del espiritu, porque nadie le conoce, ni puede hablar acertadamente de èl, sino quien le ha recibido, y tiene experimentado. (*g*)

22 Vltimamente dan gracia, y no pequeña, à esta obra, las varias, y curiosas poesias de que v.md la ha coronado, porque aunque para el rigor, y suficiencia de la historia baste el que se diga la verdad, sease con estilo simple, y grossero, y esso piden tan de necessidad los Anales, que sin ellos no merezcan tal nombre, pero faltaràles mucho adorno, sino tuvieren la conveniente elegancia, ò no vsare su Autor de la agradable eloquencia, con q̃ aficionado el Lector los passe vna, y muchas vezes. A quien le bastò leer vna sola vez à Livio? Quien hasta aora se enfadò aun muchas vezes del Tacito? (*h*) lo mismo le ha de suceder al que leyere esta obra, porque le ha de aficionar la eloquencia, la piedad, el adorno, y la desnuda verdad, que como forastero, y desapassionado escrive v.md. en ella. Y esta es la primera circunstancia que me espantò en esta obra de Dios.

23 La segunda es mucho mas singular, y consiste en el reparo, de que el mayor enemigo, que despues de el comun, tuvo mi gran Padre San Benito, assi contra su propia vida, pues se la tirò à quitar, como contra su eminente santidad, pues se la tirò à deducir, como consta de San Gregorio, fue vn Sacerdote secular, el qual aun no se contentò con ser tan opuesto à la persona de mi Santo Patriarca, sino que se empeñò en perseguir à sus Monges, y en pretender impedir la institucion de esta santa Religion en sus principios, y vna de las diligencias infernales que para ello hizo, fue introducir en la huerta del Monasterio vn coro de obscenas, y lascivas mugeres desnudas, la qual circunstancia es necessario notar desde aora, porque nos ha de hazer despues muy al caso. Al fin fue tal la persecucion de aquel perverso Sacerdote, que le pareciò à mi santissimo, y prudentissimo Padre San Benito conveniente el poner tierra en medio, para ver si assi cessava, ò se mitigava tan diabolico furor, movido de quien, deviendo ser Ministro de Dios, para favorecer tan santa obra, y institucion, por su ceguera, y embidia se auia hecho aliado del demonio, para impedirla, ò destruirla del todo. Con esta ocasion dexando mi santissimo Patriarca en Sublago dispuestos, y ordenados los doze Monasterios, que yà alli tenia fundados, se passò à Monte Casino. Mucho tenia que ponderar esta notable circunstancia, à vista de esta heroyca obra de v.md. y del noble beneficio, que, como llevo repetido, recibe èn ella mi sagrada Religion; pero por no hazerme demasiado de prolixo, soy precissado à dexarlo, y porque es tan grande, y misteriosa la circunstancia,

& augere nauis, ac rectitibus vetera: & non habens propositum quanto ei, qui præstat, bene futura si; alioquin humile est, sine laude, sine gloria, prodere, quia expedit. Ibid. 14.

(b) *Hoc magnanimi, & boni proprium est, non fructum beneficiorum sequi.* Idem 1. de benef. cap. 1

(c) *Quid magnifici est se amari? sibi acquirere? Ab omnibus istis vera beneficij dandi cupido aduocat: ad detrimentum iniecta manu trahit.* Idem 4. de benef. cap. 14.

(d) *Adeo beneficiũ vtilitatis causa dandum non est, vt sæpe cum damno, ac periculo dandum sit.* Ibid. cap. 12

(e) *Volo proinde animã primo omnium, sine se ipsam, quod id postulet ratio ordinis, quoniam quod nos sumus, primum est nobis.* Bernard. serm. 36. in Cant.

(f) *Sermo vester semper in gratia sale sit conditus; vt sciatis, quomodo oporteat vos vnicuique respõdere.* Coloss. 4.

(g) *Vincenti dabo, mannã absconditum, & nomẽ nouum scriptum, quod nemo scit, nisi qui accipit.* Apoc. 2.

(h) *Haud ignoro satis esse historiæ, si sit vera: quæ est reliqua habeat omnia, si veritatem non habet, obtinere nomen suum non potest; sed tamen iucunditas orationis detinet lectorem, vt res illas gestas velit cognoscere, neque id semel. Cui lectio vna sufficit vel Libij, vel Taciti? quis non authores illos sæpius sumit in manus, & sæpius perlegit?* Viues. lib. 2. de causa corrupt. art.

(i) *Vt mysteria cum silentio spectãtur, ita quædam melius laudantur silentio, quam oratione.* Plutarch. in moralib.

(k) *Venient ad te curui filij eorum, qui humiliauerunt te, & adorabunt vestigia pedum tuorum omnes qui detrahebant tibi.* Isai. 60.

(l) Ibi: *Vocabunt te Ciuitatem Domini.*

(m) Ibi: *Siõ sancti Israel.*

(n) *Sion: acervus.*

(o) *Omnium iustorum spiritu plenus fuit S.* Benedictus, Greg. 2. Dialog cap.

(p) *Videnti creatorem angusta est omnis creatura.* Ibid. cap. 33.

(q) *Israel: Videns Deum.*

(r) *Pro eo quod fuisti derelicta, & odio habita, ponam te in superbiam sæculorum, gaudium in generationem, & generationem* Isai. vbi sup.

(s) Ibi: *Suges lac Gentium, & mamilla regum lactaberis. Pro ære afferam aurum, & pro ferro afferam argẽtum. Ponam visitationem tuam, pacem & Præpositos tuos, iustitiam.*

(t) Ibi: *Non audietur vltra iniquitas in terra tua, vastitas, & contritio in terminis tuis, & occupabit salus muros tuos, & portas tuas laudatio. Populus autem tuus omnes iusti, germen plantationis meæ, & opus manus meæ ad glorificandum.*

(v) *Historiam tamquam vitæ magistram, & ad eius institutionem vtilissimam censent ferme omnes, eo quod multarum rerum exẽplis optimos quosque oblandis, nominisque immortalem gloriam ad præclara quæque facinora ac-*

cia, que solo el silencio la puede ponderar bien. (i)

24 Mas no dexarè de reparar, que parece se cumple en ella à la letra de mi sagrada Religion casi todo lo que el Profeta Evangelico dize en el capitulo 60. de la Ciudad de Gerusalen; y especialissimamente aquello que la anuncia, quando dize: Vendrán à ti humildes los hijos de aquellos que te abatieron, y humillaron, y venerarán las huellas de tus pies los que murmurayan de ti, y te perseguian. (k) A comparacion de las demasias, y insolencias que aquel mal Sacerdote Florencio executò contra mi santissimo Padre, y su nobilissima Religiõ, no haze v. md en esta su realçada obra, lo que nos dize Isaias, que otra cosa es la devocion, la piedad, la voluntad, el afecto, y el profundissimo, y excelentissimo conocimiento propio con que v. md escrive las grandezas de esta santissima Orden, y de sus ilustres Heroes? Honrala con todos los decorosos titulos, con que el Profeta engrandece à su Ciudad, aplicando de èl à mi Religion, el llamarla Ciudad del Señor llena de sus bendiciones, (l) assi v. md en su Prologo. Tambien necessariamente la ha de intitular Sion del santo Israel, (m) Sion, por la innumerable multitud de sus hijos, y de sus Cõgregaciones (n) del santo Israel, porque siendo familia de aquel esclarecidissimo Principe de los Monges, en quien recopilò la Omnipotencia el espiritu de todos los santos (o) que mereciò en esta vida mirar cara à cara à Dios, (p) fuerça es que se llame su sagrada Religion, Sion de el santo Israel, (q) porque fue aborrecida esta santa Religion de aquel embidioso Sacerdote la llena v. md. de gloria para todos los siglos, y la hinche con sus escritos de gozo para todas las edades. (r) Dieronle à esta santa Orden de su sustancia las gentes, fue mantenida à los pechos de los Reyes, y Monarcas; tuvo, como basto metal, oro; y como tosco hierro, plata, en el increible exceso de sus riquezas; gozò de tranquilidad, y paz con las visitas de Dios; fuerõ santos sus Prelados; (s) no se oyò que reynassen en ella las dolencias del espiritu; no viò destroço, ni menoscabo su observancia en muchos siglos; floreciò en ella sin termino, de donde le vino el ser tan aplaudida, y alabada; de aì adquiriò tanta veneracion, y estima. Fueron justos todos sus Monges (en el sentido sano, explicado en el numero 9. y 10. antecedentes, porque los mas eran santos) renuevos del plantio de el Señor, y obras propias de sus manos, para ser servido, y glorificado de ellos. (t) Todo esto, y mucho mas, si es que puede ser, fue, y es mi sagrada Religion; todo ello lo quiso deslumbrar, y aun destruir el embidioso Florencio, pero todo lo renueva v. md. todo lo ilustra, y engrandece con su santa, y peregrina obra.

25 Y llamola santa, porque empeña al que la escrive en ser santo, pues siendo, como es la historia, maestra de la vida humana, y vtilissima para su institucion, enciende, y fervoriza al Lector, pero mucho mas à su Autor, con exemplos para que imite las hazañas, y proezas de los heroes, cuyas glorias, y loores publica. (v) Quien cõ tanto amor pues, y celebre veneracion escrive las virtudes de los santos; quien con tanto gozo, y afecto celebra sus glorias, y triunfos, como podrà dexar de empeñarse en imitarlos? Como dexarà de correr con todo ahinco en seguirlos? A lo menos el gusto, y deleyte extraordinario de publicar sus elogios, es vn seguro, y como executoria de merecer sus patrocinios. (x) La misma solicitud en hazer memoria, y recuento de los meritos, y virtudes de los santos, es incentivo, y fundamento para inflamarse en el deseo, y para arder en el amor de imitarlos, (y) y aun de poder ser contado en el numero de los mismos santos por la piadosa ocupacion de celebrar sus hazañas. Assi parece dà à entender el Cardenal Baronio, le sucediò à nuestro Martir S. Eulogio. (z)

Lla-

26 Llamo tambien à su obra de v.md. peregrina, porque en la realidad le quadra bien el renombre, ya por lo que tiene de agena, y estraña, ya por lo que encierra en si de excelente, y singular, circunstancias que se tocaron arriba, y solo pido aqui la ponderacion, de que aunque fue siempre reprehensible, y digno de notar el meter la hoz en mies agena, y querer alguno deponer lo que no està à su cargo, esso se entiende quando es para reprehenderlo, ò censurarlo, ciego en ver sus defectos, y siendo Aguila perspicaz para juzgar los agenos; ò quando auiendose torpe, y pereçoso en administrar sus cosas, pone todo su estudio, y diligencia en governar las agenas. A este reprehende el Poeta, (a) y es muy digno de reprehension, pues sabiendo muchas cosas, solo se ignora à si mismo, quando es lo sumo de la ciencia el propio conocimiento. (b) Dirèmosle à este lo del Sabio: Conocete (c) pero v.md. en quien tanto se ha adelantado esta virtud, no hallara reprehension, antes merece suma alabança el intento, y le està tambien à v.md. la ocupacion de esta obra; que con dificultad se hallarà otro à quien le venga mejor; porque assi como es propio del humilde el ocultar sus excelencias, ò el ignorarlas, por mas que sobresalgan en èl, assi tambien le es connatural el aplaudir, y ensalçar las agenas glorias, que por moderadas que sean, siempre las tiene el humilde por mayores que las propias; (d) con que se halla desembaraçado de la dura, y molesta ocupacion de alabarse à si mismo, y expedito, y desocupado para honrar à los demàs. En esta suposicion tan cierta, à quien mejor que à v.md. le pudo caber el empleo de esta obra; pues se halla por vna parte tan desembaraçado de si mismo por su excelente humildad, y por otra con vna materia agena en las manos, tan dilatada, y extensa, que puede conforme à todo su deseo, y sin el riesgo de la lisonja, ocuparse en alabarla, y engrandecerla.

27 De aqui viene à hazerse su obra de v.md. peregrina en el segundo sentido; esto es, singular, admirable, y excelente; porque assi como vna cosa que se haze acaso, ò accidentalmente, no lleva orden, intencion, ni determinacion en el obrarse; (e) pues fue possible el no hazerse, (f) por lo qual no merece el nombre de excelente, y singular, assi al contrario la que se haze de proposito, y con algun fin, tiene por èl el titulo de grande, y particular; juntandose le lo insigne de la materia; de donde procede que la vna no merece mucho aprecio, quando la otra pide toda estimacion. Assi aunque muchos Autores estraños, ò no propios de mi Religion, han escrito muchas grandezas de ella, y ilustradola con sus historias, como no fue esta su intencion, sino llenar sus Anales, ò enriquecer sus Coronicas; escritas con otro fin, no merecen directamente la estimacion, y agradecimiento que pide esta su ilustrissima obra de v.md. ni à las tales historias se les han de dar los renombres de excelentes, y singulares à este intento, por la falta de proposito. Pero su heroyca obra de v.md. por la contraria razon, y por todas las que se quisieren discurrir, es singular, admirable, excelente, peregrina, nobilissima, y à si penosa, y prolixa para ser engrandecida, y alabada, porque se tiene en si misma todo el colmo de la alabança, y la gloria. (g) Y de essa suerte, como puede dexar de ser digna de todo aprecio, estimacion, y agradecimiento?

28 Tiene la años ha começada à agradecer mi sagrada Religion, como apunte arriba, aunque no concluio à con el agradecimiento en los siglos; pero quiero dezir este ya començado agradecimiento con las palabras formales del mismo, que en nombre de su Religiõ le dio principio (esto solo es referir, no meterme en agradecer su obra de v.md. en nombre de mi santissima Orden, porque ni tengo autoridad, ni suficiencia para ello; quisiera yo tenerla para poderlo hazer de-

accendat. Cornel. Agrip. de veritat. scientiar.

(x) *Quos solemni veneratione prosequimur, etiã simili cõversatione sequamur; quos beatissimos prædicamus, ad eorum beatitudinem tota auiditate curramus: quorum delectamur præconijs, subleuemur eorum patrocinijs.* S. Bern. ser. 1. de fest. omn. sanctorum.

(y) *Ego in me, fateor, ex hac recordatione, sãctorum, sentio desideriũ vehemens inflammari.* Idẽ serm. 5 vnde supra

(z) *Eulogius Presbiter Martyribus in persecutione Sarracenorum adiungi meruit, quorum pro Fide certamina scribendo fuerat æmulatus.* Martyr. Rom. 11. Mart.

(a) *Cum tua per vidcas oculis mala lippus inunctis, cur inamicorum vitijs tam certus acutum, quam aut aquila, aut serpens epidaurius?* Horat. 1. serm 3.

(b) *Multi multa sciunt, & seipsos nesciunt, cum summa philosophia sit cognitio sui.* Hugo lib. 1. de claust. anim.

(c) *Nosce te ipsum.*

(d) *Abit ab humili inepta, & ostentatio sui, & euadit ingenuus; bonorũ laudator, & alienæ virtutis, vbicumque ea est, promptus, facilisque fautor.* Car. Paschal. lib. de virtut. & vitijs.

(e) *Casu quæ fiunt, non habent ordinem, nec sunt intenta a natura.* Auerr. in 12. metaph. text. 13.

(f) *Casus non invenitur, nisi in possibilibus.* Idem 2. de cœlo text. 44.

(g) *Prolixa laudatio est, quæ non quæritur, sed tenetur.* Ambros. lib. 1. de Virginib.

decentemente como persona particular, y estuviera de essa suerte co-
tento, pero agradezcola como me es posible) el nunca bastantemen-
te alabado Coronista, y Historiador nuestro Padre Maestro Fr. Anto-
nio de Yepes en el tomo 4. centuria 5. año de Christo 919. de S. Beni-
„ to 439. à fol. 380. de dicho tomo escrive: En la Sacristia de Santo
„ Domingo, de Silos, Casa tan antigua, y calificada, no es mucho se
„ hallasien cosas dignas de historia, pero quié creeria, que en vn ver-
„ gel, que està dentro del Claustro, auia vna antigualla de las muy
„ notables de España? Comunicòmela el Padre Maestro Fr. Baltasar
„ Guerrero, de quien yo en otras partes he hecho commemoracion,
„ porque ha sido Abad de Samos, y de San Vicente de Oviedo, cuyas
„ historias dexo escritas, y aora lo hago de bonissima gana, porque
„ he conocido en diferétes ocasiones, que vltra de sus muchas letras
„ Escolasticas, y expositivas, tiene gusto en cosas de historia, y anti-
„ guallas. Dize muy bien vn refran Castellano, que de donde menos
„ se piensa, salta la liebre. Assi yo no entédiera, que en vn vergel, que
„ solo lleva verduras, plantas, y arboles, huviesse vna antiguedad ex-
„ traordinaria, si la diligencia de vn hombre curioso, como zahori,
„ no la huviera descubierto. Estàn en aquel vergel los sepulcros de
„ los Hinojosas, gente ilustre en estos tiempos, y en aquellos, pues (co
„ mo se verà luego) fueron Cavalleros muy ricos, y hazendados; pe-
„ ro no es esto lo que principalmente quiero sacar à luz, sino vn mi-
„ lagro notabilissimo, que vnos versos barbaros de aquel tiempo nos
„ tenian encubierto, por estar la lapida gastada en muchas partes; pe-
„ ro la diligencia del Padre Guerrero venciò todas las dificultades,
„ porque me embiò los letreros hallados en el vergel, que estàn pues-
„ tos encima de las sepulturas de este linage. Estàn aqui enterrados
„ Muño Sancho de Finojosa, su muger Doña Maria Palacin, y los hi-
„ jos de estos dos Cavalleros, Domingo Muñoz, y Fernãdo Muñoz.
„ Los versos declaran parte de su historia, y yo añadirè lo que pudie-
„ re para inteligencia de ella. El epitafio que està encima del sepulcro
„ de Muño Sancho, dize de esta manera:

„ *Munio Sarcophago Sancij generosa propago,*
„ *Hoc iacet. Humatus miles, probitate probatus.*
„ *Morte Finojosa, gemma valde lachrymosa,*
„ *Sub cuius vita fuit omni laude polita.*
„ *Largus, amans, alacer, prudens, pius, impiger, acer,*
„ *Audax, nec timidus fuit, per cunctaque fidus.*
„ *Vt pote promisit hic viuens, in nece visit*
„ *Hierusalem sacrum, Patriarcha teste sepulchrum.*

„ En el sepulcro de Doña Maria Palacin està este epitafio:

„ *Hic iacet Maria Palacin, vxor Munionis Sancij de Finojosa.*

„ En el sepulcro de su hijo Don Fernando està el siguiente:

„ *Hic iacet Ferrandus Munionis.*

„ Y en el del otro hijo llamado Domingo Muño dize desta manera:

„ *Hic iacet Dominicus Munionis, filius Sancti Dominici.*

„ Los primeros versos parece quieren dezir, que en aquel sepulcro
„ està enterrado Munio, descendiente del generoso linage de San-
„ cho, que fue soldado probado en bondad, y q̃ se mostrò en la muer-
„ te vna piedra de valor, y por el tanto digna de ser llorada su perdi-
„ da. Y procediendo con la metafora de la piedra preciosa, y dizien-
„ do, que en toda su vida fue estimada, y digna de loores, despues le
„ và dando muchos, llamandole à Muño, largo, amoroso, alegre, pru-
„ dente, pio, sin pereza, diligente, animoso, ni tenia pavor en cosa al-
„ guna, y en todas las que tratava era fiel. Esta fidelidad, de que es alа-
„ bado este Cavallero, lo declaran los dos versos vltimos (que para

„ po-

„ ponerlos he traido todos estos rodeos) porque dize, que siendo vi-
„ vo prometiò vna cosa que despues cumpliò en la muerte, pues que
„ auia hecho voto de ir à Gerusalen, pero matandole los Moros en
„ vna batalla, no pudo satisfacer à su promessa, y assi fue su Alma à
„ Gerusalen à visitar el Santo Sepulcro tomando forma corporea; y
„ de esto fue testigo el Patriarca de aquella Ciudad. Esta lapida, y
„ versos que estàn en ella, son antiquissimos, y parece que tenian har
„ ta autoridad, aunque estuvieran solos, para certificarnos de como
„ Muño Sancho cumpliò su voto despues de muerto.

„ 29 Pero muestrase otro testimonio en Santo Domingo de
„ Silos, que en sustancia dize lo mismo, y nos lo declara aun con mas
„ extension, porque ay vn libro manuscrito muy viejo, donde està
„ hecha memoria de este Cavallero Muño Sancho, que escrivio vn
„ Monge de la Casa, llamado Pero Martin en tiempo del Sato Abad
„ D. Rodrigo, por la Era de mil y dozientos y ochenta. Contarela la-
„ cada la sustancia de la escritura, y ella nos declarara este milagro, y
„ peregrinacion de este Cavallero, y alabara el Lector à Nuestro Se-
„ ñor, obrador de diferentes maravillas. En los tiempos del Rey Don
„ Alonso (dize esta historia) que huvo vn rico hombre, que llamaron
„ Muño Sancho de Finojosa (dezir rico home en el lenguage anti-
„ guo de Castilla, es llamarle Grande del Reyno) y añade que era Se-
„ ñor de setenta Cavalleros en Castilla, que à lo que yo entiendo, es
„ ser Capitan de aquella quadrilla; con ellos, y con sus criados entrò
„ diferentes vezes en tierra de Moros, y siempre salia victorioso, y
„ lleno de despojos. Entre otras entradas, y correrias que hizo, hu-
„ vieron èl, y sus Cavalleros à las manos à Albadil, y à Alifra, Moros
„ principales, acompañados de muchos Moros, que los llevavan à
„ casar: sabiendo Muño Sancho el caso, anduvo tan ahidalgado, y tan
„ liberal, que no solo no los echò en prisiones, sino sabiédo quan prin-
„ cipales eran los festejò, y honrò en su casa, y los hizo diferentes fies-
„ tas. Y notè entre otras cosas, que dize la memoria: *E fizo tablados, è*
„ *correr, y lidiar toros.* Tan antiguos como esto son los toros que se co-
„ rren en España, pues en tiempo de el Rey Don Alonso el Sexto se
„ vsavan.

„ 30 Despues que Muño Sancho huvo despedido à estos Mo-
„ ros (à quienes embiò tan obligados) entrò, como otras vezes acos-
„ tumbrava èl, y sus Cavalleros à correr tierras de infieles, y en los
„ campos de Almenara encontrò con vn Moro muy poderoso, que
„ traia vn muy buen exercito. Eran los enemigos mas que los Chris-
„ tianos, y en este reencuentro cortaron vn braço à Muño Sancho,
„ el qual pudiera salirse con mucha honra suya de la batalla; pero co-
„ mo buen Cavallero dixo con grande animo, que mas queria morir
„ en la batalla, llamandose Muño Sancho, que Muño Manco. Me-
„ tiòse donde auia mas riesgo, y peligro, y este, y la venida de muchos
„ Moros que de nuevo acudieron, fue causa de que muriesse Muño, y
„ sus Cavalleros, y toda la demàs gente que llevava. Sucedieron este
„ dia dos cosas dignas de historia, la vna con su cuerpo, y la otra con
„ el Alma. Digamos lo que importa menos, que es el suceso del cuer-
„ po, y despues bolverèmos à lo principal. Aquel Cavallero Moro cõ
„ quien auia vsado tanta cortesia Muño Sancho, se acordò de la bue-
„ na obra que de èl auia recibido, y con mucha gente (entre los hom-
„ bres muertos que estavan en el campo) fue à buscar el cuerpo de
„ Muño Sancho, y hallado le metiò en vn Gemet bermejo muy pre-
„ ciado (no sè que paño, ò seda sea esta) y en vn atahud con clavos de
„ plata, y con mucho acompañamiento le llevò à San Sebastian de
„ Silos, à donde era à la sazon Abad Santo Domingo, y alli le dieron

„ muy

„ muy honrada sepultura. Aquí se cumplió el refran: Haz bien, y no
„ cates à quien; pues por auerlo hecho tan ahidalgadamente Muño
„ Sancho con el Moro, él despues hizo grandes gastos, y en muerte
„ le pagó la buena obra que él le auia hecho en vida.

„ 30 Pero déxemos el cuerpo enterrado en este Monasterio,
„ y vamonos con el Alma à hazer vna jornada bien extraordinaria;
„ porque cuenta esta historia tan antigua que voy siguiendo, que Mu
„ ño Sancho, y estos Cavalleros que avian muerto, fueron vistos en
„ Gerusalen el mismo dia de la batalla; pero digamos esto con aquel
„ lenguage antiguo, que ha tantos años que se escriviò, que su llane-
„ za, y estilo parece que assegura la verdad de la historia: *En aquel dia*
„ *que ellos finaron, fallamos, que aparecieron las sus Almas de Don Muño*
„ *Sancho, e de sus Caualleros, e de toda su gente en la Casa Santa de Gerusa-*
„ *len, que auian prometido en su vida de ir al Sepulcro, do yogo el nuestro Se-*
„ *ñor Iesu Christo. E vn Capellan que era del Patriarca, era de acà de Espa-*
„ *ña, que auia conocido ante a Don Muño Sancho. Conosciol allà, è dixolo al*
„ *Patriarca como era home muy honrado de España, è el Patriarca con muy*
„ *grande procession honrada saliolos a recibir, e açogiolos muy bien, e entra-*
„ *ron en la Iglesia, e fizieron su oracion ante el Sepulcro del Nuestro Señor*
„ *Iesu Christo. Fecha su oracion, quando los quisieron preguntar, non vieron*
„ *ninguno de ellos; marauillaronse todos, que podia ser, e entendieron que eran*
„ *almas santas, que vinieron alli por mandado de Dios Padre. E el Patriar-*
„ *ca mandolo escriuir el dia que alla aparecieron, è embiò a saber a Castilla*
„ *esto como fue, e supieron de como murieron en aquel dia.*

„ 31 Demanera, que en sustancia lo que este lenguage anti-
„ guo nos ha querido dezir, es, como Muño Sancho, y sus compañe-
„ ros fueron conocidos en Gerusalen (el mismo dia que se diò la ba-
„ talla) de vn Capellan del Patriarca, y contando à su amo quan prin-
„ cipales eran, el Patriarca con vna procession muy autorizada los
„ metiò en el Sagrado Templo; pero como despues desaparecieslen,
„ notòse el dia, y la hora, y hallòse que fue en el mismo punto que D.
„ Muño en Almenara auia perdido la batalla. Aora quedan entendi-
„ dos los dos vltimos versos del sepulcro de Don Muño, en que le
„ alaba, que era tan fiel en lo que prometia, que auiendo hecho voto
„ de ir à Gerusalen, y no pudiendo en vida lo cumpliò en la muerte.
„ Los demàs epitafios de los sepulcros no tienen dificultad, solamen-
„ te es necessario advertir en aquellas palabras del vltimo, que dize:
„ *Hic iacet Dominicus Munionis filius Sancti Dominici*, que el Domingo
„ Muño, ò Muñoz, fue hijo segun la carne de Don Muño Sancho, y
„ Doña Maria Palacin (de quienes arriba hemos tratado) pero dize
„ que es hijo de Santo Domingo, porque el Santo hizo favor à sus pa-
„ dres de ser su padrino. El otro intitulado Fernando Muñoz, ò Mu-
„ ño, fue de los Cavalleros mas principales que huvo en la Corte del
„ Rey Don Alonso el Septimo, pues llegò à ser su Mayordomo ma-
„ yor. Esta es en sustancia la historia de los Finojosas (ò Hinojosas co-
„ mo aora dezimos) y el milagro que aconteciò à Muño Sancho, tes-
„ tificado en prosa, y en verso en el Monasterio de Santo Domingo,
„ que no quise que se passasse en silencio por ser tan notable.

33 Hasta aqui el Maestro Yepes, que prosigue diziendo co-
mo ay otra celebre memoria de los Hinojosas en el insigne Monas-
terio de Santa Maria de Huerta, de la Congregacion Cisterciense;
ofrecese à tratar mas largamente de ella, quando escriva la historia
de aquel Monasterio en el tomo 7. y refiera la vida de S. Martin Mu-
ñoz de Hinojosa, Abad de el, y Obispo de Siguença, como lo haze por
los años de Christo 1144. y de San Benito 664. capitulo 2. pero por-
que, como el mismo Yepes afirma, lo referido es en sustancia la histo-

ria

ria de los Hinojosas, y esto de ajustar linages, ò genealogias, no tenga termino, ni fin, (h) no lo prosigo, solo por no ser mas largo, y no por la razon porque lo prohibe San Pablo de que sirve mas de aumentar questiones, y porfias, que edificacion, que esso se entiende quando se quieren introducir cosas fabulosas, y vanas, como el mismo Apostol dize: *Neque intenderent fabulis*; pero en averiguacion, y verdadera historia de genealogia tan valerosa, y santa, no podia auer lugar à porfias, ni questiones, y era forçoso sacarse de ella mucha edificacion. Quien la quisiere sacar, lea al Maestro Yepes en los lugares citados en este numero, y en los antecedentes, y al Maestro Fr. Angel Manrique, à quien el mismo Yepes cita, y la sacarà muy grande. Por la misma razon de no ser mas largo, dexo de tratar de los apellidos de *Ciria*, y *Raxis*, que supongo tan nobles como el de Hinojosa, pero à este le he hallado en las historias de mi santa Religion, y à ella ennoblecida, y favorecida por tantos, y tan graves sujetos que le tuvieron, por donde haze totalmente à mi intento.

(h) *Rogaui te, vt denunciares quibusdam, ne intenderent fabulis, & genealogijs interminatis, quæ quæstiones præstant, magis quam ædificationem Dei.* 1. Thimot. 1.

34 Maravillase mucho el Maestro Yepes, y escrive, no entendiera que en vn vergel, ò huerto, que, como dize, solo lleva verdura, plantas, y arboles, huviesse vna antiguedad tan extraordinaria como la que queda referida del sepulcro de los Hinojosas. Y yo estoy tan lexos de admirarme, y no entenderlo, que antes no puedo entender, ni creer, que pudiesse auerla, ni estar mejor en otra parte, porque si el huerto lleva plantas, y arboles, donde podia estar mejor la primera planta de este ilustrissimo, y santissimo linage de los Hinojosas que en vn huerto? Donde se podia plantar tan bien el primer arbol de esta insigne, y esclarecida genealogia, como en vn vergel? Y es de advertir, que por venirle tan à proposito à este primer arbol el estar plantado en huerto, ò vergel, tampoco sus ramas pudieron salir de èl, aunque mudatõ de sitio muchas de ellas, como fue el santo Abad, y Obispo San Martin, y su madre, que se enterraron, ò plantaron en el Monasterio llamado Huerta, parece que porque el primer arbol lo estava en el huerto, que donde mejor podia estar plantado arbol que diò tales frutos, como vemos en los heroes descendientes de su ilustre genealogia? Y para que nos cansamos, que v. md. à titulo de legitimo descendiente de los Hinojosas tampoco puede salir del huerto, ò apartarse de èl. Para esso ha traçado esta historia de las vidas de los Santos, que es vn huerto florido, y fertil en que se hallan los varones virtuosos, y santos, como arboles fructiferos en el huerto del Esposo, y en el Paraysso de Dios, de cuyas buenas acciones, y costumbres tantas, y tã dulces frutas se cogen, quantos exemplos se toman. (i) Aquel embidioso Sacerdote Florencio quiso impedir, y pervertir la fundacion de esta mi sagrada Religion, introduciendo en la huerta del Monasterio aquel coro vil de obscenas mugeres (de que arriba hize mencion) para destruccion, y aniquilacion de tan santissima Orden; y v. md. en este estendido, y capaz huerto de su historia, nos introduce innumerables, y castissimos coros de purissimas, y santissimas virgenes, para exemplo, aumento, y edificacion de esta misma santissima Religion, y para no salir del huerto à ley de verdadero, y legitimo Hinojosa.

(i) *Sit itaque hortus simplex, ac plana historia; & quidem historiam ad hortum non immerito deputaui, quod in ea inveniantur viri virtutum, tamquam ligna fructifera in horto sponsi, & in Paradyso Dei, de quorum bonis actibus, ac moribus quotsumis exempla, tot carpis poma.* S. Bern. serm. 24. in Cant. 4.

35 Aora à la denominacion del huerto llamase assi *ab oriendo*, porque nacen en èl las yervas, las plantas, y los arboles; (k) pero con esta diferencia, que otra tierra, ò heredad que no sea huerto, dà su fruto vna sola vez al año, y esso es à sus ciertos, y determinados tiempos; pero el huerto no es assi, en todo tiempo dà frutos, no le tiene señalado, ni determinado para fructificar, entero el año dà verdura, produce sabrosas frutas, y brota fragrantes flores. De ai vino à llamar el Esposo, Huerto, ò Vergel à la Esposa; (l) cuya propiedad atribuye del-

(k) Calepin. verb. *Hortus.*

(l) *Hortus conclusus es soror mea sponsa.* Cant. 4

delgado, y sutil, como siempre, mi gran Ruperto à MARIA Santissima en los frutos continuos que tuvo de gracia, y de santidad; y tambien porque nació de ella el Fruto que nunca acaba, el que jamàs se marchita, Christo Nuestro Redemptor. (m) Aora se entiẽde el misterio que tan señaladamente insinuò el Evangelista San Iuan, de que el Sepulcro del mismo Christo, y Señor estava en vn huerto, (n) para significar los grandes, y continuos frutos que de su muerte, y sepultura se nos avian de seguir. Y por essò devió de llamar Isaias al mismo Sepulcro glorioso, (o) no aplicò la doctrina, porque toda ella està clara, y porque quiere declarar mas, quan misterioso, y no acaso fue que se diesse sepultura en el huerto al señor D. Muño Sancho de Hinojosa, ilustre progenitor de v.md. y quan à proposito le vino à mi sagrada Religion para desempeñarse en alguna manera del noble, y excelente beneficio que de v.md. recibe en esclarecidissima obra. Viento, y no siempre abrasador, son las palabras; (p) muchas vezes son Austro fresco, y apacible, que passando por el huerto haze que se esparçan los aromas, y despidan sus olores, que es lo que deseava la Esposa para su huerto. (q) Y esto le sucede al huerto del sagrado Convento de Santo Domingo de Silos, donde està el glorioso sepulcro de los Hinojosas, que passando por el viento fresco, y suave de las dulces, y bien dispuestas palabras del Padre Maestro Yepes, y de los *Monges* que el cita haze que esparça, no los materiales olores, ni los comunes aromas suyos, sino los insignes, y excelentes de la nobleza, y santidad del heroe, y sus descendientes que en si tiene sepultados, (r) sacando à luz con su gran cuydado, y diligencia este escondido tesoro para el provecho comun, (s) y para gloria especial de tan esclarecida genealogia. Y esso mismo haze v.md. en el huerto de està su excelente historia, que fecundizandole con la eloquencia, y dulçura de sus palabras haze que despida los suavissimos olores de la santidad de tantas esclarecidas virgenes para vtilidad de todos, y que exale tambien los particulares, que les es propio esparcir del huerto à todos los Hinojosas. *Muño* Sancho muriendo, mas que *Muño* manco, dixo el señor Don *Muño* queria llamarse, quando no bien harto de gloria, viendose con vn braço menos en el empeño plausible de su batalla, triunfò de la misma muerte buscandola cara à cara, y estuvo con tal valor tan lexos, ni de intitularse manco, ni de tenerse por muerto, qual no es dado el explicarse. *Mas* quãdo fuera posible aver de llamarse assi, v.md. con su ilustrissima obra borrava essos baxos titulos; porque como podia llamarse manco, quien avia de tener vn descendiente de tal mano, y de tal pluma, como la de v.md? Como tenerse por muerto, quien avia de dar de su linage vn sugeto que bastava à resucitar su fama, y hazerle reposar gloria con sus obras admirables?

No me falta mas de dar à entender, que la historia propuesta del *Maestro* Yepes fue vn adivinado, y no casual, sino prevenido agradecimiento de este insigne beneficio que v.md. haze à mi sagrada Religion con su obra. Y esto es facil de percibir, porque sabida cosa es, que la nobleza, y excelencia de los progenitores infunde en los descendientes heroycos, y alentrados espiritus, para llevar adelante con semejantes hazañas sus esclarecidas glorias. Assi lo dixo el Poeta. (t) Tiene esso de excelente el animo generoso que es incitado de su heredada nobleza à emprender cosas honestas, y grandes, y no le pueden dar gusto las baxas, y menos nobles; (v) y por essa razon dize San Ambrosio de sentencia de la Sagrada Escritura, que no solo se han de ensalçar, en quien es digno de loa, las acciones, y costumbres propias personales, sino tambien las de sus heroycos progenitores, para que campeen, y se vean traducidas por la generacion, y la sangre en

(m) *In denominatur hortus, quod semper ibi aliquid oriatur, quia cũ alia terra semel in anno aliquid creet, hortus numquam sine fructu est. Vnde ergo horta es tu, o dilecta dilectis? Nisi quia in te natum est aliquid, quod numquam desinit, & fructus tuus numquam marcescit.* Rupert. lib 4. in Cant.

(n) *Erat autem in loco, vbi crucifixus est, hortus: & in horto monumẽtum.* Ioann. 19.

(o) *Erit sepulchrum eius glorioſum.* Isai. 11.

(p) *Ventus est sermo, sed nõ semper est vẽtus vrens.* Bern. serm. de triplici custodia man. ling. & cord.

(q) *Veni Auster, perfla hortum meum, & fluant aromata eius.* Cant. 4.

(r) *Christi bonus odor sumus Deo.* 2. Cor. 2.

(s) *Sapientia absconsa, & thesaurus invisus, quæ vtilitas in vtriusque?* Eccl. 20.

(t) *Fortes creantur fortibus, & bonis: est in iuuencis, est in equis patrum virtus: nec imbellem feroces progenerant aquilæ columbam; doctrina sed vim promouet insitam, rectique cultus pectora roborant.* Horat. Carm. lib. 4. ode. 4.

(v) *Habet hoc optimum generosus animus, quod concitatur ad honeste, neminem excelsi ingenij virum humilia delectant, & sordida.* Senec. epist. 37.

en su excelso proceder. (x) Doctrina es esta tan comun, que ninguno ay que la ignore, y menos pudo ignorarla el P. M. Yepes, formò pues bien el discurso, y fiel previno el sucesso en esta forma: De prosapia tan ilustre como los Hinojosas, empeñada en honrar, y favorecer à mi sagrada Religion, tanto, como su primer heroe, el señor D. Munio, y sus hijos à Santo Domingo de Silos; y el señor Obispo D. Martin al Monasterio de Huerta; no puede faltar otro heroe que lleve adelante el glorioso empeño de renovar los favores, y multiplicar los beneficios: estos supuestos es delito negar el agradecimiento, (y) ò retardarle, (z) y aunque nada de esso puedo yo rezelar de mi santa Religion, à quien tengo tan conocida en el punto de agradecer, quiero prevenir el agradecimiẽto (aqui se excediò à si mismo el M. Yepes en la virtud del agradecer, pues no pudo sufrir el esperar al tiempo, para mostrar su agradecimiento) (a) y no quiero que alguno rezele en mi el vicio de la ingratitud, si echo tan lexos de mi presencia (como fuera despues de muerto) el beneficio, (b) y assi me adelanto à agradecerle en los duplicados elogios de la generosa prosapia de los Hinojosas, para que quando el esclarecido descendiente (que necessariamente le ha de auer) bienhechor de mi sagrada Religion llegue à favorecerla con nuevos beneficios, encuentre prevenido el agradecimiento de ellos.

37 Aora pruebo yo que esto es assi, y que los duplicados elogios que el M. Yepes dexò escritos de su generosa prosapia de v.md. son rigurosos, y especiales agradecimientos de esta insigne, y esclarecidissima obra, y no de las muchas, y grandes que sus celebres ascendientes de v md. hizieron à mi santa Religion la razon; porque todas aquellas obras, y celebres beneficios, assi como fueron realmente hechos, assi fueron tambien en la realidad, con la obra, y aparte rei digamoslo assi, agradecidos por mi sagrada Religiõ, en auer dado nobles, y hõrosas sepulturas à sus esclarecidos progenitores de v.md. en auer esculpido glorioſos epitafios en sus Mausoleos; y en auerle servido, y servirles los Monges de esta santissima Orden de Capellanes perpetuos. Assi fueron agradecidas con obras, las muchas, y buenas de sus inclitos ascendientes de v.md. pero con escrivirlo, con anotarlo en la historia, con publicarlo en los Anales, no. Esso fue para los descendiẽtes, fue para los sucessores. Es propio de la historia, hazerse en gracia de los venideros. (c) Ordenanse los Anales para los que han de suceder. (d) Aora mi aplicacion: Despues acà que el M. Yepes sacò à luz la portentosa historia de su ilustre genealogia de v.md. ninguno, à lo que yo alcanço ha hecho à mi sagrada Religion el celebre beneficio que v.md. le haze con su obra extraordinaria, ni entiendo se le pudiera hazer alguno tan grande. Luego el escrivirlo Yepes, y el anotarlo en su historia fue rigurosa prevencion, y determinado agradecimiento de este insigne, vnico, y singular beneficio, que como heroyco descendiẽte de la ilustrissima prosapia de los Hinojosas haze v.md. à mi santa Religion con su excelentissima obra. No sè si lo he sabido dezir tan bien, ò explicarlo tan derecha, y señaladamente como el M. Yepes lo hizo.

38 Vistas todas estas cosas en la idea, y en bosquexo, se me levantaron à mi los espiritus para ofrecer tambien mi cornadillo particular de agradecimiento. Propusoseme el discurso, pero aterròme el intento. No obstante algo mas en mi comuniquè mi designio con otros tres hermanos que tengo, Monges de este santo Abito, los quales vnanimes, y conformes aprobaron mi pensamiento, y cõvinieron en que en nombre de todos quatro se le escrivesse à v.md. vna carta de agradecimiento. Huve yo de cargar cõ la gustosa molestia de dic-

(x) *Docet nos scripturæ diuina non solum more sinijs, qui prædicabiles sunt, sed etiam parentes oportere laudare, vt veluti transmissa immaculatæ puritatis hæreditas in ijs, quos volumus laudare præcellat.* Ambros. lib. 1. in Lucam.

(y) *Ingratus est, qui beneficium accepisse se negat.* Senec. 3. de benef. cap. 1.

(z) *Nec tarde quidem dãdum, quia qui tarde fecit, diu noluit.* Idem 1. de benef. cap. 1.

(a) *Ad reddendam gratiam, & virtute opus est, & tempore.* Idem 3. de benef. cap. 1.

(b) *Numquam voluit gratus esse, qui beneficium tã longe proiecit, vt extra conspectum suum poneret.* Ibidem cap. 2.

(c) *Id maxime proprium historiæ existimamus, casus varios posteris tradere.* Polyb. lib. 2. Christus

(d) *In ipsis, & posteros admonebat, quoniam quod dicebat, scriptum posteris relinquebat.* August. ser. 43. de Sanct.

tarla à titulo de mayor, como si estuviera vinculado al serlo la suficiencia, ò acierto; y viendome ya obligado, comencè à idear vna muy prolixa obra al intento, pareciendome, que para agradecer tan inestimable beneficio (y mas siendo el agradecimiento de vna persona particular, y tan invtil como yo) No eran superfluos aun muchos libros enteros; pero mirando mejor, vi dos inconvenientes en mi ideada extẽsion. Vno, que me era forçoso tardar demasiado en concluirla, siendo de impedimento mi poca salud, que no me dà lugar à intension alguna, por pequeña que sea, sin bastante daño. Otro, que aunque acabasse dicha prolixa obra, acaso mudaria de consejo, no queriendo ocupar à v.md. mas de lo que està en leer mis borrones. Las quales causas consiguiẽtemẽte parece no me absolvian del todo de la calumnia, assi en la tardança del agradecer, como en el silencio, ò total omission de el agradecimiento. Y en quanto à la tardança es claro. En quanto al silencio, ò total omision (suponiendo avia de ser algo, ò nada la muestra de mi agradecimiento) tambien parece cierto, y mas quando el delito de la ingratitud no se presume segun derecho; (*e*) pero mirandolo mejor, hallè, que ambas cosas, assi el omitir el agradecimiento, como el ser negligente, ò tardo en mostrarle, eran feo, y tyrannico vicio; y siendo comunissima la doctrina quanto à lo primero, encontrè muchas confirmaciones à cerca de lo segundo. Y señaladamente en el mismo derecho, en aquella terrible sentencia, que conforme à èl se pronuncia contra los negligentes en agradecer los beneficios. (*f*) La misma negligencia condena Dios en el Levitico, donde ordena, que, para que le sea agradable la victima del agradecimiento, se consuma toda en el mismo dia, en que se ofrece, sin que quede algo della para el siguiente. (*g*) Este mismo precepto, y con clausula especial de aceleracion, pone en la Cena del Cordero (*h*) mistica significaciõ de la Sagrada Eucaristia, que en la mejor opinion se interpreta accion de gracias; (*i*) y para que no nos falten al intento autoridades en ambas letras, el Filosofo enseña, (k) y el Poeta lo canta, (*l*) por todas las quales razones me resolvì, no solo à no dar en esta ocasion lugar al total silencio, pero ni à la negligencia, ò tardança en agradecer. Y antes procurè aumentar con la brevedad la corta oferta de mi agradecimiento, y mostrar con la misma brevedad no auer afectado fingimiẽto, ò lisonja en alguna cosa de las dichas en èl, haziendole de essa suerte mas sencillo, y aceptable, (*m*) para esso discurrì essos mal formados versos (del mismo modo mostraràn su agradecimiento mis tres hermanos) que mi cordial, è inquietissimo afecto no me dexò deliberar, si remitiria, ò no, à v.md. conozco lo corto de sus conceptos, lo floxo de sus sentencias, lo mal colocado de sus vozes, y peor limado de sus silabas. Y quisiera ser en este lance vn Homero, si aun siendolo, pudiera celebrar dignamẽte esta insigne, y excelentissima obra de v.md. y mostrar el debido agradecimiento. Reciba v.md. essa pequeñuela señal de èl, y disculpe mi atrevimiento el grande, y verdadero afecto mio, disimule mi error lo abundante de mi amor, que me inquietò, y robò la paciencia, para no dexar de mostrar en algo mi agradecimiẽto. Cortissimo es el que ofrezco para tan gran beneficio, pero en materia de dar, mas se ha de atender al afecto, y amor, que al don, (*n*) es doctrina inculcadissima de Seneca en todos sus siete libros de beneficijs. Esse amor fue el que me impeliò, esse el que me inquietò, para q̃ ofreciesse à v.md. este corto agradecimiento, y tan corto. que no sossegàra, si no supiera que, solo confessar el beneficio recibido, es bastãte agradecimiento, en quien no puede agradecerle de otra manera. (*o*) No me aquietara, sino conociera, y experimentara en mi animo la abundancia de afecto que deve tener quien no halla posibilidad pa-

(e) Authent. hæc res, de secund. nupt. ibi: *Nisi fuerint ingrati, & probetur in grätitudo.*

(f) *Vitium itaque maximum esse constat, beneméritis negligere referre gratiam*, l. omni modo, §. Nam si nullam, C. de inoffic. test. l. servos 20. ff. de manum. testam.

(g) *si immolaueritis hostiam pro gratiarũ actione domino; vt possit esse placabilis, eodem die comedetis eam, non remanebit quidquam in mane alterius diei.* Leuit. 22.

(h) *Nec remanebit quidquam ex eo vsque mane. Et comedetis festinanter.* Exod. 12.

(i) *Eucharistia: gratiarũ actio.*

(k) *Non est negligenter dandum, sibi enim quisque debet, quod à negligente accepit.* Senec. 1. de benef. cap. 1.

(l) *Celeres gratiæ dulciores, si autẽ tardauerit, omnis gratia vana, neque dicetur gratia.* Lucinus.

(m) *Nullum est, nec sincerius, nec acceptius, genus gratiarum, quam cum illas acclamationes æmulamur, quæ fingendi non habent tempus.* Plin. in Panegyr.

(n) *In hac re effectum debemus potius pensare, quam censum.* Greg. homil. 5. in Evang.

(o) *Interdum autem beneficij solutio est ipsa confessio.* Senec. epist. 83.

para mostrarse agradecido, quanto està obligado. (p) Por estas razones parece digno de perdon mi error en aver intentado publicar, y manifestar à v.md. tan pequeño agradecimiento para el excelente, y nobilissimo beneficio que en esta esclarecidissima obra se sirve v.md. hazer à mi sagrada Religion, y à mi. Y aunque deviera yo à pesar de mi poca salud, y aun à costa de mi vida, proseguir, y aumentar con la obra mi agradecimiento en obsequio de esta mi santa, y Religiosissima Republica, (q) remitolo, encogiendome en mi pequeñez, à que lo hagan otros de mas suficiencia, y autoridad; que yo como particular, y inhabil, no puedo emprender lo que por todos caminos sobrepuja mis fuerças, que assi me lo enseña el Sabio. (r) Por cuya razon lo dexo en el primer principio de mi reconocimiento, significando el buen deseo de su prosecucion en aquello del Poeta:

Hæc mihi semper erunt imis infixa medullis,
Perpetuusque animi debitor huius ero;
Spiritus, & vacuas prius hic tenuandus in auras
Ibit, & in trepido deseret ossa rogo,
Quam subeant animo meritorum obliuia nostro,
Et longa pietas excidat ista die Ouid. Trist. lib. 1. Eleg. 4.

Suplico encarecidamente à v.md. pida à Nuestro Señor me dè abundante paciencia para sufrir especialmente en esta ocasion la falta de la salud, que siendo mi sufrimiento poco en todo tiempo, aora he menester para tenerle toda la auenida de la Divina gracia, que sea con su espiritu de v.md. como yo deseo. De este Convento, y Parroquia de S. Martin de Madrid, y Diziembre 10. de 1686.

Señor Don Pedro de Ciria.

B. L. M. de v.md. su menor agradecido servidor, y Capellan, y el menor tambien de los Monges Benitos

Fr. PLACIDO DE PEDROSO.

(p) *Cum gratia tantare ferri non potest, quãta debetur; habenda tamen tãta est, quam maximã animus capere possit.* Cic. in Philipp.

(q) *Pro Republica mori, & ei nos totos dare, & in ea omnia nostra genere, & quasi consecrare debemus.* Idem 2. de legib.

(r) *Altiora tene quæsieris, & fortiora tene scrutatus fueris.* Eccl. 3.

DE EL PADRE Fr. PLACIDO DE PEDROSO, HIJO DEL REAL Monasterio de San Zoil de Carrion, à Don Pedro de Ciria Raxis y Inojosa, en la obra del Flos Sanctorum de Santas de su Religion.

SONETO.

PEdro, que no à lo humano, à lo Divino,
Con tu viva Fè escrives de los Santos
Las virtudes, publicalas, de tantos
Escritor, que eres solo, y peregrino.
Celebrese de estraño tu destino,
Coronele de afectos, y de espantos
El vniverso, con excesso quantos
En el albergue don Benedictino.
En tu escrivir, suave, docto, y lleno
Pasmen lo apassionado, que pareces
Equilibrio de si eres suyo, ò impropio.
Tu para mas verdad te hiziste ageno,
Y en el dezir de propio hazes las vezes,
Con que has vnido el ser ageno, y propio.

DEL MISMO, SOBRE EL CONCEPTO QVE EL AVTOR HAZE en el principio, citando el sucesso de Eleazaro.

DEZIMAS.

SI Eleazaro muriò
En su triunfo sepultado,
Ciria à mayor aplicado
Llegò le mirò, y venciò:
Solo advierto, que temiò,
Lo que el Hebreo no hizo,
En lo qual, si satisfizo
Al propio conocimiento,
Aunque encanta su talento,
Es por natural, no hechizo.
De Santas Monjas historia
Pensò escrivir vna, y buena;
Por las Monjas, denle pena;
Pero por las Santas, gloria:
Mas si pido à la memoria
Las especies escondidas,
Que seràn mal recibidas
Sus noticias, probarè,
Que nadie sale bien de
Meterse en agenas vidas.
Reparado he en sus razones,
Segun las Monjas alaba,
Que està (y à Fè mia es brava)
Assi, assi de devociones:
Por esso con sus renglones
Quiere à publico traellas,
De su silencio querellas
Dando, y queriendo hazer creer
De Monjas, que es menester
Que hable vn tercero por ellas.
Dà tambien con otra cosa
A su devocion fomento,
De alabarlas no contento
A puro de bolsa, y prosa:
Y es assi (cosa doncsa!)
Que del verso se aprovecha,
Mas quando juzga se estrecha;
En dezir algun primor;
Al pronunciar el loor,
Entonces la copla echa.
Dize hecho rajas, y lonjas
Dos libros mas ha de dar,
Y que ha de bolver à hablar
Con el torno, y con las Monjas:
Yo tengolas por lisonjas,
Y aunque doy credito alguno,
Espero à tiempo oportuno
Ver como lo ha de cumplir,
Que avrà de hazer, y dezir
Lo que hasta aora ninguno.
Cumplirà pundonoroso,
Mas de su sentir infiero,
no saldrà, y es el primero;
De tan alto empeño ayroso:
Mi estilo entonces yocoso,
Que, al verle humillado, encuentro
Le darà, desde su centro.
Le cantarà el merecido,
Viendole estraño, y metido
Tan de las puertas adentro.

Y ſi hecha la relacion
De las Monjas, proſiguiere
Con los Monges, y eſparciere
De ellos la miſma opinion:
Podrà de ſu pretenſion,
A que tanto ſe ha arrimado;
Penſando ſalir honrado;
Temer (nuevas ſon funeſtas)
Se echa en vez de gloria â cueſtas
El San Benito doblado.

Correſſo al de aquel Hebreo;
Que à las dezimas nos diò
Principio, bolviendo yo,
Compararé ſu trofeo:
Aſsi aplicarlo bien creo,
Si aquel, por ſer esforçado,
Quedò en ſu gloria enterrado;
Ciria ſaldrà, dezir oſſo,
De ſu empeño, no glorioſo;
Pues como? Santificado.

DEL P. Fr. BENITO DE PEDROSO, HIJO DEL ILVSTRISSIMO Monaſterio de San Millan de la Cogolla, y Procurador del Colegio de Paſſantes de San Pedro de Exlonça à D. PEDRO DE CIRIA RAXIS Y INOXOSA. (INOJOSA)

HEROYCOS.

D. on Pedro Ciria, ſi dezirſe h — A
O. y la verdad que amarga te ha de ſe — R,
N. inguno acaſo, que la diga avr — A,
P. ero yo la dirè como vn relo — X.
E. ſcrives vna hiſtoria, que le — I,
D. e Santas, que deſpues proſeguirà — S,
R. aro afan las tomado ſobre t — I,
O. mas que devocion mueſtras aſs — I,
D. e lo qual dà harto indicio tu leccio — N.
E. ſcrive con feliz pluma, que y — O
C. elebrarè ſin deſquiciar del e — X,
I. mpoſsibles, que tu piedad tom — O.
R. emontate en tu empeño, que à ſer ma — S,
I. nfinito ſe hiziera, ſino es y — A.

HEROYCOS.

D. izes Divinidades? Pero n — O.
N. i prodigios? O! no pudo la — P
E. mpeçar, aunque fuera ya equida — D;
R. ompa pues el ſilencio, que tard — O,
D. iziendo, lo que todo el mundo v — E;
C. elo, piedad en tus eſcritos, — I
R. azon, doctrina, exemplo, pero ſ — I
A. lguno de dezirlo ha de acaba — R,
A. ntes harà ſu corta vida ſu — X,
I. tu en tu devocion no ceſſarà — S.
I. mpida, pues, mi voz ſu buelo aqu — I,
N. o queriendo negar lo que excedi — O,
j. uzgando hablar lo que ni aun admir — O,
S. upueſto eſtà de todo tan all — A.

DEL

DEL PADRE PREDICADOR Fr. ZOIL DE PEDROSO, HIjO, Y Maestro de Novicios del Real Monasterio de San Zoil de Carrion, y Prior Mayor del Colegio de Passantes de S. Pedro de Exlonça.

SONETO.

Es vn Dialogo entre la Imposibilidad, y Posibilidad.

Impos. Què es lo que vas à hazer? *Pos.* Vn imposible.
Impos. Y como le has de obrar? *Pos.* Muy facilmente.
Impos. Saldràs con tu intencion? *Pos.* Gloriosamente.
Impos. Ea, que no lo haràs. *Pos.* Si, que es factible.
Impos. Como has de començar? *Pos.* Por lo indecible.
Impos. Esso serà callar. *Pos.* Siendo eloquente.
Impos. Y que diràn de ti? *Pos.* Que soy prudente.
Impos. No. *Pos.* Si. *Impos.* Por que? *Pos.* Dirè lo que es decible.
Impos. Muestra ya de tu intento algun diseño.
Pos. Es de mi idea el blanco inexplicable,
Y aunque yo en abarcarle no me empeño,
Tiene por indecible de admirable,
Que à mi dezir. *Impos.* Que siento no es pequeño.
Pos. Pues dà mas que dezir, siendo inefable.

DEL PADRE PREDICADOR Fr. MIGVEL DE PEDROSO, HIjO, Lector de Theologia Moral, y Predicador Mayor del insigne Monasterio de San Salvador de Oña.

ESDRVjVLOS.

NO te sea Ciria escandalo,
Que mi alegre Musa en disticos
Te diga con breves clausulas
Vn sentimiento politico.
Has traçado vna Coronica
De aquel Principe magnifico
Del Instituto Monastico,
Y de sus hijos mas inclitos.
Muestraste en ella Retorico,
Y aun dirà al verla el mas minimo,
Eres Predicador celebre,
Porque toda es Panegyricos.
Servirà tambian de oraculo
Tu grave historia à los misticos,
Y de exemplo celeberrimo
Al Estado Cenobitico.
Para su perfeccion maxima,
La has adornado de liricos,
Mas yo juzgando à lo solido,
Solo admiro lo veridico.
No te pondrà en ello obices
El calumniador mas rigido,
Pues dizes de à fuera ingenuo
De las verdades lo liquido.
Sin fingir vanos hyperboles,
Ni vrdir elogios sophysticos,
Te publica tu obra heroyca
En todas letras cientifico.
Reparando que eres Clerigo,
He notado metaphysico,
Que has invertido las Ordenes,
(Seame el dezirlo licito.)
La historia por Escolastica,
Y por sus Monjas solicito,
Has començado con credito,
Aunque tu dizes, que timido.
No sè si alabe lo aulico,
O si condene lo implicito,
Viendote al principio en terminos
De ser con las Monjas intimo.
Borra estas sospechas debiles,
Prosiguiendo felicissimo,
Desuerte que lo fantastico
Desvanezca con lo phisico.
Que los Monges son de genero,
Que se esperaràn pacificos,
Y à tu interin yo harè Canticos,
Moretes, y Geroglyphicos.

PROLOGO AL LECTOR.

AMIGO LECTOR.

EScusa justa tiene hablar de lo que deleyta. Ha parecido à muchos escusado mi trabajo, aviendo tanto escrito en esta materia, sobre que formè mi primer Tomo, y saco à luz el Segundo. Y como, los que escrivimos, estamos en algun modo obligados, à dàr razon de nuestros escritos al mundo todo, con quien hablamos, yo te la doy con el Dulze Doctor de Maria, mi Padre San Bernardo, en aquel lugar, donde responde à los que les parecia ociosa, ò poco necessaria la exposicion, que el Santo hazia sobre el Evangelio: *Sepan* (dize San Bernardo) *los que me calumnian de que es ociosa, ò no necessaria mi exposicion, que no tanto pretendo exponer el Evangelio, quanto tomar de ài ocasion para hablar de lo que me deleyta.* Esta misma razon te doy yo (Lector amigo) para averme puesto à escrivir en esta materia, porque nada me lleva mas la aficion que San Benito mi Padre, su Santa Regla, su Sagrada Religion. Siempre serà sensible à mi corazon, que mi muy amada Patria, carezca desta grandeza. No es mucho, pues no la conoce. Hijo de algo es mi afecto. Vn poquito de amor proprio se me introduce. Que mucho que me deleyte escrivir, lo que fue assunto de tanta eminente pluma? de las grandezas de San Benito; de su Regla; y de su Santa Religion, escrivieron los Cardenales, Patriarcas, Arçobispos, Obispos, y los Varones mas Ilustres de la Christiandad. Los Summos Pontifices emplearon en elogios suyos, sus sagradas plumas. Que mucho, pues, que movido yo del deleyte, y gusto de hablar de tan Santa Religion, y de admirar sus excelencias, me aya movido à escrivir? solo el nombre de tan grande Religion, la haze gloriosa. *BENEDICTINA* se llama. Y no se deriva la etymologia del nõbre de *BENEDICTO*, ò *BENITO* su Padre, q̃ *este, y el de su Santissima Benedictina Religion, se deriva del de la misma BENEDICTA, BENDITA entre las mugeres, Maria Santissima.* Assi lo escrive vn Autor grave.

¶ Vinole à mi Padre S. Benito toda su Santidad, y aver merecido ser Padre, y Fundador Inclito de vna tan Gran Religiõ, por la singular, y como innata devocion, q̃ tuvo à la Reyna de los Angeles. De edad de siete años se hizo su afecto Hijo, y especialissimo Devoto. Desde esta tierna edad escogiò vna devotissima Imagen de Maria Santissima, q̃ conservò toda la vida, assi en su retiro, y soledad à los principios, como despues en el Monasterio, creciendo continuamente en el piadoso afecto, y cordial devocion à tanta Madre, à quien rezava cada dia su Mariano Psalterio, q̃ constava de ciento y cincuenta Ave Marias. Despues introduxo el Santo este mismo Psalterio en la Sagrada Religiõ, q̃ fundò, y esta, y el mismo Sãto Patriarca la esparcierõ por todo el mùdo. Si este *PSALTERIO DE MARIA*, q̃ rezaba S. Benito todos los dias à su amãtissima Madre; q̃ despues introduxo en su Religiõ, y se comunicò à todo el mũdo, es lo q̃ aora llamamos *EL ROSARIO DE NVESTRA SEÑORA*, no es question, q̃ se puede tratar à lo largo en este lugar. Cierto es, que el *ROSARIO* se instituyò en la Esclarecida Religion de S. Benito mi Padre. La opinion comun atribuye esta institucion à Pedro Hermitaño Mõge Benito; su prosecuciõ, ò dilatacio grande al Glorioso Patriarca S. Domingo Guzman, Fundador de la Nobilissima Orden de Predicadores. Pero en esta question, si se llega à vẽtilar de proposito, ay tãtas opiniones, q̃ fuera prolixo el referirlas. Todas las trae curiosa, y doctamente tocadas el Reverẽdissimo P. M. F. Antonio de Heredia, en el 2. Tomo de su Flossantorum Benedictino, à 18. de Iunio, pag. 798. y siguientes, y todas varian solo accidẽtalmẽte acerca de la Institucio del Rosario, si atendemos à vna de S. Pascual Baylon, q̃ dize: *Tienese por cierto, que la SS. Virgen Maria Nuestra Señora, antes q̃ passasse de este mundo, ordenò, ò instituyò el ROSARIO por revelacion del Espiritu Santo, y q̃ cõ toda la Corte Celestial ruega en el Cielo por aquellos, q̃ la pagan esta devocion en la tierra.* Si esta doctrina es cierta, tãbiẽ sera certissimo, q̃ Nuestra Señora enseñaria, y declararia todos los Mysterios, y circunstancias accidentales del *ROSARIO*, sobre las quales, creo, que se funda tanta variedad de opiniones, como ay acerca de su institucion.

Neverint tamen, qui me tamquam de otiosa, & non necessaria explanatione fugillant, non tàm suiendisse exponere Evangelium, quàm ex Evangelio sumere occasionem loquendi, Bernard. post homil. vlt. sup. Missus est. *Vt appareat, Benedictum à Benedicta illa, & gratia plena, gratiæ Benedictũ, & nomine, tanta à Matre, tantũ Patrem à Patriarcha evasisse. Adeoque non tam a Benedicto, quam Benedicta, Benedictinam, ut rectam, sic cognominatam iure meritò, esse Religionẽ,* Bucelin. Aquil. Imper. Benedict. pag. 21. *Inuenitur, quod Virgo Sanctissima Maria Domina nostra, antequã ex hoc mundo discederet, per revelationem à Spiritu Sancto habitã sanctũ, ordinavit Rosariũ: & quod cum omni cœlesti curia pro eis oret in Cœlo, qui illud cũ devotione persolvant in terra.* Pasc. Bayl. apud Hered. tom. 2. Flosſãct. 18. Iun. pag. 799.

¶ De-

¶ Dexando empero a vn lado queſtiones, y la verdad en ſu lugar, aſsiento lo cierto: Que mi Padre San Benito deſde edad de ſiete años fue devotiſsimo de Nueſtra Señora: que conſervò ſiempre contigo ſu ſantiſsima Imagen, cuya verdadera Efigie trae el P. Bucelino, en el tomo que intulò, *Aquila Imperij Benedictina*, y dize, que eſta Imagen eſtà en Roma en vn Oratorio, que la fabricaron los Diſcipulos de mi P. S. Benito. bien que ay tradicion entre noſotros los Eſpañoles, que eſta Soberana Imagen eſta en nueſtra Eſpaña, en el lugar de Villa-Franca de Montes de Oca, ſeis leguas al Oriente de la Ciudad de Burgos, camino Real para las Ciudades de Santo Domingo, Naxara, y Logroño. Dizeſe, que el Papa Bonifacio IIII. ſe la embiò à Siſebuto Rey de los Godos. Aſsi lo eſcribe el P. M. Heredia, en el primer tomo de ſu Floſſantorum, pag. 21. donde cita al M. Argaiz, que lo afirma, y es tradicion comun de toda aq̃ella tierra. Aſsiento mas por cierto, que mi Glorioſo Patriarca rezava todos los dias delante de eſta Santa Imagen el Pſalterio de ciento y cinquenta Ave Marias; que por eſta devocion tan ſingular llegò à tanta Santidad, y mereciò ſer Padre, y Fundador Inclito de vna tan gran Religion como la Benedictina, la qual inſtituyò debaxo de la Proteccion de Nueſtra Señora: que introduxò la devocion del *PSALTERIO MARIANO* en ſu Religion, y que eſta la eſtendiò por la redondez de todo el mundo. Veaſe el P. Bucelino en el *Aquila Imperij Benedictina pag.* 20. y ſiguientes, en el Menologio Benedictino, à 21. de Marzo: y en los Anales año de Chriſto 486. de S. Benito 7. y año de Chriſto 538. de S. Benito 59. Y veaſe tambien el P. Heredia en el lugar arriba citado, y ſe conocerà, que ni exagero, ni añado, ni digo coſa, que no ſea cierta, ateſtiguada con Autores eſtraños, y confeſſada por los contrarios.

¶ Fundada, pues, la Inclita Religion Benedictina por vn Patriarca tan devoto, y favorecido de Maria Santiſsima, inſtituyda debaxo de la Proteccion de tan gran Reyna; y acoſtumbrada deſde ſus primeros principios al cordial afecto, y devocion de la Glorioſiſsima Madre de Dios: q̃ beneficios no avrà recibido deſta *BENDITA* entre las mugeres eſta *BENEDICTINA*, ò *BENDITA* Religiõ? Y con q̃ ſervicios, y obſequios no ſe avrà moſtrado agradecida ella à tan gran Patrona, quando con todo el mundo ha ſido ſiempre tan mirada, y atenta? Son eſtos dos puntos caſi imponderables, y cortiſsimo eſte lugar para hazer de ellos aun vna breve inſinuacion. Tengo intencion de eſcrivir vn Libro ſobre ellos, ſi Dios me diere vida, y aſsi por aora no dirè palabra del primero, por ſer el mas inefable, y dilatado. Y del ſegundo tocarè algunas coſas brevemente, como la ocaſion lo pide.

¶ Haſe moſtrado tan agradecida, y obſequioſa la Iluſtriſsima Religion Benedictina con Maria Santiſsima, ſu Singulariſsima Patrona, por los innumerables, è inmenſos beneficios, que ha recibido de eſta Magnifica Reyna, que apenas goza en la tierra gloria alguna (ò ſon pocas) q̃ no la deba à los Hijos Monges, y Santos de S. Benito. La Fieſta de ſu *CONCEPCION* puriſsima (començando deſde el principio) la inſtituyò en Inglaterra el Abbad Elpino, Monge de San Benito, y la alentò, y ampliò ſu celebracion grandemente San Anſelmo, Arçobiſpo de Cantuaria, Doctor eſclarecido de eſta Soberana Emperatriz, y Monge Benito. El Papa Innocencio IIII. Monge de San Benito, diò Octava à la Fieſta de ſu *NATIVIDAD* Glorioſa. San Nicolàs Abbad de S. Benito en Normãdia, invẽtò la Fieſta de ſu Miſterioſa *PRESENTACION* en el Templo. San Eugenio III. Monge Benito, Arçobiſpo de Toledo, inſtituyò la *ANNVNCIACION*. S. Ilefonſo la *EXPECTACION*. S. Gregorio Magno la *PVRIFICACION*, ò Fieſta de las Candelas: Y eſte miſmo Pontifice, gloria de la Religion Benedictina, y luz reſplandeciẽte de la Igleſia, cõcluyò la Antifona *RẼGINA COELI*, añadiendo à la Capilla Angelical, q̃ la cãtava, *ORA PRO NOBIS DEVM ALLELVIA*. S. Gerardo celebrò la *ESCLAVITVD*, ò *HVIDA A EGYPTO* Leon IIII. Põtifice, Monge Benito, puſo Octava à la *ASSVMPCION*. Bonifacio IIII. tambien Monge Benito, dedicò el *PANTEON* en honra de Nueſtra Señora, y de los Martyres. Gregorio IIII. en honra de la miſma Virgen Maria, y todos los Santos. Vrbano II. determinò *EL DIA DEL SABADO*, para perpetua Feſtividad ſuya, y le conſagrò con ſu Santiſsimo Nombre, añadiendo en el Prefacio para eſte dia, y las demas Feſtividades de Nueſtra Señora las palabras, *Et te inveneratione Beatæ Mariæ, &c.* Eſte miſmo Pontifice, y Monge Benito compuſo el *OFICIO PARVO*, ò Rezo de la Virgen; y mandò tocar à las *AVE MARIAS AL ANOCER*. Ay opiniones ſobre quiẽ compuſo la *SALVE REGINA*, ſi San Pedro de Moſonzo, Arçobiſpo de San-Tiago, ò aquel celebre ſugeto, Hermano Contracto, ambos fueron Monges Benitos: es cierto que eſte es Autor de la Antifona *ALMA REDEMPTORIS*; y que Gregorio IX. Pontifice, Monge Benito, la aprobò para toda la Igleſia.

¶ La *SALVE* ſe debia de concluir antiguamente en aquellas palabras *Nobis poſt hoc exilium oſten-*

ſtende, porque ay opinio n, que San Bernardo añadiò aquellas vltimas regaladiſsimas, *O Clemens*, *ò Pia*, *ò Dulcis Virgo Maria*. Quien fue Autor de el *ROSARIO*, queda dicho arriba con la opinion comun, que fue Monge Benito. Quien eſtendiò por todo el mundo la devocion de el *PSALTERIO MARIANO*, tambien queda aſſegurado con la inconcuſa fee de Autores eſtraños, que fue San Benito mi Padre, y ſu Santiſsima Religion. *El Oficio de Nueſtra Señora*, que inſtituyò vn Monge Benito, ſe ha rezado perpetuamente, y al preſente ſe reza con tanta puntualidad, y devocion en toda la Religion Benedictina, que entre los Monges Negros, fuera de los dias feriales, en los quales ſe reza con las horas mayores en el Coro: todo lo demàs del año ſe rezan los Novicios, y recien Profeſſos de rodillas, con la aſsiſtencia de ſus Maeſtros, y los otros Monges, de dos en dos por los Clauſtros. Entre los Monges Blancos perpetuamente ſe reza dentro del Coro con el Oficio Mayor, ſegun tengo noticia. Muchiſsimos *Monaſterios de los Monges Negros*, eſtàn dedicados à Nueſtra Señora, *los de los Blancos* todos. Aſsi lo dize el P. M. Yepes, en la Centuria 7. año de Chriſto. 1113. de San Benito 633. fol. 138. por eſtas palabras: *Fue dedicada eſta Abbadia* (S. Maria de Firmitate) *à Nueſtra Señora, como lo ſon todas las Ciſtercienſes, y deſde eſta primera Abbadia ſe eſtè dicho para adelante, q̃ todos los Monaſterios Ciſtercienſes de principal intento, ſe dedican à Nueſtra Señora, y ſi alguna vez ſe llaman con titulo de algun Santo, es que prevalece la devocion, que el vulgo tiene con eſte, ò con aquel Cortesano del Cielo. pero el intento de los Padres Ciſtercienſes, ſiempre es, que en primer lugar las caſas ſean dedicadas à Nueſtra Señora.*

¶ Pero para que es canſarte, amigo Lector, en la brevedad de vn Prologo con coſas, que para dezirlas todas es meneſter vn gran Libro, y las que he tocado, ha ſido neceſſario hazerlo con tan indiſpenſable conciſion, para no hazer libro el Prologo? Cierra el concepto de los obſequios, y ſervicios, que la Iluſtre Religion Benedictina ha hecho à Nueſtra Señora con lo que todos ſaben, y fue determinacion de la Igleſia, que parece no hallò donde ſeñalarle *Quatro Doctores à Maria Santiſsima*, ſino de la inclita Religion de S. Benito. Eſta Santiſsima Orden, como fundada debaxo de la proteccion de Maria, y favorecida, mas de lo que ſe puede penſar, de tan Gran Patrona, diò à *S. ILDEFONSO*, à *S. ANSELMO*, à *S. BERNARDO*, y *RVPERTO*, para pregoneros de las Glorias de Maria, y defenſores accerrimos de ſus inefables prerrogativas, y excelencias, eſtas ſon las quatro Colunas, en que con eſpecialidad ſe ſuſtenta, la grandeza, la Mageſtad, y el honor de la Madre de Dios, y eſtas las que tiene la gran Religion Benedictina, para mueſtras de algun deſempeño à los inefables beneficios que de tan ſingular Patrona ha recibìdo. Por eſtas razones, y porque eſcribo Vidas de Virgenes, por la mayor parte, hijas de mi Glorioſo Padre S. Benito, viendo eſſe excelente Romance, en que brevemente ſe contiene la vida de Nueſtra Señora, Reyna, y Madre de las Virgenes, le quiſe poner en el principio de eſte mi ſegundo Tomo. Y porque el Autor es tambien de la Orden de S. Benito; pues fue Cavallero del Abito, y Encomiẽda de Calatrava. En el primer tomo le avia de aver pueſto como en cabeça, y principio de la obra, pero no le tuve entonces, y no eſtà mal en el medio della, porque como en eſte conſiſta la virtud, ſegun los Philoſophos, recibirà mi poco aliñada obra, no poca virtud, y gracia de tan excelente medio, como es Madre de Dios, q̃ *pone ſu morada, y detencion entre la muchedumbre de Santos, y eſta lilio Fragante entre las Virgenes ſus hijas*, y de mi P. San Benito, como la pintò el Eſpoſo en los Cantares.

¶ Tambien quiſe poner en eſte miſmo Tomo la norma por donde tan exceſsivo numero de Santas llegaron à la cumbre alta de la perfeccion, que fue la *REGLA* de mi P. S. Benito. Pongola en Romance, para que gozen de ſu admirable ſuavidad, y incomparable prudencia, los que no entienden Latin. Y para que ſepan todos los que eſto leyeren, que *deſpues de la Sagrada Eſcritura, y Santos Sacramentos de la Igleſia, de ninguna coſa ha hecho mas eſtimacion la miſma Igleſia Catolica, ni le ha ſido de mas vtilidad, y provecho, que la Orden, y Regla de mi P. S. Benito.* Dirè algunas Excelencias deſta *SANTA REGLA*, aunq̃ con harto dolor de mi coraçõ, por verme obligado à ſer tan breve, que ni los lugares de los Autores, que las eſcrivieron podrè citar, ſino tal, ò qual. Solo los nombrarè, para que el Docto las vea en ellos, y el que no lo es, las crea. Fuele dictada eſta Santiſsima *Regla* à mi Glorioſo P. S. Benito por el Eſpiritu Santo, como ſe lo revelò la Virgen Maria à Santa Brigida, en el libro 3. de ſus Revelaciones, cap 20. por eſtas palabras:

In plenitudine Sanctorum detẽtio mea, Eccli. 24

Sicut lilium inter ſpinas, ſic amica mea inter filias, Cant. 2.

Poſt Sacratiſsima, & Sanctiſsima Eccleſiæ Sacramenta, nihil ita in Eccleſia vtile fuiſſe, ac Sanctorum Monachorum Benedictorum Ordinem & inſtitutu, Vvion. Lign. Vit. li. 1. Haeften. t. 1. diſquiſ. Monaſt. tra. 6. diſq. 1. fol. 144. Bucel. Aquil. Imper. Benedict. pag. 10.

Llamò Dios à S. Benito à vn Monte, y compuso alli la Regla del Espiritu de Dios. Lo mismo afirman Santa Ildegardis, San Bernardo, San Pedro Damiano, Sã Pedro Venerable, San Bartolomè Cryptæ Ferratæ, Ruperto, Gofrido Abbad Vindocinense, Ioachin Abbad, Aligerno Abbad, Agustin Cisterience, el Emperador Luis Candido Monge de Fulda, Hincmaro, y otros muchos: y los Sumos Pontifices, quando bendecian al Abbad, que entrava à governar à Mõte Casino, le entregavã la *REGLA* de mi P.S.Benito, diziendo: *Toma esta Regla dictada por el Espiritu Santo, y escrita por las Sacratissimas manos de el Glorioso P. S. Benito, para governar, y guardar el Rebaño, que te ha encomendado Dios.* Vease Benito Haefteno, que prueba esto mismo cõ especialissimas Autoridades de Padres, y Autores en el tom. 1. disquisit. Monast. lib. 2. disq. 2. fol. 134. & in Prolegom. 17. à fol. 30. vsque ad 33.

Vocavit Deus Benedictu in Mõtẽ, & cõposuit eis Regula de Spiritu Dei, S. Brigid. lib. 3. Revel. cap 20.

Accipe Regula Spiritu Sãcto inspirante dictatã, & Sacratissimis manibus Patris Benedicti descriptam, ad regendũ, custodiendumque Gregem tibi à Deo creditam. Pet. Diacon. in exposit. Reg. S. Benedict. c. 64. Tambur. tom. 1. de iure Abbat. dis. 11. q. 14. n. 4.

¶ Fue la Regla de mi P.S. Benito, la primera q̃ aprobò la Iglesia. El Papa Hormisda la aprobò *viva vocis oraculo*, llamando à mi Glorioso P. S. Benito à vn Concilio, que celebrò en su tiempo, que es entre los Romanos el veinte y ocho. Despues el Papa Iuan III. por el año de 562. la aprobò tacitamente en vn privilegio, que concediò al Monasterio de S. Medardo en Francia. Pero porque, como dizen los Iuristas, la Regla, ò Ley, antes de ser aprobada expressamente, tiene la aprobacion, *Provt facti, non provt iuris, præeminentiæ seu authoritatis.* La aprobò despues expressamente S. Gregorio el Magno el año de 595. en otro Concilio, que celebrò en Roma; aprobòla tambien el Papa Zacharias. Ambas aprobaciones pongo à la letra al principio de la Regla. Aprobaronla muchos Concilios, que por no repetir citarè luego juntos. Y finalmente es comun sentir de todos los Iuristas, que es la primera aprobada expressamente por la Iglesia. Con toda esta generalidad lo Escriben assi el Cardenal Zabarella *in Clement. 1. de suple. Negli. Prala. en la Columna 7.* Felino en la Rubrica *de maioritat. & obedient.* Donde alega à todos los Autores, que escriben sobre el *Cap. Quorumdam, de electione in 6.* sobre el *Cap. Auaritiæ, de præbendis.* Y sobre el *Cap. Deus qui de Vita, & honestate Clericorum*; y consta del *Cap. pernitiosam. 18. q. 2.* y concluye Felino, diziendo, que esta es comun sentencia, y parezer de todos. Lo mismo afirma Bartolomè Casanèo en la 4. *part. del Catalogo gloriæ mundi. Consid.* 54. y siguientes. Vease tambien Dominico de S. Geminiano. *Cap. Episcopus, Versic. Ex quo infertur quod Monachi, distinct.* 17.

¶ Muchos Cõcilios aprobarõ la *REGLA* de mi P. S. Benito. Otros la llamã por antonomasia *SANTA*. En otros se leia despues de los Evãgelios, y Sagrada Escritura. Otros se aprovechã de su doctrina, y ponẽ muchos periodos, y clausulas de ella; y aun Capitulos enteros. Estos fuerõ el Concilio Romano 29. Celebrado por S. Gregorio Magno. El de Ratisbona, que en Latin se llama *Francicum*. El Suessionense I. El Vernense. El Turonense. III. El Cabilonense. II. El Maguntino. I. y II. El Remense. I. El Aquisgranense. I. El Ticinense. II. El Constantinopolitano VI. que fue Concilio general. El Londinense. III. y otros que fuera penosissimo el referir, y poner sus clausulas. Vealas el docto en ellos, y se admirarà, considerando que pareze se juntaban los Padres en los Concilios à ser Panegyristas del Gran Padre de los Monges S. Benito, y de su *SANTA REGLA*.

¶ Ay memoria desta misma *SANTA REGLA* en muchos lugares del Decreto, y Decretales: en la 16. *q.* 1. *cap. iuxta. cap. sunt nõ nulli, cap ne Dei, cap susceptmus.* En la 17 *q.* 1. *cap. Gonsald. Præsbiter.* En la 18. *q.* 1. *cap. statutũ est.* En la misma *q.* 2 *C. pernitiosa.* En la *Extrauag. de regularibus, cap. Super eo.* Y en la *ne Clerici, vel Monachi cap.* 1. y en otros lugares que refiere Lucas Vbadingo, alegando por Ley Canonica las Clausulas de la Santa Regla. Como para este mismo intẽto lo prueba con mas de 150. Autores de diferentes Religiones Benito Haefteno in Prolegom. 1. fol. 5. Lomas dificultoso es referir los Santos, y Autores gravissimos, que la alabaron, engrandezieron, y aplaudieron por Santa, perfecta, suave, y prudentissima. S. Gregorio Magno en el libro 2. de los Dialogos cap. 36. dize: *Escrivio S. Benito vna Regla admirable en discrecion, y elegante en el estilo.* El Angelico Doctor S. Thomas trata de ella en el *Opusc.* 19. *Contra impugnãtes Religionẽ.* Y en la 2. 2. *q.* 161. 162. *y* 187. por muchos articulos. S. Antonino de Florẽcia gloria tambien de la Religion Dominicana, en la segunda parte de su historia, *Titul.* 15. §. 7. *fol.* 134. Comienza los elogios de esta Santa Regla con las mismas palabras, que S. Gregorio, diziendo: *Escrivio S. Benito vna Regla señalada en discrecion. Elegante en el estilo*: y luego prosigue *y (para dezirlo en vna palabra) directiva de todas las cosas particulares, necesarias à la vida perfecta*

ſecta del Monge, en que excede à las Reglas, que eſcrivieron otros Santos. Porque la de S. Baſilio es muy intrincada, y eſcabroſa. La de S. Aguſtin habla muy en general, y en comun, ſin deſcender à coſas particulares. La de S. Franciſco es muy breve, de donde ſe origina, que muchos preceptos ſuyos cauſen eſcrupulos en los que la obſervan. Pero la Regla del Glorioſo P. S. Benito todas las coſas explica con toda claridad, y diſtincion.

¶ Bonigno Obiſpo Succienſe en el libro de *Eccleſiaſticis Sacramentis*, entre muchas coſas que eſcriviò deſta Santa Regla, dixo las ſiguientes palabras, dignas de eſculpirſe en eternos bronces: *Mucho tiempo deſpues amaneciò, y reſplandeciò, como luzero de la mañana S. Benito, Apoſtol de los Monges, y compuſo vna Regla breve, y copioſa, para vivir ſantamente.* Y Concluyò deſpues: *Eſtà el Cielo abierto, y ſeguro el camino dèl para los que la guardan. Su vida, coſtumbres, y Doctrina començaron à ſeguir muy muchos Varones Religioſos, y grandes Chriſtianos, plantando Monaſterios, no ſolo en los Montes, deſiertos, y lugares deſpoblados, ſino tambien en los populoſos, y Ciudades grandes, amarrados al yugo ſuave de ſu Regla, como à hidalgados ſiervos de Chriſto. De aqui ſalieron celebres, y famoſos Prelados, y Obiſpos, no ſolo de la Silla Apoſtolica Romana, que mucho tiempo governaron, y reedificaron la Ciudad; ſino protectores valeroſiſsimos, y guerreros contra la tempeſtad, y furia de los Simoniacos, y Sacerdotes deshoneſtos: defenſores fortiſsimos de la Fè Catolica, en tanto grado, que ſino fuera por ellos, huviera muchas vezes peligrado. Por lo qual podemos con mucha propriedad dezir lo que el Proſeta: Si el Señor de los Exercitos no nos huviera dexado tal ſemilla; ya huviera venido por noſotros otro tanto, como por Sodoma, y huvièramos ſido otros tales, como los de Gomorra.*

¶ No ſe quedò atràs en celebrar las glorias de mi P.S. Benito, y de ſu Santa Regla Gofrido Abbad Vindocinenſe; porque en vn Sermon del Santo Patriarca, hablando de la Regla: *Precedieron*, eſcrive con elegancia, *à S. Benito algunos Abbades, que dieron leyes à los Mõges, como à Chriſto precediò Moyſes, Legislador del Pueblo Hebreo. Pero como la Ley, que Chriſto diò al Pueblo Chriſtiano, es meſor que la que Moyſes diò à los Iudios; aſsi la Ley que diò el Glorioſo Patriarca S. Benito à ſus Monges es meſor, y mas perfecta, que las que otros Santos inſtituyeron; porque lo que eſtos puſieron de mas, ò menos en ſus Reglas, aquel con admirable perfeccion lo corrigiò en la ſuya, excediendoles en el modo de hazer Leyes, quanto les excedia en aver recibido mayor gracia de las manos de Dios.*

¶ Coſme de Medicis, Gran Duque de la Toſcana, traia continuamente en las manos la Regla de mi Glorioſo Padre San Benito, y preguntado, porque raçon? reſpondio: *Traygola, porque en los prudentiſſimos conſejos de eſte Santo, hallo medios muy convenientes, para governar con acierto à mis vaſſallos.* De donde ſe infiere, amigo lector, que con eſta Santa Regla, no ſolo ſe puede dirigir, y governar la alma, y eſpiritu de qualquiera, para la vida eſpiritual, y perfecta, ſino todo el mũdo en la Economia humana, Moral, y Politica. Ceſſo en proponerte otros de los innumerables Elogios, que ay de ella, porque fuera nunca acabar. Y concluyo ſus excelencias con vnas palabras de mi Padre San Bernardo, que aviendo engrandecido, como es juſto la Regla de ſu Padre San Benito, que èl guardò, por no dàr zelos à los Religioſos, que profeſſan otras Reglas, viene à dezir el Meſſluo Doctor de Maria: *Haſta aqui de las Excelencias de la Orden, y Regla de S. Benito, porque acaſo alguno (lo qual eſtè lejos de nueſtros coraçones) no nos calumnie que hemos intentado diſminuir las glorias de los que ſegun ſu particular dictamen, y eſpiritu inſtituyeron varios modos de vivir religioſamente, quanto el que ſolo hemos deſeado conſolar, y animar à otros.*

¶ Por eſtas razones, Lector amigo, imprimo en eſte ſegundo Tomo la *SANTA REGLA*; y aunq̃ mi intẽto era ponerla en el primero, q̃, cõ el favor de Dios, tengo de eſcrivir de las Vidas de los Santos, de la Iluſtre Religion de mi Padre San Benito, como te lo tengo prometido en el Prologo del primer Tomo de las Santas, que ya ſaquè à luz, reſolvì imprimirla en eſte lugar por las miſmas razones, porque pongo la Vida de Nueſtra Señora, y porque aunque tengo de eſcrivir las Vidas de los Sãtos, y llevo trabajadas muchas de ellas, falta de imprimir el tercer Tomo de las Sãtas, y como mi edad es mucha, no ſe ſi llegarà la vida à dàr lugar al cũplimiẽto de mis buenos deſeo, y aſsi en caſo de duda, no te quiſe privar de la dulce, y ſuave Doctrina dela *SANTA REGLA*, para q̃ tomãdola tu, llegues à la Sãtidad, y perfeccion, à q̃ llegarõ tã innumerable eſquadrõ de Santos, como debaxo de ella militaron. Encomiendame à Dios, y recibe mi buen deſſeo, y advierte, q̃ la Regla q̃ ſe ha impreſſo, es vna nueva traducciõ, q̃ hizo del Idioma Latino en lengua Caſtellana, el Reverendiſsimo P. Maeſtro Fray Thomàs Gomez, Mõge Benito Ciſtercienſe, el año de 1657. Eſtè la traduxo conforme à la que en Lengua Latina Imprimiò en Roma, año de 1613. el Reverendiſsimo Padre Maeſtro Fray Andrès de Salazar, Monge Benito Negro

Sed hæc hactenus; nequis fortè (quod longè ſemper ſit à cordibus noſtris) derogare nos potius eis, qui ſibi varios, prout cuique viſum eſt, religioſe vivendi formas vere modos, quam alios conſolari, & animare voluiſſe cauſetur. Bernar. in declam. ſup. ecce nos reliquimus omnia.

Pro-

Prologo al Lector.

Procurador General de la Congregacion de Eſpaña, aviendo viſto, y cotejado muchos, y differentes originales, aſsi antiguos, como modernos, como èl miſmo lo dize en la premonicion al Lector. El P. M. Gomez la iluſtrò con vnas muy curioſas Notas, las quales tambien pongo. No he mudado nada de ſubſtancia, ni al texto, ni à las Notas, porq̃ eſta *SANTA REGLA* viene à ſer en alguna manera como las formas de los Sacramentos, q̃ en variandoſe vna ſola palabra ſubſtancial de ellas, no ſe haze Sacramento, aſsi la *REGLA* de S. Benito mi Padre, ſi le quiſieramos mudar algo de ſu ſubſtancia, ya no tendria aquella alteza, y grado ſumo de perfeccion, que en ſi contiene, acerca de lo qual eſtà eſcrito en el libro *de Conflictu virtutum, & vitiorum: Procura ſiempre vivir ſegun las Reglas de los Padres; pero principalmente conforme à la del Santo Confeſſor Benito. No te apartes de ella en coſa alguna, ni hagas menos de lo que ella manda, ni mas de lo que en ella ſe ordena; porque tiene todo lo ſuficiente, y nada menos, cuyas palabras, y preceptos guian à los que la profeſſan à los Celeſtiales Palacios.*

¶ Lo que ſe ha variado en las Notas, es hablar en ellas imperſonalmente; porque como yo no las compuſe, me pareciò convenia aſsi. El Maeſtro Gomez, Autor ſuyo, ſe las dedicò con la Regla à ſu Reverendiſsimo Padre General, y por eſſo pudo hablar en propia perſona. Tambien tuve por mejor poner al pie de los capitulos la Nota, que à cada vno correſponde, para que con mas facilidad ſe vea ſu explicacion. A eſte fin he hecho en partes de vna muchas, dividiendolas; y de muchas vna, juntandolas, pero no les he llegado à la ſubſtancia; y quando vna miſma Nota es meneſter para muchos capitulos, la cito à donde eſtà pueſta. El Maeſtro Gomez las puſo todas juntas al principio. Diſcurri juntamente entreverar con los Grados de la Humildad de la *SANTA REGLA*, los doze de Soberviâ, que eſcriviò San Bernardo, en el Tratado *de Gradibus Humilitatis*, para que à viſta de ellos entiendas mejor los de la Humildad, y abraçando eſta ſeguriſsima ſenda, huyas aquel formidable deſpeñadero. Vàn impreſſos de letra baſtarda, porque no los confundas, creyendo ſon texto de la Regla. Sale en fin, eſte ſegundo Tomo con ſolos tres meſes, porque como lleva tanto añadido, no quiſe què excedieſſe en cuerpo al primero. Los cinco meſes reſtantes quedan para el tercero Tomo, y procurarè que ſalga igual con el primero, y ſegundo. Si en eſta variacion accidental hallares algo bueno, y que te dè guſto, atribuyeſelo, Lector amigo, à Dios, de quien procede todo lo bueno. Y ſi algo malo, y que te deſagrade, juzga que es mio, que en todo ſoy defectuoſo; y diſculpame con tu prudencia, por el buen zelo, que en ello he tenido. Aora en reverencia del Santiſsimo Sacramento de la Euchariſtia; gloria de Nueſtro Catholico Monarcha Carlos Segundo (que Dios guarde) y honra de la Iluſtriſsima Religion de mi Glorioſo P. S. Benito, te quiero dàr noticia de vn caſo que ſucediò en Madrid, pocos dias ha. Eſcriviòmele vn amigo, perſona de toda fidelidad, que ſe hallò preſente, y viò, y oyò todo lo que en el paſsò. El caſo fue, que

¶ El dia diez y ſeis de Mayo de eſte preſente año de mil y ſeiſcientos y ochenta y ocho, por la mañana, ſe hazia la Proceſsion Celebre del Santiſsimo Sacramento, que ſe lleva à los Enfermos, y Impedidos, que no han podido cumplir con la Parroquia (ſon eſtas Proceſsiones en Madrid muy ſolemnes, y oſtentoſas, en que ſe hazen conſiderabiliſsimos gaſtos, en cera, Muſica, Altares por las calles, Danças, y Propinas, que dàn las Cofradias, y Parroquias, aſsi à los Sacerdotes Seculares que aſsiſten, como â los Enfermos pobres; y ſon los gaſtos tales, que ſe pudieran llamar demaſiados, à no hazerſe en reverencia, y culto del Sacramento Altiſsimo.) Saliò el dia arriba dicho eſta Proceſsion de la Igleſia de San Marcos, que es anexo de la Parroquia de San Martin, Convento juntamente de la Eſclarecida Orden de mi Padre San Benito. donde el Reverendiſsimo Padre Abbad es Cura, y los Monges Tenientes ſuyos, que adminiſtran todos los Sacramentos. Es eſte Convento de las Parroquias mas antiguas de Madrid. Sola la de Santa Maria le lleva la precedencia en la poſſeſsion, que acerca de la propiedad creo ay competencia. En las Proceſsiones Generales và el Abbad de San Martin el vltimo, en el Coro izquierdo enfrente del Abbad del Cabildo, y con Cogulla; pero ſi el Reverendiſsimo Padre Abbad no aſsiſte à la Proceſsion, embia al Prior Mayor, el qual tiene el ſegundo lugar en el Coro derecho, inmediato al Abbad del Cabildo, y vſa de Sobrepelliz, y Bonete. Es empero ſin competencia eſta Parroquia de San Martin la mas celebre de Madrid. Treinta mil perſonas de comunion ſe cuentan en ella muchos años: y ſi algunas vezes baxa de eſte numero, es muy poco. Y nadie ſe admire de que eſte Convento ſea Parroquia, porque caſi todas las de Eſpaña, en ſu deſtruccion por los Moros, eſtuvieron en los Conventos de eſta Sagrada Religion de mi Padre San Benito. Y aunque han buelto muchas al poder, y adminiſtracion de Sacerdores Seculares, han quedado tambien muchas con la aſsiſtencia, y ſervicio de los Monges, y no ſolo en Eſpaña, ſino en Francia, Italia, Alemania, y toda Europa ha ſucedido, y ſucede lo miſ-

miſmo. Si lo quiſieres vèr largamente, Lector amigo, lee la celebre hiſtoria del Padre Don Antonio de Yepes, inſigne Coronista, y Monge de esta Sagrada Religion, y hallarás esto à cada passo.

¶ Este miſmo dia ſobredicho, como à las nueve, y media, ò diez de la mañana, iba el Rey Nueſtro Señor Don Carlos II. (que Dios guarde) deſde el Palacio del Retiro, al de la Reyna Nueſtra Señora ſu Madre, à viſitarla, porque eſtava ſu Mageſtad ſangrada. Acompañavan à ſu Gran Monarca, ſolos el Duque de Sellar, Cavallerizo Mayor; los Condes de Talara, y Baños, que iba tan de ſecreto ſu Mageſtad, que ni llevava el Tuſon, ni le avia puesto las buelras. Entrò por la puerta, que llaman del Conde Duque, cercana à la Parroquia de San Marcos: encontrò con la Proceſsion, que acabava de ſalir: preguntò ſu Mageſtad, que era aquello? Fuele reſpondido: que la Proceſsion del Santiſsimo, que ſe llebava à los impedidos. Oyendo esto, ſe apeo del Coche ſu Mageſtad, y con ſolos los que acabo de dezir, que le acompañaban, ſe introduxo en la Proceſsion, poniendoſe detras del Reverendiſsimo Padre Abbad, y Cura de San Martin, que llebava el Santiſsimo. Diole à ſu Mageſtad, belandole ſu Real mano, vna vela, vn Monge de los que iban en la Proceſsion aſsiſtiendo al Padre Abbad. Llegò à darſe el Sacramento al primer enfermo, Acto que en Madrid ſe llama *Eſtacion.* Siguiò Nueſtra Real Mageſtad à la Divina: entrò en la caſa, y en el apoſento del enfermo, y puestas las rodillas en tierra, aſsiſtiò con la devocion, que ſe puede pintar, haſta acabarſe la funcion. Saliò el Reverendiſsimo P. Abbad, y Cura para proſeguir la Proceſsion, y demas Eſtaciones; y Nueſtro Rey, y Señor natural tras del. Y eſtando ya en la calle, dixo el Padre Abbad, con el Santiſsimo en las manos a ſu Mageſtad: *Señor, el Sol eſta muy deſcubierto; la Proceſsion anda muy largo trecho: Si V. Mageſtad la anda toda, ſe ha de fatigar mucho: y aſsi ſuplico à V. Mageſtad: por lo mucho que à todos nos importa ſu ſalud, ſe ſirva de quedarſe.* A que ſu Mageſtad reſpondiò: *No importa, vamos, vamos.* Hizo ſegunda ſuplica, y inſtancia el Reverendiſsimo Padre Abbad, y la Catolica Mageſtad le ratificò, y confirmo en ſu devotiſsimo propoſito. Entonces el Padre Abbad dixo: *Pues, Señor, vamos, que Dios dara fuerzas à V. Mageſtad, y le pagarà la devocion.*

¶ Proſiguiò el Devotiſsimo Monarca toda la Proceſsion, mandando, y encargando, que no ſe abreviaſſe, ſino que ſe hizieſſe en la forma, que eſtava diſpueſta; lo qual ſe cumpliò caſi al pie de la letra: con que vino à aſsiſtir ſu Mageſtad en ella hora, y media, o cerca de dos. Fue coſa de admiracion la alegria, y alboroço de los vaſſallos fieles, viendo à ſu Señor, y Rey en tal ocupacion, y exercicio, y reparando la ſuavidad, quietud, y teſon ſanto, con que proſeguia ſu començada devocion. Entrava ſu Mageſtad en las caſas, y en los apoſentos de los enfermos; poniaſe de rodillas en el deſnudo ſuelo, perſeverando inmobil, haſta que ſe acabaſſe la Eſtacion. Lo miſmo hizo en las calles publicas, en las partes donde avia Altares, y en la Igleſia al encerrar el Santiſsimo, no admitiendo almohada para arrodillarſe, aunque ſe buſcò promptamente. Concurriò muchiſsima gente, luego que corrio la voz. Y algunos Monges, que avian ido à vèr paſſar la Proceſsion (que no aſsiſte todo el Convento à eſta) ſe introduxeron en ella; con que ſe luzo con mas gravedad, y decencia. Pero lo que mas gozo, y admiracion causò en todos, fue la apacible modeſtia, y benigna leveridad con que harto lleno de polvo, y fatigado iba ſu Mageſtad, mirando à todos, hablando con los mas cercanos, que eran los Monges, y Sacerdotes Seculares. Eſtos llevavan el ſegundo Palio, menor que el principal, debaxo del qual fue ſu Mageſtad, algun tanto defendido de el Sol. Y no ceſſava de preguntar del modo, y ceremonias de la Proceſsion, de las coſas de la Igleſia de San Marcos, y de todas las caſas adonde entrava el Santiſsimo. A nadie en tan larga converſacion tratò de vos, ni con la menor ſeñal de deſpego, ſino con ſuma apacibilidad, diziendo: Padre què es eſto? porque ſe haze eſto, ò aquello? A vn Monge de los que iban cerca ſe le metio la Eſpala de ſu Mageſtad en la manga de la Cogulla, y como ſintieſſe eſtorvo, bolviendo la Cabeza, y viendo de que procedia el embaraço, le dixo: *Padre, mire eſſa Cogulla.*

¶ A eſte tiempo ſolicita la Madre, y Reyna, viendo lo que tardava en llegar ſu Hijo, embiò vn recado, temiendo no fueſſe algun poco guſtoſo accidente, cauſa de aquella detencion. A que ſe le reſpondiò, quan bien ocupado eſtava, y con eſſo ſu Mageſtad ſe aquietò, y regozijò. Acabòſe la Proceſsion, aviendo aſsiſtido à ella ſu Mageſtad, haſta que ſe cerrò el Santiſsimo. El Reverendiſsimo Padre Abbad abreviò con las tres bendiciones, que conforme à ſu Dignidad echa. Fue à tomar la Cogulla, mientras ſe acababa de cantar el *O Admirable Sacramento.* Bolviò à tiempo de deſpedir à ſu Mageſtad, à quien besò la mano, y dixo: *No sè, Señor, ſi fue mayor el Obſequio, que hizo al Soberano Sacramento del Altar el*

Se-

Señor Emperador Rodolpho, ilustre Progenitor de V. Mageſtad, que el que aora hemos visto. El premio, que por el dió Dios à ſu Mageſtad Ceſarea, es ſabido por las hiſtorias, y eſpero que ha de ſer mayor, el que ha de dàr à V. Mageſtad, por lo que ha executado oy. A que Nueſtro Devotiſsimo Rey reſpondiò: *Aſsi lo eſpero yo de ſu Divina Mageſtad.* Con eſto ſu Mageſtad ſe fue à ver à ſu Madre, que eſtava ſangrada; deteniendo haſta bien tarde la viſita, y mucho mas la hora del comer, por aſsiſtir à la devotiſsima funcion referida.

¶ El año de 1685. à veinte de Enero dia de S. Sebaſtian, le ſucediò tambien à ſu Mageſtad en el camino del Pardo, encontrar con el Santiſsimo, que ſe avia llevado à vn enfermo à la Venta de *Migas Calientes*, que eſtà como media legua de Madrid en el miſmo camino, y apeandoſe del Coche, hizo entrar en èl al Sacerdote, y al Sactiſtan con el farol: y haziendoſe eſte de rogar à fuer de Politico, y Corteſano, le dixo ſu Mageſtad: *Entre Licenciado.* Lanze que fue muy celebrado, y reido en Madrid. Quiſo ſu Mageſtad ir à pie aſsiſtiendo al Santiſsimo, y los que le acompañavan le propuſieron el mal tiempo, y los barros que avia, y le ſuplicaron tomaſſe otro coche. Su Mageſtad vencido de ſus ruegos lo hizo, pero al entrar en Madrid ſe apeò, y fue al pie del eſtrivo haſta la Igleſia de San Marcos, de donde el Santiſsimo avia ſalido, aſsiſtiendo haſta encerrar à ſu Divina Mageſtad. Eſte miſmo ſucceſſo traen bien referido los Continuadores de Bolando, en el Tomo de la Cronologia, ò Vidas de los Pontifices, que dedican à ſu Santidad, y à Nueſtro Catholico Rey, y toda la Dedicatoria à ſu Mageſtad, no es mas que el ſucceſſo de *Migas Calientes*, por eſſo no le eſcribo mas extenſo.

¶ Tercera vez ha encontrado Nueſtro Devotiſsimo Monarca con el Santiſsimo, llevandoſele à vn enfermo, el Padre Prior Teniente en San Marcos, por el Reverendiſsimo Padre Abbad, y Cura Proprio. Hizo ſu Mageſtad, que dicho Prior ſalieſſe de vn coche en que iba, y que entraſſe en el ſuyo, y aſsiſtiò à toda la Eſtacion, bolviendo à la Igleſia, haſta encerrar el Santiſsimo. Y es tan ocaſionado, y puede ſer tan frequente el encontrarle ſu Mageſtad, quando ſale de San Marcos, que ya los Padres Tenientes eſtàn ſobre aviſo, para evitar el encuentro, como lo hizo vno de ellos, que llevando el Viatico à vn enfermo à la huerta, que llaman de los Cipreſes, cercana à Migas Calientes, ſu Mageſtad ſalia muy deprisa al Pardo. El Padre Teniente lo reparò, y mandò parar el coche, en que iba, y corriendo las cortinas, ſe eſtuvo quieto, y cerrado, haſta que ſu Mageſtad paſsò. No alabo, ni vitupero el hecho. Lo que ſabemos es, que por la veneracion al Santiſsimo Sacramento del Altar, y eſpecialmente quando ſe lleva à los enfermos, tiene la Caſa de Auſtria, ſolar de Nueſtro Invicto Carlos II. los aumentos, en que la vemos; y aſsi el ocultarle las ocaſiones de rendir mas, y mas veneraciones al Auguſtiſsimo Sacramento, parece es ponerle impedimento prohibente à nuevas medras, y crezes, ſi es que las puede tener.

¶ Otras dos vezes mas de las dichas ha encontrado ſu Mageſtad al Santiſsimo: La vna, que avia ſalido de la Igleſia de San Luis, anexo de la Patroquia de San Ginès. La otra de San Sebaſtian. En ambas ſe huvo nueſtro Eſclarecido Monarca con la piedad, y devocion que en las arriba referidas, en que dà tan grande exemplo à ſus vaſſallos, que ya no ay Señor, ni Cavallero, que en viendo al Sacerdote con el Santiſsimo (en Madrid ſiempre ſe lleva de ſecreto por el dia, con ſolo vn farol, y el Sacerdote lleva encima de la ſobrepelliz ſu ferreruelo, y ſombrero. Denoche ſe lleva en publico con gran ſolemnidad) no ſe apee de ſu coche, y haga entrar en èl al Sacerdote, al qual và acompañando à pie al eſtrivo del coche, haſta encerrar el Santiſsimo, y ſuelen ir cinco, ò ſeis coches, y otros tantos Grandes de Caſtilla, Titulos, ò Cavalleros ſiguiendo detràs, conforme han encontrado à ſu Divina Mageſtad, lo qual es ya tan comun, à exemplo de Nueſtro Rey, y Señor, que fuera nimiedad referir ſucceſſos particulares. Su Mageſtad (que Dios guarde) mandò dàr ochocientos ducados, para ayuda de la Fabrica de la Igleſia nueva de S. Luis, quando encontrò al Santiſsimo, que avia ſalido de allà. Aora, à peticion del Mayordomo de la Cofradia del Santiſsimo de San Marcos, que echò Memorial, ha dado ſu Mageſtad mil ducados, para efecto de que ſe alargue vn poco mas la Igleſia, que es pequeña, y eſtè mas capàz, y decente, para ſi ſucediere, como es faciliſsimo, el que ſu Mageſtad la honre otras muchiſsimas vezes mas con ſu preſencia.

VIDA

VIDA
DE
NVESTRA SEÑORA.
POR DON ANTONIO HVRTADO DE MENDOZA,
Comendador de Zurita, de la Orden de Calatrava, Secretario de su Mageſtad, y de Iuſticia en la Suprema Inquiſicion.

1 LVziente, fecunda Eſtrella
Del mar, donde en vez de puerto,
Navegante Sol humano
Buſcò tierra, y hallò Cielo.
2 Cuya tierna planta hermoſa
Piſa del Dragon mas fiero
El voraz, rugiente, altivo,
Sañudo, erizado cuello.
3 Gloriosamente ceñida,
De mas candidos Luzeros
Que Eſtrellas coſtò à los Orbes
Vn ſolo bayben ſoberbio.
4 Celeſtial dulce MARIA,
Cuyo nombre, aun en los ſenos
Del morir, vida introduce,
Y aun eſperança en lo muerto.
5 Que en el primero delito
Pudo, à mas glorias atento,
Quedar preſumido el daño,
De que en vos nos dio el remedio.
6 Que el ſer hijos de la culpa
No es mal con el bien de veros
De Dios Madre, haziendo deudas
Haſta de los males meſmos.
7 O vos nunca perezoſa
Al clamor, al deſconſuelo,
Por quien vive, en quien reſpira
Tanto humano de aliento.
8 Vos, tantas vezes llamada
Fuente de Gracia, que inmenſos
Profundos mares de gloria
Margenes ſe fon pequeños.
9 Bañad mi voz, dexad puros
Mis labios, eſclareciendo
Del Alma tiniebla tanta,
Y tanto horror del ingenio;

Invocacion.

10 Yo que en deſperdicios viles
Tanto tratè como agenos
A mis años, que de tantos,
Ni vn ſolo inſtante me devo.
11 Cobre ya de mi eſte ſolo
Vltimo advertido aliento,
Cueſte muchos deſengaños,
Mas nò impoſsibles lo cuerdo.
12 No ſe alimente la vida
En ſiempre morir, nò en yerros
Atine ſolo el ſentido,
No ſe deſvele con ſueños.
13 Divina ſenda caminen
Mis paſſos, no los plebeyos,
No los profanos aſſumptos
Tengan la dicha de necios.
14 Mayor Eſtrella me guie,
Que à los tres, que llama fueron
De mas lumbre, y de la Igleſia
Claros faroles primeros.
15 Oſſado, mas no atrevido,
Navegacion grande emprendo,
Rumbos ſoberanos buſco,
Golfos ſagrados navego.
16 Nunca, ò Virgen Madre, nunca
De mas confuſion ſe dieron
Vezes al jamas negado
Celeſtial ſocorro vueſtro.
17 En la miſma orilla hermoſa
Abiſmos tantos encuentro,
Que de abundancia de luzes
Ciego voy, y tierra pierdo.
18 Alta mar es la ribera,
Y de incauto marinero
Encalla en profundidades,
En glorias peligra el leño.

19 Si este favor no afianca
Las ancoras, y el intento,
Bastâ para lo anegado,
Si no el peligro, el respecto.

20 Para hablar de vos, vos misma
Sed voz, acordad mis versos,
Pues del hazer consonancia
Hombre, y Dios, sois instrumento.

21 Sed Norte, pues sois Estrella,
Que en vos el amparo nuestro,
Entre alcançarle, y pedirle,
No cabe distancia en medio.

22 O quanto siempre os merece
El puro, sencillo efecto.
Què obediencias le tributan
Calmados los Elementos!

23 Como en el punto espumante,
Que en erguidos montes crespo,
Injurias descoge el Austro,
Violencias desata el Ebro,

24 La mísera navecilla
Socorreis, templando el ceño
A los Notos gemidores
Los Zefiros lisongeros.

25 Assi de mis confusiones
Calmais los mares, y en ellos
De paz se muestran las ondas,
De buen ayre sopla el viento.

26 Ya, pues, al grande Occeano
De vuestras glorias me entrego,
Que es ya al terror de las velas
Ocio, y lisonja en los remos.

Proposicion.

27 Oid de vuestras grandezas
Sola vna linea, vn diseño,
Vn atomo à tanto Sol,
Vna llama à tanto fuego.

Concepcion.

28 Si bruto pie violò el campo
Donde empeçaron tan presto
A tener los apetitos
Victorias de los preceptos.

29 No profano indigna planta
El cerrado sitio, ameno
Iardin de Dios, no pisado
De señas de humano Invierno.

30 De cuya loca ociosidad,
Vano labrador grossero,
Quedar pudo arrepentido,
Si mereciera escarmientos,

31 En la Concepcion tan pura,
Que el Legislador Supremo
Para todos hizo leyes,
Y para vos privilegios.

32 En cuya valiente Imagen,
De Dios pincel sin defectos,
Son todas las gracias, sombras,
Son todas las culpas, lexos.

33 Que si nació à ser vencida
Eva sin pecado, es cierto
Que la que hizo à vencerle
Aun se concibió con menos.

34 La duda, mas no la culpa
Se atreviò, y por necia tengo
La duda, que à razon nueva
Sus leyes postra el derecho.

35 Tributo, y ley pecar todos
En vno fue, de que infiero,
Que vna en quien todos se libran
Rompe sus lazos al feudo.

36 Quebrarle no fue mas culpa
El Precepto à Dios primero,
Que es gracia el ser de Dios Madre
Ni fue Adan de culpas lleno.

37 Y es toda llena de gracias
MARIA, y en el exceso,
No inundar aquel delito
Pudo à este merecimiento.

38 Passo à todo lo imposible
Hizo Dios. Tres campos secos
Flores dieron en tres frutos
De Risa, Aurora, y Luzero.

39 En Geremias, y en Iuan
Nacer santo. Y parto entero
Y puro en MARIA. En Christo
Hombre, y Dios en vn supuesto.

40 En su Passion el Criador
A la criatura sujeto
Estuvo. Y à lo increado
Diò principio vn nacimiento.

41 En solo accidentes cupo
Sangre, Vida, Alma, y Cuerpo
De Dios en el mas glorioso
Grande, mayor Sacramento.

42 Vna Concepcion sin culpa
Quedava ociosa, y sin fueros
De Madre de Dios, deviera
Ser de MARIA el trofeo.

43 Que en meritos desiguales
Hizo Dios varios salteos
A lo imposible ajustando
A obediencias los portentos.

44 Si para batir los yugos
Del Pueblo de Dios, opresso
De tantas esclavitudes,
En no mas que vn cautiverio.

45 Desvnió el Mar, y las ondas
Quebrando su ley, cedieron,
Y enjuto Pie hallo la crespa
Cerviz de tanto elemento.

46 Pues respectivas las olas
En si mismo se encogieron,
Y en vn Mar, no aun viò sus huellas
Salpicadas de vn rezelo.

Quien

47 Quien duda, quié, gran MARIA,
Que libre, si no el Bermejo,
Passaste aquel de la culpa,
Mar, tan justamente negro?
48 A menos fin cediò el Sol
A Iosue, cediò el incendio
A la niñez. Tenga el humo
Respetos que aprendiò el fuego.
49 Que en pruebas de la Limpieza
De MARIA, los sucessos,
Los siglos aun mas le assisten,
Que en exemplares, en ruegos.
50 De su Concepcion lo puro
Ha querido Dios deverlo,
No à la Fè, sino al discurso,
No al santo, sino al discreto.
51 Si la mas perfecta Madre
Le convino, y pudo hazerlo,
Y son perfeccion, y culpa
Los dos Polos mas opuestos.
52 No puede dudar la duda;
Que fue lo puro, y perfecto
Forçoso; y no hazer lo justo
En Dios fuera muy ageno.
53 La Original culpa en todos
Es causa, origen, fomento
Del pecado actual, que es viva
Centella de aquel incendio.
54 En MARIA de actual culpa
Ni aun leves señas se vieron,
Sin duda faltò la causa,
Pues cessaron los efectos.
55 Que de esta opinion, con tantas,
Aquel Fenix de alto buelo
Oy fuera, y oy tremolara
Vanderas por el Misterio,
56 Que vn nuevo Tomàs segundo,
Tambien Geronimo nuevo,
Bautista, y Evangelista,
En pluma, y voz de Evangelios.
57 Vuestra sagrada Limpieza
Defendiò con alto esfuerço,
Luz de España, cuya Mitra
De Estrellas formò el Capelo.
58 Que Lanuza ilustre, y santo,
Magno, como el otro Alberto
Dominico, en favor suyo
Le dexò votado el pleyto.
59 Gran MARIA, en juizio libre
No vuestras glorias pleyteo,
Y que dicha, si yo en mi nombre
Vuestras purezas absuelvo!
60 En la vuestra, ò quanta gloria
A la disputa devemos,
Que en ella dà tanta parte
Al humano sentimiento!

61 Vos rama del Tronco anciano, *Natividad.*
Que al frio nevado Cierzo
De la edad fruto nacisteis
El mas hermoso, el mas tierno.
62 En quien la naturaleza
Hizo tan dudoso empeño,
Que à no ser de Dios Palabra,
No la obedeciera el tiempo.
63 Que en los festivos albores
Que en vuestra Aurora nacieron,
Noticias del Sol cobraron
Las sombras de tantos viejos.
64 Cuyas fieles esperanças,
Cuyos sufridos deseos,
Por las huellas de los siglos,
Dieron passos nunca incierros.
65 Luzes respirò el abismo,
Parte corriò de sus velos,
Y del ya vezino dia
Sintiò el profundo los ecos.
66 Perezosos, y esperados
Resplandores deshizieron
Nieblas, que solo à Fè tanta
No turbaron los espejos.
67 Hallò en si naturaleza
Vn nuevo, divino aliento,
En los terminos humanos,
Glorioſamente estrangero.
68 Si bella fue, ya es gloriosa
El Alva, que al nombre vèmos,
Que en vez de aues la saludan
Puros Serafines bellos.
69 MARIA tambien es Aue,
Pero de tan alto buelo,
Que es su nido toda Estrella,
Y anidò en ella el Sol mesmo.
70 Como ayrosas resucitan
Del Alva al primer desvello
Las flores, que en la tinieblа
Fueron cadaver de yelo.
71 Assi de la selva antigua
Los que troncos florecieron
Ya marchitos, oy recuerdan
De tanto dormir despiertos.
72 Que ay rayo de nuestra Aurora
Cerca ya reconocieron
El Sol, que de vos, MARIA,
Nunca Dios quiso estar lexos.
73 Crecisteis, ò planta Virgen!
Cedro incorruptible, Cedro
Que altas Regiones corona,
Sin tocar humanos vientos.
74 De quien se labrò aquella Arca,
No del Viejo Testamento,
Si no de vn Dios Hombre, siempre
Vivo Testamento Nuevo.

75 Ni aquella braça segunda,
En los collados Armonios,
Del Sol primeros testigos,
Del Mar vltimos desprecios.

76 Si nube la que le reftaura
Sobre los Montes excelsos
De la gracia, quando anega
Diluvios de culpa el suelo.

77 No sean, no, glorias vuestras
Virtudes que ser pudieron
Romano aplauso, que culpa
Las auras leves del Pueblo.

78 Ni el sobrado ocioso dia
Al vano prolixo alfeo,
Credito infiel de ramos
Oraculos del espejo.

79 Que en vuestras decèdias puras
No es blason, no es lozimano
Aun ser el trage testigo
De eminencias de lo honesto.

Presentacion.

80 No peligros perfecciones
Al Templo os llevaron siendo
Vos el mas sano, el mas digno
De Dios vezado Templo.

81 Donde el primer Virgen voto
Mereciò mas por perfecto,
Que por devenir al principio
Tan grande, ignorado exemplo.

82 Ya que en vos, ò siempre Santa!
De Dios descansar pudieron
Las promessas, que apostaron
Dilaciones con los tiempos.

83 Reposò de tantos Padres
La esperança, que del ruego
Passò tan largas distancias,
Sin jamàs llegar al fruto.

84 Que es lo que promete Dios
Mas fixo que el firmamento,
Constante, inmoble, y atado
A confianças de eterno.

Desposorios.

85 Llegado el tiempo, y no el dia
De obrar prodigios el Verbo
(Al Angel mas presumido
Bien retirado Misterio)

86 Dispuso el glorioso Virgen,
Santo desposorio vistiendo
Para escoger Dios, en vno
Otro mayor Sacramento.

87 Del Real Tribu juntando
Los jobenes mas honestos,
Nobles ruinas de tanto
Feliz, desdichado Cetro.

88 A vn pastor dicen que vara
La eleccion, pide y luego
La de Joseph coronalen Padres
Las excelencias del dueño.

89 Aprueba el Cielo al mas justo;
Santo, dichoso, mancebo,
Cano en virtudes, y de años
Tan solo en decencias viejo.

90 El mas ilustre, que nobles
Tantos Reyes sus abuelos,
Quanto en Dios son mas luzidas
Las virtudes, que los Reynos.

91 Los parabienes, y Esposa
Recibe, y solo este empleo
El Alma, aunque de seruirla
No quedò excluido el cuerpo.

92 O la mayor confiança
Que del hombre Dios ha hecho!
Que se la dà por cuydado,
Y se la dexa por premio.

93 Lograva Joseph lo Esposa
En purezas, y en respetos,
Y en altas veneraciones
Su propio dulce imperio.

94 Lo superior de marido
Cobrava en obras de siervo,
Imperioso en lo estado,
Y en la voluntad sujeto.

95 Y en siempre largos afanes
Le davan breve el sustento
Las resistencias de vn tronco,
Y las porfias de vn hierro.

96 Pagava su dulce Esposa,
Con mayor rendimiento,
Hallando entre sus grandezas
La mas de estimarse en menos.

97 Rendiendose al humano,
Y forçoso ministerio
De sus dos hombros vidas
Mas deuda, que fundamento.

98 Dios se le librava à Elias
En el pajaro funesto,
Mejor en desconfianças
Enseñado, que en remedios.

99 Yà MARIA, y Joseph todo
En sus fatigas teniendo
Pobres, desnudos, y humildes
La virtud en los extremos.

100 Vanse rendian sus manos
Al dia el precio cierto,
Que era necessidad todo,
Con ser vil muy noble en ellos.

101 Dava, con dulce aciento,
Señas de tener Padres el mundo
La vista, mas no el efecto.

102 Yà Dios entregando enteras
Negadas noches al sueño,
De su amor solicitando
El justo esperado exceso.

103 Las misericordias suyas
Aclamava, mereciendo
Que ni entonces le negassen
Sus obediencias los Cielos.

Encarnacion.

104 Quando bañado de luzes
Con rayos peynando el viento,
Por crespas ondas surcando
Golfos de oro en sus cabellos.

105 Reverente, hermoso, humilde
Le aparece Ioben tierno,
Fiel Ministro, à quien hazian
Poca guerra los secretos.

106 Pasmos en el son de gloria
Quantos en MARIA fueron
Recatos, y todo calla
En los dos si no el silencio.

107 Ya la voz Gabriel desata,
Y en el celestial objecto,
Tantas grandezas pronuncia
Quantas venerò suspenso.

108 Oyendo excelencias tantas
En el turbado sereno
Espiritu de MARIA
La humildad baxò à su centro.

109 Y altamente recogida
A todo su pensamiento
Pielagos sonda el discurso,
Orbes penetra el sucesso.

110 No temas, ò gran MARIA!
Que hallaste en Dios gracia, viendo
La tuya, y responder puedes:
Temiendo à Dios nada temo.

111 Vn Hijo de Dios, y tuyo
Te propongo, tan Eterno
Como su Padre, y que el fin
Desconocerà su Reyno.

112 Informase, y no resiste
Al soberano decreto,
Que no en todas obediencias
Quiere Dios sentidos ciegos.

113 Pregunta el modo, y las dudas
Las sufre su entendimiento,
Pero no su casto, puro,
Sagrado, inviolable pecho.

114 Ignora varon, mas sabe,
Que al elegir por su acuerdo
El ser de Dios Madre, ò Virgen,
Se pondrà la duda en medio.

115 Y aun dudo que lo dudara,
Que tiene en mas alto precio
La pureza, que la gloria,
Dexando à Dios por Dios mismo.

116 Todo lo serás, que Madre
De Dios no pudieras serlo
Sin ser Virgen, que aun ayudan
A Dios tus merecimientos.

117 Hará el Espiritu Santo
A tu Sol glorioso cercos,
Y el Altissimo hará sombra
Al menor de tus cabellos.

118 El Santo que es de Dios Hijo,
Nacer de ti le veremos,
De alegrias coronando
Los gemidos de su Pueblo.

119 Isabel tu esteril Prima,
Ya fecunda en el postrero
Confin de sus luengos años,
Si no igual es grande exemplo.

120 Dios no conoce imposibles,
Que al gran poder de su Dedo
Es la tierra, el Cielo, y todo
Luziente blason pequeño.

121 Trasformò la esclava en Reyna
La humildad, y obedeciendo
Lo humilde como infinito,
Quedò capaz de lo inmenso.

Visitacio

122 Quedado, pues, de Dios Madre
Ya es precissa deuda serlo
De Piedad, que à vna voz sola
Parte Dios, y llega presto.

123 Entra en las nobles montañas
De Iudea, y al encuentro
Le salen glorias, prodigios,
Años, y agradecimientos.

124 La senectud flotecida
Reverdece mas, oyendo
De Aura celestial los dulces,
Blandos, amigos requiebros.

125 Resplandores bate al Sol
El Luzero, y mas luzero
Rayos tremola pisando
Su antiguo estandarte negro.

126 Si luzes fragrantes deve
A vn jazmin el campo seco,
Ya de vn clavel encarnado
Rayos recibe mas bellos.

127 La tierna flor escondida,
En alegres movimientos,
A nueva influencia paga
De adoracion frutos nuevos.

128 Exclama la esteril Madre,
Gran voz gran causa rompiendo
En fertiles alabanças
La clausura à los Misterios.

129 De Santo Espiritu llena,
Aun està reconociendo
Su indignidad, que porfia
Lo mas santo à mas modesto.

130 Estrana, venera, admirà
Tan soberanos portentos,
Que Iuan es la voz de vn mudo,
Y ella es la vista de vn ciego.

La

131 En casa de Zacarias
Luzes, milagros, contentos
Inundan, que le dà el Alva
Todo el Sol en vn reflexo.
132 Dios à MARIA engrandece,
Y ella à Dios, salud, aliento
En quien se alegra, se anima
Su nunca espiritu enfermo.
133 Mirò Dios la humildad suya,
Y enfalçada el Vniverso
La bendice en dicha tanta
Que mereciò merecerlo.
134 El que es Sàto hasta en el nobre
Con gran poder grandes hechos
Obrò en ella, no nada
A los semblantes del riesgo.
135 Continuas misericordias
De gente en gente, en aquellos
Que le temen irà obrando,
Que en temiedo à Dios no ay miedos.
136 Mostrò el poder de su braço
Derribando, deshaziendo
Los de coraçones vanos,
Tan baxamente sobervios.
137 Depuso à los poderosos
De su presumido assiento,
Ensalçando à los humildes,
Tan altamente pequenos.
138 A los ricos dexo vacios
De todo, y de bienes llenos,
De riquezas, y de hartura
A los ya de nada hambrientos.
139 Reconociòle por hijo
Israel, memoria haziendo
De misericordias suyas,
Bien que en Dios todo es acuerdos.
140 Como a nuestros nobles Padres
Lo dixo, y al grande nuestro
Abraham, y à quantos siempre
Le iràn venerando abuelo.
141 De elevaciones tan altas,
Donde en ardientes afectos
De amor, nò ay llama sin voz,
Ni ay palabra sin incendio.
142 Al cortes, noble hospedage,
Y à MARIA deteniendo,
Si antes los visita Santos,
Ya los comunica deudos.

Nacimiẽto de San Iuan.

143 Tres Lunas cuenta la Aurora
El instante previniendo
Que tuvo à las obediencias
Los imposibles atentos.
144 En las plumas de los dias
Buelan los meses ligeros,
Y lo que no cupo en siglos
Pendiente està de momentos.

145 Quando rotò la esperança
Su postrer linea, saliendo
Lo santo de su promessa,
Y lo esteril de su empeño.
146 Del duro rugado tronco
Rompe los caducos senos
Tierna flor, que serà hermosa
Poblacion de los desiertos.
147 En los braços de MARIA
Nace Iuan, desconociendo
La tierra, para que sea
Su primera cuna el Cielo.
148 Del santo incredulo Padre
La voz desanuda, abriendo
La puerta, que defendian
Tantos muros de silencio.
149 A ofrecer la voz, y el Hijo,
En favores tan diversos,
Parte al Templo, y mas Dios halla
En su alvergue, que en el Templo.
150 Vnos milagros con otros
Se pagan, que en el terreno
Sembrado de desenganos
Esperanças florecieron.
151 Sin vida eterno el Bautista,
Glorioso, y vencido el Vicio
Quedan, y vn Abril florido
Formado de dos Inviernos.
152 Si à los passos de MARIA
Tantas glorias se devieron,
Que no harà el solicitarlo,
Si à Dios le basta el quererlo?
153 Con tan festivos aplausos,
En tan hermoso bosquexo
La Omnipotencia dibuxa
Otro mayor Nacimiento.
154 Ya en el segundo morir
Mal vivo, y de amores muerto,
Que es imagen de la muerte
Antes la ausencia que el sueno.

Buelta à Nazareth.

155 No reposa el tierno Esposo,
Y buelve à cobrar entero
Su coraçon, que en MARIA
No pudiera hallar medio.
156 Breve huesped se despide
Sin que les quede deviendo
Nada en parabienes largos
Ni el amor, ni el parentesco.
157 Buelve à su solar dos glorias,
Que parte haràn de tormento,
Vna que hallò desvelado,
Y otra que sabrà durmiendo.
158 Restituyese en finezas
Quanto del vivir pudieron
Soledades tan costosas,
Que fue toda el Alma el precio.

159 Con veneracion ſegunda
Su Eſpoſa recibe, y ſiendo
Continuado el bien que alcança,
Siempre le admira por nuevo.
160 Eſtando en paz toda el Alma
Tan feliz, tan ſatisfecho,
Que hallò en ſu eſpiritu miſmo
Las regiones del ſoſsiego.
Zelos. 161 Nueva guerra la ſaltea,
Tan nueva, que el duro aſſedio
En la viſta cupo aora,
Y nunca en el penſamiento.
162 En el ſemblante excedido
Del clauſtro puro haze efecto
La ſoſpecha, y el tenerlà,
Solo acuſa por exceſſo.
163 Señas vè, que imaginadas
Baſtaran à ſer portento,
Tiembla el diſcurſo, y la Fè
Todo lo puebla de eſfuerços.
164 La imaginacion ſe atreve
A ſer pena, à ſer deſvelo,
A ſer cuydado, à ſer duda,
Mas no ſe atreve à ſer miedo.
165 No al entendimiento niega
La razon de eſtar temiendo;
Mas no querer confeſſarla
Lo deve al entendimiento.
166 Zelos padece el cuydado.
No lo es, que toma dellos
La parte, que haze advertidos,
Mas no la que hiziera necios.
167 A los ſentidos conſulta,
Y todos, que en el conſejo
De parte eſtàn de MARIA,
Votan por los ſentimientos.
168 Fuga, ò rigor aconſejan,
Y ſiendo el Fiſcal ſevero
Ioſeph, no tiene MARIA
Otro Abogado en el pleyto.
169 Los ojos juzgan crueles
A la miſma cauſa atentos,
Y en favor deſte juizio
Todo eſtà, ſi no es el ſeſſo.
170 O crudo eſtado de vn mal,
Que es ſufrirle el mayor yerro,
Y el vengarle, y aun creerle
Fuera el mayor deſacierto!
171 Ve la novedad, conoce
Lo puro, ignora el ſecreto,
Teme, fia, duda, y halla
Conformes tantos encuentros.
172 No el duro accidente ignora
MARIA, y calla, atendiendo;
Que ſi ligà vn Matrimonio,
Yà mas tantos Sacramentos.

173 Encubrir glorias tan altas
Fue modeſtia, no precepto,
Que en ſoberanias ſuyas
Los mas grandes hablan menos.
174 Siente Ioſeph, y MARIA
Padece con mas afecto
Quanto es en lo amante ſiempre
Mas delgado el ſentimiento.
175 Tambien ſiente en ſu Pureza
De ſu Eſpoſo lo perplexo,
Enſeñada à que la ignoren
Los inſtantes de los rielgos.
176 Con Fè, y humildad lo calla,
Con humildad, encubriendo
Glorias, que aun las eſtrañara
Su miſmo merecimiento.
177 Con Fè, ſabiendo que Dios
Por Ioſeph mira, y ſabiendo
Que para hazer deſengaños,
Sobra Dios, y baſta el tiempo.
178 Novedad en Dios parece
El tardar en los conſuelos,
Pues le halla el primer gemido
A las eſpaldas del ruego.
179 Y à Ioſeph ſe los dilata
Por mas piedad, conociendo
Que en bien padecidos males
Triunfa Dios, y vencen ellos.
180 Cauſò vn amor dos milagros,
Que vno à otro ſe encubrieron,
Glorias ella, eſtando alegre,
Penas èl, eſtando tierno.
181 En caſa en que Dios habita
Quien hallò deſaſſoſsiegos?
Ni en Dios, que es Fuente de vida
Bebiò eſcondidos venenos?
182 Què glorias para dar glorias
A Ioſeph avrà diſpueſto
Dios en èl, ſi glorias buſca
Aun para darle tormentos?
183 Triſte, admirado, confuſo,
Sin hallar vn paſſo abierto
Al conſorte, à la eſperança,
Al diſcurſo, ni al remedio,
184 Abre, diſcurre, penetra
La Fè tan anchos ſenderos,
Que dudas inacceſsibles
Le hazen paſſo, y le dan puerto.
185 Mas huye de lo que pienſa,
Que de lo que eſtà ſintiendo,
Que no ſe atreve à quedarſe
Con tan altos penſamientos.
186 Mas fiado à la eſperança
Que à la viſta, y deſmintiendo
Senales tantas, que dizen
Verdad, pero no lo cierto.

187 Bizarro con sus temores,
Y altamente introduziendo
Que sea lo confiado
Vna vez lo mas discreto.
188 Primero que vna indecencia
En MARIA, dixe creo
Prodigios, y antes que culpas
Esperar milagros devo.
189 Quanto se niega al discurso,
Quanto se esconde al progresso
De naturaleza, y quanto
Huye à noticias del suelo!
190 Todo cabe, y no vna culpa
En MARIA, en quien si veo
Sin exemplar lo que miro,
Lo que adoro es sin exemplo.
191 Concebir sin varon puede
Muger que passa los fueros
Humanos, y à glorias suyas
Limites senala eternos.
192 Pues como soy suyo amante?
Y como, si à verla llego
De su misma defendida,
Yo de mi no la defiendo?
193 La Fuerte Muger buscada
No puede otra ser, ni el freno
Inmortal yugo de nieve
Del Siete-Nilos de fuego.
194 Yaze segura, y gloriosa
En todo, y en mi la temo?
Tembló el Arcangel al verla,
Y yo al culparla no tiemblo?
195 Que me alcta? Que me turba?
Que me recata, pudiendo
Ser talamo de Dios mismo
La pureza de su pecho?
196 Mas como en glorias tan mias
Pienso? Y si en las suyas pienso,
A sus meritos le ofrecen
Los numerosos campo estrecho.
197 Pero yo Esposo, yo digno
De este bien? Todo lo espero
En MARIA, solo dudo
En la parte que soy dueño.
198 A que duro examen llega
Mi Fè, nada creer puedo
Con los ojos, y he de fiarme
A quanto yo no merezco.
199 Que baxel, que entre las ondas
Estremecido, y deshecho
Sitio ignora, y le pleyteau
O ya la esfera, ò ya el centro.
200 Su espiritu combatido
Igualà, que en los mas fieros
Escollos, destrozo es flaco
De la saña de los vientos?

201 Tal borrasca en los sentidos,
Duramente obedeciendo
Mil tempestades vna alma,
Vn dolor muchos imperios.
202 Passava el gran Varon, quando
Del afan rendido al peso,
Con el passo lo dormido
Engañava lo despierto.
203 Celestial luz, que respira
Calmas en los ya serenos
Mares de aquel mas divino,
Turbado dominio pecho.
204 Hijo de David, no temas,
Le dixo. O quantos estrechos
El valor navegaria
Pues le acordo tanto abuelo!
205 Que no cela zeloso intenta
Mostrarle. O grande argumento!
Despertole, y pues dormia,
Ya se vè que no eran zelos.
206 Ioseph, à lo que à tus dudas
Les cuesta vn desassossiego,
Deve el Cielo adoraciones,
Assombros para el infierno.
207 Este imposible edificio
Es de Artifice Supremo
Fabrica, y Piedra, que es sola
De la Iglesia el fundamento.
208 El material santo, y puro
Tu consorte fue, poniendo
Dios lo poderoso, y sabio,
Y MARIA lo perfecto.
209 Obra es de Dios, hijo es suyo
Lo que ignoras, que primero
En palabras le engendraron
Tantos siglos à sus pechos.
210 IESVS (que glorioso nombre!)
Le llamaràs, sera el medio
De abrir los Cielos, à sola
Tan alta esperança abiertos.
211 La salud sera del mundo,
Y al remedio de tal entros
Mas enfermaran los malos
Siendo vida à todo enfermo.
212 No escogiò à Ioseph tan Santo
Dios, entre el empleo
De Padre en sombra, y de Esposo
En verdad, y en luzimiento.
213 Que sus inmensas virtudes
En esta ocasion sirvieron,
No para la santidad,
Sino para el sufrimiento.
214 Hallar glorias en MARIA
Todos supieron sabiendo,
Mas glorias dudando, solo
Ioseph acertò con ello.

Yiò

215 Viò claro lo que no pudo
Dudar, ignorò encubierto
Lo misterioso, y honrado
Dudas no sufriera el riesgo.
216 Fiarle à Dios, y à su Madre
Por menor blason lo tengo,
Que en tan gran caso fiarle
Decentes los pensamientos.
217 Finezas deviò MARIA
A Ioseph, que no pudieron
Deverse à Dios, que ignorando
Aun creyò mas, que creyendo.
218 Creyera, si no ignorara
Que todo era Dios, y dentro
De su ignorancia creyò,
Que no pudiera ser menos.
219 Dios la conociò tan santa
Sin ver repugnancia en ello,
Mas Ioseph embaraçado
De el mismo conocimiento.
220 La creyò perfecta en todo,
En su ignorancia tan diestro,
Que el ignorante, y Dios sabio
Con Dios compitiò el acierto.
221 Dios por gracia hizo impecable
A MARIA, y el concepto
De Ioseph lo hallò justicia
Contra sus testigos mesmos.
222 Todo en gloria de MARIA
Que Santa desde ab eterno
Dios la examinò, y Ioseph
En pocas horas de dueño.
223 Viendo Ioseph señas tantas
De Madre de Dios, y siendo
Inculpable el ignorarlo,
Se acusa de no entenderlo.
224 Tan corteses las sospechas,
Tan hidalgas anduvieron,
Que de luz necesitaron,
Mas no de arrepentimiento.
225 No intenta satisfaciones,
Que dexàra, con hazerlo,
De lo nunca delinquido
Escrupuloso el respeto.
226 Si venerò lo ignorado,
Con que Fè à lo descubierto
Daria en adoraciones
Desatados sus rezelos?
227 Si antes resperando el voto,
Y el santo consorcio honesto,
Aun los Polos no midieran
La distancia de los cuerpos.
228 Con que reverencia aora
Mirara el glorioso objeto,
Mas propio quanto le mira
De si mismo mas ageno?

229 Tanto Dios descubre en todo,
Ya descogido este velo,
Que cada ignorancia suya
La traduce en vn misterio.
230 La tierra embidia pisada
De MARIA, y de auer puesto
El sus labios en sus huellas,
Agravios le finge al suelo.
231 MARIA viendo à su Esposo
Tan altamente contento,
Que glorias, como antes penas,
Le examinan en lo cuerdo.
232 Pues de Esposo en lo penado
Arte inventa de discretos,
Y de Padre en lo glorioso
Hizo escuela de modestos.
233 Dà gracias, ò se las presta
Al Cielo, que sin el tierno
Pecho suyo hasta de glorias
Huerfano se cuenta el Cielo.
234 Exercitando virtudes,
Y meritos añadiendo,
Si lo mas, si lo infinito
Reconoce algun aumento.
235 Espera el felize dia
En que à la noche veremos,
No apostar luz con el Sol,
Sino Deidad con Dios mesmo.
236 O esperanças que en edades
No han cabido, y ya en su seno
Breve caben, de Dios todo
Aun no deposito estrecho!
237 Ya de la ambicion Romana
El vano imperioso estruendo,
Que en su orilla inquietò el Ganges,
Que en su margen turbò el Reno.
238 Del Iordan los convecinos
Convoca, y los Nazarenos
Tributarios reconocen
La obediencia, y no el imperio.
239 Parten à Belen, llevando
Mejor que à Cesar, el censo,
A deudas, y ansias de Dios
De Dios todo el desempeño.
240 Corta familia, y mas corta
Prevencion camina, abriendo
Por los campos de la noche
Confusiones del Invierno.
241 Hallan à Belen, y buscan
No ricos, sumptuosos techos,
Falsa gloria del Romano,
Loca ostentacion del Griego.
242 La parte de Dios, y aũ de Hõbre
Ceden, sitio apeteciendo
Grande injuria al mas humilde,
Gran desden al mas pequeño.

Ida à Belen.

243 La comodidad perdonan,
La defensa no al violento
Aquilon, que en nuevo ayrada
Và despeñando sus ceños.

244 Solicitan peregrinos
El amigo, y mal, y el deudo,
Que oyen para ser mas sordos,
Que ven para estar mas ciegos.

245 Llaman, siendo la respuesta
Del villano, inculto Pueblo,
La mas piadosa el desvio,
La mas cortes el silencio.

246 Toda puerta està cerrada
Que se recoge muy presto
Deudos, y amigos, en todas,
Tempestades de los tiempos.

247 Nadie admite à Dios. O quanta
Indignidad le devemos,
Y quan siempre, y padece
La indecencia de los ruegos!

248 Es aun mas, otra dolencia,
Pobre, le huyran los consuelos,
Hombres busca, halla ingratos,
Dichosos serán groseros.

249 El Cielo, el ayre, el Diziembre,
La Noche en tras creciendo,
Y el humano desamparo
Zozobrando ya en su estremo.

250 Bien su eleccion eligen
Tan baxo retiramiento,
Que buscando le el cuydado,
Antes le hallara el desprecio.

251 A vn agradecido albergue
De dos brutos padeciendo
En estrechezes de gruta
Desabrigos de desierto.

252 Aqui se resuelve Dios
A aquel grande heroyco hecho,
Que siendo humildad, la embidia
Causò espiritus sobervios.

253 Y aqui ò nuevamente grande
Assumpto mio, aqui buelvo
A subir lo mas profundo,
A ceñir lo mas inmenso.

254 Y aqui de Deidades tantas,
Que mas luz reconociendo
En las campañas del ayre,
Baten vanderas de fuego.

255 Las mas alentadas plumas,
Los mas sagrados denuedos
Se deverán mis temores,
Ya que no mis escarmientos.

256 No estraño que inmensidades
Abrevie Dios en el pecho
De vna Virgen, que hasta esclava
No le fio tanto Reyno.

257 No admiro que sin horrores
En obscura carcel preso
(Bien que gloriosa) desate
Agenos humanos yerros.

258 Que alli mayor, mas divino
Yaze, que en el Claustro Regio
Que ilustran campos de luzes
Inefablemente amenos.

259 Que en la virginal clausura,
Y en el cenido cerco frenio,
Donde el Sol luzido en nubes
Buscò esfera, y hallò centro.

260 Mas bien hallado està Dios,
Que hallando en estos cercos
Su numero las Deidades,
Y las edades sin tiempo.

261 Solo me assombra el prodigio
De esperar à Dios resuelto
A nacer, donde el morir
Hallò lecciones tan presto.

262 Si en aquel sagrado monte
Las penas le le atrevieron,
Y la muerte de imposibles
Armò sus atrevimientos.

263 Treinta y tres años de escuela
De Hombre quitarle pudieron
La novedad, y en dos males
Fabricarle vn Maestro.

264 Pero trasladarse Dios
De Dios à Hombre, y sin medio
Poner de gloria, à penas
Tan vezinos los estremos.

265 Passar de inmensas grandezas
A estar de miserias lleno,
Y à necessitar de todo
El que de todo es el dueño.

266 De la mente soberana
Del Padre baxar atento
A merecer acogida
En las piedades del heno.

267 Que tiernas admiraciones
No solicita, Passemos
Al assombro de los ojos
Los passmos del pensamiento.

268 Partia el campo la noche,
Y el crudo Boreas gimiendo
Dexava de tantos montes
Acreditado el assiento.

269 Milagrosamente firme
El Portal, al ayre expuesto,
A soplo mas leve, à vn soplo
Dudara su fundamento.

270 En tempestad competida,
Emulos de los Cerros
Los Valles, en crespa nieve
Montes los fabrica el viento.

Nacimiento.

271 Al Cielo niega la tierra
La distincion presumiendo
Gitanas obstinaciones
En piramides de yelo.
272 Las rotas nubes, que en blancas
Furias se vàn deshaziendo,
En vez de nevar en copos,
Se despeñan en excessos.
273 Los Pastores en tan nueva
Saña el temblor repartiendo,
Parte dexan para el frio,
Mas todo lo roba el miedo.
274 En bruta piel escondidos
Ni al Roble fian, ni al Fresno
Socorro, que auh de ofrecerle
Se recata el mismo aliento.
275 Mal discernidos los campos,
Y los rios, los Corderos
Beben yerva, y agua pacen
De sed engañada hambrientos.
276 En mas horror de la noche,
De Diziembre en lo mas fiero,
Quando quiere todo el ayre
Ser batalla, y no elemento,
277 Luz mas bella, flor mas pura,
Paz mas noble amaneciendo,
Ni vence, yela, ni abrasa,
Ni horror, ni guerra, ni Invierno.
278 De Virgen, nevada Rosa
Vn Jazmin de amor ardiendo
A todos nace, y de todos
Poco ayudado el incendio.
279 Como en las flores desata
Del zefiro el movimiento,
Los aljofares mas puros,
Del Alva indicios mas bellos.
280 Como al respirar del dia
Blandamente và cayendo
Dulce vapor, que en la Aurora
Fue generacion del Cielo.
281 Como en candida azuzena
Los rizos dorados vemos
Dexar mas limpio el luziente,
Fecundo, inviolado cuerpo.
282 Ofrece la flor mas pura
El concebido primero
Rocio hermoso que ostenta
Mas fortaleza en lo tierno.
283 Las mismas fecundidades
Mas pureza añadiendo,
Nunca manchada la luna,
Mas cristal quedò el espejo.
284 Mejor que el arbol corona
En el Mayo placentero
De las flores, los brillantes,
Lozanos, erguidos cuellos.

285 La esteril paja enriquece
El mayor fruto, el mas bueno,
Que se plantò para humano,
Y se coge para eterno.
286 Apenas las mismas penas
Possession de hombre le dieron
A Dios, que al nacer le ofrecen
Antes campaña, que lecho.
287 Quando furiosos le embisten
De los Diziembres, y Eneros,
Desmedida la costumbre,
Afectado lo violento.
288 Conjuradas tempestades
A mas rigor compitiendo,
Las nubes nevavan rayos,
Los ayres silvavan truenos.
289 Tanto aparato de males,
Tantos rigores severos,
Muchos para demasia,
Y empeçados para empeño.
290 Contra que feroz gigante,
Turbador, ossado, feo,
Del Pueblo de Dios membruda,
Montaña horrible de huesos.
291 Si no contra vn Niño hermoso,
Que està solo defendiendo
La torre de vna Doncella,
La muralla de vn cabello.
292 Purpureo Clavel con Alma,
Sin vello dulce Cordero,
Dios humilde mas parece
Victima, que Nacimiento.
293 El Santo Ioseph, que mira
Que en destemplados empeños,
Por mar de furias el ayre
Olas levanta de yelo,
294 Conoce (y que bien conoce!
Pero no blasona dello)
Que en humanas tempestades,
Solo ay templança en sus zelos.
295 Tormentas de amor padece
El temprano Marinero,
Que sera, que quando surque
Borrascas de Sangre el Leño.
296 La tierna, piadosa Madre
Del pobre, decente aseo,
Rico de poder, pues cubre
Vn desnudo Dios entero,
297 El celeste manto aplica,
A un mas luziente por esto,
Que por despojar los Astros
De luz, de honor, de ornamento.
298 Vè que es piedad, no socorro
Que el frio erizado, yelo,
Què ossarà contra vn desnudo,
Si à vn Sol le pierde el respeto.

Con los braços, con los ojos
Le abriga, y guarda, empuñendo,
Si no concebirle, cuydado
Segunda vez en su pecho.

Quán rico Dios tiene, y Dios puede
Le falta, ò niega, y teniendo
A MARIA, todo ahora
Le sobra, y confiesa Dueño.

Que Estrellas, Sol, Cielo, y Luna
Todo en ella mas perfecto
Se vè, que en chrysol hermoso
Engarce de rayos Cielos.

O quan facilmente el hombre
Fia todos sus remedios
De MARIA, si aun Dios se halla
Pendiente de sus consuelos.

Que à faltarle à Dios MARIA
Ya que en lo inmortal le vieron
Vivir Dios, en lo pasible
Hombre, viuiera en lo hombre.

Dios se sobra en sus braços
Para en todo parecerlo,
Que en vozes lo dixo el Angel
Que en obras lo dize el tiempo.

Ya se ve esta luz, y à fuerça
Tantas como Dios nacieron
Que en partes de Luz no hebe
Dudas movido, no serlo.

Abren Pastores
Despiertan de sus sombros llenos,
Y en temerse mas dormidos
Se vè que se hallan despiertos.

Aun mas de glorias bañados,
Que del trono, y oyendo
Voces menos conocidas
Del oido, que del sueño.

Essos vivos, y alegres parten
Al sagrado portal luego
Ya esfera de vn Sol que brilla
Grandezas en lo pequeño.

Sonoros compensadores
De los Angeles hizieron
Cortesanos los ya ilustres,
Montaraces instrumentos.

Pastores, Angeles todo
Es vn exercicio en ellos,
Y no los divida el nombre
Ya que los junte vn afecto.

Dios buscado, Dios servido?
Tanta Deidad cabe en ello,
Que à ser espiritu passa
La mortalidad del cuerpo.

Abrazinos, à manojos,
Primicias de siglos nuevos,
Descienden Estrellas puras,
Baxan Serafines tiernos.

Rico el Diziembre de frutos,
Fertil de glorias el heno,
Al Agosto de milagros
En troxes no basta el viento.

El Portal desconocido
De noticias, y de techos,
Tanto como al ayre, à tantos
Prodigios santos abierto.

Ni al Cielo igualdad le sufre,
Que tiene vn Dios Hombre dentro
Y el tenerle ha de costarle,
De este Dios la muerte, al Cielo.

Que es tener à Dios q vn pobre
Portal de riquezas lleno,
Aun en gloria, està humilde,
Ni aun poderoso es soberuio.

Humano poder, que en vano
Se templàra, que en los riesgos
De si mismo, al solo, al solo
Se buscàra perdedor.

Dichoso el siglo que alcança
De la fortuna tan diestro
Seguro, labio Biboro,
Que en sus golfos lleva el puerto.

Circuncision.

Que en su doctrina
Como vbe sangre en sus hechos
De amor, y obediencia passa
De todo imperio de si mismo.

A Dios MARIA, y Iosephè
Ossa tan lentos contentos,
Vn Portal, quando hallarles
No lo presumieran templo.

Al de Salomon Dios lleva
Su obediencia, y tan sujeto,
Que Dios no huyendo à leyes
Rindiò la fuerça à su exemplo.

Que pudo el Sol de arreboles
De sangre, y nueve cubierto
Se desnudò leuantado,
Mortal le hallò lo sangriento.

Se llamarà, nombre excelso,
Que à tierra dio fuerça, aplauso,
Y pavor à los infiernos,
Como ya lo dixo el Angel.

O quanto nuestros olvidos
Acusa! Que hazerle vemos
En deuda que no fue suya,
Tan tempranos los remedios.

En ocho dias de vivo,
Tantas noticias de muerto,
Y caber tanto passible
En la inmensidad de eterno.

Milagros, milagros llama
Testigos, y suyas siendo
Las glorias, negaùse à ellas
Fue el mayor que cupo en ellos.

Quan-

327 Quanto mas Dios los encubre
Mas se declaran, que luego
Que la noche en luzes blancas
Rompiò sus parpados negros.
328 Entre el hombre, y Dios publica
Vn luziente Pregonero
Pazes, que armò de batallas
El rebelion de vn Precepto.
329 En ondas de luz navega
Al Oriente vn Marinero,
Adora- Que lleva en flota de rayos,
ciõ de los Indias de conocimientos.
Reyes. 330 La noticia soberana
Lleva el novel Mensagero
A tres Reyes, que asseguran
Lo mas sabios, en mas buenos.
331 Refiere en cifra el gran caso,
Y descifranlo al momento,
Y en ser celestial dispensan
Con las dudas de lo nuevo.
332 Novedad para escuchada
Divina ha de ser, que à menos
Bien, se duda, aunque à los Reyes
Se la proponga vn Luzero.
333 A vna voz del Cielo sola
Tres Reyes obedecieron,
Que à Dios cuestan cortas vozes
Los sabios, y los discretos.
334 Gran nueva! Que ya los Reyes
Verdad en la tierra oyeron:
Pero atrevìose à dezirla
Vna Estrella, y desde el Cielo.
335 Por el celestial aviso
Parten con valor mas regio,
Que en Dios se arma de imposibles
La ossadia de vn esfuerço.
336 A vista de vn Rey zeloso
Otro apellidan, y luego
La turbacion dio camino
A desdeñados consejos.
337 La verdad de vna propuesta,
Que animosa en los descuellos
Se empeña con ver que tiene
Escarmentado el denuedo!
338 Rey nuevo, y mayor publican,
La Estrella cobran, y viendo
Florido el ayre, y que pule
De Auroras la noche el ceño.
339 Entran, y van mas que cupo
En su esperar, descubriendo,
Si en lo menos lo mas grande,
Mas ser en lo mas sujeto.
340 Reverentes miran, y admiran
El Hijo, y Madre, midiendo
A Magestades la tierra,
Y à Coronas el respeto.

341 Antes que los pies, los labios
Del suelo noticias dieron,
Que mas que su planta ocupan
Su boca, y su embidia el suelo.
342 Altamente derribados
Aquel Celestial Portento
Adoran, acreditando
De mas Fè lo mas suspenso.
343 Tesoros, y coraçones,
A la par grandes, y abiertos,
Antes dados, que ofrecidos,
El mundo no bastò al precio.
344 Tal solos Dios en si mismo,
Que de vn santo, y noble afecto
No es menos que Dios el coto,
Ni en pagas de Dios ya menos.
345 Hombre, Rey, y Dios le aclama
En myrra, en oro, en ineiensо,
Y en vn ser, y vn sitio encuentran
Miseria, Deidad, y Reyno.
346 De la pura, excelsa Madre
En el santo, ilustre aspecto
Aun mas miran, aun mas hallan
Que les prometiò su empeño.
347 A la Fe de los Pastores
Mas Fe los Reyes crecieron,
Que la vida de los Reyes
Es alma de muchos cuerpos.
348 A su semejança todo
Se compone, que à su aliento,
O reynan las perfecciones,
O presiden los defectos.
349 Que adoraron los Pastores
A Dios, no ay duda, mas de ellos
No se dize, bien dexado
A la fe de los silencios.
350 Y de los Reyes lo advierte
(Que explayado!) el Evangelio,
Porque empiecen mas seguros
De los Reyes los exemplos.
351 Tambien ostentan los dones,
Que los Principes supremos,
Glorios, grandes se cuentan
Mas à piedades, que à Reynos.
352 Buena ya otra vez la Noche,
Vozes mil, y coros ciento!
Son vn confuso armonia
Babilonia de instrumentos.
353 No estranan Cetros Reales
Los pastoriles salterios,
Que supo ser vn cayado
Baston firme, y justo Cetro.
354 Los huespedes festejando,
De segundas glorias llenos,
A su amor ningun aplauso
Quedò à dever el contento.

Re-

Reyes, Pastores, què oficio
Tan parecidos, que à entrambos
Igual conserva, y les quilma
Sus ganados, y sus pueblos!

356 Piadosos, y liberales
Con Dios, Felizes aquellos
Que viven à su costumbre,
Que respiran en su imperio!

357 O ilustres primeras plantas
De la Iglesia, que en sus Cedros
Os cede eminencias muchas
El Libano mas soberbio.

358 Si hasta el Sol aueis crecido,
Guardad los Sagrados cuellos
De segur ya ensangrentada
En tirano pensamiento.

359 Nuevo seguro camino
Les advierte Dios durmiendo,
Que de sus amigos todos
Siempre Dios ya en el sueño.

360 A su region buelven ricos
De glorias, y de trofeos,
Siendo Dios de sus tesoros
Cambio justo, y logro inmenso.

361 Albricias, pobres albricias,
Que aueys ya no puede limbo
Que aun temporales son ricos
De MARIA los remedios.

362 Iosephs Dios, y MARIA
Humano, y Tesorero,
Aunque mas exercitado
Que en tesoros, en misterios.

363 Piadoso reparte, y justo,
Quanto los Reyes le dieron,
Como liberal, con prisa,
Como noble, con secreto.

364 Lo mas perfecto exercita
De expelente Limosnero,
Propio quanto distribuye,
Que de Dios nada es agena.

365 Quarenta Auroras el Alva
Espera, en aquel deshecho
Albergue, que en sus embidias
Labrar puede vn firmamento.

366 Sin necessidad forçoso
Cumple MARIA el Precepto,
Que hazer del exemplo vtrage
No es gala del privilegio.

367 Purezas al Templo lleva,
Hijas de su parto mesmo,
Que lo puro de MARIA
Es de Dios, y no del tiempo.

368 Lleva si no el de la Ley
El que ha de hazerla, Cordero,
Antes en milagros muchos
Señalado, que en vn Dedo.

369 Blandas Tortolas ofrece,
Copiando en breve bosquexo,
Su gran candidez la ofrenda,
Su corta fortuna el feudo.

370 Del tesoro ya expendido
No se valiera à tenerlo,
Que lo rico del hado,
Aun Dios se recata dello.

371 Que bien alumbrado parto!
Que todo el Sol descubierto
Luz fue suya, y mas de glorias
Que aun de luzes, baña el Templo.

372 Aora, dona en paz santa
Lleva, Señor, à tu siervo,
Que à tu palabra imposibles
Deve la Fe de vn deseo.

373 O gran Dios! Que en tu promessa
Tu salud mis ojos vieron,
Vida de los siglos, y alma
De tan altos sucessos!

374 Que en la presencia de todas
Las gentes tu lumbre has puesto,
Dicha, y gloria de Israel,
Tu elegido amado Pueblo.

375 Dixo el Santo noble Anciano
En sus años disponiendo,
A tanto Espiritu sabio,
Iordan tanto à tanto Viejo.

376 Blanco Cisne que cantando
Su muerte en dulces lamentos,
Anuncia tambien la herida
De vn hierro de inciertos hierros!

377 Cuchillo agudo, que en Alma
Santa mas, su injusto azero
Hara estragos, que aun no quepan
En todos los sentimientos.

378 Que el coraçon mas constante,
Sagrado, puro, sincero
Si no zozobrare, sufque
Tormentas de mas tormentos.

379 Del proferico peligro
Què arriparnos de empeños!
Que empieça de Dios la vida,
Antes que en vivir, en riesgo.

380 Que cobarde se asegura,
Y que en vano vn rey nar fiero
En lo cruel! Que à vn tirano
Le corona solo el miedo.

381 Tempestad sangrienta mueve
Ayrado Noto Idumeo,
Que en leche el mar, ya en borrascas
De sangre será el Bermejo.

382 Del nuevo inocente campo
Los blancos verdes Almendros,
Malograda, hermosa pompa
De anticipados Febreros.

Nunc dimittis.

Presentacio, y Purificacio

Muerte de los Inocentes.

383 Despoja feroz, y como
Sañudas iras del Cierço,
Que en hojas le cuenta el campo,
Y en silvos las gime el viento.
384 Assi, assi en destroços duros
Furioso Aquilon violento
De florida, infante selva
Derriba pimpollos tiernos.
385 Mal satisfecha la saña
De tanto nevado, seco,
Plantel verde, aun no escondido
Del cuydado en todo el seno.
386 La flor, que es vida de todos,
Busca el tirano sediento
De sangre, ya vinculada
A roxas flores de vn Huerto.
Huida à Egypto.
387 En la inundacion furiosa
De vn Clavel flamante al yelo,
Encarga Dios su defensa,
No al milagro, sino al miedo.
388 Dios se aparta del peligro;
O mil vezes loco, ò necio
El que à Dios quiere empeñado
A donde se basta èl mesmo!
389 Con Ioseph, y con MARIA
Que seguro, aunque primero
Bien de congojas arado
Todo el campo del rezelo.
390 A las Gitanas regiones
Se entrega, que no al destierro,
Que es suyo el mundo, y no ay patria
En que Dios sea estrangero.
391 Angeles le sirven solo
De guias, y compañeros,
Hombres no, que Ioseph haze
Numero, y doctrina en ellos.
392 Dios peligra; ò quanto caben
Mejor que en Sion, en esto
De mas tristes Hieremias
Los siempre quexosos Threnos!
393 Tu misterioso Iudio,
Que en baxel mas pobre en remos
Viste fluctuar al grande,
Ilustre caudillo Hebreo.
394 Quando del Nilo las ondas
Del sumo peligro hizieron
Seguridad bien fiada
A los animos de vn miedo.
395 Y tu Gentil loco, y vano
Que miraste, y mirò Lesbos
Fugitivo al mundo, en solo
El magno infeliz Pompeyo.
396 Que en la nunca fe segura
Gitana, vn vil consejero
Deudas le pagò entregadas
A olvidos de Rey mancebo.

397 Què admiracio es que entrabos
en el Nilo, y el Egeo,
El vno busque socorros,
Y el otro encuentre escarmientos.
398 Si aora, aora sus campos
Ven à Dios del hombre huyendo
A sagrado de lo estraño,
A vezindad de vn desierto?
399 Dichosa Memphis, mas alta
Ya por los tres forasteros,
Que por las altas memorias
De sus vanos Ptolomeos.
400 A su celestial entrada
En triunfo, y tecibimiento,
Lo insensible, y lo obstinado
Yaze vestido de afectos.
401 Que Templos, Torres, y Muros
Baten con glorioso estruendo,
En vez de Estandartes varios,
Que ondas surcan en el viento.
402 Idolos, que en falso culto
Religion barbara hizieron
A Faraones, de origen,
Aun mas que su Nilo, incierto.
403 Que à su divina presencia
Todos postrados cayeron,
Y aun padecieran las vidas,
Si huviera espiritus muertos.
404 Si à vista de la Arca Santa
Precipitado, y deshecho
Dagon fue profano assombro
Del triunfador Filisteo.
405 De Dios à los ojos mismos
Serian los rendimientos
Mas terribles al estrago,
Mas postrados al respecto.
406 Si la sombra en luzes breves
Obrò tan grandes efectos,
Què harà el Sol, quando es su oficio
A impios rayo, lumbre à ciegos?
407 A las antiguas tinieblas,
A los prodigios severos
Contra vn Rey, que Rey, y duro
Merece prodigios nuevos.
408 Què luzientes desagravios
Lleva Dios! Resplandeciendo
Lo que se viò tanto abismo
De horrores, y de portentos.
409 Ya Gitanas, ya no sea
Curioso, ignorante cebo,
Superstition vana, ò risa
De la ociosidad del Pueblo.
410 La vuestra buena ventura,
Que no al engaño plebeyo,
Sino al glorioso hospedage,
Es Dios hado, y laurel vuestro.

Que

411 Que falsa gloria! Que Egypto
De vn hermoso vituperio
Blasone à Roma tres vezes,
En vn triunfo, y dos incendios.
412 Quando el Tirano del mundo,
Vencedor, triunfante, y preso
Mas se viò, que de los hados
Detenido de vn cabello.
413 Quando en el rendido Antonio
Hizo à su ambicion mas peso,
El ser fiel à vna hermosura,
Que el ser valança à vn Imperio.
414 Quando el victorioso Augusto,
Que en el duro parentesco
La hermandad flechada en guerra,
De mas iras arma el deudo.
415 Ya oprimido Antonio quiso
Al carro de sus trofeos
Ligar la beldad, que vnida
Aun mas à la fe, que al cuerpo.
416 Al precio de vn morir fino
Rescato el y trage, haziendo
De amor, lo que en otra herida
El Aspid fuera de zelos.
417 No profanas glorias cuente
Quien ya en tan divino empleo
A huellas, à luzes mira
Zelosos los firmamentos.
418 Que à las plantas de MARIA,
Y su Huesped, lustro y medio
En Patria competir puede
Los blasones Nazarenos.
419 Estos, si los tuyos sean,
Gran Memphis, no mas honesto,
Egypto vano en Cleopatra,
Que Chypre arrogante en Venus.
420 La Virgen, sagrada Espiga,
Siete Agostos dio al terreno,
Que de muchos fue su grano
Fertil amparo en vn sueno.
421 Pero el reparo de todos
Es el precioso Alimento,
Que à sus inmortales fructos
Los siglos serán estrechos.
422 Ya passada la auenida
De crueldades (que excedieron
Toda la margen de humano,
Todo el campo del exceso.)
423 De aquel Principe bastardo,
Que antes viò sanguinolento
Hartas de muerte sus manos,
Que sus ojos satisfechos.
424 (Mas la piedad, mayorazgo
Es de Reyes, que defecto
De la misma piedad fuera
Tener à Herodes por dueño.

425 Padre infiel, que por vil padre
Mereciò el baldon discreto
De vn padrasto, pero Augusto,
De la adopcion de Tiberio.)
426 Buelven los tres Peregrinos
A Nazareth, si en tan rezios
Temporales à su vida
Sufre Dios arcos serenos.
427 El cierto sagrado albergue,
Casa mayor de aposento
De Dios, aora alhajada
De prodigios de Loreto.
428 Sus Duenos santos recibe,
Y con menores reflexos
Huespedes son de la Aurora
Los alcazares de Febo.
429 Quando de Dios pende todo,
Ya de Ioseph Dios pendiendo,
En su afan no mas afirman
Sus ancoras tres alientos.
430 Que de su trabajo solo
Dios vive, y su Madre, lleno
De verdad, y de exercicio,
El alto blason Paterno.
431 Si es de Ioseph comun gloria
El dezirlo, sea el serlo
Medido à pasmos, à embidias
Raya de el merecimiento.
432 Que sin treguas el cuydado
Se restituye à lo inquieto!
Que amor, y temor no aciertan
A tener los sultos quedos.
433 A Gerusalen los llama
Grande ocasion, y perdiendo
El Sol, que no el Norte, queda
Bien derrotado el sossiego.
434 El Niño pierden, y todo
Sino es la paciencia, y cuerdo
El dolor de Madre ajusta
A templanças los estremos.
435 Buscanle, y hallar no quieren
Ni vn alivio, y no pudiendo
Al amor, le dàn entera
Satisfacion al desvelo.
436 Ni à la diligencia vn passo
A dever quedan, cumpliendo
Su pena con lo infinito,
Y aun quedò quexoso el zelo.
437 Hallan à Dios bien hallado
Con Sabios, si Sabios fueron
Hombres, que à sus ojos mismos
A Dios imaginan lexos.
438 En profetizadas luzes
Mal vistos, peor expertos,
Su voluntad lisongea
Con nieblas su entendimiento.

El Niño Perdido.

439 Enseñados los Doctores
De vn Niño, à examen pusieron
Los siglos, en la noticia
De la Fè no mas enfermos.

440 La verdad oye MARIA
Pleytcada de argumentos,
Y (mejor quede razones
Sustentada de sus pechos.

441 A la caricia entregaron
La admiracion del sucesso,
Y Ioseph cobra de hallazgo
Mas que osò esperar el premio.

442 Hijo porque dolor tanto
A mi, y à tu Padre has hecho?
Dize, quien à Dios dà en Madre
Humano, glorioso aumento.

443 Si fue à su lisonja Hijo
De Dauid, de Dauid Nieto,
Solo Hijo de MARIA
Es mas alto cognomento.

444 No fue la respuesta esquiva
Que halagos, y magisterios,
Que improprios en quien se hallaua
En Catedra de Maestro!

445 Tres vezes Dios à su Madre
Muger la nombra, anteviendo
Que si al Sol quando eclypsado
El mas docto Lince Griego,

446 Le reconociò mas luzes,
A no estar à la Fe atento,
No de el Sol mismo, à su Aurora,
Le contàra vn rayo menos.

447 Tanto el grande Areopagita
Admirò, y dudò perplexo,
Tassando en Dios, lo que en Madre
No le diò mas corto el precio.

448 Prevenido à glorias tantas
De Muger, credito haziendo
A la Humanidad, y al nunca
Igualado honor Materno.

449 Tres vezes à Dios le cuesta
Hasta al parecer severo,
La Maternidad gloriosa
Blason, y favor excelso.

450 De MARIA, ò quan temprano
Quiso entrar Dios desmintiendo,
Y triunfando del que bruto
Osò negar lo blasfemo!

451 Que no ay gloria de MARIA
En que à Dios no le contèmos
Glorias, en el mas glorioso,
Quanto en ella mas perfecto.

452 La Ancianidad enseñada
De la Niñez, passò abrieron
Por bien claras profecias
A ocultos, altos secretos.

453 Si obligaciones le paga
El Hijo al Padre ab eterno;
Tambien al nombre, que en sombra
Le tiene à luzes cubierto

454 Reverenciandoe lde Padre
En Ioseph, ya và exerciendo
Los segundos, tambi en santos
Paternales mandam ientos.

455 En vna voluntad misma
Lo trino copia en el suelo,
Al que es à vn dibujo suyo
La eternidad corto lienço.

456 Subdito Dios en virtudes
Crece, pero no creciend o
En Dios, à su aplauso vni do
Lo temporal, y lo eterno.

457 Si de CHRISTO à las acciones
Se dieran numeros ciertos,
Breve le fueran, y corto
Volumen los Emisferios.

458 Quatro lustros, qnatro (ò grãde
Prodigio!) Soles diversos
En resplandores se ocultan,
Sin mas noche que vn misterio.

459 Aquel pincel, que elegante
El vivo dolor intenso
Paternal remitiò sabio
A la eloquencia de vn velo.

460 Mudas lineas à mi pluma
Le enseñe, donde se vieron
En santa omision poblados
Grandes misteriosos Yermos.

461 Que si en vozes no fiaron
Lucas, Iuan, Marcos, Mateo
Tanta Fè, discurso tanto
Fian al discurso nuestro.

462 Quanto obraron Hijo, y Madre
En largos recogimientos
(Caudal glorioso à mas largos,
No mayores Evangelios.)

463 En lo que callan no dizen;
Ya que en tan altos empleos
Quedò rica la voz, quede
Rico tambien el silencio.

464 Rompase ya vez segunda — *Salidade Christa*
Mi voz, sufra mis defectos,
Que el Cielo esclarece à coros
Quanto yo desluzco à versos.

465 No repose, no, la pluma,
Que en tan celestial sujeto,
Los Astros mira en abismos
Su mas baxo, y corto buelo.

466 Diez y ocho Mayos la siempre
Flor, ocultò, y no encubierto,
El fruto gozò, que estuvo
En todo estando en si mesmo.

467 La sazon, y la obediencia;
Promptas ya, và descogiendo

Virtudes, à quien faltava,
No exercicio, sino tiempo.
468 Y ya cumplido el precisso,
Obediente, y no violento,
Continuava sus prodigios,
En milagros, de no hazerlos.
469 No se mostrò Dios tan grande
Al mar ceniza poniendo
De arena (que en lo mas flaco
Ata Dios lo mas sobervio.)
470 Aquel Nembroth desvocado,
Oprimido en leve freno,
Que en torres de loca espuma
Osava escalar el Cielo.
471 Como en detener la inmensa
Magestad del Hijo, y siendo
Mayor que entrambos los Orbes,
Se escondiò en si mismo el Verbo.
472 Como el raudal detenido,
Mas veloz corre à su efecto,
Quando mas pronuncia el campo
La esteril quexa de seco.
473 Sale à fecundar el mundo
Dios, y à su passo primero
Le obedecen, y le aclaman
Los imposibles por Dueño.
474 Despues que sagrò las aguas
Del Iordan, con mas trofeos
Del Bautista, que del bravo,
Segundo Iosue del Pueblo.
475 Despues que poblò de vltrages
Al curioso, osado, y necio,
Que si no à lo arrepentido
Llegò diablo al escarmiento.
476 Canaà en primera abundancia
Le admira honrado, y luziendo
Como Autor de todos, vno
De sus grandes Sacramentos.
477 La necessidad, que en todos
Toca el limite postrero,
Fuera de lo humano busca
Los amparos del remedio.
478 Ninguno à Dios resistiò,
Pender entonces quisieron
De vna interceSsion, que tiene
En la Omnipotencia imperio.
479 De interceSsora MARIA
PosseSsion toma, teniendo
A todos Dios vinculado,
Aun à señas de sus ruegos.
480 Dios acepta à gloria vista
Quanto el hombre libra en ellos,
Que en su exercicio disponen
De lo humano, y de lo inmenso.
481 Que santos, que exercitados
Desde lo que està pidiendo
A lo que alcança MARIA,
Es largo, corto el momento.
482 Ninguno sin gracia nueva
Las huellas santas siguiendo
Del Hijo à milagros suyos
Es mas que testigo, acuerdo.
483 Si Dios no puede olvidarlos
Ya que en su braço supremo
Tiene el poder, en su Madre
Quiere hallar siempre los medios.
484 Las piedades, que en las suyas
Para todos siempre ardieron,
Ya para si necesitan
De recoger todo el fuego.
485 Ya la guerra està en campaña
Al mismo Dios, y exerciendo
Sus licencias el peligro,
Aun se està cobarde el riesgo.
486 Ya el flechado vaticinio
Del grave Anciano, elgrimiendo
La espada, acuerda los siempre
Mas velados sentimientos.
487 Prevenid, ò gran MARIA!
Los mas crudos, los mas fieros,
Los todos, que ya Señora,
Ni os falta, ò cabe vno menos.
488 Vuestro Hijo, que en milagros
Se và siempre esclareciendo,
Quando todo en ellos vive,
El solo peligra en ellos.
489 Despues que la mas ilustre
Penitente en los afectos
De otro amor, Fenix de llanto
Renovò en Dios sus incendios.
490 Aquella mas fina amante,
Que solo, con passo inquieto,
En el continuo exercicio
De amar siempre, hallò el sossiego.
491 Restaura, y dos vezes logra
Todo el aroma Sabeo,
Pues quanto vertiò à sus plantas
Lo cobraron sus cabellos.
492 Vn misero en desperdicios,
Que en suavidades molesto,
Mas que la fragrancia, inunda
Su querella el aposento.
493 Con los pies de Dios se enoja,
Pues quanto en vil desacuerdo,
No se derrama en su mano
Es ira en vn avariento.
494 O largo en la quexa! O corto
En la venta, y el concierto!
Què costoso en lo apreciado!
Què varato en lo sin precio!
495 O en lo mas glorioSa, y grande
Segunda Muger, cediendo
À vna sola, que aun el nombre
No cediò de ser el mesmo,

Bautismo de S. Juan.

Tetaciõ en el desierto.

Bodas de Canaà de Galilea.

Lo antecedente à la Passion de Christo.

Conversion de la Madalena.

496 Leve toda voz, y pluma
Sea en el tuyo, siguiendo
Los emboçados primores
Del cortès, santo Evangelio.
497 Solo peligros señala
De vna Muger, descubriendo
De Madalena virtudes,
Llantos, venturas, y premios.
498 Su nombre no le publica,
Si no en fineças, poniendo
En vna muger la culpa,
Y en Madalena el exemplo.
499 Ved la segunda Maria
Quien os, que al passo primero
Vn Dios, vn Dios la esclarece
Si la infama vn Fariseo.
500 De Maria solo el nombre
Fue defensa, y el estruendo
Ser muger noble, en quien haze
Escandalo vn pensamiento.
501 Dos Marias preservadas
Nos muestra Dios, deteniendo
A la vna en su pecado,
A la otra en el ageno.
502 La Aurora, ni vn solo instante
Se viò sin luz, ni ardiò el fuego
En la Fenix, cuya llama
Humo prestò à sus descuellos.
503 Despues que en voz diò vna vida
Sin costarle algun aliento,
Que para humanas memorias
Tambien ay polvos mancebos,
504 A lagrimas, à gemidos
Revoca del monumento
Lo amigo, que mas que à fiebres
Se creyò à tardanças muerto.
505 Al grave, ruydoso marmol,
A su obediencia ligero,
La embidia en flacos oidos
Sufrirle no pudo el peso.
506 Muerto no los turba, y vivo
Los congoja, y ven serenos
A vn hombre en obscuridades,
Que al verle en luz todo es ceños.
507 Por Lazaro delatado
Seligan los mas protervos
Animos, y el beneficio
Paga al peligro sus feudos.
508 Quien seguro, y defendido
No se creyò ch lo bien hecho?
Pero hasta Dios en el mundo
Se aventura en vn acierto,
509 Porque haze Dios, le compiten
El hazer en vn Que hazemos?
Que los malos, si hazer pueden,
A Dios le harán en ello.
510 La Humanidad de Dios hõbre
No lo niega, deshaziendo
Su vida en morir tan duro,
Que fue el matar lo mas tierno.
511 Presurosos, y alterados
A remediar el remedio
Se juntan, y à vn voto rinden
Su frente muchos consejos.
512 Que muera Dios se decreta,
Y ay del mundo, y del sucesso,
Si à la intencion no le hurtara
La Providencia el decreto.
513 El bien de Dios mas pensado
Le dispone vn sacrilegio,
Y el mayor favor se fia
Al mas crudo, injusto medio.
514 Yà la provechosa culpa
Se explica, que ella queriendo
De Dios el querer mas puro,
Le mancha en sangre vn afecto.
515 Del Fariseo Concilio,
Aora mas Fariseo,
La intencion es menos limpia,
Con ser Iudio el Colegio.
516 La inocencia sentenciada
Los passos, y los deseos
Apresura, que les cabe
A todos muchos portentos.
517 Retirado à los mayores,
Obrar quiere los postreros,
Que dias, y horas le vienen
Estrechas à sus misterios.
518 Nuevo morir, que del Alva
Antes se està despidiendo
Que de la vida, que solo
Ausente amor sabe hazerlo.
519 Christo, y MARIA son Alma
Vnò de otro, y dividiendo
Lo amante, al sentir entrambos
Mejor que al morir, murieron.
520 Dios de MARIA se aparta,
Y hasta en Dios (dezirlo puedo)
Si se aparta de MARIA
Què vezino què està el riesgo!
521 Promptos se ven los peligros,
Pero se van deteniendo;
Que aun no à vista de MARIA
Se atreven à ser intentos.
522 Por darles licencia à todos
De ella se despide, hiriendo
Vna Alma privilegiada
Si no à dolores agenos.
523 En ternuras, gran MARIA,
Id de espacio, deteneos,
Que largo, grande exercicio
Tiene en vos el sufrimiento.
524 Ya que bañò de humildades
Su Deidad, tambien ciñendo

Resurreccion del hijo de la viuda de Nain.

Resurrecciõ de Lazaro.

Concilio.

Despedimientos

El Lavatorio.

De assombros, y de obediencias
Las repugnancias de Pedro,
525 (Si bien se resiste, como
Se enoja Dios? Ya lo entiendo;
Con CHRISTO apartò lo humilde,
Y esse fue primor sobervio.)
526 En fin nos amò hasta el fin
Tantas fineças vertiendo,
Que à todo bastan perdidas,
Si no à su arrepentimiento.
527 Las ceremonias legales
Satisfechas, que excediendo
Misterios, y mansedumbres
En si copiò lo Cordero.
528 El gran blason instituye
De todos los Sacramentos,
Con quien, exceden al Angel,
Es del hombre corto ascenso.
529 De amor trofeo tan alto,
Que al poder de Dios le ha puesto,
Columnas, mejor que al mundo,
Las puso el puntal del Cielo.
530 De Fè milagro constante,
Oculto à linces despiertos,
Que se descubre, y se mira
A luzes de ojos mas ciegos.
531 Santissimo aun mas que el nõbre
Que à evidencias los efectos
No passan, porque à la Fè
Le quede el merecimiento.
532 Ya que para el hombre solo
Aun fue Manjar, que perpetuo,
Si el Angel le viò en embidia,
No le mereciò en sustento.
533 El Aguila en los abismos
Se emboca del Sol, batiendo
Pluma, y luz, que en Patmos buela,
En pasmos de entendimiento.
Venta de Iudas.
534 De vn falso obligado amigo
(Dios libre à Dios de su pecho)
En su prisa, y traycion gimen
Dilaciones los momentos.
535 Los del Señor ya cassados
A mas breves, quanto èl siendo
Infiel mas los ciñe, mas
Los estrecha su deseo.
Oracion del huerto.
536 Segunda vez se retira
Con Pedro, con Iuan, y Diego,
Que en seguras confianças
Quiere Dios siempre vnos mesmos.
537 Si à glorias, tambien à penas
Los llama, à lo igual atento,
Ponga el ombro à la fatiga,
Quien la mano puso al premio.
538 Ya le mira en mar de sangre
Vn arroyo concediendo
A batallas de agonia
Anchuroso campo el Huerto.
539 Ora, y pide, mas no alcança;
Pero esso mismo es consuelo,
Que Dios, quando se resiste,
Niega siempre à mas acierto.
540 Generoso, el que diò siempre,
Y vna vez pide, entendiendo,
Que aun essa no ha de alcançarlo,
Sude sangre de temerlo.
541 Mas en publicos afanes
Se ven Ministros durmiendo,
Que quando el Principe vela,
Bien se entrega todo al sueño.
542 La insolente armada turba
Dulce voz, rostro sereno
La turba quando deviera
Turbarla el atrevimiento.
543 El Discipulo que aleve
Señas diò, y tornò de serlo,
De la maldad mas infame,
A sus labios fiò el sello.
544 Elvario, alentado Apostol,
Què fino esgrimiò el azero!
Bravo executa la herida,
Que no le enseñò el Maestro.
545 Del Principe à vista, òquanto
Pelea el vassallo aliento!
Y à sus espaldas, ò como
Assombros bebe el denuedo!
546 Cõ su Rey, Pedro, esquadrones
Desdeñò con alto esfuerço,
Y dèl ausente à vna esclava
Viles rogaron sus miedos.
547 Embayna, Pedro, que Dios,
A no quererse, indefenso
Fuera el hombre, fuera todo
Segundo nada à su empeño.
348 Con su voluntad se entrega
A la sed de aquel perverso
Esquadron, en mas hartura
De su sangre, aun mas sediento.
54? Ligan sus glotiosas manos,
Mas no à beneficios nuestros
Se las atan, que es su Amor
La prision, pero no el preso.
550 Què assombro! que Dios se mira
De los hombres prisionero,
Y en todo, si no es de culpa,
Que libres se hallaron ellos!
551 A la injusticia le entregan
De inocencias en el Reo
Coronado, hasta el testigo
De su grave, hermoso gesto.
552 Sacrilega, osada mano
Le profana en braço fiero.
Y en su rostro, en su paciencia
El mirarlo fue mas bello.
Christo en casa del Pontifice.
La bofetada.

553 O barbara mano! ò cruda!
Que al sañudo golpe, horriendo
Quebrò en su faz cristalina
La furia, sino el espejo.
554 De IESVS en este vltrage
Los Orbes se estremecieron,
Todo se alterò, y del solo
El semblante estuvo quedo.
Vendanle el rostro.
555 Su amor quanto mas vendado
Tiene mas vista, y queriendo
El nudo apagar sus luzes,
Dos vezes quedò mas ciego.
556 Con Dios juegan, y de herirle
Hazen entretenimiento,
Que serà al furor, y al odio
La rabia que sirve al juego?
Negaciõ de S. Pedro.
557 El Discipulo inconstante,
Despues firme, que guerrero,
Y flaco batiò desmayos
Quantos blasonò ardimientos.
558 Del Señor la Profecia
Cumple, y niega, y miente; y luego
En agua quebrò la culpa,
Y en ayre el ofrecimiento.
559 Canta el Gallo, y Pedro llora
Todo el llorar, y creciendo
Siempre el llanto, y llorar siempre,
Iamàs llorò lo postrero.
560 El llanto, y dolor porfian,
Y à mas grande compitiendo,
Sin ceder jamàs alguno,
Qualquiera venciò en su extremo.
561 O lagrimas bien vertidas!
No se digan los provechos
De llorar bien, que ser bastan
Lagrimas para ser premios.
562 Processan los mas culpados
La inocencia; mas el pleyto
Es, que el processo infinito
Es de sus sacros portentos.
Lleuanle à Pilato, y Herodes.
563 Pilatos no le halla culpa;
Y Herodes no le halla sesso,
Porque à vn Rey, Dios ser no quiso
En milagros lisongero.
La vestidura.
564 Trage le visten de loco,
Y haziendo el poder talentos,
En no hablando al favor suyo
Naufraga en desden lo cuerdo.
Azotes.
565 Si para templar las iras
Fieras lluvias descendieron
De açotes jamàs calmados
Los torbellinos Hebreos.
566 Què fuera en executiones
De su rigor? Que tremendos
En èl, si no los verdugos,
Bien se hartaron los tormentos.
567 Si eterna se celebrara
La Passion de CHRISTO, ardiendo
En amor los coraçones,
En sentir, y amar eternos.
568 Cien mil mũdos no midieran
Lo menor que padecieron
Su Amor, y dolor, que hallaron
Nunca el fin, si no el exceso.
Corona de Espinas.
569 Su honor en entrambos Orbes
Reynando, en Corona, Cetro,
Y vil Purpura, fue solo
Su Monarquia el denuesto.
570 Rocios purpureos bañan
Su Cabeça, guarneciendo
De sangre aljofares puros
Su nevado, hermoso cuello.
571 Si no son crazimos roxos
Sus pardos, luzientes crespos,
Son rizas, sangrientas ondas
De mares ya mas bermejos.
572 En vano el Iuez mal piadoso,
Relaxadamente entero,
Aplaca el furor, que siempre
Se mitiga en crecimientos.
573 Por librarle de vna injuria
Muchas permite, y pudiendo
Ser la muerte mas barata,
Mas que el rigor costò el zelo.
574 O estado de vn perseguido!
Que es mas peligroso medio
Defenderle, que entregado
IESVS padeciera menos!
El Ecce Homo.
575 Al Pueblo muestra sus Llagas,
Y no en los ojos cupieron
Humanos, cabiendo en solo
Sus divinos sufrimientos.
576 Mira el Hombre, dize. O quãto
Fue necessario el recuerdo!
Que deslustrado, y sufrido
Duda fuera el conocerlo.
577 Clama el perfido, el infame
Tumulto, la Cruz pidiendo
Para el castigo, que estava
Mas prompta para el remedio.
578 Duda en Barrabas, ò en CHRITO
Al indulto aun no sufrieron,
Que el cambio iniquo, y mas loco
Fue atinado, y justo en esto.
579 Obro, pues, el desatino
El abominable trueco,
Quede, quede en èl, si quiera,
Inocente el pensamiento.
580 En vez del justo prefieren
Al mas culpado, aprendiendo
De poderosa costumbre
Iniqua eleccion el pueblo.
581 Por atencion, no por culpa
Le condenan, que no es nuevo

Que el juzgo en la atencion
Quexas grite de violento!

La inscripcion de la Cruz.

582 El Presidente consulta
Con su alvedrio el Letrero
Inspirado, que publica
La Patria, el Nombre, y el Reyno.
583 La sedicion lo resiste,
Ambiciones oponiendo
A IESVS, que cedió Rey
El poder, mas no el derecho.
584 A su porfia el Romano
Resuelve lo ya resuelto,
Y su constancia acredita
En Latino, Hebraico, y Griego.
585 Espiritu soberano
Obro el acerrado acuerdo,
Que el Ministro defendia
Su Rotulo, y no su acierto.
586 Del poder, ò gran peligro!
Hazer obstinado empleo
Del dictamen, que oy advierte
Su exemplo tantos exemplos.
587 Sabe que es Christo inocente,
Y oprimele, defendiendo
Lo Rey, que ignora, que estava,
A sus ojos tan incierto.
588 El Rotulo, porque es propio,
Le sustenta, y en su empeño
Desampara lo inocente,
Con ser de Dios, por ageno.
589 Tanto el poderoso pugna
Porque llegue al cumplimiento
Su voto, y falte al voto
La razon, mas no el efecto.

La Cruz à cuestas.

590 Si Cielo, y Tierra en vn soplo
Suyo se està manteniendo,
Y firmes penden los Astros
Del arbitrio de su Dedo.
591 Què admiracion les haria
Ver oprimir vn Madero
Sus ombros, à quien le fueran
Muchos mundos flaco peso?
592 La Cruz fixa en ellos, baxan
En mas prodigioso aguero,
De sus ojos las Estrellas,
Bien derramadas al suelo.
593 Quando todo se sustenta
Solo en èl, y el Firmamento
Yaze seguro en su mano.
Todo vn Dios no basta à vn Leño.

El Cirineo.

594 Si Mar, Tierra, Cielo, y todo,
Para obrarlo, y mantenerlo,
Solo Dios se valiò, solo
De su poder, siempre excelso.
595 Para la Cruz necesita
De vn comprado Cirineo,
Que ayude mas que al alivio,
Adrès à mover mas presto.
596 Hollado, y obscurecido

La Veronica.

Su rostro trasladà à vn lienço
Tres, à quien lo mas hermoso
Modestias costò de feo.
597 O gran muger! que socorres
La fatiga, y de la aliento
Del mismo Dios, que Dios mismo
Tienes ya deudor de su esfuerço.
598 Que correspondencia suya!
Pues haze Dios grato, y bueno
Testigos de vn beneficio
A tres agradecimientos.
599 En la cuna de la imperiosa
Del Pueblo mas duro, y terco,
En rebeliones de llanto
A y cumulos de ojos vertidos.
600 De Sion las Hijas lloran,
Y sus lagrimas se vierten
Mas aprisa à la inocencia,
Que al dolor, con ser inmenso.
601 El Padre que es imposible
Las calles sigue à los reos
Ofrecidas mas piadosas
Que de sus pies, de sus pechos.
602 Arrastrado, y no llevado,
Colmando los improperios,
Si no en su poder, en todo
Arbitrio fue lo violento.
603 Llega al Calvario, y ya llega

El Calvario.

El mayor mal, que veremos
El mayor bien, tan precioso,
Que vn mundo valiò el desprecio.
604 Desnudanle, y el glorioso
Bulto à tanta injuria expuesto,
Si ya fue jazmin nevado,
Clavel se mostrò sangriento.
605 Parte de sus vestiduras
Rasgando, y encrudeciendo
La intencion, si no la mano,
A mas se atreviò el deseo.
606 Y à la que labrò MARIA
La entereza concedieron,
En atencion misteriosa
De ser parte de sus dedos.
607 Clavado de pies, y manos
Nos dà mas frutos, y hecho
De rubies vn racimo
Pagò el nombre de Sarmiento.
608 La Cruz de su imperio es Trono
Donde al perdon atendiendo,
El Trono le ostenta en penas,
Y el mando le goza en ruegos.
609 Por sus enemigos pide,
Que no es victoria el vencerlos,
Y el hombre porque perdona
Blasona de Dios en ello.

Bo-

610 Borrar con Ladrones quieren
Lo Innocente, lo perfecto,
Que à siglos, que à eternidades
Quedò en bronces de Fe impresso.
611 Blasfeman le ambos, y el vno
De la cumbre de vn madero
Descubre, en Cielos cerrados,
Sentidos, y Cielo abiertos.
Conversion del Ladron.
612 A vn prodigio de Esperança
Quien desesperò avariento
Dexa el lugar, despachado
Sin mas dilacion que vn Luego.
613 O gran Dimas! Què bien logras
El instante que te dieron!
Nadie estrecha à Dios, que en Dios
En qualquier tiempo es à tiempo.
614 Substituye à Iuan por Hijo
De MARIA, y si heredero
De Dios mismo aver pudiera,
Solo Iuan pudiera serlo.
615 La Virgen Ave le admite
El alto eminente buelo,
Que de vn Fenix, pues no ay otro,
El Aguila asciende al precio.
616 Segunda, pues, Redemptora,
Por el fin quiere el efecto
De morir Dios, bien que gime
La inocencia, y sacrilegio.
La bebida.
617 Sed tiene de mas fatigas,
Y vna peticion quisieron,
Quando todo se le niega,
Concedersela en tormentos.
618 Quien probò sus coraçones,
No estrañar pudo el acervo
Socorro, que de afligirle
Ellos eran los sedientos.
619 Del desamparo se quexa
De su Padre, no pudiendo
De su Madre, en cuya vista
Puso su postrer aliento.
Muerte de Christo.
620 CHRISTO muere, y en mirado
Aquel glorioso compuesto
De Alma, y Cuerpo de Dios hombre
Dividido, y no deshecho.
621 Toda la naturaleza
Alterò el passo, rompiendo
De su trabaçon sus firmes
Amarras los elementos.
622 Fluctuando entrambos Orbes,
Dertorado el Firmamento,
El Sol se anegò en tinieblas,
Y muriò en Dios, ò en si mesmo.
623 El timon perdiò la Luna,
Salvando el luzir postrero
En mejor Luna, hecha entonces
Escollo de sentimientos.
624 Zoçobrò el dia encallado
En sombras, el Emisferio
Diò al través, y ya, no soplos,
Gemidos respirò el viento.
625 La jarcia de las Estrellas,
Marañado su manejo,
Vacilante el Norte al rumbo,
Le fue estorvo, y no govierno.
Tinieblas.
626 Padeciò el mayor naufragio
El baxel del vniverso,
Y el destroço del velamen
En raigos le esclavizò el Templo.
Rasgase el velo.
627 Corriò todas las tormentas
El Piloto, que no el Leño,
Bien que siempre se viò el Arbol
Coronado de San Telmos.
628 Bramò el mar, abriò la tierra
Sus duros templados senos,
Y en ya cadaveres vivos
La vida cobrò sus muertos.
Resucita muertos
629 El Atheniense mas sabio,
Por el borrado contexto
De obscuridades, las dudas
Leyò claras en el Cielo.
Conocimieto de S. Dionisio, y del Centurio
630 El fiel Español, que en mares
De agravios mas turbulentos
Miròal Naufrago alentado,
Constante arribò al Misterio.
631 Al gran Hazedor de todo
Todo pagò sentimientos,
Tierna en lagrimas la Esfera.
Roto à suspiros el Centro.
Sentimiento vniuersal.
632 Fuera de el se hallava todo
La tierra al Mar sufriò excessos,
De leve se olvidò el Ayre,
Tibiezas aprendiò el Fuego.
633 Las piedras, y hombres cabiaron
Su natural, y cedieron
Ellos su sentir en ellas,
Y ellas su dureza en ellos.
634 Nada era, nada estava,
Y el edificio primero
Del Globo, mas parecia
No formado, que desierto.
635 Nada estava en su exercicio,
Nada yazia en su assiento,
Aun hasta el dolor del hombre
De ser algo estuvo lexos.
Soledad de N. Señora.
636 Estava junto à la Cruz
MARIA fuerte imprimiendo,
Inspirando otra vez Madre,
Vida nueva en aquel cuerpo.
637 Muerto le venera vivo,
Que en el temporal mas fiero
Toda la Fe, y la Esperança
Solo en ella hallaron puerto.
638 Constancia faltò en los otros,
No en MARIA, que en su entero

Partido coraçon grande,
Cupo el golpe, y no el estruendo.
639 Llora. O Muger mas valiente,
Pero no querràs hazerlo,
Que grandes lagrimas sirven,
Antes que al llanto, al remedio.
640 Las tiernas inundaciones
Mejor corren àzia dentro,
Que los ojos pierden muchas,
Y todas las logra el pecho.
641 Sola està, y acompañada
De dolores mas intensos,
Todo el respirar cerrado,
A candados de tormentos.
642 En tu soledad contigo
Lo vacio queda lleno,
De quanto por el criado
Deudor fracasò en el Dueño.
643 Que Estrellas, Sol, Cielo, y Luna
En tu siempre heroyco aspecto,
De tantas olas turbados,
Se acogen à estar serenos.
644 Aun no cessan las borrascas,
Que aunque tan bañado el suelo
De lluvia, el rigor ostenta
Siempre arreboles sangrientos.
645 Sobre el morir (que no cabe
Mas herida) desatento,
Feroz (que desalumbrado
Es menos vista, que ciego)
646 En el pecho mas desnudo
De defensa, y culpa, vn hierro
Profana, y abre el sagrado
Archivo de los aciertos.
647 Dos fueros rompe vna lança,
Y el ayrado atrevimiento,
Ni à Dios valiò el de inmortal,
Ni à Christo valiò el de muerto.
648 Firme peñasco recibe
El golpe, y obedecieron
Distintas fuentes, que apagan
Mas sed, que bramò el desierto.
649 Los dolores que sobraron
A CHRISTO, substituyeron
Toda su herida en su Madre,
Que ella quedò à padecerlos.
650 Ninguno vago, ò quexoso
Dexa, que todos hizieron
A ganancia de dolores
En su coraçon asiento.
651 CHRISTO ya impassible baxa
Tan desnudo, y mas deshecho
Segunda vez à sus braços,
Dos vezes para èl mas tiernos.
652 En naciendo en ellos vive,
Y en ellos yaze en muriendo,
Que no ay para Dios, y el hombre
Mas acogida que en ellos.
653 Todo es soledad, y todo
Es dolor, y para serlo,
Y ser mas grande, en MARIA
Solo aprendiò à ser intenso.
654 O la mas pura, mas santa
Alma ilustre, yo os concedo
La mas triste, la mas fina,
Pero mas sola, os lo niego.
655 Mas que vos todo està solo;
Que si no ay Fe, no ay esfuerço
Si no en vós, mas solo es quanto
De Esperança vive ageno.
656 Nadie, sino en vos, espera
El prometido, tercero,
Seguro dia, que en todos
La margen tocò de incierto.
657 Esperança, que en tres dias
Su glorioso cumplimiento
Aguarda, què breves mira
Las distancias del consuelo!
658 Pues todo se llame solo;
Gran MARIA, sino vuestro
Firme coraçon, en donde
La Fe se quedò en su centro.
659 Mas ay! què en vuestra firmeça,
Y amante dolor, el veros
Ausente de Dios, en siglos
Se tassò corto vn momento.
660 Para vuestro amor, medido
Lo solo en vos, vn pequeño
Breve instante soledades,
Y penas costò de eterno.
661 Bien os llamais la mas sola;
Pues en vos sola de immenso
Dolor, y amor cabe quanto
En Dios cupo de tormento.
662 Los mas piadosos Amigos
Le sepultan, y sirvieron
Angeles, y Astros de luzes
Primeras al monumento.
663 Intacto sepulcro eligen;
En imitacion, y acuerdo
De su Madre, tambien marmol
Aora en el sufrimiento.
664 Tierra à nadie negò el mundo;
Que todo es patria de vn muerto,
Y hasta su entierro le cuesta
A vn difunto Dios vn ruego.
664 Tres Mugeres, tres Varones
Son pompa al mas grande entierro,
Quedando el mayor Difunto
Mas divino en mas funesto.
666 Rey de la vida, y la muerte
Le vngen, y el mausoleo
Humilde, padron de embidias
Fue al sepulcro mas sobervio.

La lanzada.

Entierro y sepulcro de Christo.

667 Facilitando imposibles
Sempiternos, pios afectos
En sola vna piedra erigen
A su Nombre inmortal Templo.
668 La mas larga en la fineça
Que en la vida, que muriendo
Todo en Christo su Fè siempre
Llegò à tiempo, y venciò al tiempo.
La Madalena à el sepulcro.
669 Madalena, en cuyos ojos
De amor, y de ley trofeos,
Mas el llanto, que la vista,
Es deuda, y oficio en ellos.
670 (Nada en Madalena muere,
Fè, ni Esperança, ni Afecto,
Que todo penetrò vivo
Los abismos de lo muerto.)
671 Los prevenidos aromas
Lleva, y annque ociosos fueron,
No de lo precioso, en fino,
Malogrò nada el intento.
672 Halla el dia, mas no el Sol
Buscado mas, que primero
Amaneciò à mas forçoso,
Claro, divino Emisferio.
673 Que en favor, como en costumbre
Deviò amanecer mas presto
En su Oriente, que en su Madre
Aun mas fue deuda, que deudo.
Resurrecion de Christo.
674 Resucita de si mismo,
No qual Fenix heredero
De sus cenizas, que solo
De su Amor se formò el fuego.
675 Que vnidamente à si propio
Se bolviò, tomando entero
Su ser, en el ya cobrado,
Triunfante, glorioso Cuerpo,
676 La resurreccion del Sol,
De los campos mas amenos
Alma luziente, que à sombra
De su luz respiran bellos,
677 Es vn tenebroso amago,
Es vn adusto remedo,
Es vn zelage escondido,
Es vn relampago negro.
678 De los arboles hermosos
Del Sol IESVS, renaciendo
A no morir, bien que nunca
Ocaso tuvo lo inmenso.
Christo baxa à los infiernos, y saca las animas de los Santos Padres.
679 Ayre, Tierra, Mar, Abismo
Alienta en luz, y surgiendo
Los nunca desamparados
De esperança, aunque de puerto.
680 El Valle de la Esperança,
Aun mas verde en tantos Viejos,
Que siempre nevado, nunca
Le marchitò tanto Invierno.
681 De luz fecunda, y sus Troncos
Solo ya de llanto secos,
Trasplanta en glorias vestidos
De Abriles tantos Eneros.
Visita à su Madre.
682 Los felizes parabienes
À su Madre dà cumpliendo
Con lo Hijo en las caricias,
Con lo Dios en los consuelos.
683 Què bien merecidas glorias
De su Fè, y Amor! Que ardieron
Mas vivos, quando mas todo
Bañò su Esperança en yelos.
684 Si le viò tenido en sombras,
De sangre de horror cubierto,
Contando amargas heridas
A dulces suspiros tiernos.
685 De resplandores le mira
Coronado ya, esparciendo
Rayos, que impassibles toman
Nueva possession de eternos.
686 La patria de la alegria
(Nunca vezina del suelo,
Que de alegrias el mundo
Siempre se contò desierto.)
687 El coraçon de MARIA
Es oy de glorias tan lleno,
Quanto de penas, que en vivo
Mas morir cupo, que en muerto.
688 Si del dolor à lo sumo
Llegò ayer, oy del contento
A lo infinito en virtudes
Colmados ambos estremos.
Aparicion à la Madalena.
689 Pagadas ya las fineças
De su Madre, y satisfechos
À colmos de gloria tantos
Fieles constantes deseos.
690 A la segunda Maria
Paga el puro amor, que intenso
Midiò à lagrimas eternas
Sus instantes mas pequeños.
691 En el disfraz misterioso
De emboçado jardinero,
En lo fixo de aquel llanto
Estrellas cultiva el riego.
692 Desalumbradas estrellas
Son sus lagrimas, pidiendo
Por hurto el Sol, que de vista
Se dexa conocer menos.
693 Si no puede ser sin vista
Amor que en Dios haze asiento,
Oy en el llanto sus ojos
Dos vezes cobran lo ciego.
694 Mas se entiende, mejor habla
Que no con la voz, con ellos;
Que à lagrimas romper sabe
Coraçones, y silencios.
695 Socorre el Señor sus ansias,
Conocer se dexa, y luego

La

La Garça, que en plumas de oro,
Mas que el Ayre, assaltò el Cielo.
696 A sus pies buela por nido
De sus finezas, y de ellos
A sus dichas buelve el passo,
A sus glorias toma el buelo.
697 Resistenle, aunque saben
Sus pies quedan prisioneros,
Sin tregua à sus labios, y ojos,
Sin numero à sus cabellos.
698 Si pregon de sus piedades
Fue Madalena, oy la vemos
Voz de sus triunfos, que en todos,
No en ella, ossaron ser miedos.
699 La Apostolica embaxada
Le ordena del cumplimiento
De sus victorias, que aun vistas
Arman de dudas lo cierto.
700 No se la niega à su Madre,
Que en Reyna era corto empleo,
Y en su verdad, y à passaran
Las dudas su sumilegios.
701 Creyerala, mas perdiera
La providencia los medios
De correr, sufrir, curar
De su flaca Fè lo enfermo.
Apare-cese en el Cenáculo
702 Sus Discipulos saluda,
Que en su retiro secreto
Mirandole, aun no se atreve
A fiarse el conocerlo.
703 La rudeza de sus ojos,
Y ojos tan mal despiertos,
Que à la luz de luzes tantas
Se les esconde el Sol mesmo.
Apare-ce à los Dicipu-los que iban à Emaus.
704 El Señor alumbrar quiere,
Y en el admirado encuentro
Del Castillo, que en su Mesa
Todo el manjar es misterios.
705 Al partir del pan conocen
Su Rey, su Amparo, y Maestro,
Su Dios, que en sus manos toma
Semblante de Sacramento.
706 Ignoranle en resplandores,
En grandezas, en trofeos,
En glorias, y en beneficios
No mas le confiessan dueño.
707 Ya sea el brillar sus Llagas,
Ya el generoso dispendio
De sus manos, por las manos
Mas bien ostentò su Imperio.
708 Sospecharanle Tirano,
Si con todo el alimento
Se quedara, y en partirle
Mostrò Magestad, y Reyno.
709 Tributanle adoraciones,
Y el mas visto, y descubierto
De su Fè, à segundo examen
Corrió à su Deidad los velos.
710 Ocultase, y los ya libres
De sus naufragios postreros
(Que en temores, mas que en mares
Toda tempestad es viento.)
711 De lo incredulo de vn solo
Que duro, mas no protervo,
Los oye, el baxio admiran
En que fracasaron ellos.
Duda de S. Tomas
712 Tomas, que en su Fè bastarda
Ser pudiera su defecto
Credito à vn Rey, que resiste
El ver por ojos agenos.
713 Informarse con los suyos
Quiere, y lo consigue, haziendo
A la Fè tan gran lisonja,
Y al querer tan sabio exemplo.
714 Resucitado, y glorioso
Le deseava, y differeto
En su bien, y en su amsia misma
Perezas sufrio al deseo.
715 Aun passar del ver intenta
Para el creer, y avariento,
Hasta sentido de vista
Quiso tener en sus dedos.
716 Sonda los pielagos altos
De aquel mas profundo pecho,
Que el emprender sus regiones,
Aun de vn Aguila fue sueño.
717 A costa de su Costado
Los ojos le dexa abiertos
Dios; que aun glorioso no huye
Sus heridas à vn remedio.
718 El passo à todas las dudas
Se cierra en Tomas, abriendo
Nueva puerta à las constantes,
Fieles verdades del Credo.
719 Bien labrados, y bien firmes
En la Fè todos, aviendo
De salir à olas turbadas
Fragiles, cosarios lenos.
720 Su partida soberana
Dispone à gozar sus premios,
Que el Cielo no les bastara
Si en el no estuvieran ellos.
721 Que aun sin ser Dios Hombre, solo
Por su inocencia, su intenso
Padecer, nada pudiera
Llenar su merecimiento.
722 Potestad sagrada influye
En todos, y en documentos
Soberanos de su nombre
Franquea el poder inmenso.
723 Lleva en si, mas no consigo
A su Madre, que si en Pedro
Dexa Piloto à la Nave,
Farol en ella al govierno;

Que

724 Que à ſoledades de CHRISTO
Sólo puede ſer deſcuento
MARIA, que de ſer Dios
Es lo que ſe aparta menos.

Aſcenſiõ de Chriſto.

725 En ſu virtud meſma ſube
Primogenito, primero,
En toda gloria, y ninguna
Mayor que el ir en ſi meſmo.
726 En Deidades logra el Aire
Del Cielo todo deſpueblo,
Es del Sol Ocaſſo el dia,
Es Ciudad de pluma el viento,
727 Llega imperioſa à las puertas
Celeſtiales, y al eſtruendo
De vn Triunfador de la muerte,
Ni el Cielo eſtraña el imperio.
728 Abrid, Principes, al grande
Rey de la Gloria, y ſi dueño
No le cobrara, en conquiſta
Señor le aclamara el Cielo.
729 La dieſtra del Padre ocupa,
De cuyo inmortal aſsiento,
Que aun no le miden los ſiglos
Los inſtantes à lo eterno.
730 Harà ſegunda venida
Rey inuicto, Iuez ſeuero,
De rayos armado el roſtro,
De eſpantos formado el Cétro.
731 Deſataràſe aquel nudo
De las dudas, ſeràn premio,
Y caſtigos, diſpenſados
Por Arbitro nunca ciego.
732 Y ſin permitir mas fraudes,
Dios ajuſtarà el gran peſo.
Que à cargo del mundo, tanto
El fiel peligro en extremos.
733 Al vniuerſal conflicto,
En Occeano de miedos,
Derrota ſanta es el Norte,
Y MARIA ſerà el Puerto.
734 Que en todo humano peligro,
Y en el que ſerà poſtrero,
Solo es MARIA, ella es ſolo
Remora region del rieſgo.
735 Y por dexar ſin alguno
Los ſuyos dexa con ellos
Su Madre, no Preſidente,
Si no Reynante al Colegio.
736 Auſencias de Dios dos vezes
En ella cobradas fueron,
Repreſentado en MARIA,
Ya triunfando, ya muriendo.
737 Con los Apoſtoles queda
Para doctrina, y aliento,
Que aun no ſeguros, faltaran,
Ya que no à la Fè, al eſfuerço.
738 Aquella enigma de nieue,
Glorioſa Deidad de fuego
Tercer Perſona, eſpirada
A formar ſolo vn Dios meſmo.

Venida del Eſpiritu ſanto

739 Blanca Paloma deſciende
El Divino Paracleto,
Que eſcuela erigiò à mas doctos
De vna aula de tantos Legos.
740 A los Diſcipulos ſantos
En toda ciencia, y perfecto
Saber, mas que los gradua,
Los corona de Maeſtros.
741 La Catedra de Dios Homb
MARIA ſubſtituyendo,
De la Ley fue Libro, y Alma
Impreſſa ya en doze Cuerpos.

S. Matias.

742 En la plaça confiſcada
De vn traydor conſulta haziendo,
La ſuerte llenò en Matias
Numero, y merecimiento.

SanEſteuan.

743 De Chriſto la primera joya
Diamante fondo, ſelecto,
Labrada Piedra con muchas,
Taſſado en Dios todo el precio.

S. Pablo.

744 De ſus piedras forma vn Muro
De la Igleſia, en Vaſo nuevo
De eleccion, que à lo mas alto
Aſcendiò con vn deſpeño,
745 Pluma, y cañon, que es defenſa
De ſu Fuerte, y con perpetuo
Batia deshaze dos campos,
Vno Gentil, otro Hebreo.
746 Llenos de Eſpiritu Santo,
Y de ſanta ambicion llenos,
Parten el mundo, y mas mundo
Es el paſſo de mas Cielo.
747 Vnidos en ſu Fè miſma
Los once ſe dividieron
A poblar de luz los vagos
Abiſmos del vniverſo.
748 Pobres, deſnudos, armados
De ſola voz, emprendieron
Conquiſtar el mundo, iluſtres
Campiones del Evangelio.
749 Poteſtad llevan de hallar
Obediencia en el Averno
Revelado, y de imponer
Ley de vida en los venenos.
750 Iuan queda à ſer de MARIA
Amparo en Hijo, cumpliendo
La manda, que en vez de rico,
Grande formò vn teſtamento.
751 Aquel miſterioſo eſpacio
Que las plumas omitieron
Sagradas, perteneciente,
No à la Fè, ſi no al Miſterio.
752 En ſiempre inmenſas virtudes
Exercitada viviendo,

Solo cuenta lo que vive
La eternidad, que no el tiempo.
753 Del no passando vn instante
Sin merecer; no le fueron
Los años mas que testigos
De nuevos merecimientos.
754 Llegando à ser ya infinitos
Y Dios, que los crece, siendo
Deudor de infinitas glorias,
Que a todas basta vno dellos.
755 La feliz hora previene
De gloriarlas, que al entero
Colmo de sus glorias falta
De su madre lado, y premio.
756 De Cielo, y Tierra convóca
Lo mas santo, y prosiguiendo
Los peregrinados grádes,
Apostolicos progressos,
757 De alados Baxeles santos
Por glorioso ministerio,
De Gerusalem en golfos
De peligros comun puerto.
758 El Transito de MARIA
Los llama para el postrero
Passo humano, en ella todos
Diuinos siempre, y perfectos.
759 Si el exemplo de mortal
No se le huuiera Dios hecho,
Ella en el viuir hiziera
De eternidad el exemplo.
760 Que si Dios quiso por Hóbre
Morir, tambien quiso en ello,
Que en su Madre muger, fuesse
Mas que Deidad, priuilegio.
761 Como, en desvios del Sol
De la rosa el desaliento
Retira en desmayo hermoso
Lo brillante, y no lo bello,
762 Assi la Flor mas luziente
De Cielo, y Tierra, en sereno
Fallecer, de mas gloria,
Ni vn resplandor tuvo menos.
763 De horrores tan preservada
Del morir, como del censo
De Adam, armò de exempciones
Las dos campanas del feudo.
764 Desengarçase la hermosa,
Pura vnion, no distinguiendo
En bella paz, si es la muerte
Vida nueua, ò leue sueño,
765 Si en la muerte de Dios Hóbre
Se ignorò à si el Vniuerso,
Pagando en turbadas sombras
Luzes al conocimiento:
766 En la de su Virgen Madre
Claro, dulce, alegre, quieto,
Brillando Orientes su Ocaso,
Respirò en arboles nuevos,
767 El mas puro, tanto, grande
Espiritu entregò luego
Al Hijo, que Angeles fueran
Depositarios pequeños.
768 Su celestial mano sola
Recibe el Alma, en descuento
De tantas vezes glorioso
Deposito de su Cuerpo.
769 Sagrada nube circunda
El suyo incasto, cubriendo
Con muchos, sus resplandores
Mas luzidos, que cubiertos,
770 En decencias sobernas
Esclarecido, y compuesto,
Mas en triunfos de glorioso,
Que en aparatos de muerto,
771 Matronas illustres hazen
El noble, piadoso obsequio
Vngida Reyna en la muerte,
Como antes del nacimiento.
772 Festiuas lagrimas santas
Gemidos de alegres pessos,
En los dozes no descubren
Si es clamor, ò si es consuelo.
773 Soledad segunda sienten,
No ya tristes, sino tiernos,
Tanto à sus glorias conformes,
Como anhelantes, y atentos.
774 Mas sequito que Dios lleva
MARIA, que antes subiendo
Christo, que oy baxa, le haze
Mayor su recebimiento.
775 Palma, aũ mas que de mas Virgẽ
Los meritos excediendo
Angelicos lleva, que es
El mayor laurel del Cielo.
776 Aquella vnion soberana
Que en el Gerarquico assiento,
En conformidad eterna,
Amar todo es vn fin mesmo,
777 Segunda lid (bien que santa)
Mueue en los diuinos Gremios,
Sagradamente ambiciosos,
Meritamente sobervios.
778 Qualquiera en su Gerarqu
La pretende, presumiendo,
Que en su Coro sus virtudes
Son parte, pues son aumento.
779 Los Serafines porfian,
Que à su amor toca este ascenso,
Que amando ella mas que todos,
De su Clase quedan ellos.
780 Alegan los Cherubines
Que la plenitud, y empleo
De su saber, creciò en ella
Discursos, y pensamentos.

Tránsito de María S.

Assumpt.

LAVS DEO.

REGLA
Y OPVSCVLOS DEL SANTISSIMO, Y ACCEPTISSIMO A DIOS, PATRIARCA DE TODOS LOS MONGES
N. G. P. S. BENITO.
NVEVA TRADVCCION, QVE DEL IDIOMA Latino hizo en Lengua Castellana el Rmo P. M. Fr. Thomas Gomez, Monge Benito Cisterciense, ò de S. Bernardo, Predicador General de aquella Insigne Congregacion, con las Notas que el mismo Autor añadiò à dicha traduccion.

Gratia Benedictus, & Nomine.

Bendito en Gracia, y en Nombre.

S. P. N. Gregor. Magn. lib. 2. Dialog. cap. 1.

Ipse dux vester, ipse Magister, & Legifer vester est.

Esse es vuestro Capitan, esse es vuestro Maestro, y Legislador, *S. P. N. Bernard. Serm. de S. P. N. Benedicto.*

APROBACION DE LA REGLA DE N. B. P. S. BENITO, POR SAN Gregorio Papa, conocido por el Grande, en vn Privilegio que concedio al Monasterio de Sublago.

YO Gregorio, Pontifice de la Iglesia Romana, escrivi la Vida del Bienaventurado S. Benito, y lei la Regla, que el mismo Santo escrivio por su mano. Alabèla, y confirmèla en el Santo Concilio: y mandè, que por diversas partes de Italia, y dònde quiera que se leyessen las Letras Latinas, la guardassen diligentissimamente, hasta la fin del mundo, todos los que huviessen de llegar à la gracia de su conversion. Y confirmo doze Monasterios, q̃ edificò el mismo Sáto.

APROBACION DE LA MISMA SANTA REGLA, POR S. ZACARIAS I. Papa, hallandose en el Monasterio de Monte Casino, con treze Arzobispos, y sesenta y ocho Obispos, à Consagrar la Iglesia de dicho Monasterio.

ZAcharias Obispo, siervo de los siervos de Dios, à todos los redimidos con la sangre de Christo, salud, y bendicion Apostolica. Damos gracias à Dios Omnipotente, cuya misericordia es mejor que todas las vidas, el qual es glorioso, y admirable en sus Santos, en quienes con inefable largueza reparte de sus virtudes, y dones; porque se dignò de constituir por Padre, y Cabeça de todos

los Monges al Beatiſsimo Patriarca San Benito; y porque por ſus meritos iluſtrò entre todos los Monaſterios del Orbe, y antepuſo à todos ellos al Illuſtriſsimo Monaſterio Caſinenſe, que eſtà fundado en poſſeſsion de Tertulo Patricio, en dõde el miſmo Santo eſcriviò la Regla de Monges, que aprobò, y alabò mucho en ſus Dialogos Nueſtro Anteceſſor Gregorio de ſanta memoria; y Nos la aprobamos, y alabamos, y declaramos por Santa, en preſencia de treze Arçobiſpos, y ſeſenta y ocho Obiſpos que con Nos ſe hallaron à la dedicacion de la Igleſia del ſobredicho monaſterio: y juntamente determinamos que qualquiera que intentare contravenir en algun modo à lo que aqui declaramos, ſea excomulgado.

TABLA DE LOS CAPITVLOS DE LA SANTA Regla, y de los Opuſculos de Nueſtro Glorioſo Padre San Benito.

Prologo de N. Beatiſsimo P. S. Benito ſobre ſu Regla.
Cap. 1. De los generos que ay de Mõges, y ſu modo de vivir.
Cap. 2. Como ha de ſer el Abbad.
Cap. 3. De los Monges que han de ſer llamados a conſejo.
Cap. 4. Quales ſean los inſtrumẽtos de las buenas obras.
Cap. 5. De la obediencia.
Cap. 6. Del ſilencio.
Cap. 7. De la humildad.
Cap. 8. De los Oficios Divinos por la noche.
Cap. 9. Quãtos Pſalmos ſe han de dezir en las horas de la noche.
Cap. 10. Como ſe han de dezir los Maytines en tiempo de Eſtio.
Cap. 11. Como ſe hã de dezir Maytines los Domingos.
Cap. 12. Como ſe ha de hazer el Domingo la ſolemnidad de las Laudes.
Cap. 13. Como ſe ha de dezir las Laudes en los dias Feriales.
Cap. 14. Como ſe hã de dezir Maytines en las feſtas de los Santos.
Cap. 15. En que tiempos ſe ha de dezir *Alleluya*.
Cap. 16. Como ſe han de hazer los Oficios Divinos por el dia.
Cap. 17. Quantos Pſalmos ſe han de dezir en las horas del dia.
Cap. 18. Porque orden ſe han de dezir eſtos Pſalmos.
Cap. 19. De la diſciplina cõ que ſe ha de cantar.
Cap. 20. De la reverencia de la Oracion.
Cap. 21. De los Decanos del Monaſterio
Cap. 22. Como han de dormir los Mõjes
Cap. 23. De la deſcomuniõ de las culpas.
Cap. 24. Que modo ſe ha de tener en la deſcomunion?
Cap. 25. De las culpas mas graves.
Cap. 26. De los que ſin orden del Abbad ſe juntan à los deſcomulgados.
Cap. 27. Quan ſolicito debe andar el Abbad acerca de los deſcomulgados.
Cap. 28. De los que muchas vezes corregidos no ſe enmendaren.
Cap. 29. Si deven ſer recibidos los Monges que han ſalido del Monaſterio.
Cap. 30. De los muchachos menores de edad, como han de ſer corregidos?
Cap. 31. Como ha de ſer el Cillerero del Monaſterio.
Cap. 32. De las alhajas del Monaſterio.
Cap. 33. Si deben los Monges tener proprio.
Cap. 34. Si deben todos recibir igualmente lo neceſſario.
Cap. 35. De los ſemaneros de la cocina.
Cap. 36. De los Monjes enfermos.
Cap. 37. De los viejos, y de los niños.
Cap. 38. Del Letor ſemanero.
Cap. 39. De la medida de los manjares.
Cap. 40. De la medida, y taſſa de la bebida.
Cap. 41. A que horas han de comer, y cenar los Monges.
Cap. 42. Que nadie hable deſpues de Completas.
Cap. 43 De los que acuden tarde al Oficio Divino, o à la meſa.
Cap. 44. Como han de ſatisfazer los que ſon deſcomulgados.
Cap. 45. De los que yerran en el Coro.
Cap. 46. De los que yerran en algunas coſas leves.
Cap. 47. Del hazer Señal para el Oficio Divino.
C. 48. De la labor de manos de cada dia
Ca. 49. De la obſervacia de la Quareſma
Cap. 50. De los Monges que trabajan le-

Cap. 51. De los Monges que no vàn muy lexos del Coro.
Cap. 52. Del Oratorio, ò Coro del Monasterio.
Cap. 53. Como se han de recibir los huespedes.
Cap. 54. Que no debe el Monge recibir cartas, ò encomiendas.
Cap. 55. De los vestidos, y calzados de los Monges.
Cap. 56. De la mesa del Abad.
Cap. 57. De los Artifices del Monasterio.
Cap. 58. Como se han de recibir los Novicios.
Cap. 59. De los hijos de los Nobles, ò pobres, que son ofrecidos.
Cap. 60. De los Sacerdotes que quisieren habitar en el Monasterio.
Cap. 61. Como han de ser recibidos los Monges peregrinos.
Cap. 62. De los Sacerdotes del Monasterio.
Cap. 63. de los grados del Convento.
Cap. 64. De la eleccion del Abbad.
Cap. 65. Del Prior del Monasterio.
Cap. 66. De los porteros del Monasterio.
Cap. 67. De los Monges que vàn camino.
Cap. 68. Si al Monge se le mandan cosas imposibles, como ha de obedecer.
Cap. 69. Que ninguno se atreva en el Monasterio à defender à otro.
Cap. 70. Que ninguno se atreva à cada passo à castigar, ù descomulgar à otro.
Cap. 71. Que se obedezcan los Monges vnos à otros.
Cap. 72. Del buen zelo que deben tener los Monges.
Cap. 73. Que no està contenida en esta Regla toda la observancia de la justicia.

TABLA DE LOS OPVSCVLOS.

1. Orden que ha de guardar el Monge para vivir religiosa, y virtuosamente en el Monasterio, y militar como conviene en el Señor.
2. Carta de nuestro Beatissimo Padre San Benito à San Remigio Obispo de Rems.
3. Sermon de N.P.S. Benito predicado en la muerte de San Placido.
Sermõ del mismo S. Benito, en la partida de San Mauro, y sus compañeros à las partes de Francia.
5. Carta del mismo, à San Mauro.

NOTA I.

EL Muy Reverendo P. Fr. Pedro de Olivares, de la Congregacion Cistercense, siendo Abbad de Sacra Menia, su Casa, mandò al Padre Maestro Fray Francisco de Bivar, Luz de las Antiguedades, su subdito, hazer una exposicion literal, à las de esta Santa Regla; pero no le pareciò possible à Bivar la empressa, sin prevenir para ella el inmenso aparato de la Historia general de Veteri Monachatu, & Regulis Monasticis, *desde el principio del mundo, hasta los tiempos del Santo Legislador San Benito: porque le reconociò tan Discipulo de todos los Monges que le precedieron, como Maestro de todos quantos le sucedieron en la vida Monastica: y tan fundada su Doctrina en los Institutos de sus mayores, que con menos de vn Comentario general, y Notas de todos, no pudiera entrar en el de esta Regla. Muriò Bivar, escriviendo el Tomo segundo, del Monachato de Oriente. Veanse sus Notas; que el intento aqui, no es hazerlas al Texto de la Regla, sino à su Traduccion, para dar razon de la novedad, con que se han traducido algunos Canones de ella, y debieran traducirse otros.*

NOTA II.

NOtoria es la aspereza inevitable con que se traducen los Textos de la Sagrada Escritura: y aviendo tantos en algunes Capitulos, y en todos vn estilo, como de Doctrina revelada, forçoso es faltar en algo al corriente de la Oracion, porque conservar quanto es possible, lo substancial de las sentencias, que es la atencion mas precisa. Sigueſe en quanto se puede la edicion Latina, que hizo

en Roma, en 32. el M. R. P. M. F. Andrès de Salazar, Monge de San Millan, el año de 1614. (este fue Monge Negro, Procurador General de la Congregacion de España, en la Corte Romana) ajustada por muchos, y diversos exemplares, antiguos, y modernos, como adviérte en el Prologo, que es la misma que el M. Fr. Nicolas Bravo (fue Monge, Blanco, ò Cistèrciense) ilustrò despues con sus Notas.

PROLOGO DE NVESTRO GLORIOSO PADRE San Benito sobre su Santa Regla.

EScuha, ò Hijo, los Preceptos del Maestro; inclina el oido de tu coraçon, y recibe de buena gana la amonestacion del piadoso Padre, y executala con eficacia, para que buelvas por el trabajo de la obediencia à la gracia de aquel Señor, de quien por la floxedad de la desobediencia te avias apartado. A ti, pues, se endereza mi palabra, el que renunciando tus propios gustos, tomas las fortissimas, y lucidas armas de la obediencia, para militar en la Escuela de Christo, verdadero Rey, y Señor.

PIdele en primer lugar, con Oracion frequentissima, que perficione el bien q̃ comenzares, para que en ningun tiempo se deva cõtristar de nuestras malas obras, el que tuvo por bien de contarnos en el numero de los hijos. Porque de tal manera le debemos obedecer en todo tiempo por sus beneficios, que no solo no nos desherede como ayrado Padre à sus hijos, pero, ni como Señor tremẽdo, irritado de nuestras culpas, nos entregue à pena eterna, como à perversissimos siervos, que no quisieron seguirle à la Gloria.

LECCION PRIMERA.

Rom. 13 LEvantemonos, pues, en fin alguna vez à la voz de la Escritura, que nos despierta, diziendo: *Hora es ya de levantarnos del sueño.* Y abiertos los ojos à la divina luz, oygamos lo que la voz de Dios nos amonesta cada dia, diziendo: *Psalm. 94.* *Oy si oyeredes su voz, no querais endurecer vuestros coraçones.* Y en otro lugar: *Apoc. 2* *El que tiene oidos para oir, oiga lo que el Espiritu Santo dize à las Congregaciones de los Fieles.* *Psalm. 33.* Y que les dize? *Venid hijos, oidme, enseñareos el temor de Dios. Corred mientras teneis lumbre de vida, no sea que os atajen las sombras de la muerte.* Y buscando el Señor en la multitud de su Pueblo (à quien clama con estas vozes) quien obre lo que le manda, dize en otro lugar: *Ioann. 12.* *Quien es el hombre que quiere vida, y desea ver felizes dias?* Y si tu, oyendo, respondieres Yo. Dizete Dios: *Psalm. 33.* Si quieres tener verdadera, y perpetua vida, *Calle tu lengua lo malo, y tus labios no hablen engaño. Desviate del mal, y obra bien.* *Ibidem.* *Busca la paz, y siguela.* Y quando esto hizieredes, pondrè en vosotros mis ojos, y mis oidos à vuestros ruegos. *Isai. 65* *Antes que me invoqueis, dirè: Veisme aqui presente.* Que cosa mas dulce para nosotros, Hermanos charissimos, que esta voz del Señor que nos combida? Mirad como nos muestra, por su piedad, el camino de la vida.

LECCION SEGVNDA.

Ephes. vlt. CEñidos, pues, con Fe, y observancia de buenas obras, andemos los caminos del Señor por la guia de el Evangelio, para que merezcamos ver en su Reyno al que nos ha llamado; à cuya morada (si queremos habitar en ella) no se llega sino corriendo con buenas obras. Mas pregũtemos con el Profeta al Señor, y digamosle: *Psalm. 14.* *Señor, quien habitarà en vuestra morada, ò quien descansarà en vuestro Santo Monte?* Despues desta pregũta, hermanos, oygamos al Señor, q̃ respõde, y nos muestra el camino de su morada, diziendo: *Ibidem.* *El que entra sin pecado, y obra justicia; el que habla verdad en su coraçon; el que no hizo engaño en su lengua; el que no hizo mal a su proximo; el que no recibio contra su proximo el oprobio; el que despreciando al demonio malegno, que le persuadia algunas cosas malas, no hizo caso de el, ni de sus persuasiones en los ojos de su coraçon; Y sus pensamientos los detuvo al començar à nacer, y los quebrantò en Christo.* *Psalm. 136.*

ELEC-

LECCION TERCERA.

LOs que temen al Señor, no se ensobervecen de su buena observancia; antes persuadidos à que por si nada pueden, y que es Dios quien lo haze, engrandecen en si à Dios que lo obra, diziendo con el Propheta: *No à nosotros, Señor, no à nosotros, sino à tu nombre dà la gloria.* Como, ni el Apostol San Pablo se atribuia à si mismo cosa alguna de su predicacion, diziendo: *Por la gracia de Dios, soy esso que soy.* Y en otro lugar dize el mismo: *El que se gloria, gloriese en el Señor.* Y assi el mismo Señor en el Evangelio dize: *Al que oye mis palabras, y las cumple, harèle semejante al Varon Sabio, que edificò su casa sobre piedra. Vinieron crecientes, soplaron vientos, y combatieron aquella casa, pero no cayò, porque estava fundada sobre piedra.* El Señor que à todo esto dà cumplimiento, espera cada dia à que respondamos, como debemos, con obras à estas sus santas amonestaciones; y por esso para la enmienda de nuestras culpas se nos conceden de treguas los dias desta vida, segun el Apostol, que dize: *No sabes que la penitencia de Dios, te lleva à la penitencia?* Porque el piadoso Señor, dize: *Yo no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta, y viva.* Como preguntassemos, pues, al Señor (Hermanos) por el morador de su casa, ya oymos lo que manda al que quiere habitar en ella. Si cumpliremos el oficio de morador, seremos herederos del Reyno de los Cielos.

Psalm. 113. 1. Cor. 15. Ibidem 1. & 2. Cor. 10. Matth. 7. Rom. 2. Ezech. 18.

LECCION QVARTA.

PReparemos, pues, nuestros coraçones, y cuerpos, que hã de militar en los preceptos de la santa obediencia, y roguemos al Señor nos mande dàr la ayuda de su gracia, para lo que no podemos por naturaleza. Y si huyendo las penas del infierno, queremos llegar à la vida eterna, mientras tenemos tiempo, y estamos en este cuerpo, y nos dà lugar para cumplirlo la luz desta vida, aora hemos de correr, y obrar lo que para siempre nos convenga. Hemos de ordenar vna Escuela del servicio del Señor, en cuya institucion esperamos, no establecer cosa aspera, ni pesada. Mas si algo saliere vn poquito mas estrecho, dictandolo assi la raçon de equidad para la enmienda de los vicios, y conservacion de la caridad, *No luego atemorizado rehuyas el camino de la salvacion, que no se ha de comenzar, sino por estrecho principio. Pero dilatado el coraçon con el progresso de la vida Monastica, y de la Fe, se corre el camino de los Mandamientos de Dios, con inefable dulzura de amor.* Para que nunca nos apartando de su Magisterio, y perseverando en su Doctrina hasta la muerte en el Monasterio, *Participemos por la paciencia de las passiones de Christo, y merezcamos ser compañeros de su Reyno.* Amen.

Matth. 7. Psalm. 118. 2. Cor. 1

FIN DEL PROLOGO.

COMIENZA LA REGLA DE Nuestro Glorioso P. S. Benito.

CAP. I. *De los generos que ay de Monges, y su modo de vivir.*

NOtorio es que ay quatro generos de Monges. El primero de los *Cenobitas*, ò *Monasterial*, que militan sugetos à Regla, ò Abbad. El segundo de los *Anachoretas*, ò *Ermitaños*, los quales, no con el fervor novicio de su conversion, sino despues de larga prueba de el Monasterio, enseñados ya en la compañia de muchos, aprendieron à pelear contra el demonio; y bien instruidos salen del esquadron de sus hermanos à la batalla singular de yermo;

Cenobitas. Anacoretas.

mo;seguros ya de que sin consuelo ageno,por sola su mano,ò brazo,pueden, con el divino favor,pelear contra los vicios de la carne, ò pensamientos. El tercero,y en extremo abominable,genero de Monges,es el de los *Sarabaytas*, que por ninguna Regla aprobados,ni por la experiencia maestra,como el oro,en el crisol, sino blandos como el plomo, guardando al siglo fee con las obras, es cosa conocida, que mienten à Dios con las coronas.Los quales de dos en dos, de tres en tres, ò vno à vno,sin pastor,cerrados en sus apriscos,no en los del Señor,tienen por la ley, el deleyte de sus deseos,pues todo lo que piensan,ù obran,esto llaman santo; y lo que no quieren,no lo tienen por licito El quarto genero de Monges, es el que se llama *Gyrovago*,los quales toda su vida por diversas Provincias se hospedan tres, ò quatro dias en las *Celdas* (*) de diversos,siempre vagos,nunca estables, sirviendo à sus proprios deleytes,y à los albagos de la gula, y en todo peores que los *Sarabaytas*: de cuya miserable vida es mejor callar, que hablar. Dexados, pues, estos, vengamos con el divino favor à disponer el fortissimo genero de los Cenobitas.

Sarabaitas.

Gyrouago.

NOTA III.

ESte nombre Cella,*tiene varias significaciones en varios lugares del Texto. En este capitulo, tiene su significacion rigurosa de* Celda, *que es la habitacion de vn Anachoreta.En en el cap.22.* Cella,*es lo mismo que dormitorio comun,ibi,* Candela iugiter in eadem cella ardeat.*En el cap. 36.significa casa, ò quarto de casa para enfermos, ibi.* Infirmis sit Cella.*En el cap.53.* Cella hospitum,*es casa de huespede, ò hospederia.En el cap.* 58.Cella Noviciorum, *casa de Novicios, ò Noviciado: y con esta variedad se ha traducido este nombre, conforme à lo que nota Bivar,lib.* 2.de Veteri Monach.cap.12.num. 18.

CAPITVLO II. *Como ha de ser el Abbad.*

EL *Abbad*, que es digno de presidir en el Monasterio, deve siempre acordarse de este nombre, y cumplir con las obras, de *Mayor*; porque se cree, que haze las vezes de Christo en el Monasterio, pues tiene su mismo Pronombre, segun el Apostol, que dize: *Recibistes el espiritu de adopcion, en que clamamos ABBAD, PADRE.* Por tanto, pues, el Abbad nada deve enseñar, establecer, ò mandar, que se aparte (lo que Dios no quiera) de los preceptos del Señor, antes su mandato, y Doctrina se esparça en los coraçones de los Discipulos,con la lebadura de la Divina Iusticia. Acuerdese siempre el Abbad, que de su Doctrina, y de la obediencia de sus Discipulos, de vno, y otro se ha de hazer examen en el tremendo Iuyzio de Dios: y sepa, que à culpa del Pastor se imputa todo lo que el Padre de Familias pudiere hallar de menos aprovechamiento en las obejas: Solo serà dado por libre, si huviere puesto toda diligencia en curar las enfermedades del Rebaño inquieto, ù desobediente, y absuelto en el Iuyzio de Dios, dixere, con el Propheta al Señor: *No escondi tu justicia en mi coraçon; tu verdad, y saludable Doctrina te dixe: Mas ellos sin hazer caso, me despreciaron a mi.* Y en tonzes, finalmente prevalecerà la pena de muerte, contra las obejas, desobedientes à su cuidado.

Rom. 8.

Psalm. 39.

QVando alguno, pues, recibe el nombre de ABBAD, con dos Doctrinas, deve presidir à sus Discipulos. Esto es que: *Les muestre las cosas buenas, y Santas; con obras, mas que con palabras*; de manera, que à los capaces proponga con palabras, los mandatos del Señor: pero à los duros, y à los mas sencillos,demuestrelos con obras los Divinos Preceptos. Todo lo que à sus Discipulos enseñare ser contra razon, indique en sus hechos, que no se ha de hazer: *No sea, que Predicando à otros, sea el hallado reprobo*; y le diga Dios, quando peca: *Porque predicas tu mis justicias, y tomas mi Testamento en tu boca, siendo tu el que aborreciste la enseñança, y echaste al trençado mis palabras? Y el que viendo la pajuela en los ojos de tu hermano, no viste la viga en los tuyos?* No haga accepcion de persona en el Monasterio: No ame à vno mas que à otro, sino al que hallare mejor en buenos hechos, y en la obediencia. No se prefiera el ingenuo,al que se convierte

Actor.1

1.Cor.9
Psalm. 49.
Matth. 7.

des-

despues de aver servido; sino es que aya alguna razonable causa. Mas si dictando la justicia, le pareciere al Abbad, hagalo del grado de qualquiera; pero sino, guarde sus propios lugares; Porque *Siervo, ò libre, todos somos en Christo, una cosa, y de baxo de vn Señor, igual milicia professamos de su servicio.* Que *en Dios no ay accepcion de personas.* Solo en esta parte para con Dios nos diferenciamos, si fueramos hallados mejores, que otros en buenas obras, y humildes. I. Cori. 12. Rom. 2. Et Gal. 2. Et Eph. 6. Et Act. 10. 1. Tim. 4.

TEnga, pues, el Abbad igual amor à todos; vna misma disciplina aya para todos, segun los meritos, porque en su doctrina siempre debe el Abbad guardar aquella forma del Apostol, que dize: *Arguye, ruega, reprehende.* Esto es mezclando tiempos con tiempos, espantos con alhagos, severidad de Maestro, y pio afecto de Padre: que es dezir, que debe arguir mas duramente à los indisciplinados, y à los inquietos; mas à los obedientes, mansos, y sufridos, rogarlos que aprovechen. Y le amonestamos, que riña, y corrija à los negligentes, y menospreciadores de la observancia. No disimule los pecados de los delinquentes, sino luego que començaren à nacer, los corte de raiz (pues puede entonces) advertido del peligro de *Heli Sacerdote de Silo.* A los de virtuosos, y dociles animos corrija con primera, ò segunda amonestacion de palabra; mas à los porfiados, duros, sobervios, ò inobedientes, reprimalos con açotes, ò castigo del cuerpo, en el principio mismo del pecado, como quien sabe que està escrito: *El necio no se corrige con palabras.* Y en otro lugar: *Hiere à tu hijo con la vara, y librarás su alma de la muerte.* 1. Reg. 2. Prov. 23. Ibidem

ACordarse, debe siempre el Abbad de lo que es, y acordarse de su nombre, y saber, que à quien mas se le encarga, mas se le pide. Sepa quan dificultosa, y ardua ocupacion tomò à su cargo, de governar almas, y servir à las costumbres de muchos: à vnos con alhagos, à otros, con reprehensiones. Y de tal manera se conforme, y ajuste con la calidad, y capacidad de cada vno, que no solo no padezca detrimentos del rebaño que le fue encomendado, pero se goze en los aumentos del bueno. Ante todas cosas no sea que dissimulando, y teniendo en poco la salvacion de las almas, solicite con mas veras las cosas transitorias, terrenas, y caducas: antes piense siempre, en que tomò à su cargo, regir almas, de que ha de dàr quenta. Y porque acaso no le fatigue el ser poca la hazienda, acuerdese que està escrito: *Buscad en primer lugar el Reyno de Dios, y su justicia: y se os añadirán todas estas cosas.* Y en otro lugar: *Nada falta à los que le temen.* Y sepa, que el que toma à su cargo, regir almas, se previene para dàr quenta. Y tenga por cierto, que quanto es el numero de Monges que tiene à su cuidado, de otras tantas almas, sin duda ha de dàr quenta al Señor el dia del juyzio, y de la suya con ellas. Y assi temiendo siempre el examen que el gran Pastor ha de hazer de las ovejas que le ha fiado, quando se rezela de las quentas agenas, queda solicito de las suyas. Y quando con sus amonestaciones, haze que los otros se enmienden, èl se enmienda de sus vicios. Matth. 6. Psalm. 4. 9

CAPITVLO III. *De los Monges que han de ser llamados à consejo.*

TOdas las vezes que se han de tratar en el Monasterio, algunas materias graves, convoque el Abbad à todo el Convento; y èl mismo proponga là que se trata: y oyendo el consejo de los Monges, tratela consigo prudentemente, y haga lo que juzgare mas provechoso. La razon porque hemos dicho, que todos sean llamados à consejo, es, porque *muchas vezes al menor, revela Dios lo mejor.* Pero de tal manera los Monges, den su consejo con toda sugecion de humildad, que no se atrevan à defender procazmente sus pareceres, sino que antes penda la resolucion del arbitrio del Abbad, y todos le obedezcan en lo que èl juzgare mas saludable. Mas como à los discipulos toca el obedecer al Maestro, assi à èl incumbe disponer justa, y prudentemente todas las cosas. En todo, pues, sigan todos la REGLA maestra, y nadie temerariamente se desvie de ella. Ninguno en el Monasterio, siga su propria voluntad, ni se atreva dentro, ni fuera dèl, à contender pertinazmente con su Abbad: Y si acaso se atreviere, estè sugeto à la disciplina regular. Pero el Abbad obre en todo con temor de Dios, y observãcia de la Regla, cierto Matth 11.

to de que sin duda ha de dàr quenta à Dios justissimo Iuez de todos sus juyzios. Mas si algunas cosas menores, se han de tratar en vtilidad de el Monasterio, vse solamente de el consejo de los ancianos, segun lo que està escrito. *Todo lo obra con consejo, y despues de hecho no te pesarà.* *Eccles. 32.*

CAP. IV. *Quales sean los instrumentos de las buenas obras.*

Deut. 6. 1 EN primer lugar, *Amar à Dios de todo coraçon, con toda el alma, y con todas las fuerças.*

Levit. 19. 2 Y luego *al proximo, como à si mismo.*

Luca 10. 3 Despues dè esto: *No matar.*

Levit. 19. 4 *No adulterar.*

Exod. 20. 5 *No hurtar.*

Deut. 5. 6 *No codiciar.*

1. Petr. 2. 7 *No dezir falso testimonio.*

Luca 9. 8 *Honrar à todo hombre.*

Tobia 4. 9 *No hazer con otro, lo que no quiere que se haga con el.*

Matth. 7. 10 *Negarse à simismo, para seguir à Christo.*

1. Cor. 9. 11 *Casligar el Cuerpo.*

2. Petr. 2. 12 *No abraçar las delicias.*

Dan. 1. 13 *Amar el ayuno.*

Tobiæ 4. 14 *Recrear à los pobres.*

Isaiæ 58. 15 *Vestir al desnudo.*

Matth. 25 16 *Visitar al enfermo.*

Tob. 1. & 2. 17 *Enterrar al muerto.*

Eccli. 6. 18 *Socorrer al tribulado.*

Eccles. 7. 19 *Consolar al doleride.*

2. Timo. 2. 20 *Hazerse agene de las cosas del siglo.*

Matth. 10 21 *Nada anteponer al amor de Christo.*

Matth. 5. 22 *No executar la ira.*

Ephes. 4. 23 *No reservar tiempo para el enojo.*

Prov. 12. 24 *No tener dolo en el coraçon.*

Psalm. 27. 25 *No dàr paz falsa.*

1. Petr. 4. 26 *No faltar à la caridad.*

Matth. 5. 27 *No jurar, porque no se perjure.*

Psalm. 14. 28 *Dezir verdad con el corazon, y con la boca.*

1. Thes. 5. 29 *No bolver mal por mal.*

1. Cori. 6. 30 *No hazer injuria, antes sufrir con paciencia la recibida.*

Matth. 5. 31 *Amar à los enemigos.*

Rom. 12. & 1. Petr. 3. 32 *No maldecir à los que le maldicen sino antes bendecirlos.*

Matth 5. 33 *Sufrir persecucion por la justicia.*

Tobia. 4. 34 *No ser sobervio.*

1. Tim. 3. 35 *No dado al vino.*

Eccli. 31. 36 *No muy comedor.*

Prov. 20. 37 *No soñoliento.*

Prov. 24. 38 *No pereçoso.*

Sap. 1. 39 *No murmurador.*

40 *No maldiciente.* *Prov. 4.*

41 *Poner su esperança en Dios.* *Psalm 36.*

42 *Quando en si viere algo bueno atribuirselo à Dios, y no à si.* *Iacob. 1.*

43 *Pero lo malo, sepa que èl lo haze, y à si se lo impute.* *Ossea 13.*

44 *Temer el dia del Iuyzio.* *Iob. 31.*

45 *Temblar del infierno.* *Luca 12.*

46 *Desear con todo conato la vida eterna.* *Psalm. 83. & Phil. 1.*

47 *Tener cada dia la muerte delante de los ojos.* *Matth. 24*

48 *Guardar à todas horas las obras de su vida.* *Deuter. 4.*

49 *Tener por cierto que Dios le mira en todo lugar.* *Prov. 5.*

50 *Quebrantar en Christo los malos pensamientos luego que vinierẽ à su coraçon.* *Psal. 136.*

51 *Y manifestarlos al Antiano Espiritual.* *Eccli. 8.*

52 *Guardar su boca de malas, y viciosas palabras.* *Psalm. 33. & 38.*

53 *No ser amigo de hablar mucho.* *Prov. 10.*

54 *No hablar palabras vanas, ò movientes à risa.* *Mat. 12 & 2. Thim. 2.*

55 *No amar la risa demasiada, ò necia.* *Eccles. 7.*

56 *Oir de buena gana las lecciones santas.* *Luc. 11.*

57 *Orar frequentemente.* *Luc. 18.*

58 *Confessar à Dios cada dia los pecados passados, con lagrimas, ò gemidos, y enmendarse dellos en adelante.* *Psalm. 6.*

59 *No poner por obra los deseos de la carne.* *Galat. 5.*

60 *Aborrecer la propia voluntad.*

61 *Obedecer en todas cosas los preceptos del Abbad,* Aunque (lo q Dios no quiera) èl obre de otra manera, acordandose de aquel divino precepto: *Hazed lo q dizen, y no querais hazer lo que hazen.* *Galat. 5. Hebr. 13. Matth. 23.*

62 *No querer ser llamado Santo antes que lo sea, sino serlo primero, para que con mas verdad se diga.* *Matth. 6.*

63 *Cumplir cada dia con obras los Mandamientos de Dios.* *Eccli. 6.*

64 *Amar*

64 *Amar la castidad.*
65 *No querer mal à nadie.*
66 *No tener zelos, ni invidia.*
67 *No amar la porfia.*
68 *Huir la altivez, y jactancia.*
69 *Reverar à los mayores.*
70 *Amar à los menores.*
71 *Orar por los enemigos en amor de Christo.*
72 *Hazer paz con los discordes, antes de ponerse el Sol.*
73 *Y nunca desesperar de la misericordia de Dios.*

1. Timo. 5. Levit. 19. Galat. 5. 2. Tim 2. Psal. 130. Levit 19. 1. Tim. 5. Matth. 5. Ephes. 4. Ezech. 18

ESTos son los instrumentos del arte espiritual; los quales quando sin cessar huvieremos cumplido de dia, y de noche, en el dia del juyzio nos recompensará el Señor con aquel premio, que èl mismo ha prometido; que *Ni ojos vieron, ni oydos oyeron, ni llegò à alcançar humano entendimiento, lo que tiene Dios preparado para los que le aman.* La oficina donde todas estas cosas obremos con diligencia son los Clausttos del Monasterio, y la perseverancia en la Comunidad. Isai. 64 & 2. Cor. 2.

CAP. V. *De la Obediencia.*

EL primer grado de la humildad es, la obediencia sin tardança. Esta conviene à los que conocen que nada ay para si mas amable que Christo, por el servicio santo, que han professado, ò por temor del infierno, ò por la gloria de la vida eterna: Y luego que el Superior les manda algo, como si fuera imperio divino, no saben sufrir tardança en executarlo: de los quales dize el Señor: *Luego que me oyò, me obedecio.* Y de los Doctores dize en otro lugar: *El que à Vosotros oye, à mi me oye.* Estos tales, pues, dexando luego al punto sus cosas, y desamparando su propia voluntad, juego sin dilacion desocupadas las manos, y dexando por acabar lo començado, vezino el pie à la obediencia, figue con los hechos la voz del que manda, y con la velocidad del temor de Dios casi en vn momento se juntan el precepto del Maestro, y la obra perfecta del discipulo: y ambas cosas andan comunmẽte juntas en aquellos, à quienes incũbe el amor de caminar à la vida eterna: y por esso toman estrecho camiño. Por lo qual dixo el Señor: *Angosto es el camino que guia à la vida*; pues viviendo en los Monasterios sin proprio alvedrio, en nada obedientes à su gusto, antes moviendose por ageno juyzio, y imperio, desean que el Abbad los presida. Sin duda que estos tales imitan la sentencia del Señor, que dize: *No vine à hazer mi voluntad, sino la de aquel que me embiò.* Pero esta misma obediencia entonces serà aceptable à Dios, y dulce à los hombres, si lo que se manda se executa sin apresuracion, sin tardança, sin tibieça, sin murmuracion, ò con respuesta de quẽ no quiere; porque à Dios se rinde la obediencia, que se dà à los mayores, como lo dizè el mismo: *El que à vosotros oye, à mi me oye.* Y conviene, que los discipulos la dèn con buen animo, porque *Ama Dios al que da alegremente.* Porque si el discipulo obedece con mal animo, y no solo con la boca, sino tambien con el coraçon murmura, *Aunque cumpla el precepto, con todo esso ya no serà acepto à Dios, que atiende al coraçon del que murmura*, y por lo que assi haze, ninguna gracia consigue; antes incurre la pena de los que murmuran, si con satisfacion no se enmendare. Prov. 14. Matth. 7. Ioan. 5. Matth. 10. 2. Cor. 9 et Eccli. 35. Eccli. 35.

CAPITVLO VI. *Del silencio.*

HAgamos lo que dize el Propheta: *Dixe, guardarè mis caminos, para no pecar con mi lengua. Puse guarda a mi boca, enmudeci, humilleme, y callè las cosas buenas.* Aqui muestra el Propheta, que si tal vez por el silencio se deven callar las buenas palabras, quanto mas por la pena del pecado se debe cessar de las malas? Rara licencia, pues, se conceda de hablar à los perfectos discipulos, aunque las conversaciones sean buenas, santas, y de edificacion, por la gravedad del silencio: porque escrito està: *En el mucho hablar no huirás de pecado.* Y en otro lugar: *La muerte, y la vida estan en manos de la lengua.* Porque hablar, y enseñar toca al Maestro: callar, y oir conviene al discipulo. Y por tanto si algunas cosas se le han de preguntar al *Superior* (*) pregunten sele con toda humildad, y sugecion de reverencia. Pero las chanzas, ò palabras ociosas, y mo-

Psalm. 38. Prov. 10. Prov. 14.

y movientes à risa en todo lugar las condenamos à eterna clausura, y no permitimos, que el discipulo abra la boca para tales palabras.

Dixè en el Prologo, que no auia de mudar nada de la substancia à la nueua traduccio, que el R.P.M.Fr. Thomàs Gomez hizo de la Santa Regla, y Opusculos de mi Glorioso P. S. Benito, ni à las Notas, con que su Reverendissima la adornò: y assi lo hago, pues solo cito à la margen las Autoridades de la Sagrada Escritura, poniendolas en el cuerpo de los Capitulos de letra bastarda, para que los que entienden menos sepan, quales son; y los Doctos las vean, si gustaren, por las citas. Lo qual no hizo el M. Gomez; pero en ello no se toca à la substancia de su traduccio. Llegado à la materia de las Notas, digo lo mismo, q̃ serà necessario mudar algunas palabras, q̃ no varie la substancia, como es hablar impersonalmente, y no en primera persona, como su Reverendissima habla, por ser Autor de dichas Notas, y porq̃ las dedica ẽ la nueva traduccio al Reverẽdissimo P.M. Fr. Andres de Avalos, General de su Cõgregacio Cisterciense: Las quales razones no corrẽ en mi, y assi hablare en impersonal como lo he hecho en las tres Notas antecedẽtes. Esta Nota quarta es, la q̃ trae su Reverẽdissima sexta en numero: Y el ponerla yo en el nu.4. es otra de las variaciones accidentales referidas, y es la causa, q̃ su Reverẽdissima puso todas las Notas juntas antes del texto de la Regla, sin aplicar ninguna à algũ Capitulo particular, y assi pudo numerarlas à su voluntad para remitirse à ellas por citas, quãdo fuesse necessario: pero yo determinè aplicarlas à los Capitulos, cõ q̃ me es forzoso llamar à esta Nota la quarta, y aplicarla al cap. 6 dõde primero se encuẽtra con el nõbre de Prior, *de cuya diversidad, y vario modo de entenderse trata. Las demàs vezes q̃ fuere necessario, se citara, por no imprimirla repetidas vezes. Lo misma se harà con las demas, y aun se partiran, si fuere cõveniẽte, para aplicar lo q̃ le perteneciere à cada Capitulo, como en la 4 de Gomez, que se dividirà en dos, para el cap. 8. y 9. poniendole à cada uno la parte, que de ella le toca. Lo que la Nota dize en sustancia es.*

NOTA IIII.

Este nombre Prior *(assi se nombra en la edicion Latina de este Capitulo,* ibi: Si quæ requirenda sunt à Priore, *Gomez le llama* Superior, *como vemos) en este Capitulo, y en el quarto grado de la humildad, y en los Capitulos 38. 40. y 53. significa el* Superior, *y es nombre comun de qualquiera, que preside en el Monasterio, à en el Coro, y no particular de el* Prior; *porque este se llama* Præpositus *en muchos lugares, especialmente en los Capitulos 2. 1. 62. 65. y 71. pero en los Capitulos 63. 68. 71. y à cada passo en el Opusculo primero, al nombre de* Prior, *es apelacion del mas ancianо de habito,* assi lo nota Bravo sobre este Cap. 6. à nu. 6. y Bivar lib. 3. de Veteri Monachat. cap. 6. n. 20. *aunq̃ el cap. 64. q̃ el M. Gomez cita dos vezes; porq̃ en èl no ay palabra, ni de* Prior, *ni de* Superior, *ni de* Prepositо. *Y añadi el Cap. 65. y 71. porque en ellos se habla del* Prior *en todo rigor, que es el* Prepositо.

CAP. VII. *De la humildad.*

Luc. 14 DIxos vezes, Hermanos, la Divina Escritura, diziendo: *Todo hombre, que se ensalça, serà humillado; y el que se humilla serà ensalçado.* Quando esto dize, nos muestra, que toda altivèz es linage de sobervia: de que el Prophe-

Psalm. 130. ta dà à entender se rezelaba, diziendo: *Señor, no se ha ensalçado mi coraçon, ni levantado mis ojos; ni anduve en cosas grandes, ni en Maravillas sobre mi.*

Ibidem Pues què? *Sino que sentia humildemente; mas ensalçè con esso mi alma, como al niño desteta-*
do le sucede con su madre: assi daràs el premio a mi alma. De aqui es, Hermanos, que si queremos llegar à la cumbre de la summa humildad, y à la exaltacion celestial, à que se asciende por la humildad de la presente vida, y caminar

Gen. 28 velozmente; hemos de erigir à nuestras obras, que ascienden *aquella escala, que en sueños apareciò à Iacob, por la qual se le mostravan Angeles, que baxaban, y subian.* No otra cosa sin duda entendemos por aquella baxada, y subida, sino que por la sobervia baxamos, y por la humildad subimos. Y essa escala levantada es nuestra vida en este siglo, la qual erige Dios hasta el Cielo en el corazon humillado; porque los lados de essa misma escala son nuestro cuerpo, y alma, en

que

que la divina vocacion, assentò diversos grados que subir de humildad, ù de enseñança.

GRADO PRIMERO DE LA HVMILDAD.

EL primer grado de la humildad es, si proponiendo el Monge ante sus ojos el temor de Dios, huye totalmente el olvido, y se acuerda siempre de todo lo que Dios tiene mandado. Rebuelva siempre en su animo, como los que menosprecian à Dios, caen por sus pecados en el infierno, y la vida eterna que tiene preparada para los que le temen. Y guardandose à todas horas de los pecados, y vicios (Esto es, de los pensamientos, de la lengua, de los ojos, de las manos, de los pies, y de la propria voluntad) se apresure à degollar los deseos de la carne. Piense el hombre que à todas horas le mira Dios desde los Cielos; y que la vista de la divinidad en todo lugar vè sus obras, y que los Angeles à todas horas se las refieren à Dios. Esto nos dà à entender el Propheta, quando nos muestra que de esta manera està Dios presente siempre à nuestros pensamientos, diziendo: *Dios es quien escudriña los corazones, y los afectos.* Y en otro lugar: *El Señor ha conocido los pensamientos de los hombres.* Y en otro dize: *Entendiste mis pensamientos desde lejos.* Porque *el pensamiento de el hombre te confessarà à ti.* Y para que siempre el Monge humilde ande cuidadoso de sus malos pensamientos, diga siempre en su corazon: *Entonces seré inmaculado delante de Dios, si me guardare de mi pecado.* Pero el hazer nuestra propria voluntad, de tal manera nos lo prohibe la Escritura, que dize: *Apartate de tus voluntades.* Y en la oracion rogamos à Dios que *se haga en nosotros su voluntad.* Con razon, pues, se nos enseña à no hazer nuestra voluntad, quando nos guardamos de lo que dize la Escritura: *Ay caminos que parecen à los hombres derechos, cuyo fin anega hasta lo profundo del infierno.* Y de lo que està escrito de los negligentes: *Corrompieronse, y hizieronse abominables en sus voluntades.* Pero en los deseos de la carne, creamos que de tal manera tenemos siempre à Dios presente, que dize el Propheta: *Señor, delante de ti estan todos mis deseos.* Por tanto, pues, guardemonos del mal deseo; porque la muerte està puesta à la puerta del deleyte. Y assi nos lo manda la Escritura, diziendo: *No te vayas tras tus apetitos.* Pues si los ojos del Señor, contemplan à los buenos, y à los malos; y *el Señor desde el Cielo, siempre mira sobre los hijos de los hombres, para ver si ay quien entienda, y busque à Dios.* Y si cada dia los Angeles diputados refieren à nuestro Hazedor de dia, y de noche nuestras obras, guardarnos debemos à todas horas, Hermanos, no sea que en alguna nos vea Dios, como dize el Propheta en el Psalmo, que *declinamos à lo malo, y hechos inutiles*; y perdonandonos en este tiempo, porque es piadoso, y espera que nos convirtamos à mejor estado, nos diga en el venidero: *Esto hiziste, y calle.*

Psal.7.
Psalm. 93.
Psalm. 138.
Psalm. 75.
Psalm. 17.
Eccli. 18.
Mat.6.
Prov. 16.
Psa.52.
Psa.37.
Eccli. 18.
Psa.33.
Psa.13.
Psa.52.
Psa.49.

ADVERTENCIA DEL AVTOR.

DIze el Philosopho: Que los contrarios puestos vno junto à otro, sobresalen mas: y *aviendose de imprimir los doze Grados de Humildad, que mi Glorioso Padre San Benito pone en este Capitulo 7. me pareciò no seria fuera de proposito imprimir los doze Grados de Soberuia, opuestos à ellos, para que por la oposicion, se conozca mejor la hermosura de aquellos, para abrazarlos; y la horrible fealdad de estos, para huirlos, en cuya consideracion, es de advertir, que el Angelico Doctor Santo Thomàs, en la 2. 2. en la questiun 161. en el Articulo 6. pregunta, si estàn convenientemente señalados los doze Grados de la Humildad que mi Glorioso Padre San Benito enseña aqui à sus Monges, y concluye el Santo Doctor por todo el sobredicho Articulo que si; supuesta, pues, esta recta distribucion, examinada à la luz del rigor Escolastico, quise hazer esta breve digression, para declarar la necessidad que tenemos todos de caminar por el seguro camino de la Humildad, subiendo cada dia de Grado en Grado, por estos que mi Glorioso Padre San Benito nos propone en su Regla. Y aunque es communissima la Doctrina de la Sagrada Escri-*

Oppositа inxta se posita magis elucescũt.

tura, de todos los Santos Padres, y Maestros Espirituales, que la Humildad es la raiz de todas las Virtudes, como la Sobervia de todos los vicios. Mi Dulcissimo Padre San Bernardo explica, con su acostumbrada dulzura, la necessidad indispensable que tenemos de esta excelente virtud, en el tratado, que escrivio de los Grados de la Humildad, Rogado de vn amigo, q̃ escrivicsse, y le remitiesse la explicaciõ q̃ de ellos hazia al Metropolitano Abbad a sus Monges. Dize, pues, el Regalado Doctor de Maria, q̃ la Humildad es vna virtud, por la qual el hombre con el conocimiento verdadero de si mismo, se envilece, y apoca en su estimacion. Añade, que esta soberana virtud, es el camino que nos lleva a la verdad, y a la vida, y salvacion eterna. Explicalo, delgada, y dulcemente, con aquellas palabras de nuestro Redentor, que dixo: Yo soy camino, verdad, y vida, y con aquellas del mismo señor: Alabote Padre, señor del Cielo, y de la tierra, porque escondiste estas cosas a los sabios, y prudentes, y las manifestaste a los pequeños, y humildes. Demanera, que en sentir de este Santo Doctor es tan necessaria la humildad, para alcançar la salvacion, y vida eterna, quanto lo es el camino, para ir desde Granada a Madrid. Y assi como nadie llegara alla, sin tomar el camino, y seguirle, assi nadie se salvara, sin caminan por la verdadera Humildad. No me alargo a poner mas doctrina del Santo, porque no se buelga prolija la impresion. En el lugar citado lo vera el que deseare saber vna altissima doctrina para exercitar la virtud de la humildad.

Bern. hic.

Ioan. 14 Math. 11.

Augus. lib. 14. de Civ. Dei. S. Tho. 2. 2. q. 162. artic. 1.

Consuetudo peccandi. Psal. 13

Llegando pues, San Bernardo, a explicar los doze Grados de la humildad, segun su amigo se lo avia pedido, dize, Que el no quiere explicar los Grados de la Humildad, sino los de la sobervia, porque ya lo pueden ver, aquello que han aprendido, y assi, que no le parece conveniente señalar Grados para subir, quando el sobervio ha de buscar, y dar Grados para subir mas. Y buelve San Bernardo y su Padre, que tan altamente los despide en esta razon. Que el sobervio proponga aquellos por donde baxo, para señalar estos grados de la Sobervia, dize el Glorioso Doctor que ha de ser remontando los pasos de los de la Humildad, de manera, que desde el duodezimo Grado de la Sobervia se suba al primero de la Humildad, que se corresponden assi, y no es menester buscar nuevo camino no conocido, sino bolver a desandar el conocido, que se subio por la sobervia, enmendando los passos mal dados en ella con la Humildad. Bien como el que cayo de lo alto, si quiere bolver a subir de aquel vltimo Grado de su caida, toma el primero para la subida. De esta suerte el duodezimo Grado de la Sobervia corresponde al primero de la Humildad, el vndezimo, corresponde al segundo, el decimo, al tercero, el nono, al quarto, el octavo, al quinto, el septimo, al sexto, el sexto, al septimo, el quinto, al octavo, el quarto, al nono, el tercero, al decimo, el segundo, al vndezimo, el primero, al duodezimo. Esto supuesto, y que la sobervia, segun S. Agustin, es vn apetito desordenado de propria excelencia: y segun Santo Thomas, es desear el hombre y procurar sin razon aquello que es, y pone al pie de este primer grado de la humildad el duodezimo de la sobervia, que es el que le corresponde, o conviene oponer.

GRADO DVODEZIMO, DE LA SOBERVIA.

LA costumbre de pecar, constituye este Grado de sobervia. Esto sucede, quando rebuelto en la concupiscencia, se arroja sin razon, y ligado al Monge la costumbre, que tiene de pecar. Es el tercero entregado al profundo de los males, y la tempestad de los vicios le arrebata, que arrebatado, y llevado de la muchedumbre de sus deseos, y apetitos, olvidado de la razon, y de la divina reverencia, dize interiormente en su coraçon, no ay Dios. Ya en este estado juzga q̃ le es licito todo lo que le da gusto. Ya ni el coraçon, ni sus manos, ni los pies, se espantan de pecar, de obrar, y seguir todo lo ilicito: antes qualquiera cosa que se le propone en su animo, y se le viene a la boca, y que se le ofrece a sus manos, malvadamente la maquina, vana la habla, y facinoroso la obra.

Corregese este grado duodecimo de la Sobervia, con el primero de la humildad, pues estan tan cerca, y se vera clarissimamente como se oponen.

GRA-

GRADO SEGVNDO DE LA HVMILDAD.

EL segundo grado de la humildad es, si no amando el Monge su propria voluntad, no se deleyta en cumplir sus deseos, antes imita con obras aquella voz del Señor, que dize: *No vine a hazer mi voluntad, sino la de aquel que me embio.* Y tambien dize la Escritura: *La voluntad tiene pena*; y la *Necessidad grangea corona.*

Ioan. 6. Isai 58 2. Cor. 6.

GRADO VNDEZIMO DE LA SOBERVIA.

ES este Grado la libertad de pecar: *por la qual el Monge expelido del Monasterio, y auiendose salido de el, como no tiene Maestro, o Superior a quien temer, ni Monges hermanos a quienes reverenciar, tanto mas segura, quanto mas libremente se deleita en cumplir todos sus deseos, al passo que en el Monasterio se los prohibia executar la verguença, o el temor.*

Liber.

GRADO DVODEZIMO DE LA HVMILDAD.

EL tercer Grado de la humildad es, si por amor de Dios se sugetare el Monge a su Mayor con toda obediencia, imitando al Señor, de quien dize el Apostol: *Hizose obediente al Padre hasta la muerte.*

Philip. 2.

GRADO DEZIMO DE LA SOBERVIA.

Rebellio. LA rebeldia; *Formidable vicio tiene el dezimo grado, en la Sobervia. Esta es no assentir el Monge interiormente al juyzio, y dictamen de los demas; y de ay hazerse declarada, y atrevidamente opuesto en lo exterior, adelantandose a desobedecer descubiertamente al Superior, y Maestro, el que antes con la arrogancia secretamente avia despreciado, y tenido en poco a sus hermanos.*

Por esta oposicion, desobediencia, y desprecio es echado el Monge del Monasterio, o le desampara el, como nota San Bernardo; porque solo fuera del Convento puede poner por obra lo que el duodezimo, y vndezimo Grados de la Sobervia, puestos arriba, le enseñan. Pero este grado dezimo, y los demas que se siguen, solo dentro del Monasterio se pueden executar: assi lo advierte el mismo Santo.

GRADO QVARTO DE LA HVMILDAD.

EL quarto Grado de la humildad es, si mãdadas en la obediencia al Monge cosas duras, y cõtrarias, y hechas qualesquier injurias, cõ cõciencia callada, se abraçare de la paciencia; y sufriendo no se cansare, ni desistiere; porque dize la Escritura: *El que perseverare hasta el fin, este sera salvo.* Y tambien dize: *Esfuercese tu coraçon, y sufre al Señor.* Y mostrando que el que es fiel, debe sufrir por el Señor todas las cosas, aunque sean contrarias, dize tambien en persona de los que sufren: *Por ti somos mortificados todo el dia, y tenidos por cabeças para matar.* Y seguros cõ la esperança del premio divino, prosiguen gozosos, y dizen: *Pero en todas estas cosas vencemos por aquel que nos amo.* Y en otro lugar la Escritura: *Probastenos, Dios, y examinastenos con fuego, como se examina la plata: llevastenos al lazo, y pusiste tribulaciones en nuestra espalda.* Y para mostrar que devemos estar rendidos al *Superior* (*) prosigue, diziendo: *Pusiste hombres sobre nuestras cabeças.* Y los que con las adversidades, e injurias con paciencia cumplen el Mandamiento de Dios, *heridos en vna mexilla, ofrecen la otra; al que les quita la tunica, dexan la capa; alquilados para vna milla, andan dos. Con el Apostol toleran falsos hermanos; sufren la persecucion, y bendicen a los que los maldice.*

Matth. 10. & 24. Psa. 26 Psa. 43 Rom. 8. Psa. 65 Ibidem Mat. 5. & Luc. 6. 2. Cor. 11. 1. Cor. 4.

(*) vea se la nota 4. puesta al cap. 6.

GRADO NONO DE LA SOBERVIA.

Simula ta con- fessio.

Este nono grado de soberuia, es el mas difficultoso de dar a entender, como se opõga con el quarto de la humildad. Es la Soberuia la confession fingida de la culpa. *San Bernardo, cuyo es todo lo que voy diziendo (nada mio, sino el no saberlo explicar) lo da a entender assi: quando el Monge no puede defenderse, porque es manifiestamente convencido de su culpa, busca otro argumento mas sutil para la defensa, que es* confessar fingidamente su pecado; *muestra macilento el rostro, haze descaydo el cuerpo; vierte, si puede, aunque a fuerza algunas lagrimas; mezcla con suspiros sus palabras; y no solo no niega ya la culpa, que se le imputa, sino q antes la exagera, añadiendo alguna cosa, que parezca, o imposible, o incrible, que el aya hecho, para que a sombra de ello no se crea, o se dude del defecto, que se tenia por cierto avia cometido; confiessa lo que no se puede creer, y assi defiende la culpa con la confession, y quando mas la confiessa, la enoubre mas: toma voz de penitente no para enmendar el yerro, sino para huir la confussion, y la nota, que del se sigue. Pero todo este fingimiento facilmente se descubre, si el Maestro, o Superior no dà ligeramente credito a esta soberuia humildad, no disimule la culpa, ni dilate la pena, aplique luego el castigo: que el que verdaderamente se arrepiente, no huye el trabajo de la penitencia, antes abraza de grado la que se le impone, y con animo callado, y humilde la padece, aunque en ello sienta algunas dificultades; y aunque el que se lo manda le diga afrentas, o haga injurias: y este es el quarto grado de la humildad a que se opone* la fingida confession.

GRADO QVINTO DE LA HVMILDAD.

EL quinto Grado de la humildad es, si el Monge con humilde confession, no ocultare a su Abbad todos los malos pensamientos, que vinieren à su coraçon, ò los males, que escondidamente huviere cometido. Esto nos amonesta la Escritura, que dize: *Descubre al Señor tu camino, y espera en el.* Y tambien dize: *Confessaos al Señor, porque es bueno; porque para siempre es su misericordia.* Y en otro lugar el Propheta: *Hizete patente mi delicto, y no encubri mis pecados. Dixe: Pronunciarè contra mi al Señor mis culpas, y tu perdonaste la maldad de mi coraçon.*

Psa. 36
Psalm. 105.
Psa. 31

GRADO OCTAVO DE LA SOBERVIA.

Defensio Peccatoru.

DEfender sus pecados, *manda el octavo grado de la soberuia. Trazase esta defensa diziendo el Monge, no le comerti; hizele, mando bien mal. Si mal: pero no tan mal; si muy mal, no empero con mala intencion; y si en fin es totalmente convenzido del pecado; responde con Adam, y Eva, persuadido de otro lo hize, no de mi propria intencion.*

GRADO SEXTO DE LA HVMILDAD.

EL sexto Grado de la humildad es, si el Monge estuviere contento con toda vileza, y con ser el vltimo de todos: y para todo lo que se le mandare se juzgare por obrero malo, y indigno, diziendo con el Propheta: *Reducido estoy a nada, y no se nada. Hizeme como bruto en tu presencia, y yo siempre estoy contigo.*

Psa. 72

GRADO SEPTIMO DE LA SOBERVIA.

Præsũptio.

LA presuncion *tiene el septimo grado entre los de la soberuia. El Monge Presumido desea hallarse, y responder el primero en las conversaciones, y juntas. Va a ellas sin ser llamado. Entremetese sin que le busquen. Da nuevas ordenes sobre las ya discurridas. Rehaze, ò refuerça lo hecho. Lo que èl no haze, ò dispone, lo da por mal ordenado. Es Iuez de los mismos Iuezes. Y antes que estos llegnen a juzgar algo, èl los tiene juzgados, y prevenidos.*

GRA-

GRADO SEPTIMO DE LA HVMILDAD.

EL septimo Grado de la humildad es, si el Monge no solo pronunciare cõ la lengua, que es el menor, y mas vil de todos, mas tambien lo creyere assi con intimo afecto de su coraçõ, humillandose, y diziẽdo cõ el Prohpeta: *Yo soy gusano, y no hombre, oprobrio de los hombres, y desecho de la plebe. Ensalçeme, humilleme, y confundime.* Y en otro lugar: *Bien me estuvo, Señor, que me humillasses, para que aprenda tus Mandamientos.*

Psal 21. Psa. 87 Psalm. 118.

GRADO SEXTO DE LA SOBERVIA.

ES la arrogancia, *con la qual el Monge cree lo bueno, que oye de si. Alaba lo que el haze. Olvidase de tener una buena intencion, por seguir su propria opinion. Y el que en otra qualquiera cosa se cree assi, mas que a los otros: de si cree mejor lo que dizen los demas, que lo que experimenta el en si mismo. De que se sigue, que no soln con palabras, sino con el coraçon se tiene por el mas Religioso, y Santo.*

Arrogancia.

GRADO OCTAVO DE LA HVMILDAD.

EL octavo Grado de la humildad es, si nada hiziere el Monge, sino lo que enseña la REGLA comun del Monasterio, ò el exemplo de los mayores.

GRADO QVINTO DE LA SOBERVIA.

EL *grado quinto es* la singularidad. *Tienela el Monge, que intenta hazer mas que los demas, para parecer mas. No por ser mejor, sino por parecerlo. No quiere vivir mejor, sino que se entienda que vive. De aqui es, que mas estima un ayuno suyo, quando comen los demas, que ayunar con ellos siete dias. Mejor le parece una oracioncilla particular suya, que un Psalterio entero en compañia de los otros. Para todas sus cosas particulares es muy diligente, para las comunes perezoso. Vela en la cama, y duerme en el Coro. Quedase despues de los Maytines en el Oratorio, aviendolos rezado, ni bien dormido, ni bien despierto.*

Singularitas.

GRADO NONO DE LA HVMILDAD.

EL nono Grado de la humildad es, si el Monge prohibiere el hablar à su lengua, y teniendo silencio, no hablare hasta ser preguntado; pues muestra la Escritura, que *En el mucho hablar no se huira de pecado.* Y que el *Hombre hablador no medrara sobre la tierra.*

Prov. 10. Psalm. 139.

GRADO QVARTO DE LA SOBERVIA.

EL *quarto grado es* la jactancia. *El Moge que es posseido de ella, si se habla de letras, saca à luz las parabolas, ò noticias nuevas, y antiguas; buelan las sentencias, resuenan las palabras orgullosas, previene al que pregunta; responde al que no se lo pide. El pregunta: el resuelve: y trunca las razones al que con el esta hablando. Si se trata de Religion, ò virtud: manifiesta sus visiones, y revelaciones: alaba los ayunos: engrandeze las vigilias: ensalça la oracion: dispura cumplidissima, pero vanissimamente de la paciencia, de la humildad, y de todas las virtudes: de suerte, que quien le oyere, juzgarà que habla su boca de la abundancia de su coraçon. Si se introduce la chança: quanto mas acostumbrado à ella, tanto mas habla. Es un arroyo de vanidad. Un caudaloso rio de escurrilidad, en tanto grado, que ann à los de grave, y mas sereno animo, les mueve muchas vezes à livianidad, y risa.*

jactantia.

GRA-

GRADO DEZIMO DE LA HVMILDAD.

EL dezimo Grado de la humildad es, si el Monge nó fuere facil, y prompto en la risa; porque escrito està: *El necio en la risa levanta su voz.*

Eccli. 21.

GRADO TERCERO DE LA SOBERKIA.

Inepta lætitia.

EL tercer grado es la alegria vana, ò necia. *Que no le permite al Monge llorar sus pecados; de manera, que se pueda juzgar del, que, ò està olvidado de si; ò limpio de culpas; pueril en todas sus cosas; alegre en el rostro; vano en el andar; inclinado à la chança, facil, y prompto en el reir.*

GRADO VNDEZIMO DE LA HVMILDAD.

EL vndezimo Grado de la humildad es, si el Monge, quando habla, dixere pocas palabras, blandamente, y sin risa, humildemente, y con gravedad; y no fuere clamoroso en la voz, segun lo que està escrito: *El sabio en pocas palabras se da à conocer.*

Eccli. 20.

GRADO SEGVNDO DE LA SOBERKIA.

Leuitas animi.

EL segundo grado es la liviandad del animo: *Consiste en hablar el Monge vnas vezes, pocas palabras, y mordazes; otras muchas, y vanas; vnas, con risa; otras, con tristeza; y siempre saltando à la raçon.*

GRADO DVODEZIMO DE LA HVMILDAD.

EL duodezimo Grado de la humildad es, si el Mõge la tuviere no solo en el coraçõ, però tãbien la mostrare en el cuerpo, à los q̃ le vieren. Esto es: Que en la labor, en el Monasterio, en el Coro, en la huerta, en el camino, en el campo, ò donde quiera que estuviere, sentado, andando, ò en pie, tenga siempre inclinada la cabeça, y clavada en tierra la vista, y juzgandose à todas horas reo por sus pecados, piense q̃ ya se presenta en el tremendo juyzio de Dios; diziendo siempre aquello, que el Publicano Evangelico, clavados en tierra los ojos dezia: *Señor, yo pecador, no soy digno de levantar mis ojos al Cielo.* Y con el Propheta en otro lugar: *Inclinado, y humillado estoy de todo en todo.*

Luc. 18
Psalm. 118.

GRADO PRIMERO, DE LA SOBERKIA.

Curiositas.

ES la curiosidad, *causa en el Monge vagar con la vista, traer levantada la cabeça, los oydos suspensos, para oyr lo que passa, por donde se inmuta, y desbarata la interior composicion del coraçon.*

SVbidos, pues, todos estos grados de la humildad, llegarà luego el Monge à aquel amor de Dios, que siendo perfecto, echa fuera el temor; por el qual todo aquello que antes, no sin miedo, observava, començarà à guardarlo sin trabajo alguno, como naturalmente, y por costumbre: no ya por temor del infierno, sino por amor de Christo, por la buena costumbre, y delectacion de las virtudes. Lo qual tendrà por bien el Señor de mostrar en su obrero, limpio por la gracia de vicios, y pecados.

LO mismo dize San Bernardo, concluyendo los grados de la Sobervia: *que assi como el Monge que subiò por los grados de la humildad, con coraçon alegre, y sin trabajo alguno, corre à la vida perfecta; assi el que xayò por los de la sobervia con el mal vso, y costumbre, no governandose por la raçon, ni refrenandose con el temor, intrepido se apresura à la perdicion, y à la muerte. Los que van à la mitad del ca-*

camino, que no han ſubido al ſupremo grado de la humildad, ni caido en el infimo de la ſobervia: eſtos tales ſe fatigan, ſe anguſtian, ſon atormentados, vnas vezes con el temor del infierno; otras ſon detenidos en la ſubida con ſus malas, y envejezidas coſtumbres, y trabajan mucho en el ſubir, ò baxar. Pero el ſupremo en la humildad, y el infimo en la ſobervia, corren ſin impedimento, y ſin trabajo; eſte à la muerte, y perdicion: aquel à la corona, y premio: eſte ſe dà prieſſa alegre, aquel ſe deſpeña ciego: al vno le dà la caridad alegria, al otro le derriba ſu apetito, y concupiſcencia: al vno le dà la verdad ſeguridad, y al otro ſu miſma ceguera, è inſenſibilidad.

Eſtos ſon los doze grados de la humildad, y ſus contrarios los de la ſobervia: aquellos nos los enſeña, para que los ſubamos, mi glorioſo Padre S. Benito: eſtos nos los muestra, para que los huyamos, ſu Diſcipulo, y Hyo el Dulciſsimo Bernardo. Y aſsi como S. Thomas dixo arriba, q̃ eſtavan bien repartidos, y ſeñalados los grados de la humildad de mi Padre S. Benito; aſsi tambien dize en la miſma 2.2. en la quæſtion 162. en el artic. 4. reſpondiendo al quarto argumento, *que eſtàn bien diſtribuidos los grados de la ſobervia por S. Bernardo. En ellos, ſi bien lo conſideramos, dize eſte Glorioſo Doctor, hallarèmos modo, y doctrina para ſubir, aunque de ſu naturaleza ellos ſon para baxar, ò caer. Conſiderèmoslos bien, y aprovechemonos de tan altas, y ſoberanas doctrinas.*

2.2. *queſt.* 162. *art.* 4. *ad* 4.

CAPITVLO VIII. *De los* Oficios Divinos por la noche. (*)

(*) *Veaſe la Nota* 5. *pueſta al Capitulo* 8

EN tiempo de Ibierno; eſto es, deſde primero de Noviembre, haſta Paſqua, ſegun buena razon, ſe han de levantar los Monges à la octava hora de la noche, para que ſe deſcanſe haſta poco mas de la media noche, y ſe levanten hecha ya la digeſtion. Pero lo que reſta deſpues de *Maytines* (*) ocupenlo en eſtudiar, los que neceſsitan algo del Pſalterio, y lecciones. Mas deſde Paſqua à primero de Noviẽbre, de tal manera ſe tẽple la hora de *Maytines* (*) que hecho vn breviſsimo intervalo, en que los Monges ſalgan à lo que fuere neceſſario, ſe ſigan luego las *Laudes*, (*) que ſe han de dezir al amanecer.

(*) *Veaſe la Nota* 5. *pueſta al Capitulo* 8.

NOTA QVINTA.

EN *eſte capitulo, y en el* 9. 10. 11. 12. 13. 16. 17. *y ſi ay otro alguno, por* Matutinum, *ò* Matutini, *que dize el texto Latino, trasladan algunos* Maytines, *y por* Laudes *lo miſmo, que vulgarmente llamamos* Laudes, *que es la primera de las horas del dia. En lo qual ſe padece mucha equivocacion; porque lo que llamamos* Maytines, *eſtà ſignificado en eſtos capitulos por* Officia divina in nocte. Nocturnæ horæ. Nocturna laus, *ò* Vigiliæ nocturnæ; *que* Matutinum *ſignifica las* Laudes, *primera hora del dia: y* Laudes *ſignifica los tres vltimos Pſalmos de* Laudes, *que llama aſsi el gloaioſo Legislador mi P. S. Benito, porque los dos comienzan con* Laudate, *y en todos tres ſe repite muchas vezes eſte imperativo. Y aſsi por evitar la equivocacion, por* Vigiliæ nocturnæ, *ò* nocturnæ horæ, *y los otros à eſta traza ſe traduze* Maytines. *Por* Matutinum, *ò* Matutini; Laudes. *Y por* Laudes, *los* Laudates, *que ſon los tres vltimos Pſalmos de Laudes.*

CAPITVLO IX. *Quantos Pſalmos ſe han de dezir en las* horas de la noche. (*)

(*) *Veaſe la Nota* 5. *pueſta al Capitulo* 8.

EN tiempo de Ibierno dicho en primer lugar el verſo: *Deus in auditorium meum intende, Domine ad adiuvandum me feſtina*; en ſegundo, ſe ha de dezir tres vezes: *Domine labia mea aperies, & os meum annuntiabit laudem tuã:* à que ſe ha de juntar el Pſalmo tercero, y *Gloria*. Deſpues de eſte, el Pſalmo 94. con Antiphona, ò cantado. Luego el Hymno de S. Ambroſio. Deſpues ſeis Pſalmos con Antiphonas: los quales dichos, y dicho el Verſo, dè la bendicion el Abad, y ſentados todos en las ſillas, lean los Monges por vezes tres lecciones en el libro ſobre el faciſtol, entre las quales ſe canten tres Reſponſos. *El que le canta* (*) deſpues de la tercera leccion diga *Gloria*: y mientras la comiença à dezir, ſe levanten luego todos de ſus aſsientos, en reverencia de la Sãtiſsima Trinidad. Leanſe en *Maytines* (*) los libros Canonicos, aſsi del Viejo, co-

(*) *Veaſe la Nota* 5. *pueſta al Capitulo* 8.

como de el Nuevo Testamento, y las exposiciones, que hizieron dellos los Doctores Orthodoxos, y Catolicos Padres de mayor nombre. Despues de estas tres lecciones con sus Responsos se sigan los otros seis Psalmos, que se han de cantar con *Alleluia*. Tras ellos se siga la Capitula del Apostol, que se ha de recitar de coro, y el Verso, y la plegaria de la Letania: Esto es, *Kyrie eleyson, y assi se acaben* (*) los Maytines.

(*) *Vease la Nota 7. puesta al Capitulo 17.*

NOTA SEXTA.

EN *este Capitulo hablando el Texto Latino del* Gloria Patri *del quarto responso, dize*: Quando incipit Cantor. *Donde* Cantor, *no significa el que haze oficio de* Cantor *en el Coro, sino el que* canta *aquel Verso; como se explica en el Capitulo* 11. *donde hablando del mismo Verso, dize*: Dicatur a cantante gloria. *Y en esta conformidad va traducido, por evitar equivocacion.*

CAPITVLO X. *Como se han de dezir los* Maytines (*) *en tiempo de Estio.*

(*) *Vease la Nota 5. puesta al Capitulo 8.*

DEsde Pasqua hasta primero de Noviembre, guardese toda la cantidad de Psalmos, q̃ arriba se dixo: excepto que las lecciones no se lea en libro por la brevedad de las noches, sino que por essas tres lecciones se diga de memoria vna del Testamento Viejo, a que se siga vn Responso breve, y todas las demas cosas se cumplan como esta dicho. Esto es, que nunca se digan menos de doze Psalmos a *Maytines* (*) fuera del tercero, y noventa y quatro.

(*) *Vease la Nota 5. &c.*

CAPITVLO XI. *Como se han de dezir los* Maytines (*) *los Domingos.*

(*) *Vease la Nota 5. &c.*

EL Domingo se levanten mas temprano a *Maytines* (*) en los quales se tenga esta medida. Esto es, que cantados (como arriba dispusimos) seis Psalmos, y el Verso, sentados todos por orden en las sillas, se lean en el libro (como arriba diximos) quatro lecciones con sus Responsos; donde solo en el quarto diga *Gloria el que le cania* (*) y quando la comiença, todos se levanten luego con reverencia. Despues de estas lecciones se sigan por orden otros seis Psalmos con Antiphonas, y Verso, como los primeros. Despues de los quales se lean otra vez otras quatro lecciones con sus Responsos por el orden que arriba. Despues de los quales se digan tres Canticos de los Prophetas, los que ordenare el Abbad, y se canten con *Alleluya*. Dicho tambiẽ el Verso, y dada por el Abbad la bendicion, se lean otras quatro lecciones del Nuevo Testamento por el ordẽ que arriba. Despues del quarto Responso comience el Abbad el Hymno *Te Deum laudamus*, el qual dicho, lea el Abbad la leccion del Evangelio con reverencia, y temor, estando todos en pie: La qual leida, respondan todos *Amen*, y el Abbad prosiga luego el Hymno *Te decet laus*, y dada la bendicion, comience *Laudes*. (*) Este orden se tenga en los *Maytines* (*) de Domingo en todo tiẽpo, assi de Estio, como de Ibierno. Salvo (lo que no suceda) si se levantan mas tarde; y entonces se ha de abreviar algo de lecciones, ò Responsos: Lo qual del todo se cautele no suceda. Pero si aconteciere, satisfaga dignamente a Dios alli en el Coro, aquel por cuya negligencia huviere sucedido.

(*) *Vease la Nota 6. puesta al Capitulo 9.*

(*) *Vease la Nota 5. puesta al Capitulo 8.*

(*) *Vease la Nota 5. &c.*

(*) *Vease la Nota 7. puesta al Capitulo 17.*

CAPITVLO XII. *Como se ha de hazer el Domingo la solemnidad de las* Laudes. (*)

EL Domingo a *Laudes* (*) se diga en primer lugar el Psalmo sesenta y seis sin Antiphona entonado. Despues del qual se diga el Psalmo cincuenta con *Alleluya*. Despues del, el Psalmo ciento y diez y siete, y sesenta y dos: Luego las Bendiciones, y los *Laudates* (*) vna Capitula del Apocalypsi de coro, el Responso, el Hymno de San Ambrosio, el Verso, el Cantico del Evangelio, las Letanias, y *assi se acaben*. (*)

CA-

CAPITVLO XIII. *Como se han de dezir* Laudes (*) *en los dias Feriales.*

EN los dias feriales se haga desta manera la solénidad de *Laudes*. (*) Digase el Psalmo setenta y seis sin Antiphona, entonado, vn poco pausado, como el Domingo, para que todos acudan al Psalmo cincuenta, que se ha de dezir con Antiphona: despues del qual se digan otros dos Psalmos, como es costumbre. Esto es, el Lunes el quinto, y treinta y cinco. Martes el quarenta y dos, y cincuenta y seis. Miercoles el sesenta y tres, y sesenta y quatro. Iueves el ochenta y siete, y ochenta y nueve. Viernes el setenta y cinco, y noventa y vno. Sabado el ciento y quarenta y dos, y el Cantico del Deuteronomio, dividido en dos *Glorias*. En estos dias se diga vn Cantico de los Prophetas, cada dia el suyo, como los canta la Iglesia Romana. Despues desto se sigan los *Laudates*. (*) Luego vna Capitula del Apostol, que se ha de dezir de memoria: El Responso, el Hymno de San Ambrosio, el Verso, el Cántico del Evangelio, la Letania, *y assi se acaben*. (*) Pero nunca passe la hora de *Laudes* (*) y Vispras, sin que à lo vltimo diga el que preside la oracion del Pater noster, de manera que todos la oigan, por las espinas que suelen nacer de los escandalos, para que reconvenidos con la promessa desta oracion, en que dizen: *Perdonanos nuestras deudas, assi como nosotros perdonamos à nuestros deudores*, se purguen desse vicio. Mas en las otras Horas, la vltima parte sola desta oracion, se diga desta manera, para que respondan todos, *Mas libranos de mal*.

(*) *Vease la Nota 5 puesta al Capitulo 8*

(*) *Vease la Nota 5 puesta al Capitulo 8.*

(*) *Vease la Nota 7 puesta al Capitulo 17.*

CAPITVLO XIV. *Como se han de dezir* Maytines (*) *en las fiestas de los Santos.*

EN las festividades de los Santos, o en todas las solemnidades, se ha de hazer como diximos del Domingo: excepto que se digan los Psalmos, Antiphonas, y Capitulas, que pertenecen al mismo dia: pero guardese la disposicion sobredicha.

(*) *Vease la Nota 5 puesta al Capitulo 8.*

CAPITVLO XV. *En que tiempos se ha de dezir Alleluya.*

DEsde el santo dia de Pasqua, hasta Pentecostès siempre sin cessar se diga *Alleluya*, assi en los Psalmos, como en los Responsos. Mas desde Pentecostès, hasta principio de Quaresma, solo se diga todas las noches à *Maynes* (*) en los seis postreros Psalmos. En todos los Domingos, excepto los de Quaresma, los Canticos, *Laudes*, (*) Prima, Tercia, Sexta, y Nona, se diga con *Alleluya*, pero las Visperas con Antiphonas. Los Responsos nunca se digan con *Alleluya*, sino es desde Pascua, à Pentecostès.

(*) *Vease la Nota 5 puesta al Capitulo 8.*

CAPITVLO XVI. *Como se han de hazer los Oficios Diuinos por el dia.*

Siete vezes al dia te alabe, dize el Profeta. Este sagrado numero de siete cumplirèmos deste modo: si al tiempo de *Laudes*, (*) Prima, Tercia, Sexta, Nona, Visperas, y Completas pagàremos los oficios de nuestra servidumbre: porque destas Horas dixo el Profeta: *Siete vezes al dia te alabé*. Que de las *Vigilias de la noche* (*) el mismo Profeta dize: *A média noche me levantava à alabarte*. Demos, pues, alabanças à nuestro Salvador en estos tiempos sobre los juizios de su justicia. Esto es à *Laudes* (*) Prima, Tercia, Sexta, Nona, Visperas, y Cõpletas, y de noche nos levantemos à alabarle.

Psal. 118.

(*) *Vease la Nota 5. &c. Ibidem.*

(*) *Vease la Nota 5 puesta al Capitulo 8.*

CAPITVLO XVII. *Quantos Psalmos se han de dezir en las Horas del dia.*

YA hemos dispuesto el orden de los Psalmos en los *Maytines*, y *Laudes* (*) veamos aora de las Horas siguientes. A Prima se digan tres Psalmos, cada vno de por si, y no debaxo de vn *Gloria Patri*. El Hymno desta misma Hora se diga despues del verso *Deus in adiutorium*, antes que los Psalmos se comiencen. Acabados los tres Psalmos se diga vna Capitula, el Verso, *Ky-*

(*) *Vease la Nota 5. &c.*

rie eleyſon, y ſe deſpidan. (*) La tercia, ſexta, y nona celebrenſe de la miſma manera. Eſto es, que ſe diga el verſo, los hymnos de eſtas horas, y à cada tres Pſalmos vna leccion, el verſo *Kyrie eleyſon. Y ſe deſpidan.* (*) Si el Convento fuere mayor, diganle eſtas Horas con Antiphonas; y ſi menor, cantenſe entonadas. A Viſperas ſe digan quatro Pſalmos con Antiphonas: deſpues dellos vna Capitula, luego el Reſponſo, el Hymno de S. Ambroſio, el Verſo, el Cantico del Evangelio, la Letania, la Oracion del Paternoſter, *y ſe deſpidan.* (*) En las Completas ſe digan tres Pſalmos entonados, y ſin Antiphonas: deſpues de ellos el Hymno de eſta Hora, vna Capitula, el Verſo, *Kyrie eleyſon*, la bendicion, *y deſpidanſe.*

NOTA VII.

QVatro vezes ſe dize Miſſæ ſint, *o* ſiant Miſſæ, *en la edicion Latina de eſte Capitulo, y ſe traduxo,* ſe deſpidan: *porque alli no ſe habla del ſacrificio de la Miſſa (como nota en eſte lugar el M. Bravo) que deſpues de Viſperas no podia celebrarſe, ſino de los intervalos que ſe hazian, y hazen entre Hora, y Hora Canonica, deſpidiendo, o embiando la Comunidad del Coro deſpues de cada vna. Y aunque ſolo expreſſa el Texto eſtos intervalos deſpues de Prima, y Viſperas; ſiente Bravo doctamente que a todas las Horas los avia; porque todas ſe intermitian con labores, leccion, y otros exercicios. Aſsi explica tambien Bivar el nombre* Miſſa, *lib. 4. de Veter. Monacha. cap. 4. § 8. num. 103. Eſta expoſicion es mas conforme al Texto, que entender por* Miſſas *las Oraciones, o Coletas, que embiamos a Dios al fin de cada Hora, como quiſo el Cardenal Torquemada, Smaragdo, y otros citados de Bravo en las Notas à eſte capitulo, porque es expreſſo en los capitulos 9. 12. 13. y en eſte 17. que ſe terminavan las Horas con la Letania, y Paternoſter; y es lo mas cierto, que no avia otras Oraciones.*

CAPITVLO XVIII. *Porque orden ſe han de dezir eſtos Pſalmos.*

PRimeramente en todas las Horas del dia ſe diga el Verſo, *Deus in adiutorium meum intende*, y *Gloria*, luego el Hymno de cada Hora. El Domingo à Prima ſe han de dezir quatro Capitulos del Pſalmo 118. mas à las otras Horas, eſto es, Tercia, Sexta, y Nona, ſe digan tres capitulos del miſmo Pſalmo. El Lunes à Prima ſe digan tres Pſalmos, eſto es, el primero, ſegundo, y ſexto: y aſsi en cada vn dia haſta el Domingo ſe digan tres Pſalmos à Prima por ſu orden, haſta el diez y nueve: de tal manera, que el Pſalmo noveno, y diez y ſiete ſe partan cada vno en dos *Glorias*, y ſe haga de ſuerte, que los Maytines del Domingo ſiempre comiencen deſde el Pſalmo veinte. A Tercia, Sexta, y Nona del Lunes, ſe digã los nueve capitulos, que quedan del Pſalmo 118. tres en cada Hora. Gaſtado el Pſalmo 118. en los dos dias de Domingo, y Lunes, ya el Martes à Tercia, Sexta, y Nona ſe canten tres Pſalmos, deſde el 119. haſta 127. que ſon nueve Pſalmos, los quales haſta el Domingo ſe repitan ſiempre en eſtas miſmas Horas, guardando todos los dias la diſpoſicion vniforme de Hymnos, Capitullas, y Verſos, de manera, que ſiempre el Domingo ſe comience deſde el Pſalmo 118.

Las Viſperas ſe canten cada dia con modulacion de quatro Pſalmos, que comiençen deſde el 109. haſta el 147. exceptos los que ſe han de apartar para diverſas Horas, eſto es, deſde el 117. haſta el 127. y los Pſalmos 133. y 142. Todos los demàs ſe han de dezir en las Viſperas. Y porque ay tres Pſalmos menos, ſe han de dividir los mayores que ſe hallaren en el ſobredicho numero, que ſon el 138. 143. y 144. Mas el 116. porque es pequeño, juntaſe con el 115. Diſpueſto, pues, el orden de los Pſalmos de Viſperas, todo lo demàs, eſto es, Capitulas, Reſponſos, Hymnos, Verſos, y Canticos, ſe digan como arriba taſſamos. A Completas ſe repitan cada dia vnos miſmos Pſalmos, eſto es, el quarto, noventa, y ciento y treinta y tres.

Di-

Dispuesto el orden de la Psalmodia del dia,todos los demàs Psalmos que sobran se dividan igualmente en los Maytines de las siete noches, partiendo los que fueren mas largos,y pongansse doze en cada noche.Advirtiendo principalmente,que si acaso esta disposicion de Psalmos desagradàre à alguno, èl los ordene de otro modo,si mejor lo juzgare.Con tal,que en todo caso se atienda, à que cada semana se cante enteramente vn Psalterio de ciento y cinquenta Psalmos,y siempre el Domingo se repita desde el principio en *Maytines*.(*) Porque muy poco servicio de su devocion muestran los Monges, que por el circulo de vna semana,cantan menos que vn Psalterio,y los Canticos acostumbrados;pues leemos,que nuestros Santos Padres, diligentemente lo hazian en vn dia:lo qual,quiera Dios,que nosotros tibios cumplamos en vna semana.

(*) *Veasse la Nota 5 puesta al Capitulo 8.*

CAPITVLO XIX. *De la disciplina con que se ha de cantar.*

EN todo lugar creemos que està la Divina presencia,y que los ojos del Señor donde quiera miran à los buenos, y à los malos. Pero sin duda alguna creemos que esto es assi,quando assistimos al Oficio Divino. Por tanto,pues,acordemonos de lo que dize el Profeta: *Servid al Señor en temor*. Y en otro lugar: *Cantad sabiamente*. Y en otro:*A vista de los Angeles te cantare.* Considerèmos,pues,de que manera nos conviene estar à vista de la Divinidad, y de los Angeles;y de tal manera assistamos à cantar,que nuestro espiritu concuerde con nuestra voz.

Psalm. 2.
Psal. 46.
Psal. 137.

CAPITVLO XX. *De la reverencia de la Oracion.*

SI quando queremos pedir algo à los hombres poderosos,no ossamos, sino con humildad,y reverencia;quanto mas se ha de suplicar al Señor,Dios de todas las cosas con toda humildad,y devocion de pureza? Tengamos entendido,que no somos oidos en el hablar mucho, sino en la pureza de coraçon,y compuncion de lagrimas. Por tanto la oracion deve ser breve, y pura,salvo si acaso por affecto de inspiracion de la divina gracia se alargare. Mas en la Comunidad del todo se abrevie la oracion, y hecha señal por el Superior,todos juntamente se levanten.

CAPITVLO XXI. *De los Decanos del Monasterio.*

SI el Convento fuere grande,elijanse de el Monges de buena opinion,y vida santa,y sean constituidos por Decànos ; que en todas cosas tengan solicitud sobre sus Decanias,conforme à los mandamientos de Dios, y preceptos de su Abbad.Estos Decànos se elijan tales,q̃ con ellos pueda el Abbad partir seguro sus cargas: y no se elijan por orden,sino segun los meritos de su vida,y doctrina de sabiduria.Pero si acaso alguno hinchado con sobervia, fuere hallado reprehensible,y corregido primera,segunda,y tercera vez,no quisiere enmendarse,sea depuesto,y subrogado en su lugar otro,que sea digno. Y lo mismo ordenamos se haga del *Prior*.(*)

(*) *Veasse la Nota 4 puesta al Capitulo 6.*

CAPITVLO XXII. *Como han de dormir los Monges.*

DVerman cada vno deporsi en su cama. Reciban la ropa de ella conforme al humilde modo de su vida,y segun la disposicion de su Abbad. Si es posible,duerman todos en vn lugar : pero si la multitud no lo permite, duerman de diez en diez,ù de veinte en veinte con sus ancianos, que sean solicitos en mirar por ellos. Arda continuamente Candela en el *Dormitorio* (*) hasta la mañana.Duerman vestidos,y ceñidos con cintas, ò cuerdas; y no tengan cuchillos al lado;no sea que durmiendo se hieran entre sueños;y esten preparados siempre los Monges,para que hecha señal ; levantandose sin tardança se prevengan presurosos vnos à otros para el Oficio Divino:pero con toda gra-

(*) *Veasse la Nota 3 puesta al Capitulo 4.*

ve-

vedad,y modestia.No tengan los mancebos sus camas vnos cerca de otros,an tes estèn mezclados con los ancianos.Pero quando se levantan al Oficio Divino,llamense moderadamente vnos à otros,por las escusas de los soñolientos.

CAPITVLO XXIII. *De la descomunion de las culpas.*

SI algun Monge fuere hallado contumaz,ò inobediente,ò que murmura,ò contrario en algo à la Santa REGLA,y menospreciador de los preceptos de sus mayores;este segun el precepto de nuestro Señor, sea secretamente amonestado de sus ancianos,primera,y segunda vez : Sino se enmendare , sea publicamente reprehendido delante de todos. Pero si aun desta manera no se corrigiere , sea descomulgado,si entiende què pena sea esta. Mas si es porfiado,sugetese al castigo corporal.

CAPITVLO XXIV. *Què modo se ha de tener en la descomunion.*

SEgun el modo de la culpa se debe estender la medida de la descomunion: Pero si algun Monge fuere hallado en culpas mas leves , solo sea privado de la participacion de la mesa: y del que està privado della tengase cuenta no levante Psalmo,ni Antiphona en el Coro,ni diga leccion,hasta que satisfaga;Coma solo despues del Convento la cantidad,y à la hora que el Abbad juzgare le compete.De tal manera,que si los Monges (pongamos por exemplo) comen à hora de Sexta,coma èl à la de Nona;si ellos à Nona,èl à Visperas,hasta que con satisfacion congruente alcance perdon.

CAPITVLO XXV. *De las culpas mas graves.*

EL Monge,que ha cometido culpa mas grave ; estè juntamente suspenso de la mesa,y del Coro. Ninguno de sus hermanos se le junte à hazerle compañia en cosa alguna,ni à conversacion. Assista solo à la labor,que le fuere encargada,persistiendo en llanto de penitencia,advertido de aquella sentencia del Apostol,que dize: *Que està entregado èste hombre à Satanàs, para mortificacion de su carne, porque el espiritu sea salvo en el dia del Señor.* Coma solo la cantidad,y à la hora que el Abbad viere que le compete , y ninguno de los que passan le bendiga à èl,ni à la comida,que se le dà.

1. Cor. 5.

CAP. XXVI. *De los que sin orden del Abbad se juntan à los descomulgados.*

SI algun Monge se atreviere sin orden del Abbad à juntarse de qualquier modo al que està descomulgado,ò à hablar con èl,ò embiarle recado,dese le la misma pena de descomunion.

CAP. XXVII. *Quan solicito debe andar el Abbad acerca de los descomulgados.*

CON toda solicitud ande cuidadoso el Abbad acerca de los Monges, que pecan;porque *el Medico no es menester para los sanos , sino para los enfermos.* Y por tanto debe,como sabio Medico,vsar de toda maña , y echar consoladores de madura edad,como que vàn ocultos: esto es , Monges ancianos entendidos,que como de secreto consuelen al hermano vacilante,y le provoquen à satisfacion de humildad, y le alienten para que no se ahogue con la demasiada tristeza : antes (como dize el Apostol) *se confirme en èl la caridad, y todos oren por èl.* Grande solicitud debe traer el Abbad,y cuidar con toda sagacidad,y industria de no perder alguna de las ovejas que estàn à su cargo. Sepa que recibiò cuidado de almas enfermas,no tyrania sobre sanas: y tema la amenaza del Propheta,por quien dize Dios: *Lo que veiades grueſſo tomavades , y deſechavades lo flaco.* Imite el piadoso exemplo de el buen Pastor , que, *dexadas noventa y nueve ovejas en los montes , fue à buscar vna que se avia perdido*, de cuya flaqueza en tanto grado se compadeciò,que tuvo por bien de ponerla sobre sus sagrados ombros,y bolverla assi al rebaño.

Matth. 9.

2. Cor. 2.

Ezech. 34

Luca. 15.

CA-

CAPITVLO XXVIII. *De los que muchas vezes corregidos no se enmendaren*

SI algun Monge muchas vezes corregido por qualquiera culpa, y tambien descomulgado, no se enmendare, aplíquesele correccion mas agria: esto es, que se proceda cõtra el con castigo de açotes: Y si aun desta manera no se corrigiere, ò acaso (lo que Dios no permita) engreido en sobervia, quisiere tambien defender sus obras, entonces el Abbad haga lo que el sabio Medico; Si aplicò fomentos, si vnguentos de exhortaciones, si medicamentos de las Sagradas Escrituras, si à lo vltimo cauterio de descomunion, ò heridas de açotes: y si viere que no prevalece su industria, aplique tambien por èl (lo que mas es) su oracion, y la de todos los Monges, para que el Señor que todo lo puede, obre la salud en el hermano enfermo. Pero si aun desta manera no sanare, entonces vse ya el Abbad de hierro de cortar, como dize el Apostol: *Apartad el malo de vosotros*. Y en otro lugar: *El infiel si se aparta, apartese*; no sea que vna oveja enferma inficione todo el rebaño. 1. *Cor.* 5. *Ibidem.* 7.

CAPITVLO XXIX. *Si deben ser recibidos los Monges que se han salido del Monasterio.*

EL Monge, que por su proprio vicio se và, ò le echan del Monasterio, si quisiere bolver à el, prometa primero total enmienda del vicio porque saliò; y desta manera sea recibido en el vltimo grado, para que su humildad se cõpruebe. Pero si de nuevo saliere, sea en esta forma recibido hasta tres vezes: mas sepa, que ya despues à la buelta le es denegada toda entrada.

CAPITVLO XXX. *De los muchachos menores de edad, como han de ser corregidos.*

TOda edad, ò entendimiento debe tener sus proprias medidas. Por tanto quantas vezes los muchachos, ò mancebos en la edad, ò los que menos pueden entender quan grave pena es la descomunion, cometieren algun delito, estos tales ò sean muy bien mortificados con ayunos, ò refrenados con agrios açotes, para que sanen.

CAPITVLO XXXI. *Como ha de ser el Cillerero del Monasterio.*

EL Cillerero del Monasterio sea eligido del Convento, sabio, maduro en sus costumbres, templado, no muy comedor, no sobervio, no turbulento, no injurioso, no tardo, no prodigo, sino temeroso de Dios, que sea como padre de todo el Convento. Tenga cuidado de todo: nada haga sin orden del Abbad: guarde lo que le le manda: no contriste à los Monges. Si acaso alguno le pide algunas cosas fuera de razon, no le contriste menospreciandole; antes cuerdamente con humildad le niegue lo mal pedido. Guarde su alma advertido siempre de aquel precepto Apostolico: *Que el que bien administra, buen grado adquiere.* 1. *Timo.* 4. Cuide con toda solicitud de los enfermos, de los niños, de los huespedes, y de los pobres, cierto de que sin duda *El dia del juyzio de todos ellos ha de dar cuenta.* *Matt.* 25. Todos los vasos, y hazienda de el Monasterio mire como si fueran los sagrados del Altar, y nada le parezca que ha de tener en poco. No sea avàro, ni sea prodigo, ni desperdiciador de la hazienda del Monasterio, sino todo lo obre medidamente, y segun el orden de su Abbad. Tenga humildad ante todas cosas; y si no tuviere para dar lo que alguno le pide, dele por respuesta buenas palabras; porque escrito esta, que *La buena palabra vale mas, que la buena dadiva.* *Eccli.* 18. Tenga debaxo de su cuidado todas las cosas, que el Abbad le encargare; y à lo que prohibiere, no se atreva. Dè à los Monges la racion señalada sin escusa, ni tardança alguna, para que no se escandalizen: acordandose de lo que la divina palabra dize, *Que merece el que escandalizare à vno de los pequeñuelos.* *Matt.* 18. Si el Convento fuere mayor denle compañeros, de los quales ayudado, cumpla con igualdad de

de animo el oficio que està à su cargo. Dese à horas competentes lo que se ha de dàr, y pidase lo que se ha de pedir, para que ninguno se perturbe, ni contriste en la casa de Dios.

CAPITVLO XXXII. *De las alhajas del Monasterio.*

PRovea el Abbad Monges, de cuya vida, y costumbres esté seguro, para la hazienda, que el Monasterio tiene en vestidos, herramientas, ò qualesquiera otras alhajas, y consigneles cada vna de ellas, como juzgare, que es vtil, para que las guarden, y recojan. Tenga el Abbad inventario de ellas, para que quando los Monges suceden vnos à otros en las, que les estàn asignadas, sepa lo que dà, y lo que recibe. Mas si alguno tratare las cosas del Monasterio con desaliño, ò negligencia, sea corregido. Sino se enmendare, esté sugeto à la disciplina regular.

CAPITVLO XXXIII. *Si deben los Monges tener proprio.*

PRincipalmente este vicio se corte de rayz del Monasterio: y nadie se atreva à dàr, ò recibir cosa alguna sin orden del Abbad, ni à tener cosa propria; ninguna del todo: ni libro, ni *papel, ni pluma*, (*) sino totalmente nada: como aquellos à quienes no es licito tener en su potestad sus cuerpos, ni voluntades. Todo lo necessario esperen de el Padre del Monasterio; y nada les sea licito tener que el Abbad no huviere dado, ò permitido. *Todas las cosas sean comunes à todos*, como està escrito: y nadie diga, ni se atreva à tener algo por suyo. Y si alguno fuere hallado que se deleyte en este abominable vicio, sea primera, y segunda vez amonestado; sino se enmendare, esté sugeto à la correcciõ;

Actor. 4.

NOTA OCTAVA.

EN este Capitulo se ordena, que sin licencia del Abbad no le sea licito al Monge tener tabulas, nequegraphium, *donde todas las Traducciones tienen* tablas, ni punçon, *que eran los instrumentos de escrivir de aquellos tiempos, à que en los nuestros corresponde* papel, y pluma; *y assi se traduxo, porque no se equivoquen los que lo ignoran, y se conozca la districcion, y rigor con que se prohibe à los Monges el vicio de la propriedad.*

CAPITVLO XXXIV. *Si deben todos recibir igualmente lo necessario.*

Actor. 4.

SEgun està escrito, *à cada vno se repartia conforme à la necessidad de cada vno.* En lo qual no dezimos que aya (lo que Dios no quiera) accepcion de personas, sino consideracion de necessidades. Por tanto, el que ha menester menos, humillese; dè gracias à Dios, y no se cõtriste; y el que ha menester mas humillese por su flaqueza, y no se ensobervezca por la misericordia; que assi estaràn en paz todos los miembros. Ante todas cosas el mal de la murmuraciõ no parezca por causa alguna, ni por palabra, ni por seña. Y si alguno fuere cogido en el, esté sugeto à mas riguroſa disciplina.

CAPITVLO XXXV. *De los semaneros de la Cocina.*

DE tal manera se sirvan los Monges vnos à otros, que ninguno se escuse del oficio de la cocina, sino fuere, ò por enfermedad, ò por estàr alguno ocupado en causa de grave vtilidad, porque de alli se adquiere mayor caridad, y premio. Mas procurese que los flacos sean ayudados, para que no hagan esto con tristeza, antes tengan todos ayuda segun el modo del Convento, ò la posicion del lugar. Si fuere mayor el Convento, el Cillerero esté escusado del oficio de la cocina; ò si algunos (como hemos dicho) se ocupan en mayores vtilidades: pero todos los demàs sirvanse con caridad vnos à otros. El que ha de sa-

ſalir de ſemana haga lavatorio el Sabado, y lave los paños, con que los Monges ſe limpian los pies, ò las manos: y aſsi el que ſale, como el que ha de entrar, laven los pies à todos. Entreguen limpios, y ſanos al Cillerèro los vaſos de ſu miniſterio, y el Cillerèro al que entra, para que ſepa lo que dà, y lo que recibe. Los ſemaneros vna hora antes de comer, tomen biberes, y pan, fuera de la racion ordinaria, para que à la hora de comer ſirvan à ſus hermanos ſin murmuracio, y grave trabaxo; mas en los dias ſolemnes ſufranſe haſta deſpues de los *Divinos Oficios*. (*) El Domingo luego en acabando *Laudes* (*) los ſemaneros que entran, y los que ſalen ſe poſtren à los pies de todos, pidiendo que ſe ore por ellos. El que ſale de ſemana, diga eſte Verſo: *Benedictus es Domine, qui adiuveſti me, & conſolatus es me*: el qual dicho tres vezes, reciba la bendicion el que ſale. Sigaſe luego el que entra, y diga, *Deus in adiutorium meum intende, Domine ad adiuvandum me feſtina*: y eſto miſmo repitan todos tres vezes, y recibida la bendicion, entre.

(*) *Veaſe la Nota 5 pueſta al Capitulo 8.*

NOTA IX.

En el miſmo ſentido en q̃ en la Nota ſeptima pueſta al Capitulo 17. ſe traduxo el nõbre Miſſa, *q̃ trae alli el Texto Latino; en eſſe miſmo ſe ha traducido aqui* in diebus autẽ ſolẽnibus vſque ad Miſſas ſuſtineãt *por* Miſſas: Divinos Oficios *Que no ſe entiende* Miſſa (*como quiſo Bravo en eſte lugar*) *la del Sacroſanto Sacrificio. La razõ es, porq̃ aqui diſpone el Sãto, que los ſervidores de la meſa ſe deſayunen vna hora antes de comer; pero q̃ en reverencia del dia de Fieſta ſe ſufran algo mas, y no ſe deſayunen haſta deſpues del* Oficio Divino: *Y ſi por* Miſſa *ſe entendiera aqui el Sacrificio, fuera permitir que el dia de Fieſta ſe deſayunaran à la miſma hora, en que manda, que no ſe deſayunen; porque deſpues de Miſſa ſe dezia por mucho tiempo la Nona, y ſiempre la Sexta, que antes della nunca ſe comia, como conſta del cap. 41. y aſsi deſde acabada la Miſſa haſta la comida, ſiempre avia vna hora.*

CAPITVLO XXXVI. *De los Monges enfermos.*

ANte todas coſas, y ſobre todas ellas ſe ha de tener cuidado de los enfermos; demanera q̃ real, y verdaderamente ſe les ſirva como à Chriſto, porq̃ èl dixo: *Enfermo eſtuve, y viſitaſteſme.* Y lo q̃ hiziſtes cõ vno de mis pequeñuelos, conmigo lo hiziſtes. Pero tãbien cõſideren los enfermos miſmos, q̃ ſe les ſirve en honra de Dios, y no contriſten con ſus demaſias à ſus hermanos, que los ſirven. Mas con todo eſſo deben ſer ſufridos con paciẽcia, porque deſto ſe adquiere mayor galardon. Tenga, pues, grandiſsimo cuidado el Abbad no padezcan alguna negligencia. *Aya caſa* (*) ſobre ſi diputada para los Monges enfermos, y enfermero temeroſo de Dios, diligente, y ſolicito. El vſo de los baños ſe ofrezca à los enfermos quantas vezes convenga: mas à los ſanos, y à los mancebos mayormẽte, mas de tarde en tarde ſe les conceda. Tambien ſe permita comer carne à los enfermos, y flacos, para que ſe reparen: pero luego que huvieren mejorado, todos ſe abſtengan della, como es de coſtumbre. Tenga el Abbad grandiſsimo cuidado con que los Cillereros, y enfermeros no traten con negligencia à los enfermos; porque à èl toca todo lo que los diſcipulos pecan.

Matt. 25

(*) *Veaſe la Nota 3. pueſta al Capitulo 1.*

CAPITVLO XXXVII. *De los Viejos, y de los Niños.*

AVnque la naturaleza humana por ſi miſma ſe inclina à miſericordia con eſtas edades de los Viejos, y de los Niños, con todo eſſo mire por ellos la autoridad de la REGLA. Conſidereſe ſiempre en ellos la flaqueza, y de ninguna manera ſe guarde con ellos el rigor de la REGLA, antes ſe tenga conſideracion piadoſa con ellos, y coman antes de las Horas Canonicas.

CAPITVLO XXXVIII. *Del Lector ſemanero.*

A la meſa de los Monges no debe faltar leccion quando comen: ni ſe atreva

à leer alli,el que acaſo tomare el libro ; ſino que entre el Domingo, el que ha de leer toda la ſemana.El qual,quando entra,pida à todos deſpues de la *Miſſa* (*) y de laComunion,que oren por èl,para que Dios aparte dèl el eſpiritu de ſobervia. Digan todos en el Coro tres vezes eſte Verſo,començandole èl *Domine labia mea aperies,& os meum annuntiabit laudem tuam* , y aſsi,recibida la bendicion, entre à leer. Aya ſumo ſilencio â la meſa:de manera que alli ni voz,ni muſitacion de nadie ſe oiga,ſino ſolo del que lee.De tal manera ſe ſirvan los Monges vnos à otros lo neceſſario para comer,y beber,que ninguno neceſsite de pedir coſa alguna:pero ſi algo fuere meneſter,antes ſe pida con el ſonido de qualquiera ſeñal , que de palabra.Ninguno ſe atreva alli à preguntar coſa alguna de la miſma leccion,ni de otra materia,porque no ſe dè ocaſion à diſturbios:ſino es en caſo que el *Preſidente* (*) quiera por la edificacion dezir algo brevemente. El ſemanero ſe deſayune antes que comience a leer por reſpeto de la Santa Comunion,y porque acaſo no le ſea peſado ſufrir el ayuno:pero coma deſpues con los ſemaneros de la cocina,y ſervidores.Los Monges no lean,ni canten por ſu orden , ſino los que edifiquen à los oyentes.

(*) *Veaſe la Nota 4.pueſta al Capitulo 6.*

(*) *Veaſe la Nota 4.pueſta al Capitulo 6.*

NOTA X.

AQui habla el Glorioſo Padre San Benito del Sacroſanto Sacrificio de la Miſſa *en las palabras*:poſt Miſſam,& Comunionem,*y lo confirma el vſo inviolable de ſu Sagrada Religion , en q̃ ſe dà la bendicion al Lector de la meſa, deſpues del Sacrificio de la Miſſa, y Comunion Conventual,que deſde aquel tiempo ſe obſerva,como nota Bravo ſobre eſte cap.num.*8.

CAPITVLO XXXIX. *De la medida de los manjares.*

PArecenos que baſtan para refeccion quotidiana, aſsi à la hora de Sexta, como à la de Nona,à todas las meſas dos manjares cocidos,por las flaquezas de diverſos ſugetos,para que el que acaſo no pudiere comer del vno , ſe ſuſtente del otro.Baſtenles,pues,à los Monges dos pulmentos cocidos:y ſi alli huviere fruta,ò nacieren legumbres,añadaſe tercero.Baſte vna libra de pan por peſo al dia, aora ſea vna la comida,ò ſea comida,y cena.Y ſi han de cenar,reſerve el Cillerero la tercera parte de eſſa miſma libra,para bolverſela à los que cenan.Pero ſi acaſo el trabajo huviere ſido mayor,en arbitrio , y poteſtad del Abbad eſtarà el añadir algo,ſi conviniere:eſcuſando ante todas coſas la hartura, para que nunca ſe entre diſsimulada la indigeſtion en el Monge:porque nada es tan contrario à todo Chriſtiano como la hartura,ſegun aquello que nueſtro Señor dize : *Luca. 21.* *Mirad no ſe carguèn vueſtros corazones con la hartura , y embriaguèz.* A los muchachos de menor edad no ſe les dè la cantidad miſma,ſino menor que à los mayores,guardando templança en todas las coſas.Todos ſe abſtengan de comer carne,excepto los del todo flacos,y enfermos.

CAPITVLO XL. *De la medida, y taſſa de la bebida.*

1. *Cor. 7.* CAda vno tiene proprio dõ de Dios , vno de eſta manera, otro de la otra :y por tanto con algun eſcrupulo ponemos medida en los alimentos de otros. Cõ todo eſſo atendiendo à la debilidad de los flacos creemos , que baſta à cada vno vna HEMINA (*) de vino al dia. Mas aquellos à quien Dios dà tolerãcia en la abſtinencia,ſepan que han de tener particular galardon. Pero ſi la neceſsidad del lugar,ò el trabajo,ò el ardor del Eſtio pidiere mas , en el arbitrio de el *Superior* (*) conſiſta:conſiderando en todo que no ſe entrometa ſin ſentir la hartura,ò la embriaguez. Aunque leamos,que el vino totalmente no es de los Mõges,mas porq̃ eſto no ſe les puede perſuadir en nueſtros tiempos, conuengamos por lo menos en no beber haſta hartar,ſino mas templadamente , porque el *Eccli. 19.* *vino haze apoſtatar tambien à los Sabios.* Pero donde la neceſsidad del lugar es tanta,que ni aun la ſobredicha medida ſe pueda hallar , ſino mucho menos , ò nada del todo,bendigan à Dios los que alli habitan,y no murmuren. Eſto ante todas coſas amoneſtamos;que vivan ſin murmuraciones.

(*) *Veaſe la Nota 4.pueſta al Capitulo 6.*

NO-

NOTA XI.

LA medida, ò tassa del vino, que puso à sus Monges el Glorioso P. San Benito, es vna Hemina, *nombre à que justamente han guardado respecto todos los Traductores; pero en el Idioma Castellano se oye con menos veneracion, y mesura, por equivocarse con otra desmesurada medida Española de granos, del todo desproporcionada, y agena del Texto. Creese que no se ha traducido este nombre* Hemina, *por no estàr su significacion averiguada. Ilustrala doctissimamente Bivar*, lib.4. de Veter. Monach.cap.1.num. 5. *por la medida del Sextario, con ocasion de explicar la abstinencia de San Hilarion, cuya comida era cada dia,* dimidium lentis Sextarium. *El Sextario haze dos* Heminas, *ò* Cotylas, *segun Prisciano*, lib de ponderat. mensur. *donde dize:*

Acotylas (quas si placet, dixisse licebit
Heminas) recipit geminas Sextarius vnus.

La Hemina *es vna libra Italiana de doze onzas, segun Rodigin.* lib.28.cap.30. *y* lib. 29. cap.1. *Y San Epiphanio de* ponder. & mensur. Libra (*dize*) est duodecim vnciarum; *de donde se colige, que el alimõto quotidiano de Hilarion era vna libra de lẽtejas, que es vna* Cotyla, ò Escudilla, *que corresponde al Castellano. De donde es manifiesto, que la medida del vino tassado en este Texto era doze onzas, significadas con este nombre* Hemina, *que hazen vna* Cotyla, ò Escudilla, *y corresponden (segun parece) à vn quartillo de Castilla escaso, ò sisado.*

CAPITVLO XLI. *A que horas han de comer, y cenar los Monjes.*

DEsde la Santa Pascua hasta Pentecostès coman los Monges â la hora de Sexta, y cenen à la tarde. Pero desde Pentecostès por todo el Estio, sino tienen los Monges labores de los campos, ò la demasia del Estio no los perturba, ayunen el Miercoles y Viernes hasta Nona, y los demâs dias coman à Sexta. Esta hora de comer se ha de continuar si tuvieren labores en el campo, ò fuere demasiado el calor del Estio: y esto quede à la providencia del Abbad: que de tal manera temple, y dispõga todas las cosas, que las almas se salven, y los Mõges hagan lo que hazen sin murmuracion alguna. Desde catorze de Setiembre hasta principio de Quaresma coman siempre à Nona. En la Quaresma hasta Pascua coman à Visperas, y estas se digan demanera, que los que comen, no ayan menester luz de candela: sino que todas las cosas se acaben con la luz del dia. Y en todo tiempo la hora de cenar, ò comer de tal manera se temple, que todo se haga con la luz del dia.

CAP. XLII. *Que nadie hable despues de Completas.*

ATodos tiempos deben los Monges poner estudio en el silencio, pero mayormente en las horas de la noche: y por tanto en todo tiempo, sea de ayuno, ò sea de cena. Luego en levantandose de cenar (si fuere tiempo de esso) se sienten todos juntos, y lea vno las Colaciones, ò las vidas de los Padres, ù otra cosa alguna, que edifique à los oyentes; pero no los siete primeros libros de el Testamento Viejo, ni los de los Reyes, porque no les serà de provecho à los entendimientos flacos oir esta leccion en aquella hora; pero leanse en otras. Si fuere dia de ayuno, dichas Visperas, y hecho vn pequeño intervalo, vayan luego à leccion de Colaciones, como hemos dicho, y leidas quatro, ò cinco hojas, ò lo que la hora permite, acudiendo todos à ella, si acaso estuviere alguno ocupado en alguna señalada obediencia, acuda por el tiempo de la leccion. Iuntos, pues, todos en vno digan Completas: y en saliendo de ellas, ninguna licencia aya de alli adelante para hablar à otro cosa alguna. Y si alguno fuere hallado que prevarica esta regla del silencio, estè sugeto â mas grave castigo: excepto si sobreviniere forçosa necesidad de huespedes, ò el Abbad mandare alguna cosa â alguno, lo qual se haga honestissimamẽte, y cõ suma gravedad, y moderacion.

CAPITVLO XLIII. *De los que acuden tarde al Oficio Divino, ò à la Mesa*

A La hora del Oficio Divino, luego que se oyere la seña, dexadas todas, y qualesquier cosas que tuvieren entre manos, se acuda con toda prissa, pero con gravedad, para que la liviandad no halle ocasion. Ninguna cosa, en fin, se anteponga al Oficio Divino. Si alguno acudiere à *Maytines* (*) despues de el *Gloria Patri* del Psalmo 94. (el qual por esso queremos le diga con toda detencion, y pausa) no estè en su grado en el Coro, sino el vltimo de todos, ò en el lugar, que para tales negligentes huviere determinado à parte el Abbad, para q̃ el, ò todos le vean, hasta que acabado el Oficio Divino, con publica satisfacion haga penitencia. Hemos juzgado, que estos tales estèn los vltimos, ù deporsi, para que vistos de todos, si quiera por su misma verguenza, se enmienden, porque si quedassen fuera del Coro, tal avrà acaso alguno, que se acomode, ò duerma, ò se siente fuera, y se ocupe en hablar fabulas, y se dè ocasion al maligno, y assi entre dentro, para que no lo pierda todo, y en adelante se enmiende. El que a las horas del dia acudiere despues del *Gloria* del primer Psalmo, que se dize despues del Verso, *Deus in adiutorium*, por la ley sobredicha, estè en el vltimo lugar, y no se atreva à juntarse al Coro de los que cantan, hasta aver satisfecho; salvo si el Abbad con su permission le diere licencia: pero de tal manera, q̃ satisfaga como culpado en esto. El que à la hora de comer no acudiere antes del Verso, para que todos le digan juntos, y oren, y à vna se sienten à la mesa, si por su negligencia, ò vicio no acudiere, sea hasta dos vezes corregido por esto: pero si no se enmendare, no sea admitido à la participacion de la mesa comun, sino apartado de la compañia de todos coma solo, quitada la racion del *Vino* (*) hasta que satisfaga, y se enmiende. La misma pena tenga el que no estuviere assimismo presente al Verso que se dize despues de la comida. Ninguno se atreva à comer, ò beber cosa alguna, antes, ni despues de la hora establecida; pero si el *Superior* (*) diere algo à alguno, y no quisiere recibirlo, ni esso que antes no quiso, ni otra cosa del todo perciba à la hora que èl lo quisiere, hasta la enmienda conveniente.

(*) *Vea se la Nota y puesta al Capitulo* 8.

(*) *Vea se la Nota* 11. *puesta al Capitulo* 40.

(*) *Vea se la Nota* 4. *puesta al Capitulo* 6.

CAPITVLO XLIV. *Como han de satisfazer los que son descomulgados.*

EL que por culpas mas graves està apartado del Coro, y de la mesa, estè postrado à las puertas del Coro sin dezir nada à la hora en q̃ se celebra el Oficio Divino: y puesta la cabeça en tierra tendido boca abaxo, se arroje à los pies de todos los que salen del Coro; y esto haga hasta tanto que el Abbad juzgue, que ha satisfecho. Quando llamado del Abbad viniere, postrese à sus pies, y luego à los de todos los Monges, para que oren por èl: y entonces si el Abbad lo mandare, sea recibido en el Coro, en el grado que el Abbad determinare: pero de tal manera, q̃ no se atreva à levantar Psalmo, Leccion, ni otra cosa alguna, sino es que otra vez se lo mande el Abbad. Y en todas las horas al acabar el Oficio Divino se arroje en tierra en el lugar en que està, y assi satisfaga, hasta tanto que el Abbad otra vez le mande que cesse ya desta satisfacion. Mas los que por leves culpas estàn apartados solo de la mesa, satisfagan en el Coro, hasta quando mandare el Abbad: y esto hagan siempre, hasta que los dè la bendicion, y diga: *Basta.*

CAPITVLO XLV. *De los que yerran en el Coro.*

SI alguno yerra mientras pronuncia el Psalmo, Responso, Antiphona, ò Leccion, y alli con satisfacion no se humillare delante de todos, estè sugeto à mayor castigo, pues no quiso enmendar con humildad, lo que pecò con negligencia. Pero los niños sean açotados por tales culpas.

CAPITVLO XLVI. *De los que pecan en algunas cosas leves.*

Si alguno mientras qualquiera labor, en la cocina, en el cillèro, quando sirve, en el horno, en la huerta, quando trabaja en algun arte, ò en qualquiera lugar, de-

linquiere en algo, ò quebrare algo, ò lo perdiere, ò excediere donde quiera en otra qualquiera cosa; y no viniere luego al punto èl mismo de su motivo ante el Abbad, ò el Convento, y satisficiere, y manifestare su culpa; quando por otro fuere esto sabido, estè sugeto à mayor castigo. Pero si la causa del pecado fuere passion oculta de su alma, solo al Abbad la manifieste, ò à los ancianos espirituales; que sepan curar sus llagas, y no descubrir, ni publicar las agenas.

CAPITVLO XLVII. *De la señal para el Oficio Divino.*

EL hazer de dia, y de noche la señal del Oficio Divino, estè a l cuidado de el Abbad, y èl la haga, ò encargue este cuidado à vn Monge tan solicito, que todo se cumpla à las horas competentes. Los Psalmos, ò las Antifonas levanten por su orden despues del Abbad, aquellos à quienes fuere encomendado. No se atreva à cantar, ò leer sino el que puede cumplir con el Oficio, para que se edifiquen los oyentes: Lo qual haga con humildad, gravedad, y temor aquel à quien el Abbad se lo mandare.

CAPITVLO XLVIII. *De la labor de manos de cada dia.*

LA ociosidad es enemiga del alma, y por esto à ciertos tiempos se deben ocupar los Monges en labor de manos, y à ciertos tiempos en Leccion Divina. Por tanto con esta disposicion creemos que se ordenã ambos tiempos; esto es, que desde la Pasqua, hasta primero de Octubre por la mañana en saliendo de Ptima trabajen, lo que fuere necessario casi hasta la hora Quarta. Desde la hora Quarta hasta casi la de Sexta, se ocupẽ en Leccion. Despues de Sexta en leuantandose de la mesa, reposen en sus camas con todo silencio, ò el que quisiere acaso leer, de tal manera lea para si, que no inquiete à otro. Digase Nona temprano, mediada la hora Octava, y otra vez obren, lo que se ha de hazer hasta Visperas. Si la necesidad del lugar, ò la pobreça forçare à que por si se ocupẽ en coger las miesses, no se contristen: que entonces son verdaderos Monges, si viven del trabajo de sus manos, como nuestros Padres, y los Apostoles. Mas todas las cosas se hagan medidamente por los de pocas fuerças. Desde primero de Octubre, hasta principio de Quaresma se ocupen en leccion hasta cumplida la hora segunda. A esta hora se diga Tercia, y hasta Nona todos trabajen en la obra, que les fuere encargada. Hecha la señal primera de Nona, dexe cada vno su obra, y estèn prevenidos miẽtras se toca la segunda. Despues de comer ocupense en Leccion, ò en Psalmos.

EN los dias de la Quaresma, desde por la mañana hasta la hora de Tercia cũplida, se ocupen en sus lecciones, y hasta la Dezima cumplida obren lo que les fuere encargado. En estos dias de la Quaresma tomen cada vno su libro de la libreria, los quales lean enteramente por orden, y estos se han de dàr al principio de la Quaresma. Ante todas cosas se diputen vno, ù dos ancianos, que dèn buelta al Monasterio à las horas en que los Monges estàn ocupados en leccion, y vean no se halle acaso algun perezoso, que estè ocioso, ò hablando fabulas, y no entendiendo en la leccion: el qual no solo es inutil para si, sino tambien estorva à los otros. Este tal, si (lo que Dios no quiera) fuere hallado, sea primera, y segunda vez corregido: sino se enmendare, passe por la correccion Regular, de manera que los demàs tengan miedo. Ningun Monge se junte à otro en horas no competentes. El Domingo se ocupen todos en leer, excepto los que estàn diputados à varios oficios. Pero si alguno huv ere tan negligente, ò pereçoso, que no quiera, ò no pueda meditar, ò leer, encomiendesele obra que haga, para que no estè ocioso. A los enfermos, ù delicados, tal labor, ò arte se les encargue, que ni estèn ociosos, ni sean oprimidos con la violencia del trabajo, de manera que le huyan; cuya flaqueza debe considerar el Abbad.

CAP.

CAP. XLIX. *De la obſervancia de la Quareſma.*

AVnque en todo tiempo la vida del Monge deba tener obſervancia de Quareſma; mas porque de pocos es eſta virtud, por tanto encargamos, que en eſtos dias de la Quareſma guardẽ ſu vida con toda pureza, y laven juntamente en eſtos ſantos dias todas las negligencias de los otros tiempos. Lo qual entonces ſe haze dignamente, ſi nos templamos de todos los vicios, y nos ocupamos en oracion con llantos, en leccion, compuncion de coraçon, y abſtinẽcia. En eſtos dias, pues, añadamos algo à la penſion acoſtumbrada de nueſtro ſervicio, oraciones particulares, abſtinencia de comida, y bebida; de manera q̃ cada vno ſobre la medida, que le eſtà ſeñalada, ofrezca algo à Dios de ſu propia voluntad con gozo del Eſpiritu Santo. Eſto es; quite à ſu cuerpo de la comida, de la bebida, del ſueño, de la loquacidad, del entretenimiento, y eſpere la Santa Paſqua con goço de eſpiritual deſeo. Pero eſſo miſmo, que cada qual ofrece, manifieſte lo à ſu Abbad, y hagaſe cõ ſu oracion, y voluntad: porque lo que ſe haze ſin permiſiõ del Padre eſpiritual, atribuyràſe à preſumpciõ, y vanagloria, y no tendrà premio. Todas las coſas en fin ſe hagan con voluntad del Abbad.

CAPITVLO L. *De los Monges que trabajan lejos del Coro, ò vàn camino.*

LOs Monges que eſtàn del todo lejos en labor, y no pueden concurrir al Coro à hora competente, y el Abbad conſidera, que eſto es aſsi, hagan el Oficio Divino alli, donde trabajan con temor de Dios, pueſtos de rodillas. Aſsimiſmo los que vàn camino no dexen paſſar las horas eſtablecidas; ſino, como pueden, las rezen para ſi, y no ſean negligentes en pagar la dèuda de ſu ſervicio.

CAPITVLO LI. *De los Monges que no vàn muy lejos.*

LOs Monges que ſalen à qualquier negocio, y aquel dia eſperã bolver al Monaſterio, no ſe atrevan à comer fuera, aunque ſean rogados de qualquiera, ſino es en caſo que ſu Abbad ſe lo mande. Y ſi lo contrario hizieren, ſean deſcomulgados.

CAPITVLO LII. *Del Oratorio, ò Coro del Monaſterio.*

ESte Oratorio, ò Coro ſea lo que ſuena ſu nombre, y alli no ſe haga, ni trate otra coſa. Acabado el Oficio Divino, todos ſalgan con ſumo ſilencio, y hagaſe reverencia à Dios, para que el Monge, que quiere orar para ſi en particular, no ſea impedido con la importunidad de otro. Mas ſi por ventura quiere otro orar para ſi mas en ſecreto, entre ſin ruido, y ore, no en alta voz, ſino con lagrimas, y atencion de coraçon. Finalmente al que eſto no haze, no ſe le permita acabado el Oficio Divino, detenerſe en el Coro, como ſe ha dicho, porque otro no ſea impedido.

CAPITVLO LIII. *Como ſe han de recibir los hueſpedes.*

Matt.25 TOdos los hueſpedes, que ſobrevinieren ſean recibidos como Chriſto; porque èl ha de dezir: *Hueſped fuy, y acogiſtesme*: y a todos ſe haga la honra conveniente, mayormente à los del gremio de la Fè, y à los peregrinos.

(*) *Veaſe la Nota 4. puеſta al Capitulo 6.* Luego pues como ſe aviſare que ay hueſped, ſalgale à recibir el *Superior*, (*) ò los Monges, con toda demoſtracion de charidad, y en primer lugar oren juntos, y aſsi ſe acompañen en paz. Pero no ſe dè eſte oſculo de paz, ſino es hecha primero oracion por las iluſiones del demonio. En eſta ſalutacion ſe mueſtre toda humildad à todos los que vienen, ò ſe deſpiden; y con la cabeça inclinada, ò poſtrado en tierra todo el cuerpo, ſea Chriſto adorado en ellos, *Que es quien ſe recibe*. Recidos los hueſpedes, ſean llevados à la oracion, y deſpues ſe ſiente cõ ellos el *Superior*, (*) ò quien èl ordenare; Leaſe la ley de Dios en preſencia del

Matt.18.

(*) *Veaſe la Nota 4. &c.*

hueſ

huesped, para que se edifique; y despues destas cosas hagasele todo agasajo. El *Superior*, (*) quiebre el ayuno por respeto del huesped, salvo si es dia principal de ayuno, que no se pueda violar: pero los Monges prosigan la costumbre de los ayunos. El Abbad dè aguamanos à los huespedes, y assi èl, como todo el Convẽto los laven los pies à todos, los quales lavados, digan este Verso; *Suscepimus Deus misericordiam tuam in medio templi tui.* En el hospedage (mayormente de los pobres, y peregrinos) se ponga solicitamente todo cuidado, porque en *ellos se recibe mas à Christo*: que el terror de los ricos el por si mismo se solicita el honor. La cocina del Abbad, y de los huespedes estè deporsi, para que los huespedes, que sobrevinieren à horas inciertas (que nunca faltan en el Monasterio) no inquieten à los Monges. En esta cocina entren dos Monges al año, que cumplan bien con el oficio, à los quales se dè la auyda, que huvieren menester, para que sirvan sin murmuracion; y quando tuvieren menos que hazer, salgan à trabajar dõde les fuere mandado. Y no solo en estos, sino en todos los oficios del Monasterio, se tenga esta consideracion; que quando lo ayan menester, se les acomode de ayuda, y quando estàn desocupados, obedezcan en lo que se les mandare. Ademàs desto tenga la *Hospederia* (*) à su cargo vn Monge, cuya alma tema à Dios, donde aya camas suficientemente aderezadas, y la Casa de Dios sea sabiamente administrada por sabios. De ninguna manera acompañe, ni hable à los huespedes aquel à quiẽ no se le huviere mandado. Mas si los encontrare, ò los viere, saludandolos con humildad, como se ha dicho, passe de largo diziendo, que no tiene licencia para hablar con huesped.

(*) *Vease la Nota 4. puesta al Capitulo 6.*

Matt. 18.

(*) *Vease la Nota 3 puesta al Capitulo 1.*

CAP. LIV. *Que no debe el Monge recibir cartas, ò encomiendas.*

DE ninguna manera le sea licito al Monge dàr, ni recibir de sus padres, ni de otra persona alguna, ni los Monges entre si cartas, encomiendas, ò qualesquier presentes sin precepto de su Abbad. Y si algo le fuere embiado, aunq̃ sea de sus padres, no se atreva à recibirlo, sin manifestarlo primero al Abbad: y si el Abbad mandare que se reciba, en su mano estè, que se dè à quien èl mandare. Y no se contriste el Monge, à quien aquello se avia embiado, para que no se dè ocasion al diablo. El que à lo contrario se atreviere, passe por la disciplina regular.

CAPITVLO LV. *De los vestidos, y calçados de los Monges.*

LOs vestidos se dèn à los Monges, segun la calidad de los lugares donde habitan, ò la templança de los ayres: porque en las regiones frias mas es menester, y menos en las calientes; y assi esto quede à la consideracion del Abbad. Parecenos con todo esso que en los lugares templados basta à cada vno de los Monges vna *Cogulla*, y vna *saya*, (*) la Cogulla bellosa en el Imbierno, y en el estio raida, ò vieja, escapulario para las labores; y para cubrir los pies *peales*, *y suelas*. (*) En el color, ò grositud de todas estas cosas no hagã reparo los Monges; sino sean de la calidad que se pueden hallar en la Provincia que habitã; ò lo mas barato que se pueda comprar: Tenga el Abbad providencia de la medida, para que no vengan cortos los vestidos à los que vsan dellos, sino ajustados. Los que reciben lo nuevo, buelvan siempre lo viejo de presente, que se ha de poner en la roperia para los pobres: porq̃ al Monge le basta tener dos *Cogullas*, *y dos sayas* (*) para las noches, y para lavarse: Lo que de ai se excede, es superfluo, y debe cortarse. Buelvan tãbien los *peales* (*) y qualquiera cosa vieja, quãdo reciben lo nuevo. Los que van camino tomen femorales de la roperia, y en bolviendo, restituyanlos alli lavados. Aya tambien alli *Cogullas*, *y sayas* (*) algo mejores, que las q̃ suelẽ tener, las quales tomen de la roperia, los q̃ van camino, y quando buelvan restituyanlas alli lavadas. Para ropa de camas basten vn *xergon*, (*) vn *cobertor*, vna *manta*, (*) y vna almohada. Destas camas haga el Abbad frequente escrutinio, porque no se halle en ellas obra particular: y si à alguno se le hallare algo, que del Abbad no aya recibido, dèsele gravissimo castigo. Y para que este particular vicio se corte de rayz, el Abbad dè todo lo necessario: Esto es *cogulla*, *saya* (*)

pea-

(*) *Veasse la Nota 8. puesta al Capitulo 33. Actor. 4.*

peales ſuelas, cinta, cuchillo, *papel, y pluma* (*) aguja, y toalla, para que ſe quite toda eſcuſa de neceſsidad. Pero conſidere ſiempre el Abbad aquella ſentencia de los Actos Apoſtolicos: que *ſe daba à cada vno, ſegun cada vno tenia neceſsidad.* Aſsi, pues, el Abbad conſidere la flaqueza de los neceſsitados, y no la mala voluntad de los embidioſos: y en todos ſus juyzios pienſe en el premio de Dios.

NOTA. XII.

TRes Notas diſtintas haze el Maeſtro Gomez à eſte Capitulo, y ſe han reducido à vna, por no aumentar numeros ſin neceſsidad, por aquellas palabras Cucullam, & tunicam *que trae el Texto Latino, ſe traduze* cogulla, y ſaya, *para evitar la equivocacion del nombre* tunica, *que en rigor es lo que aora ſe llama* ſaya, *que por* tunica *entiende ya el idioma Caſtellano la de eſtameña, que ſe trae en lugar de* camiſa.

Por pedules, & caligas *ſe traduze* peales, *y* ſuelas, *porque como prueba largamente Bivar en el lib. 2. de Veter. Monach. cap.* 11. *à num.* 33. pedules *eran vnas fajas de muchas bueltas con que ſe abrigavan los pies, y es nombre adiectivo, ſegun Vlpiano. leg.* 25. *ff. de aur. & arg donde entre otros veſtidos cuenta* pedules faſtias, *en que convienen todos los Latinos. De eſte abrigo vſavan los Monges, ſegun San Iſidoro*: Pedulibus (*dize*) vtuntur in Monaſterio, quando hyemis coegerit violentia. *Pero llevado de la homonymia del nombre, no diſiente Bivar de que* Pedules *ſean peales cerrados en forma de eſcarpines de lana: Y aſsi por* pedules *ſe pone* peales. *La verſiõ de* caligas, *en* calzas, *es error manifieſto de todas las Traducciones de la Regla: porq̃ como prueva Bivar en el lugar citado, à num.* 29 *ningun Latino entendiò jamàs por* caligas *abrigo de las piernas (que los Monges traian deſnudas) ſino de los pies: y eſto es manifieſto en aquellas palabras de el Texto*: Indumenta pedum pedules, & caligas, *donde conſtantemente dà à entender, que vno, y otro era para los pies. Aſsi lo entendiò San Aguſtin, lib. 2. de conſen Evang cap.* 30. *ſobre aquel lugar de los Actos Apoſtolicos* Calcea te caligas tuas, *donde el Griego tiene*, Sandalia, *que es calçado del pie: y San Aguſtin dize, que es lo miſmo, que* Soleæ. *De aqui ſe llamò* Caligula *el Emperador Cayo, hijo de Germanico, por aver ſido el primero, que vsò deſte calçado, como eſcrive Suetonio en ſu vida, cap.* 9. *y Tacito, lib.* 1. *Annal. donde dize*: Ad concilianda vulgi ſtudia eo TEGMINE PEDVM induebatur: *y Caſiano, lib.* 1. *de inſtit. tratando del calçado de los Monges*: Tantũmodo (*dize*) caligis ſuos muniunt pedes: *Y por eſta razon, por* caligas *ſe traduxo* ſuelas, *con San Aguſtin en el lugar citado.* ¶ *Hablando San Benito de la ropa de la cama, dize, que baſte à los Monges*; matta, ſagum, læna, *donde por* matta *ſe traduxo* xergon *con Bivar en el lib. 3. de Veter. Monach. cap.* 6. *num.* 23. *ſobre vn Cañon de la Regla de San Pachomio, que dize*: Si Mattas operabuntur, interrogabit minister quid iuncorum neceſſarium ſit: *de donde conſta, que eſtas* Mattas *ſe hazian de eſteras de juncos: à que concierne lo de Ovidio, lib.* 6. *Faſtorum.*

. . . . In plauſtro ſcirpæa matta fuit.

Y es conjetura facil que ſe embutian de heno, con que quedaba hecho xergon. *Por* Sagum *traduxe* cobertor, *porque como nota Bivar en el lib.* 2. *Veteri Monach. cap.* 11. *nu.* 22. *y en el libro* 4. *cap.* 1. *num.* 4. *y cap.* 4. *num.* 52. *eſte era vn genero de ropa quadrada de quatro doblezes, fabricada de ſilicio, o lana muy baſta, que indiferentemente ſervia de veſtido à los Monges, y de cobertor para la cama: y del vſaron San Hilarion, San Geronimo, y otros Padres, como alli pruebas: y aſsi ſe llamò* Sagum quadrum. *A eſta miſma ſignificacion ſe llega el nombre* Læna, *como prueba el miſmo lib.* 2. *cap.* 11. *num.* 25. *de Strabon Autor Griego, lib.* 4. *Geograph. donde hablando de las coſtumbres de los Elvecios, dize*: Sagis veſtiuntur, & hyrſuta rexunt ſagula, quæ Læna vocantur: *Y aſsi es diminutivo de* Sagum, *ropa ſencilla de la cama, como es la manta, y aſsi ſe traduxo.*

CAPITVLO LVI. *De la meſa del Abbad.*

LA meſa del Abbad ſiempre eſtè con hueſpedes, y peregrinos; pero todas las vezes que no los ay, en ſu alvedrio eſtè llamar de los Mõges à los q̃ quiſiere. Mas procure ſiempre dexar con ellos vno, ù dos de los mas ancianos, para conſervacion de la diſciplina.

CA-

CAPITVLO LVII. *De los artifices del Monasterio.*

SI ay artifices en el Monasterio,exerciten sus artes con toda humildad,y reverencia,si se lo mandare el Abbad.Pero si alguno se ensobervece con la ciencia de su arte,porque le parece,que es de algun provecho al Monasterio, este tal sea quitado de essa misma arte,y no passe mas por ella;sino es en caso que humillado se lo mãde otra vez el Abbad. Si se ha de vender algo de las obras de los artifices,mirẽ aquellos por cuyas manos ha de passar,no se atrevan à hazer algun engaño. Acuerdense siempre de *Ananias, y Saphira, no sea que la muerte que ellos padecieron en el cuerpo* estos, ò todos los que hizieren algun engaño en las cosas del Monasterio,la padezcan en el alma. En los precios no se entrometa el mal de la avaricia: antes siempre se dè algo mas barato, que lo dàn los demàs Seglares,para que sea Dios glorificado en todo. *Actor. 5.*

CAPITVLO LVIII. *Como se han de recibir los Novicios.*

SI alguno viene de nuevo à convertirse,no se le dè facil entrada,sino como dize el Apostol: *Probad los espiritus si són de Dios.* Si el que viene pues perseverare llamando,y despues de quatro, ò cinco dias pareciere, que sufre con paciencia las injurias,que le fueren hechas,y la dificultad de la entrada, y que perfiste en su peticion,concedasele la entrada, y estè en la *hospederia* (*) vnos pocos de dias. Despues estè en la *casa de los Novicios*,adonde medite,coma,y duerma: y señalesele vn anciano tal, que sea apto para ganar almas, el qual con toda curiosidad le atienda,y ande solicito,para vèr si busca verdaderamente à Dios, y si lo es para el Oficio Divino,para la obediẽcia,y para los oprobrios. Prediquẽsele cosas duras,y asperas,por las quales se và àDios:y si prometiere perseverãcia de su estabilidad, buelvasele à leer despues de dos meses la REGLA por ordẽ,y digasele: Ves aqui la ley débaxo de la qual quieres militar:si puedes guardarla,entra;pero sino,vete libre.Si todavia preseverare,sea entõces llevado à la sobredicha *casa de Novicios*, y probado otra vez en toda paciẽcia. Y despues de seis meses buelvasele à leer laREGLA para q̃ sepa à q̃ entra:y si toda via preseverа,buelvasele à leer la misma REGLA otra vez despues de quatro meses.Y si avida cõsigo deliberaciõ,prometiere guardarlo todo, y hazer todo lo q̃ le fuere mãdado, sea entõces recibido en el Convento, sabiendo q̃ por ley desta REGLA està establecido,que desde aquel dia no le es licito salir del Monasterio, ni sacar el cuello del yugo de la Regla, que con deliberacion tan larga pudo reusar, ò recibir. El que ha de ser recibido prometa en la Iglesia delante de todos su estabilidad, y la conversion de sus costumbres, y obediencia delante Dios, y de sus Santos: para q̃ si alguna vez lo contrario hiziere, sepa que ha de ser condenado de Dios, à quien escarnece. De esta promessa haga vna cedula al nombre de los Santos,cuyas reliquias estàn en aquel lugar, y del Abbad presente: La qual escriba de su mano, ò sino sabe, escribala otro rogado por el, y el Novicio haga vna señal,y pongala por su mano sobre el Altar. Y en aviendola puesto, comiençe luego este Verso el mismo Novicio: *Suscipe me Dñe. secundum eloquium tuum, & vivam: & non confundas me ab expectatione mea.* El qual Verso responda todo el Convento tres vezes, juntando *Gloria Patri.* Entonces el Novicio se postre à los pies de cada vno, para que oren por èl: y ya desde aquella hora sea reputado por vno de el Convento. Si algunas cosas tiene, ò las reparta antes à los pobres, ò hecha donacion solemnemente las dè al Monasterio, no reservando para si nada de todo, como quien sabe que desde aquel dia ni de su propio cuerpo ha de tener potestad. Luego pues en la Iglesia sea desnudado de sus propios vestidos,y vestido de los del Monasterio: pero aquellos vestidos,que se desnudò,pongansе en la roperia, y alli se guarden, para q̃ si alguna vez persuadido del diablo consintiere en salir de el Monasterio (lo que Dios no quiera) entonces desnudo de los vestidos del Monàsterio sea expelido. Pero no se le dè la peticion,que el Abbad tomò de sobre el Altar,sino reservese en el Monasterio.

1. *Ioan.* 4.

(*) *Vease la Nota 3 puesta al Capitulo* 1.

(*) *Vease la misma Nota.*

Psal. 118

CAP. LIX. *De los hijos de los nobles, ò pobres que son ofrecidos.*

SI acaso alguno de los nobles ofrece su hijo à Dios en el Monasterio, y el muchacho es menor de edad, hagan sus padres la peticion, que arriba diximos, y embuelvan con la ofrenda essa misma peticion, y la mano del muchacho en la palia del Altar, y assi le ofrezcan. Mas de sus cosas, ò prometan en la presente peticion debaxo de juramento, que nunca por si, ni por tercera persona, ni de otro qualquier modo le darán cosa alguna, ni ocasion de tenerla. O si esto no quisieren hazer, y quisieren ofrecer algo de limosna al Monasterio por su merecimiento, hagan de lo que quisieren dàr donacion al Monasterio, reservando para si (si quisieren) el vsufructo. Y de tal manera se cierren todos los caminos, que ninguna sospecha le quede al muchacho, con que engañado pueda perderse (lo que Dios no quiera) como lo hemos visto por experiencia. Desta misma manera lo hagã los pobres. Pero los que del todo no tienen nada, bagan simplemente la peticion, y con la ofrenda ofrezcan su hijo delante de testigos.

CAP. LX. *De los Sacerdotes que quisieren habitar en el Monasterio.*

SI alguno del Orden de los Sacerdotes pidiere ser admitido en el Monasterio, no se le conceda muy presto. Pero si del todo persistiere en esta suplica, sepa que ha de guardar toda la disciplina Regular, y que nada le será relaxado, para que assi se haga como està escrito: *Amigo à* *Matt.26.* *que viniste?* Pero concedasele estàr despues del Abbad, dar la bendicion, ò hazer el Oficio de *Preste en el Coro* (*) si se lo mandare el Abbad: pero si no, de ninguna manera se atreva à hazer cosa alguna, sabiendo que està sugeto à la disciplina de la Regla: antes dè à todos exemplo de humildad. Si acaso por razon de sus Ordenes, ò por otra causa, fuere preferido à otros en el Monasterio, atienda al lugar, que tenia, quando entrò, no al que por reverencia del Sacerdocio le es concedido. Si algun Clerigo quisiere con el mismo deseo agregarse al Monasterio, sea puesto en mediano lugar, con tal que prometa guardar la Regla, y su propia estabilidad.

NOTA XIII.

DIferente accepcion de las referidas (en las Notas 7. al cap. 17. 9. al cap. 35. y 10. al cap. 38.) tiene este nombre Missa *del texto Latino en este capitulo, donde dize: que se le conceda al Sacerdote huesped* Missas tenere, *por lo qual entiende doctamente Bivar en este lugar num. 5. hazer el oficio de* Preste en el Coro; *no en dezir las* Colectas, *que no las avia, sino en comenzar la hora con el Verso:* Deus in adiutorium: *dezir la* Capitula, *y dar la* bendicion *despues de Completas. Con toda la qual variedad dicha ha sido necessario traduzir este nombre* Missa.

CAPITVLO LXI. *Como han de ser recibidos los Monges peregrinos*

SI algun Monge peregrino sobreviniere de remotas Provincias, y quisiere habitar por huesped en el Monasterio, y se contentare con la costumbre, que halla en aquel lugar, y no perturba con su demasia el Monasterio, antes sencillamente se contenta con lo que halla, sea recibido por quanto tiempo desea. Y si de verdad reprehende, ò enseña con razon, y charidad humilde algunas cosas, trate prudentemente el Abbad, si acaso Dios se le ha encaminado para este efecto. Y si despues quisiere assentar su perseverancia, no se le contradiga esta voluntad, mayormente que en el tiempo de su hospedaje se pudo conocer su vida. Pero si en esse tiempo fuere hallado demasiado, ò vicioso, no solo no debe ser agregado al cuerpo del Convento, mas aun se le diga cortesmente, que se va-

ya,porque no se estraguen otros con su miseria. Mas sino fuere tal, que merezca ser desechado,no solo si lo pidiere sea recibido en el Convento, sino tambien se le persuada que se estè,para que otros con su exemplo sean enseñados. Y porque en todo lugar se sirve à vn Señor,y se milita en el exercito de vn mismo Rey, Y si el Abbad le viere tal,que lo merezca, le podrà poner en lugar algo mas superior. Y no solo deste Monge,sino tambien de los sobredichos grados de Sacerdotes,ò Clerigos,puede el Abbad poner al que quisiere en mayor lugar del que le pertenece por su entrada, si viere que su vida lo merece. Pero guardese el Abbad de recibir en ningun tiempo Monge de otro Monasterio conocido, para que habite en el suyo,sin consentimiento de su Abbad,o Letras suyas commendaticias; porq escrito està: *Lo que no quieres que se haga contigo, no lo hagas con otro.* *Tob. 4. & Matth. 7.*

CAP. LXII. *De los Sacerdotes del Monasterio.*

SI algun Abbad pidiere,que se le ordene algun Presbytero,ù Diacono, elija de los suyos quien sea digno de administrar el Sacerdocio. El que fuere ordenado,guardese de la altivez,ò sobervia,y à nada se atreva, sino lo que el Abbad le manda,como quien sabe que està mucho mas sugeto à la disciplina Regular. No con ocasion del Sacerdocio olvide la obediencia,y enseñança de la Regla, antes mas,y mas aproveche para con Dios. Atienda siempre al lugar en que entrò en el Monasterio, sin el Oficio del Altar. Y si acaso la eleccion del Convento, y la voluntad del Abbad quisiere promoverle por el merecimiento de su vida, sepa con todo esso,que ha de guardar la Regla,q los Decanos, ò *Priores* (*) le ordenaren: y si à lo contrario se atreviere,no sea tenido por Sacerdote,sino por rebelde. Y si muchas vezes amonestado no se corrigiere, desele tambien noticia al Obispo. Y si desta manera aun no se enmendare, siendo notorias sus culpas, y tal su contumacia, que no quiera sugetarse à obedecer la Regla, sea expelido del Monasterio.

(*) *Vease la Nota 4. puesta al Capitulo 6.*

CAP. LXIII. *De los Grados del Convento.*

COnserven los Monges sus Grados en el Monasterio, segun los diferencia el tiempo de su Conversion, y el merecimiento de su vida, ò como el Abbad lo ordenare: el qual no turbe el Rebaño, que està à su cargo, ni como quien usa de su potestad libre,disponga alguna cosa injustamente: antes piense siempre,que de todos sus juyzios, y obras ha de dar à Dios la quenta, segun pues los grados que el señalare,ò los que tuvieren los Monges mismos, assi llegué à la paz,à la Comunion,al levantar el Psalmo,y à estar en el Coro. Y absolutamente en todos lugares la edad no diferencie los Grados, ni les perjudique; porq *Samuel, y Daniel, siendo muchachos, juzgaron à los ancianos.* Exceptos, pues, aquellos que (como dixi mos) el Abbad con mas alto consejo huviere preferido, ù degradado por ciertas causas, todos los demas esten como se convierten. Demanera(pongamos por exemplo) que el que viniere à la segunda hora del dia, sepa que es menor que el que vino à la primera, de qualquiera edad, ò dignidad que sea. Todos en todas cosas tengã cuidado con la enseñança de los muchachos. En la apelacion de los nombres à ninguno sea licito llamar à otro por su puro nõbre,sino los mayores llamen à sus menores HERMANOS: y los menores, à sus mayores NONOS (*) en q se entiende reverencia paternal. Mas el Abbad, que creemos haze las vezes de Christo, llamese DON, y ABBAD; nõ porque èlse tome estos apellidos, sino en honra, y amor de Christo; Pero el lo considere, y de talmanera se porte, que sea digno de tal honra: Donde quiera que los Monges se enquentran, el menor pida la Bendicion al *mayor*. (*) Passado el *mayor*, levantese el menor, y dele el assiento: y no se atreva el menor à sentarse con el, si su *mayor* no se lo manda: para que se haga lo que està escrito: *Prevenios con honra unos à otros.* Los muchachos,ò mancebos guarden sus grados en el Coro,y mesa: pero fuera de alli, y en todo lugar tengan guarda, y enseñança, hasta que lleguen à edad de entendimiento.

1. *Reg. 7. & Dan. 13.*

(*) *Vease la Nota 4. &c.*

Rom. 12.

NOTA XIIII.

EN *este capitulo se ordena, que los Monges llamen à sus mayores* HERMANOS, *mostrandoles amor de padres; los menores à sus mayores* NONOS, *que significa paternal reverencia; y todos à su Prelado* DON, *y* ABBAD, *dandole en el* Don *reverencia paternal; y en el* ABBAD *honor de Christo, cuyas vezes haze en el Monasterio. Lo qual inviolablemente conserva la Congregacion de Monges negros de San Benito el Real de Valladolid en la tabla, que se haze para los Oficios de fiestas solemnes, en las quales, si ha de celebrar el* Abbad, *se dize* Celebrans: Reverendus Domnus Abbas. *Lo mismo observa la Congregacion del Cister en la pronunciacion de la tabla de los Oficios despues de la Kalenda. Pero en la apelacion Castellana ha prevalecido tanto el descuido de los Españoles en la observancia de este precepto, que se ha estendido la prenominacion de* Frater, ò Fray, *no solo à los mayores, sino à los Abbades, y Generales, cediendo à la fuerça del abuso contra la disposicion de este Texto, mezclando, y confundiendo las apelaciones de* Frater, Domnus, *y* Abbas, *que tan distintas puso la advertencia prudente del gran Legislador, y Padre S. Benito. Este yerro ha tenido principio en las traducciones Castellanas de la Santa Regla, que no han dado al* NONVS *su significacion rigurosa; y en el estilo universal de las Religiones Mendicantes, de las quales se ha tomado la apelacion de* Frater, *por no estàr cuidadosamente explorada, y averiguada entre los Monges Benitos, assi Negros, como Blancos la de* NONVS. *Dos cosas van averiguadas en la continuacion del* Tomo Segundo de Veter. Monach. *que començò el Maestro Bivàr en el lib. 4. cap. 5. à num. 43. La vna, que* NONVS *es prenominacion Egypcia, que significa* Reverencia paternal: *La otra, que* NONVS, *y* Domnus *son synonomos en su significacion rigurosa.*

Convencese lo primero del sumo silencio, que ay de esta apelacion de NONVS *en todos los Lexicos, ò Vocabularios Latinos, Griegos, Hebreos, y Syros: argumento negativo, que en esta materia prueba bien; porque, si fuera esta apelacion de alguna de estas lèguas, en sus Diccionarios se hallàra, y el no hallarse en ellos, es evidente indicio de que no es Latina, Griega, Hebrea, ni Syra, sino peregrina de todas. Que sea* NONVS *prenominacion Egypcia, lo persuade por el contrario la frequencia, con que la usaron los Padres de Egypto. En la vida de S. Iuan Eleemosynario cap.* 10. Obsecro te Nona. *Ioan. cap.* 46. Nona Pelagia. *En la vida de Santa Maria Egypciaca, cap.* 17. Accipe hæc Nona, *Pelagio Libell. 7. num.* 10. Nona illa venit ad balneum: *y en otros mil lugares del* Vitas Patrum, *en las de los Padres de Egypto, de donde lo tomò S. Geronimo para la reverencia maternal, con que trata à Marcela, Paula, y Eustochio, y à otras Matronas Religiosas en las Epistolas 22. 47. 99. y en otras.*

Que NONVS, *y* Domnus *sean synonomos en la significacion de la reverencia paternal, se prueba de S. Geronimo en el cap. 1. de la epist. 22. donde llama à las Matronas Religiosas:* NONAS, *y* Castas; *y hablando con Eustochio, à quien escrive esta epistola, dize:* Hæc *idcirco* Domina mi Eustochium scribo (Dominam quippe vocare debeo sponsam Domini mei) &c. *Donde manifiestamente confunde las apelaciones de* NONA, *y* Domina, *usando indiferentemente, ya del* Domina *de la lengua Latina, ya del* NONA *de la Peregrina. Prueba se esto mismo de la explicacion, que han dado al* NONVS *los mejores interpretes de la Santa Regla, y los Autores Clasicos de la lengua Castellana, à los quales se debe entera fee en la significacion de las vozes, que como signos impuestos* ad Placitum *para explicarnos solo depeden de la comũ acception de las Naciones.*

Favorecen la version de NONVS *en* DOMNVS *de los Comentadores de la Santa Regla Smaragdo, el Cardenal Torquemada, el Maestro Fray Antonio Perez, y el M. Ibañez, en la edicion de la Regla, que hizo en Salamanca en diez y seis el año de* 1569. *donde por* NONVS *leyò* DOMNVS, *traduciendo advertidamente la apelacion Egypcia en la Latina. De los Españoles Latinos trasladan el* NONVS *en* DON, *Sebastian Covarrubias en el Tesoro de la lengua Española, y Luis de la Cerda:* Ego autem (*dize*) Domnos intelligerem, vndè & DON est apud nostros. *Confirmase esto mismo gravemente con el estilo universal de todas las Congregaciones Benedictinas de Monges Negros, y Blancos fuera de España, entre los quales, totalmente desterrada la prenominacion de* Frater, *respecto de los mayores (como ordena la Regla) les dàn la apelacion*

de

de Domnus, *reservando la de* Frater *para los menores. Y no se puede creer, que los Españoles solos lo aciertan, y los demàs lo yerran, favoreciendo tanto su estilo la Santa Regla. Y si esto no convence, muestren los del sentir contrario la significacion Castellana de NONVS, como condistinta de* Frater, *con que dar reverencia paternal à los mayores, y cumplir con lo que manda la Regla, que con esso cessa la controversia. Nadie deve condenar à los que en el Texto Latino conservan la prenominacion de NONVS, guardando à la antiguedad la veneracion debida, como se cree lo hizo el Glorioso Padre S. Benito en gracia de los Padres de Egypto: antes debe alabarse, dexando, como se dexa en el Texto Latino, y en su traduccion la prenominacion de NONVS.*

No obsta contra esto el argumento de la novedad, que esta se debe huir, quando se aparta del prescripto de la Regla, de la Recta razon, y del comun sentir de los Expositores: y assi se debe abrazar la que reforma errores introducidos que no es justo prescriban contra la razon, ni que el abuso se ampare con la possession, que alega. Ni obsta dezir, que la apelacion de DON tiene especie de vanidad, ò fausto. Que sin esta censura la usan con suma humildad los Religiosissimos Padres de la Cartusa, y todas las Congregaciones Benedictinas, Negras, y Blancas fuera de España, que se ajustan à la Santa Regla: y fuera temeridad dezir, que en ella se favorece à la vanidad, siendo expresso èn ella, que se reverencie al Abbad con este titulo. Menos que todo obsta el dezir, q llamando DON a los Mayores, se confunden las apelaciones del Abbad, y de los Mayores; porque el Abbad se llama DONVS. No obsta, digo, porq el Abbad se llama DON, no como quiera, sino con addito perficiente, y honorante de Abbad. DON por la reverencia paternal comun a los Mayores: ABBAD, por el honor especial de Christo, cuyas vezes haze; quedandose el Mayor con sola reverencia paternal, de donde se cree aver tenido principio el llamar a los Sacerdotes Reverencia. *Ni se entienda por esto, que se condena, ò menosprecia la prenominacion de* Frater, ò Fray, *que tan grave, y Religiosamente usan las Religiones Mendicantes, y el Glorioso P. S. Benito ordenar respeto de los menores: que el intento solo es reducir à su principio la Ierarquia Monastica de la S. Regla, la qual se consigue llamando el Mayor al menor:* el Hermano N. *el menor al Mayor:* el P. D. N. *y todos à su Prelado:* el P. Abbad D. N. *salvo si por reverencia de los Sacerdotes (que en tiempo del Glorioso P. S. Benito eran muy raros) pareciere llamar à todos los Sacerdotes mayores, y menores, Iuniores, y ancianos, con el titulo de* Don, *y à los que no lo son, con el de* Hermanos.

*Yo (*D. Pedro de Citia*) suplico al Reverendissimo P. M. Fr. Anselmo de la Torre General de la Congregacion de Monges Negros de España, intitulada de S. Benito el Real de Valladolid, y a toda la Santa Congregacion, se sirva de mandar reformar por ley especial la relaxacion, y corrupcion de este Canon, para mayor respecto, y veneracion de Religion tan Santa, y espero del fervoroso zelo de su Reverendissima, y de toda la Santa Congregacion verla reformada, para que comenzando por los Monges Negros, como primeros Hijos de mi Glorioso P. San Benito, pase dicha reformacion a los Monges Blancos, y se ponga en execucion esto mismo, que el P. M. Fr. Thomàs Gomez Autor de estas Notas suplicò al fin de esta al Reverendissimo P. M. Fr. Andres de Avalos su General Cistercience, y no se ha executado.*

CAPITVLO LXIV. *De la eleccion del Abbad.*

EN la eleccion de Abbad se tenga siempre esta consideracion, que aquel lo sea, à quien todo el Convento concorde con temor de Dios eligiere, ò parte dèl, aunque pequeña, con mejor acuerdo: mas el que lo huviere de ser, sea eligido por meritos de vida, y doctrina de sabiduria, aunque sea en grado el vltimo del Convento. Y si todo el Convento (lo que Dios no quiera) con igual acuerdo eligiere persona que les consienta sus vicios, y estos mismos vicios en alguna maneta llegaren à noticia del Obispo Diocesano, ò fueren notorios à los Abbades, ò à los Christianos vezinos, estorven que prevalezca el consejo de los malos, y pongan en la casa de Dios dispensador, que sea digno; ciertos de que por esto han de recibir buen galardòn, si lo hizieren castamente, y con zelo de Dios, como por el contrario pecaràn si lo omiten. El electo por Abbad piense siempre què carga ha recibido, y *à quièn ha de dar quenta de su administracion.* Sepa que le conviene mas aprovechar, que preuidir. Conviene, pues, que sea docto *Luca 16.*

en

Matt. 13 en la ley Divina, para q̃ *sepa de donde ha de sacar doctrinas nuevas, y antiguas*: que
Iacob 2. sea casto, templado, misericordioso, y q̃ *prefiera siempre a la justicia la misericor-*
Luce 6. *dia*, para que *el consiga lo mismo*. Aborrezca los vicios, ame à los Monges. En la
Psal. 2. correccion misma se aya con prudencia; y en nada con demasia: *no sea que de-*
seando raer demasiadamente el orin, se quiebre el vaso. Siempre este rezeloso de su
Isai. 42. fragilidad, y acuerdese, q̃ *la caña cascada no se ha de quebrar*. En lo qual no dezi-
mos q̃ dexe crecer los vicios, sino q̃ prudentemente co charidad los corte, segũ vie
re q̃ à cada vno conviene, como ya diximos: y procure ser mas amado q̃ temido.
No sea desasosegado, y cõgojoso, no sea nimio, ni obstinado, no sea zeloso, y de-
masiadamente sospechoso, porq̃ nunca descansarà. En sus mandatos sea provido,
y considerado, assi en las cosas de Dios, como en las del siglo. Mire con discreciõ,
y templança los trabajos, en que ocupa à sus Monges, pensando en la del Santo
Genes. 33 Iacob, q̃ dezia: *Si hiziere andar, y trabajar a mis rebaños mas de lo que pueden, to-*
dos moriran en vn dia. Tomando, pues, estos, y otros testimonios de la discrecion,
madre de las virtudes, de tal manera temple todas las cosas, que *los fuertes las*
Hebr. 11 *deseen, y los flaços no las rehuyan*. Y principalmente conserve en todo la presente
Actor. 20. REGLA, para q̃ aviendo administrado bien, oiga del Señor lo q̃ *el buen siervo, q̃*
Luca 12. *repartio a su tiempo el trigo à sus compañeros. De verdad os digo: que le constituira*
sobre todos sus bienes.

CAP. LXV. *Del Prior del Monasterio.*

(* (*Vease la Nota 4. puesta al Capitulo 6.*

MVchas veze acontece q̃ por la eleccion de *Prior* (*) nacẽ escandalos graves en los Monasterios, por aver algunos que hinchados con espiritu maligno de sobervia, pensando que son segundos Abbades, y haziendose tyranos, fomentan escandalos, y causan disensiones en el Convento: mayormente en aquellos lugares donde el Obispo mismo, ò los mismos Abbades, que eligen al Abbad, eligen tambien al *Prior*. Lo qual quan absurdo sea, facilmente se advierte, porque desde el principio de la eleccion se le da materia de ensobervecerse, en quanto sus pensamientos le persuaden à que esta exempto de la potestad de su Abbad, porque le eligieron los mismos que a el. De aqui se despierta invidias, contiendas, murmuraciones, emulaciones, disensiones, y desordenes: y al paso que el Abbad, y *Prior* son de pareceres contrarios, es forçoso que debaxo de esta disension peligren sus almas: y los subditos adulando a las partes caminẽ à la perdicion. El mal deste peligro toca, como à cabeças, à los que le hizieron autores desta eleccion. Por lo qual tenemos previsto, que conviene, para que se guarde paz, y charidad, que del arbitrio del Abbad penda la disposicion de su Monasterio, y que si posible es se govierne por Decanos todo lo que toca a sus vtilidades (como antes dispusimos) segun que el Abbad lo ordenare: para que cometiendose à muchos, no se ensobervezca vno. Pero si el lugar lo requiere, y el Convento cuerdo, y con humildad lo pidiere, y el Abbad juzgare que conviene, èl mismo elija para si *Prior* con consejo de los Monges a qualquiera que le pareciere. El qual *Prior* haga con reverencia lo que por su Abbad le fuere mandado, y nada contra su voluntad, y orden: porque quanto ha sido preferido à los demàs, tanto mas le conviene guardar solicitamente los preceptos de la Regla. Y si fuere hallado vicioso, ò engañado con desvanecimiento de sobervia, ò se comprobare ser menospreciador de la Regla, sea amonestado de palabra hasta quatro vezes: sino se enmendare, aplíquesele la correccion de la disciplina regular. Y si ni aun desta manera se corrigiere, sea depuesto del Priorato, y puesto en su lugar otro que lo merezca. Y si despues desto no estuviere quieto, y obediente en el Convento, sea tambien expelido del Monasterio. Mas el Abbad considere que ha de dar cuenta à Dios de todos sus juyzios; no sea que alguna llama de invidia, ò zelo abrase su alma.

CAP. LXVI. *De los Porteros del Monasterio.*

A La puerta del Monasterio se ponga vn viejo entendido, que sepa dar, y recibir respuesta, cuya madurez no le permita andar vagando: el qual debe co-

ner

ner la celda junto à la puerta, para que siempre hallen presente los que llegan quien les responda. Luego que llamare alguno, ò el pobre clamare, responda *Deo gratias*. ù dè la bendicion: Y con toda mansedumbre de temor de Dios buelva respuesta con presteza, y fervor de charidad. Si necessita de quien le ayude, desele vn Monge mas mozo. Si posible es, de tal manera se debe edificar el Monasterio, que tenga dentro todo lo necessario: Esto es, agua, molino, huerta, y horno, y se exerciten artes diversas, para que los Monges no necessiten de vagar fuera; porque del todo no conviene à sus almas. Y esta REGLA queremos se lea muchas vezes en el Convento, para que ninguno de los Monges se escuse con la ignorancia.

CAP. LXVII. *De los Monges que vàn camino.*

LOs Monges que han de ir camino, encomiendense en la oracion de todos sus Hermanos, ò en la del Abbad, y siempre à la oracion vltima del Oficio Divino se haga conmemoracion de todos los ausentes. Los que buelven de camino, el dia mismo que buelven, postrados en el suelo del Coro, pidan oracion à todos por los excessos: no sea que acaso en el camino ayan tenido algunos descuidos de la vista, ù oido alguna cosa mala, ò hablado alguna palabra ociosa. Ninguno se atreva à referir à los otros cosa alguna, que huviere visto, ù oido fuera del Monasterio, porque es mucha destruccion: y si alguno se atreviere, passe por el castigo regular. Lo mismo se entienda del que se atreviere à salir de los Claustros del Monasterio, ò ir à qualquiera parte, ò hazer otra qualquiera cosa, aunque pequeña, sin que se lo mande el Abbad.

CAP. LXVIII. *Si al Monge se le mandan imposibles, como ha de obedecer?*

SI acaso à algun Monge se le mandan algunas cosas graves, ò imposibles, reciba con toda mansedumbre, y obediencia el imperio del que le manda. Y si viere que el peso excede totalmente la medida de sus fuerças, manifieste con paciencia, y oportunidad al que preside las causas de su imposibilidad; no con sobervia, ni resistiendo, ò contradiziendo. Y si despues de su escusa perseverare en su sentencia el imperio del *mayor* (*) sepa el menor, que assi le conviene, y de charidad, confiado en la ayuda de Dios, obedezca.

(*) *Vease la Nota 4. puesta al Capitulo 6.*

CAP. LXIX. *Que ninguno se atreva en el Monasterio à defender à otro.*

CON sumo cuidado se ha de cautelar, que nadie por qualquiera ocasion se atreva à defender à otro Monge en el Monasterio, ò como ampararle, aunque sean parientes en qualquier grado de consanguinidad. De ningun modo à esto se atrevan los Monges, porque de ai se puede originar gravissima ocasion de escandalos. Y si alguno contraviniere à esto, sea mas agriamente refrenado.

CAP. LXX. *Que ninguno se atreva à cada passo à castigar, ù descomulgar à otro.*

PAra que se evite en el Monasterio toda ocasion de atrevimiento, ordenamos, y establecemos, que à ninguno le sea licito descomulgar, ò castigar à ninguno de sus hermanos, sino es à quien huviere dado potestad el Abbad. Los que pecan sean reprehendidos delante de todos, para que los demàs tengan miedo. A los niños hasta edad de quinze años pongaseles en disciplina con diligencia, y todos cuiden de guardarlos: pero tambien esto se haga con toda medida, y razon. El que se atreviere en algun modo con los de edad mas adulta sin mandarlelo el Abbad, ò con los mismos niños se enojare sin discrecion, passe por la disciplina regular; porque escrito està: *Lo que no quieres que se haga contigo, no lo hagas con otro.* *Tob. 4. & Matth. 7.*

(***)

CAP.

CAP. LXXI. *Que se obedezcan los Monges, vnos à otros.*

NO solo con el Abbad han de mostrar los Monges la virtud de su obediccia, sino en obedecerse vnos à otros, ciertos de que por este camino de la obediencia han de ir à Dios. Presupuesto,pues,el imperio del Abbad, ò *Presidentes* (*) que èl pone (à que no permitimos se prefieran mandatos particulares) ademàs de esto todos los menores obedezcan con toda charidad, y solicitud à sus *mayores*: (*) y si alguno ay porfiado,sea corregido. Si algun Monge por qualquiera minima causa es reprehendido del Abbad, ù de qualquiera de sus *mayores* (*) en qualquier modo,ò sintiere airado contra si, aunque ligeramente, el animo de qualquiera *mayor* (*) ò alterado,aunque sea poco: Luego sin tardança se arroje à sus pies postrado en tierra,satisfaciendole, hasta tanto que con la bendicion se sane aquel movimiento. Y si alguno menospreciare el hazerlo, ò sea castigado corporalmente,ò si fuere contumàz, echado del Monasterio.

(*) *Vease la Nota 4 puesta al Capitulo 6.*
(*) *Vease la Nota 4. &c.*

CAP. LXXII. *Del buen zelo que deben tener los Monges.*

Iacob 3. COmo *ay Zelo malo de amargura*,que aparta de Dios,y lleve al infierno, assi ay Zelo bueno,q̃ aparta de los vicios,y lleva à Dios,y à la vida eterna. Este zelo,pues,exerciten los Monges con ferventissimo amor. Esto es,que *se prevengan con honra vnos à otros*,y se toleren pacientissimamẽte sus faltas, sean naturales,ò sean morales. *Ninguno siga lo que juzga por utilidad propria, sino la de otro. Paguense con casto amor la charidad fraternal. Teman à Dios.* Amen à su Abbad con charidad sencilla,y humilde Nada del todo prefieran à Christo, el qual juntamente nos lleve à la vida eterna. AMEN.

Rom. 12.
Philip. 2.
2. Petr. 1.
Eccli. 12.

CAP. LXXIII. *Que no està contenida en esta Regla toda la observancia de la justicia.*

ESta REGLA hemos escrito,para que guardandola en los Monasterios, mostremos en alguna manera que tenemos honestidad de costumbres,ò principios de vida Monastica:que para los que se apresuran à la perfeccion desta vida,ay las doctrinas de los Santos Padres, cuya observancia lleva al hombre à la cumbre de la perfeccion. Porque, que plana, ò que palabra de autoridad Divina del Viejo,y del Nuevo Testamento,no es vna rectissima Regla de la vida humana? O que libro de los Santos Padres Catolicos, no suena esto mismo, para que por carrera derecha,lleguemos à nuestro Criador? Y las Colaciones de los Padres, sus Institutos,y Vidas,y la Regla de N. P. S. Basilio,que otra cosa son sino exemplos de Monges ajustados,y obedientes,y instrumentos de virtudes? Si bien para nosotros floxos,y relaxados son rubor,y confusion. Tu,pues,quien quiera que caminas à la patria celestial,cumple (ayudandote Christo) esta pequeñissima REGLA de començar à vivir bien: y entonces finalmente llegaràs con el favor de Dios à aquellas mayores cumbres de doctrina, y virtudes, de que arriba hizimos mencion. AMEN.

FIN DE LA REGLA.

Quicunque hanc REGVLAM secuti fuerint, pax super illos, & misericordia, Galat. 3.

***

OPVSCVLOS DE NVESTRO BEATISSIMO PADRE SAN BENITO.

OPVSCVLO I.

ORDEN QVE HA DE GVARDAR EL MONGE, PARA VIVIR RELIGIOSA, Y virtuosamente en el Monasterio, y militar como conviene en el Señor.

1 PRimeramente quãdo el Mõge se levãta al Oficio Divino en las *horas de la noche* (*) antes de todas cosas haga sobre sí la señal de la Cruz, invocãdo à la sãtísima Trinidad. Luego diga el Verso, *Domine labia mea aperies*, y despues el Psalmo *Deus in adiutoriũ*, cõ *Gloria Patri*. Acuda entõces à lo q̃ huviere menester, y despues desto *vaya presuroso al Coro* (*) cãtãdo el Psalmo, *Ad te Domine levavi animã meã*, hasta el fin; y *entre cõ suma reverencia, porq̃ no impida a los q̃ oran*: (*) y tomãdo el lugar q̃ le toca, haga oracion en la presencia del Señor, mas cõ el coraço que con la boca, desuerte q̃ su voz esté mas vezina à Dios, q̃ à sí mismo: y entõces dè gracias à Dios, diziẽdo: *Gracias te doy todo poderoso Dios, que tuviste por bien de guardarme en esta noche. Ruego a tu inmensa clemencia que me concedas emplear el dia venidero en tu servicio con humildad, y discrecion, de manera que te agrade. AMEN.* Vease la Nota 5. puesta al Cap. 8. Vease la Regla, Cap. 22. y 43. Regla, Cap. 52.

2 Entonces todos en el Coro se pongã en pie, cada vno en su lugar, y por su orden, para q̃ quando cessare el vltimo signo, *den alabanzas a Dios a vista de los Angeles con suma humildad, y compostura.* (*) Y si alguno, acaso, tosiere con frequencia, ò purgare las flemas del pecho, ò narizes, escupa à las espaldas, ò al lado. Guardese con toda curiosidad de causar asco à los flacos, y pise con los pies lo q̃ escupe, porque no se manchen los vestidos, quando se acude à la oracio: y en todas partes, en la Iglesia, en el Refectorio, en el Locutorio, y en todo lugar, y acto Conventual se observe el pisar con los pies la saliva. Regla, Cap. 19. y 20.

3 Acabados los *Maytines en aquel intervalo hasta Laudes* (*) se guarde sumo silencio, assi en la voz, como en los passos, sin sonido de cosa alguna; para q̃ cada vno, sin inquietud, pueda confessar al Señor sus pecados, y pedir con lagrimas el perdon de ellos. Quãdo al amanecer se ornare el signo, todos acudan presurosos cõ humildad de coraçõ à pagar à Dios la deuda del Oficio Divino, clamando à Dios, y pidiendole, q̃ por su misericordia se les muestre agradable: y con prõpta voluntad, en vozes moduladas, ni con demasiada pausa, ni con mucha prisa canten *Laudes* (*) con suma gravedad, y mesura: y despues de ellas principalmente se guarde sumo silencio, assi en el orar, como en el hablar. Regla, C. 8. y su Nota. Nota 53.

4 Iuntos los Monges à Prima, despues de acabado el Oficio, antes del Psalmo cinquenta, digan à vezes sus cõfessiones, orãdo à porfia vnos por otros cõ reverẽte deseo. Acabado esto, vẽgã todos al Capitulo, y bueltos al Oriẽte saluden la Cruz, y de vna, y otra parte se inclinẽ à todos los Mõges; y lo mismo hagã siẽpre q̃ se junta el Conveto. Despues de recitados los nõbres de los Santos, cuyas festividades son el dia siguiente, levãtandose juntos, digan el Verso *Preciosa*, à q̃ se siga vna oracion q̃ ha de dezir el *Superior*. (*) Luego el Verso, *Deus in adiutoriũ* tres vezes, con *Gloria Patri*. Levantense otra vez, y digan el Verso, *Respice Domine in servos tuos*, cõ *Gloria Patri*. Despues deste Verso diga el *Superior* (*) la oracio, *Dirigere, & sanctificare, & c.* Nota 44. al C. 6.

5 Despues desto *el q̃ tuviere culpas, pida venia*; (*) y *segũ el modo de la culpa, reciba el castigo*: (*) Y assi en el Claustro, como en qualquiera acto Conventual, ò lugar, pida venia el Mõge ante el señor Abbad, *Prior* (*) Decãno, ò qualquiera de los ancianos. Y quando el *mayor* (*) pregunte la causa, responda el Monge q̃ pide venia: *Por mi culpa Señor*; y si otra qualquier cosa dixere, por el mismo caso sea tenido por culpado. Despues desto, diga el Abbad, ò *Presidente* (*) todo lo q̃ es necessario, y fuere vtilidad comũ del Monasterio. El Monge q̃ pide venia por alguna culpa, quanto mas se humillare, y afirmare culpado, tanto mas misericordiosa, y apaciblemẽte sea juzgado por el *Presidente*: (*) porque es necessario que nosotros con humilde confessiõ seamos juezes de todas las negligencias q̃ por pensamieto, por palabra, ò por obra hemos hecho en esta presente vida; para que despues de la muerte no nos hagan ellas culpados. Regla, C. 46. Regla, C. 24. Nota 41.

6 Levantados de Capitulo, y saliendo à la labor de manos, todos los circunstantes de rodillas digan juntamente el Verso, *Deus in adiutorium, & c. Gloria Patri*, y *Pater noster*. Despues del *Pater noster* diga el *Presidente* (*) *Adiutoriũ nostrũ in nomine Domini*; y respondiendo todos: *Qui fecit Cœlũ, & terram*, vayan todos juntos, ò cada vno deporsi à *la labor* (*) q̃ les fuere encargada, y guardando silencio, canten Psalmos, ò Pater nostes de dos en dos, ò cada vno deporsi, como mas convenga, sin hablar otra cosa, sino es en caso que sea necessario dezir algo de la misma arte, lo qual se diga con cautela. Nota 42. Regla, C. 48.

7 Quando à las Horas Canonicas se oyere el signo del Oficio Divino (*como en la Regla se contine*) (*) dexẽ luego al pũto quanto tienen entre mãnos, pero de tal manera, q̃ no se eche à perder; y entonces todos se junten à la puerta del Coro, ò estèn preparados para la obediẽcia; y digã tres vezes este Verso, *Benedictus es Dñe. qui adinvisti me, & cõsolatus es me*, comẽçando el *Presidente* (*) y añadiẽdo *Gloria Patri* de rodillas. Acabada esta oracio se levãté, y diga el *Presi* C. 22. y 43. Nota 43.

den-

Nota 4. dente (*) *Miſereatur noſtri Omnipotẽs Deus*; y reſpõdan todos, *Amen*. Deſde 1. de Octubre haſta Paſcua hagan à Tercia eſto: Pero deſde Paſcua à 1. de Octubre hagaſe à Sexta, y à Nona.

8 En todo tiẽpo ſe tenga en la Igleſia ſumo ſilencio, excepto en lo q̃ pertenece à los oidos de Dios. Ningũ Mõge ſe atreva jamàs à llamar à otro por ſu puro nõbre, ſino (como es decẽte) los mayores llamẽ à ſus menores HERMANOS; y los menores à ſus mayores *NONOS*, (*) en que ſe entiende reverencia paternal: pero al Abbad todos le llamen DON, y PADRE.

Reg. C. 63. y ſu Nota.

9 Ninguno heche por la boca *otro juramento mas que* (*) dezir; *creedme*, como leemos en el Evangelio, que el Señor afirmò à la Samaritana lo que la dixo; ò *Cierto*, ò *En verdad*.

Reg. C. 4.

10 Si el *Superior* (*) ò qualquiera otro, aunq̃ ſea menor, *riñere al Monge, luego al punto con ſuma velocidad, arrojandoſe en tierra ſobre el roſtro, le pida perdon*, (*) porque *eſta humildad à Dios ſe haze, no al hombre*; (*) y ſi de coraçon ſe haze, merecerà perdon.

Nota 44. y Reg. C. 71.

Reg. C. 5.

11 Conuiene ante todas coſas, que *los Monges ſe obedezcan vnos à otros*: (*) y *eſſa obediẽcia, ſi con rectitud de coraçon ſe ofrece del todo à Dios, ella es la que guia a la vida*; (*) porque mas brevemente es oida vna oracion del q̃ haze la obediencia, que diez mil del que la deſprecia

Reg. C. 71.

Cap. 5.

Quando ſe encuentran los Monges en qualquiera parte, diga el menor al mayor: BENEDICITE. Si el menor eſtà ſentado, levanteſe al paſſar el mayor: y ſi el mayor quiſiere ſentarſe, no ſe ſiente el menor ſino ſe lo mandan (*) Si algun Monge fuere hallado, que conſerva en ſu coraçon invidia, ira, ò triſteza, luego al punto ſea corregido, para q̃ ſe enmiende; y quantos dias no hizo caſo de cõfeſſar eſto, tantos haga penitencia; y ſi reſpondiere con humildad, y pidiere penitencia, ſea juzgado con perdon.

Cap. 63.

12 *Quando el ſeñor Abbad, ò alguno de los ancianos mandare algo à qualquiera de los Monges, reciba el menor el imperio del que le manda con ſuma cõpoſtura, y tenga el oido preparado para ir, como ſi Dios le hablara* (*) los pies derechos, las manos deſembarazadas para la execucio, y la cabeça inclinada, diga, *Benedicite*. Los q̃ ſalen de caſa, ù del Cõvẽto, digan *Benedicite*, aunq̃ eſte à ſolas porq̃ Dios eſtà preſente dõde quiera, prompto à dar ſu bendicion à cada vno que ſe la pide.

C. 5. y 68.

13 *Si el Monge hiziere alguna negligencia en el Cillero, en el Refectorio, en la Cocina, ò en otro lugar qualquiera, luego al punto ſin tardanza alguna acuda à pedir venia, y ſi la negligencia fue en tal, ò tal coſa, tengala en la mano poſtrado en tierra, pidiendo perdon de lo que ha hecho.* (*)

Cap. 46

14 *Guardenſe los Monges de riſa ſecular, y ſuperflua, y de frequente converſacion con amigos ſeglares*: (*) Mas ſi fuere neceſſario dõde no pueda ſer menos, ninguno hable cõ ſeglar à ſolas, ſino preſentes, y oyendole otros Monges, de cuya conciencia ſe tenga confiança cierta: y eſto ſe obſerve mayormente con los mancebos: Porque el alma que deſea ſervir à Dios, debe menoſpreciar, y dexar la converſacion, y comunicacion de ſeglares.

Cap. 4.

15 *No ſalgan los Monges del Monaſterio adonde quiſieren, ſino es que la obediencia lo mande, ò huvieren alcançado licencia.* (*)

Cap. 67.

16 *Ninguna obra, aunque parezca buena, ſe atrevan à hazer los Monges, ſin q̃ ſe la manden* (*) *ni dar, ò recibir coſa alguna ſin orden del Abbad: ni tener propio, ſino lo que el Abbad les diere, ò permitiere.* (*) A ninguno ſe debe dar mas comida, bebida, ò veſtido de lo que manda la Regla; y el que deſea tener mas, no teme deſpertar contra ſi la ocaſiõ de nueſtro enemigo oculto.

Ibid. y Cap. 49. Cap. 33. 54. y 55.

17 Ninguno dè en cara à otro con algun pecado paſſado, ò torpe. Si el anciano viere, que el menor peca en culpas ligeras, corrijale primera, ſegunda, y tercera vez entre ſi, y èl miſmo à ſolas: que *ſi aconteciere cometerſe culpas mas graves, luego al punto ſe ponga enmienda conforme à la Regla.* (*) *El que quiere caſtigar à otro, procure aſſegurarle ſuavemente ſegun la calidad de la culpa: porque muchas vezes ſe pone de peor condicion la herida, ſi ſe haze incautamẽte la ligadura.* (*)

Cap. 2. 23. 25 y 70.

En los penſamientos impuros, y nocivos, y palabras impertinentes ſiempre ſe recurra à la confeſſion. Reſpondanſe los Monges con humildad vnos à otros.

C. 2. 27. y 64.

18 *Oida la ſeñal de la Hora Canonica, acudaſe con preſteça al Coro.* (*) *No porfien ſobre coſa alguna*: (*) y ſi eſto aconteciere, el que primero callare, ſea tenido por mas entendido.

C. 22. y 43.

19 *Ninguno coma antes, ni deſpues de las Horas Canonicas, excepto los flacos, y los niños, cuya delicadeza ha de conſiderar el Abbad.* (*)

Cap. 3. y 4.

20 *Nadie murmure, ni dè aſſenſo al que murmura. Siembren paz entre ſi los Monges, no diſcordias. Las fabulas de los ſeculares eſten muy lexos.* (*)

Cap. 36. 37. 43. y 48.

21 *No ſean negligentes en la labor de manos à las horas ſeñaladas; porq̃ eſta es virtud del alma, y del cuerpo. A las demàs horas ocupenſe en la leccion, y ſi es poſsible ſientẽſe en vn lugar, ò en el Clauſtro, para q̃ viendoſe vnos à otros ſe compongan, y lea en ſilencio. No ſe junten vno à otro, ſino es que la neceſsidad lo pida: y quando la aya, hagaſe ſin inquietud de otro. En tiempo de eſtio cada vno ſe vaya à ſu celda, con ſuma cautela, y lea, ò duerma, ſin perturbar à otro.* (*)

Cap. 4. 23. 34. 40. y 72

Gap. 48

22 *Ninguno de los Monges llame* ſuya *coſa alguna, ni parte, ò miembro de ſu cuerpo, ſino ſiempre* nueſtro. (*) Sola vna coſa conviene llamar propria, que es *mi culpa: Todas las que Dios nos dà;*

C. 33. y 58.

dà deben ſer comunes, (*) excepto el pecado, que es de nueſtra fragilidad. Ibidem.

23 *Tengaſe ſuma providencia de cumplir ſolicitamente en qualquier coſa lo q̃ mãdare el ſeñor Abbad, porq̃ eſta obediẽcia, ſi debidamente ſe executa; no ſe dà al q̃ manda, ſino à Dios*: (*) y ſi acaſo (lo q̃ Dios no quiera) ſe cũple con negligencia, recurra preſto el que peca à pedir perdon. Cap. 5.

24 Quando eſtàn en el Coro à cãtar, *Canten de modo que la voz, y el coraçon hagan conſonãcia* (*) y aquellos comiencen el verſo, *que pueden con mas edificacion que los otros*; (*) para que à la primera, ò ſegunda ſylaba puedan entrar los mancebos pronunciandole con la voz. Cap. 19. Cap. 38. y 47.

25 A la hora de comer deſpues de acabado todo, eſperen en la Igleſia à los q̃ eſtàn cantãdo en el coro. Quando oyeren la campana, acudan con orden, y ſin ruido alguno lavadas las manos à entrar en el refectorio, inclinandoſe à la Cruz bueltas las caras al Oriente, y ſientẽſe todos à la meſa, cada vno por ſu grado con ſumo ſilencio. Ninguno ſe atreva à comer, ni beber coſa alguna antes que el ſeñor Abbad: pero èl no tarde en començar à comer. Quando reciben el pan digan los Monges vno à otro, *Benedicite*; y reſpondan: *Dominus*. Lo miſmo hagan al bèber la primera vez: y no es neceſſario pedir mas la bendicion à los demàs pulmẽtos de la meſa. Antes q̃ empiecen à comer, pida la bendiciõ el Lector, y comience à leer: y *no ſe oiga alli voz alguna, ſino ſolo del q̃ leè, ſalvo ſi acaſo por edificacion ſe dize alli algo brevemẽte.* (*) Cap. 38. Deſpues deſto, todos los pulmentos q̃ ſe ſirven de la cozina, comiẽce el que ſirve à miniſtrarlos por el menor, y vengan ſirviendo haſta el ſeñor Abbad; y entonces toquen la campana cõ ſilencio, y digan los Monges, *Benedicite* en voz igual, y de eſpacio. Dada la bendiciõ en comũ (como ya diximos) eſperen à q̃ el Abbad comience el primero, y deſpues cada vno deporſi, diziendo, *Benedicite*. Quando bendizẽ la comida, ò bebida, ù otra coſa, no eſtèn ſentados, ſino en pie. Si ſe huviere de dàr de beber, haga el Cillerèro vna pequeña ſeñal al miniſtro, y lebantẽſe luego los mãcebos à dàr de beber, y labados los vaſos los llenen en igual medida, y eſtèn en pie por ſu grado de converſion. Entõces el Cillerèro toque otra vez con ſilencio la cãpana, y digan los Monges à vna voz cõ pauſa, *Benedicite*. Y dada por el *Preſidente* (*) la bendiciõ, el Monge mancebo q̃ ſirve el vaſo al q̃ eſta ſentado, incline con humildad la cabeça: y acabado ſu miniſterio inclineſe al rededor à todos los Monges, y tãbien à ſus meſas. Las frutas, ò qualquiera otras legũbres q̃ ſe dàn crudas, repartalas el Cillerèro en la meſa à la hora de comer, ò jũtamente con la demàs comida, antes q̃ los Monges vengan, ò ſe ſienten, y comanſe luego à la meſa por poſtre. Acabado eſto, ſe dè luego fin à la leccion: y levantãdoſe de la meſa, dicho el Verſo, ſalga primero por ſu ordẽ el coro finieſtro, y el derecho poſtrero, y el vltimo el Abbad, cãtãdo el Pſalmo, *Miſerere mei Deus*, diſtintamẽte, y no cõ priſa. Quãdo entrarẽ en el coro, inclinẽſe cãtãdo haſta el *Gloria Patri*, y al *Gloria* pongãſe de rodillas; y deſpues de la Oraciõ del *Pater noſter*, levantenſe, y vayan con ſilencio, como es conveniente en aquel tiempo. Nota 42 al Ca. 6.

26 Deſpues de Viſperas hecha ſeñal à hora cõpetente, todos ſe junten en Capitulo, y *leaſe alguna eſcritura q̃ edifique à los oyentes, quanto la hora permite; y acabada la leccion, levantenſe todos, y diga el ſeñor Abbad: Adiutoriũ noſtrũ in nomine Domini*, y reſpondan todos: *Qui fecit cœlũ, & terram. Y con ſilencio, y reverencia entren à Completas*, (*) y oren con atencion de coraçon: digan ſus confeſsiones vnos à otros, y aſsi comiençen Completas. Cap. 42.

27 *Acabado el Oficio Divino guarden ſumo ſilencio* (*) y con el coraçon; y la boca hagan oracion en ſecreto, y recuerdo de ſus pecados, con lagrimas, y llanto, ſin ſuſpiros, de manera q̃ ninguno eſtorve à otro. Entonces el Monge dè la gloria à Dios, diziendo: *Gracias te doy todo poderoſo, y eterno Dios, q̃ por tu ſanta miſericordia fuiſte ſervido de guardarme en eſte dia: ruego à tu immenſa clemẽcia, q̃ me concedas paſſar eſta noche ſin pecado alguno, ò impedimẽto de Satanàs, cõ dulce, y honeſto deſcanſo, para q̃ en viniendo el tiẽpo de la mañana, levantandome con pureza, y diligencia, pueda, Dios mio, darte alabanças.* Y aſsi con gran cautela vayan al Dormitorio. Y quando el Monge llega à ſu cama, mientras ſe acueſta diga todo el Pſalmo, *Deus in adiutorium*, cõ *Gloria Patri*, y deſpues el Verſo, *Pone Domine cuſtodiam ori meo, & oſtium circunſtantiæ labijs meis.* Y hecho eſto ſe fortalezca con la ſeñal de la Cruz, y duerma en el Señor. AMEN. Ibidem.

NOTA XV.

LA germanidad, y autoridad de los Opuſculos de el G.P.S. Benito, nũca haſta aora traducidos, prueba abundãtemẽte el P. Maeſtro Salazar en ſu edicion Romana, citada en los Eſcolios q̃ eſcriviõ, al pie de cada vno. La ordenaciõ del dia, q̃ es el primero, y el principal de todos, autoriza con exẽplares M. S. antiquiſsimos como es el que eſcriviõ de ſu mano el Santo Patriarca al fin de la Regla, y entregò a San Mauro quando paſsò a Francia, el qual viò Pedro Venerable Abbad de Cluni en la miſma Regla, que ſe guardava por reliquia en el Monaſterio Turonenſe, y pidiò ſe le dieſſe un traſlado. El miſmo Opuſculo, dize Salazar, quẽ viò por ſus ojos en otro M. S. Gothico de ſu Monaſterio de S. Millan, de 700. años de antiguedad: y defienden ſu autoridad Poſevino en el Aparato Sacro, V. Benedictus. Arnoldo Vvion Ligni, Vit. lib. 1. cap. 1. Tepes, Centur. 1. Gaetano, Balduino, Moreau, y otros.

OPVSCVLO II.

CARTA DE NVESTRO BEATISSIMO PADRE S. BENITO ABBAD, A SAN Remigio Obispo de Rems.

AL SACERDOTE DEL SENOR REMIGIO, SV HERMANO, Y CONSIERVO EN Iesu Christo Benito, professor humilde de la vida Cenobitica, el premio de la bendicion eterna:

CON gozo de tu Santissimo aprovechamiento (Sacerdote del Rey Eterno) porq̃ somos miembros de la suprema cabeça, lo q̃ siento q̃ à mi me falta, creo q̃ en ti lo poseo: y lo q̃ yo no he obrado por el estorbo de mis pecados, tienen los Sacerdotales merecimiẽtos de tu persona. Ce en aora los rumores q̃ ay de mi entre los hombres, pues consta que se halla en ti la perfeccio de todas las virtudes. Esta alma cautiva, y sitiada del antiguo enemigo encomiendo à tu grandeza, para que ofrezcas à Dios por su libertad la Sagrada Hostia, y no poco se regozije mi pequeñez con la victoria. A Dios limpidissimo calculo de los Sacerdotes de Christo.

NOTA XVI.

LA Epistola à S. Remigio, atribuyen al Santo Doctor Fortunato Presbytero, Hincmaro Obispo de Rems Autor antiquissimo de la vida de San Remigio, que floreció por los años de 800. en tiempo de Ludovico Pio, Pedro Diacono lib. de Vir. Illustr. Casin. cap. 1. y le trae el Apendix del Chronicon, Casin. Vvion. Balduino, y Morean, Imprimiose en la explicacion de la Regla, que hizo el Cardeñ. Torquemada, año de 1517. y en el Breviario Benedictino.

OPVSCVLO III.

Sermon de Nuestro Beatissimo Padre San Benito Abbad predicado en la muerte de San Placido.

COmo es proprio de vn padre gozarse en los aprovechamientos de los hijos, assi lo es de los hijos tener por ganancias proprias el augmento de su padre. Por lo qual os hago saber, que Placido, mi dulcissimo, y amantissimo hijo, adornado con la Real purpura del martyrio, ha caminado al Señor. Ya con los ojos del alma he acompañado à la altura de los cielos su Inmaculada Hostia, y agradable à los divinos ojos. Desde que le recibi de su padre tuve en la memoria, que era mortal, y no me engañò mi juyzio. No tengo aora de q̃ quexarme, tengo si, de q̃ dàr gracias à Dios; porque siẽpre deseè, que del fruto de mi coraçon se ofreciesse sacrificio à Dios Omnipotente: que ninguna cosa he tenido por mas preciosa q̃ el, ninguna por mas amable, ninguna por mas querida. Eligiò Placido vna muerte momentanea, y hà llegado à gozarle reynando en su Trono celestial à la diestra del Padre. Què Christo muriò por todos, para que nosotros viviessemos, no à nosotros, sino à Christo. Gracias doy al Redemptor de todos, porq̃ no puedo ser ingrato. Debo darme los parabienes de aver tenido tal discipulo, dolerme no de averle perdido: que aquella fue merced, y esta es deuda. He gozado el obsequio de Placido mi discipulo, quanto Dios fue servido: y despues desto el que me le diò, le recibiò para si. Pues Placido por Christo lo q̃ fue comun à la naturaleza, y mereciò lo singular de la gracia. Porque, pues, llorarè la muerte de Placido, si Dios por nuestra Redempcion no perdonando à su Hijo le entregò à la muerte por todos nosotros? Quien jamàs estuvo essento de la condicio del morir, sino lo estuvo de la del nacer? No llorarè, pues, à Placido mi hijo, que sè que passò de la muerte à la vida. En su muerte es justo el gozo, no el dolor; pues por la verdad la ha padecido. Porq̃ razon, Placido charissimo hijo, te llorarè yo, si te me quitaron à mi para que fuesses de todos. No perdiste el vso de la naturaleza, trocastele si: q̃ si antes por la fragilidad del cuerpo pudiste apartarte de Dios, ya eres individualmẽte vna cosa con Dios. Dichosas palabras las que gastè contigo. Felices trabajos los que sufri por ti. Mientras vivias conmigo, no pudo el amor de Tertulo Patricio tu padre apartarte de mi, ni tu le preferiste jamàs à mi, hasta que caminaste à la vida eterna.

NOTA XVII.

EL Sermon en la muerte de S. Placido esta en el Apendix del Chronicon Casin. y le tiene Surio en el Martyrio de San Placido, a 5. de Octubre en la Edicion 2. y le admiten Vvion, Possevino, y Morean entre los Opusculos del Santo.

OPVSCVLO IV.

Sermon de N. Beatissimo P. San Benito, en la partida de San Mauro, y sus compañeros à las partes de Francia.

SI la causa presente (amãtissimos padres, y hijos) lo fuera de tristeza, mas que à vosotros me tocava à mi esta pena, q̃ por el presente me veo privar de grandes consuelos. Mas porque segun el Apostol, la charidad es benigna, debemos de todas maneras mostrar la benignidad de nuestro amor à los que conocemos en algun modo necesitados della, y no buscar tanto nuestras cõveniencias como las agenas. Por lo qual con la solicitud del amor paternal os pido que os tem-

pleis

plen en los llantos, y en la triſteza, que poderoſo es Dios para embiar à eſta Comunidad deſpues de nueſtra muerte otros mejores q̃ noſotros, con cuyos meritos, y exemplos mucho mas avenrajadamente que con los nueſtros ſeais edificados. Procuremos con todo cuidado, que la ſagacidad de nueſtro antiguo enemigo no nos dañe à noſotros con el ageno provecho. Porque noſotros, à quien vna vez ha juntado en caridad ſanta la concordia de la vnidad, nunca nos dividiran largas diſtancias de tierra: que en quanto durare la vida, ſiempre nos miraremos con la viſta del hombre interior, que ſe renueva ſegun la imagen del que le crio.

Deſpues de lo qual, habló deſta manera à San Mauro, y à ſus compañeros.

Y voſotros, hermanos charifsimos, a quien embiamos à eſſas partes de Francia, para que edifiqueis la obra del Señor: proceded varonilmente, y eſfuerçeſe vueſtro coraçõ en el propoſito ſanto, y religioſo, teniendo por ſin duda, q̃ quãto mayores auſteridades padecieredes en el camino de eſte ſiglo, por la ſalvacion de otros, tanto mayores premios de celeſtiales gozos recibireis de Dios. De ninguna manera os contriſte mi muerte, que depueſta la carga deſte cuerpo, eſtare con voſotros mas preſente, y ſere vueſtro inſeparable, y continuo compañero en la obra de Dios.

OPVSCVLO V.

Carta de Nueſtro Beatiſſimo Padre San Benito à San Mauro.

REcibe, amantiſsimo Diſcipulo, los vltimos dones de tu Maeſtro, que teſtifiquen la duracion larga de mi amor, y à ti, y à tus cõpañeros ſirvã de muralla perpetua cõtra el impedimẽto de los males. Deſpues de cumplidas tres veintenas de ãños, que ſe contaran deſde que emprendiſte la perfeccion Monaſtica, ſeras introducido en el gozo de tu Señor: ſegun ayer ſe ſirvio de revelarme el Señor miſmo, deſpues que te apartaſte de mi. Tambien te profetizo, q̃ aveis de padecer mucha detencion à la yda, y que con dificultad hallareis lugar à propoſito, aſsi por las coſas q̃ ſucederan por ordenaciõ divina, como por las q̃ rebolvera contra voſotros el enemigo del genero humano con la cabilacion de ſu aſtucia. Pero en ninguna parte os faltara la benignidad de Dios miſericordioſo; antes (aunque con dilaciones, y experiencias largas del deſeo de vueſtra alma) ſe ſervira de daros lugares aptiſsimos, mas dilatados, y mas alla de lo que hemos eſperado. Sea con felicidad la partida: que mas feliz ſeras en el fin de la jornada.

NOTA XVIII.

EL Sermon en la partida de San Mauro à Francia, y la Epiſtola al miſmo, defienden por obras del Santo Abbad Poſſevino en el Aparato Sacro, V. Benedictus, *Arnoldo Vuion, lig. vita, l. 1. cap. 1. y lib. 3. a 15. de Enero, Chriſtiano Maſſeo, lib. 12. Chronic. mun. y Balduino entre ſus Opuſculos.*

TABLA DE LAS COSAS NOTABLES QVE SE CONTIENEN EN ESTA Regla, y Opuſculos de N. P. S. Benito, y en las Notas. El Prologo ſe cita con eſta letra P. y L. la P. dize Prologo, la L. Leccion. La Regla ſe cita por Capitulos con eſta letra C. los Opuſculos con la letra O. mayuſcula, que cita el Opuſculo; y letra pequeña n. que ſeñala el numero. Las Notas ſe citan con la letra N. mayuſcula.

A

ABbad, *de donde ſe dixo. Como ha de enſeñar. Que cuenta ha de dar en el Iuyzio de Dios. Enſeñe con el exemplo. Como ha de arbitrar en los grados de los Monges. Como ha de corregir. Quan peſada ocupacion tiene à ſu cargo. Su principal cuidado ſea el de las almas. Ha de dar cuenta de ellas el dia del Iuyzio. Conſidere diligentemente lo que es. Tiene las vezes de Dios. No ſea aceptador de perſonas*, C. 2. y 63. *Llame à los Mõges à conſejo*. C. 3. *Como ſe ha de aver con los deſcomulgados*, C. 27. *Como con los enfermos*. C. 36. *Como con los hueſpedes*. C. 53. *Como acerca de la ſalvacion de las almas*, C. 27. 28. y 41. *Todas las calidades que ha de tener. Su oficio*, C. 2. y 64. *Su meſa*, C. 56. *Su cozina*, C. 53. *Su eleccion. El malo como ha de ſer depueſto*, C. 64. *Puede preferir en grado à los que le pareciere*, C. 2. 60. 61. 62. 63. *Llameſe* Don, y Abbad. C. 63. y O. 1. *n.* 8. y N. 14. *De à los Monges todo lo neceſſario. Viſite las camas. Conſidere la flaqueza de los neceſsitados*, C. 55. y 36. Accepcion de perſonas *no la aya en el Monaſterio*, C. 2. Alabanças à Dios *como ſe han de dar*, O. 1. *n.* 2. *Vide* Oficio Divino. Alhajas del Monaſterio *Como ſe han de tratar*, C. 31. y 32. Alleluya *quando ſe ha de dezir*, C. 15. Altivez, *no tengan los Sacerdotes*, C. 62. Anachoretas, *que genero de Monges*, C. 1. Angeles de la eſcala de Iacob, *que ſignifican*, C. 7. Apoſtatas *quantas vezes han de ſer recibidos*, C. 29. Artifices del Monaſterio *que deben hazer*, C. 57. Auſentes *hagaſe oracion por ellos en el Oficio Divino*, C. 67. Ayuno regular *ſus tiempos*, C. 41. *El Superior le quebrante por los hueſpedes*, C. 53.

B

Baños *à quien ſe han de conceder*, C. 36. Beber *ſea con moderacion. Taſſa de la bebida*, C. 40. *No fuera de hora feñalada*, C. 43. *Beber, ò comer nadie pueda fuera del Monaſterio*, C. 51. Bendicion *de los miniſtros de la meſa*, C. 35. *del Lec-*

Lector, C. 38. pidase bendicion à los hueſpedes, C. 53. el Sacerdote la puede dàr, C. 60. Benedicite *diga el menor al mayor, quando le encuentra. Y quando le mandan algo. Diganlo los que ſalen de caſa, aunque eſten aſolas, O. 1. n. 11. y 12.* S. Benito *diſcipulo de los que le precedieron, Maeſtro de los que le ſucedieron, N. 1. ſu humildad, C. 73. y O. 2. gratulaciones ſuyas en el Martyrio de S. Placido, O. 3. deſpedida ſuya tierna de S. Mauro, O. 4. profetiza la muerte de S. Mauro, O. 5.*

C

Caliga *que ſignifica en la Regla, N. 22.* Calçado de los Monges *como ha de ſer.* Camas *que ropa han de tener, C. 55.* Camino del Cielo, *como ſe ha de correr, P. l. 4. Que deben hazer los que vàn camino, C. 67.* Cantar, y leer *ſolo deben los que edifican, C. 38. 47. y O. 1. n. 24. Diſciplina, y modo de cantar, C. 19. y O. 1. n. 24.* Cantor, *que ſignifica en la Regla N. 6. Capitulo que ſe ha de hazer en el O. 1. n. 4. y 5.* Carne *quien la puede comer, C. 36. y 39.* Cartas *no ſe eſcriban ſin licencia, C. 54.* Caſtigar à otro à cada paſo *nadie puede, C. 70.* Cedula de la profeſsion *ſe guarde, aunque el Monge ſe vaya del Convento, C. 58.* Cella *que ſignifica en la Regla, N. 3.* Cenar *en que tiempo, y à que hora deben los Monges, C. 41.* Cenobitas *que genero de Monges, C. 1.* Caridad *fraternal tengan los Monges, C. 72.* Chanzas *ſe condenan en todo lugar, C. 6.* Coro, *V.* Oratorio, Cillerèro *como ha de ſer, C. 31. Quando eſtà eſcuſado del oficio de la cocina, C. 35.* Clerigos *como han de ſer recibidos, C. 60.* Colaciones de los Padres *quando ſe han de leer, C. 42.* Comer, *ò beber nadie puede fuera del Monaſterio, C. 51. A que hora han de comer los Monges, C. 41. Pena del que acude tarde à la meſa, C. 43.* Comunidad, Congregacion, ò Convento *como ha de eſtàr ordenada, C. 63. Sus grados puede alterar el Abbad, C. 2. 60 61. 62. 63.* Completas *como ſe han de dezir, C. 17. A nadie ſea licito hablar deſpues de ellas, C. 42.* Comunes *ſean à todos todas las coſas, C. 33.* Confeſsion de las culpas ocultas *ſe haga al Abbad, C. 7. Grado 5.* Cõgregacion *V.* Comunidad, Conſejo *como le han de dar los Monges, C. 3.* Contrario à la Santa Regla, ò contumàz *como ha de ſer caſtigado, C. 23. 28. 71.* Cõvẽto, *V.* Comunidad. Correccion *como ſe ha de hazer, C. 2. y 64.* Corregidos, *y no enmẽdados, como ſe hã de tratar, C. 28. Como han de ſer corregidos los muchachos, C. 30.* Cocina del Abbad, *C. 53. Seruanieros de la cocina del Convento como han de entrar, y ſalir, y quienes eſtã eſcuſados, C. 35.* Culpas graves *como han de ſer caſtigadas, y como han de ſer caſtigados los que las cometen, C. 23. 24. 25. Las leves como ſe han de caſtigar, C. 46. Las ocultas del alma à quien ſe han de manifeſtar, C. 46. y 7. Grado 5. O. 1. n. 11 Culpas digaſe en Capitulo, O. 1. n. 5. y 13. V ide* Correccio. Culto Divino, *y* Horas Cononicas, *ſu diſpoſicion deſde el C. 8. haſta el 20. V ide* Oficio Divino.

D

Dàr, *y recibir no puede el Monge ſin licencia, C. 33. y 54. A cada vno ſe dè lo que ha meneſter, C. 34.* Decanos *como han de ſer elegidos, C. 21. Si puede ſer, gouierneſe por ellos ſin Prior el Monaſterio, C. 65.* Defender *no puede vno à otro en el Monaſterio, C. 69.* Delinquentes, *V.* Correcciõ, Culpas, Deſcomunion, *porque culpas ſe ha de dàr, C. 23. Su modo, y gravedad C. 24.* Deſcomulgados *por culpas graves como han de ſatisfazer, C. 44. No es licito juntarſe à los deſcomulgados, C. 25. y 26. Que pena tiene el que ſe junta, C. 26. Que ſolicitud debe tener el Abbad con ellos, C. 27. Deſcomulgar à cada paſſo no es licito, C. 70.* Diſciplina del Cantar, C. 19. *V.* Forma. Diſcipulos *Como han de obedezer, C. 5.* Dociles *Como han de ſer corregidos, C. 2.* Don *prenominacion del Abbad, y de los mayores, C. 63. O. 1. n. 8. y N. 14. debe reſtituirſe eſte titulo à las Congregaciones de Eſpaña, y pideſe ſe reſtituya N. 14.* Dormir *como deben los Monges, C. 22.* Duros *como han de ſer corregidos, C. 2*

E

Edad *no diferencie los grados, C. 60. 61. 62. 63.* Edificio del Monaſterio *como ha de ſer, C. 66.* Embriaguez *contraria à todo Chriſtiano, C. 39. y 40.* Enfermos *como han de ſer tratados. Seã ſufridos. Permitanſeles baños, y comer carne.* Enfermero *como ha de ſer, C. 36.* Enojo del mayor *como le ha de aplacar el menor, C. 71. y O. 1. n. 10.* Ermitaños *que genero de Monges, C. 1.* Eſcala de Iacob *que ſignifica, C. 7.* Examen de conciencia. *O. 1. n. 27.* Expulſion *como ſe ha de executar contra los incorregibles, C. 28, 62. contra el Prior, C. 65. contra el que no ſatisface, C. 71.*

F

Fabulas *el que las habla como ha de ſer caſtigado, C. 48. Agenas de los Monges O. 1. n. 20.* Femorales *viſtan los q̃ van camino, C. 55.* Forma del Culto Divino, *V.* Culto. Oficio Divino. Oratorio *de recibir los Novicios, C. 58. Los hijos de los nobles, y pobres, C. 59. Los Sacerdotes, C. 60. Los Monges peregrinos, C. 61. Los hueſpedes, C. 53. de dàr gracias a Dios por los beneficios, O. 1. n. 27.* Frater, ò Fray *prenominacion de los menores, C. 63. O. 1. n. 8. y N. 14.* Fugitivos *ſi han de ſer recibidos, C. 29.*

G

Genero de Monges *quantos ay, C. 1.* Gracias à Dios *por los beneficios recibidos, O. 1. n. 1. y 27.* Grados de humildad, *C. 5. y 7.* Grados de ſoberuia, *C. 7.* Grados del Convento, *V.* Con-

nidad, edad. Gyrogavo *q̃ genero de Mõges*, C. 1.

H

Hablar despues de Completas *à nadie se permite*, C. 42. *y O. 1. n. 27. V.* Silencio. Hazienda del Monasterio *como se ha de tratar*, C. 31. *y* 32. Hartura *contraria à los Monges*, C. 39. 40. Hemina *tassa del vino, que medida sea*, N. 11. Heptateuco *no se lea antes de Completas*, C. 42. Hermanos *llamen los mayores à los menores*, C. 63. *y N.* 14. Honor reciproco *se hagan los Monges*, C. 63. 71. *y* 72. Horas Canonicas, *V.* Oficio Divino. Huespedes *como han de ser recibidos*, C. 53. Humildad, y sus Grados, C. 5. *y* 7.

I

Iglesia *lugar de silencio*, *O. 1. n.* 8. Imposibles *si se mandan, como se ha de obedecer*, C. 68. Incorregibles *como han de ser tratados. Sean expelidos*, C. 28. Indigestion *huyala el Monge*, C. 39. Ingenuo *no se prefiera al que sirve por esse titulo*, C. 2. Inobedientes *como han de ser corregidos*, C. 2. *y* 23. Instrumentos de las buenas obras, C. 4. Iuniores *honren à sus mayores. Con que titulo*, C. 63. *y O. 1. n.* 8. Iuramento *no le diga el Monge*, C. 4. *y O. 1. n. 9.*

L

Labor de manos *de cada dia. Si necessario fuere vivan de el los Monges*, C. 48. *Los que trabajã lexos del Coro, rezen alli de rodillas el Oficio Divino*, C. 50. *Como se ha de estàr en la labor*, *O. 1. n.* 6. *y* 21. Læna *que significa en la Regla*, *N.* 12. Lavatorio de pies *haga el que sale de semanero de cocina, y el q̃ entra*, C. 35 *El Abbad, y todo el Convento lave los pies à los huespedes*, C. 53. Laudes *como se han de dezir: como se ha de ir à ellas*, C. 12. 13. *y O. 1. n.* 3. Lẽgua *refrenela el Monge*, C. 4. 6. *y* 7. *Grado* 9. Lector semanero *que debe hazer*, C. 38. Leccion *no falte à la mesa de los Monges. No lean sino los que edifiquen*, C. 38. *y* 47. *A la leccion antes de completas nadie falte*, C. 42. *y O. 1. n.* 26. Lecciones *de Maytines quando se deben abreviar*, C. 10. *Como se ha de estàr en la leccion*, *O. 1. n.* 21. Libros *quales, y quando se han de leer*, C. 42. *y* 48.

M

Mancebos *como han de ser corregidos*, C. 30. *Como han de respetar à sus mayores*, C. 63. *y O. 1. n.* 8. *Raras vezes se les concedan baños*, C. 36. Manjares *su medida puede aumentarla el Abbad*, C. 39. Matra *que segnifica en la Regla N.* 12. Mayores *amen à sus menores. Llamenlos* hermanos, C. 63. *y O. 1. n.* 8. Maytines *Como se han de dezir*, C. 8. 9. *y* 10. *Que se entiẽde por este nombre en la Regla*, *N.* 5. *Como se ha de ir à los* Maytines; *O. 1. n.* 1. *Desde ellos à* Laudes *que se ha de hazer*, *O. 1. n.* 3. Menores *honren à sus mayores. Llamenlos* Nonos, C. 63. *y O. 1. n.* 8. *Como deben satisfazer à sus* Mayores *ayrados*, C. 71. Menosprecia dores. *Como deber ser corregidos*, C. 2. 23. *y* 71. Mesa del Abbad *siempre sea con huespedes, y peregrinos*, C. 56. *Pena del que acude tarde à la mesa*, C. 43. *Como se ha de estàr à la mesa*, *O. 1. n.* 25. Mio *à nada llame el Monge, sino à su culpa*, C. 33. *y O. 1. n.* 22. Missa *que significa en la Regla*, *N.* 7. 9. 10. *y* 13. Mixto, ò delayu, no *tomen los servidores, y el lector de la mesa*, C. 38. Monasterial *que genero de Monges*, C. 1. Monasterio *como se ha de edificar*, C. 66. Monges *quantos generos ay de ellos*, C. 1. Morador del Cielo *quien lo ha de ser*, *P. L.* 2. Muchachos *como han de ser corregidos*, C. 30. *Guardados, hasta que edad*, C. 63. *V.* Niños, Murmuracion *de todos se evite*, C. 34. *y* 40. *y O. 1. n.* 20. *Pena del murmurador*, C. 23. Muerte de los Iustos *no se deve llorar*, *O. 3.*

N

Necesidades *las de todos los Monges remedie el Abbad*, C. 33. 34. *y* 55. Negligencias, *V.* Culpas. Niños, y viejos *como han de ser tratados*, C. 37 *y O. 1. n.* 19. *Niños sean azotados por las negligencias del Oficio Divino*, C. 45. *Niños nobles, y pobres como deben ser rezibidos*, C. 59. Nobles, y pobres *como deben ser hospedados*, C. 53. Nona *como se ha de dezir*, C. 17. Nombre *puro, y solo à nadie se llame*, C. 63. *y O. 1. n.* 8. Nonnos. *sean llamados los mayores*, C. 63. *y O. 1. n.* 8. *Que significa en la Regla. Que en la Lẽgua Castellana.* Nonnus, y Domnus *son synonomos*, *N.* 14. Novicios *como han de ser rezibidos. Sean probados en toda paciencia. Tres vezes se les lea la Regla. Forma de la profession. Como hã de disponer de su hazienda*, C. 58.

O

Obediencia *como la hemos de dàr à Dios. Es arma fuerte, y lucida. P. a Dios se dà la que se dà à los hombres*, C. 5. *y O. 1. n.* 23. *Es el primer grado de la humildad. Ha de ser sin tardanza, tibieza, ni murmuracion. La de coraçon es la verdadera*, C. 5. *Como se ha de obedezer*, C. 7. *Grado. 2. y 3. y O. 1. n.* 12. *Como en las cosas duras. Grado. 4. Como en las imposibles*, C. 68. *Como los Monges vnos à otros*, C. 71. *Obediencia lleva à la vida*, *O. 1. n.* 11. Ociosidad *perniciosa al Monge*, C. 48. Oficio Divino *su disposicion desde el cap. 8. hasta el 20. Quien ha de hazer señal para èl*, C. 47. *Todos se dexe para acudir à èl*, C. 43. *y O. 1. n.* 7. *Llamense à èl los Monges vnos à otros*, C. 22. *Como han de satisfazer los que acuden tarde à èl*, C. 43. *Como han de cumplir con èl, los que trabaxan fuera del Coro, ò van camino*, C. 50. *V.* Culto Divino. Oratorio. Psalmos. Oracion *sea breve, y pura. Como se ha de orar*, C. 20. *y O. 1. n.* 1. *Oracion para quando el Monge se levanta. O. 1. n.* 1. *para quando se acuesta O. 1. n.* 27.

n. 27. Oratorio, ò Coro *que se ha de hazer en el*, C. 52. *Los que yerran en el como han de satisfacer*, C. 45. *Con que compostura se ha de estar en el Coro*, O. 1. *n.* 2. Ordenes *quien ha de ser promovido a ellas*, C. 62. *Orden del Convento*, C. 63. *Orden de vivir religiosamente*, O. 1. *Por todo*. *Orden de servir à la mesa*, C. 38. *y* O. 1. *n.* 25.

P

Paz *siembren entre si los Monges*. O. 1. *n.* 20. Pecados *enmiendense en sus principios*, C. 2. *Los ocultos se confiessen al Abbad*, C. 7. *Grad.* 5. & C. 46. *pecado passado, ò torpe à nadie se dè en cara con el*, O. 1. *n.* 17. Pedules *que significa en la Regla*, *N.* 12. Pensamientos *se revelen al Abbad*, C. 7. *Grad.* 5. *y* C. 46. *y* O. 1. *n.* 11. *y* 17. Peregrinos *aya siempre à la mesa del Abbad*, C. 56. *Monges peregrinos como han de ser recibidos*, C. 61. Pobres *como han de ser hospedados*, C. 53. *Recibidos à tomar el habito*, C. 59. Porfias *con el Abbad no se permitan*, C. 3. *En las porfias quien primero calla es el mas entendido*, O. 1. *n.* 18. Portero *como ha de ser*, C. 66. Prelacia *pesada carga*, C. 2. Preciosa *como se ha de dezir*, O. 1. *n.* 4. Prima *como se ha dezir*, C. 17. Prior *su eleccion*, C 65. *varias significaciones de este nombre*, *N.* 4. Profesion *su forma*. *Su cedula, ò peticion se guarde aunque el Monge se vaya*, C. 58. Propriedad *del todo se destierre*, C. 33. *y* O. 1. *n.* 22. *para esso se dè à los Monges todo lo necesario*, C. 34. *y* 55. *El proprietario despierta en si al enemigo oculto*, O. 1. *n.* 16. Psalmos *quantos se han de dezir en las horas de la noche*, C. 9. *En Laudes*, C. 12. *En las demas horas*, C. 17. Psalterio *rezese entero cada semana*, C. 18. Pulmentos *dos bastan para comida de los Monges*, C. 39.

Q

Quaresma *como se ha de guardar*, C. 49.

R

Rebelde *como ha de ser castigado*, C. 28. Refeccion *a que hora ha de ser*. *No se coma, ni cene con luz de candela*, C. 41. *No fuera de la hora señalada*, C. 43. *y* O. 1. *n.* 19. *V.* Comer. Mesa. Regla Maestra *todos la sigan*, C. 3. *Su rigor no se guarde con los viejos, y los niños*, C. 37. *lease tres vezes a los Novicios*, C. 58. *guardela el Abbad*, C. 64. *Aprobaciones de la Regla por S. Gregorio, y San Zacarias Papas*, *pag.* 1. *S. Benito la llama imperfecta*, C. 73. *Es suave, y benigna*, *P. L.* 4. *lease muchas vezes en el Convento*, C. 66. Risa *no sea el Monge facil en ella*, C. 4. *y* 7. *grad.* 10. *y* 11. Risa *secular huyalae el Monge*, O. 1. *n.* 14. Ropa de Camas *como ha de ser*, C. 55.

S

Sacerdotes *como han de ser recibidos*. *Como han de vivir en el Monasterio*, C. 60. *Quienes han de ser promovidos al Sacerdocio*. *Huyan de la sobervia*. *Como han de ser castigados*, C 62. Sagum *que significa en la Regla*, *N.* 12. Sarabaytas *que genero de Monges*, C. 1. Satisfaccion *de las negligencias*. *Como se ha de hazer*, C. 45. 46. 71. *y* O. 1. *n.* 13. Seglares, *y su conversacion huya el Monge*. *Si fuere necessaria, como se ha de tener*. *Quien desea servir à Dios ha de dexar la conversacion con seglares*, O. 1. *n.* 14. Señal para el Oficio Divino *quiẽ la ha de hazer*. *Oida todos acudã con presteza*, C. 47. *y* O. 1. *n.* 1. 3. *y* 7. *Por señales se pida lo necessario en Refectorio*. C. 38. Servidores de la Cocina. *Como han de entrar, y salir de semana*, C. 35. *Los del Refectorio como han de servir*, C. 38. *y* O. 1. *n.* 25. Sexta *como se ha de dezir*, C. 17. Silencio *en todo tiempo conviene al Monge*, C. 6. *Guardese en el Coro*, C. 52. *Ayale summo à la mesa*, C. 38. *En el dormitorio*, C. 48. *Despues de Completas en todo lugar*, C. 42. *y* O. 1. *n.* 27. Sobervia *con ella baxamos*. *Sus doze grados con los de la humildad*, C. 7. *Huyan della los Sacerdotes*, C. 62. Sobervios *como han de ser corregidos*, C. 2. *y* 28. Sugetos *al Superior como debemos estar*, C. 7. *grad.* 4.

T

Tardos *en acudir al Coro, y à la mesa qũe pena tienen*, C. 43. Tercia *como se ha de dezir*, C. 17. Trabajo, de manos *V.* Labor. Tunica *que significa en la Regla*, *N.* 12

V

Vagar *no conviene à los Monges*, C. 66. Vasos del Monasterio *como se han de tratar*, C. 31. 32. 35. Vestidos, *y calçados de los Monges como han de ser*, C. 55. *Los del que professa se guarden*, C. 58. Vida eterna *como se ha de caminar à ella*, *P. por todo el*. Vidas de los Padres *quãdo se han de leer*, C. 42. Viejos, y niños *como hã de ser tratados*, *V.* Niños. Vigilias, *V.* Maytines. Vino *en que cantidad le han de beber los Monges*, C. 40. Virtud *quãta es su firmeça*, *P. L.* 3. Virtuosos *como hã de ser corregidos*, C. 2. Visperas *como se han de dezir*, C. 17. Voluntad propria *ninguno la haga*. *Quanto se debe huir*, C. 4. *y* 7. *Grad.* 1. *y* 2.

Z

Zelo *bueno, y malo*. *Tenganle bueno los Monges*, C. 72.

VIDA
Y DE LA
INCOMPARABLE
VIRGEN, Y CLARISSIMA PRINCESA
STA FLORENTINA
ABADESA
DE CINQVENTA MONASTERIOS, DE EL ORDEN DE SAN BENITO, EN LA PROVINCIA BETICA.

Primero de Mayo.

Martiro logios de Beda Serebre I. Vsuardo Romano Baron. Vazq. Lobo. Higuera Vbion. Hugo Menar. Marc. Maxim. Viuar. Luitpr. Tamayo Ramir. Arcipr.

1 GOVERNANDO la Nave de San Pedro en su mayor tormenta el diestrissimo Pilото Pelagio Segundo, à quien sucediò San Gregorio el Magno, primero de este nombre, y primero en letras, santidad, y govierno, luz, y dechado perfectissimo de Pontifices, Doctor Sagrado de los quatro de la Iglesia, hijo, y mayorazgo de mi gran Patriarca San Benito, el primero que aprobò su Santa Regla, y que la mandò guardar en toda la Iglesia, Imperando Mauricio en Constantinopla, Reynando en España Aranagildo Godo, y en Galicia Teodomiro, Rey de los Suevos, y el primero que se convirtiò à la verdadera Fè, quando mas fluctuava con borrascas la Nave de la Iglesia, quando Europa se viò mas afligida, castigada por sus culpas de la Divina Iusticia con severos, y repetidos açotes de lluvias, hambres, pestes, y guerras, quando la misera España estava mas cercada de tinieblas, anegada en tormenta de la Heregia Arriana, naciò à la comun luz de los mortales para darles la verdadera luz, y ablentar las tinieblas de la Heregia à Catolica, y luziente Estrella de la Iglesia Santa Florentina en los hermosos, y fertiles Payses del Andalúzia, que ilustrò, y llenò de luzes con el exemplo admirable de su santa vida.

de Santa Iulia. Marin. Sieul. Morales Marieta Fr. Yep. Anton. Padilla Historia de Seuilla. F. Rodrigo de Yepes. Breuiario de Sãtiago. Palent. Seuill. Salmãt. Zamor. Chonch.

2 Severiano, Duque de Cartagena, ò Capitan General de Andaluzia (como otros dizen) òcomo quiere Don Lucas de Tui, hijo de Teodorico, Rey de Italia mediante su matrimonio con la nobilissima Teodora, tuvo tres hijos, y dos hijas, los hi-

Cartag. Legion. Maldon. Emilian. Santero. Lucio Villegas

jos fueron San Fulgencio, Obispo de Ezija, y despues de Cartaxena, San Leandro, y San Isidoro, Sagrado Doctor de la Iglesia, ambos Arçobispos de Sevilla, honor de Andaluzia, y precioso esmalte de la Sagrada Cogulla de mi Padre San Benito; las hijas fueron las clarissimas Infantas Teodosia (que caso con el Rey Leobigildo, madre del inclito Martir Andaluz San Ermenegildo) y Santa Florentina Virgen, claro objeto de mi historia, de forma, que mi Santa fue nieta del Rey Teodorico de Italia, hermana de Teodosia Reyna de España, y de las mejores luzes que ha gozado en muchos siglos en sus tres hermanos Fulgencio, Leandro, y Isidoro, cuyas incomparables letras, zelo, y celestial doctrina fueron luzidissimas antorchas que desterraron las obscuras tinieblas de la heregia Arriana del distrito Español, que goza por favor de Dios, y beneficio de estos Principes la pureza de la Fe que ha conservado tantos siglos, dichosos padres, felicissima familia, quatro hermanos todos Santos, todos hijos de mi gran Padre San Benito.

Claud. Paneg. ad Piss. Quæ si de esset tibi forte creato nobilitas eadē pro nobilitate fuisset

3 Los blasones se heredan, adquierense las virtudes, no es culpa nacer del ruin, sino el imitarle, mayor linea tiene en la nobleza quien la merece tener, que quien teniendola merece no tenerla, aunque le faltaran á mi Illustrissima Princesa tantos blasones heredados de sus Reales progenitores, sus hechos, y virtudes heroycas le dieran la nobleza; tan colmadamẽte la favoreció el Cielo, que no la faltó prenda de estimacion, adornóla la naturaleza con sus dotes de gentileza, y hermosura (que es lo que mas estiman las mugeres) docilidad, y ingenio, y apacible condicion con que se hizo estimar, y celebrar, siendo iman de los coraçones. No menos la hermoseó la gracia bañandola de luzes desde su tierna infancia, primera perfeccion de el Alma, con la qual supo discernir, no solo lo bueno de lo malo, sino de lo bueno lo mejor. Luego que llegó à la edad adulta, como concurrian en su persona tantas prendas, y dotes tan singulares, y de tanta estimacion, tuvo muchos casamientos, desseando muchos Principes la dicha de su mano, mas mi prudente, y casta Virgen eligió à Christo por su Esposo.

4 Es oficina el casamiento donde alternativamente se forjan rayos, y Estrellas, ya vicios, ya virtudes, deleytes, y pesares, atendiendo à su Autor, y mirado como Sacramento, es venerable, mas escuchando las vozes de los arrepentidos, es formidable estado, como el rostro de Iano, que es viforme, hermoso, y apacible, si es apacible, y hermoso, formidable, y feo, si es feo, y formidable, es la cosa mas sabida, y la mas ignorada, porque ninguno juzga su suerte por la suerte del otro. Dichoso puede llamarse el que en las penas agenas logra el escarmiento propio; valor es que frisa con locura encargarse vna persona de los afectos agenos, quando no puede moderar los proprios. Cada dia nuestro espiritu nos falsea, luego confiaremos del ageno? Muy necio sera quien niegue la segura eleccion de mi prudente Virgen, y discretissima Princesa, no se governó por si misma, si por cõsejo del Santissimo Leandro, su querido hermano, en que se mostró mas entendida, aun no era Religiosa, y ya guardava la Regla de San Benito, que sera quando vista la Cogulla? Quien obra por solo su parecer, mas muestra su presumpcion, que su prudencia; en niñerias dificultosas es peligroso el sentimiento propio, y si en algun caso se pudiera seguir, en el presente avia de ser, porque la novia es la que ha de habitar con el marido, no el cõsejero, sin embargo mi Santa eligió lo mas seguro, el consejo tomó de San Leandro (como el Santo lo dize) ofreció à Dios su pureza, y guardóla inviolablemente, dando al mundo en el fervor de sus hijas vn raro exemplo de la estimacion que se deve hazer de la virginidad. No dizen los Historiadores de mi Santa (aunque muchos dizen muchas cosas que deseamos saber) de que edad tomó el Abito, y en que estado estava quando su hermano San Leandro le dedicó el libro, ò le escrivió para ella, aunque se dà à entender que en el de Novicia, pues con tanta instancia la aconseja el es-

Reg. c. 3. Libio lib 44. Si de suavnius sententia omnia geret sur perbum hunc indicabo magis quam sapientem. Senec. in Sophoch

ta-

tado de Virgen. Tambien se infiere que mi Santa sabia la Latinidad, y era muy erudita, pues los dos insignes Sãtos Leandro, y Isidoro, le dedicaron sus obras, y se las comunicaron hablandola en lengua Latina, lo qual no pudiera ser, si no la entendiera, ò fuera barbaridad, como notò San Pablo.

Ero si qui loquor barbarus, & qui lo quitur mihi barbarùs.

5 Como adelante verèmos era muy prudente esta clarissima Princesa tomar estado de por vida, pide muchas atenciones, y assi no se resolviò facil, mucho claudica el arrojo, tiene sus incapacidades la presteza, la ligereza lleva cõsigo vnos resabios de facilidad, es achaque natural olvidar facilmente lo que facilmente se aprende, el arroyo que presto toma, presto dexa, el prepararse, y disponerse, no es tardar al llamamiento de Dios; ya responde la que se dispone à seguir; cordura Religiosa fue en mi prudente Virgen prepararse para seguir todo virtuoso impulso, y no bolver atràs de el camino de la virtud; la claridad que corre veloz llamamos exalacion, Estrella la que espaciosamente se mueve, aquella fatiga, y atemoriza, esta recrea, y alumbra; Estrella fixa fue mi Santa, que se colocò para alumbrar à muchos en el Cielo de la Religion de mi Padre San Benito; los Reales penachos depuso, y vistiò la sagrada Cogulla de el Principe de los Monges en el Monasterio que estuvo sito en el margen apacible de el celebrado Genil en la Ciudad de Ezija, como lo afirma Mariana Roa, Padre Quintana Dueñas, y Don Constantino Cayetano; y en este sitio està oy el Monasterio de Nuestra Señora del Valle de Monjas Dominicas, y en vna Capilla de la Iglesia se muestra oy en dia el lugar de la sepultura de mi Santa, y la torre de las campanas es de fabrica antiquissima, y la llaman la torre de Santa Florentina.

6 La edad de mi Illustrissima Princesa quando vistiò la Cogulla, se ignora, y se congetura que seria de quince à veinte años, pues fue tan sumamente celebrada, y pretendida para casamientos. Entrò en el Monasterio llena de virtudes, como se conoce del lance que le succdiò con el Santo Isidoro su hermano, de quien era hermana mucho mayor. Estava vn dia en la cuna el niño Isidoro, meciale Florentina, quando la assustò vn estraño sucesso, advirtiò que vn enjambre entero de avejas reboleteava en el rostro de el pequeño infante, y que elegian su tierna boca por colmena, y estancia dõde fabricar su miel, y labrar su panal, temiò si avian de ofender el delicado rostro de su querido hermano, no sabia como librarle, que es peor irritar estas pequeñas, y industriosas avecillas, que tienen tambien sus armas ofensivas, eligiò lo mejor, acudiò à Dios, pusose en oracion, y librò la Nuestro Señor del susto, y al niño de peligro, y diosele à entender que el tierno infante seria esclarecido Doctor de la Iglesia, acerrimo defensor suyo, luchador valiente contra sus enemigos, martillo de Hereges, que con su celestial doctrina, y admirable sabiduria, y copiosa erudicion los avia de convencer, quebrantar, y perseguir, y desterrar de toda España, como con efecto sucediò, y lo que esta admirable Virgen, y Profeta viò con los ojos del Alma en la contemplacio tantos años antes, fue Nuestro Señor servido que viesse despues con los ojos corporales, y fuesse testigo calificado de las glorioſas hazañas, y triunfos de su hermano, y eruditissimo Doctor San Isidoro, aunque siempre Florentina avia querido mucho, y cuydado de su hermano Isidoro, desde entonces le cobrò mas aficion, no le mirava ya, ni cuydava como hermana, sino como piadosa, y cuydadosa madre, regalavale no con el sustento delicado, y regalado de leche de sus pechos, sino cõ la leche dulce, y sabrosa de su celestial Doctrina, comunicandosela con todo cuydado, y aficion, primero con el exemplo de su santa vida, despues con sus dulces, amorosas, y eficaces palabras, buen modo de enseñar, assi salliò tan aprovechado Isidoro, à esta celestial Maestra deve Isidoro los primeros rudimentos de su admirable Doctrina, y santa vida, esta luz deve España toda reconocer por principio de su dicha, y no estar sumergida, y anegada en las obscuras tinieblas de la infidelidad, y heregia.

Quan-

7 Quanto ſiento el culpable olvido de beneficio tanto, notò vn politico, que miſteriosamente vive el coral colorado, aviendo nacido verde, porque ſe halla como confuſo cercado de verguença, porque aviendo nacido blando, ſumergido en las inmẽſas hondas del mar, en la propia mano que le ſaca del abiſmo al deſahogo, y comun eſtimacion, ſe endurece como nueſtros coraçones tiernos en la neceſsidad duros al agradecer, alhagueños al pedir, olvidados al pagar; corales ſacados de las hondas de la heregia Arriana, fino por las manos, por las Oraciones, eſcritos, letras, valor, y doctrina de mis Santos, y ya tan preſto olvidadas, ſu memoria culpando nos la miſma naturaleza, que de tantas cosas nos hizo dependientes para aſſegurarnos agradecidos echãdo à nueſtro recuerdo vn fiador en cada dependencia. Pongo exemplo. Dos madres deſemejantes engendran dos hijas diverſas, que cada qual deſemejante de ſu madre parece hija de ſu contraria. La miſeria fea produce à la paciencia hermoſa; y la obligacion hermoſa pare la fea ingratitud, aſsi ſucede en los Rayſes de Eſpaña, donde apenas ay memoria, ni ſe haze feſta à tan grandes Santos à quiẽ tanto devemos. Entrò la Santa Princeſa en ſu Religion à buſcar en la penitencia la perfecion, ſujetando la carne al eſpiritu, como lo hazia San Pablo à quien imitava la fervoroſa Princeſa, limpiando ſu eſpiritu de la impureza de los afectos terreſtres, por conſeguir la vnion de Dios, y del proximo, viviendo en Dios, y no en el ſiglo, conſiderando en ſus obras ſolo eternidad de premio, ò pena. Mandan nueſtro Padre San Benito à ſus hijos, y hijas, que caſtiguen los cuerpos en comun, ſin ſeñalar las variedades de penitencias, horas, tiempos, y dias, no queriendo limitar à los fuertes, ni ſer gravoſo à los flacos, dexò las taſſas y medidas de eſtas ſatisfaciones ſanctas à los vſos, y coſtumbres de los Monaſterios à vn prudente gobierno del Padre eſpiritual, y aſsi ſe practicò, pues à los puſilanimes algunas penitencias parecerán exceſsivas, à los valientes moderadas. Aſsi refiere ſu fervoroſo hijo San Pedro Damiano del valiente Santo Domingo Loricato, que vn diſcipulo ſuyo peſando que en averſe diſciplinado todo el eſpacio que durò el cantar vn Pſaltero entero avia excedido, vino al Santo, y diò le quenta de lo que avia hecho, y el Santo le reſpondiò eſtas palabras: *Ea hermano, no ay que deſanimarſe, y ſer puſilanime por verte tan para poco en el caſtigar tu cuerpo: poderoſo es el Señor de ſacarte de eſſa pobreza de obras à mayor alteza de ellas, que tambien noſotros començamos por poco como tu, y la Piedad Diuina nos ha dado fuerças para coſas mayores. Con eſſos exemplos exortaua S. Pedro Damiano à eſtas obras, y con las ſiguientes palabras: O que inſigne eſpectaculo mira el Redemptor del mundo deſde el Cielo, quando el hombre mide ſus delitos con las varas, y las diciplinas, y al peſo que ellos han ſido grandes les aplica grandes, y rigurоſos los golpes. El reo alli haze tres oficios, en el coraçon es ſu Iuez, en el cuerpo ſe conſtituye reo de ſu propia ſentencia, y con las manos ſe haze executor de ella, y ſi miſmo verdugo, como ſi dixera à Dios: Señor, ya no es meneſter que tu exercites tu oficio en juzgarme, ni que tus miniſtros executen tu ſentencia, que yo tomo tus vezes, y las ſuyas à honra de tu ſancto Nombre.* Eſtas palabras, y exemplos tomava mi fervoroſa Princeſa, de quien dize Fray Rodrigo de Yepes, que era tan grande ſu abſtinencia, y templança, que ni comiò carne, ni bebia vino, ni viſtiò lienço, y que era penitentiſſima, y continua en la oracion, como regalada, y favorecida de Nueſtro Señor en ella deſde antes que fueſſe Religioſa, como ſe viò en el caſo de San Iſidoro, dize, que derramava muchas lagrimas porque Dios Nueſtro Señor la conſervaſſe en el Don de la Virginidad. Tomò el felizestado de la Religion eſta prudente Virgen, por conſejo de ſu ſancto hermano San Leandro, Patron, primer Arçobiſpo, y luz de Sevilla, el qual convirtiò à la Fe à ſu ſobrino, y Martir San Ermenegildo, à quien San Gregorio Magno dedicò la expoſicion de Iob. Eſte, pues, eſcriviò à ſu ſanta hermana el libro que intitulò de la inſtitucion de las Virgines, que porque declara las excelencias de mi Santa, y por no privar à el Le-

plãtibus nobis nõ quæuidentur, ſed quem non vidẽtur. S. Petr. Dam. ep. 1.

1. Cor. 11 Caſtigo corpus meũ, & in ſervitutẽ Redigo. Ad Ro. 8 Momentaneum, & breve tribulationis noſtræ æternæ gloriæ pondus operatur in nobis. Contem-

Letor de su erudicion admirable, le Romanceare, aunq̃ enmi tosco estilo. Este no siempre enseña, las vozes mas suaves no son las mas verdaderas, muchos componen lo que escriven, y cõ el aliño engañan, como en los pulpitos se experimenta, sustenta la verdad, la elegancia entretiene, pero primero es el mantenimiento, que la cõsonancia. Prendio el Alcon al Ruyseñor (Ioachin refiere el apologo) concertò su libertad el pajaro en vna musica suave, disgustòse el Alcon del precio, y respòdiole: Yo sustento he menester, no armonia. No el desaliño de mis vozes serà menoscabo de las sentencias admirables de este gran Doctor, la verdad es el alimento del discurso, como la suavidad del oido, assi escrive el gran Doctor.

Ioachim Camer. lib. fab. pag. 256 Luscinia accipitrẽ à quo cõprehensa fuerat orabat se vt dimitteret precium quod nam futurũ esset rogãti accipitri respondit: Suauissimi carminis sonos ad ego inquit illeno dares meas, sed venter expleri cupio, 1. Cor. 7. Præterijt enim figura huius mundi.

8 *Buscando yo, carissima hermana Florentina, cumulos de riquezas de que hazerte heredera, con què parte de patrimonio te enriqueceria, me ocurrian muchas imagenes de cosas falaces, las quales como desecharà yo con la mano del entendimiento, como à importunas moscas, entre mi dezia: El oro, y la plata de tierra es, y en tierra se convierte: las possesiones, los reditos de los patrimonios son viles, y transitorias, passa de verdad la sombra de este mundo, todo lo que mire debaxo del Sol no me pareciò conveniente para ti, nada creì que te fuesse agradable; hermana mia, todo es mudable, todo caduco, todo perecedero, solo es verdad la sentencia de Salomon, que dize: Engrandecì mis obras, edifiquè Palacios, plantè viñas, hize jardines, y huertas, poblelas de diuersos generos de arboles, hize estanques para regar la selua de los recien nacidos frutales, posseì esclavos, y esclavas, tuve gran familia, grandes vacadas, grandes manadas de obejas, mas que ninguno de mis antecessores, acomulè plata, y oro, las haziendas de los Reyes, y de las Provincias, tuve musicos, y musicas, y las delicias de los hijos de los hombres; tazas, y vasos para servir la bebida, excedì à todos quantos me antecedieron en Gerusalen, la qual toda pompa de estas cosas mortales encierro en este termino para dezir quando bolvì los ojos à todas estas obras que auian hecho mis manos, a las trabajos en que en vano auia sudado, hallè en todos vanidad, aflicion de animo, y que nada ay subsistente en esta vida.* Y luego dize èl mismo: *Aborrecì toda mi industria, con la qual trabajè en esta vida con fatiga para dexar por heredero a quien no sè si saldrà sabio, ò necio, para no ser dueño, y gozar de mis trabajos cõ que sudè, y me fatiguè; hay cosa tan vana! Con que cessè, y dexo mi coraçon de fatigarse en esta vida.*

9 *Con tal oraculo informada, hermana, no me pareciò me podia llamar verdaderamente padre, si te regalara con estas cosas, que no tienen consistencia, porque el animo ocupado, y enredado con estas cosas visibles, y temporales, aparta de Dios, y de aquella inmobil, y permanente forma de la verdad, ni puede recibir la dulçura de la Diuina Palabra el pecho cõbatido de tantas mundanas molestias; luego si yo te atara con estos vinculos, te cargara de estos pesos, te oprimiera cõ la maquina de temporales cuydados, mejor me pudieras llamar enemigo, que padre; antes homicida, que hermano. Ea, pues, hermana mia, luego si no ay en la tierra, ni debaxo del Sol con que poderte regalar, hemoslo de buscar en el Cielo, para que de alli, de donde sacaste la excelencia de la virginidad, saques, y consigas el premio de la pureza. No fuera de tanta estimacion la virginidad, si con regalos temporales se pudiera premiar su pureza. En la Patria de los Angeles se conserva, porque es el premio el Señor de los Angeles. En solo Dios, hermana, hallaras, no solo el premio de tu pureza, sino de todas las virtudes, Esposo es, Hermano es, Amigo es, Herencia es, Precio es; en el tienes Esposo à quien amar, mas hermoso que ninguno de los hijos de los hombres, esta es vnica prerrogatiua de la virginidad, que aquel ante quien temen los Angeles, sirven las Potestades, y se le rinden las Virtudes, y todas las criaturas hincan la rodilla; sea Esposo de la que es Virgen. Suelen los maridos del siglo dar arras à las esposas, regalos, joyas, y dones, en recompensacion de la pureza, y virginidad de la esposa; de forma, que mas parece que compran las mugeres, que no que las adquieren; pero tu Esposo, Virgen, te dio en dote su sangre; con ella te redimiò, y te recibio por esposa, no para que pierdas la integridad de Virgen, sino para que consigas el premio de la pureza. Quanto es mayor la dote, tanto mas se descubre del amor. Mucho ama quien te desposo con su sangre, permitiò que su cuerpo fuesse abier-*

abierto con vnalança, para comprar para si tu integridad, para consagrar tu pureza. Al contrario curo al hombre, de modo, que assi como tu honor es nuestra vida, assi su humildad es la medicina de nuestra soberuia; assi con sus llagas compro nuestra integridad, el qual permitio ser herido para librarnos de las heridas de la culpa. En gran precio estamos comprados (dize el Apostol) no querais ser esclauos de los hombres. Pues Virgen, como quieres hazer entrega de tu cuerpo al hombre, auiendote comprado Christo? Vno te ve nacio, y quieres casarte con otro? Pudiendo ser libre con Christo, quieres condenarte a seruidumbre voluntaria? Si todo el mundo se te diera dotte, què cosa mas preciosa que la sangre de Christo con que el mundo fue redimido? Tanta la mercaduria, y el precio, veras que mas vale el que redimio, que lo que redimio. Que mal haze la donzella, que menospreciando el comprador sigue la mercaduria, echando a las espaldas la sangre de Christo, se abraça con el mundo, que es el redimido.

1. Cor. 7. *Empti enim estis pretio magno.*

10 No soy capaz de dezir amantissima hermana, los premios de la Virginidad, es vn Dominefable, escondido a los ojos, encubierto a los oidos, cerrado a la inteligencia. Lo que esperan todos los Santos, y despues de la resurreccion aguarda toda la Iglesia que se haga, y alo teneis vos soiras, Virgines, esto corruptible (dize el Apostol) se vestira de incorrupcion, pero esto sera despues de la resurreccio del cuerpo, veis ai ya teneis la gloria de la incorrupcion, y vosotras en el presente siglo teneis parte de la gloria, quan grandes es la bienauenturança que se nos promete en la Celestial Patria, aquella teneis, alegrate de ser tal qual Dios te formo con sus manos. Virgen te formo de integridad te enriqueccio, los malos hombres destruyen la humana naturaleza que Dios destino a los premios de la integridad, y esta fue la ofensa primera del genero humano, por no auerse querido conseruar nuestros primeros padres en el ser en que fueron criados, merecieron perderle en si, y en sus descendientes. Vosotras Virgines, sois el reparo, y recompensa de la pureza que perdieron nuestros primeros padres. Vosotras conseruais la excelencia, y prerrogatiua de pureza de integridad, que ellos no supieron conseruar: sois como ellos fueron criados, mas ecat mentud en ellos pe-

1. Cor. 15 n. 53. Oportet incorruptibile hoc induere incorruptionem.

ro ay, o dolor! amantissima hermana, huye de los primeros hombres los exemplos, ten horror a los silios de la antigua serpiente, no empieoe a criar espinas la tierra infiçionada: y la que deve dar lirios, y rosas en premio de la virginidad, produzga ortigas, abrojos, y malezas que abrasen, y punçen. Vosotras de toda la masa de Christo sois la oblacion agradable, a Dios ofrecida, y consagrada en los supremos Altares. Por vuestro proposito, y por su Fe adquirio la Iglesia el nombre de Virgen. Alegrase la Virgen MARIA, Madre de Dios, cabeça, y hermosura de la Virginidad, Madre de la incorrupcion, que os engendro con su exemplo, que sin dolor pario a vuestro Esposo IESVS, y quedo Virgen, feliz, vientre, fecundo, è incorrupto. Abrase este coraçon, hermana, en aquel fuego que Christo embio a la tierra. Mueuate la llama de este, y de aquel incendio, y ya que el Virginio Coro sigue los passos de MARIA, sigue sus passos, juntate con el, alli caminaras, alli hallaras la corona de justicia que reduara del señor Iusto Iuez en aquel dia. Iunes para con Christo mi defensa, tu amantissima hermana, mi prenda, tu mi ostia sacratissima, por la qual no dudo sendumpio de la mancha de la culpa. Si tu eres agradable a Dios, si tu te arrojas en los braços de tu amantissimo Esposo, si te reclinas en su casto pecho, y te llegas a su Magestad con el fragrantissimo olor de la pureza, acordante de tu pecador hermano, alcançaras el perdon de sus culpas; si le pides, no te contristara el que se juto a tu compañia, porque su finiestra, en quien esta la honra, y gloria, te servira de arzenico, y su diestra, en quien esta la vida, te abraçara, tu amor en Christo sera mi perdon, si tu hermana a quien amo, consiguere las bodas de Christo, y en el tremendo juizio seras mi consuelo, seras mi alibio, y la pena que merezco por mis culpas, se me remitira por la intercesion de tu pureza, defenderasme con tu aprouechamiento, y si tu le agradares, yo no le desagradare, no consintira que se pierda el hermano de aquella que ha elegido por esposa. Hermana, en misericordia, no solo de ti, sino de mi, y de donde diremos resultara gloria, a lo menos a mi se me conceda perdon.

11 En tu compañia se hallaran muchas Virgines, con ellas facilmente alcançares en mi favor lo que pidieres, a lo me-

menos la Madre, y Capitana de las Virgines MARIA hablarà por tus meritos à su Hijo, el qual por no contristarla me leuantarà caìdo, y consolarà al que està triste por sus culpas. No se frustre mi esperança por ti para con Dios, por mi exortaciõ, por mi obsequio, por el fauor de Dios tienes esse estado. Sea, pues, tu pureza causa de mi perdon, pues serà para ti causa de tu corona. Ruegote quites los ojos de las cosas falsas de el mundo, ponlos en el Cielo à donde està tu Esposo; alli encamina tu animo, à donde està Christo sentado à la diestra de Dios Padre. Todo lo que ay en el mundo es deseo desordenado de cosas vanas; busca las cosas de arriba à donde està tu vida, alli estèn tus deseos à donde està tu Esposo. No te mueuas, ni dexes lleuar de los deleytes del siglo. No quieras esta mansion por hermosa. Mueue con ligereza el adorno la cõcupiscencia agena. Prouoca la vista de la jubentud la que se compone para estar vistosa, y querer agradar à ojos agenos. Es afecto de rameras, y es injuria que se haze al Esposo, el andar de forma que agrade à los ojos lasciuos. Has de ser Iuez entre las doncellas, y casadas, de vnas, y otras. Considera la esperança, mira el camino que sigue la vna, y la otra. La virgen, procura agradar à Dios. La casada al siglo. La virgen guarda la integridad, y la casada la pierde, y no permanece en la integridad en que empeçò la naturaleza.

12 Lo primero se haze injuria, y agrauio al Diuino Artifice borrando, y corrompiendo con la lasciuia el vaso que el formò entero, en vosotras, ò virgines, le conoce Dios entero el vaso que formò. Gozaos el siglo, pero no os corrompe, y Dios os halla tales quales os hizo. Todas las cosas se repararàn en la resurreccion que tienen defecto en el cuerpo, pero la virginidad vna vez perdida, ni en el presente siglo se repara, ni en la resurreccion se recupera. Verdad es que Dios ordenò las bodas, mas fue para que huuiesse donde naciesse la virginidad, para que multiplicada la sucesion de las virgines, ganara en los hijos lo que perdieron los padres. Fruto del matrimonio es la virginidad, porque nace del matrimonio la virgen, que si conserva su integridad es premio del matrimonio. Tienen los matrimonios donde poder alegrarse si colocan en el Cielo el fruto del matrimonio. Tu tambien colmaràs los meritos de los primeros padres, y les llenaràs de honores, siendo su hija, tu llegandote à Iesu Christo miràràn logrado en el fruto de la succession à lo que perdieron en el tronco. Trae, hermana, à la memoria las miserias humanas de las bodas, pero cierra los ojos no veas su vanidad.

13 El primer detrimento es la corrupcion, y el fastidio de la corrupcion, el peso del vientre embaraçado, el dolor del parto, que llega à terminos de perder la vida, donde se pierde el valor del matrimonio, y el fruto faltando la madre, y el hijo; toda la pompa nupcial se frustra con la muerte, y lo que juzgauan causa de alegria, lo es de llanto; què harà despues de la muerte el que puso toda la alegria en la boda? La que quiso agradar al marido, y no à Dios? Què harà en saliendo de esta vida? Què parte tendrà con Christo la que puso su conato en agradar al mundo? Las que si bien lo miras se distraen con los maridos, perdiendo con la entereza la libertad, haziẽdola cautiua, y vendiẽdo la pureza por la dote, què le queda à la miserable que perdiò la pureza? Y si acaso la desventurada por algun reves de la fortuna pierde las arras, y dote, auiendo perdido la entereza, avrà echado buen lance? quedãdose desnuda de vno, y otro, por vn varon que consigue, se entriega à dos peligros, teme perder el bien, y teme conseguir el mal.

14 Pues entre estos temores; què lugar le queda à la alegria? Què generos de embuste no medita para agradar à los ojos? Con estraños olores llena el vestido para deleytar el sentido; miente tez agena con duplicados afeytes, adulterando su rostro para no ser la misma, que es engañando al marido con la hermosura aparente, y no con la propia; mira si no es genero de maleficio buscar modo con que prouocar la lasciuia agena, y la que assi afea el rostro, y le miente; como juzgas tendrà el interior; tres adulterios comete, del entendimiento que maquinò tal engaño, del cuerpo que con engaño mudo el semblante, del vestido que se adorna con olor ageno, de estos males carece la doncella, tiene sexo femenil, mas ignora la fragilidad del sexo; con vigor varonil viue en la virtud, fortalece la fragilidad del sexo, y no entres à la servidumbre el cuerpo que por ley natural està sujeto al varon; ò fe-

liz Virgen! que traes de Eua el origen, no la pena aquella pecadora oyò esta justa sentencia: Estaras sujeta al varon, y parirás con dolores. Tu consiguiendo la virginidad sacudiras de la cerviz aquel yugo, no tendras que baxar la cabeça con tal carga, sino leuantada miraràs al Cielo, y de donde aquella cayò gustando lo vedado, alli subiràs tu menospreciando lo permitido; Eua gustò la fruta prohibida, y perdiò la entereza. Licito es à la virgen, mediante el matrimonio, llegarse al varon, mas la que de ello se aparta, se llega à los Angeles. Licito es tener hijos, mas las virgines que por serlo no los tuuieren, oiràn dezir à Christo: Bienauenturadas las esteriles, y los pechos que no criaron. Y al contrario à las casadas: Ay de las preñadas, y que crian en aquel dia! los conceptos del entendimiento son los hijos de las virgines, pues para que huyan para in con dolor, pudiendo concebir hijos en su entendimiento con quien gozarse, assi lo dize Vlades: Por tu temor, Señor, concebimos, y parimos espiritu de salud. Ves aqui vna feliz concepcion, y huir sin corrupcion. Ven à tu parto donde nace el buen pensamiento, y se ignora el dolor, donde ay tantos felices hijos, quantos ay santos pensamientos, tantas vezes concibe la virgen, quantas con santa meditacion recibe el Diuino Espiritu; no te tengas por esteril, tantos hijos tienes, quantas virtudes procuras, tendràn en el Cielo las virgenes vn eminente lugar; y con razon las que menospreciaron el habito del siglo alcançaran el Reyno Celestial.

15 Ruegote, hermana Florentina, que las mugeres que no son de tu estado no se lleguen à tu compañia, porque en lo que tienen la aficion platican, esso pondràn en tus oidos que tienen en sus deseos. Ay de mi hermana, estragan las buenas costumbres, las malas conuersaciones; con el santo seràs santa, y lo que este lexos de ti, hermana, co el mas seras mala. Que tiene que hazer la casada con la doncella? No te quiere imitar a ti, la que sigue al marido, no es de tu sentir, y si finge que lo es, miente para engañarte. Que tiene que hazer contigo aquella que esta debaxo de diuerso yugo? Desigual en el vestido, desigual en el afecto; es vna trompeta de Satanas que te prouoca a los albagos del siglo. Huye los cantos de las sirenas, hermana, no te deleytes con la melodia de las humanas vozes, no te apartes del camino derecho, no sea que echando à la mano derecha encuentres los escollos de Escila; y echando à la mano siniestra experimentes los riesgos de Caribdis. Huye de las sirenas las vozes engañosas, tapate los oidos, cubre tu coraçon co el escudo de la Fe. Tu frente arma con el trofeo de la Cruz contra la que te habla contra tu profession, saca de aqui el argumento, Florentina, si assi deues huir de las mugeres, como te deues apartar de los varones. Ninguno, aunque santo, tenga contigo familiaridad, porque con la continuacion de verte, no se infame de entrambos la santidad, o pureza. Falta à la caridad de Dios la que dà ocasion de la culpa. Falta à la caridad del proximo, la que aunque no obre mal, en la opinion no cobra buena fama. Es peligrosa la vista de diuersos sexos; y si assi se leen de curiandas visitas de los santos, porque no padezca quiebra su santidad, y virtud, como se deue huir de los mancebos que siguen los caminos inciertos de la vida? El demonio los pone delante à los virgineos ojos, para que la virgen medite de noche los tales que no de dia; los quales, aunque contradiga la razon aquellas especies, y figuras que concibiò la vista de dia, representa el enemigo en los sueños. Que te dirè, hermana Florentina, de los manjares? Tomaras la racion que la razon te pesare, no de culpa en dar al cuerpo enfermo lo que pide la necessidad; no se deue desear aquello sin que se puede passar. Tres son los desordenes de la gula, desear con ansia lo ilicito, lo licito sazonarlo con gustos, y especias esquisitas, y costosas, no aguardar el tiempo deuido para la refaccion.

16 En la primera desorden cayeron nuestros primeros padres, perdieron del Paraysso las delicias, los premios de la immortalidad, apetecido lo vedado. Esaù deseando con ansia desordenadamente el manjar, perdio el mayorazgo, y los que no guardan tiempo en la comida, son animales irracionales. Ya hemos probado en estos tres exemplos los tres desordenes de la gula. De estos dize el Psalmista: Sepulcro es manifiesto su garganta; el pez cae en el anzuelo por el cebo; el aue coge la red por la comida; las bestias de su naturaleza indomitas, con el ansia de la comida, caen en el cepo, y aquellas que no amaso la naturaleza, las sujeta el alimento; pe-

pero tu hermana, guarda la templança, y parsimonia, porque dize Dios: No se llenen vuestros coraçones de demasiada comida, y bebida. Dauid no quiso beber el agua deseada que alcançò con peligro de la agena vida. Vsa de los manjares comunes; à las demàs no les seas causa de destemplança, y aquellas à quien deues ser dechado con el exemplo de la buena vida, no seas con el regalo ocasion de escandalo.

Luc. 21. n. 34. Ne graventur corda vestra in crapula, & ebrietate.

17 Ninguno te hable à solas, ni tu sola le hables; acuerdate de tu Esposo, y Saluador nuestro, que aunque no rezelaua la ocasion de pecar, en el Monte hablò con Moyses, y Elias delante de tres testigos, Pedro, Iuan, y Diego. De la misma forma quando resucitò la hija del Archisinagogo, puso los mismos testigos para no dar ocasion de murmuracion. Marauillaronse los Dicipulos quando le vieron con la Samaritana hablar à solas en el poço de Iacob; y no se marauillaran, si no vieran hazer en Christo vna accion no acostumbrada; y no la hablara solo si no huuieran ido los Dicipulos à buscar de comer, y instara el remedio de aquella Alma.

18 Se continùa en la licion, y en la oracion assidua diuide los tiempos, y los oficios. De modo, que despues que leyeres, ores; y despues que orares, leas, assi alternes estos dos bienes, que nunca los dexes. Si has de hazer alguna obra de manos, ò tomar algun sustento, leate otra, de modo, que mientras las manos, y los ojos se ocupan en la labor, la gracia de la Diuina Palabra apaciente tus oìdos. Si orando, y leyendo, apenas nos libramos de las tentaciones, quanto menos nos libraremos sin estas dos defensas? Enseñete la licion que pidas en la oracion, y despues que orares, busca en la leccion que pedir.

19 Al cuerpo robusto se han de aplicar los ayunos, atenùe el continuo ayuno, los orgullos de la carne, enfrene sus demasias, corrija sus rebeldias, para que como esclaua se sujete al imperio del Alma, à la ley de la razon; si la debilitare el achaque socorra la caridad, temple la moderacion, concedase el alivio hasta recuperar la salud, ten por mejor el cuerpo que con la voluntad de la salud, no necessita del remedio de la enfermedad, y no se escandalice la sana de que se assista con regalo à la enferma, y la enferma con quien se des-

pensa sea mas humilde que todas, y duelase de no poder hazer lo que otras hazen; y la abstinencia que se le prohibe, no la reputè por virtud, sino por enfermedad.

20 Vsa del vino segun la regla del Apostol, por enfermedad, y con moderacion. En todos es culpable la embriaguez, pero mas detestable en las mugeres, es grauissima culpa, y de la categoria de los mayores delitos; assi lo refiere el mismo Sagrado Apostol, bebiò Noe, y experimentò los rigores del vino, y la indecencia mayor de la naturaleza humana. Cometiò Lot incesto con sus hijas priuado de la razon por el efecto del vino. No es mucho se oluidasse de Dios quien se oluidò de si mismo. Aunque es el agua contraria del vino, tambien ha de tener su tassa, y moderacion. No vses de baños por aficion, ni deleyte, solo por el remedio de la salud, quando lo pidiere la enfermedad, no quando lo persuadiere el gusto; lo que no es necessario, es culpable. Assi lo dize San Pablo: El cuydado de la carne no nazca de deseos, la frequencia del baño, que no nace de necessidad, tiene resabios de lascibia. Tambien ha de tener moderacion la risa. Alegraos en Dios siempre (dize el Apostol) fruto es del Espiritu Santo el gozo. Esta alegria no turba el animo de la virgen, antes le enciende en deseos de los supremos gozos, mas ha de ser la risa con modestia, y compostura. Es el rostro de vna persona espejo del coraçon, descompuesto le tiene quien descompuestamente se rie, lança la boca lo que en el coraçon reside.

Thim. 5. num. 23. Vtere modico vino propter stomachum & frequentes tuas infirmitates.

1. Cor. 6. Neque ebriosi Regnum Dei possidebunt. Ad Rom 13. n. 14. Carnis curam ne feceris in desiderijs. Philip. 4. Galat. 5. Gaudium. Matth. 25. Scio quia homo durus est, &c. Phil. 28. 2. Reg. 6. Et vilior fiam plus quam factus sum. Phil. 5 1. Ecce homo qui non posuit Deum adiutorem suum, sed sperauit in multitudine diuitiarum.

21 Bueluo à hablar contigo, hermana Florentina, y te ruego, y amoneesto que viuas siempre con vniformidad, è igualdad de animo. En lo prospero, y aduerso, no te quebranten penurias, y trabajos, ni prosperidades, ni abundancias te desuanezcan. La corona de paciente alcançò Iob en la mayor penuria. Humilde fue Dauid en la mayor soberania. Como-bien, dixo, hablando con la hija de Saul: Arduane, y me portarè delante de Dios, antes le atenderè que à tu padre. No empeñes, ni ocupes tu coraçon en las cosas de esta vida. La que con afliccion se possee, cò dolor se dexa. No quieras à imitacion de tu Esposo ser estimada en esta vida. Para ser la mayor, se la mas humilde. Huyò su Magestad las turbas, quando le querian hazer Rey, sigue sus pisadas, sigue el Ce-

Mat. 20 Quicunque voluerit inter vos maior fieri sit vester minister. 1. Thim. 5. Quæ in delitijs est viuës mortua est.

lestial Capitan, porque si te mira desemejante a sus acciones, no querra darte lugar en el Cielo.

22 Ni permito, ni te priuo del vso de las carnes, la que tuuiere robustez, se abstenga de su vso. Es gran rigor dar armas al enemigo cõ quien hemos de pelear. No alimentes de tal forma la carne, que la experimentes rebelde. La que viue en delicias (dize el Apostol) muerta estas no viuas en delicias, para que viuas irreprehensible en los Monasterios. El mayor propio es pernicioso contagio de la Religion, es de verdad adulterio, porque mancha lo que assi se posee la integridad de la buena conciencia. Es pecado de hurto tener lo escondido lo que es manifiestamente de todas, es vn delito, y muchos contagios. Huye de tal pecado, como de vn peligroso precipicio, de alli se despeñan todos al mayor delito, llevado de la codicia cayo en la mayor maldad. No te olvides de los lastimosos successos de Anania, y Safira, que todo el precio de vna possessiõ quisieron poner de manifiesto, y por que reservaron parte les costo la vida.

Ioan. 12. Furerat, &c. Act. 5. Curtenuit sapientiam suam, &c

Mat. 10 Quod dico vobis in tenebris dicite in luce, & quod in aure auditis prædicate super tecta.

23 No tengas con ninguna amistad singular, no le comuniques lo que no pueden saber todas. Dize Dios por su Euangelista Mateo: Lo que os digo en las tinieblas, dezidlo en las claridades, y lo que os digo en secreto, dezidlo en publico. Por esta razon. Si es bueno lo que hablas, porque se ha de participar a vna sola, y no a todas? Si es malo, ni hablarlo, ni pensarlo, porque ha de saber vna lo que te corrieras de que lo supieran todas? El que obra mal busca las tinieblas, y aborrece la luz.

Ioann. 3. Qui male agit odit lucem

24 Y assi examino la naue de mi coraçon al puerto, y en el inmenso pielago de sentencias, pongo de la quierda el ancora, mas con el seguro de la caridad bueluo a entregarme a las olas de los consejos. Ruegote, hermana Florentina, y por la Suauissima Trinidad te conjuro, que ya que dexaste qual Abraham de tu tierra, y de tu parentela, no bueluas a el rostro, como la muger de Lot. No seas exemplo en quien ensayen otras. Aquella se hizo monton de escarmiento para los venideros, siendo para si misma simulacro de necessidad: Tu bueluas con el pensamiento donde Dios no quiso que assistiesses con el cuerpo. Sauerca Dios como a Abraham de los Caldeos, como a Lot de tantas sodomias, Adulteras fuegos hija de tal padre, portate como sencilla, en ponzoñosa, en la tortola, tenla por maestra, que con los afectos te engendra cada dia para Christo. Seate dulce, y suaue allegarte a su consorcio. Vltimamente te ruego carissima hermana mia, que te acuerdes de encomendarme a Dios, y no te olvides del hermano Isidoro, a quien tengo en lugar de hijo, y tu tanto mas deues rogar por el, quanto con ra y por amor le quisieron nuestros padres. Satisfecho estoy que tus fervorosas, y virginales oraciones mouerán la Diuina Clemencia; y si guardas los votos que tienes hechos a Dios, alcançarás la corona, y el perdon para Leandro.

25 Tambien como llevo dicho San Isidoro, el menor de los hermanos, mas no el menor de los Doctores, Arçobispo de Sevilla, padre de la eloquencia, luz de la Iglesia, honor de la sagrada Religion de San Benito, y gloria de España, escrivio entre sus muchas obras dos insignes libros cõtra la pertinacia de los Iudios, que dedicò a nuestra gloriosa santa, y cara hermana suya Florentina.

26 Inmensas son las prendas que para Superiores se requieren, no menores los cargos, bien les escrive al Papa Eugenio mi prodigioso Padre San Bernardo, si bien enseña al Pontifice sus preheminencias respectivamente à todos, toda su Celestial Doctrina, no quiero defraudar al Lector de su dulçura, y assi trasladò sus palabras, aunque las mias no podrán bastantemente explicar la sustancia de las suyas, son las que se siguen. O tu, qualquiera que subes à la eminencia del puesto, advierte que has de ser la forma de la justicia, de la santidad espejo, exemplar de la piedad, de la verdad protector, defensor de la Fe, Doctor de las gentes, Capitan y Adalid de los Christianos, amigo del Esposo, que es Dios, direccion del Clero, Pastor de la Iglesia, Maestro de los ignorantes, refugio de los afligidos, abogado de los pobres, y necessitados, esperança de los oprimidos, tutor de los pupilos, viuda de las viudas, vista de los ciegos, lengua de los mudos, baculo de los viejos, vengador de las maldades, terror de los malos, gloria de los buenos, castigo de los poderosos, martillo de los tiranos, padre de los Reyes, moderador de las

S. Bern. lib. 4. de cõsid. ad Eugeniũ te ipsum considera formã iustitiæ sanctimonie speculum pietatis exẽplar, &c.

„ las leyes, dispensador de los Cano-
„ nes, sal de la tierra luz del mun-
„ do, Sacerdote del Altissimo, y Vi-
„ cario de Iesu Christo. Estas sentencio-
sas palabras encaminava el Illumi-
nado Doctor à su dicipulo Eugenio; y
Marcelo Segundo, varon justo, dezia,
que en este supremo cargo no hallava
camino de salvarse. San Pedro Celes-
tino, el mayor timbre de la Religion
Sagrada de mi Padre San Benito, in-
comparable en virtudes, en luzes, y
desenganos, sin exemplo en la Iglesia,
renunciò el Sumo Pontificado. San
Chrisim- posibile es quem- quã Doctorũ sal uari. Plat. lib. 3. leg. Pa ternitas nobilitas domina- tio potentia sene- ctus pru- dencia sagaci- tas, sed prudẽcia omnibus antepuni tur.
Iuan Chrisostomo dize, que casi es im
posible salvarse los que goviernan.
Tantas prendas, requiere, y virtudes,
que parece imposible hallarse en las
criaturas, mas tuvolas mi Santa. Pla-
ton las reduxo à siete perfecciones
que ha de tener el que con acierto ha
de manejar el timon de la Nave que
govierna, que son amor paternal, in-
clito esplendor, dominio, poder, sazo-
nada edad, sagacidad, y prudecia, mas
la prudencia es la virtud sobresalien-
te, Real atributo del entendimiento,
la qual tuvo mi Santa en grado supe-
rior, como lo mostrò el efecto, gover-
nando à satisfacion de todos, no des-
cuydandose de su aprovechamiento,
ni governandose por si, sino tomando
parecer de sus santos, y doctissimos
hermanos.

27 Con tales ayudas de cos-
ta, y con el exercicio continuo de vir-
tudes, con la perseverancia de la ora-
cion salió tan illustrado su entendimie
to, tan adornado de virtudes (cosa ra-
ra, y pocas vezes en vna muger vista!)
que no solo fue Abadesa, y governo
con acierto, y prudencia su magnifi-
co, y Religiosissimo Monasterio, sino
otros cinquenta de sagradas virgines,
que atraidas del fragrante olor de sus
virtudes la dieron la obediencia, sien-
do à todas claro espejo de pureza,
maestra de perfeccion, exemplo raro
de humildad. Finalmente, siendo ama-
ble à todos, y de todos venerada, llena
de meritos, y virtudes, la llevò el Es-
poso para si, para darle de todas el pre-
mio en la Era del Cesar setecientos y
setenta y vno, que corresponde al año
de Christo de seiscientos y treinta y
tres, à primero de Setiembre; diosele
sepoltura en el mismo Monasterio, des
pues fueron trasladadas sus sagradas
Reliquias à la Iglesia de Sevilla, don-
de honorificamente por largo tiempo
descansaron en compañia de sus san-
tos hermanos. Despues los Sevillanos
Godos, huyendo la furia de los Sarra-
cenos, las trasladaron al lugar de *Be-
rrocana*, pueblo de la Estremadura en
el Obispado de Plasencia; permaneciò
el Convento donde viviò esta sagrada
virgen, hasta los calamitosos tiempos
de la invasion Sarracena, y el buen exẽ
plo que aprehendieron las Monjas de
Santa Florentina, de aquel ardentisi-
mo amor que tuvo à la pureza, y vir-
ginidad, fue tal, que todos los Auto-
res que dexo citados, refieren vn caso
digno de escrivirse con letras de oro
en laminas de bronce. El caso fue, que
andando sobervios, y vitoriosos los
Moros, haziendo estragos en los ren-
didos Christianos, no perdonando
edad, ni sexo, comotorpes, brutales, y
lascivos, sin atender à condicion, ni
calidad, antes procurando ajar, y amã
cillar lo mas puro, y Religioso, aco-
metieron al Convento de estas sagra-
das virgines, que mostraron en el he-
cho ser hijas, y dicipulas de Santa Flo-
rentina, y de la gracia, pues antepo-
niendo el Don de la pureza, y virgi-
dad al de la hermosura; y de la vida,
siendo vno, y otro tã amable, y el ries-
go manifiesto, y conocido, con inde-
cible valor para agradar à Dios, y des-
agradar à los barbaros, con impulso
divino con los cuchillos de los estru-
ches se cortaron los picos de las nari-
ces, bañandose los rostros de preciosa
sangre, siendo el afeyte mejor que ha
inventado el arte de las mugeres, y
la mas costosa muda que conocièron
los siglos; consiguieron el deseado fin,
y irritados los barbaros de ver frustra-
dos sus lascivos deseos, convirtieron
en furor la lascivia, y passaron à cu-
chillo las sagradas virgines, à quienes
con la palma de la virginidad añadie-
ron la corona del martirio.

28 Estas santas se concerra-
ron con las del admirable Convento
de la Saga de Toledo, que pidieron à
Dios que las tragasse la tierra antes
que los barbaros ofendiessen su pure-
za; y la tierra las escondiò en su seno

Año de 633. 1. de Sbre.

con

con estupenda maravilla, donde se conservaron largo tiempo en divinas alabanças, cuyo sucesso puse en mi primero tomo, vno, y otro eternizò en los siguientes renglones vn devoto de las Santas.

HAZIENDO ALVSION AL MARTIRIO DE S. IVAN EN LA TINA, ETERNIZO EL POETA EL NOMBRE, Y VIRTVDES DE MI GLORIOSA VIRGEN SANTA FLORENTINA, EL SIGVIENTE SONETO.

SONETO.

IVAN en la Tina, Flor de Galilea,
Burlando los tormentos del Tirano,
Que fuego à su hermosura echò inhumano;
Odorifera mas, y mas recrea.
Fue à su pompa vivifica marea
El azeyte que dio atrevida mano,
Procurando acabar su verdor sano
A la planta que en èl mas se hermosea.
No presuma Juan, no, que ha sido solo
Quien holando mar ricos tan atrozes,
Pareciò, siendo humana, flor Divina;
Publico mucho es ya de Polo à Polo,
Y este libro lo dize à grandes vozes,
Que ay tambien otra intacta Flor-entina.

A LAS RELIGIOSAS QVE PIDIERON A DIOS LAS TRAGASSE la tierra antes que los Moros ofendiessen su pureza, y la tierra se abriò y escondio de los Moros el Convento, quedando ellas vivas.

ROMANCE.

EN no vista Clausura
Vivid, Virgines bellas,
Que peligran las flores
Fiando à mucho sojos su belleza:
Mirad la Virgen Rosa,
Que aun de espinas modestas
Coronada, no escusa
El ser fragrante lastima à la selva.
En la noble hermosura,
No en la beldad plebeya,
Vozes repite el riesgo,
Y passos apresura la violencia.
La fuentecilla clara,
Mas la vista sedienta
Combida, que la otra
Bastarda hija de vna inculca pena.
Las ferciles espigas,
Quando mas hermosean
En oro el campo sirven,

Vio-

Victima noble à la ambicion groſſera.
Las luzes del diamante,
No las vulgares piedras,
Peligran, que Prometeo,
Pudiendo el Sol, no vſurpa las Eſtrellas.
Huid, Virgines puras,
Eſſa playa ſangrienta,
En cuya cauta eſpuma
Vive mas ſurta la que mas navega.
Eſtrechad la clauſura,
La luz mas clara ciega,
Y de vna miſma llama
Negro es el humo, y blanca la paveſa.
Retirad, pues, ſeñoras
Las virtudes honeſtas,
Que ſu fogoſo imperio
Le haze al rayo mayor la reſiſtencia.
El Barbaro Agareno,
Virgines, teneis cerca,
Con poner tierra en medio
Podeis burlar ſu barbara fiereza.
El teſoro eſcondido
La codicia le dexa,
Y no le perdonara
Hallado en lo ſupremo de la Eſfera.
Mas, ò prodigio raro!
Que yà la tierra abierta
Os admite, aunque vivas,
Porque eſtavais al mundo ſiempre muertas.
Con piadoſas entrañas
Os recibe, y recrea
En ſu ſeguro ſeno
El Padre Celeſtial, la madre tierra.
Cantad, Virgines puras,
Alabanças perpetuas,
Al Señor que os defiende,
Y con tales prodigios os ſuſtenta.

VIDA DE LA AVGVSTA EMPEratriz Conſtancia, Monja del Orden de San Benito, en el Monaſterio de San Saluador de Palermo, Reyno de Sicilia.

Manr. an. 1186 cap. 4. Tomas Facelius Godefr. Viter. Baron. in labor. ibus & in. bemire mer.

ESTA Auguſta Emperatriz es de las mas conocidas, y celebradas del mundo, por ſus raros, y peregrinos ſuceſſos, que juſtamente puedo dezir, que deſde ſu tierna infancia vivió en trabajos, combatida de las mas furioſas olas del inquieto mar de el mundo. Si ſe huviera de contar toda ſu hiſtoria, era coſa de nunca acabar, y avia meneſter libro de por ſi, dirè lo mas ſuſtancial, y el curioſo recurra à los Autores citados, y otros muchos que tratan eſta notable hiſtoria, en q̃ tiene mucha parte el Profeta Abad Ioachin, aunque le levantan algunos teſtimonios (la verdad tenga ſu lugar) hija fue la Emperatriz Conſtancia de Ecogerio, Rey de Sicilia, vnica heredera del Reyno, ſi ſu padre miſmo no la huviera eſtorvado con los voros ſolemnes de profeſsion, y pobreza Evãgelica, naciò por los años de 1142. con poca diferencia.

Es coſtumbre de los Reyes querer ſaber los ſignos, y celeſtiales

les influxos, y aun los futuros fucel[illegible] Sicilia, y pagáſſe à la Romana Igleſia
ſos de ſus hijos, y aſsi luego que Conſ[illegible]chan al tributo; y para dar color, y
tancia ſaliò à la comun luz de los mor[illegible]veſtir de razon eſta faccion diò orden
tales, conſultò los Aſtrologos; y entre[illegible]el Papa al Arçobiſpo Gualtero, que
ellos al celebre Abad Ioachin, el qual[illegible]de ſecreto ſacaſſe de el Convento de
refieren que reſpondiò, que ſi la Infan[illegible]Palermo à Conſtancia, hija de Roge-
ta ſe caſava, ſeria el matrimonio el in[illegible]rio, Rey de Sicilia, à quien tocava el
cendio de Italia. Turbòſe el Rey con[illegible]Reyno iure hereditario, y abſuelta de
tan ſevero anuncio, conſultò el caſo, y[illegible]el voto de caſtidad, la deſpoſaſſe con
huvo crueles pareceres, aconſejavan[illegible]el Emperador Enrico Sexto, como
vnos que el bien del Reyno ſe antic-[illegible]conſta del Breve de ſu Santidad, que
puſieſſe à la vida de vna niña, y mu[illegible]haſta oy ſe guarda en el Archivo de
Expedit rieſſe la inocente Infanta por la quie-[illegible]Roma.
Vt vnus tud de Italia, què deſcaminada anda[illegible]Taſdias fueron, mas no el
moria- ſiempre la prudencia humana! El Rey[illegible]teriles las bodas de mi Monja, y Em-
turhomo ſe compadeciò como padre de incul-[illegible]peratriz Conſtancia, Dios nos libre
ne tota pable niña, y no quiſo aplicar tan fer[illegible]del furor de las paſsiones, quanto cie-
gens pe- vera, y rigurosa medicina à vna aun[illegible]gan y obſcurecen la razon, y mas la
reat. no viſta dolencia, y pareciòle bastava[illegible]ambicion humana, y deſeo de man-
te ponerla en vn Convento donde[illegible]quien tal ſe perſuadiera de vna
los Sagrados votos fuera impertinen[illegible]Monja conſagrada à Dios, criada en
to à las carnales bodas, y de hecho la bi[illegible]el Claustro, y recogimiento del Mo-
encerrò en el Real Monaſterio de San[illegible]naſterio negada à ſu propia voluntad
Salvador de la hermoſa Ciudad de Pa[illegible]con continuo exercicio de virtudes,
lermo, Corte de Sicilia, donde[illegible]via de ſalir del puerto al golfo de la
la Emperatriz, y viſtiò la Santa Cogu-[illegible]tranquilidad, à la tormenta de la quie
lla de mi glorioſo Padre San Benito,[illegible]tud al deſaſoſsiego, ſin atender que
la qual le valiò, y diò la vida, aunque[illegible]el rayo à nada ſe atreve tanto, como à
por entonces le quitò de las ſienes la[illegible]lo mas eminente de las torres, dexan-
Corona de Sicilia, mas el ſuceſſo mo[illegible]de la libertad de la Religion, por la eſ
trò lo poco que vale la humana pro-[illegible]clavitud del matrimonio, pues la dul-
videncia contra los Divinos decre-[illegible]ce libertad que imprimiò en el cora-
Non eſt tos. Profeſsò la Emperatriz Conſtan-[illegible]çon, es el primer deſpojo que ha de
prudētia cia, y deſpues de cinquenta años de[illegible]dexar (en el marital lecho (como dize
non eſt Monaſterio, ſucediò, que con diſpen-[illegible]el Apoſtol) y ſi ay fecundidad, es con
cōſilium ſacion de el Papa contraxeſſe matri-[illegible]indecibles tormentos que acompa-
nō eſt po monio con Enrico Sexto, hijo del Em-[illegible]ñan al parto ſiempre doloroſo.
teſtas cō- perador Federico, y del tal matrimo-[illegible]5 Raro fue el de la Empera-
tra Deū. nio tuvo à Federico, que fue el incen-[illegible]triz (venga la verdad ſu lugar, y ceſ-
dio de Italia, aſsi refiere Facelio el ſu-[illegible]vo lo que comunmente afirman los
ceſſo increible à la prudencia humana, que vna virgen conſagrada à Dios[illegible]Autores) como era grande de edad la
con voto ſolemne de caſtidad, ſalieſſe[illegible]Emperatriz quando contraxo matri-
del Monaſterio, ſe caſaſſe, y pariеſſe[illegible]monio, porque no pareciera que era
para inquietud del Orbe[illegible]ſupuesto, y no verdadero el parto pa-
[illegible]Muriò Clemente Terce-[illegible]riò en medio del pueblo para que à to
ro, y ſuccdiòle en la Tiara Celeſtino[illegible]dos fueſſe manifieſta la verdad, y ceſ-
Tercero, el qual llevava mal que Tãn[illegible]ſara toda ſoſpecha de ſuppoſicion, ſin-
creo tiranizaſſe el Reyno de Sicilia,[illegible]tiendoſe cerca al parto, dizen que
negando à la Apoſtolica Sede el debi-[illegible]mandò poner una tienda en medio de
vido feudo. Falleciò en Armenia Fe-[illegible]el portico de la Igleſia de Palermo,
derico Barbarroja, y fue electo Empe-[illegible]otros dizen que en Gieſi, Ciudad de
rador de Alemania Enrico Sexto ſu[illegible]Apulia, cercada de ſus guardas, no ex-
hijo, confirmò la eleccion el Papa cõ[illegible]cluyendo de la tienda à ninguna de
calidad, y condicion, que à ſu coſta el[illegible]ſus damas, atendiendo el ſuceſſo todo
Emperador recuperaſſe el Reyno de[illegible]el pueblo, en el mes de Dizienbre dia
[illegible]de San Eſteban pariò al Cesar Federi-
[illegible]co

i. Cor. 7. Mulier ſui corporis poteſtatē non habet ſed vir, &c.

co Segundo, que cumpliò la profecia del Abad Ioachin, siendo verdaderamente el parto de la Emperatriz el incendio de Italia, motivo, y causa de sus sangrientas guerras.

6 Del parto de vna Monja cõsagrada à Dios, que podia esperarse, sino semejantes sucessos, hartas vezes ha enseñado la experiencia, que nunca son mas favorables, ni pueden parar en bien las que con facilidad buelven à Iesu Christo las espaldas. No niego que el Papa puede dispensar en el voto, y lo ha hecho con justas causas, mas la pureza, y rectitud de la intencion, es necessario que para con Dios se purifique: no condeno la de la Emperatriz Constancia, ni dudo se bolveria à Dios viendose cõbatida de borrascas. La historia de el Emperador Federico su hijo và muy larga, y no es de mi argumento. Sintiendose agravada la Emperatriz de la vltima dolencia, dexò por Tutor al Papa del niño Cesar, y procurò disponerse para la quenta final, que es cierto quisiera entõces no aver salido del Convento, mas como fue con venia de su Santidad, no quise dexar de dar noticia à el Lector de vna Emperatriz mas, hija de mi glorioso Padre S. Benito, aunq̃ sus vltimos dias no se sabe fuessen tan felizes como los de Santa Cunegunda, Santa Angilberta, Santa Ricarda Pragedes, Santa Adeleyda, Santa Inès, y otras muchas Emperatrizes, hijas del Principe de los Monges S. Benito,

VIDA DE SANTA MARTA Virgen, muger que fue del Obispo Antissiodorense, Recluſa, del Orden de San Benito, en el territorio de Ariaco, &c.

Rusayo Martir. Gall.

7 ESta Illustrissima Virgen fue hija legitima de los clarissimos Varones de Ariaco, en el Pago Lingoniẽse en Francia, criòse esta santa niña con gran cuydado, por ser muy Catolicos, y piadosos sus padres, fue muy agraciada, y favorecida de Nuestro Señor, con los dotes de naturaleza, y gracia, siendo muy hermosa en el cuerpo, y en el Alma, tres lustros se contavã poco mas de su florida edad, quando Produlio, Cavallero principal, y poderoso, deseando dar digna consorte à su hijo Amador (mancebo de igual edad, prendas, y virtud) la pidiò à sus padres, los quales reconociendo la igualdad del casamiento, lo ilustre de su sangre, aventajadas prẽdas del moço, y conocidas virtudes, con mucho gusto dieron el si, y con el mismo capitularon, y ajustaron el casamiento que disponia Dios para honra, y gloria suya.

8 Gran rigor es de los padres obligar con imperio à los hijos à que tomen estado que aborrecen, cosa es ridicula poner en el lecho nupcial vnos casados sin genero de conocimiento de sus voluntades, como si los huvieran llevado dormidos felices aquellos que hazen vna buena eleccion, y favorece el Cielo para que cãpee la virtud, la obediencia, y rendimiento à los padres llevò mi Santa al matrimonio, no buscando en el las galas, deleytes, y funciones de la naturaleza, amava la castidad, y deseava sumamente conservar la virginal pureza, que es el perfume mas suave que se le ofrece à Dios; es la castidad vna candida açucena, vna hermosa flor que agrada mucho à Dios. Llegòse el tiempo de recogerse, y ya sola en el retrete con su esposo, y viendo en conocido riesgo la virginal pureza que deseava conservar, llamò à Dios en su socorro, oyòla su Divina Magestad, y parece la respondiò al coraçon las palabras de David: No temais Alma mia, permaneçe constante en tus castos deseos; yo soy quien fortificarà las vasas de esta tierra, yo reducirè à pavesas los arcos, las flechas, aljavas, los escudos, los alfanges, y todo lo que fuere contra ti.

Psal. 74. Liquefacta est terra. Ego cõfirmaui columnas eius, &c.

9 Resistir con valor la tentacion, es el verdadero trofeo de la castidad, el triunfo de la virtud dize Platon que es pudiendo pecar no pecar, no pecavan estos santos casados en cõsumar el matrimonio, mas fue singular la victoria venciendose à si mismos. Semejante lance à este se refiere de Carlos Octavo: Avia amado con passion vna doncella, y teniendola ya en su quarto à su discrecion, la dexò

Lypsio in monitis politicis, lib. 2. cap. 12.

intacta; miró acaso vna Imagen de Nuestra Señora la casta doncella, y arrojandose à los pies del Rey le pidió por amor de Nuestra Señora, no ofendiesse su honor, dexóla libre el Rey, y dióla quinientos escudos; assi sucedió à Santa Marta, pidió à su santo esposo Amador, que la permitiesse guardar castidad, que deseava consagrar à Dios, el sancto mancebo no menos amante de la pureza que su querida esposa, vnoen su santa peticion, y reciprocamente con admiracion del mundo los dos castos desposados hizieron voto absoluto de castidad ofreciendo à Christo la intacta flor de su pureza, como otro Marquino con Pulcheria su muger, y el Emperador San Enrique con nuestra Santa Cunegunda.

Con razon dizen que la castidad es virtud celestial, y Angelica, verificóse en este caso, baxando luego vn Angel con dos coronas celestiales que puso en las cabeças de estos dichosos casados en señal de su triunfo, alabando su proposito, Amador se ordenó de Sacerdote, y adornado de ilustres prendas, y conocidas virtudes fue electo por Divina vocacion, y consentimiento del pueblo por Obispo Antissiodorense en lugar de San Elario, puesto en el candelecto resplandeció con singulares virtudes, y muchos milagros, y de la silla con gran credito de santidad passó à la Patria Celestial.

Mi sagrada Virgen Marta, libre del lazo del matrimonio, deseando asseguras el incomparable tesoro de la pureza, y que vive arriesgada en el siglo, en la vanidad, y en la gala, en el regalo, en el deleyte, y en el entretenimiento, aunque licito, les renunció con valor, y vistió con norable afecto la Sagrada Cogulla del Principe de los Monges, y en su Oratorio que fabricó la devocion de sus benditos Padres en su territorio, y jurisdicion en el Campo de Ariaco, en el Obispado Lingonense, alli se hizo Recluía, ofreciendo à Dios su perfecto holocaussto de si mesma, alli sirvió à su Celestial Esposo en vn continuo exercicio de virtudes, haziendo vna vida mas Angelica, que humana.

12 Estando en la silla Episcopal su casto Esposo San Amador, quiso Nuestro Señor llevar para si à Santa Marta, antigua esposa del virginal Obispo, la qual adornada de candida Angelica pureza, sin enfermedad alguna entregó à su Divino Esposo su espiritu puro para ser coronado eternamente, el Santo Obispo Amador con gran concurso de los pueblos assistió al encierro de su querida, y virginal esposa, llevando el virginal cuerpo coronado de flores, y virtudes, y diole sepultura en la Villa de Victico à vista de la Ciudad, donde despues le mandó entrar el Santo Obispo, para que los que por el amor de Iesu Christo avian renunciado el comun talamo, gozassen hora de comun tumulo, y igual reposo, pues fueron ambos igual, y singularissima la victoria, de que sean dadas à Dios infinitas gracias.

Este dia en el lugar de Furno de Flandes se celebra la translacion de Santa Vvalpurga por Otkero, Obispo Fisterense, con assistencia de Balduino Ferreo, Conde de Flandes, por los años de 870.

En el Monasterio Blandinense, la translacion de Santa Amalberga virgen, cuya vida pongo à diez de Iulio. Esta mismo dia la translacion de Santa Iuliana Camaldulense, hecha por Jacobo Castellano, y Guillelmo Anino, Obispos, año de 1287. con celebre pompa, por aver librado à su Patria de vna terrible peste.

VIDA DE LA INSIGNE VIRGEN Sapiencia, Monja de la Congregacion del Cister, en el Monasterio de Rameya, en los Estados de Flandes.

13 MVchas Ilustres Santas, doradas de celestial sabiduria, se hallan en la Sagrada Religion de mi Padre San Benito, mas dos se han levantado con este nombre, vna se escriviò en 30. de Março, oy otra que llena de luz, y desengano de las vanidades del siglo, temiendo la borrasca de sus procelosas olas, tomò puerto seguro en el Monasterio de Rameya; don-

Iuã Gil. Hagiol. S. Brabã t. 3. & Vitas SS. Ide de Nicoll. Enriq. in lilijs, & Menol. Bucelin. Heredia

donde con gran jubilo de ſu Alma viſtiò la Santa Cogulla del Prineipe de las Religiones todas, mi glorioſo Padre SanBenito, con generoſa reſolucion de ſeguir en todo con la Divina gracia, el eſtrecho, y poco vſado camino de la perfeccion, en ſeguimiento de ſu amado, y Divino Eſpoſo Chriſto Señor Nueſtro, ſe entregò toda al exercicio de las virtudes, que ſon los paſſos que ſe dàn para alcançar à ſu Divina Mageſtad, fue muy obſervante de la Santa Regla, en cuya guarda ſe incluyen todas las virtudes, y perfecciones à que puede aſpirar vn Alma.

14 La oficina, ò taller donde ſe forjã, forman, y fraguan las virtudes, es la oracion, cuyo divino exercicio à los fervoroſos haze adelantar el paſſo à los tibios, fervoriza, y aviva los remiſſos, y es virtud tan propia de las virgines ſagradas, que dixo el Niſeno, que era el ſigilo de la virginidad la guarda de la pureza, proviſsiõ Real à quien defiende, y ampara la firma de ſu Rey, à quien todos veneran, y en ſeñal de reverencia ponen ſobre la cabeça; y ſi el ſello Real le falta, nadie haze caſo dèl; y ſi à la eſpoſa de Chriſto le falta el ſello de la oracion, todo ſe le atreve, el demonio con ſujeſtiones, la carne con ſus libertades, las paſsiones con ſus nieblas, y motines, los hombres con deſembolturas, y palabras indecentes: de el Monaſterio, que es vn jardin ameno, vn penſil delicioſo, vn hermoſo carmẽ, vn Paraỹſo terreno de las delicias de Dios, ſe haze monte inculto, ſe queda aſpero campo ſeco, ſeminario de imperfecciones, y vicios, y el que avia de ſer ſeguro puerto donde hallaran deſcãſo los fugitivos de las furioſas olas de el amargo ſiglo, ſe convierte en proceloſo mar dõde el naufragio es cierto, y à cada paſſo enquentra el Alma encubiertos eſcollos, y evidentes peligros.

S. Greg. Niſ. lib. de orat. oratio virginitatis ſigillum.

15 Mi bendita virgen tenia librado todo ſu conſuelo en la oracion, y trato familiar con Dios, que es vno de los mayores favores, y ſingulares beneficios que ſu Divina Mageſtad haze à vn Alma, y el mayor regalo que de ſu liberalidad recibe en ella vida, pareciendoſe à los Corteſanos del Cielo, que hablan, tratan, y miran à ſu Divina Mageſtad. En eſte ſanto exercicio ſe ocupò toda la vida eſta prudente virgen, tan alegre, dichoſa, y regalada de Chriſto, que parece vivia en el Paraỹſo, y experimentava en el deſtierro los deleytes de la Patria Celeſtial, ſintiendo vnos reſplandores de la Region de los vivos, gozando de los ayres ſaludables, y ſuave marea que alegra la Ciudad de Dios. En eſto eſtuvo la ſabiduria de eſta prudente virgen, no sè ſi fue nombre de pila el de ſabiduria con que la nombran, ò ſe le dieron ſus letras, y prendas adquiridas, ò el exercicio de eſtas virtudes, en las quales conſiſte la verdadera ſabiduria, porque lo que nos conduce à la gloria es lo que deve ſaberſe, aquello ſe ha de ſaber en primer lugar, y con mayor vigilãcia que nos guia à la ſalvacion, que lo q̃ aparta del Cielo, es indigno de eſtudiarſe, que las ciencias, ſabiduria, y prudencia humana, alucina, y engaña, y ſirve de lazo, y red para engañar à otros, como dize Iſaias, los hijos del ſiglo, y de las tinieblas carecen de luz eſpiritual, y ſobrenatural, confunden la prudencia de la carne, que es viciosa, y la natural, que es humana, con la eſpiritual, que es Divina, que es la perfecta, y la que tuvo mi ilultre virgen, y aſsi con razon la llamaron, no ſolo docta, prudente, y ſabia, ſino ſabiduria, porque ſabia amar, y ſervir à Dios, que es lo que deve ſaberſe.

D. Bern. ſerm. 36 ſup. Cãt. Ea ſcire prius amplius que curaro, quæ cenſeris victoriora ſalutis. Il. 47. Sapientia tua, & ſcientia tua decepit te.

16 La prudencia de la carne en todo tiene torcidos, y ciegos los dictamenes, porque ſolo ſe mira à ſi miſma con deſorden, y por eſſo la llamò San Pablo muerte, porque por ſu medio el enemigo del genero humano haze guerra à la obſervãcia, y perfeccion Chriſtiana, Evangelica, Eccleſiaſtica, y regular, introduciendo abuſos, deſordenes, y relaxaciones paliadas, y diſimuladas con apariencia de vtilidad, caridad, y virtud, ſiendo como dize mi Padre San Bernardo, en la verdad vicios, y culpas conoce bien el demonio el diſimulo con que ha de introducir el mal, la diſenſion, y relaxacion en los Eſtados, y Comunidades, y aſsi los abuſos, corruptelas, è in-

S. Bern. ſerm 64 in Cant. Specie quidem virtutis. Re dum vitia.

S. Chriſ. lib. 2. de orando Deum.

Hoc genus prosui subtilitate, aut facile caberi potest, nec agnosci, nisi dum tantaxat à perfectis, & exercitatis, & qui habent illuminatos oculos ad discretionem boni, & mali. D. Bern. ad Guil. Abb. Ad Cor. 1. c. 3. Sapientia huiusmodi stultitia est apud Deum. Ad Rom c. 8. Qui secundum spiritus sunt, quæ sunt spiritus sentiunt qui enim secundum carnem sunt, quæ carnis sunt sentiunt, nã prudẽtia carnis mors est prudẽtia autem spiritus vita, & pax: quoniam sa-

inquietudes les introduce con titulos reboçados, y enmascarados con reboço de piedad, de compassion, y alivio, apoyandoles con golpe de razones humanas, al parecer prudentes, discretas, y virtuosas, y de tanto peso, fuerça, y ponderacion en la apariencia, que solos los muy ilustrados con el espiritu del Señor podràn penetrar su engaño, y encubierto veneno, como dize el mismo S. Bernardo, amado padre mio. La prudencia humana regula los actos humanos en la comida, bebida, &c. La prudencia sobrenatural de que se adornava mi Santa, aconseja que se castigue la carne, y se mortifique el cuerpo, y sirva al espiritu; y esto hazia por excelencia esta fervorosa, è iluminada virgen, castigando su cuerpo con asperos silicios, riguro sas disciplinas, mortificaciones, y otras penalidades; los que confunden los terminos de estas especies de prudencia, tambien confunden los vicios con las virtudes, dize el Doctor de Maria, pretendiendo que los vicios, y relaxaciones passen plaça de virtudes, error que destruye todo el ser de las virtudes, y perfecciones: por esso San Pablo llamò ignorancia, y ceguedad à la prudencia del siglo, los que tienen espiritu alcançan las verdades espirituales que ignoran los del siglo, y opinan conforme à su espiritu; por esso llamò el Apostol à esta prudencia, ignorancia, diziendo, q̃ es enemiga de Dios, de esta se apartò mi Santa.

17 En la oracion bebiò esta prudente virgen, el agua saludable de la sabiduria celestial: esta verdadera ciencia pedia repetidamente à Dios, y comunicòsela liberal Nuestro Señor: pues como David, entendimiẽto pide à Dios el Real Profeta, y saca esta consequencia Ambrosio: luego no le tiene: Ninguno lo que posee desea, y haze dificultad que vn Principe que con soberano acierto governo la mas inquieta Republica, diga que no tiene discurso? No os canseis en filosofar, dixo el Milanès Ambrosio, y no se niegue que David tenia entendimiento; pues como le pide à Dios? Atiendase à la peticion, al modo, y circunstancia de ella. Dadme entendimiento (dixo el Real Profeta) para aprender vuestros preceptos, para no embaraçarme en lo caduco, para entender solamẽte lo eterno; este es entendimiento, esta la ciẽcia, esta la verdadera sabiduria que alcançò nuestra Santa, y con razon tomò su nombre, que ingenio que no supo lo eterno, ni sabe, ni discurre lo que le avia de valer, pretendia estudiar, para la ciencia de la gloria pedia la prudente virgen entendimiento, que no aprovecha el que en lo terreno discurre, sino el que corre veloz por lo celestial.

18 Estas acciones de està calificada Religiosa, prudẽte virgen, sabidoria verdadera, cõfirmò el Real Profeta (dize) en la salida de Israel, de Egipto, y la casa de Iacob, de la opression, y esclavitud de vn barbaro pueblo; notable afrenta haze David à los Gitanos, rusticos, y barbaros los llama, siendo la Republica mas docta la de Egypto. San Estevan encareciendo la sabiduria de Moyson, dixo, que avia bebido los rios de la doctrina Gitana, pues como David llama barbaros al pueblo mas entendido, y trata de ignorantes à la gente mas docta? San Agustin parece que buelve por David, Exercitavanse los Egypcios en cõtemplar de las Estrellas los influxos, en dividir los mares, en medir las distancias de la tierra, y otras cosas à este modo, y en el conocimiẽto de Dios no pusieron cuydado, ni vn pensamiẽto; luego bien los llama barbaros David, pues ni ingenio, ni entendimiento tenian, que ciencia què de Dios se aparta, ni nombre merece de doctrina.

19 En el conocimiẽto de Dios se desvelava Sapiencia, su agrado solicitava, su Divina voluntad cumplia; con Dios era su conversacion, y trato, y tal vez con las mayores sierras suyas, tuvo estrecha amistad con la prodigiosa virgen Santa Ida de Nivella, amavala tiernamente en el Señor; diòle à Ida vna grave enfermedad, de que llegò à estar moribunda, sentia gravemente Sapiencia la falta de tan gran santa, y amiga, madre, y maestra, y vnico alivio de las Religiosas, hizo à Dios fervorosa oracion por su

pientia carnis inimica est Deo. Ps. 118. v. 169. Iusta eloquiũ tuũ da mihi intellectum. D. Amb. serm. 22 in Ps. 118 Non intellectũ generaliter dixit sit intellectũ, secũdum verbum Dei. Art. c. 7 v. 22. Et eruditus es Moysesomnis sapientia Ægyptiorum.

sa-

salud, vertian las fuentes de sus ojos crecidos arroyos de lagrimas, llorava sin consuelo, y tuvole muy grande en el Señor, que consuela en todas nuestras tribulaciones, hablòle su Divino Esposo, y cariñosamente la dixo: *Cesse ya de correr los arroyos de lagrimas, que nacen de las fuentes de tus ojos, desuerrese tu tristeza, llenese tu coraçon de alegria, si la enfermedad de tu amiga es la causa, esta vez, no peligrara mi amada Ida.* Y como el Señor es verdadero, y el que dà la enfermedad, y la salud, y no puede faltar à su palabra, que es verdadera, y eficaz, Ida mejorò al instante, y Sabiduria quedò consolada, y agradecida à Nuestro Señor, à quien de alli adelante procurò servir con mayores veras, que à los nobles pechos obligan mucho los beneficios, consolada con las hablas, y celestiales visitas caminava la bienaventurada virgen al monte de la perfeccion, y llegando à su empinada cumbre, passò desde ella à los braços de su Divino Esposo, Fuente de la verdadera sabiduria.

Qui consolatur nos in omni tribulatione nostra

Ego occidam, & ego vivere facia percutiã & ego sanabo.

VIDA DE LA GLORIOSA SANta Berta, Martir, Fundadora, y Abadesa del Monasterio de Abena, Obispado de Catalauno, en el Reyno de Francia.

Martir. Gallic. Sigiber. Renato Bened. Carl. Saus. Arnold. Duac. Buceli. Heredia.

20 DE tres Santas Abadesas de este nombre haze mencion el Padre Bucelino, de Berta, Abadesa de Caurilia, 24. de Março; de Berta, Abadesa de Blanciaco, muger del Principe Sifrido, 4 de Iulio; de Berta, primera Abadesa de Marqueta, 18. de Iulio; tambien puede equivocarse Nuestra Santa con la felicissima Condesa Berta, rama ilustre de los primeros Reyes Anglos de Sajonia, madre del prodigioso San Suitberto, honor de la Religion de San Benito, primero santo Confessor, que solemnemente Canonizò la Iglesia, la qual preñada del niño, sintiò que veia vn luzero de horrible magnitud, cuya luz escurecia el resto de las Estrellas, excediendo à el Sol en los rayos de su luz, y pareciòla que estaba en su cantara, diò vozes, diperrot Conde, y ambos vieron el apossento bañado de luz, y luego nacio Suitberto, que alumbrò todo el Orbe con su doctrina, en especial à Francia, y Alemania; esta Santa es Inglesa, Francesa mi gloriosa martir, ya se conoce que es distinta de las referidas, bastantes son las señas, mas de los padres de mi Santa, ninguna hallo en los Autores, y assi vamos à la boda de la Santa, que de esto ay siempre mas noticia. Contraxo matrimonio con Gumberto, Cavallero de la primera nobleza de Francia, despues ilustre martir, glorioso timbre de la Religion de San Benito. Confusa es siempre la antiguedad, y nos dàn à entender que de este matrimonio no tuvieron estos santos sucession, otros que si, que las hijas de quien se haze mencion fueron de San Gumberto, de otro matrimonio, lo mas cierto es, q̃ tuvieron hijas, no se dize con quien casaron, que los maridos salieron tales, que se les haze favor en callar su nombre; y aviendo vivido algun tiempo en paz, y conformidad ocupados en santos, y loables exercicios, con voluntad reciproca, hizieron ambos separacion del talamo por el amor de Iesu Christo à quien deseavan servir. Floreciò esta Santa en tiempo del Santissimo Pontifice San Amando, con quien comunicava devota los negocios de su Alma. Aviala Dios favorecido juntamente con la gracia con los bienes de fortuna, y assi deseava bolverlos à cuyos eran, sobre que hazia fervorosa oracion, y manifestòle Nuestro Señor seria de su agrado, que de la dote edificasse vn Convento donde su Divina Magestad fuesse servido.

21 Rindiòse Berta à la Divina disposicion, y en vn lugar que le fue señalado por el Angel del Señor, fundò vn Monasterio junto à el Lugar de Abena, donde recibiò la Cogulla del Principe de los Monges San Benito, donde se exercitò en todo genero de virtudes, y la honrò el Señor con muchas maravillas, en especial se refiere, que estando el Monasterio falto de agua, aviendo mucha penalidad en conducirla, aviendo vn pequeño manantial dos millas del Monasterio, con fuerça de su oracion hizo vna fuen-

fuente copiosa, y peremne, y milagrosamente, contra toda esperança, la conduxo al Monasterio.

22 Su santo esposo Gumberto avia tambien labrado vn Monasterio en la costa del mar, dõde vistiò igualmente la Cogulla de mi gran Padre San Benito; los hijos (que por esto presumo no ser legitimos) llevavan mal estas obras de piedad, porque quisieran ser herederos de toda la hazienda; y pareciendoles, no sin razon, estas obras nacian de la piedad de Berta su madrasta, se concitaron contra ella, llevados de la avaricia, y movidos de vn diabolico furor, inhumanamente la quitaron la vida, mas no dexò Dios sin castigo este atrevimiento, porque furiosos, y rabiando los homicidas tuvieron desastrado fin.

23 Gumberto su santo esposo estando ocupado en exercicios de virtud padeciò martirio à manos de vnos barbaros que saltaron en tierra, y en odio de la Fè le quitaron la vida, su santo cuerpo por disposicion Divina fue llevado al tumulo de Sãta Berta, mostrando Nuestro Señor, que la muerte de entrambos avia sido preciosa en su acatamiento; y las virtudes de estos santos casados manifestò Nuestro Señor con muchos, y repetidos milagros que obro en su santo sepulcro.

24 El sagrado cuerpo de mi Illustrissima Santa, fue hallado cien años despues de su muerte, no solo incorrupto, sino tratable, corriendo sangre fresca, yaze en el Monasterio de S. Pedro Perumense.

Este dia la translacion de Santa Iuana, Monja Camaldulense, hecha con solemne pompa por Iacobo Castellano, y Guillelmo Anino, Obispos, año de 1287. por aver librado a su Patria de vna peste terrible.

* * * \

Santa Santa Eaduurga su hermana, y sucedióla tambien en el espiritu, y valor con que governò el Monasterio con grandissimo acierto (como refiere el Autor de la Cohografia de Bretaña, y Mateo Beust por los años de setecientos y cinco) venturoso Cõvento, que tuvo quatro Infantas, la vna Reyna todas de admirables prẽdas, pues las tres fueron Abadesas, y todas santas, gran gloria del Monasterio de Sabrina tener tales, y tantas Preladas que governassen con acierto, siendo tan sumamente dificultoso, y ocupacion que ha despeñado à tantos. Fuera de la gran capacidad con que se adornava nuestra Infanta, tenia otras mejores prendas con que assegurava el acierto en el govierno, que era continua oracion, y no hazer nada, sin pedir en ella primero consejo à su Divina Magestad, y teniendole por fin de todas sus acciones, siẽdo ellas todas santas, y loables, su exẽplo las hazia faciles, calidad bien necessaria en las superiores, por ser el dechado de donde sacan los subditos sus vidas, y como fue tan inculpable, y ajustada la de nuestra santa, y gloriosa Infanta Eadurga, salieron assi sus hijas, y subditas, verdaderamente que el govierno es la piedra toque del talento, y de las virtudes.

26 Puesta sobre el candelero campò mas la luz de esta prudentissima virgen, siempre fue buena, y ajustada, y observãte, mas en el oficio descubriò manifiestamente los fondos de su virtud; muchas son las calidades de que se compone vn buen Prelado, mas tres son las mas forçosas, y todas las logrò nuestra Infanta; esto es, trabajo continuo, fortaleza, y ciencia, es essencialissima la ciencia, mas para reducir à practica sus Reglas son menester animo, valor, y fuerças, nada importa que vno sepa lo que ha de hazer, si no lo haze, ò porque no quiere, ò porque no puede, en tal caso nada vale la sabiduria, todo es necessario.

3. Reg. 7 vers. 29. Leones, & boves & Cherubin. Pier. Valer. lib. 3

27 En aquellas vasas que Salomon puso en el Templo, dize el Sagrado Texto, que hizo esculpir Leones, bueyes, Serafines, tres simbolos expressos de otras tres calidades que han de tener los superiores, los que cargan sobre si el govierno de los otros, trabajo perpetuo, significado por el buey, animal à quien los antiguos tuvieron por geroglifico suyo, fortaleza significada en Leon, sabiduria significada en el Querubin (que quiere dezir ciencia multiplicada.) Ciceron parece q̃ las trasladò pro lege Manilia: dize el grande Orador: Las virtudes que han de tener los que mandã, y goviernan, son trabajo en los negocios, valor en los peligros; sabiduria, y industria en el manejo, y trato de todo alcançò la ardiente caridad de nuestra gloriosa Infanta, vigilantissima Abadesa, es indecible su cuydado, su desvelo, su solicitud, su trabajo, mas no le sera increible à quien supiere la caridad de Santa Eaduurga para con Dios, y con los proximos, porque la caridad no sabe estar ociosa, antes parece que le es natural la solicitud, y el trabajo.

Ind. 14. De fortit. dulcedo, Cic. pro lege Manil.

Gilb. in Cant.

28 El amor es el destierro de la pereza, el cuchillo de la ociosidad. Regalado se crio Iacob, querido de su madre, guardado en casa, aunque su mayor hermano andava en el campo, và luego à Mesopotamia, enamorase de Raquel, y ofrece servir por ella siete años, y luego que se enamorò, se trocò en otro hombre, y el q̃ no salia de casa, saliò al campo, se hizo pastor, andava al Sol, al hielo, al agua, y al granizo, trabajando de dia, y de noche, velando sin pegar los ojos (assi lo confessò èl mismo.) Pues què mudança fue la de Iacob? El caso es, que quando se estava quieto en casa, no estava enamorado, mas luego que tuvo el despertador de la voluntad, el mismo amor traxo la solicitud consigo en amando à Raquel, se ofreciò à servir de quanto le mandassen, y aun dize el Sagrado Texto, que siete años de aquella trabajosa vida se le hizieron pocos dias.

Gen. 26. v. 18. Servi tibi pro Rachel filiabus tuis.

Gen. 31. Stu vrebar, & gelu, & somnum fugiebat ab oculis meis.

29 Amava mucho à Dios la vigilantissima Abadesa, y assi se le hazian faciles los cuydados, y trabajos de la caridad, tambien le nacia à esta bendita virgen el saber governar, porque para conseguir la sabiduria apenas puede aver otra puerta fuera de la que la caridad nos abre; no es possible saber bien los Prelados lo que han

han de hazer, sin que primero amen, assi lo dize San Iuan en su Canonica, quien dize, q̃ tiene alumbrado el entendimiento, no teniendo aficionada la voluntad, miente, y por mas que presuma de luz estaen tinieblas: en la Philosophia natural del mundo, es regla cierta, que siempre el entendimiento ha de ir adelante, y que no puede llegar à la voluntad ninguna cosa, que primero no se aya registrado en su aduana, mas en la sobrenatural que nos enseña Dios, todo passa al contrario, primero es el amar, que el saber; primero llegò la voluntad de esta ilustre Infanta à Dios por amor, y caridad, y luego la alumbrò Nuestro Señor para que acertasse en el govierno de su Prelacia.

Ioann. 2. Qui dicit se nõ esse Deum, & mandata eius nõ custodit mendax est.

30 Iesus Sidrach en el cap. 2. del Ecclesiastico: *Diligite Dominum, &c.* los que le temeis à Dios, dize, amadle, abridle la puerta, y por ella os entrad à la divina luz. Luego siendo tan acertado el govierno de la prudente virgen, hemos de confessar que tuvo mucho amor de Dios, assi lo entiende la celestial Doctora mi madre Santa Teresa, quando aviendo hecho vna Moja Prelada, no queriendola confirmar el Provincial, porque no sabia leer, ni escrivir, le replicò la Santa: Calle mi Padre, que fulana sabe amar mucho à Dios, y governarà muy bien. Ame la Prelada mucho à Dios, y desee, y solicite su servicio, y governarà muy bien.

31 Como lo hizo Santa Eadburga muchos años que le durò la Prelacia; Leoba en la fortaleza para defender la Religion, y reliftio las dificultades que pone el enemigo en el camino de la perfeccion; semejante al buey en el continuo trabajo; y vn hermoso Querubin en la gran sabiduria con que governò su Monasterio, conservandolo en observancia, y cumplimiento perfecto de la santa Regla, procurando tener sus Monjas recogidas para sacarlas perfectas. Este cõsejo diò el Maximo Doctor S. Geronimo à la virgen Eustoquia, y tomòle para si, y para sus Monjas, la Infanta Eadburga. No es amigo de publicidades tu Esposo (le dize el Santo) no se halla en los corrillos, y plaças, ni gusta de que te miren à la cara, porque tiene zelos que pongas los ojos en otro, ni que otro los ponga en ti, las virgines necias, e imprudentes andan libres assomandose por las puertas de sus sentidos, para ver, y ser vistas, pero tu vives con las prudentes, y cuerdas dentro de ti misma, contenta con la vista, y conversacion de tu Esposo Iesu Christo. Estas bellas maximas siguiò esta insigne Prelada, con que grangeo gran credito su Convento, y la Santa grande estimacion, adornò su hermosissima Alma de incomparables virtudes, la qual encendida en el amor de su Esposo, dexò las prisiones de la carne, y bolò al eterno Alcaçar, donde le goza eternamente; la gloriosa Santa nos alcance de su Divina Magestad gracia para que imitandola en las virtudes; la acompañemos en las felicidades.

El triunfo de los gloriosos Apostoles San Felipe, y Santiago, de los quales San Felipe, aviendo convertido à la Fe casi toda la Scytia, coronò su vida con glorioso martirio crucificado, y apedreado en Hierapoli, Ciudad del Asia: y Santiago, llamado hermano del Señor, y primer Obispo de Gerusalen, fue despeñado del pinaculo del Templo, y quebradas las piernas, con vn palo de vn lavandero de paños herido en la cabeça, dio el espiritu à Dios, y fue sepultado no lexos del Templo M. R. la santissima cabeça de Santiago el Menor atesora el Monasterio de S. George el Mayor, de Venecia, con otros santos huessos suyos.

En el Monasterio Vucingartense se guardan, y veneran tres huellos. La cabeça del glorioso San Felipe se guarda con reverente culto en el Cõvento Andecense, juntamẽte con vn braço del santo Apostol, y otras dos buenas partes del braço con los dedos, y otras quatro porciones grandes de su cuerpo. El braço de Santiago el Menor, se guarda, y venera con otras partes notables en el Convento de S. Pablo de Roma.

El mismo dia el triunfo de San Trudperto Martir, de Real Prosapia, cuyo sagrado cuerpo venera el Monasterio dedicado al mismo santo en

Her-

Hercinia. En Augerre de Francia San Amador, Obispo, y Confessor, cuyo sagrado Cuerpo venera el Convento de San German. Mar. Rom.

VIDA
DE
SANTA VUIBORADA,
VIRGEN, Y MARTIR, MONJA DEL ORDEN DE S. BENITO, en el Monasterio de S. Gallo.

Dia 2. de Mayo.

Bucelin. Const. noss. Bened. Eckardus. Hepid. Mezler. Marian.

FVe esta Gloriosa Virgen, y Martir natural de Alemania, de nobilissima prosapia, à quien ella ilustrò mas con sus heroycas virtudes. De tierna edad se entregò à la Monastica diciplina, y vistiò la Cogulla sagrada de el Padre de los Monges San Benito, en el Religiosissimo Monasterio duplice de San Gallo. Y auiendo professado se adelantò tanto en la virtud, que con raro exemplo de penitencia, y mortificacion, abraçò el riguroso Instituto de los Recluços, y Recluças, que consagrò despues con su sangre. San Vdalrico, Obispo de Vindelicia, criado desde sus tiernos años en el magnifico Convento de S. Gallo, la tuvo desde entonces notable cariño, y veneracion. No sabia nombrarla de otra suerte, que con el regalado nombre de madre; y auiendo llegado à ser Pontifice, la honrava con este titulo, la Santa le correspondia en el amor, y cariño, dandole buenos consejos, y instrucciones, como à hijo, encaminandolo à la perfeccion.

2. Hizole vna vez vn regalo de vn cingulo, ò cordon de cerdas, cilicio mas claro, instruyendole contra los enemigos de la castidad. Entre los grandes dones de naturaleza, y gracia que Dios repartiò à esta sagrada Virgen, fue muy singular el don de profecia que le comunicò, con el qual profetiçò muchas cosas por venir al santo Pontifice, en especial le manifestò con distinciò, y claridad las Mitras que avia de tener: y con el mismo espiritu de profecia anunciò mucho antes la destruicion de Alemania, por la invasion de los Vngaros, en castigo de sus culpas. Con la misma claridad auisò à Hengilberto, Abad de el Monasterio de S. Gallo, el dia nxo en que dentro de vn año, auia de ser destruido, y saqueado su ilustre Monasterio (era este Monasterio de los que llamã duplices, q̃ incorporados en vna misma Iglesia, en distintos Conventos vivian Monjas, y Monges, sirviendo los Monges de Capellanes à las Religiosas, y administrarles los Sacramẽtos, y govemar la hazienda, de que huvo muchos en la Religion de S. Benito.) Aconsejòla el Santo Abad, que pues Dios la dava à entender el riesgo, y asolacion del Monasterio, tomara para si el consejo que davà à los demas, y con tiempo se pusiesse en cobro. A que respondiò con fe, constancia, y valor, que el Señor la avia ofrecido la laurcola de el martirio, y que confiada en su ayuda, no temia nada de lo que podia hazer el furor enemigo, ni el riesgo de la vida, pues desde luego la ofrecia en sacrificio à su Criador. A esta fervorosa respuesta no supo que responder el Hengilberto Abad: faltaronle palabras en los labios, y hablaron las lagrimas de sus ojos, que bañaron su venerable rostro,

encomendandose en las oraciones de esta sagrada Virgen.

3 Llegò el siguiente año, donde los repetidos sucessos que auia profetizado Santa Vviborada, fueron calificados testigos de su abonó, y espiritu profetico, cumpliendose individualmente à la letra lo que esta santa Virgen auia pronosticado; los Monges por su consejo se recogierõ la tierra à dentro à Lugares fuertes, y seguros; y los Vngaros vitoriosos, con sacrilega hostilidad arruynarõ, saquearon, y destruyeron el Monasterio de San Gallo, derribaron la puerta de la celda de esta ilustre Virgen, y hallaronla puesta en oracion, sacrificando à Dios su atribulado espiritu, y con barbara crueldad, acometieron à vna muger inocente, indefensa, y desarmada, y auiendola desnudado, la dieron tres mortales heridas en la cabeça, y dexandola medio muerta envuelta en su cilicio, y en su sangre, se ausentaron.

4 Vivió esta gloriosa Martir hasta otro dia, mas no la dieron sepultura hasta ocho dias despues, por el temor, y rezelo de los Vngaros, crueles enemigos. Acudieron entonces las Religiosas, y Monges, que auian desamparado el Convento, y hallaro el bendito cuerpo de esta Virgen Martir, no solo hasta entonces incorrupto, sino hasta el tiempo presente, haziendo con el los oficios de piedad Christiana. Para amortajarle (auiendole labado como es costumbre) no hallaron señal de las heridas, ni vn rastro de cicatrices (y si preguntare el curioso, que siendo assi, como consta que fuessen tres las heridas, se responde, que los mismos enemigos lo pudieron dezir, ò saberse en otra forma, ò por Divina revelacion) solamente se hallaron vna herida abierta al rededor de su cuerpo, por martirio voluntario, la qual auia hecho la fervorosa Virgen rodeandose à su virginal cuerpo vna gruessa cadena de hierro, q apretada auia hecho con sus puntas la llaga referida. No resplandecia menos en la humildad, que en la penitencia, y demas virtudes esta ilustrissima Virgen; y assi quanto mazia su fervor de penitencia, ocultava tu profunda humildad con tanto aviso, y cautela, encubriendo sus exercicios aun à las mas familiares, pues aũ despues de su muerte no queria supiessen que auia sido penitente; y previniẽdo su dichoso martirio, porque no la hallassen ceñida cõ la cadena, poco antes de su dichoso fin se la quitò, y la escondiò; mas Dios que la auia elegido para que fuesse à los robustos varones exemplo de rigor, y penitencia, por disposicion Divina apareciò à los que la davan sepultura, y mostrò el lugar donde la auia escondido, y les mandò expressamente que la enterrasen con ella.

5 Andavan cuydadosas las Monjas para amortajarla, y componer su cuerpo en el feretro, porque se auia quedado cõ vn braço, y vna pierna doblados, sin poderse estender, mas la gloriosa Martir con estraña maravilla las sacò de este cuydado, porque la vieron (u apacible semblante como lleno de vergueça, mostrava sonreirse con alegria, y estendiendo el braço, y el ple, se acomodo ella misma en el feretro. Resplandeciò despues con singulares prodigios, honrando Dios en muerte à su querida esposa, que tan fielmente le avia servido en vida; la lampara de su sepulcro se encendiò por si misma maravillosamente tres vezes, y otras muchas, se llenò la Iglesia de celestial fragrancia, y resplandor.

6 Auia en el Monasterio vn Monge, hermano de esta gloriosa Virgen, Hitcho, este pidio vn mais junto al sepulcro de esta Santa, no solo creciò maravillosamente, conservandose todo el Invierno en verdor, y lozania, sino que de sus verdes madejas fabricò vna corona que cubria, adornava, y hermoseava el sepulcro de esta ilustre martir; y lo que es mas digno de admiracion, que muchissimos llevaron para remedio prodigiosissimo, y eficacissimo de varias enfermedades, logrando todos el remedio por la intercession, y meritos de esta insigne martir, que eternamente descansa en compañia de su Celestial Esposo.

7 Este dia se celebra en Metbecca la elevacion de las santas Virgines Religiosas Berlenda, Celsa, y

No-

Nona, mientras no hallan mas relacion de sus vidas, no quiero dexar de hazer memoria de sus nombres.

A SANTA VVIBORADA, VIRGEN, Y MARTIR, A QVIEN DE TRES heridas quitaron la vida los enemigos, cerrandose luego, sin dexar señal, ni cicatriz.

SONETO.

MVerta al mundo vivia Vviborada,
De San Gallo en el Duplice Convento;
Su espiritu valiente al Cielo atento,
De todo lo terrestre retirada.
Los Vngaros, con fiera mano armada,
Estando recogida en su aposento,
La quitan inhumanos el aliento,
Con vna, y otra fuerte cuchillada.
Què es la razon (ò Virgen valerosa!)
Que no os mostrais humana en la partida?
Es la razon, que soy de Dios Esposa,
Y à gozarle me parto; pues la herida
No dexe no señal, que misteriosa,
La muerte no me diò, me diò la vida.

VIDA DE LA SERENISSIMA Reyna Santa Mafalda, hija del Rey Don Sancho de Portugal, Monja del Orden de San Benito, de la Congregacion del Cister en el Monasterio de Auroca.

Chron. reg. Sanch. 1. lib. 3. cap. 5. Arç. D. Rod. rer. Hispan. lib. 9 c. 2 Brit. to. 1 Chron. lib. 6. ca. 35. citãs H. obitum, & Cod. M. Script. Manriq. in lauréa §. 13. An. 1211 c. 5. n. 4. Man. Faria de Souf. ep. de las hiſtor. Portug.

8 LA esclarecida Reyna, pura Virgen, y perfecta Religiosa Doña *Mafalda*, fue hija de el Rey Don Sancho Primero de Portugal, hermana de las santas Reynas Doña Teresa, y Doña Sancha; no solo en sangre, sino en las prendas, virtudes, y estado Religioso. Fue esta señora tã favorecida de Dios en prendas naturales, y adquiridas, en gentileza, donayre, y hermosura, que si no era su hermana Doña Teresa, ninguna la igualò en España, y fuera de ella à ninguna en su tiempo conociò ventaja. Criòse esta Princesa, en el Palacio de el Rey su padre, con grandissimo regalo; y como era tan rara su belleza, fue la mas querida de su madre Doña Dulce, ò Doña Alldonça, como la llaman otros. *Mientras niña* no la apartò de sus braços; y siendo mayor no se hallava vn instante sin ella; y para pòderar su felicidad, y buena suerte, baste dezir, que muerto su padre el Rey, quedando en poder del Rey Don Alonso su hermano (cruel perseguidor de sus hermanos) solo à esta Princesa quiso bien, y estimò; siendo tan liberal para con ella, como miserable para con todos los demàs.

9 Era Doña *Mafalda* muy señora en todas sus acciones; de lindo gusto, y eleccion, teniale de servirse de damas ilustres, y hermosas (què bello dictamen!) En la conversacion era facil, y alegre, compassiva con los pobres, y inclinada à misericordia. Siendo esta Princesa de edad competente, se tratò (por medio de Don Alvaro de Lara) casamiento entre ella, y el Rey Don Enrique de Castilla, que era mãcebo de poca edad. El motivo que huvo para este casamiento, fue la oposicion que avia entre dos linages esclarecidos de Castilla, Castros, y Laras, èmulos del poder, y valimiento vnos de otros, cada qual pretendia tener en su poder al Rey Don Enrique, en tanto que no tenia edad para governar el Rey no; y siendo mas poderosos los Laras, à fuerça de braços, y de industrias huvieron al Rey en su poder,

conſiguiòron la administracion, y manejo, y à ſu ſombra hazian algunas cadſas mal viſtas, inſufribles, y tiranas, tãto, que llegò la osadia del Conde Dõ Alvaro à eſtado, que le quitò à Doña Berenguela, y Reyna que auia ſido de Leon, hermana del propio Rey, algunos Lugares de ſu Patrimonio, que ſu padre el Rey Don Alonſo, el de la batalla de las Navas, le dexò. De lo qual ſu hermano el Rey, aunque niño, tuvo mucho ſentimiento, y lo moſtrò en la melancolia del roſtro. Temiòſe Don Alvaro de Lara, y rezelando que ſalió do de la tutela el Rey le pidieſſe eſtrecha quenta de todo, determinò ganarle la voluntad, caſandolo con alguna dama de tanta hermoſura, y prendas, que divertido el Rey en ſus amores, no cuydaſſe de nada mas que de feſtejarla, y le dexaſſe à el el peſo del govierno ſobre ſus ombros.

10 Para eſte efecto partiò à Portugal el Conde à pedir al Rey Dõ Alonſo le dieſſe à ſu hermana la Infanta Doña *M*afalda, para muger del Rey Don Enrique, pues no avia en la Chriſtiandad otro Principe que mejor la mereciеſſe, ni de que reſultaſſe mas provecho à Portugal. Hizo muy bien ſu embaxada, y el Rey D. Alonſo diò permiſſo para que ſe efectuaſſe, y celebrados los contratos ſe diſpuſieſſe el viage de la Reyna para Caſtilla. La Reyna Doña Berenguela, ò ya mirando por ſi, ò por el odio de los Laras, por el bien del niño hermano, cuya ſalud peligrava en divertirſe en tan temprana edad con las deliciasde el matrimonio, ò ya por ſanto zelo de la guarda de la Ley de Dios, diò quenta al Papa, como caſava ſu hermano, à inſtancia de los Laras, con vna prima hermana ſuya, ſin pedir diſpenſacion à ſu Santidad, ni dar quenta à los Eſtados del Reyno.

11 En tanto que Doña Berenguela eſtava dando eſte auiſo, llegò el Conde Don Alvaro à la Ciudad de Palencia, donde eſtava el Rey ſervido, ò por mejor dezir, guardado de los ſeñores de la Caſa de Lara, llevãdo cõſigo à nueſtra Reyna Doña *M*afalda, con grande acompañamiento de ſeñores Portugueſes, que el Rey ſu hermano embiava en ſu ſervicio, y otros Caſtellanos que la ſalièron à recibir al camino, y beſarla la mano, cõmo à ſeñora natural. Hizoſele vn recibimiento ſolemne, juraron alli al Rey, y partieronſe à *M*edina del Campo, donde Doña Berenguela mandò dezir al Conde Don Alvaro, que miraſſe lo que hazia, no fueſſe cauſa de nuevos diſturbios, y rebueltas en Caſtilla, porque el Sumo Pontifice no auia de conſentir mucho tiempo eſte matrimonio hecho ſin ſu diſpenſacion, como no conſintiò el de Doña Tereſa con el Rey de Leon; y que à ninguno hazia mayor daño que al Rey de Portugal, y à la Reyna Doña Mafalda, trayendola à eſtos peligros por ſu interès propio. El Conde ſobervio con ſu natural, y vano con ſu valimiẽto, le reſpondiò no tan corteſmente como deviera, lo qual fue cauſa de que la Reyna ſolicitaſſe el negocio de Roma, con mas veras, y mayor empeño.

12 En tanto que en Medina ſe celebravan las fieſtas de el recibimiento del Rey, cõ la ſolemnidad, y aplauſo devido à ſu grandeza, deſpachò el Papa Inocencio Tercero vn breve, nombrando por Iuezes Apoſtolicos en el caſo à D. Monhio, Obiſpo de Burgos, y à Don Tello, de Palencia; los quales con graves cenſuras hizieron apartar vno de otro, aũque ſegun la comun fama, y lo teſtifica el epitafio del ſepulcro de la Reyna, el Rey no conſumò el matrimonio; ò ya por ſu poca edad, ò porque la Reyna no lo conſintiò, por faltar la diſpenſacion de Roma, aunque ya ſe auia ventilado eſte caſo entre los Obiſpos, y con ſu acuerdo ſaliò la ſentencia de divorcio. Por orden de el Conde Don Alvaro la reſiſtiò el Rey algun tiempo, haſta que obligado, y conſtreñido de las cenſuras Eccleſiaſticas, ſe huvo de apartar, y nueſtra Reyna con harto deſconſuelo ſe bolviò à Portugal, donde fue muy bien recibida del Rey ſu hermano; y viendo que queria ſeguir los paſſos de ſus hermanas Doña Tereſa, y Doña Sancha, y recogerſe en algun Monaſterio apartado del bullicio de la gente, le hizo gracia de el de Aurosa de Mõjas negras, aunque entonces auia deſcac-

caecido algo la obſervancia, y eſte motivo tuvo el Rey para que nueſtra Reyna le reformaſſe, como lo auian hecho ſus hermanas las Reynas Doña Tereſa, y Doña Sancha en el Monaſterio de Cellas, y de Lorbaon.

13 Fue la Reyna à tomar la poſſeſsion de ſu Monaſterio, y hallòlo arruinado, las rentas perdidas, la Igleſia ſin ornamentos; las Monjas viviendo pobremente, màs de el trabajo de ſus manos, que de las rentas del Convento. Faltò la obſervancia, claro es que auia de faltar todo. (O ſi acabaramos de confiar en Dios, y que bien nos eſtuviera para todo!) Mandò la Reyna llamar al Obiſpo de Lamego, en cuya Dioceſi eſtà fundado el Monaſterio, y tratando con èl de la reformacion, les pareciò impoſsible reducir las Monjas à la antigua obſervancia, y devido rigor, ſin aver mudança en el Abito, y Eſtatutos. Para eſto conſultaron al Abad de Alcobaça, y al de San Iuan de Tarouca, por cuyos votos, y parecer reduxeron el Monaſterio al Orden de Ciſter, y huvo algunos conciertos, y ſe aprobaron en el Capitulo General, y ſe confirmò por el Papa Honorio Tercero, por vn breve deſpachado en San Iuan de Letran en 4 de Iunio, en el año dezimo de ſu Pontificado, el qual breve confirmò algun tiempo deſpues Inocẽcio Quarto, por otro dado en Leon à ocho de Agoſto, en el año tercero de ſu Pontificado, y dando el govierno del Monaſterio à Doña Eldrada, à quien la Reyna en ſu teſtamento llama parienta, ella empeçò de todo corazon à dedicarle à Dios, renunciando tan de verdad las coſas pompoſas, y riquezas del mundo, como quien tan en breve auia experimentado las inconſtancias de ſu gloria, y dexando el fauſto de Reyna, viſtiò el Abito de S. Bernardo.

14 Poco fuera auer veſtido la ſanta Cogulla nueſtra Santa Reyna, ſino procurara adornarſe de virtudes. De dia, y de noche ſe ocupava en oracion, y meditacion de las coſas de el Cielo. Reparria ſus rentas con los pobres, y todo ſu cuydado era ver como podia agradar à Dios. Ayunava tres dias en la ſemana, y el Viernes mas rigoroſamente, por honra de la Paſsion de Nueſtro Señor Ieſu Chriſto; y porque no ayunaſſe la boca ſolamente, procurava traer vn filicio apretado à raiz de la carne, y guardava ſilencio todo el dia, ocupando el coraçon en penſamientos del Cielo. Aſsiſtia ordinariamente à las horas Canonicas, y las rezava en la Comunidad. Tenia particular don, y gracia de lagrimas; y de tal modo llorava las minimas negligencias, como ſi fueran graves culpas; y los pecados veniales de ſu mocedad, como ſi huvieran ſido graviſsimos pecados dignos de eterna condenacion. Nunca oìa hablar de la muerte del demonio ò de el juizio, que no ſe le mudaſſe la color del roſtro, y le cayeſſen arroyos de lagrimas de ſus bellos ojos; tal era el temor de Dios que tenia.

15 Finalmente, fue tal ſu vida, q̃ la rematò con opinion de grande ſantidad, como lo moſtrò la devocion, y guſto con que aguardava aquella hora, ſiendo antes la que mas la temia; y preguntandole Doña Eldrada, Abadeſa del propio Monaſterio, la cauſa de guſtar tanto de la muerte eſtando en los braços de ella, auiendola temido tanto en el diſcurſo de la vida? Reſpondiò: Que la auia temido antes de verla, para no temerla quando llegaſſe. Sentencia digna de gravarſe en bronce, ò en nueſtros coraçones, que es mejor buena doctrina para los que viven deſcuydados de la muerte, y por no auerla temido, y meditado algunos dias, ſe hallan llenos de temores en ſintiendola en la puerta.

16 Llegada la hora de ſu tranſito, ſe hizo poner en vn filicio cubierto de ceniça, y con vn Crucifixo en las manos eſtuvo aguardando el punto de la deſpedida, que fue con tanta quietud, que ninguna de las Religioſas entendiò quando auia ſido la ſalida, porque quedò con el Crucifixo en la mano tan ſeguro como antes, y con el roſtro tan colorado, y bello, que todas creyeron eſtava viva, y elevada en contemplacion de la Imagen que tenia delante de ſus ojos; mas quando ſe deſengañaron, huvo gran llanto entre las Religioſas viendoſe deſ-

desamparadas de tan santa Protectora, y que era como madre à todas ellas, mas ni despues de muerta lo dexò de ser por luego. Entonces, y mucho despues la vieron algunas Religiosas claramẽte en su casa, y las certificò de la gloria que possèia; y auiendose pegado fuego al Monasterio, de que ardiò gran parte, vieron todas à nuestra santa Reyna Doña Mafalda con vna mulenica en la mano (como acostumbrava traer quando vivia) y haziendo la señal de la Cruz en la puerta de la enfermeria, y despues en la del Coro, se tornaron las llamas atras, y dexaron la Iglesia libre, y la casa de las enfermas.

17 Tambien honrò Nuestro Señor à su sierva Doña Mafalda con otras maravillas que obrò en su Sepulcro, entre las quales fue vna, que hallandose vna Religiosa llamada Doña Violante de Sousa, que era celleriza (que llaman depositaria en Castilla) tan falta de azeyte, que no tenian las tinajas para el gasto precisso de dos dias, yendose delante de la sepultura de la santa Reyna pidiendola socorro. Rezò los Psalmos Penitenciales, y levantandose de alli llena de confiança, yendo à la bodega de el azeyte, hallò las tinajas llenas hasta arriba rebosando, y tuvo azeyte para muchos meses; sin le faltar hasta Navidad. Semejantes à este sucedieron muchos milagros, que se omiten por no ser prolixo. En su sepulcro se puso vn epitafio en verso heroyco, que traducido, dize assi:

18 Aqui yaze sepultada la Ilustre Reyna Doña Mafalda, à quien su propia bondad conceda mucha gracia. Reynò en Castilla, vistenla en trage de doncella, porque permaneciò con pureza virginal para librarse de la segunda muerte, sirviò à Christo en quanto vivio en este mundo, siẽdo exemplo de bondad à todos, dando à los pobres vanquetes abundantes, dinero, vestidos, como testifican sus dones. Esta fue humilde, blanda, enemiga de obras malas. Resplandeciò fundada en bondades, y por esto no tiene que purgar pecado alguno. Fuè con todos discreta, y blanda en obra, y palabra; verdadera, piadosa, honesta, devota, modesta, y sabia. Fue grandiosa, y magnanima, y amiga especial de los Padres santos, que celebra la fama de buenas costumbres. Enriqueciò muchos lugares, y reparò este en que estamos; poniendo en èl Religiosas, en compañia de las quales vivio sin pecado alguno esta Reyna, en cõpañia de los Santos vive, sin duda alguna; y alegrase cõ razõ, porque està en silla de gloria. La Era en q̃ passò de esta vida esta muger, pura, y santa fue la de 1290. deste letrero, q̃ es epilogo de su vida, se conoce que fue virgen, y no auer consumado el matrimonio con el Rey D. Enrique, como dize el P. Mariana. La Era de el Cesar que señala el epitafio, corresponde al año de la Encarnacion de Christo 1252. Falleciò, segun vnos, en primero de Mayo, otro la pone el dia diez y siete. Fue particular devoto desta santa Reyna, el Rey D. Alonso el Quinto, y mandò à D. Iuan Manuel, Obispo de la Guarda, hijo natural del Rey Don Duarte, que hiziesse informacion de su vida, y milagros para tratar de su beatificacion, no sè en que avrà parado.

En Roma el triunfo de los Santos Martires Saturnino, Neapolio, Germano, y Celestino, los quales despues de muchos trabajos, encarcelados por la Fè, y desde las prisiones bolaron al Cielo. Mar. Rom. Los santos cuerpos de estos soldados de Christo atesora el Monasterio Andecense. En Alexandria San Atanasio, Obispo de la misma Ciudad, clarissimo varon, por la excelente doctrina, y santidad de su vida, parece que todo el mundo se conjurò à perseguir à este santo, mas èl defendiò la Fè con valor desde el tiempo del gran Constantino, hasta el Emperador Valẽte, resistiendo à los Emperadores, Presidentes, y Obispos Arrianos, de las quales pàdeciò acechanças sin quento, huyendo, sin hallar parte segura, buelto à su Iglesia, auiendo vencido gravissimas batallas de persecuciones, y alcançado no menos coronas de paciencia: à los quarenta y seis años de su Sacerdocio fue à descansar à la gloria en tiempo de los Emperadores Valente, y Valentiniano, M. R.

El

El cuerpo de este gran Pontifice atesora el Religiosissimo Convento de Monjas de santa Cruz de Venecia en Iudayca.

LA CAVSA DE EL TEMOR QVE TENIA LA SANTA REYNA, EN vida, de la muerte; y la quietud, y gusto con que la aguardo, explica vn devoto suyo en el siguiente Sonero.

SONETO.

A El nombre formidable de la muerte,
La candida azuzena transformava
En violetas Mafalda, que animava,
El Cielo de su rostro hermoso, y fuerte.
De cuyas cristalinas fuentes vierte
Hermosas perlas con que las regava,
Si bien à el mismo tiempo mejorava
Del Alma en ellas la dichosa suerte.
O mil vezes feliz pavor, y llanto!
Que la parca segur en vn instante
Hiziste transformar, cessò su espanto.
Que atendiendo à la Reyna, fina amante,
Conforme con su Esposo, puro, y santo,
Muda la muerte fiera de semblante.

VIDA
DE LA SERENISSIMA REYNA
DOÑA VRRACA
VIVDA DE EL REY DON FERNANDO, RELIGIOSA, Y Fundadora del Real Convento de Villena, Orden de San Benito, en el Obispado de Burgos.

Dia 3. de Mayo.

Mar. año 1222. c. 10.

ESta clarissima Reyna D. Vrraca, fue hija legitima, y natural de Don Lope de Aro Rey (como quieren vnos Conde (como dizen otros) Señor (como convienen todos) de Vizcaya, siendo de tierna edad, contraxo matrimonio con Don Fernando, Rey de Leon, hijo del Emperador D. Alonso, viudo de la Reyna Doña Teresa, y separado de otro matrimonio primero con otra Vrraca, por razon de parentesco. Eran desiguales en la edad, porque el Rey era ya grande, y la Reyna Doña Vrraca de poca edad, sin embargo tuvo, mediante el matrimonio, dos hijos, que fueron Sancho, y Garcia, y dos Infantas; y despues de esta feliz sucesiò, llevò Dios para si à el Don Fernando su esposo, quedando viuda en la flor de su edad. Dio la buelta à Castilla, donde en santa viudez gastò la mejor parte de su vida, siendo muy amada de los Reyes Don

Don Alonso, y Don Fernando, reverenciada de los pueblos, auiendo sido fiel à su marido, y agradable à Dios.

2 Esta loable vida determinò nuestra Reyna perficionar con mas loable fin, probocada con el exemplo de la Reyna Doña Mafalda, que en mas tierna edad auia renunciado las bodas, las delicias, y mundanas pompas, y cambiado la purpura Real, por la santa Cogulla del Principe del Monacato mi Padre San Benito, edificando vn Monasterio en que consagrarse à Dios, gastando en el el resto de su vida. Tenia esta Reyna muchas possessiones en el Obispado de Burgos, y entre ellas el Lugar de Villena, distante ocho leguas de la noble Ciudad de Burgos, à quien cercavan en contorno otras Villas, y Lugares de esta bendita Reyna. Eran à la sazon en Burgos celebres las Monjas de su Real Convento de las Huelgas, por lo ilustre de su sangre, y notorio de su virtud. Prelidian por indulto del Capitulo General à las Monjas de Castilla, y de Leon. Elegia pues, à Villena para fundacion del Monasterio, y à las Monjas de las Huelgas para fundadoras, à quien quiso sujetar el Convento.

3 Era à la sazon Prelada de las Huelgas Doña Sancha, señora de grande autoridad, à quien respetavan los Reyes, obedecian los señores, y veneraua el menos religioso vulgo. En presencia de tres Abades se trató la fundacion con la Abadesa Doña Sancha. Eligieron fundadoras, y Prelada, con cuyo zelo, y govierno creciesse aquella tierna planta, hija recien nacida de las Huelgas, à quien dio no pequeño lustre, porque la Reyna Doña Vrraca hizo donacion de el Convento, y lugar de Villena, y otros muchos comarcanos, y heredades que gozava en la Vi, Rio de las Anguillas, Quintana, Bueso, Santa Maria de Ripa, Redonda, Salcedo, Quintana de Avayas, Quintanilla de San Garciez, Iglesia Sillena, Catabraña, Poza, Quintana de Valde Monasterio, Busto, Villa de Provedo, y los montes de Barcina, y otros muchos bienes, cuya donacion se hizo en el Reynado del Rey Don Fernando, en la Era de mil dozientos y setenta.

4 No consta si nuestra Reyna vistiò entonces la sagrada Cogulla en el Real Convento de las Huelgas, ò auia ya tomado el Abito en su Real Monasterio de Villena, lo qual es mas cierto, y dà à entender el Papa Honorio, que confirmò la dicha fundacion, y recibiò el Convento de Villena, sus personas, y bienes, debaxo de su proteccion, y amparo, como consta del privilegio, y breve de su Santidad, que refiere el Ilustrissimo Manrique, donde nota vna cosa digna de eterna memoria, nunca vista, ni oida en otra alguna Religion, fuera de la clarissima y antiquissima de mi gran Padre San Benito; esto es, que solo en los breves terminos de Espana, en sola vna Congregacion, que es la de mi Padre San Bernardo, se hallaron à vn mismo tiempo professas tres Reynas, y cinco Infantas: dos Reynas de Leon, Vrraca, y Teresa, vna en Villena, otra en Lorban, y la tercera Matalda (de quien acabo de escrivir) Reyna de Castilla, Monja en Arouca, y dentro de breve tiempo le siguiò la quarta, Santa Teresa de Vidaure, Reyna de Aragon, Monja en la Zaidia. Las Infantas, vna de las dos dos en Burgos, las pondrè en el Catalogo dos en Cañas, y en Villena, excelencia de las mas raras que se han visto, ni facilmente se verà en el mundo, ò lo menos fuera de la Religion de mi Padre San Benito, no se ha visto, ni facilmente se verà.

5 Confirmò el Papa Honorio las donaciones de mi piadosa Reina Doña Vrraca, y à la confirmacion del Summo Pontifice Honorio, se llegò la del Rey, como era justo, para que tuviesse tan buenos braceros la nueva planta del Monasterio de Villena, ò à qualquiera otra piadosa hiziera este favor el Catolico Rey D. Fernando, quanto, y mas à la Reyna Doña Vrraca, su muy amada, à quien veneraya con notable afecto, y para que la confirmacion tuviesse fuerça de donacion, y el Monasterio deviera à los Reyes de Castilla, debaxo de cuyo patrocinio se conservara mas firme, y con mayor inmunidad, le entregò la Reyna Doña Vrraca al tiempo de

su

su profession, lo qual dà à entender el Rey en las palabras de su privilegio, de que referirè algunas que declaran el amor, y veneracion que el Rey tenia à la Reyna Doña Vrraca, y à su Monasterio, cuyo tenor del privilegio es como se sigue:

6 *Sea notorio à los presentes, y futuros, que yo D. Fernando, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, y Toledo, juntamente con mi muger la Reyna Doña Beatriz, y mis hijos Alphonso, y Federico, con consentimiento, y beneplacito de la Reyna Doña Berenguela mi madre, por la reuerencia, y gracia de la Venerable Reyna Doña Vrraca mi amada, hago carta de donacion, concession, confirmacion, estabilidad, à Dios, y al Orden del Cister, y à vos Doña Elbira, al presente Abadesa del Monasterio de Villena, y à vuestras successoras, y à las Monjas que allì sirven à Dios en Orden del Cister, la qual valga de presente, y ha de valer de futuro perpetuamente. Y assi os dono el Monasterio de Villena, que à mi me auia dado, y concedido la Reyna Doña Vrraca, con todos los bienes à èl pertenecientes, para que le ayais, y posseais perpetua, y irrevocablemẽte por derecho de heredad.* Y despues nõbra, y especifica los bienes, Villas, Lugares, y rentas arriba mencionadas, y pone muchas clausulas, y firmezas al dicho privilegio. Hecho en Toledo en 6. de Iunio en la Era 1262. que es año de Christo 1224.

7 Otro dia el piadoso Rey, porque no pareciesse que solamente auia hecho gracia, y donacion à la Reyna Doña Vrraca de aquello mismo que auia concedido al Rey, otorgò otro privilegio, concediendo à el Real Convento de Villena las mayores gracias, franqueças, inmunidades, excmpciones, y prerrogativas que hasta alli se auian concedido, libertando, no solo al Convento, sino à sus vassallos, vezinos, y moradores de los Lugares, y Villas arriba mencionados, de toda carga, y tributo, pecho, y repartimiento Real, y Concegil, prohibiendo, que ninguno de sus Ministros, con qualquiera titulo, entre en las dichas Villas, y Lugares, como consta mas largamente del dicho privilegio que pone à la letra el Ilustrissimo Manrique. Este Real Monasterio, como otros muchos, està oy sujeto à el govierno, y dominio de la Abadesa de las Huelgas. En medio de el Coro ay vn sepulcro elevado, en el qual descansan los cuerpos de dos Infantas de las cinco de que arriba hize mencion, hijas de mi Reyna Doña Vrraca, ambas ilustres Monjas del Cister. Vna Abadesa de Cañas, otra de Villena, que llevò consigo la piadosa Reyna Doña Vrraca: quãdo vistiò la santa Cogulla del Cister, vino la Infanta Abadesa de Cañas à ver à su madre, y à su hermana, y alli le cogiò la vltima enfermedad, y quiso que su cuerpo descansasse en Villena.

8 Fue mucha la devocion que esta piadosissima Reyna tuvo à la siempre grande, antigua, ilustre, y dilatada Religion de el Principe de las Religiones todas mi Padre San Benito, lo qual manifestò en las obras, aplicando, no solo la hazienda à el servicio, y veneracion de este ilustrissimo Patriarca, sino su *Real* persona, y la de sus hijos los *Reyes*, y Infantas, pues antes de auer tomado la resolucion à fundar el Convento de Villena, ya auia consagrado à Dios vna de las Infantas, su hija, la qual puso en el Convento de Cañas, para que sirviesse à mi Padre San Benito, y por essa razon no la llevò consigo à Villena, donde despues se recogiò con la otra Infanta; que se dà à entender era la menor de las hijas: y no solo manifestò la piadosa *Reyna* su devocion à mi Padre San Benito en entregarse à si, y à su hazienda con tata libetalidad, y menosprecio del mundo, al servicio del glorioso Santo, sino en la imitacion de sus heroycas virtudes, con las quales ilustrò la santa Cogulla, ajustandose quanto pudo à la observancia de su Santa *Regla*. En todas las virtudes fue admirable, mas especialmente floreciò en el silencio, guarda de todas ellas, y essencialissima à las *Religiosas*; haziendo vna vida exemplarissima, que rematò santamente passando à la eterna à recibir otra inmortal corona. El sepulcro de esta gloriosa *Reyna* se muestra oy, elevado de la tierra con la devida, y competente veneracion, dando à los mortales cõtinuos auisos, y exemplos de despre-

cio de la vanidad, y pompas del siglo; para que Dios sea el eternamente alabado.

En el Monasterio de San Benito de Santa Maria de Oro de Tolosa, vna parte insigne de el Titulo de la Santa Cruz, de latitud, y longitud de medio pie, el qual Titulo con la Santa Cruz fue hallado este dia. Este mismo dia vna Cruz baxada de el Cielo, que apareciò à Carlos Martel, padre de Pipino, fue señal de la ilustre vitoria que consiguiò de los Moros, guardase con de vida reverencia en el Monasterio Andecense.

En Roma en la via Numentana, el Martirio de San Alexandro Papa, Luencio, y Theodulo, Presbitero, de los quales Alexandro, imperando Adriano, y siendo Iuez Aureliano, despues de auer padecido prisiones, carceles, equleo, vñas de hierro, fuego, herido con agudissimas, y espessas puntas, diò su espiritu al Señor, Matt. Rom. Este sacratissimo cuerpo es tenido en gran veneracion, y reverencia en San Dionisio de Paris; y algunas de sus benditas costillas en el Monasterio Vuingarten. En el Monasterio de Cala San Felipe, Presbytero, y Confessor, cuyo cuerpo atesora.

A EL ESTREMADO SILENCIO DE LA REYNA DOÑA VRRACA, hizo esta Octaua vn devoto, valiendose del nombre para la agudeza.

OCTAVA.

EMperatrices, Reynas, mil Infantas,
Por la Cogulla Hazer dos mil estremos
Hemos visto, llegando à ser muy santas,
Dexando el mundo, como lo veremos.
En las virtudes se hallaran Gigantas
Muchas, porque en Dios todo lo podemos,
Mas jamas se avrà visto igual portento,
Que es que calle vna Vrraca en el Convento.

VIDA
DE LA ILVSTRISSIMA VIRGEN
SANTA CATALINA,
EN EL SIGLO RAQVEL, MONJA DEL ORDEN DE S. BENITO, de la Congregacion del Cister, en el Monasterio de Parco, en la Provincia de Brabancia, y Iudia de nacion.

Año 1272. 4 de Mayo Cãtimp. Cesario. Arnold. Raise. Molan. Enriqu.

Dia 4. de Mayo.

LA vida de esta ilustre virgen escriviero Tomàs de Cantimprato en suis apibus, Cesario en sus Dialogos, lib. 2. cap. 29. p. 20. Arnoldo de Raysi, en su Actuario de los Santos de Flandes; Iuan Molano, Enriquez en su Menologio; Auberto Mirco, Coronica de el Cister, y en el origen Monastico; el Maestro Fr. Angel Manrique, en sus Anales, año de 1220. cap. 6. La gran Ciudad de Colonia, en Alemania, fue su Patria, Iudios de nacion; sus padres do-

Manriq. Egidio Aunsabro en su speculo exẽplorũ dist. 5. exemplo 62.

Brit. lib. 5. de su Coronica p. 22. Basil. Sãtoro. Prado espiritual, lib 5. Fr. Iuan de Asignies tom. 2. lib. 2. Mõtaluo Alberto Myrco en su Coronica año de 1216.

(dorado timbre) mercaderes, y ricos, que para el siglo esso basta, forçosa consequencia de aquel antecedente, no perdonavan à ganancia; costumbre de su gente, y origen. Aun no era Raquel de cinco años, quando empeçò à notar con agudeza en la casa de sus padres (ò assombro de la gracia!) por què se hazia distincion de nombres de Iudios, y Christianos, teniendo todos vn ser, vna habla, y vnas facciones. Maravillosa discrecion de niña! Refiriò despues à Cesario, que oìa de mejor gana el nombre de los Christianos, que el de los Iudios, especialmente se alegrava de oir el dulce Nombre de MARIA, aun quando los Christianos le juravan. Hurtava el pã de la mesa de los padres, y ocultamente lo dava à los pobres, y mendigos, solo por oirles dezir que la Virgen MARIA se lo pagasse.

2 En esto se empleava aprovechando cada dia, tan sagazmente oculta, que ninguno de los padres pudo advertir nada del pensamiento de la hija. Estas fueron las primeras señales de la Divina vocacion, anticipòse à el vso de la razon la gracia, en Colonia se dispuso la tierra para arrojar en Lobayna la semilla.

3 Sucediò, que sus padres passaron de Colonia à Lobayna, Ciudad ilustre de Brabancia, donde corriendo el tiempo frequentava la niña, con otras niñas Christianas, la casa de vn Presbytero llamado Reynerio, el qual advirtiendo la frequencia, y voluntad con que venia, la preguntò afablemẽte, si queria ser Christiana: à que respondiò Raquel, q̃ queria, como la dixesse que era ser Christiana: Cesario añade, que este Clerigo era Capellan de el Duque de Lobayna, que entrava en casa de su padre, y hablava, y disputava con èl de la Fè, y la niña Raquel oìa, y atendia à la disputa; y segun la capacidad de su entendimiento, tanteava, y ponderava las razones de el vno, y de el otro, y assi por disposicion Divina se hazia capaz de la Fè Catolica.

4 Conociendo, pues, el Clerigo, con no leves indicios, el buen natural de la niña, y la especial inclinacion à Christo; empeçò, con causa, y sin ella à frequentar la casa de el Iudio, y solicitar la conversacion de la niña, advirtiendo de la Evangelica doctrina, que la niña se acercava à Christo; y profeta de lo que auia de ser, la preguntò entonces, si queria ser Christiana; y la prudente virgen no quiso dilatar lo que tan bien la estava, y deseava tanto; y assi respõdiò, que queria ser Christiana, y que le enseñasse lo que devia saber, entonces el santo Sacerdote se alegrò grandemente, porque sentia en su Alma lo que la niña auia de ser; y empeçando desde la constitucion del mundo, le declarò las escrituras que hablan de la Fè de Christo, y del mismo Christo. Y de tal suerte las percibiò con ser de seis años y medio no mas, que como ella misma dezia despues, que no fue necessario, sino muy raro, el bolverselas à explicar. Esta doctrina, y enseñança durò por medio año, enseñandola, sin que sus padres lo alcãçassen, ni supiessen; y lo que es mas de admirar, que despues que la niña Raquel començò à gustar de la Divina Palabra, ni se saciava, ni cansava, aunque el devoto Sacerdote, y Marta, Matrona, Religiosa, que tambien la enseñava, sucediendose el vno al otro en la enseñança, se cansavan con el cõtinuo trabajo; pero la sãta niña, no solo no se fatigava, mas parecia tener en aquel santo exercicio su mayor fruicion.

5 No es facil que el fuego que enciende el amor del Espiritu Sãto, estè escondido, porque si el amor humano (como dize el Poeta) èl mismo se manifiesta, este que es de caridad mas soberana, no pudo estar encubierto en el pecho desta niña, que conociendolo los criados, y servientes de su padre, lo divulgaron, no solo dentro de casa, sino fuera de ella, assentandolo por cierto. Luego, pues, que llegò la noticia à sus padres, se jũtaron à conciejo con otros Iudios para buscar el medio que podrian hallar para divertir à la virgen Raquel del proposito que tenia; y auiendolo consultado, se determinò, que la llevassen à Lobayna, de la otra parte del Rin, y la casassen para que el marido la guardasse mas estrechamente. En

Ouid. 5 3

fin, ſus padres puſieron por obra lo tratado, y por quitarle à Chriſto à la virgen, de ocho años deliberaron caſarla, y apartar de ſi à vna hija vnica, y en quien tenian puestos los ojos, y el afecto.

6 Bien conociò la virgen Raquel las aſſechanças que le le ponian, y los enganos de ſu padre, y que de la junta, y conſejo reſultaria con ella alguna fuerça, ſi no buſcava algun camino para ſu ſaluacion, por lo qual apelando de los padres naturales al padre del eſpiritu, ſe fue al Sacerdote, y con lagrimas le dixo, que ſi aquella noche no la ſacaya, y la hazia Chriſtiana, para ſiempre quedaria perdida, y confuſa. El devoto Sacerdote viendo las lagrimas de la afligida niña, no dudando de la malicia de los padres, emprendiò el piadoſo robo, diò orden à la virgen que muy de mañana viniesſe à la parte acoſtumbrada. Bolvioſe à ſu caſa, no olvidada del concierto, y entrada la noche dixo à ſu madre, q aquella noche queria dormir ſola, dixolo con ſencillez, la madre lo rehuſava, y finalmente le diò licecia, y mandò le puſieſſen vna camilla à ſus pies. Raquel ſe acoſtò, y olvidada de el concierto, ſe dormiò haſta la mañana. (dichoſo ſueno!) Apareciòſele la glorioſa ſiempre Virgen MARIA, con vn veſtido mas blanco que la nieve, y ofreciendola vna vara reſplandeciente que traia, la dixo: Levantate, Catalina, toma el camino, que te queda mucho que andar; diziendo eſto, Raquel creyendo coger la vara, y aſirmarſe en ella para levantarſe, cayò de la cama, y diò vozes, con que recordò la madre, y preguntandola, què tenia, la niña diſimulò con cautela; durmioſe luego la madre, y levantandoſe Raquel fue al lugar ſeñalado, y hallò al Sacerdote. En eſte ſuceſſo ſe vè la correſpondencia piadoſa de Nueſtra Señora, à quien llamava, y con cuyo nombre ſe deleytava la deveta niña, la qual fue la Autora de la execucion de la ſalida de caſa de ſu padre, imponiendola el nombre que auia de recibir en el Bautiſmo; y ſin duda de que viniesſe tambien à la orden que la Santiſsima VirgẽMARIA auia elegido por ſuya.

7 Raynero alegre cogiò la niña, y diò con ella en el Monaſterio que llaman el Parque de las Dueñas, que eſtava media legua de la Villa, y con gran gozo de todos la bautiçò, llamandola Catalina, el qual nombre le auia puesto Nueſtra Señora, y luego al punto la viſtiò la Cogulla de Sá Benito. Llegò à noticia del padre, y ſus amigos el ſuceſſo, de que ſe quebrantaron grandemente, y por medio del Duque, ſeñor de la tierra, y de el Obiſpo de Leodio, y finalmente de el Papa Honorio, dando gran cantidad de dinero, trabajaron para que la niña de menor edad, como auia ſido robada, fueſſe reſtituida à ſus padres, y que ſi en caſa de ſus padres perſeverara en la Fè recibida, haſta los doze años, entonces juſtamẽte podia quedar en la Fè de Chriſto, juzgando los malvados, que en aquel intermedio facilmente podria reducir aquel animo à la ley que ellos guardavan; eſtos fraudulentos deſignios, ay dolor! favorecian muchos Letrados corrompidos con el oro, con lo qual el prudente Reynerio ſe viò muy atribulado, ſolo à Chriſto, y à ſu Madre, Autora de la fuga, llamava con muchas lagrimas.

8 Blandeò el Duque à la fuerça del dinero, inclinoſe à reſtituir la hija à ſu padre. A eſta determinacion ſe opuſo con valor Raynero, favorecido, y ayudado de Vvaltero, docto, y piadoſo Abad de Vilaria, diziendole al Duque, que ſi hazia tal maldad, no tendria perdon de Dios. Fueron freno eſtas palabras, que detuvieron la deſacertada reſolucion de el Duque, nunca mas imperioſo, que quando ſugeto à obedecer à Chriſto; mas què dolor! que abriendo los ojos la poteſtad ſecular, los cerrava la Eccleſiaſtica rebeldes à la luz. Viendo el Iudio fruſtrada ſu eſperança con el Duque, acometiò con el dinero, y derribò à Hugon, Obiſpo de Leodio, el qual favoreciò tanto al Iudio, que deſpachò ſus letras para que el Monaſterio de las Monjas reſtituyeſſe la niña à ſus padres; y lo que no ſe atreviò à hazer el Principe ſecular, hizo con grave eſcandalo el Eccleſiaſtico. Sucediò aqui vn prodigio. Deſpachadas las letras, el

el Iudio con sus amigos, y parientes fue al dicho Monasterio, y estando la virgen Catalina dentro, sin saber nada de su venida, sintiò vn mal olor, y empeçò à dezir claramente: no sè de donde viene, mas vn mal olor Iudayco me atormenta; en el interin llegaron los Iudios à llamar à la puerta, y diziendole la Abadesa, hija Catalina, tus padres te quieren ver, respondiò la niña, mas no quiso salir, assi se declarò la Diuina voluntad en favor de Catalina, burlando la facilidad de el Obispo, que contra derecho, sin citacion de parte, y sin ser oìda, pronunciò sentencia en que mandava entregar la inocente oueja à los lobos.

Cap. 1. de causa possessionis, & proprietatis

2 Pusieron acusacion por esta causa al Obispo de Leodio, delante de Engerberto, Arçobispo de Colonia, y de su Sinodo, en que se le mandò, que de alli adelante no molestara al Monasterio del Parque de las Dueñas, en razon de la entrega de la niña bautizada; callò entonces el Obispo, pero no obedeciò dexando de molestar à la inocente niña, instado de los Iudios, con ruegos, con dadivas, con aparentes alegaciones de justicia, y frequentes instancias, para que la mãdara restituir. Citòla para Leodio, mandandola responder à su padre, pena de excomunion mayor, como si la salud de las Almas, ò el sagrado Bautismo q̃ instituyo Christo en la puerta de la Iglesia, estuvieran sujetas à los fraudes de los litigantes, ò à las doctrinas de los Iurisperitos, pero quiso Dios mostrar al mundo los afectos de su esposa, y confundir con la flaqueza del sexo, y edad à los fuertes, y hazer ostentacion de su poder en vnos, y otros. No encargò el pleyto de Catalina à ningun Procurador, nò al Prior del Parque, nò al Abad de Vilaria, nò à Raynerio su maestro, antes por sì misma quiso que pareciesse en juizio à la que auia comunicado su espiritu, apenas auiẽdo cumplido nueve años, deliberò que ella respondiesse à las objeciones.

10 Maravillosa cosa, nò oida hasta aora en los passados siglos. Pidiò la niña à su maestro à la citaciõ, que la llevara delante del Iuez, à ver si por su edad se inclinava à tener misericordia. Hizose como lo pedia. Vino vn dia à Leodio delante del Obispo, Obispos, y magnates, y convenciò à los Abogados, y Iuezes con razones tan verdaderas, y constantes, que no se oia en la Iglesia de S. Lamberto, de distantes lugares, mas que vozes, y alaridos, y lagrimas, deforma, que todos manifiestamente dezian, y velan en tà pequeña edad, que assistia la Sabiduria del Espiritu Santo. Assistiò el Abad Gualtero, en Tribunal, à su ahijada Catalina, à quien perteneçia su defensa, por padre espiritual de el Monasterio de Vilario, y notò algunas respuestas de la niña à las demandas del padre. Alegava el rapto en la tierna edad, y que auia sido bautizada violentamente; y dezianle algunos: Catalina, nos han dicho, que de buena gana te bolvieras à tu padre, si se te permitiera. Respondiò la niña: Quiẽ dize esso? Dixeronla: Tu padre. Y ella respondiò: Mi padre miente, si tal dize, antepuso à Christo à su padre. Instava aũ el Abogado del Iudio, y se levantò el Abad referido: Vos hablais contra Dios, y contra vuestro credito, y tened por cierto, que si dezis vna palabra mas contra la niña, he de dar quẽta al Papa, y hazer que os ponga perpetuo silencio en vuestra facultad. El temido, respondiò en secreto al Abad: Que os daña que yo quite el dinero à este Iudio, nada digo que pueda perjudicarla. Y auiendo tomado el estipendio dixo, que no auia de hablar mas en la materia. Visitando despues el Abad de Clarabal, amonestò, y rogò al Obispo de Leodio, que no hiziesse mas molestia, ni vejacion à la niña que se auia dedicado à Dios. Respondiòle el Obispo, que que parte era en esta causa? Replicò el Abad, que por dos partes le tocava, La primera, por Christiano. La segunda, que por que el Convento en que assistia la niña era de la linea de Clarabal, y que à èl, y à la niña le constituia debaxo de la proteccion de su Sãtidad, y que para el apelava de sus letras.

11 No faltava quien defendiesse à el Obispo, como que obrava llevado del zelo de la justicia, y no de la auaricia, en mandar restituir la niña

ña al padre, porque dezian, que si era de Dios la vocacion, perseveraria prevaleciendo contra sus persuasiones; y si nacia de liviandad, de su bella gracia se retractaria; y que no estava mas segura entre las Religiosas del Monasterio, la que lo auia estado antes en poder de sus padres, pues supo librarse de ellos; y que la Fe auia de recibirse de voluntad, y no por fuerça; y en fin todas las razones de su argumento eran sofisticas, aparentes, y llenas de peligro; y por el contrario de parte de la niña se dezia, que si el Obispo se moviera por el zelo de la justicia, y caridad, no obligara à que vna niña ya bautizada, Christiana, y fervorosa en la Fe, mas de lo que prometia su edad, fuesse entregada à la infidelidad Iudayca.

12 Passaron en estos letigios dos años, y finalmente los padres de Catalina se apartaron del pleyto, pero tomaron otro rumbo mas peligroso para reyocarla al Iudaismo. Alcançò el Abad de Clarabal letras de su Santidad en que inhibia al Obispo de el conocimiento de la causa, mandandole no molestasse de alli adelante al Convento, y fuesse por esta causa, ò porque el Obispo despues de la apelacion obrava ya co temor, ò porque se cansaron los padres de comprar trampas de Abogados à peso de dinero, dexaron el pleyto, y tendieron otra red, eligieron vn mancebo Iudio de gallarda disposicion, y cohechado vino al Monasterio en que estava la niña, y con animo fingido recibiò el bautismo, y fingiendose Christiano à maravilla, buscava ocasion de hablar à la niña à titulo de pariente, para que le enseñasse, dezia, que mas se le imprimia, y mas saludablemente, vna palabra de la niña, que muchos sermones; pero como ella reparò despues, conocia la ficcion del Iudio; y assi, ni por ruego, ni por interes, ni por obediencia la pudieron mover à que le hablasse vna sola palabra. Viendo esto los Iudios, la dieron de mano, y el perfido se quedò en su incredulidad, y ceguera. Otra vltima lucha fue mas peligrosa quanto mas oculta, debaxo de piedad, y Religion.

13 Los mensageros de Gabaon son antiguos, y buenos maestros de fingir, temieron las vencedoras armas de el vitorioso Emperador Iosue, deseavan escapar de su furor, y siendo vezinos à las tierras que sujetava su valor, puestos en su presencia le dixeron: Movidos de tu fama, y de el poder de tu Dios, venimos de lexas tierras à ofrecernos à tu servicio por los ancianos de nuestra patria. Han oido las maravillas, y prodigios de la salida de Egipto, las vitorias que has ganado de tus enemigos, Reyes, y Amorreo, Osmoreos, que habitavan de essotra parte de el Iordan, y creen que tienes de tu parte à Dios; y assi nos han embiado de la suya à ofrecerte amistad, y nuestras personas, de que puedes disponer, porque antes de conocerte deseavamos servirte. Estos panes secos saçamos de nuestra tierra calientes; estos pellejos rotos, y vacios, cargamos nuevos, y llenos de vino para nuestro viage; el vestido se ha roto, el calçado nos ha dexado; vno, y otro dan testimonio del largo viage que hemos traido, y esso te ha de obligar à concedernos lo que te pedimos. Grande fue el empeño de los Gabaonitas, y el artificio de su oracion en captar la benevolencia de Iosue, hablando con amor, y respeto, dando à entender que la aficion, y no otro motivo, los traia à sus puertas.

Ioſ. 9. n. 4. & 8. De terra longinqua valde venerũt ſerui tui in nomini Dñi Dei tui.

14 Semejante artificio hizo el cautelosso moçuelo para engañar à nuestra virgen, fingiendo amor à la Religion Christiana, y que sentia grã aprovechamiento co las palabras de Raquel, vistiendo su falsa pretension del trage de la virtud, conforme à la doctrina del Profeta Zacarias. Ay hombres que para engañar se cubren de jerga, mostrando aparente virtud, Dixo admirablemente Plinio de vno q̃ revivio en las funerales exequias: *Quan grande es nuestra miseria, que ni à la muerte del hombre se puede creer con seguridad.* Y si à la muerte no se puede dar credito entero, como se le dara à la mortificacion, que es mas facil de fingir, que de tener? Como lo mostrò con este fingido Christiano, pretendiendo (debaxo de especie de piedad) engañar à la incauta virgen,

Et Ieſus erat induitus veſtibus ſordidis. Zac. c. 3. 4. Plin. lib. 7. ca. 52.

trayendo debaxo de la piel de oueja coraçon de lobo; pero como es mas facil cõtrahazer la oja del arbol, que el fruto, conociò Catalina el dolo, y burlò sus astucias, quedò libre nuestra santa virgen Catalina del peligro, y cautelas de sus padres, y quãto mas delamparada de ellos, tanto mas favorecida del soberano Señor, Padre, que à ninguno desampara, y de MARIA Santissima, su tutelar, y Abogada. Despues de auer gastado seis años en los exercicios de la Religion, y de las virtudes, con el exemplo de aquellas expensas de Christo, hizo su profession, perseverãdo en vida, y santidad correspondiente à aquellos maravillosos principios, hasta vna larga edad. Venian muchas madres, y padres à ver sus hijas, y Catalina con rostro alegre se postrava delante de vna Virgen, y la dezia: Otras hermanas mias tienen consuelo con sus padres, y deudos; pero yo pobrecilla, aunque indigna, à ti Señora, con cõfiança, como à patrona me llego; tu sola por todas me seràs el refugio, y el consuelo, y no era defraudada nuestra santa virgẽ Catalina; no te es decente Señora, desamparar tu carne, y menospreciar tu sangre, de cuyo linage saliste como rosa de las espinas, y lirio de entre los cardos.

15 Con estas dulces platicas passava su soledad Catalina, agradecida à la Divina piedad de su fino, y amante Esposo Christo Señor Nuestro, que de tantas tinieblas, y peligros la sacò, y conduxo al puerto de la salud. Aqui se exercitò en mortificacion, lagrimas, y rendida obediencia, que es el mas seguro medio de alcançar la perfeccion; y estando con vivas ansias de ver à su amado Esposo, corrida la cortina, le suplicò con tierno afecto la alçasse el destierro, y su Divina Magestad se lo concediò año de 1222. à 5. de Mayo. Fuera de los Autores referidos haze mencion de santa Calina (en otro tiempo Raquel) Auberto Mirco, en el origen Monastico, y Coronica del Cister, y otros muchos, todos contestando en que si fue ilustre en revelaciones, y en milagros, fue mucho mas en santidad, y virtudes, y es contada entre los santos de la Provincia de Bravancia, porque sea Dios bendito, y alabado, y por los meritos de esta santa virgen, nos conserve, y aumente la Fè, y comunique las demàs virtudes que nos han de hazer agradables à sus Divinos ojos, Amen.

***

ESTE REGALADO ANVNCIO A ESTA GLORIOSA VIRGEN, cantò assi vn Ingenio Granadino.

SONETO.

ANtes Raquel, que Catalina, diste,
De Christo fiel Esposa, fina Amante,
Aun en flor à la Iglesia Militante,
Fragrancias, que de vn lustro concebiste.
En premio de la ley que aborreciste
De tierna edad, pero de amor Gigante,
De MARIA la vara mas brillante,
Fruto ya, de justicia percebiste.
Incomparable tu fortuna ha sido,
Y aun à la de Ioseph auentajada,
Para dexar huyendo el patrio nido.
Nuncio te diò mas alto la embaxada,
Pues anunciada ser has merecido,
De la que fue de el Angel anunciada.

VIDA

VIDA
DE LA VENERABLE
VIRGEN ALEYDA,
ABADESA DEL MOMASTERIO DEL VALLE DE EL DVQVE, de el Orden de San Benito.

Dia 5. de Mayo.

Bucelin. Phelip. Seguin. Cãtimp. Aubert. Mireo. Heredia

LAs virtudes de esta insigne Religiosa cifran los Autores, todos de su vida, diziendo, que fue muger de admirable piedad, y caridad, que fue solicita, y cuydadosa Abadesa, que governo la sagrada Congregacion de virgines con maravilloso cuydado, que con santos, y saludables consejos, y amonestaciones, y mucho mas con el propio exemplo las encaminò à la Patria Celestial. Resplandeciò en especialidad en el cuydado encargado à sus Monjas de nuestro Padre San Benito de la Hospitalidad, la qual exercitò esta loable Religiosa, recibiendo con gran virtud, y agrado, no solo à los nobles, y ricos, sino à los pobres en quien se manifiesta Iesu Christo, à los quales atendiendo à su Divina Magestad, se dedicava à servir con grandissima alegria, y benevolencia en todo genero de obsequio.

2 El Patriarca de las Religiones todas mi Padre San Benito, en aquellos dorados siglos, quando auia mas caridad, y menos malicia, para que sus santos hijos, y hijas se exercitassen en todo genero de virtudes, y en especial en la caridad, como Alma de todas ellas, disponia que sus Conventos estuviessen vnidos, e incorporados con los Hospitales, como oy se observa en muchos Conuẽtos, como en Cobadonga, Nuestra Señora de Monserrate, y otras partes de este genero. Era el Convento del Valle del Duque, y en èl exercitava su piedad, humildad, y ardiente caridad esta fervorosa virgen, sirviendo à los pobres con indecible solicitud, y cariño, hallando ellos alivio, consuelo, y salud en la piedad desta santa Abadesa.

3 Todo lo que tenia de piedad, mansedumbre, y afabilidad con los proximos, tenia de severa, y rigida consigo misma, sujetando la carne de su cuerpo à la razon, y leyes de el espiritu con rigurosas penitencias, y ayunos, disciplinas, mortificaciones, y otras penalidades que añadia à las comunes que frequentemente se ofrecen en los Monasterios donde precisamente luden, y traran vnas personas con otras, aunque sean buenas, y ajustadas, por vltimo hijas de Eva de diversas condiciones, y naturales, y fuera de el trabajo, y vigilias continuas en el servicio de el Hospital. Resplandeciò tambien en la virtud de la abstinencia, pureza virginal, recato, silencio, y antes de llegar à ser Prelada, en vna rendida obediencia que tuvo siempre, prompta, y ciega à la voluntad de los Superiores, cuyas virtudes heroycas, conocidas por el largo exercicio de tiempo, les obligaron à poner esta luz sobre el candelero de la Prelacia, para que la participasen todas. No es muy pequeña alabança de esta santa Abadesa Aleyda dezir, que governò con acierto, que encaminò à sus Religiosas à el Cielo con palabras, y obras.

Matth. c.5. Vos estis sal terræ, vos estis lux mũdi.

Sal, y luz, dixo Christo Señor Nuestro, eran sus Discipulos, porque auian de ser superiores antorchas, que se gasten, consuman, y deshagan en vtilidad de los subditos. Y sal, porque como el manjar se sazona con la sal, el Superior, y Superiora han de sazonar los mandatos. Assi lo entendiò, y practicò mi dulcissimo Bernardo, y esta ilustrissima Abadesa. En siendo Preladas ay obligacion à ser entendidas, ò estàn proximas las que no lo fueren, à faltar à las obligaciones de Preladas. Todo lo sazonava la discrecion de Aleyda con razõ, pues la alaban los Historiadores, que vna Prelada discreta, es vn Fenix muy digno de alabãça, tambien de inmortal premio, y este fue à gozar, despues de largos años que diò celestiales documẽtos à sus Religiosas de todas las virtudes. El Reuerendissimo Padre Maestro Heredia lo afirma en las siguientes palabras: *En el Valle de el Duque la muerte de la Beata Aleyda, Abadesa de nuestro Orden, admirable en caridad, y piedad, gouernò vn Monasterio de sagradas Virgenes con marauillosa solicitud, y prudencia, guiandolas à la gloria Celestial con sus amoneslaciones, y exemplos, singularmente se ocupò en la hospitalidad sin diferencia de personas, aunque cõ mayor afecto assistia à las pobres, que llamaua señores suyos, sirviendoles como à el mismo Christo, y en este exercicio santo la hallò la muerte dichosa.* Esta Fè, y Caridad de esta virgen parece celebrò el ingenioso D. Francisco de la Torre, hijo tambien, y Cavallero Militar de su Orden, en la siguiente dezima.

Vel ut salis loco sapientia mihi cætera condit.

D. Bern. ser. 1. de V. Apost.

DEZIMA.

FE, y amor, vnos los siento,
Ciegos ambos, no se duda,
Amor desnudo, y desnuda
La Fè de todo argumento:
Triunfa del entendimiento
La Fè, Amor del pecho herido,
Y en vno, y otro sentido
Tiene su poder conquista,
Que entra el amor por la vista,
Y la Fè por el oido.

VIDA DE SANTA VBALBREDA

Virgen, Religiosa, y Abadesa del Monasterio de San Pedro de Mez de Lorena, Orden de nuestro Padre San Benito.

Año 680 Renato Bened. Buc. Menoy tom. 1. S. Ord. Sausayo, Martir. Gall. Heredia.

4 REynando en la inquieta, y belicosa Francia Teodorico, y Teodeberto, floreciò en ella mi gloriosa virgen santa Vbalbreda, cuyos padres se ignoran; los Historiadores solo dizen que fue de nobilissima prosapia, y se prueba diziendo fue parienta muy cercana de nuestro prodigioso Monge San Eleuterio, concolega de San Gregorio Magno, y su bien hechor, como el glorioso Pontifice lo confiessa hecho su Panegirista, fue Abad del Monasterio de San Marcos de Espoleto, con sus oraciones resucitò vn muerto, fue nobilissimo, y edificò el Monasterio de San Pedro en la Ciudad de Mez, donde mi gloriosa santa vistiò despues la Cogulla; no fue menos rica que noble, y hizo de las riquezas vn acertado empleo con que grangeò grandes virtudes. Gastava sus crecidas rentas en el socorro de los pobres, à quien caritativa alimentava, siendo à mi santa recreo no pequeño el que los pobres hallavan en su crecida caridad, con la qual parece les davà nueva vida, imitando à Dios Nuestro Señor, que nos manda ser misericordiosos, como su Divina Magestad lo es. Assi entendiò à San Lucas el Ilustrissimo San Vitores, en

Reg. c. 4 Paupe- res re- quezas creare.

Luc. c. 6. 36. Esto te tava, siendo à mi santa recreo no pe- miseri- queño el que los pobres hallavan en cordes su crecida caridad, con la qual pare- sicut, & ce les davà nueva vida, imitando à pater Dios Nuestro Señor, que nos manda meus ce- ser misericordiosos, como su Divina lestismi- Magestad lo es. Assi entendiò à San sericors Lucas el Ilustrissimo San Vitores, en est.

la exposicion de la sagrada Regla de San Benito, *que mandar recrear los pobres*. Traslado sus elegantes palabras: *Es gran peso la pobreza, alivia la pesadumbre de el necessitado la limosna del liberal, mas profundidad parece que tiene la voz Pauperes recreare, dize, y da a entender, que quien socorre al necessitado, como le reproduce, y segunda vez le cria. Vio Achior la cabeça de Clofernes pendiente de la mano de Iudic; y dizen las Divinas Letras, que turbado del horror cayo en el suelo, y cobrando su espiritu, añade: Postea vero quam res amplo spiritu recreatus est procedit ad pedes eius, como si huuiera perdido el aliento, y nuevamente boluiera à la vida. Con novedad entendia yo aquel texto de S. Lucas: Esto te misericordes. Al Eterno Padre se le atribuye la creacion, y dize Christo, que imiten à su Padre en socorrer al necessitado, que como el Padre cria tambiẽ. Parece que el que favorece al mendigo le reproduce, o dixo: Recreare, porque el mayor alivio para el pobre es verse socorrido sin hallarse con la peticion vergonçoso, y le enseña que le favorezca sin que el mendigo lo pida.*

Tren.c 1 vers. 12. O vos omnes qui transitis per viam attendite & videte si est dolor vllus sicut dolor meus!

5 A todo se estendia la piedad de mi santa, no solo socorria rogada, sino antes que la pidiessen visitava los enfermos, que solo cõ su presencia tenian alivio, que la vista del amigo es bastante para alivio del enfermo; la compassion templa de el mal los rigores, efecto es de nuestra miseria. Pues si la vista sola del proximo alivia los dolores de el enfermo, que haria la mucha caridad, agrado, y solicitud con que les servia, y regalava mi santa? Premiòla Nuestro Señor estas virtudes, y diola vna clara luz con que conocio mi santa, que son espinas agudas todos los desvelos de la vida opuestos à la quietud de el Alma los afanes de la tierra, que es fuerça que se maltrate quien trata siempre con puas; todas las ocupaciones seculares son inquietudes conocidas de quien las mira con luz, assi las cõsideraya mi prudente, y iluminada virgen Vbalbreda, y buscò la quietud en el Monasterio de San Pedro, fundacion de su pariente San Eleuterio, donde con grandes ansias de servir al Señor vistiò la Santa Cogulla del Principe de los Monges San Benito, donde fue exemplo de virtud, y perfeccion, tanto, que las Monjas por lograr mejor su celestial dotrina la eligieron Abadesa.

6 Puesta en el oficio manifestò sus prendas, y sus virtudes fueron tan grandes, que la honrò Nuestro Señor con el Don de hazer milagros, los quales no han llegado à mi noticia, que refiriera de buena voluntad. El Padre Heredia dize de mi santa las breves palabras siguientes: *Alli viuio con tal exemplo de santidad, siendo subdita, y siendo Abadesa, y con tantos milagros hechos por sus meritos, que es contada por vna de las principales santas de Francia, floreciò por los años de* 680. Yo espero en Dios dar en otra ocasion mas expressa noticia de estas santas, ellas lo alcancen de Dios, de quien eternamente gozan. El misterio de callar los milagros de esta santa, es no poderse numerar, à que alude el siguiente Soneto.

En Milan San Gerundio, Obispo, Mart. Rom. cuyo sagrado cuerpo se guarda en el Monasterio de San Simpliciano.

En Arles de Francia San Hilario, ilustre en doctrina, y santidad, Mart. Rom. cuyo santissimo cuerpo descansa en el Monasterio de la Sisla Eitinense.

SO-

SONETO.

DEl ancho mar los liquidos criſtales,
Del Aurora las gotas del rocio,
Los copos de la nieve en Norte frio,
Y del Cielo las luzes Celeſtiales.
Del Mayo hermoſo flores deſiguales
Viſtoſas, numerar no deſconfio,
Ni las arenas del profundo rio,
En aſſombro comun de los mortales.
Mas las raras virtudes de Vbalbreda,
Prodigios infinitos de eſta Santa,
Quererlos reducir à breve ſuma,
Ni yo, ni otro ninguno avrà que pueda,
Sin que quede rendida à empreſſa tanta,
La mejor voz, la mas ligera pluma.

VIDA DE SANTA BENEDICTA, Virgen, en el Monaſterio de Roma, junto al Baticano.

Dia 6. de Mayo.

Martir. Rom. S. Greg. Mag. in Dialog. Pedro Equilino Pvulin. Bvcelino Heredia

1 DEl Patriarca grande de las Religiones mi Padre San Benito canta la Igleſia, que fue varon de vida venerable, bendito, por gracia, y nombre, excelencia que ſe acomoda àmi ſanta, y iluſtriſsima virgen ſanta Benedicta, noble Matrona Romana, heredera del eſpiritu, y el nombre del Principe de los Anacoretas, y Patriarca de las Religiones S. Benito, dichoſa ſucceſſora de ſu aliento en el primer ſiglo, deſpues de ſu glorioſo tranſito. Fue natural eſta glorioſa ſanta de la Metropoli del Orbe, Cabeça de la Igleſia, antigua Ciudad de Roma, ſu ſantidad en los Martirologios, ſu nobleza, aunque es nada en comparacion de ſu virtud, ſe ſupone, y ſe comprueba de la eſtrecha amiſtad que tuvo con la nobiliſsima ſanta Galla, cuya prodigioſa vida epilogue brevemẽte en ſeis de Abril, pues ſiendo parienta de mi Padre San Benito, hija de Simaco, Conſul, es manifieſtamente nobiliſsima, y no contraxera amiſtad eſtrecha, y familiar cariño con quien no fueſſe ſu igual, que amiſtades eſtrechas entre perſonas deſiguales mal puedẽ conſervarſe.

2 Auia fundado ſanta Galla junto à el Baticano, vn Monaſterio de Monjas, donde con algunas ſeñoras Romanas ſe recogiò hecha admiracion de el mundo por ſus raras virtudes; ſiguiòla, acompañòla, y imitòla en ellas ſanta Benedicta, y ſiendo comunes, y iguales las virtudes, ſerian los favores. El que hizo Nueſtra Señora à ſanta Galla, que en mas, ò menos grado, tambien le gozarian ſus amigas, vna Imagen de la ſoberana Reyna de los Cielos, con el Niño IESVS en los braços fue el favor grãde que hizo Nueſtra Señora à ſanta Galla. En vn zafiro precioſo le formava la Imagen con lineas, y rayos de oro. Llevaronla à ſu caſa los Angeles (como he referido en la vida de la ſanta) de cuyo ſoberano favor, ella, y ſus amigas quedaron fervorizadas, y confirmadas en la devocion de la Celeſtial Princeſa.

3 Simbolicava mucho ſanta Benedicta con la feliciſsima ſanta Galla, en eſpecial deſpues que Benedicta viſtiò la ſanta Cogulla del glorioſo San Benito; y viendo ſus raras virtudes, la quiſo, y eſtimò tanto ſanta Galla, que auiendoſele aparecido en ſu vltima dolencia el Principe de los Apoſtoles mi Padre San Pedro, combidandola para la gloria eterna.

Officiũ Apoſtol.

Santa Galla por ſu vltima voluntad rogo al glorioſo Apoſtol, que fueſſe con ella ſu amiga Benedicta, porque como ſe amavan en vida, no quiſieran apartarſe en muerte, manifeſtando ſanta Gala los quilates de ſu amor con Benedicta (grande excelencia de la ſanta virgen, ſer tan tiernamente amada, de quien era amada, y favorecida de la Emperatriz de los Cielos.)

Glorioſi Principesterræ comodo in vita ſua dilexerũt ſe ita, & in morte nõ ſum ſeparati.

La excelente Abogada ſanta Gala, hizo tambien ſu peticion, que ſacò auto en favor de ſanta Benedicta, mas fue con condicion, que auia de ſer treinta dias deſpues del feliz tranſito de ſanta Gala. Cumpliòſe infaliblemente la promeſſa, y en eſſe tiempo ſe diſpuſo la fervoroſa virgen Benedicta, viſtiendoſe nuevas, y poſtoſas galas de virtudes, para celebrar las inmortales bodas con ſu Divino Eſpoſo, à quien ſaliò à buſcar con la lampara encendida, por los años de 600.

Ouen Corregido, epig. 123

Ya veo que para los mundanos, y que eſtàn caſados cõ el mundo, y no tienen tan firme eſperança de la gloria como eſtas ſantas, no ſe atavian el cõbite de la gloria que hizo ſanta Galla à ſanta Benedicta, como lo motò el Herege Ouen en ſu aguda epigramma, donde introduce vn Frayle que combidava à la gloria al Ladron Bardela, y èl reſpondiò en chança, que traduxo no con menor agudeça Don Francisco de la Torre, que dize aſsi:

A el Ladron Bardela, el zelo
De vn Frayle en la fatal pena
Le dezia por conſuelo:
Buen animo, que en el Cielo
Se te apercibe la cena.
Bardela reſpondiò aſsi:
Padre, el conſuelo adverti,
Oy ayuno en mi conciencia,
Si quiere ſu Reverencia,
Vaya allà à cenar por mi.

Eſtas ſon chanças de vn Ingles, y palabras de vn Ladron. Mi ſanta, que con viva Fe aguardava el eterno deſcanſo por los meritos de Ieſu Chriſto ſu Eſpoſo, tuvo à mucho favor el combite, y memoria de ſanta Galla, cuya compania eternamente goza, Amen.

VIDA DE LA CLARISSIMA Virgen Gertrades, Reyna de Polonia, Abadeſa del Monaſterio de Zubiſalte.

Dia 7. de Mayo.

SAliò eſta Iluſtriſsima Reyna Gertrudes à la comun luz de los mortales, ò à que los mortales todos gozemos de ſu clariſsima luz, en el Reyno de Polonia hija legitima fue de Boleſlao Krivoulto, Rey de Polonia, ò Duque, como quieren que fueſſe (yo no quiero regatear la corteſia) y à los Reyes de Polonia todo ſe les deve; y ſi mi ſanta Gertrudes nacia para Reyna de Chriſto, llameſe Reyna deſde luego, y no Duqueſa, pues apenas llegò à los años de la diſcrecion, quando ſupo Reynar, mandar, governar, y ſujetar ſus paſsiones à la razon, y juſticia, y elegir la mejor parte con MARIA, y con raro menoſprecio del mundo, de ſus falſas honras, y preſunciones cambiò la purpura Real por la pobre Cogulla del Principe de los Monges mi Padre San Benito, y viſtiò ſu ſanto Abito en el Monaſterio de Zubiſalte.

Año de 1160. Ex monim. Zubiſ. Bucel. in Men. & Coſtant. Heredia

2 No ſe puede negar que es virtud lucida, y en vna Real perſona la templanca, y moderacion de el ſiglo, y cambio de las riquezas por la pobreza voluntaria de el mundo, por la obediencia à la ſoberania, y por el abatimiento, y que hazen à Dios vn agradable ſacrificio, porque con el exemplo de ſus acciones mueven à muchos à que les ſigan, y imiten, mas mi ſanta Reyna no ſe contentò con vna virtud ſola, hidropica de virtudes, quantas mas tenia, mas deſeava. Reſplandeciò entre todas las Religioſas, como el Sol entre las antorchas celeſtiales. Puſiertonla en el candelero de la Prelacia, para que alumbraſſe à todas puntualmente. Siguiò la Religioſiſsima Reyna la Regla de ſu ſanto Padre San Benito, que ſe acuerda la obligacion de la ſuperioridad, y quiere que tenga aprendidas las obligaciones de el oficio quando admite el pueſto. Pintava la antiguedad à el Principe ciego, y

Reg. c. 2

cenido de libros, para dar à entender, que ha de ser persona docta la que rige, mas ciega; porque las obligaciones de su cargo no las ha de estudiar en el puesto, aprendidas las deve llevar, como lo hizo la prudente Reyna, y discretissima Abadesa. La pericia del Medico, se manifiesta en conocer la enfermedad, y aplicarle el devido remedio, no son todas las enfermedades vnas, ni vn remedio puede servir para todas, son muy diversos los genios de las criaturas, distintos los naturales, diferentes las culpas, pasiones, y dolencias de las Almas, no todas se pueden curar con vn remedio, distintas han de ser las medicinas, assi las aplicava la prudentissima Reyna.

1. Thim. 4.

3 Vna Estrella del Cielo de San Pablo era el Norte que seguia en su govierno la Reyna, razones, ruegos, castigos vsava con sus Monjas, inclinada mas à la piedad, que al rigor, distinguiendo los tiempos, las personas, y las enfermedades; porque valerse de medicinas violentas para leves achaques, es hazer graves las enfermedades. No vsar de hierros ardientes para atajar la dolencia, es dar fuerças à el cancer. Cantava David à el harpa, y convalecia Saul, vn canoro acento le dava salud à el Rey; provinole de vna musica la enfermedad; por el oido entrò el mal, pues aplíquese la medicina à el oido. Otros remedios huviera, y pudieran aplicarse à Saul, mas con ninguno tuviera alivio. Suave es la musica, mas es el remedio que pide aquella dolencia. Con la musica se inquietava Alexandro, y en el obsceno lago de la lascivia se precipitava Ismenio. En conocer la calidad de la dolencia està la prudencia, y el arte en saberle aplicar la medicina. Assi governò la santa Reyna, dechado de Preladas, con notable acierto, alumbrando à las Religiosas, no solo con la luz de su Celestial doctrina, quanto con el resplandor de su vida Angelical, con la qual llegò à el deseado termino en que Nuestro Señor fue servido de alçarla el destierro, para que libre su bendito espiritu de los lazos de la carne, passasse al eterno Paray so à recibir la inmortal corona que mereciò por el desprecio de la temporal, y por sus heroycas, y singulares virtudes, porque se den à el Señor las devidas gracias, Amen.

D. Greg. Magn. in prolog. 3 p. Pastoral. Sæpe nãque alijs prosunt. 1. Reg. c. 16. David antè psalebat manu sua & leuius habebat Rex. Erasm. lib. 4. Apotegm.

VIDA DE SANTA TERESA, Reyna de Toledo, Monja del Orden de S. Benito, Abadesa del insigne Monasterio de San Pelayo, de la Ciudad de Oviedo.

4 Fve esta ilustre Reyna hija legitima de el Rey Don Bermudo, y de la Reyna Doña Elbira, su muger, hermana de D. Alonso el Quinto, y de la Infanta Doña Sancha, Religiosa tambien en el mismo Monasterio. El orden por donde el Señor traxo à su casa à nuestra santa Reyna, fue notable, y de harta mortificacion para su sierva. El Rey Don Alonso el Quinto, que sucedió en el Reyno à su padre el Rey Don Bermudo, quedò muy moço; y como el governar es el arte de las artes, y el negocio mas arduo que se le ofrece à vn hombre, y mas el regimen de vn Reyno; y si bien despues fue buen Rey, belicoso, y que mantuvo sus Reynos en justicia, al principio hizo algunos borrones, que es fuerça que la edad padeciesse essa borrasca entre Scila, y Charibdis, ayudando los malos Consejeros, q̃ en las tiernas edades de los Principes suelen estragar la Republica, governandose por sus passiones, y afectos, poniendo la proa àzia sus intereses.

Yepes. Basco. Bucelin. Bolland. Heredia Carden. Cesar Baronio.

5 Aconsejaron indevidamẽte al Rey, que para conservar la paz, quietud, y aumento de su Reyno, convenia que casasse à su hermana nuestra Reyna Doña Teresa, con Abdalla, Rey Moro de Toledo, que con esso avria pazes entre Moros, y Christianos, se aquietarian los Reynos, y descansarian de la opression, y fatiga que temian con tan continuas guerras. Como era tan hermoso el pretesto, y tan bien vestido de razones, obligaron al Rey à anteponer esta que parecia conveniencia de el Reyno, à la voluntad de la Infanta, à quien con harto sentimiento suyo; llevaron

à

à la Imperial Toledo (Corte entonces del Rey Abdalla) no reparando el Rey Don Alonso en el impedimento tan grave de la diversidad de Religion, de que se siguen lamentables fines, porque la desigualdad, aunque no fuesse tan grave como en materia de Religion, nunca puede conciliar reciprocamente las voluntades.

6 Fingiò Hisopo, que vn carbonero pidiò à su hija de vn lavadero para nuera, y le ofreciò la conveniencia de morar juntos, èl la negò, dando por salida, que no queria que lo que èl blanqueava con sus manos, y trabajo, pusiesse denegrido con su ollin. Si huviesse atendido à esta moralidad el Rey D. Alonso, no permitiera afeasse Abdalla con su ollin la candidez, y pureza de su hermana. No atendiò à la suma libertad que pide el matrimonio, que si bien Saul casò à su hija Michol con David; Eliezer, criado de Abrahan, eligiò à Rebeca para Isac; y Chaleb ofreciò a Aja su hija, à quien ganasse la Ciudad de David, y la conquistò Otoniel, esto fue por particular inspiracio de Dios, que pretendia descubrir el valor de aquellos heroes, que auian de ser despues tan del servicio de Dios; y assi no se ha de traer en consequencia, porque lo que pide tanta libertad como la eleccion del marido, no es bien ponerla en manos de la suerte, que si vna vez sale bien, ciento tiene desgraciados sucessos; y assi el matrimonio se ha de celebrar por el consentimiento de las novias, no de los padres, y hermanos; porque se và a peligro, que descontentandose de la persona, ò calidades de ella, vivan en vn perpetuo desconsuelo, como le sucedio à nuestra santa Reyna, à quien hizieron grandes fiestas, y zambras en su recibimiento, y boda; y aunque el Rey la festejò, y galanteò todo lo possible.

7 Ella estimando en poco, como Catolica Reyna, los regalos, y Reyno que le ofrecia, cò mucho animo, y valor dixo al Rey, que no auia de ser muger de hombre infiel, y que no creyesse en la Fè de Iesu Christo, y assi, que menos que siendo Christiano, y que se bautizasse, ni lo tendria por esposo, ni admitiria en su lecho; que no haziendolo assi, no intentasse llegar à ella, porque el Dios que adorava le castigaria, y vengaria la injuria, y agravio que à ella se le hiziesse. El Rey que no era muy escrupuloso, y que como barbaro tenia puesta su felicidad, y la tienen todos los de su seta en el carnal apetito, se hizo sordo à las palabras de la Reyna. Tuvolas por cumplimiento, y melindre de doncella; y assi, ni oyò sus ruegos, ni admitiò sus escusas, y sin temor de el castigo de el Cielo, ni rezelo de sus amenaças, cumpliò su voluntad contra la de la Reyna.

8 No quiso Dios disimular este excesso, ni que se quedasse alabando de su atrevimiento este Rey barbaro. El Cardenal Cesar Baronio, puntualissimo Historiador, por el año de 1010. siendo Pontifice Sergio Quarto, pone este sucesso, y haze mayor la culpa de este barbaro Rey, porque dize dio palabra à la Reyna, debaxo de juramento, de hazerse Christiano, y luego no lo cumpliò, sino su bestial apetito, en q faltò à su palabra Real, à su Fè, à la Religion, y à todas sus obligaciones, por cuya causa le embiò Nuestro Señor vna recia enfermedad que le puso en terminos de perder la vida; y viendo que le amenaçava la muerte, y conociendo por las oraciones de la Reyna, y plegarias, de donde le venia el dano, trato de remitirla à su hermano, y assi lo puso en execucion, remitiendo à la santa Reyna, dandole muchos dones, y grandes joyas, que mando cargar en vnos camellos; con todo esso, como llegò el arrepentimiento tarde, no se escapò el barbaro Rey de la muerte, perdiendo el Reyno, y la vida por el atrevimiento que auia vsado contra nuestra santa Reyna Doña Teresa, à quien quiso Dios dar essa satisfacion, y que viesse cumplidas sus amenaças.

9 En bolviendo la santa Reyna à Leon, como passagero que se ha visto en vna deshecha tempestad, y se vè en el puerto, no quiere fiar segunda vez su vida à la furia de las olas, assi nuestra gloriosa santa hostigada, y desengañada de las cosas del siglo, procurò cò toda celeridad bolver-

verle las espaldas, por no naufragar segunda vez en sus tormentas, y se acogiò al seguro puerto de la Sagrada Religion de San Benito; vistiò su Cogulla en el Monasterio de San Pelayo, que auia mandado edificar el Rey Don Sancho, junto à otro de San Juan Bautista; y aunque con la entrada de Almançor auian sido destruidos el Rey Don Alonso el Quinto, hermano de nuestra santa, los bolviò à restaurar, y Doña Teresa se recogiò en el de S. Pelayo de Oviedo; y la causa de esta mudança fue por la mucha devocion que la Reyna tenia al Santo Niño Pelayo; y vivio en el Monasterio con tanto recogimiento, y puntual observancia de la santa Regla, que fue exemplo de virtudes à las Religiosas que la eligieron de comun acuerdo por Abadesa de el Monasterio; y auiendole governado prudentissimamente muchos años con acierto, y satisfacion de las subditas, y reputacion del Convento, teniendo en su compañia à la Infanta Doña Sancha su hermana, la quiso Nuestro Señor sacar de esta presente vida à darle el merecido premio de sus virtudes, y trabajos.

10 Falleciò el año de 1039. como lo dize el epitafio que està en vna lapida puesta sobre su sepulcro, en el Monasterio de San Pelayo de Oviedo, la qual dize auer visto, y leido el Padre Maestro Fr. Antonio de Yepes, Coronista de esta sagrada Orden, que pone los versos que yo dexo de buena gana, porque son mas bastos que elegantes en sustancia; lo que dan à entender es, que en esta concabidad de piedra està enterrada la Reyna Doña Teresa, amada de Dios, que era hija del Rey Don Bermudo, y de la Reyna Doña Elbira; y aunque naciò de ilustre linage, y parientes, fue mas esclarecida por sus virtudes, y que vivio vna vida insigne, conformandose con la santa Regla, y luego convirtiendose à hablar con Lector, le persuade à imitar à esta santa Reyna si desea ser bueno. Dize que muriò en la Era de 1077. que es el año de Christo de 1039. el dia siete de Mayo, Miercoles à la media noche, auiendo corrido ya gran parte de la sexta edad del mundo. Dexò tan acreditado nuestra santa este Monasterio, que no solo le enriqueciò con privilegios, y rentas de los Reyes sus parientes, sino que tomaron en el el Abito otras muchas Infantas, y señoras principales de los Reynos de Castilla, como parece por los privilegios, y epitafios que refiere el Padre Maestro Yepes, y yo dexo de poner, porque no son de nuestro argumento. La vida de esta santa escriven el Padre Maestro Mariana, el Arçobispo D. Rodrigo, Ambrosio de Morales, el Padre Maestro Yepes, y otros Historiadores Españoles, de quien la sacò el Cardenal Cesar Baronio, que pone esta relacion el año de 1010.

VIDA DE LA ILVSTRE SANTA Gisala, Reyna de Vngria, Monja de la Orden de San Benito, y Abadesa de Neoburgo, muger del santo Rey de Vngria, San Esteuan.

11 DE cinco Reynas señoras, y santas Gisalas hallo hecha mencion, que fueron Monjas de la Orden del gran Patriarca San Benito, vna Reyna de Francia, muger del Rey Quilderico; otra hija del Emperador Lotario; otra hija de Carlo Magno; otra hija de Pipino, hermana de Carlo Magno; de ninguna de las referidas escrivo, sino de Gisala, hermana del Emperador Enrico Segundo, Duque de Babiera, vno de los Principes mas ilustres, y famosos que tuvo la Christiandad en aquellos siglos. Para el conocimiento de la vida de nuestra gloriosa santa es necessario dar noticia de S. Estevan, primero Rey de Vngria, marido de nuestra santa, porque fueron muy vnos en las virtudes, en las costumbres, y acciones, y assi fueron muy comunes los hechos, y singulares beneficios que hizieron à sus Reynos, y notables servicios à Dios, y à su Iglesia, pues abrieron la puerta en sus belicosos Reynos para que entrasse la predicacion Evangelica; porque aunque es verdad que en tiempo del Duque Geysa, padre de San Estevan, se empeçò à de-

Abent. Vbigueleo Yepes Bucelino Heredia Arnold. de Vbion

derramar la sagrada semilla. La conversion del Reyno reservò Dios para los tiempos de Estefano, como lo dixo vn Angel à su padre el Duque, y se cumpliò, y arraygò la Fè en los venturosos tiempos de nuestros santos Estefano, y Gisala.

12 Fue este Rey devotissimo de N. Señora, à quien tenia por singularissima Patrona, y Abogada en todas sus acciones, à quien edificò vn Templo de arquitectura admirable en la Ciudad de Alva Real, al qual ennobleciò con ornamentos, y joyas preciosissimas, y no es la menor su bendito cuerpo, que descansa en esta casa. El dia de la Assumpcion de Nuestra Señora, era celebrado por el Rey, y por todos los de su Reyno, como dia de Pasqua; todos los Vngaros se llamavan esclavos de Nuestra Señora; y este devoto titulo tan recibido en Espana, tiene su origen de los tiempos de este santo Rey, y de San Gerardo, Monge de San Benito, pidiò à Nuestra Señora le llevasse en el dia de su gloriosa Ascension, y se lo concediò. Fue famosissimo este santo Rey en milagros en vida, y muerte, que contàra (si mereciera escrivir su vida) solo no escuso de dezir vno en servicio de Dios, y de la liberalidad en que fue estremadissimo este santo; ya que yo no puedo hazer limosnas, serà de exemplo à los ricos para que vsen de misericordia con los pobres, y yo les hare esse servicio en solicitarsela por este medio.

13 Tuvieron los Vngaros muy en memoria las virtudes de su santo Rey, trataron de trasladar, y elevar su santo cuerpo, y notòle este prodigio, hallaron sus miembros desfechos, y reducidos à polvo, solo la mano derecha le hallò entera, fresca, è incorrupta, premio que quiso Dios dar al santo Rey, por la liberalidad que avia tenido con pobres, y menesterosos; y para guardar esta mano (que quiso Dios guardar) como vn precioso tesoro, el Rey Ladislao de Vngria fundò vn rico Monasterio de la Orden de San Benito, que llaman Diestra Real, y alli la colocò.

14 Luego que el santo Rey Estevan entrò à governar su Reyno, los Principes Catolicos, Cavalleros Vngaros, y mayores servidores suyos, le aconsejaron tomasse estado, y se casasse luego, para que de semejante matrimonio tuviesse algun hijo que fuesse Christiano, y no pusiesse el Reyno en contingencia de que parasse en algun Gentil que bolviesse à hazer idolatras à los pueblos de Vngria, que aun eran plantas tiernas, y se podia arrancar la Religion Christiana, que avia muy poco que se avia entablado en aquel Reyno. Pareciò muy bien al Rey este consejo dado por los Christianos. Embiò Embaxadores à Enrico, segundo Emperador, el qual noticioso de las grandes prendas, y virtudes de Estevan, simbolizava con èl, diò grata Audiencia à los Embaxadores, estimò el parentesco, condescendiò con su gusto, y peticiò de entera voluntad, porque avia conocido en su hermana Gisala, à quien San Estevan pedia por muger, grandes prendas, mucha virtud, mucho zelo de la honra, y gloria de Dios, y como la vio tan devota, y aplicada à la exaltacion de la Fè, y que aquel Reyno se iba convirtiendo, le pareciò seria de mucho provecho para dicho efecto, la dió.

15 Tuvo el Rey Estevan mucho gozo con el buen despacho que le traxeron los Embaxadores, por cuyo medio (como era disposicion Divina) en breve tiempo se ajustaron, y efectuaron los casamientos. Con la buena, y santa compañia el vno del otro vivieron muy gozosos, porque fueron los dos muy conformes en las voluntades, y dados al Culto Divino, y obras de virtud, y caridad. El Rey era muy amigo de enriquecer los Templos, y Monasterios, y en esto se le pareciò Gisala mucho, que era tan devota, que ella misma con sus dueñas, y doncellas estava ataredada, de dia, y de noche, labrando, bordando, y recamando ornamentos para el servicio, culto, y adorno de los Templos; fuera de que ella favorecia à los que su marido edificava. Fabricò por su parte vno muy insigne en la Ciudad Besprimense, que fue cabeça de vn Obispado, à quien ella enriqueciò con posessiones, y rentas.

De

16 De la gran devocion virtudes heroycas, y acciones insignes de esta santa, dize el Padre Maestro Yepes, que pudiera dezir muchas cosas, y las calla, solamente dize, que concuerdan todos los Autores en dezir (para prueba que era muy santa) que era muy parecida al hermano, al marido, y al hijo, los quales fueron santissimos; porque de Enrico Segũdo dize Ilescas estas palabras: (tratãdo de su eleccion al Imperio) *De comun consentimiento, alumbrados por el Espiritu Santo, eligieron al mas Catolico, y virtuoso Principe, que a la sazon pudieran hallar en el mundo, que fue Enrico, Duque de Babiera, primo del Emperador muerto.* Y en fin fue santo Canonizado; tambien San Estevan, su marido, està en el Catalogo de los Santos; y de este dichoso matrimonio tuvieron los dos santos vn hijo llamado Emerico, que tambiẽ la Iglesia le venera por santo. Venturosa señora, que fue hermana, muger, y madre de personas tan eminentes, y señaladas en virtud, y santidad; y venturosissimos por auer seguido el mismo camino que ellos, y auer ayudado valerosamente à su marido San Estevan en la conversion de la Gentilidad de Vngria.

17 Dizen que no ay mayor infelicidad, que es tener vna persona grandes trabajos, auiendo experimẽtado las prosperidades; assi nos podemos compadecer de esta Reyna, que auiẽdose visto en la cumbre de la humana felicidad, con la compañia de tal hermano, hijo, y marido, en breve tiempo se viò privada, y apartada de todos, pues à todos alcãçò de dias; y para mayor sentimiento suyo quisso Dios que conociesse, y experimẽtasse la santidad de su hijo Emerico, que era tanta, que conocia los interiores, pues abraçando los Monges, y haziendoles muchos cariños vn dia, notò San Estevan su padre, que à vnos abraçava vna vez, à otros dos, y tres, y mas; y notando el santo padre la desigualdad de las caricias en el Principe, le preguntò vn dia, què razon tenia para aquella desigualdad? Y despues de auerlo rehusado quanto pudo, por no faltar al respeto devido al Rey su padre, le declarò, como hazia mayores demonstraciones à aquellos que auian vivido con mayor pureza; y que aquel Monge à quiẽ auia abraçado mas vezes, auia sido virgen cõtinente toda su vida. Con que con estas prendas, y otras naturales, de que auia Dios dotado à este Principe, dava esperanças de governar con grande acierto, y ventajas el Reyno de Vngria, mas su Divina Magestad lo llevò en flor, porque no le merecia el mundo; y si fue de mucho sentimiento para los vassallos, ya se vè de quanto mayor seria para la Reyna su madre, la qual viendose sin marido, auiẽdo perdido el hijo, se bolviò à Alemania, y allà tomò el Abito de San Benito, y professò debaxo de la santa Regla (santa, y recibida costumbre en aquellos tiempos) que quedando las señoras, y Reynas viudas, se recogian à algun Monasterio à encomendar à Dios à los maridos, y à hazer devida penitencia por sus culpas. Faltòle à Gisala primero el hijo, despues el marido, quedò tristissima, llena de cuydados, y trabajos. Algunos Historiadores achacã à esta Reyna vna crueldad que dizen vsò siendo viuda, pero como es cosa que no tiene apariencia de verdad, y agena de su virtud; y assi la defiende eruditissimamente el Padre Maestro Yepes en la centuria sexta, año de 1030, y assi lo dexo. Huvo (por muerte del Rey San Estevan su marido, por auer muerto sin sucession) grandes alborotos, guerras, y dissensiones en el Reyno, como comunmente suceden, y nos libre Dios de semejantes trabajos; los quales no pudiendo sufrir la Reyna las inquietudes, y rebeliones de aquella inquieta nacion, se bolviò à la tierra de sus padres, buscãdo la paz, y quietud que no hallava en Vngria, donde fue favorecida, y amparada del Emperador Enrico tercero, lo qual afirma Auentino, Autor grave; y Vvigulio dize, que fue à vivir à la Ciudad de Patavia, donde tomò el Abito, como llevo dicho, en el Monasterio Nidiburgense, donde fue segunda Abadesa, y aqui hizo vna vida observante, y Religiosa, exortando, y animando à sus Monjas à que aspirassen à la cumbre

de la perfeccion. Exortavalas màs cõ el exemplo, que con la palabra, haziendo vna vida inculpable, y muy conforme à lo que he referido al principio: y en estos santos, y loables exercicios ocupada la hallò la muerte, y acabò en aquel Monasterio con opinion de santidad; y à esto parece que alude Iuan Abentino, quando dize, que los Vngaros vienen à visitar su sepulcro con mucha veneracion. Arnoldo Vvion, en la apendice la llama santa. El Padre Maestro Yepes, como tan temeroso, suspende su juizio, y no se atreve, ni à quitarle, ni à darle tan decoroso titulo, dexandolo con los fundamentos que hemos dicho à la piedad de los lectores.

Este dia se celebra la invencion del sagrado cuerpo de Santa Mastidia virgen, y martir, que en la Ciudad de Trecas, fue hallado incorrupto muchos años despues de su muerte, por el Obispo Milon, cubierto con Cõgulla Roxa, indice de su martirio.

A LA BLANDVRA, Y SAGACIDAD CON QVE ESTA SANTA acabò de introducir la Fè de Christo en Vngria, hizo vn Deuoto el siguiente Soneto.

SONETO.

Aguila generosa de la Vngria,
Que elevando el plumage, ò la celada,
Que por Reyna te tiene coronada
Atassallas feliz tu Monarquia.
Como rindes, me di, tu gallardia,
Que siendo en el rendido auer ganada
La tristeza, el vencer tan acerbada
Dispones, que le llenas de alegria?
De que suerte sujetas tan suave,
Siendo, y naciendo libre al alvedrio,
Que no siente el mas libre tu victoria?
Ni aun tu creo lo alcanças, pero sabe
Gisala, que es porque tu señorio
No busca mas que dar à Dios la gloria.

VIDA DE SANTA MASTIDIA, Virgen, y Martir, Religiosa del Orden de San Benito, en la Ciudad de Trecas.

Martir. Gallic. 720. Carlos Sauf. Bucelin. Heredia

18 GRandemente honra Nuestro Señor à sus Santos, los favores son como suyos, forçoso es que sean grandes; no siempre prevalece cõtra la memoria el tiempo; los nombres de los Santos durarán eternidades, assi lo canta la Iglesia, assi mi gloriosa virgen santa Mastidia. Dos generos ay de martirio, vno violento con efusion de sangre, otro incruento de la Religion; el primero es el mas propiamente martirio, si bien mas breve; el segundo suele ser aun mas riguroso, conforme las circunstancias, y mas prolongado. Vno, y otro consiguiò santa Mastidia, el dilatado en la puntual observancia de la santa Regla de el Principe de los Monges mi Padre San Benito, cuya imperial Cogulla vistiò mi gloriosa virgen en Augusta de Trecas, y con el exercicio continuo de virtudes hizo disposicion à la Divina Providencia para que la galardonasse con la corona del martirio, dando su garganta al cuchillo en testimonio de su Fè, remunerandola su Divino Esposo con la palma celestial de virgen, y duplicadas coronas de martir, vna que grangeò en la Religion, otra que alcançò à los filos de la espada.

19 Todo lo facilita el amor. En-

Entrò en la Religion Mastidia justamente enamorada del Divino Esposo, y el trato, la fineça, y la obligacion aumentaron la caricia, y apenas tocò la falda, quando se hallòen la cumbre de la perfeccion en las primeras fajas. Fue tanto el amor de esta fervorosa virgen, que parece caminò con los passosde la voluntad. Saliò de vna vez de los abraços del mundo, de las caricias de la tierra, y ocupòse toda en Dios, y Dios se apoderò de Mastidia. Notò con agudeza mi Padre San Bernardo la prisa con que el Principe de la Iglesia San Pedro se llegò à Christo; y que tardò Abrahan: *Que dexò el mundo* (dize à Christo el Apostol.) Essa comodidad parece Apostol Santo, no fineza, que dexar engaños es conocido interes; menospreciar riquezas està bien, que apartarse de las puasque hieren, es prudencia; que le siguiò, y se llegò à Dios, esso es comodidad de la criatura; verse en el puerto quando se rizan las ondas, y se encrespan las aguas, es dicha del navegante; esta tuvo Mastidia. Dize, pues, San Bernardo, que estuvo la diferencia del Apostol, y Patriarca, en la que hazen los Martires à los Confessores. Vn justo peregrina por el aspero camino de la virtud, hallando inculta la senda, sembrada toda de puas, los pies desnudos, se maltrata en la jornada la planta, se taladra con la punta, el cuerpo se lastima en el risco, toda està llena de temores, y de peligros la senda de justicia. Toda la vida peregrina padeciẽdo. Hasta morir no llega à la deseada patria: y suele ser bien dilatada la vida. Entrega el Martir la cerviz à la cuchilla, rinde la vida al golpe de la crueldad, y buela luego à la gloria: en que estuvo esta velozidad, y aquella tardança: en que Abrahan caminò de espacio, y de prisa Pedro, este hallò atajo en la severidad del verdugo, el Confessor caminò de espacio la senda; el Patriarca nunca acaba de apartarse de los bienes de la tierra; el Apostol los dexò luego. Assi mi gloriosa santa à la primera inspiracion de Dios dexò por su amor todo lo terreno, hallò el atajo para la perfeccion, y luego en la crueldad del verdugo compendiò para la bienaventurança, à donde bolò su purissimo espiritu.

2o Honrò Nuestro Señor su virginal cuerpo, que primero fue hallado por el Obispo Milon, despues por Renalo, Obispo ochenta y quatro de Trecas, despues de muchos siglos incorrupto, entero, hermoso, y matiçado en su sangre; solo la santa cabeça que le quitaron del cuello le faltava, mas no quiso Nuestro Señor que le faltasse la veneracion devida, y elevò su sagrado cuerpo el Obispo, y colocò en el Altar mayor de la Iglesia, donde hasta aora es venerado con grã concurso del pueblo, porque sea Dios eternamente alabado, Amen. Y por los meritos de esta santa, mediãtes los de su passion, nos dè gracia para gastar la vida en su santo servicio, Amen.

VIDA DE SANTA IDVBERGA, Duquesa de Asbania, y Brauante, Fundadora de el Religiosissimo Conuento de Nibela, en los Estados de Flandes, Monja en dicho Monasterio.

Dia 8. de Mayo.

1 EN los dorados siglos seis, que se contavan de la Encarnacion de el Divino Verbo, florecieron notablemente los hermosos Estados de Flandes en multitud de santos naturales, y Estrangeros. Governava la Nave de San Pedro, Martino, primero de este nombre, y el Reyno de Francia Dagoberto, quando los llenò de nuevo lustre, y honor santa Iduberga con su feliz nacimiento, hija fue legitima, y natural esta hermosissima nina, de Godino, Conde ilustre de Aquitania. Saliò la nina muy favorecida de Dios en prendas naturales, y adquiridas, à que ayudò no pocò la cuydadosa educacion de los padres, los quales en llegando à la edad de pubertad la casaron con Pipino, poderoso, y santo Principe, mancebo gallardo, Duque de Asbania, y Brabante, nobles Provincias de Flandes, parte entonces de Austrasia, aora vno de los mejores Estados de los Payses

Ex Ferreolo Locrio. Auberto Mireo. Molano. Yepes. Baronio Tritem. tom. 1. Ss. Ord. Bucelin. P. M. Haeredia.

Baxos. A Asbania ilustrò San Albino Babon, nuestro Monje glorioso, y memorable timbre de Flandes. Brayante contiene en si las ilustrissimas Ciudades de Lobayna, Ambers, Bruselas, y Bolduc, que son los quatro braços principales de aquella Provincia. De este poderosissimo Estado era Señor Pipino, al qual reside Molano, que fue por sus grandes prendas, y virtudes heroycas, llamado Patriarcha, y padre de la Patria, como en la realidad lo fue, y tutor de el Rey Dagoberto, y despues Ayo del Rey Sigiberto su hijo. Mi santa tuvo dos hermanos santos, Modoaldo, Arçobispo de Treberis, y Santa Severa, Abadesa de San Sinforiano, cuya vida se pone à 20. de Iulio.

2 Mediante su matrimonio, tuvieron por favor de Dios, tus santos Pipino, y Iduberga, tres hijos bien conocidos, y celebrados en las historias de Frãcia; el mayor se llamò Grimoaldo, que sucediò en los poderosos Estados de sus padres; santa Vega, la qual casò con Andegiso, hijo de Sã Arnulfo, de quien descendieron los clarissimos Reyes de Francia, del linage, y apellido de los Carolingos, y todos los principales Reyes, y santos de Europa; y la tercera fue santa Gertrudes, alegria de sus padres, lustroso adorno de Flandes, honor de la sagrada Cogulla de mi Padre San Benito. Eran muy conformes estos Principes, Es la visagra de las voluntades la semejança, y assi vivieron en paz ocupados en exercicio de virtudes, y buena educacion de sus hijos, enseñandoles el temor de Dios, con que salieron santos. No puede lograrse mejor la vigilancia de los padres, ni ser mas saludable la medicina para los achaques de que frequentemẽte adolecẽ los poderosos. El temor de Dios nace de la consideracion de su espantoso juizio, este es el mas ajustado freno que se le puede poner à la ofensa, es el mayor horror que puede ponerse à los mortales, si siguen de Christo la vandera. De ninguna accion dexa de rezelarse el justo, si el vltimo examen de la accion considera. Gran pena de la culpa es el olvido de este temeroso dia. Diez razones hallò el Cardenal Torre quemado para temerle vn dia tan terrible. Muchas los proponia mi santa à sus hijos, assi se lo gragaron, Sigan este exemplo los padres, si quieren ser buenos padres, y que salgan buenos los hijos.

Luc. 21. v. 26. Arescentibus hominib⁹ præ timore. Card. Torr. tract. 35 super Regul. S. Ben.

3 Imprimiòse à santa Gertrudes su hija rambien este santo temor, que le durò toda la vida, siendo muy ajustada, como se puede ver en su vida. De la presente sacò Dios à el señor Duque año de 648. y luego dize el Padre Yepes las siguientes palabras: *San Amando (que en aquel tiempo Obispo de Trayecta, que oy llaman Maestrich) estaua como en atalaya mirando en que poder hazer mayor seruicio à Nuestro Señor, y grangear algunas almas para el Cielo, oyo contar la muerte del Duque de Brabante, y pareciole buena ocasion para persuadir à su muger, è hija santa Gertrudes, que dexando el mũdo fuessen Religiosas. Y el santo viejo sabia por experiencia, que las mugeres principales, y honradas sienten por estremo la muerte de sus maridos; y se le acordaua de el lance que auia hecho quando fue à consolar à santa Ricitruda, que à ella, y à sus hijas dio el Abito de Religiosas (como arriba dexamos vista) vinose el santo à vn pueblo llamado Landis, donde Pipino auia fallecido, y despues de auer dado el pesame à santa Idungena, y à santa Gertrudes, les puso de lante de los ojos quanta vanidad era la de este mundo, y como se acaba el poder, y el imperio, y todas las cosas que los hombres mas estiman, y adoran, y q̃ solo dura el auer amado mucho à Dios, y el procurar tenerle contento toda la vida, que es oficio que procuran hazer todos los Religiosos, porque à esso se sacrifican el dia que toman el Abito. No me parece fue necessario dezir muchas palabras, ni hazer fuerça con diferentes razones, que la yesca estaua bien dispuesta, y los coraçones de aquellas santas tã aparejados, que facilmente se encendieron en deseo de tratar de cosas celestiales, dando de mano à los cumplimientos, y esperanças del mundo.* D. Th. 2. 2. q. 161 à n. 3.

4 Y abrò tan bien, y con presto la predicacion de San Amando, que luego santa Idoberga de su Palacio, y casa hizo Monasterio, y el santo Obispo sin salir de aquel puesto la echo el velo. Y si bien que algunos hombres prudentes de cosas del

del siglo, è ignorantes de las del Cielo, les parecio esta determinacion muy arrebatada, y murmuraua de este sucesso; pero la santa con paciencia sufriò algunas injurias que se le dixerõ de palabras, y arremetimientos, con malas obras; pero porque entendio que algunos nobles que se le auiã rebelado, mas lo hazian por su hazienda, y por la esperança que tenian de casarse con santa Gertrudes (que por otros buenos intentos) hizo la santa Duquesa vn hecho varonil, tomò vnas tixeras, y ella misma con ellas la cortò los cabellos, para con esto cortarles sus vanas esperanças; y quiso que luego en el Monasterio que auia edificado fuesse Religiosa, y la hizo echar el velo que San Amando no le auia puesto, porque como era de muy poca edad, queria que primero estuuiesse en probacion. Para tener santa Iduberga mayor humildad, no quiso ella tomar el titulo, y oficio de Abadesa, sino gustò que le huuiesse su hija santa Gertrudes, a quiẽ ella diò la obediencia, y de madre que era suya, se hizo subdita, è hija. No cabia de gozo santa Gertrudes alabando al Señor de ver cumplido lo que ella tanto auia deseado. Hasta aqui el Padre Yepes, porque hasta aqui pudo llegar la profunda humildad de mi santa, es ingeniosa la humildad. Mi santa apurò sus mas subidos quilates, hallò modo para sugetarse à su hija natural; y el Angelico Doctor manifestò la razon. Dadivas de la naturaleza, y dones de Dios se hallan en las criaturas, estos son perfecciones, aquellas cortedades: la naturaleza hizo madre à la Duquesa, santa la gracia à Gertrudes, pues para rendirse mi santa à su santa hija, veneraua en ella, como Don de Dios, las virtudes que conocia en su hija; y la maternidad considerava como dadiva de la naturaleza, y conocia era justo que lo natural cediesse à lo Divino, que lo celestial viencesse à lo terreno. En lo mismo en que podia engrandecerse supo mi santa abatirse, no solo por las virtudes que conocia en su hija se le rendia, sino que la bõdad que su humildad no conocia en si misma, la presumia en los otros; y assi en lo essencial la tenia por mejor, y esta era su seguro, y bien fundado dictamen con que assegurò sus virtudes fundadas sobre esta segura vasa, porque las vitorias de el espiritu se pierden, quando se imaginan los triunfos, en juzgandose vna persona mas, forçosamente, es menos. Todo lo que por el desvanecimiento se tube, por la ruina se baxa. Por las hondas çanjas, tiene la humildad mas altas cumbres. Pisa todo lo que baxa, assegura la eminencia: *Aquellos son perfectamẽte obedientes (dize San Benito mi Padre) que dexando su propia voluntad siguen la voz del Prelado con la execucion del precepto.* Sin discurso ha de obedecer el subdito; assi quiso rendirse mi santa, el contrapunto echò à lo mas arduo de la perfeccion, obedeciendo à su hija, de quien por derecho Divino, y natural devia ser obedecida. Por este seguro camino llegò santa Iduberga al deseado monte de la perfeccion, y sobre su empinada cumbre puso sus Reales plantas, de la qual dize el Padre Yepes las siguientes palabras:

Reg. S. Ben. c. 5.

5 *Viuiò santa Gertrudes en compañia de su madre despues de la muerte del Duque Pipino doze años, y siendo la santa vieja de sesenta, salió de esta vida enriquecida de bienes espirituales, y merecimientos que auia atesorado, siendo casada, y que acrecentò con el Abito de Monja con que llegò a ser tenida por santa. Enterrola su hija santa Gertrudes con muchas lagrimas, en el Templo de S. Pedro Apostol. Al Duque su padre (que murio en Landes, y estaua alla enterrado) le trasladò à Niuela, y oy dia esta en vn arca muy bien labrada en el Altar mayor, cabe el arca de su hija santa Gertrudes, y le traen con ella en las processiones, porque si bien no esta canonizado, mas es venerado por santo en toda aquella tierra.*

6 En breve muestra el eruditissimo Padre la santidad de la Duquesa, la felicidad grande de su casa, pues el Duque, la Duquesa, la hija, las parientas, como santa Aldetruda, y santa Valdegunda, todos fueron santos, porque sea Dios eternamẽte alabado, Amen.

En Augerre de Francia San Heladio Obispo, Mart. Rom. de este glorioso santo se guarda el precioso cuerpo en el Monasterio de San German de la misma Ciudad.

En el Conuento de santa Iustina de Padua, la celeberrima transla-

cion

cion del precioso tesoro de el cuerpo del santissimo Evangelista S. Lucas, que con nobleça aquel Convento.

VIDA DE LA GLORIOSA VIRgen Anonima Galla, Religiosa del Orden de S. Benito, en el Real Conuento de Villena, Congregacion de el Cister.

Dia 9. de Mayo.

Manriq. Ann. 1222. c. 9. n. 12.

NO disminuye la bizarria el que muchos ayan conseguido igual empressa. Muchas santas ha tenido la Religion de San Benito, à quien ha devido mucho la pureza; y para conservarla han hecho hechos heroycos, buen testigo es santa Eva, y sus Monjas, y las hijas de santa Eloy en nuestra, las de la Carpentana santa Vvenefrida, santa Iaquelina, y otras muchas, à las quales justamente se puede comparar esta ilustre virgen, pues por el amor casto de su Divino Esposo padeció vn largo, y continuo destierro de su Patria, padres, parientes, y deudos, careciendo de quantas comodidades pudiera gozar en su tierra licitamente vna persona de su calidad.

Esta ilustrissima virgen fue natural de Francia, de nobilissima prosapia; siendo de edad competente la trataron de casar sus padres con vn mancebo noble, y rico, y en todo igual para poder llevar el yugo de el santo matrimonio. La sagrada virgen que avia consagrado à Dios su virginal pureza, y no queria otro esposo mas que à Iesu Christo, ni otras delicias mas que su casto amor, acercandose el aplaçado dia de las bodas, hallandose afligida, viendo que la obligavan à tomar estado contrario à su pureza, invocò en su ayuda à los gloriosos Apostoles San Pedro, y S. Pablo (de quien era muy devota) con cuyo patrocinio esperava huir las bodas q̃ aborrecia, y hallar lugar quieto, y seguro donde con libertad pudiera servir à Iesu Christo. Acudieron los sagrados Apostoles à tan justa demanda, y ambos con valientes la sacarõ del riesgo, y eminente peligro, y la pusieron en salvo. Los medios no se dizen (que fueran al Lector de no pequeño gusto, y yo le tuviera en referirlos) solo se sabe, que por ocultos rumbos, desconocida, peregrina, y disfraçada llegò à España la sagrada virgen, aportò à Portugal, y encaminòse à el Monasterio de Arouca, alli viendo su hermosura, y que en el ingenio, gravedad, y compostura de su rostro manifestava el explendor de su sangre, preguntada quien era, de dõde, y quien la avia conducido? Ella ignorante de la lengua Española, puso la vista en el Altar, y señalando las Imagenes de San Pedro, y San Pablo significò que los Santos Apostoles avian sido los que la avian conducido, y que de ninguna manera se apartaria de alli, si los mismos no la encaminavan à otra parte.

Luego se manifestò la virtud, y calidad de esta ilustrissima virgen, y mucho mas despues que en el dicho Monasterio vistiò la santa Cogulla del Principe de los Monges Sã Benito. Alli con la conversacion, y mas claro en la observancia rigurosa de la santa Regla, y en el continuo exercicio de las virtudes, manifestò vno, y otro. Aplicòse mucho à el ocio santo, y loable de la oracion, eligiendo con Maria la mejor parte, y los efectos manifestavan su fervor, y aprovechamiento. Muchas vezes la vieron las Religiosas elevada en el ayre, porque tenia poco de tierra, y mucho de Cielo su valiente espiritu, y assi arrebatava el cuerpo azia el Cielo, donde tenia su conversacion, y mucho trato, y familiaridad con sus Cortesanos. Lo restante de la vida de esta bendita virgen se perdiò por la injuria de los tiempos, y descuydo de los mayores.

Es cierto que muriò con grande opinion de santidad, lo qual es publico, y notorio, publica voz, y fama, y oy publica su sepulcro, que se manifiesta en el Claustro del Convento, elevado de tierra, de obra artificiosa, salpicado de Lirios, Armas de la Casa Real de Francia, mudas que publican su Patria, su Real prosapia, y su insigne santidad, que es la segura, y mayor grandeza.

El

5 El prodigioso sucesso de esta virgen, parecido à el de Abrahan en dexar su tierra por Divina inspiracion en ocultar su Real sangre, en el desasimiento de las cosas de esta vida, en el anhelo por las Celestiales, significò assi en el siguiente Soneto vn su devoto.

En Gante la elevacion de Macario, Arçobispo de Antequia Molan; descansa su santo cuerpo en el Monasterio de San Babon. En el Real Vndecimo, la deposicion de San Beato, Confessor, Mart. Rom. el braço de este glorioso Santo Apostol de los Helvecios en Heinsilden.

SONETO.

SAliò Abrahan de Vr de los Caldeos,
Siguiendo del impulso soberano,
El llamamiento Celestial, vfano
De dar tan fixo Norte à sus deseos.
Tales son de mi virgen los empleos,
Huye de Francia, y de el cruel tirano
Mundo, que la pretende; pero en vano
Cautivar con sus vanos devaneos.
Rotos del siglo los sutiles lazos,
Como partiò de Francia à la ligera,
Por gozar de su Esposo los abraços.
Ni el camino tomar quiso por tierra,
Que son los suyos grandes embaraços
A quien camina à Celestial Esfera.

VIDA DE LA SERENISSIMA Infanta Gisala, hija del Emperador Carlos Magno, Monja del Orden de San Benito, en el Monasterio de Milan.

6 ESta Ilustrissima Infanta, fue hija legitima, y natural del Emperador Carlos Magno, y de la Emperatriz Hildegarda, su legitima muger, tercera en orden, entre las muchas que tuvo este gran Emperador. Fue natural de la Ciudad de Milan, donde fue bautizada, y consagrada à Dios en el Monasterio de dicha Ciudad, de cuya Mongia haze commemoracion Nicolao Reusnero, refiriendo el linage, y generacion de Carlos Magno. Tuvo otra hermana, que fue la Infanta Teodora, hija de Fastrada, quinta muger de Carlos Magno, Moja, y Abudesa en el Monasterio de Argenvolio, y dos tias, hermanas de el Emperador, Ada, y santa Idaberga, ò Iberga; y en el quinto grado tuvo otras muchas parientas en la Orden de este gran Patriarca, porque todo este linage se esmerò mucho en su devocion, y ilustraron la sagrada Religion de S. Benito con sus personas, y haziendas, y assi entregavan las hijas, y hijos desde niños para que se criassen en esta escuela de virtud, y perfeccion, como sucediò con esta ilustrissima Infanta consagrada à Dios desde su niñez.

Tep. an. 811. Nicolao Reusner.

7 Correspondiò agradecida la Infanta al beneficio recibido de Dios en auerla sacado del mundo (ò por mejor dezir, en no auerla permitido que entrasse en èl, ni lo conociesse) y auerla traido à la Religion, porque si qualquiera beneficio, por pequeño que sea es devido el agradecimiento; y de animo villano, tosco, y grossero no pagar con esta paga lo que se deve, que serà en tan grandiosa merced, y singular gracia! pues la dignidad del que la haze es tan gran-

de, y el beneficio, como de su mano. Conocia nuestra Infanta este favor, y le tenia muy en la memoria, primeras circunstancias del agradecimiento, porque no conocer el beneficio es ingratitud; y conocerle, y olvidarle presto, tambien. Conociale, y teniale en la memoria, por no caer en esta nota.

8 Por no imitar en esto à esta serenissima Infanta, les viene todo su mal à innumerables Monjas, porque si conocieran como deven el beneficio de su vocacion, diferẽte aprecio harian de su estado, y de otra forma cumplirian con las obligaciones de èl. De esta continua memoria le nacia à nuestra Infanta vna benevolencia, y amor incõparable à su bienhechor, que es tan bueno en si, y para nosotros. De aqui le nasia el cuydado, y adelantarse à la perfeccion, por agradar mas, y imitar su Divino Esposo, en lo qual ponia todo su conato por ser lo primero que Dios nos pide, y quiere de nosotros nuestra santificacion, como dize el Apostol; y esto pide el amor con que Dios nos tiene obligados, porq̃ no podemos correr, ni correspõder tanto amor, si amãdo, y obrando de forma, que merezcamos ser amados de su Divina Magestad. Y esto pide el estado de la Religion, que es estado de perfeccion, y profession de virtud; y como en la guerra es cosa de grande afrenta ser vno cobarde, y en los estudios el ser idiota, y ignorante, assi en el estado de la Religion es cosa ignominiosa ser vna persona tibia, y imperfecta, è indevota; aun el Iurisconsulto lo dize, y esto fue lo que reprehẽdiò Dios en el Apocalypsi.

1. *Thes.* 4. *Hæc est voluntas Dei sanctificatio vestra.* *L. 2. ff. de Orig. iur. §. ex act. tur- pe est Patritio & nobili iusin quo versatur ignorare Hebr. 6.* *Terra enim sæpeveniẽtẽ super se bibens imbrem, & generans herbam opportunã illis àqui buscollitur accipit benedictionẽ à Deo proferẽs autẽ spinas ac tribulos reproba est Epis. 1 11*

9 Estas riquezas de la Religion, como las conocia, las buscava nuestra Infanta con admirable solicitud, trabajando para hallarlas, ayudandose de los medios que ofrece la Religion, ajustandose à la puntual observancia literal de la santa Regla, mediante la Divina Gracia, que es tanta, que si no es santa la Religiosa, es por su culpa, lo qual dà à entender el Apostol. La tierra, dixo, que està embeviendo la lluvia que cae, si produce yervas, y frutos, es bendita de Dios; mas si dà espinas, es reprobada. Andava vigilante la Illustrissima Infanta para no caer de tan feliz estado, y ser echada, como otro Adan, de el paraysso de los deleytes de Dios; ò como dize nuestro Padre San Bernardo, temia bolver à padecer naufagio en el mar de donde auia salido libre, y bolver à meterse en el fuego de que auia escapado; rezelava caer en manos de los ladrones, de quienes saliò despojada; y al tiempo que auia de ponerse la corona, oia de su Dios aquella terrible palabra, que dize: Salte, y vete; lo qual dize San Bernardo, se conoce mirando de donde nos echan, q̃ es del espiritu à la carne, del bien de las Almas à las miserias de el cuerpo, de la quietud, y paz, à la inquietud, y desassossiego, lo qual fatigava grandemente el temeroso coraçon de nuestra prudente virgen, y assi viviò con sumo recato, y recogimiento, abstraida de todo lo que la podia embaraçar su quietud.

10 El estado de esta Infanta pinta el Illustrissimo señor Don Iuan de Palafox, Obispo de Osma, en su excelente libro intitulado: Varon de deseos, pongo sus palabras: *Varõ de deseos, sent. 9.*

Propõese el Alma arrojados los instrumẽtos de la vanidad, rendida en vna red de que està tirando la muerte por lleuarla à si. Y entretanto los tres enemigos del Alma, demonio, mundo, y carne, talando, encendiẽdo, abrasando el mundo. Explica ella su congoja con las palabras del Psalmo 17. Dolores inferni circundederunt me præocupauerunt me laquei mortis. Discretissima es la mano, y forma con que gouierna Dios las almas en la vida espiritual, y me parece cierto, que si con vista interior estuviesse atenta vna persona de buen gusto, y entendimiento à ver como và Dios sacando vn alma del engaño al desengaño, como la guia de el desengaño al amor, como la promueue en èl, como la adorna, la aconseja, la exorta, la ensalça, la humilla, la atribula, y todos los afectos, y efectos interiores que suceden de Dios al alma, y de el alma à Dios, seria la mas entretenida vista, y de mayor contentamiẽto, y gozo, que quantos expectaculos publicos, y particulares puedan verse en el teatro del mundo para recreacion de los hombres. Ahora que teniamos esta alma

Psal. 17.

tan

ran fauorecida, que no se contentaua con llorar sus pecados, sino los de todo el linage de los hombres, quando todo lo queria ver reducido, y remediado; à la buelta de este sentimiento, y fauores la humilla el Señor con vna ilustracion, y conocimiento de su miseria, esto es, de lo q̃ le ha ofendido, de lo que le puede ofender; y este conocimiento es tal, que la que le parece que bastaua para todos, no basta para si sola; la que hallaua lagrimas para llorar los pecados propios, y agenos, ya busca quien la llore, y la socorra; y assi se dibuxa muy bien este sentimiento con representar al alma debaxo de vna red, de la qual està tirando la muerte, y la lleua con ella azia assi, y el demonio, mundo, y carne entretãto, talando, turbando, y abrasando la tierra, y que el alma (arrojados los instrumentos de la vanidad, y el vicio, musicas, deleytes, y entretenimientos profanos) viendose enredada, y arrastrada en la vida, de la muerte seguida, y perseguida de los enemigos comunes, dize con verdadero sentimiento: Dolores inferni circundederunt me præoccupauerunt me laquei mortis. Hasta aqui el señor Obispo, que parece estava leyendo la vida de esta exemplarissima Infanta, segun se ajustan sus palabras à su historia, y la Infanta à la voluntad de Nuestro Señor, à quien adornada de virtudes entregò su espiritu, esperando en su piedad inmensa gozarle eternamente, à todos nos lo conceda, Amen.

VIDA DE LA ILVSTRISSIMA Princesa Beatriz Atestina, Monja del Orden de San Benito, en el Monasterio de Gemmula.

Bucelin. Joann. Bapt. pig Chron. Estens. Bucelin. en su lib. de Guelf. Scard. Molan. Arnold. Si radix sancta, & rami

Dia 10. de Mayo.

1 DOs santas de este nõbre, y de esta Ilustrissima Familia Atestina tengo escritas, de quien hazen noble commemoracion las Coronicas de Ferrara, y Mantua, devida memoria à su grandeza, santidad, y virtudes. De vna se acuerda el Padre Hetedia 18. de Enero; otra pone Bucelino en 23. de Iulio. Esta casò con Andres Segundo, Rey de Vngria; la otra con Galeazo Manfredo, ilustre Principe de Vincencia, y de Verardo; de mi santa me dà mas larga noticia el Polaco Abramzobio en sus Anales Ecclesiasticos. Conocida es ya la diferencia, pues aquellas ilustrissimas señoras fueron ambas casadas, y despues Religiosas; mi sagrada virgen, prudente, y santamente altiva, no quiso esposo de la tierra, al Rey de Cielos, y tierra consagrò la candida flor de su pureza. Hija fue de Accio, celebre Marques de Ferrara, octavo de este nombre, Duque de Mantua, y Verona, y de la Serenissima Princesa de Sabaudia, Leonor, legitima consorte, hermana de Azon, Marques Estense, cuyos padre, y hermano fueron de los Principes mas celebres de el Orbe, y mi santa emparentada con los primeros de Europa.

Iustus qui ambulat in simplicitate sua beatos pos se filios relinquet. Prou. 20

2 La nobleza de estos Principes, es notoria, sus heroycas virtudes conocidas, los grandes servicios hechos à la Iglesia manifiestos, mas por ceder en hõra, y gloria de mi santa, referirè el hecho ilustre de Aldebrãdino el magnanimo, hermano mayor de mi sãta. Afligia el tirano Emperador à la Iglesia, alterò la comarca de Ancona, y la Provincia Apulia. Valiòse el Pontifice de la fidelidad, y poderosas armas de Aldobrandino, Duque de Ferrara, hermano de mi santa, y de Azon, Duque de Mantua, cuyo padre auia fallecido, dexandole en los pechos del ama. Determinò el valeroso Principe servir al Papa, socorrer la Iglesia, y librar de la opression del tirano sus Estados, mas hallavase alcançado, y falto de dinero, que es el medio principal de la guerra, y emprendiò vn hecho memorable, digno de eterna alabança. No tenia joya mas preciosa en sus Estados, que el recien nacido Infante Azon; arrebatòle de los bracos del ama, sin que sus lagrimas le valiessen, ni defendiessen sus pocos dias, y llevòle à Florencia, y à el, y à sus Estados todos les empeñò para sacar dinero, con que junto exercito, y con esta primer vitoria diò la buelta sobre sus enemigos, y de la Romana Iglesia, y triunfò de ellos con inmortal gloria suya, defendiendo su Patria, y Estados, poniẽdo à la Iglesia en su devida grandeza, y libertad.

Abrahã Zouio año 1264

3 De este generoso tronco deciende esta serenissima Princesa Beatriz, à quien adornò el Cielo de excelentissimas prendas, naturales, y adquiridas, en especial de vna incomparable hermosura. Fue la Elena de su siglo, mas empleò mejor su belleça. Celebraronla, y pretendièronla por esposa los mas poderosos Principes de Europa, mas la prudentissima virgen, con indecible valor, y desengaño, menospreciò toda la pompa de el mundo, sus delicias, vanas esperanças, y rendidos afectos de sus amantes, solo puso su conato en llegar pura à los castos abraços de su Eterno Esposo, el mas hermoso, y galà de los hijos de los hombres. Este santissimo proposito de la devotissima Princesa, y santa virgen Beatriz, su ilustre hermano, vna turba de amigos, y vna multitud de Matronas nobles, con amor de las cosas presentes, y olvido de las futuras, procuravan impedir por todos modos. Proponianle à la casta virgen con las vozes comunes del enemigo, sus tiernos años, la gloria del mundo, el matrimonio de vn noble, y poderoso Principe, la felicidad de la dulcissima sucession, y que de su mudança, y resolucion contraria se seguia precissamente la ruina de su casa, tristeza de sus amigos, y gozo de sus contrarios.

4 Con estas, y semejantes palabras bien apoyadas con la materia de Estado, y el enlaçamiento, y vnion que se ofrecia de los Principes comarcanos, procuravan apartar el ànimo de la glorioса virgen de su buen proposito, mas la prudentissima doncella, ilustrada con la gracia del Espiritu Santo, menospreciava sus palabras, que tenian apariencia de verdad, pero nada de existencia, y que à solo Dios se ha de servir en esta vida, y que qualquiera cosa que en ella se haga, fuera de esso, es obra perdida mostrava con eficacissimos argumẽtos. Deseando, pues, la sabia virgen poner por obra el santo proposito q̃ auia concebido en su coraçon, acompañada de muchas nobles doncellas partiò al Monte Gemmula, y en el Monasterio de San Iuan Bautista recibiò con indecible gozo de su espiritu, exemplo de desengaño, y menosprecio del mundo, y admiracion de Europa, la sagrada Cogulla de el Principe de los Monges San Benito.

5 Alli parece que se vistiò tambien las virtudes de su santo Patriarca, y perseverando firme en los exercicios de las virtudes, nivelando todas sus acciones cõ la discreta Regla del Principe de los Monges, ilustrò con el resplandor de su santidad à toda Italia. Como es propio de el Sol esparcir sus luzes, comunicando à todos el explendor de sus rayos, assi nuestra serenissima Princesa esparciò por toda Europa la claridad de su virtud, comunicando à inumerables virgenes el beneficio de la luz, corriendo apresuradas de todas partes muchas muy ilustres atraidas de su fama, y el olor de su virtud, al Monasterio de Gemmula, como sencillas palomas que huyen de el gabilan, assi huian de las redes engañosas de el siglo, deseando ser informadas de tan gran maestra como mi sagrada virgẽ del camino de la perfeccion, y gozar de sus divinos coloquios, y exemplos de santa conversacion. La sagrada virgen dava gracias à la Divina Magestad de su venida, rogandole con copiosas lagrimas, y fervorosa oracion, para que su Divina Magestad (que de diversas regiones, y remotas tierras auia congregado estas devotas virgines) se dignara para honra, y gloria de su Nombre, de guardarlas en la observancia de la santa Religion.

6 Fue esta serenissima Princesa vn perfecto dechado de la Monastica observancia, vn claro espejo de las mayores virtudes, y fiel esposa de Iesu Christo, siguiò su exemplarissima vida con singular imitaciõ, abatiò à sus pies todo su ser, dexò en el siglo la grandeza, no quiso mandar en el Monasterio, sino obedecer mas à las Religiosas, que la miravan como à vn Oraculo Divino, politica, y divinamente atentas, y no hazian nada sin su parecer, y assi con èl eligieron Abadesa, debaxo de cuyo magisterio, con quanta humilde obediencia, paciencia, y caridad la devota virgen paisò su Angelica vida, fuera

pro-

prolixo el referirla, y de todo punto imposible el contarla. Referian las atentas Monjas que merecieron su Angelica compañia, que las palabras, y acciones de esta ilustrissima Princesa, fueron sazonadas con la discrecion, llenas de honestidad, y de bondad grande, agradables à Dios, y à los hombres, de tal suerte, que por sus honestas costumbres, y modestas acciones de su cuerpo, y por las vtiles, y prudentes palabras que piadosamente salian de su boca, todos creian que Dios verdaderamente morava de assiento en el talamo de su puro coraçon.

7 Refiereſe entre otros muchos exemplos de virtud heroyca de esta exemplarissima virgen, vno digno de eterna memoria, y de recomẽdacion. O si lo oyessen todas las Religiosas! Mas què felicidad, si lo imitassen! Claro argumento fue del desasimiento que tenia de las cosas de el siglo, de la estimacion que hazia de el voto de la pobreça, escollo conocido, y poco temido, y menos euitado de Religiosos, y Religiosas de estos estragados tiempos. Hallôse sobre vn Altar vna moneda de plata, y no auia otra en el Convento, mandò al instante que se diesse à los pobres. No obscurezca, dixo, el esplendido nõbre de perfectissima pobreça que hemos prometido à Dios esta moneda, y que sea principio de auaricia, y noscomunique la mala semilla de dilatar la codicia.

8 Viviò vna purissima, y Angelica vida, exemplo raro de las grãdes Princesas de su siglo, permaneciendo constante en el Diuino servicio, y continuo exercicio de estas, y otras muchas virtudes, que se suponen como precisas consequencias de las antecedentes referidas, en cuya santa ocupacion, su Divino Esposo, que deseava su hermosura, la llamò, sacandola misericordiosamente de la presente carcel, para adornar con la joya preciosa de su Alma su Celestial Alcaçar, año de Christo 1220. y seis años despues fue elevado su virginal cuerpo, en cuyo santo sepulcro se ha observado por mucho tiempo, que quando quiere suceder alguna cosa notable à su Familia Atestina, se oye vn gran ruido en su Capilla, y golpes en su tumba, como se refiere de los Castillas en Palencia; y notôse mas, que vna vez que abrieron su virginal cuerpo, que comunmente està boca arriba, se auia buelto de lado, auisando, como singular Patrona, con semejantes demonstraciones à su benemerita Familia, para que ningun caso adverso le cogiesse, y ofendiesse menos prevenida. Su cuerpo se guarda en el dicho Monasterio con mucha veneracion; y su exemplarissima vida escriviò difusa, y elegantemente el Venerable Alberto, Prior de las Vinas.

VIDA DE SANTA EVSTADIA, ò Eustadiola, Virgen, Religiosa de San Benito, en el Monasterio Bituricense Medio.

9 ES distinta esta virgen de Eustadiola, Infanta, hija del Emperador Mauricio, hermana de las santas Romana, y Sopatra, de quien haze commemoracion el Martirologio Romano en 9. de Noviembre, aunque simboliçan los nombres, y todas fueron hijas de mi Padre S. Benito, aquellas clarissimas Infantas fueron Monjas en Constantinopla; esta Religiosa virgen en el Reyno de Francia; quienes fuessen sus padres, qual su patria, se ignora; sus virtudes grandes, aunque no por extenso, se saben, su gran piedad, devocion, talento, valor, y riqueza, y su buena eleccion en emplearla, se manifiestan en auer fundado vn Monasterio que llamau Medio en el Arçobispado de Bituricas, debaxo de la Regla de mi Padre San Benito, digo, que se manifestò su gran talento en esta eleccion, porque es vna de las mejores obras, y mas agradables à Dios que puede hazer vna persona en esta vida, dedicãdo à Dios vna casa donde perpetuamente sea alabado, y servido, y quantas virtudes alli se exercitan, de tantas participa, y es causa el Fundador; y assi, aunque no tuviera otra virtud sino la de fundar vn Convento, es muy heroyca, y le constituye à la persona en vn gra-

Martir. Gallic. Bucelin. Ioa. Chenu. Claud. Robert en su Gallia Christiana.

do eminente de perfeccion.

10 No se contentò esta ilustre virgen con auer dado à Dios la hazienda, sino que se diò à si propia, vistiendo la sagrada Cogulla del Patriarca de las Religiones todas S. Benito, donde resplandeciò con tantas virtudes, que la hizieron Abadesa de el Monasterio Medio, el qual governò santa, y prudentemente con candidez de paloma echa vn agua para todas, dandolas vigor, alimento. Vida dà à las flores el delatado criftal, en el clavel es rubi, zafiro en la violeta, en la azucena diamante, y de modo se conforma con los tugetes de las plantas, que se haze en ellas del color que son, assi se ajustava à los humores de todas mi prudente Abadesa, velãdo sobre todas, como quien auia de dar estrecha quenta de todas. No disimulava con ninguna, no consentia se profanasse la observancia de los Claustros, el rigor piadoso de la santa Regla. Severidad tenia algunas vezes, aunque comunmente era afable. Baculo, y vara tenia, sustentando, y castigando, con que auia Religion experimentando las Religiosas, consuelo en los golpes, tan à tiempo vsava de el rigor, y la clemencia.

Ps. 22. v. 5. Virga tua, & baculus tuus ipsa me consolata sunt

Iud. 20. Tradite homines de Gabaa qui hoc flagitium perpetrarunt vt moriantur, & auferatur malũ de Israel. Ab. q. 9. Nã quod nõ corrigitur fo- uetur & approbatur, & quod co- qui malũ approbat.

11 Los once Tribus de Israel hizieron empeño sobre castigar los de Gabaa, que cometieron tã nefando delito en la muger del Levita, para que pagando los culpados, se escusasse el daño de Israel; y explica el Abulense, porque si les dexaran sin castigo viniera mucho mal à Israel; y parece el temor vano, porque si los once Tribus estàn inocentes, y no tuvieron parte, ni aun noticia del delito, por que se han de castigar: Que el Señor se enoje con los de Benjamin, como con el todo de quien son parte los de Gabaa, vaya, mas con los once Tribus con quien no tienen conexion, por què culpa? Y responde el agudissimo Doctor: Por la negligencia en tolerar, corregir, y castigar el delito, y exorbitancia de los de Gabaa, porque en aquella Era el pueblo, y los doze Tribus hazian vezes de Iuez: *Quia vndecim Tribus agebant hic vicem Iudicis*: Y à todos les pertenecia la correccion del desorden, y euitar los excessos, y atajarlos: y disimulando se hazian complices, y constituian reos, y culpados, dignos de castigos, contra si tiene la presumpcion de que favorece, y aprueba los excessos, y abusos, y relaxaciones quien no los corrige, y les haze cara, y resistencia para que no passen adelante; quando tiene la jurisdicion para ello callar, y disimular es lo mismo que consentir, y assi los once Tribus tomaron tan à pechos el castigo de los de Gabaa, porque si estando en ellos la juridicion comun para corregir, y castigar, y no lo hazian, se les imputaria à culpa, y serian castigados como delinquentes, haziendoseles cargo de la culpa que los otros auian cometido. Assi mi santa, aunque era benigna, tal vez por cumplir la fuerte obligacion del oficio, vsava de rigor venciendo su natural por no apartarse de la justicia, y bien de las subditas. Y auiendolas dado vn raro exẽplo de pureza, y observancia, saliò de el comun destierro à la deseada Patria año de 696, diòla honorifica sepoltura en la Iglesia de S. Pablo Rocho, Arçobispo Bituricense, que auia edificado en el Arrabal de la Ciudad.

VIDA DE LA INFANTA Doña Teresa Garcia, Fundadora, y Abadesa de el Monasterio de Gradefes, de la Congregacion de el Cister.

12 SE esta clarissima Infanta Oriũda de la Real Prosapia de los memorables Reyes de Aragon, con la muchas guerras que huvo en España en la invasion de los Moros, y en su restauracion, huvo pocos escritores, y essos no muy diligentes, porque ponian mas cuydado en menear las armas, que las plumas, y assi en todas las mas santas Españolas ay cortas noticias, y essas en comun solo de la substancia, sin alivio, ni aseo, ni metodo, con que ignoramos los nombres de los padres, y patria de esta ilustrissima Infanta, solo nos participan sus heroycas virtudes, y dones naturales de que la dotò el Cielo, prosperan-

Heredia Enriq. Pedro de Vreio. Phelip. Seguin. lib. 3. Sa. Ordinis Cister, c. 121. Mar. an. 1168. c. 9. n. 7.

randola tambien en bienes de fortuna, porque aunque algunos llaman à las riquezas sombras engañosas, que debaxo de vn aparente bien ocultan vn verdadero mal; manos que aprietan la garganta, y ahogan à su dueño; cuchillos de cabo dorado, que deleytan con lo vistoso, y con heridas mortales passan el coraçon; precipicios de preciosas piedras, como los que deseava Heliogabalo para q̃ su muerte fuesse mas ruidosa; peligroso veneno en copa de oro; mas esto procede de la malicia, y abuso de los mortales; quitad el vicio, y hallareis que las riquezas sirven à la virtud, y son motivo para los justos para llegar à la perfeccion, como sucediò à nuestra Infanta Teresa, con el buen empleo de las riquezas que Dios le repartiò.

13 Muchas vezes la necesidad es madre del delito, por esso pedia Salomon à Dios, ni mucha pobreza, ni riqueza mucha, sino lo bastante para passar en paz, y quietud la vida. Reconociò la Infanta el beneficio de el Cielo, y bolviòlo à su Criador; levantò el estandarte de la piedad, y su Real Palacio era el comun refugio de los pobres, viudas, y necesitados; la perfeccion Christiana parece engastò Dios en la caridad que con el proximo se vsa, y exercita, oficio que tomò Dios para si, su naturaleza es dar, y hazer bien, la de el fuego quemar, la del Sol resplandecer. La mayor Divinidad (dixo Plinio) es ver à vn hombre mortal hazer bien à su semejante, y que este es el mas corto camino para llegar à la gloria eterna, por este hecho nuestra Infanta, y entre las muchas obras de piedad que hizo en esta vida, fue fabricar de sus bienes vn poderoso Monasterio en el Obispado de Leon, que consagrò, y dedicò à la soberana Reyna de los Angeles, cuya devota era, y intitulòle Nuestra Señora de Gradetes, alhajòle, y adornòle de todo lo necessario para servicio del Divino Culto, dotòle de buenas rentas, y recogiò en èl vn crecido numero de virgines que se consagrassen, y sirviessen à Dios en pureça, y perpetuas alabanças.

Prou. 30 8. Mẽdicitatem, & diuitias ne dederis mihi, sed tã tũ victui meo tribue necessaria.

Luc. 2. 41. Date eleemosynam, & ecce omnia munda sunt vobis.

Plin lib. 2. c. 7. Deus est mortali iuuare mortalẽ, & hæc ad æternam via.

14 Aqui logrò su claro desgaño, y burlando las vanas esperanças del siglo, y las promessas que ofrecia à sus Reales, y bellas prendas, se adornò con la mejor, vistiendo la sagrada imperial Cogulla del gran Patriarca de todas las Religiones mi Padre San Benito en su mismo Monasterio, donde corrio tan ligera por el camino de la perfeccion, que puso sus Reales plantas en su excelsa cumbre, y fue perfectissimo dechado de la regular observancia, tanto, que las Monjas la eligieron Abadesa para que gozassen todas de el explendor de su luz. Acetò à ruegos de las Monjas, y desempeñò en el puesto el concepto que auian hecho de sus prendas, y en tiempo de nueve años acabò el Monasterio labrando las oficinas, segun la calidad de aquellos tiẽpos. En el siglo fue casada con el valeroso Cavallero Garci Perez, à quien el Emperador Don Alonso hizo merced de el Lugar de Gradefes en premio de sus servicios. De este Lugar hizo la Infanta donacion, y de otras muchas possessiones, y heredades, que oy paran por mudança de los tiẽpos en los Almirantes de Castilla, serán descendientes de esta Infanta, y avrà titulos para ello. Mi Religiosissima Infanta governò diez y seis años con harto credito suyo, y de el Convento, llegò hasta la Era de 1222. que es el año de Christo 1184. y saliò de la presente vida à la eterna con tan gran credito de santidad, que el Autor referido Seguino para hablar de ella pone este titulo. De santa Teresa Cenobij de Gradefes, Abbatisa. De santa Teresa, Abadesa del Convento de Gradefes; y luego el Menologio, estas palabras: Teresa virgo sanctissima, & celeberrima ex Regio Aragonicorum sanguine oriunda, &c. Teresa, virgen santissima, y celebradissima, oriunda de la Real sangre de los Reyes de Aragon; y và prosiguiẽdo la liberalidad, y largueça con que dotò, y edificò el Convento, y al mũdo con su exemplarissima vida. El Reverendissimo Padre Maestro Heredia traduce las mismas palabras, y la llama bienaventurada, y que reposa gloriosa con muchas y santas obras, yo me alegraria de poder dar mas ex-

extensa noticia de todas ellas,&c.

En Roma en la Via Latina, el triunfo de los Glorioſos Martires Gordiano, y Epimacho, de los quales el primèro en la confeſsion de el Nombre de Chriſto, en tiempo de Iuliano apoſtata, auiendo ſido largo tiempo herido con plomadas, deſpues fue deſcabeçado, y de noche fue ſepultado por los Chriſtianos, en el miſmo camino, en la cueba donde poco antes auian ſido trasladadas las reliquias de San Epimacho, Martir de Alexandria, donde padeciò por Chriſto, Mart. Roman. Los ſagrados cuerpos de eſtos inſignes Martires, ſe veneran en el Monaſterio Campidonenſe, y vnas partes inſignes en Bueingarten.

VIDA DE LA DEVOTA VIRGEN Santa Eulaya, Religioſa del Orden de S. Benito, de la Congregacion del Ciſter.

Dia 11. de Mayo.

Menol. Ciſter. Chriſoſt. Enriq. Alnenſ. Monac. to. 1. Ss. Ord. Bucelin. in Men.

1 Silencios ay miſterioſos, aunque ſe ignore el miſterio. El nõbre de los padres de eſta ſanta ſe calla, ſolo ſus heroycas virtudes ſe vozean, eſſas baſtan. La noticia de los padres manifeſtarà la nobleza heredada de eſta ſanta. Sus virtudes nos manifeſtan la adquirida, y donde eſta ſe halla, haze poca falta aquella. Nada dizen los Hiſtoriadores de la niñez de eſta virgen, porque no la tuvo. Recibiòla en ſus braços la gracia, deſde que entrò en la Igleſia por la puerta del bautiſmo, y no la deſampa-rò, antes ſe anticipò la gracia à la razon, y antes que los reſabios de la naturaleza ſujetaſſen ſu cuerpo virginal, eſtava la gracia apoderada de el omenage del Alma, llenandola de luzes, y virtudes, comunicandola vn claro deſengaño de la vanidad de el mundo, vn menoſpaccio del ſiglo, cõ que bolviendole generoſamente las eſpaldas (no ſiendo en mi ſanta cobardia, ſino incomparable valor para deſeſtimarle, y piſarle.) Viſtiò la ſagrada Cogulla del Patriarca de las Religiones todas San Benito, conſagrandoſe ſin reſerva alguna à el ſervicio de Chriſto Nueſtro Señor, ſu Divino Eſpoſo.

2 Vna de las virtudes mas ſingulares en que reſplandeciò eſta bendita virgen Eulaya, fue la cordial devocion que tuvo à la incomparable Emperatriz de los Cielos Nueſtra Señora, à quien amava con ſingular afecto, ſirviendola como eſclava à ſu Reyna, librando en ſu refugio, y amparo el logro de ſus eſperaças, rogandola inſtantemente la alcançaſſe de ſu Santiſsimo Hijo el adorno de las virtudes, para poder parecer devidamente ante ſus divinos ojos. Renunciavaſe à ſi miſma, no queriendo ſer ſuya, ſino totalmente rendida, ſierva de eſta ſoberana Reyna, à quien quotidiana, y freqnentemente ſaludava con la oracion del Angel. La ſoberana Reyna premiò liberalmente, como quien es, à eſta ſu devota ſierva, embiandole muchos ſoberanos Paraninfos que la regalaſſen, ſaludaſſen, y conſolaſſen de ſu parte, con quien la ſanta virgen Eulaya tuvo frequentes coloquios, con gran dulçura, y aprovechamiento de ſu Alma, y no ſolo era favorecida de eſta ſoberana Reyna por medio de los Angeles, y Ciudadanos de ſu Corte Celeſtial, ſino por ſi miſma, hablandola con grã ternura, y ſuavidad, y entre otras regaladas palabras de incomparable eſtimacion llamandola hija muy amada. Aſsi lo refiere vn Monge Alnenſe, citado por Bucelino, y Enriquez.

3 Eſtava vna noche diſpierta ſanta Eulaya, y apareciòſele la Madre de Dios, y eſclarecida Virgen MARIA, y le dixo: Duermes Eulaya? Duermes hija? A quien ella reſpondiò: No duermo, Señora mia muy amada; pero os pregunto, por què os dignais, ſiendo Reyna, de venir à viſitar à eſta indigna pecadora? Y la ſoberana Reyna le dixo: Hija muy amada, no reinas à tu piadoſa Madre, à quien cada dia hazes muchiſsimos ſervicios; mas quando me ſaludes cõ la oracion de el Angel, ſi me quieres agradar, y que à ti te ſea mas provechoſa, no la digas tan apriesſa (grande enſeñança!) Quiera Dios que todos nos aprovechemos de ella (y proſi-

siguiò tambien diziendo la soberana Reyna:) Has de saber que entonces tengo gran gozo, principalmente quando dizes con pausa: El Señor es contigo; de este modo es indecible el gozo que entonces recibo, que quando se dize esta oracion, me parece interiormente que tengo presente à mi Hijo, como quando se dignò de nacer de mis entrañas por los pecadores Dios, y Hombre verdadero; y como entonces tuve inefable gozo, assi aora quando se me dize en la oracion de el Angel: *Dominus tecum. El Señor es contigo.*

4 Oyendo esto esta fervorosa virgen Eulaya, se llenò de incòparable alegria, dandole infinitas gracias por tan piadoso consuelo, y maternal aviso, con el qual llena, y cercada de admirable resplandor, se bolviò la soberana Reyna à su Celestial Palacio, quedando Eulaya singularmente favorecida, y amada, y adoptada por hija de esta incòparable Reyna, à quien desde entonces servia con mayor fervor, y amava con indecible cariño, como amantissima Madre, con cuyo singular patrocinio llegò à vn maravilloso grado de santidad, à quien con razon deve toda la posteridad de devotos de MARIA Santissima este culto, y modo de saludar à esta soberana Reyna, que ni se puede leer, ni escrivir sin particular affecto, aviendo adornado el Regular Instituto con el exemplo de su inculpable vida, llamada à los perpetuos abraços de su Santissima Madre, dexando la carne mortal, passò gozosa à el lugar ameno de la immortalidad.

En Osma de la Marca de Ancona, el triunfo de los Santos Martires Sisinio, Diacono, Diocleciano, y Florencio, dicipulos de S. Antimo, Presbitero, que fueron apedreados por Christo. En el Imperio de Diocleciano descansan los cuerpos de estos gloriosos soldados de Iesu Christo, en el Monasterio de San Simpliciano de Milan.

***
***

VIDA DE SANTA RICTRVDA, *Monja del Orden de San Benito, en el Monasterio Marquianenense, en el Reyno de Francia, en la Provincia de Gascuña.*

Dia 12. de Mayo.

1 HAernoldo, y Liquia, personas ilustres, y principales en la Gascuña, fuerõ padres de Santa Rictruda; porque para manifestar Dios su poder, sabe hazer que las espinas lleven rosas, pues siendo infieles los padres, dieron à el mundo esta hermosa flor santa Rictruda, espejo de virtud, y santidad, y de las mas celebradas que huvo en aquel tiempo en Francia. San Amando, Apostol de Flandes, andando desterrado de el Reyno de Francia, entre los frutos de su predicacion, vno fue (y el mayor que cogiò) auer traìdo à santa Rictruda al conocimiento, y servicio de Nuestro Señor. Como la diò su Divina Magestad tan buen Maestro, conociò temprano el camino verdadero del Cielo.

Haze de esta santa mẽciõ el Mart. Gall. en 12. de Mayo. Heredia Floss Sanct. Ben. 7. de Febr. la eleuaciõ desta santa, y sus dos hijas S. Clotsenda, y Adelsenda.

2 Saliò de la ceguedad de la Gentilidad, y fue tan virtuosa, y de buenas costumbres en su mocedad, que era mirada, y estimada por estremo de todos. En este tiempo sucediò què Adalbaldo, Cavallero Flamenco, de los mas ricos, y poderosos de aquellos Payses, fuè à tierra de Aquitania à ciertos negocios; la madre de este Cavallero se llamava Goriberta, hija de santa Gertrudes (no la hija de Pipino, que fue Monja en el Monasterio de Nibela, y de las mas famosas santas de los Estados de Flandes, sino otra santa de este nombre, que fundò el Monasterio Hamatico) y siendo de crecida edad fue en el Abadesa. Viendo, pues, Adalbaldo à santa Rictruda, y tratando con sus padres, y parientes, aunque Estrangero, y morador en los Estados de Flandes, que distan tãto de la Provincia de Gascuña; con todo esso se vino à aficionar, y cobrar entrañable amor à santa Rictruda, porque era de gentil disposicion, de sua-

suaves costumbres, muy hermosa, y discreta: y finalmente la pidió por muger.

3 Efectuòse el matrimonio entre Adalbaldo, y santa Rictruda cõ mucho contento, y gusto de ambas partes, por tener vno, y otro de los contrayentes los dotes de Alma, y cuerpo que se podian desear, porque Adalbaldo era muy noble, gentilhõbre, poderoso, virtuoso, y prudente. Santa Rictruda era muy hermosa, de lindo arte, y que con su nobleza tenia muchas riquezas, y virtudes, y assi el tiempo que durò el casamiento, se amaron los dos con suma afition, y vivieron con mucha paz, y conformidad sirviẽdo à Nuestro Señor. Tuvieron de este matrimonio vn hijo varon, y tres hijas, y hasta en esto fueron venturosos estos santos casados, que todos sus quatro hijos estàn puestos en el numero de los santos. El varon se llamò Mauronto, que despues fue Monge de la Orden de San Benito. Las hijas fueron todas Religiosas, llamarõse Clotsenda, Eusebia, y Adelsenda, echòse bien de ver la buena crianca que auian tenido de sus padres, pues todos llegaron à estado de perfeccion, y la emprendieron desde sus primeros años, pero como no auiã de ser santos, siendo sus padres espirituales San Ricario, y San Amando, varones de incomparable santidad, y de los mas exemplares que auia entonces en aquellos Reynos. A Mauronto bautizò San Ricario, y de las demàs hijas fue padrino San Amando, el Rey Dagoberto, y la Reyna su muger, porque eran tan principales Adalbaldo, y santa Rictruda, que los santos, y los Reyes gustavan de hazerles este favor, y lograr su parentesco.

4 Aunque el casamiento que hemos dicho fue con gusto de todo lo bueno, y noble de Francia, pero en la tierra de Gascuña huvo algunos que lo sintieron mucho, y les auia pesado vna muger tan rica, y de tantas partes, la diessen en matrimonio à vn estrangero, y la llevasse à su tierra, y gozasse de tantas possessiones, y tan ricas heredades, de que era señora santa Rictruda. Passados algunos dias se le ofreciò à Adalbaldo el bolver à Gascuña à poner cobro en la grueſſa haziendo que tenia en aquella Provincia santa Rictruda, la qual auia llevado en dote. Harto procurò santa Rictruda disuadirle de esta jornada, detenerle, y embaraçar que no hiziesse este viage, porque el coraçõ le pronosticava que auia de tener en èl algun mal suceſſo; pero no obstante esto Adalbaldo puso en execucion su intento, hizo la jornada, y aquellos malos hombres embidiosos de su dicha, à quien auia pesado de su buen empleo, le salieron al camino, y alevosamente le quitáron la vida à puñaladas. Llegaron estas tristes nuevas à oidos de santa Rictruda, que la atravesaron el coraçon, y el Alma, porque queria por este medio à su marido, y porque los hijos que davan de tierna edad, y ella en tierna agena, y sola. No le disimulò en esta triste ocasiõ San Amando, antes la vino à visitar, consolar, y dar buenos consejos, y como auia sido el que la auia dado la bendicion que viesse, y conociesse à Christo, le pareciò corria tambien por èl la obligacion de aconsejar lo que era de mayor servicio de Nuestro Señor, y le puso delante de los ojos aquella sentencia de San Pablo à los Corinthios, que en tanto que vive el marido, la muger està obligada à guardar las leyes del matrimonio, mas despues de muerto, se puede bolver à casar, mas que es mas bien aventurada la que no quiere segunda vez obligarse al lazo, y vinculo de el matrimonio. *1. Cor. 7. Quanto tempore vir eius viuit alligata est legi.*

5 Este fue el consejo que dió San Pablo à los Fieles, y San Amando le truxo à la memoria à santa Rictruda, y juntamente induciendola à la vida perfecta. La alegò la autoridad de S. Mathèo: *Si quieres ser perfecto, vende todas las cosas que tienes, y dalas à los pobres, y tendràs vn tesoro en el Cielo.* Con estas, y otras razones procuraba San Amando persuadirla, que dexando el mundo fuesse Religiosa. No estuvo santa Rictruda dura, ni sorda à los saludables consejos del santo Pontifice, ya ella desde su tierna edad amava à Christo, y viendose aora libre del matrimonio, *Math. c. 19. Vende omnia quæ habes, & da pauperibus.*

y

y auiendo perdido vn tal marido, re-
solviòse de no tener otro esposo sino
à Iesu Christo, y diò la palabra à San
Amando de seguir en todo, y por to-
do su parecer en esta parte. Como
santa Rictruda era tan poderosa, y ri-
ca, de tanta hermosura, gentileza, y
loables costumbres, y auia embiuda-
do siendo muy moça, no faltaron pre-
tendientes de casarse con ella, ni mu
chos terceros, ni medianeros, que
tratassen este negocio con mucho ca
lor, pero de todos no hazia caso la In-
fanta, y perseverava siempre en sus
buenos intentos.

6 Viò el demonio, que el ca-
mino que llevava santa Rictruda auia
de ser muy dañoso para èl, porque de
tan grandes principios, temia el pro-
vecho que auia de hazer en el mun-
do, y assi puso en animo al Rey Da-
gobeito que se hiziesse casamentero
(que es oficio que suelen tomar los
Principes de buena gana para aco-
modar criados, y sin sacar dinero de
la bolsa, con gruessos dotes de muge-
res principales cumplir con sus obli-
gaciones, y pagar servicios hechos)
Dagoberto tomò muy à pechos ca-
sar de su mano à santa Rictruda, y ro-
gòla con encarecimiento la hiziesse
este placer, prometiendola marido
como de su mano, à quien hazia fa-
vor en su Palacio, y Corte. Santa Ric
truda suplicò al Rey no la mandasse
hazer semejante mudança, porque
ella estava resuelta de no admitir o-
tro marido, quien le tuvo tan bueno
en Adalbaldo, pero no por esso el Rey
dexò de rogarselo, y persuadirselò
muchas vezes con palabras blandas,
y amorosas, y enfadado de su perse-
verancia, añadiò amenaças, y fieros.
Viòse santa Rictruda congojada, y
afligida, y en sus trabajos, y descon-
suelos luego acudia à su padre espiri-
tual San Amando, el qual la consolò,
y animò, y diò la orden de lo que se
auia de hazer, y que entretuviesse al
Rey Dagoberto con buenas palabras
para que no perdiesse la esperança de
conseguir su intento, y no hiziesse de-
hecho, y la diesse alguna pesadum-
bre.

7 Dada, pues, la traça de lo
que se auia de hazer, santa Rictruda
combidò vn dia al Rey, y à los mas
privados, y favorecidos suyos, en vna
quinta suya de mucha recreació, lla-
mada Vairco, apercibiò vn combite
esplendido, muy cumplido, y digno
de vn tal combidado, sentaronse en
vna mesa junto al Rey los Grandes, y
santa Rictruda servia, y entretenia al
Rey haziendo los platos, y como era
muy prudente, sustentava la conver-
sacion con mucho gusto de todos, sa-
zonando la comida con diferentes
platicas. Estando en lo mejor del va-
quete se levantò la santa de la mesa, y
con vn semblante risueño se puso de-
lante del Rey, y le dixo, que pues su
Magestad le auia hecho merced de
honrar su casa, que como à señora de
ella, si le dava licencia para poder ha-
zer lo que quisiesse. El Rey entendiò
que à vso de Francia le queria brin-
dar, y dar de beber en su copa. Res-
pondiòla con muy buena gracia, que
pues governava en su casa, y todos es-
tavan en su juridicion, que traçasse lo
que mas bien le estuviesse. Entonces
santa Rictruda, como lo tenia con-
certado con San Amando, sacò de el
pecho vn velo de Monja, que ya es-
tava bendito por el santo, y invocan-
do el terrible Nombre de Dios, y su
favor, y ayuda, se le puso en la cabe-
ça. No tuvo paciencia el Rey Dago-
berto para ver por sus ojos vna cosa
hecha contra su voluntad, y assi, le-
vantandose de el vanquete sin hablar
palabra, se saliò de la casa, y en pos de
el los criados, y combidados, pero san
ta Rictruda quedò tan contenta, que
no cabia de placer, y si bien tenia eno
jado al Rey de la tierra, viòse despo-
sada con el del Cielo, y desde alli ade
lante no estimò al mundo, ni sus honr-
ras, y riquezas, antes las començò to-
das à despreciar, y tener en poco, y en
lugar de los ricos, y preciosos vesti-
dos que traia en el siglo, por dar con-
tento à su marido Adalbaldo, se puso
ahora vno muy vil, y despreciado, y en
vez de los regalos passados, començò
à afligir su cuerpo con cama dura, po
co sueño, manjares viles, y grosseros;
pero todo quanto dezia, y hazia, era
orden del Obispo S. Amando, el qual
alabò lo que estava hecho, y tomò la
mano de aplacar la indignació, y co-

lera de Dagoberto; y como el Rey le tenia tanto respeto, y lo que pretendia santa Rictruda era tan conforme al servicio del Señor, luego se templò el enojo.

8 No solo se contentò San Amando de verla con Abito, y velo de Monja, como muchas traian en aquellos tiempos (y se estavan en sus casas, haziendo voto de castidad, dando la obediencia à vn Obispo, ò Abad, y con su licencia, y permisso governavan su hazienda, y las viudas que tenian hijos los criavan) mr se satisfizo el santo de que viviesse exemplarmente santa Rictruda, como vivia, apartada del Monasterio, sino la ordenò que hiziesse vida comun, y Cõventual con otras Monjas. Auia San Amando, entre otros Monasterios, fundado vno, llamado Marquianas, assentado jũto al Rio Escarpe, y auia puesto por primer Abad vn Mõge llamado Ionato, discipulo suyo, siẽdo su intento de que principalmente viviessen en aquel Monasterio Mõges, pero santa Rictruda se pagò de la comodidad de aquel sitio, y se le pidiò à San Amando, y con su voluntad, y bendicion se encerrò para hazer en èl penitencia toda la vida, auiendo primero acomodado à los hijos. Mauronto, que era el mayor, al principio estava en servicio de el Rey; las hijas todas se metieron Monjas, las dos en el Monasterio Marquianense, y à Eusebia la acomodò en otro Monasterio vezino llamado Hamatico, y la entregò à su visabuela santa Gertrudes, que aun vivia muy cargada de años, y assi puestos los hijos en estado pudo santa Rictruda descargarse de negocios, aliviarse de cuydados, que son los que punçan, y inquietan à la Alma, y libre de aquel peso, pudo acudir à hazer vna vida muy estrecha, quieta, y perfecta.

9 Antes de passar adelante quiero sepa el Lector donde se encerrò santa Rictruda. Este Monasterio de Marquianas està sito en los Estados de Flandes, en el Obispado Atrebatense, que llaman de Arràs, entre los insignes pueblos Duazo, y Valencenas, riberas de el Rio Escarpa, que naciendo no lexos de la Ciudad de Arràs, và à pagar su tributo al famoso Rio Escarpo; tiene muy apacible, y agradable puesto, fundole el glorioso Apostol de Flandes San Amando, como và dicho arriba, y puso por su primer Abad à San Ionato, varon ilustre, y santo Canonizado. Este sitio dõde està assentado el Monasterio Marquianense, es muy ameno, y de gran frescura, y apacibilidad, por la vezindad del Rio Escarpa, y assi se aficionò mucho santa Rictruda à este lugar, y con gusto, y beneplacito de S. Amando, Juntò muchas Monjas, y ella se encerrò à vivir con ellas, siendo su primera Abadesa (aprendan las señoras de este siglo à emplear la hazienda, imitando acciones tan ilustres como la de esta santa. Dotòle de mucha hazienda, y posessiones, que fueron de su marido Adalbaldo, que era hombre poderoso en las tierras de Flandes: y como santa Rictruda, y sus hijos, todos dexaron el mundo, y santa Clotsenda, y santa Elsentia, tomaron aqui el Abito, con solo su patrimonio pudo quedar bastantemente poderoso, y rico este Monasterio. Aplicò tãbien santa Rictruda para vsos, y servicio del Culto Divino de este Convento, la Villa de Berniaco, que el Rey Dagoberto le auia hecho merced al tiempo que fue padrino de su hija santa Eusebia, que de mas de honrar à su ahijada, quiso el Rey dotarla, y enriquecerla. Demàs de ser el Monasterio muy rico, fue Religiosissimo, porque en èl santa Rictruda plantò sus virtudes, entablò la perfeccion con gran primor, puso muy estrecha la observancia de la santa Regla, comunicò su espiritu à las Monjas. Despues le heredò su hija santa Clotsenda, que fue la segunda Abadesa de esta casa, muger exemplar, que por tener opinion de santidad està su sepulcro tenido en mucha veneracion oy dia en Marquianas.

10 Como santa Rictruda era hija espiritual, y discipula de San Amando, como segundo Eliseo, heredò su fervor, y espiritu, y procurava comunicarle, y trasladarle en sus hijas, y subditas, como quien ella era. Industriavalas, y enseñavalas à que tuviessen mucha abstinencia, tras-

sen

ſen de oracion (ſin la qual ninguna puede crecer en la vida eſpiritual) que ſe ſacudieſſen, no ſolo de platicas, y converſaciones de perſonas ſeglares, ſino que haſta los penſamientos truxeſſen recogidos, no cuydando, ni pretendiendo mas que agradar à ſolo Chriſto ſu Eſpoſo. Finalmente, poniendoles delante el fin para que vinieron à la Religion, no à regalarſe, ni à entretenerſe, ſino à mortificarſe, y llorar ſus pecados, y los de el pueblo. Santa Rictruda que dava eſtos conſejos, era la que primero los tomava para ſi, ſiendo la que acudia con mayor puntualidad al Coro, à los Divinos Oficios, à los Actos de Comunidad, y de el ſervicio de Nueſtro Señor, al bien de los proximos, y à lo que la obligava la caridad cõ ſus hermanas.

11 En eſtos ſantos exercicios llegò ſanta Rictruda à vn grado muy alto de perfeccion; y como el Señor, à los que quiere, caſtiga, y prueba, embiò algunos trabajos à eſta ſanta para poner nuevas piedras preciosas en la corona con que la pretendia adornar, honrar, y enriquecer; lo primero, la llevò vna de las doshijas que tenia conſigo, llamada Adelſenda, lo qual laſtimò mucho à la ſanta, porque era ſu hija menor, y dava de ſi tã buenasesperanças, que prometia auia de ſer vna muger baſtante, y de gran govierno. Muriò el dia de Navidad, quando todos los Chriſtianos eſtàn regocijando el Nacimiento de Chriſto, y moſtròſe ſanta Rictruda tã cuerda, y reportada, aunque andavà atravesada el Alma de la perdida de tal hija, encubria el dolor, y traìa los primeros dias mucha alegria en el roſtro, y deteniendo el dolor allà en las entrañas, haſta que al quarto dia rebentò la poſtema, y diò licencia à ſus ojos para que lloraſſen la muerte de la hija, y permitiò à las Monjas hizieſſen el ſentimiento acoſtumbrado.

12 Lleva Dios à los ſantos por diferentes caminos, y à vnos los haze tan libres de afectos, y aficion de parientes, padres, amigos, y deudos, que parece nacieron ſolos en el mũdo, y Dios que les guiò por aquel ſendero, como les quita el guſto, y entretenimiento que ſuelen tener con las perſonas mas proximas, y que ſe quieren mas, aſsi las relieva de los trabajos, y diſguſtos que ſe ſuelen recibir de ſus infortunios, y muertes; pero ay otros ſantos à quien embia el Señor, y quiere que acudan à dar à Dios lo que es de Dios, y à los hombres lo que ſe les deve; y ſi bien los regala con el trato, y comunicacion, y con el guſto de los buenos ſuceſſos de los amigos, y parientes, deſpues tiene ſu deſquento con los ſinſabores, y peſadumbres que ſuceden entre año, obligandoſe à ſocorrerlos, y favorecerlos con ſus deſaſtres, è infortunios. Tiene ſu Mageſtad vna valança en la mano, y ſabe peſar en todos los eſtados, los guſtos, y peſares, demanera, que alcança à todos el favor, y conſuelo, el peſar, y el diſguſto, y ninguno en eſta vida ſe eſcapa de trabajos, para que merezcan mas en la otra. Rictruda fue vna ſanta, à quiẽ diò el Señor vn coraçon, blando, ſuave, amoroſo, no ſacudido, ni deſpegado; tuvo vn marido, y quiſole mucho, ſintiò por eſtremo ſu muerte, hijos tuvo, y los criò conſigo; y el regalo, y merced que Dios la hazia, le pagò de contado aſsi, con la muerte de ſanta Adelſenda, como en otro caſo que contarè de ſu hija ſanta Euſebia, de quien recibiò algunos ſinſabores. Aviala entregado à ſu viſabuela ſanta Gertrudes, y la venerable ſanta la auia criado, doctrinandola como propia madre, con los exercicios eſpirituales. Faltò ſanta Gertrudes en la mejor ſazon, llevandola Nueſtro Señor al tiempo que la niña no paſſava de doze años; mas con ſer tan moça, quedò por Abadeſa del Monaſterio. No diſputo por què razon, porque la dexè dicha quando eſcrivì la vida de eſta ſanta niña, y Abadeſa Euſebia. Como ſanta Rictruda era tan prudẽte, y diſcreta, conſiderãdo (con la luz que Dios le comunicava, las grandes obligaciones, y muchas de vna Prelada, la quenta tan eſtrecha que han de dar à Dios, que por vna omiſsion pierden el Convento, y arrieſgan el Alma, temiendo el rieſgo que amenaçava à ſu hija, conſiderando los po-

cos años, y tierna edad de Eusebia, y que era como milagroso en ellos el cumplimiento de tantas obligaciones, quiso traer consigo à ella, y à sus Monjas al Monasterio Marquianense, juzgando que era aquello lo que mas convenia al bien de su hija, servicio de Nuestro Señor, y provecho del Monasterio Hamatico, que estava tan vezino, que facilmente podia ella proveer de govierno temporal de su hazienda.

13 La niña Eusebia tenia tanta aficion à su Monasterio; y las Monjas que estavan en su compañia, tan poca gana de salir del, que en ninguna manera querian consentir con los deseos, y traza de santa Rictruda; y estuvo tan porfiada la niña Eusebia, que tuvo necessidad santa Rictruda, de aprovecharse de la merced que el Rey la hazia, y con favor suyo, y con el del Prelado, que entonces les podia dar el beneplacito, se passò Eusebia con todo su Convento al de Marquianas, y arrancaron tan de hecho, que arracaron el cuerpo de santa Gertrudes, que oy dia persevera en este Monasterio, honrando esta casa, y se celebra su translacion à 17. de Octubre; y juntamente trasladaron otras Reliquias que auia en Hamatico, porque el intento de santa Rictruda era vnir aquellos dos Monasterios, y hazerlos vno. Aunque era virtuosa Eusebia, auia cobrado tanto cariño à su Monasterio, à donde auia tomado el Abito, y se auia criado, que nunca le pudo echar de si, y sobre esso tuvo muchas pesadumbres con su madre santa Rictruda, cuyos lances por pertenecer mas à la vida de la hija, que à la de nuestra santa, los pase ya en su vida. En fin, visto que no bastava alhagos, y caricias de madre, ni persuasiones, ni ruegos, ni amenaças que llegaron à executiones, para ablandar el teson de Eusebia, Determinò santa Rictruda su madre, cansada ya de su porfia, embiarla al Monasterio Hamatico con sus Monjas, bolviendola las rentas que se trasladaron à Marquianas, y el cuerpo de su visabuela santa Gertrudes, aunque parece se quedò alguna parte del en Marquianas. Sintio mucho santa Rictruda la rebeldia de su hija Eusebia, mas despues tuvo otro pesar mayor, quando aun no auiendo cumplido veinte y tres años de edad se la llevò Dios, lo qual quebrantò infinito el coraçon de santa Rictruda.

14 En la vida, y exemplos de santa Rictruda, se conoce claramente que el camino de los justos es lleno de asperezas, y trabajos; y como esta serva de Dios era tan regalada suya, le dio hartos en esta vida, y à buelta de ellos crecia cada dia de virtud en virtud. Hugbaldo, que escrivio la historia de esta santa, haze vn gran Catalogo de ellos, que yo omito, porque trabajos (gracias sean dadas à Dios) no faltan en estos presentes tiempos, aunque si las virtudes de la santas, de estas haze alarde general con mucha razon, porque se esmerò esta santa notablemente en el exercicio de las virtudes. Tuvo en supremo grado las fundamentales, refiere su mucha obediencia, en que obrava con puntualidad, y ceguedad, tenia la dada al Abad Ionato. Dize muchas cosas de su recogimiento, su profunda humildad, paciencia invencible, castidad admirable, gran recato, grandeza de animo, notable mansedumbre, modestia grande, y no menor benignidad. Y al fin dize, que como hija de luz caminò al Cielo, exercitandose en todas las obras de bondad, justicia, y verdad; y cõ vivir muchos años, porque llegò à tener setenta y quatro, con tantos trabajos, y penitencias, viò à juntar vn gran tesoro de merecimientos, los quales quiso el Señor premiar llevandola à su Corte Celestial à doze de Mayo, con tan grande opinion de santidad, que la Iglesia la recibiò en el numero de los Santos, y en los Payses de Flandes es tenida por vna de las principales santas de aquellos Estados, y sus Reliquias son visitadas con gran devocion, y concurso inumerable de gente, por los grandes milagros que el Señor haze por los meritos de esta su sierva, à quien hizo su Divina Magestad tan dichosa, que dize Malano en el Indiculo, que su marido Adalbaldo resplandeciò con muchas maravillas despues de muerto (dichoso

tal

tal matrimonio donde marido, y muger fueron santos, y todos los hijos que tuvieron) son tambien respectados por Santos en toda la tierra de Flandes. Andreas Saussayo en su Martirologio, pone la elevacion de las reliquias de esta santa en siete de Febrero, y en dos de Agosto. Enrico, Arçodispo de Rems, hermano de el Rey Luis el moço, vino à Marcianas, con gran acompañamiento, combidado del Abad Iuan, en presencia de Andres, Obispo Atrebatẽse, de Martin, de San Bedasto, de Falcon, de Asnonia, de Valtero, de Bergas, de Balduino Hiprense, de Enrico, de San Quintin, Abades, y con todo el Cleto, gran pompa, y solemnidad, con temor, y reverencia, trasladò las sagradas reliquias de santa Rictruda, à vna preciosa caxa de plata à donde se guardan con mucha veneracion, &c.

En Roma, en la Via Ardeatina, los santos Martires Nereo, y Achileo, hermanos, los quales primero passaron vn largo destierro en la Isla de Ponço, con Flabia Domitila, cuyos criados eran, y despues cruelmente fueron açotados; y Memio Rufo, Cõsulat, los puso despues en el tormento del equleo, y fuego, porque sacrificassen à los idolos; y diziendo ellos, que auiendo sido bautizados de el Apostol San Pedro, en ninguna manera sacrificarian à los demonios, los mandò descabeçar, Martir. Rom. la mayor parte de estos sagrados cuerpos atesoran los Monasterios de Sithiu, y de San Zacarias de Venecia.

En la Via Aurelia San Panẽracio Martir, que siendo de catorce años, Imperando Diocleciano, diò la cabeça por la confession de la Fè, Mart. Rom. celebres reliquias de este insigne Martir goza el Monasterio de San Babon. Su sagrado cuerpo atesora el Monasterio de San Zacarias de Venecia, por donacion de el Papa Benedicto Terceto; este dia llevando en procesion el cuerpo de San Hipolito Martir, que se guarda en San Dionis de Paris, cessò de todo punto la peste que abrasava la Ciudad.

A SANTA RICTRVDA, QVE SIENDO HIJA DE PADRES INFIELES, fue santa, y su marido, y sus hijas, todas del Orden de nuestro Padre San Benito.

DEZIMA.

ADmiracion de lo escrito,
Nueva embidia del deseo;
Tu Familia toda empleo
De el Orden de San Benito:
La que de padre precito,
Ya origen de santidad,
Te passaste à ser Deidad
De lo torpe de el abismo,
Infunde esse zelo mismo
En mi ciega obscuridad.

VIDA DE LA REYNA DOÑA Teresa, madre de el Rey Don Alonso de Portugal, Monja del Orden de San Benito, Congregacion de el Cister.

Dia 13. de Mayo.

1 DE cinco Reynas Españolas santas, las tres de este nombre, que vistieron la santa Cogulla de San Benito, hazen mencion las Coronicas. Vna casò con Abdalla, Rey Moro de Toledo. Otra fue muger del Rey Don Sancho el Gordo, despues Abadesa de San Pelayo de Oviedo. Otra fue Santa Teresa Vidaurre, Reyna de Aragon, muger de el Rey Don Iayme el Conquistador. Otra fue muger de el Rey Don Alonso de Leon, hijo del Rey Don Fernando, y de la Reyna Doña Vrraca, hija de el Rey Don Alfonso Enriquez, Monja en el Monasterio de Lorban en Portugal. La quinta es la que escrivo.

Brito Coron. Cist. lib. 2. c. 6

2 Formidable es el mundo, pielago de sobervias, opulento Oceano en traiciones, opiniones, y riesgos, y es forçoso passarle. Quien de navegante de este mar se desdeña, no se llame viviente; combatidos fueron de las ondas, los que llegaron à el deseado puerto; ninguno le passò en calma este forçoso golfo; el mayor privilegio de la virtud es passarlo; ni passarlo imposible al viviente. Todo el mundo es mar, no ay altura essenta de sus vracanes; tan grande es la tempestad como el altura. Señoras; cuydado con la grandeza; testigo de toda excepcion mayor es nuestra Reyna, en la cuna empeçò à experimentar su opinion diferentes borrascas que despues tomaron fuerça en los grados del altura, hija fue legitima de el Emperador de España Don Alfonso el IV. segun la opinion mas recibida, otros quiere q̃ aya sido hija natural, siga cada vno su opinion.

Mon. Lusit. 3. p.

3 El Conde Don Enrique llegò à España, en compañia de los Condes Don Ramon de Tolosa, y Don Remon de San Gil, cuyas ilustrissimas prosapias se quentan largamente en la tercera parte de la Monarquia Lusitana; con estos tres Principes casò el Emperador tres hijas; la menor en edad, y mayor en hermosura, y dotes naturales, fue mi Reyna (veremos despues las virtudes adquiridas) casò con el Conde Don Enrique, y diòla el Emperador en dote lo de Portugal, con las tierras libres de los Moros que auia entre Duero, y Miño, y algunas en la Vega, hasta cerca del Mondego, y las tierras que à fuerça de armas pudiesse ganar à los enemigos dentro de la Lusitania, y les quitò muchas con indecibles triunfos, y vitorias, falleciò en Altorga año de 1112. de su enfermedad natural, y su cuerpo fue puesto en el sepulcro de la fama inmortal à su nombre. Por heredero de su Estado, y virtudes, quedò el Principe Don Alonso su hijo.

4 Mostrò la Reyna el cariño que tuvo à su marido en el sentimiento justo que hizo por su muerte, pues jamas dizen se hizieron en su bello rostro las señales de alegria que tuvo en vida de su marido. Acabadas las exequias se recogiò en Guimaraens con el Principe su hijo, acompañada de los principales señores de la Corte, donde passava la vida empleada en exercicio continuo de virtudes, oraciones, limosnas, y penitencias que aplicava por el Alma de el Conde su marido; y quando el Principe andava en la guerra, la Reyna cõ los pies descalços visitava las Iglesias rogando à Dios por la vitoria, y buen sucesso de sus empressas. Todo lo que tenia gastava con pobres, y necesitados, à quien repartia muchas vezes la limosna con sus propias manos, venerando en ellos à nuestro Salvador Iesu Christo, que siendo Señor de las riquezas de Cielo, y tierra, se hizo pobre para enriquecer nuestra pobreça.

5 En estas, y otras ocupaciones semejantes gastava la Reyna su vida quando la vino à visitar à Guimaraens el Conde de Trastamara, con pretesto de darle el pesame de la muerte de el Conde, y en la verdad de solicitarle muchos placemes casando con la Reyna, à quien despues

de los devidos cumplimientos, manifestò su deseo con el mejor modo que supo; mas la casta Reyna, que à mas puros lazos de amor aspirava, acetò tan mal la propuesta, que impaciente de que se le propusiesse cara à cara, le mandò, que dentro de doze horas saliesse de la Corte, y dentro de tres dias de sus tierras, y de alli adelante, ni por si, ni por otro hablasse en semejante desatino. Era el Conde vno de los mayores señores de España; y viendo frustrado su deseo, y su persona desestimada, jurò de alcançar por fuerça, lo que de grado se le negava. Llegò à sus Estados, donde en breve juntò vn exercito, bastante à qualquiera empressa, y con èl partiò à cercar à la Reyna en Guimaraens. Què dixo el Poeta: *si sapis amentem dicas non lector amantem* Entre el amente, y amante, no halla el cuerdo diferencia. La agudeza de Don Francisco de la Torre parece que reprehende en el siguiente Soneto, el ciego, y mal considerado amor del Conde, no quiero privar à el Letor de tan buen gusto (todo es enseñança.

SONETO.

NAce amor de los ojos, porque es llanto,
Sale luego à la boca, porque es risa,
Es breve instante, es siglo, es ocio, es prisa,
Yà mengua, y se dilata, y siempre es tanto.
A Gigante de niño passa, en quanto
Ingratitud sobervia mas le pisa,
Es niño, y loco, y la verdad no auisa,
Es ciego, y pinta en sombras grave espanto.
Vive en el coraçon, porque alas tiene,
Sus telas por desnudo à vestir llega,
Bebe en sangre la vida por sediento.
Despreciado, ò ausente à estremo viene,
Perseverа inconstante en su luz ciega;
Pues le auiva, ò le apaga vn mesmo aliento.

Pareceme, que si el Conde oyera el Soneto, cercava à Don Francisco en su Torre, mas en fin fitiò à la Reyna, la qual con su valor supliò la falta de soldados que los mas andavan en cõpañia del Principe su hijo, al qual despachò correo de auiso, resistiendo entretanto con la gente de la Villa los combates cõ que el Conde la inquietava de continuo, haziendo en esta empressa la valerosa Reyna obras dignas de quien era, visitando por su persona los muros, animando su gente con palabras, y mercedes, de modo, que los enemigos hallavan en ella brava resistencia. El Principe luego que tuvo la nueva, tomò el camino de Guimaraens, solo con la gente de acavallo, y la que buenamente le pudo seguir, dexando encomendado à su Ayo Egas Muñiz, que lo siguiesse con el resto del campo à grandes jornadas. Y como la colera le llevava ciego, y el peligro de tal madre no le dava quietud, en llegando à vista del enemigo, sin dar reposo à los cavallos, ni soldados, que de el camino venian muy cansados, mandò tocar las trompetas, y acometer al enemigo. El Conde estava descansado, con mucha gente puesta en orden, y despues de quatro horas de pelea, llevò à el Principe de vencida, y le siguiò el alcance algunas leguas, hasta que encontrò con su Ayo, que venia con el resto de el exercito, y rehaziendose brevemente, dio sobre el enemigo, à quien desvaratò, y prendiò facilmente, porque lo tenia descuydado la victoria passada, y descercando à nuestra Reyna, la presentò à el Conde de Trastamara preso, para que hiziesse de su persona lo que gustasse.

Los

Ad Ro. c. 12. v. 17. Nulli malũ pro malo redentes.

4 Los valientes, y los nobles, no vengan los agravios; es pensamiẽto infame la vengança; desdice de noble el que del agravio se desquita; el animo generoso, con facilidad desprecia las injurias, fuera de que el remitir la vengança es precepto Divino, y comodidad grande de el Alma; son insufribles las inquietudes de la ira; cessò la de la Reyna, porque lo era, y valerosa; no solo perdonò à el Conde, mas le casò cõ su hija; y otra hermana menor con Don Fernando Mendez, grã señor en Galicia, creese era hermano de el Conde, llamavànse las Infantas Vrraca, y Terela, assi se concluyò la guerra, y salvò la paz, y la Reyna se partiò à Coimbra à emplearse de nuevo en sus santos exercicios de virtudes, donde estuvo querida, y venerada de su hijo, hasta el ano de 1125. en que enfermo de muerte. Visitòla el Rey, y viendo el riesgo, y que los remedios humanos no bastavan, recurriò à los Divinos, y embiò à llamar à los santos Abades Adelberto, y Iuan Zirita, para que alcançassen de Dios el remedio que faltava en los hombres. Valieron tanto con Dios las oraciones de los santos Monges, que en breves dias mejorò la Reyna, y cobrò tanto amor à los santos Abades, que con dificultad les diò licencia de bolverse, haziendoles grandes mercedes; como consta de un privilegio antiguo que trae el Padre Brito en Portugues, que no refiero por la brevedad.

Corpora magnanimo satis est posstrasse leoni pugna suum finem cui iacet esstis habet.

5 El ano de 1129. diò à la Reyna la vltima enfermedad, y viendose tan debilitada, y que las fuerças, y el vigor perdido la desengañava de su poca vida, embiò à llamar al Abad Adelberto para comunicar con el cosas de su conciencia, y recibir de su mano el Abito de la Orden en que deseava morir. No pudo ir el Abad, y embiò en su lugar à Bernardo Prior, hombre de maravillosa virtud, y gran Cortesano, como aquel que se avia criado en la Corte del Rey de Francia con credito de entendido, y aunque entrado en el Monasterio, todo se transformò en la contemplacion de la Corte del Cielo, mas no se dexava de ver en èl algunas reliquias de lo que fue, tratando todas sus cosas con vna santidad, acompañada de prudencia, y suavidad, como heredero en el nombre, y condicion de mi Padre San Bernardo, en quien la politica, y virtud estuvieron en supremo grado. Iuntos, pues, con el Abad Iuan partiò à Coimbra, donde hallaron à la Reyna en lo vltimo, y llena de mil deseos de verles, y tenerlos à la cabecera. Alegrose con su venida, y quiso prevenir la muerte con hazer profession en las manos del Abad Iuan Zirita, y hazer los votos de la Religion para morir incorporada en tal compañia, la qual avia estimado, y deseado siempre. Esto es lo essencial de mi Historia, y quiero afiançarlo con las palabras de Brito, que son las siguientes: *Chegado el vltimo dia de seu transito, se fez vestir en hua Cogulla que os Religiosos lhe leuarão, e com mostras de muita santidade deu a Alma a Deu su Criador, com vniuersal sentimento de os pobres, y necessitados, a quem seruia de may, & singular amparo, & do Principe seu filho, que por de prosa que era desembaraçada de negocios que lo thazião ocupadissimo, mandou chegar a ver la viua, & quando soube a profissam que fizera, e como acabara no Abito de Cister, teue grande contentamento, & fez muyto gassalhado à o Abad, & Conuento, que inda a chou acompanhan o corpo defunto, os quales le derão hua carta que a Reyna lhe deixou escrita, cuyo treslado porey por cousa notauel, & que redargue bem a opinião de aquelles que dizem que o Principe atrauessada metida em ferros comsigo por ser pouco honesta, e se casar com o Conde de Trastamara, & o querer a elle despoüir do Estado, & Senorio de Portugal.* Ya dixe por este lance lo combatida que fue esta Serenissima Reyna de malas lenguas desde su tierna infancia, mas qualquiera persona de buen juizio conocerà del concepto de la Historia la santidad, y virtudes de la Reyna, y estar libre de la culpa que se le imputa, pues la que era tan casta, y atenta, que por no seguir con casar aventurò persona, y Estados, mal cayera en esta flaqueza mayormente, que es sabido que el de Trastamara casò con Doña Vrraca su hija, luego no casò con la madre, ni el Principe la detestimò jamas,

mas, como se convence tambien del tenor de la carta, que es como se sigue, y en ella muestra bien la Reyna el cordial amor que tenia à el Principe su hijo, luego no estavan encontrados: *Ao sui amantissimo filho Don Afonso, a Raynha Doña Tereſa ſua may manda ſaude, & benzaõn meu fim (amado filho) è chegado, & ja todas as couſas da vida me aborrecen, ſenaõn vos, aquem deſejo ver ſummamente: mas pois aora nan he poſsibel, reſtruarſe a eſta viſta pera outra Patria melhor. Meus criados, e doncellas vos encomendo, & os Religioſos da nona Reformaçaon, en cuyo Abito, & profiſsaon me parto de eſta vida. Minha ſepoltura vos pezo que ſeya junto do Ilaſtre Conde Don Enrique voſo pay, pera que aquelles que a vida vio tan conformes veja a morte inſeparaueis. De voſtras irmãas, & ſeus filhos ten de grande cuydado. Gouernai voſo pouo en paz, & ſobre rudo trazei a honra de Deos diante dos olhos, elle vos lance ſua benzaõ, & guarde de poder de immigos. Minha benzaõ, & amor vos deixo, & me vou ver com meu Deos, & juiz. ADeos filho muy amado en o Senhor.* Bien confirma esta carta lo que tengo referido, el amor grande que tuvo à la Religion siempre, y como murió professa de la Orden, la qual favoreció despues mucho el Rey por la recomendacion de su madre, à la qual conforme su testamẽto, con Real pompa dió sepultura en Braga, donde aguarda la comun resureccion, &c. El Padre Maestro Heredia pone estas palabras: *En el Monaſterio de Santa Iulia Bricenſe, la Venerable Hermingarda, Reyna, y Abadeſa, à la qual llaman otros Teodora, fue hija de Deſiderio, vltimo Rey de los Longobardos en Italia; fue muger de Carlos Magno, Rey de Francia, y Emperador, el qual la repudiò por infecunda, y por cierto defecto contrario à la generacion. Renunciando à el mundo tomo la Cogulla de nueſtra Orden en el ſobredicho Monaſterio, en el qual era Abadeſa ſu hermana Angilperga, à la qual diò la obediencia imitando ſus virtudes, y auiendo muerto fue ſucceſſora ſuya en la Abadia, y deſpues de vna vida inmaculada, acabo alli ſantamente año de 809.* Yo la pondrè otro dia con el favor de Dios.

Arnold. Duac. Bucelin. Heredia Tepes. Fugiano Belfor.

En Augerre San Marceliano, Obiſpo, y Confeſſor, fue ſepultado eſte inſigne Prelado en el Monaſterio de San German de la miſma Ciudad.

VIDA DE LA ILVSTRE VIRGEN Santa Columba, Monja del Orden de San Benito, en el Monaſterio de Santa Maria Cortebergenſe en los Eſtados de Flandes.

Dia 14. de Mayo.

1 DE esta glorioſa santa hazen mencion los Autores citados à la margen; y de esta sagrada virgen, y de otras auia ſuſpendido el eſcrivir ſu memoria, à ver ſi en otros libros hallava mas dilatadas noticias, y viendo por experiencia que todas ſon cortas, no quiero dexar en ſilencio ſu illuſtre memoria. Fue natural de Flandes, mas conocida por ſus grandes virtudes, que por ſus nobles progenitores; deſde ſu ninez ſe inclinò à la virtud, poniendo los medios poſsibles para alcançarla, y viendo que el trato de las criaturas, no ſolo es medio, ſino conocido impedimento, ſe retirò de ellas à el Monte Cortebergenſe, donde à la aſpereza de el monte juntò la de ſu vida. El trato de las criaturas embaraça mucho para llegarſe à Dios, oygamoslo à el ſeñor Obiſpo de Zamora, que ſu illuſtriſsima pluma es la mejor Panegiriſta de la virtud de mi ſanta, aſsi eſcriue: *Que la multitud de las criaturas embarace para oir, y conocer à Dios, con vn lugar nada comun lo perſuadio Origines. Vnas claridades de aquellos reſplandores inmenſos quiere deſcubrir Chriſto Señor Nueſtro à ſus Dicipulos, transfigurandoſe en el Monte. Hizoles la promeſſa, y deſpues de ſeis dias les cumple la palabra; y ſi les dilato la poſſeſsion de el bien prometido, fue porque el deſeo de ſu gloria fueſſe mas ardiente, como penſò Chriſoſtomo, Origenes, empero hallò gran miſterio en que huuieſſe ſeis dias de dilacion. Toda la creacion ſe acabò en ſeis dias, las aguas ſe diuidieron, de primauera ſe viſtieron los campos, criaronſe los brutos, y aparecio el hombre ſeis dias tardò; y en moſtrarles ſu gloria tardo los ſeis dias, por-*

Auberti Mir. Yepes. Comenz. S. Reg. prolog. diſ. 15. Math. c. 17. Et poſt dies ſex aſsũpſit Ieſus Petrum Iacobum & Ioannẽ; &c. Orig. trac. Stat. 3. in Math. quoniam in ſex diebus fecit ſuæ ſtatis mundus ideos qui omnes mundi res tranſcendit ille poteſt aſcendere ſuper montem ille poteſt & gloriam aſpicere Verbi Dei. Cãt. 2. v. 3. Fulcite me ſtiporibus.

porque si la criatura se quiere gozar passe con el pensamiento todas las obras de la creacion; suba de la tierra a el ayre, de el viento a las llamas, de el fuego a el Impireo, y entonces vera a Dios. Que criatura no estorva? Todas impiden, ninguna para gozarle aprouecha, mal queda satisfecha el Alma, aunque este entretenida, no gozando lo que desea. Flores pedia vna vez en tanto que su Esposo llegaua, y no falio quien la reprehendiesse. Pues amor que se podia diuertir, no sabia mucho querer. Nada, pues, de lo criado mire quie le quiere ver; todo lo terreno, y aun lo celestial ha de passar si pretende vnirse con lo Diuino, porque detiene mucho lo terreno. Hasta aqui son palabras del Illustrissimo Obispo, y todos merecidos elogios de mi santa, pues assi supo retirarse de el embaraçoso trato de las criaturas, y para llegar a el monte de la perfeccion, retirarse a el monte.

2 Aqui se exercitava en ayunos, penitencias, mortificaciones, y largas horas, ò continuas de oracion (por mejor dezir.) Su inculpable vida, y exemplar, fue causa de que se edificasse el Convento que se consagrò à MARIA Santissima Señora Nuestra, y à S. Amando, en el se mejorò, y yendo de virtud en virtud, sublò con felicidad à el monte de la perfeccion. Siendo norma de la perfecta observancia, y Religion, descansò en paz.

3 Con las mudanças de el tiempo, se baxò el Monasterio à el valle que està en la falda de el monte, y las Monjas pusieron con mucha decencia el cuerpo de esta bendita virgen en vn arca de madera bien labrada, à espaldas de el Santissimo Sacramento. Fue muy celebrada esta santa por los milagros que Dios Nuestro Señor obrava en su sepulcro. Por los años de mil quinientos y ochenta y quatro, los Hereges Calvinistas, entre otras hostilidades, y insolencias, quemaron el Monasterio, y reliquias de esta santa; mas por los años de mil seiscientos y seis restauro el Convento Madalena Nibelia, su Abadesa, y con el la memoria de nuestra gloriosa santa Columba, &c.

En Francia San Poncio Martir, por cuya predicacion, y industria se convirtieron à la Fe de Nuestro Señor Iesu Christo los dos Emperadores Philipos, y el imperando Valeriano, y Galieno, passò por el Martirio à la vida eterna, Mart. Roman. descansa el sagrado cuerpo de este ilustre Martir en el Monasterio de su nombre en el Reyno de Aragon, llamado S. Ponce de Tomeras.

ASSI LO CANTO EL POETA EN LA SIGVIENTE OCTAVA.

OCTAVA.

Columba, que de buelo remontado
De perfeccion, a el Monte te anidaste,
Y en alto arrullo de el Esposo amado,
Con alteza, alhagos alcançaste:
Si tu sola de ti mas fiel dechado,
Discipula, y maestra te ensenaste,
Humilde don perdona en tu servicio
De vn coraçon, que es todo sacrificio.

VIDA DE LA INSIGNE VIRGEN Erkantruda, Monja del Orden de San Benito, en el Conuento de santa Fara.

4 ESta virgen es distinta de Ermentruda, Abadesa en Alemania. Fue esta regalada virgen hija de ilustres padres, y desde su tierna infancia favorecida, y regalada de Dios, marcada por suya, escogida, y sellada con la señal de la Cruz, como refiere el Venerable Beda en su historia Eclesiastica, en la vida de santa Fara, de donde saco lo que referirè: Llamòla Dios con tiempo à la Religion, porque quiso darle este dechado de paciencia, y perfeccion à el Conuento, y que supiesse el mundo, que no fue solo Iob el paciente, y sufrido, y leal amigo de Dios en las tribulaciones, y trabajos; y si estos son prendas del amor, mucho tuvo Dios à esta su esposa. Era niña, y quiso Nuestro Señor experimentar su constancia, y su fineça, açotòla como à niña con diversos generos de enfermedades, mas à el passo de los açores resplandecian en esta bendita virgen las virtudes, la paciencia era la mas forçosa, y la mas abundante, maravillosa humildad, la acompañava maravillosa mãsedumbre, indecible piedad, prodigiosa suavidad, incomparable caridad; y entre los incendios terribles de las penas, la virtud de el animo estava fixa, la Fè estable, inmoble la bondad, y incomparable la copia de lagrimas, quanto quebrantavan à el cuerpo los dolores, tanto alegravan à el Anima la esperança de los gozos eternos, y el alegria de la vida perdurable.

Beda Martir. Histor. Eccl. in vita S. Faræ.

5 Prohibieronle la sagrada Comunion, que fue lo que mas sintiò su coraçon amante; y vna noche vispera de San Martin, pidiendo à Dios perdon de sus culpas, rogandole afectuosa no perdiera por ellas tãto bien, mereciò (despues de muchas lagrimas, tiernos, y amorosos suspiros) vn gran consuelo de Dios, que la dixo: *Anda, y comulga mañana, y dile à la Abadesa lo que te ordeno, porque la culpa por que lloras ya està perdonada.* Alegre, y gozosa nuestra favorecida virgen, dixo à la mañana à la Abadesa lo que auia visto, y le era ordenado; y auiendo recibido el Sacrosanto Cuerpo de Nuestro Señor Iesu Christo, viviò cõ mayor perfeccion de alli adelante de la que antes auia tenido, haziendo vida mas estrecha. Y passados muchos años en santos exercicios, como el Señor se la quisiesse llevar, le diò vna grave calentura, y estando ya en lo vltimo de su vida, de repente empeçò à dar vozes, diziendo: *Presto, corriendo, apartad de vosotras vna muerta, segregalda; no es razon que las que estan crucificadas al mundo, y viuen ya no para si, sino para Christo, tengã entre si vna muerta, y apartada de la vida.*

6 Empeçaron las Monjas à discurrir entre si què seria lo q̃ queria dezir la enferma con aquellas razones, vna de ellas confusa, y llena de miedo se postrò en el suelo, y confessò su culpa, y de alli adelante ofreciò la enmienda. Era amiga del siglo, no le auia renunciado, observava mas sus leyes que la santa Regla; no tratava de mortificacion, sino vivia en el Abito Religiosa, en las virtudes seglar (de esto ay mucho el dia de oy) despues Erkantruda, entrada la noche, rogò la apagassen la luz de la celda. Preguntaronla, què dezia? Y respondiò: *No veis quanto resplandor ay? Y no oys estos Coros de musicos?* Preguntaronla, què era lo que oìa cantar, y dixo: *Confessad a el señor, porque es bueno; cõfessad a el Señor de los Dioses, &c. Esto es lo que dizen todos, y cantan admirablemente.* Y con estas palabras dexò el cuerpo, y su espiritu bolò para cantar tambien entre los Angeles, y Bienaventurados à Dios perpetuas alabanças.

Psal. 35; Cofitemini Dño, quoniam bonus: cõfitemini Dño Deorum quoniã, &c.

VIDA DE LA VENERABLE Virgen Margarita Duirerhelst, Monja de San Benito, en el Conuento de el Valle de las Rosas, de la Congregacion de el Cister.

Dia 15 de Mayo.

1 CON espiritu profetico dixo à la Iglesia el santo, y paciente Iob, que el explendor de su dignidad, ornato, honor, y hermosura, cada dia iria en aumento en los ojos de Dios, y de los hombres. Esto se verifica en innumerables favores con que Dios Nuestro Señor ilustra cada dia la imperial, antigua, dilatada, y siempre grande Religion del Principe de los Anacoretas mi gran Padre San Benito, cuyo sagrado Instituto, ni se debilita por enoiguo, ni rinde à las edades, ni postra à tantos siglos; antes qual Fenix, renace con nuevas ilustres glorias que le adquieren tantos insignes hijos, y hijas, como efectiue el eruditissimo Padre Buccelino en su Benedictino Redivivo (que he deseado, y no he merecido ver.) Dixo el Profeta Rey à la Iglesia: *En lugar de tus padres, te nacieron hijas.* Esto se verifica en la sagrada Religion de San Benito, donde en vez de sus progenitores ilustres, Patriarcas santos, fundadores de setenta y ocho reformatissimas Congregaciones de la Sagrada Religion de SáBenito, nacen, y suplen sus vezes, Apostolicos varones, y maravillosas mugeres, que con santidad de vida, i exemplo de virtudes, erudicion, doctrina, y admirables maravillas la aumentan, ilustran, y adornan con perpetua sucesion, iluminando los Fieles en todos tiempos, y edades, alentandoles con clarissimos exemplos de virtudes, à seguirlos, y imitarlos, que es tal la humana flaqueza, que mas se anima à seguir los presentes exemplos que cõ los ojos mira, que los passados, que solo perciben los oìdos.

Arnoldo Raiſ. año 1618. Bucelin. Menol. Enriq. Heredia Kalend. Ss. Belgij Iob 29. v. 20. Gloria mea semper innobabitur. Pſ. 44. v. 17. Pro patribus tuis nati sunt tibi filij.

2 Este subsidio ha comunicado Nuestro Señor à su Iglesia, en especial à las Religiosas, que estàn obligadas à caminar à la perfeccion en tantos ilustres ramos, y marauillosas hijas con que la sagrada Religion de San Benito ha alumbrado este siglo, siendo sus hijas claros espejos de virtud, y perfeccion, pues de vn Conuento solo se han escrito once vidas de ilustrissimas Religiosas, que es el de San Placido de Madrid, y ofrece en la vida de esta hermosa flor que plantò su Diuina Magestad para ornato hermoso de la Iglesia en el pẽsil ameno de sus delicias, y Religiosissimo Conuento del Valle de las Rosas, sito en los Estados de Flandes, cerca de la Ciudad de Meligna. Fue nobilissima en el siglo, y no menos estimada, y codiciada esta preciosa Margarita; no se dizen sus padres, solo se alaban sus virtudes, y que con generoso menosprecio de la vanidad de el mundo, de sus locas pompas, muertas delicias, de sus procelosas vidas, y temerosas borrascas, se abrigò con tiempo à el seguro puerto de la sagrada Religiõ, y vistiò la imperial Cogulla del Principe de los Monges mi glorioso Padre San Benito, que la lisongeò luego cõ las felicidades del temor de Dios, para que libre ya de los riesgos del siglo, se llegasse à las dichas. Conocia la santa la braueza de la vida, la celeridad con que se passan las horas, y procuraua aprouechar el tiempo; la prisa con que el Sol se pone haze bolar al caminante por no perderse en el monte con las tinieblas de la noche. Auisos de San Iuan; y el Padre de las Religiones mudò el verbo, diziendo el Euangelista: *Andad mientras dura la luz que os assiste, no os cojan las sombras de la noche.* Y puso correr en lugar de andar, porque en las peregrinaciones de la penitẽcia, al seglar le basta andar, mas la Religiosa ha de correr. Las olas que leuanta el mar son auisos de borrasca, previenele el Piloto diestro, quando se encrespa el agua, y toma puerto antes que le coja el peligro. La enfermedad, y los achaques, son olas conocidas que cõtra la vida se leuantan, à que forçosamente se sigue la tẽpestad de la muerte; es ligera la ola, y de ella no se libra quien no se recoge; el daño es azicate agudo, sintiendo à las espaldas el riesgo.

Ioa. 2. v. 35. Ambulate dum lucẽ habetis.

Te-

3 Temiò Elias en la mano de Getsabel la espada; fatigado sube las cumbres de los montes; sin aliento discurre por los valles; al pie de vn arbol se arroja, y desea morir; porque no puede correr; muerame yo que ya no puedo correr, no soy mejor que mis padres. El dulcissimo Bernardo exponiendo este lugar, reprehende à los Monges, y las Monjas que à la perfeccion no buelan; curso ha de ser, no passo lento el que se ha de llevar en el Monasterio. No cumple con el Instituto Monastico que professa, quien por lo menos no corre como lo hizo mi bendita virgen, continuamente exercitandose en obras de humildad, observancia de la santa Regla, fervorosa oracion, en la qual recibiò muchos favores de Dios, y de su bendita Madre, la qual mereciò ver presente. Supo el dia de su fallecimiento, y honròla el Señor con espiritu de profecia, y gracia de hazer milagros. Estava su Abadesa muy de peligro, perdida el habla, y sentidos, sin auer confessado; cosa que fatigò mucho las Religiosas, y consolòlas Margarita, profetizando, que en muriendo ella pediria à Dios la salud de su Abadesa, y sanaria; y assi se cumpliò falleciendo en el Señor año de su Encarnacion de mil seiscientos y diez y ocho años, y luego mejorò la Abadesa, como la santa lo auia dicho, porque sea Dios alabado por los siglos de los siglos, Amen.

3. Reg. 19. Petitanime suæ vt moretur. D. Bern. ep 23. ad Garin. Abb.

En España los Santos Torquato, Tesifon, Eufrasio, y compañeros martires, los quales ordenados en Roma Obispos por los Santos Apostoles, y embiados à España à predicar la Palabra Divina, y auiendo discurrido varias Ciudades, y ilustrado la de Granada mi patria, y sujetado al yugo de Iesu Christo inumerables gentes en diversos lugares, consiguieron la corona del martirio. San Torquato descansa en el Monasterio de Celanova, en Galicia, San Eufrasio en el Monasterio de Samos.

VIDA DE SANTA MABILIA, Religiosa obediencia ria en Albedonia, de la Congregacion de el Cisster.

Dia 16. de Mayo.

1 Esta ilustrissima Matrona santa Mabilia fue natural de Albedonia, en el Reyno de Inglaterra, de nobilissima prosapia, celebre en gracia, y hermosura entre las señoras de su patria; y mucho mas famosa por la virtud, y pureza de su Alma, siendo de competente edad para dechado de señoras, y casadas. Contraxo matrimonio con Eduardo, ilustrissimo Cavallero de su patria, con quien viviò con mucha conformidad, regulando sus obras por el temor de Dios, repartiendo sus grandes riquezas cõ los pobres. Premiòle Dios esta piedad dandole tres hijos, que juntamente con su padre Eduardo ilustraron el Cisster; el mayorazgo fue San Elmundo, cuyo nombre significa pureza, en señal de la que auia de tener en adelante; el segundo se llamò Roberto, tambien de vida inculpable, à quien limitò el tercero por no degenerar de los dos hermanos.

Sur. to. 6 Martir. Rom. Brit. Coron. Cist. li. 6. c. 20

2 Viendose con tales herederos los santos casados, de comun consentimiento hizieron voto de castidad, y Eduardo vistiò la Cogulla de San Benito, en vn Monasterio en Religioso retiro, y pureza de conciencia acabò felizmente el curso de sus dias. Santa Mabilia, aunque forçosamente para la criança de sus hijos niños pequeños se quedò en el siglo, de tal modo viviò en el, que se pudo igualar con las mayores santas, y Monges solitarios del desierto en clausura, y penitencia, porque domava su cuerpo con vn aspero silicio, encima de el qual traia vn peto de armas, y en medio de vno, y otro vnas laminas de hierro, de las quales hizo herederos à sus hijos Erimundo, y Roberto al tiempo de su muerte. Ayunava Lunes, Miercoles, y Viernes, y estos à pan, y agua. Gastava mucha parte de las noches en fervorosa oracion; y quan-

quando los Monges de Albedonia tocavan à Maytines, iba à ellos, y no bolvia à casa hasta la mañana despues de Missa, y assi se cree fue obediencia de este Monasterio, y traxo el Abito de San Benito, dando la obediencia à el Abad; y aunque no se sabe que hiziesse profession, basta ser muger, y madre de santos de la Orden tan ilustres, para que justamente demos noticia de su santa vida, como se escrive la de Abundancia, y Aleyda, madres de los glorioſos Patriarcas San Benito, y S. Bernardo.

3 Nunca en su boca se oyò palabra ociosa, ni que provocasse à risa, mas en todo era vn raro exemplo de santidad, y modestia. Lo primero que enseñava à sus hijos antes de saber hablar, eran los dulces Nombres de IESVS, y de MARIA, despues sus Mandamientos, para que lo primero que hablassen fuessen alabanças de su Criador, y no vanidades, y gracias, o por mejor dezir las boberias que se vsan. Despues les enseñava à orar, instruyendolos en que ayunassen los Viernes à pan, y agua, y en todos les hazia alguna caricia, en premio de lo bien que exercitavan las virtudes. Luego que tuvieron edad para estudiar, les embiò santa Mabilia à la Vniversidad de Paris, y entre otras alhajas diò la santa à cada vno vn silicio texido por su mano, encomendandoles vsassen de aquellas armas contra las tentaciones de el enemigo; y quando les embiava vestidos nuevos, renovava tambien los silicios, queriendo siempre tener los hijos proveidos de armas espirituales contra los enemigos de la mocedad. Tomen todas las madres este exemplo, si quieren ver logrados sus hijos.

4 Fue esta santa ilustrada con el Don de profecia, y conociendo que se le acercava el termino de sus dias, llamò à Edmundo, y echandole su bendicion repetidas vezes, le dixo el Santo, que bendixesse à los otros; respondiò santa Mabilia, que en el lesquedava la bendiciõ de Dios, y les declarò como Nuestro Señor se le auia mostrado en vision con vna corona de espinas en la cabeça, la qual despedia de si rayos de resplandor tan grandes, que penetravan el Cielo, y alumbravan la tierra. Despues viendo que se llegava la hora de su transito, recibiò todos los Sacramentos de la Iglesia con singulares muestras de Fe, y Esperança en Dios, à quien entregò su puro espiritu, yendo à gozar el premio merecido en el discurso de su santa vida, exemplar cabalissimo, de señoras, y casadas. Dios comunique su luz para que todas le imiten, y sea bendito, y alabado eternamente por los siglos de los siglos, Amen.

En Augerre el triunfo de S. Peregrino, Obispo de la misma Ciudad, el qual embiado de San Sixto Papa à Francia con otros compañeros, auiendo cumplido con el oficio de la predicacion, fue condenado à muerte, y mereciò la corona sempiterna. Mart. Rom. su sagrado cuerpo se venera en el Monasterio de San Dionisio de Paris.

En los Cenomanos San Domnolo, Obispo, cuyo sagrado cuerpo descansa en el Monasterio de San Vicente Cenomanense.

VIDA DE ANNONIMA VIRGEN, *Religiosa del Cister, en el Convento de Niuela.*

Dia 17. de Mayo.

1 EL nombre de esta ilustrissima virgen no ponen los Autores, y assi la podrà el Lector confirmar cõ el nombre que quisiere, que todos los titulos, y epitetos honrosos que le diere, tiene grangeados, y merecidos. Su valor, su constancia, su fervor, su magnanimidad, su Fè, su devocion, y el grande afecto que tuvo siempre à la Religion esclarecida del Principe de los Anacoretas mi Padre San Benito, hasta que la consiguiò, y muriò en ella con maravillosa constancia. Faltaronle los padres, que eran nobles, y quedò en poder de vn hermano soldado; ella deseava militar à Christo, y seguir sus Divinas vanderas. El hermano, ò por conveniencias propias, ò particulares intereses, ò por no dar la dote, le dificultava el Abito, mas

Mãr. an. 1232. c. 3. n. 9. Cãtimp. li. 2. c. 57 p. 8.

mas la fervorosa virgen no mudò de proposito, ni desistiò de sus loables pensamientos, antes quanto fue de su parte hizo por llevarlo à devida execucion.

2 Hizo resolucion firme de guardar en el siglo exactamente la Religion de mi Padre San Benito, no vistiò lienço, guardava los ayunos, inviolable silencio, no comia carne, levantavase à Maytines, y assistia à la Iglesia, y rezava las Horas Canonicas; esto es ser Monja, que el Abito, ni el lugar, ni le quita, ni le pone, solo la celda en el Convento la faltava. Mostrò de quanto merito aya sido esta prodigiosa virgen para con Dios, de quanta reputacion para los hombres, quan terrible à los demonios, quan constante en la Fe, quan humilde, huyendo la vanagloria, y alabanças de los hombres, dexando su patria, encaminandose à Nivela: donde perseverò hasta la muerte muestra el Autor en el siguiente sucesso.

3 Ya he dicho como esta fervorosa virgen assistia à Maytines todas las noches. De parte de tarde auia llevado à la Iglesia vn cuerpo de vn difunto, sin que ella lo supiesse, para darle sepultura à otro dia; entrò descuydada à rezar, y hallòse con el difunto, mas ni temiò, ni se inquietò, empeçò las Horas con su acostumbrado fervor, el qual no pudo tolerar el enemigo, y dandole Dios licencia, entrò en el cuerpo de el difunto, y lo primero empeçò à mover las andas; conociò la iluminada, y valerosa virgen la astucia de el enemigo, y santiguandose le dixo con valor: *Esta quieto miserable, estate quieto, que contra mi no puedes prevalecer.* Entonces el enemigo levantandose en el cuerpo del difunto verdaderamente, la dixo: Ora podrè contra ti, y tomarè satisfacion de las frequentes injurias que me has hecho. Luego que esto oyo la valerosa virgen, sin concebir pavor (oygan este prodigio los siglos, admiren el valor de esta celestial muger) tomò con ambas manos el baculo que llevava en que estava esculpida la señal de la Cruz, y diòle à el difunto tan gran palo en la cabeça, que si tuviera vida, se la huviera quitado, y derribòle en tierra del golpe, y con fiel atrevimiento, y santa osadia ahuyentò el demonio.

4 Auiendo hecho alarde de su valor la illustrissima virgen (no sè que el de su hermano el soldado, ni de otro alguno pudiera ser mayor) aora le prosigue, y manifiesta su humildad. Trabajò lo que pudo la bendita virgen por reducir à las andas el difunto cadaver, mas no pudo, porque no correspondian al animo las fuerças. Llegò el Beneficiado à la mañana, y el Sacristan, vieron el cuerpo caido, y herido en la cabeça, preguntaron à esta admirable doncella, que auia sido el sucesso. Ella le refiriò con lagrimas, pidiendoles encarecidamente le pusiessen en el feretro; no quiso el Beneficiado, antes le mandò dexar assi, para que lleno de admiracion el pueblo le viesse, admirasse, y diesse gracias à Dios del valor, y espiritu de tan insigne muger, y alabasse à Dios que assi socorre los suyos, y les llena de triunfos, y victorias del comun enemigo. La santa doncella, que no era menos humilde que valiente, no auiendo temido al enemigo, temiò la vanidad, y estimacion, y viendo inexorable al Beneficiado, huyò, no solo de la Iglesia, y casa de su hermano, sino tambien de su patria, por essentar la estimacion, y acogiose al Convento de Nivela, donde le cumplió Dios sus buenos deseos, y alli vistiò la Cogulla de mi Padre S. Benito, y entre sus esposas acabò felizmente el curso de su vida, &c.

En el Monasterio Elnonense se celebra la entrada de tres sagrados cuerpos de las once mil Virgines, que le guardan con gran veneracion.

(1 p)

* * * * * * * * * * * *

VIDA

VIDA DE LA INSIGNE VIRGEN Santa Ascelina Eremita, Religiosa de el Orden de San Benito, en el Monasterio de Valencuria, Congregacion de el Cister, en el territorio Trecense.

Dia 18. de Mayo.

Martir. Gall. 23. de Agosto. Enriqu. Lilia Cister. Gosuino. Bucelino Heredia

1 NO menos cõ sus piadosas obras, y heroycas virtudes, q con su Real sangre ilustrò, y estableciò el Cister Ascelina, què mucho si su clara prosapia fue de las mas ilustres de el Orbe; ignorase el nombre de su piadosa madre, què importa? Si se sabe q̃ fue parienta cercana de San Bernardo el Magno; esto basta, no es menester mas executoria; pues ningunо ignora la suma nobleza de este prodigio de la gracia, sagrado Doctor, y regalado alumno, y Capellan de MARIA. Gran dicha de Ascelina! Tambien se comunican las virtudes, y esta Celestial influencia alcançò à Ascelina; piadosa, humilde, y devota, era su madre, y desestimando la heredada nobleza, y menospreciando las riquezas, dexadas insignias entre los favores de la fortuna, y honores de el siglo, quando mas la estimavan sus seguaces, mas se desestimava à si misma, en perfecta norma de virtudes, como archivo de tan sagrada prenda confervorosa oracion se encomendava à Dios, pidiendole alumbramiento en el parto, quando vn soberano Paraninfo, cortès, y afablemente la saluda, y exorta à que se alegre, porque ha de parir vna hija, que serà de gran merito en los ojos de Dios. Llena de assombro, admiracion, y alegria dexò à la sierva de Dios el Angel, dando gracias al Señor por tan singular favor, y gustosa promessa.

Vn Angel anũcia el nacimiẽto de Ascelina.

2 Tambien santa Glodesinda se le apareciò con grã resplandor, y la dixo: *Tu hija se me igualara en meritos sin duda*; y dexandola llena de celestial cõsuelo desapareciò. A estas gloriosas señales se siguiò de Ascelina el feliz nacimiento, y desde luego la ofreciò à el Altissimo, procurando instruirla cõ cuydado en todo genero de virtud en quãto era capaz aquella tierna edad, procurando con toda vigilancia apartar de ella quanto la podia apartar del derecho camino de la virtud, y deseando llegarse mas à Dios, y servirle con mas libertad, suplicava todos los dias à su Divina Magestad que se la diesse, y oyòla Nuestro Señor; y sacò de la presente vida à Iobberto, padre de Ascelina, en quien obrò mi Padre San Bernardo sus primeros prodigios. En vn pueblo cerca no à Claraval vivia este Principe, quando le assaltò la muerte, que es lo que tienen mas olvidado estos señores, y assi vivia, y auia perdido el juizio quando vivia assi, perdiò despues subitamente el sentido, y la habla, afligiò le tan accidente gravemente à la familia, y en especial à su hijo, que no podia tolerar que su padre muriesse sin confession, apelò à su rio San Bernardo, vino à su ruego, y hallò à el enfermo en aquel estado tres dias avia, y movido de piedad dixo con libertad Christiana, y Fè viva! *Bien sabeis que este hombre ha vivido oprimiendo las Iglesias, oprimiendo à los pobres, ofendiendo à Dios, mas si se restituyan à las Iglesias lo usurpado, y à los pobres satisfacion de sus agravios, hablara, confessara, y recibirà devotamente los Sacramentos.* Assi se hizo, y assi cumpliò Dios la palabra de mi Santo (bueno es tener buenos amigos à la cabecera.)

De cinco años haze voto de castidad

De cinco años que dò Ascelina, quãdo murió su padre, y la santa viuda que deseava mas comodidad de servir à Dios que la que ofrece el embaraço de el matrimonio, gozò de la ocasion, y bolviendo el mundo las espaldas con rosal resolucion, se sujeto à si, y à su hija à el acertado magisterio de San Bernardo para salir mas perfecta con los consejos de tan gran Padre, y educar devotamente à su hija, que aunque de solos cinco años, sobrepujava las costumbres de aquella tierna edad con no pequeña admiracion del Santo, y sus discipulos. No solo hazia diferencia entre lo bueno, y lo malo, sino que abraçava lo justo, y lo piadoso, y temia, y huia lo contrario; y considerando quan aggradable es à Dios la limpieza, y pureza de Al-

Alma, y cuerpo, resolviò guardarla para agradar mas à su Divina Magestad, y con madura deliberacion se retirò à vn lugar solitario, y hincada de rodillas, con lagrimas, y sollozos, efectos del Divino Amor, ofreciò à Dios su Alma, y cuerpo, haziendo voto de castidad, pidiendole su amparo para guardarla contra las astucias del enemigo, sacrificio agradable à Dios, gustoso à los Angeles, formidable à los demonios, y admirable à todos los que supieron la resolucion de esta niña, tan grande, y tan piadosa, en tan tierna edad. Todo esto rebolvia en su coraçon la piadosa madre, acordandose de la promessa de el Angel, y no olvidando las palabras de santa Glodesinda, celebre en Mez de Lorena, cuya vida tengo escrita.

4 Como la santa niña se auia entregado toda à el cuydado, y custodia de Dios, assi mereciò desde su infancia ser assistida de su Divina Magestad con singulares favores, y gracias, rara vez à otros concedidas en esta peregrinacion, y ser preservada misericordiosamente de las ocasiones de pecar, porque aunque ilustrada con rayos de la Divina Gracia en tan tierna edad, florecia con agudeza de ingenio, y en la misma entrada de el mundo parecia que estava crucificada à el mundo. No dexava de caer en algunas imperfecciones, de las quales ninguno se libra; aunque justo, porque naturalmente siguen la humana naturaleza, mas el piadoso Señor, que à los que ama castiga, y se alegra de su enmienda; enseñandoles como Divino Maestro, con interiores inspiraciones; como padre apartava à Ascelina de qualquiera ocasion de peligro, porque menospreciando entonces las leves, despues no cayéra en cosas mayores; y assi quando con pueril fragilidad iba à hazer alguna cosa mas, conforme à aquella edad que à la regla de la perfeccion sensiblemente era detenida, y claramente auisada, oyendo que le dezian: *Tente, como hazes esto, cessa, no te està bien.* Sintiendo la mano que la detenia, y oyendo la voz que la reprehendia, aunque no veia à nadie, assi la encaminava su fiel Custodio.

El Angel lago vierna sensiblemente.

5 Assi perseverò en santa sencillez, teniendo siempre delante de los ojos el santo temor de Dios, llegò à edad de diez años, creciendo en sabiduria, y gracia con Dios, y con los hombres, entonces con mas claro juizio, y experiencia, aborreciendo mas las politicas de el mundo, las ocupaciones exteriores, y sus rigurosas leyes huyendo, quanto pudo se dedicò à la continua, y suave contemplacion de las cosas Divinas, para dezir con la Esposa: *Yo duermo, y vela mi coraçon.* Como si dixesse: *Mientras duermo exteriormente à los tumultos mundanos, en interior pensamiento rebuelvo las cosas espirituales, y Celestiales.* Entrando, pues, Ascelina por la contemplacion en el retrete de su Divino Esposo, temia la grandeza de Dios, y assombrada salia fuera de si, y ardia abrasada con el fuego de el Divino Amor, y de la perfecta caridad, assi humillada con temor, pasmada con assombro, y enlazada con amor, se llegava perfectamente à Christo, que admitiendola à sus braços, no menos liberal, que misericordiosamente comunicava à su sierva los tesoros de su gloria, las fuentes de su dulçura, ilustrandola con frequentes revelaciones, Angelicas visitas de Cortesanos del Cielo, de cuya presencia, y suavissima conversacion gozava en la oracion, y fuera de ella, de cuya familiaridad sacò el mayor menosprecio de el mundo, y conociendo en algo la paga de las buenas obras, empeçò con mayor solicitud à seguir sus pisadas; suspirando por su amable compañia en la Patria Celestial.

Cant. 5. Ego dormio, & cor meum vigilat.

Es re- creada en la o- racion.

6 Adornada Ascelina con tan hermosas virtudes, se llevava los ojos de todos los que contemplavan en tan pequeña edad, tan gigante virtud; solos tenia doze años de edad, y muchos de aprovechamiento, lo qual ardia, y embidiava el comun enemigo, y como antiguamente venciò por vna muger vn varon, aora por medio de vn varon intentò rendir vna muger. Considerava la serpiente astuta en tan tierna edad tanto cumulo de virtudes, tantas señales de santidad, no se atrevia à acometerla cara à cara; aunque siempre crece su so-

sobervia, quexandose de ser vencido de vna doncella, y mirandola en la cumbre de la pureza, pretendia derribarla, Salian del Convento las Monjas à vn sitio acomodado para labrar cera para el Divino Culto, assistialas vn Clerigo en la edad moço, en el habito honesto, no en las costumbres, puso los ojos en Ascelina, à quié auia dotado Dios con las demàs prendas de peregrina hermosura, buscò ocasion de hablarla, y con blandas, y suaves palabras la saludò, ofreciendose à enseñarla Canto, hasta que hallando oportunidad le dixo su aficion, pidiendole con gran retorica la correspondencia, à que con columbina sencillez, no creyendo nada malo, le respondiò, que si se hiziesse Monge grangearia su voluntad, el lo ofreciò, y cò efecto se hizo Canonigo Regular, creyendo vencer con la familiaridad, y continuacion à la que estava fundada sobre las firmes piedras del temor, y amor de Dios. Mas quando el cautiuo lobo esperava tragar la sencilla oueja, el Celestial Pastor embiò su mano, y la librò, apareciòla el Angel en forma de pobre leproso, y descubriòla la mala intencion de el Canonigo, y los lazos de Sathanàs, y auisòla que se guardasse, porque el demonio la queria destruir por medio de aquel Clerigo.

Librala el Angel de vn riesgo.

7 Turbada la santa virgen, diò al punto quenta à su madre de el suceso, ella à Dios las devidas gracias de tanto beneficio, porque no dexò perecer en las vñas de el Alcon esta sencilla paloma, hizo buscar por todas partes à el leproso, mas ningunos ojos humanos le vieron, ni salir, ni entrar, con que conocieron ser Angel del Señor, que en forma de leproso apareciò à Ascelina, trayendole à la memoria la piedad de Nuestro Redemptor, de quien dize Isaias: *Que por nuestras culpas quiso ser tenido por leproso*, para que con esta consideracion movida esta sagrada virgen, huyera la lepra de la culpa, hizo la mas advertida el riesgo, conociendo por experiencia, que no son seguras à las dòcellas las platicas de los hombres, assi propuso de no admitir familiaridad de ninguno por santo, y justo que fuesse, teniendo por imposible llevar el fuego en el seno, y no quemarse. La madre por abraçar vida mas austera, y huir el bullicio de los negocios del siglo, temiendo licencia de su superior, se retirò à vn bosque apartado de todo humano comercio, à dò de auia vn Sacerdote, que como soldado viejo, favorecido de la Divina Gracia, conseguia muchas victorias de el antiguo enemigo, del qual instruidas madre, y hija en santas obras, y saludables consejos, sentaron plaça ofreciendose à la lucha de la vida Anacoreta, y buscando lugar solitario, conocidas solo del Señor que conoce los coraçones, hizieron vna vida Angelical.

Retirase cõ su madre à vn bosque.

8 Ascelina entonces con sus propias manos cortò la hermosa madeja de su pelo, y vistiò la santa Cogulla de San Benito, renunciando todo lo que la servia de gala, hermosura, y exterior adorno, por parecer mas bella en los ojos de Dios. Todos los dias yban las siervas de Dios à vn Templo que auia en aquella soledad, donde se ocupavan à la oracion, recibiendo en ella celestiales consuelos. Ascelina revolviendo en su memoria el acertado, y seguro consejo del Profeta, que dize: *Ponen Dios tu confiança, que el te sustentara.* Se rexò toda en la Divina Providencia, y considerando la imbecilidad, y flaqueza de la naturaleza humana, y que todo lo bueno dimana de lo alto del Padre de las luzes, assistiendo à la Missa, humillãdose debaxo de la poderosa mano de Dios, le dezia: *Señor, hazedme como quereis que sea*, cuya oracion breve, sencilla, y devota penetrò los Cielos, llegò à los oidos de la Divina clemẽcia, y no bolviò vacia, porque su Divina Magestad la enseñò como Maestro, combidandola, como Padre, cada dia à la mayor perfeccion. Deseando, pues, Ascelina agradar à su Divino Esposo, adornandose à este fin de grandes virtudes, recurriendo à los Celestes Ciudadanos, de cuya familiaridad gozava para implorar su auxilio. Apareciò San Iuan Evangelista à aquel Sacerdote que he dicho, y le hablò en esta forma: *Como Christo pendiente en la Cruz me encomendò à mi Ma-*

Iacta super Dominũ curam tuã, & ipse te enutriet &c.

Sã Iuan Evangelista la encomiẽda à vn Sacerdote

Madre, yo te encomiendo à ti à esta niña Ascelina, para que la enseñes à temer, y amar à Dios, y la instruyas con saludable doctrina. Y con esto desapareciò, y desde entonces la recibiò por discipula, y con sabiduria del Cielo la encaminò à la cumbre de la perfeccion.

9 Siempre han de estar temerosas, nunca se han de assegurar las virgines, dize el melifluo Bernardo. Esta maxima del santo siguiò Ascelina, guardando con admirable vigilancia su pureza de Alma, y cuerpo siempre cuydadosa, y para guardarse de lo que se deve temer, temia aun lo seguro, sabiendo que en vasos de fragil barro traemos depositado vn tesoro incõparable, y que es muy arduo vivir como Angeles entre los hombres, conversar en la tierra como Ciudadanos del Cielo, y en la viciada carne conservarse puros. Fluctuava su puro coraçon entre borrascas de temores, olas de sobresaltos, y vracanes de penas, partiò en compañia de su madre en busca de su Maestro aquel santo Sacerdote, para recibir de su Angelica boca palabras de consuelo, y seguridad, en su consejo hallaron cerradas las puertas de el Templo, mas no las de la piedad Divina. Ascelina entonces, no por tentar à Dios, sino buscando en su clemencia alivio à sus temores, puesta de rodillas, dixo: *Señor, si he de ser admitida en el Coro de las Virgines, concedame tu piedad la entrada en este Templo.* Y al punto por virtud Divina, con admiracion de la madre, y alegria de la hija, se abriò la puerta del Templo, y entrando diò gracias à Nuestro Señor por tanto beneficio, llenandose de interior consuelo, cessando el rezelo que la atormentava de perder su pureza, y para corresponder à tan singular favor, propuso abraçar la humildad, sin la qual la virginidad es de ningun valor.

Habemus thesaurũ in vasis fictilibus. Cor. 4.

Abrè cõ su oracion las puertas de el Cielo.

10 Auiendo logrado el tiẽpo en aquel yermo, apartado de toda comunicaciõ humana, dieron la buelta mis santas al antiguo Monasterio de Belincuria, entregandose de nuevo à la uida Cenobita. Ascelina, como si huviera gastado el tiempo en vicios, y delicias, empeçò à sujetar sus passiones con ayunos, silicios, y vigilias: los dias enteros gastava en oracion, de la qual no se sabia apartar, porque auia ya gustado quan suave es el Señor, y quan bueno à el Alma, que le busca. Siete vezes al dia macerava su carne con rigurosas disciplinas, para que assi sujeta mas libremente se levantara el espiritu à los Cielos, y alli ageno de los cuydados del cuerpo, y del siglo se quietasse. Era entonces de edad de trece à catorce años, y cada dia tambien pedia perdon setenta vezes à lo menos, inclinando humildemente el cuerpo, y las rodillas, quebrantandose no poco con este exercicio, y como la auia adornado el Cielo de admirable hermosura, dote que en tanto estiman las mugeres, aun las que se dedican à Dios, Ascelina no solo la menospreciava, sino que procurò borrarla por quãtos medios pudo, deseando parecer fea, anteponiendo la interior hermosura à la exterior, mas al passo que pretendia obscurecer la corporal belleza, por quitar aquel tropieço à los hombres, à esse mismo solicitava con suma diligencia adornar su Alma con excelentes virtudes para agradar à su Divino Esposo, à quien se auia ofrecido desde su tierna infancia, y parecer sin macula en su presencia. Molestaronla vn dia vnos vanos, y descompuestos pensamientos, acudiò à la oracion, y perseverando importunos, ciñendose de fortaleza, venciendo con el valor del espiritu la fragilidad de la carne, y debilidad de la naturaleza, hallandose en sitio oportuno, se desnudò los vestidos, y imitando à su Padre San Benito, se rebolcò entre ortigas, y agudos espinos, despedaçando su delicada carne con sus agudas puntas, revatiendo con ellas las mas peligrosas de la tentacion de quien pudo dezir su Celestial Esposo: *Assi como la rosa entre las espinas, assi mi amada entre las hijas.*

Cãt. 2. nũ. 2. Sicut liliũ inter spinas sic amica mea inter filias

Haze notable penitẽcia.

11 No quiso Dios que tanta luz se ocultasse, manifestòle à vn siervo suyo la que encerrava Ascelina, y las grandes persecuciones que auia de padecer, y aunque mi santa hazia vna vida mas Angelica, que humana, procurando con suma diligencia

cia la pureza de su Alma; con todo esso estava temerosa de no perderla, no obstante (que como he dicho) estava allegurada. Trayendo à la memoria el atrevimiento de aquel Clerigo, creyendo que ella auia sido causa de su perdicion, deseava saber de nuevo si perseveraria virgen, y obligava à Nuestro Señor rezandole quinze Psalterios con lagrimas, y suspiros, perseverando en su demanda, la apareciò San Iuan Euangelista, lleno de inconparable alegria, y con semblante afable, y voz suave, la dixo: *Ten animo hija, y esta cierta, que en el Coro de las Virgenes tendràs lugar, y premio.* Y con esto desapareciò, quedando llena de increible gozo la purissima doncella. Con la sumission que pudo diò gracias à Nuestro Señor por favor tan singular, y aunque no dudò de la vision, quiso para esso mismo valerse de la intercession de su Padre San Bernardo, manifestòle el intenso deseo que tenia de conservar la castidad (que pocas rogativas, y instancias se hazen oy por esto) propusole el temor de su flaqueza, mas el santo lleno de Divino espiritu, le respondiò las mismas palabras que San Iuan.

San Iuã la assegura la pureza.

Qui iustus est iustificetur adhuc. Eccles. 18.

12 Siendo de veinte y ocho años admitiò el Convento de Valencuria, las Constituciones del Cister, y con ellas renovò su espiritu Ascelina, no olvidando el consejo de el Divino Espiritu: *Que el iusto se iustifique mas, y el Santo mas se santifique.* Vivia en aquel tiempo en el Monasterio de Polemgeyo vna sobrina de San Bernardo, hija de Guido su hermano, cuya celebre santidad, y ilustres prendas la hizierõ Abadesa de dicho Monasterio, que governava cõ gran credito, y alabança suya: era parienta de esta Abadesa, Ascelina, y deseava gozar de su presencia, y santa conversacion; comunicòlo su madre con San Bernardo, y obtenida licencia, se passaron à su Monasterio, donde empeçò à resplandecer Ascelina como el Sol entre los Astros, y à atraer à si los animos, y los ojos con su Angelica conversacion, en especial de la santa Abadesa, con quien la enlaçava mas la virtud, que el parentesco, y me alegrara de saber su nombre para alargarme mas en su alabança.

13 Conbida, y con palabra enseña à Ascelina su piadosa madre à derramar su coraçon como agua delante de el Señor, acordandole del consejo de Geremias, que persuade à las madres enseñen à llorar à sus hijos. Salio Ascelina aprovechada de esta leccion, y que derramava el coraçon derrechos en dulces cristales, que salian de las lagrimosas fuentes de sus ojos, con que le fecundava su fervoroso espiritu, porque como dize San Gregorio el Magno: *El Alma recibe el riego superior quando se aflige con lagrimas co deseo del Reyno Celestial, con ellas se riega la tierra de el coraçon, aumentanse, y crecen las virtudes.* Y assi no es mucho que en este valle de lagrimas tengan tanta autoridad, y eficacia, pues la oracion ayudada à Dios, mas las lagrimas le obligan, y como en algun modo digamos (no assi) le apremian. Cosa refiere de una santa Goluino, dignada Abadesa de Intinacion, que tenia vn hoyo debaxo del Altar, de donde no se apartava, sino orar, hasta dexarle lleno de lagrimas. Considere el Lector este prodigio jamas visto, con el todo lo demas es menos: *Porque como despues de el Bautismo manchamos la vida* (dize mi gran Padre San Bernardo) *bautizemos con lagrimas nuestra conciencia.* Estando vna noche en oracion, oyò vna voz de el Cielo, que la dixo: *Las lagrimas que salen de el coraçon, en vez de Bautismo, purifican el Alma.* Cõ esto esta casta virgen, como Aguila, renovava su jubentud.

Lagrimas purificã el Alma.

14 No es señal pequeña del Divino Amor este precioso Don de lagrimas, tambien le acompañava el de la oracion, àquien se entregava de forma Ascelina, que elevada sobre si misma, penetrava lo intimo de los Cielos, exercitandose à si mismo en la oracion bocal, y fuera de el oficio mayor, cantava en pie todo el Psalterio, y los Viernes, Sabados, y Domingos, y dias de doze lecciones, cantava dos Psalterios en pie, levantadas à Dios las manos, y los afectos, y trecientas Ave Marias à honor de Nuestra Señora, y en los dias principales de su mayor festividad cantava su Divino Oficio mil vezes, y este empleo

Notable oracion de la santa.

pleo en la toda la octava; sin escusar la disciplina, q̃ le durava treinta Psalmos de David. Mal sufria el enemigo tan crueles açotes, y exercicios, y procurò apartarla de ellos, valiendose de vna muger que dió en perseguirla, y injuriarla con palabras malas, hasta que Dios la castigò con vna grave enfermedad, bolviendo por su sierva, la qual por ningun modo se apartava de su Divina Presencia, conliderandose penetrada de su Divina Magestad. Con esto estava siempre recogida, procurando guardar estrecho silencio en los tiempos, y lugares en que se manda guardar, de ninguna forma le quebrantava, ni en vna sola palabra, por vrgente que fuesse la ocasion; y si cupiera estremo en la virtud, dixera que le tuvo mi santa, pues viniendo à verla vna Infanta de Francia, no se pudo conseguir que la hablasse. (Aora à mucha menos visita hablan que se quitan la funda las santas de estos tiempos, debe de auer mudado de forma esta virtud, muy dificultosa la halla Quintiliano, ni aũ en otros podemos tolerar el silencio.) Era Advienro, no bastò el poder de vna Infanta para que le quebrantara mi prodigiosa virgen.

Notable silẽcio.

15 Como guardaria el precioso tesoro de la castidad, la que assi guardò el silencio; Angel pareciò en esta virtud, pues ni aun llegò à conocer la menor rebeldia de la carne, ni en sueño padeciò ilusiones feas. O pureza verdaderamente Angelica, adquirida con ayunos, oraciones, silicios, y penitencias tan grandes, que le fueron moderadas por inspiracion, y revelacion Divina! Era tan grande su fervor en la oracion, que sentia arder en su pecho vn globo de fuego, deseando cõ indecibles ansias los tormentos, y padecer varios martirios por la Fè, esto solo le parecia que tuviera por alivio, pues la dilacion de padecer por su amado Esposo, era su mayor dolor. Quan agradable aya sido à su Divina Magestad su oracion, quan necessaria à los proximos, quan util à la Iglesia, consiarà por sus admirables efectos; penetrava los Cielos, y no bolvia vacia, acudian à Aselina los afligidos todos con necesidad, y dolencia espiritual, y corporal, y en su oracion hallavan la medicina, mostrando Nuestro Señor quanto le agradava la humilde, y fervorosa oracion de su sierva, no solo en los referidos prodigios, sino en singulares demonstraciones, porque vieron muchas vezes que baxando del dormitorio Aselina, le precedia, y esplendereava vna candida paloma, cercada de resplandecientes rayos guiandola à el lugar de la oracion, dexandola reposar entre los braços de su dulce Esposo.

16 Aumentava Dios en esta admirable virgen el gusto de las cosas espirituales, la pureza, y el gozo de conciencia, la paciencia en los trabajos, la eficacia en las palabras, y exemplos en ayudar à los proximos, y la noticia de los Divinos Misterios, ilustrandola para que se manifestara mas, y mas la santidad de su esposa cõ evidentes prodigios, y grandes milagros, no solo las criaturas animadas, sino tambien las que carecian de vso de razon la obedecian; à su albedrio mudavan naturaleza los elementos. Pegose fuego en vna vezina casa, y ya parecia toda lastimoso passo de el voraz elemento; acudieron todos, mas los mas animosos rezelavan exponerse al manifiesto riesgo, sin esperança de el remedio; llaman a Aselina que tomando vna Cruz, y levantandola en alto, sin detenerse, se arrojò por medio de las llamas, que vencidas de la valiente Fe, se rindieron à Aselina, y mudada la naturaleza el fuego, se ahuyentò el incendio con admiracio de todos; que por los meritos de esta piadosa virgen fueron libres. Favoreciola tambien Nuestro Señor con celestiales visiones, y repetidas visitas de Nuestra Señora, y Bienaventurados. En el punto que mi Padre San Bernardo dexò el destierro, vio Aselina su bendita Alma, que en forma de paloma subiò al Cielo; y assi se lo manifestò el santo, recreandola notablemente con su visita. Passados algunos años en santos exercicios en el Monasterio Palengerio, se le apareciò à mi dicha virgen Aselina la Reyna de las Virgenes MARIA Señora Nuestra, acompañada de

Los elemẽtos la obedecen.

Vè subir al Cielo à S Bernardo.

Visitala N. Señora.

de el Sagrado Precursor de su hijo Sã Iuan Bautista, y ordenando bolver à el Conuento de Valencuria, lo qual executo no sin gran copia de lagrimas de las Monjas, que sentian perder tal cõpanera, mas à esse compas fue el gozo de las de Valencuria, quando la vieron alli. Renovò su espiritu como en lugar que le señalava el Cielo, como si no huviera dado passo empeçò à correr por el camino de la perfeccion, exercitandose en continuas obras de piedad, humildad, y Religion, y en especial en el Coro donde frequentemẽte era visitada de los Bienaventurados, y de la Reyna de los Angeles, en especial en sus dias; y quando leia las Liciones, los Angeles la alumbravan.

Hieron. Honoramus seruos, vt honor ser uorũ redũdet in Dominũ

17 Del intentisimo amor que à Dios tenia, le nacia la gran devocion con sus Santos, porque todo lo que tienen digno de estimacion es Don de Dios, y honramos à su Divina Magestad quando los festejamos à ellos; y aunque de todos era muy devota, en particular se esmerava con los que auian guardado castidad, à estos tenia por Patronos, y servia con reverente culto à Santa Vrsula, y sus once mil compañeras, que derramaron su sangre por conservar su pureza, de cuya suave conversacion mereciò gozar muchas vezes; y vna noche estando en fervorosa oracion arrebatada en extasi, fue llevada por vn Angel al Cielo, y entre los Coros de los Santos vió à estas virgenes que resplandecian con indecible gloria, y vna de mayor hermosura, la qual la mirò con rostro afable, y la encomendò à las demas, las quales vió otras muchas vezes, ya juntas, ya en procesion, ya de dos en dos, le le aparecian, y davan muchas noticias de los bienes Celestiales, que no tengo tiempo para referir. Tambien dio Nuestro Señor à Ascelina la discrecion de espiritus, y cõ ella encaminò muchas Almas, y reduxo la de vn Monge de admirables prendas, àquien el demonio con color de mayor perfeccion tenia engañado para que dexara el Abito. Hizo mi santa oracion por el, y viò que el enemigo le hablava à el oido, persuadiendole que dexara el Abito, mas mi santa le habló à el Alma, y perseverò en la Religion con mucho aprovechamiento, y como libró à este Monge de las tentaciones interiores, tambien favoreciò à otras en las exteriores, librandolas del arrevimiento del demonio.

Vè à S. Vrsula, y cõpañeras.

18 Afligia grandemente à vna Religiosa vn importuno demonio, no solo con lascivos pensamientos, sino con obras horribles; y aunque la Religiosa se defendia con ayunos, silicios, diciplinas, y oraciones, no bastaron, llegando à tanto el atrevimiento de este mal espiritu, que tomando forma humana, se entrò en el lecho de la Religiosa, dexandola afligida, y llorosa, acudieron à Ascelina, que con su acostumbrada piedad cõsolò la Religiosa (que era harto buena), mandòla que no temiesse, y que en viendole hiziesse la señal de la Cruz, y rezasse en voz clara el Ave Maria, al irse acostar le viò, hizo lo que la santa le auia ordenado, fiada en sus oraciones, y huyò el enemigo como si le huvieran clavado vna saeta, y nunca mas bolviò. Esto era devido al Dulcisimo Nombre de MARIA, mas queriendo Nuestro Señor manifestar la santidad de Ascelina, y flaqueza de el demonio, le dió licencia de perseguir con igual pretension à vna muger casada, y virtuosa para acrisolarla. Auia ido el marido en Romeria à Santiago, y el enemigo insolente, y atrevido entrò en el lecho de la pobre muger, y sin consentimiento suyo hazia mil torpeças, y no hallando remedio para librarse de semejante vejacion, no bastando la cõfession, oracio, ni la señal de la Cruz, acudiò à Ascelina, diòle vn pedaço de su velo, y la vela con que se alumbrava, puso lo la muger à su cabecera, y no se atrevió desde entonces el demonio à llegar à su cama, temiendo la presencia de las reliquias de mi santa.

Libra à vna Religiosa del enemigo.

Libra otra muger casada.

19 Divulgòse por toda Europa la santidad de Ascelina, y à instancia de el Arçobispo de Colonia la embiaron los Superiores à Alemania, assi para instruir à las Monias en las santas Constituciones que auia aprẽdido de su Maestro, y viò S. Bernardo, co-

como para que cõ la virtud que Dios le comunicava, curaſſe las Almas, y los cuerpos; y en la entrada ſe ofreciò ocaſion de ocurrir à entrambas neceſsidades, hallò vna miſerable muger à quien el enemigo poſſeia quince años avia, atormentandola gravisſimamente, y por las oraciones de vnas ſiervas de Dios auia mejorado, mas no eſtava libre del enemigo, que ſe auia retirado à vna cuerda del carcañal, y alli auia hecho pie; entrando en Colonia nueſtra virgen, empeçò à vozes à publicar ſu ſantidad, llamòla el Arçobiſpo, y rogòla q̃ con ſus oraciones libraſſe à aquella muger, obedeciò à el Arçobiſpo Aſcelina, y el enemigo à la ſanta, diòle con vna vara, ſacòlo de la pierna, y luego lo lançò del cuerpo. Y aplicando à vn enfermo moribundo vn pedaço del velo de la ſanta, le diò entera ſalud. En otra ocaſion llevò en la mano aſcuas ardiendo ſin quemarſe.

Lãça vn demonio.

Curavn enfermo.

Otro milagro

20 Tuvo grande amiſtad cõ las perſonas eſpirituales, en eſpecial con ſanta Ermendruda, Abadeſa del Monaſterio de Deykirchen, à quien mi ſanta viſitava frequentemente. Sacòla Dios de el deſtierro, y viviendo entonces Aſcelina en Colonia, ſe le apareciò, deſpues de treinta dias, llena de Divino reſplandor, y la dixo, como al inſtante que ſu Alma ſaliò del cuerpo fue llevada à la Celeſtial Geruſalẽ, y Aſcelina la replicò: *Amada mia, por què luego no me auiſaſte de tu felicidad?* Y la ſanta la dixo: *Yo gozaua de aquella ſuma bondad, que ſola puede hazer Bienauenturados, tu eſtauas ocupada con las reliquias de las once mil virgenes, y no quiſe impedir tu deuocion.* Y con eſto deſapareciò. No fue ſola Ermendruda la que viſitò à Aſcelina, ſino otras muchas Almas, entre ellas vna Monja de el Monaſterio de Valencuria, donde auia vivido en exercicio de virtudes; y auiendo conmutado eſta vida por la eterna, ſe le apareciò à Aſcelina cercada de admirable reſplandor, y la dixo: *Como lo auiamos oido, aſsi lo hemos viſto en la Ciudad del Dios de las Virtudes, en la Ciudad de nueſtro Dios.* Y bolò al Cielo. Auia en el Monaſterio de Luka, en Sajonia, vna gran reliquia, que es la mitad de vn braço de el gran Doctor de la Igleſia San Geronimo, dudavan algunos Mõges de eſta verdad, y el Abad conociendo la ſantidad de Aſcelina, le embiò vna pequeña parte de la ſagrada reliquia, deſeando ſaber lo cierto; hallòſe preſente vna enferma de muchos dias, que no hallando ya remedio humano à ſu mal, ſe auia ido à encomendar en las oraciones de Aſcelina, tomò con humildad la reliquia, y dixo: *Señor, ſi eſtas reliquias ſon de San Geronimo, alcance ſalud eſta muger*; y con notable admiracion la conſiguiò al inſtante.

Viſitanla los Bienavẽturados

21 Deſpues que viviò algun tiempo en Alemania con claro exẽplo de ſantidad, iluſtrando el Ciſter con ſus admirables virtudes, con permiſſo de los ſuperiores bolviò à la patria, y lugar donde ſe auia ſacrificado à Dios debaxo del Magiſterio de San Bernardo, alli renovada como la del Aguila ſu jubentud, recobradas las fuerças empeçò à exercitarſe en los humildes miniſterios de la vida Monaſtica, y à vacar à ſolo Dios de dia, y de noche, ſolicitando el alivio de los proximos, anelando à la Patria Celeſtial, deforma, que pudo dezir con San Pablo: *Buena contienda he temido, concluì mi carrera, guarde la Fè, aora me aguarda la corona de juſticia, la qual el Juſto Juez me dara.* Vn año antes de ſu muerte ſe dignò de moſtrarſela, porque por Divina revelacion ſupo la hora de ſu fallecimiento, y el premio que le aguardava; llegado el termino, convocadas las Religioſas con ſuaves palabras las exortava à el menoſprecio de el mundo, à el amor de Dios, y obſervancia de ſu Regla, y deſpidiendoſe de todas entregò con gran quietud ſu puriſsimo eſpiritu à Dios, iluſtrandola el Señor con muchas, y grandes maravillas. Su cuerpo fue colocado à el lado del Evangelio en el Templo de Valencuria, junto los cuerpos de los Bienaventurados Goſuino, Monge, y Hemelina Virgen, donde ſon veneradas ſus reliquias con gran concurſo de el pueblo, y comun devocion. Poneſe la Antiphona, y Oracion para ſus devotos.

Paul. Bonũ certamẽ certaui, &c.

Sabe la ora de ſu muerte.

As-

Ascelina virgo clara Deo valde charissima omnibus laudanda virgo præclarissima à suprema, & electa in cœlo cum gloria pro summa pœnitencia, quam in mortis vita feciſti, ſine mora.

Vers. Ora pro nobis Beata Ascelina.

Resp. Vt digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMVS.

Omnipotens ſempiterne Deus in cuius nomine Beata Aſcelina multarum diaboli tentationum genera ſuperauit, concede propitius, vt eius interuentu à peccatis liberemur, & ab omni infirmitate conſervemur. Per Christum Dominum noſtrum, Amen.

A ESTA PRODIGIOSA, Y FAVORECIDA VIRGEN, QVE DE CINCO años voto caſtidad, gouernada viſiblemente del Angel de ſu Guarda, viſitada de Nueſtra Señora, y de los Bienauenturados, hizo vn Deuoto la ſiguiente dezima.

DEZIMA.

Virgen feliz Aſcelina,
Que de cinco años de edad
Voraſte en la caſtidad
De lo humano la ruina:
En tu guarda peregrina
Eſtà el Angel Protector,
Fiel Cuſtodio de el Amor,
Con que à la Reyna MARIA
En viſitas te aſsiſtia
De otros Santos el favor.

VIDA DE LA SERENISSIMA Infanta Santa Sigela, Monja del Orden de San Benito, en el inſigne Monaſterio Quidlemburgenſe, en Alemania.

Dia 19. de Mayo.

Yepes. Trit. in Irſaug. Arn. lib. 4. cap. 3.

Esta eſclarecida Infanta fue hija legitima, y natural de el Emperador Enrico Tercero, y de la Emperatriz Inès, ſu legitima muger, à quien Arnaldo Vbion llama ſanta, à boca llena. Fue nieta por parte de la Emperatriz ſu madre, del Duque de Aquitania, y Conde de Putiers Iuan Cuſpiniano, en la vida q eſcriviò del Emperador Enrico, padre de nueſtra Infanta; no ſe acordò de ella, mas haze mencion de ſu vida el Padre Maeſtro Yepes, y el eruditiſsimo Abad Tritemio. Tuvo otros muchos hermanos, y hermanas, la mayor fue Iudita, que otra vez llaman Sofia, Reyna de Vngria, muger de el Rey Salomon, que ambos fueron deſpues del Orden de San Benito; otra fue Matilde, caſada con Rodolfo, Duque de Suevia; la tercera fue Ita, caſada con Leopoldo, Marques de Auſtria, y Duque de Suevia, madre de San Leopoldo, Marques de Auſtria; otra hermana fue Adeleyda, Abadeſa del dicho Monaſterio, con que fue venturoſiſsima nueſtra Infanta en padres, y hermanas, pues tres de ellas viſtieron la ſanta Cogulla de San Benito, heredando, ò mamando en la leche (como comunmente ſe dize) la devocion à eſte Iluſtriſsimo Patriarca San Benito, de la Emperatriz ſu madre, à quien ſe pareciò mucho nueſtra Iluſtriſsima Infanta, en eſpecial en la eſtimacion, y afecto que tuvo à la Religion del gran Padre de los Monges, y aſsi viſ-

vistiò su santa Cogulla, juntamente con su hermana la Infanta Adeleyda en el Monasterio Quidlemburgense, que es vno de los mas principales de Europa, menospreciando toda la grãdeza, honras, pompas, y vanidades de el siglo, y quantas esperanças le ofrecian de comodidad, estimacion, y regalo tan Ilustres Progenitores, y hermanos, queriendo mas seguir à Christo pobre, estimando mas la necesidad de las cosas por su amor, que la abundancia de el siglo, siendo rica en la pobreza Religiosa, cuya felicidad manifestaron las prodigiosas vidas de Elias, Eliseo, y San Iuan, que sin casa, mesa, ni cama, teniendo por casa el campo, por cama el suelo, la soledad por mesa, vivian entre los hombres vida como Angeles, haziendo vida Celestiad, y Divina, sin necesidad de heredad, viña, ni troxes, y sin cuydados, ni fatigas, administrandole la bebida los Rios, y las fuentes en sus cristalinas copas, y el campo, y los arboles la sazonada viãda, y à vno de ellos puso el Angel la mesa con admirable aparato.

2 Estas seguras pisadas procurò seguir cõ diligente estudio nuestra Infanta Sigela, la qual abominava todas leyes de el mundo, tan perversas, y estragadas, que se observan con mayor rigor que la Divina Ley, siendo totalmente opuestas à los Divinos Preceptos, y consejos, y assi seguia la de Christo, y su Santo Patriarca, ocupandose con desvelo, y vigilancia en la observancia de la santa Regla, en la humildad, obediencia, y mortificación, con cuyo saludable exercicio saliò auentajada Religiosa, y dexando muchas prendas de la felicidad eterna, passò de esta vida, esperando alcançarla por los meritos de Iesu Christo su Divino Esposo.

* * * * * * * * * * * *
* * * * * * * * *
* * * *
* *

VIDA DE LA GLORIOSA Virgen santa Eugenia, Abadesa del Monasterio de Altitona, del Orden de San Benito en Alemania.

3 PAra la inteligencia, y mejor comprehension de la vida de esta gloriosa santa, es menester traer à la memoria lo que tengo escrito de la vida de santa Otilia, hija de Atico, Duque de Alsacia, y Suevia (Provincias ilustres de Alemania) (porque comparando el Historiador esta santa à santa Otilia, si no sabemos quien fue, ni que vida hizo, no tenemos nada.) Naciò Otilia ciega (para que desde la cuna experimentasse los poderosos efectos de la gracia) pues luego que la bautizaron cobrò la vista corporal. Criose en el Monasterio de Palma de Monjas Benitas, junto à Viçançon, y aqui le abriò Nuestro Señor los ojos interiores del Alma, y conociò la miseria, y vanidad del mundo, renunciòlo, propuso ser Religiosa, y cõsagrarse à Dios, y su padre el Duque la labrò el Monasterio de Altitona, vno de los mejores, y mas hermosos del Orbe, fundado en la cumbre del Monte Bogeso, desde donde se descubren muchas, y apacibles vegas, y montañas pobladas de variedad de arboles. Aqui se recogiò gran copia de Monjas, por cuya causa, y por la piedad de santa Otilia, para albergue de los pobres, y peregrinos, se labrò en la mitad del Monte otro Monasterio que se llamò Nider Munster (q quiere dezir Monasterio de abaxo) las Monjas se dividieron, y auia para entrambos, porque governò santa Otilia trecientas, y treinta Monjas. En vno de estos dos Monasterios vistiò la santa Cogulla santa Eugenia. *Yep. an. 1692.*

4 Fue dichosa nuestra santa en tener por Maestra à santa Otilia. *La dicha de Ioas* (dizen las Sagradas Letras) *estuvo en tener por Maestro à Ioyada, de quien aprendiò los medios que auia de tomar para desterrar la idolatria, y los sacrificios, con que era justo servir al sumo Dios.* San Pablo blasona de auer tenido por Maestro al doctissimo

4. Reg. 12. Fecit Ioas rectum coram Dño cunctis diebus quibus docuit eũ Ioiadas sacerdos. Act. Apost. 22. Chrisost. 3 homil. 14. in Act. Apost.

mo Gamaliel, de quien escrive Chrisostomo: *Que en el Concilio de los Fariseos, bolvio por los Apostoles*; y cuyo cuerpo se halla juntamente con el de el Protomartir San Estevan, segun celebra la Iglesia à tres de Agosto, no suele importar menos que vn eterno descanso, el tener buenos Maestros. Esta felicidad alcançò santa Eugenia, alimẽtada à los pechos de santa Otilia, con cuyo celestial alimento saliò tan robusta en el espiritu, que siguiò los mismos passos, siendo tan de gigante en la carrera de la virtud los de Otilia, pues su alimento era pan de cevada, y algunas legumbres; su blanda cama vn pellejo de vn osso; la almohada vn duro canto, y à este tono eran las demàs penitencias, y virtudes heroycas, como refiero en su vida, y estas imitò, y siguiò con valor su discipula santa Eugenia.

5 El santissimo Leandro, Arçobispo de Sevilla, y luz de Europa, y honor de la Religion Benedictina, no solo sacò à el Principe de España Ermenegildo del error Arriano, pero le doctrinò de forma, que le hizo anteponer la empressa del martirio, y cõseguir la corona. A esta forma santa Otilia instruyò à Eugenia de Iberne, que campeò su virtud entre las Religiosas, como el Sol entre las Estrellas, pues por su fallecimiento, auiendo en el Convento tan crecido numero de Religiosas, y de tan auentajadas prendas, ninguna se hallò más digna, ni que pudiesse llenar mejor el vacio de santa Otilia, que nuestra Eugenia; y assi de comun consentimiẽto de las Religiosas, fue puesta en la Prelacia, donde desempeñò cumplidamente à las electoras, governando tan à satisfacion de todas, que mas parecia Angelico su gouierno, que de humana criatura, mas què mucho, si eran celestiales sus virtudes? Estavan bien doctrinadas las Monjas, y las encaminava al monte de la perfeccion, no tanto con la voz, quanto con su raro exemplo, y ajustadas acciones, siendo todas de vna perfecta Religion, y que obrava puesta la mira en agradar à su Divino Esposo, cuyas anticipadas finezas tenia estampadas en su puro coraçon; y assi à vista de ellas le parecia tibieça toda la penitencia que hazia, y el fervor con que obrava. Disponiase quotidianamente para dar razon à el Divino Iuez, no solo de todas las acciones de su vida, sino de el tesoro encomendado. Con esta prevencion encendida la lampara, y prevenida de olio, llena de Dios, y virtudes, salió à recibir al Divino Esposo para gozarle eternamente en las Divinas Moradas, Amen.

Este dia en Inglaterra santa Elfgina, discipula de san Dunstano, de la qual se habla en su vida diez y ocho de Mayo; esto todo es lo que dize de esta gloriosa santa el Padre Maestro Heredia. *Heredia*

En Roma santa Pudenciana virgen, que despues de innumerables vatallas, despues de auer dado sepultura à innumerables Martires, despues de auer dado à pobres todas sus riquezas, passò de la tierra à el Cielo, Martir Roman. El cuerpo de esta sagrada virgen reposa en el Monasterio de san Praxedes de Roma, de los Padres de la Congregacion de Vallevmbrosa, Orden de San Benito.

El triunfo de san Adulfo, Obispo Camerancense, y Cõfessor, el cuerpo de este excelente Prelado, se adora en el Monasterio de san Vedasto.

VIDA DE LA ILVSTRISSIMA Virgen santa Basilissa, Abadesa de el insigne Monasterio de Santa Maria de Horreo, en la Ciudad de Treberis, en Alemania, de el Orden de S. Benito.

Dia 20. de Mayo.

1 EL Real Monasterio de Santa Maria de Horreo, justamente celebrado, y venerado de los siglos, no por sus crecidas rentas, Reales Fundadores, calidades, excelencias, prerrogativas, y exempciones singulares, sino por ser singularmente favorecido de el Cielo, pues desde santa Hirmina; Infanta, hija de el Rey Dagoberto de Francia, su primer Abadesa, en no muchos años tuvo diez Aba-

Ambr. Mor. Coron. de Esp. lib. 11. c. 64 y siguientes. S. Greg. 16. 3. dial. c. 31

Mol. en las notas à Vsuar. la pone 20. de Mayo. Yep. cel. 3. Trit. lib. 3. c. 266. Mart. 5. de Sept.

Abadesas puestas en el numero de los Santos, vna de esta lista es nuestra santa Basilissa, cuya vida pone el Padre Maestro Yepes en su tercera centuria año de 779. Tritemio en el tercero libro de las personas ilustres de S. Benito en el cap. 266. El Martirologio Monastico, el de Vsuardo, y otros. Mucho nos esconde el tiempo de los padres de santa Basilissa, nada nos dizen sus Historiadores. Sus virtudes admirables les llevò toda la atencion. Refieren, que fue grande la opinion, y fama de santa Basilissa, pero que no fueron mayores sus virtudes. Fue discipula de santa Anastasia, y salió tan aprovechada, y resplandeciò con tan heroycas virtudes, que muerta santa Anastasia, sexta Abadesa de la casa, auiendo sido todas las seis predecessoras santas, porque no descaeciesse de tanta grandeza el Convento (con vniversal consentimiento de las Mõjas) pusieron en el govierno à santa Basilissa.

2 Aunque lo rehusò su humildad, se rindiò à la voluntad de Dios, y ruegos de las Monjas, y aceptò el oficio, y el Señor que resiste à los sobervios, y dà gracia à los humildes, se la diò tan copiosa à esta Ilustre Abadesa, que dize de ella Tritemio vn singular elogio, que no le faltò nada de quanto se pide à vna buena Prelada, y siendo tan grandes las prendas que se requieren, es singular alabança dezir, que no le faltò ninguna. Era piadosa, y humilde, con esso se hizo amable de las Monjas, y respetada, ensalçandola Dios à el passo que se abatia, de forma, que podia dezir sin artificio con el Profeta David: *Señor, no se ha ensalçado mi coraçon, ni se han ensoberuecido mis ojos, ni anduue en cosas grandes, ni marauillosas sobre mis fuerças.* Donde huye David quatro especies de sobervia, que ay vna en la opinion, otra en la voluntad, otra en la conversacion, otra en la obra. La exaltacion en la opinion, es quando vno se juzga digno, y merecedor del puesto, y la Prelacia. Exaltacion en la voluntad, es quando vna persona desea la dignidad, y el oficio. Exaltació en la platica, es quando ni se juzga digno, ni quiere el puesto, mas habla con intencion de que le tengan por benemerito, y digno. Exaltacion en la obra, llama quando ni se reputa por digno, ni lo quiere, ni habla con esta intencion, mas de hecho es llamado à las juntas, cabildos, y consejos, y estos quatro generos de exaltacion devemos huir, como el Profeta, y nuestra santa, pues aunque fue Prelada, era contra su voluntad, resignada en la de Dios, que lo queria assi, y assi tuvo de Dios las luzes, los consejos, y los aciertos (meta la mano en su pecho cada vna de las Preladas, y vea por què voluntad està en el puesto, y si no es desnudamẽte por la de Dios, crea que està muy arriesgada.) Dize otra calidad grande de esta insigne Prelada, que era zelosa de la puntualidad, y rigurosa observancia de la Regla (este es el mas peligroso, y encubierto escollo de las Preladas, hablo de experiencia, esta es la red mas encubierta del enemigo, el lazo mas caut eloso, poquissimas cumplen, y à todas les parece que cumplen, disimulando con vna, y con otra, por esta, y aquella razon, cõtemporizando con las afectas, y disimulando con las graves, temiendo à las de fuerte condicion, ò ignorando lo que passa, deviendolo saber, y en nada de esto se cumple, y es Dios quiẽ ha de juzgar estas faltas, ni basta que parezcan leves para que se disimulen, y dexen de corregir, y enmendar, y las faltillas pequeñas en materia de observancia, son las que destruyen la Religion. Vna de las plagas de Egypto fueron Cinifes, que son vnos Mosquitos bien pequeños, y bien experimentados, que en el Verano nos persiguen, aquexan, y beben la sangre, y no ay persona que no los deseestime, y si son muchos suelen hazer roncha. Despues de los mosquitos sucedieron las moscas, porque à la pequeña tentacion, y culpa, sucede la mayor, y las moscas, cruelmente atormentaron à los Gitanos. Si en el Navio no se tapan las pequeñas aberturas, y se calafatea, y embrea como deve, poco à poco, y insensiblemente se và entrando el agua, y hecha el navio à pique; y assi si la Prelada no es zelosa, y anda con valor, y vigilancias las faltas le-

Iacob. 4. Deus superbis resistit humilibus, autẽ dat gratiam Ps. 130. Dñe non est exaltatũ cor meum.

Ex. 8. Et sint scinifes in vniuersa terra Ægypti.

loves, que son los mosquitos de Egipto, y las goticas de agua de el Navio, dexando su omission, y descuydo que se llene de agua el vaso, esto es, que se llene de relaxacion el Monasterio, en breve se irà à pique. El Eclesiastico dize: *Que el que desprecia las cosas pequeñas caerà en las grandes.* Y el q̃ se acostumbra à no sentir los pequeños males, y los desestima, caerà en los mayores daños, y quanto es mayor el daño, quanto es tenido por menor, por esso era tan vigilante, y zelosa esta gran Prelada Santa Basilissa, fiel, y prudente sierva, à quiẽ constituyò Dios, y hizo Prelada sobre su familia, para que le diesse à cada vna el espiritual, y corporal alimento, dichosa, y bienaventurada Abadesa, à la qual en viniendo el Señor la hallarè assi ocupada, porque vendrà el Señor quando menos lo esperamos.

Qui spernit modica paulatim decidet.

Luc. 12. Putas est fidelis dispensator, & prudens. 1. ad Thessal. 5. Dies Domini sicut fur in nocte ita veniet.

4 Era muy discreta santa Basilissa, y assi no solo con el exemplo de su inculpable vida, sino con fervorosas platicas, y exortaciones unimorosas animava à sus Monjas à caminar ligeras, y desembaraçadas de las pesadas cargas de las cosas temporales, à el monte de la perfeccion, donde mejor que en el de Potosi se hallan las verdaderas riquezas. Todo el cuydado de vna buena Religiosa, ha de ser conservarse limpia, y desembaraçada de la liga del siglo, no buscando sino à Dios, suspirando, y anhelando por su amado Esposo IESVS, como lo hazia esta fervorosissima virgen, de dia, y de noche, sabia que el enemigo no duerme, que auia de tener à el mismo Dios por premio, y assi peleava con valor contra el enemigo, que le queria embaraçar la entrada al Reyno Celestial, donde eternamẽte Reyna su Esposo IESVS.

5 Assi se le hazia facil, y suave la penitencia, aunque era grande la de esta esclarecida virgen, maltratando su cuerpo con ayunos, silicios, y aspereças, prolixas vigilias, y largas, sino continuas oras de oracion, siempre cuydadosa, y vigilante, y temerosa de la quenta estrecha que se le auia de pedir, pareciendola que oia à San Geronimo, que dize: *Que a el que no se afirmare en el temor de Dios, presto se le caerà la casa.* Que es la conciencia correrà peligro, y por esso el Sabio Rey en los Proverbios dize: *Que es bienaventurada la persona que siempre està temerosa.* Y segun esta sentencia, la que presumiere seguridad, desse por perdida, y assi la que milita debaxo de las vanderas de Christo, siempre la de estar prevenida, porque el enemigo no està descuydado, y ya que no nos puede vencer con la fortaleza, con la continuacion de la lucha quiere alcançar la victoria. Peleava esta varonil muger sin dexar las armas de la mano, porque el que dexa las armas, el enemigo à la vista, y antes de fenecer el combate, ya se dà por rendido, Christo tiene prometida la corona à el que perseverare, con que no davan alivio à su cuerpo esta vigilante centinela, advertia, *que cada instante se muere*, que no ay quien viva siempre, q̃ como el agua corremos à la muerte, y no bolvemos à el primer estado, y que despues no ay tiempo para bien obrar, y merecer la bienaventuranca, y eterna felicidad, sino que lo que aqui, y en tiempo sembrare vna persona, esso cogerà alla, de esso llevarà el premio. Con estas, y otras santas consideraciones auia esta vigilante pastora desterrado de su Monasterio la tibieça, de forma, que no auia Monja que la conociesse. Con este cuydado, y solicitud, juntò para si vn incomparable tesoro, de virtudes, las quales quiso premiar Nuestro Señor, y disponiendola con vna larga enfermedad, prevenida, y fortalecida con los Santos Sacramentos de la Iglesia, la sacò de el destierro, y llevò à la Patria deseada à veinte de Mayo, año de 780. dexando huerfanas, y llorosas sus Monjas, aunque con grandes esperanças de su gloria. Su fiesta, dize Tritemio, se celebra à cinco de Diziembre, y en el dicho dia la pone el Martirologio Galicano, y dize resplandeciò con insignes milagros.

2. Reg. 14 *Quotidie morimur Galat. 6. Tempore enim suo metemus*

Martir. Gall. 5. de Diziembre.

***
***

Hier. Eccles. 27.

VIDA

VIDA DE LA ILVSTRE VIRGEN santa Idaberga, Infanta, hija del Rey Pipino de Francia, y de la Reyna Berta su muger, Monja en el Monasterio de Arca, del Orden de S. Benito.

Dia 21. de Mayo.

1 LA vida de esta clarissima Infanta tocan los Historiadores Franceses, Arnoldo Vbion lib. 3. 21. de Mayo, Molano en el indiculo verbo Itisberga (assi la llaman vnos, y otros Idaberga) el Maestro Yepes cõ su acostumbrada brevedad, en la cẽturia tercera, año de Christo 768. fol. 244.

Vbion li. 3. 21. Mai. Molan. verbo Itisberga. Yep. cẽt. 3.

2 De los Christianissimos, y poderosissimos Reyes de Francia Pipino, y Berta, nació esta gloriosa Infanta santa Idaberga, tuvo dos hermanos, que fueron Carolo Mano, y Carlos Magno, de quien se hazen lẽguas los Historiadores, por auer sido vno de los mas piadosos, y Religiosissimos Principes que ha tenido el mundo, y à quien mas deve la sagrada Religion de San Benito, pues solo en el Ducado de Sajonia edificò ocho Iglesias Catedrales, y los mas Canonigos de ellas guardavan la Regla de San Benito, y despues edificò tantos Convẽtos de esta Orden, que es muy dificultoso de aueriguar el numero, porque Martino Polono, y los Autores que menos, dizen, que edificò tãtos Monasterios como tiene letras el A. B. C.

Martir. Gall. 8. de Mayo.

Martir. Polon.

3 Mas el Padre Maestro Yepes escrive de muchos mas, que yo no refiero, porque no son de mi argumento, y por passar à la vida de su santa hermana, que si no hizo tanto como el Emperador su hermano por la Religion de San Benito, fue porque no tuvo tanto poder, hizo lo que pudo, y la diò prenda de mas estimacion que las gruessas rentas de el Emperador Carlos Magno su hermano, pues se diò à si misma, que es la mayor dadiva que pudo hazer, y mas agradable à Dios. Tuvo muchas hermanas nuestra Infanta, dos fueron Monjas de San Benito, que son Gisala, y Ada, en el Monasterio de San Maximino de Treberis. De tan generoso tronco como el Rey Pipino salieron estas hermosas ramas, que se vieron despues llenas de sazonados frutos de virtudes, assi lo dizen los Autores referidos de esta nobilissima Infanta Idaberga, dotòla el Cielo de admirables prendas naturales, y sobrenaturales, porque desde pequeña tuvo mucho afecto à la virtud, y la comunicò Nuestro Señor vna luz con que conociò claramente los riesgos de esta vida.

4 Es la luz el mayorazgo de los favores de Dios, esse solo pedia à vozes à su Divina Magestad el Profeta Rey, quando se viò mas afligido, y desamparado, para librarse de la muerte eterna, solo le pide à Dios que le dè luz que le alumbre los ojos; y esso es bastãte para librarse de la muerte? Parece que si, no ay medio mas eficaz que el de la luz. Quiso el Eterno Padre que su Santissimo Hijo fuesse salud vniuersal del mundo, y para cõseguir esse fin le embiò por luz de el vniverso: *Dedite in lucem gẽtium*, pues essa luz pide David, y essa consiguiò esta gloriosa Infanta Santa Idaberga, con ella conociò, y experimentò lo poco que valen las cosas de esta vida, què poco satisfacen. Hallavase hija de vn poderosissimo Rey, con festejos, galas, estimaciones, grandezas, regalos excessivos, y quanto se puede desear de conveniencia, y con la luz de Dios, de ai mismo sacò el desengaño, y viò que ninguna cosa de aquellas llenava, alegrava, ni saciava su purissimo coraçon, y assi desocupòle de todo, para que solo Iesu Christo su Esposo lo ocupasse.

Psal. 12. Illumina oculos meos ne vnquam ob dormiam in morte. Isai. 49. Dedite in lucem gentium

5 Y es mas que cierto, que no satisfacen las cosas, y gustos de esta vida, aun à los que mas alcançan, nunca se satisface el apetito con las cosas de la tierra, ni los sentidos con ferechos de tierra, y formados de el mismo barro, essa es la misericordia de Dios, que no satisfagan, para que busquemos los manjares que satisfacen, que son las virtudes, y el cumplir la voluntad de Dios. Quando los Discipulos hallaron à Christo N. Señor, pi-

Eccles. 1. Vanitas vanitatum, & omnia vanitas.

pidiendo de beber à la Samaritana, le ofrecieron vn bocado antes de beber para que no le hiziesse daño el agua, y pidiendole que comiesse, les respondiò: *Vosotros hasta aora no conocèis el manjar que me sustenta à mi, pues esse me ofreceis el de la tierra, pues sabed que mi mayor regalo es hazer la voluntad de mi Eterno Padre, y poner por obra quanto sè que es de su gusto, mi manjar es su obediencia.* Desde entonces entendieron este lenguage los Apostoles, y en el capitulo sexto, mas adelante, aconsejandoles Christo, que obrassen bien, y se exercitassen en cosas de virtud, se lo dize por la misma frase: *No busqueis manjares perecederos, y caducos, sino los que permanecen en el cielo.* Luego le entendieron, y le respondieron à proposito: *Que haremos para obrar bien?* De manjares hablò Christo, y de obras le respondieron, porque tenian y habian luz, estavan mas dispuestos, y fabian que la luz, y sabiduria reducidas à practica, son el fin centro verdadero de la vida espiritual. En busca de estos Divinos manjares (renunciando con valor todos los de la tierra) se acogiò la serenissima Infanta à el ameno jardin de la Religiosa fama, y vistiò la Cogulla de San Benito en el Monasterio de Arca, con gran gozo de su Alma, como quien tan bien conocia la diferencia grande que ay entre lo que alcançava, y lo que dexava, y como la llevava la caridad, y esta no sabe estar ociosa, espoleava agudamente à esta gloriosa virgen, para que corriesse ligera por el camino de la perfeccion.

Ioann. 4. vers. 34. Meus cibus est vt faciã voluntatem eius qui misit me.

Ioann. 6. v. 27. Operamini non cibum qui perit, sed permanet in vitam æternam.

6 Tienen incompatibilidad el amor, y la pereza, tenia mucho de Divino Amor la Infanta, con que no tenia nada de pereza; y como es propiedad de el amor transformar à el amante en la cosa amada, no estava en si, ni para si esta gloriosa virgen, sino en Christo, y para Christo su Divino Esposo, en quien estava transformada, de forma, que podia con verdad dezir como San Pablo: *Vivo yò, ya yo no, pero vive Christo en mi.* El Divino Coronista de las grandezas del Divino Amor, el mejor Discipulo del mejor Maestro, el que salio tan aprovechado, y noticioso en este arte Amadi, que por excelencia mereciò ser llamado el querido, y regalado entre los demàs Discipulos, el Glorioso San Iuan Evangelista, Maestro de esta Divina ciencia de las armas de amor. La primera regla que dà (y que tambien la aprendiò santa Isaberga) es acudir à las manos, y dexar la lengua (bien saben los honrados, y valientes esta obligacion en las leyes de el mundo, assi tambien en las de Dios) la voluntad se ha de mostrar con las obras, la primera licion de esta materia, los primeros nominativos de esta Gramatica, son las obras: el antiguo Castellano adagio lo vozea, obras son amores, assi procurò esta bendita virgen mostrar à su Divino Esposo su voluntad en las obras.

D. Paul. ad. Gal. Viuo ego iam non ego, sed viuit in me Christus.

1. Ioa. 3. Non diligamus verbo, neque lingua, sed opere, & veritate.

7 Tomò contra el enemigo las armas (y como su primera victoria, contra la humana naturaleza, fue por el desorden de la gula) armòse contra el nuestra ilustre virgen con el escudo del ayuno. Dize el Santo Rey David, que llovieron sobre su Real persona las blasfemias que los enemigos del sagrado Nombre de Dios dezian contra su Divina Magestad, y que las injurias, y oprobios que ellos echavan por la boca, le davan en los ojos, y le atravesavan el coraçon: y como sus palabras son sacras despedidas de bien fuerte, agudas, y con puntas de carbones encendidos, y que buscò como buen soldado vn payès con que cubrirse, y defenderse de estas armas, arrojadas de enemigo poderoso, y que no hallò otro mejor arnès, ni mas fuerte que el ayuno: *Et operui ieiunio animam meam.* Cubrì (dize el Santo) mi Alma con el ayuno. Assi lo hizo nuestra Infanta, y experimentò la fineça de su temple contra las enemigas armas, no parece que tenia cuerpo, segun se olvidava de cuydarle, solo de maltratarle se acordava, tratandole como à siervo rebelde, sujetandole con silicios, castigandole con disciplinas, limitandole el sueño, porque lo mas de el tiempo se llevava la oracion, que era fervorosa, y continua. El alivio que auia de tener esta fervorosa virgen en la cama, le tenia en el Coro, alli era su centro. Molaño afirma, que esta bendita virgen resplande-

Psal. 68. Aduersus me loquebãtur qui sedebant in porta & operui ieiunio animã meã. Ps. 119. Sagittæ potentis acutæ.

deciò con muchas virtudes, en cuyo ſanto exercicio la cogiò la vltima hora, fin del deſtierro, que dexò alegre, fiada en la infinita piedad de ſu Eſpoſo Ieſu Chriſto, à quien eſperava gozar eternamente. Sus reliquias fuerõ trasladadas à vn pueblo de Flandes, que llaman Vergas de San Vbinoco, por los años de 1221. à 20. de Iulio, aunque ſu fieſta ſe celebra à 20. de Mayo.

VIDA DE LA FERVOROSISSIMA virgen ſanta Helſubinda, Abadeſa de el Monaſterio de Porceto Monte de San Saluador, del Orden de San Benito, en la Congregacion del Ciſter.

Dia 22. de Mayo.

Ceſario. Manriq. Martir. Gall. 22. de Mayo.

1 GRan dicha la de eſta ſagrada virgen, deſ de ſu tierna infancia fue fervoroſa, antes grande que niña, nada tuvo de pequeña, quien tã temprano quiſo deſpoſarſe, y eligiò tan bien, que no ſe contentò con menos que con tener à Chriſto por Eſpoſo. La vida de eſta inſigne virgen eſcrive Ceſario en ſus Dialogos lib. 1. cap. 43. y el iluſtre Maeſtro Fr Angen Manrique en ſus anales del Ciſter, ann. 1207. cap 5. num. 8.

2 Fue Helſubinda hija legitima, y natural de Arnoldo Eſcucero Aquenſe, Cavallero iluſtre, y poderoſo, el nombre de la madre no ſe dize, mas de que era muy piadoſa, y devota, y frequentava el Monaſterio de Monjas de San Salvador del *Monte*, y llevava conſigo à ſu hija Helſubinda, y ella favorecida de la Divina gracia, deſeava mucho ſer Monja, y eſto deſde muy niña, y lo pedia con muchas anſias à ſu madre, mas no ſe hazia caſo de ſu demanda (atribuyendolo à facilidad de aquella edad.)

3 Vn dia de los que fue con ſu madre (no eſtava entonces mandada la clauſura) ſe entrò por vna ventana de la cocina, fue à el dormitorio y tomò la Cogulla de vna niña, y entrò con las demàs en el Coro, y quãdo ſe quiſo ir la madre, preguntando por Helſubinda, la dixo la Abadeſa, que era Monja, ella à el principio creyò que era chança, llamaronla, y ſaliò à rexa hecha Monja, diziẽdo, que no queria ir con ſu madre, ella la perſuadiò que vinieſſe, que le rogaria à ſu padre la hizieſſe Monja, y con eſto fiada en la palabra de ſu madre, ſaliò, y ſe fue con ella; la madre callò, y no le dixo nada à ſu eſpoſo, à ver ſi ſe entibiava con el tiẽpo el fervor de la niña, mas como nacia de verdadera amor de Dios, como el fuego que apoderado de la materia mas crece, aſsi fue cebandoſe cada dia mas la devocion de eſta virgen en el Divino Amor.

4 Sucediò, pues, que vn dia la madre repitiò ſu romeria al Monte de San Salvador, dexando dormida à la niña Helſubinda, que quando recordò, y no hallò à ſu madre, la buſcò en la Igleſia, que era ſu eſtacion, y no hallandola, partiò à el *Monte*, y entrando por la ventana bolviò à veſtirſe la Cogulla, y rogandola la madre que ſaliera, la reconvino con la palabra que la auia dado, diziẽdo: *De eſta vez no he de ſer engañada*; y aunque mas inſtancias la hizo ſu madre, no quiſo ſalir. Bolviòſe por poſtre ſin ella, y ſabiendolo ſu padre (que mal governada voluntad!) acompañado de ſus hijos, y criados, fue al Monaſterio, furioſo, y ſacò à ſu hija Helſubinda, con harta repugnancia, ſentimiento, y lagrimas, encomendandola à vnas parientas que la procuraran divertir, y apartar de ſu buen propoſito (què mayor diligencia pudieran hazer el diablo, que apartarla del camino ſeguro de la ſalvacion!) y mas ella à quien aſsiſtia la Sabiduria Divina, no teniendo mas que nueve años de edad, reſpondiò con tanto acuerdo, juizio, y diſtrecion, que deſdexò admirados.

5 Fue muy ruydoſo el caſo, aſsi por parte de el Convento, como por la del Cavallero, à quien el Obiſpo de Leodio declarò luego por publico excomulgado, y à todos los que cooperaron al quebrantamiento del Convento, y violacion de la inmunidad Eccleſiaſtica, y fue agravando las cenſuras, haſta que reſtituyeron la niña al Monaſterio, que eſtuvo con admi-

mirable constancia, en que se vè era vocacion de Dios, pues es obra sobrenatural el querer vna niña de nueve años dexar su casa, y regalo, y apartarse del cariño de sus padres, y personas con quien se auia criado, y endose à vivir con estraños, abraçando vna vida austera, penosa, y en todo contraria al natural, para que assi se manifieste mas la grandeza de Dios N. Señor.

6 Bien se conociò auer sido obra suya la entrada de esta niña en la Religion, abraçandola con tanto gusto, y afecto como otras suelen los mayores placeres, y vanidades de el mundo, pues se aplicò con tantas veras, y espiritu à el exercicio de las virtudes, y guarda de la santa Regla, que admirava, y edificava à las mas perfectas, siendo à todas vn claro espejo de virtudes, à las quales acompañavan muchas prendas personales, de forma, que faltando la Abadesa, las Monjas de comun consentimiento la eligieron por Prelada, el qual oficio exercitò con tanto acierto, y satisfacion de las Monjas, que se hallavan gozosissimas de tener la por madre, que assi lo parecia de cada vna, acudiendo à el remedio, y consuelo de sus necessidades espirituales, y temporales, con que las tenia cautivas, enseñandolas con su exemplo, y santa vida el camino de la perfeccion, cuya cumbre llegò à tocar felizmente, y desde alli diò vn buelo à el Celestial Alcaçar, para gozar eternamente los castos abraços de su Divino Esposo.

7 El Martirologio Galicano pone esta Ilustrissima Virgen à veinte y dos de Mayo, y dize fue insigne en vna, y otra pureza, y que resplandeciò con muchos dotes de gracia.

(*)

VIDA DE SANTA HVMILDAD, viuda, Abadesa, y instituidora de las Monjas de la santa Congregacion de Vallevmbrosa, Orden de San Benito.

8 EN el famoso Lugar de Fabencia, en la Ilustrissima Republica de Florencia, de nobles padres naciò Roxanes (assi se llamò antes nuestra Santa) desde sus tiernos años diò claras muestras de sus mas claras virtudes. Desviòse cuerda de las puerilidades de niña, y de la compañia impertinente de las de su edad, logrando mejor el tiempo aborreciò las galas, y contenta con vn humilde vestido, puso todo su gusto, y conato en el servicio de la Virgen MARIA Nuestra Señora, à quien cordialmente amava. Mucho fue ser Roxanes humilde, y hermosa, aquello fue privilegio de la gracia, y lo segundo, adorno, y esmero de la naturaleza; floreciò en tiempo de el Emperador Federico Segundo, que tuvo cercada à Florencia, concha que encerrava en si esta inestimable Perla; tuvo muchos codiciosos su belleza, y en especial la galanteò vn tio suyo, solicitando (mediante el santo matrimonio) gozar de su peregrina hermosura, mas ella respondiò constante, que à solo Christo queria por Esposo.

Ex moniment. Florent. & Vall. Vmbros. Philipp. Ferrar. Menar. Arnold, tom. 1. Ss. Ord. Bucelin. in Men. à 22. Mai. Heredia

9 Mudò las cosas el variable tiempo; falleciò su padre, y los deudos, aunque con repugnancia suya, la casaron con vn Ciudadano principal, y ilustre, en todo igual à nuestra Santa, de quien mediante el matrimonio, cogiò el fruto de dos bellos Infantes, que auiendo conseguido (mediante el agua saludable de el Bautismo) el fruto de la gracia, con brevedad feliz passaron à coger el de la Gloria. La santa señora, que solo aspirava à este bien, y amava la pureza mas que las permitidas delicias de el matrimonio, siendo en su estimacion inmundicias, y mortificaciones, con alhagos, y cariños, y eficaces palabras persuadiò à su Esposo, que pues

Dios

Dios les auia quitado el fruto de el matrimonio, que es el fin legitimo porque deve contraerse, que no porfiasse en buscarle, sino que mediante el voto de castidad, buscassen en la mayor pureza de cuerpos, y Almas, el mayor agrado, y servicio de Nuestro Señor, y que assi la absolviesse de el vinculo de el matrimonio, y obligacion marital. Estuvo remisso el marido, que era moço, y la amava mucho, mas Dios que la destinava à mayor perfeccion, le diò vna enfermedad à el marido cõ que abriò los ojos, y conociò las miserias de la humana vida, y tratò de buscar con veras los bienes verdaderos de la eterna; y de comun consentimiẽto se apartaron, y mi santa vistiò la sagrada Cogulla en el Monasterio de Santa Perpetua de Favencia, y èl tomò el Abito de Monge en otro *M*onasterio.

10 Siendo de solos veinte y quatro años, en lo mas florido de su edad se consagrò à Dios mi santa Roxanes en el siglo, mas tan aficionada à la humildad, y tan sumamente humilde, que se confirmò, y no pudiendolo ser essencialmente, à lo menos en el exercicio, y en el nombre quiso ser la misma humildad, y assi se llamò, para no olvidarse de esta celestial virtud, que tantas le grangeò (y los que no las tenemos es por falta de humildad.) Auiendo professado, se adelantò indeciblemente à todas las Religiosas en la observãcia de la santa Regla, en la abstinencia, mortificacion, y humildad, que era su amada, y mas querida virtud, no olvidando las demàs, sino fundandolas sobre la solidez de esta virtud. Amava mucho la soledad, como medio para la quietud, y oracion, en que vn dia que se hallò mas fervorosa, con vivas ansias de mayor retiro, fue arrebatada en extasis, y se hallò fuera del Convento en vn apacible sitio à la margen del rio Anemon.

11 Estos ardientes deseos, y este sucesso comunicò esta santa cõ sus Superiores, y Maestros, y pareciẽdoles que la llamava Dios à mas recogimiento, y soledad, la dieron licencia (oy por auer ya clausura no pudiera ser.) Labrò la vn tio suyo vna pequeña celda cerca de la Iglesia de San Apolinar, donde se recogiò à hazer vida de Recluſa, à cuya reclusion assistiò el Abad de Santa Maria de Crespino, concurriendo toda la Ciudad, con admiracion, y edificacion; y como el fin era de vacar mas à Dios, procurò mi santa lograr el tiempo, y el fin, gastando los dias, y las noches en continuas, y divinas alabanças, sujetando su cuerpo à el espiritu con rigurosos ayunos, diciplinas, mortificaciones, y penitencias, para que le ofreciò gran comodidad el retiro, y la soledad de el sitio, donde hizo vna vida mas de Angel, que de humana criatura. Creciò notablemente la fama de las incomparables virtudes de esta santa, que passados algunos años, con su buen exemplo moviò à santa Verdiana, y santa Berta à dessear, y procurar para si, y para otras el retiro, y mayor perfeccion, y fundaron la Congregacion de Monjas de Vallevmbrosa, celebre, y ilustrissima en Italia, y Francia, y de muchos *M*onasterios (à imitacion de S. Iuan Gualberto, Senador nobilissimo de Florencia, y ilustrissimo santo de esta Orden, primer Fundador de esta Congregacion entre Florencia, y Sena) y por mandado de los Prelados salio mi santa Humildad à governar el Monasterio de Santa Maria de Vallevmbroso, edificado no lexos de la Ciudad.

12 Desempeñò cumplidamente santa Humildad el concepto que los Superiores auian hecho justamente de sus conocidas prendas, y admirables virtudes, en que procurò tenderear las *M*onjas con tan grande acierto, y felicidad, que en breve tiempo dieron à entender en el resplandor de sus virtudes, que eran discipulas de tan gran *M*aestra, en señavalas con el exemplo de sus prodigiosas virtudes, veian su assistencia en el Coro, su fervor en la oracion, el rigor en la penitencia, la afabilidad en el trato, la templança en la comida, la pobreça en el vestido, y alhajas, el continuo silencio; y assi no auia alguna que se atreviesse à salir de esta regla, la mas tibia se animava à seguir la Comunidad, porque sabian la

Prelada que tenian, y que no ordenava nada que no executaſſe primero, ſiendo à todas vn claro eſpejo de perfeccion, en quien ſe miravan, y cõponian ſus acciones.

13 Dotò Dios à eſta ſanta de eſpiritu de profecia, y calava los penſamientos, regiſtrando lo mas oculto de los coraçones. Engañò el enemigo à vna *Monja*, y con empacho callò en la confeſsion vna culpa; llamòla la ſanta, y manifeſtòſela, y dexòla reprehendida, y curada. A vn Clerigo, que ſiendo Capellan de el Convento, quiſo celebrar en pecado, le llamò en ſecreto, y le reprehendiò la culpa, y eſtorvò el ſacrilegio. Peligrava vna perſona de vn copioſo fluxo de ſangre, que los humanos remedios no baſtavan à eſtorvar, hizole la ſanta la ſeñal de la Cruz, y ſe atajò al inſtante. Auia en el Convento gran copia de Religioſas, como ſuele auer en eſta Orden, de dozientas, trecientas, y quinientas Religioſas, (no digo el de Fuente Ebrando, que parece mas admirable que creible, graves Autores afirman, que llega à tener cinco mil *Monjas*.) Sucedió en vna ocaſion, que no huvo mas de vn pan (en muchas partes oy ſucede lo miſmo, aunque no el milagro) hizo la ſanta oracion, echòle la bendicion, y multiplicòſe el pan deſuerte, que huvo baſtante para todas las Monjas. Cayò enferma la ſanta, acongojava la vna ardiente calentura, y mandò, que la traxeſſen vn poco de nieve, no ſabian las Monjas de donde, ò como cumpliriã eſte deſeo, porque no auia nieve, ni de donde traerla, dixo la ſanta Humildad, que la ſacaran del poço del agua, echaron el cubo, y ſaliò lleno de nieve, con admiracion de las Religioſas. Padecia notable afliccion vna muger con vnos lamparones que tenia en la garganta, hizole la ſanta en ella la ſeñal de la Cruz, y quedò buena, y ſana, y obrò otros muchos prodigios en el referido Monaſterio.

14 Entre las grandes virtudes de eſta ſanta ſe quenta la cordial devocion que tuvo al Sagrado Apoſtol, y Glorioſo Evangeliſta San Iuan, de quien recibiò notables favores, y mercedes, tratãdola cõ grãde amor, y familiaridad, apareciendoſele en forma viſible. Auiaſe edificado en Florencia vn Convento à honor de eſte Sagrado Evangeliſta, y conſagrado à ſu nombre, y como Patron cuydava de ſus Monjas, de ſu aumento, y Religiõ; y como el ſanto conocia la mucha de ſanta Humildad, y lo que importa para la perfeccion, vna Prelada ſanta, y fervoroſa, hechò mano de ſu devota ſanta Humildad, y en forma viſible la apareciò, y mandò q̃ ſe fueſſe à ſu Convento, para que le governaſſe con ſu doctrina, edificaſſe con ſu exemplo, y iluſtraſſe con ſu ſantidad, la qual quiſo acreditar el Señor con vna eſtraña maravilla; à la entrada acudian à la fama de ſu ſantidad muchos enfermos, y entre ellos llevaron vn niño muerto, mas con las oraciones de ſanta Humildad cobrò la vida, llenando à todos de admiracion. Vn Cavallero Florentin, de la Familia de los Rubeis, la viſitò con deſeo de alcançar la ſalud, que no le convenia, deſengañole la ſanta, y dixole el dia que auia de morir, y aſsi fue, la que ſabia el dia en que auia de morir el otro, no ignoraya el ſuyo. Diòle vna grave enfermedad, y deſde el dia de Santa Luzia, haſta 22. de Mayo eſtuvo ſin habla, ſolo tratando con Dios, à quien entregò ſu eſpiritu, ſiendo de edad de 99. años bien gaſtados, en el de el Señor 1310. cuyo ſagrado cuerpo fue trasladado à la Igleſia de S. Antonio, año 1529. à 21. de Setiembre. Deſpues à 14. de Agoſto de 1534. fue colocado cõ grande ſolemnidad en el Monaſterio de S. Salvio.

En Eſpaña Santa Quiteria, virgẽ, y martir, las reliquias de eſta ſagrada virgen, parte ſe guardan en el Monaſterio de San Severo, con gran veneracion, parte en el de Toloſa.

SO-

LOS PRODIGIOS, Y VIRTVDES DE ESTA SANTA, CON ALVSION à su nombre, celebrò vn ingenioso Deuoto en el siguiente Soneto.

SONETO.

SI registras de el Alma lo escondido,
Si con la Cruz à vn pan le dàs aumento,
Con que dàs de comer à tv Convento,
Dexandolo entre glorias sumergido.
Si eres toda milagro, si te admiro
Por assombro del alto firmamento,
Como gozando ya de aquesse assiento
Por santa Humildad, buscàs lo abatido?
Toca al Padre aumentar lo que ha criado,
A el Espiritu Santo ver lo interno,
Ser grande, y humillarse, à el Hijo amado;
En esto està cifrado el ser eterno;
Y si en esto tu obrar està cifrado,
No siendo Dios te admirarà el infierno.

VIDA DE LA EXCELENTISSIMA Reyna Doña Sancha, Reyna de Castilla, y Leon, muger de Don Fernando el Magno, Monja de la Orden de San Benito, en el insigne Monasterio de S. Isidro de Leon.

Dia 23. de Mayo.

Tepes. 1 FVe la Reyna Doña Sancha, hija de Don Alonso el Quinto, y de la Reyna Doña Elvira, y hermana del Rey Don Bermudo el Tercero, fue criada como hija de quiẽ era, y en sus primeros años diò muestras claras de discrecion, y ingenio, y esperanças seguras de que auia de tener grandes empleos. Fue su vida vna novela llena de varios, y raros sucessos, à los principios fue muy desgraciada, pero como la fortuna es variable, bolviò presto la oja, y tuvo despues vna dichosa vida, y muy santa muerte; casaronla sus padres con el Infante Don Garcia, hijo del Conde Don Sancho de Castilla, y viniendo el Infante à ver à su Esposa à Leon, sucediò vna fatalidad, que bolviò en lutos, y tristes llantos, las galas, y alegrias de la boda, sin dar lugar à que consumassen el matrimonio los novios, porque vnos malos Cavalleros que estavan rebelados contra el Cõde Don Sancho, mataron al Infante Don Garcia su hijo à traycion en el camino; con esto quedò la Infanta Doña Sancha triste, desconsolada, y viuda, antes que casada.

2 En los Historiadores de España ay mucha memoria de las crueles guerras que huvo entre el Rey Don Sancho el mayor, y el Rey Don Bermudo, hermano de nuestra viuda Reyna, en las quales el D. Sancho, como era tan poderoso, quitò grã parte del Reyno de Leon al Rey Don Bermudo; creciero las dissensiones, aumẽtaronse las hostilidades, encendiòse mas la guerra, crecieron las lastimas, las calamidades, los robos, y tiranias, sequaces de la guerra: assi personas temerosas de Dios, Obispos, y señores, empeçaron à tratar medios de pazes, las quales fue Dios servido se viniessen à efectuar, con calidad, y condicion, que la Infanta Doña Sancha, hermana del Rey Don Bermudo, casasse con Don Fernando, hijo segundo del Rey D. Sancho

el mayor, à quien el padre auia dado la tierra de Castilla cõ titulo de Rey, y en casamiento se le dio à la Reyna Doña Sancha, adjudicandole la parte de el Reyno de Leon, que el Rey Don Sancho el mayor auia ganado cõ las armas en la mano. Pareciò esto por entonces buen medio para apaciguar los animos de los Castellanos, Leoneses, pero no sucediò assi como se pensava, porque auiendo fallecido el Rey Don Sancho el mayor, estando picado el Rey Don Bermudo Tercero, de auer perdido aquel pedaço de Reyno, no le pareciò bien passar por el concierto hecho, ni que su hermana nuestra Reyna Doña Sancha gozasse de lo que era propio del Reyno de Leon. Por esta causa vinieron los de Leon, y Castilla otra vez a las manos, y junto à Tamara, no lexos de Carrion, se vinieron à encontrar el Rey Don Bermudo, y el Rey D. Fernando, que auia traido en socorro suyo al Rey Don Garcia su hermano, y los dos como mas poderosos vencieron, y mataron al Rey Don Bermudo el Tercero, que como no tenia hijo heredero, ni otro hermano varo que heredasse el Reyno, entrò en la sucession del nuestra Reyna Doña Sancha, muger de el Rey Don Fernando, en quienes se incorporaron esta vez los Reynos de Castilla, y de Leon.

3 La historia general de España, el Arçobispo Don Rodrigo, el Padre Mariana, y los demàs Historiadores Españoles se hazen lenguas en alabança de nuestra esclarecida Reyna Doña Sancha, refieren que era muy hermosa, muy discreta, muy piadosa, y muy gran Christiana, muger varonil, y que estimava mucho, y hõrava à su marido, y le supo ganar de tal forma la voluntad, que alcançò gran parte en el manejo de los negocios, y en la administracion de tan grandes Estados. Era de tanto animo, y brio, que como dizen, ponia espuelas al cavallo que corria. Era muy zelosa de la honra, y gloria de Dios, y exaltacion de su santa Fè Catolica; y con ser tan animoso, y esforçado el Rey Don Fernando, aun ella le inducia à que fuesse à hazer guerra à los Moros, y los apartalle de sus terminos, y acotralasse. Era assimismo amiga de la equidad, justicia, virtud que despues de la Religion tiene el primer lugar, es virtud universal, y la mas perfecta de las virtudes morales, es propio atributo de Dios, vna de las calidades primeras que David le dà à Iesu Christo, es dezir: *Que se ciña con su espada*, por la qual se significa la justicia, quã necessaria sea para vn Reyno se prueba con dezir, que en ella afirma el solio Real el Espiritu Santo en ella se funda la libertad, el poder, el sossiego, y todo lo bueno que en vna Republica puede desearse, es la suma virtud, òla fuente de las virtudes como dize San Ambrosio, y Lactancio, por ella se mantiene el mundo, y dexa de bolverse al caos primero.

Auth. Vt omnes obed. Iud. coll. 5. Psal. 44. Accingere gladiũ tuum. Prou. 16 Melius est paru meũ iustitia, &c. Ambr. en Esam. Lact. lib 5. de Diuina Iustitia. Eccl. 10. n. 9. Regnum agẽte ingẽte transfertur propter iustitias, & injurias, & cõtumelias, & diuersos dolos.

4 Mirava esta justissima Reyna por la conservacion de su Reyno, veia que la falta de justicia es el mayor enemigo de la Republica, y causa de miserias, calamidades, y ruynas, como dize el Espiritu Santo en el Ecclesiastico, y el disimulo de los Reyes, ò la omision en castigar los delitos, son la assolacion de los vassallos. Conocia esta politica muy bien la Reyna Doña Sancha, y auiendosele rebelado vnos vassallos en tierra de Astorga, y de Valencia, como el Rey estava gastado con las muchas guerras que emprendia, la Reyna porque no se quedassen sin castigo, deshizo sus joyas, oro, y plata, con que el Rey pudo juntar vn exercito, fue, venciò, castigo los rebeldes, y bolviò victorioso: de alli à poco se llevò Dios à el Rey Dõ Fernando, y quedò viuda la Reyna Doña Sancha, la qual diò honrosa sepultura al Rey Don Fernando en el Monasterio de San Iuan Bautista de Monjas Benitas, que por auer traìdo el cuerpo de San Isidoro, y colocadole en el se llamò despues S. Isidoro de Leon.

5 Antes de referir la resolucion de nuestra Reyna, quiero poner vnas palabras de la historia general, que aunque toscas, declaran las excelencias grandes de nuestra inclita Reyna, dize assi: *Despues que finò el muy noble Don Fernando el Magno, viuio la Reyna Doña Sancha dos años, fa-*

haciendo muy buena vida, y santa, sirviendo à Dios en todos sus fechos, ca, fue muy buena Reyna, muy entendida, y muy amiga de su marido, y aconsejole siempre bien, è fue espejo de los Reynos, y de las viudas, è los huerfanos eran de ella aconsejados, y socorridos, y acabaron muy bien el Rey su marido, è ella. Hasta aqui las palabras de la historia general, aunq̃ breves dizẽ las heroycas virtudes de esta ilustre Reyna. Era señora propietaria de los Reynos de Leon, y de Galicia, mas no tanto por esta causa, quãto por sus virtudes, y conocidas prẽdas fue muy dueña de la voluntad de el Rey, y por su instancia se mandò enterrar en el Convento de Monjas de S. Isidro, con quien ella tenia particular devocion, assi se resolviò de dexar sus Estados, à sus hijos D. Alõso el Sexto, y Don Garcia, y ella desocupandose de los cuydados temporales, vacar solo al servicio de Nuestro Señor, y rogar à su Magestad por el Alma de su marido.

6 Al fin, este año vistiò la Cogulla de S. Benito, y tomò el velo de Monja en el dicho Monasterio de San Isidro de Leon, donde hizo vna vida Religiosa, y exemplar, lo qual es facil de persuadir en vna señora, cuyas virtudes auian sido admirables en el siglo, como nos tienen dicho sus Historiadores; quien duda que siendo tan grande su talento, tales las luzes, y desengaños, tan nobles los motivos que le conduxeron al Monasterio, correspondería à todo con el exercicio grande de virtudes, en cuya ocupacion cambiò la Corona temporal por la eterna. En su sepulcro se puso este epitafio: *Aqui* (dize) *descansa Sancha, Reyna de toda España, muger del Rey Don Fernando el Magno, hija de el Rey Don Alonso, que pobló à Leon, despues de la destruicion de Almançor, murió en la Era de* 1109. *que es el año de Christo* 1071. *à* 5. *de Mayo.* Ay diferencia entre los Historiadores en el tiempo de su Mongia, pero en esto và poco, pues en las cosas essenciales todos convienen en su nobleza, sus matrimonios, su vida inculpable, valerosa quando fue casada, su recogimiento quando viuda, su observancia, y santidad quando Monja en el Monasterio de S. Isidoro, que ella auia ennoblecido, dandole reliquias, trayendo à el el cuerpo del Santo, mandando alli el Abito, y enterrandose en el en compañia del Rey su marido. El Padre Maestro Heredia pone estas palabras: *En Inglaterra, santa Area, Monja de nuestro Orden, discipula de santa Modubena, Abadesa, que imitando perfectamente à su Maestra, passò à gozar de Dios con el fruto de buenas obras, añade*

Hia cabeça de S. Desiderio, Obispo de Viena, y Martir, adorna el Monasterio Hinuldana

VIDA DE LA VIRGEN ELEVTEria, Abadesa del Monasterio de Arouca, en Portugal, del Orden de San Benito, de la Congregacion de el Cister.

Dia 24. de Mayo.

1 ESta ilustrissima virgen fue natural de Portugal, pariente de Eleva, Fundadora de el Monasterio de Arouca, y tan compañera, inseparable suya. Para el conocimiento de su historia es necessario dezir vna palabra acerca de la fundacion de Arouca. Era Eleva muger de Anfur, Cavallero fidalgo en Portugal, marido, y muger amos nobles, poderosos, y ricos, no menos de virtudes, que de bienes de fortuna. No tenian sucession, deseavan dexar à Dios por herederos en la obra pia, que mas fuesse de su agrado. Andando con este piadoso deseo, se les aparecieron los Santos Apostoles San Pedro, y S. Pablo, estando entregados à el comun alivio del sueño, y les manifestaron era voluntad de Dios, que en la parte donde viessen vna señal del Cielo edificassen vn Convento; y la siguiente noche baxò vna luz del Cielo, y bañò vna heredad de Anfur, en que auia vna Hermita antigua dedicada à los Martires San Cosme, y San Damian. En aquel sitio, pues, labraron Iglesia, y Convento, que consagraron à los Principes de los Apostoles S. Pedro, y San Pablo, y gloriosos Martires San Cosme, y San Damian, y pusieron en el

Mãr an. 1222. c. 9. n. 2.

el Convento Monges de la Sagrada Familia de mi Padre San Benito.

2 Es Dios buen pagador, sacò de este destierro à Ansur, para darle el premio de sus buenas obras; y la viuda Eleva, con su parienta Eleuteria, y otras amigas, y criadas, se recogiò en vna casa que auia labrado cõtigua al Monasterio, alli se exercitauan en todo genero de virtudes, rendidas à la obediencia de el Abad de Arouca, passò Eleva de la presente vida à la eterna, auiendo florecido cõ espiritu de profecia, siendo revelada su muerte por vn Angel, y despues la gloria de su felicidad à el Abad Froylano. Dexò nombrada por madre, y Superiora de la nueva Congregacion à Eleuteria su parienta, cuyas prendas, y virtudes eran muy conocidas, y experimentadas Eleva. Viendo la prudente virgen que no era estable, fixo, ni permanente el estado de Beatas, que hasta alli auian tenido, con celestial inspiracion admitiò la discreta Regla del Patriarca de las Religiones todas mi Padre San Benito, y professaron en manos de el Abad Froylano, dando esmalte à sus antiguas virtudes con los votos solemnes. Floreciò esta ilustrissima Prelada en todo genero de virtudes, y governò discreta, y prudentemente su Monasterio, entablando en èl vna vida celestial, nivelada por la discreciõ de la santa Regla, sacando hijas, y sucessoras muy ilustres en Religion, y observancia, como fueron santa Rosimunda, santa Mafalda, y otras mugeres insignes en Religion, y santidad.

3 Era este Monasterio Duplice, como he dicho, y fue tan poderoso el exemplo de la virtud, observancia, y Religion de Eleuteria, que se competian los Monges con las Monjas en el exercicio de las virtudes, mas despues de los dias de Eleuteria, y el Abad floriano, los Monges degeneraron mucho de quien eran, y fueron expelidos, y su Monasterio agregado à el de las Monjas, lo qual todo con espiritu profetico profetiçò Eleuteria à el Abad Floriano, otros dizen fue profecia de Eleva, y se cumpliò en tiempo de santa Rosimunda.

4 Las Monjas con el discreto governo de la zelosa Abadesa Eleuteria, caminavan de virtud en virtud, creciendo cada dia en reputacion el Convento con la fama de la prudente Prelada, la qual llena de virtudes dexòse el destierro por la Patria, y fama inmortal de sus heroycas acciones, de que à Dios como Autor de todo lo bueno se dèn las devidas gracias, Amen.

VIDA DE LA EXCELENTISSIMA Señora Duquesa de Lobanio, Religiosa de el Orden de San Benito.

Dia 25. de Mayo.

1 ESta Excelentissima señora cõtraxo matrimonio cõ el Duque de Lobanio, y exercitòse en officios de piedad, y Religion, y era muy amiga de las personas virtuosas, y en especial tuvo muy grande amistad con aquella prodigiosa muger Maria de Ognies, gloria del Cister, gustava mucho de hablar con ella, y tratar de las cosas de virtud, de cuya conversacion saliò la Duquesa tan aprovechada, que auiendose Dios llevado para sì à el Duque su marido, la piadosa Duquesa cambiò sus grandes Estados por la Cogulla del Padre de las Religiones todas San Benito, en el Convento de Velembroe, donde se entregò toda à la oracion, mortificacion, y observancia de la santa Regla, con gran olvido de su grandeza, y menosprecio del mundo. *Mãr. an. 1213. c. 5. n. 13. Iacob Vitriaco li. 2. c. 12.*

2 Visitòla santa Maria de Ognies, estando la Duquesa en Vilembroe (no especifican si tenia ya el Abito, ò no) tenia empero la estimacion debida à el santo Abito, y à Maria de Ognies, que despues de su celestial conversacion, sintiendo mucho la Duquesa el apartarse de ella, la dixo al despedirse: *Madre, no sè si nos veremos mas.* A que respondiò su fiel amiga Maria de Ognies: *si señora, nos bolueremos à ver.* Quedò consolada la Duquesa con la palabra de la santa, y tã fixa en que la auia de cumplir, que teniendo noticia que estava muy de pe-

peligro, enferma, lexos de su Monasterio, y cerca de la Ciudad de Colonia, dixo à las que la davan el auiso (parece que con espiritu profetico:) *Yo espero en Dios que me ha de boluer à ver.* Y assi fue, porque luego que saliò del cuerpo su bendita Alma, vino à cumplir su palabra, y visitar à su amiga la Duquesa, à el tiempo que llegò la nueva de su muerte, y la santa diò à la Duquesa nuevas de su felicidad, cõ que quedò muy afervoriçada.

4 Alienta mucho à el soldado tener à la vista el premio de sus victorias, la remuneracion de su trabajo, y el galardon de su valor. Auiendo mi glorioso Padre S. Benito propuesto à sus Monges las penalidades del Claustro, el prolongado martirio de la Religion, la penalidad de la rigurosa observancia, el continuo exercicio de virtudes, y mortificaciones para obligarle à el cumplimiento de su obligacion, cierra el periodo de tan importantes documentos, con la corona que espera à los que cumplen con estas virtudes: *No ay cosa que tanto anime* (dize el Ilustrissimo señor Sanvitores) *como el premio, si el galardon està à el fin de la carrera, nunca fueron fatigas las del curso; estos, dize, son los instrumentos de la espiritual arte, que como de dia, y de noche sin cessar se cumplan, y en el dia del juizio se hallarẽ aprobadas, Dios nos darà el premio que tiene prometido. Ni los ojos vieron, ni escucharon los oidos, ni alcançò el deseo humano la gloria que preuiene Dios à los que le aman, de noche, y de dia manda que se observen; y si està en la luz la prosperidad, y la desdicha en la sombra, en el trabajo, y en la dicha se han de cumplir estos mandatos; razon es; en el peligro se conoce la constancia, y la virtud en la aduersidad. No llegò à imaginarse el premio que Dios dà à los virtuosos, por grande, assi se auina el deseo humano por gozar lo que aun no se pudo presumir, se determinan los hõbres à obedecer.* Para auivar la Fè de la Excelẽtissima Duquesa, fue Dios servido de dar lugar à que bolviesse su grande amiga santa Maria de Ognies à darle nuevas de la felicidad q̃ gozava, y Dios tiene prometida à los que fielmente hizieren la Divina voluntad, assi Christo Nuestro Señor quiso dexar à sus Apostoles alentados à padecer, mostrãdoles vnos bosquexos de su gloria en el Tabor, y hermosa flor de los campos, entre nevados copos abriò à el Sol, sus ojas nevada flor del monte, cubriendose de resplandores la candida açucena, necesita nuestra flaqueza de todos estos arrimos. Sirviò la visita à la señora Duquesa de estimulo para que caminasse à la perfeccion, y despues de largo exercicio de virtudes, passò de la presente vida à la eterna, &c.

En Roma en la Via Nomentana, el triunfo de San Vrbano Papa, por cuya exortacion, y doctrina muchos consiguieron la corona del martirio, de los quales fueron Tiburcio, y Valeriano, y èl auiendo padecido mucho por la Iglesia, cortada la cabeça alcançò la corona del martirio; la cabeça gloriosa de este ilustre Pontifice, se guarda con devido culto en el poderosissimo Monasterio de Fulda, lo restante de su cuerpo en el de Santa Cecilia de Roma, de Monjas Benitas.

VIDA DE LA CLARISSIMA Infanta Doña Dulce, hija de Alfonso, Rey de Leon, Monja de San Benito, en el Conuento Real de Villanueua, Congregacion del Cister.

Dia 26. de Mayo.

1 ESta Ilustrissima Infanta (ò como otros quieren Reyna de Leon) fue hija del Rey Don Alfonso de Leon, hijo del Rey Don Fernando, y de la Reyna Doña Vrraca, hija del Rey Don Alonso Enriquez, y de la Reyna Doña Terela, hija del Rey Don Sancho Primero de Portugal, y de la Reyna Doña Aldonça. La Reyna Doña Teresa, madre de la Infanta Doña Dulce, dizen fue vn milagro de la naturaleza en gracia, ingenio, y hermosura, con que el Rey D. Alonso su marido, y primo hermano, estava summamente enamorado de ella, y le dava cuenta de todo lo que despachava, y nada era sin su parecer, que en todo era acertado, porque fuera de

Mar. an. 1230. c. 2. n. 4. Cor. Gener. Brit. Coronic. de el Cister, li. 6. c. 31 Duard. Gall Coron. Regis San.

de las grandes prendas naturales de la Reyna, tenia las de la gracia, porque era muy buena Christiana, y se empleava en continuo exercicio de virtudes, redimir cautivos, casar doncellas, vestir pobres, y hazer grueſſas limoſnas, de suerte, que quando salia en publico, oia grãdes vitores, y aclamaciones, como tengo escrito en su vida, que fue muy santa.

2 Mediante el matrimonio tuvieron los Reyes Don Alfonso, y Doña Teresa, tres hijos, que fueron Doña Sancha, Don Fernando, y Doña Dulce, vivos retratos de la hermosura de la madre, causa de acrecentar mas en el Rey el amor que la tenia. Bastante recomendacion es de la Infanta dezir, que fue vn vivo retrato de su madre, à quien los Portugueſes pintan segunda Venus. Quando mas gozosos se hallaron los Reyes, padres de mi Infanta, les mandò el Papa se apartasse, declarando por nulo el matrimonio contraido sin dispensacion entre parientes, en grado prohibido por la Iglesia, aunque los hijos se declararon por legitimos, por ser auidos con Buena Fe. En esta ocasion la Reyna Doña Teresa, madre de mi Infanta, auiendo perdido la esperança de ver à sus hijas Reynas de Leon, edificò vn Monasterio donde pudiessen recogerse sus hijas, no porque entonces tuviessen vocacion de Monjas, sino para que exercitadas con el sonido de la fabrica estuviessen mas dispuestas à oir la voz de Dios, y pudiessen responder mas promptas, si las llamasse.

3 Auia elegido la santa Reyna este puerto por seguro, y el mismo prevenia à las Infantas. Auia recibido la Reyna Doña Teresa de su primo el Rey Alfonso el Lugar de Villabuena, sito en las riberas del Guar, en el Bierço, cerca de Villafranca, y Carrasceo, Lugar fertil, y ameno, aqui edificò el Convento à las Infantas, consagròle el Obispo de Astorga, y confirmòle el Papa Gregorio Nono. En èl la clarissima Infanta Doña Dulce vistiò la santa Cogulla de el Principe de los Monges mi glorioso Padre San Benito; ilustrò notablemẽte la Infanta el Monasterio, no solo con su persona, y virtudes, sino con mucha hazienda que le diò el Rey su padre, pues solamente se quentan siete Villas, Villabuena, Arbolbuena, Quilos, Labalgonia, Baltuile, el Alto, y el Baxo, Cubillos, y Cubillinos; y si las Monjas conservaran la hazienda que les dieron, no huviera otro mas rico en aquel partido.

4 En el Monasterio viviò la ilustre Infanta Doña Dulce, muy olvidada de quien era, en quanto à su estimacion, solo aspirava à ser hija de mi Padre San Benito en las virtudes que hermoseavan su Alma, para parecer dignamente en el acatamiento de su Divino Esposo, à quien seguia con ligeros passos por el seguro camino de la Cruz, mortificacion, y penitencia, facudida, y desembaraçada de todas las cosas de la tierra, aspirãdo infatigablemente à las Celestiales. Fue clarissimo espejo de virtudes, las quales afiançò con vna santa muerte por los años de mil dozientos y treinta y vno. El sepulcro de esta nobilissima Infanta estuvo muchos años elevado en medio del Coro, antes que el agua con sus corrientes anegasse el Monasterio, mas ya la inundacion cogiò à mi Infanta en el mejor Palacio, seguro, eterno, y libre de inundaciones, Dios nos lo dexe ver por sus merecimientos, Amen.

En Roma el triunfo de San Simitrio, y Compañeros veinte y dos, que padecieron en el Imperio de Antonino Pio, descansa el cuerpo de San Simitrio en el Monasterio Stabulense.

(?)

VIDA

VIDA DE LA ILVSTRISSIMA, y piadosissima Infanta DoñaTeresa, Condesa de Carrion, Monja, y Fundadora de el Religiosissimo Conuento de San Zoil, Orden de San Benito.

Dia 27. de Mayo.

Yepes. Marian. Morales

1 FVe esta Infanta hija legitima, y natural del Infante Don Pelayo, y de Doña Aldonça su muger, hija del Infante Don Ordoño, y de la Infanta Doña Christina, hija del Rey Don Bermudo, y de la Reyna Velasquita; y el Infante Pelayo, fue hijo de el Infante Froyla, desuerte, que por parte de padre, y madre es nobilissima, nieta de los Reyes de Leon, y el Infante Don Ordoño, abuelo de la Condesa Doña Teresa, fue hijo legitimo del Rey D. Ramiro, y assi ella, y sus hermanos se llamaron los Infantes de Carrion. Luego que llegò à los años de la pubertad, contraxo matrimonio con el Conde Don Gomez Diaz, hijo del Conde D. Diego Fernandez. A estos señores vnas vezes los honran con titulo de Condes, otras de Consules (como si dixessemos aora Virreyes) lo cierto es, que fueron Illustrissimos en calidad, piedad, y santas costumbres, y Nuestro Señor les favoreciò dandoles copiosa sucession, que por no insertar aqui vna letania, omito sus nombres, mas no lo que haze à la claridad de mi historia.

2 Entre otros hijos que tuvieron el Conde Don Gomez Diaz, y la Infanta Doña Teresa, vno fue el Conde Fernan Gomez, successor en sus Estados, valeroso en la guerra (basta para el cuerdo Lector dezir, que es fabula mal trazada la de las hijas del Cid, quien la quisiere ver, lea à el Padre Maestro Yepes en su Coronica general de San Benito, en el año de 1047. donde con su acostumbrada erudiciõ deshaze la tramoya de que estos Infantes afrentassen à las hijas de el Cid, y todo lo demàs, y buelve por la reputacion de estos señores, y por el credito de todos.) Esta verdad assentada, el Conde Fernan Gomez, hijo mayor de mi Infanta, sirviò en la guerra que traian entre si los Moros à el Rey de Cordova, con tal valor, y fortuna, que le ganò muchas batallas; y agradecido el Rey, le obligò à pedir mercedes. El Conde que no servia por interès, sino por reputaciõ, y hazer alarde de su valor, no quiso paga en dinero, ni bienes temporales, sino como Religioso Cavallero, pidiò al Rey le diesse los cuerpos de San Felices, y San Zoil, martires gloriosos en Cordova. El Moro que no era muy devoto de Reliquias, por verse desobligado, facilmente condescendiò con la demanda de el Cõde, y le entregò tres venerables cuerpos, el de San Felices, y San Zoil martires, y el de San Agapio Confessor, porque aunque Don Fernando Gomez pidiò principalmente el cuerpo de San Zoil, como à los Moros les dolia poco, y estavan todos en vna Iglesia, facilmente los dexaron sacar de Cordova, y el Conde contentissimo los entregò à sus padres à el tiempo que labravan el Monasterio que consagraron à S. Iuan, y despues por honor de el glorioso Martir, se llamò S. Zoil de Carrion.

3 No puedo yo detenerme à contar la historia de San Zoil, porque no haze à la mia mas que referir como fue vno de los Santos mas insignes que tuvo España à el tiempo que los Gentiles perseguian la Iglesia Catolica; fue de noble linage, y padeciò en la flor de su jubentud martirio, y los mas crueles tormentos q̃ se acostumbravan dar à los que professavan nuestra Santa Fè, mandòle el Iuez, despues de auerle açotado cruelmente, despedaçar su cuerpo cõ garfios de hierro, abrirle por las espaldas, y sacarle por alli los riñones. Es historia muy sabida, y que la refieren los Martirologios, y todos le alistan en el numero de los Santos mas ilustres de la Iglesia. Esto bastò à promover la devocion de mi Infanta, y hazer celebre su Monasterio de Carrion. *Martir. Rom. 22. de Iun.*

4 Ocupada en estas obras pias, en el cuydado de su casa, govierno de su familia, educacion de sus hijos,

jos, regalo, y obediencia de el Conde su marido, vivió algunos años, hasta que Dios fue servido de passar à mejor vida à el Conde; y aunque sintió mucho la Infanta la falta de tan buen Cavallero, como prudente, y buena se conformó con la voluntad de Dios, advirtiendo que engañosa es la vida, que breves sus consuelos, en vn punto nacen, y en otro desaparecen; solo en Dios ay consuelo, solo su Divina Magestad es Padre, solo el verdadero refugio, solo el amante Esposo, y solo el que haze felizes à sus esposas, siendo Esposo inmutable, la misma hermosura, amable sin defecto, deleytable sin igual, incomparable en grandeza, y todo en perfecciones infinito.

5 Considerò que su Divina Magestad auia dado el marido, y el mismo le auia retirado; y pareciole, y bien, que quedava su Divina Magestad obligado à suplir su falta, hallandola conforme (buena doctrina para las santas viudas, aprendan à fiar de Dios) no defraudò su esperança de mi Religiosa Infanta, que libre del yugo del matrimonio, se dedicò con mas veras à el servicio de Nuestro Señor, empleando la vida en el exercicio de virtudes, limosnas, oraciones, y penitencias, en especial se esmerò en el Divino Culto, y adorno de su ilustre Monasterio, por la devocio referida, y que San Felix Martir, que alli se venera, fue Monge de San Benito, y no el santo marido de santa Liliosa, como prueba el *Maestro Yepes*; y aunque las Reliquias de los sagrados Martires son dignas de veneracion, las de los Santos Apostoles no se puede negar que tienen mayor excelencia, porque como sus Almas gozaron de las primicias de el Espiritu de la primitiva Iglesia, quiere Dios que sus cuerpos tengan el supremo honor en la tierra. Ennobleciò à el Monasterio de Carrion la cabeça de el Apostol Santiago, con que estuvo el Monasterio favorecido de Dios, y de los Reyes.

6 Es tradicion en la Villa de Carrion, que la Condesa tuvo zelos del Conde, que conversava con vna muger casada, la qual pariò dos criaturas de vn vientre, que confirmaron los zelos de la Condesa, y se atreviò à manifestarlos à el Conde, y la causa, aunque incierta, de su rezelo, diziendo, que si aquella muger fuera casta, no pudiera parir mas que vn hijo de vna vez, y que el otro era de adulterio Ordenò Nuestro Señor que de alli à algunos meses la Condesa pariò otras dos criaturas, y como ella misma auia publicado que no era possible que vna muger tuviesse dos hijos de vn hombre solo. Temiò que el Conde bolviesse el argumento contra ella, y vn dia que mas le afligiò este temor, confiada de su inocencia, se atreviò à passar el rio para irse à valer de San Iuan (cuya Hermita estava en la otra parte del rio) y con singular maravilla le passò por cima de las aguas, llegando sana, y buena à la opuesta ribera, y esta dizen fue la ocasion de fundar el Monasterio à el principio dedicado à San Iuan, que se llamò algunos dias San Iuan de la Puente, despues San Zoil, por las reliquias del glorioso Martir.

7 Viviò viuda la Condesa treinta y seis años, auiendo recibido el Abito de San Benito de mano del Obispo de Palencia, sirviendo en el à los pobres del Hospital de S. Zoil, que por exercitar la caridad auia labrado ella misma, porque su mayor recreo era la mayor obra de caridad, esso la moviò tambien à labrar la puente, en cuya fabrica compitiò la liberalidad con la misericordia, pues considerando la penalidad, y riesgo con que passavan el rio, passando muchos por passarle de esta vida à la otra, anegados de sus ondas, enfermando otros, y arriesgados todos, gastò en su fabrica vna crecida copia de dinero, socorriendo à tantos, y haziendo con sola vna obra infinitas de piedad; las que obrò en el Hospital, no tienen numero, y es cuenta qualquiera ponderacio, pues aunque la fabrica de vn Hospital es de su naturaleza obra tan grande, tan agradable à Dios, por tener el fundamento en la caridad la mayor de las virtudes, no se contentò nuestra Infanta con auer socorrido los pobres enfermos, y necesitados con su dinero, y por agena mano, sino que qui-

quiso immediatamente servirlos por su persona, porque estuviessen mas servidos, mas asistidos, y regalados, lo qual hazia con indecible vigilancia, aseo, y agrado; y siendo esto por tiempo de treinta y seis años, ya se vè quantas obras de piedad haria, y quãtas virtudes exercitaria en tan largo discurso de tiempo.

8 Siendo esto cierto, y que su mucha humildad ocultò la mayor parte de sus virtudes, ya se vè con quanta razon la presumen los Autores bienaventurada, aunque la Iglesia no la aya aun declarado por santa. El Maestro Ambrosio de Morales en el lib. 17 cap. 7. dize, que antiguamẽte no se enterravan en las Iglesias sino los Martires, ò personas de conocida santidad, las demàs gentes en los cementerios. Y entre otros exemplos que pone trae el de la Condesa, de quien voy hablãdo; y el Padre Yepes traslada sus palabras, valiendose de el mismo argumento en comprobacion de la santidad de esta bienauẽturada señora, dize, que estàn las sepulturas de los Infantes, y de todos los otros señores de Carrion sus descendientes en vna pieça fuera de la Iglesia, que ni es Capilla, ni tiene Altar, ni retablo, y la llaman Galilea, sola la Condesa Doña Teresa, origen, y principio de todos aquellos señores; esta enterrada dentro de la Iglesia, junto à el Altar mayor en vn sumptuoso sepulcro, no por auer sido Fundadora, sino porq̃ su vida fue de muy gran santidad, y aprobada con algunos milagros, de que ay memoria en su Monasterio.

Mor. lib. 17. c. 7.

9 Tambien comprueba su santidad el epitafio que dize assi, traducido por no alargarme, y cansar al Lector: *Aqui yaze sepultada la Condesa Dona Teresa, amada de Dios. Murio à los nueue dias del mes de Iunio, y con razon la deben llorar todos; edificò esta Iglesia, la puente, y el buen Hospital para los peregrinos, siendo escasa para si misma, y muy liberal con los pobres. Dios, que siendo Trino Reyna en todas partes, le dè el Reyno, que dura por todos los siglos. Murio la Era 1130. que es el año de 1092.* De que se infiere, que esta señora està alli enterrada por sola su santidad, y es tradicion, y consta de memorias antiguas, que por sola esta razon la passaron alli de la Galilea, donde estava enterrada con el Conde su marido, y por los años de 1570. poco mas à menos, el Abad Fr. Sebastian de Encinas passò los huessos de la Condesa à vn arco que mandò hazer en la Capilla mayor à el lado de la Epistola para con esso desembaraçar la Iglesia, y poner el cuerpo de Doña Teresa en parte mas decente, y puso en el sepulcro vn bulto que representa su persona, que honra el Monasterio por auer sido Patrona, bienhechora de la casa, madre del Convento, hija de el Monasterio en el vltimo tercio de su vida, porque despues que muriò el Conde D. Gomez, se hallan memorias en el Convẽto, que el Obispo de Palencia la diò el Abito, y con èl servia à los pobres del Hospital de S. Zoil al modo que se vsò en los passados siglos, y que hemos repetido hartas vezes, que no todas las Religiosas vivian en Comunidad, sino en sus casas dando la obediẽcia à vn Superior, como lo hizo esta ilustrissima Infanta, exemplo de señoras, haziendo la vida tan perfecta como hemos dicho, siendo Religiosa de S. Zoil, como hemos visto; y en estos santos exercicios le cogiò la muerte, passando à mejor vida, dexando inmortal fama de sus heroycas virtudes, y ilustrado el Convento con sus honrosas cenizas, y de sus clarissimos descendientes.

En el pago Atrebatense S. Ranulfo Martir, que consiguiò la corona en el territorio de Aras, y su sagrado cuerpo se venera Religiosissimamente en el Monasterio de San Bedasto.

(*)

LAS OBRAS HEROYCAS DE PIEDAD DE ESTA ILVSTRISSIMA Infanta, celebrò assi vn Deuoto en el siguiente Soneto, refiriendo el passar el rio por cima de las aguas, el hazer puente para los demas, y la fundacion del Hospital, y Conuento.

SONETO.

AMpliſsimo Hoſpital la clara Infanta,
Y el Monaſterio de San Iuan fabrica,
Al puente ſu cuydado luego aplica,
Y maravilla hermoſa le adelanta.
El criſtal firme puente fue à ſu planta,
Piſada el agua ſe vſano mas rica,
La ſolidez ſu rendimiento explica,
Siendo alcatifa hermoſa de ſu planta,
Tres obras de piedad maravilloſas
Hizo ſu caridad, y ſu deſvelo,
El Convento dio à Chriſto, y ſus eſpoſas,
El Hoſpital à pobres por conſuelo,
Y el puente quiſo en ſendas miſterioſas
Le fueſſe paſſadizo para el Cielo.

VIDA DE LA GLORIOSA Virgen santa Vbaldesca, Monja del Orden de S. Benito, en el Monasterio de la Ciudad de Pissa, en la Toscana.

Dia 28. de Mayo.

Bucelino mon. Pis. Filip. Ferrar. to. 1. Ss. Ordin. Heredia

DE esta gloriosa santa dize el Reverendisimo Padre Maestro Heredia, las siguientes palabras: *En Pissa, en la Toscana, santa Vbaldesca, Virgen, nacio en el territorio de la misma Ciudad, de humildes padres, pero ella fue sublime en santidad, siendo de quince años, mereciò ver à el Angel de su Guarda, y hablar con èl, y ser de el instruida, y guiada al Monasterio en que tomo el Abito de nuestro Padre San Benito, y fue despues exemplo, y admiracion de mortificacion, ayunos, oraciones, y penitencias. Fue tan grande el deseo de padecer por Christo, que auiendole herido la cabeça vna piedra que cayò de alto, no quiso que se la curassen, conservandola toda la vida la herida, que llegò à edad de setenta años, y sufriendo con paciencia los dolores, y declarose su santidad en vida con muchos milagros, dexandose vna vez el pan en el horno por largo tiempo, no solo no se quemo, sino que lo hallo medio cocido, aunque estaua el horno muy caliente. Conuirtiò otra vez el agua en vino generoso. Visitòla vn Religioso estando en la enfermedad vltima, y dixole à las que le seruian: Que llamassen aquel Religioso para la hora de la muerte. Y replicandola, que se iba fuera de aquel lugar, le llamò en secreto, y le dixo: Cerca de mi muerte estaràs en este pueblo. Y assi fue, porque luego que èl salio fuera del Conuento espirò santamente, en que se conoce que supo la hora de su muerte, despues de la qual obrò muchos milagros, y fue este dia año de 1206. en el qual celebra su fiesta la Iglesia de Pissa, con facultad Apostolica. La Abadesa del Conuento vio su Alma subir al Cielo entre Coros de Angeles, que cantauan suauissimamente.* Hasta aqui las palabras de el Reverendissimo Padre Maestro Heredia, y es lastima que corriesse tan ligera la pluma por campo tan estendido, y dilatado de virtudes, pudiendo hazer vn libro entero de la vida de esta santa, como lo merecia su mucha santidad, y virtudes, pues epiloga vna maquina de ellas, que son vasas,

sas, y seguros fundamentos de otras muchas, mas dize fue admiracion de mortificacion, ayunos, oracion, y penitencia, y sobre estos pilares se funda la santidad. El primero precepto de la Ley de Dios es el Amor de este Divino Señor, y para llegar à tenerle, y conservarle, es necessario el aborrecimiẽto propio, aora se conocerà supuesto este principio, el que tuvo mi santa, pues à si se aborreciò, y mortificò para conseguir esta dileccion pura de Dios solo. El Doctor Enrique Maria Buodon, pone por primera Regla para conseguir este amor *el aborrecerse santamente*, pongo sus palabras: *Esta Regla* (*dize*) *es sacada de el santo Euangelio de San Iuan à el capitulo 12. donde el Verbo Encarnado en las purissimas entrañas de la Virgen siempre inmaculada, por si mismo quiso enseñar à los hombres vna doctrina tan pura, mas tan apartada de los sentidos. Esta ha sido desde entonces la grande maxima de los Santos, y su practica ordinaria. Para quedar conuencidos de esta verdad, no es necessario mas que abrir los grandes volumenes de sus vidas, discurrir por todas sus pias, y ninguna hallareis donde no podais notar si teneis el Espiritu de Dios, el santo aborrecimiento que nos enseña el Euangelio fielmente practicado. Este ha sido el fundamento sobre el qual todos los Santos han edificado el glorioso edificio del puro amor de DIOS SOLO, que no tiene en nosotros estabilidad, sino por el santo aborrecimiento de nosotros mismos. Si os amais mucho, poco amais à Dios; para amarle, necessario es aborrecerse. En esto podais aduertir el corto numero de los que aman à Dios en verdad, porque si poneis cuydado vereis quan pocas personas son las que se aborrecen, pues la mayor parte de los hombres se aman à si mismos. O Alma Christiana que esto lees! haz reflexion sobre ti misma, y por esta regla mide el amor que piensas tienes à Dios, consiste en vn poco en tu Oratorio, ò en la presencia del Santissimo Sacramento, tienes de el numero de aquellos que se tienen vn santo aborrecimiento, segun la doctrina del santo Euangelio.* Estas son las sentenciosas palabras de el iluminado Doctor, aora discurra el prudẽte Lector sobre la vida de mi santa, y vea si se amava, ò aborrecia à si misma; si se mortificaria en lo menos la que se mortificò admirablemente en lo mas, sufriendo vna herida continuamente en la cabeça, sin aplicarle medicina, ni alivio, y de alli se inferirà lo que se aborrecia à si misma, y de el aborrecimiento de si misma, el fino, y puro amor de Dios que tenia, y de este es mas clara consequencia su santidad. Dios nos de su amor, amen, para que la tengamos, y le gozemos despues. Amen.

Quinta essencia del amor de Dios. Ioann. c. 12. Qui amat animam suã in hoc mundo perdet eam, & qui odit animam suam in hoc mundo in vitã æternam custodit eã.

(?)

A SANTA VBALDESCA, QVE DE QVINCE AÑOS MERECIO VER a el Angel de su Guarda, que la lleuo a el Conuento de San Benito de Pissr. Floreciò en milagros. Conuirtiò el agua en vino. Tuuo tanta paciencia, que no quiso curarse vna herida que padeciò en la cabeça.

SONETO.

Siendo Vbaldesca niña, dexa el mundo,
A su guarda se entrega Angel hermoso,
Zoimpidiendo à su pecho generoso
Tratos de la niñez; ò amor profundo!
A vn retiro condena sin segundo
Vn cuerpecito tierno, y amoroso.
Bien mereciò su espiritu dichoso
Labarse, prodigio, y bien lo fundo,
A paciencia le era heroyco empleo,
Dandole el Cielo sufrimiento tanto
En sus dolencias, que su ardor Divino
Sin cura sufriò el mal; grande trofeo!
Calle mi pluma, pues su zelo santo
A vozes dixo lo que à Pisa vino.

VIDA DE LA ILVSTRISSIMA Virgen Doña Elena de Silua, Monja de el Orden de S. Benito, en el Monasterio de Cellas, en Portugal.

(*)

Dia 29. de Mayo.

Erit. Coron. de el Ciss. lib. 6. ca. 34. Souf. c. 8 excel. 9. n. 6.

POco favor hã hecho los Autores à esta clarissima virgen, passando tan de corrida por el discurso de su exemplarissima vida, auiendo tanto que dezir, pues aun nos callan sus padres, siendo de lo mas illustre de Portugal, y que han honrado, y honradose muchas de este apellido, a la santa Cogulla de San Benito, santa Beatriz de Silva, Doña Guiomar de Silva, y nuestra Doña Elena desde niña se criò en el Monasterio de Cellas, y dize el Padre Brito floreciò en sus dias (que fuerõ por los años de 1600. como se vè por su Coronica) desde entonces mostrò vn zelo, y devocion grande à las cosas de Dios, como se manifestò despues, y fue tan devota de nuestro Padre San Bernardo, que donde veia su imagen, ò oia leer cosa suya, luego se arrebatava, y embevecia en ella, desuerte, que no se acordava de otra cosa alguna. Siendo de edad de tomar el Abito, la llevaron sus padres à Lisboa con animo de casarla.

2 En el camino se llegò à el coche en que iba con su madre vn pobre Peregrino vestido con vna esclavina blanca, tan gentil hombre, y de linda presencia, que se admiraron todos, y en lẽgua Francesa pidiò limosna, teniendo siempre los ojos en Doña Elena de Silva; diòla su padre, y preguntandole si era de Bretaña, respondiò que era de Borgoña; y al despedirse riyendose àzia la propia Doña Elena, desapareciò subitamente, y ella cubierta de lagrimas se dexò caer sobre el regazo de su madre, sin dezir lo que sentia, mas luego sentò bolverse à el Monasterio, y hazer profession en el Abito de San Bernardo, que ella de alli adelante llamava su Peregrino, porque auia sido en la verdad el q̃ se le auia aparecido en aquella forma, y la pretension fue el ganar

este

eſte Alma à Dios, pagandole la limoſna con traerla à ſu caſa.

3 Deſpidiòſe Doña Elena de las coſas de la Corte, en la mejor forma que pudo ſe bolviò à el Monaſterio de Cellas, donde hizo profeſsion, abraçando con grandes veras la obſervancia Monaſtica, ſiguiendo el camino eſtrecho de la perfeccion, y el derecho del Cielo, por los paſſos ſeguros de la oracion, lagrimas, penitencia, y rigor de vida, en tanta abſtinencia, que era vn raro exemplo de virtudes. Traìa perpetuamente ceñido vn duro, y aſpero ſilicio; ayunava à pan, y agua muchos dias en el año, y era devotiſsima de la Paſsion de Nueſtro Señor, en la qual meditava con grande blandura de coraçon, y aprovechamiento de ſu Alma, porque hallava en ella remedio para todos ſus achaques, y ſe vieron muy bien los copioſos frutos que ſacò de eſte fecundo Arbol de la Cruz, y Paſſion de el Señor, en el devoto libro que eſta fervoroſa virgen dexò compueſto en verſo Caſtellano de la Paſſion de Chriſto Nueſtro Señor, con alto, y elegante eſtilo, y lindo modo de conſideracion. Acabò la vida eſta bendita virgen tan ſantamente como auia ſido el diſcurſo de ella, con claras, y manifieſtas ſeñales de la biẽauenturança, donde caminava: Dios nos encamine à todos, y dè luz para que cojamos los abundantiſsimos frutos de ſu ſagrada Paſsiõ, &c. Iguadò eſta ingenioſa ſanta à la famoſa Emperatriz Athanais, ò Eudoixa, que de los verſos de Homero compuſo la vida de Chriſto: y la celebre Romana Falconia Proba (de quien tengo hecha mencion en la vida de ſanta Eſcolaſtica) que de los de Virgilio hizo lo miſmo. Y eſcrive de ella el Iluſtriſſimo ſeñor Obiſpo de Zamora, que fue la muger mas celebrada de la antigüedad. Eſta ſanta paſsion devidamẽte celebrada hizo inmortal el nombre de Doña Elena de Silva, ſi infamò ſu paſsion à la Griega Elena, como lo dize el ſiguiente Soneto.

Sol de el Occidẽte 1.p.

SONETO.

EN funeſta ceniza convertida
Troya ſe mira, por la Griega Elena,
No quedando ni almena con almena,
Ni hombre, ni viviente con la vida.
Vna ciega paſsion mal reſiſtida
Fue la cauſa total de tanta pena,
Y otra paſsion de gracia, y gloria llena
A todos los mortales dio la vida.
Aquella à Troya convirtiò en ceniza,
Eſta à mejor Elena, aunque abraſada,
Su paſsion mas, y mas la ſolemniza,
Siendo la diferencia aueriguada,
Que el caſto, y puro amor à eſta eterniza,
Si el otro à Elena la dexò infamada.

VIDA DE LA BIENAVENTVRADA virgen Ermentruda, Abadesa en el Monasterio de Deyt Kirchen, Orden de San Benito, en Alemania.

4 ALemania fue la feliz patria de esta venerable virgen, su nobleza se supone, pues sus heroycas virtudes la publican, y acreditan sus singulares prendas, que en personas de humilde esfera pocas vezes concurren; y para conocer à vno no ay cosa mas segura, que atender à sus obras, que son los frutos que manifiestan la calidad del arbol. Adornada de prendas, y bañada de luzes pisò Ermentruda las pompas, y vanidades del siglo, bolviò à la mentira las espaldas, y siguiò el camino de la verdad, y vistiò la sagrada Cogulla del Principe de los Monges, mi Padre S. Benito, siguiò con gran valor el aspero camino de la virtud, las poco olladas sendas de la perfeccion, con tan lindos alientos, y ligeros passos, que con felicidad llegò à tocar su hermosa cumbre, exercitada en todo genero de virtudes; no pudo la diligencia de su humildad ocultar tantas luzes, y las Religiosas por gozar de sus rayos para que alumbrasse à todas, la pusieron sobre el candelero de la Prelacia, y eligieron Abadesa.

Ces. hist. Enriq. Bucelino Men. & to. 1. Ss. Ord. Hcredia Ex fructibus eorum cognoscetis eos.

5 Desempeñò esta bendita virgen (cõ ser muchas) todas las obligaciones de el oficio, fue zelosissima reparadora de la observancia Monastica, y Religiosa; no permitia à su zelo que en vn apiz se faltasse à el cumplimiento de la santa Regla, bien instruida de mi glorioso Padre San Benito, que entre las advertencias saludables que dà à sus hijos, ordena à las Preladas no disimulen que ignoran, ò desprecien la salud de las Almas que corren por su quenta, y que advierta que es lo primero de que ha de dar quenta à Dios, pues el diamante, aunque mal guarnecido, no dexa de tener estimacion; el oro veneraciones deve à la ignorãcia; ninguno desestimò la perla, ni envileciò el topacio, aunque engastada en barro, topacio, oro, diamante, y perla es el Alma. Esta advertencia que tenia siempre presente la prudente virgen, la hazia abrir los ojos, y velar sobre su encomendado rebaño, advertida, que de quantas Almas regia auia de dar quenta, y de la suya con ellas en el temeroso dia del juizio.

Reg. in proem.

6 Si las dignidades se huvieran inventado para alivio, no admirara que todos buscaran el descanso, mas siendo pesadumbre el oficio, y formidable el cargo, que se soliciten las Prelacias, se apetezcan los riesgos, y paguen tal vez los peligros, es lo que assombra; muchos dexan de cortar la rosa, si advierten à las espinas que la defiende, ni la belleza se ama, si se conoce el riesgo; por el temor de el rayo despierta mucho el trueno; los auisos han escarmentado à muchos (plegue à Dios que basten) como aprovecharon à esta vigilantissima Abadesa los de su santo Padre; con el exemplo de su inculpable vida, governò con felicidad el Monasterio, que parecia vn celestial Palacio.

7 Entre las muchas virtudes que se leen de esta celestial virgen, es vna el auer passado el resto de su vida en contemplacion de las divinas perfecciones, y fineças incomparables de Christo Señor Nuestro, à cuya sagrada Passion tuvo singular afecto, causando en su Alma maravillosos efectos su dulce meditacion: quiso Dios acrisolar à su sierva con vna larga enfermedad, y estando al fin de su destierro, mandò le leyessen la Passion de Christo nuestro bien, y llegando à oir aquellas Divinas palabras: *In manus tuas Domine comendo spiritum meum*, prorrumpiò en estas vozes vltimas de su vida: *O el mas amado de los hombres!* y en ellas entregò su espiritu al Señor.

8 Despues de su feliz transito apareciò esta gloriosa virgen à la biẽauenturada Religiosa Ascelina, y le revelò, que luego que su bendita Alma dexò su virginal cuerpo, subiò ligera à el Celestial Alcaçar à celebrar las eternas bodas con Christo Nuestro Señor. Y advierta se, que esta Illustrissima Abadesa Ermentruda, es

estlistinta de la otra afortunada, cõpañera de santa Iuliana, instituidora de la fiesta del Santissimo Sacramento, de quien se haze mencion en 7. de Abril.

El triunfo de los Santos Martires Sisinio, y Alexandro, que en tiempo del Emperador Honorio en Anania, junto à Trento (como escrive Sã Paulino) por mano de los Gentiles, consiguieron la corona del martirio, Mart. Rom. sus sagrados cuerpos ate fora el Monasterio de S. Simpliciano de Milan.

VIDA DE LA INCOGNITA, Y admirable Penitente, Monja de San Benito, en el Monasterio Benusino, en el Reyno de Sicilia, &c.

Dia 30. de Mayo.

Bucelino in vita S. Guill. 27 de Iun. Paul. Reg. Philipp. Ferrar. Thom. Cosso. Felix Renda.

EN tiempo de Rogerio, Rey de Sicilia, Floreciò en aquella Isla el prodigioso San Guillelmo, Abad, padre de los Heremitas de Mõte virgine, ilustre Congregacion del Orden de San Benito, fue insigne en prodigios, y milagros, como se podrà ver en los Autores de su vida, que escrive el Padre Heredia en su Flos Sanctorum de el Orden de San Benito, yo voy à el que haze à la vida, y maravillosa conversion de mi santa Penitente, que fue bien estraña, y de gran gloria de Dios, y sucediò en esta forma.

2 En tiempo de Roberto Giscardo, Duque de Apulia, y de Calabria, buscando la soledad San Guillelmo, llegò à Nusco, y en su comarca fundò vn Convento donde concurrian à la fama de sus prodigios muchos enfermos, y alli diò vista à vna ciega, convirtiò el agua en vino, y obrò otras maravillas. Quiso el Rey conocer, y honrar à tan singular varon, y fuele à visitar; publicòse la jornada, y hablòse diversamente de ella, y como la causa era la santidad de Guillelmo, el demonio rabioso de embidia, por boca de vna dama quiso desacreditar à el santo, y publicò, que no era lo que se dezia, sino vn hipocrita, embustero, y que ella haria que durmiessen juntos, y se veria si era santo, y la desembuelta muger solicitò, y de hecho con sus acostumbrados arres, y embustes provocò à el santo à que pecasse con ella; disimulò cauto San Guillelmo para cazarla astuto, como dixo San Pablo, fingiò que assentiria à su voluntad, si ella gustasse de acostarse en su cama, previno vna grande lumbre en su apoento, y con admirable prodigio, auiendo sembrado el suelo de carbones encandidos, los dividiò con la mano, y acostando la vn lado, la dixo: *Esta hija acuestate en mi lecho, como lo has ofrecido.* Quedò tan assombrada, y mudada de el prodigio, que mudò totalmente de vida, y la que antes pretendia disfamar à el santo, se hizo pregonera de sus admirables virtudes.

Cupiens astutas dolo capi.

Hæc mutatio dexteræ excelsi.

3 Era dama de importancia, pues tenia cabimiento con el Rey, y los señores de su Corte; mudò no solo el genero de vida, sino el estado, y renunciando las galas, y delicias de el mundo, se encerrò en vn Monasterio del Orden de mi Padre San Benito, que el Rey mismo le hizo labrar en Benusino, alli teniendo siempre presente su passada, y mal gastada vida, las llamas en que se arrojò San Guillelmo, por no ofender à Dios, y las eternas llamas que le aguardavan si no mejorava de vida. Procurò hazerlo, y satisfacer con vna rara, y cõtinua penitencia por las passadas culpas, extinguiendo con los raudales de lagrimas, las llamas que le aguardavan para que no la abrasassen; y en vez de las galas cõ que vistiò su cuerpo, procurò adornar su Alma con inestimables joyas de virtudes para agradar à su Divino Esposo, à quien antes ciega, è inconsideradamente auia ofendido. Hizo vna vida de vna perfecta Religiosa, y dexò la presente por la eterna, año de 1142. Semejantes prodigios obra la memoria saludable de el juizio, la quenta, y el castigo, y temor del infierno; el pecador no quiere memorias que le estorven, desazonan el aparente gusto; lo mismo las llamas del infierno, hielos son que le enuibian quando mas

Lucæ 12

acelerado corre el apetito al desdo ño; reprimese el que se acuerda que ha de padecer por lo que quiere obrar, tanto importa la consideracion Christiana; por esto tan repetida mãda en comienda da de Dios, y practicada de sus Santos, y aun por esso fueron santos, porque la practicaron. San Geronimo dize, que le parecia que siempre le sonava al odo la voz de la trompeta que le llamava à juizio; assi obro en esta feliz criatura la consideracion de el fuego eterno, semejante mudança, Dios nos conceda el que valiendonos de estas consideraciones escapemos del, y gozemos de su Divina Magestad eternamente, amen.

D. Hier. Semper mihi videtur in sonare tuba illa terribilis surgite mortui venite ad iudicium

4 El Reverendissimo Padre Maestro Heredia pone estas palabras: *Item, en el mismo Cauenero de San Pedro de Montes los santos san Donato Abad, san Maximo, san Boneto, y santa Echeria, cuyas vidas escriuio san Valerio, Monge de nuestra Orden. No he podido aueriguar mas de esta santa, dènos Dios mas luz.*

En el Monasterio de la sagrada Isla Lirinense, la deposicion de San Venancio, cuyo sagrado cuerpo alli mismo se venera.

VIDA DE LA ILVSTRISSIMA Infanta santa Quinesdrida, Monja de el Orden de San Benito, en el Monasterio de Sabrina, en Inglaterra.

Dia 31. de Mayo.

Yep. año de 688. Math. Vuest. El Autor de la Conografia de Bretaña.

1 EL Señor, que de los duros penascos saca cristalinas fuentes, y de los espinos broncos, apacibles, y hermosas flores, para que todas sus criaturas le alaben, y bendigan, hizo que del tirano Rey Penda saliessen cinco hermosas flores, que son cinco ilustres hijas, dos Reynas, que fueron santa Quinesubita, muger de Offa, Rey de los Sajones Orientales, y santa Quineburga, muger del Rey Alfrido; las tres señoras Infantas permanecieron virgenes, santa Eadburga, santa Vbeda, y santa Quinesdrida, sugeto de mi historia. O admirable Señor, que haceis que las tinieblas den luz! todas fueron santas, y Monjas de el Orden de San Benito.

2 De mi ilustre Infanta haze mencion *Matheo Vbest*, y el Padre Yepes en la tercera centuria. No es nuevo entre padres, y hijos la desemejanza en costumbres, en Religion, en vicios, y virtudes, es mucha nuestra inconstancia, si uno en si mismo es mudable, que mucho degenere el hijo de su padre, y al contrario las costumbres del padre no vengan con las del hijo, como se vió en Leonidas, Rey de Esparta, respecto de Cleomenes su hijo. Marco Caton Censorino increpaba de Italia los Griegos, y Caton Vticense su nieto los traxo, y enseñó la lengua Griega. En Roma aborrecible fue por la auaricia Eutropio, y su hijo Cayo Pompeyo fue muy amado por sus admirables virtudes. Leobigildo, Rey de España, fue Arriano, y valiente, y el Principe Recarcdo su hijo, piadoso, y noble, y Christiano, como lo afirma el Arçobispo de Toledo. Boleslao, Rey de Boemia, fue idolatra, y tirano, à quien llamaron el cruel, y su hijo Boleslao, por su virtud, mereciò el nombre de pio. La hermosissima Raquel, hija de padres ludios, despues santa Catalina, fue honor de la sagrada Cogulla del Cister, y assi no es vnica nuestra ilustrissima Infanta Quinesdrida. No se heredan los vicios, ni se traspassan las virtudes; no es vinculo la gracia, sino admirable en sus efectos; assi salieron de la maleza de Penda, Rey infiel, las cinco hermosas, y fecundas plantas que llevaron (trasplantadas en el ameno cãpo de la Iglesia) copiosos, y sazonados frutos de virtudes. Echò Dios su bendicion à nuestra Infanta, haziendola mediante la Fè, Ciudadana del Cielo, familiar de Dios, conmensal de su casa, este fue el primero beneficio, fundamento de todos los demàs; porque sin Fè es imposible agradar à Dios; hizola consorte de la Divina Naturaleza, ninguno sin Fè viviò vida de Gracia, la prueba de la vida espiritual, no son solo las buenas obras; à el bueno la Fè le justificò, y el Centu-

Plut. in Cleom. Plin. lib. 7. ca. 30. Plut. in Pampey. Ioann. Magn. lib. 8. ca. 24. Rod. Tol. ren. His. lib 2. ca. 15.

Pet. 2. 1 Cõsortes Diuinæ Naturæ.

curion con buenas obras, por falta de Fè, no era justificado: y assi diò Nuestro Señor à la Infanta el Tesoro de la Fè la luz del Evangelio, que la alumbrò para bien obrar; la luz fue delante, siguieron luego las buenas obras, la Fe, y la gracia del Espiritu Santo juntaron en esta esclarecida Infanta gran copia de virtudes, y como el fuego que en llegando à la tierra de los metales saca el oro limpio, y puro, assi la Fe en el Bautismo santo tocando à el Alma de esta bendita virgen la dexò limpia, convertida de barro en oro, de tierra en Cielo; porque el fuego del Espiritu Santo en el Bautismo, que es el Sacramento de Fe, quemò, y consumiò à la Infanta todo lo terreno, bolviòla clara, limpia, y celestial, como oro que sale de la fragua. A este propòsito dize el gran Doctor de la Iglesia San Agustin: *Que ni ay mayores tesoros, ni riquezas, ni honras, ni cosa de mas precio que la Fè, que salua à los hombres, sana los enfermos, justifica los infieles, repara los penitentes, aumenta los justos, y conserva en su casta pureza los Virgines.* Para mayor custodia de esta celestial virtud se encerrò la prudente virgen en el Monasterio de Sabrina, auiendo grangeado este beneficio à costa de muchos ayunos, limosnas, y obras pias, y hallandose con mayores obligaciones en el Monasterio, desembaraçada de los penosos cuydados de el siglo, anhelava con cuydado, y vigilancia à los abraços de su casto Esposo Christo Señor Nuestro, à quien buscava en la Cruz por los passos seguros de la mortificacion de los sentidos, y negacion de su propia voluntad, no deseando mas que la de su amado Esposo, el qual prevenida con los Santos Sacramentos, la sacò de este destierro à la Patria Celestial para premiar con eterno descanso sus fatigas, y heroycas virtudes. Floreciò esta santa por los años de 705. haze de ella mencion, y de sus hermanas el Autor de la Conografia de Bretaña, su cuerpo està en la Villa que llaman Burgo de San Pedro, donde son veneradas sus Reliquias. San Marcelino, y Merobaldo sus hermanos (para que mas resplandezca la Divina Providencia) añade el Apendice de Florencia, que tambien son santos, bendito sea Dios, Amen.

S. Aug. serm. 1.

PRIMERO DE JUNIO.

VIDA
DE LA AVGVSTA EMPERATRIZ
ENGELPERGA,
QVE OTROS LLAMAN ANGELPERGA, MVGER DE EL Emperador Lotario, Monja, y Abadesa del Monasterio de Santa Iulia, en Bresa, de el Orden de San Benito.

Yepes.

1 PArece que crió Dios la gran Bretaña para lustre de la Religion de San Benito, pues le ha dado tã copioso numero de santos, y de santas. En la vida de santa Eaduurga hize mencion de vn notable, è ilustre numero de ellas, pues tres santas de aquel nombre, hijas de tres Reyes de Inglaterra fueron Monjas Benitas, y la que fue hija del Rey Penda tuvo quatro hermanas todas Monjas Benitas, y santas, aora aumenta el numero de estas Reales plantas la Augusta Emperatriz Engelperga, y es distinta de la Emperatriz Angilberga, que es menester advertirlo, porque son parecidos los nombres, y es facil la equivocacion, por ser ambas Emperatrices, y ambas Monjas de San Benito, y de vna misma casa, y no le parezca mucho à el Letor, porque no solo tuvo dos el ilustrisimo Monasterio de santa Iulia, sino tres Emperatrices, que es vna de las mayores excelencias, y prerrogativas que puede tener, pues siendo tan raras las Emperatrices, es gran fortuna auerle cabido tres à esta casa, y otras muchas Reynas, y Infantas, de que es Autor Leandro Alberto, Carol. Sigon. Belforestio, Arnoldo Vbion. *Leand. in Brix. Carol. Sigon. Belfor. to. 2. c. 5 Arn. li. 4. ca. 15.*

2 Tambien es distinta nuestra Emperatriz de otra Ansilperga, Infanta, hija del Rey Desiderio, y de la Reyna Ansa, Fundadores de este nobilisimo Monasterio; y esta Ilustrisima Infanta fue Abadesa primera de su Monasterio, que governò treinta y tres años, y le sucediò en la Abadia su hermana la Reyna Hermingarda, que estuvo casada con el Rey de Francia (para apurar la verdad, y hablar con claridad, y distincion, es precisso este rodeo, no parezca que quiero multiplicar personas de tanta calidad, para aumentar la grandeza de la Religion, si es que la puede tener, pues tenga quenta el Letor, y hallarà la verdad.

3 La tercera Abadesa fue nuestra Emperatriz Engelperga, la quarta la Emperatriz Hermingarda, muger del Emperador Lotario, hija de

de Hugo, Conde de Sajonia; la quinta Abadesa de este insigne Monasterio fue Angilberga, muger del Emperador Ludovico Segundo; de suerte, que entre Engelperga, nuestra Emperatriz, y Angilberga, Emperatriz, medio la Emperatriz Hermingarda, con que se conoce la distincion ya clara, la que escrivo es Engelperga, la otra Emperatriz es Angilberga, esta quinta Abadesa de santa Iulia, la otra tercera, esta estuvo casada con Ludovico Segundo, Emperador de Alemania, la que es assumpto de mi historia fue hija legitima de Etelugolfo, Rey de Inglaterra, casada con Lotario, Emperador, hijo de Ludovico Pio, nieto de Carlos Magno.

4 El Reverendissimo Padre Maestro Yepes, dize: *Que no sabe por què la repudia el Emperador, y que entonces la Emperatriz se vino à este Conuento, y tomò en èl el Abito de Monja; y auiendo gouernado el Conuento falleciò en èl.* Esto dize el Reverendissimo Padre Yepes. Tenia mucho que escrivir, y à que atender, y no se puede comprehender todo. El Doctor Gonçalo de Illescas en la primera parte de la historia Pontifical, en el libro quarto, pone la causa de este repudio; que aunque son pocas las que pone el Derecho, los Reyes, y Emperadores las amplian como les parece. Este Autor llama à esta Emperatriz, Teoberga, no es mucha la equivocacion, por ser nombres Alemanes, y poco vsados en España.

5 La causa, pues, del repudio fue enamorarse el Emperador de Guadralda, muger principal, hermosa, muy bien emparentada; y como vn precipicio llama à otro, empeçò à desagradarse de Engelperga nuestra Emperatriz, su legitima muger, por gozar à la dama con mayor libertad, por tener poderosos parientes. Con poco temor de Dios, y de su conciencia, perdiendo el respeto, y debida reverencia al Sacramento del Matrimonio, repudiò à Engelperga, y publicamente se casò con Guadralda. Nuestra ofendida Emperatriz se quexò al Papa Nicolao Primero, pidiendole justicia, y remedio, y satisfacion à sus parientes, y deudos, los quales tuvieron muchos encuentros con los de Guadralda. El Papa Nicolao, por remediar estos daños, como vniversal Pastor, à quien tocava de oficio librar sus obejas del poder de los lobos, y apagar el incendio que las abrasava, y euitar el escandalo que dava el Emperador; escriviò al Rey Carlos Calvo de Francia, tio del Emperador Lotario, exortandole, y rogandole interpusiesse su autoridad con Lotario, remediasse este atrevimiento, y traxesse à la obediencia de la Iglesia, y que no se admirasse que se procediesse de oficio contra èl, y al parecer sin oirle, por ser su pecado publico, y escandaloso, y tal, que ninguna disculpa podia ser bastante para escusarle de gravissima culpa. 96. d. Vbinam.

6 No bastò la diligencia de el santo Pontifice, ni la intercession, ni ruegos del tio, Rey de Francia, para que Lotario bolviesse sobre si, y dexasse la muger segunda, y bolviesse à hazer vida maridable con nuestra Emperatriz Engelperga, antes tenia muchos aduladores que le apadrinavan, y Obispos que le favorecian, y sustentavan su error, por lo qual el Papa escriviò à los Obispos de Italia, y Francia, mandandoles tuviessen por publico excomulgado, y como tal euitassen à Lotario, y sus factores, y defensores con estas exemplares palabras: *La maldad, y pecado que cometiò el Rey Lotario, si Rey debe llamarse el que con ningun saludable regimiento refrena el apetito de su cuerpo, antes dexandose vencer de èl, dà lugar à sus ilicitos mouimientos afeminadamente; ya sabeis que es manifiesto, pues dexò su legitima muger Teoberga, y se casò con Gualdrada. Dias ha que nos vinieron à dezir (y casi todo el mundo lo sabe) que Teugaldo, y Guntario, Obispos, fueron sus fautores en este tan feo delito, por lo qual de consentimiento de todo nuestro Sinodo, son auidos por depuestos, y priuados del Oficio Sacerdotal, y priuados, y despojados de la jurisdicion Episcopal.* C. quæstorius 2. q. 5. C excelsus 2. q. 1 24. q. 3. C. teugdū 11. q. 3. C. scripsit 27. q. 2.

7 Eran estos dos Prelados, el Teugaldo, Arçobispo de Treberis, Primado de la Gallia, Belgica, y Guntario, Arçobispo de Colonia, y con ser tan principales Prelados, no dudò el

el Pontifice de castigarlos asperamẽte. Algo aprovechò esta sofrenada para que se reparasse Lotario, que despidiò à Guadralda, aunque secretamente comunicava con ella, por lo qual fue excomulgada, y Lotario novissimamente amonestado no la comunicasse pena de las mismas censuras. Entonces recibiò Lotario à nuestra Emperatriz su primera muger, con quien hizo vida maridable algunos dias (aunque pocos) porque roto el freno del temor de Dios, corriò desenfrenadamente tras sus ciegos apetitos, sin que bastasse, ni fuesse suficiente correccion, ni otro medio para que echasse de si à Gualdralda.

8 Desengañada nuestra Emperatriz Engilperga, harta de padecer tormentas, fatigada con tan desechas borrascas, tomò puerto en la sagrada Religion de San Benito, en el ilustrissimo Monasterio de santa Iulia de Bresa, y en èl viviò, y muriò con desengaño, resplandeciendo en la vida de esta Augusta Emperatriz la infinita piedad, y providencia de Dios, que por tan distintos medios atrae à si las criaturas, y conduxo esta Emperatriz à el puerto de la salud por medio de los desvios, pesados desayres, y mortificaciones que la diò el Emperador, valiendose su Divina Magestad, como diestro caçador, de diferentes cebos, redes, y artes para caçar las Almas, acomodandose su Divina Providencia al natural de cada vno; sabia que en la prosperidad no se auia de reducir Engilperga, y determinò su piedad, y altissima providencia experimentasse los baybenes de la fortuna, la inconstancia de las criaturas, la mala correspondencia del Emperador, quitòle el Imperio temporal, para darle el eterno, porque sea eternamente bendito, y alabado, Amen.

En el Monasterio Fontanela Sá Maximo Obispo, y Martir, y Compañeros, cuyo cuerpo se guarda en el referido *M*onasterio. En el Monasterio Lirinense San Caprasio Abad, Mart. Rom. viviò imperando Teodosio, y Honorio, su sagrado cuerpo se guarda en la misma Isla sagrada.

VIDA DE ALPAYDA, Condesa de Turne, Monja de la Orden de San Benito, en el Monasterio de Orp.

Dia 2. de Iunio.

Yepes.

I LA peregrina vida de la Condesa Alpayda referirè brevemente para contar las misericordias de Dios, y que nadie desconfie de su infinita piedad, por mas enlazado que se vea en las culpas, y pecados. Fue Pipino vno de los Principes mas celebrados que ha tenido Francia, auentajado en el govierno, diestro, y valiente en el manejo de las armas; à este Principe venciò con su hermosura Alpayda, sujetòle su belleza, aprisionòle su gentileza, y donayre, teniendole tan absolutamente rendido, que dexando à Plectruda, muger ilustrissima en virtudes, y linage, con quien estava casado, con escandalo del Reyno hazia vida maridable con Alpayda, sin auer en toda Francia quien se atreviesse à irle à la mano à Pipino, porque aunque era publica la culpa, y muchos Obispos la sabian, eran perros mudos, que no sabian ladrar; con esso el mal auia echado raizes, y estava Alpayda en Palacio, tan respetada como si fuera la Reyna, y Plectruda vivia como desterrada en Colonia, donde se auia retirado por no ver con sus ojos semejante atrevimiento.

Isai. 56. Væ vobis canes muti nõ valẽtes latrare.

2 Vivia por este tiempo San Lamberto, Obispo de Trayecto, Monge de San Benito, y lustre de su Religion, este solo segundo Elias, se opuso à los desaciertos del Rey, y zeloso de la gloria, y honra de Dios, no pudo sufrir que se le hiziesse esta ofensa, y con pecho Christiano, y zeloso, y animoso afeò diversas vezes à èl Principe este pecado, que si bien en todos es grande, en los Reyes, Principes, y señores es mas pernicioso, y de mayor ofensa de Dios, porque como todos desean agradarles, les adulan con la imitacion de sus acciones, à las quales les inducen, y provocan ta-

tacitamente los Principes. No por esso se enmendò Pipino, mas disimulaya cuerdo con San Lamberto, por el credito grande de su santidad. Alpayda no tenia tanta paciencia, ni cordura, y quexòse à vn hermano que tenia, à los principios no trataron mas que de acallar al santo; obligandole al silencio, por torcedor dieron orden à vnos soldados que molestassen los parientes, y familia de Lamberto para que se divirtiesse el Santo de las reprehensiones con que la molestava: los soldados no solo executaron el orden, sino que excediendo de la comission, se dieron tanta prissa en molestarles, que irritados, sin saberlo el Santo, quitaron la vida à los soldados: este caso indignò de nuevo à Alpayda, pero con todo esso era tanta la opinion del Santo, que no se atrevió por entonces à perderle el respeto, hasta que el demonio auivò el fuego con el sucesso siguiente.

3 Tenia vn pueblo Pipino, y en èl vna casa de campo, y recreacion, llamada Iopilia, como si dixessemos en España el Aranjuez, ò el Pardo, sitios tan amenos como celebrados; està el de Iopilia entre Masric, y Lieja, donde solia acudir Pipino à desenfadarse, por ser el sitio mas bello, y apacible, y lleno de arboledas, y frescuras de quantos auia en la Austrasia. Embiò Pipino à llamar al Obispo Lamberto para tratar con èl negocios de la Republica, ò tomòse este pretexto para llevar allà à el santo. Tenia combidados Pipino à muchos Principes à vn vanquete, y quiso que fuesse San Lamberto vno de ellos, porque realmente Pipino, y Alpayda deseavan aplacarle, y tenerle contento, particularmente Alpayda deseava que se entendiesse que no se esquivava, ni sacudia S. Lamberto de su conversacion.

4 Estando sentados à la mesa, embiò Pipino su taza con el vino para que se la bendixesse el Santo, y assi lo hizo; pretendieron los demàs señores, y Cavalleros que estavan à la mesa, que echasse San Lamberto la bendicion à sus vasos, y hizo lo que le pidieron, con que Alpayda tuvo atrevimiento para hazer lo mismo, embiando su copa, de que se enfadò tanto San Lamberto, que no pudiendo disimular el enojo, bolviendose à el Principe se quexò del mal termino de Alpayda, que estando en pecado mortal conocido, y siendo aborrecida de Dios, tuviesse atrevimiento de querer comunicar con èl, y dar à entender à el pueblo que venia en su pecado, y lo disimulava; y proliguiendo con su justo enojo, è indignacion, se levantò del combite, y los dexò à todos llenos de confusion, y verguença. A vn este sacudimiento, y desvio de San Lamberto sufrieron Pipino, y Alpayda, no sè si era respeto, ò miedo con que se hazen reverenciar los santos, pero rogandole Pipino, que antes que se fuesse à su Iglesia, se despidiesse de Alpayda, se armò de nuevo à encender la colera, y zelo justo de San Lamberto, de suerte, que vino à dezir estas palabras à Pipino.

5 Pongo por testigo à Iesu Christo, esperança de mi vida, que nadie serà bastante para hazer que me trate, y comunique con muger adultera, especialmente auiendolo prohibido el Apostol San Pablo. Y harto me duele Principe que tu persevores en este pecado, y lleno con impaciencia que no te vayas à la mano en las publicas ofensas del Señor, y temo no te venga algun castigo del Cielo por semejante escandalo. Y diziendo esto se despidiò de Pipino, sin querer saludar à Alpayda, la qual hecha vna vivora, hizo llamar à su hermano Dodon, y le pidiò vengasse estas injurias que auia recibido, porque Lamberto dava tanta prissa à Pipino, y le persuadia con tantas veras la despidiesse, y quitasse de su lado, que si no moria, seria posible que el Principe la desamparasse, y el perdiesse los pages, favores, y poder que tenia en Palacio. Yà Dodon tenia sentimiento de San Lamberto, y de sus parientes por el caso referido, y assi movido de colera, y de los ruegos de su hermana, fue en busca de San Lamberto, que aquella noche se auia ido à Lieja, pueblo allivezino, y auiendo tenido conforme à su costumbre vn rato de oracion, y dicho los Maytines, se echò à dormir vn poco, y quando llegò Dodon con su gente rompiendo las puertas.

Cor. 5. v. 10. Ne commiscearmini fornicarijs.

Es-

6 Estava San Lamberto durmiendo, y la primera cosa que hizo fue echar mano à vna espada que hallò acaso, fue acción natural à aquel que nos inclina el deseo de la vida, pero despues como santo, y con razon superior arrojò de si la espada, queriendo antes padecer, que entangrentar sus manos, y aunque permitiò à vnos sobrinos suyos que resistiessen la entrada, y èl postrado en el suelo en forma de Cruz, ofreciò à Dios su Alma, y su cuerpo; los enemigos eran muchos, bien apercibidos, y armados; los parientes, y criados del santo Obispo pocos, y descuydados, assi fue facil el vencerlos, rendirlos, y matarlos. Entraron donde estava el santo Obispo en oracion, y vno de ellos le atravesò con la lança, y el santo diò el espiritu à el Señor à 17. de Setiembre, y quedandose el cuerpo tendido en aquel suelo. Viòse en tiempo de este rebato vna gran luz que salia de la casa donde martiriçavan à el santo Obispo, prelagio, y indicio de la claridad, y resplandor con que se auia de ilustrar su nombre; luego que se publicò su muerte, hizieron sentimiento, no solo los subditos de su Obispado, pero todos los que tenian noticia de su santidad, y raras prendas. Antes que le entregassen à la tierra, se vieron muestras de quan acepto era à el Cielo, y desde allà vinieron Angeles à hazerle las exequias, y se oian Villancicos celestiales cantados dulce, y suavemente, y vn olor suavissimo, que se auentajava à todos los perfumes que ay inventados de los hombres. Tenian el sagrado cuerpo descubierto, mostravanse las heridas, y era infinita la gente que acudia à besarle, vnos las manos, otros los pies, otros la ropa, cosa admirable, que dexandose el santo tratar, y palpar de todas personas, si llegava alguna muger adultera, era arrojada de su presencia con tanta furia, como si fuesse impelida de vn recio torbellino, mostrando el santo el aborrecimiento que tenia à semejantes pecados, no solo en vida, sino despues de su muerte, de la qual parece que le pesò à Pipino, pues cayò malo de la posadumbre.

7 Alpayda viendo lo que passava hizo notable penitencia, segun refiere Estela Calveto en el viage del Principe, tomò el Abito de Monja en vn Monasterio llamado Orp, que ella auia fundado, y perseverò en el todos los dias de la vida en oracion, y lagrimas; y el Condado de Tutno, de que era señora, diò en limosna à San Vberto, sucessor en el Obispado de Santlyanberto, para servicio del cuerpo del santo, con que se puede creer alcançò de la divina misericordia perdon de sus culpas, Amen.

En Roma el triunfo de los Santos Martires Marcelino, Presbitero, y Pedro Exorcista, que auiendo reducido à la Fè à muchos en las prisiones en tiempo de Diocleciano, despues de rigurosos tormentos, por mandado del Iuez Soremo fueron degollados en el lugar dicho Selva negra, que despues mudado el nombre en honor de los santos Martires, se llamò Selva candida, los sagrados cuerpos de estos ilustres Martires fueron sepultados en la bobeda, y cementerio junto à San Tiburcio, y su sepulcro ilustrò despues con elegantes versos el Papa San Damaso, Martir Romano estos sagrados cuerpos descansan en el Monasterio de Annania, y muchos huessos en el de S. Victor de Marsella.

El cuerpo de San Adalgiso atesora el Monasterio de San Miguel en la Provincia de Picardia. El cuerpo de San Deodato, Obispo, y Confessor venera el Monasterio Latiniacense.

(?)

Estel. Calueto en el viage del Principe, el Verbo Mastric, Orp

VIDA DE LA GLORIOSA Santa Clotilde, Reyna de Francia, muger del gran Clodoueo, Monja del Orden de San Benito, en el Monaſterio de San Martin de Turon.

Dia 3. de Iunio.

Ann. Benedict. Franc. Floreſtio Gregor. Turon. Yepes. Bucelino Men. Cto. 1. Ss. Ord. Heredia Cauſino. Sauſay. Martir. Gallic. Anaſt. Sinaita.

1 SEntencia es del Sinaita, que criò Dios el Sol en el Campo Damaſceno, y deſpues le traslado à el Cielo, para que alumbraſſe à el Orbe; aſsi parece ſe huvo con mi ſanta, criòla en las miſerias de la tierra, y elevòla luego à el Solio Regio, para que deſde ſu cumbre alumbraſſe el mundo con los claros rayos de ſus virtudes; parecióſe à la perla criada en el ſalado mar, de donde ſale para comun eſtimacion. La concha de eſta prècioſa perla fue Borgoña, ſu padre Quilperico, que en competencia de ſu mayor hermano ſobre el Reyno, quedò vencido, y muerto; la miſma fortuna ſiguiò à la madre de mi Infanta, que quedò por triunfo del Rey ſu tio cautiva en ſu Palacio, donde ſus miſmas adverſidades la hizieron camino à el Templo de la gloria. Grande imperio tiene la virtud engaſtada en la belleza! Apenas conſiderò el feroz Rey las loables calidades de mi belliſsima Princeſa, quando ſe viò deslumbrado de ſus luzes, enternecido con la inocencia de la miſerable huerfana, que puеſta en los braços de la Cruz, anhelava à los de Dios, no hallando alivio en la tierra, le tenia en la execucion de la voluntad Divina, adorando ſu ſanta Providencia.

Nace en Borgoña.

Cautiva a ſu tio.

2 Era el tio Herege Arriano, ella Catolica, y tan reglada en ſus obras, que ſu vida era retrato de virtud, que mudamente hablava à todo el Orbe, aunque de ſangre Real ſolo apreciava la nobleza de las ſolidas virtudes. Era ſumamente hermoſa, mirava como paloma, ſus palabras eran diſcretas, compueſtas ſus acciones, ſus paſſos iguales, ſu porte honeſto, ſu comunicacion afable, ſu converſacion dulce. Era virgen en el cuerpo, y el eſpiritu, que animava cõ afectos de pureza, y amiſtad, que fomentava con ſu humildad profunda, ocupandoſe en los menores oficios. Era de admirable prudencia, moderada en los proſperos ſuceſſos, en los adverſos conſtante, y ſiempre igual à ſi miſma, hablava poco, y nunca murmurava, hazia bien à todos, deſvnida de interès, eſperando de Dios ſolo la recompenſa de ſus buenas obras, no cuydava mas de componerſe, que en el polvo de la tierra. Ignorava los feſtines, ſolo ſabia à la Igleſia, ſu coraçon encaminava à Dios, las manos à la limoſna, los ojos à los devotos libros, todo el cuerpo era victima del Alma.

Sus virtudes.

3 Clodoveo, Rey de Francia, hombre que diò à entender quãto produce el valor, con èl adelantava en las galas ſus conquiſtas, y en medio de ſus vitorias era trofeo de la idolatria; llegò à ſus oidos la fama de la peregrina hermoſura, y virtudes de Clotilde, tal vez prende el amor por el oido, amava lo que nunca viò, ſentia en ſu pecho vna lenta llama que le abraſava con generoſa paſsiõ, incitandole à buſcar eſta Princeſa por colmo de ſus felicidades, comunicò con vn Privado ſuyo, que le repreſentò, que la conquiſta del Bellocino de oro, y el caſamiento de Clotilde eran lo miſmo, mas por obedecer à el Rey, tomando de ſu Real mano vn anillo, y otras joyas, ſe partiò à Borgoña. Refiere Ceſar Baronio, que las ſalidas de Clotilde eran à la Igleſia, no mirava à los hombres, ſino à los pobres, eſta virtud le diò el Cetro, que bien premia Dios nueſtras cortas obras. Aureliano (que aſsi ſe llamava el Privado del Rey, à imitacion del criado de Abrahan, que pidiẽdo agua à Rebeca, la ſolicitò para eſpoſa à Iſaac) pidiò limoſna à Clotilde, y ella viendole de buen arte, pobremente veſtido, le diò vna moneda de oro, y èl por executar algo de ſu comiſsion, le beſò la mano; hizo reparo en la accion la Princeſa, y aunque diſimulò entonces, en otra ocaſion ſe diò por entendida con el mentido pobre, el que era entendido ſe diſculpò; preguntòle la Princeſa, quien

Clodoveo la pretende.

La piedad le diò el Cetro.

Lance con el Embaxador.

quien era, y què ſucceſſos le auian reducido à tal eſtado, el entonces viendo que ya era tiempo de poner fuego à la mina, le dio razon de ſu Embaxada, ofreciendole el anillo del Rey por prenda de ſu Fe.

4 Era Clotilde, aunque ſenſible, y que la tocò en lo vivo la Embaxada, fiel à Dios, y no ſolo no recibio el anillo, mas interrumpio à el Embaxador, y le dixo: *Yo ſoy Chriſtiana, y nueſtro Principe Pagano, y no permita Dios que yo caſe con vn infiel, aunque fuera Monarca de todo el mundo.* Aureliano reſpondiò, que el Rey no eſtava tan aſido à ſu ſeta, que no la dexaſſe por ſu amor; y à la dificultad de lacarla de poder del tio, ſalio el Embaxador, ella reſpondio agradecida: *Que aſſeguraſſe al Rey que ſeria ſuya, quando el fueſſe de Dios.* Y con aquella condicion recibio el anillo en la ſala de Palacio, donde hablava à los pobres, con que nadie ſoſpechò otra coſa. Alabole Aureliano de la felicidad de ſu embaxada, de la ſingular prudencia, y maravillosa beldad de Clotilde, con que Clodoveo embiò ſus Embaxadores al Borgoñon, nombrando para ello à Aureliano. El mayor embaraço que puſo el tio, fue la diferencia de la Religion, con que dando Clodoveo palabra de ſer Chriſtiano, y allanando algunas dificultades, ſe ajuſtò el caſamiento. Partiò à Francia, llegò à preſencia del Rey, que la recibio con indecible gozo, viendo en eſta Princeſa vna perfecta idea de hermoſuras, porque Dios que la auia elegido para la converſion de aquel Reyno, como à otra Eſter, la colmò de belleza, imprimio en Clotilde no ſe que attractivas, que el Rey no ſe hartava de mirarla, ſiendo toda ſu alegria. El pueblo concurria à verla, y los Catolicos que eſtavan ya en Francia, la miravan como à el Alva del dia, que venia à aliviar ſus cuydados, y dorar ſu ſiglo con el explendor de ſus luzes.

5 Suponenſe las fieſtas, torneos, y regocijos, de que cuydava poco Clotilde, y en vez de pompas, fixava en Dios los ojos, reconocia los beneficios recibidos de ſu mano, deſhaziaſe como el incienſo en el fuego delante de la Divina Mageſtad, tenia atravesada vna eſpina en ſu tierno coraçon, viendo que el Rey no la hablava en cumplimiento de la palabra que la dio de ſer Chriſtiano, hablò à el Rey pidiendole mercedes, ofreciòlas liberal Clodoveo, y ella entonces le dixo: *Si Vueſtra Mageſtad me tiene el affecto tan ſencillo como mueſtra, le ſuplico que la noche de mis bodas no entre yo con vn Pagano en la cama.* Amante, y cortès le reſpondiò Clodoveo, pidiendole tiempo para diſcurrir los medios que auia de tomar para el cumplimiento de ſu palabra, y que no aprehendieſſe que ſe acoſtava cõ vn Rey Pagano, pues dezia ſu Ley, que el hombre infiel ſe ſantifica por la muger fiel. Vacilò Clotilde en lo que devia hazer, ſi dilatar las bodas, ò rendirſe à la voluntad del Rey, porque ſi le entacava, ò no abraçaria la Chriſtiandad, ò tomaria vna Religiõ enmaſcarada, inconſtante, reſolvioſe à cumplir con las obligaciones de el matrimonio, pues ſu conciencia no padecia perjuizio, y irle grangeando con el exemplo de vna buena vida, que fue de forma, que hizo vn perfecto modelo de las perfecciones de ſu eſtado, dando con ſus loables coſtumbres nuevo eſmalte a la corona, pues ſi ſu nacimiento, y ventura no ſe la huvieran dado ſus meritos, la hizieran capaz de cenir la primer diadema del Orbe.

6 Auia hecho como otra Iudic vn oratorio en ſu Real Palacio, donde hazia oracion, mortificando ſu carne, hallandoſe dentro de el como en la Isla Afortunada, haziendo ſubir à el Cielo la ſuavidad de ſus olores. Portavaſe con diſcrecion, era vn eſpectaculo Angelico en la Miſſa, y en la Comunion, que recibia frequente por conſeguir la gracia, y ſacar la fuerça de ſu principio. Honrava à los Sacerdotes, como à menſageros del Cielo, para adelantar tambien con los Gentiles la eſtimacion de ſu Religion. Sus mas guſtoſas delicias eran las Igleſias de Dios, que fabricava de nuevo, ò las hazia luzir con ſus limoſnas, y adorno de ſus templos. Su caridad para con los pobres, era vn mar inagotable; ſu coraçon

Habla à el Rey en ſu cõverſion.

Dà el ſi ſi el Rey es Chriſ tiano.

Llega à Francia

Claud. Quæ fide eſſet tibi forte creato nobilitas eadẽ pro nobilitate fuiſſet

Admirables virtudes.

con tan espacioso, que todos los de los afligidos podian respirar dentro del suyo. Ella se aderezava delante de Dios, llevando las virtudes todas como por naturaleza, y los mugeriles adornos como por necessidad. Mirava à el Rey su marido, y honrava como si viesse à Christo en la tierra, sin detenerse en el cuerpo se entrava en su coraçon infiel, deseando participarle de su luz seguia los movimientos de su coraçon, como los del Sol algunas flores. Su conversacion estava llena de hechizos, y atractivos con que suspendia à el Rey, à quien dava algunos preceptos de sabiduria, y referia las vidas de algunos Santos, procurando aficionarle à nuestra Religion, entreteniendole con su graciosa conversacion. Parecia ya su Real Palacio vn Templo de la paz, domicilio de las virtudes, y las artes, governando con tal igualdad de espiritu, que parecia à los Angeles, que mueven los Cielos, sin sentir la mocion. Al fin, como escogida de Dios para dorar vna Monarquia entera con los rayos de su piedad.

Procura grãgear al Rey.

7 Llevava la santa Reyna todos los dias en sus piadosas entrañas el Rey, la Corte, y el Reyno, que presẽtava à Iesu Christo, à quiẽ solicitava por la salvacion de su marido. En el silencio profundo de la noche hablava à Dios las lagrimas de sus ojos, ofreciendole votos por el Alma de Clodoveo, à quien auia suavizado, y dispuesto, y clavado la flecha dentro de su coraçon, tanto, que dava esperanças que queria rendir la plaça, mas no acabava con su entendimiento el creer vn Dios, y tres Personas, y adorar à vn Hombre crucificado. Clotilde como sabia, y prudente, procurava allanar à el Rey todas las dificultades, deziale: *Que nunca se haze demasiado por la salud eterna, que por mucho que se padezca, se compra barato. Dios hizo el espiritu del hombre, y assi deue hazer omenage de su entendimiento à Dios. La flaqueza deue sujetarse à el poder; lo pequeño, à lo grande; lo limitado, à lo infinito; la nada à el que es vn abismo de essencias, bondad, sabiduria, y luz. Si vn vassallo deue creer la palabra de vn Rey, por què no creeremos la infalible de la Diuina Magestad? La memoria, entendimiento, y voluntad, no hazen mas que Alma; pues por què no creerèmos vn Dios en tres Personas? No nos deuemos desdeñar de adorar à vn hõbre Crucificado, pues con la Cruz alistado à el mundo, debaxo de sus Leyes. Si les conquistara con tropas, cauallos, y armas, le tuuieramos por vn excelente Capitan, mas auiendolo sujetado con el suplicio de la Cruz, que ha colocado en los altos Capitolios, y Coronas de los Reyes, le deuemos confessar Dios, y Hombre. Sujetaos señor (dixo Clotilde à el Rey) al yugo del Euangelio, y os darà Dios tanta gracia, y comunicarà tanta luz, que las dificultades que se os ofrecen, no os harán mas peso que las plumas à vn aue; y si no os rendis à mis palabras, rendios à lo menos à la sangre de los Martires que en este Reyno han professado esta Fè. Sujetaos à la sabiduria de los Confessores, que como Angeles os anuncian la verdad.*

Dificultad que halla el Rey.

8 Respondiò el Rey à Clotilde: *Que no passasse adelante, que temia que le hiziesse creer lo que no tenia gana, porque temia algun ruido en su Reyno, que la Religion, y el Estado son dos pieças que no se pueden menear facilmente la vna sin la otra; que lo seguro era dexar andar à el mundo como lo hallaron sus abuelos.* La santa Clotilde tenia ya prevenido este impedimento de su bien, grangeando las voluntades de los Grandes de la Corte; y assi replicò à Clodoveo, sobre cuyo espiritu auia puesto Dios vn soberano imperio; el yerro empeçava à hablandarse con el calor del fuego. Honrava las Iglesias, y Eclesiasticos con diferente respeto que solia. Pariò Clotilde vn bello Infante, y con licencia del Rey bautiçò el niño, què luego dexò la Corona de Francia por la eterna de la Gloria, la qual entibiò à el Rey en su proposito, pareciendole, que el bautismo auia acelerado la muerte del Principe. Pariò segunda vez la Reyna, y sucediò lo mismo, con que se desazonò el Rey, à quien con humildad procurò desenojar Clotilde.

Muere se le à el Rey dos hijos, y se entibia.

9 No podemos llegar à Dios sin Dios mismo, es querer nauegar sin Estrellas, y ver sin luz, llegò la del Espiritu Santo à el coraçon de Clodoveo. Ofreciòse vna sangrienta gue-

rra con los Suevos, iba el Rey en persona, travòse la batalla junto à Colonia, y fue vna de las mas sangrientas que quentan las historias, no auia sino llego, tempestades, muertes, y desconsuelos. Inclinavase la vitoria à los Suevos; Clodoveo cubierto de sangre, y polvo, como valiente, y diestro Capitan procurava rehazer sus desbaratadas tropas, aunque en vano. Llegòse à el Aureliano, el çalamenero, y dixole, que hiziesse voto à Dios de bautizarse, y convertirse à la Fè Catolica, si alcançava vitoria, lo qual hizo al instante, invocando à vozes, ya casi perdido, y llamando en su ayuda el Dios de Clotilde. Apenas huvo dicho estas palabras, quando se vnieron sus tropas, y haziendo cara à el enemigo en breve tiempo le desbaratan, de modo, que cubrieron de difuntos cadaveres la campaña, los Alemanes que quedavan de la otra parte del Rin se le rindieron.

Cõvierte se Clodoveo.

Milagro sava talla.

10 Llegò la nueva à Clotilde, que le salió à recibir hasta campaña, acompañada de San Remigio, à quien Dios destinò para dar la salud à Clodoveo; vno de los mas eloquentes hombres de su siglo, cuyas sentencias estavan llenas de agudezas, de fuerças sus argumentos, sus palabras llevavan la fuerça que la corriente de vn rio. Apenas vió el Rey à su amada Clotilde, quando la dixo: *Ya señora ha llegado el tiempo en que aueis vencido; Clodoueo triunfò de los Alemanes, y vos triunfais de Clodoneo. Esto es hecho, no ay que dilatar mas mi bautismo. Señor, y el gran Dios de los Exercitos se deue la gloria de estos dos triunfos (respondiò Clotilde). Vuestra Magestad obra prudente en darle luego lo que le ha ofrecido. Aqui està vno de los grandes Prelados de vuestro Reyno, que os servirà en negocio tan importante.* Hizo San Remigio vn sermon del conocimiento de Dios, y gloria de la Christiandad, y falsedad de los idolos, tan estupendo, que se llevò tras de si à el Rey, y à toda la Corte. Disponiase à el bautismo Clodoveo, informandose de lo necessario para su salvacion. Refiere vn Autor, que oyendo de San Remigio el misterio de la Passion, puso mano à la espada, diziendo: *Que si se hubiera hallado con la gente Francesa en el lugar donde se cometio tal sacrilegio, que el lo hubiera vengado.* Catequiçado el Rey, assentado con la Reyna, y el santo Prelado en el Oratorio de San Pedro, se vió baxar vna resplandeciente luz, y oyò vna voz que dixo: *La paz sea con vosotros, no temais perseuerar en mi amistad, y Dios quiere consagrar à dos Reyes de Francia para servicio suyo.* Premiando las oraciones de mi santa Clotilde, hizo parecer vna paloma que traia en el pico la ampolleta de la vncion con que Clodoveo, y sus sucessores han sido vngidos. Fue bautizado Clodoveo, y los señores sus hijos, las Infantas, y mas de tres mil Cavalleros, Capitanes, y personas de la Corte. Hizo vn decreto el Rey tan favorable à la Religion Christiana, que se convirtiò à la Fè lo restante de la Nacion Francesa en breve tiempo.

milagro en su bautismo.

Palabras del Rey.

Discrecion de Clotilde.

11 La admirable Clotilde que auia anhelado por este dichoso dia, estava absorta en Dios, viendose coronada de tantos millares de hijos; y si en el Testamento Viejo por vna sucession de carne davan gracias à Dios las mugeres, que hazia Clotilde viendo trocada vna Monarquia por su medio, establecido el Reyno de Dios en el de Francia, alistadas por su industria, y oraciones tantas Almas en la Vandera del Salvador. Procurava la santa llevar à su marido à las acciones mas gloriosas, en correspondencia de las mercedes grandes que de la Magestad Divina auia recibido, inclinandole à el adorno, y culto de las Iglesias. Edificò la de San Pedro, y San Pablo, en que empeñò su devocion, y poder, oy es santa Geneva de Paris; y à instancia de mi fervorosa santa hizo su marido Clodoveo otras infinitas obras de piedad, y Religion, presentò à el Papa Hormirdas la Corona que llaman Reyno, en señal de la ofrenda que hazia à Dios de la persona, y estados.

Dà gracias à Dios la Reyna.

Edifica Iglesias.

Gran accion del Rey.

12 No puedo, aunque parezca diversion, dexar de bolver por el credito de mi santa, à quien imputan que por vengarle de la muerte de su padre, y hermanos, empeñò à Clodoveo à que hiziesse guerra à Gombaut,

bault, Rey de Borgoña, mas no fue assi, lo que arruynò à este infeliz Rey fue su heregia, è infidelidad, pues auiendo dado palabra de ser Catolico no la cumpliò, siendo Arriano; y assi como el dividiò su coraçon, dividiò Dios su Reyno (ya es justa la guerra, y no por vengança de Clotilde.) Tambien le precipitò su natural sobervio, y auariento, pues embiò à Clotilde su sobrina sin darle dote alguno; y embiandoselo à dezir el Rey, respondiò mal à los Embaxadores, con que se moviò la guerra, y auivò la llama auer quitado la vida à dos hermanos, y espiando al tercero, se valiò del Rey de Francia, el qual venciò à el de Borgoña, y le hizo tributario, defendiendo siempre Clotilde à Sigismundo, sucessor de este mal Rey, con las Reliquias honestas de vna deshecha fortuna, por ser su primo.

Haze el Rei guerra à el de Borgoña.

13 Tambien se atribuye à las fervorosas oraciones de Clotilde la singular victoria que alcançò Clodoveo su marido, de Alarico, Rey de los Visogodos, y Herege Arriano, à quien venciò campo à campo en vátalla de poder à poder, que fue reñida, y sangrienta, y luego en singular pelea, de donde lleno de triunfos, y coronado de inmortales laureles, puso cerco à la Ciudad de Angulema, que queriendose resistir milagrosamente se cayeron las murallas, como allà las de Gericò, y de este genero tuvo infinitos triunfos, siendo sus mayores limpiar la tierra de Principes infieles, dilatando su dominio desde el Rin à el Seine, desde el Loyre à el Rodano, y de los Pirineos à el Occeano. Fue el primero Monarca que hizo acuñar monedas de oro, que auian escusado los Emperadores con grandes rezelos, y hizo gravar en ellas las señales de su Fè.

Por las oraciones de Clotilde alcança otra vitoria Clodoveo.

Seis Reynos ganò Clodoveo con las oraciones de Clotilde.

14 Estos triunfos, estos blasones que consiguiò Clodoveo, y seis Coronas de Reyes que rindiò à sus invencibles plantas, debiò à la santidad de Clotilde, que en medio del furor de las armas levantava à el Cielo sus inocentes manos, aplicando à sus Reales vanderas la poderosa virtud de Iesu Christo, el qual auiendo buelto à Paris libre de las fatigas de las sangrientas guerras, à persuasiones de mi santa dispuso quietamente la devocion, y la justicia; y auiendo fallecido felizmente en los exercicios de piedad, santa Clotilde le enterrò honorificamente en el sepulcro de la fama, siendo toda hija de la piedad, y Religion de Clotilde, à quien quiso Dios acrisolar, y purificar por medio de las tribulaciones, para hazerla esposa suya, dandola despues inmortal Corona. Auia esta santa deseado tener hijos varones para establecer su Reyno, tuvolos, y à estos tomò Dios por instrumentos de su mayor martirio.

15 Sigismundo, aquel primo hermano de Clotilde, Rey de Borgoña, tuvo en la primer muger vn hijo à quien llamò Sigerico, esta muerta, casò con vna dama de la Reyna, con dolor de Sigerico, que llevava mal verla adornada de las galas de su madre; ella entendida del desabrimiento del Principe, pareciendole le embaraçava sus amores, le levantò vn terrible testimonio, diziendo, que auia querido matar à su padre. Sigismundo, que tenia vn espiritu facil, llevado del amor, diò credito à esta malvada, y mandò à sus criados ahogar durmiendo à el Principe. Publicòse este delito, y los hijos de Clodoveo, no contentos con el Reyno de Francia que auian ya partido, intentaron el de Borgoña, y Clodomiro que era el mayor entrò en èl con grandes fuerças, y quitò la vida à Sigismundo (justo castigo del Cielo, por la barbara crueldad que auia vsado con su hijo) no dexò el Cielo tan poco la de Clodemiro sin castigo, porque Godemar su tio, hermano de Sigismundo, tomò satisfacion de su muerte, matando las guarniciones Francesas, y entre ellas à Clodomiro, cuya cabeça pusieron en la punta de vna lança para terror de Francia, y para que atravessasse el piadoso coraçon de su madre Clotilde. Dexò tres hijos Clodomiro, à quien criava su santa abuela Clotilde, enseñandoles las mejores maximas de sabiduria, y devocion, prometiendo los niños en su aprovechamiento buenas esperanças

Muere Clodomiro, hijo de Clotilde.

Cria sus nietos la Reyna.

ças en lo futuro, siendo lenitivo à la afligida tortolilla de Clotilde, le mitigava el dolor de la muerte de su padre, mas para que creciesse el merito quiso Dios dar lugar à que creciesse la tribulacion de esta gran Reyna.

16 Assaltò vn terrible frenesi los ambiciosos coraçones de Quildeberto, y el de Clotario, sus dos hijos, con vn desorden execrable de ambicion, concibiendo vna mortal embidia contra los inocentes Infantes, y despojandose de todo humano respeto, y humanidad, y consultando à su brutal passion, se resolvieron à matarlos; suplicaron à su madre diesse licencia à los niños para que los fuessen à ver, que presto les bolveria. La santa agena de tal malicia como encerravan en sus coraçones los inhumanos hijos, aunque con sobresaltos, diò licencia à los nietos; y quando ellos los vieron en su poder, embiaron vn mensagero à la Reyna con vn puñal, y vnas tixeras, diziendola; *Que escogiesse lo que fuesse mejor para sus nietos, ò quitarles la vida, ò hazerles por fuerça Frayles.* Clotilde respondiò con entereza: *Lo mismo es muertos que Frayles*, Dando à entender, que auia de ser con su voluntad, que el servicio de Dios no se deve tomar con violencia, que à sus nietos mas quisiera verlos muertos que malos Religiosos violentados.

Maldad de los Principes.

Respuesta de Clotilde.

17 Con esta respuesta Clotario poseido de vn mal espiritu, injustamente irritado contra los inocentes niños, les quitò inhumanamente la vida con sus propias manos, manchando su reputacion, ofendiendo à Dios, perdiendo la vida del Alma, y traspassando con su espada el piadoso coraçon de Clotilde, que aunque limpio, y puro de los contagios de la tierra, quiso Dios viesse manchado su Palacio con tan horrible sacrilegio, mas la santa Reyna en tan deshecha borrasca tenia el timon de la razon, y los ojos de el Alma puestos en la luz de la Divina Providencia, assi sin alborotarse diò piadosa sepultura à los deshechos miembros de los inocentes Principes, no llorando tanto su injusta, y temprana muerte, quanto la sacrilega tiranía, y atrocidad de sus malos hijos, y la ofensa tan grave que auian cometido contra la Magestad Divina; deshazia'e todos los dias en lagrimas, y viendo las furiosas olas de las terribles borrascas que se levantavan cada dia en el proceloso mar de la gran Corte de Paris, se resolviò à dexarla huyendo de la borrasca del mundo à el seguro puerto de la Religion, buscando en ella la amada paz, y quietud que deseava su coraçon, y poniendolo en efecto, se partiò à Turs, donde cambiò la Real purpura, por la humilde Cogulla del gran Padre de los Monges San Benito, donde empeçò de nuevo vna vida celestial, procurando apartarse de la conversacion de los vivientes.

Gran tribulacion de la Reyna.

Viste la santa Cogulla.

18 Las grandes prosperidades no corrompen facilmente à las Almas bien dispuestas, y habituadas à la virtud, aunque no obstante se suelen turedar en algun modo, como suele la pequeña aueja, que bolando sobre su dulce miel, à fuerça de passeos, suele sacar vntadas las alicas, assi el Alma devota, en los buenos successos de este mundo, se recrea en el apacible, y delicioso viento que le ofrece obsequios de regocijo, à que suele pegarse mas, haziendo la adversidad su tiro, se recoge à si misma, y halla à Dios en su afligido coraçon, y menospreciando el mundo, se remontò sobre los rumbos de la Luna, y circulos del Sol à el hermoso Templo de la eternidad. Este rumbo siguiò la hermosa Clotilde, desembaraçada de las Reales ocupaciones en que hasta alli la auia tenido su obligacion. Entrò en vna dulce soledad donde la parecia que la naturaleza la ofrecia los montes, valles, floresias, y rios, por mostrarle vn teatro de las obras de Dios para que subiesse por ellas, como por gradas à su conocimiento, pareciale que hablava à Dios cara à cara, y que veìa debaxo de sus Reales pies el orgullo de la tierra, su Alma se hermoseava con las lagrimas, y se evaporiçava toda en Dios como en el alambique de su ardiente caridad.

Prosperidades peligrosas.

19 Esta admirable Reyna, que en la Primavera de sus años gus-

tò

Mudança en bien de Clotilde

sè de verse luzida en la Magestad de vn sumptuoso adorno, por agradar mas à el Rey, ostentandose soberana à los ojos del pueblo, aora por agradar à el verdadero Rey se vestia de lana; y la que en otro tiempo resplandecia entre las preciosas piedras, aora vestia la librea de la penitencia; la que auia procurado conservar la natural belleza, de que la dorò el Cielo, por complacer à su esposo, aora estava consumida à fuerca de continuas mortificaciones; la que por las repetidas victorias del valiente Clodoveo auia triunfado en el carro de la gloria, conversava aora con las viudas, y huerfanos, andando siempre à pie; y la que auia visto los carinos de vn poderoso Monarca à sus pies, se postrava à los de los pobres como imagenes de Dios, gastando con ellos sus rentas; despojavase de las cosas mas necessarias à la vida, solo por socorrer las necessidades de su pueblo era esta divina muger, como la Luna eclipsada, que por la parte de tierra parece toda obscura, mas no por esso dexa de estar luziente por la parte que mira à el Cielo, assi los que veian esta admirable Reyna en tal estado, la juzgavan eclipsada, mas Dios que la embiava rayos de su gloria, à los que mejor atendian la miravan rodeada del Sol de Justicia.

20 De este dulce reposo gozava la devota Reyna, quando le vinieron nuevas de que importava diesse buelta à la Corte para poner en paz à los Reyes sus hijos, que estavan para venir à las armas, y perder el Reyno con civiles guerras. Apenas supo la ocasion que la obligava à dexar su amada soledad, quando deshecha en lagrimas se postrò delante del sepulcro de San Martin, pidiendole su favor, haziendo à Dios vn perfecto holocausto de si misma; y que si era servido de conservarla en su retiro, pusiesse en paz à sus hijos. Fue cosa maravillosa, que à el mismo tiempo que la santa Reyna hazia esta oracion, se desvivieron de repente las armas de los dos hermanos, embiandose vno à otro embaxada de paces, las quales se ajustaron con no menor alegria, que admiracion del Reyno. Con esto

Milagro de la Reyna.

gozò Clotilde del retiro de su celda, y empleada siempre en exercicios de virtudes llegò à vna larga vejez.

21 Tuvo revelacion de el dia de su muerte, y embiò à llamar à sus dos hijos Quildeberto, y Clotario, à quienes hablò de esta forma: *Esperava de vuestro natural alguna correspondencia à mis amorosos afectos, quando llegassedes à el vso de la razon, y que despues de la muerte hallaria algun consuelo en vuestra piedad mi coraçon, por la solicitud de aueros criado, y educado con mas atencion de la que suelen poner las Reynas y señoras, mas vosotros aueis hecho lo que quiero passar en silencio, por no daros tanto horror al oirlo, como yo padezco con la memoria de vna llaga, que no sè quando se cerrarà. Vosotros os persuadisteis que os estaua bien despoblar el mundo por dilatar vuestro Reyno; violando la naturaleza por assentar vuestros Tronos. Que delirio! Ciegos estais, pues no veis que los diamantes de vna Real Corona llenan de horror la cabeça que ocupa la ambicion. Quando os halleis en el estado que me hallo, que os aprouechará auer traido la purpura, si por auerla manchado con la inocente sangre de vuestros cercanos deudos es menester trocarla por vna ropa de fuego, que no dura menos que vna eternidad.*

22 *Hijos, bolued al camino que aueis dexado, cobrad la senda por donde la Diuina Prouidencia conduxo à vuestro padre à el Trono de esta Monarquia, reparad en los fracasos de los Reyes vuestros parientes, por auerse apartado de la verdadera piedad. La sombra que teneis de la santa Religion ha suspendido el castigo, si perssistis en el mal, irritais la Diuina Justicia, menospreciando su misericordia. Estad vnidos con el vinculo de paz, haced justicia à vuestro pobre pueblo, ya es tiempo de olvidar lo passado, y començar à viuir, pues es fuerça començar à morir, yo me despido de vosotros para siempre, socorred mi Alma, y poned mi cuerpo en el sepulcro de vuestro padre.* Diziendo esto la santa, sus dos hijos los Reyes hincados de rodillas, la besaron las manos con voz tan tremula de sollozos, que no podian pronunciar palabra, creciò el achaque, hizo en altas vozes la profession de la Fe catolica, en que moria, y auian enseñado à

Fran-

Dichoso fin de la santa.

Francia. Pidiò los Santos Sacramentos de la Iglesia, que recibiò con suma devocion, gastando el aliento que le quedava en Divinas alabanças, y al fin diò su espiritu à el Señor, diziendo estas palabras: *A te Domine leuauit animam meam, Deus meus in te confido non erubescam.*

Año de 554.

23 La historia refiere, que la sala se llenò de luzes à el tiempo de su fallecimiento (que fue à tres de Junio) y que sus santos miembros respiraron vn olor suavissimo que recreò los circunstantes, y llenò de mucho aprecio de su santidad. Su cuerpo fue sepultado à los pies de santa Geneva, abatiendo su diadema por su humildad à los pies de vna humilde pastora. À esta santa Reyna deve Francia lo que tiene de Religion, devocion, y felicidad, y assi la corresponde, y reverencia con nombre de santa Clota, publicando sus glorias, su imperio, y triunfos, pues le consiguiò de Clodoveo, Rey belicoso, feroz, Pagano, convirtiendole à la Fè de Christo, y à toda su Monarquia, digna solo por esta heroyca accion de inmortales estatuas. Mientras huviere sacrificios de Altares, Angeles, y hombres, durarà en la engrandecida Francia el ilustrissimo nombre de santa Clotilde, y se estenderà con dulce fragrancia por las Provincias de la Christiandad, de que participò abundantemente Espana.

24 Premiò Dios la Fè de santa Clotilde, la piedad, y desvelo que tuvo en la educacion de sus hijos, con darle vna nieta en todo heredera de su espiritu, y virtudes, Hildegonda es su nombre. Reynava Leobigildo en Espana, Principe Arriano, y viendo que Francia tenia la grandeza sobre los Reynos del Orbe, procurò por nuera à Hildegonda, hija del Rey Sigiberto, nieta de Clotilde, Princesa la mas bizarra de su tiempo, en quien la beldad, la gracia, la gentileza, y la virtud hazian vn agregado admirable, y soberano atractivo para grangear los coraçones del mundo. Discurrieron variamente los politicos, diziendo vnos, que era arriesgar à la Infanta, metiendola en vna Corte llena de heregias, que era vn baxel bien aprestado, y hermoso, mas expuesto à vna terrible borrasca, vn cristal transparente, y delicado, expuesto à los golpes del martillo, vn prado esmaltado de delicioſas flores, beldades de la naturaleza, patente à los rigores de Otierzo, vna resplandeciente estatua de oro, pero con pies de barro, que lo mismo era vna niña en medio de tantas malicias, vna sencillez entre muchas cautelas, que los agassajos la harian titubear, que la dignidad de vn Reyno, y el explendor de vna diadema, podia deslumbrarla; mas como Dios elegia à esta Princesa por medio para comunicar la verdadera luz de la Fè à Espana. Se ajustò el casamiento con el Principe Ermenegildo, que desde el punto que la viò sintiò su coraçon posseido de vna dulce violencia; conocia que los rayos que salian de sus ojos eran flechas que suavemente le herian; cobrole amor tan grande, tan honesto, y puro, quanto mas creible.

25 La Princesa que con su bello ingenio, conociendo que estava bien adelante en el coraçon de su marido, solicitava su conversion, y vn dia le hablò en esta forma: *Señor, pues nuestra amistad ha llegado à punto que todo le es comun, por que hemos de diuidir à Dios, que es simplicissimo de su naturaleza, no es razon que tengamos dos Religiones, y dos Altares, teniendo solo vna masa, vn coraçon, y vn lecho. Vos seguis vna fantasma de la verdad, en muriendo en esse estado, perdeis vn Alma tan noble, que la quisiera yo comprar por lo que vale el mundo. Vos sois sabio, yo ignorante, mas de parecer, que la mayor sabiduria, en materia de Religion, es no ser tan sabio como sois, y tener alguna sumission de espiritu, porque la Fè es herencia de los humildes, y la luz de Dios no resplandece en Alma que tiene mucho de la luz humana. La heregia de Arrio fue condenada en vn Concilio de trecientos y diez y ocho Obispos, que sabian mas que vos, y yo, yo me arrimo à su resolucion, que es assirme à lo grueſſo del arbol, y vos os agarrais de vna debil rama. Mi visabuelo el gran Clodoueo, por auer abraçado la Religion Catolica, recibiò tantos fauores del Cielo, que parece tenia assalariada la dicha, y alistada la fortuna de-*

debaxo de ſus vanderas, con que conſiguiò repetidos triunfos, y vitorias, al contrario los Reyes Arrianos circunvecinos, todos tuvieron déſdichado fin.

26 El Principe Ermenegildo no tuvo que reſponder à la fuerça de la verdad, y el amor, dos coſas las mas poderoſas del mundo, ſolo dixo: *Que era negocio para mirarle muy bien, que en perſonas de ſu calidad, era arriesgada la mudança, ſujeta à muchas cenſuras, que no ſe afiançaua con grandes razones.* La fervoroſa Princeſa hizo tanto, que lo comunicò con S. Leandro, fuerte coluna en Eſpaña, honor de la ſagrada Cogulla de mi Padre San Benito, para que por ambos lados ſe deva à los hijos de eſte gran Patriarca, la pureza de la Fè que goza Eſpaña. A Ildegunda, viznieta de Clotilde, y à Leandro, ſe debe, ambos iluſtres hijos de San Benito. El prudente Prelado diſpuſo el eſpiritu del Principe, que con la aſsiſtencia de Dios, y ſolicitud de eſta iluſtre Princeſa, que removia el Cielo, y la tierra por eſta converſion, le ſacò del error. Animoſo Ermenegildo, apenas viò el rayo de la verdad, quando lo reconociò, y confeſsò libremente, poniendoſe en la frente la ſanta Criſma de los Catolicos, con pompa, y ſolemnidad, repartiendo monedas de oro cõ ſu efigie, y vn mote que dezia: *Hereſcum hominem debita*, que quiere dezir: *Huye del Herege*. Huvo entre padre, y hijo grandes rebatos, demandas, y reſpueſtas, à cerca de la Religiõ, en que firme Ermenegildo, le reſpondiò à ſu padre: *En quanto à la mudança de Religion que he hecho, lo he paſſado à donde eſta lo ſino de la ſabiduria, y ſanidad del mundo. No ſabrè viuir con mas autoridad, ni morir con mas eſperança.* Finalmente, deſpues de recios aſſaltos que dieron los Arrianos al firme coraçon del invicto Principe, reſpondiò conſtante: *Que por ningun acontecimiento dexaria la Catolica Fè que auia recibido.* Replicò el comiſſario, que el Rey ſu padre le embiava à notificar, que eſcogieſſe, ò la vida, y el Cetro, en la Religion Arriana, ò la muerte en la Catolica, entonces el ſanto puesto de rodillas, dixo: *Dios mio, y Señor mio, yo os doy inmortales gracias de que auiendome dado por medio de mi padre vna vida fragil, caduca, y miſerable, comun à las moſcas, y ormigas, el ala de oy me dais por ſu ſentencia vna vida noble, dichoſa, y de gloria eterna.* Y hecha la confeſsion, rogando por ſus enemigos, y ſu querida Ildegonda, encomẽdando à Dios ſu Alma, tendiò la garganta al verdugo, que la cortò de vn golpe, ſi ſu muerte fuera capaz de lagrimas, la lloraran los ſiglos.

27 Las nuevas de eſta muerte cogieron en Africa à la Infanta, y ſus damas, empeçaron à dar terribles gritos, mas la animoſa Ildegonda, dixo à vozes: *Ha coraçon generoſo! vos aueis hecho lo que pudiera hazer vn hombre de valor; y vos aueis valeroſamente peleado, no ſe puede deſear nada en vos, ſino la imitacion de vueſtra conſtancia.* Y bolviendoſe à ſus damas, dixo: *No teneis que llorar, oy es el dia que ſoy Reyna, y que me tengo por la muger mas feliz del mundo, pues tengo vn marido martir en el Cielo, dadme roſas, y flores para coronar ſu imagen, y honrar con eſtas ſeñales vn Alma que nos ha dexado tan ſuaues olores de virtudes.* No es de mi argumento eſcrivir la de eſta Iluſtriſſima Princeſa, y lo mucho que ſufriò, trabajò, y padeciò por ganarle à Dios tantas almas como ſiguieron deſpues à eſte inveneible Martir Ermenegildo, ſolo he referido brevemente eſte ſucceſſo, por ſer blaſon no pequeño de mi Iluſtriſsima ſanta Clotilde, el auer deſterrado las tinieblas de la hereſia de Eſpaña, con los rayos clariſsimos de ſu Fè, y virtudes, derivadas en ſu Real poſteridad, porque ſea Dios infinitamente alabado, por los ſiglos, Amen.

LA FELIZ MVDANZA DEL REYNO DE FRANCIA DE LA infidelidad à la Fè, despues de sus muchas virtudes, grangeò à Clotilde la inmortal Corona, assi lo dà à entender el Poeta en el siguiente Soneto.

SONETO.

LAs luzidas antorchas, que en tu muerte
Resplandores le dàn à el Emisferio,
Previenen parabienes à el Imperio
Del Cange tan feliz de mejor suerte.
Clotilde, redimirse por ti advierte,
La Francia de el mas torpe cautiverio,
Libre, pues, ya del horroroso assedio,
Clodoveo tu esposo puede verte.
Fragrante Flor de Lis, en tu partida
Respiraste en olores, virtud cierta,
Como la que passando à mejor vida
Empeçava à vivir despues de muerta,
Que à vn Reyno infiel cerrarle la salida
Reyna del Cielo te franqueò la puerta.

VIDA DE LA INFANTA, Y ilustrissima virgen santa Teodequilda, hija de Clodoveo, Rey de Francia, y de santa Clotilde, Monja en el insigne Monasterio Senonense, o de San Pedro.

LA vida de la santa Infanta Teodequilda, escriven los Historiadores Franceses, y hazen de ella mencion San Gregorio Turonense, de gestis francorum, y Renato Chopino, en la obra que intitulo Monasticon, el Padre Maestro Yepes en su primera centuria año de 552. Fue esta ilustrissima Infanta natural de Francia, hija del Rey Clodoveo, y de santa Clotilde, honor, no solo de Francia, sino de toda la Europa (à cuyas oraciones, y lagrimas, virtud, y prudencia deve Francia la Fe que goza) por parte de su madre fue nieta de Hilperico, Rey de Borgoña, entre otras hermanas que tuvo santa Teodequilda, fue vna llamada Clotilde, como su madre, la qual fue Reyna de España, casada con Amalarico, Arriano, con que ella muy Catolica, y el hereje, auia mucha desigualdad, poca paz, poca vnion, poco amor, y mucha discordia, y de parte del Rey muchos desayres à la pobre Reyna, y muy malos tratamientos.

29 El vinculo de la Fe, y Religion, tan divino, y superior, es el mas fuerte, y eficaz que se puede hallar para concordar los animos, enlazar los coraçones, y assentar en ellos la vnion, y paz Christiana, porque de la Fè, y Religion resulta la Divina caridad, que es vn vinculo perfectissimo, que nos vne en vn cuerpo mistico à los que somos diversos en la patria, en las costumbres, y genios, la vnion de la patria, y el genio, y del interes, es infima, y material en comparacion de esta Divina de la Religion, y la Fe, que nos vne, y enlaza, y haze miembros de Iesu Christo, y comunica su paz, tan encomendada, pues faltando este vinculo tan fuerte, claro es que auia de faltar la paz. Faltòle la verdadera Fè à Amalarico, y faltòle con ella la luz, el conocimiento de si mismo, y de sus obligaciones; trató à la Reyna como si fuera vna mu-

Greg. Turon. lib. 3 c. 10. Ren. Ch. Mon. l. 1 tit. 3. n. 19. Martir. Gall. 3. de Iun.

muger comun ella, despues de mucho sufrimiento, dió quenta à sus parientes, que como tan Catolicos, y puntonorosos salieron à la defensa de la Religion, y de la Reyna Clotilde, injustamente ofendida, contra razon agraviada, y contra toda politica desestimada. Huvo entre España, y Francia sangrientas guerras, y costaron hartas vidas las desatenciones del Rey.

30 Bolvióse à Francia Clotilde, y descansó con los suyos, dandoles quenta de sus muchos trabajos, y penalidades, y disgustos que auia tenido con el Rey su marido. Era la Infanta su hermana muy capaz, y como tal escarmentó en cabeça agena, vió, y considerò los engaños de esta vida, lo que su hermana auia passado, por ser Reyna, quando parecia que todas embidiaran su dicha, solicitavan, y pedian sus trabajos, que todas llorassen su fortuna, considerò la falsedad de las criaturas; quien no dixera, que era grande la felicidad de Clotilde? Llegar à ser Reyna es la mayor suerte de vna muger, la dignidad mayor, y fue la mayor infelicidad en la Reyna. Entregóse Clotilde à el Rey, como à marido, mas fue mal marido, y mal Rey, pues quien no tiene Fe con su Dios, mal la tendrà con su muger. Desengañóse la Infanta Teodequilda, y no quiso experimentar semejante fortuna, eligió Esposo Rey, y Rey de los Reyes, sin tachas, ni imperfecciones, y el mejor, y mas hermoso de los hijos de los hombres; hizo voto de castidad, y virginidad, y entregóse en los braços de su purissimo Esposo, virgen, y corona, y premio de las virgines.

31 Fue muy querida de sus padres la Infanta Teodequilda, mas què mucho, si sus grandes prendas, y conocidas virtudes la hazian querida, y estimada de todos (y por la mayor parte los padres no han menester mucho para querer à los hijos.) Declarósse Teodequilda con el Rey su padre, que como tan bueno, y ajustado, la alabò la buena eleccion, y aprobò su buen intento. Era muy devota la Infanta del Principe de los Apostoles San Pedro, y gozando de la ocasion en que el Padre la ofreciò su favor, le pidió que la diesse para labrar vn Convento en honor del Apostol San Pedro. Clodoveo viendo la devocion de su hija la Princesa Teodequilda, la diò vna buena heredad, que era de su madre Clotilde, que la auia heredado de su padre Chilperico, Rey de Borgoña, abuelo de Teodequilda, y fuera de esta hazienda la diò el Rey Clodoveo su padre algunas Iglesias que estuviessen sujetas à el Monasterio, muchos privilegios, y exempciones, y entre ellos, que el dia de San Pedro, y San Pablo, el Monasterio tuviesse feria franca, y que estuviesse libre de pechos, y tributos, y tomò el Rey debaxo de su protecciò, y amparo à el Monasterio, à las Iglesias anexas, y à toda su hazienda, y quiere que sea libre, como lo auia sido en tiempo de los Reyes de Borgoña, y entre otra hazienda que dà el Rey à su hija (refiere Chopino) que le entregò por preso, y cautivo à el Duque de Aquitania (que es vna donacion muy considerable, si se atiende à la grandeza de este Principe, y lo mucho que importaria su rescate) aunque no fuesse sino la persona sola, mas le diò juntamente todas sus tierras, Villas, Castillos, y Iglesias, con la persona del Duque Bosolo (que assi se llamava) con que hizo nuestra Infanta vn rico, y sumptuoso Monasterio. *Cop. Monastic.*

32 Todo lo qual consta del privilegio, y carta de donacion que trae Chopino, y pone el Padre Maestro Yepes en el Apendice de su primera centuria, del qual prueba la antiguedad del Monasterio, y refiere muchos hijos excelentes suyos, de donde se infiere, que era Monasterio Duplice, y vna admirable virtud, y moderacion de nuestra Infanta Teodequilda, y su profunda humildad, pues siendo muy vsado, comun, y puesto en razon, que quando alguna señora edificava algun Monasterio que fuesse Duplice, mayormente, auiendo de tomar el Abito en el, principalmente se edificava para Monjas, y los Monges estavan sujetos à la Prelada, y eran Capellanes de las Monjas; y la Fundadora comunmen-

te quedava por Abadesa, y Prelada, y mas siendo de esta gerarquia, y calidad, de la Infanta Teodequilda, y aun que ay quien diga que la Infanta fue Monja en otro Monasterio, y no en el de San Pedro Senonense. El Padre Maestro Yepes es de parecer que lo fue en el de San Pedro, y esto es mas verosimil, pues auiendo sido la devocion con el Santo Apostol, y labrado le Monasterio tan ilustre, y de tantas calidades, y prerrogativas, no parece factible que dexando su casa, se passasse a vivir à la agena, y se olvidasse de la devocion del Apostol, mas fue tan grande la humildad de la Santa Teodequilda, que quiso Nuestro Señor dexarnos en su vida, y acciones vn raro exemplo de negacion, y aniquilamiento, como le tuvo Santa Teodequilda. En nada se conocen tanto los quilates de las virtudes, como en el amor à la humildad, à la negacion, à el no ser, assi lo manifestò el Bautista, siempre humilde, siempre aniquilandose, y deshaziendose, no gusta la naturaleza de este genero de vida, oponese à la inclinacion natural, mas la gracia eleva à vn Alma, y la provee à acciones mas que humanas. Christo nuestro Maestro acetò la Cruz por la sobrenatural inclinacio, el combate con la parte inferior en el huerto lo manifesta; no quiso ser Rey, no quiso mandar, sino obedecer hasta la muerte. Siguiòle nuestra gloriosa Infanta, no solo no quiso ser Prelada, pudiendo governar vn Reyno, sino que el Convento de sus Monjas estuviesse sujeto à el de los Monges, sujetandose su Alteza al govierno de el Abad, la señora à los criados, aun vnos santos Capellanes no quiso tener, como lo hazian otras Infantas señoras, y Santas de su calidad, mas aun esto tan justo, y permitido renunciò, y sometiò, y subordinò su Monasterio à el de los Monges.

33 Quentase en su vida vn milagro que hizo Nuestro Señor por su intercession, cuentale Roberto Cenal libro primero, y dize, que auiendo esta santa labrado, y dotado magnificamente este Monasterio, llegò para el dia de la consagracion de el Templo à Erario, Obispo Senonense, y otros Prelados de la comarca. Era costumbre para consagrar alguna Iglesia velar en ella algunas personas la noche antes, y la que precedio à el dia de la consagracion de el Templo de San Pedro se oyeron vozes de Angeles, que cantavan dulce, y suavemente, y à la mañana mirando à el Altar mayor vieron en las quatro esquinas impressas las Cruzes que se vsan poner en la Iglesia que se consagra. Considerando los Obispos este milagroso sucesso, no quisieron consagrarla de nuevo, pareciendoles temeridad poner la mano donde Dios avia puesto las suyas. Estos favores, y otros muchos alcançava de Nuestro Señor, su regalada esposa Teodequilda con su grande humildad, y abatimiento, y continua oracion, y trato familiar con Dios, en cuyo santo, y loable exercicio, siendo claro espejo de virtudes, y perfeccion à las Monjas acabò el curso de sus dias, llevandola Nuestro Señor para si, colmada de virtudes, à darle el debido premio de ellas, que fueron tan grandes, que mereciò ser puesta en el numero de los Santos, y Reynar eternamente con Christo, ella nos alcance de su Divina Magestad la perfecta humildad, y menosprecio de las cosas de esta vida, Amen.

VIDA DE LA GLORIOSA Virgen Margarita, Abadesa de el Conuento del Valle del Duque en la Prouincia de Brabancia.

Adria. Barlan. Philipp. Seguin. Catimp. Aub. Mir. Annal. noss. Germ. to. 1. Ss. Ord. Bucelino Enriq. Menol. Cisterc. Heredia Sausay. Martin. Gallic.

Dia 4 de Iunio.

1 DE esta ilustrissima Princesa hazè breve conmemoracio los Autores citados à la margen, fue hija legitima, y natural de el famoso Principe Enrique Segundo, Duque de Brabante, y de Maria, hija del Rey de Romanos, su legitima muger, criaronla sus padres con el cuydado debido à su calidad, y piedad, porque si bien Enrique, por su singular valor, fue llamado el magnanimo, y valiente, no fue menos famoso, y celebrado por su piedad, Religion, y aplicacion

que

que tuvo à favorecer, ampliar, y defender la del Principe de los Monges mi gran Padre San Benito, principalmente se aplicò al Convento de Villarrio, y tuvo estrechissima amistad con Arnulfo, Abad nono del dicho Monasterio. Muchas vezes juntando Cortes para cosas del govierno, y de negocios grandes, entre los hombres electos llamava à el Abad Arnulfo, à quien los señores llamavan la llave del Consejo, y el Duque le recibia con grande agassajo, y humanidad, dixole el Abad: *Que para que lo hazia comparecer, siendo assi que los negocios que se auian de tratar eran muy arduos, y que el era vn hombre simple, sin letras, y sin experiencia.* A que respondiò el piadoso Duque: *Amantissimo Padre, as he llamado, y recibido con debida reuerencia para que mis Caualleros, y Iuezes, y Consejeros vean el amor que tengo à vuestra persona, y Conuento; y assi no molesten à vos, ni al dicho Monasterio, antes le amparen, fauorezcan, y defiendan. Vos aueis de ser Abad dentro de el Conuento, para lo que toca à la honra, y gloria de Dios, su verdadero culto, y prouecho de las Almas, y yo he de ser Abad acà fuera en todo lo que mira à la vtilidad de vuestra Casa, amparando, y defendiendo vuestras posseßiones, y reprimiendo todos los que os molestaren.* Y como lo dixo, assi lo cumpliò, dando muestras de benevolencia en todos los lances que se ofrecieron à el Monasterio.

2 Tambien dió muestras de su justicia, y entereza, pues passando vn converso por vna taberna le quisieron estafar vnos mal entretenidos, obligando à el pobre Lego à que los combidasse, el se escusò por no tener, ò por no querer, vno de ellos se descomidiò con el Lego, y le detuvo; y sabido por el Duque le mandò ahorcar. Este fue el padre de la bienaventurada virgen Margarita, de quien he hecho esta breve digresion, porque esta ilustrissima virgẽ fue vn perfecto retrato de su padre, pues como dize el Poeta: *Con la sangre se transfieren las costumbres de los padres à los hijos.* Desde sus tiernos años fue maravillosa en el exercicio de todas las virtudes, dando ciertas esperanças en sus arentas, y Religiosas acciones de la santidad que auia de alcançar, despues ocupo su coraçon el casto amor de Dios, y assi no tuvieron lugar en èl las criaturas, ni las vanidades del siglo. Dotòla el Cielo de excelentissima hermosura, y buena proporcion de sus miembros, de gentileza, y gracia particular en el lenguage, que junto con la nobleza de su sangre, honores, riquezas, y grandezas que el mundo la ofrecia, la hizieron mas famosa, celebrada, y solicitada de muchos Principes para esposa, mas Margarita à quien auia criado el Cielo para exẽplo de humildad, quiso santificar su hermosura, consagrandola à su Divino Esposo, y renunciando los temporales matrimonios, carnales bodas, mentidos gustos, pompas, y falsas vanidades del siglo, persuadiò à el Duque su padre, que la dote que le ofrecia para vno de aquellos Principes, fuesse servido de dedicarla à Dios, pues mejorava de yerno, eligiendo ella à Iesu Christo por Esposo.

3 Tuvolo por bien el piadoso Principe, y con indecible liberalidad labrò vn poderoso Monasterio, y dotòle de crecidas rentas y posessiones para el sustento de las Religiosas, proveyòle de ricos, y costosos ornamentos, y recogiò en èl vn crecido numero de virgines; y la santa doncella vistiò la sagrada Cogulla de el Principe de los Monges S. Benito, cuya Regla observò, y guardò muchos años con gran rigor, sin dispensacion alguna con admiracion de el mundo, y singular exemplo de las Monjas, de quien fue Abadesa por voluntad de el Duque su padre; y sin embargo del puesto, su grandeza, calidad, prendas naturales y adquiridas, siendo la Fundadora del Monasterio, fue raro exemplo de humildad, y abatimiento, siendo los mas humildes exercicios sus mas gustosos empleos fuera de la oracion, en que era feruorosissima, y en ella tenia todo su consuelo, alivio, y assegurado el acierto de su govierno, el qual fue muy agradable à Dios, y de mucho aprouechamiento à las Religiosas en lo espiritual, y temporal, à quien mas con el exemplo de su inculpable vida, que con platicas, encaminava à el

Et patrũ innatos ab eunt in semimores

el Cielo. Finalmente, auiendo manifestado Dios la santidad de esta illustrissima Abadesa con muchos milagros, passò de esta mortal vida à la eterna.

LA PROMESSA, LAS GRACIAS, y fauores que Dios hizo, y comunicò liberal a mi Padre S. Benito, y ofreciò à su Religion sagrada, y à sus hijos, y deuotos.

4 Cierto es que la Promessa no fue Monastica, y assi parece me podia escusar el escriuirla, mas como se hizo tambien para las Monjas hijas de San Benito, para que sean agradecidas à tan gran fauor, y sepan como se han de lograr, y entender, y para que otras se animen à buscar la adopcion, y proteccion de este gran Padre Ilustrissimo Principe de los Mongos, Patriarca de las Religiones todas San Benito, no quiero passarla en silencio, pues seria laudable su noticia à muchas Almas. Arnoldo Vbion pone la reuelacion que tuvo nuestro Padre San Benito, de quien la han colegido los demàs Autores, porque esforçoso traduzirla para que las mugeres la entiendan, omito el Latin de Vbion, y sigo el Castellano del Obispo de Pamplona Fray Prudencio de Sandoval, en el libro del Origen del Orden de San Benito, en la division 10. y 5. hablando del Monasterio de Santa Maria de Morebota, estas son sus palabras.

Bucelino Arnoldo Vbion to. 1. lib. 2. c. 1. Yep. to. 5 cent. 5. ann. 980 c. 3. Sand. fundacion de España, diu. 6. S. Vitor. sobre la S. Regla, to. 2. dis. 90. in fine. Arnoldo Duac. to. 1. Ss. Ord Gerard. Belg. ex antiquit. Mon. sub Lac. & Lerin.

Dize el Autor de la historia de Sublago, y vn libro antiguo que està en la misma casa, refiriendo otro que està en Francia en el Monasterio Lirinense por cierto, y llano, que estando vna noche nuestro Padre San Benito en oracion en este Monasterio de Morebota, le apareciò vn Angel, y le dixo: *Que Dios le auia oido, y que pidiesse la merced que quisiesse.* Y el Santo humillandose, le dixo: *Que eran tantas las que el Señor le auia hecho, siendo el tan indigno de ellas, y que era tan ignorante, que por ello no acertaria à pedir, que el Señor apiadandose del, hiziesse lo que mas bien conuenia.* El Angel le dixo: *Vno es cosas te concede Dios, de quien es propio oir los humildes, y ensalçarlos. La primera, durarà tu Orden hasta la fin del mundo. La segunda, en la fin del mundo serà escudo de la Iglesia Romana, y fortificarà, y confirmarà à muchos en la Fè. La tercera, ninguno morirà en tu Orden, que no se saluè, y si viuiere mal, y no se apartare de su mala vida, ò se confundirà, ò le echaràn de la Orden, ò el se irà fugitiuo de ella. La quarta, el que perfiguiere tu Orden, si no hiziere de ello penitencia, ò seran breues sus dias, ò morirà desastradamente. La quinta, conseguiran buen fin los que amaren tu Orden.* Hasta aqui son palabras del Obispo de Pamplona, las quales son el Romance, y declaracion de las que dixo Arnoldo, y por ellas parece que toda la autoridad de estas reuelaciones depende del testimonio que se halla en el Monasterio Lirinense.

6 Otras semejantes palabras añado, que se hallan en el libro intitulado Doctrina de Sã Bernardo, que exortando à la obediencia, dize: *Piensa en aquel Monge llamado Gerardo, el qual como desesperasse de la misericordia de Dios, fuera de toda medida, enfermando del mal de la muerte estuuo tres dias cerrados los ojos, como en extasis; y siendo visitado del Abad, abiertos los ojos, dixo: Buena es la obediencia. Fui lleuado à el Tribunal de Christo, vi las Almas de los Santos, y al mismo Christo vi, que cara à cara me dezia: Ves al tu lugar donde has de estar sentado entre tus hermanos. Ninguno de tu Orden (si la amare) perecerà, ò en la hora de la muerte serà purgado, ò muy poco despues de su muerte; y los que fueren saluos de tu Orden, tendràn su suerte entre los Apostoles, Martires, ò Confessores.* Y diziendo estas palabras, auiendo comulgado, espirò.

7 Refiere otra reuelacion de San Gebeardo, hecha à el primer Abad de su Monasterio, y refiere el Padre Maestro Yepes en su quinta centuria pagina 175. que hablando San Gebeardo à el dicho Abad, le dixo: *Ten por cierto, que yo he alcançado de Dios Omnipotente, que ninguno de los hermanos de este Monasterio vayan al infierno, antes todos los que saliendo de esta vida murieren, gozaran cõ Christo de*

de la eterna, Y dichas estas palabras por San Gebeardo, desaparecio, dexando à el santo Abad con vn contento extraordinario. Y que le hizieſſe esta revelacion, asſegurando el santo à doze personas, ò treze, que se auian de salvar, no me parece que ay demasiada maravilla, por no ser mas que pequeño numero, y esſe señalado, pero mucho mas me espanta lo que se dize luego en el libro segundo en el capitulo sexto, que en el mismo Monasterio auia vn Monge muy devoto, y amigo de rezar Psalmos, à el qual se apareciò San Gebeardo, y le dixo estas palabras: *No quieras temer hermano, yo soy Gebeardo, aquel que fabriquè esta casa para seruicio de Christo, y de San Gregorio. Anda, pues, y di à mis hermanos, que tengan buen animo, y que sirvan de voluntad à Christo, y al Papa S. Gregorio en este mi Monasterio.* Y à las palabras de atràs añadiò San Gebeardo: *sabed de cierto, que qualquiera que en este Monasterio fuere hallado que voluntariamente sirviere con buen proposito, en todas sus tentaciones, y tribulaciones me tendrà à mi, y à San Gregorio à sulado por fuertes valedores, y el dia vltimo del juizio, y de la quenta nosotros le pondrèmos delante del Trono del Iusto Iuez para que sea coronado con la vida eterna.* Halta aqui son palabras de San Gebeardo, y las primeras que pusimos al principio, y las segundas serian de harto consuelo para los Monges de este Monasterio.

8 Estas profecias han dado mucho que pensar, y se deben entender con su granico de sal, al modo que explican los sagrados Doctores las profecias, de que ay muchos exemplos en las Sagradas Letras. Por Isaias prometiò Dios à su pueblo, que saldria siempre victorioso, que los enemigos les comerian el pan, y beberian el vino, despues fueron muchas vezes vencidos, sin faltar Dios à su palabra, sino que faltaron ellos à sus obligaciones. Tambien mandò Dios à David, y le juròò, que de su linage descenderian los Reyes, mas tambien esta promessa fue condicional, si sus hijos guardaren mi Ley, y como despues faltò por ellos, les faltò la Real Silla, no faltando Dios à lo que auia prometido, sino porque ellos se hizieron incapaces de Reynar.

9 Lo mismo dezimos en los castigos, y amenaças, que en los favores, y promessas. Dize Dios, que ha de castigar el pueblo, y se ha de entender si perseverare en sus culpas, porque en saliendo del pecado levanta Dios la mano del castigo, por boca del Profeta Ionas: *Que auia de assolar à Ninive dentro de quarenta dias.* Y sin embargo quedò en pie con sentimiento de Ionas, que no entendiò enteramente la voluntad de Dios, que no quiere la muerte del pecador, sino el castigo, y la enmienda, que se convierta, y viva, como lo dize tambien por Geremias, de suerte, que quando Dios amenaça, y promete alguna cosa, lo haze como causa vniversal, superior à las causas inferiores, permite, y ordena, que las causas particulares hagan sus efectos; y assi quando se enmiendan, no castiga, aunque con el castigo amenaçava, porque era debaxo de condicion, como assimismo quando promete mercedes, y dexa obrar las causas particulares, y si los hombres se hazen incapaces, no falta Dios à su palabra, sino los hombres faltan à cumplir la condicion en que estriva va la Divina Palabra.

10 Gran ignorancia fuera entender el Religioso, ò Religiosa, que por solo traer el Abito de San Benito se auia de salvar, viviendo tibia, y regaladamente, porque no es assi, antes por el mismo caso tienen mayores obligaciones de servir à Dios. Hablando Christo con sus Discipulos, y en ellos con los Religiosos, les dize: *El estudio de la Religion es de mayor perfeccion que el del saber.* San Bernito es el Maestro de esta escuela, ay es de vario entender, que teniendo mayores obligaciones de seguir la perfeccion con saber el Abito, se podian descuydar de vivir con observancia, y las revelaciones se deben entender conforme à la voluntad de Dios, revelada en la Sagrada Escritura, que enseña, que para salvarse el hombre le mandan, que haga buenas obras, que si quiere coger fruto ha de sembrar, y trabajar, como dize S. Pablo: *Lo que cada vno sembrare esso cogerà.*

Inad-

Ionæ c. 3 4. Ad hùc quadraginta dies, & Niniue subuertetur. Nollo mortem peccatoris, sed vt magis conuertatur, & viuat.

Hier 18 Loquor aduersus gentem, & aduersus Regnum, vt erradicem & destruam, & dispersam, & dispergam illa, &c.

Matt. 5. Nisi abundauerit iustitia vestra plusquam Scribarum, & Pharisæorum non intrabitis Regnum Cœlorum.

Ad Gal. 6. Quæ seminauerit homo hæc, & metet.

Isa. 1. Si dederò triticum vltra cibum inimicis tuis Idem c. 1 Si audieritis me, bona terræ comedetis, sin gladius deborabit vos. Psal. 131. Si custodierint filij tui testamentum meum

11 Inadvertidamente dizen, que vn Predicador encareciendo el beneficio de la predestinacion, dixo vnas proposiciones algo duras, y vn rustico que le oyò, dixo al Predicador, segun esso, quiero holgarme, que si estoy predestinado, me salvarè sin duda. Corregido el Predicador, enmendò el descuydo, y dixo à el labrador, que descanlasse, y no sembrasse, que Dios bien sabia si auia de coger trigo, ò no, y que si lo auia de coger, aunque no sembrasse tendria buena cosecha. Esso no (dixo el labrador) que si no siembro, no querrà Dios que coja. Entonces el Predicador declarò la proposicion à el pueblo, diziendole, que devemos con buenas obras hazer cierta nuestra vocacion (como dixo San Pedro) de suerte, q̃ en esta vida debemos trabajar, y cabar en la viña del Señor; y à el que no lo hiziere, no le darà el denario que tiene prometido à sus obreros, ni le bastarà el Abito de mi Padre San Benito.

2. Pet. 1. Bonisope ribus certam vestram vocatiõe faciatis.

12 Segun esta doctrina, que es cierto parece que estas revelaciones nada nos dàn de nuevo, y que nos estamos en la ley comun, porque si somos buenos, de justicia premiarà Dios nuestras obras, y si malos, castigarà nuestras culpas; el argumento parece que haze fuerça, sin embargo digo, que la promessa, y favor hecha à mi Padre San Benito, y à los demàs santos, y Monges que visten la Cogulla, es muy grande, y de mucha estimacion, como lo eran las mercedes que Dios hazia à su pueblo en las profecias, en que les prometia favores, aunque debaxo de condicion, porque en estas revelaciones, y promessas manifiesta Dios el gran deseo, y voluntad que tiene de premiar los Religiosos, y Religiosas, y personas que traen el Abito de S. Benito, pues no poniendo ellos impedimento insinua su Divina Magestad quererles dar la gloria. Tambien se dà à entender (y es el punto principal) de esta revelacion, que por meritos de los Santos dà Dios mas copia de favor, y socorros mas claros, y patentes, con que haze caminar à sus siervos, y sino resisten à los llamamientos de Dios los favores, y oraciones de los Santos son tan poderosas, que sacan à vn Alma de las tempestades del mundo à el puerto seguro de la salvacion; y assi no parezca pequeña la merced, y corto el favor en cosas tan grandes, y tan importantes como la salvacion, tener ayudas tan eficaces à la hora de la muerte. Esta doctrina se ha practicado en la Orden, y sabemos que en el Monasterio Gemeticense murieron en vn dia quatrocientos y cincuenta Monges con prendas de gloria. En Luxobio, que tenia trecientos Monges, todos eran santos. En Floriaco, en mas de dozientos y sesenta años no se condenò ninguno; y assi conviene los hijos, y devotos, y sean agradecidos à mi Padre S. Benito.

VIDA DE LA SERENISSIMA Infanta Ada, hija del Rey Pipino de Francia, Monja del Orden de San Benito, y Abadesa del Real Monasterio de Argentolio, en la Vega de Paris, en el Pago de San Dionis.

Dia 5. de Iunio.

1 Esta Ilustrissima Infanta es distinta de santa Aba, que està puesta en 29. de Abril, que fue hija de Adelberto, y santa Regina, Condes Austrobandia, que la dicha santa fue sobrina de Pipino, Rey de Francia, y fue Monja, y Abadesa en el Monasterio de Dodonio, y esta ilustre Infanta fue Monja en Treberis, y despues Abadesa de Argentolio, y fue hija legitima, y natural de Pipino, Rey de Francia, y como son tan parecidas en los nombres en la Religion, y Reales progenitores, por quitar la equivacion à el Lector es preciso hazer esta digression, y advertencia.

Rep. año de 811. Belf. en los Anales de Francia lib. 2. c. 4. 5. Nicol. Reusn. en el Geneal. Romano. Hier. ad Gaud. de educatione puelle D. Thom opus 17. c. 2.

2 Desde sus primeros años los piadosos padres de esta Serenissima Infanta la consagraron à Dios en el Monasterio de la Ciudad de Treberis, y aunque parece que el Doctor Maximo en la carta que escriviò à Gaudencio, dificulta la instruccion,

y crianca de los niños, con que parece no se deven criar en los Monasterios. Con todo esso nuestro gran Padre S. Benito, practicò lo contrario, y el Angelico Doctor prueba ser conveniente, que se crien los niños en los Monasterios, à lo qual favorece la antigua costúbre de la Ley Escrita, en que vn *Samuel en destetandole fue dedicado à Dios en el Templo, no quiso su madre ir hasta ofrecerlo, y dexarlo allà. Y de la Virgen MARIA, Madre de Dios (refiere San Iuan Damasceno) que apenas fue nacida en casa de Ioachin, quando fue trasladada al Templo, donde la que auia de serlo del Espiritu Santo, por la gracia invisible, y del Verbo humanado, por habitacion corporal, en sus purissimas entrañas, fue justo que se criasse, siendo ella misma desde tan tierna edad, Templo vivo de todas las perfecciones, y virtudes.*

1. *Reg.* 1 *Dixit: Anna nõ vadã donec ablactetur infans, & ducã eum, vt appareat ante cõspectum Domini, & maneat ibi iugiter. Dam. de fide ortod. lib. 4 c. 15.*

3 Prosigue Santo Thomàs probando su intento de las palabras de Christo Señor Nuestro por S. Mateo, que estorvando los Discipulos que le ofreciessen niños, les dixo: *Que los dexassen llegar à èl, porque era suyo el Reyno de los Cielos*; y esto fue en ocasion en que luego llegò aquel mancebo que queria ser perfecto, y en diziendole, que auia de dexar quanto tenia, y darlo de limosna, se fue triste, y no siguiò à el Señor; y en lo vno, y en lo otro se dà à entender, que los que se crian en los Monasterios, ofrecidos de sus padres, desde la niñez los admite Dios à si, con mas certeza que aquellos que pesan lo que dexan, y les pesa de dexarlo: y à lo vno, y à lo otro parece que hizo alusion San Iuan Chrisostomo, quando dixo: *Quien mèrecerà llegar al Señor, si le apartan la niñez sencilla.* Como si dixera: Si esperan à que los crecidos lleguen, serà para que le dexen, porque por el asimiento à las cosas terrenas, se hazen indignos de su compañia. Este argumento prosigue con rara erudicion el Angelico Doctor, y ojalà le siguieran, y practicaran todos los padres, criaran mejor sus hijas, y tuvieran menos que penar por lo mal que las crian.

Matt. 19 Sinite parvulos venire ad me taliũ est Regnum Cœlorum.

Chris. super Mat. Gerson, tract. de pueris ad Christũ.

4 Crièse nuestra Infanta robusta en la virtud, con el alimento celestial de la doctrina incomparable de la santa Regla; y como estava apartada de todo error, y vanidad del siglo, y no veia mas que vn continuo exercicio de virtudes, salió muy aprovechada en todas, esmaltando con ellas sus Reales prendas, que publicò la fama por todas partes, especialmente en el Reyno de Francia, y en el Monasterio Argentolio, donde auia personas de Reales prendas, y ilustres en virtudes, la eligieron por Abadesa, por gozar de su admirable doctrina, y enseñança, de que hizo alarde en el tiempo de su govierno, que fue muy à satisfacion de todas, porque siendo muy igual, y observante de su Regla, fue muy caritativa, y procurava por todos medios no les faltasse nada à las Religiosas en lo temporal, consolando à las afligidas, y adelantando en lo temporal, y espiritual el Convento, llena de meritos dexò la presente vida con esperança de conseguir la eterna por los meritos de su Divino Esposo Christo Señor Nuestro.

San Meimbuercio, Obispo Paderbornense, su sagrado cuerpo atesora el Monasterio Abdingkhofense.

VIDA DE LA REYNA Gisala, muger de Quilderico, Rey de Francia, Monja en el Monasterio de Colqua, ò Colquese, en el Ducado de Babiera.

Dia 6. de Iunio.

LA vocacion de esta Reyna es de las mas raras, y el modo por donde Dios la conduxo à la Religion, es de los mas estraños que se han visto. Fue muger de Quilderico, Rey de Francia, descendiente de la antiquissima, y nobilissima sangre de los Merovingios. Para inteligencia de este sucesso, huelgo de suponer, que los Mayordomos de la Casa Real de Francia estrecharon tanto à los Reyes, y les cercenaron tanto la jurisdicion, que no parecian sino Reyes de Comedias, que no tienen mas dignidad, ni autoridad, ni pon mas

Y tiem-

tiempo de lo que quiere el Autor. Assi los Reyes de Francia no tenian mas autoridad que la que los Mayordomos les dexavan, sin mando, ni govierno, gozavan de vnas limitadas rentas, y el honorifico nombre de Rey; pero los verdaderos Reyes, y que despachavan los negocios de el Reyno, eran los Mayordomos de la Casa Real. Introduxose este abuso desde el Rey Clodoveo Segundo, que falleció dexando tres hijos pequeños, y Hebroyno su Mayordomo, con vn silencio, y tirania empeçò à vsurpar este gran poder, que se transfiriò en los demas Mayordomos, hallaronle en este estado Carolo Magno, y Pipino, hijos de Carlos Martel, vno de los Capitanes mas famosos que ha tenido el mundo. Repartieron estos dos hermanos las jurisdiciones, cupole à Pipino lo que aora llamamos Francia, propiamente Borgoña, Aquitania, y Gascuña, à Carolo Magno la Austrasia, dõde se incluìa gran parte de la Alemania, Estados de Flandes, Colonia, Treberis, &c.

2 Carolo Magno, despues de auer vencido muchas vatallas, por la predicacion de San Bonifacio dexò el mundo, y los grandes Estados, y tomò la Cogulla de San Benito en el sagrado Monte Casino, renunciò todos sus Estados en su hermano Pipino, con cuya agregacion quedò como Monarca, y señor absoluto de muchos Reynos, que de hecho governava, aunque no eran suyos, sino de Quilderico, tercero de este nombre, mando, y conjunta persona de nuestra Reyna Gisela, el qual, ò por remission suya, ò flaqueza, ò inhabilidad, ò por la tirania de los Mayordomos, ò por todo junto, vivia retirado, ni entrava, ni salia en los negocios del Reyno, porque aunque todas las provisiones salian en el nombre del Rey Quilderico, mas ni el sabia lo que se tratava, ni lo que se ordenava, porque los Mayordomos eran los que davan el premio, y el castigo, ponian Oficiales, ò Ministros, ò los quitavan, sin cuydar el Rey mas que de vna vida ociosa, sin atender à las cosas de la paz, ni de la guerra.

3 Murmurayan estas cosas en todas las conversaciones de Francia, y en vna junta que huvo el año de setecientos y cinquenta y vno, algunos aduladores, pretendientes, y lisongeros, por complacer à Pipino, que no le sonò muy mal la propuesta de los Grandes, que empeçaron à tratar, que no era bien que vn Reyno tuviesse dos cabeças, vna que gozava el nombre de Rey, y otra que tenia los hechos, y poder, que mejor seria que obedeciessen à vna persona que tuviesse experiencia, y estuviesse criado en negocios que les mantuviesse en paz, y en justicia; y pues en Pipino concurrian estas calidades, seria bueno que fuesse Rey, y que se estuviesse quieto, y retirado en su ociosidad Quilderico. Pipino, à quien le avian crecido los espiritus, y brio con los Estados tan poderosos como su hermano le avia dexado, diò grato oido à esta platica, mas como sagaz no se quiso arrojar, ni aceptar el Reyno, sino consultando con el Papa Zacarias, y seguir su determinacion. El triste Rey Quilderico, ni nuestra Reyna, no tenian hijos à quien se hiziesse agravio, quitandoles la futura succesion, ni parientes que se doliessen dèl. A Pipino le avia dado grande autoridad el ser hijo de Carlos Martel, que defendia à Francia de infinitos Sarracenos que la quisieron sujetar, tomò à España, y èl, y su hermano les avian vencido en muchas vatallas.

4 Con esso tomaron resolucion de embiar Embaxadores para este caso al Papa Zacarias, eligieron à San Bulcardo, Obispo de Hervipoli, Monge del Orden de San Benito, hombre insigne en santidad, letras, y eloquencia; y Fulrado, hombre prudentissimo, y sagaz, Monge tambien de la Orden de San Benito, Abad del Real Monasterio de San Dionisio; San Bulcardo que era muy eloquente, hizo vna oracion, que refiere Paulo Emilio, en la qual con suma eloquencia representò al Papa los inconvenientes que hemos dicho, la incapacidad de Quilderico, la mala expedicion de los negocios de paz, el peligro eminente de la guerra, los mal-

Paul. Emil. in Childerico.

los ſucceſſos que ſe temian con Reyes criados à la ſombra, que los Eſtados de Francia eran muchos, por los Pirineos querian los Moros entrar à conquiſtar à Francia, los Sajones por la parte de Alemania à deſtruir ſus tierras, que era meneſter vn Capitan de valor, y experiencia para defenſa del Reyno, como era Pipino, cuyas prendas eran conocidas en todo el Reyno.

5 Suſtanciò el caſo San Bulcardo de tal forma, que convenciò à el Pontifice, el qual condeſcendiò cõ la peticion de los Grandes de Francia, levantò el juramento, y omenage que avian hecho los Principes, y Ciudades à el Rey Quilderico, y mãdò que ſe ſentaſſe en el Solio Real Pipino, y fueſſe vngido, y coronado. Para eſto eſcriviò vna carta à el ſanto viejo Bonifacio, en que le manda, que aſsiſta à la coronacion de Pipino. Bolvieron los Embaxadores, ſeñalòſe el dia de la fieſta en la Ciudad de Suyſon, y con grande ſolemnidad, por mano de San Bonifacio fue coronado por Rey de Francia Pipino. A el triſte Rey Quilderico, porque no quedaſſe ſin corona, ſe la hizieron de Monge; y porque era coſa peligroſa dexarle dentro de Francia auiendo Rey, por eſcuſar movimientos, le remitiò à Vtilo, Duque de Babiera, rogando le encerraſſe, y hizieſſe tomar el Abito en el iluſtriſsimo Monaſterio de San Emerano, en Ratisbona; aſsi ſe hizo, alli viuiò, y ſe enterrò cõ ſu memoria, y Eſtados. Nueſtra Reyna Giſala hallòſe ſin Reyno, y ſin marido, y viendo eſta fabula, y la facilidad con que ſe pierde vn Reyno, la penſion con que ſe goza, los ſobreſaltos, y vaybenes que da, tratò de buſcar Reyno fixo, y Eſpoſo que no ſe le pudieſſen quitar, y acogiòſe à el Ducado de Babiera, y en vn Monaſterio ſito en la Raiz de los Alpes, tomò el Abito, y profeſsò la Regla de San Benito, en que viviò, y muriò con deſengaño.

6 Eſta peregrina hiſtoria, y modo tan raro por donde Dios traxo à la Religion à la Reyna Giſala, para que admiremos las ordenes de ſu alriſsima Providencia, refieren los Autores de Francia, Tritemio en el libro de el origen de los Francos, Emilio, arriba citado, Egudubardo en el lib. 2. cap. 10. Iuan Abentiuo, en el libro tercero de la hiſtoria de los Vayos, el Reverendiſsimo Padre Maeſtro Yepes, en la tercera centuria, año de ſetecientos y cinquenta y vno. Admirables ſon los juyzios de Dios, inveſtigables ſus caminos, ſi bien parecen aſperos todos los de la virtud, como parecerà à el Lector los que traxeron à eſtos Reyes para llegar à la Religion, que ſi bien el Solio Real es tan preciado, y apetecido, el eſtado de vn Religioſo, ò Religioſa es mas ſeguro; opiniones, no mia, ſino de San Iuan Chriſoſtomo, en el docto, y elegante libro que hizo de la comparacion del Rey à el Monge, prueba con muchas razones que tiene, conocidas excelencias, y ventajas, la vida ſolitaria, y Religioſa à la Real; mi Padre San Bernardo haze la miſma contrapoſicion del ſiglo à el Monaſterio, ſobre el Pſalmo: *Qui habitat*, bendita ſea la piedad de Dios que aſsi nos favorece.

Tritem. Paul. Emilio. Egudub. Abent. Yepes.

VIDA DE LA ILVSTRISSIMA Condeſa Doña Vrraca, Abadeſa, y Fundadora del Monaſterio de Cañas, de la Congregacion de el Ciſter, Obiſpado de Calahorra.

Dia 7. de Iunio.

ESta Iluſtriſsima ſeñora fue Condeſa, de nobiliſsima proſapia; mas con las continuas guerras que huvo en Eſpaña entre Moros, y Chriſtianos, ſe aplicaron poco à las letras, y muchos à el manejo de las armas, con que los eſcritores fueron pocos, y contos, y aſsi lo ſon las noticias de las ſantas Eſpañolas; los nombres de los padres, titulo, y patria ignoramos de eſta iluſtriſsima Condeſa, ſolo nos participan las heroycas virtudes, y dotes naturales de que la dotò el Cielo, proſperandola tambien en bienes de fortuna, porque aunque algunos llaman las riquezas ſombras, y engaños, que debaxo de

Enriq. Pedro de Virey illuſtrario Eſpañol. Philip. Seg. li. 3. Heredia Buceline.

vn aparente bien ocultan vn verdadero mal; manos que aprietan la garganta, y ahogan à su dueño; cuchillos de cabo dorado, que deleytan con lo vistoso, y con heridas mortales passan el coraçon; precipicios de preciosas piedras, como el que deseava Heliogavalo para que su muerte fuesse mas ruidosa; peligroso veneno en copa de oro: mas esto procede de la malicia, y abuso de los mortales, quitad el vicio, y hallareis que las riquezas sirven à la virtud, y son motivo à los justos para llegar à la perfeccion, como sucedió à nuestra Condesa Doña Vrraca con el buen empleo de las riquezas que Dios le repartió.

2 Muchas vezes la necessidad es madre del delito, por esso pedia Salomon à Dios, ni mucha pobreza, ni riqueza mucha, si no la bastante para passar en paz, y quietud la vida. Reconoció la Condesa el beneficio del Cielo, y bolvióle à su Criador, levantó el estandarte de la piedad, y su Palacio era el refugio de los pobres, el asilo de las viudas, el alivio de los necessitados; la perfeccion Christiana parece engastó Dios en la caridad que con el proximo se exercita, oficio que tomó Dios para si, de su naturaleza es dar, y hazer bien, como la del fuego es quemar, la del Sol resplandecer. La mayor dignidad (dixo Plino) de vn hombre mortal, es hazer bien à su semejante, y que este es el mas corto camino, y el atajo para llegar à la gloria eterna, por este echó nuestra ilustrissima Condesa para conseguirla, y entre las muchas obras de virtud, piedad, y Religion que hizo en su vida, la mas notable, y agradable à Dios, fue fabricar de sus bienes vn grande Monasterio en el Obispado de Calahorra, que consagró à la Soberana Reyna de los Angeles, cuya devota era (y por estar sito en la Rioja, entre vnos cañaverales, le llaman de Nuestra Señora de Cañas.) Proveyóle de alhajas, y ornamentos para servicio de el Divino Culto, dotóle de buenas rentas, y recogió en él vn crecido numero de virgines, que consagradas à Dios en pureza debida, y continuas alaban-

Prou. 30 8. Medicitatem, & diuitias ne dederis mihi, sed tantum victui meo tribue necessaria. Lucæ 2. 41. Date eleemosynam, & ecce omnia munda sunt vobis. Plin. li. 2 c. 7 Deus & mortali iuhare mortalem, & hæc ad æternam gloriam via.

çasl sirviessen à su Divina Magestad.

3 No se contentó la nobilissima Condesa con auer dotado liberalmente el Convento de gruessas rentas, y hermosas possessiones, sino que por hazer mas perfecta la donacion, pisando las pompas del mundo, renunciando sus deleytes, cambió el Condado por la santa Cogulla de el Principe de las Religiones todas San Benito, la qual vistió en su Monasterio con las Constituciones del Cister, permutando las galas, y delicias de Palacio, por vna pobre Cogulla, y vna vida aspera, rigida, y penitente, por donde encaminava sus Monjas à la Patria Celestial. Fue la primera Abadesa con justissima razon, no tanto por su nobleza, liberalidad, y ser la Fundadora de dicho Monasterio, quanto por sus excelentes prendas, heroycas virtudes, y santidad de vida.

4 Fue infatigable esta santissima Abadesa en el exercicio de virtudes, puntual observancia de la santa Regla, continua assistencia del Coro, à cuyos exercicios se ayudava de vna continua oracion, por cuya escala subió felizmente à la cumbre de las virtudes, y monte de la perfeccion, llevando tras de si, con su celestial exemplo, la Religipsa caterva de sus hijas, à quien fue siempre espejo claro donde miravan los mayores primores de la Monastica disciplina, en especial resplandeció en humildad, y menosprecio del mundo, con que alcançó gran gloria, y fama de la santidad, por cuya clara opinion el General de la Religion, que entonces era, la regaló con Missales, y libros de Coro, que oy se guardan con gran devocion, y la santa Abadesa llena de meritos, y dias, passó al eterno Paraylo à celebrar las bodas con su Divino Esposo.

En la Ciudad de Suiton en las Galias, San Medardo, Obispo Nobiomense, cuya vida, y muerte resplandecieron con gran copia de milagros, Mart. Rom. su sagrado cuerpo se venera con grã culto en el Monasterio de su nombre de San Medardo.

En

En Rotomagia San Gildardo Obispo, hermano de San Medardo, de vn vientre, nacieron en vn dia, consagraronlos Obispos en vn mismo dia, fueron hermanos en las virtudes, murieron en vn dia, y en vn dia subieron ambos à el Cielo, Mart. Rom. descansa el cuerpo de este glorioso santo con el de San Medardo en el mismo Monasterio.

VIDA DE LA ESCLARECIDA Infanta santa Sira, ò Hiria, hija de Eugenio Tercero, Rey de Escocia; Monja del Orden de San Benito, en el Monasterio Brigense.

Dia 8. de Iunio.

Martir. Gall 23 de Otub. haze mẽcion de esta santa. Bucelino Menol. Guillel. Nicol. Camar. historia Miscel. Tricas Heredia

LA Isla de Escocia, que es vna insigne parte de la gran Bretaña, ò Inglaterra, fue dichosa patria de la fervorosissima virgen, y ilustre Infanta santa Sira. Fue hija legitima de Eugenio Quarto, Rey de Escocia, otros quieren que fue tercero, en que và poco, pues consta de su ilustre nacimiento, y sus heroycas virtudes la dieron bien à conocer, y ser hermana de San Fiacrio, insigne, y milagroso santo, que quiso mas la Cogulla de San Benito, que el Reyno de Escocia. Otros dos hermanos tuvo nuestra santa, mas no siendo de mi jurisdicion, no me quiero meter con ellos. Mucho debiò à Dios la Infanta en darle tan claros progenitores, pero mas en darla tan lindo natural, tan anticipada luz, tan buenos deseos, que desde su iuventud hizo grande aprecio de la pureza consagrada à Dios, y buscò la perfeccion.

Psal. 70. Domine spes mea à iuventute mea

Tren. 3. Beatus vir qui portaverit iugum ab adolescentia sua

2 Gran dicha! lograr el tiempo que en los mas se suele mal lograr; rendir el cuello temprano à el suave yugo del Señor: lo que à los animales irracionales sucede, passa en los racionales tambien; rehusan el yugo, le temen, y sacuden, mas repitiendo el llevarle, se les haze tratable, tolerable, y posible. Assi sucede à los racionales, à quienes el enemigo les pinta intolerable el yugo de la perfeccion, mas con la perseverancia, durando en el servicio de Dios; mediante la caridad (que expele el temor, como dize el Apostol) se haze suave el yugo, y ligera la carga. Gran resolucion fue la de esta esclarecida Infanta, pareciòle que la hablava David à el coraçon, y dezia: *Oye, hija, y vè, olvida la casa de tu padre, dexa tu patria, y el verdadero Rey deseará tu hermosura.* Y como la palabra Divina es eficaz, y penetrante, la llegò à el coraçon, y hizo tal operacion, que dexò el Palacio Real de su padre, hermanos, y deudos, riquezas, amigas, y la dulce, y amada Patria, y à la fama grande del Monasterio Brigense se partiò à Francia.

Rom. 8. Expelit timorem charitas

Psal. 44. Audi filia, & vide, & inclina aurẽ tuam.

3 Llegò, no sin trabajos, y con gran fervor, y devocion vistiò la Cogulla de San Benito, con harta alegria de las Monjas, viendo su mucho espiritu, pues vna Infanta, à quien llenava de esperanças el siglo, dava con todas ellas à el traves, pisando todas las pompas del mundo, por seguir, y servir à Iesu Christo pobre, y esto en la primavera de su edad. Prudentissima anduvo esta virgen, porque exercitandose en obras de virtud en la mocedad, perseverando en el loable exercicio. Creciendo el numero de los años, crece el de las virtudes, y el que no las adquiere en la mocedad, se quedarà sin ellas en la vejez. No quiso quedarse sin ellas santa Sira, y procurólas en la mocedad; eligiò por su Maestra, y Abogada à la Soberana Reyna de los Angeles, à quien toca el amparo de las virgines, y à ellas la imitacion, y servicio de la Reyna, y corona de las virgines, debaxo de cuya vandera militan todas las que se precian de ser de aquel luzidissimo esquadron, que con vestiduras blancas siguen al Cordero.

4 Procurava con su bendicion, y ayuda nuestra Infanta imitar las soberanas virtudes de esta Soberana Reyna, porque no la tiene verdadera devocion la que en quanto puede no la imita, porque es propiedad de el amor hazer semejantes à los que ama; y es tanta la caridad de esta Soberana Señora, que con facilidad

dad la comunica, y haze semejantes à si à los devotos que se le llegan. Assi lo dixo, y ofreciò esta gran Señora por la Sabiduria: *El que me hallare à mi, hallarà la vida, y se beberà la salud.* Como si dixesse: Cuestales à mis devotos tan poco trabajo la salud de su Alma por mi ayuda, que se beben la virtud. Y esta es la causa porque los devotos de MARIA en breve tiempo son grandes santos, como lo fue esta felicissima virgen santa Sira, con el ayuda de esta Soberana Reyna. Malograra tanta virtud la Infanta, si no abraçara de todo coraçon la pobreça Evangelica, tan necessaria para la perfeccion, que el mismo Christo Maestro de ella parece la cifrò, y resumiò toda en sola esta virtud, quando le dixo à el otro mancebo: *Si quieres ser perfecto, ve, y vende lo que tienes, y dalo à los pobres.* No le mandò que hiziesse diciplinas, ni vistiesse riguroso silicio, ni passasse en largas vigilias las noches, y rigurosos ayunos los dias, sino que dexasse con el coraçon la codicia de las riquezas, y con la obra la possession de ellas. Vno, y otro puso en execucion santa Sira, de todo coraçon renunciò sus riquezas, magestad, y grandeza, con el qual caudal levantò la excelsa torre de el Evangelio (esto es la perfeccion) la qual alcançò esta insigne Infanta por el exercicio de esta, y de otras muchas virtudes. Siempre vsò de Abito humilde, y pobre, las alhajas de su celda pocas, forçosas, y pobres; la comida pobre, siempre la parecia que era mucho regalo para la santa virgen lo que era comun racion para todas. Dispensa, ni alivio no lo admitiò, ni lo quiso (aunque en estos tiempos hallarà la humana prudencia harras razones para que lo aceptasse.) Tan lexos estuvo de buscar regalos, que aun quando lo pedia la necessidad, le era de mortificacion no pequeña el admitir alguno.

Parab. c. 8. & 9.

Qui me invenerit inveniet vitã & auriet salutem à Dño.

Matt. 8.

Si vis perfectus esse vade, & vende omnia quæ habes, &c.

5 En fin, en su persona, y en su celda era tanta la pobreza que tenia, que admiraba à quien la conocia, no olvidando el exercicio de las demàs virtudes, porque era humilde, obediente, y muy assistente à el Coro, y cuydadosa del cumplimiento de su obligacion, à que le estimulava el gran credito, y fama de santidad de San Fiacrio su hermano, cuya aficion (despues de Dios) sacò à esta Infanta de Escocia, y es sin duda, que llegandose à el vinculo de la sangre el de la caridad, y vnion con Dios, à que aspiravan ambos hermanos, se buscarian, y afervorarian reciprocamente el vno à el otro. Tanta fue la humildad de esta bendita virgen, que siendo quien era, y dandola Dios auentajadas prendas para ello, no quiso nunca ser Prelada, porque tenia por mas segura la obediencia que el mando, y mas queria el exercicio, y ocupacion de MARIA, que el de Marta, y por no faltar à el de su humildad incomparable en todas ocasiones. Bien prevenida hallò el Esposo à esta prudente virgen, y la llevò consigo à celebrar las celestiales bodas, y darle el debido premio de sus grandes virtudes. El Padre Yepes pone su vida el año de 637.

6 El Reverendissimo Padre Maestro Heredia, dize de esta santa las siguientes palabras: *Estando enferma de los ojos entrò a orar en el lugar à donde enterravan los muertos en el pueblo llamado Riliaco, y orando alli con fervor, supo (revelandoselo Dios) qual era el sepulcro de San Sabiniano, que estava oculto con el tiempo, y luego quedò sana de los ojos. Reconocida à este beneficio hizo edificar vna celdilla junto al dicho sepulcro, y alli con licencia de sus Superiores viviò solitaria, y santamente solo con el espiritu, marcerando su cuerpo con ayunos, vigilias, y oraciones. Despues de su muerte obrò Nuestro Señor en su sepulcro, frequentado de muchos Peregrinos, muchissimos milagros, especialmente con los que adolecen de mal de piedra, siendo su abogada, y de los quebrados, y assi Guilesio, que escriviò su vida, publicò vnos versos que hallò en vn libro manuscrito, que son de esta forma:*

* * * * * * * * * *

Rad

Regia campanis celebrata est Siria terris
Cuiusquisque piam percipit eger opem
Linquit arenosos per te gratis Hernia renes
Sanatur meritis fractio quæque tuis.

Celebrase su fiesta en la Diocesi Tricasina en este dia.

ESTA GRACIA DE SANTA SIRA, I FAVOR QVE RECIBIO del Santo, celebrò vn Deuoto en el siguiente Soneto.

SONETO.

LA Infanta Sira, quando mas se entrega
A la virtud, por vn camino raro
Huye del patrio suelo, y por reparo
De los fraudes del mundo, el mundo niega.
Con mejor vista, aunque parece ciega,
Camina con talento, grande, claro,
Y su fervor de padecer auaro,
El sepulcro del Santo en llanto anega.
Obra el agua en las peñas el quebranto,
Y tus lagrimas son tan efectivas,
Sira, y con Sabiniano pueden tanto,
Que han alcançado que la luz recibas,
Y deshaga tu tierno, hermoso llanto,
Del doliente las duras piedras vivas.

VIDA DE LA ILVSTRISSIMA Condesa de Bretaña Ermengarda, Religiosa del Orden de San Benito, en el Reyno de Francia.

Dia 9. de Iunio.

Manriq. Laur. Verb. Ermeng. S. Bern. epist. 116 117. Brit. li. 4 c. 29. Catal. Vir. illust. Martir. Gall. 9. de Mayo

1 EN los felices, y dorados siglos, quando el claro Sol de sabiduria, y espejo de perfeccion mi gran Padre San Bernardo, ilustrò à el mundo con los resplandecientes rayos de su admirable doctrina, floreciò nuestra ilustrissima Condesa Ermengarda, siendo herida para su conversion, de vn rayo de aquel Sol. Enviudò esta santa en la flor de su edad, y viendo en estas, y otras adversidades del mundo la poca constancia de sus bienes, determinò entregarse toda à Dios, y gastar en su servicio lo que le restava de vida; y como la fama de nuestro Padre San Bernardo era entonces tan celebre, quiso la Condesa traer à sus tierras algunos Religiosos de Claraval, para con su exemplo, y buenos consejos governar las cosas de su conciencia, para lo qual fundò vn Monasterio junto à la Ciudad de Nantes, llamado Busayo, y pidiò à el santo Abad, que de sus discipulos le embiasse algunos para poner en su Monasterio.

2 No pudo el santo negar lo que se le pedia, atendiendo à la calidad de la persona que se lo rogava, y à la devocion que mostrava en obra tan santa; y demàs de ofrecer por carta que embiaria los Religiosos, el santo en persona quiso ir con ellos. Fue grande el gozo que recibiò la Condesa con estas nuevas, y quando el santo llegò à sus Palacios, le recibiò con vna veneracion extraordinaria; y despues le comunicò los secretos de su Alma, sabiendo quan acertado se-

seria su consejo. Animòla el santo à proseguir en la empressa comença-da, y à guardar para Dios los afectos de el coraçon, y tal vateria le diò, que la Condesa se resolviò en dar de ma-no à las reliquias de grandeza que aun tenia, y seguir otra vida mas aus-tera, debaxo de la Regla de mi Padre San Benito, tomando el Abito en al-guno de sus Monasterios. Alabòle el santo los buenos propositos, y para el efecto de ellos, y de las cosas de su es-tado, que se dispusiessen de modo, que despues de estar en el Convento no le diessen cuydado, le mostrò el camino con sus consejos.

3 Estando todo concluìdo, se fue la Condesa à hazer de rica po-bre, de señora sierva, de regalada pe-nitente; de soberana, humilde, y de Condesa de Bretaña, Monja professa en vn Monasterio de la reformacion de el Cister, que entonces empeçava à florecer en Francia. Hallòse nues-tro Padre San Bernardo presente à darla el Abito, y renunciar el mun-do, y viendo la resolucion, y prom-titud de animo con que dexava las cosas de el, le tuvo de alli adelante vn grande amor en Iesu Christo, obli-gando (fuera de lo que en ella veìa, y de aquello que entendia con espiri-tu profetico) algun vinculo de san-gre, y parentesco que tenian. Practi-cò Ermengarda con el santo muy de espacio el modo que auia de tener en todos sus exercicios espirituales de aquella nueva vida que emprendia, y despues de tenerla instruida bastan-temente, le despidiò de ella, dandole muchas vezes su bendicion, y dexan-dola tan deseosa de su santa conver-sacion, que sin poder detener las la-grimas dixo à el santo, que entonces se le renovò el sentimiento de la muer-te del Conde su marido, y los deseo-sos antiguos.

4 Porque viendose metida en aquella empressa, ausente de quien la guiava, temia nuevas guerras espi-rituales, desiguales à sus fuerças, mas el santo la consolò, diziendola, que no seria bastante la distancia de la tie-rra para borrarsela de la memoria, ni dexar de tenerla siempre presente en su espiritu, y fuera de esto la diò pala-bra, que nunca perderia de visitarla por cartas, quando no pudiesse en persona. Con esto quedò Ermengar-da mas quieta, y el santo se partiò muy satisfecho de ver su bondad, y animo piadoso; y por no faltar à la palabra que le auia dado, hallando en el camino vn criado suyo, le escriviò con èl la siguiente carta.

5 *A su amada hija en Iesu Chris-to Ermengarda, algun tiempo soberana Condesa, y en el presente humilde sier-va de Christo. Bernardo, Abad de Claraual, le embia estos piadosos indicios de amor santo, pluguiera à Dios que estuviera en mi mano embiaros el pensamiento abier-to, con tanta facilidad, como la carta pre-sente, ò si fuera possible, leyerades en mi coraçon los secretos de vuestro amor, que Dios con su propia mano fue servido de escrivir en el, quan claramente entendie-rais ser incapaz la pluma, y grossera qual-quier lengua humana para declarar lo que el Espiritu Diuino estampò dentro de mis entrañas. Y aunque aora estè ausente el cuerpo, està presente el Alma; y dado que ni vos para oirme, ni yo para ma-nifestarme tengamos oportunidad, tenei-s todauia en vos misma oportuno lugar, do-de si no entendiereis perfectamente, po-dreis à lo menos conjeturar lo que digo. Entrad dentro de vuestro coraçon, y en el ved el mio, y dadme tanta parte de amor para con vos, quanta sentis en vos para conmigo; porque no acontezca que ima-ginando mas de lo que yo os amo, querais serme tanto mas preferida, quanto mayor es el exceso de amor con que entendeis para vos que aventajais el mio: mas pro-pio de vuestra modestia es juzgar antes de mi, que aquel que os obligò à amarme tanto, y à escogerme por guia de vuestra salvacion, me hania igualmente obligar à la paga de vuestro amor. Vos podeis ver en vos misma el modo en que me teneis en vos, que yo (para dezir verdad) nunca me aparto de vos, sino que os traygo con-migo. Estas cosas os escrivo por ocasion de camino con la brevedad de quien passa con esperanças de escrivuros mas largo, dandome Dios mayor descanso que tie-go.*

6 Esta carta fue dada à la Condesa pocos dias despues de auer-se partido nuestro Padre San Bernar-do, y la recibiò con tanto alboroço, y con-

contento como se le debia, siendo escrita de tal mano. Y pareciendole algun tiempo despues, que estaria ya en Claraval descansado del camino, no le sufriendo el coraçon estar sin nuevas suyas, le escriviò la carta siguiente, fielmente traducida.

A el siervo de Dios, guia cierta de las Almas afligidas, Bernardo, Abad de Claraual. Ermengarda, indigna sierva de Iesu Christo, embia mil memorias suyas, y paz, que nunca se acaba. Si es verdad que no os aueis ausentado de mi, sino lleuadome con vos, y viuis cierto de que os tengo conmigo; antes os pedirè nuevas mias, que daroslas; pues la parte que me teneis es la que mas amo; por estar en vos; y la que queda en mi, la que menos estimo; mas ya la tengo en mas; pues os traìa à vos depositado en ella. O que lenguage tan poco vsado entre quien no ha gustado los secretos de el amor de Iesu Christo, ni sabe la suauidad que ay en desestimar las cosas de la tierra! No soy yo la que esto digo, pues conozco de mi las grandes imperfecciones en que viuo; mas vuestro espiritu que esta en mi da ossadia à la pluma para alargarse tanto. En el camino de la saluacion siento el efecto de vuestras oraciones, porque se apagaron en mi las saetas de amor de la tierra, y oluidada de hermanos, hijos, y todas las demàs cosas que me perturbavan, solo deseo ver a Christo en el Cielo, y à vos en la tierra, porque en vno tengo la saluacion segura, y en el otro guia certissima. Veome en tanta paz, y gusto de la vida que tengo, que temo ser esto mas de la tierra, que del Cielo, porque me siento indigna de tantas mercedes de Dios, sino son en pago de lo mucho que os merezco alcançareis mas de el; y ni con esto me viene à el pensamiento venceros en amor (como me dezis en la vuestra) ni hazeros ventaja en nada, saluo si fuera por lo que de vos tengo en mi, que es bien sea preferida la parte que de mi imperfeccion quisisteis tomar en vos. Rogad a Dios por esta pecadora, y sierva inutil, y pues començasteis, acabad de alumbrar este entendimiento, que el mundo tuuo tan ciego como aora me haze conocer la luz de el vuestro.

7 Pongo estas cartas, porque en ellas se descubren infinitas prendas de esta ilustre Princesa, de ingenio, agudeza, gracia, y espiritu, y el aprecio que hizo mi gran Padre San Bernardo de esta santa, y lo mucho que la estimò, la dulçura, y cariño con que la tratò, que todo redunda en grandeza, y alabança suya, pues no en vano mereciò los cariños del regalado Doctor de MARIA. A esta discreta carta de la Condesa, respondiò nuestro santo otra que anda en el volumen de las epistolas, cuyo traslado es el siguiente:

Recibi el gusto de mi coraçon, que consiste en la paz de vuestro espiritu, quedo alegre, porque vos lo estais, y basto el contento que tuue con la vuestra para restituir la paz, y saluda mi Alma, y no teneis que rezelar que tiene este vuestro gusto fundamento en carne, y sangre, viniendo vos tan trocada, que de sublime os hizisteis humilde; de generosa, abatida; de rica, pobre; huerfana de la comunicacion de hijos, hermanos, y de la propia tierra, de donde vengo à colegir sin duda, que todo el contento que en vos mora, es obra del Espiritu Santo; porque concibiendo mucho à el temor de Dios, venisteis à producir el espiritu de saluacion, cuyo efecto (por ser amor) echa fuera el temor. O con quanta mas voluntad practicara estas cosas con vos cara a cara, que escriuirlas en ausencia! Creedme que muchas vezes me indigno contra las ocupaciones que me impiden el veros, y me alegro con las ocasiones, que me abren camino para visitaros, pocas vezes se me concede semejante ocasion, mas essas pocas las estimo mucho, porque mejor es veros algunas vezes, aunque pocas, que perder las esperanças de no veros nunca. Viuo con proposito de veros presto, y ya festejo las visperas del gusto, que espero entonces. Ioa. ep. 1 c. 4. n. 18 Charitas foras mittit timorem.

8 De estas cartas, y de otras muchas que el santo escriviò à la Condesa, le puede colegir la santidad, y perfeccion de su vida, que segun lo dize Fray Arnoldo, era vn retrato puro de conversacion Angelica, porque en el vestir era amiga de pobreça, en el comer muy abstinente, en el Coro muy continua, en el servicio de las enfermas muy solicita, y caritativa, su dormir era poco, sobre tablas cubiertas con vna pobre manta; dormiò siempre vestida, cor-

 for-

forme la santa Regla, no quería que à quenta de ser tan gran señora, y estimada en tantos regalos dispensasse en ella en cosa alguna, fuera de lo ordinario. Tenía gran devocion con Christo crucificado, y nunca veía, ni oía hablar en algun misterio de su Passion, que no se afligiesse, y derramasse lagrimas de compuncion, entendiendo, que sus pecados fueron causa de padecer Christo tan atroces tormentos.

9 Nunca se quedava sin ir à Maytines, aunque andava mal dispuesta, diziendo, que aquellas horas de la media noche eran las mas accomodadas para alabar à Dios, assi por su quietud, como por hazerse entonces muchas ofensas à la Magestad Divina, y ser necessario aplacarla con alabanças, y sacrificios del Alma. Era muy favorecida de Dios en su estacion con grandes regalos del Cielo; y tan gustosa le era la vida contemplativa, que andava hurtando el cuerpo à todo, para entregarse à Dios, y practicar con el dentro en su Alma. En estos santos, y loables exercicios gastò casi once años poco mas à menos, y llena de buenas obras dio su espiritu à su Criador en siete de Junio, huvo en su muerte, y despues de ella, grandes señales de su salvacion; su nombre està escrito entre las personas ilustres del Cister, &c.

En Roma, en el Monte Celio, el triunfo de San Primo, y Feliciano, imperando Diocleciano, y Maximiano, passaron larga vida, ya padeciendo juntos exquisitos tormentos, ya separados otros diversos. Finalmente acabaron su glorioso triunfo, siendo degollados por mandado del Presidente Nomeciano. Primo, Mart. Rom. defcansan los cuerpos de estos ilustres Martires en el Convento de S. Pedro Bisuldin.

(*)

VIDA DE SANTA ARMEZIANA

Abadesa del Monasterio de Cañas, Congregacion del Cister, en la Rioja.

Dia 10. de Junio.

1 ESta nobilissima Matrona, con singular menosprecio de el mundo, vistiò la Cogulla de mi glorioso Padre San Benito en el Monasterio de Cañas, por los años de Christo, y lo con poca diferencia, luego se empeñò en hazer vna vida de perfecta Religiosa, nivelando todas sus acciones por la discreta, y santa Regla de mi Padre San Benito, aplicada à su observancia en breve tiempo à tanto grado por la estrecha senda de la virtud, que llegò con felicidad à subir la dorada cumbre de la perfeccion, y à pesar de su humildad se dilataron por todas partes las luzes de sus heroycas virtudes; no pudieron ocultarse à los vigilantes ojos de las Religiosas, y asistiendo fallecido Doña Toda, segunda Abadesa de el Monasterio, año de 1169. no hallaron las Monjas otra que pudiesse llenar tan gran vacio, como Armeçana, y eligieronla en la silla con vniversal consentimiento; y fue tal su govierno, que en breve enjugò las lagrimas que lloravan las Monjas justamente por la perdida de tan gran Prelada, mas Armeçana desempeñò su eleccion, de suerte, que en nada fue inferior à Doña Toda.

Manriq. an. 1217 c. 10. n. 3

2 Luz, y sal llamò Christo à los Subditos en cabeça de sus Discipulos; antorchas, que en vtilidad de los subditos se consumen; sal, porque han de ser prudentes los preceptos, sazonando las ordenes, y haziendo sabrosos los mandatos. Dotò el Cielo à Armeçana de singular prudencia (essencialissima prenda en los Superiores) los rigores se mitigan con la razon, y justicia; vna palabra apacible, y vna docil mansedumbre, aunque ofende, lisongea; es pesado el reprehendimiento, y si la Prelada sazona el rigor, se buelve dulce el mandato. El dulcissimo Bernardo, dixo: *Que los Su-*

Matth. 5. Vos estis sal terræ lux mundi.

S. Bern. serm. 1. Verbo Apostol. Velut salis loco sapientia mihi cætera condit.

Superiores tienen obligaciones de entendidos, que la discrecion todo lo sazona. Como lo hazia Armeçana con el caudal de la prudencia, y arte de la discrecion, hazia à las subditas dulce lo amargo de la obediencia contra la repugnancia de su natural gravedad, levanta la piedra iman el hierro, y con inclinacion olvidada de su pesadumbre, se eleva sin sentir el peso que la rinde, porque virtud oculta sazona lo pesado; si el Prelado, ò Abadesa tiene iman en las vozes, libianas serán las asperezas, los desconsuelos apacibles, ligeros los pesares; con su modo, y blandura enternecia Armeçana la dureza del precepto, su prudencia era la sal para el govierno, y el iman para el hierro.

3 Ganò de tal suerte las voluntades, que fue amable à Dios, y à sus Monjas; à Dios por sus virtudes, en que resplandeciò tanto, que llegò à hazer milagros à las Monjas por su suavidad, que ya lloravan anticipadamente lo poco que les auia de durar, porque entrò de mucha edad en el oficio, el qual exercitò cabalissimamente tiempo de treze años, reformò muchas cosas; y en lo espiritual, y temporal adelantò el Monasterio, y llena de Dios, y virtudes, con grande opinion de santidad passò à el Celestial Alcaçar à celebrar las bodas con su Divino Esposo.

4 Por injuria de los tiempos perecieron los hechos, y milagros de esta ilustrissima Abadesa, es comun tradicion, que fue ilustrada con el Don de Profecia, y que en su sepulcro, que està à la entrada del Capitulo, obra Nuestro Señor muchos milagros, y las Monjas le frequentan, y han experimentado repetidas vezes la eficacia de su intercession; y las enfermas que no estàn para ir, embian otras en su lugar, y rezando en su sepulcro consiguen la deseada salud. Mientras viviò fue tambien tenida en gran reputacion de santidad, tanto, que en vn autentico instrumento que trae Sandoval en favor del Monasterio de santa Maria de Otnagero, hecho por los señores de Vizcaya, de donacion de vna lampara perpetua entre los mas ilustres señores del Reyno, despues de la Reyna Doña Vrraca, firma Armeçana, Abadesa de Cañas, lo qual es indicio de su santidad, pues por ella es preferida à tantos señores, y señoras nobles, de quien comunmente fue estimada, y celebrada, porque sea Dios alabado eternamente, que assi honra à quien fielmente le sirve.

5 El Padre Maestro Heredia añade las siguientes palabras: *En Francia la bienauenturada Maria, Monja Cisterciense, cuya Alma vio la bienauenturada Ascelina, Prior a Valencuriense, bazar de el Cielo cercada de gloria, y preguntandola de su estado, respondio: Sicut audiuimus, sic vidimus in Ciuitate Domini virtutum in Ciuitate Dei nostri, &c.* *Venerable Maria Monja. Ces. hist. Menol. Cist. Enriq. Bucelino in Men. to. 1. Ss. Ord. Heredia*

En Augerre de Francia San Censurio, Obispo, Mart. Rom. su sagrado cuerpo venera con gran culto el Monasterio de San German de la misma Ciudad.

San Timoteo, Obispo, y Martir, muchos de sus sagrados huessos se guardan en el Monasterio de San George de Venecia.

VIDA DE LA ILVSTRE VIRGEN Santa Ragenfreda, Abadesa del insigne Monasterio de Dodonio, en los Estrados de Flandes, Monja de la Orden de San Benito.

Dia 11. de Iunio.

1 DE esta insigne virgen hazen memoria el Padre Maestro Yepes, en la Coronica de San Benito, en la centuria quarta, año de Christo 790. Molano en el indice de los Santos de Flandes, verbo Ragenfreda, Arnoldo, y Molano, en sus Martirologios, ocho de Otubre, Andres Saussayo, en su *Martirologio Gallicano*, en el dicho dia. Fue esta ilustre virgen, hija legitima, y natural de Adelberto, Conde de Austrobandia, y de santa Regina, su legitima muger, sobrina de Pipino, Rey de Francia. Feliz, y venturosa casa! que padre, madre, y hijas, todos salieron santos, pues si bien santa Aba no està ca- *Yepes. Molan & de Otub. Martir. Gallic.*

nonizada, que es hermana de mi santa, con todo esso en Dodonio la tienen por bienaventurada, y señalan el dia de su muerte, que fue à 19. de Abril Criaronla sus padres à mi santa con el cuydado que se puede entender de su piedad, y obligaciones de su sangre, como se viò en los efectos, pues luego que la niña llegò à tener vso de razon, que fue muy anticipada, empeçò à menospreciar el mundo, y poner toda su aficion en Iesu Christo; y viendo sus piadosos padres en la santa aplicacion de la niña el singular favor que Dios los hazia, la ayudavan con su exemplo, y direccion à la perseverancia; y auiendo echado mas ondas rayzes en la virtud, y considerando los Condes que no era ligereza de la edad la virtud de su hija, sino luz del Cielo, y efecto de la gracia, la fundaron el Monasterio de Dodonio, dos millas de la Ciudad de Valençenas, en los Estados de Flandes, donde Ragenfrida juntò vn numero de virgines que consigo misma consagrò à Dios, siendo tan grandes las prendas naturales, y adquiridas de que la dotò el Cielo, que mereciò ser la primera Abadesa de dicho Monasterio, en cuyo exercicio mostrò bien las virtudes que Nuestro Señor la dava en el cuydado, zelo, y vigilancia de la guarda de la santa Regla, en la caridad, y igualdad con las Monjas, siendo madre de todas, acudiendoles con amor, y agrado en sus necesidades espirituales, y corporales.

2 Siendo solo rigurosa consigo, era apacible con todas, excelencia que entre otras muchas alabò en el Bautista el insigne Abad Guarrico, el qual siendo Angel en carne mortal, y por su pureza, inocencia de vida, digno de la mesa Angelical, ni comia, ni bebia, sino silvestre miel, y langostas, vestido de pieles, durmiendo en la tierra dura, hecho vn dibuxo de penitencia, vn dechado de mortificacion, y este cruel tirano de si mismo, era afable, y apacible con los otros; y como ponderò el gran Doctor de MARIA *Iuan era vna hacha encendida, que à si se abrasaua, y alumbraua à otros.* A este prodigio de santidad imitò mi santa Ragenfrida, guardava la luz, alumbrando, y alegrando à quien la mirava, y tratava, sin serle molesta, ni penosa, deshaziendose à si misma en su rigurosa penitencia.

3 Son indecibles las penitencias, ayunos, y vigilias con que esta bendita virgen se martirizava à si misma, guardando toda la blandura, y suavidad para con las Monjas sus hijas, ganando con la apacibilidad de sus platicas, las voluntades de todos, pues de sus dulces palabras podemos dezir lo que el Esposo de la Esposa: *Que destilava leche, y miel*, por la dulçura, y suavidad de sus palabras con que supo ganarlas à todas para llegarlas mas à Dios. Si algo penoso las persuadia, era mas con el exemplo, que con las palabras. Era muy prudente en el govierno de las Religiosas, las quales procurava tener retiradas de las conversaciones del siglo, aunque parecisen buenas, porque con la frequencia no llegassen à ser malas, advirtiendo, que no se quaxa vna tempestad en vn momento, ni los rayos se forjan en vn punto, las exalaciones, y vapores gruessos que se levantan de la tierra, se condensan en nubes, y alli se forjan los rayos que abrasan la tierra, alli se quaxa la piedra, y el granizo que asuelan los campos, y destruyen las miesses, de essa forma con el trato se engendra aficion, y cariño, de ai se levantan las exalaciones que ofuscan la razon, y en las palabras de cariño, y vrbanidad se forjan los rayos que abrasan las Almas, y el granizo que destruye con la piedra de la tibieça las miesses de las virtudes, que por muchos años con trabajo, y fatiga auia sembrado el fervor en el fecundo campo de las Almas. Todos los riesgos mirava, y prevenia la vigilãcia de nuestra Abadesa, y prudente virgen, que cuydando de las otras no descuydava de si, con que prevenida, con la lampara encendida, la hallò su Divino Esposo, à la qual llena de dias, y virtudes llevò à el Celeste Palacio à darle el debido premio de sus heroycas virtudes, honrando tambien su virginal cuerpo, que fue elevado en Dodonio,

Cant. 4. Et eloquiũ tuũ dulce.

de

de que haze mencion el Martirologio Galicano en dos de Setiembre.

VIDA DE LA ADMIRABLE Virgen santa Aleyda de Scarembeca, de el Orden de San Benito, en el Monasterio de la Camara de Nuestra Señora, de la Congregacion de el Cister.

Angel. Manriq. 11. de Iunio. Arnold. de Raiſ. Molano. Ioan. Gilemann. Ioann. Aſsignij Bucelino Gaufred. Villarien ſe epiſt. ad Idam. Brit. Coronic. del Ciſt. lib. 6. ca. 39. in fine.

4 AVnque Gaufredo, Abad de Vilario, eſcriviò la prodigioſa vida de eſta ſanta, no ha llegado à mis manos, y aſsi la mendigarè de las breves noticias, y generalidades que me dàn los Autores que he podido ver. El Padre Brito hablando de el Monaſterio de la Camara de Nueſtra Señora, dize: *En eſte propio Conuento ſe celebra à feſta de ſanta Aleyda, Religioſa de noſo Abito, à quem ò Senhor quis probar na vida con a paciencia de Iob, permitiendo que foſe laprosa aquella que depois da vida da ſaude da propia enfermidade à muytas perſoas, è reſplandece con ordinarias marauillas, teſtimunhas do muyto que pode con Deos. Falleceo en 11. de Iunho dia do Apoſtolo S. Bernaue & è contada entre os ſantos Beatificados de noſſa Orden de Ciſter. Teſtimunha de ſua ſantidade, foy Gunmaro, Monge de noſſo Moſteiro, cõ quem à ſanta ſe confeſſaua muytas vezes, è por ſeu meco foy curado de varios achaques, è doenças que tinha.*

5 Dolor grande me cauſa ver tan abreviadas las vidas de eſtas prodigioſas ſantas, de Aleyda ſe ignoran los padres, y la patria, ſolo ſe ſaben ſus virtudes, porque no pudo el tiempo, ni la diſtancia ocultar tantas luzes, deſde ſu tierna infancia dio claras muestras, y eſperanças, no comunes de la perfeccion à que auia de llegar, empeçò por donde otras acabam: no fupo ſer niña, porque fue muy aplicada deſde ſus primeros años à el retiro, y ſoledad, y encerrada en ſu caſa ruyò las puerilidades todas en que malogran el tiempo comunmente las niñas, ſe logrò felizmente en eſta prodigioſa virgen; prudente en ſu tierna infancia, bien ſe conocen los efectos la cauſa, y la educacion que tuvo, pues ſaliò tan bien lograda, pues antes de los ſiete años, anticipado el vſo de la razon, hazis en ſu caſa vida Religioſa, para confuſsion de tantas de crecida edad en eſte ſiglo, que aun llenas de canas no dexan de ſer niñas.

6 Aun no auia llegado à los ſiete años, quando con la luz de Dios conociò la brevedad de la vida, el engaño del mundo, el aprecio que debia hazer de ſu Alma, la eternidad de el premio, y los medios para conſeguirle; y aſsi con grandes anſias, y aprecio, y eſtimacion, mas que de niña recibiò la ſagrada Cogulla de el Principe de los Monges San Benito, en el Religioſiſsimo Convento de la Camara Imperial de Nueſtra Señora de la Congregacion del Ciſter. Tomò por Madre, y Abogada à la Reyna de los Cielos, con cuyo amparo en breve tiempo aprovechò tanto en el exercicio de las virtudes, que echò adelante el pie à las antiguas, y muy aprovechadas en cordura, compoſtura, ſilencio, obſervancia, y obediencia, mas en lo que parece que ſe auẽtajò à ſi miſma fue en el exercicio de la humildad, ſobre cuyo ſolido fundamento levantò ſeguro el edificio de la perfeccion, virtud tan encomendada de los ſantos, como eſtimada, y abraçada de eſta bendita virgẽ, cuya virtud la hizo tan eſtimada de las Religioſas, como amada de Ieſu Chriſto ſu Celeſtial Eſpoſo.

7 Propio es de ſu Divina Mageſtad dar parte de ſu Cruz à ſus mayores amigos; es gran Beneficio de la Divina Gracia ſobre las penalidades el laſtre con que navegamos ſeguros por eſte tempeſtuoſo mar del mundo, y las penalidades, y calamidades, enfermedades que dà Dios à los malos para caſtigo, y enmienda, comunica à los buenos para merito, y mayor coſona: quiſo Dios purificar à eſta bendita virgen, y acriſolar ſus virtudes en el criſol de vna larga, y penoſa enfermedad; cubriòla de lepra, que por ſer enfermedad aſquerosa, y contagioſa, fue fuerça por via de buen govierno, apartarla de las demas Religioſas, aunque à ellas no las faltava ardiente caridad para aſsiſtirla. Muy conforme eſtuvo

mi

mi santa con la voluntad de Dios, en especial en esta ocasion, dandole gracias, porque merecia padecer por su amor, y logrando el retiro, se empleava con mayores veras en divinos coloquios, de tal forma, que mereciò la dicha de gozar de la divina presencia de su Divino Esposo Iesu Christo, y de sus santissimos braços.

8 No solo le durò esta gravissima, è incurable enfermedad hasta el vltimo remate de su vida, sino que padeciò otras muchas, para mayor merito suyo, de tal forma, que desde la planta del pie à lo sumo de la cabeça, no tenia parte sana, teniendo el cutis todo llagado, y abierto, à modo de vna corteza seca de vn tronco, manando por diversas partes materia, y gusanos, con tan penosos, y frequentes dolores, que le parecia estar padeciendo vnas vezes en el infierno, otras en el Purgatorio, pero siempre alabando, y glorificando à Dios, enseñandola Christo Nuestro Señor à que lo voleraſſe, y padeciesſe, ofreciendolo à su Divina Magestad, ya por las Animas de Purgatorio, ya por los pecadores presentes, y futuros, llorando las ofensas hechas à su Divina Magestad, procurando con sus lagrimas apagar el incendio de las culpas, como allà lo hazia tambien santa Lutgarda, espejo de Religiosas, que por mandado de Dios llorò por los pecados del mundo, hasta que cegò: y como su Divino Esposo premiò à Lutgarda con indecibles favores, tambien hizo à esta paciente Iob singulares beneficios, haziendo que resplandeciesſe con admirables prodigios, comunicandola el Don de sanidad, y que la que estava leprosa, con solo su contacto sanasſe los leprosos. No fueron solo de esta especie los favores, y beneficios que hizo Christo à su fiel esposa santa Aleyda, regalòla con singular prodigio, con divina correspondencia; y à la que padecia por su amor la Cruz penosa de la enfermedad, la embiò por regalo vna Cruz de oro del Cielo.

9 Agravòse de tal suerte la enfermedad de esta sagrada virgen, que dia del Apostol San Bernavè, pareciendole estava proxima à morir, se dispuso de nuevo, recibiendo los Santos Sacramentos de la Iglesia; apareciòsele Christo nuestro bien, y la dixo, que dentro de vn año, dia de el mismo Apostol, se acabaria su destierro. El benignissimo Dios no permite que los males duren, sino en quanto nos grangean bienes; la enfermedad nos haze abrir los ojos para conocer las felicidades que la siguen, y saber de que principio nacen, solo Dios (por lo que toca à su Divinidad) no puede sufrir colas contrarias, porque su ser es vn lleno de toda bienaue turança, mas no pudiendo padecer en quanto Dios, tomò cuerpo humano, y en èl bebiò el Caliz de la Pasion, enseñandonos, que las tinieblas de las tribulaciones, sirven à los rayos mas puros de la gloria. No ay camino mas breve para llegar à la virtud perfecta, que vna afliccion bien aprovechada. Es la adversidad, y falta de salud el alma que alimenta las generosas acciones del Christiano: *Porque eres agradable à Dios* (dixo el Angel à Tobias) *fue necessario probarte con la tribulacion.* *Tob. 12. 13. Quia eras acceptus Deo necesse fuit vt tentatio probaret te.*

10 Luego que Iob bolviò à el lustre de su primer estado, diò nombre à sus hijas, à la vna llamò *Dia*, à la otra *Canela*, ò *Ambar* (como dizen otros) y à la tercera *Querno de Amaltea*, que es lo mismo que abundancia de virtudes, segun lo entienden los Setenta, segun los sagrados Expositores, por estos tres terminos nos significò los tres estados de su fortuna; la primera, que naciò antes de sus trabajos, la compara al dia, que con su luz nos alegra; la segunda à el ambar, ò canela olorosa, porque en las tribulaciones es quando la virtud esparce sus buenos olores, semejante à el inciensso, que manifiesta lo que es arrojado en las brasas. Mas auiendo llegado à salir de los continuos sufrimientos, abre su pecho, y reparte frutos admirables que la dan justamente el nombre de Amaltea, que es copia de virtudes, esta sacò nuestra bendita virgen de su prolixa enfermedad. *Iob 42. Merc. in Iob.*

11 En la fiesta de santa Vrsula, oyendo cantar los Maytines à las Religiosas, rogò à su Divino Esposo, que ya que la excluìa del Coro de

las

las Monjas, no la excluyesse en el Cielo de la compañia de las Virgines, y respondiòla Christo: *Hija, no solo serás contada en el numero de las compañeras de la Bienaventurada Virgen, sino que serás colocada en mucho mas alto grado que ellas.* De estos favores recibiò muchos, aunque este es bien singular; experimentò en sus mayores dolores muy presente el socorro de su Divino Esposo, como le lo auia prometido al quarto año de su separacion à otra celdica, luego que entrò en ella viò clarissimamente en medio del apossento à su Divino Esposo, que co los braços abiertos la abraçava, diziendole estas regaladas palabras. *Ega, sa as bien venida a este Tabernaculo mio; yo no te desampararé, sino seré tu continuo protector.*

12. Con estos incomparables favores fortalecida, llena de meritos passò de esta presente vida à recibir la corona merecida con tantos trabajos, año del Señor de mil dozientos y cinquenta, en el dia assignado, cuya gloria fue Dios servido de revelar à muchas amigas suyas, vna viò subir su Anima à los Palacios Celestiales, y q̃ Nuestro Señor Iesu Christo, y su Santissima Madre, y toda la Corte Celestial la salian à recibir, y que el Rey de los Angeles, recibiendola en sus braços, la hablò assi: *Buena pelea tuviste, acabaste tu carrera, guardaste la Feè por lo qual vengo ora à introducirte en el descanso eterno, honrada con dos coronas, de virgen, y de martir.* Finalmente resplandeciendo cada dia mas en opinion de santidad, y numero de milagros fue puesta en el Catalogo de los santos, como lo confiessan los Autores de su vida, cuyas virtudes, meritos, visitaciones, y milagros, enteramente no pueden referirse.

El triunfo de San Bernave Apostol, varon de Chipre, electo Apostol de la Gentilidad con San Pablo, corrio junto con el muchas Regiones exerciendo el oficio de Apostol, y auiendo dado buelta à Chipre, alli con glorioso martirio esmalto su Apostolado, cuyo cuerpo en tiempo de el Emperador Cenon, revelandolo el mismo, fue hallado junto con vn libro del Evangelio de San Matheo, escrito de su mano, Martir Romano, guardase la calabera de este Santo Apostol en el Monasterio Andecense.

A LA PRODIGIOSA SANTA ALEYDA, QVE ESTANDO LLENA de lepra, lavava quantos enfermos la llevavan, con admirable caridad.

DEZIMA.

EN caridad peregrina,
Gran milagro de su ardor,
Por hazer à otros favor,
Padece Aleyda ruina,
Sirviendo de medicina
A agena necessidad,
Con no vista novedad
De su admirable virtud,
Que por dar à otros salud
Se guarda la enfermedad.

VIDA DE LA REYNA SANTA Tesia, muger de Raquisio, Rey de Lombardia, Monja de la Orden de San Benito, en el Monasterio de Plumbariola.

Dia 11. de Iunio.

1 LA vida de esta santa apũta Alberto Crãcio en el libro tercero de la historia de Dania, Arnoldo Vbion, y el Padre Maestro Yepes en la tercera centuria de la Coronica de San Benito. Quenta Crancio, que Raquisio, antes de ser electo Rey de los Longobardos, era Duque de Forlibio de nobilisima sangre, y vno de los más valientes soldados, y excelentes Capitanes de aquella nacion, la causa por donde llegò à ser Rey, muestra su grande valor; marchando vna vez con el exercito camino de Espoleto, vn soldado muy valiente del exercito contrario, le desafiò, y provocò à fingular batalla, aceptòla Raquisio, y en ella se huvo tan animosa, y esforçadamente contra el enemigo, que à vista de los dos exercitos lo arrojò por la puente abaxo, con que ganò santa opinion, y credito con los Longobardos; que sabiendo que tenia prudencia, destreza, y experiencia para las cosas de la paz, animo, y valor, tal como hemos dicho, para las de la guerra, junto con vn termino apacible, y lleno de vrbanidad, lo eligieron por su Rey.

Alb. Crãcio lib. 3. histor. de Dan. Yepes. Arnoldo 28. de Março. Carlos Sigonio. Estefano Breu. antiguedad de Pauia. Iac. Gualio Sãtos de Pauia.

2 Fue recibida esta eleccion con sumo aplauso, y contento de los pueblos, y del Papa Zacarias, que sabida la eleccion, le embiò à dar el parabien, y se establecieron pazes entre los Longobardos, y la Iglesia. Hizo este Rey muchas cosas esclarecidas (que refiere Carlos Sigonio) llamandolo *Principe excelentissimo, y grande*. Durò esta paz poco tiempo, turbaronse las cosas de Italia, y sin saber por que causa. Este Religiosissimo Principe, y valentissimo Rey formò vn exercito, y marchò contra la Provincia de Pontapoli, grande parece auer sido el motivo, pues iba destruyendo las tierras, publicando la guerra à fuego, y sangre, sitiò la Ciudad de Perusia, talava, y quemava lo que se le oponia. Oyendo esto el Papa Zacarias, espantado de vna mudança, y novedad tan grande, fiado en su autoridad, y eloquencia, acompañado de personas principales de la Curia Romana, se fue à ver con Raquisio, el qual siendo valiente, no podia dexar de ser cortès; y siendo atento salió à recibir à el Papa, tratòle con la vrbanidad, y veneracion de vida à persona tan santa, y de tan alta dignidad. Aprovechòse el Pontifice de sus armas, valiòse de su eloquencia, representòle la paz que auia firmado, los daños de la guerra tan injusta cõtra tierras de la Iglesia, los premios que Dios tiene para los buenos, y pacificos Reyes, las penas contra los malos, y tiranos. Tenia Zacarias grãde eficacia en las palabras, con ellas rindiò el coraçon del Rey, que hizo quanto el Papa le pidiò, restituyò los pueblos, confirmò la paz, y gozoso con las victorias, y con la de si mismo diò la buelta à su casa.

3 Vivia muy gustoso Raquisio en compañia de nuestra santa Reyna, porque era muger de grandes prendas, y muy entendido el Rey, y la sabia estimar; y aunque valiente, era muy piadoso, y Christiano, y las virtudes que veia en su muger santa Tesia, juntamente con las palabras que le oyò à el Pontifice Zacarias, le dieron vateria en el coraçon, y concertòse con su muger santa Tesia de yr entrambos en peregrinacion à Roma à visitar los vmbrales de los Templos donde descansan los Apostoles San Pedro, y San Pablo, y andar las estaciones de Roma. Llevaron consigo à su hija Rectruda, y llegados à Roma, fueron estos Reyes bien recibidos del Papa, lo que resultò de la peregrinacion, fue, que movido de los buenos consejos del Papa, y de las virtudes, y exemplo de nuestra santa Reyna, se determinò, que los dos dexassen el mundo, y con assombro del Reyno, renunciando el govierno en manos de su hermano, trocò la corona por la Cogulla de San Benito, y nuestra glorioso Reyna santa Tesia reedificò el antiguo, è ilustrissimo Con-

Convento de Plumbariola, donde fue la primera Abadesa, y Fundadora la ilustrissima virgen santa Escolastica, hermana de San Benito, à quien reconocen por madre todas las Monjas de la Orden.

4 En este sagrado Monasterio se encerrò santa Tesia con su hija Rectruda, porque aunque tuvo santa Tesia otra hija, que fue santa Epifania, ya era Monja en Pavia, en el Monasterio de santa Maria Adcacias; y assi no acompañò à su madre santa Tesia, à quié tirò mas la deuocio de S. Benito, y de su hermana sãta Escolastica, que el amor natural de la hija, y assi quiso tomar el Abito en la sagrada Montaña de Casino, y no en el Convento de Pavia de santa Maria Adcacias, donde estava su hija. Entrò ya grande nuestra santa Reyna Tesia, y assi procurò no perder tiempo, sino aprovecharle, porque es breve, y no se sabe lo que queda. Auia dexado el Reyno temporal por conquistar el Reyno de los Cielos, y assi procurò darle vateria por todos lados, subiendo por la escala de las virtudes, la qual para que estuviesse firme, fixò sobre el fundamento seguro de la humildad, porque si falta la escala, el soldado corre conocido riesgo; y mientras mas huviere subido por los escalones de las virtudes, mayor es, y mas peligrosa la caìda, por ser mayor la altura.

5 Exercitò con veras santa Tesia esta fundamental virtud de la humildad, huyendo de las alturas como de manifiestos precipicios; no quiso ser Prelada, puesto que le tocava por infinitas razones, por sus grandes prendas de ingenio, capacidad, prudencia, y experiencia grande de negocios, y govierno, por Reyna, y señora, por Patrona, y Fundadora, pues aunque el Convento de Plumbariola se edificò para santa Escolastica, auìa caìdo notablemente, y fue forçoso hazerle de nuevo, con que le diò el ser nuestra santa Reyna, y à el mundo este raro exemplo de humildad, y moderacion, no acetando cargo que fuesse de honor, y estimacion, siendole tan debido (quando no por tantos titulos) por sus grandes virtudes, que son los mejores titulos, y los que en primer lugar se deben atender para las elecciones de las Prelacias, y con esso se asseguravan los aciertos (mas como no se haze, si no se atiende à la ambicion, y deseo de mandar, y las mañas, y industrias que ay para ganar las voluntades, y votos, y muchas vezes por malos medios) assi se lloran luego tantos trabajos. No buscava nuestra santa Reyna el govierno, y mando que auia dexado, sino el Cielo, que se consigue mas facil, y seguramente, obedeciendo, que mandando; porque en obedecer no ay riesgo, y en el mandar ay mucho peligro. Era capaz nuestra santa Reyna, y no dexò el mundo para bolverse à èl, que esso haze la que entrando en la Religion, busca en la Religion lo que no es Religion, ni dize con ella, que es la estimacion el puesto, y el manejo de los negocios, q̃anto huyò nuestra glorioſa S. Tesia.

6 Tuvo grande amor à el retiro, y soledad, y assi aprovechò mucho en la oracion, en que gastava la mayor parte del tiempo, sin faltar à los actos de Comunidad, porque fue muy puntual en la observancia de la santa Regla, y en el exercicio de las virtudes muy cuydadosa, que esse ha de ser el fruto de la oracion. Y como el Convento era muy observante, y auia en el plantado la Religion santa Escolastica, le ponian espuelas à nuestra Reyna para correr à el monte de la perfeccion. No sè que se tiene la gente noble, que siempre sale bien de sus empressas, empeñales lo generoso de su sangre en conseguirlas, y como la de la virtud es tan grande, y de tanto interès, que no puede ser mayor, en auiendo luz se toma muy à pechos, como lo hizo santa Tesia con con admiracion de el mundo, y buen exemplo de sus Religiosas, tanto, que ninguna le echò el pie à adelante en materia de virtud, pues en viẽdo que alguna Monja se esmerava en alguna virtud, procurava, no solo imitarla, y igualarla, sino excederla con santa competencia, assi llegò à tal punto de perfeccion, que era el espejo, y dechado del Convento; y auiendosela llevado Nuestro Señor para si, fue

puesta en el numero de los Santos, como lo dize Arnoldo Vbion, el qual alega dos Autores Italianos, que son Estefano Breventano, en las antigue-dades de Pavia; y Iacobo Gualio, en el tratado de los Santos de Pavia. Dichosa Reyna, que mereciò reynar eternamente con Christo; y que el Rey su marido, y las dos hijas Infantas Rectruda, y Epifania, todos hijos de San Benito, sean todos santos, y estèn gozando de Dios eternamente, ellos intercedan con Nuestro Señor, para que imitandolos en esta vida, merezcamos verlo, y gozarlo en la eterna, Amen.

En Roma, en la Via Aurelia, el triunfo de los Santos Martires Basilides, Nabor, Nazario, Cirino, soldados que en la persecucion de Maximiniano, y Diocleciano, por la gloria de Christo fueron despedaçados con escorpiones, echados en prisiones, y finalmente descabeçados. Mart. Rom. Los sagrados cuerpos de Nabor, y Nazario, descansan en España en el Monasterio de su nombre, y en San Celso de Milan.

VIDA DE DOÑA TODA, Abadesa del Monasterio de Santa Maria de Cañas, en la Rioja, Congregacion de el Cister.

Dia 13 de Iunio.

Manriq. an. 1217 c. 10. n. 3

1 Esta ilustrissima Abadesa Doña Toda, fue de nobilissima prosapia, y renunciando el siglo, en el Real Monasterio de Cañas vistiò la santa Cogulla de el Principe de los Monges San Benito, y la esmaltò con tanto genero de virtudes, que mereciò ser la segunda Abadesa del Monasterio, y la primera en zelo, vigilancia, y govierno, à quien serà siempre deudor reconocido el Convento, pues en su tiempo tuvo las mayores medras en lo espiritual, y temporal; y assi con justa razon es alabada Toda de gran Prelada, que son grandes, y muchas las obligaciones, y con todas cumpliò Toda, dedicandose toda à el servicio de Dios, aprovechamiento de su Alma, y de las de sus subditas, sabiendo que de todas ha de dar quenta, y no solo de las culpas, sino de el poco aprovechamiento, assi se lo advertia el sapientissimo Padre de los *M*onges.

2 En el nacimiento de Nuestro Salvador, apacentando estavan sus ganados los pastores, quando el monte (siendo media noche) se llenò de luzes, siguiendose à el resplandor la voz de vn Angel, que les diò aviso de la felicidad de el Orbe en la venida de su Redemptor. Fecundas eran las dehessas donde pacia el rebaño, y velavan haziendo centinela los pastores, que merecieron la dicha que se le negò à la purpura; passavan la noche à la nieve, y à la escarcha; las mejores dehessas buscaron para el pasto, porque la fertilidad de la yerva luziesse en los bellones, y no faltasse vn cordero muerto à la voracidad de el lobo, y entonces se guardavan à si mismos los pastores, quando se desvelavan en vtilidad del ganado, como lo hazia la vigilantissima Prelada; perdiendo el sueño, y descanso porque ni vna sola de sus ouejas se perdiesse, y assi se guardava de la culpa que se le pudiera imputar à ser menos vigilante, con su exemplo dava el mejor mantenimiento à las Almas.

Luc. 2 v. 8. Et pastores erant in eadẽ regione vigilantes, & custodientes vigilias noctis super gregẽ suum.

S. Reg. in prom

3 A la fama de su virtud se juntaron en el Convento muchas señoras nobles de lo principal de el Reyno, con que floreciò el Convento en lo espiritual, y temporal, en santidad, y riquezas. Todo lo consigue vn buẽ govierno, como fue el de Toda, si bien fue muy feliz en alcançar en su Convento tantas señoras nobles, à quien lo ilustre de su sangre empeña siempre en virtudes heroycas, y glorioſas acciones. Auiendo, pues governado la Abadesa Doña Toda algunos años el Convento con gran credito, y reputacion suya, y agrado de Nuestro Señor, la llamò para si à darle el premio de sus virtudes el año de la Encarnacion del Divino Verbo de mil ciento y sesenta y nueve. Fue de grande sentimiento à las Monjas la perdida de tal madre, que debidamente la lloraron, aunque

las

las enjugò las lagrimas Armeçana, que la ſucediò en el oficio, y no fue inferior en el govierno, y virtudes, pues llegò à hazer milagros porque à Dios ſe le dèn las debidas gracias, Amen.

VIDA DE LA GLORIOSA *virgen, y martir ſanta Digna, Religioſa del Orden de San Benito, en el Monaſterio Tabanenſe de la Ciudad de Cordoua.*

Dia 14. de Iunio.

Martir. Rom. cum Baron. 14. Iun. S. Eulog. Amb. de Morales Yep.to.4

1 DE dos ſantas de eſte nombre hazē memoria los Martirologios comunmente; Tamayo de Salaçar en ſu Martirologio Hiſpano, el Romano, y el Padre Vazquez en ſu Martirologio Caſtellano hazen memoria de quatro, de Digna virgē, en Todi, à onze de Agoſto, de ſanta Digna Martir, en Auguſta, de ſanta Digna Martir en Roma, y de nueſtra glorioſa virgen, y martir Cordoveſa. Mariano en ſus Faſtos, à quince de Mayo celebra con razon el glorioſo martirio, invencible conſtancia de otra S. Digna, digna de dos coronas, pues en defenſa de ſu pureza, y virginidad diò la vida à manos de ſu barbaro padre, Rey de Iberuia, y eſclavo de ſu apetito laſcivo, que enamorado de la Princeſa ſu hija, ſiendo viudo, la intentò recibir por muger, por ſer de incomparable hermoſura; mas ella quiſo mas la integridad, y virginidad, que el Reyno, mas la pureza, que la vida; y aſsi la diò, permutādo el Reyno temporal por el eterno, por no cōſentir el torpe inceſto de ſu ciego padre.

2 Nueſtra glorioſa ſanta fue diſtinta, no menos digna, que las otras virgines, refiere ſu vida S. Eulogio, Ambroſio de Morales, y el Padre Maeſtro Fray Antonio de Yepes en ſu bien eſcrita Cōronica de S. Benito en el tom. 4. fol. 127. col. 3. que auiendo referido las vidas de los glorioſos martires de Cordova, Monges de San Benito, dize, hablando con palabras de Morales: *iba inclinando ya el dia, mas no ſe auia acabado de todo, quando ſe preſentò delante de los Iuezes para que embiaſſen mas Martires al Cielo, y ſer en èl coronada vna virgen Digna en el nombre, y digna en el merecimiento. Era Monja en el Monaſterio Tabanēſe, donde la Venerable Iſabel, Fundadora, y muger del Martir Geremias, era Abadeſa; y era tanta la humildad de eſta ſanta Monja (como San Eulogio refiere) que quando la llamauan por ſu propio nombre Digna, ella reſpondia con lagrimas: No me llameis Digna, ſino muy indigna, porque yo ſe muy bien el nombre que merezco. Encendioſe eſta glorioſa virgen con grande ardor de alcançar el martirio con vna viſion Celeſtial con que el Señor quiſo animarla. Eſtando durmiendo le pareciò que veia vna hermoſa donzella muy arabiada, con vn manojo de roſas, y flores en la mano, y preguntandola ſu nombre, y la cauſa de ſu venida: Yo ſoy Agueda (reſpondiò ella) que por Ieſu Chriſto mi Señor padeci crueles tormentos, y aora ſoy venida à darte vn poco de eſte rojo Don, tomalo de buena gana, que lo que de èl me queda en la mano, lo tengo de dar à los que han de ſalir deſpues de ti, de eſte Monaſterio para andar el miſmo camino. Tendiendo ſanta Digna la mano, y tomando las flores, ſe le acabò el ſueño, y la viſion, y le començò à crecer mas de veras el deſeo de verſe coronada de ſu miſma ſangre: aſsi auiendo oido aquel dia el martirio de los dos ſantos Monges Anaſtaſio, y Felix, ſaliò de el Monaſterio à la tarde à los Iuezes, y con grande fortaleza les preguntò, por què auian mandado matar los dos ſiervos de Dios, ſiendo pregoneros de la juſticia, y de la Verdad; y proſiguiendo eſtas, y otras coſas en alabança de la Fè Chriſtiana, y vituperio de la ſecta de los Moros, fue luego degollada, y colgada por los pies con los otros tres Martires. Es muy celebrado el martirio de eſtos tres ſantos en Martirologios, y en algunas Igleſias que rezan de ellos en Eſpaña conteen en ſus Lecciones lo mas de eſto que eſcriuiò San Eulogio, y parece bien, que fue tomado de èl.*

En la Samaria de Paleſtina San Eliſeo Profeta, à cuyo ſepulcro temen los demonios (como eſcriue San Geronimo) Martir. Rom. guardaſe vna rodilla de eſte gran Profeta: eſtuuo el Monaſterio Lecienſe, jun-

to à el Rio Helpran. Vn gran hueſſo de San Drogo Confeſſor, en el Monaſterio de San Gislerio, en Flandes.

VN DEVOTO HIZO ESTE SONETO.

SONETO.

GOze Digna, fiel veneracion,
Pues digna es de eſte aplauſo ſu virtud,
Y del agua la liquida inquietud
Firme le ofrezca pura aclamacion.
Sienta humilde al oir ſu perfeccion
De ſu nombre explicar la rectitud,
Y al hecho de la voz la promptitud
En llanto ſe liquide el coraçon.
Si conſagra el cuchillo à ſu cerviz,
De la Fè proteſtando la verdad,
Que ſangriento rubrica ſu matiz,
Serà porque es efecto en ſu bondad
El triunfo de la ſangre mas feliz
Del agua que deſtila ſu humildad.

VIDA DE LA VENERABLE Madre Maria Friburg, Religioſa del Orden de S. Benito, en el Conuento de Friburgo, en Alemania.

Dia 15. de Iunio.

Heredia Bucelino en el rediuiuo, año 1615

1 ESta admirable virgen fue natural de Helbethja, pueblo iluſtre de Alemania, fue hija legitima, y natural de vn nobiliſsimo Senador de la iluſtre Familia de Friburg. Quiſo Dios moſtrar en eſta bendita virgen las fuerças de ſu gracia, criòſe debil, y enferma en el cuerpo, mas robuſta en el Alma, aplicandoſe deſde ſu tierna infancia, con notable cuydado, à todos los exercicios de virtud, venciendo con la gracia la debilidad toda de la naturaleza, pudiendo muy bien dezir con el Apoſtol San Pablo: *Quando enferma, me ſiento mas robuſta; perficionaſe notablemente, y ſe acriſola en la enfermedad la virtud.* Aſsi lo afirmò el Apoſtol, y aſsi ſe experimentò en nueſtra prodigioſa virgen, à quien acoſaron notablemẽte los achaques, y enfermedades, tanto, que ſiendo muy pequeña, la tuvieron por muerta ſus padres; y auiendola diſpueſto, y amortajado, pueſta ſobre vna meſa (ſeñal que era muy niña) para darla ſepoltura (mara villoſo es Dios en ſus obras) acaſo eſtornudò vna criada, y la bendita niña, aun en aquel eſtremo, no olvidada de la caridad, y afabilidad, la dixo: *Dominus tecum*; con que advirtieron, que era viva, y llenòſe de regocijo la caſa, aplicaronla algunos remedios, y convaleciò Maria para milagro de la gracia, luſtre de Alemania, conſuelo de ſus padres, y nuevo timbre de la antigua, y ſagrada Religion del Principe de los Monges, Patriarca de las Religiones mi gran Padre S. Benito.

Cum infirmor potens ſum.

2 Era eſta bendita niña muy enferma de los ojos corporales, ſolo los del Alma tenia limpios, y buenos, dixole à ſu madre, que le parecia tendria ſalud perfecta en los del cuerpo, ſi la llevaſſen à vn Monaſterio de Monjas de mi Padre San Benito, la madre como piadoſa, y que deſeava la perfecta ſalud de ſu hija, y viendo que era juſta ſu peticion, la llevò à el Monaſterio que eſtà ſito cerca de Friburgo, donde recibiò la Cogulla de nueſ-

nuestro Santo Patriarca San Benito; con las Constituciones de el Cister. Pesòle notablemente à el enemigo de la heroyca resolucion de la santa donzella la guerra que le auia de hazer en adelante con las armas luzidas de sus virtudes, y assi procurò cõ todas sus artes quitarselas de la mano, y atajar sus ligeros passos en el camino de la perfeccion, armandole ocultos lazos en la senda de la virtud.

3 Antes que tomasse el Abito la embiaron en casa de sus padres por algunas cosas necessarias, y el enemigo entonces la acometiò, representandola vivamente las conveniencias de su casa, las delicias de el siglo, el amor de sus padres, y de tal suerte soplò el fuego, que levantò la llama, y prendiendo con facilidad en el coraçon de la niña, se hallò con asimiento à los padres, y tibia en su vocacion; mas bolviendo sobre si, hizo oracion à Dios, pidiendole su favor, y que la encaminasse donde mas le auia de servir; y el amabilissimo Señor que abeterno la tenia elegida por esposa suya para hazer en ella alarde de los esfuerços de su gracia, se le apareciò con la Cruz acuestas visiblemente, y la conduxo, y acompañò hasta la puerta del Monasterio, exortandola, y animandola con su exemplo à seguirle con la Cruz acuestas; para persuadir siempre fue mas valiente el exemplo que la voz, es retorico mudo, que eficazmente enseña; las quejas siguen sin dificultad à el pastor. Dulcemente eferivió mi Doctor Bernardo: *Obra (dize) como hablas, y no solo me enmendaràs con mayor facilidad, sino que te librarás de vn gran oprobio.* Gran animo dà à el soldado ver acometer primero à el Capitan, para que se faciliten las empressas son medios eficaces los exemplos; bastàra la voz de Christo, mas para nuestra enseñança no quiso amonestar con la voz, y enseñò con el exemplo à llevar la Cruz, que no ha de faltar. En la Religion quedò Maria, animada, persuadida, y resuelta à tomar la Cruz, y seguir à su Divino Esposo, teniendo muy en la memoria, y estampado en su coraçon el singular favor que auia recibido, suaviçandole su Divina Magestad con su exemplo, y asistencia las penalidades, asperezas, y mortificaciones de la Religion, por las quales se llega à Dios; y assi dize Nuestro Padre S. Benito: *Que ninguna penalidad ay en su Regla, aunque se halle en su obseruancia, porque fauorece Dios de modo el rigor, que no es aspera la mortificacion: pesado cuerpo es el de el Aguila, mas de modo la ayudan sus plumas, que la hazen ligera; pesada es la virtud, mas las plumas de el fauor Diuino la aligeran; y como Dios ampara ninguna penalidad se siente.* Cap. 58. S. Reg.

Ioann. c 10. v. 4 Cũ propias oues emiserit ante eas vadit.

Ber. ser. 59. in Cãt. Fac vt loqueris, & nõ solũ me facilius enmẽdas sed te quoque graui opprobio liberas.

4 Despues la acometiò con otra tentacion, y desconsuelo, porque era ruda, no podia aprender la musica, y estava ya tan hallada con la santa Cogulla, que temia no le quitassen el Abito. Con esta afliccion acudiò à Nuestro Señor, comun refugio de afligidos, y mas de personas devotas, postròse de rodillas ante vna Imagen de Christo Señor Nuestro, y pidiòle con lagrimas gracia para aprender el Canto, y oyò vna voz, que le dixo: *Hija, assi sera, y aprenderàs facilmente el Canto, como deseas.* Y assi sucediò, porque de Dios son eficaces las palabras, y efectos las promessas. Consolada quedò nuestra Novicia, aferyorizada, y engolosinada con tales favores, deseando servir cõ grandes veras à tan buen Señor, que se le mostrava frequentemente, llenando su Alma de Celestiales dulçuras.

5 Otra vez le viò en forma de Niño, con vna tunica morada, y desapareciò dexandola llena de consuelo espiritual. Casi siempre tenia junto à si à el Angel de su Guarda en forma visible, que estava en el Coro, y le hazia lugar en su assiento. Professò el dia de la Santissima Trinidad, y viò assistir à aquel acto las Tres Personas Diuinas. Fue tan dada à conversaciones espirituales, que su tal vez oìa profanas, no las oìa. Hablando vna vez de la Madre de Dios, se encendiò de suerte en devocion, que le fue preciso retirarse à su celda, donde arrebatada en extasis viò essa Diuina Señora con su Hijo en los braços. Afligiase mucho con ayunos, es-

pe-

pecialmente quando auia de comulgar. Vsava continuo silicio, y desde el Adviento, hasta Septuagesima, y desde la Pasqua hasta la Assumpcion, tres dias en la semana, ningun dia se passava que no hiziesse alguna mortificacion.

6 En este exercicio de la mortificacion, se manifiesta el amor que el Alma tiene à Dios, porque mediante ella, repara la Divina Gracia el estrago de nuestra naturaleza, acõsejala, y pidela repetidas vezes la Sagrada Escritura, aun los Filosofos Gẽtiles con la luz natural alcançaron la
Ioann.2. necessidad de la mortificacion. Se-
Luc.4. neca no acaba de engrandecer esta
Mat. 11 virtud, en muchos lugares de sus
Marc.16 obras la sublima. Tulio la alaba, que en sus questiones Tusculanas lo engrãdece. El Filosofo Epicteto la amonesta, celebrado es el cõsejo, assi fuera seguido: *Sufre, y abstente* (dize) todo el concierto de la vida à estas dos vassas reduce, sufrir las cosas adversas, y abstenerse de las de gusto, y consuelo.

7 Sabiendo el Verbo Divino Encarnado, que agradava à su Eter-
Cant. 1. no Padre la mortificacion, se exerci-
Fasculus tò en ella desde el instante de su cõce-
myrrhæ cion sagrada, privando à su humani-
dilectus dad santa (en quanto à la porcion in-
meus mi- ferior) de la gloria que le era debida,
hi. y de la vision beatifica, por razon de
C.2. ad la vnion con la Divina Persona, pa-
Corint.4 deciendo demàs de esto gravissimos
Mortifi- tormentos, por esso la Esposa llama à
cationem su amado Christo nuestro Bien: *Ra-*
Iesu sem *millete de myrra*, que es yerva amar-
per incor ga. Y San Pablo à la vida de Christo
pore ve- llama morrificacion, porque toda ella
stro cir- fue privarse por nuestro amor de los
cunsferẽ deleytes, y regalos, y abraçar por nues-
tes. tro bien, las penas, y trabajos, en que le imitava esta fervorosa virgen, amante Esposa suya.

8 Recibiò muchos regalos, y favores de su Divina Magestad, y no el menor, ni menos suave para quien le ha gustado, el Don de lagrimas, que acompañava siempre à la oracion mental, à que era tan aplicada, que con dificultad orava bocalmente sin que fuesse luego arrebatada en extasis. Fue observantissima de la santa Regla, de cuyo exercicio saliò tan aprovechada; quisola Dios probar, y acrisolar en el crisol de la enfermedad, y diòla vna calentura etica, que la durò diez meses, dexandola mas pura; y quando entendiò que se le llegava el plaço deseado, y alçarsele el destierro, hizo que la pusiessen los vestidos con que auian de enterrarla, y puesta en agonia, pidiò que la reclinassen sobre ceniza, reduciendose en quanto pudo à la nada, de alli la trasladò el Señor à su Celestial Palacio à 15. de Iunio, año de 1615.

VIDA DE LA ILVSTRE Infanta, y deuotissima Virgen santa Eaduurga, hija del Rey Eduardo el Primero de Inglaterra, Monja del Orden de San Benito, en el Monasterio de Salisbaria en Inglaterra.

9 PARA escrivir como devo con distinciõ, y claridad, es forçoso auer de repetir algo de lo escrito para quitar la equivocacion que ay con tres Infantas Inglesas de este Orden de San Benito, y todas tres santas (cosa que admira) de vn mismo nombre, dignidad, patria, esfera, profession, Religion, y virtud, se hallen tres personas legitimamente, se podia temer ser equivacion, mas no es, sino que son tres Infantas Eaduurgas Inglesas, Religiosas de San Benito santas, mas son distintas. Vna, que fue hija de el Rey Penda de los Mercios. Otra fue hija de Redualdo, Rey de los Anglos Orientales. La que aora escrivo es santa Eaduurga, hija legitima de Eduardo, el primero Rey de Inglaterra (llamado el Senior) y de Elfigina, su legitima muger. Fue esta Infanta ofrecida de sus padres, desde niña à el Monasterio de Salisbaria, no lexos de Bointonia; y assi muchos dizen que esta santa es Monja Buintoniense. La ocasion porque sus padres la dedicaron para Monja, fue, porque siendo niña diò muestras de inclinarse mas à las cosas del Cielo, que à las de la tierra, mas à lo espiritual, que à lo temporal, mas à las cosas del Divino Culto, que à los ornatos, y galas, por-

porque teniendo poca edad (que aun no passava de tres años) la pusieron en vn aposento donde auia muchas galas, y joyas, que naturalmente apetecen las mugeres, y à otra parte vna Cruz en vn libro de los Evangelios, y la dixeron que llevasse de aquello lo que mas la contentasse; y la niña hizo mal rostro à las joyas, como que las despreciava, y tomando la Cruz, y el libro de los Evangelios en las manos, los llevò à la boca, y mostrò respetarlos, lo qual considerando prudentemente el Rey Eduardo, la llevò luego à el Convento de Vbintonia, y la ofreciò en aquella tierna edad, à el Monasterio donde la criaron las Monjas con el cuydado, y vigilancia que se debia à hija de quien era, y ayudando el blando, y suave natural, le imprimieron tan grandes virtudes, que desempeñò el concepto que auia hecho el Rey su padre en juzgar que su hija auia de ser muy grande sierva de Dios, porque auiendo professado, con gran consuelo, y jubilo de su Alma, se entregò tan de veras à Nuestro Señor, ocupandose en exercicio grande de virtudes, que hazia ventaja à muchas muy auentajadas de su Monasterio. En especial se refiere, que fue tan sumamente humilde, que era exemplo, y dechado de las demàs, lavandoles la ropa, haziendoles secretamente las camas, siendo no menos ilustre en virtudes, que en linage (siendo tan esclarecido) para darla eterno premio, fortalecida, y socorrida con los Santos Sacramentos de la Iglesia, la sacò Nuestro Señor de este valle de lagrimas à el eterno Paraysо à 17. de Iunio: y Molano Vsuardo, y los demàs Martirologios la quentan en el numero de los Santos.

Martir. Mol. 15. de Iun. Vsuard.

10 Sirva este suceso de aviso à los padres que tan escrupulosos andan en entrar à las hijas desde niñas en los Conventos, diziendo, que el estado ha de ser voluntario, y yo digo lo mesmo, mas esso no es quitarles la voluntad, sino Christianamente encaminarla à lo mejor, y criarlas bien, que es la obligacion, apartandolas de las vanidades, y peligros del siglo, sin la gala, y la presumpcion, y otros infinitos lazos en que se enredan, y el arbolico tierno se endereza facilmente, como dize el Poeta, y el novillo poco à poco se và sujetando à el yugo, y es grande obra de caridad, y obligacion, apartarles de todo aquello que les puede dañar, y encaminarlas, aconsejarlas, y persuadirlas lo mejor; y yo alleguro, que si las madres tuvieran mas de Dios, y menos de mundo, tomarian este consejo, y les estaria muy bien à todas. El Reverendissimo Padre Maestro Heredia, pone las siguientes palabras: *En el Monasterio de Ramega la Bienauenturada Ines, Virgen, que auiendo sido Monja desde su primera edad, sirviendo a Dios Nuestro Señor en el, y esplandeciò en virtudes, y encontemplacion de las cosas Diuinas, muy leuantadas; y antes de su muerte vio la Bienauenturada toda la gloria que le estaua preparada, &c.* Si yo hallare mas noticia en adelante, la darè, mediante Dios, que nos dè su gracia, Amen.

Ouid. Fle Etiur ob sequio curbarus ab arbore ramus Rustica paulatim taurus aratra subijt.

En la Basilicata, junto à el Rio Silario, el triunfo de los gloriosos Martires Vito, Modesto, y Crescencia, que en el Imperio de Diocleciano, traido alli de Sicilia, despues de auer vencido los tormentos del plomo derretido, y la catrucha, y de ser echados à las bestias, acabaron gloriosamente el triunfo de su glorioso martirio. Mart. Rom. el cuerpo de el glorioso martir San Vito, ò la mayor parte, atesora el Monasterio de Corbeya, à quien el Santo dà estimacion, y nombre. Vn braço, y costillà en Andechs. Otra, y vna insigne parte del braço en Vbeingarten. Vn hueso del braço en el Monte de S. George. En la ilustrissima Congregacion de Cluni, se haze hesta solemne à el hallazgo de vn hueso entero del braço de S. Vito, en el Monte de S. George de Tirol.

(?)

VIDA ADMIRABLE DE LA Iluſtriſsima Virgen Santa Ludgarda, eſpejo de Religioſas, dechado de Virgines, milagro del mundo, marauilla de la gracia, y gloria de la Religion de San Benito, Monja en el Monaſterio de Aquiria, del Orden del Ciſter, &c. auiendo tomado el Abito en el Conuento de ſanta Catalina.

Dia 16. de Iunio.

Martir. Rom. cũ Bar. 16. Iun. Sur. to. 5 Mol. in indic. S. Belgi, y en la ad Vſuar. Thom. Cãtimpr. Martir. Gallic. 16. Iun. Ju Commemoraciõ 21. de En. Bucelino Heredia Flos Sãt. Bened.

COmo es tan celebre y conocida eſta gloriola virgen ſanta Ludgarda, lo ſon ſus Eſcritores, que ſon todos los Coroniſtas de la Orde, y en eſpecial eſcriviò con mucha erudicion, y doctrina eſta vida exemplar de eſta puriſsima virgen el Padre Bernardino de Villegas, de la ſagrada Compañia de Ieſvs, libro de tanta eſtimacion, y vtilidad, que no debe Religioſa ninguna eſtar ſin el, y yo quiſiera imprimirlo de nuevo, ò trasladarle aqui, mas por no creecer mucho el volumen, y porque no dexe de acõpañar à ſus hermanas, y hontar mis humildes eſcritos con ſu ayuda, y gracia de Nueſtro Señor, para que gozen de las noticias de eſta Celeſtial criatura, y las que no tuvieren la dicha de ver ſu libro, epilogarè brevemente ſu vida, ſacada de el dicho Autor, y es como ſe ſigue:

Patria, y nacimiento de la Santa.

2 En Tongre, famoſa Ciudad de Asbania, en los Eſtados de Flãdes, de iluſtres, y piadoſos padres naciò eſta ſanta virgen para honor de ſu Patria, dorado timbre de la Religion Benedictina, luſtre de la Congregacion del Ciſter. Su padre fue vn honrado Ciudadano, la madre vna noble Matrona; el padre deſde luego deſeò acrecentarla en los bienes de fortuna; la madre en los eſtables de la gracia; el padre la ſolicitava dote temporal; la madre el eterno; el padre con animo de caſarla, la adornava con ricos veſtidos, y coſtoſas galas; la madre la veſtia de virtudes: Y el Señor que la auia eſcogido para eſpoſa ſuya, y eſpejo de Religioſas, diſpuſo, que los intentos del padre ſe deſvaneciеſſen, y los orgullos de Ludgarda, que ſe arrimava à la intencion del padre, ſe fueſſen apagando, y la madre logrò ſus buenos deſeos. Hablavala con deſengaño, proponiale, que el mejor Eſpoſo era Chriſto, que dieſſe de mano à las vanidades del mundo, y ſus falſos deleytes, que correſpondiera al amor que la tenia, que eſcogieſſe el Monaſterio que mejor le pareciеſſe, que en èl le acudiria con todo lo neceſſario, y liberalmente le echaria la bendicion, que en el ſiglo el mejor marido era hombre concebido en pecado, lleno de miſerias, imperfecciones, y defectos, y muchas vezes vicios intolerables, y que comunmente ſuelen dar el pago, y correſponder como criaturas. Tales, y tan diſcretas razones la dixo la buena madre, que ſe imprimieron en el blando natural, y ſuave condicion de Ludgarda, condeſcendiò con la voluntad de ſu madre, y entrò en el Monaſterio, no con determinacion de profeſſar, ſi no de eſperar tiempo para tomar el eſtado q̃ mejor le pareciеſſe. La madre, aunque deſeava mucho la profeſsion de ſu hija, mas como diſcreta ſe diò por ſatisfecha que por entonces aceptaſſe con guſto el eſtar recogida en el Monaſterio, aguardando que con la edad abrieſſe los ojos para ver las peſadas cargas del matrimonio, que cõ los pocos años no veìa, pareciendole tambien, que el trato, y cariño de las Monjas la irian aficionando à la Religion; pero como Ludgarda no auia entrado con animo de profeſſar, en lugar de aficionarſe à el Coro, y Religion, ſe aficionò à el Locutorio, dõde gaſtava largos ratos con vn mancebo noble, y rico, que ſe aficionò à eſta ſanta doncella, llevado de ſu rara hermoſura, y peregrina diſcrecion, con que lo que la madre auia diſpueſto para aſſegurar la honeſtidad de ſu hija, pudo ſer medio por falta de recogimiento en el Monaſterio, para que la perdieſſe, ſi Dios no la favoreciera con ſu manutencion, porque eſte Cavallero, ciego con la aficion, atrevido con la riqueza, precipitado con la mocedad, ſe arrojò à eſcalar el Monaſterio donde vivia Ludgarda, para ſatisfacer ſu apetito à coſta de ſu pu-

Buenos cõſejos que ladà ſu madre.

Entra en el Monaſterio, aũque no con animo de profeſſar,

Vn Cavallero la pretẽde.

pureza, auivando el enemigo el fuego de su torpe aficion, nacida de las visitas, y platicas escusadas à que Ludgarda, como niña poco advertida, diò oidos à el silvo de la serpiente; que cautelosamente la quiso engañar, y faltò poco para que no quedasse presa en el lazo, el qual rompiò Nuestro Señor, que la auia recibido debaxo de su amparo; porque quando ya estava el moço atrevido para entrar en la celda de Ludgarda, embiò Dios sus ministros en busca del delinquente, el qual concibiò tanto temor, y assombro, que despavorido saliò huyẽdo por donde auia entrado, librando Dios del lobo à la mansa, y casta cordera, que ignorante del peligro, dormia, y descansava, mas no dormia el Esposo Divino, guardando el sueño à sus esposas, que en vano las pretende tragar, teniendo tal guarda, y tan vigilante Pastor.

Ambr. sup. 12. Luc.

3 Queriendo su Magestad apartar à esta querida esposa suya de las correspondencias del siglo, quiso destetarla de aquella dulçura con que se paladeava como niña. Estando vna vez Ludgarda hablando con el mismo mancebo que hemos dicho, con mas sencillez, y menos cautela de la que debiã tener, se le apareciò Christo nuestro bien en el Abito con que anduvo en el mundo, y manifestandola la llaga de su Divino Costado, le dixo: *De aqui adelante, esposa mia, no busqueis los deleytes del siglo, en mi coraçon podreis morar, y en el vereis en quien aueis de poner vuestra aficion: en mi pecho, que es la fuente del amor casto, hallareis deleytes puros, y limpios, sin mezcla de amargura.* Admirada, confusa, y agradecida quedò desde aquel dia santa Ludgarda, y atropellando vanas esperanças que su hermosura, y pocos años la ofrecian, Diò de mano à el mundo, y recibiò à Christo por esposo, abriò los ojos, cerrados hasta entonces, para ver las cosas del Cielo. Quando es Christo el Maestro, què breve es la enseñança, què facilmente se toma la licion, jamàs la olvidò Ludgarda; y viendo que el Señor la pedia su coraçon, como dueño, desembaraçòle de los afectos humanos, para que le ocupasse todo su Esposo, y amante Dios, viendola vna santa Matrona, con espiritu profetico la dixo: *Ha! lo que veo Ludgarda, otra santa Ines aueis de ser.* Hallòse presente aquel loco mancebo, y queriendo continuar su vanidad, le despidiò la santa con rostro grave, y severo, con las mismas palabras despidiò à el otro deshonesto. En semejante ocasion alcançò esta victoria esta castissima virgen, mas el enemigo embidioso de su Angelica pereza, perseverò en perseguirla, dandola continuas, y recias vaterias por medio de las criaturas, à quien deslumbrava, y abrasava la peregrina hermosura de Ludgarda; mas con el ayuda de Dios fueron crisol las tentaciones, de donde saliò mas pura esta castissima virgen. Entre muchos la perfigurò vn moço soldado, y valiente, solicitando el puro coraçon de esta casta virgen por quantos medios podia, siendo su honestidad, y recato, espuelas que le picavan à correr en seguimiento de su loca aficion, porque como dize San Geronimo: *El coraçon deshonesto, aquello apetece con mas ansias, que le parece mas dificultoso de alcançar.* Assi sucede en este loco mancebo, à quien la honestidad, y recatada hermosura de esta casta virgen era incentivo de su loco amor. Desengañòle Ludgarda con corteses razones, y viendo que no bastavan, le despidiò con indignacion. El soldado sobre torpe, sobervio, aguardò coyũtura, y determinò rendir por fuerça, à la que se resistia à sus caricias, y ruegos. Ofrecìosele vn viage à Ludgarda, porque antes del Concilio Tridentino no era tan rigurosa la clausura como aora, y salian con causa razonable. Sabiendo el soldado el viage, saliò de noche à el camino, acompañado de otros muchos; viòse la casta, y mansa cordetilla cercada de los lobos que deseavan hazer presa en su castidad; acudiò à Dios, y llamòle cõfiada, y la librò como poderoso, porque estando ya cogida con maña, y industria, se deslizò de las manos, y huyendo à vn monte que estava proximo, con las tinieblas de la noche se les encubriò, de suerte, que siguiendola todos, no la pudieron descubrir, ni dar alcance. Toda la noche andu-

Hieron. epist. 47.

Cõc. Tr. sess. 25. cap. 5.

Vn soldado la intenta robar,

vo la santa virgen subiendo montes, y atravesando valles, qual tierna cerbatilla acosada de los perros que le van dando caça; bolvia de quando en quando la cabeça à ver si la seguian; el pararse le parecia peligroso; el passar adelante imposible por el cansancio, y flaqueza que sentia. Hallavase sola, acompañada de peligros, y cercada de sombras, y tinieblas, llena de afliccion, y confança, empeçò à despedir amorosos sulpiros à su querido Esposo. Favorecìola en este aprieto, embiòla el Angel de su Guarda para que la acompañasse, y escudereasse por aquella espesura. Con este singular favor perdiò el sobresalto la virgen Ludgarda, con tal braçero se aliviò del cansancio, y llegò à su casa, agradecida à su Esposo, que la auia puesto en salvo, sin menoscabo de su honestidad; y para que se vea la providencia paternal que tiene Dios de los suyos, castigando à los que se atreven à ofenderles, sucedió en este encuentro vna cosa digna de advertir, y fue, que à el tiempo que el soldado se iba à apear de su cavallo para coger à Ludgarda, vn criado suyo echò la mano à el freno para que parasse, y tuvo el estrivo à su señor para ayudarle à baxar, al qual le dixo la santa con espiritu profetico: *Traydor, mal hombre, essa mano con que ayudas a vna maldad tan grande, presto te dará à ti el pago que mereces.* Fue assi, que bolviendo el criado à su casa, con aquella mesma mano dió de puñaladas à su muger, por lo qual fue condenado à confiscacion de todos sus bienes, y à perpetuo destierro de su patria. O con quàn ta razon aconseja David à el pecador, que no se engañe, pensando escaparse de los ojos de Dios, fiado en el secreto, y obscuridad de la noche; porque para Dios no ay noche, ni tinieblas; tambien vè lo que se haze en tinieblas, como lo que se haze à la luz, porque para sus ojos las tinieblas son luz, y la noche es dia. Por mas que el pecador se encarame sobre las nubes, ò se retire huyendo allende el mar, ò se meta siete estados debaxo de la tierra, alli irà la Divina Iusticia, y le echarà mano, porque à todo se estiende su jurisdicion; y quando no aya otra mano que execute la sentencia, la misma mano del pecador, serà el verdugo; como verèmos en Saul; q̃ con la misma mano con que arrojò la lança para matar à David, con essa misma en los montes de Gelboè se atraviessa à si mismo la espada por el coraçon.

El Angel de el Señor la defiẽde, y acompaña.

Pſ. 138. Et dixi forsitan tenebræ conculcabunt.

4 Buelta que fue la santa doncella à su Monasterio, començò con nuevo fervor à darse à la devocion, penitencia, y recogimiento, y à el passo que se iba saboreando en las cosas del Cielo, à esse le iban dando en rostro las de la tierra, no sin misterio, aquel ciego, à quien Christo Nuestro Señor restituyò la vista, dixo: *Que veìa à los hombres como vnos arboles arrançados de la tierra, y que sin parar andauan de vna parte a otra*; porque à la luz de este Divino Sol, quando raya en el entendimiento, todas las cosas de la tierra se ven à el contrario de lo que el mundo imagina: y los bienes que se juzgan por estables, y que tienen ondas rayzes, los santos (alumbrados de Dios) ven que como arboles arrancados de la tierra se marchitan, y secan. Con estos ojos miraya ya Ludgarda, las falsas esperanças del mundo, y llorava con San Agustin los años de su passada vida, bañada en tiernas lagrimas dezia à su querido Esposo: *Tarde te conoci, hermosura antigua, y nueua; tarde te conoci, mi Dios, y vida mia. Ay del tiempo perdido, quando no te conoci! Ay triste ceguedad, quando no te mirè! Ay de mi que tarde que te he amado!* Y no era muy tarde, pues solo tenia Ludgarda quince años, y ya no pensava en otra cosa, noche, y dia, sino como amaria mas à Dios, y le serviria mejor.

Buelveà su Monasterio y trata de su aprovechamiẽto.

Aug. lib. confeſſ.

5 Algunas Religiosas murmuravan ya el recogimiento de Ludgarda, y dezian era fervorcillo de Novicia; que despues bolveria à las cosas que aora dexava; engaño en que caen muchas ignorantes, juzgando que no ay gusto fuera de las cosas del siglo, juzgando, que el retiro del mũdo, y vida espiritual, es vna pesada carga que no se puede llevar, dixo gravemente S. Geronimo: *Que no ay cosa tan facil, como que el ocioso, y distraìdo*

do

do, cenſure la vida del recogido, y virtuoſo. Pretendiendo empañar (como lo hazian eſtas relaxadas Monjas) el eſpejo reſplandeciente de las virtudes Ludgarda. Turbavan el piadoſo coraçon de eſta puriſsima virgen eſtas murmuraciones, temiendo como humilde no vinieſſe à ſer verdad lo que las Monjas dezian de ella, pareciendole que ſeria poſsible bolver à las vanas platicas del Locutorio, aunque firmemente entonces las aborrecia. Turbada ſe hallava, y cercada de nubes, y deſconfianças, y rezelos de lo por venir; las murmuraciones de las Monjas eran nubes que procuravan obſcurecer el Sol que alumbrava à Ludgarda; ſus palabras tibias, eran grillos que la detenian ſin dexarla dar paſſo en el camino de la perfeccion. En medio de eſta noche de deſconfianças ſaliò el Alva de MARIA, que con ſus rayos ahuyentò las tinieblas de los temores que la tenian preſa, y le llenò el Cielo de ſu conciencia, y mirandola con roſtro amoroſo, y apacible, la dixo dulcemente: *Hija mia muy querida, no tienes que temer, no ſerà como ſo'pechas; no bolueràs à caer en las imperfecciones paſſadas, ni guſtaràs de las platicas, y conuerſaciones que antes, porque yo te tengo debaxo de mi amparo; no ſolo no bolueràs atràs, como temes, ſi no que cada dia crecerà en ti la gracia, feruor, y deuocion, con nueuos aumentos.* Con eſtas tiernas, y regaladas palabras quedò el Alma de Ludgarda hecha vn Cielo claro, y ſereno, deſterradas las tinieblas que la ofuſcavan, y començò deſde luego à proſeguir con nuevo aliento, y fervor el camino de la perfeccion, confiando, que el Señor que le auia dado las flores de los ſantos deſeos, la daria el fruto de ellos por medio de la perſeverancia, que es la que corona las virtudes de los ſantos. Mas porque es condicion de Dios humillar à los ſuyos para levantarlos, ſucediò pues, que eſtando todas las Monjas en el Coro el dia de Paſqua de Eſpiritu Santo, cantando el Hymno: *Veni Creator Spiritus.* Fue la ſanta virgen arrebatada en eſpiritu, y todas las preſentes vieron ſu cuerpo levantado dos codos de el ſuelo, ſuſtentado en el yare milagroſamente, que como ya el Alma habitava en el Cielo, y allà tenia ſu trato, y converſacion, el cuerpo embidioſo de ſu gloria, tambien deſeava ſubir à acompañarla; y como por medio del ſilencio ſe veìa libre de las falſas apariencias de los ſentidos, que por ellos entran à inquietar el Alma, eſtava como violento en la tierra, y deſeava bolar à el Cielo, que era ſu lugar natural. Para mayor confirmacion de la ſantidad de eſta virgen, fue Dios ſervido que eſtãdo en oracion otra vez, vieſſen las Monjas ſobre ſu cabeça vna luz tan reſplandeciente, que excedia ſin comparacion à los rayos de el Sol, la qual durò algun tiempo, llenando de conſuelo eſpiritual à los preſentes, que de alli adelante empeçaron à reverenciar como à Templo del Eſpiritu Santo à la que murmuravan antes.

6 Ocupada la ſanta virgen en el amor de ſu Eſpoſo, ſe determinò de hazer la profeſsion, y total entrega de ſu Alma à Chriſto nueſtro bien, recibiò el velo de mano de el Obiſpo de Lieja, con ſingular alegria de ſu Alma, por verſe ya conſagrada por eſpoſa de Chriſto; profeſſaron juntamente con Ludgarda otras virgines, y reparò vna perſona ſanta que ſe hallò preſente à el tiempo de poner el Obiſpo las coronas, que las otras eran de lino, como ſe vſava, y la de ſanta Ludgarda de oro puriſsimo, y mayor que las demàs, y hermoſa à maravilla, quedò deſde eſte dia mas fervoroſa eſta puriſsima virgen, y cãtando vn dia en el Coro las viſperas de Nueſtra Señora, ſe le apareciò Chriſto en forma de Cordero hermoſiſsimo, aplicando ſu hermoſiſsima boca à la de la ſanta, y con eſto cantò el verſo con tal dulçura, y melodia, que causò gran devocion à las Religioſas preſentes, moſtrando ſer aquella muſica mas de el Cielo, que de la tierra. Con eſta, y otras maravillas que las Religioſas veìan en Ludgarda, la reverenciavan por ſanta, y eſtimavan como à vn Angel del Cielo, ſolo la ſanta virgen en ſus ojos no era nada, y entre tantos favores les hazia fuentes continuas de lagrimas, llorando el perdido tiempo de ſu mo-

eedad. Siendo de tierna edad, antes de ſu profeſsion, le ſobrevino vn accidente, cerca de la hora de Maytines, que la obligò à determinarſe el dexarlos, por parecerle le haria daño el levantarſe; oyò entonces vna voz del Cielo, que la dixo: *Què hazes hija mia deſcanſando en tu lecho, quando los pecadores me eſtàn à mi ofendiendo; haz penitencia por ellos, no cuydes de tu regalo, ſino de mis ofenſas.* Con eſtas vozes traſpaſſado el amoroſo coraçon de la puriſsima virgen Ludgarda, partiò deſpavorida à el Coro, y à el entrar por la puerta le le manifeſtò Chriſto Crucificado vertiendo ſangre por todas cinco llagas, el qual deſclavando vn braço de la Cruz, la diò vn amoroſo abraço, y llegò à la boca de eſta bendita virgen la llaga preciosa de ſu coſtado, donde recibiò tanta dulçura, ſuavidad, y fortaleza con la ſangre de Chriſto, que de alli adelante ſe hallò esforçada, alegre, y agil para qualquiera trabajo, y dificultad que en el ſervicio de Dios ſe le ofrecia, y le quedò la ſaliva mas dulce que la miel, y medicina eficaz de todas las enfermedades, como ſe viò en caſos milagroſos, en que dierõ fee muchos teſtigos fidedignos, què mucho ſe vieſſe eſta dulçura en los labios deſta ſanta virgen, pues ſe auia echado à pechos la fuente de las delicias eternas, no tenia otras que la memoria de eſte admirable favor; y eſtando triſte, ò afligida, con dolores, enfermedades, y achaques que tuvo toda la vida, el alivio era ponerſe en oracion, y interiormente regalarſe con ſu Eſpoſo, y no pudiendo el cuerpo ſufrir el impetu de ſu amor, ni eſtar en pie, ſe ſentava cõ vn deſmayo amoroſo, entonces veìa à Chriſto vertiendo ſangre por la llaga de ſu coſtado Divino, à que aplicava los labios como la vez primera, y era tal la dulçura que ſentia, que en aquel punto ceſſavan todos los dolores del cuerpo, y deſaparecian las triſtezas, y congojas del Alma.

Chriſto la dà à beber de la llaga de ſu coſtado.

7 Si la ſemejança es cauſa de amor, en eſpecial la que ſe funda en virtud, es piedra iman del coraçon de los ſantos, eſta enlazò el de el Sagrado Evangeliſta Iuan con eſta puriſsima virgen, pues fuera de la pureza grande que huvo en los dos, fueron parecidos en los favores que recibieron de Chriſto, y de ſu Madre; y ſi el Sagrado Euangeliſta ſe recoſtò ſobre el pecho de Chriſto, y bebiò de la corriente impetuoſa de ſu amor, tambien ſanta Ludgarda recoſtandoſe amoroſamente ſobre el pecho de Chriſto, quedò hecha vn Serafin de amor, de aqui ſin duda le naciò à el Evangeliſta Iuan la aſsiſtencia, y el favor q̃ hizo à ſanta Ludgarda comunicandola la Divina Sabiduria que aprendiò en la eſcuela del coraçon de Chriſto, apareciendoſele en forma de Aguila hermoſiſsima, eſtendiendo las alas con tal reſplandor, y belleza de ſus plumas, que eran baſtantes à iluſtrar el mundo, y poniendo el pico el Aguila en la puriſsima boca de eſta bendita virgen, la llenò el Alma de tan celeſtial ſabiduria, y dulçura, quanto ſufre la capacidad mortal; vino à entender los mas ocultos miſterios de la Divinidad, lo qual apenas ſe pudiera creer ſi el Iluſtriſsimo Obiſpo Fr. Tomàs de Cantimprato no lo dixera, el qual dize referido por Surio, eſtas palabras: *Yo confieſſo que Ludgarda en ſus platicas parecia ſinceriſsima, mas quando hablaua de Dios eran ſus palabras tan abraſadas en ſu Diuino Amor, que en toda mi vida de boca humana las oì ſemejantes: y muchas vezes eran tan altos los miſterios que me reuelaua, que yo me hallaua incapaz, è inſuficiente para comprehender tanta grandeza de Sacramentos; y vna vez fue grande la admiracion, y paſmo que ſus palabras cauſaron en mi Alma, que ſi mucho durara aquella dulçura, y admiracion que ſentì, fuera forçoſo, ò que mi Alma con la muerte deſamparara el cuerpo, ò quedara enagenada, y fuera de ſi.* De donde ſe conoce que fue eſta virgen vna de las mas alumbradas de Dios, y que alcançò gran parte de ſus mayores ſecretos, que es la mueſtra mas fina de ſu amor.

Ioan. 13. Recubuit ſupra pectus Dñi.

S. Iuan Euangeliſta la viſita, y enſeña la Divina Ciencia.

Ioan. 15. Omnia quæcumque audiui à Patre meo nota feci vobis.

8 Gran privança tuvo Moyſes con Dios, pues le dixo ſu Divina Mageſtad: *Mira que te he conſtituìdo por gracia Dios de Faraon, y como tal podràs quanto quiſieres.* Eſto miſmo en ſu modo vemos en la virgen Ludgarda,

Exod. 12. Ecce conſtitui te Deũ Faraonis.

da, hablava tan familiarmente con su Mageſtad, como vn amigo con otro; ſi la llamavan, ſe levantava de la oracion, y dezia: *Señor, y Eſpoſo mio, eſperaos aqui vn rato, que preſto vengo.* Y era tanta la benignidad de ſu Mageſtad, que la eſperava haſta que bolvia, con eſta confiança le pedia, y con ſemejante llaneza le hablava, diziendo: Señor eſto quiero, eſto no quiero, y eſtando en oracion vn dia la dixo Nueſtro Señor en voz alta, que lo oyò otra virtuoſa Religioſa: *Mis delicias ſon eſtar contigo eſpoſa mia, alegrando tu Alma, y gozando de tu conuerſacion.*

Prou. 8. n. 32. Et delitiæ meæ eſſe cum filijs hominu.

9 Hizo Nueſtro Señor à eſta ſanta virgen abogada de los pecadores, y para que ſe compadeciesſe de ſus trabajos, y miſerias, la exerçitò en vida con muchas enfermedades, para que en la eſcuela de los dolores propios aprendieſſe à compadecerſe de los agenos; y porque à el compaſſivo no ay mayor guſto que poder hazer bien, à eſta cauſa le diò ſu Mageſtad à eſta puriſsima virgen vna gracia admirable para curar todo genero de enfermedades, con tanta generalidad, y eficacia, que con ſolo poner la mano à los enfermos, ò con ſu ſaliva quedavan luego ſanos. Con eſto acudian innumerables pobres, y enfermos por remedio, obligandola à dexar la quietud de ſu oracion. Viendoſe, pues, la ſanta embaraçada con tanta gente, y divertida en el trato interior con Dios, la pidiò à ſu Divina Mageſtad le quitaſſe aquella gracia, y la dieſſe à entender la lengua Latina, para que entendiẽdo los Pſalmos, y ſus miſterios, rezaſſe con mayor atencion, aſsi ſe lo concediò el Señor, mas andando el tiempo, como no ſintieſſe en ſi la ſanta la devocion que tenia antes que entendieſſe los Pſalmos, mal contenta de la dadiva, como menor de edad, ſe llamò engaño, y pidiò à ſu Divina Mageſtad deſhizieſſe el concierto, y le dieſſe otra coſa mejor, y que dixeſſe con ſu profeſsion, y no ſobrepujaſſe la capacidad de vna muger. Otorgòſelo ſu Divina Mageſtad, entonces atrevidamente amoroſa le pidiò à ſu Divina Mageſtad le dieſſe ſu coraçon. Reſpondiò el Señor à la amoroſa peticion de la virgen: *Eſpoſa mia, yo os doy mi coraçon, pues vos lo quereis; pero en retorno me aueis de dar el vueſtro. Soy contenta (replicò la caſtiſsima virgen) con condicion que me le guardeis puro, y limpio, y que nunca os ofenda.* Eſta miſma amoroſa peticion parece que hizo el Bienaventurado San Aguſtin. Deſde eſte dia en que ſe hizo eſta amoroſa permuta, infundiò Nueſtro Señor el Don Celeſtial de caſtidad à eſta puriſsima virgen, de forma, que ni ſintiò movimiento deſordenado en el cuerpo, ni aun en la imaginaciõ ſe le repreſentò penſamiento menos limpio. Tan lexos eſtuvo de ſer vencida, que aun acometida no fue. Tal fue la luz, y reſplandor, y las heroycas virtudes de eſta puriſsima virgen, que ſe hizo eſtimar de todos, haſta de los Principes ſeculares, à cuyos ojos llegaron los rayos de ſu luz, y tambiẽ de las Religioſas de ſu caſa, à quien heria mas de cerca el reſplandor de eſta virgen, reconocieron los meritos, y ſoberanas gracias que Dios auia depoſitado en ella, y à quien por ſus pocos años ſe le debia el nombre de hija, por ſu virtud, y eſpiritu alcançò el nombre de madre; y para que eſta reſplandeciente luz no eſtuvieſſe eſcondida en el rincon de la celda, ſino que alumbraſſe à todas de comun conſentimiento, con general aplauſo, y alegria la eligieron por Priora de el Convento, para que deſde aquel puеſto pudieſſe mejor comunicar los reſplandores de ſus virtudes, guiandolas en el camino del Cielo, en el qual en cortos años auia caminado largas jornadas.

Pidele à Dios le dè ſu coraçon, y ſe lo cõcede.

Aug. in Manuali

Comunicale el Señor el Don de caſtidad.

10 Si era grande la alegria de las Monjas por la eleccion de ſanta Ludgarda, mayor era la triſteza de la ſanta virgen, por verſe elegida en aquel cargo, que como era tan humilde, juzgò que le auian hecho injuria en auerla dado cargo ſobre ſus fuerças, meritos, y edad; pareciòle era deſcredito de vn Monaſterio tan grave, que vna perſona de ſolos veinte y quatro años de edad fueſſe ſu Prelada, determinò no venir en la eleccio, dexando (ſi fueſſe meneſter) el Monaſterio, para huir de aquel honroſo cargo, que otras tanto apetecen, deſcu-

Hazen todos mucha eſtima-- cion de la ſanta,

Eligen-la por Priora de edad de veinte y quatro años

Siente mucho ſu elec-cion.

Reſiſte con valor la elecciõ.

Dale Dios eſpiritu de inteligẽcia.

Hazela el Señor abogada delos pecadores.

cubriendo en esso su insuficiencia, como nuestra santa su humildad en las diligencias que hizo, traças que diò, santas astucias de que vsò para huir, y descartar el oficio, que con tanta vniformidad le ofrecian las Monjas, las quales estavan firmes en su eleccion, pareciendoles que era guiada del Cielo, como la humilde virgen resistirla, y esto solo era bastãte para que todos hiziessen vn concepto grande de la santidad de esta purissima virgen, que aunque veìa el milagro patente de ser elegida con todos los votos, cosa que raras vezes sucede en Convento de Monjas. Al principio resistiò con humildad, y cortesia, despues visto que no le valia, se bolviò contra las Monjas con vna santa ira, como si la huvieran hecho algun conocido agravio, ni huvo ambicioso en el mundo que vsasse de tantas astucias para mandar, como santa Ludgarda buscò para ponerse à los pies de la menor de sus Monjas. Notable caso, y sabido es el que se refiere en el capitulo treinta y ocho de el Genesis, quando à el tiempo de el parto, el niño Zara sacò primero la mano, que atada con vna cinta de grana por el cuydado de la partera, para que se supiesse, que aquel que nacia primero auia de ser el mayorazgo, la bolviò à retirar, accion que diò en que pensar à los Sagrados Exposi-tores, que assi la moralizan, como dando à entender temiò el niño, que apenas auia puesto los pies en el mundo el que le metiessen en mayorias, y competencias. Este desprecio de el mundo, que en sombras nos enseñò el niño Zara con retirar la mano, lo practicò la humildissima virgen Ludgarda en este lance, pues viendose cõ pocos años, y que la ponian en el mãdo, y govierno de vn Monasterio grave, mal satisfecha de si, y de la eleccion, procurò retirarse, como lo hizo, dexando el Monasterio en que auia vivido doze años. passandose à el de Aquiria en Francia, de la Congregacion del Cistel, por consejo de el Maestro Iuan Liriano, venciendo, y atropellando infinitas dificultades que se ofrecian en la execucion, dexò patria, parientes, y personas con quien se auia criado, yendose à tierra estraña, que aun la lengua no sabia; y si à los hombres es cosa cansada el caminar, como dize mi Padre S. Bernardo: *El peregrinar es pesadissimo*, sin duda seria de grandissima pena, y afliccion à vna tierna, y delicada dõcella, como santa Ludgarda, à quien Dios inspirò que aquella era su Divina voluntad, con esto se passò à el Monasterio de Aquiria, en el Estado del Duque de Bravante, con gran sentimiento de las Monjas, à quien echò su bendicion à la despedida, y pidiò afectuosamente à Nuestra Señora que las amparasse, y consolasse, y su Divina Magestad se lo ofreciò.

Gen. 38. Vnus protulit manum in qua obstetrix ligavit coccinum.

Bern. ser. 151.

Dexa el Monasterio, y se passa à el de Aquiria

11 De esta humilde virgen podemos dezir lo que San Geronimo Santa Paula: *Que como el Sol sobrepuja en luz à las demas Estrellas, assi ella sobrepujaua à todas en humildad, y quanto mas huìa de la honra, tanto mas la merecia.* Quanto mas se escondia, mas Dios la manifestava, desterròse de su patria Ludgarda por huir el puesto, y dignidad, mas por el govierno de vn Monasterio que renunciò, la ofrecieron el de muchos Monasterios, que por tenerla por Abadesa se auian edificado. Afligiòse notablemente esta humilde viendo que huyendo de Caribdin, auia dado en Seyla, acudiò à la Reyna de los Angeles, à quien tenia por madre, y amparo, y la suplicò con lagrimas, y suspiros, la librasse de el oficio de Abadesa, que era sobre sus fuerças, y contra su voluntad. Apareciòse la Santissima Virgen, y la ofreciò librarla de la penosa carga del oficio, mas fue por vn modo estraño, y peregrino, y pidiendola milagrosamente que no aprendiesse la lengua Francesa en quarenta años que estuvo en Francia, en tanto estremo, que apenas aprendiò à pedir pan, quando tenia necessidad de comer, lo qual quando se supo en los Monasterios de Francia, desistieron de hazerla Abadesa, viendo que Dios la queria sin govierno, y para si solo, y la purissima virgen no queria mas que à Dios, con Dios velava, vivia, reposava, y comia, de forma, que podia dezir con S. Pablo: *Viuo yo, mas ya no yo, sino viue Christo en mi.* Como esto

Hier. ep. 27. ad Eustoch.

Hazenla Abadesa de muchos Monasterios.

Pide à N. Señora la libre de las Prelacias.

D. Paul. ad Gal. 2. Viuo ego iam non ego, sed viuit in me Christus.

to que veìan las Monjas, no ſe atrovian à perturbar ſu paz, y quietud, de que gozava à ſu voluntad en el ſuave ſueño de la oracion, que parece que el Divino Eſpoſo las conjurava, como allà en los Cantares: *Amoneſtoos que no diſperteis à mi querida, dexadla que duerma, y goze à ſu voluntad del ſanto, y dulce ſueño.* Porque aunque ſu Divina Mageſtad le impidiò que no aprendieſſe la lengua Francoſa, para que de eſſa ſuerte ſe entregaſſe mas à la oracion, con todo eſſo la dexò à ſu voluntad, comunicandola el Don de lenguas, ſi bien no vsò del, ſino raras vezes, y en eſſas hizo à Dios tanto ſervicio, como le podia hazer callando.

Cant. 3. Adiuro vos filiæ Hieruſalem ne ſuſcitetis

12 Emprendiòſe en Francia la maldita heregia de los Albigenſes, contra los quales peleò el glorioſo Martir Pedro de Caſtronovo, Monge de la Congregacion del Ciſter, en el Monaſterio de la Fronfrida en Frãcia, primer Inquiſidor que conſagrò el oficio con ſu ſangre, perdiendo en ſu adminiſtracion la vida, que le hizo quitar Raymundo, Conde de Toloſa, cabeça de los hereges, à quien ſiguieron en el oficio de Inquiſidores doze Abades Ciſtercienſes, eſtremados en letras, y en virtudes, que manifeſtaron coronandoſe algunos con la glorioſa corona del martirio, como teſtifican los Autores citados à el margen, y otros muchos que no pongo, por eſcuſar prolixidad, y acudir à mi ſanta Ludgarda, à quien ſe le apareciò Nueſtra Señora con roſtro lloroſo, y triſte, cuya viſta deſconſolò notablemente à mi glorioſa virgen Ludgarda, que entre ardientes ſuſpiros, y encendidas lagrimas preguntò à la Reyna del Cielo la cauſa de ſu triſteza, la Virgen le reſpondiò: *Que la cauſa era, porque los hereges, y malos Chriſtianos querian de nueuo crucificar à ſu Santiſsimo Hijo, y aſsi, que ſi la queria ver conſolada, lloraſſe por los pecados del mundo, paſſando los ſiete años ſiguientes en lagrimas, y ayunos, para que aſsi ſe aplacaſſe la ira de ſu Santiſsimo Hijo, que amenaçaua caſtigo, y ruina à los pecadores.*

Param. lib. 2. de origine Inquiſ. tit. 1. c. 1 n. 9. Vincenc. Velbac. lib. 22. c. 93. Apold. Vida de S. Dom. S. Antonin. in ſumma 3. p. tit. 19. cap. 1 §. 3. Martin Polon en ſu Coron. año de 1206. Caſtill. en ſu Coron. lib. 1. c. 10. Marieta de Sãctis Hiſpaniæ lib 7 cap. 11.

Pineda in Mo-

13 En execucion de eſte mandato ayunò ſiete años eſta bendita virgen con tanto rigor, que ſolò comiavn poco de pan, ſin atraveſar otro bocado de vianda alguna, aunque por obediencia probò à hazerlo, dando rienda à el ſentimiento con continuas, y amargas lagrimas, hechos ſus virginales ojos dos copioſas fuentes, ſin tener alivio, ſino en el llanto, y penitencia. No ha auido hija en el mundo que aya ſentido la afliccion de ſu amada Madre, ni eſpoſa que aſsi aya llorado à ſu Eſpoſo, como ſintiò, yllorò eſta puriſsima virgen los dolores, y afrentas de Chriſto ſu Eſpoſo, y la afliccion, y triſteza de ſu Santiſsima Madre, pidiendo à Nueſtro Señor cõ afectuoſas lagrimas la ſacaſſe de la carcel de eſta vida, y mal mundo, por las ofenſas que en èl ſe cometian cõtra ſu Divina Mageſtad, el qual quiſo poner limite en ſus anſioſos deſeos, y ſe le apareciò, y moſtrãdola ſus preciоſas llagas la dixo: *Eſpoſa mia, mira las llagas de mi cuerpo, y oye con atenciõ las vozes que te eſtan dando, no conſientas ſean ſin fruto los dolores de mi Paſſion.* Preguntòle la ſagrada virgen, què podia hazer para aliviarle, y ſervirle, reſpondiòla Chriſto: *Que acompañaſſe ſus dolores que eſtauan pidiendo perdon à ſu Eterno Padre para los pecadores, que lloraſſe, y hizieſſe penitencia por ellos.* Con eſta amoneſtacion de Chriſto crecieron las lagrimas de eſta puriſsima virgen; y auiendoſe acabado los ſiete años del riguroſo ayuno que auia hecho por los hereges Albigenſes, ayunò otros ſiete años por todos los pecadores, comiendo vn poco de pan con algunas yervas; y auiendo paſſado los catorce años ſe le apareciò Chriſto, y viendola muy lloroſa, con ſu bendita mano la enjugò los lloroſos ojos, y la dixo: *Ea eſpoſa mia, ceſſen las lagrimas, no aya mas triſteza en tu coraçon, no puede el mio piadoſo Ver el tuyo afligido, ni mis ojos ſufren ver los tuyos triſtes, y lloroſos, de oy mas tu Alma gozarà de perpetua alegria, con tu oracion feruoroſa aplacaràs la ira de mi Eterno Padre, como antes la aplacauas con tus gemidos, y lagrimas.* Deſde eſte dia quedò el coraçon de eſta puriſsima virgen quieto, y ſoſſegado haſta el dia en que muriò En teſtimonio de lo dicho refiere el Autor

Ayuna; y llora 7. años por los pecados del mundo.

Llora otros ſiete años por los pecadores.

tor de la vida de esta santa vnas palabras de la venerable Maria Ognies, que hablando de santa Ludgarda, que era su contemporanea, dixo:

14 *No tiene el mundo mas fiel abogada, ni de mayores merecimientos que la Virgen Ludgarda, cuya oracion es poderosa para alcançar perdon à los pecadores, y alivio, y refrigerio à las Almas de Purgatorio. Ahora viviendo haze milagros, dando vida, y salud à las Almas, despues de muerta los hara dando salud a los cuerpos.* Es testimonio este digno de entera fee, y credito, por ser de vna Angelica criatura. El que de veras ama, dessea padecer por el amado, porque en las obras se descubre el quilate del amor, como lo vemos en esta amorosissima virgen santa Ludgarda, que como tenia abrasado el coraçon en el amor de Christo, no deseava sino pagarle sus finezas con otras semejantes, no deseava mas que morir por Christo, pensava en el martirio de la gloriosa virgen santa Ines, à su imitacion se fue encendiendo santa Ludgarda en el deseo del martirio, con tantas ansias, que se le abrasava el coraçon, y no hallando por donde respirar el fuego que en el ardia (raro prodigio!) brotò por el pecho de la castissima virgen vn caño de sangre pura, rompiendosele la vena que està sobre el coraçon, con tanta abundancia, que los vestidos quedaron empapados en sangre, sintiendose desmayada por su falta, como por auerle el amor robado las fuerças, entonces dixo à los Angeles con la Esposa: *Sustentadme con flores, y cercadme de mançanas, que estoy enferma de amor.* En esta ocasion la consolò Christo, ofreciendola en el Cielo el mismo premio de corona que à santa Ines, pues con el deseo auia igualado su martirio.

Brota por el pecho vna fuente de sangre.

Cant. 2. Fulcite me floribus stipate me malis, &c.

Christo la ofrece el mismo premio que à santa Ines.

15 Tendria santa Ludgarda veinte y ocho años de edad quando le sucediò este prodigio, de que fueron testigos las Monjas que lavaron sus vestiduras. Compàra el Autor de la vida de esta santa este derramamiento de sangre, à la que Christo derramò en el Huerto. Asseguròla su Divina Magestad tambien, que estava en gracia suya, y libròla de los escrupulos que padecia à cerca de el rezo, siendo assi que assistia en el Coro con grandissimo fervor, pues estando en Maytines vna noche cantando el *Te Deum laudamus*, llegando à el verso, que dize: *Que el Verbo Eterno no tuvo horror de entrar en el vientre de MARIA Santissima*, se le apareciò la Soberana Reyna y con rostro amoroso, y apacible le agradeciò la devocion con que le auia cantado. Era tan confiada en su oracion, que siempre alcançava del Señor lo que queria, de que ay muchos exemplos, que no me puedo detener à contar, algo dirè en honra de la santa, teniavn devoto que cayò miserablemente en vn pecado grave; y aunque se arrepintiò, y hizo de èl penitencia, quedò con vna tristeza que casi llegava à ser desesperacion, pareciendole, que no estava perdonado, llegò à valerse de las oraciones de la santa, la qual auiendo hecho oracion, dixo à Dios como otro Moysès: *O borradme, señor, de el libro de la vida, ò perdonad à este hombre desdichado por quien ruego.* Respondiòla el Señor: *No ayamas, Esposa mia, yo le perdono porque vos lo quereis, y no solo à èl, sino à todos las que vos quisieredes les hare yo mercedes por vuestro respeto, y pondrè mi amor donde vos pusieredes el vuestro.*

N. Señora se le aparece y dà gracias con la devocion con que rezava.

Exod. 32. Ant dimite eos, &c.

Perdona Dios vn pecador por ruego de la santa.

16 Cosa maravillosa! al mismo tiempo el hombre que estava ausente recobrò la esperança de el perdon. Esta misma eficacia tuvieron las oraciones de esta sagrada virgen para con las Animas de Purgatorio, librando à muchas de sus rigurosas penas con su intercession, en especial vn Abad del Cister, que auia de estar en el Purgatorio once años, y fue libre por las oraciones de esta santa, que tambien fueron eficaces para librar vn Predicador de vna vana aficion que le estorvava hazer fruto con la predicacion. Este mismo santo zelo mostrò con otras muchas personas Fr. Tomàs de Cantimprato, refiere de si mismo, que por las oraciones de esta santa virgen fue libre de vna molesta tentacion. Tambien librò à vna Monja de vn vano, y pernicioso entretenimiento que tenia, y la reduxo à que dexando su Monasterio, se passas-

Libra vn Anima de Purgatorio.

Libra à vn Predicador de vna vana aficion.

ſaſſe à el de Aquiria, y en compañia de ſanta Ludgarda viviò muy Religioſamente: y otras dos Monjas experimentaron en vtilidad de ſu Alma la eficacia de las oraciones de ſanta Ludgarda. Otras muchas maHaze maravilloſas cõ verſiones. ravilloſas converſiones obrò Dios por las oraciones, y interceſsion de eſta admirable virgen, cuyo aſylo eran las precioſas llagas de Chriſto Nueſtro Redemptor, en cuya meditacion recibiò ſingulariſsimos favores, con que vino à cobrar tãto cariño à Chriſto crucificado, que todas las vezes que meditava en ſu Santiſsima Paſſion, cauſava en ſu Alma vn ſentimiẽto, y dolor tan intenſo, que ſaliendo à fuera, ſe manifeſtavan ſu roſtro, y manos como bañados en ſangre, que parece queria rebentar por las venas. Vn Religioſo Sacerdote quiſo certificarſe de eſta verdad, que aunque la auia oìdo de muchos, no la dava credito, y atendiendola en la oracion vn dia, reparò que el roſtro, y manos de la virgen eſtavan encendidos como vn carmeſi, y los cabellos quaxados de gotas de ſangre, como ſi fueran gotas de rocio; atonito del prodigio le cortò algunos cabellos de la cabeça, ſin que la virgen lo ſintieſſe, por eſtar arrobada, y ſacandolos à la luz los hallò llenos de gotas de ſangre, como los auia viſto, al punto que la virgen bolviò de ſu rapto, los cabellos que tenia en las manos el Sacerdote, ſe bolvieron à ſu color natural, y tal fue el aſſombro que causò en el Sacerdote eſta mudança, que eſtuvo à pique de perder la vida.

17 Al paſſo que ſanta Ludgarda amava à Chriſto, era favorecida de ſu Divina Mageſtad quando le recibia en la ſagrada Comunion. Vna vez eſtando ſumamente debilitada, y ſin fuerças, pidiò la llevaſſen à la Igleſia para Comulgar, y eſtando alli à el tiempo de la Comunion, ſe levantò ligera, y bolviò à Comulgar ſin ayuda de nadie, mas algunas perſonas devotas vieron, que dos hermoſiſsimos Angeles ſervian de braçeros à la virgen, y la llevaron à el Altar, verificandoſe la promeſſa que Dios tenia hecha por ſu Profeta David: *Que mandò à ſus Angeles que la acompañaſſen, y guardaſſen en todos ſus caminos, y paſſos.* Mas otro mayor favor quita la admiracion de eſte primero, porque no vna, ſino muchas vezes, la Reyna de los Angeles, y el glorioſo Precurſor San Iuan Bautiſta ſe vieron ir acompañando haſta el Altar à eſta humildiſsima virgen, haziendola mil caricias, y regalos, aſsi tuvo cordialiſsima devocion à la Reyna de los Angeles Nueſtra Señora, valiendoſe de ſu interceſsion para aliviar las Animas de Purgatorio, de quien fue reperidamente viſitada.

Los Angeles llevan à la ſanta à Comulgar. N. Señora, y San Iuã acõpañan à la ſanta para Comulgar.

18 Librando à vnas de las penas, privilegiando à otras con ſus oraciones para que no las experimẽtaſſen, como le ſucediò à el Alma de la Duqueſa de Brabante, hija de Felipe, Rey Chriſtianiſsimo de Francia, y el Alma del Venerable Fr. Iordan, y otras muchas Almas, moſtrando Nueſtro Señor ſu miſericordia con eſta ſagrada virgen, à quien por cinco años continuos viſitaron cada dia los Corteſanos del Cielo, haziendola aſsiſtencia, y amigable compañia, y no contento con eſſo la viſitava tãbien por ſu Divina Perſona, y por la de ſu benditiſsima Madre, aſsi lo revelò à vna perſona ſanta, y confidente la puriſsima virgen Ludgarda.

19 Mas porque no fueſſe todo regalos, texia ſu Divina Mageſtad la vida de eſta bendita virgen con penalidades, y favores, aſsi permitiò que once años antes de ſu dichoſa muerte perdieſſe la viſta por las continuas lagrimas que auia derramado por los pecados del mundo. Dichoſos, y bienauenturados ojos, que con tales lagrimas ſe derritieron, y conſumieron; dichoſa virgen, que en tan juſta demanda perdiſte el mas amado de los ſentidos; què incienſo à Dios mas ſuave que tu abraſado coraçon derretido en amor? Què agua de Angeles mas oloroſa, que la de tus bellos ojos, deſtilada à el fuego de ſu caridad? Once años careciò de los ojos de el cuerpo eſta fervoroſiſsima virgen, pero no de los del Alma, que biẽ claros los tenia, y la luz eſpiritual, y Divina que bañava ſu entendimiento, la alegrava en ſu ceguedad; conſuelo que diò San Antonio Abad à el

Pierde la viſta de llorar por los pecadores.

docto Didamo, que estando ciego, le dixo: *No sintiesse la falta de la vista corporal que tienen las hormigas, y moscas, pues le auia Dios dado la luz del entendimiento, que es propia de Angeles.* Assi llevava la purissima virgen Ludgarda con alegria el verse ciega, para cõ esso darse mas libremente à la contemplacion de las cosas eternas.

Tob. c. 5. Quale mihi gaudiũ erit qui in tenebris sedeo.

20 Vn dia se viò afligido el natural de esta bendita virgen con la falta de la vista, diziendo, como allà el santo Tobias: *Què alegria puedo tener estando en tinieblas, sin poder ver la luz del Cielo.* Entonces la consolò Nuestro Señor con vnas amorosissimas palabras, ofreciendola dos favores en recompensa de la falta de vista de los ojos. El primero, que sin passar por las penas del Purgatorio, la llevaria à el Cielo. El segundo, que las personas à quien la santa queria, y trata va familiarmente, entristeciendose porque no las podia ver, que las veria à todas en el Cielo; y estarian en su compañia por toda vna eternidad. Dichosos los que la merecieron tratar, y servir en esta vida! pero no perdamos la esperança sus servidores, y que de todo coraçon la fueremos devotos, de que la verèmos en la eternidad.

Ofrecela Dios q̃ verà en el Cielo à todas las q̃quiere bien.

21 Cinco años antes de su muerte le fue revelada, y cantandose el Euãgelio de aquella parabola de la gran cena, en que se significa la bienauenturança, dixo la santa virgen à vna Monja: *El Domingo en que se cantare este Santo Euangelio, me partirè yo de esta vida*; y assi fue como la santa lo auia profetiçado; y estando vn dia dando à Christo amorosas quexas por la dilacion de su destierro, se le manifestò Nuestro Señor, y la dixo: *No te acongojes Esposa mia, que presto tendràn fin tus trabajos de esta vida; y si tus ansias son por verme, y por esto suspiras, tãbie mi Madre, y yo deseamos lo mesmo, y no queremos mas tiepo carecer de tu presencia.* Tales eran las ansias de su amoroso coraçon, que con menos favores que estos no se podian sossegar. Apareciòsele despues Nuestra Señora la Virgen MARIA, San Iuan Bautista, y otros muchos santos, y personas que la auian tratado en esta vida; y le davan alegres nuevas de su deseado transito, que al fin llegò, como ha de llegar à todos los mortales, y Sabado vilpeta de la Santissima Trinidad le diò à la virgen Ludgarda vna calentura, que fue creciendo hasta el Iueves de la semana siguiente; en este interin la vino à ver el Abad de el Monasterio Afriginense, à quien la santa estimava mucho por su grande virtud, y santidad; despidiòse de èl la santa, diziendole como se verian juntos en el Cielo; despues llamò à vna Monja por nombre Sibila, que era su enfermera, y la dixo: *Sientate aqui hermana mia, y verás cosas que alegrarán tu alma, mira los Claustros del Monasterio llenos de los Coros de los Angeles, y Bienaventurados, que han venido à hallarse presentes à mi muerte, y las Almas de las hermanas de nuestro Monasterio, que tambien assisten.* Lloravan amargamente las Monjas, porque perdian la maestra en sus ignorancias, la madre en sus necessidades, el alivio en sus trabajos, el amparo en sus tentaciones, y la piadosissima virgen que las amava à todas tiernamente, no quiso dexar de enjugar sus piadosas lagrimas; y assi à el tiempo de espirar abriò los ojos, que auia once años que los tenia cerrados, y las mirò amorosamente à todas, como despidiendose de ellas; y luego levantando los ojos à el Cielo, fixò su coraçon en su dulcissimo Esposo Iesu Christo, que la estava esperando cercada de los Santos, regalada con la musica de los Angeles, diò su purissimo espiritu à el Señor, que para tanta gloria suya, y bien del mundo la auia criado.

Cobra la vista à el tiempo de morir.

22 Quedò su rostro (despues de muerta) blanco, hermoso, y resplandeciente, que manifestava bien la hermosura de su Alma, y la pureza de su castidad virginal; los ojos que auia tenido cerrados once años, los abriò à el tiempo de espirar, no fue posible bolverselos à cerrar, mostrando con ellos el camino por donde su espiritu auia subido à las moradas eternas; todo su cuerpo quedò blanco, y tratable, como de persona viva. Estando componiendo el cuerpo de la santa virgen vna Monja, que

auia

Sana vna Mõja manca con llegar la mano al cuerpo de la santa.

auia muchos años que tenia vna mano seca, acaso tocò à el sagrado cuerpo con ella, y subitamente quedò sana. Depositòse el sagrado cuerpo en el *Mo*nasterio de Aquiria al lado del Euangelio, en vn lugar honorifico, y sobre su sepultura se puso vn ilustre epitafio en versos Latinos, que refcrian las virtudes de esta purissima virgen. El concurso de los Fieles fue extraordinario, viniendo todos à pedir mercedes à Nuestro Señor por la intercession de su esposa. Fue su dichoso transito à los diez y seis dias de el mes de Iunio, año de 1246. esse dia haze de ella mencion el Martirologio Romano. Muriò de edad de sesenta y quarro años, auiendo vivido en la Religion cinquenta y dos.

Martir. Rom. 16 Iunij.

23 Apenas se huvo dado sepultura à el sagrado cuerpo de la virgen, quando se apareciò su Alma gloriosa llena de luzes, y resplandores à vna devota Monja del Monasterio de Aquiriá, por nombre Isabel, con cuya vista fue grande el consuelo que recibiò su Alma, dixola, como no solo la auia librado Dios de las penas del Purgatorio, sino que por su ruego auia perdonado à muchas para que la acompañassen, y auia subido con ella à la bienaventuranca. Oyò tambien que llamava à otra Monja, que se llamava Matilde, diziendola, que la siguiesse, que la estava aguardando, entendiò Isabel que aquello era llamar à Matilde, para que por medio de su muerte la acompañasse à el Cielo, y dixola: *Madre mia, aqui estoy yo que os acompañarè.* A que respondiò santa Ludgarda: *Aora no puede ser; mas vendrà tiempo en que me sigas, y acompañes, en tanto quedate à Dios que te guarde hija mia muy querida.* Con esto desapareciò la vision, la qual comprobò el efecto, porque *Ma*tilde muriò dentro de nueve dias, subiendo à las moradas eternas à acompañar à su Maestra santa Ludgarda. Tambien fue muy ilustre la revelacion que santa Catalina Martir hizo à vna devota suya, à quien dixo tomasse por Abogada à santa Ludgarda, que aun vivia, porque auia de tener igual grado de gloria con ella; y no es mucho la igualasse Dios à estas glorioſas virgines santa Catalina, y santa Inès, pues ella las igualò con el deseo fervoroso del martirio, y sus heroycas virtudes fueron de las mas prodigiosas, y de mayor santidad que ha tenido la Iglesia.

Apareceſe gloriosa.

No estuvo en el Purgatorio.

Sãta Catalina aconseja à vna devota suya tome por devota à sãta Ludgarda.

24 Es Abogada especial de las mugeres que estàn de parto, y por medio de la devocion de esta bendita virgen han tenido felicissimos sucessos. La segunda cosa en que se muestra la eficácia de la intercession de santa Ludgarda, es en socorrer à sus devotos, ayudandoles à guardar el Don de la castidad, porque como fue esta castissima virgen mas para que vn Angel, ama la pureza, y castidad en sus devotos. La tercera cosa en que esta santa virgen favorece à sus devotos, es en la temerosa hora de la muerte, y en las terribles penas del Purgatorio. De los favores que hizo Nuestro Señor por la intercession de esta virgen està llena la historia de su vida, que yo he procurado ceñir lo mas que he podido, con harto trabajo, y no menor mortificacion de auer de omitir tanto, y tan precioso, y bien escrito, como refiere el doctissimo Padre Bernardino de Villegas, porque como he de cumplir con tantas, serà hazer muy prolixo el volumen, si mas me alargàra: Yo ruego à todos procuren este tesoro, y supliquèmos à esta purissima virgen, que pues viuiendo en esta mortal vida mereciò oir de la boca de Dios, que todos aquellos à quien amava, y la eran aficionados, y devotos, los veria en la gloria, aora que vive en mejor vida merezcamos el amparo de sus oraciones, y el patrocinio de su amor, pues allà no es menos, sino mas poderosa con su Divino Esposo Iesu Christo, à quien merezcamos ver, y gozar por los ruegos, y poderosa intercessiõn de santa Ludgarda, Amen.

Es abogada de las mugeres de parto.

De la castidad

Para la hora de la muerte.

25 El Padre Laurencio Surio, que en diez y seis de Iunio escrive la vida de esta santa, pone muchos milagros suyos; y como su Divina Magestad le hizo favor de comunicarle la gracia de curacion, pues à el contacto de sus manos, ò de su bendita saliva no se resistia enfermedad, comunicòle à Matilda, Matrona noble,

Milagros de la santa.

ble, y Monja del Monasterio de Aquiria, el sentido de oir, que totalmente auia perdido. Otra Monja, de la Congregacion del Cister, desde niña estaua tan enferma, que no podia llevar el peso de la Comunidad, vió en sueños à santa Ludgarda, y mostróle Nuestro Señor, que por ella alcançaria la salud, y remedio de otra penosa tentacion que padecia; despues de algun tiempo fue à el Monasterio de Aquiria, y vió à santa Ludgarda, y conoscio que era la misma que se le apareció en sueños, à el instante que dió libre de la tentacion que padecia, y experimentando en si lo mucho que podia con Dios, la rogó con instancias la alcançara de su Divina Magestad valor, y fuerças para no comer de carne, y ajustarse en todo à la perfecta observancia de la Regla: à la santa Virgen que no era corta en hazer mercedes, le dixo: *Anda hija, que desde adelante no comerás de carne, no solo podrás ajustarte à la Regla, y seguir en todo la Comunidad, sino que podrás hazer qualquier obra de supererogacion, y assi sucedió.* Vn Capellan del dicho Monasterio, llamado Alardo, tenia vn tumor en vn dedo, que le causava grandissimo dolor, puso se el velo de esta santa Virgen en el dedo, y à el instante sanó. La Supriora del Convento tenia vna mano muy ofendida, de que padecia grandissimos dolores, puso se vna Reliquia de la santa, y experimentó la eficacia de la celestial medicina. Vna parienta suya, del Lugar de Brabia, tenia tan debilitada la cabeça, que no era posible oler vna flor sin notable detrimento; y como huviesse muchas en el tumulo de la santa les tuvo horror, pero alargando la cabeça à ver si podia entrar en la pieça, viendo que no le hazia mal llegandose, fue perdiendo el miedo, hasta que llegó, y como con sus manos las flores, y las olió, no solo con detrimento, sino con reparo grande de su salud, pues de alli adelante se sintió totalmente buena. La misma Monja auiendo cobrado devocion à la santa, iba vna noche à su sepulcro à hazer oracion à escuras, y se clavó vn hierro agudo de vn candelero en vn ojo, y pareciendole que se le vaciava, puso la mano para que no cayesse en tierra, y dixo à la santa: *Que aueis hecho madre, que por vuestra causa he perdido vn ojo, donde entendió hallar el remedio.* Levantóse, y en vn momento se sintió totalmente sana, como si tal cosa no le huviera sucedido. Otra señora peligrava de vn recio parto, y aplicandole vn silicio de santa Ludgarda, parió luego sin dolor. Otra Monja padecia tan terribles dolores de cabeça, que parecia à los circunstantes perdia el juizio, aplicaronle el velo de la santa, y estuvo buena.

Este dia se celebra devidamente en el Convento de Marquianas la elevacion de los sagrados cuerpos de las ilustres santas Rictruda, Abadesa, y sus dos gloriosas hijas, candidas virgines, timbres de la sagrada Religion de S. Benito, Clotsenda, y Adalsenda. En Tarso de Cilicia los santos Martires Quirico, y Lolita su madre, los quales en tiempo de Diocleciano, siendo de tres años Quirico, y viendo delante el Presidente, Alexandro acariciavan estrechamente cõ mimos à su madre, llorava, y con consuelo, por lo qual los verdugos le estrellaron contra las gradas del Tribunal, Mart. Rom. los sagrados huessos de este inocente, y piadoso martir, se guardan Religiosissimamente en el Monasterio Elnonense. En la Ciudad de Bisançon de Francia el triunfo de los santos Martires Fereolo, Presbitero, y Ferucion, Diacono, que fueron embiados de el Obispo S. Irineo à predicar el Euangelio, y despues el Iuez Claudio auiendolos atormentado de muchas maneras por causa de la Fè, los passò à cuchillo, Mart. Rom. el braço de S. Fereolo se guarda en S. Victor de Marsella.

(?)

A SANTA LVDGARDA, QVE INFLAMADA CON DESEOS DEL martirio arrojò vna fuente de ſangre por el pecho, y llorando las culpas del pueblo cegò.

SONETO.

HErmoſo, iluſtre, blanco Mongibelo,
Que de el Divino amor forcalecida,
Sangre del pecho arrojas por la herida
En bolcanes que ſubem haſta el Cielo.
De tus ojos las fuentes dèn à el ſuelo
En ſus puros criſtales nueva vida,
Y la juſticia original, perdida
Por la culpa, otra vez levante buelo.
El fuego en que ſe abraſan los mortales,
Ludgarda, apagas con tu hermoſo llanto,
Porque à el Cielo no cauſe mas enojos.
Por tus meritos ceſſan tantos males,
Siendo tu virtud tal, que incendio tanto
Venciò el dilubio dulce de tus ojos.

VIDA DE LA ESCLARECIDA *Reyna ſanta Tereſa, muger del Rey Don Alonſo de Leon, ſu prima, Monja del Orden de San Benito, en el Monaſterio de Lorbàn, en Portugal.*

Dia 17. de Iunio.

1 ANtes de entrar à tratar la vida, y hechos de eſta admirable Reyna, es forçoſo dar quenta de la deſcripciòn, y ſitio del Monaſterio antiquiſsimo de Lorbàn. Por los años de la edad del Rey Don Fernando de Caſtilla, ay vna ſeñalada memoria de eſte iluſtre Convento, aſsi en las hiſtorias de Portugal, como en las de Caſtilla. Vino eſte valeroſo Rey à poner ſitio, y à cercar la Ciudad de Cohimbra, que era entonces vna de las principales fuerças del Reyno de los Moros; tuvo la ſitiada mas de ſeis meſes, y como no la podia entrar eſtava ya reſuelto de bolverſe à Caſtilla, y deſamparar el cerco. Eſtando ya para efectuar eſta vltima determinacion, llegaron à el Rey el Abad, y Monges de Lorbàn, los quales le ſuplicaron no levantaſſe el cerco, que ellos ofrecian de ſocorrer à el exercito, y embiar à el Real grandes proviſiones que tenian reſeruadas, y guardadas de algunos años, y les parecia ſe entretendrian los ſoldados algunos dias.

Bucelino. Yepes. Brito. Heredia.

2 El Rey ſe alegrò mucho con eſta oferta, y la aceptò, ellos cumplieron ſu palabra, y acudieron con gran copia de baſtimentos para el exercito, de manera, que ſe pudieron entretener los nueſtros, y canſar, y rendir à el enemigo, el qual ſe entregò à el Rey, vencido de la neceſsidad, hambre, y flaqueza. Eſte gran ſervicio les pudiera ſer de gran provecho à los Monges, ſi ellos fueran codicioſos, porque el Rey Don Fernando les ofreciò crecidas mercedes, pero ellos fueron tan modeſtos, que no quiſieron mas que vn aſsiento en la Ciudad de Cohimbra para que tuvieſſen los Religioſos donde recogerſe quando ſe les ofrecieſſe ir allà; y la confirmacion de ſus priviligios, que eran muchos, y grandes, que tenian de los Reyes Ramiros, Bermudos, y Alfonſos de Leon, todos ſe les concediò; y lo que es mas, que eſtando

do

do en frontera este Monasterio, siendo vnas vezes posseido de Moros, otras de Christianos se portaron los Monges con tanta cordura, y tan buen exemplo de santidad, y Religion, que no solo alcançaron los privilegios referidos de los Reyes Christianos, sino de los Reyes Moros, que mueſtran oy en dia. Tuvo fama este Monasterio, de Religioso, poderoso, y rico, y perseverò en esse estado hasta el tiempo del Conde D. Enrique, y hasta los años de Christo de 1200. en que tuvo vna notable mudança, de que fue ocasion la Reyna Doña Teresa, cuya vida es la que referirè.

3 Fue esta santa hija de el Rey Don Sancho de Portugal, nieta del Rey Don Alonso Enriquez, casò esta santa con el Rey Don Alonso de Leon, su ptimo, pariente dentro del quarto grado; y como los Reyes son todo poderosos en sus Reynos, mirò mas el Rey Don Alonso à el cumplimiento de su voluntad, que no à el cumplimiento de la Ley de Dios, pues teniendo parentesco con la Reyna en grado prohibido, sin sacar dispensacion del Papa efectuò el casamiento, de que se siguiò no pequeño escandalo en ambos Reynos. Llegò à oìdos del Papa (que siempre son notables, y ruidosas las acciones de los Reyes) mandò su Santidad que se apartassen, y declarò por nulo el matrimonio. Estava el Rey Don Alonso sumamente enamorado de la Reyna, era admirablemente hermosa, sufriò infinitos trabajos por no querer dexarla, obligado de su estremada belleza. Assi lo refiere Antonio de Sousa en las Flores de España (quiçà si el matrimonio fuera legitimo, no anduviera tan fino Don Alonso) mas al fin compelido, y obligado de censuras huvo de dexarla.

Anton. Souſ. en las Flores de Eſpaña, c. 6 excel. 2.

4 La Reyna se acogiò à Portugal, y con voluntad de el Rey Don Sancho su padre, tratò de recogerse en vn Monasterio para passar en èl lo restante de su vida. Pagòse mucho de el puesto de Lorbàn, aficionòse notablemente à el sitio, cautivola la apacibilidad de el valle, por ser acomodado para su recogimiento, que ya deseava. Era juntamente alegre, ameno, y vistoso. Tratò con su padre le diesse aquel Monasterio, y contentasse à el Abad, y à los Monges, y los embiasse à otra parte, dexandole libre el sitio. El Rey lo tratò con el Abad, el qual le diò buenas esperanças, y el Rey para ablandarle le hizo grãdes ofertas para atraerle à su parecer. Comunicòlo el Abad con el Convento, y mirandolo mejor, à todos se les hizo de mal dexar vn santuario tan antiquisimo, y tan ilustre, donde auian estado sus antecessores tã acreditados, y estimados; pero como la autoridad de los Reyes es vna imagen del poder de Dios en la tierra, su voluntad eficaz, sus ruegos son imperios, las palabras que con otros son de cumplimiento, con ellos son escrituras guarentigias, que traen debida, y forçosa execucion, al fin se acabò con los Monges que le dexassen el sitio, y passassen à otra parte, y alli se pusieron Monjas Benitas de la Congregacion del Cister, porque huvo mucha contradicion de parte de los Monges. Acomularonlos que auian perdido mucha hazienda heredada de sus mayores, y otras cosas que dexo por abreviar. El Papa Inocencio tuvo necessidad de meter la mano en estos negocios, quiso componer à el Rey, y à los Monges. En efecto, la cuerda quebrò por lo mas delgado. Efectuòse la voluntad del Rey, y la Reyna Doña Teresa tomò la possession de este Monasterio, y los Monges de èl, vnos se fueron à Pedroso, otros dizen se esparcieron por diferentes Monasterios.

5 Tomada la possession por la Reyna, de esta insigne Abadia, procurò traer de los Monasterios mas reformados Monjas Cistercienses, à quien de ordinario llaman Bernardas, las quales començaron à hazer vna vida santissima, y asperissima. Fue la primera Abadesa vna santa llamada Doña Goda, que tenia à su cargo el espiritual cuydado de la casa; y la Reyna antes que tomasse el Abito, procurò entrar en la possession antigua de la hazienda del Monasterio, que estava mucha enagenada, y perdida, y con la que ella añadiò de sus ren-

rentas;quedò vn famoſiſsimo Monaſterio, que dizen ſuſtentava tantas Monjas como otro que ay iluſtriſsimo en Portugal del miſmo Abito,no lexos de Lisboa, llamado San Dioniſio de Adibelas, que ſuſtenta entre Monjas, y Freylas dozientas Religioſas,ſin gran numero de criadas.

6 Tuvo el Rey D. Sancho otras dos hijas, hermanas de nueſtra Reyna, à la Infanta Doña Sancha, que ediſicò el Monaſterio de ſanta Maria de Heclas, y à la Reyna Doña Mafalda,caſada con el Rey Don Enrique de Caſtilla,y apartada de èl por la miſma razon de parenteſco, que la Reyna ſu hermana. Eſtas ſeñoras ſe criaron como à los pechos de laReyna Doña Tereſa, y fueron tambien Monjas Benitas Ciſtercienſes. La Doña Mafalda ſe criò en eſteMonaſterio de Lorbàn, y Doña Sancha ſe enterrò en èl,porque ſu hermana Doña Tereſa, auiendo edificado para ſi vn ſumptuoſo ſepulcro, viendo à ſu hermana muerta, la enterrò en èl. Criòſe tambien en eſte inſigne *Mo*naſterio Bererengaria,otra hija de el Rey Don Sancho,y Doña Blanca,hija del Rey Don Alonſo el Tercero, que de Monja profeſſa deLorbàn,vino à ſer deſpues Abadeſa de el gran Monaſterio de las Huelgas de Burgos. Las Religioſas de eſta caſa ,que han tenido opinion de ſantidad, han ſido tantas, que ſeria prolixo el referirlas; ſolo digo, que ha moſtrado la experiencia, que à los Monaſterios que ſe fundaron en tiempo de S.Benito, les cayò la bendicion de aquel ſanto Patriarca, de tal manera, que ſiempre han tenido perſonas ſeñaladas en ſantidad, y en todo genero de perfeccion, y aſsi tienen por tradiciõ en aquel Convento, que en todos tiempos de Moros,y Chriſtianos, de Monges,y deMonjas ha auido grandes ſiervos de Nueſtro Señor, y ſiervas obſervantes,y penitentes; y aunque ſe mudò el color de el Abito, la ſantidad,y pureza de vida ſiempre ha quedado en ſu punto, y nueſtra Reyna fue la que la entablò,y guardò,dexando gran opinion de ſu virtud.Haſta aqui tenia eſcrito, quando llegò à mi poder la Coronica del Ciſter del Padre Brito, de quien es fuerça añadir lo ſiguiente, por ceder en la mayor eſtimacion de nueſtra Reyna.

7 Viendoſe la Reyna Doña Tereſa libre de las obligaciones del matrimonio,en lugar acomodado para contemplar en Dios (como era el Monaſterio de Lorban) entregandoſe toda à el Señor, diò de mano à las memorias del mundo,y à todo lo que auia tenido en èl; y porque las tentaciones, y memorias antiguas no la atribulaſſen, ſe ceñia de ordinario vn duro ſilicio. Veſtia tunica de lana,ſu cama era vn lecho de tablas hecho à modo de atahud,donde tenia vn gergon de paja,y vna fraçada en que dormia,de aqui ſe levantava muchas vezes à orar,à hazer diciplinas, y algunas vezes à recordar las Religioſas à Maytines, y tocava por ſi miſma antes de levãtarſelas otras; y quando D. Goda ſu aya le dezia,q̃ no ſe debilitaſſe en tanta penitencia, la ſanta le reſpondia, que tenia mucho que pagar à Dios,y muy poco con que,y aſsi le convenia trabajar mas que las otras, porque no la hallaſſe la muerte deſapercibida.

8 Ayunava Miercoles,y Viernes à pan,y agua, los demàs dias comia algunas legumbres, y vn poco de peſcado; y los Adviẽtos, y Quareſmas ſiempre eran à pan, y agua, y mas riguroſamente que los otros ayunos del año. El veſtido ordinario era el Abito de la Orden, y vna vaſquiña de paño blanco,ò ordinario, que las mas vezes dava à otras Religioſas, à quien veìa con mucha neceſsidad. Era amiguiſsima de pobreça,y aſsi la moſtrava en todas ſus coſas, mas de tal ſuerte, q̃ en ninguna de ellas por pobre ſe vieſſe menos limpieça, porque como ella dezia, reprehendiendo algunas Religioſas que veìa andar poco aſſeadas: *Dios nos manda amar la pobreza,mas no la ſuciedad*, moſtrandoſe en eſto verdadera ſobrina en la ſangre, y hija en el Abito de nueſtro Padre S.Bernardo,de quien fue devotiſsima mientras viviò.

9 Tenia mucha compaſsion de los pobres, y la mitad de ſus rentas gaſtava en limoſnas; y quando veìa algun enfermo maltratado, ſe le raſga-

gavan las entrañas de piedad, y demàs de mandarle proveer de todo, lo consolava ella mesma de palabra, animandole à sufrir la pobreça por Dios con buen animo. Las viudas le veniã à pedir remedio para casar sus hijas, y las socorria conforme à su estado, incitandolas à servir à Dios, y vivir casta, y recogidamente, y no auia ninguna por pobre, y baxa que fuesse cõ quien la Reyna no hablasse, y que no embiasse con remedio para sus hijos, y santos consejos para su honra.

10 En estos santos exercicios se ocupava la santa Reyna, quando Dios fue servido de llevar para si à el Rey Don Sancho su padre, à quien sucedió en el Reyno Don Alfonso el Segundo, llamado el gordo; y aunque la perdida de tal padre fue de mucho sentimiento, mayor fue la resignació que tuvo en las manos del Señor, cõformandose con su Divina voluntad, cargando todo el cuydado en hazer limosnas, y devociones por su Alma, pidiendo à el Señor que libre del Purgatorio lo llevasse à gozar de la bienauenturança. No gozò de esta quietud mucho tiempo, porque el Rey Don Alfonso su hermano, ciego de la codicia, no mirando lo que debia à tan santa hermana, le embiò à dezir le dexasse las Villas que le auia dado su padre; y lo mismo pidiò à la Reyna Doña Sancha; quebrantò à la Reyna esta embaxada, consultòla con su cõfessor, y otras personas doctas, diziẽdo, que si no las podia tener en conciencia, las entregaria luego à su hermano; mas, que si eran suyas por derecho, buscaria medio para librarse. Los Letrados vistos los instrumentos, respondieron à la Reyna, que estava en possessio con buena fee, justo titulo, y que no solo podia possee rlas, pero que pecaria en alargarlas, porque con sus rentas hazia muchas limosnas, y obras de piedad.

11 La Reyna diò por respuesta à el Rey su hermano (y lo mismo la Infanta Doña Sancha) en palabras muy humildes, y corteses, que no podian servirle en esso; y el Rey le replicò, que de no entregarlas por bien, las cobraria à fuerça de armas. Quando las hermanas oyeron semejante embaxada, confiadas en Dios, y en su justicia, se entraron en las plaças previniendolas de mantenimientos, gẽte, y armas para sustẽtar el cerco que el Rey hiziesse ponerles. El Infante Don Pedro, hermano de las santas Reynas (que tambien andava perseguido de la codicia de su hermano) se fue à Leon, donde contò à el Rey su cuñado el trabajo en que estava nuestra Reyna Doña Teresa, y como el Rey determinava combatirle la Villa, y despojarla de todo. Las quales nuevas el Leonès no pudo sufrir sin lagrimas de aquel antiguo amor que auia tenido siempre à nuestra Reyna, convocò vn copioso exercito de gente de à pie, y de à cavallo, y remitiòla à Portugal en socorro de la Reyna; y por General de toda ella embiò à el Principe Don Fernando, hijo suyo, y de la propia Reyna Doña Teresa.

12 Llegò el socorro à buen tiempo, y iba en el tan luzida gente, y Capitanes tan practicos en la guerra, que el Rey de Portugal se huvo de recoger por entonces, dexando libres las Villas, especialmente la de Monte *M*ayor, donde la santa Reyna Doña Teresa recibiò à el Principe su hijo con alboroço, y contẽto de madre, dando por buenas las discordias que lo llevaron à sus ojos: Y despues de estar con ella algunos dias, dexando prevenidas las fortalezas de gente, y armas para muchos años, se bolviò à Leon, y el Rey de Portugal à su antigua demanda, cercando la Villa, y dandola recios combates, hallando en todos grande resistencia, porque cada Leonès era vn Leon, y le hazian retirar cada vez con perdida, y afrenta suya. Las Reynas se quexaron de esta injusticia à el Papa, el qual por sus Legados descomulgò à el Rey Don Alfonso, vista su rebeldia puso entredicho en el Reyno. Finalmente, despues de muchas demandas, y respuestas, se compusieron, y ajustaron con el Rey.

13 Acabadas estas discordias, y buelta la Reyna à su quietud, y penitencia, cuyo rigor no auia dexado En medio de los tomultos tuvo otro litigio con la Reyna Doña Ve-

ren-

renguela, segunda muger de el Rey Don Alonso de Leon, marido que fue de nuestra santa Reyna, y tambien se compuso, y dexandolo todo puesto en paz, se bolviò la santa Reyna à su amado Monasterio de Lorbàn, con proposito de no salir mas de èl, y tal era la vida que hazia, y tantos los regalos, y consuelos que alcançava del Cielo, que nada que oyesse practicar de la tierra le satisfaciã, y tomava en las manos el dinero que la venia de sus rentas, mas todo lo ponia en poder de la Abadesa Doña Goda, y ella tenia cuydado de pagar à los criados de la Reyna, de vestir pobres, casar huerfanas, rescatar Cautivos, y otras obras pias que gustava la Reyna de hazer.

14 Quando algun señor del Reyno le venia à hablar de negocios de importancia, los recibia con blandura, y cortesia, y tratando el caso à que auian venido, los despedia luego sin consentir que delante de ella se hablassen palabras ociosas, ò diesse nuevas de lo que passava en el mundo. Tomava crueliſsimas diciplinas, vnas vezes por si misma, otras por mano agena, y nunca las acabava sin derramamiento de sangre, y algunas vezes en tãta copia, que quedava desmayada (las acciones de los santos no se han de imitar todas, sino alabar à Dios en ellas) acostumbrava los Viernes, despues de oir vna Missa temprano, ponerse de rodillas desnudas en la tierra, con vn Christo crucificado en las manos, sin comer, ni beber en todo el diã, lo gastava en lagrimas, y suspiros, llorando los defectos passados, que siempre en ella fueron leves, recibiendo en este exercicio sublimes consuelos del Cielo con que cada hora se inflamava mas en el amor Divino, aborreciendo las cosas de la tierra.

15 Porque no se apartasse nunca la memoria de la hora de la muerte, mandò fabricar su sepulcro, y assi en el tiempo que labravan, como despues de acabado, se venia todos los dias à sentar vna hora junto à èl, y alli rezava vn Oficio de Difunto, dexandole todo regado con lagrimas de sus ojos, el qual exercicio le durò mucho tiempo, porque falleciendo primero la Reyna Doña Sancha su hermana, la llevò à Lorbàn, y metiò en su sepultura, mandando despues hazer otra de la misma traça que la primera. Comulgava dos vezes cada semana, lo qual hazia con tantas lagrimas, devocion, y reverencia, que à todos los que la veian provocava à penitencia, y tener contricion de sus culpas. Era muy compassiva para con las enfermas, todo lo dexava por irlas à visitar, y consolar en la mayor fuerça de sus trabajos. Davales de comer por sus propias manos, y assentada con ellas comia algunas vezes en su compañia para hazerlas comer, y alegrarlas; y à las que estavan en el articulo de la muerte, hablava tan soberanamente de las cosas de la gloria, y de la felicidad de aquellos que iban à gozarla, que las hazia desear la hora de la partida. Algunas vezes se quedava en el Coro, despues de Completas en oracion, y tanta era la suavidad que sentia, que se dexava estar la noche toda, y no bolvia en si, sino à el tiempo que las Monjas iban à Maytines; y entrando de noche algunas Religiosas, la vieron muchas vezes levantada de la tierra gran distancia, y otras cercada de vn resplandor bellisimo, que dexava el Coro tan claro, como si estuviera en èl vna hacha encendida; mas entendiendo la santa que era sentida, y le auian visto estos favores de Dios, no quisomas quedar en el Coro, ni orar en lugar donde pudiesse ser vista, mas que de aquel à quien orava.

16 Hizo Nuestro Señor por ella algunos milagros, viviendo (como fue) dar salud à vn tullido de vn braço, tomandole de la mano vna limosna que la santa Reyna le dio. Y à vna Monja valdada de ambas piernas, y tan tullida que no se podia levantar del lugar sin favor ageno, diò Nuestro Señor salud en vistiendose vna saya que auia sido de la Reyna, y se la auia mandado dar de limosna. Otra Monja enferma de asma, hallãdo vna poca de agua en que la santa Reyna se auia lavado las manos, llena de Fè, y devocion de su mucha vir-

tud, la bebio, y à el instante quedo libre de su mal. Estava otra Religiosa enferma del pecho tanto, que se desconfiava de su vida, porque cada hora se le cerrava mas, y crecian los dolores, de manera, que no tenia quietud. Fue à visitarla la santa Reyna, como lo tenia de costumbre, y teniendo copassion de verla tan atribulada, puestos los ojos en el Cielo hizo vna breve oracion, y dádole despues vn abraço con mucha blandura, à modo de quien la regalava, y se queria bolver à ir, la Monja dio vn suspiro, y en el propio instante le rebentò vna postema, y arrojò gran copia de materia por la boca, con que quedò sana, y libre del mal que padecia.

17 Tenian tambien por cossa muy aueriguada, que en bebiendo agua en que la santa se auia lavado las manos, ò vistiendo cosa suya à la persona enferma, luego se hallava con salud perfecta. La fama de su santidad, y milagros era tanta, que muchas personas del Reyno procuravan por medio de las Religiosas auer cosas suyas para Reliquias, de que ella se enfadò mucho quando lo vino à saber; y como vn dia acabasse de Comulgar, se llegò à ella vna muger pobre, con vn niño en los braços casi muerto, y con mucha sencillez le pidiò que lo curasse; y escusandose la santa Reyna, diziendole, que essos milagros eran de los santos, y no suyos. El confessor la obligò à satisfacer de algun modo la simple confiança de la pobre muger; y viendose obligada tomò el niño en los braços, y diziendo: *Sancte Nuestro Señor*, y luego lo bolvio à dar à la madre libre de toda enfermedad. Estos, y otros muchos milagros hizo la santa Reyna Doña Teresa en su vida, y auiendola gastado toda en obras meritorias, fue Nuestro Señor servido de llamarla para otro Reyno mejor que el que auia tenido; y siendole revelada su muerte se preparo como convenia, y recibidos todos los Sacramentos, se hizo llevar à la Iglesia, donde se despidio de todas las Religiosas, abraçandolas, y pidiendoles perdon de sus faltas, poniendose de rodillas hizo cantar à las Religiosas la *Magnificat*, y llegando à el verso: *Suscepit Israel puerum suum*, dexando caer el rostro sobre las manos, dio su espiritu à su Criador en diez y siete de Iunio, y fue tal el olor que dexò en la Iglesia, y la hermosura de su rostro, que bien mostrava qual podia ser la gloria de su Alma. A el tiempo que espirò, muchas Religiosas, y gente seglar vieron sobre el Monasterio vn gran resplandor, como si estuviera alli el Sol, mostrado en esto su gloria, de q̃ dieron testimonio los milagros que obro Nuestro Señor, luego que la sepultaron, y yo escrivo en la vida de su hermana, la Reyna Doña Sancha, por ser comunes à entrambas, donde se podran ver, &c.

En el Monasterio Agaune, se guarda, y venera este dia el sagrado cuerpo de San Inocencio Martir. El cuerpo de santa Elena, virgen, y martir, se guarda en el Monasterio de Foresta.

A SANTA TERESA, REYNA, QVE CON EL AGVA QVE SE AVIA lauado las manos, curò vna enferma.

SONETO.

DE el Monte la alta cumbre, y eminente,
Deciende à el valle claro arroyo frio,
Sus criſtales aſpiran à ſer rio,
Mas todo ſu caudal debe à la fuente.
Y aunque de ella ſe alexe la corriente,
La primera virtud guarda ſu brio,
De la tal calidad no halla deſvio,
Que en ſus ondas conſerva permanente.
De Siloe movia la Piſcina
Vn Angel, cuyo impulſo ſoberano
El criſtal reducia à medicina.
Aſsi tu, clara Reyna, Angel humano,
Fuente de caridad mas criſtalina,
Dàs la ſalud con agua de tu mano.

VIDA DE LA INSIGNE VIRGEN ſanta Iſabel de Eſconaugia, Monja de la Orden de S. Benito, y Abadeſa del Monaſterio de Eſconaugia, en Alemania.

Dia 18. de Iunio.

Tepes. Molan. in add. ad Vſuar. Trit. en la Hirſaugia. Enriq. LiliaCiſter. Manriq. ann. Meml. Ciſt.

1 DOs Monaſterios huvo de Eſconaugia en el Orden de Sã Benito, vno fundado en el Obiſpado de Vbormacia, en Francia, junto à la Ciudad de Idelberga, fundacion de Bugo, Obiſpo de aquella Ciudad, dedicado à Nueſtra Señora. El otro en Alemania, en la ſelva Hereinia, en los confines del Arçobiſpado de Treberis, no lexos de donde corre el celebrado, y caudaloſo rio Reno, fundacion del Conde Lurburg, como dize Tritemio en la hiſtoria de Eſponein, año de 1125. y alli, y en la hiſtoria de Hirſaugia cuenta la vida de ſanta Iſabel, gloria de aquella caſa, y de la Orden de San Benito, cuyas revelaciones, y profecias aprobadas, y eſtimadas fueron en aquel ſiglo, y ſeràn en el preſente, y en los venideros, porque eſtàn oy vivas, è impreſſas juntamente con los libros que eſcriviò eſta eruditiſsima ſanta, que pàran en el Religioſiſsimo, y obſervantiſsimo Monaſterio de San Benito el Real de la Ciudad de Vallado-lid, cabeça, y reformador de la Congregacion de Eſpaña, y Inglaterra, juntamente con vn cuerpo de la hiſtoria de ſanta Iſabel, y de ſu hermano San Heiberto. Eſte Monaſterio de Eſconaugia eſtuvo dedicado à San Martin; aunque el dia de oy ſe reconoce por el titulo de nueſtra iluſtre ſanta, que le honra exrraodinariamẽte. Fue ſanta Iſabel hija de padres hidalgos, que llamamos en Caſtilla Chriſtianos viejos, y de mediano eſtado, hermana de San Heeberto, Canonigo de la ſanta Igleſia de Bona, eruditiſsimo Doctor entre los Doctores de Alemania, entre ſus muchas obras eſcrivio la vida, converſacion, revelaciones, y muerte de ſanta Iſabel ſu hermana. Llamòla Dios à la Religion con tiempo, porque aun no tenia ſino once años quando fue preſentada en el Monaſterio de S. Martin de Eſconaugia, ſiendo Abad Hildelino, varon inſigne en ſantidad, y primer Abad de aquel Monaſterio, que era Duplice, previnola Nueſtro Señor con tiempo, echòla la bendi-

cion, y ella se supo aprovechar muy bien de las mercedes, que su Divina Magestad le hazia, adornando su Alma con admirables virtudes. No padeciò martirio en poder de tiranos, esta ilustre virgen, mas fuera del comun martirio de la Religion, le diò Nuestro Señor para su mayor corona, vno bien prolongado de enfermedades, y trabajos, que las que estàn en Comunidad, solamente sabràn entender, y conocer su gravedad, pues si en el siglo la enfermedad es penosa, en la Religion son muchas enfermedades vna sola enfermedad; y que trae circunstancias de duplicado padecer, con vna descomodidad continua, prueba grande del espiritu de nuestra santa, crisol en que la tuvo Nuestro Señor casi todo el discurso de su vida, y esto en medio de muy heroycas virtudes, de vna caridad cõ los proximos indecible, de vn desvelo, y assistencia à las enfermas perpetua, de vna pobreça para consigo estremada, la penitencia mucha, la oracion continua, sin buscar alivio, ni querer descanso, imitando à Christo, clamando à su Eterno Padre: *Dios mio, Dios mio, por què me desamparaste?* Siendo la causa de las quexas, no los dolores, (segun lo entendiò el Venerable Beda) sino de ver abreviados à treinta y tres años de vida los terminos del padecer, ansiando mas vida para mas penas, y mayores dolores, tales eran las quexas de mi gloriosa santa Isabel.

Bed. ad. cap. 27. Matth.

2 Suele la enfermedad en los tibios enflaquecer la virtud, ò à lo menos mitigar los exercicios, y remitir el rigor del ànimo, mas no en nuestra gloriosa santa Isabel, en quien ni lo riguroso, y grave de sus achaques, ni la flaqueza de las fuerças, ni intenso de sus gravissimos dolores, fue parte para que suspendiesse vn punto la rigurosa execucion de sus penitencias, porque si estas son de temor à los tibios, en espiritus tan superiores como el de santa Isabel, la falta en el cuerpo està tan lexos de ser embaraço, que antes le servia de aliento la falta de salud. Dize Plinio, no solo no es embaraço, mas antes el tenerla ocasiona mil ahogos en el Alma por la abundancia de humores que se engendran en el cuerpo, cuya mejor medicina es atenuarle, para que assi pueda con todo fundamento gloriarse. Con San Pablo, que quando mas enfermo, y achacoso, entonces mas fuerte, y mas robusto. Segun esta doctrina, grande, y robusto era el espiritu de nuestra admirable virgen santa Isabel, pues siempre estuvo oprimido, y agravado su bẽdito cuerpo de penosas, y gravissimas enfermedades, y intensissimos dolores. Hecberto su hermano, en el libro que escriviò de la vida de esta santa, dize de ella estas palabras: *Siempre cargò el Señor la mano sobre ti, y en ningun tiempo te faltò vista soberana, apretandote el coraçon, y moliendo tu cuerpo miserable con aprietos, y con trabajos, los quales el Señor, que solo considera el trabajo, y el dolor, sea servido de conocer, y contar (que es lo mismo que dezir, que solo Dios es bastante para contar tantas aflicciones,) mostrabaste alegre, y con paciencia à todos los açotes del Señor, y sobre los dolores de las heridas, que su mano te daua, siempre añadias sacrificio de afliccion voluntaria.*

Paul. 2. adCor 12. Cum infirmor potens sum

3 Reparte Hecberto los trabajos de su hermana en dos classes, vnos que le embiava la Magestad Divina, afligiendola, açotandola, y cargando la mano con trabajos interiores del Alma, y enfermedades de el cuerpo, y otros que la misma santa tomava voluntariamente, añadiendo à los que el Señor la embiava; assi toda la vida de esta santa fue vna perpetua penitencia, y de las mayores que se hallan escritas de los santos, porque de ordinario tenia crueles, y penosas enfermedades que la quebrantavan, y deshazian su cuerpo, y el Alma.

4 Algunas vezes estava tan afligida, y apretada, que parecia en ellas, y en la paciencia vn santo Iob, padeciendo notables obscuridades, grandes aflicciones, y terribles desconsuelos. A los tibios, y floxos, y que no saben de espiritu, parecerà arrojo, y demasia el fervor de esta santa; pues à la prudencia humana parecerà bastante, y aun excessiva para vna flaca muger, la penitencia, trabajos, y aflic-

Phil. li 6

cio-

ciones, y continua enfermedad que Dios le embiava, sin que añadiesse ella misma dolores à dolores, mortificaciones à mortificaciones, y à tantas penalidades, y quebrantos de espiritu, nueva penitencia; pero Heccberto dize que hazia tantas esta santa, que parece pone horror, y espanto, como vna muger tan enferma podia acometer tan rigurosa vida y hazer tan asperas penitencias, porque su oracion era perpetua, y continua, teniendo las rodillas hincadas en tierra, y muchas vezes sobre vna dura piedra. Acompañava esta oracion cõ vna mortificacion total, digo total, porque ay vnas mortificaciones exteriores, y otras interiores, la corporal es la que doma los brios de la carne, sujetandola à el espiritu, con ayunos, silicios, diciplinas, y otras asperezas corporales, crucificandola con el temor de Dios (como lo hazia S. Pablo, quando dixo: *Castigo mi cuerpo, y pongole en seruidumbre, porque yo no me pierda predicando à otros.*) En esta mortificacion entra la de los cinco sentidos, precissa en las personas que trataren de su aprovechamiẽto. La mortificacion interior es la que llama el Apostol circuncision del coraçon en el espiritu, y por ella se mortifican las passiones, y affectos, y es la essencial, y mas dificultosa, sin la qual la mortificacion exterior, y corporal es cuerpo sin alma, es mas cara, y apariencia de virtud, y en ella ay mucho engañ̃o, y propia voluntad, y ninguna virtud, antes ay vn poquillo de presumpcion, mas mi gloriosa santa tuvo total mortificacion; la interior en estremo, la exterior quanto dava lugar la regla de la prudencia.

1. *adCor. 9. n. 27. Castigo corpus meum, & redigo in seruitutem ne cum alijs prædicauerim ego reprobus efficiam. Paul. ad Rom. 2. n. 29. Et circuncisio cordis in spiritu*

5 El vestido era vn aspero silicio, la comida tan poca, que tiene el Autor por increibles sus ayunos. Finalmente, llevava los trabajos que el Señor la embiava, con admirable paciencia, y resignacion. Dize el Espiritu Santo, que las muchas aguas no pueden apagar el fuego de la caridad, ni los rios anegarle, para denotar que es tan invencible su paciencia, y constancia, que ningunos trabajos interiores, ni exteriores son bastantes para entibiarle. Como no se entibiava nuestra gloriosa virgen santa Isabel con los quebrantos, trabajos, y enfermedades, antes era como echar gotas de agua en su abrasado coraçon, para que mas ardiesse, y se inflamasse en el amor de su dulcissimo Esposo Iesu Christo, descubriendo en los mayores trabajos, mayores resplandores de virtud. Deseando mayores trabajos para padecer mas por el amor de quien padecio mas por nosotros, cuya infinita caridad fue combatida de inmensas aguas de trabajos, no dulces, sino amargas, que entraron (como dize el Profeta Rey) hasta lo intimo del Alma, y aunque le inundaron las aguas, no le anegaron, antes alli campeò, y resplãdeciò mas su Divino Amor en el abrasada morada gloriosa nuestra gloriosa virgen santa Isabel. Guardava la Regla de San Benito, sin dispensacion, à la letra, con todo rigor, y puntualidad, que tiene muchas asperezas de recogimiento, silencio, y otras penalidades; y sin embargo añadia otras muchas mortificaciones à la santa Regla, y no solo quando era de crecida edad, sino luego en sus tiernos años, porque de once tomò el Abito, y quando llegò à tener veinte y tres, estava tan adelantada en la virtud, tan sublimada en la perfeccion, que se hizo capaz de recibir tan grandes, y tan extraordinarias mercedes como el Señor la hazia, y referirè algunas adelante.

Ioan. 15. 13. Maiorẽ charitatem nemo habet vt animam suam. Ps 68. n. 1. Quoniam intrauerũt aquæ vsque ad animam meam.

6 Auiendo quatro años, poco mas, ò menos que se fundò el Monasterio insigne de Esconaugia, para bien de aquella casa ilustre de la Orden tomò el Abito, siendo como hemos dicho de once años nuestra santa, y sirviò à Nuestro Señor con tantas veras, y fidelidad, que el año de 1152. començò à ser regalada de su Divina Magestad con muchas revelaciones, que todos los Domingos de el año, y en todas las fiestas era arrebatada en extasis, y vela, y entendia muchas cosas que se le manifestavan para consuelo de su Alma, como para la edificacion de su Iglesia. Muy de ordinario, estando en los Divinos Oficios los dias dichos, se caia como desmayada en el suelo, y el entendimiento se le ilustrava con vna luz di-

Cant. 8. 7. Aquæ multæ nõ potuerũt extinguere charitatem.

vi-

vina, y despues quando bolvia en si, dezia algunas cosas, ò en lenguage Aleman, en el qual ella se auia criado, y en Latin, que jamàs auia aprendido. Esto era lo que causava mayor admiracion, que sabiendo todos los que la tratavan que era muger sin letras, hablasse Latin, y declarasse algunos lugares de la Sagrada Escritura.

7 Ponerme à contar de espacio las revelaciones, è inteligencias, que en la oracion tenia, era emprender contar à el mar las arenas, y à el Agosto las espigas, porque desde su Angel, con quien familiarmente tratava, hasta subir à la contemplacion de la Santissima Trinidad; casi no ay santo en el Cielo, ni Coro de Angeles que no se le aya representado en esta, òen aquella vision. Los que la regalavan mas en esta vida fueron Nuestra Señora, de quien era sumamente devota, teniendola por maestra, y perfectissimo dechado de su vida, en quanto podia imitarla, que es la mayor devocion que se le tiene, y servicio que se le haze, porque esta Soberana Señora està coronada de doze Estrellas, que significan las virtudes de todos los Santos que tuvo en supremo grado esta gran Reyna, resplandeciendo con eminencia en todas, para que todos aprendamos de su Divina Magestad, y assi los santos son corona suya, porque (como dize San Pablo) el buen dicipulo es corona del Maestro, y fue maestra de todos, y sacò muy buena dicipula en nuestra santa, y assi la visitava, y regalava.

Apoc. 12 n. 1. In capite eius corona Stellarũ duodecim. Ad Phil. 4. n. 1. Gaudiũ meum, & corona mea.

8 Tambien el glorioso Patriarca S. Benito la regalava, y acariciava como à hija, y la gloriosa santa, como de padre suyo haze mencion en diversas partes de sus obras, y tal vez le viò venir, acompañado de esquadras numerosas de sus Monges. Tenia el demonio embidia, y corage de tan grandes favores, y mercedes como el Señor hazia à su sierva, y el malvado hazia mil embelecos, y tramoyas, representandosele con diferentes figuras, con que pretendia amedrentar à la santa.

9 En gracia de los Lectores darè breve relacion de lo que en sustancia contienen cinco libros que escriviò nuestra iluminada santa Isabel, para que por aqui se conozca las mercedes, y favores singulares que su Divina Magestad la hazia. En el primer libro que tiene diez y seis capitulos, haziendo vn asseado prologo à su hermano San Hecberto, encargandole el secreto, y vendiendole la finezà, le descubre el pecho, y quenta sus revelaciones, para que como amigo, y hermano, hombre tan espiritual, y docto, le diga lo que le parece de ellas, de camino se echa de ver la humildad de la santa, y los trabajos que padecia, porque la encomienda, y encarga que no se publiquen, ni sepan estas revelaciones, porque algunos (siendo ella tan indigna) no la estimen, y tengan en algo. Tambien algunos Monges auian publicado ciertas revelaciones suyas, sin saberlo la santa, y se auia dado ocasion à que algunos murmurassen de ella, que es cosa muy comun, y ordinaria de los que estàn en tinieblas aborrecer à los hijos de la luz. En el segundo libro, que contiene veinte y dos capitulos, prosigue con las mismas revelaciones que en el passado, y añade muchos misterios de nuestra Redempcion, desde que Christo naciò, hasta que subiò à los Cielos; y se representavan à la santa estos misterios, y veìa muchas circunstancias de como auian acontecido.

10 El tercero libro contiene diez y ocho capitulos, es provechossissimo, y muy digno de ser leìdo, intitulasse: *Libro de los caminos de Dios*, y las revelaciones que tuvo en èl, fuerõ en el año de 1156. en el qual el Angel del Señor le mostrò los diferentes caminos, y veredas por donde caminan los hombres, y los diferentes estados por donde pueden ir à el Cielo, de la vida activa, de la contemplativa, del martirio, del estado de los casados, del de los continentes, del de los Prelados, del de los Hermitaños, y se baxa hasta tratar de los moços, y de los niños, y en todos estados dà admirables documentos, de como han de cumplir los hombres con sus obligaciones. Libro es, que

que dize el Venerable Maestro Fray Antonio de Yepes, que si no estuviera tan embaraçado, le traduxera en Romance para que se aprovechassen de él muchas Almas, y que el que tomare esse trabajo, assegura que hará vn gran servicio à N. Señor.

11 El quarto libro tiene no mas que seis capitulos, que trata de la historia de las once mil virgines, y à la sata se le revelaron los nõbres de muchas, que hasta aquellos tiempos estavan encubiertos. Tuvo muy buena grangeria con este libro, y se enriqueciò el Monasterio de Esconaugia, porque tuvo de aquellas santas, no se si son diez, ò doze, cuyos cuerpos le estàn ilustrando. El quinto libro es de cartas escritas à diferentes personas, especialmente à Monges, y Monjas, Abadesas, y Prelados Eclesiasticos, de grande doctrina, y edificacion, porque en todas ellas manifiesta su espiritu la santa, procurando afervoriçar las Almas, e inflamarlas en el amor de Iesu Christo, y dispertar los hombres, y exortarles à que cumplan con sus obligaciones.

12 Con estos cinco libros de santa Isabel anda el sexto de su hermano San Hecberto, que alcançò de dias à la santa, y en él pone su muerte, su entierro, y llora la falta que haze à su Monasterio, y à la Republica, y la que hazia à el santo, porque como dize Tritemio en la Hirsaugia por el año de mil ciento y sesenta y tres, siendo como hemos dicho Hecberto, Canonigo en la Iglesia de Bona, por las amonestaciones, y exortaciones de su devotissima hermana santa Isabel, se convenciò, y rindiò à dexar el mundo, sus pompas, y esperanças que le ofrecian sus letras, para conseguir todo lo que el mundo estima, y vencido de la luz, y espirituales razones de nuestra santa, lo menospreciò, y dexò todo por seguir à Iesu Christo pobre, tomando el Abito de Monge, debaxo de la obediencia de Hildelino, primer Abad de Esconaugia, donde hizo grande servicio à Nuestro Señor, porque como estava tan lleno de Divinas, y humanas letras, saliò eloquentissimo Predicador, con que predicando con luz, fervor, y espiritu, acompañado de tales prendas, cogiò admirables cosechas espirituales, todas debidas a el zelo, persuasion, y instancias de nuestra gloriosa santa, que ocupada en tales obras, prevenida como prudente virgen con el olio, y lampara encendida de la caridad, y buenas obras, la hallò el Divino Esposo, y llevò a celebrar las celestiales bodas el año de mil ciento y setenta y cinco, teniendo treinta y seis de edad, y veinte y quatro de Abito, poco mas, ò menos, auiendo trezе que Nuestro Señor la empeçò à regalar con ilustraciones, y revelaciones particulares. Hartas quenta Hecberto que acontecieron à la hora de su muerte por vna revelacion grande, y de mayor consideracion que tuvo en toda su vida, porque vna vez, se le representò la Santissima Trinidad, y viò distintamente la vnidad de la Essencia, y la Trinidad de las Personas; con que obscuridad, ò con que claridad viò esto, ni se colige claro de la revelacion, ni es de mi profession el disputarlo, sino referir el sucesso, y que la santa la estimò, y dixo siempre, que era la mayor que auia tenido en su vida, y que à la hora de la muerte auia de tener semejante revelacion, viendo la vnidad de la Essencia, y Trinidad de las personas. Esta fue la vltima embaxada, postrer despertador, que auisò à la santa que se moria, assi hizo todas las diligencias à ella posibles para contentar mas à su Esposo en aquella hora. Encomendose en las oraciones de los Monges, y Monjas que estavan rodeando la cama, recibiò todos los Sacramentos con mucha devocion, y ternura. Vltimamente, quando la santa hizo señal, la sacaron de la cama, y pusieron sobre vn silicio cubierto con zeniça, ceremonia vsada en aquellos tiempos, y aora prudentemente se ha dexado, porque con el movimiento no se le acelere la muerte à el enfermo; y estando vn poco de tiempo sobre la zeniça, y silicio, diò su benditissima Alma à el Criador.

13 Ya diximos que el Monasterio de Esconaugia constava de dos Comunidades de Monges, y Monjas, la Iglesia de las Monjas es-

ta-

tava dedicada à San Martin, y la de los Monges à San Florino; y aunque en el Convento de Monjas era santa Isabel Abadesa, tenia dependencia, y sujecion à el Monasterio de San Florino, y à el Abad Hilderino, que governava ambos Monasterios, como era el señor, y dueño, y San Hecberto, tambien Monge de San Florino, y hermano de santa Isabel, concertaronse los dos, y llevaron el santo cuerpo à enterrar à el Monasterio de Mõges, si bien que las Religiosas se holgàran mas de tener consigo à su madre, y tan gran prenda como tenian dentro en su casa; pero ya que esto no fue posible, consolaronse con ir ellas en la pompa del entierro acompañãdo à santa Isabel; y aunque jamàs solian salir de casa, el Abad dispensò en esta ocasion para que las hijas acompañassen à su madre, y cumpliessen con este acto devoto, y piadoso, especialmente que la jornada auia de ser pequeña, que no distava el otro mas que vn tiro de piedra. Acudiò à el entierro de santa Isabel inumerable gẽte de toda la comarca, porque toda ella estava llena de la santidad de esta sagrada virgen. Saliò santa Isabel de esta vida presente para el Cielo à 18. de Iunio, y de ella hazen commemoracion muy noble todos los Martirologios, el que comentò Molano, el de Maurolico, el de Felix, el de Vazquez, por estas palabras: *En Esconaugia Santa Isabel virgen, y Monja, consagrada de singular observancia.* El Martirologio Romano, nuevamente comentado del Cardenal Cesar Baronio, dize estas palabras: *En Esconaugia la fiesta de Santa Isabel virgen, celebre en la observancia de la vida Monastica.* Demanera, que la Iglesia Romana no solo no se contenta con tener por santa à Isabel Esconaugiense, sino que añade que es celebre en santidad. Hazen mencion de santa Isabel el Martirologio Romano, con las notas de Baron. 18. de Iunio, Molano en las adiciones à Vsuard. Tritem. de viris illustrib. Ordinis S. Benedict. lib. 2. cap. 120. lib. 3. cap. 135.

Es de cuerdos mudar de parecer quando conviene, y assi en gracia de mi santa, servicio de Dios, y de mis proximos quiero que participe el Lector algo de las revelaciones, y escritos de mi santa, para que por la garra se conozca la Leona, ya que no puedo mostrar, como quisiera, todo el cuerpo de la obra.

AVIENDO DE TRATAR L. a gloriosa, y iluminada virgen santa Isabel del glorioso martirio de las once mil virgines santa Vrsula, Reyna de Inglaterra, y sus compañeras, haze vn hermoso exordio à sus Monjas de Esconaugia, protestando como es obligada de los Superiores, y Varones doctos, à manifestar lo que Dios le da à entender à cerca de estas santas; y aunque sabe que de ello le han de resultar persecuciones, lo ha por bien empleado, porque se aumente el mayor culto de las santas, y luego passa à contar los successos en la siguiente forma.

Relacion de las santas virgines.

QVando llegò el plaço en que agradò à el Señor tener misericordia de sus preciosas martires, las quales mucho tiempo estuvieron sin el debido culto, debaxo de los pies, no solo de los hombres, sino de las bestias. Cerca de los muros de la Ciudad de Colonia, sucediò, que vnos hombres vezinos de la Ciudad, llegaron à el lugar del feliz triunfo de las santas, abrieron muchos sepulcros, y sacando de ellos los virginales cuerpos, los trasladaron à lugares Religiosos del contorno, como Dios lo tenia ordenado. Corria el año de nuestra Redempcion de 1156. tenia el Romano Imperio el Emperador Federico, la Naue de San Pedro governava el valeroso Adriano, quarto de este nombre, hijo ilustre de mi Padre San Benito, natural de Inglaterra, compatriota de las santas, el Arçobispado de Colonia regia Arnoldo Segundo, quando entre todas se manifestò vna ilustre martir, en cuya sepultura se leia este epitafio: *Santa Verena virgen, y martir*, el cuerpo de esta gloriosa santa se trasladò à Esconaugia por el Abad Hil-

de-

delino, à quien favoreciò con el sagrado cadaver el Abad Linciense, el qual fue devotissimo de estas santas, y ponia mucho cuydado en buscar, y dar honorifica sepultura à sus benditos cuerpos. El de Verena aguardava la Comunidad de Monges en la puerta de la Iglesia, mi iluminada santa estava descuydada en su celda, sin saber nada de esta venida, quando el Señor le diò nuevas de su santidad, fue arrebatada en espiritu, y viò en el camino por donde venian las sagradas Reliquias vna resplandeciente llama en forma de globo, à la qual precedia vn Angel muy hermoso, llevando en la vna mano vn incensario de oro, exalando aromas, y en la otra vna resplandeciente antorcha; y assi con passos lentos caminavan à el Convento. Otro dia diziendo Missa à las santas, se le apareciò la referida en vna celeste claridad, maravillosamente coronada, y adornada con la glorioſa palma de su triunfo. Preguntòla santa Isabel, si era su nombre como le auian referido, y como se llamava vn Martir, cuyo sagrado cadaver sin titulo auia sido hallado juntamente con el suyo, à que respondiò la Santa: *Mi nombre es como has oìdo, y por error estuvo àpique de escriuirse de otra suerte de como se debia, y yo corregi à el Escriuano, vino conmigo el Martir Cessario, y quando llegamos à este lugar llegò la paz con nosotras.*

Otro dia celebrando el Oficio de aquel Martir, se le apareciò con gran gloria, preguntòle mi santa: *Que Què ocupacion auia venido en el siglo? Y con què ocasion auia venido en compañia de aquellas Virgines. Soldado fui en el siglo* (la respondiò el Santo) *hija de hermana de su padre de esta sagrada Virgen, à quien ora assisto, quisela en estremo, y assi la acompañè, quando salio de su tierra ella me animò à recibir el martirio, y yo viendo su constancia en el padecer, juntamente con ella padecì martirio, nuestros huessos estuvieron largo tiempo separados, y dora alcançamos de Nuestro Señor que se juntassen.* Esto causò gran confusion à mi santa, porque estava en el comun error de que este exercito de sagradas virgines auia peregrinado sin acompañamiento de hõbres. Fuera de este informe hallò nuestra santa otra circunstancia que hazia mas probable esta opinion (para mi cierta, porque no es verosimil que à tantas mugeres ilustres las dexaran salir solas) porque en el mismo tiempo que se hallaron estos dos martires entre los sepulcros de las virgines, se hallaron muchos cuerpos de santos Obispos, y de otros grandes varones; y en los sepulcros de cada vno auia titulos gravados en las piedras, con que cada vno se diferencia va, diziendo quien era, y de donde, y los principales, y mas notables de ellos remitiò à mi santa el referido Abad, aguardando, que por revelacion suya Nuestro Señor manifestasse la verdad, y se supiesse à quales se les auia de dar credito, ò no, porque tenia rezelo, como varon prudente, no huviessen los inventores, por codicia de que les valiesse, hecho escrivir con dolo los titulos, y inscripciones referidas, quales ayan sido los titulos, lo que à cerca de ellos se le revelò à mi santa, se dirà, para que se dè el debido culto à este exercito de virgines, à quien Dios fue servido de hõrar con el acompañamiento de personas constituidas en tanta dignidad.

De las apariciones de los Martines.

MVchas personas de autoridad, sabiendo las mercedes que Dios hazia à mi santa, la importunavan con diversas preguntas, à que la santa deseava satisfacer, si Dios se lo manifestasse. Estava cuydadosa sobre lo que oìa, y llegando la festividad de los gloriosos Apostoles San Simon, y Iudas, y estando se celebrando la Misa, diò vn desmayo à mi santa, y fatigada, fue arrebatada en extasis, y viendo en espiritu los Cielos, como solia, y que de el lugar de la luz (en el qual acostumbrava à ver los Santos) baxavã à la parte inferior del ayre los referidos Martires, à los quales precedia el Angel Custodio de mi iluminada virgen, à los quales habló assi santa Isabel: *Señores mios, gran favor es este, dignaros de visitarme, no auiendoos servido en nada.* A que respõdiò

dió Santa Verena: *Mucho nos ha obligado el deseo de tu coraçon, por cuya causa venimos a visitarte.* Entonces preguntò à santa Verena, mi gloriosa virgen: *Que era la causa de hallarse en el lugar de su martirio tambien cuerpos de Obispos? Y si se auia de dar credito à las inscripciones de los rotulos que estauan en las piedras? Y quien fue el que los escriuiò?* A que respondiò la santa: *Muchos siglos ha que te eligiò Dios para que manifiestes à el mundo lo que hasta aora se ha ignorado de nosotras; y assi no te aflijas de que te rueguen que les manifiestes lo que entiendes, con esta calidad se te ha concedido, que todos los años ayunes à pan, y agua la Vigilia de nuestro martirio; y si esto no puedes, lo suplas con hazer dezir vna Missa, para que Dios sea seruido de reuelarte lo que ha dispuesto manifestar de nosotras, y tu merezcas agregarte à nuestra compañia.* Despues empeçò con muestras de mucha alegria à dezir assi: *Quando à el principio en nuestra patria empeçamos à juntarnos, se estendiò mucho nuestra sagrada fama, y muchos venian de muchas partes à vernos; y sucediò por disposicion Diuina, que algunos Obispos de Bretaña se nos agregaran, y passando el mar nos acompañaran hasta Roma, y en el viage se nos juntò, y acompañò el Bienauenturado Pantulo, Obispo de Basilea, hasta Roma, y se hizo compañero nuestro en el martirio.* El titulo de este santo, assi dezia; *Sanctus Pantulus, Basiliensis Episcopus, qui virgines sacras cum gaudio susceptas Romam perduxit inde reuersus Coloniam peruenit ibique, cum eis martyrium suscepit.* Y en Romance: *San Pantulo, Obispo Basiliense, que rebibiò con gozo las sagradas virgines, acompañolas a Roma, y boluiendo de alli llego à Colonia, y alli juntamente con las santas alcançò la corona del martirio.* Despues dize mi santa, que le puso la objeccion que se fue le leer en su historia, y es, que estando santa Vrsula, como recreandose en el mar, como lo auia de costumbre con otras amigas suyas, haziendose à la mar las naves mas adentro de lo acostumbrado, porque las virgines las governavan, levantandose vn recio viento, sacò todas las naves de aquellas playas, y no las pudieron bolver à cobrar; y segun esto, era verosimil el que huviessen venido sin acompañamiento de varones. A esto respondiò santa Verena: *El padre de santa Vrsula, Rey de Bretaña, y Escocia, que se llamaua Mauro, varon fiel, era sabidor de la voluntad de su hija, y como ella, lo que Dios auia determinado de su persona, y esto manifestò à algunos amigos familiares suyos, y tomando consejo dispuso con recato, que su hija, à quien amaua tiernamente, llenasse en su seruicio, y compañia varones que la siruiessen de consuelo en su viage, y las doncellas que la acompañauan.*

De Romano Pontifice.

DE los excelentes titulos, que eran mas notables, era esta la forma: *Sanctus Cyriacus, Papa Romanus, qui cum gaudio suscepit sacras virgines, & cum eis Coloniam reuersus martirium suscepit.* San Cyriaco, Pontifice Romano, que auiendo recibido con agrado las sagradas virgines, acompañandolas hasta Colonia, con ellas juntamente recibiò el martirio. Otro titulo se hallò junto à este, que dezia assi: *Sanctus Vincentius, Presbyter Cardinalis.* San Vicente, Presbytero Cardenal, à cerca de los quales preguntada santo Verena, respondiò: *Quando entramos en Roma, regia la Naue de San Pedro vn varon santo llamado Cyriaco, este auia salido de nuestra patria, y siendo varon prudente, y noble, y bien querido de todos, fue sublimado à la Apostolica Dignidad, y ya auia governado la Romana Iglesia vn año, y once semanas, y era el diez y nueue en numero de los Pontifices Romanos, el qual se alegrò con nuestra llegada con todo su Clero, y nos recibiò con mucha cortesia, porque tenia no pocas parientas entre nosotras. La noche siguiente à nuestra llegada, le reuelò Nuestro Señor, que dexando la Sede Apostolica, se partiera con nosotras, porque juntamente auia de conseguir la palma, y corona del martirio. El Zelo esta reuelacion, y bautizò à muchas de nosotras, que aun no auian renacido en Christo, y quando hallò ocasion manifestò su voluntad, y delante de toda la Iglesia resignò la Dignidad Pontificia, reclamando todo el Clero, y Coclabe de los Cardenales, que creian era mucha facilidad del Pontifice, dexarse*

se lleuar de la simpleza de vnas humildes mugeres, y por sus reuelaciones, y deuaneos, dexar la Sede Apostolica, parecia delirio, mas el santo estaua firme en su proposito por el amor que tenia à la virginidad, y pureza nuestra, la qual desde su infancia auia guardado en su persona. Desde entonces perdimos el buen nombre, y gracia que teniamos, y los que primero nos celebrauan, y aplaudian, se boluieron contrarios, mas nuestro Venerable Padre San Cyriaco no salio de la Ciudad, hasta que por consejo suyo pusieron otro en su lugar, llamado Anteros.

Por què causa no es contado entre los demàs Pontifices.

DEspues de esto dize mi santa, que leyò el Catalogo de los los santos Pontifices, y no hallando el nombre de Cyriaco, preguntò otra vez que fue visitada à santa Verena: *Por què razon no auia sido puesto en el numero de los Romanos Pontifices.* A que respondiò: *Que por indignacion del Clero, porque no quiso perseuerar hasta el fin en la Dignidad.*

De Santiago, Arçobispo de Antioquia.

OTro dia preguntò mi curiosa santa à su amiga santa Verena de vn Diego, cuyo nombre se hallò en sepulcro separado, à esta pregunta, como que se alegrò la santa, y respondiò alegremente en la siguiente forma: *Huuo en aquel tiempo vn padre noble, de vida inculpable, llamado Diego, que auiendo salido en peregrinacion, de nuestra patria, llegò à Antioquia, donde fue sublimado à la silla Arçobispal, y siete años gouernò el Arçobispado. Este auiendo sabido que San Cyriaco, su compatriota estaua colocado en la Silla de San Pedro, auia ido à visitarle, y poco antes de nuestra llegada auia salido de Roma, lo qual llegando à nuestra noticia, le despachamos propio à toda diligencia para que se boluiesse, el qual le alcançò en vn Castillo que estaua dos dietas de Roma: y el Arçobispo enterado de nuestra llegada à el punto diò la buelta en nuestra busca, y se hizo compañero nuestro del camino, y del martirio en la Ciudad de Colonia. Tenia este Principe entre nosotras algunas parientas, y exortandolo el Pontifice San Cyriaco, siendo varon prudente, puso grande diligencia en saber los nombres de algunas de nuestra compañia, y auiendo fallecido les grauo en piedra la mayor parte, y puso en nuestros sepulcros; mas antes que acabasse de hazer esta obra de misericordia, fue aprehendido en esta funcion prodora por los crueles tiranos que le quitaron la vida. Esta es la razon de que muchas de nosotras tenemos titulos, y otras no; y en la hora de su muerte, teniendo ya el cuchillo à la garganta, solo pidiò à los tiranos que le diessen tiempo en que poder escriuir su nombre en marmol, y se lo concedieron.* Preguntò la virgen Isabel: *Qual auia sido el dia de su triunfo, porque segun esta historia, no era creible que huuiesse padecido el mismo dia que las santas.* A que respondiò assi: *Padeciò tres dias despues de nuestro triunfo à manos del tirano que quitò la vida à santa Cordula.*

De San Maurisio Obispo.

AÑadiò tambien la santa de vn martir, cuyo titulo era S. Maurisio Obispo: *Agregose à nosotras el Bienauenturado Maurisio Obispo, estando aun en Roma auia sido Obispo en la Bicana dos años. Era tambien originario de Inglaterra, hijo de vn Conde de illustrissimo linage, tio de las dos virgines santa Babilana, y Iuliana, con las quales se hallò sepultado, fue varon de santissima vida, tenia grande eficacia en la predicacion, ponia particular cuydado en que qualquiera infiel à quien trataua, aora fuesse Iudio, aora Gentil, no saliera de su presencia sin el agua saludable del Bautismo, y assi conuenia bien el nombre de la Bicana con su oficio.*

De San Claudio, y Focato.

ESte santo Prelado (prosigue santa Verena) traxo consigo à Claudio, natural de Espoleto, à el qual el santo Obispo, ordenado de Diacono, y à Focato, mancebo lego, su hermano, que aun no tenia Ordenes, estos dos se allegaron à nuestros Obispos, y les seruian con grande cuydado, y fueron martirizados juntamente con ellos. Esto dixo, siendo preguntada

de mi santa por los titulos que auia visto; y añadiò de su bella gracia: *Todos los Obispos que en el camino nos acompañauan, se hospedauan a parte, mas los dias de fiesta solian venir en medio de nosotras, y nos confortauan con platicas espirituales, y con la sagrada Comunion.*

De los santos Foylano, y Simplicio, Obispos.

ANdava santa Isabel con deseo de preguntar à su santa amiga de dos Obispos, cuyos titulos dezian assi: *San Foylano, Obispo de Luca, embiado de la Sede Apostolica, acabò en este lugar a la violencia del azero, y fue sepultado con las Virgines, y de la misma forma san Simplicio, Obispo de Rabena.* Sucediò, que vn dia tratavan las santas de Nuestra Señora, y la Madre de misericordia se le manifestò à mi santa, segun su acostumbrada clemẽcia, en que dà à entender fue muy repetido este favor, hablò largamente mi santa con su Divina Magestad, à quien preguntò de estos Obispos, y respondiò: *Estos dos en aquel tiempo auian ido a Colonia, y a la buelta encontraron el exercito sagrado, y se agregaron a el Papa, y Clero que estauan alli, y boluiendo con ellos alcançaron en su compañia la corona del martirio.*

De el Rey san Eterio.

DIze santa Isabel, que fue pregũtada de vn titulo de vn ilustre sepulcro, que dezia: *Aqui yaze enterrado Eterio, que viuio fielmente veinte y cinco años, y reposa en paz.* Y cõ letras grandes està escrito Rey, y la hechura de la R. era grande, y de tal suerte dispuesta, que hazia dos letras P. y R. y à el lado izquierdo de la inscripcion auia dos lerras E. y X. y en el lado derecho vna A. grande, y en vna piedra que se hallò cerca, se leia Demetria Reyna; preguntò santa Isabel à su querida Verena, cerca de esto, y de vna niña Infanta que se hallo cerca, y dezia el titulo: *La niña Florentina.* À todo respondiò la santa, diziendo: *El Rey Eterio fue esposo de la Reyna santa Vrsula. Demetria fue madre de el Rey Etereo. Florentina hermana del Rey, cuñada de santa Vrsula.* Y añadiò de su bella gracia: *Direte lo que significa letra A, que està escrita en el titulo del Rey. Toma tres vèzes la A, y juntale tres letras X. P. R. y hallaras que dize Axpara, que es nombre de vna Duquesa que se halla cerca, y fue hija de vna tia suya, y muy querida del Rey Etereo, la qual quiso significar el Autor de el titulo juntando su nombre a el del Rey, y esto no conuenia que se escriuiesse con mas claridad entonces, porque estaua decretado que tu manifestasses estas cosas.*

De que forma el Rey, esposo de santa Vrsula, padecio juntamente con ella.

ADmirada discurria santa Isabel estas cosas, y hazialo lo increible que el Rey Eterio, esposo de santa Vrsula, huviera intervenido en su martirio, quando se le apareciò el Angel de el Señor, que acostumbrava à visitarla, y preguntòle la santa: *Como era compatible que el manchebo Rey huuiesse sido compañero en el martirio de la santa, siendo assi, que refenia la historia, que santa Vrsula se auia negado à el matrimonio, saliendo de su patria fugitiua.* A que respondiò el Angel: *Boluiendo de Roma el exercito de las Virgines, la noche de el sexto dia de camino el Rey Etereo, que se auia quedado en Inglaterra, en vna vision fue amonestado de Dios que persuadiera a su madre Demetria que se hiziesse Christiana, porque su padre que se llamaua Agripino, en el primer año que auia recibido la gracia de el bautismo, auia salido de la presente vida, y juntamente se le diò orden de que saliesse de su tierra, y viniesse à encontrar à su esposa, que ya boluia de Roma, que juntamente con ella auia de padecer en la Ciudad de Colonia, y recibir de Dios la inmarcesible corona, el qual obediente à los Diuinos anuncios, con sus exortaciones hizo que se bautizasse su madre, y trayendola consigo juntamente con su pequeña hermana Florentina, se dispuso à salir à buscar à su esposa, y se hizo su consorte en el martirio, y la gloria.* Aun passò adelante mi santa en su curiosidad, y preguntòle: *Que como dezia el titulo, que auia viuido fiel veinte y cinco años, siendo assi que constaua de la historia*

ria

ria, que no auia recibido la Fè de Christo, quando empeçò à tratar de las bodas de santa Vrsula, y que tres años antes de las bodas fue quando recibiò la Fè de Iesu Christo? Y respondiò el Angel: *Aunque aya sido assi, antes que recibiesse la Fè de Iesu Christo viuiò, segun su estado, tan modesto, y inocente, que le pareciò à el escritor, que justamente podia dezir que fue fiel todos los dias de su vida.*

De san Clemente, Pontifice, y de san Marcelo Obispo.

DEspues fue instruìda mi santa de San Clemente Obispo, y martir, el qual traxo consigo de su patria el Rey Etereo, preguntò de San Marcelo, Obispo en Grecia, y respondiòla el Angel: *Huuo en la Ciudad de Constantinopla vn Rey llamado Doroteo Oriundo de Cicilia, y su muger se llamaua Firmindina, los quales tenian vna sola hija llamada Constancia. Sucediò, pues, que ambos padres passaron à mejor vida, quedando la Infanta en estado de virgen; los parientes la desposaron con vn Principe mancebo, hijo de otro Rey, el qual antes de efectuar el matrimonio dexò el destierro penoso de esta vida. Alegròse la Infanta de hallarse en libertad, y consagrò à Dios su pureza, rogando, y suplicando à Nuestro Señor, que no diesse lugar à que la obligassen à segundas bodas, y llegandose à el varon de Dios, Obispo de la dicha Ciudad (que es el mismo de quien me preguntas) y era su tio, le pidiò consejo à cerca de la guarda de su integridad, y le rogò le fauoreciesse en esto con grande instancia, el anduuo con cuydado.* Cerca de esta consulta tuvo revelacion vna noche à cerca de santa Vrsula, y su virginal exercito que puesto auia de llegar à Roma, y inspiròle Nuestro Señor, que llevando cõsigo à su sobrina la Infanta Constancia se partiera luego allà, y se agregasse à su compañia. Diòle el santo Obispo credito à la revelaciõ, y menospreciando la Infanta el Reyno temporal, y todo lo que el mundo estima por el amor de Iesu Christo, en compañia del Obispo su tio llegò à Roma à tiempo que aun nò auia llegado el exercito santo de las virgines, llegaron poco despues, y como Dios los encaminava luego se hizieron amigos, y juntos partieron à Colonia, donde alcançaron la corona de el martirio. *Esta misma Constancia es la que poco ha traxo à este lugar tu hermano.* A lo qual replicò santa Isabel: *señor, esta que el traxo, como dizen, se llamaua, segun el epitafio Firmindina; y assi como dizes tu que se llamaua Constancia.* A que el Angel respondiò: *Muchos en el tiempo antiguo acostumbrauan à llamarse con el nombre de los padres, de suerte, que solian tener dos, y tres nombres; y assi la Infanta Constancia, por su madre la Reyna se llamò Firmindina, de que resultò, que quando se escriuiò su letrero, se tomò este nombre, omitiendo el propio de Constancia, porque se hizo de priessa, lo qual sucediò con otras muchas por la misma razon, que no auiendo lugar de aueriguar los nombres propios, las bautizauan con otros de sus padres.*

De santa Gerasina.

REmitieronle à mi santa vn titulo que dezi assi: *Santa Gerasina, que encaminò las sagradas Virgines*, à cerca de la qual muchas vezes fue importunada mi santa, que preguntasse, porque parecia ser persona de gran suposicion, y autoridad à la que se le encomendò tan ilustre virgineo exercito, de quien fue Capitana; y aunque mi sagrada virgen tuvo muchas vezes ocasion, y voluntad de hazer la pregunta, no le fue concedido, porque se le iba de la memoria, de lo qual se maravillava ella misma. Finalmente sucediò, que la persona que instava à santa Isabel en razon de estas preguntas, la remitiò tres cuerpos que eran de la compañia de santa Vrsula, y demàs virgines, fue tres dias antes de la festividad de San Andres, y llegando el dia del santo en la solemnidad de la Missa se le apareciò el glorioso Apostol, y con èl vn clarissimo Martir, y dos virgines, y diòsele à entender que eran aquellos cuyos cuerpos le auian remitido, preguntò mi santa à San Andres los nõbres de los santos que le acompañavan, porque totalmente se ignoravan, el Apostol la dixo, que se lo preguntasse à ellos, y se lo dirian, hizolo

assi mi santa, y respondiò la vna virgen: *Yo me llamo Albina, y la que està conmigo Emerenciana, eramos hermanas, segun la naturaleza, hijas de cierto Conde, cuyo nombre era Aureliano, este martir que viene con nosotras se llama Adriano, fue hijo de vn Rey, y siendo de edad de diez años padecio martirio por Christo.* Mi santa le preguntò: *Como podrian discernir sus cuerpos, y saber qual era de qual?* A que respondiò santa Albina: *El mayor es mio, el menor de mi hermana, y el medio deste martir S. Adrian.* Con que mi santa no preguntò mas, pues tenia dos testigos en la informacion de este martir, y que este fuesse su nombre, y que aya sido Ptincipe hijo de Rey, se lo manifestò tambien Nuestro Señor à el hermano que la remitiò los cuerpos, en vna vision que tuvo la siguiente noche. Despues de esto refiere mi santa, que estando pensando en el mismo Martir, deseãdo saber algo de èl con mayor certeza, vna noche en sueño la pareciò que la davan vn librito escrito con letras de oro, y que en èl auia leido vna grã leccion à cerca del Martir, y de su genealogia, y como auia salido de su tierra con quatro hermanas suyas, y de la forma que auian padecido martirio; y los nombres de las hermanas que en èl auia leìdo, eran las siguientes: *Babila, Iuliana, Aurea, y Vitoria*, mas aunque le pareciò que auia leìdo toda la historia con cuydado, y muchas vezes, no la pudo retener en la memoria como ella era. Despues de algunos dias llegò la festividad de Sã Nicolàs, y celebrandose la Missa del glorioso santo, se le manifestò à mi santa, y en su compañia los tres referidos Martires. Rogòle santa Isabel, que le dixera algo del santo martir, y assimismo le ocurriò entonces preguntar de santa Gerasina, y respondiòla el santo con grandissima benevolencia: *Santa Gerasina de quien me preguntas, fue Reyna de Sicilia, y verdaderamente descendia de la fiel prosapia de Aron, y tenia mucho espiritu de Dios, conuirtio à el Rey Quintiniano su esposo, el qual auia sido crueliſsimo, y como de vn fiero lobo lo auia hecho manso cordero, el la auia sacado de Bretaña, y era hermana de San Maurisio Obispo, y de Daria, madre de la Reyna Santa Vrsula, tenia tres hijos, y seis hijas, y San Adriano era el menor de todos, que es el Martir de quien has preguntado, su hermano el mayor era Rey de Grecia, llamauase Doroteo, el qual era padre de Santa Constancia, cuyo cuerpo se os remitiò.*

De Santa Gerasina, y sus hijas.

AL tiempo que santa Vrsula tratava con su padre sus santos deseos con todo secreto, el padre cuydadoso de negocio tan grave, embiò vna carta à santa Gerasina, manifestandola la voluntad de su hija, y las revelaciones que auia tenido, deseando oir su parecer; porque sabia que era muger de gran sabiduria, ella inspirada de Dios, conociendo q̃ aquella platica nacia de su Divina Magestad, emprendiò el viage con sus quatro hijas Babila, Iuliana, Aurea, y Vitoria, y el pequeño niño Adriano su hijo, que por el amor de sus hermanas, voluntariamente se ofreciò à la peregrinacion, y dexando el Reyno en manos de su hijo, y de sus dos hijas navegò hasta Bretaña, y assi por su consejo se juntò, y governò todo aquel exercito de sagradas virgines, y era la guia, y Capitana en todos los caminos de la peregrinacion de las virgines, que se movian por el govierno de sus consejos, y al fin alcançò la corona del martirio juntamente con ellas. Auiendo referido esta historia, sintiò que mi santa se admirava entre si de esta disposicion, y la dixo: *Con razon te maravillas, porque todo el sucesso fue ordenado por Divina Prouidencia.* Y, añadiò diziendo: *De grande estimacion son los Martires que Dios os ha embiados; y assi tened mucha deuocion, y honradles, y seruidles, porque su venida es principio de su gran favor.*

Quien fue el que quitò las vidas à las Santas virgines.

EN vna ocasion se apareciò à mi iluminada virgen santa Verena, y la preguntò (porque assi se lo auian pedido) quien fue el Autor del martirio de aquel sagrado exercito, porque segun la razon de la hisso-

toria referida de el dicho Pontifice, de ningun modo, como pienſan algunos, pudo ſer Atila, Rey de los Hunnos, ſino que ſu triunfo fue muchos años deſpues, à la qual pregunta reſpondiò en la ſiguiente forma la ſanta: *Quando eſtauamos en Roma auia en la Ciudad dos malos Principes, cuyos nombres eran Maximo, y Africano, los quales viendo que era grande la multitud nueſtra, y que muchos ſe agregauan à nueſtra compañia, ſe indignaron grauemente contra noſotras, temiendo, y rezelando, que por noſotras auia de crecer, y cobrar fuerças la Religion Chriſtiana; y aſsi explorando nueſtro camino à donde auiamos de ir, embiaron con todo cuydado legados à vn pariente ſuyo llamado Iulio, que era Principe de los Hunnos, exortandolo à que ſaliendo con ſu exercito, nos perſiguiera, y acabara, el qual à el punto condeſcendiò con ſu voluntad, y ſaliendo con vna multitud armada, nos acometiò junto à Colonia, y nos quitò las vidas.*

De el cuerpo de Santa Vrſula.

PReguntòla mi ſanta à cerca de el cuerpo de ſanta Vrſula, à que reſpondiò: *Nunca fue eleuado ſobre la tierra, haſta eſtos dias; y alli eſta de verdad donde dize el epitafio.* Hizo mi ſanta pregunta à cerca de la cabeça de la miſma ſanta Verena, cuyo ſagrado cuerpo gozava el Monaſterio, mas la cabeça no ſe hallava, y deſeavan juntarla con el cuerpo, à que reſpondiò la Santa: *Eſta en el lugar que ſe dize Elbinſtar, tenida en poco, y yo mas quiſiera que eſtuuieſſe donde mi cuerpo es venerado.* Y aun paſsò adelante, y dixo: *Vueſtras oraciones han alcançado de Dios que nueſtros cuerpos ſe ayan manifeſtado eſtos dias, porque ya ſu Diuina Mageſtad no quiere ſufrir mas nueſtros gemidos, los quales dauamos, porque eſtauamos con negligencia eſcondidas, y ninguna alabança ſe le daua à Nueſtro Señor por nueſtra cauſa, y ſucederà que antes de el vltimo dia ſe manifeſtarà todo nueſtro exercito.*

Viſion de las miſmas Virgines.

DIze ſanta Iſabel con ſu profunda humildad, que no por ſus meritos, ſino por los de las glorioſas ſantas, le fueron hechas las revelaciones antecedentes en diverſas feſtividades de los Santos (ſegun el beneplacito Divino) en eſpacio de vn año, poco mas, y llegando el dia del triunfo de las ſantas once mil virgines, y eſtando en el Oficio Divino, leido el Evangelio, fue arrebatada en eſpiritu, ſegun ſolia, y vio en la region de la luz, cuyo aſpecto gozava continuamente (ſegun la viſta interior) vna multitud copioſa, de hermoſiſsimas virgines, coronadas con coronas de oro acriſolado, y en las manos vna ſemejança de palmas muy reſplandecientes. Los veſtidos eran blancos, y viſtoſos como la nieve herida de los rayos del Sol, y en las hermoſas frentes vn color de ſangre, en teſtimonio de la que auian vertido en la confeſſion de la Fe; y juntamente con las ſagradas virgines ſe le aparecieron muchos varones glorioſos con las miſmas inſignias; entre los quales auia muchos que reſplandecian condecorados con las inſignias Pontificales; y dize mi ſanta, que tenia deſeo de preguntarles algo, mas que por la multitud, no ſabia à quales poder hablar; y que à el inſtante dos de ellas grandemente inſignes, ſe apartaron de las otras, y puеſtas delante miravan à mi ſanta, y entendiendo que eſto era por ſu cauſa, las preguntò con grande corteſia, quienes eran, ſuplicandolas ſe dignaſſen de dezirla ſus nombres, à que vna de ellas dixo: *Yo ſoy Vrſula, y eſta que eſta conmigo es Verena mi hermana, hija de hermano de mi padre, Principe grande.* Entonces ſanta Iſabel con grande rendimiento la ſuplicò, que ya que Nueſtro Señor la auia hecho favor, aunque indigna pecadora, de revelarla tantas coſas, fueſſe ſervida de cumplirla el favor, diziendola el modo de ſepultarlas, y quienes fueron los que en tiempo de tanta perſecucion anduvieron tan piadoſos, que con tanta diligencia juntaron, y compuſieron ſus cuerpos

pos, dandoles honrosas sepulturas. A esto respondiò la santa: *Huuo en aquel tiempo en Colonia vn sagrado Arçobispo, lleno del espiritu del Señor, que fue el quarto que gouernò aquella Iglesia, despues de Materno, su nombre fue Aquilino, este quando estauamos para salir de Roma, disponiendonos para la buelta, vio manifestandoselo Nuestro Señor, toda nuestra muchedumbre, y todo el orden de nuestro martirio, segun lo auiamos de passar: y oyò vna voz que le dezia, que estuuiesse apercibido para darnos sepultura, y buscasse todo lo necessario para nuestro entierro: y andando con cuydado de esto vinieron a buscarle aquellos dos Prelados, de quien has oido algunas cosas, es a saber el de Luca, y de Rabena, y le contaron como auian tenido reuelacion de Dios que auian de padecer martirio en aquel lugar, mas que dudauan de que genero, o por que ocasion auia de suceder. Y este que se dize en su titulo, que fue embiado de la Sede Apostolica, fue ordenado su viage por consejo del Presidente de la Sede Apostolica, antes que nosotras llegassemos, y oyendo los referidos Obispos la vision que de nosotras auia tenido el Arçobispo de Colonia, yendo de buelta por el camino que auia traido, nos encontraron, y assi se agreganon a nuestra compañia hasta lo vltimo.*

Por qual causa fueron muertas.

DIxo santa Isabel à santa Vrsula, que deseava saber de su boca assimismo la causa de su martirio, y qual huviesse sido el motivo principal que tuvieron los tiranos para auerlas quitado las vidas, y en especial queria que la certificasse con que genero de martirio auia acabado la vida. Ella respondiò: *Aquel cruel tirano que fue el Autor de nuestras muertes, lo que intentaua, y queria de nosotras era obligarnos, ya con caricias, y alhagos, ya con amenaças, à que negando à Iesu Christo nuestro Esposo, que està en los Cielos, nos casaramos con èl, y con los suyos, mas como no era essa la causa de nuestro viage, constantemente rehusamos hazer su voluntad deprauada, y elegimos morir antes que separarnos de Iesu Christo nuestro Esposo, y nuestro bien, por lo qual se enfurecieron contra nosotras con diuersos tormentos. A mi me passaron con vna saeta el coraçon, y estando nosotras anegadas en nuestra sangre, aquel venerable Prelado obrò con nosotras esta obra de misericordia, como le estaua ordenado, y con gran diligencia, y cuydado, cumpliò la obligacion de darnos sepultura. A el, y a los que con el trabajauan por nosotras assistiò la Magestad de Dios, y les ayudauan los Angeles, y assi brevemente se cumpliò el oficio de nuestra sepultura: nosotras no dilatamos rogar a Dios por el, pidiendo que le diesse el premio de su trabajo: y sucediò que breuemente despues de esto salio de esta vida, y Dios le diò grande honra por la que nos auia dado; y no muchos dias despues de acabados nuestros entierros, vino Clemacio, varon venerable, y tomò algunos cuerpos que aun quedauan en vn lugar, y dioles honrosa sepultura, como Nuestro Señor se lo auia inspirado.* Preguntòla mi santa, si era aquel Clemacio que se dezia que les auia edificado Iglesia. A que respondiò santa Vrsula: *De ningun modo, esse vino despues de mucho tiempo.* Y acabando esta platica añadiò: *A quien renouare la memoria de nuestro martirio, dè Dios el premio de su cuydado.* Y añadiò santa Isabel: *Y aora à el Señor que conoce los interiores, y los manifiesta à quien es seruido, no aceptando la persona de los grandes, ni menospreciando la de los pequeños. A el benigno, y misericordioso Dios sea dada honra, y gloria, y aumento de gracias, por los siglos de los siglos, Amen.*

(?)

LIBRO DE LOS CAMINOS de Dios, que manifestò el Angel de Dios Altissimo à Isabel de Esconaugia, suficuna en el quinto año que fue visitada por el Diuino Espiritu, para bien de todos los que reciben los paternales auisos por la gracia de Dios, y bendicion suya, lo qual sucediò año de la Encarnacion de el Diuino Verbo de mil ciento y cinquenta y seis.

AL principio de el año referido, cerca de Pasqua de Espiritu Santo, viò la santa en espiritu vn encumbrado monte, ilustrado en la cumbre de copiosa luz; y como tres caminos, que derechos se estendian desde la falda del monte, hasta su eminencia, de los quales el de enmedio, que estava enfrente de la santa, tenia la color como de Cielo sereno; y de jacinto el de mano derecha; parecia verde, y purpureo el de la mano siniestra; en lo supremo del monte, enfrente del camio medio estava vn varon insigne, vestida vna tunica de color de jacinto, ceñido por la cintura vn ceñidor blanco, la cara resplandecia como el Sol, los ojos como Estrellas rutilantes, los cabellos como candida lana, en la boca tenia vna espada de dos filos en la mano derecha vna llave, y en la siniestra vn Real Cetro, &c.

En otra vision que tuvo mi santa en la Pasqua de Pentecostes, viò en la subida del monte mismo à la siniestra mano de el varon referido, otros tres caminos cerca de las sendas arriba dichas con esta variedad, vno que parecia estar mas proximo à la vereda verde, era ameno, mas de tal suerte texido, y cubierto de espesas espinas, que era forçoso que los que le anduviessen se picassen, si no es que se estrechassen, y abaxassen con mucha diligencia. Manifestòse assimismo vna deleytable senda estrecha, y moderadamente seguida, nada tenia de abrojos, antes de vna, y otra parte hermosamente matizada de verde, grama, y olorosas flores de diferentes especies. Entre estas dos veredas auia vna de mayor anchura que las otras, llana, y como enlosado el suelo de pizarras roxas, y mirandolas con mayor cuydado, la dixo el Angel que la assistia: *Este camino que miras, y te parece mas hermoso, y acomodado para andarle, es mas peligroso, y facilmẽte caen los que por el caminan.*

La tercera vision fue la octava de Pentecostes, à tiempo de la siesta, que de repente se le abrieron los ojos de el espiritu à la santa, sin vejacion del cuerpo, como le sucedia en las otras visiones, las quales se le representaron tambien, y fuera de aquellos caminos que auia visto la manifestò Nuestro Señor otros quatro cerca de los tres de la primera vision à la mano derecha de aquel varon venerable que estava en la cumbre del monte, vno de ellos mas proximo à la purpurea senda, parece que tenia gran dificultad hasta la mitad de el monte, por la espesura de las espinas, de que estava cubierto por ambos lados, lo restante del camino hasta la cima del monte, era (aunque poco) seguido, libre de impedimentos, estrecho, ameno, con variedad de flores. El camino que alindava con este, parecia seco, en forma de campo harado, aspero con los grandes terrones, y muy molesto à los caminantes. Pensativa quedò mi santa con estos dos caminos, que tenian dificultosa la entrada; y el Angel que la assistia, la dixo: *Si alguno anduuiere estos caminos, mire no se maltrate el pie; porque el que tropeçare, y cayere, si no se leuantare, y perseuera caido no verà la la luz eterna.* Las dos restantes sendas que juntamente se le manifestaron con las dichas, eran llanas, y sin tropieço, hermosas à la vista, en forma de tierra dispuesta para el publico passeo. Detuvole la santa en mirarlas, y dixola el Angel: *La senda de los justos es recta.*

Declaracion de la primera vision.

LA expolicion de la primera vision, segun la declarò el Angel, „ es la siguiente: El monte ex- „ celso es la altura de la gloria celes- „ tial: la luz en la cumbre del monte „ es la claridad de la vida eterna: los

„ diversos caminos en el monte, son
„ las distintas subidas de los escogi-
„ dos, por las quales caminan à el
„ Reyno de los Cielos; el camino de
„ color de jacinto, es el empleo de la
„ Divina contemplacion, andan en
„ el los que con continua medita-
„ cion, y deseo en Dios, y en las co-
„ sas celestiales ponen la mira; el ca-
„ mino verde es de aquellos que en
„ la vida activa procuran ser per-
„ fectos, y irreprehensibles, caminā-
„ do sin quexa por todos los manda-
„ mientos, y justificaciones de el Se-
„ ñor, los quales como en todas sus
„ obras no buscan premio temporal,
„ sino el galardon de la paga sobera-
„ na, fixan los passos de su mente en
„ lo verde. El camino roxo es el de
„ los Martires, los quales en los tor-
„ mentos, por el sufrimiento, obran
„ la justicia de Dios; y mediante la
„ paciencia, por la purpura de su san-
„ gre, procuran llegar à la luz eter-
„ na. El varon insigne que se mani-
„ festò en la cumbre de el monte, es
„ Christo. El resplandor grande, es
„ señal de la Divina claridad. Los
„ ojos resplandecientes, su apacibili-
„ dad sobre sus escogidos los cabe-
„ llos, semejantes à la Lana blanca,
„ muestran que es el antiguo de los
„ siglos, aunque nacio en los vltimos
„ dias, segun la carne. La espada de
„ dos filos en su boca, la sentencia
„ terrible del juizio, que ha de salir
„ de sus labios, hiriendo à los repro-
„ bos con dos golpes en cuerpo, y
„ Alma. La llave de la mano, denota,
„ que solo su Divina Magestad es el
„ que abre la puerta del Cielo, cie-
„ rrala, y ninguno la abrirà, abre, y
„ ninguno la cerrarà. El mismo es el
„ que quando quiere manifiesta lo
„ profundo de los misterios de Dios,
„ y no ay quien los oculte; ocultalos,
„ y no ay quien los manifieste. El Ce-
„ tro en la siniestra mano, declara su
„ Real potestad, la qual (segun la na-
„ turaleza humana) declarò auer re-
„ cibido, quando dixo: *Dada me es to-*
„ *da potestad en el Cielo, y en la tierra.*
„ La tunica de color de jacinto,
„ muestra la virtud de la celestial cō-
„ templacion, que perfectamente es-
„ tava en Nuestro Salvador, que no
„ como las demàs, con medida; y
„ à tiempos atendia à la Divina cōn-
„ templacion, el qual no auia reci-
„ bido el espiritu con medida, por-
„ que en èl habitava toda la plenitud
„ de la Divinidad corporalmente. El
„ tahali blanco, denota el candor de
„ la inocencia inviolable que en èl
„ reside, apareciò en el camino que
„ significa la contemplacion de la
„ Divinidad, la qual quiso que dura-
„ se para siempre, no auiendo de que-
„ dar las otras sendas. Apareciò en
„ todas, y estava en todas, porque en
„ cada vna de por si son significadas
„ las virtudes, por las quales los jus-
„ tos llegan à el mismo monte ex-
„ celso, donde reciben distintos pre-
„ mios por diferentes virtudes, y en
„ todos los caminos de verdad ha de
„ ser el Señor contemplado, &c.

Exposicion de la segunda vision.

„ EL misterio de la segunda vi-
„ sion, es como se sigue: Los
„ tres caminos que estavan à la
„ mano siniestra de el venerable va-
„ ron, cerca de el camino verde, de-
„ claran el estado de tres classes de
„ personas en la Iglesia, Prelados, ca-
„ sados, y continentes; el camino cu-
„ bierto de espinas es el de los casa-
„ dos; à el principio pareciò ameno
„ este camino, porque desde el prin-
„ cipio instituyò el Señor este gene-
„ ro de vida, y assi legitimamente se
„ guarda; es hermoso, y agradable à
„ los ojos de Dios, y los que siguen
„ este camino, sin duda subiràn à el
„ monte de Dios; mas à este hermo-
„ so camino amenaçan de todas par-
„ tes infinitas espinas de cuydados
„ del siglo, en las quales se han de pi-
„ car los caminantes forçosamente,
„ sino es que viviendo con modera-
„ cion se estrechen de todos modos,
„ y como rendidos caminen, humi-
„ llandose delante de Dios, y de los
„ hombres. El camino libre de espi-
„ nas, y por vna, y otra parte adorna-
„ do de flores, es la vida de los con-
„ tinentes, de estos es propio vivir
„ abstraidos de los cuydados, y soli-
„ citudes de el siglo, y solo pensar en
„ las cosas de Dios, para ser santos

„ en

„ en el cuerpo, y el espiritu; este ca-
„ mino es estrecho, porque para an-
„ darle legitima, y sabiamente, es
„ forçoso que el passo de los que se
„ cursan, se estreche cõ mucha guar-
„ da de enseñança, porque acaso vi-
„ viendo segun su voluntad, no cay-
„ gan en alguna culpa de sensuali-
„ dad, ò se reputen con las virgines
„ necias, ò con las viudas delicadas,
„ que estàn muertas en vida. Respe-
„ to de los otros està poco trillado
„ este camino, pocos son los que en-
„ tran por èl, y mas pocos los que en
„ el perseveran deleytablemente: es-
„ tà cercada de flores por todas par-
„ tes, porque todos los generos de
„ virtudes adornan la vida de los cõ-
„ tinentes. El camino medio entre
„ los dos referidos, y mas ancho que
„ ellos, es la vida de los que govier-
„ nan; porque como ella fue instituì-
„ da para govierno de casados, y cõ-
„ tinentes, ù de ambos, se estrecha
„ menos que ellos, y tiene mas cam-
„ po para hazer su voluntad; por cu-
„ ya causa con mayor facilidad res-
„ valan los que la pisan, lo qual muef
„ tra bien su misma llanura; por lo
„ qual se dize peligrosa, porque caen
„ en ella tantos, que se hallan poquif
„ simos que en ella sean estables. El
„ tener el suelo como solado de la-
„ drillos roxos, que son de tierra, co-
„ cidos en el horno, significa la soli-
„ citud de los Prelados, con la qual
„ es preciso que sus entendimien-
„ tos se abrassen, y fatiguen conti-
„ nuamente cerca de los subditos,
„ de los quales han de tener cuyda-
„ do de cuerpos, y Almas.

Declaracion de la tercera vision.

ROgò mi santa à el Angel, que le explicasse la tercera vision, y èl la dixo: *Ya empeçaste el libro de los caminos de Dios, como se te auia propuesto.* (Esto dezia, porque en el primer año, cierto dia, la llevò en espiritu à vn ameno prado, en el qual auia puesta vna tienda, y entrando en ella mostrò el Angel à mi santa vn monton de libros, y la dixo: *Ves estos libros, pues todos se han de dictar antes de el dia del juizio.* Y levantando vno de ellos la dixo: *Este es el libro de los caminos de Dios, el qual ha de ser revelado por ti, quando visitares à la hermana llegada, y la oyeres.* Es otra illustrissima santa de esta Imperial Religion. Y assi se cumpliò.

De los quatro caminos.

LA exposicion de los quatro caminos que le fueron mostrados
„ en la tercera vision es assi: El
„ primero que estava mas proximo
„ à la purpurea senda en la parte in-
„ ferior, aspero con las matas, en la
„ superior aliñado, y florido, signifi-
„ ca la vida de aquellos que vivien-
„ do bien en el siglo, gastan la mitad
„ de el tiempo en los cuydados de el
„ mundo, y despues passan à la vida
„ desembaraçada, y florida de los cõ-
„ tinentes, y estrechandose con su
„ regla, juntamente con ellos suben
„ à el monte de Dios. El camino se-
„ co, y aspero con terrones, es aquel
„ durissimo genero de vida que lle-
„ van los santos Hermitaños; y algu-
„ nos que conversando con los hom
„ bres sobre las fuerças humanas,
„ macèran, y atenuan su carne con
„ ayunos, vigilias, genuflexiones, aço
„ tes, silicio, gravissimas afliccione.
„ Todas las cosas de este genero son
„ como terrones asperos, y los que
„ vàn por este camino necessitan de
„ mucho cuydado, y vigilancia, por-
„ que no peqùen en la demasiada af-
„ pereza, y caygan mas peligrosa-
„ mente que los otros. De las dos
„ sendas, que juntamente con las re-
„ feridas se le manifestaron la vna
„ (como dicho es, que pareciò mas
„ seguida, y desembaraçada) dixo el
„ Angel: *Por este camino van las Al-*
„ *mas santas de los niños, que santifica-*
„ *das en el sagrado Bautismo mueren*
„ *antes de los siete años, los quales como*
„ *no han experimentado la malicia del*
„ *siglo, con ligero, y desembaraçado cur-*
„ *so llegan à el Reyno de los Cielos.* De
„ la otra senda, dixo: *Este es el camino*
„ *de los mancebos, que poco despues sigue*
„ *à los niños, por esso està menos trilla-*
„ *do, y parece menos desembaraçado su*
„ *camino.* Luego la santa dize: *Verda-*
„ *deras son estas visiones, y sus declara-*

„ ciones; porque èl abriò mis ojos para
„ que viesse las visiones de Dios, el mis-
„ mismo, sin duda, por medio de su An-
„ gel, segun le agradò, me mostro, que se
„ auian de entender de esta suerte.

Otra vision.

SVcediò en la fiesta de Santiago Apostol, estando recogida en espiritu, como viesse la vision de los caminos de Dios, fui arrebatada à lo alto, y como desde cerca contemplè el monte de Dios, quando aquella immensa luz que ocupaua la cumbre de aquel referido monte, me parecia que se abria, y mirè por ella, y vi vna multitud de Santos, cuyo numero excede el guarismo, y dixome el Angel que me conducia: Mira vè, y considera todos los que vès, aqui ves Martires, Santos, Obispos, y Confessores de el Señor, Virgines, Cenobitas de ambos sexos, viudas, y seglares, casados, y continentes, nobles, y plebeyos, todos reynando con Christo, estos anduuieron los caminos del Señor, las veredas santas que has visto, y llegaron, y recibieron de Christo Nuestro Señor, con sus Angeles la inaccessible gracia, la no marchita corona. Considere aora cada vno su camino, y si le ha andado mal, corrijase con humildad, caridad, y obediencia, y enderece su camino, y si llegare, recibirà el premio eterno.

Despues dize la santa, que estaua recogida en su lecho, y antes de dormir la visitò el Espiritu del Señor, y la puso en su boca estas palabras: *Atended pues aora, vosotros los que renunciasteis los deseos seculares, y elegisteis seguir las pisadas de aquel que os llamò à su admirable luz, el qual mismo os llamò hijos escogidos suyos, y os ha constituido en el fin del mundo Iuezes para juzgar las Tribus de Israel. Pensad interiormente como viuais con toda humildad, obediencia, y caridad, sin murmuracion, sin detraccion, sin embidia, sin soberuia, y absteneos de otros vicios. Amaos reciprocamente, para que vuestro Padre Celestial no sea blasfemado en vosotros, y se irrite, y os aparteis del camino justo, y de la senda de su contemplacion.* Entonces prosiguiò el Angel su platica de esta suerte: *Si ay entre vosotros pleytos, y diferencias, detracciones, y murmuraciones, ira, odio, embidia, leuantamiento de ojos, apetites de gula, vanidades, gracioso dades, burlas, glotonerias, sueños, inmundicias de la carne, ociosidad, y cosas semejantes en que andan los hijos de el siglo, què lugar tendreis para la Diuina contemplacion.* Y otra vez añadiò la palabra de Dios: *A vosotros que decretasteis seruir à Dios en el Clero, ò en la regular obseruancia, la mejor parte eligisteis, atended no os la quiten; absteneos con todo cuydado de los caminos de aquellos que en lo exterior traen la librea de vuestra profession, mas su virtud niegan con los hechos; con los labios hõran à el Señor, y con las costumbres le blasfeman. Algunos de ellos buscan la ciencia de la Ley, mas no cogen su fruto; boluieron à la verdad las espaldas, y con todo esso se glorian de que andan en el camino de la contemplacion; hazen que la Ley de Dios, y sus mandatos siruan à su soberuia, auaricia, y deleyte, y de ellas buscan descaradamente las riquezas, y honras de Iesu Christo, y fomentan sus inmundicias. Entran à el santuario de Dios, y à los lugares venerados de los Angeles, con soberuia, y inmundicia; y las pureças de los Sacramentos que deuen ser adorados, desdoran con su irreuerente ministerio, y su inmundo coraçon; hazen burla de el que les reprehende, o auisa, y contristanle con la persecucion, y maldicion. Los que mejores son entre ellos, son abominables delante de Dios. Andan con vestido de humildad, mas està lexos de ella su coraçon: multiplican oraciones, mas estas què aprouechan, si en sus coraçones contradicen à Dios, menospreçian la caridad fraterna, tienen embidia vno à otro, y murmuran, y tienen contienda sobre la Prelacia? Professan el menosprecio del mundo, y veneran las cosas de èl, y desuergonçadamente las desean, y son lleuados à el rededor de todo viento de la propia voluntad. Apartan los institutos de los padres, metense en negocios del siglo, y llenan de escandalos la Iglesia. Por esto padece menosprecio la Religion, y la Fè rompimiento: Y què harè de ellos, dize el Señor? Ves ài que les doy vozes, y no las oyen, à la voz de mi auiso, como que la dã de cozes. Visitoles con gracia inaudita, y su visita no conocen, antes hazen burla de ella. Castigolos, y no les duele. Precipitolos, y no tiemblan. Ay de ellos! Aquel ay horible tẽgo en mi depositado. Ves aqui vendrà presto, y como repentino torrente cat-

caerà sobre ellos, y les inundarà para su perdicion a los que hallare sin panor. Vosotros pueblos mios, pueblo de no fingida Religion, que pusisteis en vuestro coraçon vencer el mundo, y tener presente el Cielo, a vosotros digo, apartaos de estos que assi viuen, no participeis de ellos, perseuerad en el camino de la vision que elegisteis, y limpiad los ojos del coraçon, para que les podais leuantar à la contemplacion de la luz, que habita vuestra vida, y redempcion. Las cosas que limpian los ojos del coraçon para poderles leuantar à la verdadera luz, son estas: La renunciacion de los cuydados de el siglo, la aflicion de la carne, contricion de coraçon frequente, y pura confession de la culpa, y el lauatorio de lagrimas: y auiendo echado fuera toda inmundicia, estas cosas las leuantan arriba: la meditacion de la admirable Essencia de Dios, la mira de la pura verdad, la oracion limpia, y fuerte, el jubilo de alabança, y el ardiente deseo de el Señor. Abraçad estas cosas, perseuerad en ellas, y salid à el encuentro à la verdadera luz que se os ofrece como à hijos, y espontaneamente se entra en vuestros entendimientos: abstraed vuestros coraçones de vosotros mismos, y aplicadles à esto que aueis oìdo, y se os llenaràn de Diuina luz, y sereis hijos de el eterno resplandor, y como Angeles de Dios, que no cessan de desear con ansia à su Criador, y con el vigor de su contemplacion se buelnen à su origen.

Hijos de Adan, os parece poco ser hechos hijos de Dios? Y por què apartais el rostro de la contemplacion de su cara, que diò tal potestad à los hombres, singularmente à vosotros, que elegisteis ser pacificos en el mundo, y conformaros con los Angeles en la tierra? Vosotros sois las antorchas luzientes que puso Dios en su santo monte para alumbrar el mundo, y sus tinieblas con vuestros exemplos, y palabras. Mirad la luz que teneis no la apague el viento de la soberuia, y codicia que extinguiò en el Paraysо la luz de vuestros padres. Hijos de la paz, apartad el oìdo de los clamores del mundo, y dad atencion a el espiritu que habla en vosotros. Todo el dia de fiesta tratad con Dios en vuestros coraçones, y descansarà la paz sobre vosotros, la qual excede todo sentido, y os deleytareis en la multitud de su suauidad, no os conturbeis, ni desmaye vuestro coraçon; si el mundo os desestima, y tiene por muertos, y esteriles. Si vuestra vida se acorta con dolores, y pobreza, y trabajos, no os contristeis, ni aparteis vuestros ojos de la vista de la luz que teneis delante de vuestro rostro. Mirad que està cerca el acabarse este mundo, y el caer su flor, y vosotros juzgareis à sus aficionados, y pisareis los cuellos de los soberuios, viendolo, quedaràn assombrados de vuestra gloria, quando se manifestaren vuestras riquezas, que atesorasteis para vosotros en el Cielo, entonces se acabarà lo imperfecto de vuestra contemplacion, y la cara de la luz eterna recibirà los ojos de sus Aguilas, y como rio que sale de madre, assi redundara su resplandor en los coraçones de todos los que la buscaron en verdad. Aun no auia acabado estas palabras que me dezia, quando se me ofreciò vna duda de la diferencia de los caminos de Dios, que dexo referidos, y preguntele diziendo: Por ventura, Señor mio, nosotras las Monjas estamos en el camino de la contemplacion, estando en el camino de la continencia? O puede ser que estemos en vno, y otro? Y dixo: Comunes à vosotras el camino de la contemplacion con los Clerigos, como à ellos es comun con vosotras el camino de la continencia. Sabe empero, que muchos, y en el camino de la castidad, que no estan en el camino de la contemplacion. Y assi muchos de los Clerigos, que ni estan en el camino de la continencia, ni de la contemplacion, y estos son infelices, juzgan que estan en el camino de la contemplacion, como no estan.

Luego añadiò mi santa, diziendo: Y què diremos de los Pontifices, Prepositos, y de otros semejantes grãdes Padres Prelados de la Iglesia? Y respondiòla el Angel estas palabras: La soberuia reyna en los coraçones de los Prelados, y echan à Dios de sus coraçones, que no quiere reposar si no en el quieto, y humilde: y de los que temen sus palabras, mandò de verdad antiguamente el Saluador à sus Discipulos, diziendoles: Apartaos de aquellos que no os recibieren, y sacudid el poluo de vuestros pies en testimonio de ellos; y que juzgas de Dios Saluador, y Criador de toda criatura, que no lo reciben, si no lo echan de si? Què hara de ellos quando viniere? sin duda los arrojara à el fuego eterno, donde aurà llanto, y rechinamiento

to de dientes. Que aprouechará entonces la ſoberuia, y riqueza? Y acabadas todas las platicas en el dia de San Miguel, otra vez ſe repreſentò el Angel à la ſanta, y ella le hablò, diziendo: *Por ventura, ſeñor mio, podrè aſſegurar con ſeguridad que eſtas palabras ſon tuyas:* (*Eſto dezia, porque por parte dezia eſtas palabras, deſuerte que yo no le veia la boca, dize la ſanta, y otra parte le eran pronunciadas por mi boca en eſpiritu, eſtando en recogimiento.*) *El con gran ſeueridad mirandome, me dixo: Cree de todo coraçon, que eſtas palabras referidas proceden de mi boca. Bienauenturado el que leyere, y oyere las palabras de eſte libro, porque ſon verdaderas, y yo nunca me aparte de la verdad, &c.*

Exortacion à los caſados.

„ OTra platica empeçò luego, diziendo eſtas palabras: Yo
„ amoneſto à aquellos que viven oprimidos de los cuydados de
„ el ſiglo, que alguna vez pienſen
„ quales ſon los preceptos de la vida, es à ſaber amar à Dios, y à el proximo como à ſi miſmo. No hurtar.
„ nò deſear los bienes agenos. Eſtas,
„ y otras coſas que contiene la Ley
„ de Dios, obſervarlos con toda diligencia, y podràn ſaber que pueden alcançar el Reyno de los Cielos. Y ſi no pueden levantarſe à la
„ altura de la contemplacion, procuren cumplir las obligaciones de
„ la Ley; tengan ſiempre en el Alma
„ el temor de Dios, y èl encaminarà
„ todas ſus obras. Frequenten con
„ devocion las Igleſias; y quando cõvenga, y ſea neceſſario, honrenlas
„ con ſu hazienda. Veneren con Fè,
„ y humildad los Sacramentos de el
„ Señor, y dèn grato oìdo à la palabra de Dios, y à ſus Miniſtros ſanctificados juzguenlos dignos de toda honra, y à ſu enſeñança correſponda con toda manſedumbre, y
„ dèn en paz à cada vno lo que deven, y à ninguno dèn ocaſion de
„ quexa; y quando fueren injuriados, ſufran, dexando el caſtigo à el
„ Iuez de todos; hablen ſiempre verdad con firmeça, y no duden trabajar; por la juſticia defiendan à el
„ menor, y à la viuda, y à el deſvalido
„ en ſu fatiga, y anguſtias, acudiendo
„ à ſu conſuelo en ſu afliccion. Den
„ de comer à el hambriento; de beber à el ſediento; viſtan à el deſnudo, y reciban à el peregrino; viſiten à el enfermo, y encarcelado, y
„ preſten graciоſamente, y hagan
„ todas las obras que fueren de piedad, y equidad. Los mas doctos enſeñẽ à los que no lo ſon. A los errados, y deſcaminados, revoquen à el
„ camino de la verdad, y juſticia, y
„ apaciguen la diſcordia entre los
„ hermanos; huyan la glotoneria, y
„ embriaguez, la inmundicia de la
„ carne, los varios juegos, los pecados de las platicas, la ocioſidad, la
„ gala, las eſpinas de los cuydados,
„ como manda la Divina Palabra,
„ poniendo en Dios toda ſu ſolicitud, no olvidando, ni menoſpreciãdo la afliccion, y rendimiento de
„ la carne. Digo mas à los que ſe ocupan en obras de neceſsidad, hazed
„ vueſtras obras con buen coraçon,
„ y ſencillo, ſin mormuracion, ſin vanidad, y ninguno ſea por voſotros
„ afligido; deſuerte, que podais ſocorrer à el que padece neceſsidad.
„ Guardaos de toda auaricia; eſta haze que ſean engañoſas vueſtras obras, y que defraudeis à vueſtros
„ proximos, y mintais, y perjureis el
„ Nombre de el Señor, y junteis malos dineros (por malos medios) los
„ quales llevan à la perdicion à ſus
„ poſſeſſores. Voſotros que eſtais en
„ la altura, no trateis con ſobervia à
„ aquellos que ſon, como hemos dicho, ni les oprimais mal, ſino antes
„ defendedlos con toda benignidad,
„ y guardadlos, y conformad la paz
„ entre ellos, porque para eſto eſtais
„ pueſtos por Dios. Eſte es el camino
„ recto, y hermoſo del Señor; camino de acciones ſantas; el que le anduviere haſta el fin, hallarà vida, y
„ deſcanſarà en el Cielo, y tendrà parte con los hijos
„ de la luz.

* * *
* * *

De el camino de los Santos Martires.

EN vn festivo dia, estando la santa en el Oficio Divino, se le apareciò el Angel como acostumbrava; y atribuyendo la santa à culpas suyas la tardança, que era mas de lo acostumbrado, le dixo: Señor mio, ten por bien de declararme aora aquel tercer camino de los Sãtos Martires, y segun tu benignidad, no calles por mis pecados. Entonces abriò „ su boca, y dixo: Christo Nuestro „ Señor và delante de los Santos „ Martires, y ellos le siguen con pal„ mas, y coronas, alegrandose con èl „ con noble triũfo, y el mismo Chris„ to se manifiesta con ellos, como es„ pejo, dechado, y honor glorioso. „ Muchos generos ay de padecer, „ por los quales se coronan los hijos „ de Dios, y ninguno si no pelea co„ mo deve cõseguirà la corona. Oid „ esto, y guardadlo en el coraçon los „ que padeceis persecuciones por la „ justicia (en defensa de las virtudes) „ caminad alegres por el camino no„ ble, camino de los soldados de „ Dios, roxo con la sangre del Cor„ dero, y de sus santos. No gimais, ni „ en vuestro coraçon murmureis cõ„ tra Dios, como que estais desam„ parados de su Magestad, y como „ que os sucede algo de nuevo. Leed „ las escrituras del Espiritu Santo, y „ traed à la memoria los dias anti„ guos; todos vuestros predecessores „ en este camino que llevais agrada„ ron à Dios en sus trabajos, y por „ muchas angustias passaron à la an„ chura de la libertad de hijos de „ Dios. El primer Precursor del Di„ vino Cordero, Abel, derramò su „ sangre por mano de su mal herma„ no en la tierra, delante de Dios, en „ testimonio de su fiel inocencia. „ Abrahan, padre fiel de su pueblo, „ por vna mala gente fue solicitado „ à la idolatria, y resolviò ser antes „ abrasado, que pecar contra su Dios, „ y por mano de el Señor fue sacado „ de Vr de los Caldeos. Ioseph, siẽdo „ amador de la inocẽcia, y como acu„ sara à sus hermanos, delante de su „ padre, de vn delito, fue vendido à „ los estraños; y otra vez no quirien„ do consentir con la maldad de la „ adultera, con alegria sufrio la car„ cel mucho tiempo. Los Profetas „ de el Señor, siervos de la verdad, „ pelearon, hasta dar la vida, contra „ los que quebrãtavan la Ley, y acabaron en muchos tormentos. Los „ niños de el Señor, en Babilonia, à „ el Imperio de vn sobervio, de quien „ temblava la tierra, hizieron con„ tradicion con mucha confiança, y „ eligieron ser antes abrasados en „ horribles llamas, que en menos„ precio de el Criador doblar la ro„ dilla ante la criatura. Daniel, ama„ do de Dios, por hazer honra à el „ Dios de sus padres, fue entregado „ à los dientes de los Leones. Copio„ so es el numero de los santos, que „ antes de la Encarnacion del Ver„ bo Divino, dieron glorioſos exẽm„ plos de tolerancia, y con su muerte „ previnieronla de el Señor. El vlti„ mo de todos fue el inocente Bau„ tista, que ninguno de los nacidos „ fue mayor, el qual tambien en testi„ monio de la verdad fue descabeça„ do, y dado à vna rapaza en precio „ de vn vayle, assi convino que fues„ se, y agradò à Dios, para que no so„ lo la sangre de los corderos, y car„ neros, y de otros animales, en som„ bra fuera derramada antecedente „ à la sangre del Cordero, que por la „ salud de todos auia de ser vertida, „ sino la sangre de los hijos de Dios, „ que auian de ser redimidos, fuesse „ derramada à el encuentro. En es„ tos vltimos dias fue embiado por „ decreto de su Eterno Padre, el es„ perado, y deseado de las gentes, „ Cordero sin mancilla, à quien ado„ ran los Querubines, y Serafines, y „ toda la multitud de los Angeles, „ para que quitasse los pecados de el „ mundo, y hizieron en el lo que „ quisieron aquellos mesmos à quie„ nes venia à salvar. Llenos estàn los „ libros de sus trabajos, y penas, y „ leeis sus passiones, y no las recibis „ en el coraçon; hasta quando esta„ reis duros hijos de los hombres? „ La tierra insensible recibiò las go„ tas de Sangre de las Llagas de el „ Salvador, y no pudo sufrir à su Ma„ ges-

„ geſtad, y temblò, y ſe eſtremeciò, y
„ las duras piedras ſe partieron; y
„ veis aqui que por las Eſcrituras deſ
„ tila ſobre vueſtros coraçones, ca-
„ paces de razon, de muchos modos
„ la Paſsion del Hijo de Dios cruci-
„ ficado, y podeis conteneros de la-
„ grimas, y gemidos? Ois las vanida-
„ des que no os importan, y prorrum
„ pis en riſa. (Deſpues de eſto añā-
„ diò.) Voſotros los que paſſais por
„ el camino de la Paſsion de Ieſus,
„ atended, y mirad ſi ay dolor como
„ el ſuyo. No pecò, ſolo èl naciò en
„ el mundo ſin pecado, y llenaron ſu
„ Alma de penas, los malhechores, y
„ no irritaron la manſedumbre de el
„ Cordero las priſiones de los mal-
„ hechores, la mentiroſa acuſacion,
„ la burla, el eſcarnio, la deſnudez,
„ los açotes, los peſcoçones, la bofe-
„ rada, la ſaliva, y las eſpinas que ta-
„ ladravan ſu celebro, la Cruz, los
„ clavos, la lança, y la efuſion de la
„ inocente ſangre, ſino que en todos
„ eſtos tormentos excediò ſu paciē-
„ cia, y muriendo quebrò la guadaña
„ de la muerte. Atended hijos de la
„ Cruz el camino del Cordero, y an-
„ dad confiadamente ſiguiendo las
„ piſadas de ſu ſangre, èl es el Capi-
„ tan de vueſtro camino, y os dà vo-
„ zes, diziendo:

„ Confiad, yo vencì el mundo,
„ y por què temblais à el aſpecto de
„ el humano terror, teniendo vn in-
„ vencible Capitan, y muchos milla-
„ res de imitadores ſuyos, que os ha
„ precedido con admirable victoria?
„ Mirad poco antes de voſotros inu-
„ merables vatallas que han tenido
„ los ſiervos de Dios, de Apoſtoles,
„ Martires, de invencibles Virgines,
„ que dierō en ſus victorias à los exer
„ citos celeſtiales, expectaculos ale-
„ gres. Amaron à Dios mas que à ſus
„ vidas, y por la gloria de ſu nom-
„ bre, las expuſieron à todos gene-
„ ros de muertes, y ſufrieron ſer pi-
„ ſados de todos, como polvo, los ſe-
„ quaces de el mundo; riyeron ſu deſ
„ nudez en los Teatros, y Conci-
„ lios; y ſe hartaron de hazer burla
„ de ſu confuſsion; y ſe alegraron de
„ ver deſpedaçar ſus carnes, aſsi co-
„ mo la fiera ſe alegra de deſpedaçar
„ la preſa; y eſparcieron la ſangre de
„ los inocentes por la Cruces, las eſ-
„ padas, y corrietes de las aguas, por
„ las uñas de yerro, y gargantas de
„ las beſtias, y todo lo que pudo pen-
„ ſar de tormentos la crueldad de
„ los tiranos; eſſo intentò en ſu tor-
„ mento. Y los ſoldados de Dios ſe
„ alegraron en ſu paſsion, como pu-
„ dieran en vn vanquete, y ſe deley-
„ taron en el Caliz de la amargura,
„ como los que ſe regocijan en mu-
„ chos combites. Entonces ſe hallò
„ fiel la paciencia de los ſantos en ſu
„ examen, y fuerte, ſobre la fortale-
„ za de los Reyes, y Principes de el
„ mundo; por eſſo fueron llevados à
„ el refrigerio del conſuelo, y deſcā-
„ ſan en el abraço de la dieſtra de el
„ Señor, y eſtàn reſplandecientes en
„ la gloria del Cordero, delante de
„ la viſta de Dios, y de ſus Angeles,
„ porque llevaron ſu ignominia de-
„ lante de los habitadores de la tie-
„ rra. Atiende, ò hombre! à eſtas co-
„ ſas, y con vigilante entendimien-
„ to las pienſa, el que eres cobarde
„ para ſufrir, y llevar la Cruz de
„ Chriſto; contempla la gloria, y ale-
„ gria que ciñò à los Martires de el
„ Señor, y no temeràs el participar
„ de ſus tormentos, y dolores; mas lo
„ primero que has de hazer, es te-
„ ner debaxo de los pies todo lo tē-
„ poral, y la gloria de el mundo, que
„ oy es, y mañana deſaparece; ſi anias
„ eſtas coſas, huirà de ti la fortaleza
„ en el tiempo del aprieto, y abati-
„ miento. Tambien te digo no ha-
„ gas eſtimacion de tu vida, ſino ten-
„ la por vil, y menoſpreciable; los
„ que ſe quieren aſsi, y ſe tienen en
„ mucho, no pueden ſufrir que los pi
„ ſen, y no ſon de provecho para la
„ pelea de los ſantos. Feliz trueque
„ ſe te propone. Deſecha la vida bre-
„ ve, y de miſerable condicion, y re-
„ cibiràs por ella vida ſin defecto, ni
„ moleſtia, llena de gloria, y alegria,
„ y que no puede explicar la lengua.
„ O hombre de obſcuro entendimiē
„ to! levanta tus ojos, y mira lo por
„ venir, y advierte la dichoſa refor-
„ macion de tu cuerpo que dimana-
„ rà de tu Salvador, quando ſacare de
„ tu carne la eſpina de Adan, y la ha-

„ rà

„ rà parecida à la claridad de ſu cuer-
„ po. Aſsi ſucederà, que con alegria
„ corras à exponer tu vida à todo
„ rieſgo con el fervor de la caridad
„ del miſmo, y eſtimaràs la perdida
„ de tu vida en vna gotilla de agua
„ que ſalta del acetre à el ſuelo. Que
„ te fatigas aun hombre, à la viſta de
„ el que te perſigue, ten valor, y con-
„ ſuelate; contigo eſtà Chriſto en tu
„ paſsion; contigo ſus Angeles en la
„ vatalla, que cuentan tus trabajos, y
„ ſuſtentan tu deſmayo, y por ti ven-
„ cen à tus enemigos. Acuerdate de
„ de la platica que hizo à ſus ſiervos:
El que à Voſotros toca, toca à las niñas de
„ *mis ojos.* Siervo de Dios, con què pa-
„ garàs à tu Salvador que de tal ſuer-
„ te te aya llegado à ſi, que ſin injus-
„ ria, y ofenſa ſuya no te puedã ofen-
„ der? Vna vez padeciò por ti, y ca-
„ da dia aũ padece en ti, y en tus pro-
„ ximos, y es tenido por prodigio. Si
„ eſtàs triſte, duelete de ſu ofenſa, no
„ de la tuya, por ti alegrate, y rego-
„ cijate, porque por medio de la tri-
„ bulacion te diſpones para la glo-
„ ria, y gozo eterno, oro eres de el
„ Señor, y te purifica en el fuego pa-
„ ra ponerte aprobado en ſus teſo-
„ ros.

De el camino de los Martires.

SVcediò, que antes de auer el An-
gel acabado eſta platica llegaſſe
la fieſta de ſanta Vrſula, y las on-
ce mil virgines, cantavaſe entonces
el Evangelio, que dize: *Darà el Señor*
el premio de los trabajos à ſus Santos, y
los encaminarà à el camino admirable.
De donde tomando ocaſion la ſanta,
preguntò à el Angel (que ſe le mani-
feſtava en lo ſecreto de la Miſſa) que
era aquel camino admirable de quiẽ
hablava la Eſcritura, el qual reſpon-
diò: *El camino admirable es el de los*
Martires. Preguntòle mas la ſanta:
Por què ſe llama admirable? Con razon
ſe llama admirable (dixo el Angel) *por*
ventura no es admirable à los ojos de los
hombres, que aſsi inflama Dios el cora-
çon de vna criatura fragil, que por la
grandeza de ſu amor, que para con ſu Di-
uina Mageſtad le abraſa interiormente,
ſe oluide de la propia vida tanto, que ſe
haga como inſenſible à grauiſsimos tor-
mentos, y ſin cuydar de ſi ſufra por ſu nõ-
bre todo eſto? Eſto podras ver con las ſan-
tas virgines, cuyos martirios celebrais
oy. Fragiles eran por la edad, y el ſexo, y
no tenian algun defenſor: y con todo eſſo
no temieron los tiranos, ni à ſus eſpadas,
ſi no con todo valor ofrecieron ſus tier-
nos miembros à el tirano para la muerte
por el Señor; porque de tal ſuerte era cõ-
fortado ſu eſpiritu con el incendio de el
Diuino Amor, que exteriormente no la
ſentian, y eſto con vehemencia admira-
ua à las criaturas, no à Dios, à quien todo
es poſsible. Y por ventura no has viſto en
eſpiritu eſte camino admirable? Y era mas
hermoſo, y notable que todos los demàs.
Aſsi ſabe que el premio de los Martires
es mayor que toda tribulacion, y à ſu glo-
ria ninguna ſe compara.

En la feſtividad de San Martin,
cerca de media noche, antes de Maytines, recordò ſubitamente mi ſanta, eſpantòſe el ſueño, y el Angel de el Señor ſe le puſo delante, y ella le rogò que acabaſſe la exortacion de los Martires, y le concluyeſſe debidamente; y auiendola hecho contemplar coſas celeſtiales, ſublimes, de que la ſanta ſe juzgava indigna, deſpachò ſu peticion, diziendo: *Otra vez*
digo, y os amoneſto hijos de Dios, que con
diligencia atendais à vueſtros anteceſſo-
res, que os he nombrado en el antecedẽ-
te ſermon, de que forma fueron abraſados
en el Amor de Ieſu Chriſto, corred, con-
fortaos, y no premediteis. Mirad que ve-
la ſobre Voſotros el hijo de la paz, que os
recibirà, y pagarà mas que lo que ſe puede
entender, èl ſe digne de daros aquel eſpi-
ritu de ardor, y caridad de Chriſto, que
vença toda la fragilidad, que en Trinidad
perfecta viue, y reyna verdadero Dios,
por los ſiglos de los ſiglos, Amen.

Del camino del orden de los caſados.

EStando en oracion ſanta Iſabel,
la apareciò el Angel, como acoſ-
tumbrava, y preguntòle la ſan-
ta la declaracion de el camino de los
caſados, condeccendiò luego el An-
gel à el ruego de la ſanta, y dixo aſsi:
Mira que digo, y amoneſto à los ſeglares
caſados, abſtencos de vueſtras malas
obras con que os aueis enſuciado, y eſtà

contaminada la tierra de vuestras pesimas maldades, que son auaricia, luxuria, fornicacion, adulterio, homicidio, soberuia, ira, odio, embidia, blasfemias, y dudas. Atended, pues, y mirad vuestro camino de que suerte andais por èl, porque es imposible que con tales vicios entreis por èl. Con esto desapareciò, bolviò luego, y mi santa le rogò que prosiguiesse, y dixo: Si no fuera tan benigno, y misericordioso el Señor, pudiera enojarse de que de tantos modos auisa à los mundanos, y ellos tienen en nada las amonestaciones, y de ningun modo las aduierten, el amor que deuian tener à los paternales auisos conuierten en indignacion, y los menosprecian, y no se dignan de atender à sus embaxadas. Si posible fuera que en èl huuiesse perturbacion, de esto solo podia perturbarse, que de tantos modos este mundo se buelue contra èl, por el qual naciò, y muriò, y ha obrado muchos milagros, y los obra, aunque no los alcançais: y mirad que embia sus auisos aun à aquellos que en el siglo se le oponen, por su graciosa benignidad, y por el amor de aquellos que aunque conuersen en el siglo, con todo esso le aman, y le siruen, de los quales, ay! es corto el numero. Mas abundantemente hiziera esto, si quisieran atender à sus auisos con mayor deuocion. Despues de esto abriò su boca, y dixo: O generacion simple, y pesada à Dios vuestro Señor! Para què con tanta aficion amais las cosas que aborrece vuestro Padre Celestial, y no temeis irritar à el Señor de los Cielos, en cuya vista tiembla toda la multitud de los Angeles? Dezidme, què fruto han conseguido en estas maldades que os he referido todos los que desde el principio de el mundo las han cometido, y no procuraron aplacar la cara de Dios con los remedios de la penitencia? Què os han dicho de ellos todos los testigos de la verdad? Si lo aueis oluidado, veis aqui que otra vez os lo digo delante de Dios viuo, que les està cerrado à los tales el Cielo, con interna, è indisoluble clausura, y se les esconderà la deseable cara de nuestro Dios, y no entraràn en el combite de los Santos de eterna alegria, los quales abominaron sus malos caminos, y mira que son compañeros del seueriſsimo demonio, y sus desdichados Angeles, que los afligen sin misericordia, y sin cessar, y pisan sus cerbices que leuantaron contra su Criador, y son apacentados de sus amarguissimas llagas, y açotes. Y porque cerraron los ojos para no ver la lumbre de el conocimiento de Dios, y de sus santas justificaciones, y amaron las obras de las tinieblas, estan diputados à la garganta de las horrendas tinieblas, que no tiene salida, ni podrà tenerla eternamẽte. Menospreciaron el temor de Dios, y le irritaron con la alegria de su deleyte, y encendieron en si mismos los ilicitos andores de lascibia, y ira, è insaciable auaricia; por esso caerà sobre ellos perpetuo temor lleno de horror, y vna insaciable tristeza, vna indignacion mordaz, y son hechos carbones del incendio sempiterno, que no podràn ser apagados eternamente, ni ser consumidos con algun incendio. Oi estas palabras irritadores de Dios, y apartaos de las veredas de los perdidos, mientras teneis tiempo de correccion, y bolued à el camino sin mancha, que os preparò Dios desde el principio, y mirad que le andeis con temor de Dios. No es honrable por inuencion de los hombres vuestro matrimonio, sino por el mismo Criador del vniuerso, instituìdo en el paraysso de la inocencia, porque criò hembra, y varon à vuestros padres, y hablò por boca de Adan, diziendo: Por esta dexarà el hombre à su padre, y à su madre, y llegaraſse à su muger, y seran dos en vna carne. Dad, pues, ò varon, y muger! honra à el estado vuestro, à el qual quiso Dios honrar, y no querais inducir cisura, ò mancha à vuestro ayuntamiento. La Ley de Dios os junte, y santifique, y tengais vna casa, vna mesa, vna sustancia, vn huerto, y vn Alma, y dad lugar à el temor del Señor en medio de vosotros. La decencia, y el adorno de el talamo conyugal es el temor de Dios, y el lecho que de èl careciere serà maldito, y reputado del Señor por inmundo. Alli se condena el apetito que no tiene modo, y se haze obra indigna de nombrarse, la qual no ordenò la naturaleza, y no perrenece à la generacion. Oygan, y entiendan los que obran lo que delante de Dios es culpable, y quiten las manchas de sus lechos. Para esto rige el temor de Dios vuestros coraçones, para que pongais freno en la obra que os es permitida, y no à manera de bestias sigais el impetu de vuestro deseo. Honrad con la continencia los dias de fiesta, y de ayuno, y los tiempos de la purgacion: y si al-

algo mas à esta abstinenci añadiereis, os aumentarà Dios la gracia, y à vuestra generacion. Los que entre dia, y dia, tiempo, y tiempo no distinguen, sentiràn en si mismos, y en su posteridad, la vengança de Dios, quando menos lo juzguen. Exortaos vno à otro à la continencia, y encomendaos à Dios el vno à el otro, para que os podais contener, y huyga de vosotros toda especie de inmundicia; mas quando preualeciere la flaqueza, se ha de curar con el remedio permitido para que no se desmande à lo ilicito, como escriue el Dotor de las gentes: El varon no tiene potestad en su cuerpo, sino la muger; y la muger no es señora de su cuerpo, sino el varon. Y assi no podeis negar el debito el vno à el otro, pero esto tened sabido que la principal causa de vuestro ayuntamiento ha de ser la propagacion de los hijos. Si es otra alguna, pertenece à la flaqueza, y tendrà perdon, si tuuiere el gouierno del temor de Dios, y el remedio de las limosnas. El varon lleue con paciencia, y compassion la flaqueza de la muger, y la muger la del varon, y no se menosprecie el vno à el otro, antes procuren honrarse. Conuersacion litigiosa, y amarga no nazca entre vosotros, sino con espiritu de bladura, y buena seueridad corregid recipro-camente vuestros excessos. Sea la muger obediente à el varon, cedale, y siruale en todo, como lo ordenò à el principio el Criador de entrambos; tolère (aunque malas) las costumbres del varon, y alcancele perdon de sus culpas en el Diuino Acatamiẽto, con oracion, y limosnas. La pureza interior deue manifestar exteriormente por la modestia del vestido, y las palabras de los passos, y el aspecto. No se detenga su vista en el rostro ageno; corte la ocasion de sospecha, y maldicion con toda solicitud. El varon que alcançò en suerte la muger cuerda, y temerosa de Dios, no la deshonre con malas, y hazedas palabras, sino honrela como à vaso de la gracia de Dios: y muestresele apacible, y dè gracias à Nuestro Señor que lo hizo bienauenturado con tal consorte. Oyeme, y gime sobre los males de los hijos de los hombres que te digo.

***
***

Reprehension de los seglares.

LOs varones de estos dias en gran numero inclinaron sus coraçones à la simpleça de las mugeres, y se hizieron insensatos dando consentimiento à su locura. La arrogancia de los vestidos que viste, y detestaste en las hijas de el siglo que vinieron à verte ha crecido sobre manera en la tierra, en ella andan locas, y entra la ira de Dios en el mundo. Glorianse de andar como con grillos, por la multitud de sus adornos, y inutilmente estudian consumir lo que es necessario para el socorro de los pobres. O infelicidad! O miserable ceguedad! Lo que con mucho sudon se ha adquirido dàn à el poluo para traer tras de si los ojos de los lascibos; y de donde podian comprar el Reyno de los Cielos, compran el incendio del infierno. Apartad hombres este mal de los ojos de Dios, y no os glorieis con las vanidades de vuestras mugeres, antes os indignad porque visten à semejança de rameras. Esta superfluidad de galas, este entallamiento de el vestido, para nada es vtil, sino ahogar los niños. La arrogancia de la gala, y muchas cosas semejantes à estas, son inuenciones de rameras; no pertenecen à las matronas honradas, y ajustadas. Mi voz es embiada de Dios à vosotros que depuesta la varonil grauedad, os vestis afeminadamente. O simples, y vanissimos! porquè aueis dexado las graues costumbres de vuestros ajustados mayores que os precedieron, y aueis declinado à vanidades, y locuras de diabolica inuencion? que no os aprouechara, sino para aumento de vuestro incendio. Ay de los que os ensoberueceis con la pompa del vestido costoso, y superfluo, y ajustado, y os gloriais de reducir à nada lo que con auaricia aueis buscado! (dizese por los vestidos acuchillados, y picados) Ay de los que vsais de lascibia con cabelleras de mugeres, y no teneis verguença de vlrajar, y abatir en vosotros la forma de varones! Ay de los que en juegos vanos! Ay de los que en glotonerias, y embriagueZes gastais el tiempo sin fruto! Ay de los que sois parleros, y dezidores para las burlas, y murmuraciones, y hablar lo que no es de prouecho, y afeytar, y componer los engaños, y à destruir la causa de el inocente! Ay de los que en el conse o teneis ven-

dibles los pareceres, y defensas, y de las angustias, y aflicciones de los oprimidos procurais llenar el vientre! Ay de los que sois pleytistas entre los Ciudadanos! Ay de Vosotros ladrones, aues de rapiña, astutos para multiplicar bienes de el mundo, que se desuanecerà juntamente con vosotros: Por ventura el que puso el oido no oira, y el que fixò los ojos no vera? Quietaos hijos de los hombres, cessad de irritar à Dios, que està cerca de recordar para abrasar, a los que le ofenden, en el fuego de su zelo. Otra vez os digo los que estais en el yugo del matrimonio, temed à Dios, guardad sin mancha la Fe, y el amor reciproco; criad à vuestros hijos, hijas, y familia en el temor de Dios, y castidad, no detengais los diezmos, ni salario, y jornal de el jornalero; no os olvideis de hazer bien a los pobres; y procurad guardar todo lo demas que os he dicho de parte de el Señor de saludables consejos. Esta es la amenidad deleytable de vuestro camino que se os ha mostrado en misterio, bienaventurados los que la aman con todo esso. Tribulaciones de la carne, y cuydados de el siglo, que no experimentan los continẽtes, es necessario que tengan los que van por esse camino (como alli se dixo) con la similitud de las espinas, voluntad es de Dios que quanto podais os aparteis de ellas, gouernandolo todo con razon, refrenando la propia voluntad con el temor de Dios.

De la incontinencia de los casados.

ROgò à la santa su hermano, que preguntasse à el Angel, por què en el principio de la platica nõ brò la fornicacion, porque no parece que este nombre pertenecia à los casados, con quien hablava, porque su incõtinencia se explica con el nombre de adulterio, empeçando à hablar à el Angel, antes de proponerle la duda, dixo: *Llena està la tierra de inmundicia, el marido que tiene legitima muger, ocultamente ofende la muger del proximo; y à el contrario la muger del otro peca con el marido ageno. Esta es gran maldad, y es grande el numero de los que la cometen. Mas de la inmundicia de la fornicacion lleno està el mundo, todos como sedientos la buscan, y apenas ay quien no cayga en esse precipicio. Abrasados en las cibia apenas sufren el ponerla en execucion; y auiendo cumplido sus pesimos deseos, no se quietan, sino repetidamente cometen la culpa, y nunca creen que pueden saciarse. Mas antes que lleguen à edad de poder cometer estas culpas, de muchos modos manchan su inocencia. Por esta causa en la reprehension de los casados puse el nombre de fornitacion, porque antes de contraher matrimonio, grandemente se ensucian en ella, y prouocan contra si la ira de Dios. De aqui prouiene, que quando contraen matrimonio, les priua Nuestro Señor del fruto del matrimonio, y se admiran de donde les viene la causa de su esterilidad, que ignoran, y à los que se les concede sucession, ò en ella, ò en otras cosas forçosas, de muchos modos son castigados de la mano de el Señor, y todo les sucede mal.* Segunda vez como le preguntasse de el nombre de blasfemia, dixo: *Esto dixe por los que desdoran à sus proximos con torpes afrentas.* Mas preguntò santa Isabel, que dudas eran las que en la misma platica parece que reprehendia. A lo qual respondiò assi: *Muchos ay en la Iglesia que tienen forma de Christianos, y estan dudosos en la Fè Christiana, manifiestamente conuersan entre los Catolicos, entran en las Iglesias, reciben los Sacramentos con los demas, y cõ todo esso no les dan Fè, ni creen que son necessarios para la saluacion; esto manifiestamente prueban con las malas obras que hazen, si en ellos huuiera verdadera Fè, se abstuuieran de muchas culpas que cometen.* Y añadiò diziendo: *Muchas heregias ay en este tiempo mas ocultas, y muchos hereges que ocultamẽte hazen guerra à la Iglesia, y apartan de ella a muchos, &c.*

De los que son llamados Cataros.

PReguntò la santa à el Angel, què sentia de aquellos que son dichos Cataros, los quales totalmente se dize, que reprueban la vida de los casados. Y respondiò diziendo: *La vida de essos que que dizes es abominable delante de Dios, no pueden culpar la vida de aquellos que legitimamente se casan, y cohabitan segun la Ley de Dios, guardando en temor de Dios las sagradas fiestas, y ayunos, socorriendo las necessidades de los pobres.* Preguntò mas la san-

santa, que les auia oido dezir, que no podia auer legitimo matrimonio, sino entre aquellos que huviessen conservado la pureza hasta el tiempo del matrimonio. Y respondiò el Angel: *Donde se hallare esse matrimonio, sera muy agradable à Dios, mas es muy raro que suceda. Mas con todo esso de aquellos que no guardaron assi la castidad, muchos son agradables à Dios teniendo legitimos matrimonios, y guardando los Mandamientos de Dios; estos de quien hablas no tienen que reprehender à alguno en la Iglesia de Dios, porque en todo son dignos de reprehension. Ten por cierto que son ministros de Satanàs, cuyas malas obras executan, el es su Capitan, que les precede con exemplos de toda maldad, y ellos le siguen en todo con obras pessimas.* Replicò la santa rogando à el Angel que le dixesse qual era la Fè, y vida de los tales. Y respondiòla: *Su Fè es mala, y peores sus obras.* La santa replicò: *Pues al parecer de los hombres son justos, y alabados de buenas obras.* *Assi es* (replicò el Angel) *la compostura es como de personas de ajustada vida, y con esso traen à si muchos, y les engañan, mas interiormente estan llenos de pestilencia.*

Camino libre de espinas.

EN la fiesta de San Iuan Euangelista, estando recogida en la oracion santa Isabel, despues de Maytines, rogando à Dios con mucho fervor, que fuesse servido, segun su acostumbrada benignidad, de declararle los caminos de los continentes que auia visto; puso por intercessores à el Sagrado Euangelista, y à el Angel de la Guarda; y cansada de orar, algun tanto entregò à el sueño los ojos, y de alli à vn instante recordò, y el Angel que la assistia empeçò la platica que deseava, con las siguientes palabras: *Digo à vosotros, ò hijos de Dios! ò hijos de la luz! mirad vuestro camino como florece, y quan deleytable es el cursarle. Corred pues, salid à el encuentro à vuestro Esposo, q̃ os aguarda. Amad la castidad, y guardad la integridad de vuestra pureza.* Y diziendo esto callò. Mas el siguiente dia estando celebrãdo la Missa de los Santos Inocentes, tomando ocasion la santa con la Leccion de el Apocalypsi que se leìa, rogò à el Angel que la assistia, la declarasse aquel Cantico que cantavan aquellos dichosos Martires delante de el Trono de Dios, y de el Cordero, como lo dezia la Leccion, y de què suerte seguian à el Cordero à donde quiera que fuesse. A que me respondiò, diziendo: *Què me preguntas? No ay lengua en la tierra que aya sabido este Cantico, y assi nada te dirè de èl; mas à lo que preguntas de que suerte siguen à el Cordero donde quiera que và; esto es, que en todas las Virtudes que se pueden considerar en el Cordero, le imitan, siguenle en la virginidad, que en ellos estuuo sin mancha como lo està aquel santo Cordero, humildes, sencillos, sin dolo fueron, assi el Cordero, à su semejança tuvieron en su martirio paciencia, el qual en su Passion, con la qual quitò las culpas de el mundo, no se impacientò. No ay Virgines, ni Martires algunos que tan propiamente sigan las pisadas del Cordero, como estos, fuera de Nuestra Señora la Reyna de las Virgines, la qual la primera fue que ofreciò à Dios su pureza virginal, limpia, y pura estas̃tissima Virgen, y estos bienauenturados Martires, son el espejo de de todas las virgines, y muchos las siguen que derramaron su sangre en defensa de su pureza, y por esso alcançaron corona, y gloria con Dios. A estos deuen mirar todas las virgines, y considerar con què santidad les precedieron, y à su semejança deuen informar su vida.*

De la integridad de la virginidad.

EN la Circuncision de el Señor, rogò la santa à el Angel, que le desatasse algunas dudas cerca de la integridad de la virginidad, si se perdia por el antojo inmundo, que suele auer en la tentacion, quando no llegò à execucion. Y respondiò el Angel: No se pierde, mas de muchos modos se ensucia por las inmundicias de la lascivia, quando no llega à el efecto, aunque manchada queda la integridad, como te declarè con vn exemplo. Y dixola: Daca la mano. Alargòla la santa; y luego la dixo, que la cerrasse. Hizolo assi, y viò delante de sus pies como vn lodo sucio; mandòla llegar la mano, y que lue-

luego le ſacaſſe. Hizolo aſsi, y ſaliò
„ manchada, y dixola: Buelvela à en-
„ trar, quanto mas hizieres eſto, tan-
„ to mas ſucia la tendràs, y con ma-
„ yor dificultad la limpiaràs. Sintiò
la ſanta calor en la mano, de donde
„ dixo el Angel: Aquello es fuego, y
„ quanto fuere mayor el calor, tanto
„ mayor ha de ſer el cuydado de la-
„ varſe, aſsi quanto mas ſe enſucia la
„ criatura con las inmundicias de la
„ laſcibia, tanto con mayor trabajo
„ ſe purifica de ellas; pero puede ſer
„ limpia con el dolor de la ſaludable
„ penitencia, lagrimas, y buenas o-
„ bras; de tal ſuerte, que ſe haga mas
„ agradable à Dios que auia ſido. Por
„ ventura tu mano intrinſicamente
„ no eſtà limpia, y hermoſa? Aſsi la
„ virginidad quando la inmundicia
„ de la culpa no llega à lo interior, y
„ puede quedar limpia de polucion,
„ de tal ſuerte, que ningun daño pa-
„ dezca la integridad, aſsi como tu
„ mano facilmente ſe limpiara eſtã-
„ do ſolamente ſucia por defuera.
„ Mas ſi por el efecto de la obra lle-
„ gare la inmundicia à lo interior, ſe-
„ rà impoſsible limpiarſe de tal ſuer-
„ te que buelva à la primera hermo-
„ ſura. Con todo eſſo ay muchos,
„ que aunque no llegarõ con el efec-
„ to à la vltima miſeria de la inmun-
„ dicia, con todo eſſo manchan de
„ muchos modos ſu virginidad, in-
„ tegridad, y pureza, y no advierten,
„ ni aplican el coraçon à ſatisfacer
„ à Dios, ni limpiarſe con los reme-
„ dios de la penitencia, y aſsi perſe-
„ veran haſta el fin. La virginidad de
„ eſtos, no es agradable à Dios, ni
„ tendrà debido premio. Auiendo
dicho eſto, rezelò la Sãta no ſe le fue-
ran de la memoria las palabras, y ro-
gò à el Angel le repitieſſe la Leccio,
el qual la oyò benignamente, y ma-
nifeſtandoſele en la octava de San
Iuan, la hablò alegremente, dizien-
„ dola: Preguntarme quieres, pregu-
„ ta, que yo te reſponderè. Y dixo la
„ ſanta inſtruìda de vn Doctor: Se-
„ ñor, lo que eſtà eſcrito, que la vo-
„ luntad ſe recibe por la obra, con-
„ tradize à lo que me has dicho po-
„ co ha. Y el Angel reſpondiò: De
„ ninguna ſuerte. Y añadiò: Verda-
„ deramente es cierto lo que dizes
„ que eſtà eſcrito, y que el hombre
„ que tuviere voluntad de hazer vna
„ coſa, no quedando por èl el poner-
„ la en execucion quanto es de ſu
„ parte, permaneciendo en eſte pro-
„ poſito, eſto ſe reputa delante de
„ Dios como ſi lo huviera hecho. Y
„ ſi fuere malo de verdad lo que de-
„ ſea hazer, puede borrarſe en vir-
„ tud de la verdadera penitencia. De
„ verdad qualquiera coſa que el hom
„ bre ayga hecho con voluntad, ò
„ penſamiento, de tal ſuerte ſe podrà
„ anular delante de Dios, como ſi nũ
„ ca lo huviera cometido. Acuerda-
„ te que te dixe ſegunda vez, que
„ metieras tu mano en el cieno, y
„ entonces afirmè, que con mayor
„ dificultad ſe limpiaria. Aſsi prime-
„ ramente ſe enſucia el hombre con
„ ſolo el penſamiento, deſpues con
„ la voluntad, y entonces con mayor
„ dificultad ſe limpia, y con todo eſ-
„ ſo queda la integridad. Entonces
ſacò vn lugar de Eſcritura, de el qual
le queria preguntar la ſanta, y dixo:
„ Tambien eſtà eſcrito el que viere
„ vna muger, y la deſea en ſu cora-
„ çon, ya ha pecado. Eſto ſe entiende
„ ſi el hombre permanece en la vo-
„ luntad de executar ſu laſcibo pen-
„ ſamiento, no apartandoſe de ſu de-
„ ſeo, ſino procurando el efecto, quã-
„ to es de ſu parte, y no lava la mala
„ voluntad con el fruto de la peni-
„ tencia. La integridad de eſte, aun-
„ que ſe conſerve, es invtil, y de nin-
„ gun fruto. Preguntò mas la ſanta:
„ Señor, ay algunos que experimen-
„ tan involuntarios eſtimulos de la
„ carne, y llevan mal el ardor con-
„ trario de la pureza, mas con nin-
„ guna defenſa le pueden evitar, eſto
„ ſe les imputarà à culpa; Reſpondiò
„ el Angel: Si moleſtamente ſon tẽ-
„ tados, ſi llevan con moleſtia eſtas
„ tentaciones no dandoles conſenti-
„ miento, con mas leve penitencia
„ de ſu culpa, ſi la contraen alcança-
„ ràn perdon, y conſeguiràn
„ gran premio.

***
**

Del hombre familiar en Christo.

MOstròla el Angel, que tenia vn aficionado en Christo, quien fuesse Dios lo sabe, que sufria del enemigo vna vateria grande cõtra la castidad, por lo qual se afligia grandemente, mandòla que le diesse nuevas de consuelo, y se rindiesse à la afliccion, trayendo à su memoria lo que està escrito de los escogidos del „ Señor: Que los purificarà como „ oro en el crisol, que se goze, mas „ no sin tristeza el gozo, mas sea dig- „ nado de darle tal probacion, por la „ qual se dispone à vn gran premio, „ no sin tristeza, porque en la tal ten- „ tacion no de todo punto se euita la „ culpa. Dixo la santa: Señor, de què „ suerte debe resistir à el contrario, y „ con què armas le vencerà? El qual „ dixo: Pelee con oracion, confessiõ, „ y diciplina, y vencerà; mas no in- „ sista en rogar à Dios que le libre de „ este estimulo, sino haga oracion, „ porque Dios le mire con ojos de „ misericordia en el tiempo de la tẽ- „ tacion. Si estuviere en parte secre- „ ta, haga tres genuflexiones à el Se- „ ñor; y si le faltare la comodidad de „ el lugar, hagase tres Cruces en el „ coraçon, y diga: Salvador del mun- „ do, que nos redimiste por medio de „ la Cruz, y de tu sangre, salvanos, „ socorrenos; te rogamos Señor nues „ tro.

Exortacion à las Virgines.

DEspues de esta platica, cierto dia, prorrumpiò el santo en es- „ tas palabras: O virgines! mi- „ rad que la voz Divina os vozea, la „ voz de vuestro Esposo llama à vues „ tros oidos, abridles, introducidle à „ el Palacio de vuestro coraçon, y „ abraçadle, porque es mas hermo- „ so, y amable que toda criatura, Se- „ ñor de la Magestad, Vnigenito del „ Altissimo, Rey de los Exercitos „ Divinos, que llena el Cielo, y tie- „ rra de su magnifica gloria; grande, „ y tremendo en toda su fortaleza, „ suave, y amable en su incompara- „ ble benignidad, y todo desiderable „ en la claridad de su perfecta her- „ mosura, en cuyo admirable rostro, „ con indecible deseo se deleytan de „ mirar los Querubines, Serafines, y „ todos los Coros de los Angeles. El „ mismo, ò virgines! es el que desea „ vuestra hermosura, èl os combida „ à sus castos abraços, èl mismo pide „ à vosotras las gloriosas flores de „ vuestra virginidad, para adornar „ con ellas su mas secreto talamo; „ talamo que ignora la mancha de la „ impureza, donde no llega ninguna „ corrupcion. Allino se caen, ni se „ marchitan las preciosas flores de „ la virginidad, sino que con inco- „ rruptible hermosura permanecen, „ y el Cordero sin mancha agrada- „ blemente descansa en ellas, y le dà „ vn olor de suavidad, como escogi- „ das margaritas, codiciadas de la „ vista, assi las sagradas virgines res- „ plandecen en el talamo de su Divi- „ no Esposo, y el que las lavò con la „ sangre de su costado, y señalò su „ rostro; el Esposo virgen se alegra „ con su vista, y se digna de manifes- „ tar à sus queridas lo oculto de su „ hermosura, alli resuenan los orga- „ nos de eleccion templados en el „ espiritu de paz, y se canta el tono „ regalado à el oido, Cantico de sin- „ gular alegria, que solo le entonan „ las virgines, y los soberanes espiri- „ tus familiares de el talamo. El Es- „ poso con regalada voz, y excelen- „ te, es el que guia el Coro, y en mi- „ llares de musicos no ay vno que le „ iguale su voz, es dulce en la pleni- „ tud de gracia que llena todos los „ Cielos de gozo, dichosos los que „ la oyen, bienaventurados los que „ le acompañan en la musica, en los „ quales tiene el primero lugar nues- „ tra Virgen Madre de Dios, à la „ qual solamente està concedido le- „ vantar la voz sobre todas las An- „ gelicas trompetas. Advertid hijas „ las palabras de mi embaxada, y es- „ tampaldas en lo retirado de vues- „ tro entendimiento. Si es vuestro „ coraçon para el Esposo noble, her- „ moso, digno de ser amado, por què „ lo hazeis con negligencia, que tar- „ dais de llegaros à aquel Esposo con „ toda aficion, no auiendo en el Cie- „ lo,

„ lo, ni en la tierra otro mas ilustre, „ ni amable. Si amais la gloria, qual „ mayor que tener tal Esposo, y en èl „ possеerlo todo. Si tener dilicias, y „ deseais gozos, llegad apresuradas à „ el talamo de el gozo que se os està „ preparado, cuyo gusto, y suavidad „ no se puede comparar à todo lo „ que los ojos vieron, oyeron los oi- „ dos, y llegò à los coraçones de los „ hombres. Auiendo dicho esto, te- nia la santa en su coraçon lo que auia dicho de el Cantico, y preguntòle, si era assi que los Angeles cantavan aquel Cantico, y todas las virgines, y „ respondiò: Verdaderamente los „ Angeles entonan aquel mote, y to- „ dos los que de esta vida passan sin „ mancha à el Reyno de los Cielos. „ A que replicò la santa: Pues como „ se ha de entender la Escritura, que „ dize, que ninguno podia dezir a- „ quella letra, sino aquellos ciento y „ quarenta y quatro mil; por ventu- „ ra debaxo de aquel numero se com „ prehenden todas las virgines? Assi „ es (dixo el Angel) este numero es „ cabal, y significa la perfeccion de „ aquellos que se conservaron sin mā „ cha, assi como està sin macula la „ santa infancia de los inocentes. Lo demàs que hablò el Angel de este nu- mero, no lo pudo comprehender la santa, y assi lo dexò.

Mas à las Virgines.

„ SEgunda vez empeçò su exor- „ tacion el Angel, diziēdo: Mi- „ rad que viene vuestro Esposo, „ disponeos, ò virgines! id, y com- „ prad las galas de la boda entrareis „ con èl à su celebracion. De otra „ suerte se os dirà, como entrasteis „ aqui no teniendo vestiduras de bo- „ da: y porque acaso no seas despe- „ dida con las malas. Pensad aora cō „ todo el cuydado de vuestro enten- „ dimiento de que suerte agradeceis „ à vuestro Esposo quando venga; y „ assi velad, porque acaso no os halle „ dormidas. Segunda vez añadiò: Oì „ esto, ò virgines! y abrid los oìdos „ de vuestro coraçon, y entended de „ que suerte os combida vuestro Es- „ poso; porque si conocierais què her- „ moso, y amable es el mismo à quiē „ toda la multitud Celestial mira „ siempre con toda aficion, sin duda „ menospreciarais el mundo con to- „ do su hornato; y toda la gloria del „ siglo echariais à las espaldas; y to- „ da vuestra aficiō pusierais en amar „ à vuestro santo Esposo Iesu Chris- „ to, y anduvierais solicitas de guar- „ dar para su Divina Magestad vues- „ tro coraçon, y vuestro cuerpo lim- „ pio, y puro. Preguntòle santa Isa- „ bel: Quales eran las vestiduras nup „ ciales que dezia? A que satisfizo el „ Angel diziendo: Ir deben las virgi- „ nes à lo interior de su coraçon, y „ alli emplear en tres generos de ga- „ las. Vna es el vestido blanco, y lim- „ pio, que es la inocencia de la car- „ ne. Tambien les es forçoso el cu- „ brirse con el paño de la caridad, „ porque con ella ha de ser amado su „ Esposo. El tercer ornamento de las „ virgines ha de ser el collar de oro, „ que es la pureza, con el qual deben „ ceñirse para ser vergonçosas en ha- „ blar, en oir, y en hazer lo que fuere „ deshonesto. Esta es la señal de „ que està dicho. Puso su signo en „ mi cara. Esto fue à el parecer de la santa, porque en la fiesta de santa Inès se lo auia preguntado, y entonces no le auia respondido; y preguntòle de nuevo con què precio se comprarian estas vestiduras, y el Angel respon- „ diò: Que con el castigo del cuerpo, „ y con vn denario, que es la contē- „ placion de la pureza de el Divino „ Esposo, la qual hā de poner en me- „ dio de su coraçon, y en este denario „ està esculpida la Imagen del Divi- „ no Rey, porque èl es el Rey de los „ Reyes, bendito por los siglos de los „ siglos.

Quatro ornamentos de las Virgines.

OTra vez preguntò santa Isabel, diziendole se acordasse, que auia dicho, que la virgen ador nada con la castidad, caridad, pruden cia, y humildad andava bien, que alli auia distinguid o quatro generos de galas, y en esta vltima platica solo hablava de las dos primeras. A que „ respondiò el Angel: Bien puede lla- „ mar-

„ marſe varon de deſeos quien con
„ tanto cuydado eſſo pregunta. Y di-
„ xo: Las dos que te parece que te
„ omitì, eſtàn comprehendidas en el
„ nombre del collar, porque el con-
„ cebir la virgen en ſu coraçõ contra
„ todo aquello que es indecente, no
„ ſe puede hazer ſin gran prudencia;
„ y ſi la verdadera prudencia le aſsiſ-
„ te, no le puede faltar la humildad.
Deſpues de algunos dias le preguntò
„ otra vez la ſanta, diziédole: Señor.
„ ſi es cierto que no han de entrar à
„ las bodas con el Eſpoſo aquellas vir
„ gines que eſtuvieren ſin el adorno
„ de los veſtidos nupciales, con què
„ razõ ſe les podrà dezir, como aueis
„ entrado aqui, no teniendo veſtidu-
„ ras de boda. Reſpondiòla el Angel:
„ Eſſas palabras pertenecen à el vlti-
„ mo juizio, alli ſe congregaràn to-
„ das las eſcogidas eſpoſas de Ieſu
„ Chriſto, adornadas de veſtiduras
„ de boda, ſegũ las buenas obras que
„ hizieron en eſte ſiglo. Alli, aſsimiſ-
„ mo, ſe juntaràn los reprobos, ſin al-
„ gun adorno que perrenezca à las
„ bodas, porque tuvieron negligen-
„ cia en hazer buenas obras en ſu vi-
„ da, por lo qual oiràn de la boca del
„ Eſpoſo: Idos malditos à el fuego
„ eterno; y en eſta voz oyràn aquella
„ reprehenſion, como aueis entrado
„ aqui, no teniendo veſtiduras de bo-
„ da; y otra vez las exorta, diziendo:
„ Virgen ſencilla, amada de Dios, eſ-
„ cucha, è inclina à mi tu coraçon,
„ no quieras embidiar à las hijas del
„ ſiglo, que andan con proſperidad
„ en ſus delicias, y deſean agradar à
„ los ojos de los hombres, y no à los
„ de Dios, eſtudian andar compueſ-
„ tas, y de toda ſuerte adornadas pa-
„ ra ſer alabadas de los mirones, y
„ ſon lazo, y ruyna de muchos mas,
„ ſegun la palabra de los galanes, aſsi
„ la hermoſura de ellas es momen-
„ tanea, como eſpuma, que facil ſe
„ deshaze como centella que de el
„ fuego ſalta, y preſto ſe apaga, es la
„ hermoſura de la carne, y toda ſu
„ gloria, como la flor del arbol, que
„ en vna hora aparece, y el menor
„ viento la abate; mas tu hija aplica
„ tu coraçon à andar compueſta, y
„ atenta à la viſta de tu caſto Eſpoſo
„ Rey nueſtro, que deſde el Cielo te
„ mira, y cuenta todos tus paſſos.
„ Buſca aquella hermoſura que no
„ quita la enfermedad, ni la platica,
„ ni ofuſca la pobreza de la ſobervia,
„ que ha de perecer; quanto mas her-
„ moſa eres en la cara, tanto mas pro
„ cura ſerlo en el Alma, porque es
„ engañoſa la hermoſura del roſtro.
„ Sea tu gloria interior de forma, que
„ agrades à tu Eſpoſo que mira tu co-
„ raçon.
„ Mira el camino de la caſtidad,
„ y atiende, que de vna, y otra parte
„ le hermoſea lo verde de la grama,
„ la variedad de las flores, y dà lugar
„ à la caſtidad, y no ſe anda con la
„ carne, ſino con el eſpiritu, porque
„ es vana la caſtidad de la carne, don
„ de reyna del eſpiritu la incontinẽ-
„ cia, y los demàs vicios que man-
„ chan el Alma. Atiende à lo que di-
„ go aqui: Como no puede luzir la
„ lampara ſin el alimento del azey-
„ te, aſsi no puede reſplandecer de-
„ lante del Divino Eſpoſo la integri-
„ dad de la carne, ſin la caſtidad de el
„ eſpiritu. La ſanta le preguntò aſsi:
„ Señor, nueſtro camino en la viſion
„ pareciò eſtrecho, pues como dize
„ la Eſcritura: Y andava en anchura,
„ porque guardè tus mandatos? Qual
„ es aquella anchura, y como la pue-
„ do conſiderar en aquel camino? A
„ que el Angel reſpondiò: Eſta an-
„ chura es la valiente reſolucion de
„ el coraçon, y la caridad que arde
„ interiormente, con la qual las Al-
„ mas caſtas anhelan à ſu Eſpoſo
„ Chriſto Nueſtro Señor, que es la
„ anchura, y plenitud de todos los
„ caminos de Dios. Conſidera la li-
„ bertad de tu vida, que eſtà libre de
„ eſpinas, è impedimentos. Eſte es el
„ efecto de la caridad que obra prin-
„ cipalmente en las virgines echan-
„ do fuera las eſpinas de los cuyda-
„ dos, y de toda malicia, para eſtar
„ deſocupadas, y poder penſar las co-
„ ſas de Dios, y de que ſuerte agrada-
„ ràn à aquel que aman ſobre todas
„ las coſas. Y como mi ſanta ſegunda
vez le preguntaſſe cerca de lo eſtre-
„ cho de el camino, reſpondiò: Eſſo
„ es que las virgines ſe deben eſtre-
„ char de ſuerte q̃ no ſe aparten de ſi.

Preguntò santa Isabel, que cosas eran por las quales salian de sí? A que res-
„ pondiò el Angel: La ociosidad, la
„ platica, y todo lo que destierra de
„ su memoria à el Esposo Celestial. Y
„ añadiò: Lo angosto del camino, y
„ lo estrecho de el collar que os pro-
„ puse debaxo de vna significacion,
„ que las esposas de Christo en todo
„ lo que toca à el mundo han de an-
„ dar estrechas.

Despues de esta regalada conversacion en la fiesta de San Matias à el tiempo de la Misa se le manifestò el Angel, y la santa le rogò prosiguiera la platica de las virgines; y el
„ Angel dixo: Mirad que os amones-
„ to, hijos muy amados de Dios, que
„ os abstengais de los alhagos de los
„ vicios que pelean contra el espiri-
„ tu, y poned en Dios todos vuestros
„ cuydados, y èl os sustentarà como
„ le agradare, y os introducirà à los
„ combites de la vida eterna, que se
„ digne de concederos Iesu Christo,
„ Hijo de Dios vivo, que con el Pa-
„ dre, y el Espiritu Santo viue, y rey-
„ na por los siglos de los siglos, Amẽ.

Acabada esta conversacion dilatò el Angel, mas que lo acostumbrado, la visita de la santa, que con su mucha humildad lo atribuia à sus culpas: afligiòse, y rogava con lagrimas, y oraciones, à que ayudava la oracion de el Convento; y auiendo passado diez y ocho dias, estando sola en su Oratorio diziendo à el Señor, que en los favores antecedentes no auia atẽdido à sus obras, sino à su misericordia, por ella les continuasse, no atendiendo à sus culpas, y le explicasse el camino de los Prelados de la Iglesia, que ya le auia mostrado en misterio, y se dignasse de darla congruente enseñança de que se pudiesse seguir algun fruto de enmienda, como era necessario, à su pueblo. Estas, y otras semejantes palabras dezia en su oracio à Dios la fervorosa virgen, quando subitamente se le manifestò su Angel deseado, cumpliendola su deseo por
„ estas palabras: Esto dize el Señor,
„ veis aqui embio mi Angel para que
„ hagà saber à vosotros que estais en
„ la potestad sublime provocando.
„ Yo os digo que la maldad de la tie-
„ rra que escondeis por el oro, y la
„ plata, ha subido à mi como el hu-
„ mo de el fuego; por ventura las Al-
„ mas no son de mayor estimacion
„ que el oro, y plata, que las ahogais
„ en el fuego eterno por vuestra ava-
„ ricia? Por esso vuestra Religion os
„ acusa delante de mi. Mirad que de
„ verdad aueis hecho que vuestra
„ santificacion dè mal olor à la vista
„ de mi pueblo, y para mi sea conver
„ tido en abominacion. Aueis ocu-
„ pado el Principado de mis santos,
„ y lo ignorè, manchasteis mi lecho,
„ y calle? Que quereis de mi provo-
„ cadores de mi mansedumbre? De
„ dõde aueis subido à turbar mi apri-
„ co, y à gravar mi coraçõ sobre mis
„ hijos que engendrè en la amargu-
„ ra de mi vida, en el dia del trabajo,
„ y angustias? Y prosiguiò hablando
„ à la santa: Por ventura mis Pastores
„ se han endurecido como con pesa-
„ do sueño? Como harè que recuer-
„ den sobre los mios, que se derramã
„ como ouejas, quando son apacen-
„ tadas en verdes, y abundantes de-
„ hessas? Vagos se hã hecho mis pue-
„ blos, cada vno sigue su apetito, y
„ discurren segun el impetu de su es-
„ piritu; cada vno sigue sus deseos, y
„ mis Pastores ni tienen voz, ni sen-
„ tidos para reprehenderles, y reco-
„ ger los descaminados. Para mi es-
„ tàn mudos (dize el Señor) para mi
„ se han hecho simples, y para sí sa-
„ bios, y discretos, patente esta su bo-
„ ca, su lengua suelta, y aguda para
„ vendimiar mi viña, en la qual no
„ han trabajado. Velozes son sus pies
„ y discurren de vna parte à otra pa-
„ ra repelar, y sorberse los bienes tẽ-
„ porales de mi pueblo, à el qual no
„ le dàn los espirituales? Tienen pe-
„ reza de mover el dedo para apar-
„ tar de la culpa las Almas que me
„ costaron la vida, como gente que
„ no sabe mi nombre, assi no temen
„ perseguirme, los quales andan en
„ mi nombre, y contristan el coraçõ
„ de mi pueblo con injustas deman-
„ das, mas no procuran apartar de
„ mis ojos la maldad del adultero, de
„ el lascivo, de el homicida, del arre-
„ vido contra su proximo, del ladrõ,
„ de el maldiciente, el malhechor,

„ de

„ de el perjuro, de el logrero, del en-
„ gañador en el peso, en la medida,
„ de el que quebranta las fiestas con
„ sus torpezas, de el quebrantor del
„ pacto de la santidad, del infiel que
„ deshonra mi Altár, del que no ha-
„ ze distincion de lo bueno, y de lo
„ malo, de el que vende, y compra lo
„ espiritual, de el que se ensobervece
„ con la renta Eclesiastica. Estas, y
„ otras cosas prohibidas en mi Ley,
„ destruyen mi Casa como vn voraz
„ incendio, y hazen que yo tenga te-
„ dio à los hijos de los hombres, y
„ mis Pastores callan enmudecien-
„ do con los cohechos de ellos, y vi-
„ ven quietos en los deseos de su vi-
„ da. Bien andán, segũ su planta, y sus
„ passos hallaràn digna correspondé
„ cia, dize el Señor. Prosiguiendo assi
el Angel que la habla, le preguntò la
santa, qual era aquel recuerdo cõ que
el Señor amenaçava à sus Pastores?
Entonces el Angel como ayrado, co-
„ mo amenaçãdo empeçò: Vosotros
„ que dormis con mis reprehensio-
„ nes, y vuestro coraçon està ciego
„ en su sueño, yo os harè que recor-
„ deis, quando viniere sobre voso-
„ tros la muerte antigua, y la vieja
„ serpiente os tragare con grande
„ impetu, porque aueis atesorado pa-
„ ra vosotros tesoros en las penas in-
„ fernales. Infelices, è insensatos, a-
„ brid los ojos, leed las escrituras, y
„ acordaos en que Religion os pre-
„ cedieró vuestros antecessores; mi-
„ ra à el Pontifice grande, y excelso
„ sobre todo Nuestro Señor Iesvs, cõ-
„ mo anduvo en los dias de su obe-
„ diencia en medio de sus Discipulos,
„ no con magestad de Señor, sino cõ
„ humildad de criado, como piadoso
„ zelador de su Rebaño, hasta dar por
„ èl la vida. Mirad su bendita succes-
„ sion los Biẽauenturados Apostoles,
„ Ministros de vuestro llamamien-
„ to, y sus sucessores, en cuyas sillas
„ os gloriais, y vuestra voluntad se
„ regala con los pastos, y trabajos de
„ ellos. Por ventura vuestros cami-
„ nos fueron como los de ellos, no lo
„ creais assi, porque los caminos de
„ ellos fueron hermosos, y rectos, los
„ vuestros contaminados, y sin or-
„ den. No anduvieron con sobervia
„ de espiritu, ni con tumulto de va-
„ no acompañamiento, no en deseo
„ de ganancias, no en costosas galas,
„ no en disolucion de coraçon, no en
„ hartura, y embriaguez, ni en vicios
„ de la carne, no en vanidad de juga-
„ dores, no en caça de perros, y cette
„ ria, con toda sencillez siguieron las
„ pisadas de su gran Pastor, hazien-
„ do centinela de dia, y de noche so-
„ bre las ouejas de el Señor con toda
„ fidelidad, con trabajos, fatigas, ne-
„ cessidades, y como en aflicion de
„ parida cumplieron su ministerio,
„ sufriendo el abatimiento, y menos-
„ precio de los hombres, y persecu-
„ ciones, que no se pueden referir, y
„ murieron por llenar la tierra de el
„ Euangelio de Dios, y ganar las Al-
„ mas de los escogidos.

De los Gouernadores.

CElebravan las Religiosas el dia de la Pasqua, y à el tiempo de la Missa leido el Euangelio, se manifestò el Angel à santa Isabel, ella le rogò, que se dignasse de solicitar, que en aquella Comunion que aguardavan no huviesse falta, y que prosiguiesse la platica començada de los Prelados de la Iglesia. A que respondiò brevemente, diziendo: *Si fueran dignos, muchas cosas, y grandes de ellos reuelara el Señor.* Y auiendo dicho esto, con gran diligencia se llegò à el Altar, y con dos Angeles que auian llegado à el principio de la Missa, con grã solicitud estuvo en pie hasta auer Comulgado todas; y viniendo el siguiente dia, cerca de el mismo tiempo empeçò diziendo assi: *Esto dize el Señor à los grandes Prelados de las Iglesias. Acordaos de la cuenta que aueis de dar en el temeroso juyzio, de mis ouejas, las quales recibistes para guardarlas, y regirlas; por que apreciais los dones espirituales de mi pueblo con precio infeliz? Aora, pues, embio à vosotros auisos paternales, mirad no acaso seais juzgados, sino conuertios de vuestros caminos pessimos, y limpiad vuestras conciencias, y me reconciliare con vosotros. De otra suerte yo el Señor borrare vuestra memoria de la tierra de los Viuientes.* Despues de esto, como con espiritu de blandura dixo

anunciando la palabra de Dios: *Yo el Señor doy vozes, y amonesto à mis Pastores; y porque no oyen las vozes de mi aviso? Estoy en pie, y llamo à la puerta de su coraçon, y no me abren, oid, y entended las palabras de mi aviso, y deleytaos en mi amor, porque amonesto à mis Pastores, y à mis ovejas con paternal consejo. Ay algunos entre mis Pastores que me parecen buenos, y pacificos. Ay que pocos son! Ay otros muchos malos, y perversos, que me provocan à ira, por lo qual conviene amonestar à los buenos para que sean mejores; y à los malos, y perversos para que se conviertan, y no se aparten del camino seguro.* Y visitando otra vez à la santa añadiò: *Aun dize mas el Señor à sus Pastores. Atended con todo el cuydado de vuestro entendimiento vuestro camino, vereda derecha, y no querais errar en ella, velad, y guardad las vigilias de la noche sobre mi Rebaño, como buenos imitadores, porque acaso no llegue la manada de cabras, que son los espiritus malos, por los quales se derraman los Rebaños de mis obejas. Alegraos con alegria vosotras que sois pacificos (dize el Señor) y acordaos de mis palabras que hallareis en la plavica presente; y guardaos de las cosas ilicitas de este mundo, y amad mis avisos, digno soy de amor por tal advertencia, porque si me teneis amor, y reverenciais mi Nombre, porque de mi lo recibisteis, yo os honrarè delante de mis santos Angeles.* Parecièles à algunos buena ocasion, y solicitaron que la santa propusiesse algunas dudas: y dixo, no dudando de la Fè, antes deseando fortalecerla con la autoridad de el Angel: *Señor, en los Sacramentos de la Iglesia tienen igual valor los que administrā, los que por malos medios, y no segun Dios, consiguieron los puestos, que los que los alcançaron por sus meritos?* El qual dixo: *Muchos escudriñando essas cosas profundamente, se hazen peores, antes que mejorarse, y Dios lo manifestàra si por esso no pecàran con mas libertad aquellos à quienes pertenecen essas cosas.* Con esso desapareciò, mas bolviendo otro dia, la santa bolviò à la platica, y respondiò el Angel: *Igual valor tienen, mas agradase Dios mas de los oficios de aquellos que entraron bien, que de los que entraron mal.* De nuevo le preguntò la santa: *Si era como lo creìa, que los Sacerdotes ordenados de los malos Obispos, que por malos medios consiguieron los puestos, tenian la misma potestad de consagrar, que los que eran ordenados de aquellos que justamente les avian conseguido.* A que respondiò el Angel: *Nunca dudes de tal cosa, sino ten por cierto que todos los que alcançaron el Orden de Presbiteros tienen la misma potestad en orden à la consagracion del Cuerpo de Iesu Christo, aora ayan entrado bien, ò mal los que los Ordenaron, aquellas Divinas Palabras que se dizen en el Canon son de tāta virtud delante de Dios, que pronunciadas por qualquiera Sacerdote verdaderamente, tienen efecto, y la sustancia de el pan se convierte en el Cuerpo de Christo, y la del vino en su Sangre. De verdad, ni se haze por los meritos de bueno, ni se impide por los pecados de los malos aquella cōsagracion, mas aunque en los Divinos Sacramentos no sean ineficaces, assi los Presbiteros, como los que los Ordenaron, con todo esso son dignos de castigo, y en adelante serán afligidos con mas graue condenacion.*

Platica à los Principes seglares.

VIendo la santa que toda esta platica se encaminava à los Prelados de las Iglesias, rogò à su santo Angel, que como avia dado documentos à los Prelados Eclesiasticos, fuesse servido de dar algunos à los Governadores seculares para su enmienda, y el Angel condecendiendo con la voluntad de la santa, al instante despachò su peticion, diziendo: *Mira que constituyò el Señor los Principes, y Iuezes sobre su pueblo, paraq̄ hizieran justicia, y juizio, confirmando la verdad, y la paz entre varon, y varon, para que todo el pueblo fuessé agradable à Dios vivos: mas dora (dize el Señor) son mis Principes, y Iuezes, como el mulo, y cauallo, que no tienen entendimiento, y andan en mi presencia con el cuello leuantado, hinchados con la soberuia, no dando gloria à Dios, de quien dimana toda potestad en el Cielo, y en la tierra, mas se glorian de sus virtudes. Yo les leuantè, y los honrè en el mundo, y ves ai menospreçian el saber, y darme à mi la gloria. Si de verdad supieran mi nombre, que es grande, y digno de ser temido, y mi diestra fuerte que estendì so-*

sobre ellos, acaso se humillarán debaxo de mi mano, y guardaran para sí el cuello que leuantan en menosprecio mio, y pusieran la cara con la tierra, de la qual formè à ellos, y à sus padres. A vosotros digo Reyes de la tierra, que os ingreis en el lugar excelso, y el clamor de vuestra maldad llegò à el Cielo delante de mi. Oid la voz de mi reprehensión disputarè con vosotros à los oidos, de mi pueblo. Por ventura no sabeis que son mios todos los Reynos de el mundo, y toda la gloria de ellos, y que tẽgo poder para darlos à quien quisiere, y otra vez en la ora que me pareciere bolverlos à tomar? No sabeis que à el imperio de mi voz paran todos los viuientes? Y que mi palabra es poderosa para apartar en vn abrir, y cerrar de ojos vuestro espiritu de la carne? Y por què se ha eleuado vuestro coraçon en aquellas cosas que por mi disposicion recibisteis, y no andais mas cuydadosos de seruirme en el estado de vuestra mageſtad, dandome gracias por la multitud de tan grande beneficio? Bolued à vuestro coraçon, entrad en vuestro pecho, y mirad què me deueis, y què me aueis pagado. Yo el Señor, vuestro Dios, os hallè en mi presencia, sin meritos de mis gracias, y con todo esso os leuantè como quise de todo el numero de muchos pueblos, y os coloquè sobre la altura de los Principes, y Iuezes de la tierra, y derramè sobre vosotros la vncion de mi santificaciõ, y puse la diadema de gloria en vuestra cabeça, y alarguè à vuestra diestra el Cetro de el Reyno, y os ceñi con la espada de la justicia, y os hize glorioſos delante de todo el pueblo, con riquezas, y poderio grande, y os di gran fortaleza para quebrantar el poder de vuestros rebeldes, y dilatè vuestra fama por el espacio de la tierra. Yo el Señor hize todo esto con vosotros para que engrandecierais la alabãça de mi Nombre sobre la tierra, y exercitarais la justicia en aquellos de quien os hize superiores, chicos, y grandes, y juntarais, y vnierais todo el pueblo con vinculo de paz, y fuerais vosotros refugio fiel à todo oprimido, y à el agrauiado, y à los demas, y fuerais Iuezes rectas contra los quebrantadores de la paz, y la justicia, y hizierais que tuuiesse paz el mundo, libre de los que la perturbauan, y à fuego, y sangre la hazen desierta, è inhabitable, con robas manifiestos, y comen el trabajo ageno, y à los vagos, y mendigos hazen labradores de la tierra, y deshonran mi santo Nombre, con el qual les marquè, y apartè para mi herencia. Esto era el jugo de mi seruicio que puse sobre vosotros el dia que os leuantè sobre los altiſsimos de mi pueblo, y vosotros la sacudisteis de vuestros cuellos, y me boluisteis en pago de la gloria que os di, no honra, sino menosprecio, y irritacion hizieron aſteis los ojos de vuestro entendimiento para no mirar à vuestro Iuez que està en los Cielos, y trabucais lo que es justo, por la auaricia, y presumpcion de vuestro coraçõ, y confirmais la maldad en el mundo, y la leuantais à el Trono. Passeando vosotros la tierra oygo el llanto, y gemido de mi pueblo por vuestra causa, y muchas querellas acusan vuestra soberuia, porque es intolerable vuestra caualleria, y no tienen numero las maldades de los que os cercan. Grauosos seis à mi pueblo, y esto es poco para vosotros, si no fuerais pesados, y abominables à vuestro Dios por las inmundicias de vuestra deshoneſtidad, en las quales no temisteis prouocarme à indignacion, y desacreduasteis el Oleo santo mio con que fuisteis vngidos, y deshonrasteis mi nombre digno de honor que puse sobre vosotros, y hizisteis que fuesse blasfemado en la multitud de el pueblo por la insaciable culpa que se condena en vosotros. Por esso he jurado en la fortaleza de mi braço (dize el Señor) que presto tomarè vengança en vuestras cabeças, y como poderosamẽte pecasteis, poderosamente sereis atormentados, y pisadas de los espiritus inmundos à quien seruisteis, y en este tiempo no se apartarà de vosotros el açote, si no hizieredis penitencia, y os apartareis de vuestros malos caminos con que prouocais mi ira contra vuestros Reynos. Arrepentios, y no lo dilateis, y con todo cuydado procurad cumplir la obligacion en que estais, yo me acordarè de mis misericordias antiguas para con vosotros, y perdonarè vuestros muchos pecados, y os engrandecerè segun la grandeza de mis sieruos los Reyes que os precedieron, y os añadirè la corona de gloria en mi Reyno, que no se os caerà de la cabeça para siempre. Todos los Principes, y Iuezes mios, mirad estas palabras, que lleuais la iniquidad de vuestros Reyes, y corregid vuestros malos passos por mis reprehensiones con que les arguì. Apartaos de la auaricia, y engaño los que abogais mis justicias por los cohechos,

chos, y fauores de los hombres, y fomentais las culpas mouiendo los coraçones à ofenderse vnos à otros confiados en vuestras injusticias. Yo el Señor sujetè mis pueblos à vuestra condenacion para que fuesseis sus protectores en las violencias, y robos, y se ha ensoberuecido vuestro coraçon, y como a lodo de las plaças pisais à aquellos por quienes sois glorioſos, y como lobos robadores exercitais vuestra locura en el Rebaño propio. Yo os hize semejantes à mis Principados, que presiden à la Celestial Milicia, y no aueis querido conocer vuestra honra, y os vestisteis la semejança de los Principes de el infierno, con la multitud de la malicia con que afligis à mi pueblo, y con el temor de vuestro espiritu, y con las manchas de vuestra destemplança con que deshonrais mi cara que os mira desde el Cielo. Por esso dize el Señor, viuo yo, y viue la fortaleza de mi diestra, que si no ois la voz de mi aduertencia, y os conuertis à mi, que os derribare de vuestra altura, de que tan mal vsais, à el profundo del infierno, donde sereis compañeros de aquellos à quien os hizistteis semejantes, viuiendo en el incendio para siempre, &c.

Conclusion de esta platica.

A La hora de Prima, en el dia santo de Pentecostès, estando la santa en oracion, se le manifestò el Angel, y concluyò con las siguientes palabras la platica antecedente: *Esto dize el Señor, Rey de los Reyes, y Señor de los señores à toda criatura: Oid, y entended las palabras de mi boca, y enmendad vuestras vidas en mi presencia; y si procurareis aplacarme, quanto mas altos fuereis en este mundo, tanto mayor lugar os darè yo en mi Reyno, para que juntamente conmigo reyneis sin fin, Amen.*

Aduertencia de las viudas.

EN la fiesta de San Maximino, en el silencio de la Missa, hablò à el Angel la santa, y rogole le explicasse, y diesse à entender aquel camino que le auia manifestado, que vna parte estava llena de espinas, otra estrecha, amena, y llena de flores, sin espinas, ni tropieços, apenas presentò su peticion la santa, quando fue desPachada, y dixo el Angel: *Mirad que os aduierto à vosotras que aueis embiudado en el siglo, viuiendo segun la carne, en muchas angustias, y trabajos. Abstenos de los vicios de êste mundo, y andad en el camino de la castidad deleytablemente adornado, viuiendo segũ el temor de Dios, salid de enmedio de las espinas que os cercan, porque ya està quebrado el lazo que os detenia en el mundo, y como cautiuas erais lleuadas à seruir à agena voluntad, y no erais vuestras. Quando cumpliais la voluntad de la carne, segun todo vuestro deseo teniais, escusa por causa del matrimonio; mas si despues quereis obedecer à la carne, què escusa tendreis? Para què deseais mas agradar à la humana vista con las sobervias galas, y adorno de vuestro rostro para que alimenteis mas vuestra carne, ya en parte muerta con las delicias, y deseos contrarios à vuestro espiritu, y amontonais cuydados superfluos? Oid antes el consejo Diuino, y apartaos de los deleytes de esta vida, que son vanos, y engañosos, no sea que acaso ocupadas de ellos sean vuestros vltimos dias peores que los primeros. Buscad la quietud de el Alma, y las delicias espirituales que os ofrecerà Dios, y gastad el resto de vuestros dias en oraciones, y vigilias en el castigo de la carne, y obras de piedad.* Y en la Vigilia de los Apostoles añadiò: *Para que os tengo mas de amonestar? Ya os he mostrado el camino instruido con doctrina, tocad vno, y otro, considerad las palabras, retened los exemplos, amad la castidad, y corred à la claridad de Dios, y de Nuestro Señor Iesu Christo, que se digne de cõcederla, el que viue, y reyna por los siglos de los siglos, Amen.*

De el camino lleno de terrones.

EN la fiesta de la translacion de mi Padre San Benito (dize la santa) que deseava oir el principio de la octava platica, y no pudo por la ocupacion de las visitas, hasta otro dia que estando en oracion se le manifestò el Angel, y ella le rogò le dixesse algo cerca de aquellos cuyo camino auia visto ocupado de terrones, entonces el Angel hablò assi: *Atended vosotros que elegisteis passar la vida en el yermo, la discrecion que deueis tener. La prudencia es madre de todas*

las

las virtudes, vuestro camino es aspero con tropiecos por la dureza de vida; mirad como poneis el pie, que si tropieça, guardaos no se apague la luz que teneis, por esso os es necessaria la discrecion, para no seguir à el instante todo impetu de vuestro zelo, que os lleua como con violencia à la altura de la perfeccion, y nó andeis sobre la medida de vuestra possibilidad cõ trabajos excessiuos. Muchos caminando con presumpcion de espiritu acabaron su vida con gran afliccion, y perecieron con sus inuenciones, y se hizieron inutiles, y semejantes à las caualgaduras, sin entendimiento. Muchos por las demasiadas fatigas cobraron tedio, y se enflaqueció su virtud, y boluieron atràs, y tornaron à los deleytes de la carne, y se hizieron ridiculos à los espiritus malos. Buenos es el maltratamiento de la carne, porque es opuesta à las delicias, è inmundicia, mas excediendo à la razon es inutil, porque sufoca la deuocion de la contemplacion, y apaga la luz. Por esso acuerdate hombre de tu fragilidad para andar con cautela el camino duro que has emprendido, y obra con paciencia en tu aceleracion porque no padezcas ruina. Guia tus penitencias por consejos de sabios, no por propio parecer, y no padeceràs confussion en tu muerte. A el Señor del Cielo no tientes, assi como sin reparo no cuydan de si, y tienen confiança que resplandecerà en ellos el poder de Dios, segun los dias antiguos. Para esto toma la discreta enseñança de la contemplacion que he dicho de Dios, y en ella consuela tu abatimiento, &c.

Estando la santa en Capitulo para oir la leccion de la santa Regla en la festividad de santa Maria Magdalena, se le manifestò el Angel, y concluyò la platica antecedente con las siguientes palabras: *Aora atiende, ò hombre! que elegiste passar la vida en soledad, y renunciaste las delicias de el siglo, què fruto has de lleuar? Ay algunos hombres que mas aman la soledad por el amor de la propia voluntad, que por el fruto de la buena obra, mas si perseuerares en el bien, te darà el Señor lo que no vieron los ojos, ni oyeron los oìdos, ni llegò à el pensamiento de los hombres, la qual se digne de concederos el que viue, y reyna por los siglos de los siglos, Amen.*

En la fiesta de Santiago, en las primeras Visperas, se le manifestò el Angel, y auisada de su Confessor, le rogò le declarasse el titulo que auia de poner à este Libro, y dixo: *Este es el Libro de los caminos de Dios, que fue dictado por el Angel de el Altissimo Dios, à Isabel sierua de Christo, y Dios viuo, à el quinto año de su visitacion, en el qual la visitò el Espiritu de el Señor, para la salud de todos los que reciben los auisos de Dios con agradable bendicion.* Era en el año de la Encarnacion del Hijo de Dios de 1156.

Platica à los mancebos.

EN el mes de Agosto, à cinco del mes, estando la santa (despues de Maytines) recostada en su lecho, no aun durmiendo, de repente se le manifestò el Angel, y del presente libro empeçò nueva platica por las siguientes palabras: *Yo tengo que deziros à vosotros que estais en la jubentud como flores, que antes de salir el Sol estauais cerradas, y quando sale el Sol se abren con su virtud, y se deleytan con su ardor, assi es el hombre, assi florece su carne en su jubentud, tocado con la blandura de el calor natural; y assi oid hijos, y atended à la vocacion de vuestro bonissimo Padre por mis palabras, el qual os darà lugar de dulcissima amenidad delante el solio de su gloria, si eligiereis gouernaros por sus consejos. Primeramente aprended à temer à el Señor del Cielo, y desde el principio de vuestra adolescencia acostumbraos à sujetaros à el yugo de su temor. Mirad que tiene preuenido en el infierno cruel fuego, açufre, y muchos generos de açotes, y amarguissimas mordeduras de horrendos espiritus, atormentando à grandes, y à pequeños, sin perdonar à edad. Por esso os digo, aprended à absteneros de toda culpa, y guardad vuestra inocencia como oro escogido, cuyo precio y hermosura aun ignoras. Mas quando tuuiere canas vuestro entendimiento, entonces cogereis, y gustareis de ella, fruto de alegria, la qual ninguno conocio, sino el que la recibe. Hijos mios, consejo de Dios es lo que digo, en vuestro pecho està el tesoro precioso, y deseado sobre todas las riquezas de el mundo, este es la joya preciosa de la virginidad; bienauenturados sereis si la guardareis, cosa tan preciosa no la echeis en el lodo, ni por vn vil deleyte, que es de vn mo-*

momento la cambieis, porque vna vez perdida, no se puede hallar. Ella es la verdadera señal de nuestra hermandad en el Cielo, y por esso singularmente nos deleytamos con ellos en la tierra, porque los hallamos señalados cõ nuestra marca. Y si os agradare guardarla, mirad no la mancheis con las negligencias de vuestra facilidad. Apartaos con pauor del coraçon de lo que ocasiona la inmundicia, y huir las platicas, y juegos de los mancebos, y no os acompañeis con los que la pueden ofender, guardad vuestra boca de palabras deshonestas, y retirad de ellas el oìdo, y apartad los ojos, y las manos de toda torpeça, oid, y entended la Escritura del Sabio, que dize: Feliz la esteril, no manchada, que ignorò el lecho para la culpa, cogerà el fruto de las santas Almas. Y el capon que no cometiò culpa por sus manos darasele vn Don de Fè escogido, y en el Templo del Señor vna parte muy buena.

Preguntò santa Isabel à el Angel, cuyas eran aquellas palabras, y respondiò: *Que el Espiritu Santo lo dezia por boca del Sabio.* Y luego desapareciò sin dar lugar à mas preguntas: mas luego añadiò, diziendo: *Aun añadirè à mis hermanos, y consiervos, vnos auisos de su Padre. Hijos, en vuestra florida edad acostumbraos à exercicio, y habito de virtudes, que podais executar en tiempo de la edad mas sazonada, desuerte, que seais vergonçosos, blandos, templados, humildes, misericordiosos, y estad pacientes en la correccion, y doctrina de los Sabios, amadla, y buscadla. Huid las palabras de mentira, y malìcia, y chança, los hurtos, los vanquetes, las pendencias, los juegos que inuentò la auaricia, y los que dàn ocasion à deleytes inmundos, os conuiene atẽder frequentemente à la oracion, porque as en el Cielo como suaue incienso, que sale de conciencia limpia. Suplicad à vuestro Criador que os guarde limpios de este siglo, y no tengais confiança de larga vida, porque es incierto su termino. Esta es la hermosura de vuestro camino, ò niños, y moços! sin mancha andad en èl, y sereis hijos amables à Dios, y semejantes à los Angeles del Señor en el Cielo, à cuya compañia se digne de lleuaros Iesu Christo Nuestro Señor, que es bendito, y alabado con el Padre, y el Espiritu Santo, en los siglos de los siglos, Amen.*

(:?:)

Platica de los niños, y infantes.

AViendo acabado la platica antecedente en la Vigilia de la Assumpcion de Nuestra Señora, el mismo dia de la fiesta, à el tiempo de el Oficio Divino, visitò à la santa, y la dixo: *Mira, que aun quiero acabar mis platicas, que aun ay lugar, y tẽgo que dezir breuemente à los niños que no se saben guardar, por ignorancia por esta causa conuiene auisar à sus madres, que los guarden castos en temor de Dios, y sin culpa, porque acaso no perezcan.* A esto preguntò mi santa, què era lo que queria dezir castos, y sin mancha, què es lo que podian hazer los niños en detrimento de la castidad, porque lo que hizieren se escusa con la ignorancia. A que el Angel respondiò: *Muchas vezes manchan la castidad con palabras suçias, y con las obras que pueden hazer: y aunque las hagan con ignorancia, con todo esso no carecen de culpa, y no escaparàn de todo punto de la pena, quando salgan de esta vida, porque no fueron castigados de alguno, ni supieron por si mismos hazer penitencia; por esso deuen ser castigados de los padres por las culpas, porque como se acostumbraron à pecar assi, aprendieran à bien obrar, si estuuieran bien doctrinados por la castidad. Lo que dixe sin mancha, lo dixe por aquellas que auiendo salido de los siete años, tanto mas se ensucian con malas obras, quanto mas se acostumbraron à los malos pensamientos, porque no fueron prohibidos, porque ellos en quanto pueden obran deshonestamente, aun los muy conjuntos, juntandose sin saber lo que hazen. Los tales saliendo de esta vida tienen graues penas hasta que se purifiquen, porque mancha ninguna puede entrar en el Reyno de los Cielos, y assi se entiende el perecer que dixe de ellos, tanto mas grauemente, y mas tiempo serán atormentados, quanto menos fueren ayudados de los amigos con oraciones, y limosnas, no juzgando que necessitan de ellas, hablo con vosotros padres, y los que cuydais de niños, atended, que los tengais en mucha guarda, porque los pecados suyos rèdundaràn contra vosotros por vuestra negligencia. Por si misma la carne es inclinada à el mal, por esso no los crieis en vuestras vanidades, ni les in-*

inclineis à embriaguezes, ni praticas vanas, y malas, ni les induzgais à ſoberuia haziendolos gachas. Prohibidles las palabras deshoneſtas, injurioſas, picantes, las muſicas torpes, los malos juegos, las contiendas, el andar vageando ſin cautela, no os riais de ſus culpas, ni las tengais por gracia, ſino con manſedumbre, y palabras de correccion eſpantadlos, y apartadlos de todo mal, porque ſeràn contumaces ſi los dexais ſalir con la ſuya, empeçad deſde la primera aurora de ſu edad à encaminarlos à el temor de Dios, y principios de nueſtra ſanta Fè las oraciones, y procurad echar frequentemente à ſus oìdos todo lo que pertenece à buenas coſtũbres. Eſta platica acabò la octava de Nueſtra Señora de la Aſſumpcion cõ eſtas palabras: *Aora hijos muy amados, què hermoſo es vueſtro camino! ò que amable es vueſtro Padre! què precioſo es vueſtro premio en el Reyno de los Cielos, el qual ſe digne de concederos el Hijo, que es vno con el Padre, y el Eſpiritu Santo, por los ſiglos de los ſiglos, Amen.*

Luego la ſanta pide humildemẽte à los que trasladaren ſu libro, que le enmienden, y que pongan eſte ruego en ſus traslados.

Viſion que tuuo de la Reſureccion de Nueſtra Señora la Virgen MARIA.

EN el año en que el Angel del Señor declarava à ſanta Iſabel el libro de los caminos de Dios en dia octavo de la Aſſumpcion de Nueſtra Señora, à la hora de Miſſa tuvo vn rapto la ſanta, y en èl ſe le apareciò la Emperatriz de los Cielos, y gozando de la ocaſion ſanta Iſabel, por mandato de vno de los Superiores, rogò à Nueſtra Señora fueſſe ſervida de manifeſtarle, ſi ſu glorioſa Aſſumpcion auia ſido ſolamente de ſu Alma glorioſa, ò ſi eſtava en el Cielo en Cuerpo, y Alma. Hizo eſta pregunta por parecerle eſtava en opinion; à la qual reſpondiò la Sagrada Virgen Madre: *Aun nò puedes ſaber lo que preguntas, mas llegarà tiempo en que por ti ſe manifieſte.* En todo aquel año no ſe atreviò la ſanta à preguntar nada à cerca de eſto, ni à ſu Angel, que le era familiar, ni à la miſma Soberana Reyna. Auia ſido enſeñado aquel Monge que la auia empeñado en la pregunta, vnas oraciones, pidiẽdola reſolucion de aquella duda, y paſſado vn año, llegando el dia de la Aſſumpcion de MARIA Santiſsima, eſtando en forma la ſanta en la cama, à el tiempo de la Miſſa, tuvo vn extaſis vehemente, y viò en vn lugar muy remoto vn ſepulcro bañado de grande claridad, y como vna imagen de muger en èl cercada de multitud de Angeles, y de alli à poco ſe levantò de el ſepulcro juntamente con aquella multitud de Angeles, levantandoſe à los ayres; y auiendoſe remontado vino al encuẽtro de la altura de los Cielos vn Varon glorioſo ſobre todo encarecimiẽto, trayendo en ſu mano derecha la ſeñal de la Cruz, en la qual traia tambien el Eſtandarte. Diòſele à entender era Chriſto Nueſtro Salvador, à quien acompañavan infinitos millares de Angeles, y recibiendola con grande alegria, y muſica la acompañaron à lo ſupremo de los Cielos.

Auiendo ſeguido eſta viſion, de alli à poco tiempo ſaliò Nueſtra Señora à la puerta del Cielo, donde la ſanta la auia viſto otras vezes, y moſtrandola ſu Divina Mageſtad ſu gloria, à el miſmo tiempo ſe le manifeſtò el Angel que auia venido à hazerle la primera platica, à quiẽ rogò la ſanta le manifeſtaſſe, què era la viſion referida? A que el Angel reſpondiò: *En eſſa viſion te ſe ha dado à entender como Nueſtra Señora eſtà en los Cielos en cuerpo, y Alma.* Deſpues de eſto en el dia de la octava, preguntò la ſanta al Angel: *En què dia, deſpues del tranſito glorioſo de Nueſtra Señora, fue ſu feliz Aſſumpcion?* A que reſpondiò: *Que ſu tranſito fue en el dia quince de Agoſto, y quarenta dias deſpues, que es à los veinte y tres de Septiembre ſu glorioſa Reſurreccion.* Y añadiò: *Los Santos Padres que eſtablecieron en la Igleſia la fieſta de la Aſſumpcion, no tenian certeza alguna de la Reſureccion corporal; y aſsi aunque creìan indubitablemente que auia reſucitado, y ſubido en cuerpo, y Alma, ſolamẽte celebraron el dia de ſu glorioſo tranſito con nombre de la Aſſumpcion.* Deſpues de eſto, rezelando la ſanta publicar eſta revelacion, por no ſer tenida por

novelera. Deſpues de dos años, en el miſmo dia de la Aſſumpcion ſe le apareciò la glorioſa Reyna de los Cielos, à quien preguntò la ſanta, ſi ſeria biẽ manifeſtar lo que auia entendido de ſu glorioſa Reſureccion. A que reſpondiò la Soberana Reyna: *No ſe deue diuulgar eſſo en el pueblo, porque es mal ſiglo, y a los que lo oyeren ſera lazo, y no ſabran ſalir de el.* Preguntòla entonces la ſanta, ſi guſtava ſu Mageſtad de que borraſſe lo que auia eſcrito cerca de eſta revelacion? A que replicò Nueſtra Señora, diziendo: *No te ſe ha reuelado para que lo borres, y ſe oluide, ſi no para que mi alabança ſe eſtienda para cõ aquellos que ſingularmente me aman. Eſſa noticia has de dar à mis deuotos, y manifeſtar à aquellos que me manifieſtan ſu coraçon, para que de aqui me dèn particular alabança, y tambien tengan de mi, particular galardon; ay muchos que con grande alegria, y veneracion han de recibir eſta noticia.* Por eſta razon (dize ſanta Iſabel) que ſe ſolemniçava en quanto podian en ſu Convento el referido dia, y davan alabanças à Nueſtra Señora celebrando el Oficio Divino à el tiempo del Santo Sacrificio de la Miſſa ſe le manifeſtò àmi sãta la Soberana Reyna de los Cielos, como acoſtumbrava, y auiendo tenido largos, y dulces coloquios, la preguntò ſanta Iſabel, quanto tiempo auia vivido ſu Mageſtad en el mundo deſpues de la Reſureccion de ſu Santiſſimo Hijo. A que reſpondiò agradable: *Vn año entero deſpues de la Aſcenſion del Señor, y los dias que van deſde la Aſcenſion à mi Aſſumpcion, viui en el mundo.*

Preguntò la ſanta ſi los doze Apoſtoles ſe hallaron à el entierro. A que reſpondiò, que todos alsiſtieron con grande veneracion. En la fieſta de la Aſcenſion la preguntò mas la ſanta, què edad tenia ſu Divina Mageſtad, quando el Angel la anunciò, y concibiò à el Hijo de Dios en ſu puriſsimo vientre. A que ſe dignò de reſponder: *Quince años tenia, y lo que và de la Natiuidad à la Anunciacion.*

Caſi acabadas las platicas, en la fieſta de San Pedro, y San Pablo, ſe le manifeſtò el Angel, y dixo las ſiguiẽtes palabras à el Obiſpo de Treberis, de Colonia, y de Maguncia: *Tened ſabido de Dios grande, y terrible, y de el Angel de el Teſtamento de eſte libro, que las palabras que hallareis en el preſente libro, las noticieis à la Igleſia Romana, y a todo el pueblo, y la Igleſia de Dios. Enmendaos voſotros miſmos, y conuertios de vueſtros errores, y no lleueis mal el auiſo Diuino, y Sagrado, porque eſtas coſas no ſon humanas inuenciones, yo os digo en el Nombre de aquel por quien tiene nombre de Religion eſta Prouincia, leed, y oid los diuinos conſejos, y recibidlos agradablemente, y no creais que ſon embelecos de mugeres, que no ſon, ſino dimanan de Dios Padre Omnipotente, que es fuente, y origen de toda bondad, y lo que digo à voſotros à todos los demas digo, &c.* Ningunas plumas baſtan à el aplauſo de eſta ſanta, y admirable Eſcritora, cuya elevada pluma boló mas remontada, que lo que puede atender la viſta mas lince, excediendo lo humano, ſiendo Diviños ſus eſcritos.

El Reverendiſsimo Padre Maeſtro Heredia pone eſte dia la Conmemorario del Roſario, y de los Santos de la Orden; y aunque no lo eſpecifico en vno, y otro, ſe contienen tambien las ſantas, en que no ay duda. Eſtos dos puntos he de tocar deſpues con mayor extenſion, y aora me contento de poner algunas de ſus palabras, antecedan las de Narcis Viñoles, ſuplemento de las Coronicas, libro 9. fol. 264. *Eſcriue algun Autor, que de eſta Regla han procedido (habla de San Benito) veinte y quatro Pontifices Romanos, ciento y ochenta y tres Cardenales, Arçobiſpos, y Obiſpos mil quatrociẽtos y ſeſenta y quatro, Abades muy dignos quince mil y ſetenta, y Santos Canonizados, ſegun que eſcriue Ioane, dozientos y veinte y cinco mil quinientos y cinquenta y cinco, &c.* Eſte Autor es grauiſsimo, y antiguo, oy eſte exceſsivo numero eſtà multiplicado mucho, qual ſea el de las ſantas, y qual el de los ſantos, ſolo el Señor, por cuya gracia lo fueron, puede declaratlo. Aora dize el Reverendiſsimo Padre Maeſtro Heredia las ſiguientes palabras:

El miſmo dia, la iluſtre Commemoracion de los Santos, y Bienauenturados de nueſtra Orden, en la Isla de Inglaterra, principalmente de aquellos cuyos hechos

chos no se saben, y perecieron los libros de sus historias, por la injuria de los tiempos, è inuasiones de enemigos, cuyos nombres solamente constan al mismo Dios. Que el numero fue sin numero, se infiere lo primero de los muchos, de que aun en estos tiempos dura la memoria, que son tantos, que nunca cessa la admiracion en la posteridad. Lo segundo por la innumerable multitud de Monges que huuo en aquella Isla, desde que la conuirtieron à la Fè Catolica nuestros Monges, hasta los miserables tiempos de Enrico Octauo, que los desterrò, y acabò con todos los Religiosos, para assegurar mas la perseuerancia del scisma, y heregias que en ella introduxo, como lo dizen todas las historias, y testifica San Antelmo, ò Altelmo, discipulos de los primeros Monges, que alli predicaron el Santo Euangelio, que fue Obispo de los Schireburnenses, en el libro doctissimo de Virginitate, entre otras cosas dize de nuestro Padre San Benito las palabras siguientes: Huius alumnorum numero glomorantur ouantes, quos gerit in gremio fœcunda Britannia Ciues. A quo iam nobis Baptismi gratia fluxit, atque Magistrorum veneranda caterua cucurrit.

Lo tercero, del grande afecto, y deuocion que tuuieron à nuestra Religion todos los Reyes, Principes, grandes señores, y los hijos, y descendientes de estos, fundando en santa competẽcia Monasterios, y tomando el santo Abito en ellos, y reformandose otros mas antiguos recibiendo la Regla de San Benito nuestro Padre, cuyo numero parece increible. Lo quarto, porque siendo cierto que al exemplo de los Reyes, y grandes señores, se van todos los demàs por donde ellos caminan, siendo estos tantos, y que abraçaron la vida Monastica de nuestra Orden, y à porfia quantos mas serian de los otros? Fueron tantos, que no cabiendo en los Monasterios, se iban à los yermos muchissimos, y otros en sus mismas casas, guardauan como podian la santa Regla. Por lo qual justamẽte se la pudo dar, y diò entonces el nombre de la Isla santa, y otros la llamauan Isla de Monges, porque casi todos viuian como tales. Lo quinto, porque fue el numero de Obispos de nuestra Orden, y de Iglesias Catedrales, que viuian debaxo de la santa Regla, siendo los Cabildos de Monges tan grande, que casi todas hazian vida Regular, especialmente desde los tiempos de nuestro Padre San Dunstano, Arçobispo de Cantuaria, que se vio necessitado à poner en ellas Monges; porque los Clerigos se casauan, no pudiendose acabar con ellos que guardassen la castidad que auian votado, viuiendo en tan mal estado, siendo inualidos los que ellos llamauan matrimonios; y lo mismo hizo en todos los Colegios, que eran de Monges Benitos, à donde se conseruò la verdadera, y pura Fè de la Santa Iglesia Romana. Lo sexto, porque eran tantos los Monges doctissimos, y santos, que no cabian en la Isla, y salian como enjambres de anejas, varones Apostolicos de ella para todo el mundo, ilustrandole con la luz de su santidad, y doctrina, de lo qual ay muchos exemplos en todos los Reynos, y lo testifican sus historias, siendo conuertidos por Monges Ingleses, que desterraron la idolatria de ellos, enseñandoles el verdadero camino del Cielo, y no puede dudarse que se ignoran mas cosas de este genero, que las que refieren los Historiadores. Lo septimo, porque fueron tãtos los Martires de nuestra Orden, que solamente su numero parece increible. Esto se vè claro en tantas entradas de Northmanos, y de Gentiles, como huuo en esta Isla, y tan frequentes, en las quales fueron destruidos nuestros Monasterios, y passados à cuchillo los Mõges, por odio que tenian aquellos barbaros à la Fè de Christo; de tal suerte, que no es marauilla que reflorecisse en aquella tierra, regada con tanta sangre de Martires. Solamente quando llegaron à possseer à Inglaterra los Danos, fueron destruidos todos los Monasterios (de los quales estaua llena, como refiere Orderico) y todos los Monges muertos, ò ahuyentados. Lo octauo, porque despues de esta ruyna boluieron los Monges à reflorecer en la Isla, principalmente por el cuydado, y zelo de nuestro Padre San Vsubaldo, Obispo Vbingorniense, que lleuò Monges del Monasterio Floriacense de Francia, y renaciò tambien la disciplina Monastica, que nunca mas llena estuuo de Monasterios, y de Mõges.

En Milàn los santos Martires Gervasio, y Protasio, hermanos, de los quales Gervasio, por mandado de el Iuez Astasio fue tanto tiempo açotado con plomadas, hasta que diò su espiritu à el Señor. Protasio despues de

herido con açotes, fue deſcabeçado. Los cuerpos de eſtos glorioſos Martires, por Divina inſpiracion, los hallò San Ambroſio banados de ſangre, tan reciente, como ſi aquel dia ſe huvieſſe derramado, en cuya translacion vn ciego con tocar à el feretro alcançò viſta, y muchos atormentados de los demonios quedarõ libres, Mart. Rom. partes inſignes de eſtos ſagrados cuerpos atеſora el Monaſterio de San German del Prado, los cuerpos, ſi no enteros, inſignes partes; y ſus ſantas cenizas el de San Ambroſio de Milan.

SVS DIVINOS ESCRITOS CELEBRO VN DEVOTO en el ſiguiente Romance.

ROMANCE.

SAbia, Divina Eſcritora,
En quien competirſe veo,
Lo curioſo con lo Santo,
Lo Santo, con lo diſcreto.

En el numero once mil
De Virgines, gran portento!
No ſe ſatisface, anſioſo
De alcançar mas tu deſeo.

La curioſidad en ti,
Degenerando del ſexo,
Repartiò el delito en todas,
Mas à ti el merecimiento.

Para ſaber preguntavas,
Movida de ardiente zelo,
A ſer caſtigo del vicio,
Con ſer de virtud exemplo.

En accion tan de muger
Varonil, tu entendimiento,
A peligro tan de humano,
De Divino diò el remedio.

De tu eſpiritu elevado,
Que en extaſis de lo inmenſo,
Remontado haſta el Impireo,
Se alexa de lo terreno.

Que alli aprendiſte conozco,
Como elevada en el Verbo,
Vn concepto en cada letra,
En cada voz vn miſterio.

Advertidos tus eſcritos,
Con paſmo del penſamiento,
La admiracion desfallece,
Cede el diſcurſo à el ſilencio.

VIDA DE LA ILVSTRISSIMA Alruna, viuda, Condesa de Chambes, de el Orden de San Benito, en el Monasterio de Altaim.

Dia 19. de Iunio.

Ex moni ment. Altaich. Manus S. Hirsaug. to. 1. Ss. Ord Bucelino in Men. 19. Iun.

1 LOs Ilustrisimos Cõdes de Cãbes, fueron generoso tronco de esta hermosa rama Alruna, en quien madrugò la gracia, anticipando sus dotes à la naturaleza. Dedicòse à Dios, y deseò grandemente consagrarle la pureza; mas fue por otro distinto camino el sacrificio, que aun que contra su voluntad, la obligaron à contraer matrimonio con el Conde Macelino, mancebo, de ilustres prendas, con quien viviò algun tiempo gustosa nuestra santa, porque lo merecian las prendas del Principe su marido, à quien supo grangear la Cõdesa, y obligar de tal suerte, con obsequios, servicios, y cariños, que aficionado à la virtud de la Condesa, ya mas que à su hermosura obligado de sus ruegos, y convencido de sus virtudes, auiendoles Dios dado sucession, la absolviò de la dura ley de el matrimonio, y diò licencia para que libremente se dedicasse à el servicio de Dios, y desposasse con Iesu Christo.

2 Viendose la Condesa libre del lazo del matrimonio, y de los enfadosos cuydados del siglo, deseando la total separacion, solicitò con indecibles ansias, y cordiales afectos, vestir la santa Cogulla de el Principe de los Monges San Benito, mas como los pobres tenian su esperança puesta en la piedad de esta señora, y los Conventos fixa en sus riquezas, la persuadieron personas muy Religiosas, no dexara de ser madre de pobres, protectora de Conventos, alivio de necesitados, pues todos tenian librado su remedio en su piedad, y que en su Palacio hiziera la vida Convẽtual, como si estuviera en el Monasterio, con lo qual quedavan los pobres consolados, los Conventos socorridos, las viudas, y huerfanos amparados, Dios servido, y ella no defraudada de su voto, y con igual merito. No le pareciò mal à la Condesa este piadoso consejo, y como estava llena de caridad, por socorrerlos à todos, no quiso hazer su voluntad, y siguiò este parecer.

3 Formò de su Palacio à vn tiempo vn Monasterio reformado, y vn opulento Hospital; entrò consigo vn criado, que fue Vuillermo, y vna doncella llamada Matilde, compañeros de su voto, emulos de su santidad: como Religiosa se vestia; y se portava gastando los dias, y las noches en fervorosa oracion, y exercicio de virtudes; como Hospitalaria recibia, y hospedava los pobres, sirviẽdoles, y regalandoles por su persona cõ indecible humildad, piedad, y afabilidad, gastãdo cõ ellos en su cura, y regalo sus crecidas rentas, deseando albergarlos en sus entrañas, y socorrer abundantemente, y remediar la necesidad, y enfermedad de cada vno por entero.

4 Quiso Dios favorecer à su sierva, y mostrar quanto se agradava de su indecible piedad, honrandola con raros prodigios, y maravillas. A la fama de su santidad, y largueza, como todos hallavan cabida en su gran misericordia, sucediò, que ocurriò en vna ocasion tan gran numero de pobres, y huespedes, que no auia pan suficiente para la mitad de ellos. No se turbò la Condesa, antes con gran cõfiança acudiendo à la oracion, implorando la Divina Clemencia, haziendo sobre el pan la señal de la Cruz, le multiplicò de forma, que comieron todos abundantemente, y sobrò pan. Resplandeciò esta ilustrissima Condesa santa Alruna con innumerables prodigios, mas baste para muestra ver que el luzidissimo Planeta de los Astros la servia de fiel criado, en sus resplandecientes rayos colgava la santa Condesa sus vestidos; no tuvo Monarca en el mundo mas luzido escritorio que este fiel guarda ropa de mi santa. Assi premia Dios aun en esta vida los servicios de los justos.

5 Finalmente, ocupada continuamente en estos exercicios de piedad, caminando de virtud en virtud,

tud, llegò à tocar la cumbre de la perfeccion, y llena de meritos, con la lampara encendida saliò à recibir à su Divino Esposo à veinte y siete de Enero; y el Padre Bucelino la pone en este dia encomendada de su muerte, con raros prodigios, y euidentes demonstraciones que fue del Orden de San Benito, aunque no llegò à professar. Apareciò à el Abad Diethmaro, que estava totalmente paralitico, vestida la santa Cogulla, que en vida tanto auia deseado, y poniendole al Religioso el vestido sobre sus enfermos miembros, vngiendole con Olio bendito, le dexò con entera salud, y se subiò à el Cielo. Resplandeciò esta luzida Estrella despues de los tiempos de San Enrico Emperador Augusto.

A SANTA ALRVNA, CONDESA DE CHAMBES, que desnudando la ropa para seruir los pobres, la colgò de vn rayo de el Sol, y despues de su muerte manifestò Dios su gloria.

SONETO.

Disfraçado à su Dios en pobre velo,
Solicita lograr el pecho amante
De Alruna hermosa, el gran fervor constante,
Hallando en tierra el resplandor del Cielo.
De embaraço se ofrece à su desvelo
El vestido que arroja; y à el instante
Vn rayo de el Planeta mas radiante
Le detiene por triunfo de su zelo.
O milagro de amor correspondido!
En vn portento digno de memoria,
Que ha de vivir exempto del olvido.
Inmortal has logrado la vitoria,
Pues en premio que tanto has merecido,
La gloria hallaste donde solo ay gloria.

VIDA DE LA GLORIOSA Santa Helia, Abadesa de el Monasterio de Santa Maria de Horreo, en Alemania, Orden de S. Benito.

Dia 20. de Iunio.

Bucelino Arnoldo Menard. Ibañez. Sausayo in supl.

1 EL Reverendissimo Padre Maestro Heredia, llegando à tratar de mi santa, dize las palabras siguientes: *En Treberis, en el Monasterio de Horreo, el transito de santa Helia, Abadesa, floreciò año de setecientos y cinquenta, de la qual se acordaron Arnoldo, Menardo, è Ibañez.* Sausayo en el suplemento à el Martirologio de Francia, dize, que fue Abadesa en Augusta, y no es incompatible que aya governado en diferentes tiempos distintos Monasterios, y aun en vn mismo tiempo, como lo vemos practicado en la sagrada Religion de mi Padre San Benito, y de su hija santa Florentina nuestra Andaluza, se escrive que governava quarenta Monasterios, y en ellos mil Religiosas; y la Abadesa de las Huelgas govierna muchos; y la Abadesa de Fuente-Helbrando rige quatro mil Monjas, y mi santa tenia caudal, y talentos para governar mas crecido numero.

2 En las vidas de santa Fara, santa Lioba, santa Ildelgarda, santa Isabel de Esconaugia, y otras muchas muy ilustres, y doctas, he dicho el cuydado, y vigilancia que ponen en

en toda Europa fuera de Eſpaña en la criança de las niñas, y de aqui procede auer tenido mugeres tan inſignes en letras, y govierno. Buelva el Letor los ojos à la vida de ſanta Eſcolaſtica, y en ſus glorioſas aſcendientes hallarà hartos exemplos. Antes de ſaber pedir pan las enſeñan à leer, hazenles letras de madera marfil, ò otra materia, llamandolas à cada vna por ſu nõbre, y luego juntandoſelas para que formen el de Ieſvs, y MARIA, con que les ſirven de recreacion, y enſeñança, y de inſtrumento à la devocion, y luego las hazen eſcrivir deſde niñas, llevandoles la mano, con que no ſaben hablar quando ſaben leer, y eſcrivir, dandolas algun premio quãdo aciertan, ſirviendo los agaſſajos de alhago à la virtud; y aſsi la logran, y no acà, que conozco algunas, caſaderas, y no ſaben mas que jugar à las muñecas, y componerſe, y aun eſto no ſaben, de que las madres daràn à Dios eſtrecha quenta.

3 Como eſta ſanta era erudita, no es mucho governaſſe dos Monaſterios con acierto, credito, reputacion, y Religioſa obſervancia, pues tenia caudal, virtudes, y prendas para mucho mas, deſpues de lo qual el año referido fue à la Patria Celeſtial à coger el merecido premio de ſus trabajos.

4 No le parezca à el Letor corta la alabança de ſanta Helia en dezir ſolamente que fue Abadeſa, que governò bien dos Monaſterios, porque en eſtas breves palabras ſe incluyen grandes excelencias, porque es muy recibido que el regir, y governar criaturas racionales, es el arte de las artes, y ſe requieren muchas prẽdas pàra el acierto del govierno, y ſupone mucha oracion, y trato con Dios, porque ſin ſu Divina Mageſtad nada podemos. Mucha virtud, mucho talento, y prudencia, porque ha de lidiar con muchas de diverſos genios, condiciones, y talentos, lo qual es muy dificil de hazer, como lo mueſtra la experiencia, que del bueno, ò mal govierno pende el bien, ò mal de los Conventos, Republicas, ò Comunidades, y mas las de Religioſas, à quienes ha de enſeñar, y encaminar à la perfeccion, mediante la riguroſa obſervancia de la ſanta Regla, y exercicio de virtudes, y como para enſeñar bien ha de ſer con el exemplo, ſi no las practica, no las enſeñarà, que ninguno puede dar lo que no tiene, luego ſi governò bien fue con aprovechamiento ſuyo, y de las Religioſas, luego juſtamente aplaudida, y celebrada por ello, porque ſea Dios bendito, Amen.

L. nemo, ff. de reg. iur. nemo plus iuris ad alium transferre poteſt quam ipſe habet.

VIDA DE LA GLORIOSA Virgen y martir ſanta Benigna, Monja en el Conuento de Vratislabia, de la Congregacion de el Ciſter, en el Reyno de Polonia.

5 EN tiempo de Boleſlao, Rey de Polonia, y de Enrico Pio, Duque de Sileſia, floreciò en el Convento de Vratislabia eſta glorioſa virgen, à quien el Cielo repartiò liberalmente ſus dotes, comunicandola en el cuerpo vna rara belleza, y en el Alma muchas, y admirables virtudes; y con vn perfecto deſengaño de las pompas del mundo, renunciò ſus delicias, y viſtiò la ſanta Cogulla del Patriarca de las Religiones todas San Benito, en el Monaſterio de Vratislabia de la Congregacion de el Ciſter, donde reſplandeciò con admirable opinion de ſantidad, la qual eſmaltò con ſu precioſa ſangre, dandola vida por la confeſsion de la Fè, y por la cõſervacion de ſu virginidad, y pureza, la qual quiſo anteponer conſagrãdola à Chriſto Nueſtro Señor, aſsi paſsò el ſuceſſo.

Bucelino Enriq. Ann. de Polonia.

6 Auian los Tartaros entrado en Ruſsia, y Polonia con vn poderoſo exercito año de 1210. cercaron à Vratislabia, y los Monges de San Agalberto, glorioſo martir de la Religion de San Benito, oyendo el tumulto de las armas, juntamente cõ los criados del Obiſpo de Cracobia, ſe acogieron à el Alcaçar, alli con lagrimas, y gemidos en fervoroſa oracion imploravan la Divina Clemencia, que no faltò à ſu ruego, apareciẽdoſe vna coluna de fuego en el ayre, que bañò de luz las tiendas de los Tar-

Tartaros, llenando de pavor sus coraçones, con que levantaron el cerco; mas despues bolvieron con mayor pujança à despicarse del susto, salieronles à el encuentro Boleslao, y Enrico Pio, y auiendose peleado por ambas partes heroycamente, inclinandose à los Polacos la vitoria, vn Alferez de los Tartaros, que llevava en la vandera vna letra Griega, en la pũta del asta vna cabeça, hecha con arte magica, que exalava por la boca vn vapor, y humo encantado, marchò delante, con lo qual los Polacos hechizados, perdieron las fuerças, y los Tartaros hizieron en ellos vna cruel matança, y para contar el numero de los muertos, cortavan la oreja derecha à cada vno. Llenaron nueve sacas de orejas, entonces se disminuyò el poder de los Polacos, Vngaros, y Rusios, llevandolo los vencedores todo à fuego, y sangre.

7 No parezca impertinente esta breve digresion, que sirve de esmalte, y excelencia à el valor, pureza, Fè, y constancia de santa Benigna, mi glorioſa martir. Apoderaronse de la Ciudad, saquearon los Monasterios, profanaron las virgines como gente barbara, lasciba, sin Dios, y sin verguença, pues no la tenian de mezclarse en publico con las mugeres. Parecièles bien santa Benigna, y quisieron profanarla, mas ella detestando su brutalidad, y desenfrenada lascibia, confessando à Dios Nuestro Señor, y llamando en su defensa à Iesu Christo su Divino Esposo, à quien auia consagrado su pureza, se defendia cõ tal valor, que irritados los barbaros, trocando el lascibo ardor en inhumano corage, la passaron à cuchillo, consiguiendo à vn tiempo dos coronas, de virgen, y de martir.

En el Monasterio Gemblacense se santa Gemma virgen, y martir, cuyo sagrado cuerpo es venerado dicho dia.

SALVDIENDO AL ALMIÑO, QVE POR NO MANCHAR LA NEVADA piel, se dexa quitar la vida, celebrò vn Deuoto el glorioso triunfo de esta santa en la siguiente

Dezima.

DEZIMA.

VIctima hermosa de nieve;
Vistosa animada flor,
Por no manchar su candor
Se ofrece à golpe no leve:
Benigna, por mano aleve
Consigue inmortal laurel,
A su casto Esposo fiel
De nacar la nieve viste,
Benigna, quando resiste,
Solo consigo cruel.

VIDA DE LA CONDESA Fronila, restauradora de su Conuento de Ferreyra, Obispado de Lugo, Monja de la Congregacion de el Cister.

Dia 21. de Iunio.

1 ESta Illustrissima Condesa fue hija legitima, y natural de el Conde Don Fernando, nobilissimo Cavallero de Galicia; tenia este Principe entre otras grandezas suyas, en el Obispado de Lugo, vn antiguo, y grave Monasterio, de los que el derecho llama Duplices (que es constar de Monges, y Monjas, que en diversas casas, y vna misma Iglesia servian à Nuestro Señor) (tambien he advertido como auia Iglesias, y Monasterios que llaman de herederos, y oy lo vemos en esta Ciudad de Granada, dulce Patria mia, los quales se heredavan, y vinculavan, viniendo de esta suerte à poder de seglares, que es la causa de su ruina, como lastimosamente se llora, y experimenta, sirviendo à los santos, los tales herederos, conformes à su devocion, y esta por la mayor parte suele ser ninguna, porque solo miran, y atienden à su vtilidad, grandeza, y estimacion, y no buscandola como devian en el culto, reverencia, asistencia, y servicio de los Santos, con que si el heredero es divertido, poco temeroso de Dios, ù de juizio no muy sentado, se acabò el Monasterio.) Assi auia sucedido à el de Ferreyra, hasta que llegò à poder de mi Religiosissima Condesa Fronila, la qual procurò con todas sus fuerças reparar el Monasterio, y bolverle à el primer explendor. *Manriq. an. 1175 c. 6. n. 10 y siguientes.*

2 Levantò los edificios, acrecentò las rentas, juntò vn gran numero de virgines de la primera nobleza del Reyno, con cuyas entradas cobrò su antiguo lustre el Monasterio, el qual sujeto à el Abad Vital, hizole carta de donacion de muchas Villas, y Lugares, dehessas, montes, y valles, desde el monte Cais, hasta el Cil, y el Miño, y otras muchas Iglesias, con aprobacion del Arçobispo de Santiago, Lugo, Auria, assistiendo, y confirmando muchos Abades, y Condes, cuya donacion se otorgò en diez y siete de Diziembre, en la Era de 1213.

3 Puso por primera Abadesa del dicho Monasterio à la Condesa Maria, hija del Conde D. Sancho, parienta de la Condesa Fronila, y mediante el matrimonio tuvo vna hija, que fue Doña Guimar, llevòse Dios à el Conde su marido; y porque la donacion fuesse mas perfecta, renunciando el siglo, con admiracion del mundo se diò à si misma, aunque auia quedado de buena edad, mucha hermosura, grande opinion, y prendas, que en su mucha nobleza la hazian digna de toda estimacion, aunque no faltaron señores que la combidavan à segundas bodas, la Condesa no quiso menos Esposo que Iesu Christo, y anteponiendo su amor à todas las pompas, y vanidades del siglo, y à el de su amada hija Guiomar vistiò la sagtada Cogulla del Principe de los Monges San Benito, y hecha de Fundadora Novicia, no siendolo en la virtud, se aplicò con todas veras à la rigurosa observancia de la santa Regla.

4 No es decible lo que creciò en reputacion el Convento con la entrada de la Condesa Fronila. Ay vn privilegio del Rey Don Fernando, que ilustra à el Monasterio, aumentandole en posseisiones, y gracias, por causa de la Condesa Doña Fronila, y dize, que atendiendo à su devocion, y servicios, le haze gracia de Singaria, y Caritelo, llegò la Condesa Fronila à el año de 1195, en el qual llena de dias, y virtudes, auiendo embiado delante muchas obras pias, passò à recibir el premio de todas, fue sepultada en el Claustro del Monasterio, en vn arco cabado junto à el muro, donde oy aguarda la comun resurreccion. Su Convento (dize el Illustrissimo Manrique) tuvo tantas señoras nobles, como Monjas; tanto puede vn buen exemplo.

5 La Condesa Doña Guiomar en obsequio, y gracia de la Condesa su madre, confirmò el año siguiente la dicha donacion, y despues vistiò

tambien la santa Cogulla en el dicho Monasterio: y porque de su Señoria no hallo otra cosa que dezir, no la quiero separar de su madre, tengan de Dios el premio tan ilustres señoras, Amen.

En Mogun cia San Albano martir, que por la Fe de Christo, despues de muchos trabajos, y duros combates, fue hecho digno de la inmortal corona, Mart. Rom. el cuerpo de este insigne martir se venera en el Monasterio de su nombre en Mogun-cia.

VIDA DE LA PRODIGIOSA Virgen santa Christina, la Admirable, Monja de San Benito, en el Conuento de Asbania.

Dia 24. de Iunio.

Bucelino Surio 23 Iun. Mariano en los Fastos. Sausayo. Heredia Manriq. Is. 9. Vocabitur nomen eius admirabilis Cãtimpr.

VNo de los nombres mas adequados de Christo nuestro Señor, es el que le diò Isaias, llamandole el Admirable, porque todas sus cosas son dignas de admiracion, y lo es mucho en sus santos, y en esta prodigiosa virgen con justissima razon. Es la admiracion vn afecto de el Alma, que nace de el conocimiento, ò vista de alguna cosa rara, y nueva, de veri los filosofos efectos de ocultas causas, como los Eclypses, las crecientes, y menguantes de las aguas, se admiraron, y les naciò el deseo de conocer las causas de estos efectos, y de este modo se causa la admiracion en los misterios, y disposiciones divinas, como son las que se hallan en la prodigiosa vida de esta santa virgen, pues auiendo en la Religion de San Benito vn excessivo numero de santas tã grandes, tan singulares, tan peregrinas, tan maravillosas entre todas santa Christina, se ha levantado con el renombre de la Admirable, y assi la llaman por antonomasia, siendo assi que como tengo escrito ay muchas à quienes por sus esclarecidas virtudes, y milagros nunca vistos, se podia dar este ilustre renombre, mas quedese para santa Christina, que su maravillosa vida dirà si justamente se le debe, es como se sigue.

2 Desde el nacimiento sale sobervio el hombre, el que en pequeña Aldea artificiosamente oculta el lugar de su origen, què ignorancia! Como si por auer nacido entre humildes edificios fuera mas fragil su elemento. El Principe no nace vestido de brocado, y el villano cubierto de polvo, no le dan las alcobas de Palacio mas tela, que desnudez, y de la misma nace vestido el villano, igual librea les viste à entrambos la naturaleza, quando les saca à el mundo; si el que naciera en Menfis naciera con menos riesgo, ò mayor dicha, disculpable fuera à ser posible la eleccion de la Patria, en todo lugar el nacer es el peligro, no el lugar, mayor gloria le resulta à aquel por quien su Patria es conocida, que no à el que es conocido por su Patria. En Roma naciò Neron, para infamia de Roma, ruyna, y incendio de su Patria. Aristoteles diò veneracion à Istage; ni aquel mereciò por hijo de la madre de el vniverso, ni à este ofendiò tener por madre vna Aldea de la Grecia; la Patria generosa sin virtud, nada importa, si no sacamos la grandeza, la generosidad, y virtud de la Patria. El Aloes no dexa de ser balsamo, porque se destila en las incultas selvas de la escondida Samatra; ni el Fenix dexa de ser raro, por renacer en la desierta Arabia. Santrudon no darà nombre à Christina, mas Christina le darà à Santrudon, pequeña Villa, mas Christina la hizo grande, la fama de Christina diò eterna fama à Santrudon en los Estados de Flandes.

Naco santa Christina.

3 En el Condado de Asbania, en el Lugar de Santrudon, de honestos padres, saliò à la comun luz de los vivientes, para su mayor luz, esta resplandeciente Estrella del Cielo, de la Iglesia este espejo de virtudes, esta norma de piedad, este dechado de perfeccion, este prototipo de la caridad, este assombro de la penitencia, esta paciente Iob, esta virgen singular, esta rara Fenix, esta maravilla de la gracia, este prodigio de el Orbe, este honor de la sagrada Cogulla de Benito, y todo es menos que santa Christina virgen, la Admirable en los raros, y nun-

nunca vistos, ni oìdos prodigios de su maravillosa vida. Auiendo salido sus padres de el comun destierro, quedò esta prodigiosa niña en compañia de dos hermanas suyas, en edad la menor, en virtudes, y prodigios la mayor, aunque virtuosas todas. Deseando las hermanas vivir santa, y Religiosamente, repartieron entre si de esta forma las obligaciones de su casa; la mayor quedò desocupada para vacar à Dios; la segunda se encargò del cuydado de la casa; y à mi santa virgen encargaron de apacẽtar vnas mansas obejuelas, oficio que quanto mas humilde, fue mas agradable à santa Christina; que desde sus tiernos años ofreciò à Christo su Divino Esposo todo su ser en perfecto holocausto, suplicandole, que como verdadero Pastor apacentasse su Alma. Aprovechavase de la ocasion santa Christina, valiendose de la soledad de el campo para gastar el tiempo en Divinos coloquios, y Christo no dilatò de darle suaves consuelos, haziendola participante de sus secretos celestiales, comunicandola gracia de interior suavidad, ella se conservò desconocida à todos, mas tanto mas manifiesta à Dios quanto oculta à los demàs, de que se gloriа Dios por Isaìas, repitiendo, mi secreto para mi es Iesvs, amante muy vergonçoso.

Muerẽ los padres.

Isai. 24. Secretũ meũ mihi, secretum meũ mihi.

Caro cõcupiscit aduersus spirituũ, & spiritus aduersus carnẽ

4 Como es continua la lucha del espiritu, y la carne, en reñida contienda venciò esta vez el valiente espiritu de Christina à su carne, desfalleciò el cuerpo quebrantado con los exercicios de su fervorosa contemplacion, perdiò la vida à su continua violencia, lloraronla las amigas, y parientas, y en especial sus hermanas dispusieron el entierro, y otro dia la llevaron à la Iglesia, y auiendo dicho la Vigilia, estando diziendo la Missa (ya empieçan los prodigios) en el feretro se empeçò à conmover el cuerpo, levantòse Christina, y luego à el modo de vna ligera auecilla, subiendo àzia arriba, se sentò en las tirantes de la Iglesia. Assombrados todos los assistentes con la novedad de este prodigio, huyeron acelerados, sola su hermana mayor, no sin paver se estuvo queda. Sentada, sin mover-se se estuvo Christina mientràs durò la Missa; acabada, conjurandola el Sacerdote fue obligada à baxar; presumese que su espiritu sutil, y puro temia horrorà el olor de los humanos cuerpos. Acompañada de sus hermanas, y de multitud de gente, bolviò por su pie à su casa, recobròse con vn poco alimento, vinieron sus espirituales amigos, y preguntaronla, què auia visto, ò què le auia sucedido?

Muere Christina.

Resucita.

5 Entonces respondiò Christina: *Luego que me apartè del cuerpo, los Angeles del Señor, recibieron mi Alma, y la lleuaron à vn lugar tan horrible como obscuro, lleno de Animas de diuersas personas; pero los tormentos que vi en aquel lugar fueron tan terribles, y crueles, que no ay humana lengua que los pueda explicar, ni pluma que los pueda referir, vi no pocos que auia conocido en vida; tuue gran conmiseracion de aquellas Almas; y preguntaua, què lugar era aquel, porque yo sospechaua que era el infierno. Respondieronme los Angeles que me acõpañauan, que era el Purgatorio, donde los pecadores que mueren arrepentidos, pagan las penas debidas por las culpas, de que no auian hecho debida penitencia. De aqui me encaminaron à los infernales calaboços, donde tambien vi algunos conocidos, Despues fuì trasladada à el eterno Palacio, à el Trono de la Diuina Magestad, donde viendo à el Señor apacible, me alegrè sobre manera, porque juzguè que darme en compañia del Señor por toda vna eternidad; mas Dios respondiendo à mi deseo. De verdad, dixo, dulcissima hija mia, estaràs conmigo, mas aora te doy à escoger, ò quedarte aqui para siempre, ò bòluer à el mundo, y en el cuerpo mortal, sin detrimento suyo, padecer, y con tus penas librar las Animas de Purgatorio, de quien te compadeciste, y hazer que los viuientes con tu exemplo, y penitencia, là hayan de sus culpas, y se enmienden Elegì bolver à el cuerpo, y el Señor agradeciendo mi promptitud, mandò me boluiessen à la vida, y fue can tal celeridad, que quando se dezia el primer Agnus Dei, estaua ante el Trono de la Santissima Trinidad, y quando se repitiò el tercero, ya me auian buelto à el cuerpo. Este ha sido el sucesso, por la enmienda de los hombres he buelto à viuir, y assi os ruego, que no os alteren las cosas que vereis, que exceden*

Quenta loque le passò.

den el humano entendimiento los ſucceſſos que por voluntad Diuina ſe obraran en mi, nunca jamas viſtos entre los mortales. Admiraronſe de lo referido, y no ſin pequeño aſſombro aguardaron lo que auia de ſuceder.

Huyede las criaturas.

6 Empeçò deſde alli Chriſtina à huir con notable horror la viſta, converſacion, trato, y comunicacion de las criaturas, acogiòſe à los deſiertos, à los arboles, à las cumbres, à los capiteles, y altutas de los Templos, Igleſias, y empinadas torres. Recelando ſus amigos, y parientes que eſtava poſſeida del comun enemigo, no ſin gran trabajo la echaron en priſiones, donde como padecieſſe muchas moleſtias, principalmente de el olor de los hombres, vna noche ayudada del favor Divino, rotas las ligaduras, y quebrados los grillos, ſe ſaliò, y huyò à vna remota ſoledad, alli viviò à imitacion de las aues, haziendo

Santa Xaquelina.

en los copados arboles ſu nido (no es ſingular en eſto eſta ſagrada virgen, que otra hija de San Benito hizo eſta pajara vida nueve años en la copa de vn arbol) faltavale el alimento, ſufocavale la hambre, porque aunque ſutilizado ſu cuerpo, neceſsitava de comida, mas Chriſtina tenia por mas penoſa la comunicacion de las criaturas, que la fatiga de la hambre, de ningun modo queria bolver à ſu compañia, ſino eſtarſe à ſolas con ſu Divino Eſpoſo, à quien rogò humilmente remediaſſe ſu neceſsidad. No auia acabado ſu oracion, quando bolviendo à ſi los ojos viò que ſus enjutos pechos virginales, contra los fueros de la naturaleza, deſtilavan leche, maravilla nunca oìda, ſino es en la ſingular, è incomparable Virgen Madre MARIA Santiſsima Señora Nueſtra. Tomò en vez de alimẽto aquel licor prodigioſo, ſuſtentandoſe con èl nueve ſemanas. Segunda vez fue buſcada, hallada, y pueſta en priſiones por los ſuyos (no era eſta la menor penalidad, ſi bien en vano.)

Milagro raro

Paul. Nõ eſt potentia cõtra Deum.

7 *No ay quien pueda reſiſtir à el Diuino poder* (dize San Pablo.) Libròla ſu Divina Mageſtad ſegunda vez, vinoſe à Leodio con hambre inſaciable de comer la ſagrada carne del Divino Cordero, llegò à la Igleſia de San Chriſtoval, y pidiò à el Sacerdote, que dandola la Sagrada Comunion la librarà de tantas anguſtias como padecia. Dixola, que aguardaſſe. Ella impaciente de la tardança fue à otro Sacerdote, que la Comulgò luego, y movida del Divino Eſpiritu, huyò à el inſtante de la Ciudad. Maravillòſe el Sacerdote, y juntamente con el de San Chriſtoval la ſiguieron haſta las riberas apacibles del caudaloſo Moſſa. Entẽdieron cogerla entõces, viendo que el anchuroſo, y profundo rio la impedia el paſſo, quando vieron à la virgen Chriſtina que en el cuerpo natural, como ſi fuera fantaſtico, penetrava las profundas hondas, y paſſava ſin detrimento alguno à la opueſta ribera.

Huyè à el deſierto.

8 Entonces empeçò à vſar de ſu comiſsion, executando las ordenes que auia recibido, por cuya cauſa auia buelto à el mundo, entrava en los hornos encendidos, quando eſtavan caldeados para dar el pan, y alli ſe cocia, como vno de ellos, atormẽtandoſe con el incendio, como qualquiera de noſotros, y tolerandolo como ella ſola, aunque con el anguſtia, y dolor dava eſpãtoſos gemidos, mas auiendo ſalido de alli, no ſe veia en ſu cuerpo ſeñal alguna de quemadura. Quando no hallava à mano eſtos hornos, ſe entrava en las caſas, y ſe arrojava en los mas copioſos fuegos, por lo menos metia los pies, y las manos, teniendoles alli tanto tiempo, que ſi no fuera reſervada con divino milagro, no pudieran dexar de reducirſe à paveſas. Algunas vezes ſe entrava en las calderas de colar, quando eſtavan hirviendo, ſumergiendoſe haſta los pechos: y quando no eran baſtantemente profundas las calderas, ſe metia haſta donde alcançava el agua; y porque no quedaſſe reſervada de el fuego ninguna parte de ſu cuerpo, ſe echava en todo èl de el agua que hervia; y aunque dava vozes por el gran dolor, de la forma que vna muger quando eſtà de parto, mas ſaliendo de alli, no ſe conocia en ſu cuerpo ſeñal de leſion.

Entra en los hornos encendidos.

9 En el tiempo del Invierno, quando mas crecia el hielo, ſe ſumergia en las aguas de el caudaloſo rio

En los furios.

rio Mosa repetidas vezes, donde estava seis dias, y mas debaxo de las aguas. Llegavase à el rio su Confessor, y en obediencia la mandava salir. Solia tambien en el Invierno ponerse en pie debaxo de la canal del molino, de tal suerte, que toda el agua que vertia el saetillo, le dava en la cabeça, y bañava todo el cuerpo. Algunas vezes nadando en las aguas, se arrojava à la canal de el molino, y bolteada de la misma rueda, salia libre, y sin lesion alguna en todos sus miembros.

En las ruedas, y potros de tormento.

10 En las ruedas, y potros que sirven de dar tormento à los malhechores, se atormentava tambien esta prodigiosa virgen los braços, y los muslos, mas luego que baxava del potro no se veia en sus miẽbros quebradura, ni lesion alguna. Alguna vez se colgava en el patibulo entre los ladrones, y malhechores que de èl estavan pendientes, donde estava vnos dos dias. Muchas vezes entrava en las bovedas, y sepulcros de los difuntos, llorando alli los pecados de los hombres.

Incita cõtra si los perros.

11 Levantavase algunas vezes à la media noche, y incitava contra si los perros de todo el pueblo de Santrudon, corriendo delãte de ellos, siguiendole todos como si fuera vna fiera; y assi fatigada, y corrida por asperezas, y espinos agudos, de tal suerte era lazerada, y desgarrada, que no auia parte de su cuerpo que no recibiesse herida, derramando mucha copia de sangre, y con todo esso no quedavan en su cuerpo cicatrices, ni señales algunas de las llagas antecedẽtes, y passadas heridas. Otras vezes ella misma se heria con espinas, y abrojos, de forma, que todo su cuerpo quedava bañado en sangre, siendo admiracion à muchos que lo veian, de donde salia tanta copia de sangre.

Agilidad de su cuerpo.

12 Su cuerpo era de tanta sutileza, agilidad, y ligereza, que en los empinados riscos, en las mayores asperezas, en las mas excelsas cumbres andava, y corria, y à manera de pajara de las mas debiles ramas de los arboles frondosos se quedava pendiẽte. Para hazer oracion à Dios, se acogia à las copas de los arboles, à las cumbres de los montes, à los capiteles de las torres, para gozar alli apartada de todos, de la quietud de su espiritu en la oracion, como su espiritu estuviesse atento à la Divina contemplacion (estraña maravilla) à manera de cera que se derrite, todos sus miẽbros se reducian à la forma de vn globo, de tal suerte, que su cuerpo se veia llanamente esferico, y redondo, y remitiendose aquella embriaguez de su espiritu, bueltos à su comun vso los sentidos, los miembros à sus lugares, el cuerpo que estava en semejança de herizo, bolvia à su antigua forma, estendianse los miembros que antes parecian vn agregado de vna materia, y forma; muchas vezes fue vista estar en pie sobre los palillos de los espinos de las cercas cantando Psalmos; erale muy molesto tocar la inmunda tierra.

La quiebra vna pierna.

13 Sus hermanas, y parientes se llenavan de confusion, y verguença, porque por estas cosas nunca viltas, ni oidas, los hombres la juzgavan poseida del demonio; y assi pagaron à vn mancebo no menos simple que robusto para que la perfiguiera, y cogida, la traxesse con prisiones de yerro. Hizo lo que le ordenaron, siguiò la fugitiva doncella por los montes, y lugares desiertos, y no pudiendola alcançar, y aprehender con las manos, le tirò vn palo que vsan los vaqueros, y quebròle vna pierna, assi la traxeron à su casa, solicitaron las hermanas vn Cirujano que la curara la pierna, à cuya causa puesta en vn carro la embiaron à Leodio. El Cirujano no ignorava la fuerça, y robustez de su espiritu, pusola en vna despensa murada por todas partes, atandola fuertemente con cuerdas à vna coluna, y cerradas las puertas la dexò alli, auiendola curado, y entablillado la pierna, y fajado muy bien; mas ella despues de auerse ido el Cirujano, se quitò todas las ligaduras, vendas, y medicamentos que le auia aplicado, juzgando por cosa indigna buscar otro Medico, ni Cirujano fuera de Nuestro Salvador, y Señor Iesu Christo. Vna noche baxando sobre ella el Espiritu del Señor, rotas las prisiones con que estava atada, curada la herida

Sana milagrosamente, y huye.

da

da de la pierna, andava por la despensa dançando, y alabando à el Señor, para el qual auia resuelto vivir, y morir. Sintiendo, pues, que su espiritu estuviesse encerrado en la despensa, quitò vna piedra, y con gran fuerça rompiò el muro, y de la manera que el arco quanto mas oprimido, tanto con mayor violencia arroja la saeta, assi el espiritu de esta admirable virgen, oprimido mas que lo que era justo (porque donde assiste el Espiritu de Dios, alli ay libertad) con el peso de la carne corporal, de la manera que las aues se refiere auer bolado.

2. Cor. 3. Vbi enim spiritus Domini ibi libertas.

14 Mas no por esso las hermanas, y parientes hizieron desistir de perseguirla, y luego que la pudieron aprehender la ataron fuertemente cõ cordeles, y no de otra suerte q̃ à vn perro la sustentavan con vn pedaço de pan, y vn poco de agua, y Christo para manifestar en ella las grandes maravillas de su virtud, consintiò que algun tiempo estuviesse atada, y afligida, assi por la dureza del leño à que estava atada, fueron quebrantadas sus carnes, y sus ombros se podrian, con lo qual sucediò que con el vehemente dolor no podia traspassar aquel pã que se le dava; y no auiendo alguno que tuviesse piedad de tan lastimoso espectaculo, y estado miserable de esta bendita virgen, mas el piadosissimo Iesvs maravillosamente se compadeciò de su suerte, y hizo en ella vn insigne milagro nunca oìdo en los passados siglos, porque de sus virginales pechos empeçò à manar vn azeyte maravilloso, del qual se valia la santa tomandole vna vez por sayuete del pan seco, otra por vnguento, por vna parte remediava la hambre, por otra vntava las podridas llagas, à las quales era eficaz antidoto. Luego que vieron esto las hermanas, y parientes, no pudieron detener las lagrimas, ni de alli adelante se arrevieron à resistir à la voluntad Divina en los milagros de su santa hermana. Quitaronle las prisiones, y puestas de rodillas la pidieron perdon de las injurias recibidas, y dexaronla suelta.

Otra vez la atan.

Raro milagro

15 Puesta en libertad la prodigiosa virgen, tomò sobre sus ombros el satisfacer por las culpas agenas de las criaturas, y por redimir las Animas del Purgatorio, haziendo por ellas las maravillosas penitencias que hemos referido, sin otras infinitas penalidades que padeciò, y sufriò exterior, y interiormente, que no es posible referir, ni explicar, y solo las conoce el maravilloso Señor que las permitia; y liberalmente ha premiado; pero como muchos admirados de tã raros prodigios, y nunca vistas maravillas. Como publicava la fama en toda Europa de esta sagrada virgen, desseassen ver en ella estas admirables obras de Dios, viniendo cada dia à verla, no solo de las circunvezinas Ciudades, sino de remotas Regiones personas Religiosas de ambos sexos, vezinos de Santrudon, rezelando que las cosas que se obravan en esta prodigiosa virgen por voluntad Divina, como excedian toda la capacidad humana, no diessen ocasion à los hombres carnales, que no alcançan, ni perciben las cosas que obra el Espiritu de Dios, de interpretarlas mal, principalmente viendo huir à esta santa la comunicacion humana, ya como si fuesse aue, retirandose à las alturas, y eminencias de los montes, pimpollos de los arboles, capiteles de las torres, ya como si fuera pez habitar en lo profundo del agua Con continuas oraciones alcançaron de la Magestad Divina que los milagros de su poder en Christina se moderassen, y reduxessen à el vso comun, y costumbre de los hombres. Vn dia impelida vehementemente del impulso del Divino Espiritu, huyendo à la Iglesia de el pago Vbellense, hallando abierta la Pila Bautismal, se abalançò dentro (huvo en muchas partes costumbre de bautizar por inmersion, que era metiendo à la criatura en el agua, y para este efecto estaria llena la Pila) no porque pretendiesse esta virgen que la bautizassen, sino que Dios siempre maravilloso, tomò este medio, ò quiso dar à entender la eficacia de la agua; y de aqui se siguiò, que el modo de vivir de esta sagrada virgen fuesse de alli adelante mas templado, y acomodado à la costumbre de los hombres, y que se portasse con mas

Cor. ... nua las penitencias.

De todas partes vàn à verla.

Carnalis homo nõ percipit ea quæ sunt Spiritus Dei

Moderanse las cosas estrañas.

mas moderacion, y pudiera tolerar el olor, y comercio de las criaturas.

Isai. 40. Quis cognouit sensum Domini.

16 *No ay dar alcance à los juyzios de Dios*, especialmente à los mundanos se les remontan mas. Por boca de Isaias dize Dios: *Por què dize Iacob, y hablas Israel, escondido està mi camino de el Señor?* En los casos de el mundo son sabios, y ciegos en los de Dios. Son como la lechuza, que vè de noche, y està ciega de dia. Por esto mandava Dios en la Ley antigua, que no comiessen esta ave, porque aborrece Dios à los que siendo sabios en las cosas de la tierra, ignoran las del Cielo, y en mirando con la prudencia humana las acciones de esta maravillosa virgen, no levantando los ojos à los altos fines que en ellas tenia Dios, las tendrà por delirios; mas no los espirituales, que las miravan cõ piedad venerando en ellas los profundos juyzios de Dios, y altissimos misterios de su Divina Providencia, que buscava por medio de su penitencia, y exẽplo, el remedio de las Almas, el alivio de las del Purgatorio, la salud de los pecadores, y la enmienda de todos.

Luit. 11

Su caridad.

San Pablo enseña la fineça de el amor de Christo à su Iglesia, que fue entregarse à la muerte por ella, para que limpia con su sangre en el Cielo fuesse hermosa, y dotada de gloria; y el amor del proximo perfecto està en esta imitacion de Iesu Christo, buscando en nuestras obras la honra, y gloria de Dios, y provecho de las Almas; y este amor no ha de ser (como dize San Iuan) de palabras solamente, si no de obras: *O hijuelos mios, no ameis à vuestros proximos con solas palabras, si no con obras*, que ellas son la prueba cierta del amor, como lo dize el Castellano adagio: *Obras son amores, que no buenas razones.* San Iuan repite: *Que no ay amor de Dios en el hombre que viendo necessidades en su proximo, no se compadece de ellas.* Tenia mucho amor de Dios esta maravillosa virgen, y el indice que mostrava la compassion de sus males, eran sus raras, y nunca vistas penitencias: *En la necessidad estrema del cuerpo, se ha de estimar en mas la vida del proximo, que la hazienda; y en la necessidad estrema del Alma se ha de estimar en mas que la vida corporal.* Este amor nos enseñò Christo, y à su imitacion nos animò San Iuan, diziendo: *Que la grandeza del amor de Christo en esta se conoce, en que dio su vida por nosotros, y à su imitacion devemos por nuestros hermanos darla nosotros.* Como lo hazia esta fiel esposa suya à santa Christina.

1. *Ioan. 3 Filioli mei non diligamus verbo, neque lingua, sed opere, & veritate.*

Greg. 1. *Ioan. 3 Qui viderit fratrem suum necessitatem habere, & clauserit viscera sua ab eo quomodo charitas Dei manet in eo.*

17 No perdiò la vida por los proximos, reservandola la Divina Providencia para sus altos fines; y que con el exemplo de su maravillosa vida ganasse, y mejorasse para Dios tantas Almas como se movieron con su exemplo, pues viendo que vna tierna doncella hazia tan horrendas penitencias, no por sus culpas, que no las tenia, assistida de la Divina Gracia, sino por las agenas, y por el rescate de las benditas Animas del Purgatorio, de quien tenia grandissima compassion, como quien auia visto por los ojos lo mucho que padecian; el mas cobarde, el mas tibio, y el mas divertido se compungia, se movia, y animava à la mejora de la vida, animandoles esta prodigiosa virgen. no solo con la eficacia de sus palabras, si no con la mayor eficacia de sus acciones, y prodigiosas penitencias, pues encendida con el fuego ardiente de la caridad, se metia en los hornos encẽdidos, y mayores fuegos, y no auia coraçon de diamante tan duro, que con este maravilloso espectaculo no se deshizicsse en lagrimas de compassion, reduciendose à penitencia.

1. *Ioan. 3 In hoc cognouimus charitatem Dei quoniam ille animam suam pro nobis posuit, & nos debemus pro fratribus animas ponere.*

18 Aunque le cortaron los buelos, como he dicho; para aquellas estrañas maravillas de remontarse à los arboles, y torres, no cesso, como aquellos misteriosos animales de el carro de Ezechiel, de seguir el movimiento del espiritu, haziendo las penitencias, y mortificaciones grandes que le inspirava; recibia frequentemente el maravilloso, y Divino Sacramento de el Altar, Autor de estas maravillas, con gran devocion, y afecto, de dõde sacava la robustez, y vigor del cuerpo, incomparable alegria del Alma, no se aprovechò de ninguna cosa propia suya, ni de los bienes, y hazienda que auia dexado por Christo, y que por herencia le pertenecian por derecho hereditario, y que debiò re-

Ezech. Vbi erat impetus spiritus illuc gradiebantur.

Pide limosna, y por q̃.

recuperar auiendo buelto à esta vida. Tomava para su sustento lo que juntava de limosna por las puertas para que Dios les hiziesse mercedes à los que la sustentavan, haziendo la Santa oracion por los que le hazian limosna, dezia: *Que por essa razon* (con inspiracion Divina) *solicitaua la limosna de los hombres perdidos, para que por medio de ella se ganassen, porque como el agua apaga el fuego, estingue la limosna los pecados, por la Fè, y la misericordia se limpian las culpas*, las quales encubre la caridad, que es virtud mas excelente, que no el mismo sacrificio, como lo dixo Christo en vozes claras: *Mas obliga à Dios la piedad afectuosa, que el Sacrificio vacio de caridad.* Vtiles sacrificios llama à las limosnas San Pablo: *No oluideis el hazer limosnas, y caridad, que estos sacrificios alegran al Redemptor de las Almas.* Y confiadamẽte con mano, y autoridad entra à la presencia de Dios à pedir mercedes para aquellos que la dàn, porque la misericordia es conocida de los Porteros de los Alcaçares Imperiales; los mas altos Querubines, y Serafines las respetan, y miran con veneracion, porque es la misericordia hija primogenita del Señor; esto es, la virtud que mas resplandece en su Divina Magestad, que viviendo en carne humana entre los hombres, les mostrò el interrogatorio por donde nos auia de tomar residencia: *Estuue hambriento, y me disteis de comer; tuue sed, y me disteis de beber; estuue desnudo, y cubristeis mi desnudez; Venid benditos de mi padre, y entrad en el Reyno de los Cielos.* Y à el contrario à los malos, porque no exercitaron estas obras de piedad, les destierra eternamente de su presencia à los infernales calaboços. Lenguas se hazen los Predicadores, y Expositores Sagrados en diversos lugares del Antiguo, y Nuevo Testamento, en alabança de esta celestial virtud: *Lleuase la limosna el credito entre las gentes, y es la que abre à los pecadores la puerta de los Cielos, disponiendoles à vn buen fin*; lo qual se prueba con raros casos, y exemplos que excitan los Autores, à mi me toca referir el de mi santa Christina.

Eccl. 3. Ignẽ ardentem extinguit aqua, & elemosyna resistit peccatis.

Prou. 15. Per misericordiã, & fidem purgãtur peccata

Matt. 25 n. 35. 42 Esurini, & dedistis mihi manducare, &c.

Eccles. 3. Conclude elemosynã in sinu pauperis, & hæc pro te exorabit à peccatis, &c.

19 Hallòse vn dia la penitente virgen (no sin misterio, y Divina inspiracion) fatigada notablemente de la sed entre sus muchas penalidades. Auia en Santrudon vn hombre tan poderoso, como auariento, que assi se suelen juntar las riquezas, y tan perdido como auaro (que à los miserables pocas virtudes les assisten, poca reputacion les acompaña, si gastan es por materia de estado) inspirò la Nuestro Señor que acudiesse à la mesa de este rico auariento, à quien su Divina Magestad por honrar à su sierva quiso hazer mercedes, pidiòle la santa de beber, y èl con vna no acostumbrada humanidad le diò vn vaso de vino, bebiò vn trago Christina, y reparò su flaqueza, y esta pequeña limosna à vn hombre auaro, facinoroso, y lleno de culpas, fue bastante por los meritos, è intercession de mi santa à reducirle à contricion, y arrepẽtimiento de sus culpas, y alcançarle el Reyno de los Cielos, como lo declarò santa Christina con admiracio de todos los que conocian su dureza, verificandose en este caso lo que Christo dixo à sus Discipulos por boca de San Mateo: *Que qualquiera que diere vn vaso de agua fria à alguno de sus pequeñuelos, que no perdera su galardon.*

Efectos de la limosna.

Matth. 10. Quicumque potũ dederit vni ex minimis istis Calicem aquæ frigidæ tãtũ in nomine discipuli, Ämẽ dico vobis non perdet mercedem suam.

20 Muy semejante à este caso es el que refiere la historia Eclesiastica, en la vida de San Iuan el Limosnero, Patriarca de Alexandria, de Pedro el Publicano, que el Santo dize lo supo de vn amigo suyo. En Chipre, en vna Ciudad maritima del Africa vivia Pedro, hombre poderoso, y rico, y amigo del Cesar, mas duro de coraçon, y enemigo de los pobres, tanto, que ninguno lo ossava pedir limosna; estavan vn dia juntos refiriẽdo las casas donde les davan limosna, pidiendo à Dios bendiciones para ella, nombraron la de Pedro, y todos dixeron: *Ai nunca nos han dado, y assi es ocioso el pedir.* Vno à el parecer mas mas mañoso, estrañando mucho que fuesse tanta la dureza, y miseria de vn hombre principal, que vna vez que otra viendo la necesidad dexasse de socorrerla, aunque con cosa poca. Dixo à los otros pobres: *Que èl auia de porfiar, hasta sacarle limosna.* Los pobres

bres apoſtaron que no, y èl que ſi, y ſiguiendo ſu empeño, dexò la compañia de los otros, y fueſſe caſa de Pedro el Publicano, y llegò à tiempo à la puerta, que entrava Pedro, y el panadero juntamente con vna carga de pan.

21 Era entendido el pobre, es muy traciſta la neceſsidad, viendo tan buena ocaſion, ſin hablar palabra, por no irritar la indigeſta condicion del rico, y porque no le echaſſe de alli vſando con los ojos, y ademanes de todo el arte, y induſtria de pedir; miraya à Pedro, à el panadero, y à el pan con mas cuydado, pidiendo la limoſna con el Alma, con los ojos, con las manos, con la neceſsidad, que es la mayor pedigueña, por ſeñas, y ademanes mudos; afligiò de modo à Pedro, que no lo pudo ſufrir, y contra ſu natural cortedad, cogiendo vn pan de la carga, ſe lo arrojò à el pobre con harto deſpego, el pobre le tomò con hazimiento de gracias, y partiendo de carrera donde eſtavan ſus compañeros mendigos, les dixo con donayre: *Ya os he ganado la apueſta, y hecho el milagro que no quiſo hazer Chriſto conuirtiendo en pan las piedras, yo he conuertido en pan otra mas dura, que es el coraçon de Pedro.* Celebraronlo todos, y acudieron à pedir limoſna.

Sazonado dicho de vn pobre.

22 Paſſados algunos dias, enfermò Pedro, del cuerpo, para ſanar del Alma, declaròſe por grave el accidente, que en pocos dias ſe fue agravando de ſuerte, que ſe le ocuparon los ſentidos, y en ſu caſa aguardavan por inſtantes que eſpiraſſe. Eſtando aſsi, fue llevada ſu Alma à el Divino Tribunal, y preſentada ante Chriſto nueſtro Iuez, y vn Angel, ſuperior à los demàs, mandò à los demonios, teniendo vn peſo en la mano, que echaſſen en vna valança todas las culpas de Pedro, hizieronlo prõptamente echando juramentos, blaſfemias, iras, palabras deshoneſtas, vẽgãças ſenſualidades, codicias, y otros muchos pecados, ſin que quedaſſe coſa alguna de las que auia cometido, deſde que tuvo vſo de razon, haſta la hora preſente, que ſe les olvidaſſe à los demonios. Entõces dixo Chriſto, echad buenas obras en la opueſta valança.

23 Pedro ſumamente afligido, temblava de el iuizio, temia la ſentencia, y rebolvia en ſi, buſcando que echar en la valança, y no hallava, con que crecia ſu afliccion, y entonces dixo vn Angel: *Señor, el otro dia, aunque arrojado, dio vn pan de limoſna.* Puſieronlo en valança, y quiſiera Pedro entonces poner toda la carga del pan, toda ſu hazienda (mas entonces no es tiempo) puſieron el pan, ò dignacion de Dios! Baxò la valança haſta igualar con las culpas, y pecados, quedando fiel el peſo. A eſte tiempo le dixo el Señor: *Pedro, pon mas pan en la valança, ſi no quieres perder el Alma para ſiempre.* Deshizoſe la viſion, cobrò Pedro los ſentidos, recuperò la ſalud, y eſcarmentado del ſuſto, mudò de condicion, mejorò de vida, repartiò liberalmente ſu hazienda, reconociendo el rieſgo en que auia eſtado ſu Alma por el antiguo eſtado de ſu vida; y tal fue ſu enmienda, y liberalidad, que auiendo repartido ſu hazienda, ſe hizo eſclavo voluntario, y ſu precio, y valor hizo que lo dieſſen de limoſna, y agradò tãto à Dios, que ſu Divina Mageſtad le honrò en vida con milagros, y acabò ſanramẽte, que es el vltimo favor.

Exẽplo notable

24 Eſta fue la razon, eſte el motivo que tuvo eſta exemplariſsima virgen para mendicar ſu ſuſtento, haziendo obras de caridad, y virtud heroyca, todas ſus acciones, executando en el pedir la humildad, ofreciendo à Dios la verguença, y confuſion que padecia, y ſus fervoroſas oraciones por los que le hazian limoſna, abriendoles la puerta, y dandoles ocaſion para que mereciеſſen, y alcançaſſen de Dios perdon de ſus culpas, como ſe viò en los ſuceſſos referidos, mas quando recibia algo de limoſnas de coſas mal ganadas, ſe lo dava Dios à entender, y le parecia que comia los inteſtinos de las ranas, de los ſapos, y ſerpientes, y le cauſava tal horror, y aſco, que dava terribles gritos, quexandoſe amoroſamente à Nueſtro Señor, diziendole: *Piadoſo Ieſus, què hazeis conmigo? como todauia me atormentais?* Y dandoſe golpes en los pechos, y el cuerpo, repetia: *O miſerable anima! Què apeteces? Como deſeas*

Caſo notable

estas cosas horribles? Como comes estas cosas inmundas? Y de esta manera se atormentava quando recibia los alimentos de aquellos que los auian adquirido culpablemente, con violencia, ò malicia. Y no sentia menos quãdo pedia limosna à personas de mala vida, y no se la davan. Sucedió vna vez, que pidió limosna à vn hombre, y no se la quiso dar, y ella tomandola con violencia, le dixo: *Aunque de presente no la quieres dar, no te dolerá despues que te la ayan quitado, y entonces te aprouechara lo que ora no aprouecha.* Lo mesmo le sucedia quando le faltava la manga, ò la capilla, que si no se la davan, la tomava, movida de aquel Señor, cuyo es todo, como sucedió à los Apostoles, quando Christo les mandó que le traxessen el pollinico en que hizo la entrada en Gerusalen. Aunque he advertido que las acciones de los santos no son todas imitables, es fuerça repetirlo, porque ay muchos que se inclinan à imitar à santa Christina, y no en las virtudes, sino en tomar lo que no les dàn, y no es para todos, ni en todos segura esta inspiracion.

25 No siempre pedia, sino quando el Divino Espiritu la inspirava, hazia poca costa en la comida; siempre buscava las sobras de manjares tosços, y grosseros, lo que quedava en los platos, y escudillas à las Mõjas, y esto era quando se regalava, que lo comun era comer vn pedazo de pan solo, moreno, seco, y duro, que parecia de salvado; y quando mitigava este rigor, le ablandava en el agua; y esta regalada comida era de dos à dos dias, ò de tres à tres; pero ya que no se regalava en la comida, lo hazia en el vestido, zapatos, y medias, no los gastava por no andarse descalçando quãdo sentia la mocion de entrarse en los hornos, y calderas hirviendo. Los vestidos eran de Monja Bernarda, tunica blanca, talar, y capa, ò Cogulla de lo mismo, hasta el talon de paño basto, no cosido con otros hilos, ò sedas, que con cortezas de arboles, sauces, ò mimbres; y los alfileres, eran las pequeñas astillas de lo mismo; no hazia mucho reparo en que las mangas fuessen iguales, ò de distinto color, porque como no trava mas que de vna perfecta mortificacion, entre las demàs passava esta del vestido.

Su humildad.

26 Huìa grandemente de los honores, y vanagloria, porque dezia: *Que se pagaua grandemente en el Purgatorio, y la penauan mucho, en especial aquellos que en esta vida auian tenido de Christo luz de la verdad.* Andava siempre la santa triste, y pensativa (como aquella à quien Dios frequentemente revelava el estado de los que morian, ya veo que esto tiene gran dificultad, yo traslado à el Padre Surio, grandissimo Teologo, y assi nada de esto và por mi quenta, por esso llamã à santa Christina, la Admirable.) Si alguno moria que conocia en espiritu que se auia condenado, afligiase, derramava copiosas lagrimas, y se atormentava con indecible dolor los braços, y los dedos, como si fueran flexibles, y estuviessen sin huessos; era su dolor intolerable à los que la miravan, de tal suerte, que ningunos pechos la podian atender, aunque fuessen de diamantes, sin grande contricion, y compuncion suya; pero quando se salvavan, se alegrava, y regocijava su suerte con inefable gozo, dando saltos de contento, de suerte, que no podian ver su alegria sin admiracion. Assistia esta prodigiosa virgen con gran caridad, y solicitud à los moribundos, exortandoles, y animãdoles à hazer vna buena confession, y à dolor, y arrepentimiento de sus culpas; y no solo vsava de esta misericordia con los Christianos, sino con los Iudios, que auia muchos en Santrudon, animavales à esperar en la piedad de Dios, deziales quan inclinado es à la misericordia, y que desea las ocasiones de hazer bien, y le pesa quãdo los pecadores le obligan à el castigo con la obstinacion de sus culpas, y esto dezia santa Christina con marauillosa gracia. Referia, que auia vn lugar vezino à el infierno, en el qual eran atormentados los que siẽdo reos de gravissimos pecados, guardavan el arrepentimiento para el fin de la vida, y que aquel lugar por la crueldad de los tormentos no se diferenciava del infierno, sino solo que respi-

Varios efectos de su iluminaciõ

Ayudaà biẽ morir.

piravan con la esperança de la gloria, los que alli padecian; asistian los demonios à atormentar estas Almas cõ tanta mayor crueldad, quanto entẽdian que les quedava poco tiempo para atormentarles.

Don de Profecia.

27 Adornò Nuestro Señor à esta maravillosa virgen de muchos modos con el inestimable Don de Profecia con que suele honrar à sus mas caros amigos. Amonestò à muchos miraran por su salud, à otros reprehendiò en secreto de sus culpas, fomentando su penitencia con su Celestial doctrina. Estando para romper el Duque de Brabancia con sus contrarios, que fue vna miserable vatalla, donde murieron muchos; la santa no de otra suerte que como suelen las mugeres en los partos, clamava dando vozes, diziendo: *Ay, ay, que veo el ayre lleno de sangre, y espadas.* Animava las Religiosas, diziẽdo: *Aprisa hermanas, con presteza hazed oracion à Dios, derramen lagrimas vuestros ojos, no detengais el llanto, para que no detenga Dios en su ira sus misericordias.* En otra ocasion aconsejò à vna Religiosa del mismo Monasterio de santa Catalina, que aprisa se recogiesse à la oracion, y rogasse à Dios por su padre, que estava en grande peligro de su salvacion. Estas cosas veìa presentes su espiritu, estando lexos el cuerpo, y los efectos manifestavan ser cierta la profecia.

28 Auia en aquel Monasterio vna Mõja, como huvo en el Apostolado vn Iudas, esta maquinava salirse del Convento; de esta dixo santa Christina: *O vaso vacio, que has de ser desecredito, y escandalo de este Monasterio.* No mucho despues sucediò assi como lo auia dicho santa Christina, huyò de el Monasterio, à quien causò grande escandalo, y oprobio, pero bolviò en si por las oraciones de la santa, quiso bolver à el mismo Monasterio hazer penitencia, mas las Monjas estavan duras, y inexorables en recibirla, mostrandose severas, à las quales reprehendiò santa Christina, diziendoles: *Aunque vosotras no hazeis la estimacion que se deue de la perdicion de este Alma, con todo esso à Christo no le costò muy poco, pues por su causa derramò sangre, y diò la vida.* Y no desistiò de hazer instancia, y oracion por ella, hasta que las Monjas compassivas la admitieron penitente, y arrepentida, à su antigua compañia.

Efectos de su oracion.

29 Vn Cavallero principal se partiò en romeria à visitar el Santo Sepulcro, su muger rogò, y pidiò encarecidamente à santa Christina, que con sus oraciones bolviesse sano, y bueno à su marido; fue molesta à santa Christina la peticion de aquella noble señora, pero con todo esso hizo muchas oraciones, y exercicios por el buen Cavallero, y alcançò de Nuestro Señor que bolviesse sano à su Patria, y dixo à su muger como enfadada: *Ves aìque por la importunidad de tu peticion apremiada, te he restituìdo sano à tu marido, mas con todo esso sabràs que no gozaràs mucho tiempo de su presencia.* Como lo dixo la santa, lo confirmò el suceso, passando de esta vida no mucho despues el Cavallero dexando à su muger, y à sus hijos llenos de tristeza.

Profecia rara.

30 Profetiçò mucho antes, que la Tierra Santa, y Ciudad de Gerusalen auia de venir à poder de los Sarracenos. El dia que fue ganada Gerusalen con el Santo Sepulcro, y la Santa Cruz, por Saladino Sultan de Egypto, estava santa Christina en la Villa Goenense, y conociò en espiritu el suceso; y como se alegrasse mucho, preguntada por los circunstantes la causa de su alegria, dixo: *Con razon me alegro, porque Christo Nuestro Señor alegrandose con sus Angeles, dana ocasion en que puede saluarse gran copia de gente.* Preguntaronla segunda vez, que ocasion era, y respondiò: *Aueis de saber, que la Tierra Santa ha venido oy à poder de nuestros enemigos, y esta es la ocasion, y puerta que ha abierto Nuestro Señor para la salud de el mundo. Christo Nuestro Señor, por las injurias que alli padeciò, quiso que aquella tierra padeciesse esta afrenta; y aunque santificada con su Passion; con todo esso en el fin del mundo ha de acabar con el mismo mũdo. Quando por causa de recuperarla las Almas, que siempre han de viuir, y que son redimidas con su sangre, se conuirtieren de las culpas à el seguimiento de la justicia, derramando los hombres su san-*

gre para dar entonces con su vida quanto es de su parte, con mucha deuocion remuneracion de la muerte de Nuestro Saluador. (pagar la peonada dizen los Labradores) Admiraronse todos de las palabras de Christina, anotaron el tiempo, y saliò ser assi.

Otra. 31 Aquella grande hambre que huvo en el año de Christo 1270. la profetiçò mucho antes, y otras muchas cosas semejantes declarò profeticamente, de las quales, parte se han cumplido, y parte esperamos que se cumpliràn. Con quien tuvo gran familiaridad fue con sus Mõjas de santa Catalina, que estavan fuera del Lugar de Santrudon, con las quales frequentemente hablando de Christo inopinadamente, era arrebatada en espiritu; y su cuerpo, à manera de muchachos que juegan, se hazia vna vola con tanta celeridad, que no se podian en èl discernir los miembros, y como esto durasse mucho, finalmente, como no pudiẽdo sufrir mas aquella agitacion de el cuerpo, quietavase con todos sus miẽbros, y entre su pecho, y garganta se oia cierta melodia admirable, que ninguno de los mortales puede alcançar, ò imitar con alguna industria, ò arte. Oiase de verdad el concepto armonioso, pero las palabras de la melodia (si se pueden dezir palabras) con vn modo incomprehensible se manifestavan. Ninguna voz, ò aliento salia de la boca, ò narices de la santa, sino solamente entre su pecho, y garganta. Resonava la Angelica melodia, y en el entretãto estavan quietos todos sus miembros, y los parpagos de los ojos cerrados, como si estuviesse durmiendo. Despues de algun espacio de tiempo, bolviendo en si alguna cosa, como embriagada, y verdaderamente embriagada, pero no de el vino, levantandose dava vozes, diziendo: *Traedme todas las hermanas* (dezialo por las Monjas) *para que alabemos a Iesus, Señor de toda benignidad, y todas sus marauillas.* Luego de todas partes bolavan las Monjas à cercarla (deleytavanse mucho con el cõsuelo de Christina) ella empeçava el *Te Deum laudamus*, y prosiguiendo las demàs, acabavan todo aquel dulce Cantico, y acabando totalmente de bolver en si, oyendo de otras lo que le auia sucedido huia auergonçada, fingiendose tonta.

Raro prodigio.

32 Alguna vez bolviendo en si de este amoroso rapto, con grande dolor de su coraçon solia dezir: *O miserable mundo! que no conoces a tu Artifice, y Criador, como no le sirues? O miserable! Por que tienes en poco, y menosprecias la paciencia de la longanimidad si tuuieras presente, y conocida su inmensa bondad, aunque otro qualquiera mundo te quisiera apartar, no te pudiera encaminar à lugar alguno donde no lo amaras; mas, o miserable de ti! que te apartaste de èl, que cerraste los ojos, y no quieres ver, ni entender.* Diziendo estas palabras se atormentava sus miẽbros, rebolcavase en la tierra con grãdes gemidos, repitiendo las mismas palabras: *Por què miserable mundo no conoces a tu Criador.*

Llora la ceguedad del mundo.

33 Seguia en todo esta prodigiosa virgen la mocion del Espiritu Divino, y dexando su Convento (no auia clausura entonces) y parientes, partiò à Alemania, à vn Real llamado Loen, y alli en compañia de Hibera, Recluſa, celebre en santidad, estuvo nueve años, en cuyo tiempo obrò Nuestro Señor en santa Christina rarás maravillas, muchas de las quales, dize el Autor de su vida, oyò de la boca de Hibera, à la qual fue à buscar de muy remotas partes de la Francia.

Vase à Alemania.

34 En aquel lugar santa Christina assistia à los Maytines, y cerradas las puertas, auiendose salido todos, andando por la Iglesia, cantava melodias de tanta suavidad, que parecian mas Angelicas, que humanas, porque su canto vencia à la armonia de todos los instrumentos musicos, y à las mas regaladas vozes de todos los mortales, pero aunque tal el Canto, no igualava con mucho aquella melodia q̃ quando estava en extasis sentia resonar entre su bendito pecho, y admirable garganta. Era el Cãto Latino, adornado, y compuesto de consonancias, musicas, y hermosos ecos. Entendia la santa las dicciones Latinas de la Sagrada Escritura, à cuyo sentido, è inteligencia seguia en-

Notable musica.

te-

teramente; aunque nunca auia aprendido letras, antes las ignorava totalmente; las questiones mas obscuras de la Sagrada Escritura, rogandoselo, declarava hermosamente à los mas espirituales amigos; pero esto hazia totalmente con renitencia, y muy rara vez, diziendo: *Que la interpretacion de las Sagradas Escrituras tocaua à los Sacerdotes, no à ella.* De verdad à el Clero, y en primer lugar à los Sacerdotes, por el grande amor de Dios reverenciava; y venerava con grande aficion; aunque al contrario la santa auia recibido grandes injurias de ellos. A los Clerigos, y Sacerdotes que cometian algunas culpas, en secreto, y con maravillosa reverencia, no de otra suerte q̃ si fueran sus padres, les amonestava cortesmente: *Que dieran orden en que el santo Nombre de Christo no fuesse menospreciado en el pueblo por sus graues culpas.*

Declará la sagrada Escritura.

Venerá à la santa.

35 El poderosissimo, y Ilustrissimo Ludovico, Conde Loense, luego que por la publica fama conociò la santidad de santa Christina, la cobrò cordial amor, gustava de sus coloquios, y sinceramente admitia sus consejos. Donde quiera que la veia se levantava à saludarla, y à boca llena la llamava madre. Si alguna cosa determinò el Conde contra derecho, ò razon, ò intentò contra la Iglesia, ò sus Ministros, tomando sus vezes, no de otra suerte que si fuesse madre, se dolia de su hijo, buscavale en su Real, y con materna confiança le reprehendia, y alcançava de èl qualquiera satisfacion que devia dar conforme à derecho. Estando vn dia el Conde recostado en el portico de la Iglesia, acompañado de muchos soldados, llegò santa Christina, y en secreto se inclinò à su oìdo el Conde, levantando el cuerpo, y los ojos, dixo con maravilloso agrado: *O Señor, què hermoso eres!* Oyendo esto los soldados, dezian à el Conde: *Señor, oyes lo que te pronostica esta santa?* Mas el Cõde dixo: *Lo conozco à quien ella alaba, no à mi, sino al Celestial inmortal alaba, de quien dimana toda hermosura, el qual es el mas hermoso de todos.* Entonces la santa dixo: *Verdad dizes. Tu, pues, porquè no le amas?* El mismo Conde estava otra vez en tiempo de el Estio, à hora de medio dia, en su Villalbeinde, hablando con el Duque de Limburtego, y otro Conde, llegò à ellos alborotada Christina, corriendo, y à grandes vozes dixo à el Conde Ludovico: *O miserable de ti! con quien tienes conuersacion? Mira que se finge amigo el que con animo de enemigo solicita tu destruicion.* El traydor assombrado con estas palabras, callò entonces disimulando la traycion, la qual se manifestò despues, declarando la verdad de la profecia de la santa.

Libra al Conde.

36 Buena es siempre la compañia de los santos, yo à lo menos muchas misericordias (aunque indigno) he recibido de Dios por su intercession, y merecimientos. Bien le estuvo à el Conde la amistad, y correspondencia de esta maravillosa virgen, llegòsele à el Conde el vltimo plaço de su vida, si à todos terrible, à los señores poderosos con muy justa razon mas formidable. Llamò el Conde en aquel lance à santa Christina, y rogòla con encarecimiento, que le assistiesse en aquel trance, hasta auer salido de esta vida. La santa que no tenia otro empleo que el remedio de las Almas, por cuya causa auia buelto à las penalidades de este siglo, condescendiò con sus ruegos. Mandò el Cõde que salissen fuera de su camara todas las personas que le assistiã, quedandose solamente con la santa. Despues de auer salido todos se incorporò en la cama, y arrojandose todo rẽdidamente à los pies de Christina cõ grande contricion, y lagrimas, la refiriò todos los pecados que auia cometido desde edad de once años, hasta la hora presente, no porque el Conde quisiesse, que Sacramentalmente le absolviesse santa Christina, que ya sabia no era capaz de esta jurisdicion, sino para que con mayor empeño rogasse à Dios por èl; y no iba muy descaminado el Conde (dize el Autor de la vida de la santa) porque veneravà à Christo en Christina. Despues mandò que entrassen todos, y por orden de la santa ordenò su testamento, y auiendo dispuesto de sus cosas diò su espiritu à su Criador. Viò luego santa Christina el estado de su Alma, que

Assiste à su muerte.

que la llevavan à el Purgatorio ſentenciada à muy riguroſas penas; compadecióſe ſumamente la piadoſa virgen de ſu ſuerte, y alcançò de Nueſtro Señor el poder tomar en ſi parte de las penas que auia de paſſar el Cõde, y apareciendoſele deſpues de ſu muerte à pedirle favor, le dixo ſanta Chriſtina: *Acaba ya, vete de aqui, y paga las penas à que eſtàs obligado por Divina ſentencia, que yo recibo en mi la mitad de tu Purgatorio, y lo pagarà mi cuerpo.* Deſde entõces veìan a ſanta Chriſtina, que no por poco tiempo en las horas de la noche vnas vezes ſe atormentava en los riguroſos incendios de las llamas, otras en los deſtemplados rigores de los hielos, ſegun ſe alternava los tormentos del Anima de el Conde; los lugares tambien en que el Conde auia cometido los pecados, los bañava con lagrimas Chriſtina, ſin admitir conſuelo, y donde èl ſe auia alegrado, ella llorava.

Padece por el Conde.

37 En el vltimo año de ſu vida era la habitacion de eſta prodigioſa virgen en la ſoledad, en los lugares deſiertos, de donde alguna vez bolvia, pero fue muy rara, y compelida del Divino Eſpiritu à buſcar la ſalud eſpiritual de algunas perſonas, ò à tomar algun ſuſtento; y quando bolvia à el deſierto por Divina inſpiracion, no auia Monja que la pudieſſe detener (quiteſele à el Letor el horror, que ya hemos dicho que en aquellos tiempos no auia clauſura, y las ſalidas de eſta virgen tenian otra mayor diſpenſacion) ni quando bolvia ſe atrevian à ſaludarla, ni preguntarla palabra, porque en el vltimo año de ſu vida pareciò que ſu cuerpo en grã parte ſe auia eſpiritualizado, porque bolviendo à la tarde, y paſſando por medio de la caſa, de tal ſuerte diſcurria, y andava, que con dificultad ſe podia diſcernir ſi era cuerpo, ò eſpiritu, porque apenas parecia que tocava la tierra, y tanto participava del eſpiritu, que los entendimientos humanos, y los corporales ojos apenas podian ver ſu ſombra ſin horror, y pavor. Comunmente quando bolvia de la ſoledad, ſe recogia en ſu Monaſterio de ſanta Catalina de Santrudon.

Habita la ſoledad.

38 Contava de la ſanta el Abad de Santrudon, que ſiendo Parroco de la dicha Villa, viniendo vna mañana à el amanecer de *Maytines* con vn amigo, entrava en la Igleſia con grande impetu Chriſtina, y que ſiguiendola eſcondidos detràs de vna coluna eſpiarõ à ver lo q̃ hazia, y luego vieron q̃ ſanta Chriſtina arrojò ſu cuerpo delante de el Altar, no de otra ſuerte que ſi derramara vn coſtal de hueſſos ſecos, y gimiendo, y llorando gravemente, dandoſe golpes en los pechos, y cuerpo, le dezia eſtas palabras: *O miſero, y miſerable cuerpo! Por quanto tiempo atormentaràs à eſta miſerable? Haſta quando me apartaràs de la regalada viſta de Ieſu Chriſto? Quando me daràs libertad para que libre buelua, y buele à mi Criador. Ay de ti cuerpo miſerable! Y ay de mi que eſtoy vnida contigo!* Diziendo eſtas, y otras ſemejantes palabras, ſe dava muchos golpes en los pechos. Otras vezes haziendo las partes de el cuerpo, dezia à el eſpiritu: *O Anima miſerable! Por què toda via me afliges? Què te detiene dentro de mi? Què ay en mi que te deleyte? Por què no dexas que yo me buelua à la tierra de donde fuì formado, y alli deſcanſe haſta el vltimo dia del juizio en que à ti ſerè reſtituìdo? Por què no te partes à tu deſcanſo para gozar en aquellos aſsientos eternos de mayores bienes?* Diziendo eſtas palabras lançava ardientes ſuſpitos, y con afligido pecho vertia lagrimas tiernas. Deſpues quietandoſe vn poco cõ ſilencio, y ſanta meditacion, inflamãdoſe en Dios ſe reſolvia en dulce riſa, y tomando ſus pies con las manos con grande afecto beſava ſus plantas, diziendo: *O para mi ſuauiſsimo, y feliciſsimo cuerpo, por què te açotè de tal ſuerte? Por què te raſguè tan injurioſamente? No te me moſtraſte obediente, y rendido à qualeſquiera obras de virtud, que con la gracia de Dios te encargaſte de hazer? Tu alegremente ſufriſte los dolores, y trabajos, y toleraſte con paciencia lo que te pedia el eſpiritu.* Y luego repetìa los beſos, diziendo: *Acaba ya aora corteſmente, boniſsimo cuerpo mio, y muy agradable, ſufre, llegarà el dia preſto en que tenga fin tu trabajo, yà deſcanſaràs en poluo, ya dormitaràs vn poco, y à la voz de la trompeta reſucitaràs libre de toda corrupcion, y otra vez te reuniràs â el*

Notable coloquio.

el Alma en los gozos ſempiternos, à la qual en eſta vida tuviſte por compañera de triſteza, y de dolor. Con tales palabras, y beſos regalava ſu cuerpo, y deſpues de vna hora prorrūpiò en aquel admirable jubilo que he dicho, y interiormente ſe llenava de tanta alegria, que parecia ſe le hazia pedaços el cuerpo. Admirable es Dios en ſus ſantos, y en ſanta Chriſtina, para dezirlo aſsi, ſobre toda admiracion admirable.

Pſal. 67. Mirabilis Deus in ſanctis ſuis.

39 En lo vltimo de ſu vida, de raro, y corto manjar vſava ſanta Chriſtina: con las Religioſas, y perſonas eſpirituales, como antes ſolia, no queria tener platicas, ſino comando alguna coſa de ſuſtento, y vn momento de ſueño, à media noche iba à los lugares deſiertos Por eſte tiempo ninguno la viò reir, ſino andava de tal ſuerte, como aquellos que de vna grave pena, y dolor han ſalido de ſi, y perdido el juizio, y eſta prodigioſa, y iluſtrada virgen la perdia de dolor de los pecados de los hombres, que los miſerables ciegos, y locos deſeſtimā, y tienen en poco. Andava orando, llorando, y muy triſte, ſegun ſe dà à entender, porque tenia entonces mas frequentes revelaciones de el eſtado de el mundo, y ſu malicia (què hiziera, y como llorara ſi alcançara la piadoſa virgen eſtos laſtimoſos tiempos donde no ay fidelidad, ſino abundancia de malicia, y falta de caridad) lo que llorava frequentemente con indecibles gemidos, era, que todo el genero humano eſtava corrompido cō el vicio de la ſenſualidad, y laſcibia, por cuya cauſa amenaçava la ira de Dios à caſtigar à el vniverſo.

Modera el ſuſtento.

Anda triſte.

40 Llegando el tiempo en que la auia de acabar la enfermedad, y el achaque, alcançò de Nueſtro Señor tal gracia de contemplacion, que no podia divertirle à otra coſa, y dexando todas las demàs, llamò a Beatriz, Abadeſa entonces del Convento de ſanta Catalina, y la rogò, que en ſecreto la diſpuſieſſe vna cama en la celda, dandole à entender juntamente que la amenaçava la vltima enfermedad. Hizolo aſsi Beatriz con buena voluntad, como lo pedia Chriſtina, cayò en la cama, creciò el achaque, aumentòſe el rieſgo, para que ſe aumentaſſen los grandes meritos de eſta paciente Iob, actiſoloſe, y refinòſe mas, y mas el oro de ſu ardiente caridad en tres ſemanas de tiempo que logrò en la cama (aunque ninguno auia la ſanta malogrado, pues deſde ſu tierna infancia ſe auia empleado en el ſervicio de ſu Criador) pidiò cō grandes anſias el Venerable Sacramento de la Eucariſtia, y el de la Extremavncion, que recibiò con ternura, y devocion admirable: y quedandoſe ſola con ella la Abadeſa Beatriz, hincada de rodillas ante mi ſanta, la pidiò encarecidamente, que antes que ſalieſſe de eſta vida, la reſpondiera à lo que la queria preguntar, callò ſanta Chriſtina, y creyendo Beatriz que eſtava en otro empleo ſu eſpiritu dilatò ſus dificultades, y yendoſe à otra ocupacion dexò ſola à Chriſtina.

Diſponeſe para morir.

41 Deſcubriò en eſta ocaſion ſanta Chriſtina los quilates de ſus virtudes, los ſolidos fundamentos de ſu ſantidad, conocia la condicion de Dios, como la que le auia tratado, y comunicado toda ſu vida, y quan amigo es de honrar à ſus amigos, y rogòle muchas vezes que no la honraſſe en muerte con algunos milagros, ſino que la dexaſſe como à los demàs ſalir llanamente de eſta vida, y como ſu Divina Mageſtad es amigo de los humildes, ſe lo concediò. Què mas milagros que los ſuceſſos inauditos, y prodigioſas acciones de mi querida ſanta, que quiſo honrar à ſu Religion con eſte nuevo, y dorado timbre. Puſo Dios en ſu Igleſia la Religion de mi Padre San Benito, por norma de la virtud, dechado de la perfeccion, eſpejo claro de la ſantidad, donde todos ſe miraſſen, compuſieſſen, adornaſſen, y tuvieſſen que aprender; pocas vezes ſe avrà viſto en el mundo ſemejante peticion, en la de mi Padre San Benito muchas, leanſe ſus Coronicas. De mi gran Padre San Bernardo ſe refiere, que eran tantos los milagros que obrava Nueſtro Señor en ſu ſanto cuerpo, y por medio de ſus Reliquias, que era tal la frequencia de enfermos, ciegos, cojos, tullidos, y mancos, que no les dexavan

Nimisho norati ſunt amici tui Deus. Pidele à Dios q̄ no haga milagros ſu cuerpo.

van à los Monges dezir las horas con quietud, porque en haziendose el milagro, levantava el pueblo el grito, y como eran à todas horas los milagros, eran à todas horas los gritos, y no se podian dezir con quietud las horas, baxò el Abad à el sepulcro del santo, y pidiòle que no hiziesse mas milagros, obedeciò el santo con indecible gloria de su Religion. Lo mismo sucediò à San Estevan, de la misma Religion, Abad de el Cister (estas glorias reservò Dios para la siempre grande, à pesar de la embidia, Religion de San Benito) yo no he leìdo de otra en la Iglesia, y he leìdo bien, que pida que no canonicen sus Santas, y à sus Santos, que no hagan milagros; antes si veo que andan mendigando milagros, y publicando milagros, y exagerando milagros de alcança no llega, dexen que otros pregonen los milagros, y exerciten virtudes, que luego avrà milagro. Mi santa en todo prodigiosa, en todo admirable, justamente no quiso milagros, antes que bolviesse Beatriz, llamandola su Divino Esposo, ya le auia entregado su santo espiritu.

Muere la santa.

42 Bolviò con presteza Beatriz con vna hermana, y hallò el cuerpo en la tierra ya sin Alma, postrado, como suelen los cadaveres de los difuntos, mas à lo que yo me persuado, por ministerio de los Angeles, herida de dolor Beatriz con semejante expectaculo, con caritativa impaciẽcia, se arrojò sobre el difunto cadaver, llorando, gimiendo, y dando vozes, y lastimosos suspiros, y en el interin la preguntava vna, y otra vez: *Como, y por què sin su bendicion, y recomendacion de las Religiosas se auia ido à gozar de Dios.* Y con vehemente espiritu, y gran confiança, puesto su rostro en la boca de la santa difunta, la dixo assi: *Siempre Christina me obedeciste en vida, y assi te conjuro, y ruego por Iesu Christo, à quien en vida amaste con ardiente deseo, que aora tambien me obedezcas; porque lo que quisieres puedes en el Señor todopoderoso, à quien estàs vnida, y bueluas à el cuerpo, y me declares lo que antes de tu muerte deseaua saber de ti.* Cosa maravillosa, luego que Beatriz pronunciò estas palabras en los oìdos de la santa, reviviò otra vez Christina, mas gimiendo gravemente, con semblante afligido, encarandose à Beatriz, la dixo: *Por què assi has inquietado mi quietud, ya me leuauan à gozar de Iesu Christo, mas aora hermana mia, propon breuemente lo que quieres, y dexame, te ruego, ir à el descanso deseado.* Propusole Beatriz sus dudas, satisfizole santa Christina, y entretanto ya se auia juntado el Convento, bolando de todas partes las Monjas, y auiẽdolas echado la bendicion espirò tercera vez, y passò à gozar el Talamo Celestial de el Rey de los Reyes, por los siglos de los siglos; viviò 42. años despues que resucitò la primera vez. Diòsele honorifica sepultura al cuerpo virginal de esta prodigiosa santa en el mismo Convento de santa Catalina, extramuros de la Villa de Santrudon, donde estuvo el tiempo de siete años, hasta que fue trasladado dentro de los muros à mejor lugar todo el Convento; entonces todos los Ciudadanos juntos, el Clero, y todo el Convento de Religiosas fueron à el tumulo de la sagrada virgẽ Ghristina, y removiendo la lapida del sepulcro saliò vna fragrancia tan suave, y admirable, como el peveteró, de don de procedia, cõfortãdolos à todos de tal suerte, que vnanimes, y conformes à vna voz, publicavan que santa Christina auia sido admirable en vida, y no menos glorioſa, despues de su feliz transito; y aunque su humildad pidiò à Nuestro Señor no la honrasse con milagros, y por entonces se lo concediò su Divina Magestad, despues quiso su piedad lograssen su Fè quantos cojos, ciegos, tullidos, mancos, y enfermos, llegaron à su sepulcro à valerse de la interceſsion de la santa consiguiendo entera salud.

Tercera vez espira.

Año de 1224.

Milagros en su sepulcro.

Revive otra vez

43 Maravillosa doctrina, y enseñança nos ofrece la maravillosa vida de esta prodigiosa virgen, y su rara, y nunca vista penitencia, y con quanta razon serèmos dignos de reprehension, viendo que santa Christina padecia tan crueles tormentos, y dolores, no por sus culpas, sino por las agenas, si cargados de pecados rehusamos hazer vna leve penitencia, vendrà, y vendrà con brevedad aquel dia

Enseñança.

dia en que nosotros de buena gana hizieramos mayores penitencias, si nos dieran lugar à ello, y fuera licito bolver à restaurar el tiempo mal gastado. Ay de aquellos que entonces se acogen à buscar el olio de la misericordia, quando se ha passado el tiempo de las ferias, vendràn con las lamparas vacias, llamaràn à la puerta, y conoceràn que està cerrada la entrada, y oiràn la voz terrible que les diga: *De verdad os digo no os conozco.* Y assi nos conviene velar, porque no sabemos el dia, ni la hora en que vendrà el Iusto Iuez à tomar la residencia, que es la doctrina que con sus virtudes, y vozes, lagrimas, y llanto, indecibles gemidos, y clamores enseñò santa Christina, como de ningun otro de los nacidos se lee que lo aya hecho, lo qual sea para honra, y gloria de Dios N. Señor

Amẽ dico vobis nescio vos.

Vigilate quia nescitis diẽ neque horam.

S. Benito, y santa Escolastica en el viẽtre de su madre cantan alabãças à Dios

44 No solo desde su infancia, desde el materno vientre se mostraron admirables Benito, y Escolastica su hermana, fuentes clarissimas de perfeccion, de donde ha dimanado el Occeano profundo de la Sagrada Religion Benedictina, mejor ornato de la Iglesia. Aun antes de nacer se ostentaron prodigiosos, desde entonces empeçaron las maravillas que continuan por tan dilatados siglos sus incomparables hijos, y ilustrissimas hijas, singulares en virtudes, maravillosos en perfeccion, prodigiosos en milagros, y portentos nunca vistos, muestras de lo que alcançan, y privan con Dios. Desde el vientre cantaron à su Divina Magestad Escolastica, y Benito debidas alabanças, anticipados agradecimientos de los favores soberanos que auia de recibir su esclarecida Religion, auian de ser nunca oidos, ni vistos hasta entonces los prodigios, pues anticipense, y oygànse las alabanças, y gracias. Bien admirable es este prodigio, mas las hijas de San Benito dilataron el portento en vn Convento de la Carpentania. Ocuparon los Moros à España, y ocupavanse en hostilidades sacrilegios, y lascibias, temieron las virgines su afrenta, y verse embaraçadas de los Moros, y pidieron à Dios, que antes las tragasse la tierra, que vltrajasse el Moro, y robasse la pureza. Oyòlas Nuestro Señor, hundiòse el Convento, sin lesion de las Monjas, y ellas agradecidas à el Beneficio en las entrañas de la tierra, à imitacion de Escolastica, y Benito, davan à Dios las debidas gracias. Tambien esto es admirable, pues preguntarà el curioso, por què se levanta con el nombre de Admirable Christina?

45 Auiendo tantos, y tantas excelentes en virtudes, favores, y prodigios, como ella sola se llama la Admirable? Y aunque se pudiera responder, que siendo la Religion toda admirable, lo auia de ser santa Christina, no es razon bastante; la Religion es admirable en el numero de santos, pues passan de cinquenta y cinco mil y setecientos los que tiene Canonizados; es admirable en que en solo dos Conventos Casino, y San Pedro de Cluni tiene once mil santos.

Cinquẽta y cinco mil santos Canonizados goza la Religiõ de S. Benito.

46 Es admirable en que tratando su Santidad de Canonizar à San Arnulfo, la misma Religion presentò peticion à el Papa pidiendo, que no le Canonizasse, porque la multitud de santos no hiziesse menos estimable su santidad, y en esta excelencia es vnica, singular, y admirable esta Religion sagrada.

Pide à su Santidad que no Canonice mas santos de la Orden.

47 Es tambien admirable en pedir à sus santos que no hiziessen tãtos milagros, assi sucediò à San Estevan Abad, y à San Bernardo, y à S. Aniano Converso, cosa jamàs vista en otra Religion alguna. Eran tantos los milagros, y maravillas que hazian estos prodigiosos Santos, que turbavan la quietud del Coro, y quisieron sus Religiosos Conventos mas la quietud de la oracion, y silencio, que el vtil, y estimaciõ que acatrean los milagros, sola esta gran Religion se halla prodiga de sus grandezas, harto me mortifico en no proseguirlas, por no salir de mi argumento.

A sus Santos que no hagan milagros.

48 En el Monasterio Enhenrodense, cerca de Haseleto, se guarda con notable veneracion el Admirable Sacramento, en cuya Hostia Sagrada se vè Christo Nuestro Señor en diversas formas, y misterios de su Sagrada Passion, vnos le vèn coronado de espinas, otros açotado, otros escupi-

Milagro del Sacramento prodigioso.

pido, otros glorioſo, y vn *M*onge mereciò verle nueve vezes en diſtintos miſterios, ſegun ſu devoto afecto, y la vltima vez fue ver à el Niño IESVS, que dulcemente abraçava vna pobre obejuela. No es poſsible reducir à numero, ni poder eſcrivir las excelencias de eſta ſagrada Religion, ni los favores que en comun, y en particular ha recibido de Dios; y aſsi dirè algunos de los mas notables, ò que à mi me lo pareeen, que ſirvan de realce à la Admirable Chriſtina.

S. Salvio reſucita

49 No fue ſola eſta ſanta la que bolviò à ſer teſtigo de lo que paſsava en la otra vida, tambien reſucitò San Salvio, quando lo llevavan à enterrar, y levantando la cubierta del ferretro, como el que recuerda de vn profundo ſueño empeçò amoroſamente à quexarſe à Nueſtro Señor, porque le mandava bolver à eſte deſtierro, refiriendo que auia viſto la gloria, los Coros de los Angeles, la multitud inmẽſa de los Santos, y que auia muerto San Honorato (que no ſe ſabia) Obiſpo de Ambiano, y cõvenia que èl fueſſe Obiſpo, para lo qual ſe oyò vna voz del Cielo que hizo la eleccion, caſo admirable!

50 Santa Riquilda, deſpues de nueve años muerta, y enterrada, con eſtraña maravilla buelve à el mũdo à menoſpreciarle, y viſtiendo la Cogulla de San Benito, ſer maravilla del mundo, y prodigio de la gracia, Fundadora de la maravilloſa, y ſanta Caſa de Nueſtra Señora de Monſerrate, comun oficina de milagros, y portentos.

51 La prodigioſa virgen ſanta Ludgarda, con la ſaliva de ſu bendita boca curava todo genero de enfermedad, quedandole tan dulce como el açucar, deſpues que bebiò de la llaga del Coſtado de Nueſtro Señor Ieſu Chriſto.

S. Buenefrida.

52 Admirable, y prodigioſa fue en todo ſanta Buenefrida, eſclarecida virgen, cuya vida pongo à tres de Noviembre, era de incomparable hermoſura; enamoròſe de ella vn Principe de Inglaterra, pretendida por eſpoſa, era Infanta, mas era diſcreta, y auia elegido mejor Eſpoſo, guarda de ſu pureza, deſpidiò corteſmente à el Principe, mas èl no quiſo apartarſe de ſu pretenſion. Acogiòſe à la Igleſia la Infanta, y el Principe en ſu ſeguimiẽto, alli tuvieron palabras, no conformes à la voluntad de el enamorado moço, que llevado de ſu ciegá paſsiõ, ſaco la eſpada, y la cortò à la Infanta la cabeça, manchando ſu opinion, y el ſuelo con ſu ſangre. Naciò vna milagroſa fuente en el lugar donde diò el golpe la cabeça ſeparada de el cuerpo, como en Roma quando le cortaron la cabeça à San Pablo, ſanava el agua todas las enfermedades. Tomò vn ſanto *M*onge la cabeça en ſus manos, dando à Dios, y à eſta glorioſa martir infinitas alabanças. Fueſſe à dezir *M*iſſa, dexando la cabeça junto à el cuerpo cubierta con la Cogulla, predicò à el Pueblo, y pidiò oraſſen por la difunta virgen para que Dios le dieſſe lugar de cumplir ſu voto, fueſſe donde eſtuvo el cuerpo, y levantòſe viva la ſanta pidiendo el Abito de San Benito, y fue milagroſa, y admirable.

S. Eutiquio.

53 S. Eutiquio, tambien bolviò à eſta vida, auiendo regiſtrado lo que paſſava en la otra, y donde hazian ſus exequias levantandoſe con admiracion, dixo: *Gracias à Nueſtro Señor, que en quarenta años que he ſido Prelado, no he comido dia ſin auer primero llorado mis pecados, mas oy ha enjugado Dios mis lagrimas, y deſterrãdo la triſteza, me tiene preuenido lugar de deſcanſo eterno entre los Coros de los Angeles;* y con eſto ſe fue con Dios, dexando los Religioſos llenos de admiracion, y conſuelo.

S. Ignacio.

54 San Ignacio, Monge de Moreruela, auiendo fallecido, y eſtãdo para enterrarle apartando el paño con que eſtava cubierto el roſtro, empeçò la Antifona *Regina Cœli lætare*, y refiriendo à los Monges el infinito premio que auia viſto que les aguardava en la otra vida, les animò à la obediencia, y obſervancia de la ſanta Regla, y en preſencia de Nueſtra Señora de los Angeles, y de mi glorioſo Padre San Benito, y San Bernardo diò ſegunda vez ſu eſpiritu à el Señor.

S. Maurilio.

55 San Maurilio, auiendo ſalido de eſta vida, y eſtado medio dia en la otra, bolviò exortando à los circunſ-

cunstantes à la perfeccion, refiriendoles lo que auia visto, y componiendose en el lecho se fue à gozar de Dios, honrandole su Divina Magestad con tan singular maravilla, que estuvo su santo cuerpo elevado de la tierra tres dias à vista de todos, llenandolos de admiracion, y à Dios de bendiciones.

S. Aya. 56 La Excelentissima Duquesa de Anonia santa Aya, admirable fue tambien, y piadosa, hizo à vn *Mo*nasterio vna larga donacion (ya se acabò esse tiempo.) Falleciò, y los herederos, por no auer hecho escritura, metieron à pleyto la hazienda, defendianla con la verdad los Monges, no se podia aueriguar lo cierto, fueron à el sepulcro de la santa, y preguntada, dixo: *Ser verdad la donacion hecha à el Conuento, y que la ratificaua, y confirmaua*, y con esto descansò en paz.

S. Liberto. 57 San Liberto, despues de tres dias muerto, resucitò por la oracion de San Romualdo para vna perfecta vida, y conseguir despues de ella la glorioса corona de martir.

S. Ouicio. 58 San Ouicio, bolviò à ser testigo fiel de los tormentos eternos, y de los rigores del fuego con que se acrisolan las Almas que han de entrar en la gloria.

Otro Sã Mauri- lio. 59 S. Maurilio, reviviò para zer la misma deposicion, y añadiò el glorioso Arçobispo: *Que con solo la vista de los demonios auia purgado algunas leues culpas.*

60 San Agibodo, resucita à dar à sus Monges las buenas nuevas de su felicidad, animandolos à correr desuerte que alcançassen el premio prometido.

A Iacobo Calipeto le favorece N. Señora. 61 A Iacobo Calipeto, diziendo Missa le corona Nuestra Señora de su mano con vna corona de admirables, y hermosas flores, admirablemente labrada.

S. Pedro 62 San Pedro Abad revive, y nunca le vieron reir, ni hablar palabra ligera. Edita revive, y reprehende à el Rey, y los dedos con que se signava, nunca se corrompieron.

S. Meynulfo, 63 San Meynulfo buelve de la otra vida à hazer recomendacion à el Obispo, de vn Convento de Monjas que auia edificado, diziendole: *Que tuuiesse presente el sudor, gasto, y trabajo que le auia costado, y que no embaraçasse la eleccion de la Abadesa.* Siempre ay que hazer en las elecciones, y es harto trabajo que sea menester que los muertos vengan à auisar à los Obispos su obligacion, y añadiò: *Que en la otra vida auia aprendido, que conuiene que se haga de los que parece que son Pastores de las Iglesias.* Palabras que tienen bien que considerar.

S. Niceсio nace con corona. 64 San Nicecio, Arçobispo, nace con corona de Monge, y es santo maravillosissimo.

S. Osita. 65 Santa Osita, Infanta ilustre, virgen, y martir, despues de tres dias que estuvo debaxo del agua, saliò sin lesion, viviò santamente, y consiguiò la corona del martirio, y levantando de el suelo su cortada cabeça, con firmes passos, y camino derecho, la llevò à la Iglesia de San Pedro, y Sã Pablo, y hallandola cerrada llamò cõ las manos ensangrentadas, y dexando la divisa de su Real sangre, triunfante cayò en tierra su bendito cuerpo.

66 No soy amigo de prolixidades, salgamos de la singularidad, multipliquense los prodigios, crezcan los portentos, no se lo lleve todo Christina, dexe admiracion para el siguiente suceso. En tiempo de la segunda Gecabel, detestable Reyna de Inglaterra Isabela, por su sacrilego imperio padecieron los Catolicos indecibles extorsiones. Opusieronse à las tinieblas de la herigia, las luzes claras de los hijos de Benito, quarenta Monges con su Abad de el Convento Magiense procuravan con los rayos de su doctrina ahuyentar las tinieblas de los hereges, acometiò vn esquadron à el Convento, y con furor diabolico cortaron las gargantas en la Iglesia à quarenta Monges, delante del Sagrario, siendo sus vidas victimas de su Fè; estava fuera el Cillerico, y bolviendo à el Convento llorò el lastimoso espectaculo embidioso de su dicha. Vispera de la Assumpcion de MARIA Santissima, fue el dia de su triunfo, sentia el santo Monge que no auia en el Convento quien pudiesse celebrar las glorias de MARIA, y cantar las visperas de su festividad, llenava el ay-

Quarenta Monges.

re de ſuſpiros, quando (raro prodigio!) vio que ſe levantavan los cuerpos, y cada qual tomando ſu cabeça, ſe la puſo, y ocupando el lugar antiguo de ſu aſsiento cada vno, con palmas en las manos, y reſplandecientes coronas en las cabeças, con indecible melodia, devocion, y pauſa, alternativamente cantaron las Viſperas de la Soberana Reyna, y acabadas ſe bolvieron à el lugar de ſu deſcāſo los glorioſos martires, dexando lleno de admiracion, y devocion à el ſanto Monge.

67 No ſon menos maravilloſos los que reſucitaron à otros con ſu admirable Fè, que los que fueron reſucitados (de que pone vna larga copia el Padre Bucelino, y yo dexo de referir por no hazer prolixo eſte tratado, pues he referido muchos) y otras ſantas que anotarè, que reſucitaron à dos, à quatro, à diez y ſeis, y otros muchos mas en numero, ſirviendoſe algunas ſantas, aſsi de los vivos, como de los difuntos.

S. Aicardo raro en prodigios.

68 No ſon ſolos los prodigioſos los que reſucitaron, y fueron reſucitados, tambien ſon maravilloſos los vivos. San Aycardo Abad, fue tan prodigioſo en vida, y milagros, que los Angeles auiſavan à los enfermos que acudieran à el por la ſalud. Colgava de los rayos del Sol los guantes mientras rezava, ſemejante à ſanta Cunegunda, Emperatriz, que obrò otra tal maravilla. Tambien fue admirable el Convento de eſte ſanto Abad, novecientos Monges ſantos juntos ſe hallaron en ſu Monaſterio, y en veinte y quatro horas paſſaron de eſta vida à la eterna los quatrocièntes y cinquenta, prodigio jamàs viſto, oìdo, ni eſcrito en los anàles de el tiempo, ſolo ſe hallarà exemplar en eſta Venerable Religion de San Benito.

S. Cunegunda

Raro favor.

S. Quentingerno.

69 Quentingerno fue ſumamente amable, amado, y querido de ſus Monges, por ſu ſantidad, y apacible condicion; paſsò à mejor vida, ſintieron ſus Monges eſtrañamente ſu muerte, deſeavan con anſia ſu apacible compañia, pidieron à el ſanto eſte favor, y que alcançaſſe de Nueſtro Señor que les alçaſſe el deſtierro, raro prodigio! ſeiſcientos ſantos Monges, diſcipulos ſuyos, paſſaron en vn dia de el Monaſterio à el Impireo. Bien admirable es el ſuceſſo, nunca oìda ſemejante maravilla.

Seiſcientos ſantos mueren en vn dia voluntariamente.

70 San Odilo, Abad, admirable fue deſde la cuna, tullido de pies, y manos, de los braços de el ama fue à gatas haſta el Altar de Nueſtra Señora, y en tocando ſu frontal, quedò perfectamente ſano, repitieronſe los prodigios en los dilatados dias de ſu vida, ſola el agua con que ſe lavava las manos era eficaz medicina para todas las dolencias.

S. Odilo ſana enfermos con el agua de ſus manos.

71 La Iluſtriſsima virgen ſanta Franquea, ofreciendoſele yiſitar à el Principe ſu hermano, no teniendo embarcacion, paſsò deſde Vlbonia à Bretaña, con tres Religioſas virgines, ſirviendoles de nave la Cogulla.

S. Franquea paſſa el mar ſobre la Cogulla.

72 Aun adelantò el prodigio San Scutinio, por ſu guſto (con eſtupenda maravilla) ſe paſſeava por el mar, y viendole San Barra, Obiſpo, que venia en vna nave, le dixo: *Como te paſſeas por el mar?* A q̃ reſpondiò Scutinio: *Porque es el prado dõde me recreo*, y en comprobacion de ſu dicho, eſtendiendo la mano, de el medio de el Occeano ſacò vn puñado de roxas flores, y ſe las echò à el Obiſpo en la Cogulla, y San Barra reciprocamente metiò la mano en el mar ſacò vn peſcado, y ſe le ofreciò à Scutinio. No ſe niegue que es admirable el prodigio. Rendianſe los elementos obſequioſos à eſtos ſantos, y ſi el mar ſe moſtrava firme à las plantas de Scutinio, à las de San Blitmundo ſervia de tapete el ayre. Otra vez Scutinio ſobre vna beſtia marina paſsò deſde Ibernia, haſta Inglaterra. Tambien el mar tiene para los ſantos ſus poſtas.

Scutinio ſe paſſea.

S. Blitmundo.

72 Què no conſeguiràn los devotos de MARIA? Y mas Mariano, à raiz le cortaron los hereges la lengua. Sentia el ſanto la falta, ſolo por no poder alabar à eſta Señora, la qual le apareciò, y le abriò la boca, y puſo de ſu mano la lengua, que empleò de alli adelante en ſu ſervicio.

A S. Mariano reſtituye N. Señora la lengua.

73 San Cuano tuvo hermoſiſsimos ojos, y viendo que ſe los celebravan, le los ſacò con ſus manos, porque no peligrara algun Alma en

S. Cuano ſequita, y pone los ojos.

ſu

su belleza, mas viendo que peligrava su vida en el dolor, viendose reprehendido del hecho, se los bolviò à poner, con admiracion, y assombro, quedando tan hermoso, y sano como antes, quedò firme en hazer maravillas, y en vna ocasion passò el anchuroso mar sirviendole de nave vna piedra.

74 A San Gregorio Taumaturgo celebran, porque con su viva Fè hizo que vn monte diesse lugar à la fabrica de vn Templo. Mas no se niegue que San Fineno, nuestro Mõge adelantò notablemente el prodigio. Entrò en su Patria vn Exercito enemigo haziendo mil desafueros, robos, y hostilidades, saliò San Fineno à la defensa de su Patria, pidiendo con humildad à los vencedores Capitanes se abstuviessen de los robos, incẽdios, y crueldades, y se bolviessen en paz, sin passar adelante en la execucion de su ira; no hizieron caso, desestimaron à el santo, el qual se subiò à los montes, y les mandò en Nombre del Señor atajassen à el enemigo los passos; y mientras èl talava las vegas (maravilloso es Dios! estupenda maravilla!) bolaron los montes à el imperio de su voz, y enterraron vivos à los enemigos, sin que huviesse algunoque bolviesse siquiera con las nuevas. Admirable, y nunca visto suceso! No solo era justiciero, y vengativo, agradecido, y humanissimo se mostrò el santo, combidaronle à comer, y por festejarle matò vna ternerilla el huesped, sintiòlo à el parecer la familia, despues de auerla comido (raro prodigio!) no quiso el santo entrar en costa, ni contristar à quien le festejava, resucitò la ternerilla, y hallaronla mamando las tetas de la madre. San Fintano obrò lo mismo.

S. Fineno haze que buelen los montes

Resucita vna ternera, despues de comida.

75 San Tutelo fue vño de los hombres mas celebres de el mundo, favorecido de Dios tan liberalmente en prendas naturales, y adquiridas, que qualquiera de ellas era bastante à hazer celebre à vna persona en el Orbe. Fue insigne en las artes liberales, y primorosissimo en la pintura, y tan afortunado, que es incomparable, pues mereciò que Nuestra Señora, estando pintando su Retrato, lo ministrasse las colores, y pinceles (en estos sin igual entre todos los nacidos.) Fue aclamado de los Angeles, y oyendo el aplauso; dexandose la Imagen por acabar, la retocò Nuestra Señora de su mano, y oy se guarda con la debida veneracion en la Ciudad de Mez de Lorena.

A S. Tutelo le ministra los colores N. Señora.

76 San Hugo el Magno, tambien fue admirable en milagros, y gouierno, regiò dos mil Monasterios.

S. Hugo el Magno.

77 No nos olvidemos de las santas, tambien es maravillosa santa Cira, con sus oraciones, y lagrimas apagò el fuego que brotava la tierra, y assolava la Provincia.

Santa Cira apagael fuego.

78 Santa Paula quiso darle vn besico à el Niño IESVS, que estava en los braços de su Madre, llegò su rostro, y el *S*antissimo Niño la rociò con vna bocanada de leche, favor admirable.

Favor à S. Paula.

79 *S*an Ermeneo cerrò à el Emperador Enrico la puerta de el Convento, porque estava excomulgado, impacientes de su zelo los Palatinos, y sus Monges, le quisieron dar la muerte, y puesto en medio de ellos fue tanto el resplandor de su rostro, que les assombrò, guardandole Dios milagrosamente.

A *S.* Ermeneo.

80 Admirable fue *S*an Dimano Obispo, siendo moço era famoso escrivano, rogòle vn santo Cronano, que le trasladasse los Evangelios, escusavase el moço, y al fin dixo, que le daria vn dia de trabajo; escrive, le replicò el otro santo, hasta que se ponga el *S*ol, ofreciòlo assi, y estuvo escriviendo sin cessar, ni faltarle la luz del Sol, quarenta dias con sus noches, sin comer, ni beber, ni sentir fatiga alguna corporal, hasta que acabò de trasladar los Evangelios.

Prodigio de *S.* Dimano.

81 Admirable fue el favor q̃ Nuestra *S*eñora hizo à santa Amadea, vnos guantes de punto le presentò labrados de su mano, que vno se guarda en el Relicario de N. *S*eñora de Lausania.

Favor à santa Amadea.

82 San Pedro Igneo, Cardenal, passa sin lesion las llamas de vna formidable hoguera, en defensa de la verdad.

S. Pedro Igneo.

83 A San Filtano, Abad, cercava vn admirable resplandor, y los de-

A *S.* Filtano le alũbran sus dedos.

dedos de ſu mano le alumbravan como clariſsimas luzes.

A Mariano.

85 A Mariano Hibernio, tambien le reſplandecian los dedos de las manos, como los rayos del *S*ol.

S. Ida.

86 Excedièles ſanta Ida de Rameya, à quien aſsiſtia tanta luz interior, y exterior, que no neceſsitava, ni le ſervia de otra alguna que la de ſus ojos, y dedos on qualquiera miniſterio, y hora de la noche.

A *S*. Pedro favorece N. *S*.

87 Admirable fue *S*. Pedro de Confluencia en la meditacion de la Paſsion del *S*eñor, mereciò que ſu Divina Mageſtad deſenclavando los braços de la Cruz lo abraçaſſe eſtrechamente, y ahuyentaſſe los importunos penſamientos que le fatigavan.

S. Iuan Gualberto.

88 *S*emejante favor alcançò nueſtro *S*. Iuan Gualberto, tan notorio, como prodigioſo, abraçandole Chriſto por auer perdonado por ſu amor à vn enemigo.

A ſanta Iſabel de Ovenes.

89 A ſanta Iſabel de Ovenes acompañava ſu Divina Mageſtad, y quando veìa que la niña le fatigava con algunos malos penſamientos, deſenclavava ſu Divina Mageſtad la mano, y le hazia ſobre el coraçon la ſeñal de la Cruz, con que la ſanta niña quedava libre, y alegre.

Raro prodigio de ſan Erconubaldo.

90 Todo genero de piedad vſa Dios con ſus ſiervos. Cargado de años, y achaques caminava el ſanto viejo Obiſpo Erconubaldo, iba en vna litera, y llegando à vn rio ſe ſuſpendiò la familia por ſu rapida corriente, no ſe hallava vado, llegò el ſanto à la orilla (raro, y no viſto prodigio!) deſapareciò el rio totalmente, haſta que todos huvieron paſſado, y luego bolviò à correr.

S. German maravilloſo cõ donayre.

91 Ni fue menos admirable ſan Germàn aun en el vientre materno, quiſolo ahogar ſu madre (Dios me libre de mugeres) defendiaſe el chicuelo para ſer maravilloſo aſſombro de la gracia, como à Moyſes le reſplandecia el roſtro; y como aquel libertò à el Pueblo Hebreo, eſte libertava los preſos de la carcel quando paſſava, rompiendoſe los grillos, cadenas, y priſiones ſolamente con ſu viſta; nò era menos liberal con los cautivos, ſacandolos de la dura ſervidumbre, con facilidad, y donayre. Motejaronſe vnos à otros los Moros, culpandoſe de poco prevenidos, puſieron mas vigilantes guardas, fue el ſanto, ſacò los cautivos Chriſtianos, y puſo à los Moros las priſiones por deſcuydados en ſu guarda.

S. Silao maravilloſo.

92 No ay prodigio que no ſe halle executado en eſtos ſantos, admirable fue en la obſervancia de la ſanta Regla ſan *S*ilao, combidòle vn Principe à comer, y puſole en la meſa vn lechoncico aſſado, no lo quiſo comer, y echandole la bendicion, le cõvirtiò en pezes, y aſsi le pudo probar. Amenaçò el Rey à el ſanto, y à ſus Monges, que les auia de quitar la vida, ſi la Reyna no paria vn hijo, pariò vna niña, afligieronſe todos, y el ſanto con eſtupenda maravilla, mediante ſu Fè, la convirtiò en varon, y ſalieron de el ſuſto.

S. Iſaac.

93 *S*an Iſaac, glorioſo martir, no fue menos admirable, hablò tres vezes en el materno vientre, y ſiendo de ſiete años baxò vn globo de luz ſobre ſu cabeça, y el niño alçando los braços le cogiò, y ſe le comiò, y deſpues diò la vida por la Fè.

S. Gudubaldo haze mil prodigios.

94 *S*. Gudubaldo, Arcobiſpo, fue prodigioſo en todo genero de milagros. Acometiò vn eſquadron de enemigos à ſu Monaſterio à ſaquearle, puſoſe en oracion el ſanto, y ellos miſmos fueron vnos de otros matadores, ſin quedar ninguno vivo, retiròſe à vn breve eſcollo de el mar con vn ſocio, buſcaronle los Monges, no ſiendo capaz el lugar, baxò el ſanto, y poniendo en la orilla del mar el baculo, le mandò que ſe apartara, como lo hizo, dexando lugar capaz à ciento y ochenta Monges; y lo que es mas admirable en la miſma peña, cercada de el mar, hizo que naciеſſe vna fuente de agua dulce, tambiẽ ſe paſſeava por el mar à pie enjuto, ſin humedecerſele ſiquiera la ropa, parece como vn privilegio de los hijos de *S*. Benito, ſegun le frequentan.

Haze retirar el mar.

S. Colũba cercado de luz.

95 A ſanta Columba ſe le ponia ſobre la cabeça vn globo de luz que le cercava, aun quando dormia, y navegava contra la tempeſtad.

A *S*. Leõ ſe le reſtituyen los ojos.

96 A *S*an Leon Papa, con ſacrilega oſſadia le ſacaron los ciſmati-

ticos los ojos, y la lengua, y se los restituyò N. señor.

S. Beno admirable. 97 San Beno fue admirable en el Don de agilidad, despues de auer celebrado se apartava por su devoció à la Iglesia de Misnia, distante veinte y quatro mil passos desterrado de la Iglesia, echò las llaves en el rio, y quãdo fue restituìdo las hallaron sobre las alillas de vn pez. Convertia el agua en vino; passò el Albis à pie enjuto; puso silẽcio à vnas ranas, y hizo otros muchos prodigios.

S. Iuan Vitulino resucita vn becerro 98 San Iuan Vitulino resucitò vn becerro de quatro dias muerto, que hedia, y por irrision le dixeron que lo resucitara, y èl lo hizo en comprobacion de nuestra Fè.

S. Guillelmo rara maravilla. 99 San Guillelmo Abad, fue admirable en prodigios, servianle los lobos de jumentos; provocòle à pecar vna ramera, y èl disimulando el consentir, auiendo hecho vn lecho maravilloso de carbones ardiendo, apartò con la mano la mitad, y se acostò encima, sin lesion alguna, llamando à la ramera, diziendola, que se acostasse à su lado, la qual admirada se convirtiò à Dios.

S. Bocopio mãda à los demonios. 100 San Bocopio fue admirable en la potestad que tuvo contra los demonios, y à imitacion de S. Bernardo, mandò à vno que suplicsse por vna rueda del coche, que se auia quebrado, y lo llevò rodando, y burlando su sobervia.

S. Goar cuelga la Cogulla de los rayos del Sol. 101 S. Goar colgò la Cogulla de los rayos del Sol, y hizo hablar à vn niño de tres dias.

S. Alobino admirable en penitencia. 102 S. Alobino Babon, Conde de Asbania, no se niegue que fue admirable en su penitencia, dos años estuvo enterrado vivo, hasta que diò su espiritu à el señor.

S. Vdalrico. 103 A San Vdalrico, quando celebrava, se le ponia vn globo de luz sobre la cabeça.

S. Leodegario 104 S. Leodegario obrò infinitos prodigios, y auiendole cortado la cabeça, se quedò su cuerpo en pie por mas de vn hora.

N. Señora escrive à santa Iuana 105 A la Condesa santa Iuana escrivia Nuestra Señora regalados papeles.

106 Los cuerpos de los santos martires Vbaldos, echados en el rio, subieron quarenta millas contra los fueros de la naturaleza, y corriente del agua, acompañados de vn Divino resplandor, hasta que llegaron à el sitio donde estavan los compañeros Monges.

A S. Godofrido lava Christo los pies. 107 A San Godefrido lavò Christo Nuestro Señor los pies en la misma forma que à sus Sagrados Apostoles, manifestando su admirable santidad.

108 Tambien fue admirable santa Aurea, en parte imitò à santa Christina, entrando en vn horno ardiendo, varriendole con el escapulario, y resucitò vna difunta.

109 Si huvieramos de dezir los Escritores que fueron admirables en las ciencias, y facultades, era vn proceder infinito, pues solamente los Abades passan de quince mil.

Dionisio Exiguo. 110 S. Dionisio Exiguo fue tan admirable en humildad como en ciencia, que campò entre todos los hombres insignes de su siglo, ajustò el computo enseñando à contar por los años de la Encarnacion de el Hijo de Dios.

S. Placido cura de vna vez los enfermos todos de vna Isla. 111 San Placido, Protomartir de la Orden, predicò, y hablò despues de auerle arrancado la lengua de raiz, y cansado de curar enfermos, hizo juntar todos los de la Provincia, y con estupenda maravilla los curò de vna vez.

S. Atilano. 112 San Atilano, Obispo de Zamora, echando el Anillo Pontifical en el Rio Duero, dixo, q̃ quãdo bolviesse à su mano, entenderia que Dios le auia perdonado sus pecados, le recuperò despues de mucho tiempo q̃ auia peregrinado, hallandole en las entrañas de vn pez, repicandose las campanas por ministerio de Angeles, quando bolviò à su Obispado.

Santa Beatriz de Silva. 113 Santa Beatriz de Silva fue admirable en hermosura, santidad, y devocion, y de Nuestra Señora, y en honor suyo fundò el Orden de la Concepcion; y auiendose hundido en vna tempestad la Bula que para ello expidiò Inocencio Octavo, la hallò la santa entre otros papeles de su escritorio, y quando muriò se le puso en la frente vna Estrella de admirable resplandor.

Co-

S. Guntero, resucita vn pavo assado.

114 Comiendo S. Guntero con San Estevan, Rey de Vngria, su pariente, auiendo puesto en la mesa vn pavo assado, rogandole el Rey que comiesse de èl se affigiò del mandato, por ser contra la Regla; hizo breve oracion, y con admiracion del Rey, y los Grandes que le assistian, se levantò vivo el pavo, y bolò de el plato, como allà hizo San Nicolàs con la perdiz.

AS. Edilburga la canoniza el cielo.

115 De la admirable santidad de santa Edilburga se hizo Coronista el Cielo, y embiò vn compendio de sus virtudes, escrito con letras de oro. Singular es el favor, no se niegue que es admirable la maravilla.

S. Eustaquio.

116 San Eustaquio, sobre infinitos milagros, à imitacion de Moyses, sacò vna christalina fuente de vn penasco duro.

S. Lucas

117 San Lucas Abad, con vnos pocos Monges, haziendo la señal de la Cruz, desvaratò prodigiosamente vn exercito de innumerables Satracenos.

S. Geraldo, honesto despues de difunto.

118 Admirable fue la honestidad del Conde san Geraldo, Monge, la qual manifestò aun despues de difunto, pues desnudandole para lavarle, y componerle, se cubriò por tres vezes con la mano izquierda las partes vergonçosas, como si estuviera vivo.

S. Domingo Loricato.

119 Tan admirable en prodigios, como en estrañas penitencias fue santo Domingo el Enlorigado, llamado otro Bautista de su siglo, rezava nueve Psalterios diciplinandose riguroſamente.

sãta Clara.

120 Admirable fue santa Clara en la confiança que tuvo de la Divina Providencia, la qual premiò el Señor, socorriendola liberalmente cõ dineros, y todo lo necessario para el sustento de su Monasterio.

santa Angradisina.

121 Admirable fue la hermosura de santa Angradisina, pero mas admirable la estimacion que la santa hizo de su virginal pureza, pues por no perderla, mediante el matrimonio que le tratava su padre, pidiò à Nuestro Señor que la afeasse, y se cubriò de lepra: y auiendo tomado el Abito de San Benito, sanò milagrosamente, quedando mas hermosa que antes.

122 Santa Eva, Infanta, fue admirable, y sus Monjas en la estimacion que hizieron de la castidad, pues por no ser ofendidas de los Barbaros, se cortaron los labios, y narizes, cuya resolucion heroyca premiò Nuestro Señor con las palmas de virgines, y coronas de el martirio.

Lo mismo santa Eua.

123 Semejante sucesso se escrive de las hijas de santa Florentina, nuestra ilustre Andaluza.

Rara maravilla de san Bercario.

124 De san Bercario fue admirable la promptitud de su obediencia; sacando estava vino de vna cuba, quando le llamò su Abad, acudiò prompto à su voz, olvidado de la ocupacion en que estava, y llevò la pita en la mano, dexando abierta la cuba, bolviò despues (ò admirable Dios!) hallò el vaso lleno, y el vino hecho vna coluna desde el vaso à la cuba, sin auerse vertido gota.

san Magnovodo rompe los grillos con la vista,

125 San Magnovodo fue admirable en la caridad, y Fè, con su oracion rompia los grillos, y prisiones de los Cautivos Christianos, y los sacava libres de las mazmoras, prodigio repetido de muchos santos hijos de San Benito, en que resplandeciò singularmente santo Domingo de Silos, sacandolos à tropas, sin que fueran bastantes à defenderlos las guardas.

A santa Luzia libra N. Señora, y favorece.

126 Mejor libertadora tuvo santa Luzia mi Paysana, à quien Nuestra Señora assistiò à su parto, recibiò el niño en sus manos, estando cautiva en Granada, donde esto escrivo, hizo que Iesu Christo Nuestro Señor baurizasse el niño, à quien llamaron Mariano, sacòla à Missa de parida, que celebrò N. señor, y despues la puso en libertad.

A sanIldefonso

127 El grande Arçobispo de Toledo san Ildefonso, es testigo fidedigno de los admirables favores que haze Nuestra Señora à sus devotos, y recibiò de sus santissimas manos la Casulla para que celebrasse, y con rara maravilla à vista de toda la Corte, se levantò santa Leocadia de el sepulcro à darle las gracias de lo bien que auia servido à Nuestra Señora.

A san Bonito;

128 No fue menos admirable el favor que recibiò san Bonito, tambien Arçobispo de Toledo, y Mon-

Monge nueſtro, igualmente regalado de Nueſtra Señora con otra Caſulla que con la debida veneracion oy ſe guarda en Oviedo.

S. Teobaldo ſirve à Chriſto en traxe de leproſo.

129 San Teobaldo, Conde de Campania, venerò, y ſirviò à Chriſto Nueſtro Señor en figura de leproſo.

S. Vbinvaloco.

130 Lo miſmo hizo ſan Vbinvaloco à quien Chriſto Nueſtro Señor dexò vna piedra precioſa de ineſtimable valor, que recibiò el ſanto de los que parecian eſcrementos de las narizes de el Divino Leproſo.

Sãta Irene.

131 Tambien fue admirable la pureza de la virgen ſanta Irene, premiada de Nueſtro Señor con la corona del martirio, y con admirables prodigios que obrò en ſu virginal cuerpo, deteniendo ſus corrientes el caudaloſo Tajo para que ſe manifeſtaſſe el cadaver de la virgen Irene.

S. Euſtaquio.

132 San Euſtaquio eſtando para darle ſepoltura, ſacò la lengua, y no les causò horror, ſi devocion, porque en ella tenia impreſſa con letras de oro el AVE MARIA que rezava devotamente.

S. Vital, y Compañeros admirables.

133 Admirable fue la devocion de ſan Vital cõ la ſoberana Reyna de los Cielos, à quien rezava los cinco Pſalmos con las letras iniciales de ſu Nombre. Falleciò, y de ſu virgineo coraçon le naciò vn lirio blanco que traſpaſsò la lauda de el ſepulcro, y eſtuvo muchos años ſin marchitarſe, con admiracion de el mundo.

S. Ioſio.

134 Semejante portento ſucediò à ſan Joſio, ſaliendole cinco roſas con la inſcripcion de las letras del ſagrado Nombre de MARIA, admirable prodigio! Mas en ſan Iosberto ſe realçò la maravilla, porque en las ojas de las roſas eſtavan maravilloſamente impreſſos los primeros verſos de los cinco Pſalmos. Acudiò à el portento Enrico de Soliaco, Patriarca, y Arçobiſpo de Viturica, muchos Obiſpos, y Abades, inumerable Pueblo, lleno de admiracion, cortò el Arçobiſpo la roſa que le nacia de la boca, y luego ſe marchitaron las que le ſalian de los ojos, y oidos, mas la de la boca conſervò ſu hermoſura, y lozania, admirable es Dios en ſus ſantos.

135 Admirable fue la humildad de ſan Condedo, al paſſo que huia la comun eſtimacion ſe la dava el Cielo, declarando los quilates de ſu virtud vna coluna de luz que deſde el Cielo baxava à el lugar de ſu habitacion.

A ſan Condedo manifieſta la luz de el Cielo

136 Los elementos todos ſirven à los ſiervos de el Señor, à ſan Merobeo echaron en el agua con vn terrible peſo à la gargapta, y ella le ſuſtentava, ſin permitir que ſe hundieſſe.

S. Merobeo.

137 Admirable fue ſan Bernardo, Obiſpo de Vique, en ſu pureza, en ſu caridad, y en prodigios. Celebravan vnas damas la blancura de ſus dientes, y èl conociendo ſus penſamientos, tomò vna pizarra, y ſe los quebrò, y ſe los eſcupiò à la cara, mas no permitiò Dios que le hizieſſen falta, ni para comer, ni para predicar. Multiplicava el pan, y el vino con raro prodigio. Con tres racimos de vbas llenava de vino las tinajas de el Convento, multiplicandoſe deſpues à el paſſo que lo repartia à los pobres, publicando ſu ſantidad las campanas que ſe repicavan ellas miſmas quando el ſanto entrava en la Ciudad.

S. Bernardo maravilloſo.

138 A ſan Maglorio hizieron donacion vnos Principes de la mitad de vn ſoto, y tio que tenia mucha peſca, y las aues, y los pezes, y demas caza ſe paſsò à la parte que pertenecia à el ſanto con notable maravilla.

San Maglorio.

139 A el cuerpo de ſan Martin Abad, ſe detienen las corrientes de el rio para que paſſen los que lo llevavan.

S. Martin.

140 San Pedro Abad, con eſtupendo prodigio detuvo en el ayre vna coluna de marmol que caia ſobre los Artifices, auiendoſe roto las cuerdas con que las ſubian, y hizo otros muchos milagros.

S. Pedro Abad.

141 A ſan Raperto le derribaron de la meſa à el ſuelo la copa de vino, mas con eſtupenda maravilla, ni vna ſola gota ſe derramò, rodado por el ſuelo el vaſo.

San Raperto.

142 San Faro con ſola ſu voz rompe grillos, y cadenas, y libra preſos. De eſto, aunque prodigio, lo hemos viſto en muchos ſantos, mas no lo que ſe ſigue, que es eſtupenda maravilla, hundioſe en vna deſhecha tem-

S. Faro con la voz rõpe los grillos.

Refucita muchos.

peſtad vna nave, compadeciòſe el ſanto de la perdida de tantas vidas, hizo oracion, y con eſtraño prodigio la ſacò de lo profundo de el mar, y reſucitò quantos en ella auian peligrado, y en la furia de las hondas, con ſer muchos, admirable fue ſu Fè.

A ſanta Hermelinda dà ſepoltura los Angeles.

143 Admirable fue la pureza de ſanta Hermelinda, y crecido el favor que recibiò de ſu Divino Eſpoſo, los Angeles la dieron ſepoltura como à ſanta Catalina martir, porque manos de humanas criaturas no tocaſſen ſu virginal cadaver.

S. Vbenceslao.

144 A San Vbenceslao glorioſo martir, viſiblemente acompañaron los Angeles en la Aſſamblea delante de el Emperador, y prodigioſamente le defienden en vn deſafio.

A ſan Atiemo libra Dios cõ portento.

145 Poderoſo ſe mueſtra Dios en la defenſa de los ſuyos, à ſan Atiemo, Arçobiſpo de Salisburg, le cogieron los enemigos en ſu poder, quiſieron degollarle, mas aunque con acicalados azeros repitieron los golpes con corage, no pudieron hazer mella en ſu garganta, ſolo rompieron delgadamente el cutis, y duro toda la vida la cicatriz en ſeñal del prodigio.

Favor à ſan Laurencio Monge.

146 No guarda Dios todos los premios para la otra vida, en eſta premiò à ſan Laurencio, Monge Dunenſe, la devocion de MARIA Santiſsima, diòle vn Roſario de ſu mano, para que le rezaſſe en ſu honor con mayor devocion.

AS. Fulcardo.

147 Viſiblemente premiò Dios la humildad de ſan Fulcardo, Converſo de Claraval, acompañãdole en el harado, ſi allà los Angeles haravan por ſan Iſidro, acà Chriſto ſeñor Nueſtro por ſan Fulcardo.

A ſan Iuan.

148 San Iuan de Monte fue admirable en todo genero de virtudes, pero mas admirable el premio, y nunca oìdo el prodigio, la Corte Celeſtial aſsiſtiò à ſu entierro, mas que Imperiales fueron ſus exequias, à multitud de luzes acompañaron multitud de prodigios, y exceſsivo honor, Chriſto Señor Nueſtro llevava vna antorcha mas que luzida en ſu ſagrada mano.

S. Conrado ſe alũbra con ſus dedos.

149 Admirable fue la moderacion de el Cardenal ſan Conrado, no sè ſi excedido de ſan Pedro Celeſtino, eſte renunciò la Tiara, mas el Cardenal no quiſo aſſentarſe en la ſilla Pontificia (como honra Dios à los humildes, no por repetido en eſta Religion ſagrada es menor el prodigio) los dedos con que tomava la Hoſtia Conſagrada, le luzian como clariſsimas antorchas para leer, y eſcrivir, y no buſcava otra luz.

S. Benedicto.

150 Admirable fue el tranſito de ſan Benedicto, Monge de Moreruela, ayudando à Miſſa Comulgò, y eſpirò, no quiſo mas alimento de eſta vida, en ſeñal de ſu devocion ſe quedò de rodillas, y aſsi eſtuvo todo el tiempo que duraron los Oficios, haſta que le dieron ſepoltura.

S. Matilde.

151 Admirable fue el ſilencio de ſanta Matilde, Abadeſa, ſola vna palabra ociosa hablò en toda ſu vida, y por ella llorò infinitas lagrimas.

San Eda prodigios cõ el polvo de ſu ſepulcro.

152 Admirable fue la virtud de ſan Eda, el polvo de ſu ſepulcro obrò infinitas maravillas.

S. Roberto.

153 No fue menos admirable ſan Roberto en la obediencia, jamàs faltò à el cumplimiento de eſta fundamental virtud.

Por ſan Teobaldo juſtaron los Angeles.

154 Por ſan Teobaldo juſtaron, y pelearon por èl Angeles, miẽtras oìa Miſſa, vitoria que alcançò ſu devocion.

S. Tomàs.

155 Incomparable fue el valor, admirable la Fè de el Iluſtriſsimo Martir ſanto Tomàs Trunſtallo, con multitud de tormentos, que cada vno cauſava horror, le amenaçava el tirano, à que el Martir reſpondiò, todo eſſe genero de tormentos, no es mas de vna muerte, y yo la aceto de muy buena gana, y en la execucion de los tormentos, ni moſtrò pavor, ni miedo, ni ſiquiera perdiò la color, ni demudò el ſemblante.

S. Placido Bencorenſe raro prodigio.

156 Maravilloſo fue el ſuceſſo admirable la obediencia de ſan Placido Bencorenſe, obedeciendo à ſu Abad reprehendiò vn exceſſo à vn Cavallero, indignòſe contra el ſanto, y cortòle la cabeça, caìda de los ombros la cogiò el ſanto en las manos, y llegò à vna muger que eſtava lavando, y pidiòla vn paño para embolverla, y llevandola en las manos por dos dos mil paſſos, la preſentò à ſu Abad con

con estupenda maravilla, repicaronse las campanas de el Convento publicando el Cielo tan insigne obediencia.

Favor singular à san Enrico Emperador

157 Admirable fue la pureza, y castidad de san Enrico Emperador, casado, y virgen, cuya admirable continencia premiò Nuestro Señor, y su Madre con admirables favores, estando aposentado en santa Maria la Mayor de Roma, se le manifestò Christo Nuestro Señor cercado de Angeles, y acompañado de su Santissima Madre, vestido de Sacerdote, como para celebrar, oficiando los Angeles la Missa con vn Introito que empieça: *Suscepimus Deus*, y llegando à el verso: *Iustitia plena est dextera tua*, Christo, y su Madre le señalaron con el dedo, le dieron à besar el libro de el Euangelio, y la Virgen mandò à vn Angel le diesse beso de paz, porque le agradava su virginidad, y otro Angel como à Iacob le tocò el niervo de el muslo, y le dexò coxo en señal de el amor de Dios; y difunto enterrando à la Emperatriz santa Cunegunda en su sepulcro, por ser virgen tambien, cortesmente la hizo lugar.

S. Abundancia en su bautismo se encẽdieron las lamparas.

158 Admirable fue santa Abundancia desde el bautismo, en èl milagrosamente se encendieron las luzes, y repicaron las campanas, pronosticando la futura santidad de la admirable niña.

S. Hermano Cõtracto.

159 Prodigioso fue san Hermano Contracto, en ciencia infusa, y admirable en santidad, y devocion à la Reyna de los Cielos Nuestra Señora, en cuyo obsequio compuso la *Salve Regina*, tan recibida en la Iglesia, las Antiphonas, Alma Redemptoris Mater, Salve Regina Cœlorum, y la sequentia Veni Sancte Spiritus, en que descubriò su admirable espiritu.

SanBulmaro maravilloso en recato.

160 Singularissimo fue el recato de san Bulmaro, ni aun difunto se dexò ver de las Religiosas (què exẽplo!) acudieron muchas à el entierro à venerar tan singular varon, y ver siquiera difunto à el que no auian podido conocer vivo, mas (què raro prodigio!) aunque iba elevado, y cercado de infinitas luzes. ni aun el feretro permitiò que registrassen sus ojos.

161 De san Ebrulfo Abad son tantos, y tan admirables los milagros, que no se pueden reducir à numero. Negòle el Prior vna limosna à vn pobre, porque estava limitado el pan, mandò el santo que le siguiessen, y diessen la limosna, y recibiendola el pobre clavò el baculo en la tierra, saliò vna cristalina fuente, cuyas aguas fueron antidoto vniversal de las dolencias. Corrido se ausentò el Prior, mas desde entonces no faltò lo necessario à el Convento. Gran recomendacion de lo que vale la presencia de los santos. Ausentòse Ebrulfo del Cõvento, y turbòle el demonio de forma que huvo dos muertes; para mayor gloria de mi santo, diò la buelta à el Monasterio, que celebraron las campanas, repicandose milagrosamente, y el enemigo en forma humana huyò de su presencia, detuvole el santo con su imperio, y cogiendole le metiò en vn horno encendido, y tapò la boca; no estrañaria el fuego, mas si el prodigio. Las mugeres que querian cocer el pan, y no se atrevian à meterlo en aquel horno, quexavanse à el santo diziendole, donde lo auian de cocer, y èl les mandò barrer el suelo de vna placeta, y alli con admirable prodigio se cociò, y con no menor resucitò despues los dos muertos, y dispusolos à mejor fin con los santos Sacramentos, despues resucitò otros dos, y fue admirable en estas maravillas. S. Ebrulfo prodigioso.

Sanson admirable en fervor.

162 Sanson Obispo sujetò las fieras, cuyo admirable fervor se manifestava en el santo Sacrificio de la Missa, donde fue visto despedir fuego, y arrojar resplandores por la boca, y narizes.

Santa Beatriz

163 Admirable fue la caridad de santa Beatriz, Priora de Nazareth, estupendo el suceso, el coraçon se le arrancò de su lugar, y se le mudò cerca de la garganta, los Medicos, y Cirujanos declaren si es prodigio.

S. Arnoldo, segũ do Elias

164 San Arnoldo, Arçobispo de Narbona, segundo Elias, zelò admirablemente la honra del Señor, fuego, y rayos hizo que arrojasse el Cielo sobre los obstinados Hereges, y delegò despues en santo Domingo de Guzman la comisson, y Oficio del

Tribunal de la santa Inquisicion.

S. Vbinbualeco

165 San Vbimbualeco restituyò à vna hermana suya vn ojo que le sacò vn ganso de vn picotaço, y se lo tragò, y el santo abriò el buche del ganso, tomò el ojo, pusosele à la niña, y quedò sana, y veia con èl como antes.

S. Atebrando cuelga la Cogulla en el ayre. Favor à san Teodorico.

166 San Atebrando colgava la Cogulla, para que se enjugasse, de los rayos del Sol.

167 A san Teodorico Abad, que tenia mucho frio el santo viejo le traxeron los Angeles vna vestidura de admirable blancura, y abrigo para que no se helasse, y se la pusieron sobre el Altar quando iba à dezir Missa.

S. Vballeno raro prodigio.

168 Admirable fue la Fè, y caridad de san Vballeno, multiplicò la harina que tenia para dar de comer à sus Monges dos semanas, de forma, que les sustentò à ellos, y à quatro mil pobres espacio de tres meses.

S. Iuniano.

169 Prodigioso fue en obrar maravillas san Iuniano, Abad de Picravia, intentò vn ladron hurtar vna vaca del Convento, y asiòla de la cola, y quedòsele la mano tan asida, que le arrastrò por matas, y aspereças, hasta que compadecido el santo orò por èl, y despegòsele la mano. Ocupavanle otra vez vn sitio del Convento, procurando cercarle, mandòles desistir el santo, no lo hizieron, y con estupẽdo prodigio se quedaron como piedras, mudos, è inmobiles.

S. Brigida haze inmobiles los hõbres.

170 Semejante à esta fue la maravilla que obrò nuestra Monja santa Brigida. Por defender su pureza se acogiò à la santa vna doncella huyendo de su padre, y marido, que con mucha gente la seguian, llamò à la santa en su ayuda, hizo sobre ellos la señal de la Cruz, y quedaron todos inmobiles, como hechos de marmol, hasta que desistieron de su precension.

A santa Atanasia manifiesta el Cielo Favor à san Arnulfo.

171 Publicò la santidad de santa Atanasia vna Estrella que baxò de el Cielo, pusosele en el pecho, y alli embebiò su resplandor.

172 Admirable fue el prodigio con que Dios honrò à san Arnulfo, trasladavan su sagrado cuerpo, y por mas veneracion lo llevavan en ombros, con assistencia de muchos Obispo, y Clero, en vn mal passo cayeron los que le llevavan, mas con estupenda maravilla se quedò la hurna en el ayre suspensa, hasta que se levantaron, quisieron descansar en la quinta de vn Cavallero rico mas de vicios, que de virtudes, reforçòse el prodigio, no quiso el santo tan mal albergue, y quedaronse fixas en el suelo las plantas de los que le conducian. Combidòles otro Principe con vna Villa suya, mas muy distante, y que no podian llegar à ella, si no con muchas horas de la noche, mas luego que endereçaron allà el viage, llegaron con tanto descanso los que llevavan el cuerpo, que les parecia que eran llevados por el ayre.

S. Margarita

173 Santa Margarita, Abadesa del Valle de Gracia, fue admirable en prodigios, y vista que la bañava vn celestial resplandor.

S. Donato dà vn braço por reliquia

174 Omito todos los milagros que parecen comunes, los mas prodigiosos escrivo. Sobre el cuerpo de san Donato huvo santa competencia entre dos Monasterios, lloravan los Monges que posseìan el preciosissimo tesoro de su cuerpo, que les despojassen de èl, à el sacarle en la hurna levantaron el grito (ò piadoso Señor! que singular maravilla!) sentòse el santo en el feretro, quitòle vn braço, y diòsele à los Monges, consolandoles con tal cariño, y prenda, bolviòse à componer, y llevaron su sagrado cuerpo.

A san Alberico, y sus Mõges. N. Señora buelve los Abitos negros blãcos.

175 Admirable portento, mas no menos ilustre el que sucediò à san Alberico, manifestòse N. Señora en el Coro, y con su Real presencia declarò con vn prodigio la pureza de los Monges, bolviòles con su explendor los Abitos de negros en blancos mas que el almiño. En memoria de este prodigio ordenò mi Padre s. Bernardo que traxessen sus Monges los Abitos blancos, porque el tiempo no sepultasse en olvido tan rara maravilla. Mas que les referirè de este prodigioso Varon que no lo sepan, toda su vida fue vn milagro, todo èl vn portento, no ay pluma, ni lengua que escriva, ni diga sus prodigios, algunos se refieren, no me attevo à careatle con Christina.

Es

S Bernardo milagros jũtos.

176 Es muy de mi cariño San Bernardo, solo vn sucesso suyo le publicò admirable, predicava el santo contra vn cisma, y en comprobacion de su verdad, dixo, echando la bendicion à vna canasta de pan que estava presente: *Qualesquiera que comierẽ de este pan, sanaran de qualquiera enfermedad que tengan.* Dividieron en menudas pieças el pan, repartieronle por toda la Provincia, y con admirable prodigio, y admiracion del mundo sanaron todos los enfermos.

S.Hunegũda sanatodos los apestados.

177 Admirable fue santa Hunegunda en vida, y muerte en su elevacion abierto el sepulcro, treinta y dos dias assistia vna divina luz, y maravillosa fragrancia, y el dia de la fiesta, estando la Region abrasandose de peste, por la intercession de la santa sanaron todos los tocados del contagio, y todos los enfermos de otras enfermedades.

S.Gerardo con los suyos passa elmar àpie enjuto.

178 No menos prodigioso fue san Gerardo, repitiò el milagro de Moyses, quando passò el mar bermejo, passando con los suyos à pie enjuto el Pado, rio navegable.

S.Magno.

179 A san Magno baxò de el Cielo vna corona de admirable resplandor.

Monasterio Gemeticése.

180 Admirable fue la observancia de el *Mo*nasterio Gemeticése, admirable su felicidad, en vn tiempo se hallaron juntos novecientos santos Confessores, y en otra vez novecientos Martires, y no es mucho, pues sustentava el Convento dos mil y quatrocientos Monges, novecientos Sacerdotes, y mil y quinientos Conversos.

S.Amato cuelga la Cogulla de los rayos del Sol.

181 San Amato cuelga la Cogulla de los rayos del Sol.

Otro S. Amato detiene vn peñasco.

182 Otro San Amato Abad, detuvo vn peñasco en medio de su curso, que iba à dar à su celda, y oy dia està fixo en el monte con admiracio, y assombro de los que lo ven.

San Venerio.

183 San Venerio fue admirable en erudicion, y santidad, resucitò tres muertos, y en tiempo de Agosto sembrò vna poca de cevada, que instantaneamente naciò, creciò, se sazonò, y se cogiò, dieronle los Angeles sepoltura.

184 San Lamberto Martir fue tan admirable en pureza, que aun despues de muerto no consintiò que mugeres libianas llegassen à su cuerpo.

S. Lamberto de admirable pureza.

185 Santa Hildegarda fue prodigiosa en virtudes, milagros, y erudicion.

S.Hildegarda.

186 San Radingo, Obispo en la Selva Argonia, fue admirable en milagros, llegò à vn prado en Rieson, agostado por la grande sequedad, clavò el baculo en el suelo, y naciò vna prodigiosa fuente que alcançò nombre de rio, no menos celebre que el Darro de mi Patria, pues arrojò tanto oro, que bastò para que san Radingo comprasse el campo, y fundasse vn Convento.

S.Radingo haze nacer vna fuente de oro.

187 A santa Sofia iba alumbrando vn Angel quãdo salia de *May*tines.

A santa Sofia alũbran los Angeles.

188 A la admirable Duquesa santa Ida conducia vn ciervo por las malezas de el monte, guiandola à la Iglesia, con no menor prodigio, llevando doze luzes en las aspas de su cabeça.

A santa Ida vn ciervo

189 San Isarno ahuyentò los rayos, y con el agua de sus manos sanò à los enfermos.

S Isarno ahuyenta los rayos.

190 A santa Iuana, *Mar*quesa de Luxemburgo, resaludò vna Imagen de Nuestra Señora de piedra.

A santa Iuana resaluda vna Imagen de N. Señora.

191 A santa Eulalia enseñava Nuestra Señora el modo de Rezar.

S Eulalia.

192 Admirable fue en favores, virtudes, y prodigios santa Ida de Leũbis, de los ojos del rostro, y de todo su cuerpo despedia rayos inmensos de luz, quedò tan ilustrada de vn recibo, que dezia, que si Nuestro Señor pusiera su cuerpo por lampara de el Orbe, le alumbrara mejor, y con siete vezes mas claridad que el Sol.

S.Ida de admirable resplandor

193 San Vbolfango fue tan prodigioso, que con solo vn puntapie sacò vna cristalina fuente de vn peñasco.

S.Vbolfango à cozes haze milagros.

194 Santa Noiburga resucitò vn muerto que llevavan à enterrar, y le pusieron junto à el cadaver de la santa.

S.Noiburga.

195 A san Ladislao Converso honrò Nuestro Señor con vna estraña maravilla, fue tan sencillo, y ru-

S.Ladislao Converso.

rudo, que no pudo aprender las oraciones, solo le cayò en gracia el AVE MARIA, la qual rezava repetidamẽte con cordial devocion; luego que espirò su santo cuerpo saliò de su sepulcro vn arbol muy vistoso, en cuyas hojas estava maravillosamente gravado el AVE MARIA.

S. Juan Conversso.

196 A san Iuan Conversso le naciò vn lirio, y en èl gravado el AVE MARIA.

S. Guillelmo.

197 Lo mismo sucediò à el Principe san Guillelmo, Monge de Selva Grande.

Por santa Beatriz subst tituyò N. Señora.

198 Admirable fue el favor que recibiò de Nuestra Señora santa Beatriz de Oliva, auiendose salido del Convento inconsideradamẽte, Nuestra Señora tomò su forma, y substituyò por ella en el oficio de portera quince años, porque no se conociesse su defecto.

S. Florẽcio cuelga de el Sol la Coguilla.

199 Admirable fue en prodigios san Florencio Obispo, entrando à visitar à el Rey Dagoberto la Infanta su hija, que era ciega, y muda, apenas auia tocado el santo los vmbrales de Palacio, quando cobrò el habla, y la vista, saludando à el Señor por su Nombre, hasta entonces ignorado. Gastavan los Obispos poco fausto para entrar à hablar à el Rey, no tuvo quien le tuviesse la capa, y colgòla de vn rayo de el Sol, que la sustentò pendiente con admirable prodigio el tiempo que durò la visita, conocido el portento le diò el Rey la Silla Alaslense.

S. Bundolino siembra y coge sin gastar tiempo.

200 A san Bundolino obedecian las aues; sembrando estava vnas legumbres quando le llegò vn huesped, y à su vista crecieron, se sazonaron, y de ellas le diò à comer en la mesa.

S. Macuto resucita tres muertos.

201 San Macuto Obispo fue admirable en portentos, resucirò tres muertos, celebrò Missa vna Pasqua sobre vna vallena con admirable prodigio, cuyas maravillas no tienen numero.

S. Getrudes.

202 Santa Getrudes la Magna fue tan admirable como lo refieren los prodigios de su vida, en su purissimo coraçon, y en el Santissimo Sacramento de el Altar dixo Christo Nuestro Señor, que le hallarian para hazer mercedes.

S. Trudon hazе à centenares los milagros.

203 San Trudon, Apostol de Asbania, es tan insigne en prodigios, que à centenares curava los enfermos, y muchos mirando desde lexos su Iglesia quedan sanos.

S. Gosberto resucita.

204 El felicissimo san Gosberto auiendo salido de esta vida, bolviò con estupenda maravilla à dar documentos à sus Monges, animandoles à la perfeccion, y devocion de MARIA Santissima, à cuyos sagrados Pies le tenian prevenido su lugar.

S. Mengoso.

205 Lo mismo sucede à san Mengoso.

S. Colũbano sana cõ la saliva vn dedo cortado.

206 San Columbano fue tan insigne en prodigios, que las fieras le obedecian; con la saliva de su boca pegò vn dedo que le auian cortado à vn hermano; multiplicava con su oracio los panes, y los pezes, y las troxes vacias de repente las llenò de trigo.

S. Basolo muy milagroso.

207 San Basolo fue favorecido de Dios con estupendas maravillas, librò à vno de la horca solo con invocar su nombre, sacò vna fuente de vn peñasco; vn javali seguido de los perros, se acogiò à los pies del santo, y valiòle la inmunidad, èl depuso su fiereça, los perros la colera, y la codicia, y el sitio con estupenda maravilla quedò para la caza hecho lugar de refugio, pues en acogiendose à èl queda libre de perros, y caçadores.

S. Virino passa el mar, y detiene la nave.

208 Auiendose embarcado san Virino, navegando con todo el trapo la nave, se olvidaron en tierra vnos corporales, y visto que los marineros no querian amaynar, ni echar la lancha para que bolviesse por ellos, saltò à el mar, y con pie firme, con assombro de los marineros fue por cima de las aguas, y bolviò, parandose la nave à aguardarlo con no menor admiracion.

A san Galgano habla su cavallo.

209 San Galgano fue admirable en prodigios, y en el llamamiẽto de Dios, iba determinado à casarse siendo moço, montò en vn cavallo, y batiendole los hijares con los acicates, estuvo inmobil, repitiendo el rarissimo prodigio de la pollina de Balaan, diziendo con clara voz: *Que vn Angel le detenia, y prohibia el andar.*

Ad-

S. Isabel castigaà el demonio.

210 Admirable fue en valor, y virtud santa Isabel de Ovenes, llegò el demonio à tentarla en forma humana, y ella con singular valor le diò vna bofetada, como quien castiga à vn niño.

S. Consolada no mamò.

211 Prodigiosa fue santa Consolada desde su nacimiento, vn rayo de luz prodigiosa se viò sobre la cabeça, y no mamò, ni entrò pecho de muger en su boca, sustentandola con estupendo prodigio vnas auejicas que le comunicavan su dulce licor.

S. Gerardo haze que llue vã valas sobre sus enemigos.

212 Maravilloso fue el zelo, y Fè de san Gerardo, cercada su Ciudad de Velitre de enemigos, con estupenda maravilla hizo con su oracion, que arrojasse el Cielo sobre ellos vna densa nube de granizo de plomo.

S. Sebastiã Abad cercado de resplandor

213 San sebastian Abad fue maravillosamẽte favorecido de Dios, manifestando su santidad el resplandor grande que como à Moyses le salia de el rostro, que como el Sol no se dexava ver con atencion.

S. Sola haze q̃ vn pollino pelee, y vẽça à vn lobo.

214 San Solà Abad, haze con su candidez, que vn pollino en que caminava triunfasse de vn lobo, y le matasse à bocados.

S. Raynaldo dexa inmobiles vnos hõbres.

215 San Raynaldo dexò inmobiles vnos hombres que pusieron en el las manos.

S. Candido resucita muchos muertos reducidos à polvo.

216 Maravilloso fue en prodigios san Candido, admirable su Fè, despues de infinitas maravillas resucito muchos muertos, cuyos cuerpos ya estavan reducidos à polvo.

217 S. n Iuan, Monge de Clarival, fue de admirable fervor, quando cantava le salian llamas de su cabeça.

A S. Iuã le salian llamas de la cabeça.

218 S. Teojero Obispo, fue admirable en fervor, y maravillas, llegò con su familia à el caudaloso rio Guncio, dixole por chança vno de los comitantes, viejo, que echasse la bendicion à el rio para que pudieran passar, hizolo el santo Obispo, y con notable maravilla menguaron las aguas de forma, que no llevava menos en el Estio.

S. Teojero haze que mengue vn rio.

S. Eutiquio se sirve de las fieras

219 San Eutiquio se servia con notable admiracion de las fieras, y las aues, matò infinitas con su oracion que le cercavan la celda, despues mandò à las aues que las sacaran del territorio, y vino vna vanda de ellas à su mandato, y limpiaron la tierra de las serpientes.

220 Estupendas maravillas! raros prodigios son los referidos! Restanos, segun esso, salir de la dificultad, y ver por què se llama à santa Christina la Admirable; y aunque los entendidos claramente conocerán las razones de la nunca vista, ni leìda vida de la santa, ay muchas razones, y basta que la Iglesia, y costumbre lo ha recibido assi, pues aunque los demàs santos, y santas en qual, y qual prodigio ayan sido admirables, no lo son en cõparacion de santa Christina, cuyos no vistos prodigios, y singulares prerrogativas, continuò con assombro de el mundo por el largo espacio de quarẽta y dos años, sucetsiva, y repetidamẽte, lo qual no parece se ha visto en humana criatura hasta aora, y tambien que los prodigios de los demàs santos fueron imitables de otros, como el andar sobre las aguas, resucitar muchos muertos, hazer muchos milagros juntos, como san Bernardo, y san Placido, mas los prodigios que se obraron en la incomparable virgen santa Christina fueron singulares, inimitables, en especial su rara penitencia, por cuya causa justamente es llamada admirable para que Dios sea en ella, y en todos alabado, y glorificado por los siglos de los siglos, Amen.

Con razõ santa Christina llamada Admirable.

221 EN este dia se celebra el nacimiento de santa Ottruda virgen, Monja de el Orden de San Benito, en el Monasterio de Sitiu, fue natural de Inglaterra, vistiò la santa Cogulla en el Monasterio Andrense, perdiòse la historia de su santa vida, que auia escrito Pedro, Abad del dicho Convẽto (era Duplice) con harta elegancia, y la hazia leer en Refectorio. El cuerpo sagrado de esta santa (que otros llamã Rotruda) fue colocado primero en el Monasterio Andrense, por Milon 2. Teruanense Obispo, en presencia de Arnoldo, Conde Glisnense, Fundador del Monasterio, despues por auerles quitado violentamente la plaça Glisnen-

Pedro Abad. Ioann. Molan. natal. Ss Belgij. Galsino Bucelino Heredia.

nense, los Monges Bertinianos le trasp usieron, y colocaron en el Convento de Sitiu, donde Religiosamente se venera.

Autores sobredichos.

222 Este dia se celebra en el Convento Eliense en Inglaterra el glorioso transito de muchas virgines, que con el magisterio, y exemplo de su santa Reyna, y Abadesa Edilburga salieron consumadas, y perfectas Religiosas en todo genero de virtudes, y como la santa Abadesa florecia en el Don de Profecia, anteviò vna epidemia que amenaçava el Reyno, y en su Monasterio auisò à las Monjas que auian de morir en aquella tormenta, diziendoselo individualmente à cada vna en particular, para que la prevencion suaviçasse el golpe, y la exemplar vida el temor de tan duro, como inevitable trance, dispuestas, y prevenidas con las lamparas encendidas salieron gustosas à recibir à su Divino Esposo, que las aguardava para celebrar las celestiales bodas.

En Verolamio de Inglaterra san Albano martir, que por salvar la vida de vn Sacerdote que auia hospedado en tiempo de Diocleciano, se ofreciò à la muerte, y passando açotes, y tormentos al cabo fue descabeçado, M. R. su sagrado cuerpo se guarda cõ grã veneracion en el Monasterio de san Pantaleon de Colonia, y alli se vè hasta aora la cabeça con carne los huesos, y la sangre, con vn continuo milagro, como si aora la acabaran de cortar. El cuerpo de san Platon martir, que padeciò en tiempo de el Emperador Maximo, se venera en el Monasterio de san George el martir de Venecia.

A LA ADMIRABLE VIRGEN SANTA CHRISTINA, QVE CON SV ardiente caridad, y nunca vistas penitencias, redimiò las Animas de las terribles penas de Purgatorio.

SONETO.

PAsmo de admiracion, fuerte Christina,
Que el renombre vsurpaste de admirable,
Tu rara vida goza, no imitable,
Humana, siendo fueros de Divina.
Ardiente caridad que te encamina
A redimir las Almas insaciable,
Buscando en todo siempre infatigable
Modos que te señalen peregrina.
En los tormentos vencedora fuiste
Para quedar de tu Divino Esposo
Admirable la mas imitadora.
Tres vezes muertes, muchas padeciste,
Logrando tierna en animo piadoso,
Que te aclamen los Cielos redemptora.

VIDA

VIDA DE LA ILVSTRE VIRGEN santa Ediltruda, Abadesa de el Ilustre Monasterio Eliense, Monja de la Orden de SanBenito, en la Isla de Inglaterra, Reyna de los Anglos Australes.

Dia 23. de Iunio.

1 LA vida de esta santa virgen Edilrruda, Reyna de Inglaterra quenta Polidoro Virgilio en el libro quarto, y el Venerable Veda en su libro quarto de la historia de Inglaterra, el Padre Maestro Yepes en su centuria tercera, año de 688. Fue esta santa Reyna Ediltruda, à quien otros llaman Eteldrida, hija de Ana, Rey de los Anglos Orientales, favoreciòla la naturaleza liberalmente con sus dotes. Fue de gentil disposicion, y talle, y por estremo hermosa; saliò bien inclinada, aplicada desde su tierna infancia à todo genero de virtudes, especialmente resplandecia mucho en la de la castidad, y pureza, mas aunque con renitencia suya, no teniendo inclinacion ninguna à el estado del matrimonio, la casò el Rey su padre con el Rey de los Anglos Australes (cuyo nombre era Tomberto) condescendiò la Infanta como obediente hija con la voluntad de su padre, por no faltarle al respeto; mas no con la voluntad de el Rey Tomberto su esposo, pues no le bastaron fiestas, regalos, caricias, alhagos, ni promessas para que condescendiesse con la voluntad de el Rey, y consumasse el matrimonio.

2 Y como Christo Nuestro Señor, àquien amava tiernamente esta virgen Reyna, es el Capitan, Caudillo, y defensor de las virgines, por librar à esta afligida Reyna del ahogo, y penalidad en que estava, quitò à el Rey la vida. Hizo los sentimientos debidos exteriores la Reyna Ediltruda, que no queria mal à el Rey, ni que le costasse la vida su porfia, solo amava la castidad, y deseava conservar su integridad, y pureza para poder entrar en la bodega, y embriagarse de el vino de el Celestial Esposo, de el qual no beben los que se entregan à las delicias, y gustos de la carne, y siguen sus apetitos. Engañase notablemente quien juzga recibir la dulçura de el espiritu con la de la carne, es querer mezclar el balsamo con el veneno, y los frutos espirituales cõ los carnales; y porque no se engañe nadie, y juzgue que solo impiden esta comunicacion los deleytes ilicitos, y culpables, sepa que no hablo sino de qualesquiera deleytes carnales, aunque licitos, y permitidos, y aunque sean mas puros que los de el vso del matrimonio. Assi lo entiende, y explica el Doctor de Maria mi Padre San Bernardo sobre el lugar de San Iuan, quando dixo Christo Nuestro Señor: *Si yo no me fuere, no vendrà el Consolador.* Como que les impidiesse para recibir el espiritual consuelo, y dulçura de el Espiritu Santo, la consolacion corporal que tenian con la presencia de Christo, y assi encomendò su Divina Magestad esta virtud, y para mas persuadirla, no solo la guardò en su Divina Persona, sino que quiso, rompiendo los fueros de la naturaleza, nacer de Madre Virgen, porque es Angelical esta virtud, y su excelencia sobre la naturaleza, y assi la que guardò nuestra glorioza Reyna, la hizo semejante à los Angeles.

Prou. vlt. Date siceræ merentibus & vinũ his qui amaro sunt animo.

Bernard. serm. 6. de Asceñ. Ian. 16.

3 Gozosa, y alegre se hallava nuestra glorioza virgen, como aue que se ha visto en la red, viendose despues libre de el lazo que la quitava la libertad, pareciendola auerse librado de el manifiesto riesgo de perder lo que tanto deseava conservar. Mas no quiso Dios que le durasse mucho tiẽpo este consuelo, porque su padre el Rey viendola de pocos años, y viuda, sin ser casada, por enmendar el primer yerro de la mala fortuna, hizo otro mayor, sin examinar la voluntad de la Infanta, por conveniencias que se le seguian, y materia de estado (que es la que prevalece siempre en los Principes) la casò segunda vez cõ Egftido, Rey de Nortumbria, moço galan, y discreto, y en su florida edad, con el qual estuvo casada doze años.

4 Y es cosa maravillosa, y po-

cas vezes vista, que auiendo sido casada Ediltruda dos vezes, permaneciò virgẽ despues de entrambos matrimonios. De el primero dize Polidoro, que no ay que admirarse, pues que viviò el marido poco tiempo; mas que el sucesso del segundo pone espanto à quantos lo oyeren, porque la amava el Rey su marido con estraña aficion, y deseava tener hijos de este matrimonio, pero dizen que su padre la casò contra su voluntad, auiendo la santa hecho voto de castidad, assi por ninguna via se pudo acabar con ella que consintiesse en la voluntad de el Rey Egfrido, ni le permitiesse consumar el matrimonio, con que el Rey, aunque de mala gana, huvo de venir à darla la licencia que tantas vezes, con tantas instancias, le auia pedido, para que la dexasse ser Religiosa.

5 Digna es de toda admiracion la pureza de esta sagrada virgẽ, que si bien se ha hallado esta Celestial virtud en inumerables criaturas, y en esta sagrada Religion hallarèmos infinitos exemplos, pero ninguno se hallarà de virgen que la aya defendido con tan singular labor. No es menos maravillosa en esto, que el laurel que se resiste à las furias de los rayos, que el Cordero que se libra de los dientes de el lobo, y de las garras del tigre. No es menos admirable esta invicta doncella, que los niños del horno de Babilonia, à quien no tocaron, ni ofendieron las llamas de su fuego, pues tambien esta bendita virgen saliò libre de el fuego de la lascibia, y si bien hemos escrito de santa Cunegunda, que permaneciò virgen despues de muchos años de casada, fue por consentimiento de el Emperador su marido; mas nuestra santa virgen Ediltruda mostrò mayor valor, no rindiendo su pureza à la voluntad de su marido, porque aunque le estimava como à esposo, y como à Rey, ardia en el casto pecho de esta purissima virgen mas vivamente el afecto à la pureza, que à las delicias del matrimonio, antes quiso negar la sucesion à el Reyno, que este candor, y fruto à su integridad virginal, mas quiso padecer la nota de desagradecida à las ansias del Rey, que faltar à la palabra, y voto que auia hecho de ser esposa de Christo, assi determinò ponerlo en execucion, vsando de la facultad que le auia concedido el Rey, tomò el Abito en vn Monasterio donde era Abadesa Eva, tia del Rey Egfrido su esposo, diòle el Abito con toda solemnidad san Vbilfrido, Arçobispo de Ior; no estuvo la santa en este Monasterio mas de vn año, porque el cariño de su tierra, y la comodidad de el sitio que la ofrecieron en ella, la hizieron mudar de Monasterio.

6 Era Elis vna Peninsula, y lugar muy acomodado en Inglaterra para vivir Religiosos, donde estava vn Monasterio de Monges, el qual destruyò Penda, Rey Barbaro, este sitio le agradò mucho à santa Ediltruda, aprovechòse de la ocasion, reedificòle, y recogiò en èl muchas mugeres principales, y entre otras tomaron el Abito dos hermanas suyas Reynas, de quien escrivirè las vidas. Como esta santa deseò tanto tiempo el ser Religiosa, y lo tomò con buena gana, por cuya razon, y por quien era estava obligada en el nuevo Monasterio à dar buen exemplo, porque era Abadesa, assi fue cosa maravillosa cõ las veras que tomò el servir à Dios, y con quanta devocion, y confiança se arrojò en sus manos.

7 Luego que passò de esta presente vida à la eterna, el glorioso San Pedro de Alcantara, exemplo de penitentes, apareciò glorioso à la maestra de espiritu mi gloriosa Madre S. Teresa, y la dixo: *Dichosa penitencia, que tales bienes alcanças.* Esta Celestial doctrina aprendiò de San Pablo nuestra Reyna santa Ediltruda, y viẽdo que con instantes de penitencia se compran eternidades de gloria. Empeçò à caminar por esta segura senda con acelerado passo à el monte de la perfeccion, que es el mas vezino de el Cielo. Con licencia de el Olimpo nunca vistiò lienço, siempre traìa vestidos de lana, y no los mejores; nunca entrò en baños calientes (costumbre vsada en aquella tierra) sino rara vez, y en grandes festividades de Pasqua de Pentecostes, y Epifania, y en-

2. ad Corinth. 4. Id quod in præsenti est leue, & momentaneum tribulationis nostræ in sublimitate infinitũ gloriæ pondus operatur in nobis.

entonces no era sin exercicio de virtud, porque primero se auian de lavar las Monjas, y criadas, y su Magestad auia de ser la vltima, porque aunque por su Real sangre, por su Dignidad, oficio, y virtudes, era, y justissimamente devia ser la primera, como era tan verdaderamente humilde en sus ojos, y en su estimacion, se tenia por la vltima, y inferior.

8 Deseava llegar à el eterno Alcaçar, y subir por aquella misteriosa escala de Iacob, por la qual se sube, quando por los grados de humildad se baxa à el conocimiento de si mismas, y se baxa, quando se sube por el ingremiento del animo à la exaltacion, y estimacion, y esso dà à entender la Escritura Sagrada, quando dize que descendian, y subian Angeles, siendo la escala la humildad por donde descendiendo se sube, y ascendiendo se baxa, y assi los que descendieron à el propio conocimiento, y reverenciaron como criaturas à el Criador humano, subieron de el estado de gracia à el de gloria; y los que quisieron subir de su ser, y no depender de Dios, sino apropiarse los bienes de naturaleza, y gracia, cayeron de el estado dichoso de Angeles à el de demonios.

9 Assi nuestra Angel Reyna queria ser la vltima, menos en la assistencia de el Coro, en que era la primera à el entrar, y la vltima à el salir, ò por mejor dezir, no le dexava, ni sabia por donde salir de èl, porque desde Maytines, hasta la mañana, se quedava en oracion, à la qual ayudava con el continuo ayuno. Raras vezes, sino es en alguna gran solemnidad, comia mas que vna vez à el dia, sino es que tuviesse alguna grave enfermedad, que los achaques comunes no eran bastantes à dispensar en este rigor de vida.

10 Dizen que tuvo espiritu de profecia, y que pronosticò el dia de su muerte, y dixo el numero de las Monjas que auian de morir de pestilencia. No fue mas de siete años Abadesa, al fin de los quales la llevò Nuestro Señor à darle el premio de sus heroycas virtudes, perseverancia, y constancia que auia tenido en guardar la Fè, y elegirle por Esposo, y à darle la Corona de otro Reyno, mas durable que el que auia menospreciado por su amor. Por muerte de esta santa Reyna, sucedio en la Abadia Elienle Sesburga su hermana, viuda de Eadcomberto, Rey de Cancia, fue Prelada muchos años, en los quales se acabò de labrar la Iglesia de el Convento, al cabo de los quales quiso trasladar los huessos de santa Ediltruda à la Iglesia nueva, à quien Dios queria honrar por este mèdio, manifestando à el mundo quanto auia sido de su agrado la pureza de esta santa. Auian corrido diez y seis años desde su glorioso transito, hasta esta translacion, en que fue Nuestro Señor Iesu Christo servido, que quando la descubrieron, se hallasse el cuerpo entero, y que la que auia sido incorrupta, viviendo, lo fuesse despues de muerta; y assi el bendito cuerpo, no solo estava entero, è incorrupto como quando le auian enterrado, sino con estraña maravilla mas entero, fue en esta forma.

11 Auia padecido en vida vna grande enfermedad de vn grave tumor, y vn Medico llamado Quinfrido, à quien el Venerable Beda pone por testigo de vista, la diò vna lancetada, y sacò el mal humor; pero quedò la herida bien patente, y clara, sin cerrar, y el dia que su hermana, y las Monjas, y Monges de este Monasterio, ministros de esta señora, abrieron la sepultura, hallaron cerada la llaga, y que solamente auia quedado vna señal, ò cicatriz, que dolo dava testimonio de la herida, hasta las vestiduras estavan sanas, sin corromperse, y fueron salud para muchos enfermos; y lo que es mayor maravilla, que huian de ellas los demonios, porque como son sucios, y torpes, huyen de la limpieça, y de los que la aman.

12 Mudaron à la santa Reyna otros vestidos nuevos, y por ella despues hizo Nuestro Señor otras señales milagrosas; y quando colocaron el santo cuerpo, saliò de su boca vna voz, que claramente dixo:

Sit gloria nomini Domini. Es santa Canonizada, y cae su fiesta à veinte y tres de Iunio. En los Martirologios ay diferencia en la celebracion de esta santa, vnos la ponen à veinte y tres, como he dicho; el Romano à ocho; el de el Padre Vazquez à veinte y tres, por estas palabras: *En Inglaterra santa Idelitruda, Reyna, y Virgen, que resplandeciendo con milagros, passò de esta vida à la eterna, y su cuerpo despues de once años se hallò incorrupto.* Floreciò esta ilustre virgen por los años de el Señor de seiscientos y ochenta, escriviò su vida el Venerable Beda libro quarto, capitulo diez y nueve, y veinte, Vsuardo, Adon, Tritemio, libro tercero, capitulo veinte y dos.

Beda. Martir. Rom. cũ Baron. 23. Iul. Vsuardo. Adon. Tritem. Polidoro Virgilio. Yepes. Heredia

(.?.)

VN FECVNDO INGENIO CELEBRO ESTE PRODIGIO en vn Soneto.

SONETO.

Candida virgen, y en vnion dichosa,
Edilitruda, logrò feliz la suerte,
Siendo por la pureza que se advierte
Dos vezes Reyna, pero tres gloriosa.
Incorrupta desprecia vitoriosa
De la parca el poder, y braço fuerte,
Pues mejorando achaques en la muerte,
Si doliente viviò, sana reposa.
O excepcion singular de los mortales!
Gloriosa en el morir, y peregrina,
Aun siendo todas à el nacer iguales,
Pues quando el miedo en todos examina,
Que es el morir el colmo de los males,
En ti solo la muerte es medicina.

VIDA DE SANTA MARIA de Ogniens, de el Orden de San Benito, en el territorio de Leodio, en el Reyno de Francia.

13 COn justa razon celebran los Franceses esta prodigiosa santa, à quien Dios Nuestro Señor favoreciò con tantas prerrogativas de gracia, tanta copia de virtudes, tanta ilustracion, tanta afluencia de los Dones de su Santo Espiritu, y con tantas maravillas, y prodigios. En el Reyno de Francia, en el Obispado de Leodio, en la Ciudad de Nivella, naciò para honor suyo, y nuevo esmalte de la Religion de San Benito. Maria, el nombre basta, los apellidos son sus heroycas virtudes, nacieron con esta prodigiosa niña, y crecieron con la edad, aunque desdezian de ella, no se le conocia puerilidad, ni se empleò en los ridiculos entretenimientos de las niñas, conservò su Alma libre de toda vanidad, dando claras muestras de lo que auia de ser adelante, porque repetidas vezes se hincava de rodillas ante el lecho, y con atencion rezava las oraciones de que era capaz aquella edad, ofreciendo à Dios las primicias de su vida, la piedad, y misericordia; de tal forma se adelantaron en ella, que amava con vna natural piedad la Religion, y quando salian de su casa algunos Religiosos del Cister, disimuladamente les seguia, recreandose en poner los pedecicos en sus huellas, quando los padres la hazian alguna galica, segun el abuso de el estragado siglo, contristavase, y la sacudia, como si tuviera estampadas en su coraçon las palabras de San Pedro, y San Pablo, que culpan semejantes abusos. Las galas que les han de poner los padres sean las virtudes, admiravan los padres las acciones, y alegres preguntavan, quien serà esta niña?

Iacob de Vitriac. Vincenc. Specul. hist. lib. 30. c. 16 Padre Equilin. in Catal. lib. 5. ca. 143. Sur. tom. 3. 23. Iun. Molan. in add. ad Vsuar. & in indicul. S. Belgij litt. M. Mont. tom. 1. lib. 5. ca. 21. Manriq. Lau, pag. 642. Idè anu. Martir. Gall. 23. Iun. Chrisost. Enriq. Lil. Cister 23. Iun. 1. Pet. 3. 1. Thim. 2. Non in tortis crinibus, aut auro, aut margaritis.

14 Casaronla sus padres, ò gran Dios! ya empieçan los prodigios; peregrina Fenix fue Maria, pues lo comun en quantos reciben este estado es gozar de el privilegio, y entregarse à las comunes, y permitidas delicias de las bodas, castos recreos, y debidas correspondencias del matrimonio; rara excepcion de esta regla fue Maria, luego que se viò fuera de la casa de sus padres, empeçò à castigar su cuerpo, y reducirle à debida servidumbre, inflamada con vn fervor excessivo. Passava gran parte de la noche ocupada en el trabajo de manos, luego que gastava otra gran parte en oracion, y despues como si el cuerpo tuviera la culpa de que los santos exercicios no huvieran sido conformes à su fervor, le dava el pago, y en lugar de alivio, y descanso, le ponia en vn potro, tal era el regalado lecho que ocultamente le tenia prevenido de vnos duros, y desnudos maderos, trayendo vn aspero silicio à raiz de la carne, ya oygo la grita de las novias contra mi, yo refiero el fervor de esta admirable muger, estos son privilegios de la gracia, no hazen ley comun, por esso la llame debidamente Fenix. No agrada à Dios el sacrificio del hurto hecho à el pobre, no debemos quitarle à la pobre carne su racion precisa, admirables son las acciones de los santos, no todas imitables.

Psal. 98. Honor Regis Iudicium diligit.

15 Algun tiempo viviò con su marido Juan en esta regalada vida, miròo Dios la humildad de su sierva, oyò sus clamores, y enjugò sus lagrimas, y dispuso que su esposo Juan tuviesse de alli adelante por encomendada à la que auia tenido por muger amante de la castidad, y el que por mansedumbre natural no auia contradicho, como suelen los maridos à el santo proposito, y loables exercicios de su esposa, aunque se compadecia de sus trabajos, sino toleradola cortesmente, alcançò tal gracia por su favor, q̃ de alli adelante imitando à su casta esposa, no solo hizo vida continente, sino Angelica, repartiendo por amor de Dios à los pobres toda su hazienda, quanto mas se apartò de su esposa con carnal afecto, tanto mas se llegò à ella con espiritual aplicacion, por lo qual le prometiò Dios à mi santa, que le tendria por compañero en el Cielo, como si estuviera renovado el matrimonio, por auerse se-

ſeparado en la tierra con afecto de caſtidad, para confuſion de los que infelizmente, fuera del matrimonio, ſe enſucian con deleytes carnales, quãdo eſtos dichoſos caſados con fervor de Religion, y afecto de pureza, vencieron à el impetu de la ferviente jubentud, abſteniendoſe por Dios de los licitos abraços, y apagando vn fuego con otro, merecieron las triunfales coronas, y les diò Dios en ſu caſa lugar, y mejor nombre, pues à manera de martires, no quemandoſe en el fuego, ſacrificando la propia volũtad en la copia de deleytes, padeciẽdo ſed en las margenes de el rio, hambre entre los manjares, arrojandoſe de todo punto por el amor de Ieſu Chriſto, ſirvieron à los pobres en el hoſpital de los leproſos, que eſtâ junto à Nivella en el Lugar de Brillembroc.

16 Eſta mudança vieron los ſeglares, cenſuraron los parientes, y embidiaron los demonios, y los que antes eran ricos venerados, ya por Chriſto hechos pobres voluntarios, eran vituperados, y tenidos por viles, y menoſpreciados, y los oprobios de los que injuriaron à el Señor, cayeron ſobre ellos, mas la ſierva de el Señor menoſpreciando ſu honra ſecular, quiſo mas ſer abatida en la caſa de Ieſu Chriſto, que habitaren los Palacios de los pecadores, perder la gracia de los parientes, por hallar la de Ieſu Chriſto: *Que es bueno, y verdadero à los que eſperan en ſu Diuina Mageſtad.* Atiendan con quantas margaritas de virtudes, como vaſo de oro fino eſmaltado de precioſas piedras, adornò Nueſtro Señor eſta amiga ſuya, con que milagros iluſtrò aquella abatida, y menoſpreciada de los hombres. Oyò, Señor, tu voz, y temiò, cõſiderò tus obras, y paſmoſe. Conſiderando vn dia los inmenſos beneficios que Dios en carne apacible, benigno, repartiò à el genero humano, alcançò tanta gracia de compuncion, tanta copia de lagrimas, eſprimidas en el Lagar de la Cruz, que entrando por el Templo corriendo con abundancia, regaron de tal ſuerte el ſuelo, que dexaron raſtro de ſus huellas; y deſde eſta viſitacion por mucho tiempo no pudo mirar la imagen de la Cruz, ni hablar, ni que le hablaſſen de la Paſſion de Chriſto Nueſtro Señor ſin ſer arrebatada en extaſis; y para templar eſte dolor, y reprimir los arroyos de lagrimas, levantava el animo à la Divinidad, y Mageſtad de Chriſto, buſcando en ſu impaſsibilidad conſuelo; pero por donde juzgava reprimirlas, ſalia mayor corriente de lagrimas, atendiendo quien era el que tanto auia padecido por noſotros.

Thren. 3 TETH 25. Bonus eſt Dominus ſperantibus in eũ

17 Vn dia de la ſemana ſanta eſtando en la conſideracion de la Paſſion de Chriſto, empeçò à ofrecerſe à ſu ſervicio con gemidos, y ſollocos, y copia de lagrimas, llegoſe à à ella vn Sacerdote, y perſuadiala que las enjugaſſe, y oraſſe en ſilencio, ella que era obediente, y vergonçoſa, ſe ſaliò de la Igleſia, apartoſe à vn lugar eſculado, y pidio à Dios dieſſe à entender à el Sacerdote, que no eſtà en manos de la perſona el reprimir el llanto; puſoſe el miſmo dia à celebrar, y abriò el Señor las fuentes de ſus ojos, que corrieſſen de forma que regaron la tierra, y faltò poco para ſer anegado ſu eſpiritu, y ahogado el Sacerdote, porque quanto mas procurava reprimirlas, tanto mas corrian, mojando el Miſſal, los manteles, y veſtiduras Sacerdotales; llegò deſpues la maravilloſa ſierva del Señor, auiendoſe acabado la Miſſa, y como ſi ſe huviera hallado preſente, le dixo: *Ya ſabràs por experiencia, que no puede vna perſona reprimir el llanto quãdo corre del Eſpiritu Santo la marea*; tal era la afluencia de lagrimas de eſta piadoſa ſanta, que por no regar el ſuelo, y que ſe hizieſſe lodo con la abundancia de ellas, llevava muchos paños con que enjugarlas, aſsi lo dize la hiſtoria.

18 No ſe maravillarà de eſta afluencia quien ſupiere el copioſo manantial de donde procedia, que es de la gran contricion de ſus culpas, aun imaginadas, porque grave ninguna nó la tuvo en el tiempo de ſu vida, y los pecados veniales leves les confeſſava con tan gran dolor, tanta confuſion, y verguença, que por la anguſtia de coraçon era obligada à gemir,

mir, y exclamar, como si tuviesse dolores de parto, y de tal forma cuitava los pecados levissimos, y veniales, que examinando la conciencia quince vezes à el dia, no hallava ni vn desordenado pensamiento, y de estas imaginadas culpas se solia confessar con tantas lagrimas, que dize el Cõfessor, que à vezes no podia moderar la risa; mas despues que se acabaron estas santas niñerias empeçò cosas mayores, que son las interiores, respecto de las exteriores (que llamo niñerias) con tanto temor su Anima, con tanto cuydado sus sentidos, con tanta pureza procurava guardar su coraçon, teniendo siempre delante de los ojos la sentencia de el Espiritu Santo: *Que quien no repara en las cosas pequeñas, caerà en las grandes*; que ni palabra ociosa, ni vista desordenada, ni habito deshonesto, ni risa descompuesta, ni indecente trage, nunca se notò en ella, aunque alguna vez manifestava el apacible semblante, el gozo grande de su coroçon, ò con algun cariño à sus hermanas, ò besando las manos, ò pies de los Sacerdotes con grande devocion.

Eccl. 29. Qui spernit modica paulatim decidit.

19 Ya hemos dicho de su confelsion, digamos aora de la satisfacion, y penitencia. Con discrecion admirable sacrificò à Dios su cuerpo, y con no menor deleyte abraçò la Cruz de Christo, crucificando su carne, rebolviendo en su memoria aquella primera Leccion de los Discipulos de Christo, aquel primer documento de el Señor, que dize: *El que quisiere venir en seguimiento mio, tome su Cruz, y sigame.* Seguia à su Divina Magestad con tres passos, no solo renunciando las cosas agenas, sino las propias, no las apeteciendo; no solo macerando su cuerpo, sino à si misma dando à su voluntad el vltimo vale, dando la obediencia à el Abad. Auiendo gustado las delicias de el espiritu, eran desabridas las de la carne (menester es toda la autoridad de el Cardenal Vitriaco para lo que referirè) tuvo vna penosa enfermedad, que por orden de el Medico la obligò à comer carne, y beber vino, convalecio, y trayendo à la memoria este regalo, segun le pareciò, le cobrò tanto horror, que no sossegò su espiritu, hasta que compensò aquellas aparentes delicias con vn exquisito tormento, embriagada con el fervor de el Divino Espiritu, con la suavidad de la carne de el Cordero Paschual, aborreciendo la suya, con vn pequeño cuchillo se cortò no pequeñas partes de su carne, y de verguença las enterrò en la tierra; y porque encendida con vehementissimo fuego de amor, menospreciò los dolores de su carne; en este exceso mereciò ver vn Serafin que le assistia. Las cicatrices, ò faltas de esta carne vieron, no sin admiracion las mugeres que lavaron su cuerpo, y los que la auian confessado, manifestaron de donde procedian aquellas llagas, yà con este cessaràn los demàs prodigios.

Lucæ 9. Qui vult venire post me abneget semetipsum tollat Crucem suam, & sequatur me.

20 Fue maravillosa la templança, sola vna vez à el dia dava vna tenua racion à su afligido cuerpo, en el Verano à la tarde, en el Invierno à la noche, y esso no de carne, ni de vino, sino de frutas, y legumbres; el pan poco, duro, aspero, y negro, tal, que aun los perros no lo apetecian; vez huvo que con la dureza, y aspereça le maltrataron los fauces hasta correr sangre, cuyas llagas curava con la dulçura, y medicina de el Pan Celestial. Mal llevava el enemigo esta abstinencia, apareciòsele vn dia, y con ironia la dixo: Assi te hartas, golosa? Procuravala turbar, provocandola à estremos para quitarle la vida con la falta de sustento; mas la santa governada por superior impulso, comia entonces, buscando, assi en la comida, como en el ayuno, solo la gloria de Dios, tres años ayunò continuamente con solo pan, y agua, desde el dia de la Cruz, hasta la Pasqua, premiando su Divina Magestad este ayuno con Celestiales vistas, assistiendo los Angeles à su mesa, desde que echava la bendicion, hasta el hazimiento de gracias, cuya presencia le dava tanto consuelo, que con la dulçura espiritual compensava la mortificacion de el gusto. Tambien la assistia S. Iuan Euangelista, à quien ella cordialmente amava, con cuya presencia, por el afecto de devocion, apenas podia tomar

mar algun bocado, cambiando las delicias corporales, con los espirituales
Deut. 8. Non in solo pane viuit homo. fayneres: *No viue el hombre solo con pan.* Con el Celestial Manjar fortalecida passava los ocho, once, treinta y cinco dias, sin comer bocado, porque satisfecha el Alma con la espiritual refeccion, aunque quisiera, no podia recibir el cuerpo otro alimento. Sentia en aquellos dias su espiritu como separado de su cuerpo, el qual le parecia que le rodeava con vestido de lodo. Permanecia con Dios en silencio, abstraìda de las cosas sensibles, elevada sobre si misma, hasta que despues de las cinco semanas, bolviendo en si, hablava, y tomava algun manjar con admiracion de los presentes.

21 Quanto con mayor cuydado macerava su cuerpo con ayunos, tanto mas engordava su espiritu, que invencible, de dia, ni de noche no desfallecia. Hizo vna vez oracion por vn difunto, y se le respondiò, no hagas oracion por èl, que falleciò en pecado. Otro dia viò en su celda muchas manos, como que le pedian, y queriendo huir à la Iglesia, como le detenian, al fin huyò, y suplicò à Dios le declarasse, que era aquello, y su Divina Magestad la respondiò, que eran las Animas de el Purgatorio, que pedian el socorro de sus oraciones. Solia por devocion visitar cada año la Iglesia de Nuestra Señora de Onies, que distava dos millas de su celda, yendo con los pies descalços en el rigor del Invierno, y siendo montuoso, aspero, y no vsado el camino, no le errava, porque llevava vna luz delante que la acompañava, yguiava, aquel dia no comia, passava la noche en vela, bolviase à la tarde assistida, y acompañada de los Angeles. Aconteciòla en este camino, que lloviendo fuertemente, cogiendola sin reparo, levantò los ojos à el Cielo, y viò vnas Estrellas que le servian de pavellon, y tienda, reservandola de el agua. Mil y cien vezes en noche, y dia saludava à Nuestra Señora con genuflexiones; y este admirable oficio, y modo de salutacion continuò por quarenta dias, primero sin intermission seiscientas vezes doblava la rodilla; luego estando en pie rezava el Psalterio entero, y à cada Psalmo saludava à Nuestra Señora, puesta de rodillas, cõ la salutacion de el Angel, y auivandose el fervor, trecientas vezes se heria con vna vara à cada genuflexion, sacrificandose à Dios, y à su Santissima Madre con tan prolixo martirio. Finalmente, puesta de rodillas cinquenta vezes consumava el sacrificio. La eficacia de su oracion experimentaron, no solo para su alivio los hombres, sino para su tormento los demonios, a los quales atormentava, y apremiava, y como maniatados los arrastrava, y con la llama, è incendio de sus oraciones eran obligados à venir à su presencia, yà rechinando los dientes, yà ahullando, y quexandose de ella, y à vezes como suplicandola; y si alguno de sus familiares era molestado con alguna tentacion, no cessava la santa hasta que con la fuerça de su oracion confundia à el enemigo, librando, y sacando la desvalida obeja de la boca de el lobo carnicero.

22 Transfigurado en Angel de luz aparecia en sueños el demonio à vn amigo de mi santa, reprehendiale algunas faltas, animavale à las virtudes, descubriale algunos secretos, profetiçava algunas cosas con apariencia de antidoto, para destilar despues el veneno. Auisòle la santa viendo el mal sucesso que tendria su amigo, si no se atajava el mal, que aquellas eran ilusiones de el demonio, no revelaciones de Dios, èl no la creyò, satisfecho de su engaño fuesse la santa à la oracion, y con gemidos, y lagrimas pidiò à Dios manifestasse la verdad, apareciòle el engañador vestido de falso resplandor, à quien preguntò la santa: *Quien eres, y como te llamas?* El mirandola con semblante sobervio, le respondió: *Yo me llamo Sueño, yo aparezco à muchos, especialmente Religiosos, à modo de luzero, y me obedecen, y con mis consuelos se engrien, y ensoberuecen, y juzgan dignos de reuelaciones, y coloquios Angelicos; y à aquel amigo mio, ya le apartara yo de su buen proposito, si tu no me le hunieras quitado.* Lo qual se comprobò con el sucesso.

Auia

23 Auia en el Monaſterio vna Novicia ſencilla, humilde, y temeroſa de Dios, y embidioſo el demonio de que abraçaſſe inſtituto de tanta perfeccion, para que por la puſilanimidad, y temor cayera en deſeſperacion, la acometiò con malos, y deshoneſtos penſamientos, y con eſpiritu de blasfemia, ella era temeroſa, ruda, y ſin experiencia, à el primer amago, y movimiento, primo primus, y à le pareciò que auia perdido la Fè, reſiſtiò algun tiempo, haſta que acoſada de los penſamientos cayò miſerablemente en el lazo que le tenia armado el enemigo, deſuerte, que ni podia dezir el Padre nueſtro, ni rezar el Credo, ni llevada por alhagos, ni cõ amenaças, atemorizada ſe pudo conſeguir que confeſſaſſe, ni recibir à Nueſtro Señor, y muchas vezes ſe maltrava à ſi miſma con la turbacion del animo, ni oìa la palabra de Dios, ni los conſejos ſaludables, todo lo bueno aborrecia, y el enemigo dezia muchas blasfemias por ſu boca. Hazianſe por ella muchas rogativas por ſus hermanas, pero no podian quitarle à el gavilan del infierno la paloma de las vñas, no porque el Celeſtial Eſpoſo menoſpreciaſſe las oraciones de tantas ſantas virgines, ſino porque guardava ſu Divina Mageſtad la vitoria de eſte atrociſsimo demonio para eſta ſingular eſpoſa ſuya, que con la eficacia de ſu oracion fervoroſa auia de quebrantar las megillas de el Leviatan, quitandole la preſa de la boca. Traxeronle à ſu preſencia la Novicia, y la ſanta llena de miſericordia, y miel de eſpiritual dulçura, la recibiò benigna, no ſolo en ſu celda, ſino en ſu coraçon con eſpiritu de caridad, y benevolencia. Hizo oracion por ella, mas el eſpiritu maligno no quiſo dexar ſu poſſeſsion. Entonces mi prodigioſa ſanta ofreciendoſe à Dios en holocauſto, gaſtò quarenta dias en lagrimas, oraciones, y ayunos, tales, que dos, ò tres vezes tomava algun bocado cada ſemana. Acabado el ayuno, el eſpiritu rebelde dexando la Novicia, vino à preſencia de la ſierva de Chriſto, arraſtrado, con dolor, y ignominia, atado, y atormentado por el Angel de el Señor, de tal ſuerte, que pareciò arrojando por vn bomito las entrañas, que traìa los inteſtinos à el cuello; lo que obrò el Señor inviſiblemente en el eſpiritu, lo manifeſtò por ſeñales exteriores. Rogò el deſventurado à la ſierva de Chriſto, que ſe apiadara de èl, y le perdonaſſe, dezia, que lo que ella le mandaſſe era obligado à hazer, ella por no errar pidiò conſejo à vn Maeſtro, y èl le dixo: *Que le mandaſſe ir à el deſierto, donde no ofendieſſe à nadie.* Y en eſta ocaſion llegòotro ſiervo de Dios, y la dixo, que le mandaſſe ir à lo profundo de el infierno, aſsi lo hizo, y el enemigo decendiò con grandes ahullidos, excitando otros muchos en ſus compañeros, oyendolo la ſanta en eſpiritu, de que diò à el Señor debidas gracias, la doncella libre deſde aquella hora, hizo confeſsion de todos ſus pecados, y recibiò el Sagrado Cuerpo de Nueſtro Señor.

24 La valeroſa, y prudente ſierva de Chriſto, tenia por intolerable la perdida de el tiempo, porque ſe paſſan los dias, y no buelven, ni pueden revocarſe, las demàs coſas temporales, ſi ſe pierden, ſe pueden reſtaurar; pero el daño de el mal logrado tiempo es irreparable; por lo qual con gran cuydado procurava, que ni vna hora de el dia, y de la noche ſe le paſſara ocioſa. Rara vez dormia de noche, ſabiendo que el ſueño ſe diò, no para merito, ſino ſe concediò clementemente por Dios para alivio de nueſtra flaqueza. No ſe merece en el ſueño; porque no ay vſo de razon, por lo qual quanto pudo ſe abſtenia de el ſueño. Ocupada en oracion en las Vigilias nocturnas, tanto mas devotamente, quanto mas libre de cuydados, y ruydo. La abſtinencia con que atenuava ſu cuerpo, y el fuego de el Divino Amor que dentro ardia, le quitavan el ſueño. Tambien los Canticos ſuaves de los Angeles, con los quales muchas noches paſſava ſin dormir ſin moleſtia de el cuerpo, le quitavan el ſueño de los ojos exercitos de eſpiritus bienaventurados; aſsiſtiã à la que vivia retirada de la frequencia de los hombres, cuyo admirable ſonido regalava con dulce ar-

monia las orejas, quitava la pereza, recreava la cabeça, llenava el sentido de suavidad, excitava la devocion, inflamava el afecto, combidando con su exemplo à alabanças, y accion de gracias, repitiendo: *Santo, Santo, Santo es el Señor.* Atiendan esto las mugeres simples, que en cantares, y vayles lascivos passan la noche, fomentando en si mismas el fuego de la lascivia, haziendo arder la llama con su aliento. Nuestra Maria, los vayles de vanidad, y pompas de Satanàs pisò por el amor de Christo su Esposo, mereciendo los felices, y mas suaves, y gustosos festines de los Angeles, y porque de noche hazia guarda, y centinela à las Reliquias de la Iglesia de Ognies, los santos cuyas eran, con admirable consuelo, aplaudiendo la custodia, passavan festivas noches, recreando su Alma, ofreciendo su patrocinio con Dios, y consolandola en la vltima hora de su enfermedad, por el trabajo de su custodia. Tenia lecho en su celda con vna poca de paja, mas rara vez dormia en èl, sino en la Iglesia sentada, reclinando en la pared la cabeça, se recreava con tan pequeño sueño; y como el sediento quando duerme sueña las fuentes de las aguas, y el hambriento imagina viandas, assi mi santa à aquel de quien tenia sed, y hambre en la quietud de el sueño tenia siempre presente: *A donde estaua su tesoro, estaua su coraçon, donde està el Señor, està el criado.* Y no pocas vezes como à Ioseph apareciò el Señor à su sierva en sueños, como lo auia ofrecido por sus Proferas: *Vuestros mayores* (les dize) *soñaràn sueños, y los mancebos vuestros verán visiones.* A su Angel, como à su Abad, tenia dada la obediencia; tomava el descanso en la Iglesia, y quando estava fatigada, la dezia que reposasse; y auiendo descãsado vn rato, la recordava, y conducia à la Iglesia, incitandola èl mismo, y dandole valor, desde el dia de San Martin, hasta la Quaresma, de tal suerte se aplicò à la Iglesia, que ni sentada, ni recostada tuvo alguna cosa debaxo, ni vna leve paja; dormia delante de el Altar, teniendo por almohada la gradilla, aunque fue tan riguroso el Invierno, q̃ acabado de echar se helava el vino en el Caliz, mas la santa, ni sentia el frio, ni levemente le dolia la cabeça, porque el Angel de su Guarda ponia su mano que le sirviesse de almohada. Ay de los que duermen en lechos blandos, y camas doradas, muertos en sus delicias, passando la vida en felicidades! que en vn instante se acaban, y convierten en eternas penas, pues à esta prodigiosa muger, sirviendo à Dios le respeta la tierra, no la quebrantando su dureza, la perdona el Invierno, porque el frio no la atormente, y la sirven los Angeles, porque no sea ofendida por alguna parte.

Matth. 6 Vbi est thesaurus tuus ibi est, & cor tuum.

Ioan. 12. Vbi ego sum ibi, & minister meus erit.

Matth. 1 2. Apparuit in somnijs.

25 Là que se vestia de el vellon de el Cordero sin mancha, la que interiormente se adornava con la vestidura nupcial, menospreciava el exterior adorno, vsava decentes vestidos, ni afectava la inmundicia, ni deseava la exquisita limpieça, huìa los estremos, sabia que Dios hizo recomendacion de la aspereza de S. Iuan, no vsò camisa, sino vna tunica de lana de color blanco, y debaxo vn aspero silicio; la Cogulla, ò capa de la misma tela, no ignorando que nuestros primeros padres, despues de el pecado, no vistieron algunas galas, sino vnas pobres pieles, con esta gala se contentava sin sentir el frio, porque el calor interior se le templava, principalmente mientras orava, de tal forma estava caliente, que sudava, y de el sudor aromatico olian los vestidos, y el oler era como de incienso que salia del incensario de su coraçõ, principalmente haziendo oracion à Dios.

Matt. 11. Qui in domibus Regum sunt molibus vestiuntur.

Genes. 3. Fecerunt sibi tunicas pelliceas.

26 Sabia la prudente Matia, que despues de el pecado, à nuestros primeros padres, y en ellos à toda su posteridad se les impuso pena de comer el pan con el sudor de su rostro, por lo qual mientras pudo, para hazer penitencia, para socorrer necessitados, para buscar su sustento, auiendolo todo dexado por amor de Dios, trabajò con sus manos, y diòle Dios tanta gracia en el trabajo, que se dexava atràs en èl à todas las compañeras. Atendiendo à San Pablo, que dize: *Que el que no trabaja, no coma.* Erale gustoso el exercicio de la labor, aten-

2. Th. 3. Qui non laborat, non manducet.

atendiendo, que el Vnigenito Hijo de Dios, que abriendo su mano, llena à todo animal de bendicion, fue criado con las labores de San Ioseph, y de vna pobre Virgen, en silencio, y esperança, tenia su fortaleza; de tal suerte amava la quietud, y el silencio, que desde la fiesta de la Cruz, hasta la Pasqua, no hablò, ni aun vna palabra, lo qual fue tan agradable à Dios, que entendia de su Divina Magestad, que la llevaria à gozarle, sin passar por las penas de el Purgatorio, de que se infiere quan agradable es à Dios el silencio, pues dize por su Profeta, que el hablador no entrarà en el Reyno de los Cielos. Finalmente, multiplicando cada dia el talento encomendado, subiendo de virtud en virtud por la escala que viò Iacob, como puesta en supremo grado, dexando debaxo de los pies todas las cosas sensibles, se ocupava solo en Dios.

Ps. 144 Aperis tu manũ tuam, & imples omne animal benedictione. Is. 30. In silentio enim, & spe erat fortitudo eius. Ps. 139. Vir linguosos, non dirigetur in terra viuentium. Gen. 28.

27 La exterior compostura de su rostro, declarava la interior de el animo, y la serenidad de su semblante. No dexava encubrir el gozo de el coraçon con maravillosa moderacion, templava con la alegria de el semblante el gravamen de el coraçon, y el gusto de el animo, encubria alguna cosa con la sencillez de vn vergonçoso semblante, y como quiere el Apostol, *que las mugeres oren cubierta la cabeça.* Traìa el velo caìdo hasta los ojos, y à si recogida la vista, con passo humilde, y compuesto andava; de tal suerte redundava en su rostro la gracia de el Espiritu Santo que morava en su coraçon, que muchos satisfechos solo con mirarla, se provocavan à piedad, y lagrimas, en su semblante leìan como en vn libro, la vacion del Espiritu Santo, sintiendole virtud vn Gido, Cantor de la Iglesia Cameracense, amigo de personas Religiosas, por visitar à la santa dexò el camino començado, accion que le motejò vn compañero, visitò à la santa, y mientras hablava con ella, el otro con los compañeros se divertia, y pareciendole auer esperado mucho, con enfado llegò à dezir à Gido que acabasse, y poniendo los ojos en la sierva de Dios, se mudò admirablemente, derramando tanta copia de lagrimas, que despues de largo rato, con dificultad pudo apartarse de su presencia.

28 Los castigos de Dios son pruebas claras de su amor, probò, y acrisolò à esta escogida suya con vna gravissima enfermedad de agudos dolores, que parecia traerle los braços en retorno, convaleciò, y hizo à Dios las debidas gracias, pareciendo que en ella se cumplia la sentencia de San Pablo: *Quando enfermo estoy mas robusto.* Acrisolada, y acendrada en el horno de tantos trabajos, vigilias, y ayunos, cobrò tales fuerças, que aun los varones mas fuertes no pudieran tolerar la tercera parte de sus trabajos, repetiale aquel agudo dolor, y llamando à vn Sacerdote, haziale la señal de la Cruz sobre la parte dolorida, y el dolor como rezelando la fuerça de la santa Cruz, huìa à otra parte, y haziendo en ella la misma señal huìa, hasta que seguido, y corrido, no pudiendo resistir la eficacia de tanta medicina, dexò sana la enferma. Admirable genero de caça! Ella mirando con los ojos de la Fè la serpiente de metal, se librava de las mordeduras de la serpiente de la enfermedad, dãdo à Dios, y à la Cruz multiplicadas gracias.

Heb. 12. 2. Cor. 12 Cum infirmor potens sum.

29 No solo de mirarla à el rostro muchos sacavan devocion, si no que de su platica percibian dulçura, experimentando en si lo que el Esposo dize en los Cantares: *Tus labios son panal que destila miel, y leche tienes en tu lengua.* Vinola à ver Fulcon, Obispo de Tolosa, y hablandola, de su vista sacò tanto consuelo, de su platica tanta dulçura, que en todo el dia el gusto de miel que sentia en la boca, no lo pudo quitar ningun sabor de manjar corporal, pagandole Nuestro Señor à este piadoso Principe, por el favor de su sierva, las molestias de el camino que auia padecido, por verla con la indecible dulçura que experimentava, y percibia de su aspecto, y santa conversacion, aunque procurò humilmente encubrir su nombre. Yà hemos dicho las cosas exteriores, y que sensiblemente se exercitan, y perciben, passèmos aora las interiores, y mas sutiles.

Cant. 4. Fauus destillans labia eius.

30 Muchas hijas de la Divina Gracia acumularon riquezas, mas en aquellos siglos Maria sola (à lo que piadosamente creemos) sobrepujò à todas, hizola su Padre Celestial vna tunica talar polimita, texida de varias virtudes, matizada de varias flores de los huertos de el Señor; y como es imposible contar las Estrellas de este Cielo, las flores de este pensil, las diferencias de sus virtudes, distintamente diremos las causas originarias, de las quales, como de fuentes manaron, estos son los Dones del Espiritu Santo. Llenòla Dios de el Espiritu de Sabiduria, entendimiento, consejos, fortaleza, ciencia, piedad, y temor de Dios. El Espiritu de Sabiduria la comunicò la affluencia de espirituales delicias, y fervor de caridad; el espiritu de entendimiẽto, la contẽplacion de las cosas celestiales; el espiritu de consejo, la providencia; el espiritu de fortaleza, la paciencia, y longanimidad; el espiritu de ciencia, la circunspeccion discreta; el espiritu de piedad, la misericordia.

31 *El Espiritu de temor de Dios, no solo es principio de la sabiduria, sino guarda de todas las virtudes.* Aunque la perfecta caridad escluye el temor, quiere dezir la pena, la angustia, la congoja de el temor, mas mi santa por la abundancia de amor era Religiosa Timorata; no solo rezelava sus obras, palabras, y pensamientos, por pequeños que fuessen, atendia la sentencia de la Sagrada Escritura: *Que la persona que menosprecia las cosas pequeñas, cae en las grandes.* Muchos cabellos de Absalon le dexaron pendiẽte de el arbol, y ocasionaron la muerte. Muchos pecados veniales son disposicion para la culpa mortal, mayormente, quando por complacencia se admiten, y por negligencia no se euitan. Tenia vn amor casto en el coraçon, con el qual como con vna escoba limpiava el animo de dobleces, la boca de falsedad, de vanidad las obras. Era como huerto cercado, fuente sellada, nada admitia, si no à Christo, su meditacion tenia en el coraçon, su palabra en la boca, su exemplo en las obras; no se le oyò palabra què tuviesse algo de mundo. En tanto creciò el temor, y deseo de pobreza, que estando en el Hospital cogia yervas silvestres para hazer su comida, por no comer de las limosnas que hazian à el Hospital. Tanto amor cõcibiò de la pobreza, que se determinò à querer ir pidiendo el sustento de puerta en puerta, siguiendo desnuda à Christo pobre, dexando el palio de las cosas temporales con Ioseph, el cantaro con la Samaritana, la fabana con San Iuan. Impidieronla esta santa determinacion las lagrimas de las Monjas (no auia entonces clausura, ni esta santa hizo vida Cenobita, sino como he referido otras vezes, que en sus casas vnas, ò tres, y mas, conforme à el espiritu, dando la obediencia à el Superior, y haziendo los demàs votos; guardavan la santa Regla.

Ps. 110. *Prou.* 1. & 9. *Initium sapientiæ timor Domini.*

Eccl. 19. *Qui spernidit modica, paulatim decidit.* 2. *Reg.* 18

Gen. 39. *Ioann.* 4. *Marc.* 14.

32 Por el espiritu de temor no solo menospreciò las riquezas, sino que por el espiritu de pobreza; de tal suerte era pequeña en sus ojos, de tal forma se abatia, que no se ponia en otro lugar que el de la nada; y aunque siempre obrava con rectitud, no solo lo confessava con la boca, sino que interiormente se sentia por invtil, teniendose por inferior à todas, y ser de todas menospreciada, no le alterava, por la infamia, y buena fama à la diestra, y la siniestra; cubierta con el escudo de la verdad, siendo sus tinieblas, como su luz, ni con los vituperios se abatia, ni con las alabanças se desvanecia; por su mucha humildad siempre queria estar oculta, y como no podia por la mucha abundancia de gracia, y jubilo de el coraçon, se salia à el campo huyẽdo de los humanos ojos, para guardar el secreto à Dios dentro de el arca de la pura conciencia; y si obligada de los ruegos de los amigos, ò embiada de Dios para consuelo de algun pusilanime, referia algunas cosas pocas, y con verguença. Algunas vezes introducida por el Rey en la bodega, embriagada el espiritu vozeava: *Señor, por què te ocultas? Por què no te manifiestas como eres? Que si el mundo te conoce, no te ofendera.*

Cant. 1. *Introduxit me in cellam vinari.* 1. *Thi.* 4

33 El espiritu de piedad la movia à todas las buenas obras, en cuya comparacion son nada los exercicios de el cuerpo; la piedad tiene pro-

prometida esta vida, y la otra, en la lá-para de su coraçon encendia el fuego de la caridad, auiuado, y fomentado con el oleo de la misericordia, por no ser excluìda de las bodas de el eterno gozo con las virgines necias, hallandose con la lampara apagada; y assi con todas sus fuerças procurava exercitar todas las obras de misericordia, por la abundante piedad de su coraçon, principalmente assistir, y ayudar à los enfermos, donde tuvo muchas revelaciones de secretos celestiales. Enfermò vna hermana en Ognies, y estando ya para espirar, sintiò la santa dentro de su celda gran copia de demonios, que bramando se llegavan à el lecho de la enferma, hizieron las Mõjas la conmemoracion, juzgãdola difunta; entõces mi santa, como olvidada de su acostumbrada compostura, y nativa verguença, corriò à la cama, oponiendose à aquellos negros espiritus, no solo haziendoles resistencia con las oraciones, sino auentandolos con la Cogulla como moscas, y como le resistieron, procurando llevarse aquel Anima que dezian era suya. Entonces mi animosa santa clamava à Christo, implorando su sangre, y su muerte, y como los malignos la combatiessen con diversas calumnias, concibiendo gran confiança con mocion Divina (porque *donde assiste el espiritu de Dios, alli ay libertad*) dixo: *Yo Señor, salgo por fiadora de este Alma, si pecò, ya ha confessado, si alguna cosa ha quedado por ignorancia, ò negligencia, aunque no habla, por tu benignidad, le queda tiempo de contricion.* Los Religiosos oìan las vozes, y los ademanes contra los demonios, los quales ahuyentados, y vencidos con el socorro de los Angeles, dando gracias à Dios, se quietò, y cobrando su Cogulla, que en aquel conflicto auia arrojado, se bolviò à su celda, y cerrò con verguença.

2. Cor. 3. Vbi spiritus ibi libertas.

34 En la fiesta de San Pedro hizo oracion por la difunta, à quien auia fiado, y mostròsela el Apostol en gravissimas penas de Purgatorio, y las mismas penas, y causas de ellas. Era atormentada con grande ardor, porque amò mucho el mundo, y sus deleytes, afligiala notablemente el frio, porque auia sido negligente, y perezosa en bien obrar, principalmẽte en corregir los hijos, y la familia (auia sido viuda.) Tambien era atormentada de sed cruelmente, por auer sido deliciosa en la bebida; y con desnudez, por auer gastado superfluas galas, mas la sierva de Christo, como llena de piedad, no se contentava con sus oraciones, y solicitava las agenas.

35 No todas han de ser mal libradas, auia otra Religiosa viuda en Bilembroc, que auia servido à Dios, y consagrado sus hijas à el Esposo Celestial, estava para espirar, quando nuestra santa viò à la Virgen Nuestra Señora assistiendo à esta feliz viuda, que con vn soplo suave le templava el ardor, y que à el despedirse el Alma, vna turba de demonios acechava, hasta que baxò San Pedro, y con la insignia de Christo los auẽtò auergonçados, espirò, y viò mi santa que la Virgen Nuestra Señora con vna multitud de celestiales doncellas, destribuidas en dos Coros, cercavan el cuerpo, cantando, y alabando à Dios, y que celebrando el Sacerdote, segun es costumbre, las exequias el Sumo Sacerdote Christo, cõ multitud de Santos acabava el Oficio, y con modo maravilloso la Iglesia Triunfante respondia a la Militante. Despues de enterrado el cuerpo viò la sierva de el Señor, que el Anima de la difunta se purificava en las penas de el Purgatorio. Auia sido su marido mercader, y grangeado algunas cosas, no con seguridad, auia gastado algunas de estas cosas en la casa, y no restituido, por cuya causa era detenida en el Purgatorio, llegò à noticia de Margarita de Vilembroc, y sus hermanas, restituyeron, y hizieron oracion por ella, y poco despues apareciò el Alma de esta Religiosa à mi santa, mas pura que el vidrio, mas blanca que la nieve, mas resplandeciente que el Sol, caminando alegre à las eternas bodas, teniendo en la mano como vn libro de vida en que leìa, hecha dicipula de el Celestial Monasterio.

36 Viò en otra ocasion, assistiendo à la enfermedad de el santo vie-

viejo Iuan Duniacenſe, llamado el hortelano, que muchos Angeles le aſſiſtian alegres, y ſintiò vnos olores muy agradables, y no ſe pudo contener de gozo, porque le tenia en lugar de padre, ſupo por Divina inſpiraciõ que ſu dichoſa Alma, ſin paſſar por el Purgatorio bolaria à el eterno Alcaçar, por auerle ganado à Dios muchas Almas; y aſsi ſiempre que paſſava mi ſanta por ſu ſepulcro, le hazia reverencia, inclinando con humildad la cabeça.

37 Era eſta ſierva de el Señor muy piadoſa, y para con los enfermos piadoſiſsima, aſsiſtia àotra enferma de mucha edad, cuyo anelito olia muy mal, no le podia tolerar la ſierva de el Señor, y esforçavala la caridad à aſsiſtir, y eſtando ya para deſmayar, miròel Señor la humildad de ſu ſierva, y embiò vn guſto à ſu boca, como de vino aromatico, y en aquel guſto vn ſuaviſsimo olor, como de incienſo, el qual le durò tres dias, ſin que ningun labor de otro manjar ſe le pudieſſe quitar. A muchos enfermos diò Dios conſuelo, y paciencia con la preſencia de Maria; à muchos la ſalud de el cuerpo por los meritos de ſu ſierva; ofrecieronla muchos niños quebrados, y con ponerles ſu mano les dava la ſalud. Vn niño, cerca de Ognies, peligroſamente enfermava echando ſangre por vn oido, ſin tener remedio con alguna medicina, mas lo fueron las manos, y oraciones de mi ſanta, con que alcançò entera ſalud, la madre le llevò à la Igleſia, dando à Dios, y à la ſanta las debidas gracias.

38 Vna muger tenia vn apoſtema peligroſa en la garganta, mas en el tacto ſuave de las ſantas manos de Maria hallò el remedio. Tambien lo conſiguiò vn Clerigo que adolecia de la miſma enfermedad. El miſmo ſuceſſo tuvo ſu Padre Eſpiritual Gido de Novela, de vn gran tumor que padecia en la garganta, ſanò con la eficaz medicina que los antecedẽtes. De la miſma indulgencia gozaron otros dos Sacerdotes, de cuya vida deſconfiavan los Medicos, mas alcançòla la confiança en Dios de eſta admirable ſierva ſuya. Otros infinitos experimentaron el poder de ſu oracion, reſervãdo à vnos de los males inminentes, como ſucediò en la invaſion de Leodio, reſervando Nueſtro Señor las Monjas por las oraciones de mi ſanta, y que en Ognies no experimentaran las hoſtilidades de Leodio.

39 Reduxo à muchos à la mejora de la vida, y perſeverancia en la virtud, como le ſucediò con vn ſoldado noble, y valiente, compatriota ſuyo, à quien librò Dios de las garras de el enemigo por las oraciones de ſu ſierva, manifeſtandole Nueſtro Señor el eſtado de ſu conciencia, y peligro en que ſe hallava, como lo declarò deſpues. Dexo infinitos ſuceſſos por referir. El de vn Monge de el Ciſter, cuyo fervor imprudente le acarreara la perdicion, à no ſocorrerle mi ſanta con ſus oraciones.

40 Pretendia eſte fervoroſo Monge, picado de el zelo de la pureza, llegar à el eſtado de la inocencia de nueſtros primeros padres, afligiaſe con ayunos, vigilias, y penitencias, y armavaſe con oraciones, queria comer ſin ſentir el deleyte de el manjar; los primeros movimientos de la porcion ſenſitiva, procurava no ſolo reprimirles, ſino extinguirles totalmente; porfiava paſſar la vida en perfecta pureza ſin vn pecado venial. Era tentacion de el demonio meridiano, que le inſtigava à impoſsibles. Trabajava mucho, pero con ningun trabajo pudo llegar donde deſeava, y aſsi cayò con triſteza en vna deſeſperacion, juzgando que en tan miſerable eſtado de ningun modo podia alcançar la ſalvacion. Los pecados veniales que en eſta vida no podemos eſcuſar, le parecian graves culpas, por eſſo no queria celebrar. A eſta ruyna le traxo el enemigo traydor, con mafcara de virtud, haziendole ſemejante à aquella rana de Hiſopo, cuya fabula es bien ſabida, para quiẽ la ignora la dirè breve, mas no fabuloſamente.

41 Viò la rana vna vaca que pacia à el margen de la laguna, gorda, luzida, corpulenta, y grande, embidiò ſu hermoſura, quiſo alcançar ſu corpulencia, conſeguir ſus fuerças, em-

empeçò à incharſe à ver ſi llegava à ſu eſtatura; conſultava à los renaquajos ſobre el caſo, mas aunque mas lo procurava fue en vano, haſta que ſe hinchò tanto que rebentò, ſin conſeguir ſu intento. Aſsi eſte Monge queriendo exceder los limites de ſus fuerças, la poſsibilidad de la naturaleza, levantandoſe indebidamente ſobre ſi, rebentò como la rana, cayendo en la deſeſperacion referida. Conociò el Abad la enfermedad, auia experimentado en ſi la eficacia de la oracion de mi ſanta, hizo que ſe le llevaſſe, rogò à Dios por èl con lagrimas, y ſuſpiros, perſuadiòle que dixeſſe Miſſa, y à el dezir la Confeſſion, haziendo la ſanta mayor inſtancia por èl, viò que à cada palabra de la confeſsion ſe le caìan à el Monge de la boca vnas piedrecillas negras, con que entendiò que el eſpiritu de triſteza auia dexado à el Monge, y que *no quiere Dios la muerte de el pecador, ſino que ſe conuierta, y viua*; y aſsi comulgò debidamente, quedando la ſanta agradecida à Dios.

Ezech. 13. Nolo mortem peccatoris ſit & magis cõuortetur & viuat.

42 Es neceſſario el eſpiritu de temor para euitar los males; el de piedad para las buenas obras; es forçoſa la diſcrecion, de eſta doctò Dios à ſu ſierva, mediante el Don de ciencia, para que ſupieſſe quando, y de què modo auia de huir, y què auia de hazer, y con eſta ſal ſazonar à todo el ſacrificio, los males ſon vezinos de los bienes, los vicios muchas vezes traen maſcara de virtudes, tanto mas perniciosos, quanto mejor diſfraçados, mas mi ſanta no declinava, ni à la dieſtra, ni à la ſinieſtra, con maravilloſo govierno iba por el derecho camino de la vida eterna. Dava à Dios lo que era ſuyo, à el Ceſar, lo que es de el Ceſar; tenia paz con todos, aun con aquellos que aborrecian la paz, haziendoſe toda para todos, para ganarlos à todos los hermanos ſuyos, y otros muchos, aunque entregados à el mundo, por ſu celeſtial doctrina le renunciaron, ſacrificandoſe à Chriſto, viſtiendo la ſagrada Cogulla de San Benito; cõ todo eſſo aborrecia las culpas, y la familiaridad y trato, no fiando de ſi, procurava euitar: *Corrompen las buenas coſtumbres, las malas conuerſaciones*, y el Señor mandò à ſus Diſcipulos, que en entrãdo en la Ciudad, buſcaran el mas digno para hoſpedarſe.

Leuit. 3.

1. Cor. 15 Corrumpũ enim mores bonos colloquia mala.

43 Sucediò, que viviendo en Ognies hizo viage à Vilembroc, paſsò por Nivela, y acordòſe de los pecados, y graves delitos que alli cõtinuamente ſe cometen (auia copia de Hereges) concebia en ſu animo tanto horror, tanta indignacion, què dolor! empeçò à dar vozes, y auiendo ſalido de el lugar, pidiò vn cuchillo para deſollarſe los pies que auian piſado aquel lugar donde tantas ofenſas hazian los hombres à ſu Criador, y no ſolo en el animo concibiò el dolor, ſino lo que es digno de admiracion, en los pies, de forma que no los podia ſentar en tierra con quietud.

44 La prudente, y diſcreta Maria fue baſtantemente inſtruìda en las Divinas Letras, aſsiſtia à los Sermones, conſervando la Divina Palabra, y eſcondiendola en ſu pecho, y lo que devotamente oìa, con mayor devocion lo executava. De manera amava à los Predicadores, que acabado el Sermon, con maravilloſo afecto los beſava los pies, y ſi lo rehuſavan, dava vozes de ſentimiento. Con muchas lagrimas, y ſuſpiros, muchas oraciones, y ayunos alcançò de Nueſtro Señor, que el merito, y el oficio de Predicador, que no podia hazer por ſi, lo puſiera en otro, à el qual llamava ſu Predicador.

Pſ. 110. Intellectus bonus omnibus facientibus eum.

45 Sucediò en el Pago Nitrenſe, junto à Nivela, eſtando para bautizar vn niño, en catequizandole viò eſta gran ſierva de Dios, que el enemigo ſe apartava de el niño, y que bautizandole baxava el Eſpiritu Santo à ſu Alma, rodeandola gran caterva de Angeles. Muchas vezes en la Miſſa elevando la Hoſtia el Sacerdote, viò entre ſus manos vn hermoſo Niño, y vn exercito de Eſpiritus Celeſtiales que deſcendian con admirable reſplandor, y que recibiendo el Sacerdote las eſpecies Sacramentales, veìa entrar à el Señor en ſu Alma iluſtrandola con admirable luz; pero ſi indignamente le recibia alguno, veìa que Chriſto con indignacion ſe apartava; ſentia la Real preſencia de Chriſ-

Christo Nuestro, que baxava à la pronunciacion de las palabras de la Consagracion; y quando se le administrava à los enfermos el Sacramento de la Extremavncion, sentia que Christo con multitud de Santos asistia à el enfermo, fortaleciendole, limpiando su Alma, ahuyentando los enemigos, y que en la vncion de los miembros se difundia como luz por todos ellos.

46 Poco importa por el temor apartarse de el mal, obrar bien por el Don de piedad, con el espiritu de ciencia seguir con discrecion la dorada mediania, si con el espiritu de fortaleza no se resiste à las cosas malas, y duras, si con paciencia no se cõservan las buenas, si con constancia no se persevera hasta el fin, esperando con longanimidad los premios de la vida eterna. Su Padre Celestial manifestando sus tesoros, exornò à su sierva con la rica piedra preciosa, que es el espiritu de fortaleza, guarneciendola contra todas las cosas adversas, con el qual no solo en las persecuciones conservava la paciencia, sino que se alegrava en las aflicciones.

47 En su vltima enfermedad estuvo gravemente oprimida, preguntandola si tenia algun tedio; y respondiò, que si fuera voluntad de Dios, tomara que empeçaran entonces los quarenta dias; y lo que es mas admirable, que no auia visitado enfermo, cuya enfermedad, aunque grave, no huviera deseado para si. Estando atormentada de vn paralipsis, oprimida de el dolor, dando vozes, vna persona su amiga, condolida, hizo oracion por ella, cuyos afectos experimentò en la diminucion de sus dolores, y embiò à dezirle, que cessara de la oracion, porque por la medicina de sus ruegos auia detrimento en la suspension de su castigo. No solo por el espiritu de fortaleza alcançò el poder llevar las cosas adversas con igualdad de animo, sino poner en servidumbre su cuerpo, de suerte, que sin repugnancia servia à el espiritu, y la inmunidad de que por muchos años no experimentò los primeros movimientos de la carne.

48 Nada obrava sin deliberacion, nada hazia sin la madurez de el consejo, aquella en quien descansava el que dize de si mismo: *Yo soy la Sabiduria, y habito en los consejos, interuengo en los pensamientos prudentes.* Aunque vsava de el consejo familiar de el Espiritu Santo, aunque estava bien instruìda en las Divinas Escrituras, con todo esso por su gran sumission, y profunda humildad, renunciãdo su propia voluntad, y parecer, devotamente se sujetava à los consejos agenos; muchos de sus familiares que conocian su rara prudencia, divinamente comunicada, no se atreuian à hazer nada de momento sin su Divino consejo, que fue saludable medicina à muchos. El Eminentisimo Cardenal Autor de su vida, confiessa de si, que le manifestò tres espirituales tentaciones que padecia. Elbidis, santa, y Religiosa doncella, à quien auia criado mi santa, estando Recluса en Bilembroe, tenia gran consuelo con las palabras de santa Maria de Ognies, porque veìa todo su interior, y las tentaciones, y pensamientos que la afligian, y se los manifestava, y consolava. Son infinitos los casos que pudiera referir de su espiritu de profecia, mas no me puedo detener.

Prou. 8. Ego sapientia habito in consilijs, & eruditis interfsum cogitationibus.

48 Illustrada con estos Dones de el Espiritu Santo por el entendimiento, hablava en las cosas celestiales, teniendo puestos los ojos como Aguila caudalosa en el Sol de justicia; mirava de cerca el libro de la vida, donde aprendia, y con espiritu profetico dezia lo por venir; tres años antes que los Christianos tomaran la Cruzada contra los Hereges Provinciales, dixo, que auia visto muchas Cruces que decendian de el Cielo sobre vna gran muchedumbre de hombres.

49 Con el mismo espiritu viò en vna Region remota, que muchos de los Cruzados perdieron la vida à manos de los enemigos, y que gozosos los Angeles, llevavan à el Cielo, sin Purgatorio alguno, las Almas de los difuntos. De esta suerte manifestò otras muchas cosas, que fuera prolixo referir. Oìa vna vez la Missa de vn Sacerdote su amigo, à quien

quien ella encomendava à Dios; el qual ofreciò la Missa por ella, sin dezirle nada, mas acabada la Missa, le dixo mi santa: *Oy ofreciste por mi el Hijo à el Padre.* Preguntòle el Sacerdote, como lo sabia, pues Dios solo sabe los pensamientos de los hombres, y respondiò la santa: *Vi vna hermosissima Paloma, que decendia sobre tu cabeça, y que reboleteando estendia àzia à mi las alas, de donde entendi que el Espiritu Santo me aplicaua aquel sacrificio.* Veìa tambien que à los Sacerdotes que debidamente celebravan, asistian los santos Angeles gozosos, sirviendoles con alegria, venerandolos oficiosamente.

50 Para consumar su obra el Sabio Artifice, su Templo el Sumo Sacerdote, llevando à su hija el gran Rey à la cumbre de la perfeccion, la ilustra con Don de sabiduria, con ella viò, y gustò quan suave es el Señor, y con admirable variedad de afectos, vnas vezes tenia hambre de Dios, otras le deseava sedienta; y quanto mas le sentia, tanto mas le deseava; à vezes por tres, y mas dias le abraçava entre los braços, rogandole con lagrimas que se manifestasse mas, y le parecia que como à niño le apretava entre los pechos; à vezes jugava con el como niño besandolo; à vezes se le mostrava como Cordero; à vezes en forma de Paloma, el piadoso Hijo de la Virgen. De la mucha familiaridad, y continuo coloquio alcançò, que de la manera que los hombres conocen à sus vezinos distintos de los otros, assi los podia distinguir los Angeles, y santos hombres de los otros. Alguna vez los santos no conocidos en aquella Region se le manifestavan, declarandole el dia de su celebridad para que en èl se alegrasse.

Eccl. 24. Qui edùt me adhuc esurient, & qui vi unt me adhuc sitient.

51 Auiendo vivido mucho tiempo en Bilembroc, sacrificada à Dios, molestada con la frequencia de criaturas que la buscavan de Nivela, pidiò à Dios el retiro, y en espiritu le fue mostrado el lugar de Ognies, de ella nunca visto; y auiendose partido, conociò las personas Religiosas de Ognies, y declarò ser aquel el lugar donde auia de morir, y quanto mas se acercava el deseado termino de la vida, tanto mas profusamente le manifestava Dios los tesoros de su largueza; y auiendo seis años antes anunciado, que el termino de su fallecimiento no se podia ya contener, anhelava, suspirava, clamava impaciente de la tardança, por los braços de su amado, y auiendo padecido vn rato con la embriaguez de el espiritu, dixo à vozes: *Oì de el Señor que me queria lleuar à el Sancto Sanctorum.*

52 Yà llegava el tiempo pedido, y deseado de mi santa con lagrimas, y suspiros, y la voz de la tortola se oyò en nuestra tierra, voz de alegria, y confesion como sonido de el que come con alegria. Limpiò, y enjugò Dios las lagrimas de su esposa, llenando su coraçon de gozo, empeçò à cantar en alta, y clara voz, sin cessar, por espacio de tres dias, y tres noches de alabar à Dios, y darle gracias, componiendo vna letra con dulce canto de Dios, de la Virgen MARIA, de los Angeles, de los Bienavènturados sus amigos, de las Sagradas Escrituras en verso, sin pensar, para hallar sentencias, ni tomar tiempo para disponer las halladas, alegrandose en la continuacion de la voz, ni en pensar trabajava, ni en ordenarlo interrumpia el canto; vn Serafin, à lo que le pareciò, estendia las alas sobre su pecho, y ayudandola, sin dificultad componia los versos que cantava; y como perseverasse todo el dia, quedò ronca, de suerte, que à prima noche no se le entendia el habla, mas otro dia de mañana nuestra cantora empeçò à entonar con mas clara, y alta voz, ordenando su musica de el mas alto, y primer tono de la Santissima Trinidad, alabando largo tiempo la Trinidad en la Vnidad, y la Vnidad en la Trinidad Santissima, explicando algunas cosas de la Sagrada Escritura, con nueva, y admirable exposicion de los Euangelios, y Psalmos de el Nuevo, y Antiguo Testamento, disputando muchas cosas que nunca auia oìdo, repitiendo el Cantico de MARIA Santissima, sintiendo en èl mucha suavidad, declarando grandes sentencias.

53 En esta grave enfermedad, si padecia el cuerpo, se recreava

el Alma; los santos que la auian assistido en la salud, mas frequentemente la visitavan en la enfermedad; y el mismo Christo apareciendosele la mirava con semblante de conmiseracion; tambien su Santissima Madre casi siempre la assistia, y consolava; entre todos el Apostol San Andres la visitava muchas vezes, y llenava de consuelo, tal, que casi le quitava todo el dolor de los sentidos; tambien los santos Angeles la assistian, y servian con cuydado, tal, que estando vna noche con mucha sed, no pudiendo por su debilidad levantarse, ni dar passo, dos Angeles la levantaron, y llevaron à el lugar dõde estava el agua, y auiendo bebido, la bolvieron à su lecho. Mandòle Nuestra Señora la Virgen MARIA recibir la Extremavncion, à que assistieron principalmente todos los Apostoles, y el glorioso San Pedro, mostrandola las llaves, que prometia abrirle las puertas de el Cielo; y Christo Nuestro Señor fixò à sus pies la insignia de la Cruz, Vandera de vitoria. Sintiò en la santa Vncion los efectos de el Espiritu Santo, con ilustracion de cada sentido de por si. Aparecieronsele tambien muchas Animas de conocidos suyos, que estavan en Purgatorio, pidiendole su favor.

54 Vino à visitarla el santo Obispo de Tolosa, y en su presencia la Virgen Santissima, à lo que le pareciò, elevò à esta santa en el ayre, y diziendo Missa, viò que vna candida Paloma le ponia la Eucaristia en la boca à el santo Obispo, y que vna grã claridad le penetrava, y ilustrava su Alma. Quando esta santa recibia tambien la Eucaristia, su rostro parecia que arrojava rayos de luz; y aunque en la enfermedad no pudo en cinquenta y tres dias traspassar bocado de alimento, mas con facilidad recibia repetidamente el Cuerpo de el Señor, que entrando en su Alma, no solo la fortalecia, sino aliviava la enfermedad de el cuerpo. Profetiçò muchas cosas que se cumplieron despues, en especial la visita de la Duquesa de Lobania, Monja de el Cister, à quien la santa le auia prometido, estando en otro Convento, que la bolveria à ver, y assi se cumpliò. Llegando ya la hora de su partida, la mostrò el Señor el lugar que le tenia prevenido en el Cielo, cuya hermosura incomparable, y grandeza de gloria es indecible. Puso los ojos en el Cielo, empeçò à resplandecer el semblãte, y sonreirse, cantando en voz baxa, y preguntandola el Cardenal, què veia? Respondiò: Dixera cosas maravillosas, si me atreviera. La noche de la Vigilia de San Iuan, entregò su espiritu à N. Señor Iesu Christo esta gran sierva de el Señor, no perdiendo la serenidad, ni alegria de su rostro, porque nunca la tuvo mayor, moviendo à muchos à piedad, y devocion, y Divino consuelo. Manifestò Dios la gloria de que goza à muchos siervos suyos. Fue su dichoso transito año de mil dozientos y treze, à veinte y tres de Iunio, Domingo, à la hora de Nona, passando à el Palacio de el Eterno Rey, donde ay vida sin muerte, dia sin noche, verdad, sin mentira, seguridad, sin temor, &c.

Isai. 64. Oculus non vidit Deus præter te quæ præparasti diligẽtibus te.

(.:.)

AL

A EL DON DE LAGRIMAS QVE COMVNICA NVESTRO SEñOR à esta Santa con tanta abundancia, hizo el siguiente Romance vn afecto suyo.

ROMANCE.

LAgrimas tan abundantes,
Que no cabiendo en el pecho,
Os desaguais en vertientes
De el mas encendido afecto.

Coraçon, que derretido
En llamas de el pensamiento,
Exalaste vivifico
Lo activo de tu deseo.

Don tan sobrenatural,
Remontado allà en lo excelso,
Que salpicò su corriente
Aun la boveda de el Cielo.

Cuyos crecidos raudales
Del mar, abundante riego,
Fertilizaron humilde
Aun el plantel mas sobervio.

Señales de vn gran dilubio,
Que al empaparse en el suelo,
Dexa muestras derramado
De lo abundante del dueño.

Detengame en tal abismo
El ancora de el silencio,
Que en golfo de tãto assombro,
Yà no fluctùo, me anego.

VIDA DE LA ILVSTRISSIMA Princesa Renata, la menor, Abadesa del Monasterio de Reems, de el Orden de San Benito.

55 EMbaraçado se hallò Claudiano en el Panegirico à Pison, no sabiendo por donde empeçaria à escrivir sus virtudes, nobleza, hazañas, y triunfos, por ser muchos: y con mayor razon puedo yo hallarme confuso à el intentar vn imposible, que es contar à el Sol los rayos; esto es, epilogar las admirables virtudes de la clarissima Princesa Renata de Lorena, cuyos resplandecientes rayos ofuscan la vista mas atenta por sus excessivas luzes. Saliò en el Reyno de Francia à desterrar las sombras de los ciegos Hereges con la luz de sus rayos esta luziente Aurora, hija fue legitima, y natural de el siempre grande ilustre en todas edades Enrico de Lotaringia, Duque de Guisa (cuya Real Prosapia es notoria en Europa, y assi basta su nombre) y de Catalina Clivia, clarissima Duquesa de Nibers, Princesa de la sangre Real de Francia. Naciò dia de Pasqua de Espiritu Santo, año de mil quinientos y ochenta y cinco, y no teniendo mas de seis semanas, la llevaron à su parienta la Venerable Madre Renata, la mayor, meritissima Abadesa de el referido Monasterio (cuya exemplar vida abreviè en veinte y tres de Abril.)

56 Desde su tierna infancia puso esta clarissima Princesa su tierno cuello debaxo de el suave yugo de la santa Ley de Dios; cierto es q̃ aun no lo auia leido en Geremias, mas la dictava la razon esta verdad conocida, que es à todos provechoso el rendir las cervices à las doradas coyundas de la Divina Ley desde la mas tierna infancia; y assi prevenida de la gracia, bolviendo las espaldas à el mundo con generoso menosprecio de sus pompas, desestimando sus locas esperanças, y quantas delicias, y conveniencias le prometian su Real Prosapia, y admirables prendas, de que el Cielo la auia dotado liberal, vistiò la Sagrada Cogulla de el Principe de las Religiones todas mi gran Pa-

Buc. in ben. Rec. 1. p. 134. 154. 212. Heredia 2. p. Vidas de Santos. Claud. ad Pis. vnde prius cepti surgat mihi carminis ordo.

Bonũ est homini cum portauerit ingum ab adolescẽtia sua Hieri. Thren.

Padre San Benito, en el Monasterio de San Pedro, ofreciendose à Dios en perfecto holocausto, victima inmaculada, empeçando desde niña à aprẽder, y acostumbrarse en lo que toda la vida se auia de aprovechar, à imitacion de la Soberana Emperatriz de los Cielos MARIA Santissima Señora Nuestra. Era de feliz memoria, agudo ingenio, y blando natural, y assi con facilidad, y brevedad aprendiò à leer, y escrivir, labrar, coser, y bordar, y todo aquello que debia saber vna persona de su calidad, y estado.

Psal. 14. Domine quis habitauit in Tabernaculo tuo, aut quis requiescet in monte sancto tuo. Ps. 23. n. 3. Qui ascendet in montem Domini, aut quis stauit in loco sancto eius? Innocens manibus & mundo corde, qui non accepit in vano animam suam, nec iudicauit in dolo proximo suo hic accipiet benedictionem à Domino, &c. Reg. 4. Instr. 3. non occidit.

57 Deseava saber de Dios su voluntad para executarla con obras, y acertar la subida de el monte santo de Dios, y de aquel Divino Tabernaculo, no fabricado con humanas manos. Estas eran sus repetidas ansias, por esto suspirava, y dezia à su Divino Esposo con las palabras de el Profeta Rey: *Quien sera tan dichosa, quien tan feliz, que merezca habitar Señor en Vuestro Tabernaculo, descansar en Vuestro santo monte.* Repetia muchas vezes: *Quien tendrà valor para subir à el monte santo de el Señor.* Y en medio de estos deseos, y devotas oraciones, oìe interiormente, *que el inocente de manos, la limpia de coraçon, quien no recibiò en vano su Alma, ni engañò à su proxima, esta recibirà la bendicion de el Señor.* Procurò la celestial Princesa corresponder fielmente àlas Divinas inspiraciones.

58 Fue rigurosa observante de la discreta Regla de mi Padre San Benito, donde se incluye toda la perfeccion. La vida de esta Ilustrissima Princesa, espejo de Religiosas sacarà à el Lector de vna duda en que se haze reparo. Manda el Principe de los Monges amar à el proximo, como à si mismo, llamòle proximo por la vezindad que tiene en la casa de la naturaleza humana (pocas traycciones huviera si los hombres vnos à otros se amaran) à este precepto añade el de no matar, indignaciones, iras, prohibe, y vengança; esta es la novedad, q̃ el Principe del Monacato mi Padre San Benito ponga precepto de no matar, à vn Monge, en quien los afectos murieron con las passiones; no se presuma en el Monge, ò en la Monja ira que llegue à mover el braço, enojo que homicidios persuade, mas el prudentissimo Legislador, porque no entendiesse el Religioso, que por auerse recogido à el Claustro, se librò de los achaques de la fragilidad; y porque entienda que aun està expuesto à el desliz, aunque encerrado en el Convento, le pone delante de los ojos el espejo de el desengaño en el instrumento de no mataràs. Con muchas lagrimas lo escrive mi Padre San Bernardo. Es delirio presumir fortalezas en el vidrio, valentias en la caña, y quietudes en las olas. En tanto que vivimos vestidos de esta fragilidad, de este fragil polvo, somos inconstantes olas, fragiles vidrios, ligeras cañas. No solo por vestir là Imperial Cogulla es cierta la seguridad, santo es el lugar, mas no es el lugar el que haze santo.

D. Bern. serm. cõtra ingratitud. vitiũ. Quã multos plangimus fratres, qui dummodo maneat habitus, & tonsura salua sibi omnia arbitrãtur. Gen. 2. v. 21. 22. Immisit ergo Dominus Deus soporem in Adam edificauit costã quam tulerat de Adam in mulierẽt. 1. Thi. 2. vers. 14. Adã non est seductus mulier autem seducta fuit. D. Aug. in Ps. 74. Noli ergo cogitare Deũ in locis ille tecũ est talis, qualis fuerit. Reg. c. 4. 34. Non esse superbum.

59 Fuera de el Paraysо criò Dios à nuestro Padre Adan, y trasladòle de el campo à la amenidad de el Paraysо, durmiòse en las delicias de el sitio, en tanto que se entregava à el descanso, ocupados de el sueño los sentidos, formò de su costado à Eva, desuerte, que en la cuña à Adan le lleva grandes ventajas; Adan de vna rubia tierra tuvo primeras mantillas; Eva entre flores, y delicias hallò sus primeras fajas, y ella fue la que vanamente persuadida à la Divinidad violò el precepto, desuerte, que el lugar santo, y florido no la hizo mejor que Adan criado fuera de el Paraysо, en èl tuvo principio el pecado. No le valiò el Cielo à el Angel, ni el Paraysо à nuestros primeros padres: *No porque estè Dios en el lugar que assistes* (dize el Aguila de los Ingenios) *presumas que no peligrarás en el lugar.* Las virtudes son las que defienden, los lugares poco amparan; luego si los sitios no libran de los riesgos, y porque no se asseguraste bastantemente de el sitio, y la Cogulla puso mi Padre San Benito para la perfeccion de el Claustro, el espejo de el desengaño, porque no por vivir en el Monasterio presuma la Religiosa que se exime de los vicios, las virtudes son las que les destierran: y para fundarle bien, le manda

da no ser sobervio, porque mal parece vano el que hizo profesion de humilde.

60 Es parecida à Luzbel la que se ensobervece en el Convento, pues aquel en lugar mas sagrado se despeñò de loco. Esta licion tomava con mucho gusto esta exemplarissima Princesa, luz de nuestras edades, porque dezir que los nobles no necesitan de la virtud, de la humildad, es dezir que los enfermos no han menester la salud: *La humildad es el elemento de las Virtudes, y puerta del Christianismo.* A todos es necessaria, pero principalmente à los señores, y señoras que estàn con mas violencia combatidas de el viento, de el orgullo, de el ayre, de la vanidad; y si esta virtud es vn desprecio de la propia grandeza, en la grandeza se halla la humildad, y la mas acrisolada es la que tiene mas estimacion, y menos sentir de la estimacion, segun el sentir de mi dulcissimo Bernardo. Las Estrellas se ven en lo profundo de vn pozo, y la profunda humildad ostenta sus luzes en la mayor grandeza, qual se viò en esta clarissima Princesa, nũca tomava en la boca su calidad, ni Real Prosapia, porque fuera agraviarla, antes se portava con grande llaneza, afabilidad, y humanidad con todas.

Cypriano de Natiuitati Christi.

61 No obstante que todas le acordavan su grandeza, y las acciones mismas, y assistencias que tenia, la denotavan, como fue quando recibiò el Abito, que se le diò vn Legado à Latere de el Papa, con assistencia de los Grandes señores de Francia, los quales la servian, visitavan, y estimavan; mas la prudente virgen hazia poca estimacion de todas las vanidades, solo endereçava la proa à conseguir las virtudes, y medrò tanto en ellas, que auiendo fallecido su tia, con comun aplauso, y parecer de todas las Monjas, fue electa en Abadesa Renata, la menor, que no lo era en virtudes, sino muy semejante en ellas; y aunque en todas fue insigne, sobresaliò en la humildad, y quisiera antes los oficios, y exercicios mas humildes de el Convento; fue importunada, y aunque con repugnancia, huvo de rendirse à los ruegos de las Monjas, y luego se aplicò toda à ganar la voluntad de las Religiosas, para fundar sobre la caridad, y humildad la observancia de la santa Regla, sobre cuyos dos firmes fundamentos de humildad, y caridad levantò el espiritual edificio de la perfeccion, siendo su inculpable vida el mas perfecto dechado.

62 Nunca faltava de el Coro, de dia, ni de noche, empleada siempre en las Divinas alabanças, cantando admirable, y suavemente con vna voz de Angel que tenia, y con igual destreça, causando notable devociõ, y gusto el oir su suave melodia, no gastando menos de quatro, y cinco horas cada dia en este Angelico exercicio; y era en èl tã regalada de Dios, que muchas vezes parece que salia de si, porque no estava en si, ni se buscava à si, ni vivia para si, si no estava en Dios, en quien, y para quien vivia, y con quien eran todos sus coloquios, desuerte, que podia dezir con el Apostol: *Que ella ya no viuia, sino Christo en ella.* Y su Divina Magestad como verdadero Padre, era quien la governava, regia, y encaminava. Algunas vezes estando en oracion mental en el Coro, donde era su continua residencia, quedava tan quieta, y tan inmobil, que llamandola, y haziendo ruido, apenas podia bolver en si.

Viuo ego iam non ego, sed viuit in me Christus.

63 Era devotissima de Nuestro Señor Sacramentado, medio saludable, y eficaz para adquirir, y conservar la gracia, fuente de el Celestial Paraysо, cuya apacible corriente riega, y fecunda la Catolica Iglesia; à esta Divina Fuente, como herida cierva de el Divino Amor, se llegava nuestra santa Abadesa, por parecer de el Medico espiritual, buscando en sus saludables aguas el alivio, y refrigerio de su abrasado coraçon, en la saludable medicina de sus dolencias. Procurava el dia antes de la Comunion hazer su virginal pecho vn horno de deseos, de forma, que podia dezir con el Profeta: *Que sentia en su coraçon vn incendio, cuya voraz violencia se hazia intolerable, dilatada por los hueſſos.* Aunque siempre apetecible, deseava la vnion de este Divino El-

Hier. 10 Factus est in cor de meo, quasi ignis exæstuans.

Esposo, de este poderoso Rey, con vna pobre vassalla, y vn Medico sobe-rano con vna desaluciada enferma, y vn benigno padre con vna hija dis-traida de vn Esposo Celestial, con vna indigna esposa; y assi toda la no-che passava en abrasados deseos, de que llegara el dia en que se hiziesse esta Divina vnion, despertando, y fo-mentando sus ansias con piadosas, y Divinas consideraciones, deseando purificarse mas en sus aguas, dorárse con sus luzes, abrasarse, y encenderse mas en el suave fuego de su Divino Amor, para renacer qual Fenix à me-jor vida.

64 Aunque era tan gran Princesa, no vsava cosa particular en su celda, en alhajas, en sus provisio-nes, y en su persona; en vestido, comi-da, ni regalo, no admitia alivios, ni vsava de privilegios, en todo era igual, conformandose con la santa Regla, guardandola con indecible ri-gor, siguiendo en todo la Comuni-dad, siendo clarissima luz que la alũ-brava, y guiava por el estrecho cami-no de la virtud à el monte de la per-feccion, no tanto con sus dulces, y eficaces palabras, quanto con el exé-plo de su Angelica vida.

65 Cada dia visitava las en-fermas, haziales las camas, varria las celdas, aplicavales las medicinas, da-vales de comer por su mano, y esto con tán grande alegria, y humildad, que era todo el consuelo de las her-manas; toda la perfeccion abraçava esta clarissima Princesa, ajustandose à la santa Regla, donde todas las per-suade à sus hijos el Principe de el Monacato mi Padre San Benito, to-das las corporales comprehende en mandar vestir à el desnudo, y dar se-poltura à el muerto, y en consolar à el afligido las espirituales; todas las cumplia esta piadosa Princesa; es de bronce quien viendo padecer no su-po consolar; la desnudez sufre, la es-carcha, y el calor, y otros mayores ri-gores, que son la impiedad, y olvido de los poderosos. Comun es en las Divinas Letras llamar *desnudo à el mal vestido*. El Patriarca Santo tuvo gran cuydado de que los pobres se vistie-sen con la ropa que dexavan los Mõ-

Reg. c. 4. Instr. 16 18. Matt. 25 Tob. 1. 2

Is. 58. v. 7. Cũ videris nudum operi eum.

ges, para esso la mandò poner en la ropería, sus hijos le obedecen pun-tuales, y imitan piadosos. El Monas-terio de Floriaco, en reverencia de los doze Apostoles, viste, y sustenta cada dia doze pobres, donde con la obra no se puede, con el afecto à lo menos se debe socorrer, que la com-passion es el vestido que mejor abri-ga; vno, y otro cumplia esta piadosa virgen, que como era tan rica, y po-derosa, hazia grueßas limosnas, en es-pecial à Sacerdotes pobres, y perso-nas virtuosas que estavan desterradas por defender la Fè; con las enfermas de su Monasterio mostrava mayor piedad, y no solo socorriendolas con el regalo, sino aliviandolas con la ca-ricia, y dandolas, como he dicho, à comer por sus benditas manos, sin faltar à este exercicio, porque la sole-dad suele ser el accidente mas peno-so de el enfermo, y las visitas que ha-zia eran para servirlas, y aliviarlas, que ay achaques que con las conver-saciones crecen, y siempre con los regalos mejoran.

Reg. c. 55. Aym. Flor. lib. 2. de mi-racul. S. Ben. c. 12 Thren. 1 v. 2. O vos om-nes qui transitis per viam attendi-te, & vi-dete si es dolor si-cut dolor meus.

66 No solo era liberal con sus hijas, à todos se estẽdia su piedad, hazia grandes limosnas, ayudava con dineros, y favores à los presos, huer-fanos, y viudas, siendo con su grande caridad, y autoridad madre de todos. Sustentò mucho tiempo el Semina-rio de Sacerdotes Ingleses, desterra-dos por Catolicos. Siempre tuvo al-gun espacio de tiempo para meditar en la muerte, y auiendo entendido que auia de ser la suya en los vltimos dias, no gustava de hablar de cosa al-guna, sino de la eternidad. Quiso mu-chas vezes renunciar la Abadia, y no se le permitiò. Finalmente sobrevino la vltima enfermedad, por la qual fue preciso salir de su celda (à la qual lla-mava su Cielo) para curarse; y como adivinando su muerte dixo à sus Mõ-jas: *Morirè brevemente, y presto sereis aliviadas de vna gran carga, y trabaje, y este serà el vltimo que tendreis con esta miserable criatura.* En esta vltima en-fermedad resplandecieron mas las virtudes de Renata, la abnegacion de si misma, la paciencia, cortesia, y agradecimiento à las que la assistian. Administròle todos los Sacramentos

el

el Arçobiſpo de Reems, nueſtro Mõge, Gabriel de Gisfloret, varon Apoſtolico; y auiendolos recibido con ſingular humildad, y devocion, entregò ſu Alma à el Criador à 23. de Iunio de 1626. ſiendo de edad de quarenta y vn años; ſu cuerpo fue pueſto en el Mauſeolo de la Reyna de Eſcocia.

VIDA DE LA GLORIOSA Virgen ſanta Seculina, Abadeſa de el Orden de San Benito, natural de Albucela, Ciudad antiguamente, oy pequeño pueblo, en el Obiſpado de Zamora, ſacada de diuerſos Autores, y del Breuiario antiguo de la Igleſia de Auila.

67 FVe la antigua Ciudad de Albucela (en el Obiſpado de Zamora, oy aũque de menos vezindad, no de menos luſtre) Patria dichoſa de nueſtra glorioſa ſanta Seculina. No refieren los Hiſtoriadores los padres de eſta Iluſtriſsima virgen; ſolo dizen que eran nobles, y ricos, y dichoſos, y felices en tener tal hija, dotòla el Cielo de gracia, y hermoſura, gentileza, y donayre; era por ſu afabilidad eſtimada de todos, y querida con eſtremo de los padres (que à el parecer no tenian otra hija) y aſsi fue el empleo de toda ſu aficion, mas la puſieron en ſolo criarla, y regalarla, y adornarla de galas, que les parece en eſto eſtà la aficion, y que ſe crien con decencia, conforme ſu calidad, no reparando que lo mejor es criarlos en temor de Dios, y deſpego de el ſiglo, que èl tiene cuydado de introducirſe harto; mas Dios que queria à Seculina para ſi, no quiſo que ſe le pegaſſe coſa de el ſiglo (aunque parece lo denota la etimologia de el nombre) ſino es que la ſaquèmos mejor, y digamos, que Seculina es lo miſmo que dezir la que no tuvo nada de el ſiglo; y aſsi fue, porque deſde ſu tierna edad determinò de guardar la caſtidad perpetua, y no amancillar ſu pureza virginal, no ſolo con culpas, ſino con algunos deleytes de el ſiglo, aunque fueſſen permitidos, como los de el matrimonio, y aſsi ſe dedicò, y conſagrò à Dios.

Martir. Hiſp. 23 de Iun. Luitpr. El Arciprеſte de S. Iuſta. Roman. Higera.

68 Otros eran los intentos de los padres, conſideravan la hija vnica, y heredera de ſu caſa, era de peregrina hermoſura, y aſsi luego que tuvo edad, trataron de darla marido, para que mediante la ſucesion, llevaſſe adelante el luſtre de ſu caſa, y fueſſe ſucesſora de ſus grandes riquezas, y gozaſſe de los muchos bienes de fortuna que Dios les auia comunicado; mas diferente rumbo ſeguia ſanta Seculina, eran muy diverſos ſus deſignios, à el paſſo que el mundo la ſeguia, lo dexava; liſonjeavala con la hermoſura, hazienda, y eſtimacion, y ella lo menoſpreciava todo. En fin, ſus padres executaron el deſeo, mas no el de la virgen Seculina, que era contrario à el de ſus padres. Ajuſtaron el caſamiento con vn mancebo noble, virtuoſo, y rico; y ſi dezir ſe puede, igual en todo à nueſtra glorioſa Seculina, no aſpirava mas que à los caſtos, y eſpirituales abraços de Ieſu Chriſto; mas era entendida, era humilde, y obediente, eſtimava mucho à ſus padres, y aſsi por no deſazonarles, diò el ſi, imitando en eſto à la Virgen MARIA, cabeça, y amparo de las virgines; tanta fue la Fè de Seculina, que ſe perſuadiò podia ſer cõpatible el matrimonio con la virginidad, y ſin duda interiormente entendiò que Nueſtro Señor Ieſu Chriſto le auia de hazer eſſe favor de concederle la pureza, è integridad que tan de coraçon le auia ofrecido, y aſsi ſe lo pedia con lagrimas, y oraciones, fueron tan poderoſas con Dios, y tan eficaces ſus ruegos con ſu Eſpoſo, que ſin embargo de la ocaſion de la poca edad, incomparable hermoſura de ſanta Seculina, ſe rindiò à ſus ruegos, antes que à los deleytes, y ambos hizieron voto de caſtidad, que guardaron con virtud, valor, y exemplo toda la vida, con gran conſuelo de Seculina. No fue larga la vida de eſte Cavallero moço, porque no quiſo Dios retardarle el premio de el ſervicio que le auia hecho en vna virtud tan heroyca, y en no contriſtar, y afligir à Seculina, que aunque amava mucho à ſu Eſpoſo, no le pesò el verſe libre de el continuo ſobreſalto que le cauſava ſu compañia, rezelando,

co-

como prudente el perder el tesoro que tanto amava.

69 Cumpliò las exequias de sue sposo conforme su calidad, y condicion, obligacion muy debida. Viendose, pues, libre de la tormenta, y peligro en que se auia visto, rezelò (como cuerda) no engolfarse otra vez, ni arriesgar la pureza que tanto amava à los peligros de el siglo, y nuevos matrimonios con que la acometian, procurò esconder este tesoro, y quitarlo de los ojos de el siglo. Vista su resolucion, los padres que tanto la amavan, no quisieron contristar à Seculina; declaròse con ellos, dixoles el voto que tenia hecho, y que su determinada voluntad era de ser Religiosa, y assi de la hazienda de sus padres, con su ayuda, y consentimiento labrò vn Monasterio, debaxo de la Regla de nuestro Padre San Benito, recogiò muchas virgines consigo, que se consagraron à Dios, y como era tan noble, tan entendida, y lo que mas es, tan perfecta, y llena de virtudes, Fundadora, y Patrona de el dicho Monasterio; à poco tiempo vnanimes, y conformes las Religiosas todas la eligieron por Prelada, y Abadesa.

70 Y aunque siempre Seculina auia dado grandes muestras de virtud, aora fueron indecibles las que exercitò. Empeçò por la primera, que es la templança, guardandola cõ tan sumo rigor, que aun de agua no se viò satisfecha; persuadia con exemplo, y con palabras à sus Monjas, lo que San Agustin les dexò escrito: *Que la destemplança en la bebida, es madre de las maldades, materia de las culpas, raiz de los excessos, origen de los vicios, turbacion de la cabeça, assolamiento de los sentidos, tempestad de la lengua, borrasca de el cuerpo, naufragio de la castidad, perdimiento de tiempo, locura voluntaria, enfermedad afrentosa, torpeça de las costumbres, deshonra de la vida, infamia de la honestidad, y corrupcion de el Alma.* Y Evagrio dezia: *Los que pelean contra la luxuria, no beban mucha agua, que mueue las fantasias, y dispierta feos pensamientos, y Bhemoht, demonio de la deshonestidad, viue en las humedades.* De donde colegia la sagrada virgen, que el exceſſo en la bebida, fuesse de vino, ò de agua, era fomento, y incẽtivo de la luxuria; y como la virgen Seculina era tan casta, y tan puta, ponia, y dava los medios para guardar, y conservar esta celestial virtud; y si cõ este cuydado andava en la bebida, bien se conoce la templança que tendria en los manjares, no solo se privava de los exquisitos, costosos, y regalados, sino de todos aquellos à quiẽ se inclinava el apetito, dezia: *Que la virtud de la abstinencia, no consiste en priuarse de este, ò de aquel manjar, sino en priuarse de aquel en quien se recibe mas gusto.* Si vno tiene mas afecto à la agua, que à el vino, de mas merito le es el privarse de el agua, que no de el vino; si vno tiene mas inclinacion à mançanas, qué à perdices, mas haze en privarse de comer vna mançana, que en no comer vna perdiz. Las cosas regaladas, no dañan, si se comen sin gusto, y los manjares grosseros comidos con deleyte, y afecto desordenado, perjudican. Elias comiò santamente la carne que Dios por medio de el cuervo le embiava. Esau perdiò sin remedio la bendicion, y privilegio de la progenitura, no por comer capones, y gallinas, sino por vna corta escudilla de lenteias.

71 En esta, y en las demàs virtudes resplandecia nuestra gloriosa santa entre las Monjas, como el Sol, y la Luna entre las Estrellas. En la oracion no podemos dezir el tiempo que gastava, porque era todo el tiempo. Persuadia à las Religiosas fuessen promptas en la obediencia, porque es esta virtud la vasa de toda la Religion; animavalas à la vnion, y caridad vnas con otras; el silencio virtuoso es vn freno hecho de el oro, y plata de todas las virtudes, para enfrenar la lengua cerca de las cosas, tiempos, y lugares en que se ha de callar. El hablar bien es vn peso hecho de las mismas virtudes, para pesar las palabras, cuyo fiel es la razon. La Religiosa que desea alcançar la perfeccion, procure conseguir la virtud de el silencio: *No sin causa* (dezia) *Dios Nuestro Señor nos diò dos orejas, y no mas que vna lengua; las orejas siempre abiertas, de modo, que muchas vezes se oye*

Iob 40. Sub vmbra dormit in secreto calami, & in locis humentibus.

3. Reg. 17. Cornis præcepi, vt pascãt te ibi.

Gen. 25. v. 29. Coxit autẽ Iacob pulmentum.

Auguſt. ad ſacras virgines.

Euagr. in vita S. Patruum-

Basil lib. de vera virgini-tate.

oye lo que no se quiere; la lengua tan pertrechada, que no es possible obligarnos à hablar, si no queremos, dandonos a entender deuemos estar promptos à oir la palabra de Dios; mas en hablar hemos de ser reportados, y detenidos, porque el silencio preserua de la culpa, conserua, y aumenta las virtudes en el Alma; muchos se han visto pecar por hablar, y raro, ò ninguno que peque por callar; las aues, y los pajaros se guardan en la jaula mientras està cerrada, y en abriendola buelan, y se van, assi las virtudes que leuantan nuestro espiritu à el Cielo, se conseruan en el coraçon mientras la boca està cerrada, mas en abriendola indiscretamente, desaparecen, y se van. Por esso dixo el Apostol, que la Religion de la que no refrena su lengua, es vana, y hueca, porque faltan de el Alma las aues de las virtudes que la adornan, y hermosean. Por essa razon si se esmerava nuestra santa Abadesa en el exercicio de las demàs virtudes, en la de el silencio fue estremada, aunque no menos en la virtud de la humildad, sobre estos dos Polos fabricò el hermoso edificio de la perfeccion, que llegò à los Cielos. Creciò notablemente la fama de este Religiosissimo Convento, llegaron con estas santas exortaciones, y exemplo de su santa Abadesa, las Religiosas, à tal punto de perfeccion, que dizen los Autores de su vida, que antes se podia llamar Paraylo terrenal, que Congregacion de mugeres, segun se explayava por todas partes el suavissimo olor de sus virtudes. Finalmente, despues de auer obrado Nuestro Señor por su sierva muchos, y raros prodigios, juntas las Monjas, auiendolas exortado à el exercicio de las virtudes que hemos referido, y les auia enseñado con su doctrina, y exemplo, dandoles su bendicion fue à gozar de los deseados abraços de su Esposo à los 23. de Iunio, el año de el Señor de 833. cuyo cuerpo fue sepultado, y colocado honorificamente, en cuyo sepulcro por intercession, y honra de su santa fue Nuestro Señor servido de hazer tales, y tantos prodigios, q̃ mereciò ser puesta en el numero de los santos, y señalado Oficio por la Iglesia, como consta del antiguo Breviario de la Iglesia Episcopal de la antigua, y nobilissima Ciudad de Avila, y de Luidprando, de Iuliano, Arcipreste de santa Iusta, del Padre Fr. Geronimo Roman, de la Higuera en el Martirologio Hispano. D. Tomàs Tamayo de Vargas, en las notas à Luitprando, y D. Iuan Tamayo de Salaçar en su Martirologio Hispano à los veinte y tres de Iunio.*

S. Bern. lib. de Ordin. vitæ

Iacob. 1. n. 26. Si quis dixerit se Religiosum esse nõ refrenans linguam suam huius vana est Religio.

En el Monasterio de Fuente-Elbrardo santa Febronia virgen, y martir, cuyo sacratissimo cuerpo alli es venerado con admirable culto, Sauss. En Cameraço, la deposicio de Lietberto, Obispo de la misma Ciudad, ilustre en santidad de vida, descansa su sagrado cuerpo en el Monasterio Camaracense de S. Sepulcro. Vvalerio martir, y Obispo Onanense, su sagrado cuerpo descansa en el Monasterio de Onania, dos insignes hueffos se guardan en Monasterio [illegible] Vvalcodocorienſe,

LA INCOMPARABLE PVREZA DE ESTA CELEBRE VIRGEN, que conſeruò en el matrimonio, celebrò en la ſiguiente octaua, para que fueſſe mayor la fieſta, vn Ingenio muy Deuoto.

OCTAVA.

QVe Ines, por conſervar ſu gran pureza,
Paſſe trabajos, es amor conſtante,
Que Suſana defienda ſu entereza,
Por ſu Dios, y Señor, fineça amante:
Pero que Seculina, con firmeza,
Caſada la defienda; ardor gigante,
Pues ſi las dos por fuerça la han guardado,
Seculina lo miſmo hizo de grado.

VIDA DE LA VALEROSA Reyna Doña Leonor, muger de el Rey Don Iayme de Aragon, Monja en el Conueneo de las Huelgas de Burgos, Congregacion del Ciſter.

Dia 24. de Iunio.

Zor. An. de Aragõ Manriq. an. 1221 c. 1. n. 6. & Bern. Gom. lib. 3. in vita Iacob. 1.

1 COn harta razon ſe admira de el deſcuydo, y ignorancia de aquellos paſſados ſiglos el Iluſtriſsimo, y doctiſsimo Fray Angel Manrique, Obiſpo de Badajoz llegãdo à tratar las bodas de eſta Reyna, no culpa, à los Reyes, ocupados en las guerras de los Moros, à los Prelados, y Obiſpos pone eſte dilema. Separòſe Alfonſo, Rey de Leon, de nueſtra ſanta Reyna Doña Tereſa, Monja deſpues en Lorbàn, por ſer ſu parienta en tercer grado, casò con Verenguela, de quien ſe apartò por la miſma cauſa Fernando, alpirava à las bodas de Doña Sancha, tambien Moja nueſtra, entre los quales Reyes auia el miſmo impedimento, y Iayme, Rey de Aragon, caſa con la Reyna Doña Leonor, ſiendo nulo el matrimonio, como lo declarò deſpues de ocho años el Cardenal de Santa Sabina, Legado de el Papa. Aora arguye aſsi ſu Iluſtriſsima: O Prelados! ò ignorais, ò ſabeis que ſon nulos eſtos matrimonios, ſi lo ignorais, es culpable la ignorancia; ſi lo ſabeis, callais, y diſimulais, reprehenſible la malicia.

2 Era la Reyna Doña Leonor hija legitima, y natural de Alfonſo, Rey de Caſtilla, hermana de la Reyna Doña Verenguela, madre de Don Fernando, Rey de Caſtilla. Acelerароnſe eſtas bodas para quietar algunos movimientos de los que deſeavan Reynar, para cuyo ſoſsiego convenian, porque el Conde D. Sancho, y ſu hermano, que de Monge de Poblete, fue Abad de Monte-Aragon, y Procurador de el Reyno, le pretendian vſurpar. Aſsi lo afirma Zorita en los Anales de Aragon, eſtas ſon ſus palabras: *Por el miſmo tiempo ſe acordò el matrimonio de la Infanta Doña Leonor, con el Rey de Aragon, y ſe efectuò por conſejo de los Ricos hombres, y Caualleros que eſtauan cerca de el Rey, y amauan ſu ſeruicio, que lo procuraban con rezelo de que no ſe apoderaſſen de la tierra el Conde Don Sancho, y el Infante Don Fernando, que deſcubiertamente pretendian Reynar, y eſtaua a gran peligro la vida de el Rey, ſiendo de tal edad, que eſtaua muy ſujeta a qualquier ofenſa. Por eſta cauſa Don Ximeno Cornel, y Don Guillen de Cerueta, que eran los principales de ſu Conſejo, y Don Guillen Ramon de Moncada Seneſcal de Cataluña, que eſtaua caſado con Doña Conſtança, her-*

Zor. ann. 1221.

hermana de el Rey, que eran de el miſmo Acuerdo, inſtaron en que el matrimonio ſe efectuaſſe. Pone los Cavalleros que acompañaron à el Rey, y à la Reyna, y luego proſigue: *Celebraronſe las bodas con grande ſolemnidad en la Villa de Agreda à ſeis de el mes de Febrero de el año de 1221. y ſeñalò el Rey en arras à la Reyna las Villas de Daroca, y Epila, y Fina, vn Caſtillo con la Ciudad de Barbaſtro, y Tamarit de San Eſteuan, Montaluan, Ceruera, con las Montañas de Siurana, y Pradès de Agreda, ſe vino el Rey con la Reyna à Taraçona, y fue armado el Rey Cauallero, ciñendoſe èl miſmo la eſpada que eſtaua ſobre el Altar, tenia el Rey doze años, y entraua en treze.* Haſta aqui ſon palabras de Zurita.

3 La buena diſpoſicion de el Rey, la robuſtez, la Cordura, y el valor ſuplian la falta de la edad, creyendo todos, que el que era idoneo para la milicia, lo ſeria para el matrimonio, tuvo diferencias con D. Guerao de Cabrera, ſobre el Condado de Vrgel, y por conſejo de nueſtra Reyna ſe compuſo, perdonando à el Cõde, y ſus ſequaces, dexandole el Condado de Vrgel con condicion, que tuvieſſe por el Rey en feudo los Caſtillos, y lugares que en èl, y en el Vizcondado ſe auian tenido por ſus anteceſſores, con reconocimiento de fidelidad à los Reyes, y Condes de Barcelona. No baſtò eſte ajuſto para que dexaſſen en paz à el moço Rey, porque Don Guillen de Moncada, Vizconde de Bearne, el Infante Don Fernando, y Don Pedro Alhones, ſe confederaron, y con engaños ſe apoderaron de la perſona de el Rey, y le tuvieron como preſo, con guardas de viſta en Zaragoça, lo qual llevava impacientemente el Rey, y perſuadia à nueſtra Reyna, que ſe ſalieſſen por vna ventana de Palacio, y ella lo reſiſtiò. Finalmente ſe ajuſtaron, dando el Rey ſatisfacion à Don Guillen de Moncada.

Iob. Homo natus de muliere, & nũ quam in eodẽ ſtatu permanet.

4 Comunmente las acciones humanas padecen las infelicidades de ſu direccion, deſdicha anecinda en el tiempo. Cercòle Dios de amarguras para defenderle de nueſtra idolatria. Siempre fueron mudables los humanos coraçones, Reales eran los de Leonor, y Iayme, maravillоſas ſus prendas, la Reyna hermoſa, fecunda, honeſta, y entendida, digna de el amor de el Rey, y el Rey merecedor de la voluntad de la Reyna, mas como las voluntades ſon libres, no ſe tenian voluntad, ſin que digan los Autores, porque no ſe querian, porque la mas cierta reſpueſta es, porque no querian, que es lo que dize Martial.

Lib. 1. epig. 33.

Non amo te ſabidi, nec poſſum dicere quare
Hoc tantum poſſum dicere: non amo te.

Amamos, y queremos, porque queremos, y no aborrecemos, porque queremos, y muchas vezes dexamos de querer lo que hemos querido; vnos atribuyen el deſpego à el intempeſtivo matrimonio, amor de niños, inhabil el Rey entonces para el matrimonio, ni conciliava amor, ni le conſervava, aunque deſpues tuvieron vn hijo, que fue Alfonſo, de ambos querido, y declarado legitimo ſucceſſor de el Reyno. Antonio Beuter atribuye el ſentimiento de la Reyna à el divertimiento de el Rey con Doña Tereſa de Bidaurre, ſeñora de las mas principales de Aragon, y en gentileza, donayre, y hermoſura, la mayor, era las delicias de el Reyno, deſpues lo fue de el Rey, con quien caso de ſecreto, y auiendole dado dos hijos, ſe retirò à la Zaidia, viſtiò la Cogulla de S. Benito, y fue ſanta, y ſu cuerpo aun oy en dia eſtà incorrupto, mas no fue eſta ſeñora la que turbò la paz de nueſtra Reyna, como dizen todos los Autores, que en eſto es ſingular Beuter, ſea eſta, ò otra la cauſa, el Rey dixo de nulidad, que era lo que ambos querian para iluſtrar el Ciſter, mas en primer lugar la Reyna Doña Leonor; ſi buſcavan como pudieſſen revalidar el matrimonio, ſiendo nulo, ſino como ſatisfacer à los Reyes, y como declarar por legitimo à Don Alonſo, ſiendo hijo auido fuera de matrimonio, eſte ſe declara por nulo, el hijo por legitimo, por ſer auido con buena Fe.

In Cron. Gen. Hiſpan.

5 Libres ya de los lazos de el crecido matrimonio, se partiò à la conquista de las Islas Baleares, y nuestra Reyna Doña Leonor, cargada de riquezas, con todos los pueblos de su dote, y arras, con su hijo Don Alonso se bolviò à Castilla, y recogiò en el Real, antiguo, y Religiosissimo Convento de las Huelgas de Burgos, primero en habito de seglar, despues vistiò la sagrada Cogulla de mi Padre San Benito, donde alcançò, mediante el exercicio de virtudes, vn alto grado de perfeccion, tanto, que Geronimo Blancas, la llama muger de gran santidad. Geronimo Zorita, en los Anales de Aragon, pone este sucesso por estenso, numerando los Obispos que se hallaron en Taraçona con el Legado de el Papa para pronunciar la sentencia de nulidad de los Reyes. Yo no me meto en essa prolixidad, ni menos en acompañar à el Rey à la conquista de las Islas, que es lexos, y estoy viejo, y assi me acomodo mejor à venir sirviendo à nuestra Reyna Doña Leonor à el Convento de las Huelgas, donde estuvo en habito de seglar, hasta que cambiò la Real purpura, por la Imperial, y sagrada Cogulla de el Patriarca de las Religiones todas San Benito mi Padre.

Geron. Blanc. in commẽt.

6 El arrojo es padre de el arrepentimiento; la presteza en materias graves cambiantes lleva de facilidad, resabios de humana ligereza, lo que facilmente se aprende, facilmente se dexa, gran providencia fue de mi Reyna prepararse para seguir todo virtuoso impulso; cordura fue Religiosa prevenirse para no bolver atràs en el camino de la virtud: la claridad que corre veloz, llamamos exalacion, Estrella la que espaciosamente se mueve; Estrella fue nuestra Reyna fixa en el Cielo de la Religion de mi Padre San Benito, que con el resplandor de sus rayos alumbrò à muchos, y favoreciò la gente virtuosa, cõ su Real persona ilustrò el Real Convento de las Huelgas, con su hazienda el Orden Premonstratense, labrãdole vn opulento Monasterio, no olvidando socorrerlos todos, haziendo otras crecidas limosnas à Hospitales pobres, huerfanos, y necessitados, adornando su Alma con el continuo exercicio de virtudes, coronãdola cõ la de la perseverancia, siẽdo perfecto dechado de Regular observãcia à las Monjas, de cuya apacible compañia la sacò el Señor à darla el debido premio de sus heroycas virtudes.

La Natividad de San Iuan Bautista, Precursor de el Señor, hijo de Zacarias, y santa Isabel, el qual fue lleno de el Espiritu Santo, estando aun en el vientre de su madre, Mart. Roman. vna espalda entera de este grande amigo, y pariente de Dios, se guarda en el Monasterio Lecciense, vna mexilla entera en el Monasterio de San Iuan de Leon, vna quixada, y tres dientes en Andecho; el dedo indice con que mostrò à el Señor, en el Cõvento de San Martin el mayor de Colonia; otro dedo en San Simpliciano de Milàn; tres ampollas de su sangre afora el Monasterio de Santo Domingo de Silos, alguna de su santo cuerpo, y vestido, en Bucingarten; vn diente, en el Elnonense; dos huessos de considerable grandeza, y otras partes, en el Monasterio de S. George en Tirol, y assimismo goza de sus santas vestiduras; vn dedo en S. Iuan Bautista de Lirino, y parte de el sudario; vna parte de la sagrada tunica en el Monasterio Diferdingense de el Ducado de Lucemburgo. Las santas ceniças de el deshecho cuerpo, en el Monasterio de San Siro de Genova. De las vestiduras de pieles de camello, insignes reliquias, en el Monasterio de santa Cruz de Roma. La mitad de la cabeça de este santo Precursor, en el Monasterio de San Iuan de los Angeles. En el lugar Eristolio, tierra de Paris, el triunfo de los santos Martires Agoardo, y Agliberto, con otros inumerables de ambos sexos, Mart. Rom. fueron bautizados por san Altino, y Edoaldo, los quales fueron embiados à predicar el Euangelio por san Sabiniano, y Potenciano, y abraçaron tan de veras la Fè, que por su gloriosa confession, con rigurosos, y exquisitos tormentos alcançaron la diadema honorifica de Martires, y el Reyno Celestial, y à su exemplo otra multitud inumerable; ay vna Parro-

quia

quia erigida à su nombre, padecieron siendo Prefecto de la Ciudad Agripino; los mas cuerpos de esta gloriosa multitud atesora el Monasterio Antrense, y assimismo venera el cuerpo de san Guicardo Obispo, y Martir Saus.

VIDA DE LA VENERABLE EVA, Monja Recluſa en el Conuento de Leodio, de el Orden de el Ciſter.

Dia 25. de Iunio.

1 DE esta gloriosa santa hazen gloriosa mencion los Autores citados à la margen, y los que escrivieron la vida singular, y admirable de santa Iuliana Cornelien se, cuya amiga, y compañera fiel en sus trabajos, peregrinaciones, en la solicitacion de la fiesta, y solemnidad de el Santissimo Sacramento fue esta ilustre Religiosa santa Eva, auiendo vestido la santa Cogulla de el gran Patriarca de las Religiones todas San Benito en el Convento de Leodio, deseando caminar à la perfeccion, se retirò à la soledad para tratar solamente con Dios, donde hizo vida de Recluſa muchos años en vna estrecha celda, gozando de la comodidad incomparable de la soledad para tratar con los Cortesanos de el Cielo, y con el Rey de los Angeles, dexando la Ciudad, el trato, y comercio de las criaturas, ocasion, y oficina de infinitos males, no queriendo tener (como dixo Seneca) mas que vn cuydado solo, que era de la salud, y aprovechamiento de su Alma, pues como los lugares destemplados acaban la mas robusta salud, assi ay lugares que para las buenas costumbres son dañosos y contrarios à la perfeccion.

Bucelino Enriq. Abrahã Bzobio an. 1230 Francisco Viuar. Ioan. Guilleman. Ioan. Dieſtem. Bler. S. Vict. 1 p. Saldel Occidete. Manriq. Laur. Annal. Sanctor.

2 Invencible fue el animo de el Profeta David, y hallòse fatigado, turbado, y triste en el bullicio de la Corte, y deseava tener alas de paloma para dexarla, y bolando retirarse à el desierto, y descansar en su apacible soledad. Assi lo hizo la fervorosa, y desengañada virgen santa Eva, alli la visitò, y buscò santa Iuliana, y conociendo su mucho caudal de espiritu, discrecion, valor, y santidad, la comunicò los trabajos que le amenaçavan, pidiendola su favor para quando llegasse el caso, porque la hazia saber, que auia de morir presto Godefrido, Prior de su casa, y que le auia de suceder en el oficio otro cõtrario à sus designios, obligandola à salir desterrada de su casa. Santa Eva la ofreciò cortès, y afable su estrecha celda, su persona, su favor, y todo quãto pudiesse, y valiesse en orden à su alivio, y à la consecucion de sus santos, y loables deseos. Consolada se bolviò santa Iuliana, con la cortesana atencion, y afecta de santa Eva, quedando de alli adelante muy amigas.

Pſal. 54. Cor meũ conturbatum eſt in me. Quis dabit mihi pœnas ſicut colũbæ, & volabo, & requieſcã

3 Siempre que assistia à la oracion, se le representava à Iuliana vna Luna hermosa, quebradolo esferico de su globo, y diole à entender su Magestad, q̃ en la Iglesia se representava la Luna, y en el defecto la falta de vna solemnidad, que gustava se celebrasse con comun aplauso de los Fieles, y era la institucion de la Fiesta de el Corpus. Considerava santa Iuliana las alturas de la empressa, la fragilidad de el sexo, no se sentia con fuercas para la publicacion de misterio tan alto, comunicòlo con personas doctas, y hallò diversos pareceres, y contradiciones grandes, la devocion la picava, su humildad la detenia, fluctuava su piadoso coraçon en vn mar de opuestas olas, pedia à Dios con humildad, que su Divina Magestad fuesse servido de manifestar su voluntad à otras personas, assi se lo concediò el Señor. A Isabel, à Iuliana, y à santa Eva manifestò Dios el prodigio singular, prerrogativa de esta sagrada Familia, todas tres fueron hijas de el gran Patriarca de las Religiones todas San Benito, à estas sagradas virgines tomò Dios por instrumento (a Eva, y Iuliana digo) para instituir en su Iglesia vna solemnidad la mayor, la mas importante, la mas festiva, à la que mas animan los Papas, y los Concilios, en especial el de Trento, de quantas en ella se celebran; y como tomò Dios por medio à las mugeres para alumbrar de Re-

su-

ſureccion à los Apoſtoles, aſsi para inſtituir eſta gran fieſta, y alumbrar de la neceſsidad, y vtilidad que de ella ſe auia de ſeguir à la Igleſia, tomò Dios por medio à eſtas ſagradas virgines, revelandoſela inmediatamente primero à ſanta Iuliana, deſpues à ſanta Eva.

4 Eſtando vn dia juntas eſtas prodigioſas mugeres, y ſagradas virgines, hizo Eva reparo en que ſanta Iuliana eſtava penſativa, y triſte, y como amiga la preguntò la cauſa de ſu triſteza, ella entonces la diò quenta de la revelacion que auia tenido, en la forma que he dicho, y como no la auia manifeſtado à nadie, aunque en la oracion el Señor le inſtava, ſanta Eva la pidiò que rogaſſe à Nueſtro Señor que la dieſſe à ſentir lo miſmo que ella ſentia à cerca del Divino Sacramento; reſpondiòla ſanta Iuliana como amiga, que no la convenia porque ſe rendiria à el peſo la flaqueza humana, que eſſo era lo que à ella le tenia conſumida, mas que Dios le daria el ſentimiento, y deſeo conforme à ſu poſsibilidad, y fuerças; y aſsi fue, porque le concediò Nueſtro Señor à la bendita Eva tal fervor, y deſeo de la inſtitucion de la fieſta de eſte admirable Sacramento, que cada dia que ſe dilatava, le era vna penoſa muerte.

5 Muriò la glorioſa virgen ſanta Iuliana honradamente en la demanda, como caudillo principal de eſta empreſſa, y toda la ſolicitud de la feſtividad cargò ſobre los ombros de Eva, manifeſtòla Nueſtro Señor tambien à eſta glorioſa Recluſa, que era muy de ſu agrado la inſtitucion de la Fieſta de el Corpus, y con oſſadia ſanta ſe determinò à publicarla, y que ſe obſervaſſe la fieſta en la Igleſia de San Martin de Leodio, mas pretendia la ſagrada virgen, en toda la vniverſal Igleſia deſeava que ſe celebraſſe eſta feſtividad, eſtendioſe la voz por todo el Obiſpado, y fue eſta pretenſion para ruina de algunos, y reſureccion de otros, y como blanco de contradicion, ſobre que padeciò ſanta Eva infinitos trabajos, perſecuciones, y contradiciones de hombres doctos, haſta que Dios fue ſervido de que mejoraſſe de partido ſu ſanta pretenſion. Auianla comunicado eſtas ſantas con Iacobo de Trequis, varon docto, de el Orden de el Ciſter, Arcediano de Leodio, que por ſu ſantidad, y letras fue electo Obiſpo de Berdum, y deſpues Patriarca de Geruſalen, y finalmente Pontifice de la Romana Igleſia, y llamòſe en ſu coronacion Vrbano IIII.

6 En eſte tiempo llegò el plaço decretado aeterno en que ſu Divina Mageſtad quiſo hazer publicar ſu voluntad, y que tuvieſſen dichoſo fin las anſias, y piadoſos deſeos de mis ſagradas virgines en la inſtitucion, y propagacion de la fieſta del Santiſsimo Sacramento, y ayudòlas vn prodigio. Succediò que vn Sacerdote dixò Miſſa en el lugar de Bolſena, pronunciò las palabras de la Conſagracion, y dudò la Real exiſtencia de el Cuerpo de Ieſu Chriſto, y bañòſe en ſangre la Hoſtia Conſagrada, y el Caliz ſe cubriò de purpura (mal ſe pueden de el Sol ocultar las luzes) diſimulava el prodigio el Sacerdote, mas Dios manifeſtò el portento. Llegò à noticia de el Papa, y determinò la fieſta con vniverſal alegria de la Igleſia, y gozo de mi ſanta, à la qual eſcriviò el Pontifice vna regalada carta, que refiere Abrahan Cobio.

7 *Vrbano, Obiſpo, ſiervo de los ſieruos de Dios. A la amada en Chriſto hija Eua, Recluſa de San Martin de Leodio, ſalud, y bendicion Apoſtolica. Sabemos, ò hija, que con grandes anſias ha deſeado tu Alma, que ſe inſtituyeſſe vna fieſta ſolemne en la Igleſia de Dios de el Cuerpo de Nueſtro Señor Ieſu Chriſto, que perpetuamente ſe celebraſſe por los Fieles; y aſsi te damos el parabien que nos para la corroboracio de la Fè Catolica, nos parecio bien, y eſtablecimos, que de tan Admirable Sacramento, fuera de la conmemoracion quotidiana, que haze de el miſmo la Igleſia, ſe celebre vna memoria mas eſpecial, y ſolemne, ſeñalando dia fixo para eſto, que es la quinta Feria deſpues de la octava de Pentecoſtes, para que en la miſma Feria quinta ſe agrande el concurſo de los Fieles deuotos en las Igleſias, y concurran a ellas afectuoſos, y ſea de todos los Chriſtianos aquel dia gozoſo, alegre, y feſtiuo con la nueua ſolemnidad,* Abrahã Cob. año de 1230.

y

y fiesta estatuìda, como se contiene en nuestras Letras Apostolicas, que en razon de esto hemos despachado por todo el vniuerso. Y sepas, que Nos con todos los hermanos Cardenales de la Santa Romana Iglesia; y tambien con los Arçobispos, Obispos, y Prelados de las demas Iglesias, celebramos esta fiesta para dar exemplo saludable à todos los que lo vieren, y oyeren. Magnifique tu Alma à el Señor, y alegrese tu espiritu en Dios, porque vieron tus ojos à Christo, origen de tu salud, que ponemos delante de los ojos de todos los pueblos. Demàs de esto, alegrate, porque el Omnipotente Dios te ha concedido el deseo de tu coraçon, y la plenitud de tu gracia no ha defraudado la voluntad de tus labios. Embiamoste el quaderno de el Oficio; recibele con deuocion, y dà de él los traslados que te pidieren; y con deuotas suplicas alcança de el Señor, que dexò en la tierra tan saludable memorial, que nos conceda gracia para regir, à honra, y gloria suya, la Iglesia que nos ha encomendado. Dada en la Ciudad Antigua, año quarto de nuestro Pontificado, y de la Encarnacion de Christo mil doziẽtos y sesenta y quatro años, à ocho de Setiembre. Alegre, gozosa, y agradecida vivió santa Eva con semejantes favores, procurando comunicar à todos con indecible fervor la devocion del Santissimo Sacramento, entablando, y dilatando por todas partes la devocion de tan singular beneficio, de la qual quiso Nuestro Señor darle el debido premio, trasladandola de la Reclusion à su Celestial Palacio.

El cuerpo de el glorioso San Lietberto, Obispo Cameracense, reposa en el Monasterio de Sepulcro.

(.*.)

A SANTA EVA, QVE SOLICITO CON INDECIBLES ANSIAS la celebracion de el dia de el Corpus, y lo consiguiò con gran reputacion.

SONETO.

Si la Eva, primera inobediente,
Sin atender à que su Dios lo diga,
Con vn bocado quebrantò la liga,
Causando gran tristeza à lo viviente.
Otra Eva, mas pura, y penitente,
Llevada de el ardor, que no mitiga,
A el sucessor de Pedro à que le obliga
A el Bocado mejor, culto decente.
Agradecido à su devoto empleo
El Vice-Dios le escrive agradecido,
Se alegra que alcançasse su deseo.
Su piadoso fervor, zelo encendido,
Consiguiendo vna virgen, segun creo,
Lo mas que hombre mortal ha conseguido.

VIDA DE LA PRINCESA Margarita, Monja, y Abadesa de el Monasterio del Valle del Duque, Provincia de Brauancia.

Dia 26. de Iunio.

1 ESta clarissima Princesa fue hija legitima, y natural de el siempre grande Enrico Segundo, Duque de Lorena, y Bravancia; este ilustrissimo Principe, deseando tener sucesion varonil, hizo voto (si Dios le dava vn hijo) de hazerle vn Convento; cumpliòle Dios los deseos, y cumpliò el Duque su voto, y en la Selva Merdalia, dos millas de Sobamio, en vn apacible sitio, edificò el Convento à la sagrada Cistercense Familia de ilustrissimas virgines, año de mil dozientos y doze. Dotòle liberalmente, que estos Principes siempre fueron generosos, y magnificos, y mas para la Religion de mi Padre San Benito, à quien han ilustrado, y enriquecido con sus personas, y haziendas. Diòle las Diezmas de Isca la superior, famosa Patria de el docto Iusto Lipsio, y confirmòla el Pontifice Gregorio Nono.

Mar. an. 1212. c. 10. 9. Adrian. Barland. historia de los Duques de Brabante in Enrico 2. Aubert. Mir. Coron. Vill.

2 No le pareciò à el Religioso Principe que auia dado nada, y diò à el Monasterio vna preciosa Margarita de incomparable valor, era la menor de edad entre los hijos, mas favorecida de el Cielo con insignes dotes de naturaleza, ingenio, hermosura, virtud, y gracia; dexò el mundo antes de conocerle, y en lugar de las galas de el siglo, vistiò la santa Cogulla de el glorioso Principe de los Anacoretas San Benito, y diò tales muestras de virtudes, que por muerte de Adeleyda, primera Abadesa de el Monasterio, la eligieron por Prelada, y en el cumplimiento de sus obligaciones mostrò sus Reales prendas, rigiendo con gran destreza su Convento, siendo puntualissima en la observancia, igual, y afable con todas, y muy olvidada de quien era, solo aspirava à parecer en las virtudes hija de mi Padre San Benito, y consiguiòlo con la Divina Gracia, siendo espejo clarissimo de perfeccion amable à Dios, y à los hombres, de cuyas prendas, y virtudes ofrece dezir mucho el Ilustrissimo Manrique, atajòle la muerte, que ha estorvado muchas obras, y assi nos contentaremos con saber que esta ilustrissima Princesa governò con prudencia, y acierto, y adornada de virtudes saliò de esta presente, y penosa vida à la feliz, y eterna à coger el copioso fruto de sus trabajos, Amen.

En la Ciudad de Cordova en nuestra España el triunfo del gloriossissimo Martir San Pelayo, niño, que por la confession de la Fè, por mandado del Rey Moro Abderamen, fue ateneazado vivo, glorificando à el Señor con tan ilustre martirio, Martir. Rom. el sagrado cuerpo de este valeroso Martir, se venera con Real culto en el Monasterio de S. Pelayo de Oviedo.

En Tridento San Vivilio, que como deseara extirpar de todo punto las reliquias de la idolatria, por los fieros, y barbaros hombres, por el Nombre de Iesu Christo fue cubierto de vna nube de piedras, que hizo mas claro su martirio, *Martir. Roman.* la mayor parte de su sagrado cuerpo atesora el Monasterio de San Simpliciano de Milàn.

VIDA DE LA INSIGNE VIRGEN Benedicta, hermana Conuersa de el Orden de San Benito, en el Monasterio de Petra, en el territorio de Sublago.

Dia 27. de Iunio.

Bucel. 27 de Iun. ex monim. Sublac. March. Cayetan.

1 COn razon justa se lamenta el Padre Bucelino de la perdida de los hechos, y vida de esta inculpable virgen, que el tiempo ha sepultado en olvido, hasta su claro nombre se ha escondido, toda es tinieblas la antiguedad, cuydavan aquellas Religiosas santas de exercitar las virtudes, no de que se supiesse que las exercitavan, por esso se ignoran tantas (aora se cuyda de que se sepan las que se exercitan, y aun las que no se exercitan tambien, como si Dios no fuesse el que ha de dar el premio, à cuyos Divinos ojos està todo manifiesto.) Pusieronle Benedicta por devocion, y respeto de mi Padre, y suyo SanBenito, pues fue muy hija suya en la observancia de la Monastica disciplina, en la inocencia de la santa vida. Ay cosas que se han de sacar precissamente por legitimas consequẽcias de el transito feliz de nuestra santa, quiere el Autor que se colija la santidad de su vida, y todas se encaminan à esse fin.

2 Dichosos siglos aquellos donde auia mas humildad, mayor obediencia, mas sencillez, y menos malicia. Embiòla la Abadesa por parte de tarde à el molino, que estava distante de el Convento à hazer harina para el gasto de dicho Monasterio, obedeciò prompta, mas el molinero, aunque ella le importunava cõ ruegos para que la despachasse, no lo hizo como ella pretendia, moliò la harina, mas no la dexava ir, porque cerrava el tiempo, y la noche, alegava Benedicta, que no era posible quedarse fuera de el Convento, porque era contra su Estatuto, èl no queria que se mojasse (parece que el molino era de el Convento, y mucha la llaneza, y confiança, pues se embiava vna muger sola à el molino.) A el fin despues de continuos ruegos, recabada la harina, y puesta en el jumentillo, mirando mas la virgen Benedicta por el cumplimiento de su obligacion, que por la comodidad de su persona, cerrando la noche, y el agua, partiò de el molino caminando por las espesas tinieblas de la noche, mas con admirable prodigio, no tocandole de la espesa lluvia, ni vna gota, ni humedeciendole vn pelo de su persona, ni de la harina conducida, y guiada por beneficio de Dios, y de el Angel de su Guarda, que bañando el camino de inmensa luz, desterrava las tinieblas de la noche, y assistida, y recreada de tan hermoso escudero, llegò buena, sana, y salva à el Monasterio, sin que la recia lluvia le huviesse ofendido, ni humedecido siquiera la harina.

3 Recibiò la bendicion de su Abadesa, que compadecida de su trabajo, con discreta humanidad la mandò que se recogiesse à descansar, mas la fervorosa virgen la pidiò que la diesse licencia para ir antes à la Iglesia, y rezar las oraciones acostumbradas, hizolo assi, y afervoriçòse tanto en la oracion, que entregò à Dios su espiritu, deseando vnirse eternamente con su Divina Magestad, en el interin las hermanas le auian prevenido la cena, y viendo que se tardava, fueron à buscarla, y la hallaron hincada de rodillas, levantadas, y puestas las manos, elevado el rostro, y como la hallaron, (para memoria de tanto prodigio) en la misma forma la dieron sepultura.

4 Comprobò Dios la santidad de su sierva con la permanente maravilla muchos años despues auiendose arruinado el antiguo Monasterio, auiendo hecho vna Capilla mayor, sacando los fundamentos para las gradas de el Altar mayor, fue hallado el cadaver de esta prodigiosa virgẽ incorrupto, y entero, de la misma forma que quando fue enterrada, con notable admiracion de los circunstantes, y alegria de las Monjas, que se davan repetidos parabienes de el feliz hallazgo de tan precioso tesoro, el qual fue descubierto año de la Encarnacion de Christo Nuestro

Señor 1463. porque ſean dadas à Dios infinitas gracias, y alabanças.

VIDA DE LA INSIGNE VIRGEN *ſanta Agletruda, Religioſa de el Orden de San Benito, en el Conuento de Gante, en los Eſtados de Flandes.*

Ex Mol. rer. Belgÿ ſcriptores to. 1. Ss. Ord Buc. Menol. 27. Iun.

5 POr los años de Chriſto de 640. naciò el Alva hermoſa de Agletruda à dar luz à los mortales, en los hermoſos, y ricos, y pretendidos Payſes de Flandes. La fuerte Ciudad de Gante, noble Patria de nueſtro inviçto Emperador Carlos Quinto, fue feliz cuna de eſta iluſtriſsima Princeſa, ſu padre el prodigioſo ſan Alobino Babon, incljto Conde de Asbania, primohermano de Carlo Magno, Emperador. Saliò Agletruda igualmente favorecida de el Cielo en los dotes de naturaleza, y gracia; de gallarda diſpoſicion, diſcreta, hermoſa, y afable, iman con que grangeò las voluntades de todos, no es mucho ganaſſe las de los padres, que con tanta facilidad ſe inclinan à los hijos. Agletruda ſe dedicò à el ſervicio de Nueſtro Señor, deſeando agradarle con todos los exercicios de virtudes. Era humilde, conocia que no tenia nada ſuyo, y que todo lo debia à Dios, que no tenia otro Criador, ni otro conſervador, que era ſu vida, y ſu ſalud, y aſsi la empleava en ſu ſervicio, aborrecia las galas, las pompas, y vanidades de el ſiglo, no como algunas de eſtos tiempos, que les parece no ſon ſeñoras, ſi no andan veſtidas de eſta librea de el demonio.

6 Agletruda iba por diferente camino, y el verdadero, y ſeguro, no queriendo mas eſtimacion que agradar, y ſervir à Dios, y adornar ſu Alma con las ineſtimables joyas de las virtudes, que eternamente duran, conociendo que todo lo demàs ſe acaba, y con brevedad ſe deſvanece. Cada dia iba cobrando mas luz, y deſengaño, y mayor eſtimacion de la Religion, donde con mayores veras ſe ſirve à Nueſtro Señor, y aſsi con licencia de ſus padres viſtiò la ſanta Cogulla de San Benito en el Convento de Gante, donde moſtrò quan buena era ſu vocacion, adelantandoſe à muchas muy aprovechadas en la obſervancia de la ſanta Regla, en la humildad, aſsiſtencia de el Coro (que es la piedra de toque de todas las Religioſas) y en la puntual, y rendida obediencia con que paſſado el año de ſu probacion, la profeſſaron con gran jubilo de ſu Alma, y comun gozo de todo el Convento, que la eſtimava como merecian ſus iluſtres prendas, porque era muy afable, humana, y compaſsiva, y muy igual con todas, tratàndolas como à hermanas y eſpoſas de Jeſu Chriſto. No puede el Sol dexar de luzir, es propio de la luz eſparcir ſus reflexos; calienta el fuego à quien ſe le llega cerca, la mayor excelencia de el Sol es alumbrar, no pudo encubrirſe el de Agletruda, ſus rayos atendian todos; mas en quien hizieron mas operacion, fue en el Conde ſu padre, cuyo magnanimo coraçon traſpaſsò vno de los Divinos rayos de el explendor de Agletruda ſu hija; andava cerca de ella el Conde, y el fuego de Amor de Dios que ardia en el pecho de mi ſanta, ſe comunicò à el de el Conde, y derritiò ſu helado coraçon. Andava divertido Alobino, vivia en tinieblas, y deſterròlas la clara luz de Agletruda. Sucediala lo que à el Apoſtol San Pablo, que dezia: *Que deſeava que todos los que le oìan fueſſen tales qual era el Sagrado Apoſtol.* Aſsi en mi glorioſa ſanta no eſtava ocioſa la caridad, es fuego que nunca ſe quieta, ſiempre obra grandes coſas la caridad, y ſino obra grandes coſas, ò no ay caridad, ò no es grande. *Act. 26. 29. Opto omnes fieri ſicut, & ego ſum.*

7 A el amor de Dios ſe ſigue el amor de los proximos, que conſiſte en peſarnos de ſu mal, y alegrarnos de ſu bien, ſegun San Pablo: *Quien cae* (dize) *en alguna culpa que à mi no me llegue à el Alma? Quien recibe moleſtia, que yo no me compadezca?* A el Alma le llegavan à Agletruda las culpas de ſu padre, traſpaſſavanle el tierno coraçon ſus pecados, llorava, y gemia ſu perdicion, encomendandolo à Dios, pidiendole le dieſſe luz, y oyòla ſu Divina Mageſtad. Era ſu padre el Conde, de gran valor, mas de mucha con- *2. ad Cor. 11. 29. Quis infirmatur & ego nõ infirmor? Quis ſcãdalizatur, & ego non vror.*

condicion; y ſucediò que vn Mayordomo le diò vnas malas quentas, hizole el Conde vn conſiderable alcance, y alançòſe de paciencia, y pareciendole que vſava de miſericordia en no matarle, y como dize el adagio, de el mal el menos, vendiò à el deudor criado. Yà ceſsò eſta riguroſa ley, ò tirano abuſo de algunos Reynos. Sintiò Agletruda eſta cruel acciòn, haziendo ſus ojos alardes de ſu piedad. Atendiala cuydadoſo el Conde, amandola por hija, y reſpetandola por ſanta. Procurò inquirir la cauſa de ſu triſteza, y oyòla de ſu boca con tan diſcretas palabras, y eficaces razones, que en vn inſtante trocaron à el Conde Alobino en vn prodigioſo penitente; y porque eſta converſion es la mayor excelẽcia de mi ſanta, y porque ſe vea ſu buen pulſo, y haſta donde llegò la fuerça de ſu oracion; y por ſer perſona tan conjunta la de el Conde ſu padre, no puedo eſcuſar de hazer vn breve diſeño de la prodigioſa mudança de ſu vida, y de ſu nunca viſta penitencia, en que tanta parte tenia nueſtra ſanta.

8 Contentòſe à el principio el Conde con menoſpreciar las galas, los vanquetes, y ſaraos, comedias, y regalos, en que los ſeñores gaſtan invtilmente la vida, llorava la paſſada con amargas lagrimas, ayunava muchos dias, hazia grandes limoſnas, haziendo (aunque caſado) vida de perfecto Religioſo. Falleciò la Condeſa, deshizoſe entonces de las alhajas ricas, y de ſu grueſſa hazienda que depoſitò en el Cielo. Vno de los ſantos conſejos que le diò ſu amada hija fue, que confeſſaſſe con San Amando, cuya fama de ſantidad, y letras bolava por toda Europa, en que ſe reconoce la luz, y prudencia de eſta ſagrada virgen, pues ſi para vna corporal dolencia buſcamos el mejor Medico, para las enfermedades de el Alma debemos procurar el mejor Dotor, pues no và menos que vna eternidad de infinita diſtancia, que es la que ay de pena à gloria Hizo el Conde con ſan Amando vna confeſsion general, el ſanto Prelado le recibiò con guſto, y curòle con caridad las ſecretas llagas de ſu Alma, y ordenòle lo que auia de hazer en adelante.

9 Deſde eſte punto tomò ſan Alobino nuevo modo de vivir; reſolviòſe de ſeguir à Chriſto pobre; vendiò todos ſus bienes, y diòlos de limoſna, tomando el conſejo de el Evangelio; y en eſta ocaſion, que es la mas veroſimil, entrò Monja à nueſtra ſanta. Su eſclarecida hija, ſegun refiere el Padre Maeſtro Yepes, que haſta entonces no lo era ſino en las virtudes de la Fè, y à ruego de ſan Amando en el Pago de Ganda fabricò vna Igleſia donde ſe recogieſſen Clerigos, y alli le ordenò ſan Amando, no atreviendoſe à darle el Abito de Monge, por ſer tan gran Cavallero, y auerſe criado en regalos tantos años, pareciendole ſe le haria muy penoſa la vida de el Monaſterio. Viòſe ſan Alobino con nuevas obligaciones, y con la mudança de el Abito, apreſurò el paſſo, y como tenia tan buen Maeſtro èl à èl lado, caminava ſin miedo de caer, exercitandoſe en paciencia, y exercicios de humildad, ſirviendolos à todos con amor, y caridad, gaſtando el tiempo todo en leccion, y ſantos exercicios, ſu contemplacion era continua, ſus ayunos perpetuos, caſtigando ſu cuerpo con infinitas mortificaciones, tales, que ſi no las eſcriviera Teodorico, Autor grave, y antiguo, no ſe podian creer.

10 El ſueño era muy poco, y eſſe no le tomava en la cama, ni en vna tabla, ſino en el duro ſuelo, y aunque cada dia iba añadiendo penitencias, à èl le parecia que andava tibio, y floxo, y todo le parecia poco, y oyẽdo algunas mortificaciones de los Monges, dicipulos de ſan Amando, que entonces los auia prodigioſos en los Monaſterios, y en los Yermos, deſeava imitarles para ſalir de la que el llamava tibieça. Conſultò con ſan Amando ſus buenos deſeos, el qual conociendo ſu eſpiritu, y las ayudas que el Señor le dava, le concediò licencia, y con ſu parecer, y conſejo ſe fue Alobino à hazer vida ſolitaria por aquellos montes, gozoſiſsimo por ir mas lexos, y apartarſe mas de los hõbres, juzgando que aquel era mas di-

choso, y bienaventurado, que està mas apartado de las ocasiones.

11 Auiendo discurrido de vnas partes à otras, llegò à vn desierto llamado Vcilà, lugar à lo que èl pesò oculto, y escondido, hallò en el monte vn aya vieja, que tenia de hueco seis pies en ancho, pero apenas podia vno caber en ella en pie, sino estando algo inclinado. Este arbol eligiò por morada suya, y estuvo en èl muy contento à los principios, y todo el tiempo que no fue visto, ni oìdo de los comarcanos; pero como el santo auia sido señor tan poderoso en aquellas tierras, y era pariente de los mas principales de ellas, y sonava ya tanto la vida exemplar, y rigurosa que hazia, el primero que le viò lo publicò en toda la comarca, con que embaraçò el que el santo gozasse de su amada soledad, porque la muchedumbre de la gente que à el acudia, le embaraçava, con que anocheciò, y no amaneciò, y amparado de las tinieblas de la noche, se metiò en lo mas fragoso de la montaña, en vn lugar llamado Metmeduuno, à quien la espesura de los arboles, y pantanos hazian inhabitable. hizo vna vida asperissima, mas con mucho consuelo espiritual. Su comida era de los frutos silvestres de los arboles; la bebida tenia en abundancia de claros arroyos, y cristalinas fuentes, que salian de entre aquellas peñas, mas aqui tenia la mayor mortificacion, padeciẽdo sed como mejor tantalo entre tantas aguas.

12 Traìa vn vestido de silicio que le lastimava la carne, y no le defendia de el frio, que siendo grande en aquella tierra, era mucho lo que padecia; no era tanto sin embargo este sentimiento, como el que tuvo en ser descubierto de los moradores de la tierra, à cuyos ojos llegaron los rayos de su luz, y buscavan codiciosos en su Hermita; y el santo viendose conocido, y estimado, que era lo que menos pretendia, y que no hallava lugar donde ocultarse, no pudiendo ser Hermitaño, resolviò ser Monge, diò la buelta à Gante, declarò su voluntad à san Flosberto, Abad de San Pedro, el qual correspondiò con su gusto, y le diò la santa Cogulla, y recogiò en el Monasterio que èl auia fundado, y enriquecido con su grueso patrimonio.

13 Practicavase en la Orden de San Benito, que muchos Mõges aspirando à la mayor perfeccion se hazian RecluSos, y eran de tal manera Conventuales, que dependian de los Abades, mas en lo restante erã como Monges de el Yermo, no atendiendo à ministerio alguno de la casa, sino encerrados en las celdas, vacavan continuamente à la Divina contemplacion. Antiguamente huvo muchos Hermitaños en las montañas, y vosques, mas despues que se poblaron los Yermos, y cultivaron los campos, no auiendo comodidad para el retiro, se diò esta traça, y à los que deseavan la vida solitaria, los dexavan en los Conventos en vna celda retirados de los demàs, estilo muy vsado en las principales casas de el Orden de San Benito, aunque este privilegio, y favor no se hazia à todos, sino à personas de mucha calidad, y exercitados en la obediencia. Esto quiso imitar san Alobino, y pidiò à el Abad Flosberto, el qual se lo concediò con buena voluntad por la publica estimacion que tenia de santo en toda la Provincia, lo qual comprobò el Cielo con vna notable maravilla.

14 Labravanle la celda à el santo acarreando la piedra con vn carro, llamavase Artino el carretero, que viniendo vn dia con su carro cargado de piedra, se le espantaron las mulas de vnos perros, empeçò à murmurar de el santo, Artino, y à echar votos como vn carretero, mas no quiso Dios dilatarle mucho tiempo el castigo de su culpa, bolcòse el carro, y quitò la vida à Artino, quebrantandole los hueSos las misMas piedras que traìa, llegò à oìdos de san Alobino la desgracia, mandò llevar el cuerpo difunto à su celda, cerrò la puerta, y quedòse con el difunto à solas, y con lagrimas, y gemidos pidiò à Dios bolviesse el Alma à aquel cuerpo; tres horas estuvo el santo haziendo instancia à el Señor, hasta que fue oìdo, y cobrò Artino la vida. Este, y otros in-

infinitos milagros en vida, y muerte hizo eſte glorioſo ſanto, que refieren los Autores de ſu vida. Yo paſſo à ſus prodigioſas virtudes, que eran las que mas recreavan el Alma de mi ſanta virgen Agletruda, viendo coger en ellas el fruto copioſo de ſus oraciones.

15 Mientras ſe edificava eſta celda, ſucediò, que aquel criado que auia ſido preſo, y atado en ſervidumbre por la deuda, vino libre, auiēdoſela remitido el ſanto, preſentòſe à ſus ojos, y ſan Alobino acordandoſe de el rigor paſſado, y no de el beneficio preſente, llorò el mal termino que auia tenido, y echandoſe à ſus pies le pedia perdon, haziendole inſtancia para que por ſus manos le caſtigaſſe, rogandole que le quitaſſe el cabello, como ſe hazia con los eſclavos, y que atado de pies, y manos le puſieſſe en vn potro, y le dieſſe tantos açotes como èl auia recibido por ſu cauſa. Eſpantòſe el criado de la peticion, rehuyendo poner las manos en perſona tan condecorada, mas Alobino le ſupo dezir tales razones, que facò auto en favor de ſu eſpiritu, con permiſsion Divina, para que el Conde de Asbania ſan Alobino fueſſe dechado de perfectos, confuſsion de tibios, y aſſombro de penitentes. Conſiguiò, pues, que le rayeſſen la cabeça para parecer eſclavo en la figura, en la repreſentacion, y para que fueſſe mas viva en los tormentos, y caſtigo, fue atado de pies, y manos, y puesto en vn potro, le partieron à açotes, caſo monſtruoſo, y que ſolo el penſarlo pone grima, mas ſan Alobino quedò contento por auer padecido algo por Chriſto, y tomado ſatisfacion de ſus paſſadas paſsiones.

16 Acabado eſte tormento, ſe hizo llevar à ſu celda, celebre, por el milagro de el reſucitado carretero, y venturoſa, por depoſitaria de los açotados miembros de ſan Alobino, alli hizo que le traxeſſen vn cepo, y no contento con la Recluſion de la celda, quiſo eſtar preſo, metidos los pies en el cepo; y aſsi eſtuvo quatro meſes para acabar de tomar vengança de ſus paſſadas libertades. Grandes rigores parecerán à los tibios los exercicios de eſte ſanto, mas èl como los miravà à mejor luz, los reñia por niñerias, juzgando pequeña penitencia en la que padecian los pies ſolos, y para atormentar el cuerpo todo, hizo cabar en la Igleſia vn hoyo donde no cupieſſe mas que vn hombre en pie, y que la cabeça eſtuvieſſe inclinada como la de vn Crucifixo, y procurò meterſe en vida en la ſepultura, para tener continua memoria de la muerte, y eſtar el pie en el eſtrivo, para el paſſo de la otra vida. No emprendiò eſte negocio por ſu parecer, ni à eſcondidas, ni con ojos tapados, comunicòle como debia con el Abad ſan Flosberto, y èl diò parte à ſan Amando, y los dos determinaron el dia en que para luz de el mundo, y aſſombro de penitentes, y exemplo de pecadores arrepentidos ſe auia de enterrar eſte hombre vivo, eſte prodigio de la gracia, muerto à el mundo, para renacer Fenix à eternos ſiglos de gloria. Supieronlo los comarcanos pueblos, y no faltò hombre à ſemejante expectaculo, pues mugeres nio digan ſi ſe hallaria alguna en tan populoſa Ciudad. Juntaronſe pueblo, y Clero, y el Convēto de los Monges, y con las miſmas ceremonias con que ſuelen llevar à enterrar à vn hombre muerto, con ſu Cruz, hachas, y Miniſtros, fue llevado el Conde Alobino, y el ſanto Pontifice Amando le metiò en aquella cueva, ò ſepulcro año de 629. y eſtuvo en èl mas de dos años ſin ſacar el pie.

17 En eſte eſtrecho lugar ſe tratava el ſanto como cuerpo muerto, ſu comida era vn pedaço de pan mezclado con ceniza, como quien penſava preſto convertirſe en ella. Quando auia de dormir no ſe acoſtava, porque no auia donde eſtenderſe, ſentado tomava vn breve ſueño, cubierto con vn ſilicio, invenciones para deſperrar el cuerpo, y que velaſſe el Alma, atenta à la oracion, y contemplacion, que no le dexava, ſino quando le vencia el ſueño, que era breve, y penoſo, y el que no podia eſcuſar para vivir. A los tibios parecerà deſatino, y temeraria reſolucion la de eſte ſanto, mas no à la fervoroſa

vir-

virgen Agletruda su hija, que con la luz de Dios conocia que las resoluciones de su padre eran fervores valientes inspirados de Dios, deseando en la forma que podia, la imitacion de los trabajos de Christo; y assi, no solo le contradezia la prudente virgen, sino que se alegrava en su Alma de ver resplandecer en su padre las luzes de la gracia. San Amando, y San Flosberto, como eran doctos, y santos, le permitian estos extraordinarios rigores, y admirables penitencias, porque conocian que el gran fervor de Alobino era merced soberana que Dios le hazia, y no querian impedir los grandes movimientos à que Dios le llamava.

18 Fue San Alobino por vn aspero camino, singular, y monstruoso, porque como los padres espirituales le davan licencia, èl se iba por dõde le llevava el espiritu de penitencia, y le assistia con admiracion de todos los que veìan lo que padecia, mas èl poco satisfecho, con nuevos brios, y fervor de espiritu, buscava nuevas penalidades con que agradar à Christo. Quando rezava las Horas, hincava las rodillas, y en las genuflexiones sentia algun trabajo, que le facilitò el habito, y la costumbre, y no hallandose sin padecer algo de nuevo, hizo que traxessen vna gran piedra, y colgòsela de los braços, para que el grave peso les descoyuntasse, y tuviesse dificultad mayor en hazer aquellas genuflexiones, è inclinaciones. Reprehendian algunos estas notables asperezas, llamandolas singularidades imprudentes, y que no era justo quebrantar, y consumir el cuerpo. A que el santo respondia lo que escriviò San Pablo à los Romanos, que los trabajos de esta vida, por notables que sean, no tienen proporcion con el premio que Dios tiene establecido para los Bienaventurados.

19 Gran pena diò à el demonio ver las extraordinarias penitencias de este santo, y para descubrir el camino, sabiendo que muchos dexan el de el Cielo por el que diràn, para tentarle hechò murmuradores delante, y no aprovechando, procurò hazerle vateria con quantos generos de tentaciones èl sabe, mas el valiente soldado de Christo rompiò por todas las dificultades, que fueron tantas, que le compàran los Autores à el gran Antonio, y cõ la gracia de Dios las venciò todas, y no pudo el enemigo hazerle que sacasse vn solo pie de el sepulcro, donde estuvo à pie quedo con embidia de el demonio, admiracion de el mundo, y jubilo de los Bienaventurados. Era tan respetado de los hombres, que le tenian por milagro de el mundo, deseando verle, y pedirle oraciones, y favor para sus necesidades, y trabajos, y Dios le hizo este favor, que remediò muchas Almas que por su consejo, y exemplo hizieron penitencia, y se salvaron.

20 Visitavale el Señor por medio de los Angeles, y Celestes Ciudadanos, que baxavan à el sepulcro, dexandole lleno de Celestial fragrãcia, y el santo consolado, dandole à gustar el manà escondido, cuya dulçura ninguno la conoce, sino quien la recibe; y acercandose el tiempo de su muerte, baxò vna luz clara, y resplandeciente en forma de Cruz sobre el sepulcro, con admiracion de todo el pueblo que la viò, despues viò à Christo Nuestro Señor, como que le venia à abraçar, acompañado de Angeles. Entonces San Alobino desencogiò los braços, y el cuerpo, hasta alli tullido, y encogido, y diziendo à los presentes: A Dios à Dios, que Christo està presente, Alma mia sal à recibirle, espirò, yendose à gozar de los abraços eternos. Acompañòle despues su dichosa hija santa Agletruda, y el Señor les ha honrado con infinitos prodigios, y el santo es venerado en Gante, y de todos los Estados de Flandes, cuya prodigiosa vida es el mayor timbre de mi santa, porque sea Dios alabado, Amen.

En Cordova los santos Martires S. Zoil, y otros diez y nueve, los mas Mõges Benitos, que por la gloria del Nombre de Christo dieron las vidas à manos de los Moros, padeciendo figurosos tormentos. El cuerpo de este glorioso Martir atesora el Monasterio de Carrion, consagrado à su nombre.

***

A SANTA AGLETRVDA, QVE CONVIRTIO A SAN ALOBINO, Conde de Asbania, su padre, y murió hecho assombro de penitencia, enterrado viuo.

SONETO.

SAgrado honor de Flandes, Agletruda,
Claro explendor de la Ciudad de Gante,
Mas vitoriosa de mayor Gigante,
Que el que venciò David en guerra cruda.
A el Elefante la belleza muda
De las virgines rinde, y el amante
Permuta la fiereza en vn instante
De horror pasmoso, à reverencia ruda.
Tu ingenio, tu valor, y tu belleza,
Mayor campeon venciò, mayor brabura,
Postrando de Alobino la fiereza.
Su furor reduciste à gran cordura,
Tu fervor, tu oracion, y gentileza
A el mas valiente dieron sepoltura.

VIDA DE LA GLORIOSA Virgen Guda, Monja en el Conuento de Hobenes, de la Congregacion de el Cister.

Dia 28. de Iunio.

Chrisost. Van. Prior S. Michel. Enriq. Menol. Bucelino Roland. Heredia

1 POco trillado, mas camino seguro, siguiò esta devota virgen. Costumbre es, aunque mala, propia de nuestra miseria, olvidarse de los pobres; eralo Guda en el siglo, no es mucho que no la conozca el mundo, ni sus padres, ni su patria, ni su calidad nos dizen, Lega, ò Conversa la hallo en el Monasterio de Hobenes, mas llena de virtudes, y favores de el Cielo, solo nos dizen que cumplia cõ su obligacion, esta es la principal virtud. Era sencilla, humilde, y continua en el trabajo, y exercicios de la humildad, y ocupada en la cocina en guisar, fregar, y barrer, y servir à las Religiosas, mereciò recibir de Nuestro Señor regalados favores, como despues experimentò tambiẽ la Madre Bernardina de Iesvs, Religiosa Carmelita Descalça, natural de Baeça, cuya vida escriviò docta, y eruditamente el Reverendo Padre Fray Nicolàs de San Ioseph, y desearè mucho salga à luz, porque es vna perfecta copia de el incomparable original de mi santa; y porque su Reverencia con justa razon alaba, y engrandece los favores que Nuestro Señor hizo à su sierva, y dize, que no se han visto, ni leido otros semejantes. Pondrè à la letra las palabras de el Menologio de el Padre Bucelino, hablando de mi santa.

2 *In Monasterio Hobenes Beatæ Gudæ Conuersæ, quæ humilibus ministeriis se libentissime exercens cœlestibus fauoribus sublimari meruit; adeo vt suum in culina officium facienti puerili, seu iubenili forma Christus Dominus plerumque apparere, & ad esse dignaretur quin, & manus ipse sacrosanctas laboribus admoueret vere ostendens in quantum cũ simplicibus conuersari delectaretur, & quanti abiectionem, & labores pro ipso susceptos faceret.* Estas son las palabras de el Padre Bucelino en su Menologio, y en Romance: *En el Monasterio de Hobenes, Cistercience, la Bienauenturada Guda, Conuersa, ò Lega, que exercitandose de muy buena gana en los oficios mas humildes, merecio ser sublimada con fu-*

fauores celestiales, tanto, que haziendo su oficio en la cocina, se le apareciò muchas vezes Christo en forma de niño, ò de mancebo, ayudandola con sus manos sacrosantas à el trabajo que alli tenia, dando en esta vision à entender su Diuina Magestad quanto se deleyta de conuersar con los simples, y humildes de coraçon, y estima los trabajos que estos toman por su quenta en su obsequio, y por amor suyo. Yo soy vn pobre ignorante incapaz, y assi me he de valer de agenas plumas en servicio de mi santa; los mismos favores recibiò que la Madre Bernardina, y de ellos dize assi el Reverendo Padre en el capitulo treinta y seis.

3 *Vengamos à otros favores que por su grandeza exceden à toda admiracion, y los entendimientos y lenguas se suspenden no hallando conceptos de que valerse, porque no ay encarecimiento que llegue à la ponderacion que merecen, ni yo hallo exemplar de estas mercedes en las Vidas de los Santos que he leìdo; que Christo Señor Nuestro se mostrasse tan afable à Santa Catalina de Sena que la ayudasse à rezar el Oficio Diuino, notorio es à los que han leìdo su vida; y que gustasse tanto de estar con nuestra Madre Santa Teresa, que estando ella en la cocina guisando, entre las sartenes, y ollas, la visitasse, y regalasse dulcemente, sin estrañarse de el lugar, ni de el oficio, y entrando las Religiosas à deshora, la hallaron arrobada con el rostro hermoso, y resplandeciente, la sarten en la mano, tan fuertemente apretada, que no se la podian quitar, de lo que de ella escriue el señor Don Fray Diego de Yepes, Obispo de Taraçona, mas que se allanasse tanto con algunas de sus santas esposas, que las ayudasse en exercicios tan baxos como hilar, guisar la comida, y lauar la ropa, fuera de su amada Bernardina, yo lo ignoro. Y mas abaxo con la misma llaneza, y fineça de amor el Omnipotente Señor quiso estar en la tierra sujeto à la Sacratissima Virgen su Madre, y à su Vice-Padre el glorioso Patriarca san Ioseph, y se humillo à ayudarle en los oficios domesticos. Hazia cõpañia à su querida esposa Bernardina de Iesus donde quiera que estaua; y como de ordinario la ocupaua la obediencia en exercicios de la Comunidad, como guisar la comida, y lauar la ropa de el Conuento, en la cocina, y en la pila la acompañaua, y hazia ordinarias mercedes, y que mas la ayudaua à guisar, y à lauar, que si fuera otra hermana de su profession.* Con delgada pluma prosigue el Reverendo Padre los elogios de la Madre Bernardina, primeramente debidos à mi santa, que mereciò los mismos favores; y si se huvieran de especificar, y ponderar; y mas quien escrive las vidas de las hijas de San Benito, faltarà papel, y tiempo; y assi se dexan à el silencio, contentandonos con la substancia; y que se sepa que despues de los favores de esta vida passò Guda à gozar los mayores de la eterna.

VIDA DE LA ADMIRABLE Infanta santa Salome virgen, Monja Recluſa de el Orden de San Benito, cerca de Ratisbona.

Dia 29. de Iunio.

1 CONfussamente hablan los Historiadores cerca de la Patria de esta esclarecida Infanta, mas lo mas cierto es, que es natural de la gran Bretaña, pues su hermana fue Reyna de Inglaterra. Fue tan favorecida de Dios esta niña en los dotes de naturaleza, y gracia, que aficionado el Rey su cuñado à su gentileza, hermosura, gracia, y donayre, la adoptò por hija, y la criò con el mismo regalo, pompa, magestad, grandeza, aparato, assistencia, y cariño que si fuera hija natural, mas la bendita virgen prevenida de la Divina Gracia, en nada de la tierra hallava gusto, ni descanso, suspirava por los bienes verdaderos, desestimava con justa razon todo lo que el mundo estima; conocia su poco valor, y precio, su poca duracion, y lo poco que tenian los recreos, los festejos, y delicias de esta vida, y assi ponia todo su amor en el Rey de los Reyes Iesu Christo Nuestro Señor, que es solo el que puede llenar, y satisfacer el humano coraçon. *Bucelino ex Man. Vet. Monim. Altaich. Germ. noſt. annal tom. 1. Ss. Ord*

2 Como auia experimentado el falso trato de las criaturas, su infidelidad, inconstancia, y poca Fè, y lo

lo poco que valen, aun quando tuvieran muy ſegura voluntad, para ſocorrer nueſtras miſerias, pues aũ vn leve dolor de cabeça no puedẽ remediar; huìa ſu converſacion, amava la quietud, la ſoledad, el reriro, buſcando las ocaſiones mas oportunas de hablar à ſolas con Dios, reſolviò huir el bullicio de Palacio, las inquietudes de el ſiglo, el deſaſſoſsiego de la grandeza, y buſcar por deleyte, y mas ſeguro recreo la amada ſoledad, y con dos doncellas nobles, ſus mas confidentes, hizo fuga de el Real Palacio de ſu padre, y cambiando los veſtidos cõ vna ſanta Religioſa, para lograr ſu devocion, peregrinò à pie con admirable eſpiritu, haſta la ſanta Ciudad de Geruſalen (yà ſabe el cuerdo Lector, que las acciones de los ſantos ſon dignas de admiracion, y de reverencia, como inſpiradas de Dios, mas no deben imitarſe, y mas las que ſon tan irregulares como eſta, ſin gran conſejo de hombres doctos, y eſpirituales.) Llevava Dios à eſta ſanta virgen à el monte de la perfeccion por vn eſtraño camino, aunque ſeguro, por ſer de penalidad, y de Cruz, aſsi diſpuſo ſu Divina Providencia el llevarſe para ſi las doncellas que acompañaron à eſta Infanta en ſu devota peregrinacion, dandolas el debido premio de ſu largo, y deſacomodado viage.

3 Viendoſe ſola nueſtra Infanta, ſin ſu amada compaña, auiendo cumplido el voto de ſu fervoroſa peregrinacion, viſitado, y venerado los ſantos Lugares donde ſe obrò nueſtra Redempcion, con indecible fatiga, inumerables penalidades, deſcomodidades, y mortificaciones, diò la buelta à ſu Patria, auiendo experimentado varios ſuceſſos, y rieſgos infinitos, llegò finalmente à Alemania, y hizo manſion cerca de la Ciudad de Ratisbona, donde padeciò nuevos rieſgos ſu pureza, porque como eſta ſagrada virgen era de Real Mageſtad, gentil diſpoſicion, y peregrina belleza, fue combatida, y ſolicitada con grandes anſias, repetidas inſtancias, y fineças de vn Cavallero ciego de amor, y ignorante de la virtud, y calidad de eſta Princeſa; moſtrò en eſta ocaſion, no ſolo la nobleza de ſu ſangre, lo heroyco de ſu valor, ſino ſu incomparable virtud, porque de ſecreto ſe quitò de delante, huyò el rieſgo, y acogiòſe à el mõte à ſu amada ſoledad, buſcando entre las fieras la ſeguridad que no hallava entre los hombres.

4 Quanto es de mayor eſtimacion el deſeado dote de la hermoſura, tanto es de mayor peligro, y no de menor dificultad el conſervarle, los mas diſcretos no han hallado mas remedio que el huir la ocaſion, como ſe lee de inumerables virgines que han padecido deſtierros, penalidades, y aun muerte, por conſervar la pureza virginal, como dexo eſcrito en mi primer tomo, en la vida de la Sereniſsima Infanta ſanta Eva; y Drias hija de Fauno, refiere Plutarco, que jamàs ſe dexò ver de varon; y Eliano de Atalanta, que excediendo en hermoſura à las doncellas todas del Pelo Poneſo, huyendo la preſencia de los varones, andava por los montes donde quitò la vida à dos de ellos, que ponian acechanças para violar ſu pureza. Anaſtaſia galanteada de el Emperador Iuſtiniano, huyò à Alexandria; y auiendo oìdo que auia fallecido la Emperatriz Teodora, por no verſe en braços de el Emperador, mudando el nombre, y veſtido, huyò à los deſiertos de Egipto, donde viviò mucho tiempo con abſteridad, y ſantidad. Eugenia, hija de Felipo, Proconſul de Alexandria, galanteada de el Emperador Commodo, huyò diſfraçada en Abito de Monge, por no violar ſu pureza; y acuſada deſpues, que auia tenido tratos ilicitos con Emiliana, ante el Proconſul, manifeſtò ſer muger, y juntamente ſu hija, con que fue dada por libre. Maxelenda virgen Armenacenſe, diò la vida por no caſarſe con Ardonio, y Edeſsubida, hija del Duque Didano, por no caſar con el Rey Algaro, huyò de ſu Patria Ojonia.

Plut. Elian. de varia hiſtoria lib. 13. Fulg. lib. 6. c. 1. Mar. lib. 4. c. 7. Sigib. Platin. in Dono, & Sab. Enn. 8. lib. 6. Polid. lib 4.

5 Eſtos raros exemplos de virtud, y pureza, no ſolo ſiguiò, ſino adelantò nueſtra ſagrada virgen, y rogò à Dios con fervor, y lagrimas, que ſi ſu hermoſura auia de ſer cauſa de ofenſa ſuya, ſe la quitaſſe; y à imi-

tacion de ſanta Luzia, voluntariamẽ-te, por mas agradar à Dios, y eſcuſar la ruina eſpiritual agena de ſus locos amantes, ſe pribò de la viſta, ofreciẽ-do à ſu Divina Mageſtad, por la ſalud eſpiritual de el proximo, el ſentido mas noble, mas meneſteroſo, princi-palmente en la ocaſion en que ſe ha-llava eſta Infanta, como ſe viò por el ſuceſſo, pues ſola, y deſamparada en vn monte, ſin tener quien la guiaſſe, ignorando los caminos, cayò en el rio Danubio, mas la Divina Provi-dencia la ſocorriò por medio de vnos peſcadores, que la ſacaron, y enjuga-ron à el fuego, con que ſe reparò, y conforto eſta bendita virgen alegre, y contenta en tener que padecer por ſu Divino Eſpoſo, el qual la quiſo cũ-plir ſus fervoroſas plegarias, porque aunque eſtava ciega, quedava todavia muy hermoſa, y aſsi la cubriò de le-pra para ponerla fea exteriormente, y tenerla ſegura.

6 Llevaronla à Paſſabio, dõ-de algun tiempo viviò en voluntaria pobreza por amor de ſu Divino Eſpo-ſo, mendigando, y pidiendo limoſna. Tan ondas rayzes auia echado la vir-tud en el Real pecho de eſta bendita virgen, à quien no quiſo Dios deſam-parar, inſpirò àvna devota ſeñora que la hoſpedaſſe, y recogieſſe en ſu caſa, mas la fervoroſa virgen en nada ha-llava mas conſuelo que en padecer por el amor de ſu Divino Eſpoſo, y aſ-ſi menoſpreciava el regalo; y ſin em-bargo de los riguroſos frios de Ale-mania, en cerrando la noche buſcava como podia los Templos, y en ellos, ò en ſus puertas paſſava la noche en oracion fervoroſa, ſin que le embara-çaſſe la aſpereza de el Invierno, por-que el fuego de el Divino Amor, que inceſſablemente ardiaen ſu caſto pe-cho, deshazia, y templava los empe-dernidos, y riguroſos hielos del Ene-ro. Finalmente, viſtiò la ſanta Cogu-lla del Principe de los Monges S. Be-nito, para caminar mas ſegura à el monte de la perfeccion: y por ſer la enfermedad contagioſa, viviò Reclu-ſa en vna celda cerca del Monaſterio de Altarno, haziendo vna vida celeſ-tial, gaſtando los dias, y las noches en Divinas alabanças, y amoroſos colo-quios con ſu Divino Eſpoſo; y ſi algun rato ſe divertia deſte divino empleo, no era para eſtar ocioſa, ſino para gaſ-tarle en el ſervicio, y devocion de ſu bẽdita Madre, de quien mereciò por ſu ſingular afecto, y devocion, recibir crecidos favores, y ſingulares benefi-cios, entre los quales es muy raro, y digno de admiracion el que refieren los Autores.

7 Eſtava en todo eſta ſagra-da virgen deſtituida, y privada de la luz comun de los mortales, ſin poder-ſe valer de los ojos para algun mini-ſterio de eſta vida, mas fue Dios ſervi-do el concederle por los meritos de ſu Santiſsima Madre, que en los dias feſtivos de eſta Divina Reyna, clara-mente viera, y vſara de ſus ojos, eſ-tando los demàs dias en tinieblas, haſta que ſu Divina Mageſtad la ſacò de ellas, llevandola à ſu Celeſtial Pa-lacio, donde eternamente gozarà de ſu regalada viſta. El venerable, y ſa-grado cuerpo de eſta prodigioſa In-fanta fue ſepultado à el principio en ſu miſma celda, mas honrandole el Cielo con prodigioſas, y repetidas luzes, deſpues fue traſladado à el Mo-naſterio de Altayne, y colocado en mas honorifico lugar, donde aguarda la comun re-ſureccion.

(*)

EL

EL PRODIGIO DE EL RIO, Y LA INCOMPARABLE CARIDAD con que eſta Virgen ſe quiſo priuar de la luz de ſus ojos, porque no fueſſen ruina de algunos, aludiendo à la fabula de Venus cantò aſsi vn Poeta en el ſiguiente Soneto.

SONETO.

NO blaſonen de Chipre los criſtales,
Que mentida Deidad le dàn à el ſuelo,
Si, los que apoſentaron en ſu hielo
De Salomè las luzes Celeſtiales.
Confundidos los terminos fatales
De el vno à el otro opueſto paralelo
Incluyò breve golfo tanto Cielo,
Hermoſa admiracion de los mortales.
Son ſus ojos de el Orbe los faroles,
A tanta luz el mundo peligràra,
Si ſu piedad con ſuperior imperio
La actividad inmenſa de ſus Soles
De la viſta comun no retirara
Trasladando ſu luz à otro Emisferio.

VIDA DE LA VIRGEN Freſcenda, Religioſa de el Orden de San Benito, en el Monaſterio de Duazo.

8 EN los Eſtados de Flãdes, cerca de Duazo, Ciudad noble de Brabancia, en vn ameno ſitio, adornado de diverſas flores, y criſtalinas fuentes, ſe congregaron à ſervir à Dios tres nobles, y piadoſas doncellas, ſanta Rueſella, y Fulcedis, à eſtas Religioſas virgines ſe juntò la iluſtriſsima virgen Freſcenda, para quiẽ tenia Dios guardada la gloria de la fundacion de el Convento de Prado-Bello, cuyo nombre le diò de juſticia la amenidad de el ſitio. Para las empreſſas grandes ſe requieren animos generoſos, y Dios toma los medios proporcionados para conſeguir los fines. Diòle à Freſcenda valor incomparable, eſpiritu, fervor, orgullo, zelo de la mayor honra, y gloria de Dios, y deſeo de ſu mayor ſervicio, con vna ſanta confiança.

Mãr. an. 1217. c. 9. n. 5. Bucelino Enriq. Aub. Mireo.

2 Lo primero, perſuadiò à ſus compañeras, que abraçaſſen la ſanta Cogulla de el Principe de los Mõges mi glorioſo Padre San Benito, con las Conſtituciones de el Ciſter, floreciente mucho entonces, ganòles la voluntad; perſuadiò luego à vnos Cavalleros nobles que labraſſen Capillas, y oficinas neceſſarias para el Monaſterio, con calidad, y condicion de que recibieſſe la Regla de San Benito. Eſta es la que teme tanto el enemigo, y con todos ſus artes, y falſas cabilaciones procura que no ſe admita (ojalà no tuviera yo tanta experiencia) aſsi procurò oponerſe por ſi; y por medio de las criaturas, à los ſantos diſignios de Freſcenda, no deſmayò en los peligros, ni ſe rindiò cõ flaqueza à las dificultades el varonil aliento de la ſagrada virgen, dos vezes paſsò à Roma en demanda de ſus loables intentos. Dilatavale Dios la execucion para aumentarle el merito que ganaria en tantas penalidades, trabajos, perſecuciones, y contradiciones como padeceria en tan largo camino, pobre, afligida, deſvalida, y deſtituìda de todo favor humano, mayormente con la contradicion que le hizieron los Canonigos de San

Amato, à quienes pertenecia el Patronato de el lugar, sacò segunda vez Breve de su Santidad, para q̃ el Obispo Atrebathense conociesse la causa, y favoreciesse la de Dios, y piadosos intentos de Frescenda, mas el Obispo favorecia à los Canonigos, ò se huvo remissamente, desconfiando de que vnas pobres Beatas pudieran prevalecer contra los Prebendados ricos, acreditados, y nobles.

3 No desmayò la valerosa virgen Frescenda en tanta dificultad, ni rindiò su pecho varonil à los golpes de tan furiosas olas, antes esperando en la desesperacion, lo que no auia podido conseguir por la Iglesia intentò por los seglares, recurriò à aquellos quatro Cavalleros, de quienes auia conseguido la fundacion, y dotacion de el Monasterio, pidiendoles con lagrimas, y ruegos, compusieran con los Canonigos el pleyto, hizose vna transaccion, y firmada tercera vez, partiò à Roma la invencible virgen, valiòse de vn Cardenal, y por su intervencion alcançò letras de el Papa Honorio, para el Obispo Atrebatense en favor de la fundaciõ de el Convento de Bello-Prado, rindiòse el Obispo à las letras de su Santidad, alabando la constancia, y valor de Frescenda, y sus compañeras, tanto mas alegres con la vitoria, quanto auia sido mas peligrosa, y reñida la batalla. Prorrumpieron en hazimiento de gracias, dando à Dios las debidas alabanças por tan singular beneficio.

4 Manifestò en esta ocasion Frescenda, no solo sus heroycas prẽdas, sino sus incomparables virtudes, espejo de Religiosas, dechado consumado de perfeccion, pues auiendo por tantos titulos merecido el govierno de la casa, no quiso mandar, sino obedecer. Tomò sobre sus ombros la carga, el peso, el trabajo, y la fatiga, y no quiso el honor, el alibio, el govierno, la Prelacia, y el mando. Grandes virtudes manifestò en vna accion esta prudente virgen, como quando el Sol rompe las nubes, comunica de vna vez à el mundo todos sus resplãdores, deshizo la magnanimidad de Frescenda las pardas nubes de las cõtradiciones, y manifestò à el mundo las claras luzes de sus admirables virtudes. De el Monasterio Braylense traxo à Elisenda, Monja de gran virtud, y conocida prudencia, à esta puso por primera Abadesa de el celebre Convento de Bello-Prado, à esta diò la obediencia Frescenda, haziendose por esta accion mas memorable, que por todos los trabajos referidos; no presumir de luz el Sol, no es facil desconocer la pompa en la magestad, imposible; no gloriarse de las virtudes no es humano, solo se reservò para Frescenda. Con razon la alista Enriquez en su Menologio, entre las glorioſas Monjas de la Congregacion de el Cister, no tanto por lo que hizo, como por lo que dexò de hazer, bien sabe el espiritual con quien hablò, la grande dificultad que tiene. El deshazerse, el aniquilarse, el reducirse à nada, el no queter ser, ni parecer, ni mandar, en pocas lo he visto, y en mi glorioſa virgen Frescenda lo hallo practicado.

5 Despues de tantos trabajos passados por levantar el Monasterio, abatirse à los cimientos, no queriendo la cumbre, rehusando el honor, y admitiendo la carga, traer de otra parte maestra, la que lo era de la perfeccion, para hazerse dicipula, querer obedecer pudiendo mandar, juntar los dos estremos, que parecen opuestos, magnanimidad, y humildad, pocas vezes se ha visto. Admirese en Frescenda, que estas acciones manifestaron su santo zelo, y la no vista pureza de su animo generoso, creciò en su tiempo en reputacion, y observancia grandemente el Monasterio. La sagrada virgen anhelando à el talamo de su Divino Esposo, se disponia cada dia para celebrar las bodas con nuevo adorno de virtudes, y llena de meritos passò à coger el fruto de todos ellos en la regalada vista de su Divino Esposo.

(.2.)

VIDA DE LA FERVOROSA Virgen Mencia de San Ioseph, Religiosa de el Orden de San Benito, en el exemplarissimo Monasterio de la Encarnacion de Cordoua, de la ilustrissima Congregacion de el Cister.

Villar. ex monim. eiusdem Monast.

6 ROma en su celebrado Tiber, no lleva jamàs perlas, ni en la grande Babilonia nace el oro, sino en el barbaro Ofir, el remoto Eritreo es quien las perlas produce, y con el oro, y perlas mal nacidas se engrandecieron Roma, y Babilonia, ni esta dexò de ser grande, ni la otra Metropoli de el Orbe, porque sus terminos no producen, ni crian perlas, mas no se niegue que estas les acrecentaràn explendor, y aquel riquezas. En todas las edades fue siempre celebrada la antigua, noble, hermosa, fertil, grãde, famosa Ciudad de Cordova, honor de España, blason honroso de la Provincia Betica, madre fecunda de ingenios, y hijos ilustres, piedras preciosas que la adornan, oro fino que la ilustra.

7 En esta, pues, hermosa cõcha naciò, para su esmalte, la hermosissima perla de Mencia, Iuan Coronado fue su padre, su madre Andrea de los Rios, apellidos nobles, y tan antiguos como el mundo, Rios, que producen perlas, siempre fueron famosos. Año de 1560. saliò à la comun luz de los mortales Mencia, objeto noble de mi mal cortada pluma. Vn resumen sacò à luz de su ajustada vida el piadoso, y erudito Licenciado Alonso de Villarreal el año de 1627. à quien no diò mas lugar el tiempo; y assi es preciso ceñir la historia de su exemplarissima vida. Antes que el Sol hermosee el Orbe con sus rayos, sale la Aurora, precursora de sus luzes, anunciando la alegre venida del Principe de los Astros, assi à el crepusculo de su infancia anticipò Mencia algunas luzes, que fueron claros anuncios de el Sol de sus virtudes, cõ que auia de alumbrar su Patria en su mas crecida edad, con ella creciò el donayre, gallardia, y hermosura, prẽdas con que la adornò naturaleza, aunque ella hizo mas aprecio de las de la gracia, que luego empeçò à manifestar en acciones, aunque pueriles, Religiosas, y devotas, haziendo Altares, y Oratorios, correspondientes à su edad, mas indices de su devocion, iman que llevò tras si las voluntades de propios, y de estraños, irritando à el enemigo comun, que cautelolo, y medroso de sus virtudes, armò lazo à su pureza por medio de su hermosura para derribarlas todas, que en perdiendo la virginal entereza, ninguna queda en pie. Entrava en casa de su padre vn Cavallero con quien tenia amistad estrecha (pocas vezes es bien correspondida) pagòla mal, pagandose notablemente de la peregrina hermosura de Mencia, intentando ser Paris de esta segunda Elena, mas anduvo mas cuerda, mas fiel, y recatada, pues luego que entẽdiò la desordenada voluntad del Cavallero, puso tierra en medio, escusando la ocasion, que es la mayor prudencia, y el mejor modo de vencer este genero de tentaciones, passandose à vn Beaterio que tenia postigo à su casa, todas las vezes que entrava en ella el traydor Cavallero. A muchos ha perdido esta, no sè si tan noble, como indiscreta confiança; no es prudencia fiar la estopa à el fuego, la polvora à la lumbre, aunque el pedernal la encubra, el golpe de el azero la saca para ruina de las vidas, como lo vozea la experiencia.

8 Muchos no culpan tanto la facilidad de Elena, quanto de Agamenon la necia confiança, assi lo cantò el Poeta.

Nihil Elena peccat, nihil hic committit adulter
Quod tu quod quis quis fecerat ille fecit
Cogis adulterium dando tempusque locumque
Quo sine consilio vsa est puella suo
Quid faciet vir ab est ad est non rusticus hospes
Et timet in vacuo sola cubare solo.

Ironicamente advertido escrive el Poeta esta carta à padres, y maridos, dis-

disculpando de las flacas mugeres la facilidad repetida, y repetida infructuosamẽte llorada de las necias, è imprudentes madres, que acuden con el agua de los ojos à apagar el incendio, quando yà se ha abrasado la casa. Era mi prudente virgen Rios, y saliò de madre para apagar con su crecida corriente el lascivo fuego de el Cavallero amante. Remora el amor materno detenia en el mar de el siglo à la virtuosa virgen. Llevòse Dios à la madre, y llevòse à su casa à la hija, pues luego que se viò libre, y desasida de el ancora materna, que la tenia surta, huyendo de el peligroso mundo las frequentes borrascas; tomò puerto seguro en el Religiosissimo, y exemplarissimo Convento de la Encarnacion de Cordova, Orden de San Benito de la reformadissima Congregacion de el Cister, que en observancia de la santa Regla, Culto Divino, retiro, y exercicio continuo de virtudes, no reconoce superior, y haze ventaja à muchos, siẽdo norma, espejo, y perfecto dechadõ de Monastica dicipliña, asseo, oracion, frequencia de Sacramentos, depositario de exemplarissimas vidas de Religiosas que ha tenido, assi huviera tenido cuydado de que se escrivissen para exemplo de los venideros siglos. Aqui vistiò la sagrada Cogulla de el Principe de los Monges S. Benito, mi fervorosa virgen año de 1581. Aqui qual hermosa Aurora caminava con aumentos notables, y luzientes resplandores de virtudes heroycas, que como hermosas flores anunciaron en la Primavera de su Noviciado, la abundante cosecha de sazonados frutos que auia de dar en el progresso de su estrecha Religion, en breve espacio corriò mucho por la estrecha, y poco seguida senda de la perfeccion, desuerte, que las que quisieren seguirla han de aligerar el passo, si quieren alcançarla, y avràn logrado mucho. No quedava satisfecho su fervor en ir à el Coro à assistir à la oracion, leccion, y Conventuales exercicios, sino era la primera en todos estos santos ministerios, con santa emulacion pretendia provocar à las demàs Religiosas de su edad à que hiziessen lo mismo. Apostava con ellas en razon de este cuydado, imponiendo pena, y premios, estos à las mas diligẽtes, y aquella à la mas remissa, en que su humildad artificiosa echava el contrapunto, haziendose voluntariamente dormida centinela, para llevar la no merecida pena, y engolosinar à las otras con el prometido premio.

9 Despues pone el Autor de su vida las siguientes palabras, hablo con las suyas, porque no pierdan por parecer mias: *La mas contagiosa enfermedad, la mas pegajosa pestilencia, la total ruina de las Religiones, y el mayor deshonor de las Religiosas suele ser la comunicacion con seglares, y gente de afuera, tanto mas en ofensa de Dios, quãto mas vsada, menos aduertida, y mal ordinariamente exercitada, aqui fue donde cargò el ombro la buena Mencia, deseando desterrarla totalmente de su Conuento. Costole mucho, mas alcançòlo al fin, que no ay flacas fuerças, ayudadas de el Cielo, y en esta parte le deuen las Monjas de la Encarnacion el explendor, y lustre con que en esta materia se conseruan, la reputacion que gozan, el honor en que son tenidas, la veneracion que les dan el respeto que les tienen.* Si estas son las palabras de el Autor, que manifiestan la luz, prudencia, fervor, Religion, zelo, y santidad de mi clarissima virgen Mencia, sin duda que se auia carteado con mi glorioso santa Teresa, Mistica Doctora, luz de España, y sagrado honor de el Carmelo, cuyas Divinas palabras puse en mi primero tomo, y las repito aora para apoyo seguro de el celestial dictamen de Mẽcia, escuchen à la iluminada virgen las que aspiran à la Region de la luz, assi habla la santa.

10 *A mi me parece es grauissimo peligro Monasterio de mugeres con libertad, y que mas me parece es passo para caminar à el infierno las que quisieren ser ruines, que remedio para sus flaquezas. Semejantes Monasterios me hazen gran lastima, que ha menester el Señor hazer particulares llamamientos, y no vna vez, sino muchas, para que se saluen, segun estan autorizadas las honras, y recreaciones de el mundo, y tan mal entendido à lo que estan obligadas, que plegue à Dios no tengan por virtud lo que es culpa,* co-

como muchas vezes yo lo hazia; y ay tan gran dificultad en hazerlo entender, que es menester el Señor ponga su mano en ello muy de veras. Si los padres tomassen mi consejo, ya que no quieren mirar à poner sus hijas donde caminẽ à la saluacion, sino con mas peligro que en el mundo, q̃ lo miren por lo que toca à su honra, y quieran mas casarlas muy baxamente, que meterlas en Monasterios semejantes, sino son muy bien inclinadas, y plegue à Dios aproueche, ò se la tenga en su casa, porque si quiere ser ruin, no se podrà encubrir sino poco tiempo, y acà muy mucho, y en fin lo descubre el Señor, y no solo daña à si, sino à todas, y à las vezes las pobrecitas no tienen culpa, porque se van por lo que hallan, y es lastima de muchas que se quieren apartar de el mundo, y pensando que se van à seruir à el Señor, y apartar de los peligros de el mundo, se hallan en diez mundos juntos, que no saben como se valer, y remediar, que la mocedad, y sensualidad, y demonio, las combida, y inclina à seguir algunas cosas que son de el mismo mundo. Vè alli lo que tienen por bueno, à manera de dezir, pareceme como los desuenturados Hereges, en parte, que se quieren cegar, y hazer entender que es bueno aquello que siguen, y que lo creen assi, sin creerlo, porque dentro de si tienen quiẽ les diga que es malo. O grandissimo mal de Religiosos! no digo aora mas mugeres, que hombres, en donde no se guarda Religion, à donde en vn Monasterio ay dos caminos de virtud, y Religion, y todos casi se andan por igual, antes maldixe por igual, que por nuestros pecados caminasse mas el mas imperfecto, y como ay mas de èl es mas fauorecido. Vsase tan poco el de la verdadera Religion, que mas ha de temer el Frayle, y la Monja que ha de começar de veras à seguir de el todo su llamamiento à lo mismos de su casa, que à todos los demonios, y mas cautela, y disimulo ha de tener para hablar en la amistad que se ha de tener con Dios, que en otras amistades que el demonio ordena en los Monasterios, y no sè de que nos espantamos aya tantos males en la Iglesia, pues los que auian de ser los dechados para que todos sacassen virtudes, tienen tan borrada la labor, que el espiritu de los Santos passados dexaron en las Religiones. Plegue à la Diuina Magestad ponga remedio en ello como vè que conuiene, y es menester, Amen.

11 Estas Diuinas palabras de esta celestial muger son los mayores elogios de Mencia, pues siguiò perfectamente este seguro camino con la luz que Nuestro Señor la comunicava, huyendo los peligrosos passos de el camino contrario, Dios los manifieste à los Superiores, que cierto yo estoy maravillado de que con tanta luz no los vean, y reconozcan que los santos todos han ido à el Cielo por el camino estrecho, y seguro de la negacion, y retiro de las criaturas, y no por el contrario; y porque ay muchos libros de este argumentos, y los exemplos de las vidas admirables de mis santas lo vozean, no me detengo en mas pruebas, ni traer mas autoridades en recomendacion de mi sagrada virgen Mencia, aun no tenia quarenta años de edad quando la encomendaron las llaves de la porteria, y aqui mostrò su virtud, y su valor en cerrar la puerta à estas comunicaciones, como lo hizo cõ efecto à costa de infinitas contradiciones, persecuciones, y falsos testimonios, hasta acusarla à el Tribunal de la Inquisicion, de donde saliò con mayor credito, y reputacion acrisolada, y purificada su inocencia, tanto, que dixo el prudentissimo Inquisidor examinante: *Admirado, y consolado quedo de auer hablado à esta Religiosa.* Y encarecidamente le pidiò, que lo encomendasse à Dios; y à las mas ancianas Monjas dixo, que la estimassen mucho.

12 Ordena el Diuino Legislador, que la Religiosa, ò Monge sea frequente en la oracion, la razon dà el Padre de la eloquencia Griega: *Razon es que cõ Dios trate, quien se dedica à seruirle, el cuerpo, sin el Alma, està muerto, y hediondo, assi el Alma sin oracion està muerta, miserable, y de mal olor.* Ella haze à los hombres semejantes à los Angeles; es la llave maestra que haze à todas puertas, la que abre, y cierra el Cielo, los sepulcros de los muertos, la que fecunda los campos, quita la esterilidad, es la oracion la que fortaleciò à San Pedro, fundamento de la Iglesia; es la musica suave con que Dios se deleyta, el sacrificio que mas le agrada, con ella se dexan los vicios, se adquieren, fortalecen,

Lucæ 18 Orationi frequenter incũbere. Reg. 57. Chrisl lib 1. de orãd Deum.

cen, y conſervan las virtudes, luego
Iacob 1. Omne datum optimum, & omne donum perfectum de ſursũ eſt. ſin ella no las ay, porque con dificultad ſe adquiriràn, y adquiridas no ſe conſervan, porque la oracion es el medio con que comunmente ſe alcançan, conſervan, y aumentan las virtudes, la razon dà Santiago, y es, *que todos los Dones perfectos, todas las dadiuas preciosas vienen de el Cielo*, y la oracion es el correo que las trae, que
Eccl. 35. Oratio iusti penetrat nubes. penetra las nubes, y no ay puerta cerrada para ella, y puede ſer que ſe cierre la de el Cielo, à quien no quiere abrirla con la llave maeſtra de la oracion, exercicio propio de Religioſas, la que no la tiene, bien puede ſer que parezca Religioſa, mas no es buena Religioſa, pues no guſta de hablar, y tratar con ſu Divino Eſpoſo, como lo hazia mi fervoroſa virgen Mencia, aunque ſu Divina Mageſtad la acriſolava por medio de ſequedades, y deſvios para hazerla deſpues muchos favores que refiere el Autor de ſu vida en las ſiguientes palabras: *A fuer de buena Religioſa, quanto deſmayaua la carne, tanto mas auiuaua el eſpiritu, y quanto mas debilitadas las fuerças humanas al ſufrimiento, tanto mas valeroſo el coraçon, tanto menos relaxado el animo à la perſeuerancia. Notable es la que tenia en la oracion, y en ella ordinariamente recibia de Nueſtro Señor particulariſsimos fauores, y celeſtiales documentos para ſeguir el camino de la perfeccion.* Y proligue: *La qual, quando recibia de Nueſtro Señor ſemejantes fauores, las mas vezes los callaua; y quando para gloria de ſu Mageſtad, y edificacion de las Almas importaua el dezirlos, lo hazia al fin de muchos dias poniendolos en tercera perſona.*

13 La Vigilia de la fieſta que Dios haze à las Almas que lleva por el camino de la oracion, es de muchos trabajos exteriores, y interiores de enfermedades, dolores, y perſecuciones de enemigos, y de amigos, y aun eſtas ſuelen ſer las mas penoſas, como le ſucediò à el Santo Patriarca Iacob antes de llegar à ver la miſterioſa eſcala que ſe le moſtrò en ſueños. A otros dà ſu Divina Mageſtad à guſtar primero la dulçura de el ſuave vino que embriaga las Almas, antes de darles à beber el amargo

Omnes qui in Chriſto pie viuũt perſecutionẽ patientur.

Caliz de la Cruz, como lo hizo con San Pablo; y aſsi ſe portò con mi ſagrada virgen Mencia, la qual tuvo vn dia entre otros vn rapto que la dexò muy rendida, y en èl la manifeſtò Nueſtro Señor lo mucho que auia de padecer en alcançar la virtud, y las ayudas de coſta que auia de tener para ello, con vna notable viſion, porque la pareciò que ſeparada del cuerpo ſe hallava en vn deſierto à el pie de vn aſpero, y encumbrado monte, dõde pretendia ſubir, y ſe hallava ſin aliento, haſta que Nueſtro Señor deſde lo alto le diò vna Cruz, y aſiendoſe à ſu braço ſubiò ſin dificultad alguna, aunque no manifeſtò ſin dificultad la viſion, ſino deſpues de largos dias, y prolixos ruegos de las Monjas, que eran teſtigos de los efectos exteriores, y eſto en tercera perſona, lo qual dize el Autor en las ſiguientes, y ſentencioſas palabras.

Act. 9. Ego oſtẽdam illi quãta oporteat ipſum pro nomine meo pati

14 *Recibia ordinariamente de eſtos conſuelos muchos, aunque como tan prudente, y bien inſtruìda en la doctrina de los ſantos, caſi ninguna vez los revelaua ſino de el modo que hemos dicho; pero muchas vezes era tanto el raudal impetuoſo de la deuocion, y contemplacion, que lo era el ſalir acà fuera, quedauaſe en pie, demudado el color, alegre el roſtro, ſerenos los ojos, pueſtos los braços en Cruz, ò las manos leuantadas à el Cielo, que cauſaua particular deuocion, y admiracion, viendo que tocando apenas con las puntas de los pies en el ſuelo, no la podian mouer de vn lugar, ſiendo perſona de muy pocas fuerças* Haſta aqui el Autor. Yo como eſcrivo de muchas, no me puedo detener en eſpecificar eſtos recibos en particular, que fuera de mucha moleſtia, y no ſon de ſuſtancia, ni tuviera tiempo, ni caudal, ni auia papel en Genova. En la vida de la Iluſtriſsima virgen Doña Antonia Iacinta de Navarra, hallarà la que guſtare mucho de eſto, mas yo quiſiera que antes empleaſſen el tiempo en pedir à Nueſtro Señor favor, y ayuda para cumplir las obligaciones de ſu eſtado, preceptos, y conſejos Euangelicos, y que à eſſo ſe animen, y ni por imaginaciõ les paſſe pedir, ni deſear revelaciones, inteligencias, ni raptos, que ſon peligroſos, y no por eſſo quiero dezir

que

que se dexe la oracion, como algunos ignorantes han dicho, aunque se tienen por doctos; antes vna, y mil vezes lo aconsejo, y encargo, persuado, y ruego para descargo de mi conciencia, porque todo lo que nos aparta de ella es vna gravissima tentacio de el enemigo, y ha de ser el vnico empleo de los Religiosos, y Religiosas, como lo persuaden todos los santos que han escrito de ella, y los que dizen, que guardar los mandamientos, y cumplir con las obligaciones, es la mejor oracion, hablan bien, que yo no digo lo contrario, mas afirmo con toda seguridad, que no son hombres de oracion, ni han leido sus libros, que no hablaran assi; y porque ay algunas autoridades que parece favorecen la opinion contraria, pongo la solucion que dà el doctissimo Padre Leon en las advertencias selectas à la Divina Regla de mi gran Padre San Benito en la advertencia 86. pag. 311. traslado sus Divinas Palabras.

Text. Regul. In Cõuentu autem omnino breuietur oratio.

15 *Quien dize que en el Coro se abreuie la oracion, no dize que no se tenga ninguna, sino que se abreuie. De manera, que siendo toda la vida de el Religioso, ò Religiosa, en especial de los Monges, vna continuada comunicacion con Dios, como en tantos lugares dexamos aueriguado, trayendo para ello la autoridad de San Dionisio, supone nuestro santo la oracion habitual continua en todos, y en orden à que la actual sea pura, y feruorosa, ordena que sea breue, no pretendiendo en esso apocarla, sino feruorizarla, queriendo, que mas se atienda à la pureza, y feruor de ella, que à la dilatacion de el tiempo, puesto que el de la oracion comun, y mas remissa ha de ser el de toda la vida; y assi falsamente se lisongean los que en virtud de las palabras de este capitulo son menos continuos en la oracion actual en la forma que luego explicarè, dexando assentado primero, que es prudente tassa de el tiempo, breue de el Coro el de media hora à la mañana, y media à la noche para la particular ofrenda à Dios de las obras, palabras, pensamientos de el dia, y para el atento examen de las faltas, ò pocas mejoras à la noche, como suelen tener los Monges de nuestras Congregaciones, sin otros quartos de hora, ò medios quartos que en cada Hora Canonica solian tener los Padres antiguos, entendiendo de ellos la total abreuiacion que nuestro santo pide; y de las medias horas dichas los interualos que dize santa Agustina Proba: Que conuiene dedicarse à reconocer quanto aprouechamos con el fauor de la Diuina Gracia.* O quãto hemos ido atràs aquel dia para llorar lo vno, y agradecer à Dios lo otro. Esto supuesto, oygamos lo que dize mi Padre San Bernardo, tres generos de oraciones pone este glorioso santo.

Aug. ep. 122. ad Prou. Bern. ad frat. de Monte Dei post medium.

16 *Vnas breues que de repente forma el afecto à Dios, ò la necessidad, que son las jaculatorias sueltas que en todo tiempo, y lugar nuestra Alma deue arrojar, y por venir con ellas todas las obras (como nuestro Padre S. Benito) otras largas, y racionales, meditando, y discurriendo, pidiendo, llamando, y recibiendo; y boluiendo a buscar, pedir, y hallar para recibir mas; otras puras, espirituales, alegres, y fecundas en que el Espiritu Santo se derrama; y estas son extraordinarias, y que quando Dios quiere, arrebatan, y no dependen de Letura, ni meditacion, si bien suelen en ella comunicarse.*

17 *No se cansen de este punto, que es el que mas explica la virtud mas solida de esta bendita Virgen, y el que mas nos importa, y mas procura desuanecer, y contradecir el enemigo. Las jaculatorias, pues, y las infusas, vnas por continuas, y las otras por extraordinarias, no dependen de actos Conuentuales. Las otras, que son con meditaciones, y discursos, buscando, hallando, pidiendo, y prouocando nuestros afectos con meditaciones santas, estas enseña San Bernardo, que se tengan con el libro en la mano, porque leyendo buscamos, meditando, hallamos la materia de lo que hemos de pedir, hallada, pedimos; y si se resfria nuestra oracion, y se entorpece, boluemos à buscar leyendo, à hallar meditando, y à pedir orando, y por este camino se haze larga nuestra oracio, sin afecto de inspiracion Diuina extraordinaria, sino con las ordinarias que Dios suele dar; y assi lo ordenò San Geronimo à Sabiniano, diziendole, que siempre leyesse para que siempre multiplicasse oraciones, y por esso à la Letura dedicò nuestro Padre San Benito todo lo que de la vida de el Monge no se ocupasse en el tra-*

Hier. ad Sabin.

bajo de manos, ò en el Coro, y en esso le dedicò à la oracion continua en el continuo mouimiento de la Leccion, meditacion, y oracion hasta que Dios comunicasse la cõtemplacion. Hasta aqui el Autor, que me alegrara harto de poner todas sus palabras, mas estas bastan para quien no quisiere cerrar los ojos à la luz.

Regula. Mensis fratruũ lectio de esse non debet.

18 Copiosa fue la que tuvo mi sagrada virgen Mencia, pues con tanto cuydado tomò los saludables consejos de mi Padre San Benito, haziendo que les practicassen las mas amigas, exercitandose en la Leccion espiritual entre dia, lo qual dexò introducido en su Religiosissimo Convento, y lo advierto para que no se entienda que habla el Autor de la Conventual, que se lee à medio dia, y à la noche, la qual es precepto de Regla, practicado, y observado tantos siglos ha, y de donde lo han tomado las demàs Religiones; y por bolver por el credito de el Religiosissimo Convento de la Encarnacion por alguno menos atento, no creo que solo desde el tiempo de mi sagrada virgen ay Leccion espiritual en el Refectorio. Pongo à el margen el capitulo de la Regla, y las razones que dàn sus Comentadores, que son diversas, y de harta edificacion para otros Conventos donde sè que ay harta omission en esto. Assi habla el Padre Leon.

Cas. lib. 5 inst. c. 14

19 *Es la hora de el comer en la que la persona espiritual, si no lo es mas que en buenos deseos, y no està de el todo superior à los de naturaleza, se buelue cada dia à la primera entrada de el camino de la virtud, y à la primera lucha contra las passiones de el apetito, siendo el de la comida tanto mas domestico, y malicioso, quanto se palia, y ampara con la necessidad de la conseruacion forçosa de la vida, y cõ capa della abre de par en par la puerta à el deleyte de el gusto, y dexa debilitado à el hombre interior para las luchas contra los vicios opuestos à la castidad. Assi los padres antiguos en la Ley Escrita, y en la de gracia señaladamente oraùan à la hora de la sexta, y de la nona, y assi precede oracion en todas las Religiones à la comida, y se sigue oracion despues de ella en el Psalmo de el Miserere, antes de el hazimiento de gracias, para preuenirnos contra la lucha de el demonio Meridiano (que assi llamaron el espiritu de la gula los santos) y despues de auer comido, pedimos perdon de lo que nos hemos rendido à lo deleytable de el gusto, y hemos dado leña à el fuego de nuestra concupiscencia, pero no por esso dexamos de dar gracias à Nuestro Señor, y reconocer su Diuina Prouidencia, que resplandece en esto material, y continuo de el reparo de nuestros cuerpos.* Y mas abaxo: *Siempre se reconocen perdidas en este conflicto contra la gula, mientras los apetitos de ella no estan tan postrados, que el que llega à la mesa, no llega como à animar à vn enfermo, para que tome aquello que precissamente ha menester para viuir.* Y prosigue en recomendacion de la Leccion espiritual entre todos los pertrechos que hemos referido, el que derechamente se opone à el desorden de el gusto, es la atencion à la Letura santa, con la qual no vive el hombre de solo el pan material, sino de la palabra de Dios, ella conserva el silẽcio para el recogimiento de el hombre interior, ella dà el pasto à el coraçon, y ella reprime el exterior de lo sensible, y animal; y assi el Derecho Canonico en diferentes partes manda, que los Religiosos, y Religiosas coman con Letura. Casiano, Teodoreto, y otros Padres, llaman vatalla la de la mesa, teniendola por la principal, de que habla San Pablo, quando dize, que pelea, no como quien tira cuchilladas à el ayre, sino castigando su cuerpo, siendo el mas preciso castigo el de la abstinencia. Hallò que la Letura es la guarda de el fuerte de nuestro coraçon, y à los que sin ella se ponen à comer, les sucede lo que à los soldados de el pueblo de Hai, con los de Iosue, que pensando que tenian todas las fuerças de el contrario en la frente de el exercito, salieron à èl, sin dexar guardados los fuertes, y entõces los que estavan en emboscada salieron; y los que antes se hazian perdidizos, y de los que huìan bolvieron el rostro, y dieron sobre ellos hasta acabarlos.

Cap. pro reuerentia ex Cõcil. 3. Toler. dist. 42. & alibi.

1. Cor. 9. Sic pugno non quasi aerẽ verberans, sed castigo corpus meum.

20 Quando sin Lectura se sale à el sustento de los cuerpos, el enemigo haze de el que huye, finge que ya por vrbanidad, ya por necessidad po-

podemos exceder la taſſa de la comida; y como no eſtà en el fuerte de nueſtro entendimiento la guarnicio de la palabra de Dios, es facil dexarnos engañar de el vicio de la gula coloreada con la virtud de la diſcrecio. Razones grandes ſon las de los Padres que he traìdo en recomendacio de el Religioſiſsimo Convento de la Encarnacion, para que por la equivocacion de el Licenciado Villarreal no ſe preſuma que ſe faltava à punto tan eſſencial de la Regla, y la Leccio eſpiritual que dize dexò introducida mi fervoroſa virgen, fue de la de entre dia, de que habla mi Padre S.Bernardo, lo qual es tambien vna excelencia grande de mi ſagrada virgen, la qual acompañava eſta virtud con otras muchas, porque lograva los efectos de la Leccion eſpiritual, ſiendo muy humilde, prompta, obediente, muy templada, y mortificada en la comida, la qual por eſpacio de nueve años no fue otra que vnas yervas mal cocidas, y deſabridas, porque ſolia cocerlas para tres, ò quatro dias; y quãdo auia algo de mas ſuſtancia, que no podia dexar de comerlo, lo diſponia de modo ſu mortificacion, que ſalia ſiempre con ganancia, porque quando mas no podia, le echava el vaſo de el agua para deſaçonar la vianda, y mortificarſe en eſſo, y en dezir, que era tan colerica, que no tenia ſufrimiento para aguardar à que ſe enfriaſſe.

21 Encomendaronla el cuydado de la Sacriſtia, y fue maravilloſo ſu deſvelo en el aſſeo, y limpieça de la Igleſia, Altares, Imagenes, y ornamẽtos, que acreditò de nuevo el Convento, y oy es de los mas frequentados de Cordova, porque el aſſeo de la Igleſia parece pega devocion, tuvola nueſtra Mencia en eſpecial con dos Imagenes, de Nueſtra Señora, y ſu Eſpoſo San Ioſeph, cuyo nombre tomò por eſcudo, y adorno de el ſuyo, y fue coſa milagroſa, que ſin pedirle à nadie las dexò muy adornadas de veſtidos, joyas, frontales, candeleros de plata, y otras alhajas, que parece neceſsitavan de otro mayor caudal, mas teniale de Fè, y devocion mi ſagrada virgen, y aſsi conſiguiò coſas grandes. Solo con ſu deſvelo, y continuo trabajo dexò (ſin muchas menudencias) mas de dos mil ducados de ornamentos; y para tener para eſto, gaſtava poco con ſu perſona, pues en quarenta y tres años de Religion, no viſtiò coſa de nuevo; y quando le davan toca, ò velo, lo dava à eſtrenar à otras por dos, y tres meſes, tomando por ocaſion, que era enferma de la cabeça, y le hazia mal. Lexos eſtava eſta bendita virgen de las vanidades, y lazos de el demonio en que caen tan laſtimoſamente en eſtos eſtragados ſiglos en que gaſtan las Mõjas dos, y tres horas en aliñar las tocas, y otras tantas en ponerſelas. Veaſe lo que tengo dicho en mi primero tomo en el Catalogo de las Religioſas de San Placido, que es caſo maravilloſo.

22 Reſplandeciò mucho la bendita virgen Mencia en todo genero de mortificacion, aſsi de los ſentidos exteriores, como de los interiores. Era muy amiga de ſoledad, por tener mas tiempo para la oracion, y eligiò vna celdilla eſtrecha, y ſeparada de Recluſa, deſacomodada à el cuerpo, y acomodada à ſus ſantos deſeos, donde fue muy perſeguida de el comun enemigo, que inviſible, y viſiblemente la maltratava, apareciendoſele en figuras horribles, y eſpantoſas, haziendola caer, y arrempujandola, y dandola grandes golpes, en eſpecial quando iba à viſitar el Santiſſimo Sacramento, que era todas las noches. Probaron los Superiores de varias formas ſu obediencia, y ſiempre la hallaron rendida, y prompta en lo mas arduo, y penoſo. Eſmeròſe mucho en la caridad, como en virtud, que es Alma de las demàs virtudes; todo ſu conato ponia en eſte ſanto exercicio, viſitando, regalando, y cõſolando à las enfermas, y afligidas. Era de coraçon noble, y compaſsiva; tuvo muchas perſecuciones, y contradiciones de las criaturas, que permite Nueſtro Señor para exercicio de ſus ſiervos, aun de perſonas de virtud, para que vna, y otra ſe acrisòle, oyò hartas mortificaciones, y peſadumbres, y las remitia con grande facilidad, como hija de mi gran Pa-

dre San Benito, los animos generosos como el de mi sagrada virgen, con facilidad despreciá las injurias, Christianamente se venga quien à el enemigo beneficia; hazer mal, es accion infame; recompensar con agravios el daño recibido, es sujetarse à la nota de mal nacidos; no debe el Christiano dar mal por mal, quanto, y mas la persona Religiosa, eralo mucho Mẽcia, y assi disimulava mucho. Fue sufridissima, y paciente, y diola Nuestro Señor en que exercitar esta virtud en vna penosa enfermedad de gota, y estilacion à el pecho, y nunca pidiò à Nuestro Señor que se la quitasse, sino que la diesse paciencia, de forma, que podia dezir con San Pablo; *Que de buena gana se gloriaua en las enfermedades para conseguir la virtud de Iesu Christo, que como no sabia hazer penitencia, no se fiaua Nuestro Señor de sus manos.* Todas las virtudes referidas fundò sobre vna profunda humildad, firme vasa en que estriva el espiritual edificio, siempre andava poco satisfecha de si misma, razon tiene; San Pablo la convence: *Que tienes* (dize el Apostol) *que no ayas recibido? Pues si lo has recibido, de què te glorias como si no lo huuieras recibido?* Informe estava el polvo hasta que Dios le compuso in animæ, hasta que le diò el aliento, luego vanamente presume la ceniza; no tiene de que desvanecerse el varro la hermosa pompa de la rosa, la purpura toda de el clavel à la raiz la deben, ni por candida la azucena, ni por rojo el clavel, ni por hermosa la rosa tienen de que desvanecerse; la herida que diò la espada, à el fuerte impulso de el braço se atribuye, no se desvanezca el azero con la hazaña; à Dios se debe todo, sin su Divina Magestad nada somos, todo lo que nos atribuimos le vsurpamos, es traydor sacrilegio; bien se fundava Mencia, assi saliò tan aprovechada.

Reg. instr. 29.

Quid habes, quod non acceperis.

23 A el principio no comulgava mas que dos vezes cada semana, despues entẽdiò su Confessor que era voluntad de Nuestro Señor que le recibiesse cada dia, y ella se rindiò à la obediencia, aunque padeciò sobre esto grandes contradiciones de las Monjas, y calumnias, como siempre sucede, haziendose todas maestras de espiritu, queriendo governar el ageno por el suyo, permitiendolo Dios para acrisolar sus siervas. Vease la vida de Doña Maria Vela, y de Doña Antonia Iacinta de Navarra, que son singulares. Todo lo sufria la bendita virgen, por lograr el recibir el Pan Celestial, tolerando tambien vn fuerte dolor de estomago con que Dios quiso probar su devocion, que era tan grande, que despues de la sagrada Comunion quedava postrada en el suelo, como enagenada de los sentidos, y muchas vezes totalmente destituida de ellos; de aqui le nacia la profunda reverencia que tenia à Nuestro Señor Sacramentado. No llevava en paciencia que se hablasse en el Coro, ni se sentassen mientras la Missa, ni que passassen por delante del Santissimo Sacramento, sin hazerle acatamiento. Tenia prevencion de colaciones, à cuyo precio compraya, à modo de dezir, la devocion de los niños, repartiendola à los que estavan mas quietos, y atentos en la Missa. Mucha colacion auia menester el dia de oy mi fervorosa virgen para repartir entre los grandes para que estuviessen devotos, confusion grande de la Religion Christiana.

24 Fue muy devota de las Animas de Purgatorio, y es muy verosimil que Nuestro Señor le manifestò lo mucho que padecian, y procurò adelantar, y fomentar esta piadosa devocion, y à su instancia muchas personas ricas instituyeron, y fundaron Cofadrias, y memorias en favor de las Animas, y ganava quantos jubileos, è indulgencias llegavan à su noticia por socorrer las benditas Animas; remunerò Nuestro Señor las virtudes de esta fiel esposa suya cõ copiosos dones de su gracia, tuvo el de consejo, y consuelo; y aunque tan retirada, como era compassiva, salia para estos efectos movida de el zelo de caridad, y satisfacia notablemente à los que la comunicavan, que siẽdo muchos personas de letras, y espiritu, salian edificados, y alabando à Dios de el espiritu que auia dado à su sierva Mencia, porque todos salian consolados, y mejorados de su conver-

versacion; hizo pazes, y reconciliò muchas personas principales, casadas, siendo los sucessos, y efectos milagrosos, reduxo à muchos à mejor vida, manifestandoles los interiores; y descubriendoles los riesgos en que estavan, predixo muchas cosas futuras, librando à algunas personas de inminentes peligros, que parecian infalibles à otros; persuadia cumpliessen algunas obligaciones en que andavan remissos, para que su Divina Magestad les concediesse lo que pretendian, y el efecto desempeñava la palabra de la sierva de el Señor. Estava vn Cavallero enfermo, y fatigado de escrupulos, y hablando la iluminada virgen con vna cuñada de el enfermo à quien èl auia embiado à llamar, la dixo: *Vaya V.md. en buen hora, haga essa obra de caridad, que poco la durarà el trabajo, consuele à el enfermo de parte de Nuestro Señor, y digale confie mucho en su infinita bondad, y meritos de su Sangre, y Passion, y digale, que estè cierta, que por ellos le ha perdonado sus defectos, y le quiere lleuar à que en su compañia goze el premio de sus trabajos.* Assi sucedièo, porque el enfermo otro dia diò su espiritu à el Señor, con gran confiança de verle, y gozarle. Auisò tambien à su Abadesa de su cercana muerte, y à el sereno cumpliò la profecia. Era rara la confiança que tenia en Dios. Empeçava algunas cosas que necessitavan de mas caudal, ella hazia muchas Cruzes sobre los materiales, y luego con admiracion de las Religiosas se veia que se auia multiplicado.

25 La devocion mas vtil à las Religiosas, y mas de el agrado de Dios, es la frequencia, y veneracion de el Santissimo Sacramento, la qual fomentò, y adelantò tanto en su Monasterio la fervorosa virgen, que puede competir con los mas poderosos, y devotos de la Iglesia, aunque entre el Convento de Leodio, donde se hizo la primera fiesta, siendo sus santas Religiosas las Autoras, y agentes de esta festiva devocion, gran gloria de las hijas de mi Padre San Benito, què mucho que sus hermanas le veneren, testigo es toda Cordova de su devocion, y culto, en muchas de estas fiestas premiò Dios à Mencia su devoto afecto. Era Comissaria de vna de estas fiestas que celebra el Convento, juntava entre las Religiosas la cera, y sucediò algunas vezes que huvo curiosidad en pesarla, que despues de servirno se auia gastado nada de la cera. De estos casos pudiera referir muchos que omito por no cansar.

26 Antes de sacar Nuestro Señor de el destierro esta regalada esposa suya, la quiso purificar, y dos años antes la diò vna penosa enfermedad de gota, con accidentes, y dolores bien penosos, que la pusieron tan debil, que los Medicos por quatro vezes la mandaron olear, y era tan encendida su caridad, que sentia mas la descomodidad de las Monjas que la assistian, que su enfermedad, y pediales con entrañable afecto que escusassen el trabajo; y finalmente el dia 28. de Iunio año de 1626. se sentò por hermana de la Congregacion de el Monte de Piedad. Assistiò à todas las horas de el Coro, y otro dia de los glorioso Apostoles San Pedro, y San Pablo, con quienes tenia particular devocion, entre las quatro, y las cinco de la mañana, con grandissima quietud, diò su espiritu à su Criador.

27 La Ciudad toda, luego que se divulgò su feliz transito, acudiò à venerar el cuerpo de la bendita virgen, haziendo diversas demonstraciones de piedad, y estimacion de la santidad de la Madre Mencia, vnos tocando Rosarios, otros pidiendo reliquias de sus vestidos, y alhajas. El Cabildo determinò que se le hiziessen honras à el octavo dia, à que concurriò toda la nobleza de Cordova, que es grande; diòsele honorifica sepoltura en el Coro en el sepulcro de las Abadesas, hasta que Dios disponga otra cosa. La comun aclamacion es de santa, hasta que se determine por la santa Sede, suspendo el titulo, y ingenuamente refiero la opinion, sin individuar pareceres, dichos, y sentencias de personas graves, ni refiero milagros, porque aun no estàn calificados por tales. Pongo por exemplo. Estava vna vez en vn corredor muy alto lavando vn vaso de vidrio, y con

el

el impedimento de la gota en las manos, se le cayò à el patio, à el golpe acudiò vna Religiosa, y hallandole lano, se le mostrò llena de admiracion, y respondiò la humilde virgen: *Es recio el vasillo, sea Dios alabado.* Y yo digo, que eternamente sea alabado, Amen.

VIDA DE LA GLORIOSA Virgen santa Benedicta, Abadesa de el Monasterio Nonense, sacada de la vida de San Fructuoso, Arçobispo de Braga, escrita por S. Valerio.

Padilla Yepes. Tamay. Martir. Gandar. S. Valer. Fr. Bern. de la Peña. Vsuard. Martir. Rom. cũ Baron. Heredia

28 PAra el conocimiento de la vida de esta gloriosa santa he menester dar breve relacion de S. Fructuoso, que fue su director, y Padre espiritual, à quien la santa Benedicta procurò imitar, y obedecer. Fuè San Fructuoso natural de el Bierço, entre las montañas de Leon, y tierra de Galicia, era hijo de padres nobilissimos, y ricos, y de sangre Real; y algunos Breviarios antiguos llaman à el padre, Duque de el Bierço. Criòse en la escuela de San Conancio, Obispo de Palencia. Este santo Obispo le mostrò el camino de la virtud, y diò el Abito de Religioso. Era amicissimo de el retiro, y soledad, y assi dexò el Palacio de el Obispo, y se retirò à su tierra, donde edificò diferentes Monasterios, en especial el de Compludo, dedicado à los santos Martires San Iusto, y Pastor, despues el de San Pedro de Montes, donde hizo vida de Recluso, satisfaciendo aquella hãbre insaciable que tenia de estar à solas con Dios.

29 Era muy aspero con su persona, afligia el cuerpo con notables penitencias, vigilias, y ayunos; traìa los pies descalços, que quien huviere andado por aquella tierra, si se puede dezir tierra lo que es solo piedra, cantos, y guijas, verà la mortificacion de el santo. El vestido era despreciado, y vil. Era fervoroso en la predicacion, y siempre sacava de ella copiosissimo fruto. No huvo Provincia en España donde no llegasse la fama de su predicacion, y los efectos de ella. No se contentò con dexar fundados Monasterios en el Reyno de Leon, y Galicia, sino que los edificò en Portugal, Estremadura, y Andaluzia, en esta Provincia edificò vn Monasterio que llamò Nono, ò porque fuesse el nono en numero de los que auia edificado, ò porque estava nueve millas de la mar.

30 El mismo fruto de penitencia que San Fructuoso hizo en los varones, obrò en las mugeres. Tambien se juntaron muchas por su predicacion, y buenos consejos, entre las quales fue vna nuestra gloriosa santa Benedicta. Escriven la vida de esta gloriosa santa, Padilla en su Eclesiastica historia, el Maestro Fray Antonio de Yepes en las celebradas Coronicas de su Religion sagrada de San Benito, Tamayo de Salaçar, los Escritores de los Martirologios, mas no nos dizen la Patria, contentanse con dezir està escrita nuestra gloriosa santa en el libro de la vida, y ella està contenta con esto. Tamayo prueba ser de la Provincia de Andaluzia, no me admiro, ha mas de mil años que floreciò esta santa, y ninguna noticia dexò segura el tiempo. Quando la mayor gloria no se viò maltratada de los golpes de el olvido? Las mas firmes colunas de el Imperio derribò la fuerça poderosa de la edad. Es de las humanas glorias el mayor enemigo el tiempo. Es de la memoria el sepulcro. Fuelo de la Patria de santa Benedicta, mas no de sus virtudes, que duraràn en la memoria à pesar de el tiempo.

31 Fue de nobilissimo linage, y rica, muger de vn Gardingo del Rey (era vn oficio de Iuez, assi lo declara Padilla) mas nuestra gloriosa Benedicta mas casada estava con la oracion, que con el Gardingo; mas deseava la soledad, que la compañia de el esposo; es limitado el amor; teniale puesto en Christo, y no le quedava que emplear en el esposo, mal se compadece Dios, y mundo; amava, y deseava la pureza, claro es que auia de huir de el marido, en quien peligrava.

32 Quando vno peligra en vn lugar, suele mudar sitio para ver si me-

mejora de ſalud. Por tres cauſas dixo Platon ſe auia de dexar la Ciudad, por ſer en ella mas los malos, que los buenos; por ſer mas el daño, que el provecho; porque el Governador es malo, è injuſto. Conſultò ſin duda à Platon nueſtra ſanta, conociò con luz ſuperior los engaños de el mundo, que ſon mas los malos que los buenos, que es mejor guardar la virginidad, que no perderla; que los deleytes, y conſolaciones de el ſiglo, ſon mas amargos que las aguas de Gericò. Los ſantos que con ſu doctrina perſiguieron à el mundo, primero huyeron dé èl, apattados le intimaron la guerra. La tierra de Sodoma (dize el Eſpiritu Santo) que era hermoſiſsima, graciosa, y deleytable, de donde ſe ſiguiò que los moradores de ella eran ſucios, ſenſuales, abominables, y perdidos pecadores, porque vivian regaladamente en tierra apacible, y deleytable.

Gen. 13. Sicut paradyſus Domini.

33 Aſsi le pareciò acertado à nueſtra glorioſa virgen, por guardar la precioſa joya de la virginidad, dexar la caſa, y el regalo de el marido, y de la Patria, y poner tierra en medio, que de otra ſuerte no era poſsible defenderſe, y reſervar lo que tanto amava. Atropellò con todo, como dizen, y vna noche huyò de ſu caſa (las acciones de los ſantos, ſon dignas de reverencia, y admiracion, mas no ſon todas imitables: eſto miſmo hizo ſanta Eufroſina, ſanta Fara, y otras muchas que hallarèmos, y eſcrivirèmos en el diſcurſo de ſus vidas; mas fuera temerario arrojo emprender caſo ſemejante vna doncella ſin inſpiracion particular de el Cielo, y eſta ſe ha de conſiderar, y examinar muy bien antes) ſin duda le tuvo nueſtra ſanta. El fin era bueno, ſanto, y juſto, no parece que podia auer engaño; y para quitarle todo eſcrupulo à el Letor, ſi le parece que era faltar à la obligacion nueſtra ſanta, debe advertir, y quede dicho para otras ocaſiones, que hemos de hallar ſemejantes, como en la vida de ſanta Oſita, y otras, que las caſaron por fuerça, y dieron el ſi con ficcion, por miedo reverencial de los padres, mas ſin animo de contraer matrimonio; y en eſte caſo no le ay, y no ſolo no debiera conſentir, y condeſcender con la voluntad de el marido, la muger, ſino que hiziera mal, pecàra gravemente, y fuera reprehenſible (y què ſabemos ſi aſsi contraxo nueſtra ſanta) mas demos caſo que el matrimonio fue valido, y verdadero (aun en eſte caſo ay ſalida, y qualquiera de los caſados tiene dos meſes de termino para deliberar ſi le eſtà bien, ò no llevar à debida perfeccion conſumādo el matrimonio, ò dexarlo de hazer por elegir, y tomar eſtado de mas perfeccion, como es el de la Religion ſagrada, y haziendo eſta reſolucion, no ſe haze injuria, ni agravio al conſorte en no condeſcender con ſu ruego, lo qual le introduxo en favor de la Religion, y es doctrina comũ, y aſsi nadie culpe en nueſtra glorioſa ſanta el arrojo de ſalirſe de ſu caſa, harto trabajo llevava en ir ſola, deſacomodada por montes, ſelvas, y valles, huyendo de el marido, que à cada paſſo le parece que la alcançava.)

34 Acudiò à la oracion, y à el que es camino, verdad, y vida, y con lagrimas, y ſuſpiros afectuoſos, le pedia, y ſuplicava la encaminaſſe, y pues era Rey de las virgines, no permitieſſe que perdieſſe la pureza quien la deſeava conſervar por agradarle. Llevada de eſtos afectos, y guiada de el Señor, llegò à deſcubrir el Monaſterio de San Fructuoſo, en quien deſpues de Dios tenia pueſta toda ſu eſperança. Era grande la fama de la ſantidad de San Fructuoſo, y la autoridad que tenia con todos, que no ſe engañò en el concepto la ſanta, mas era tan profunda ſu humildad, y la reverencia que tenia à el ſanto, que no ſe atreviò à llegar perſonalmente à el Monaſterio, ſino que por medio de tercera perſona (ſuponeſe algun paſtor, ò criado de la caſa) le rogò, y ſuplicò no deſamparaſſe vna doncella noble, y afligida, que ſe hallava con deſeos de ſervir à Dios, y en la ocaſion preſente gravemente neceſsitada de ſu proteccion, y amparo, que pues era padre, recibieſſe en ſu caſa aquella hija, y que pues era paſtor, recogieſſe aquella obeja que buſcava ſu abrigo, y no permitieſſe que peligraſſe en los dientes de el lobo.

El

35 El glorioso santo llevado de su natural piedad, y como es natural, y mas en la gente noble el favorecer las mugeres afligidas; y mas las de la calidad, y edad de nuestra santa, ò lo que es mas cierto, inspirado el santo de Dios, auiendo sabido el caso, y resolucion en nuestra sagrada virgen, le mandò hazer en aquella montaña vna pequeña celda, à donde la diò orden para que se recogiesse, y dispuso el modo, y forma en que auia de vivir, y la ofreciò en todo su proteccion, y amparo.

36 Dexèmos descansar à la santa de la fatiga, y cansancio de el camino, y repararse de el susto que le ocasionò la fuga, y bolvamos à su amante esposo, que quando se hallò solo, sin la prenda que tanto amava, juzgò perder el juizio de dolor, y sentimiento, no perdonò diligencia su cuydado, no huvo lugar que no examinasse su desvelo, no menos sintieron los padres la resolucion de la hija, todos se conjuraron contra ella, y mas el enemigo de toda pureza, virtud, y santidad, el concitò à los padres, y marido, y auiendo alcançado à saber por sus espias la resolucion de la santa, y sitio donde se auia acogido, se fueron à el Rey, y querellaron en forma, mas con siniestra relacion, cargando la culpa à los Monges, diziendo, que la auian engañado, y persuadido à que Benedicta fuesse Monja, y no hiziesse vida maridable con su esposo, en que se le hazia notorio, y manifiesto agravio; y que Benedicta, inducida de los Monges, auia faltado à su casa, y obligacion, por razon del matrimonio, que su Magestad fuesse servido de proveer de remedio, mandando, que Benedicta bolviesse con su esposo el Gardingo, y hiziesse con èl vida maridable. Como criado de el Rey tenia mucha mano, assi con su Magestad, como con sus criados, y Ministros, y en especial con vn Conde llamado Bergelate, Governador de la tierra (favorecense los vnos à los otros) tanto supo, que configuiò que el Rey cometiesse à Bergelate el conocimiento de la causa, mandandole, que con todo cuydado, y solicitud tomasse la declaracion à Benedicta, y supiesse fixamente su voluntad, y declarasse la verdad.

37 Yà cantava la vitoria el Gardingo, ya le parecia que con el favor de el Conde sacaria auto en favor, y brevemente gozaria de su querida esposa, porque teniendo el Iuez apassionado, facilmente se prueba lo que se quiere, mas esta vez (como el adagio dize) hizo el Gardingo la quẽta sin la huespeda, que tenia diversos pensamientos. Vltimamente, la obligaron à comparecer delante de el Iuez, y puesta la acusacion por su esposo, respondiò con tanta prudencia, y dixo palabras tan eficaces, que el Espiritu Santo la dictava, que el esposo se hallò atonito, y confusso, y no tuvo que responder. El Iuez se viò obligado à darla por libre de el matrimonio que tanto auia rehusado, y pudo libremente entregarse à su purissimo, y casto Esposo Iesu Christo, à quien tanto amava, sirviendole de aqui adelante cõ las veras que le auia buscado; nuevamente agradecida de el favor, y misericordia que le auia hecho en sacarla, y librarla de el riesgo de perder su integridad, y pureza que le auia consagrado; y como esta virtud tiene tantos contrarios, no se tuvo por segura con auerse librado de el Gardingo su esposo, porque poco importa escapar de vn enemigo, si otro nos quita la vida, el enemigo estraño no es tan de temer como el domestico, è interior.

38 La carne es el mas traydor, el mas importuno, à esta le declarò la guerra Benedicta, porque como dize San Gregorio: *En vano trabaja por vencer los enemigos de fuera, quien es vencido de los de dentro.* Porque la gula es madre de los vicios, entre los quales su primogenito es la luxuria, y el remedio es la abstinencia, y ayuno. Fue en esto estremada nuestra santa Benedicta, pues dize el Padre Maestro Yepes, que era tan grande su penitencia, y ayuno, que quiso imitar à San Fructuoso, de quien hemos dicho eran notables sus penitencias, y ayunos, y comia la santa de los manjares grosseros que èl vsava, y se desayunava tan tarde como el santo, para que el ayuno fuesse mas meritorio; iba acompaña-

Greg. lib 13. Mor. c. 17.

ñado de humildad, porque como refiere Padilla, comia de lo que à el santo le sobrava, ò por lo menos, que le huviesse echado su bendicion, para que no le faltasse esta salsa espiritual, y de tanto aprovechamiento para su Alma, porque la humildad es la vasa, y fundamento de las virtudes, y sin ella caen las virtudes, y se pierden, porque no tienen sobre que estrivar: *La humildad se lleua los ojos de Dios, y les pone muy aficionados en las cosas humildes, y las mira muy de cerca; y à las altiuas, y soberuias muy de lexos* (como dize David.) *La humildad de la Virgen* (dize San Agustin) *diò à los hombres à Dios hecho Hombre, diò la Vida à los mortales, renouò los Cielos, purificò el mundo, y abriò el Parayso.* Por esso nuestra gloriosa virgen Benedicta adereçava, y aliñava sus virtudes todas con esta especie celestial, que no sabia comer sin ella.

Ps. 112. Humilia respicit, & alta à longe cognoscit. Aug. lib. de Virg.

39 Como las virtudes de esta santa eran tan solidas, y tan bien fundadas, quiso San Fructuoso que aprovechassen à otros, y alumbrassen; y assi puso esta luziente antorcha de Benedicta sobre el candelero de el oficio, eligiendola por Abadesa de el Cõvento, en el qual governò ochenta Monjas con mucho acierto, y credito suyo, y aprovechamiento de las Religiosas, gran gloria de santa Benedicta, excelente recomendacion de sus prendas, pues en dezir que fue buena Prelada se dize mucho, porque necessita de muchas prẽdas para serlo en este Monasterio, y exercicio, dando à sus Religiosas saludables cõsejos con su santa doctrina, y excelẽtes exemplos de virtud, perfeccion, y observancia, con sus exercicios, siendo la primera, y mas assistẽte à el Coro, la llamò el Señor para darle el premio de su santa vida.

40 No nos consta de el año de su feliz transito, mas se colige fue con poca diferencia por el año de seiscientos y cinquenta y ocho, en que pone Fray Iuan de Marieta el fallecimiento de San Fructuoso; y pues consta fueron coetaneos, parece que se llevarian poco en el fin, los que auian sido en la vida tan conformes.

41 Iuan Tritemio, en el tratado de las personas ilustres de el Orden de San Benito, en el cap. 264. haze memoria de otra santa Benedicta, Abadesa en el Monasterio de S. Buestro, mas es distinta de nuestra santa; y el Martirologio haze mencion de otras quatro, dos martires, vna en Roma, otra en Leon; dos virgines, vna en Roma, otra en Sena, todas diferẽtes de nuestra santa.

42 El Padre Maestro Fray Felipe de la Gandara, en la historia de Galicia, añade, que quando San Fructuoso hablava de mi santa Benedicta, era en grande ponderacion de su santidad, y que encomendava à sus oraciones los negocios mas arduos, y por consejo de la santa obrava con acertada resolucion en ellos, lo qual es vn consumado panegirico de nuestra bendita virgen santa Benedicta, bendito sea el que la criò, Amen.

En Roma el triunfo de los gloriosos Apostoles San Pedro, y San Pablo, los quales en el Imperio de Neron, en vn mismo año, y dia alcançaron la corona de el martirio, San Pedro fue crucificado los pies arriba, y la cabeça abaxo, sepultaron su sagrado cuerpo en el Baticano, junto à la Via Triunfal, donde es venerado de todo el vniverso. A San Pablo le fue cortada la cabeça, la qual separada de el cuerpo diò tres saltos invocando el dulce Nombre de IESVS, en el lugar de cada golpe naciò vna fuente medicinal para todas las dolencias. Este celebre lugar goza vn Convento de el Cister. Diòse sepultura à el sagrado Apostol en la via Ostiense, Martir. Rom. la mitad de los cuerpos de estos glorioso Principes de la Iglesia, atesora el Monasterio de S. Pablo de Roma. Otras insignes partes venera el Monasterio de Andechs Vn dedo de el Apostol S. Pedro atesora el Monasterio Epternacense. Otro el de Santa Maria de la Espina en España. Vna mexilla de el Apostol S. Pablo, el de S. Victor de Marsella; y la cadena, y parte de el vaculo de S. Pablo, en el mismo Monasterio. Vn diente de San Pablo en el Monasterio Gemblacense. Vna juntura entera con carne del Apostol San Pedro, y de la Cruz de el mismo en el Convento Lecinense. El re-

remate de el vaculo de S.Pedro, con otras reliquias de el miſmo, en el Monaſterio de la Santiſsima Sangre de Chriſto, en Bucingarten. Dos hueſſos de los braços de S.Pedro, y S.Pablo, en el Monaſterio de Tegernſee. Vno en S.Blas de Cataldo de Venecia. Vn dedo de la mano de el glorio S.Pedro ateſora el Monaſterio de Santa Maria de Eſpina, en nueſtra Eſpaña, dadiva de la Infanta DoñaSancha, hermana de el Emperador Don Alonſo, como refiere el Padre Aedo citado del Padre Maeſtro Yepes, eſtas ſon ſus palabras: La Infanta DoñaSancha ſe vino por Roma, donde tomò la bendicion de el Sumo Pontifice Inocencio Segundo, el qual la diò vn pedaço de Lignum Crucis de nueſtro Redemptor, y vn dedo de la mano de el Apoſtol S.Pedro, y vn trocico de la Cruz en que padeciò el glorioſo Apoſtol, y otro de la Cruz de ſu hermano S.Andres, y vna canilla de el braço del miſmo Apoſtol. Item, otra canilla de el braço de S.Lucas Evangeliſta. Tres hueſſos grandes de S.Pablo Apoſtol, y otros hueſſos de los Apoſtoles Santiago el menor, S.Felipe, S.Simon, y de el pellejo de S.Bartolomè, y vn grã hueſſo de el martir S.Blas, con otro crecido numero de reliquias, las quales todas conſerva, y ateſora el Monaſterio de la Eſpina. Y porque parece que los Monaſterios de S.Benito ſe han alçado con las principales reliquias de la Chriſtiandad, quiero dar razon para aſiançar mas la verdad. En 25. de Março dixe, como la corona de eſpinas de Chriſto N.Señor, la qual embiò el Emperador Balduino à el ſanto Luis, Rey de Francia, y el dicho Rey en compañia de ſus hermanos la llevò à el dicho Monaſterio, donde ſe venera, y es tenida, y eſtimada por la principal reliquia de la caſa, porque ſi vna ſola eſpina honra qualquiera Igleſia, la miſma corona entera con ſus ramos, y eſpinas, y con otras reliquias de la ſangre precioſiſsima, ſalida de el celebro de el miſmo Chriſto, es vn teſoro ineſtimable. Mueſtraſe en el Sagrario vn clavo de aquellos cõ que el Señor fue crucificado, y vn pedaço de la Cruz; y otras inſignias de la Paſſion, y reliquias precioſiſsimas, que dize Vincencio Belvacenſe, que el Rey Felipo las diò à el Monaſterio, que ſe las auian embiado de el Oriente, ſaliendolas à recibir los Mõges los pies deſcalços. Ateſora tãbien el miſmo Monaſterio el cuerpo de S.Dioniſio, y otros diez y ſiete en arcas guarnecidas de laminas de oro, y embutidas piedras de mucho valor, y precio en que eſtàn los cuerpos de ſan Ruſtico, ſan Eleuterio, ſan Roman Monaco, ſan Hilario Confeſſor, ſan Eugenio martir, Arçobiſpo de Toledo, ſan Cucufato martir, ſan Patroclo, ſan Peregrino, de los ſantos Inocentes que degollò Herodes, ſanta Oſmana virgen, ſan Firmino martir, S.Euſtaquio, ſan Luis, Rey de Francia, ſan Hipolito martir. Ateſora, aſsimiſmo, el original de los Nombres Divinos que eſcriviò ſan Dioniſio. El autifamen que baxò de el Cielo, la qual ſacan en tiẽpos de grandes neceſsidades. La cabellera milagroſa del leproſo, y otras infinitas reliquias engaſtadas en ricas pieças, y joyas, que han dexado los Reyes; y à viſta de aquella grandeza de las que hemos referido, ſon menores; y ſe lamenta el Padre Yepes, que Ribera no las aya expecificado, y dize eſtas ſingulares palabras, hablando de las reliquias, y joyas, que ſon las mas que ſe ſabe aya en alguna parte de el mundo. En la Igleſia de S.Andres de Roma ay tambien tantas, que dize el miſmo Yepes, contando las excelencias de eſta caſa, dize ay quatro Altares privilegiados por el miſmo S.Gregorio; y que en el octavario de Todos los Santos es grande el cõcurſo, por ſer el Monaſterio vna ſepoltura, y cimenterio comun, donde dize ay tantos hueſſos, que parece eſtar juntos todos los de Roma. En el Templo de San Pablo de Roma, auiẽdo hecho deſcripcion de èl, dize el Maeſtro Yepes: Las Reliquias ſon en tanta cantidad, y tales, que no ay Igleſia en el mundo que pueda competir con ella, ſino es la de S.Pedro, y la de S.Iuan de Letran; y aun en cierta manera las haze ventaja, y dà eſta razon: *Porque no ſolamente (dize) contiene infinitas reliquias, ſino que el miſmo Templo lo es, por eſtar incorporados, è incluſos en èl dos cimenterios, vno de ſanta Luzina,*

Vinc.Belnac. lib. 29.c.92. Rob.Gelin in Ludobico.

Yep. cẽt. 2. año de Chriſto 644. fol. 157.

y

y otro de ſanta Teona, donde ſe enterrauan los cuerpos de los Martires que padecian por Chriſto en diuerſas perſecuciones de Emperadores. Darè la de algunas reliquias conocidas, ſiendo impoſsible de todas. De Apoſtoles tiene hueſſos de S. Andres, S. Bartolomè, S. Mateo, S. Lucas. De Martires, ſan Blas, ſan Euencio, ſan Gordiano, ſan Sixto, ſan Lorenço, ſan Vicente, ſan Dioniſio, ſan Hermete. De Confeſſores, ſan Iuan Chriſoſtomo, ſan Gregorio, ſan Celeſtino Papa, ſan Benito, y ſan Sixto. De virgines, y martires, ſanta Luzia, ſanta Hilaria, ſanta Epafa. Reliquias mas grueſſas el braço de mi ſeñora Santa Ana, otros de los glorioſos Apoſtoles Santiago el mayor, y Santiago el menor, y otros de ſan Nicolàs, y ſan Alexo Confeſſor, vna grã parte de la Vera-Cruz, y la cadena con que fue atado S. Pablo.

VIDA DE LA ILVSTRISSIMA Virgen ſanta Cloſenda, Monja de el Orden de San Benito, en el Religioſiſſimo Conuento de Marcianas, en el Obiſpado de Atrebato.

Dia 30. de Iunio.

Yepes. Martir. Gall. 30. de Iun.

1 DE eſta nobiliſsima virgen haze memoria el Padre Maeſtro Yepes en ſu Coronica General de el Orden de San Benito, en la ſegunda centuria, año de 641. El Martirologio Galicano 30. de Iunio. Fue ſanta Cloſenda hija legitima, y natural de Adabaldo, Cavallero Flamenco, y poderoſo, y de ſanta Rictruda, ſu legitima muger, nieta de Gereberta, hija de ſanta Gertruda, Fundadora de el Monaſterio Amatico de el Orden de San Benito. eſto por parte de ſu padre Adabaldo. Por parte de ſu madre ſanta Rictruda, fue de lo mas noble de Gaſcuña, porque era hija la ſanta de Ernoldo, y Liquia, que ſiendo infieles dieron à el mundo el claro eſpejo de virtud de ſanta Rictruda, de las mas celebres ſantas de Francia.

2 De tal arbol es la hermoſa flor de Cloſenda, tuvo tres hermanos, vno varon, que fue Mauronto, dos hermanas, que fueron Adelſenda, y Euſebia, madre, y hermanas, y hermano, de el Orden de San Benito, y todas ſantas, en todos ſe echò muy bien de ver la buena educacion de ſus padres, pues llegaron à tal eſtado, mas la mayorazga fue ſanta Cloſenda, en lo natural, y eſpiritual, porque ſaliò muy parecida à ſu ſanta madre (que como eſcriui en ſu vida, fue muy favorecida della fortuna de la naturaleza, porque era incomparablemente hermoſa) y de la gracia que la hizo mas bella. Faltòle ſu padre Adabaldo à nueſtra ſanta, ſiendo de pequeña edad, y deſde entonces ſe aplicò à la vida eſpiritual, ſiendo tan afortunada, que tuvo por maeſtros de eſpiritu à San Amando, y San Ricario, de los mas celebres ſantos de Flandes, y aun creo que San Amando la ſacò de Pila, y aſsi tuvo mas cuydado de ſenderearla en el camino de la perfeccion. Su madre ſanta Rictruda, viendoſe viuda, ſe aficionò à el Monaſterio de Marcianas, fundado por San Amando, junto à el Rio Eſcarpa, y alli ſe recogiò cõ ſus dos hijas Adoſenda, y Cloſenda mi ſanta, que atenta à el exemplo de ſu ſanta madre, y aprouechandoſe de ſu ſanta doctrina, en breve llegò à vn gran punto de perfeccion, ſaliendo vn vivo retrato de ſu madre ſanta Rictruda, que con eſſo abreviò las excelencias de mi ſanta.

3 Paſsò à mejor vida ſu madre, y por ſu muerte las Monjas atentas à ſus muchas prendas, y virtudes, y que con la hazienda de mi ſanta, y de ſus padres, ſe auia enriquecido la caſa, la eligieron por Abadeſa, juzgando, que ninguna llenaria mejor el vacio de ſanta Rictruda, que ſu hija, y hija tan parecida. No ſe engañaron en la eleccion las Monjas, porque deſempeñò muy bien ſanta Cloſenda la opinion en qué la tenian, y las grandes obligaciones de el puеſto, porque era fervoroſa, y vigilante en la puntual obſervancia, y cumplimiento de la ſanta Regla, ſiendo la primera en el Coro, y en los exercicios mas penoſos, y contrarios à el natural, y la vltima en los alibios, muy amiga de la ora-

oracion, y mortificacion. Su inseparable hermana era muy igual, y muy afable con todas, mas las governava con las acciones, que con las palabras, siendo en estas muy breve, y sus virtudes grandes, y manifiestas, dando luz de piedad, devocion, y abstinencia à las Religiosas en pureza de Alma, y cuerpo. Acabò felizmente el curso de su gloriosa vida, y su memoria es celebre en Marcianas, y à siete de Febrero se celebra su elevacion; &c.

VIDA DE LA GLORIOSA Virgen santa Adilia, Monja, y Abadesa en el Convento de San Martin de el Monte.

4 ESta Illustrissima virgen, luz de Flandes, honor de la sagrada Cogulla de San Benito, fue hija legitima, y natural de los generosos Condes de Anonia, Orfio fue su feliz Patria, su padre Eilolfo, poderosissimo Conde de Anonia, y Asbania, primo hermano del Emperador Carlo Magno, su madre fue la Illustrissima Condesa Adeltruda, madre de aquel prodigio de la penitencia San Alobino Babon, Conde de Asbania, honor de Flandes, Astro resplandeciente de la clarissima Religion de S. Benito, hermano de mi santa (ay linages dichosos, y este lo fue mucho) tuvo tambien santa Adilia vna sobrina en la Religion, hija de San Alobino, que fue santa Agletruda. Notable felicidad de Principes, y no pequeña dicha de la Religion de San Benito, gozar tantos, y tan illustres santos de vna sola casa. Ociosidad impertinente serà contar el cuydado con que esta nobilissima Condesa criò sus hijos, quando lo publican los efectos de su santidad.

Bucel. ex Mol. & diuers. Belgi scrip. t. 1 Ss. Ord. Annal. German.

5 Todos hablan bien de la virtud, todos la estiman, mas no la cõsiguen todos, porque no hazen della la debida estimacion, y son como los que llegan à la plaça, y les parece bien vna alhaja, mas no dando por ella lo que vale, y es justo, se quedan sin ella. Las virtudes tienen muchos contrarios, y es menester vencerlos para conseguirlas. No puede vno servir à dos señores, el mundo, y Dios, es necessario dexar el mundo, y sus leyes, pompas, y vanidades, y embustes para seguir à Iesu Christo, cuya Divina, y verdadera Doctrina se opone totalmente à las leyes de el mundo, este piso con generoso menosprecio nuestra santa, renunciando quanto el le ofrecia, y le prometian sus singulares prendas de hermosura, gentileza, donayre, nobleza, gala, y hazienda por seguir à Christo pobre, y desnudo, y menospreciado, y con maravilloso exemplo de piedad, y Religion vistiò la santa Cogulla de el Principe de los Monges mi gran Padre San Benito, en el Monasterio de San Martin de el Monte, donde dio muestras claras de quien era, y de el espiritu que la llevava à la Religion, porque à el passo que la hizo Dios tan gran señora, à este mismo se abatia, humillava, y aniquilava, teniendose por la menor de todas, siendo la madre la Fundadora, y Patrona de el dicho Monasterio.

6 Creciò tanto en breve tiempo en todo genero de virtudes, que la obligaron como de justicia à ser Abadesa de el dicho Monasterio; y aunque es inmensa carga la de el oficio, no se embaraçaron con ella sus Reales prendas, antes en cumplimiento de sus muchas obligaciones manifestò à el mundo sus claras virtudes, siendo dechado, y norma de perfeccion à sus Monjas, de quien cuydava con gran solicitud en lo espiritual, y temporal, aunque tenia gran numero de Religiosas, mas tenia caridad para todas, y para los estraños.

7 Estava este Convento en la cumbre de vn excelso monte, y contiguo à èl vn rico Hospital, obra de mi santa, hija, y heredera de la ardiente caridad de mi Padre San Benito, que tanto encomienda la Hospitalidad con los pobres, y Peregrinos, en cuyo santo exercicio se exercitan muchas virtudes; y como antes de el Concilio no auia clausura, se podia muy bien practicar. Era humanissima nuestra santa, vestidas las en-

Regul. c. 57.

entrañas de compassion, como aconseja el glorioso San Pablo, diziendo à los Colossenses: *Que como amados de Dios se vistiessen de entrañas de misericordia.*

Ad Col. 3 Indui te vos sicut dilecti Dei viscera misericordiæ.

8 Teniala grande mi santa de los pobres, y Peregrinos, y compadecida de la necessidad de los proximos, pobres, y Peregrinos, de el trabajo que tenian en subir à la cumbre de el monte à buscar en la caridad de la santa el alibio, y socorro de sus enfermedades, necessidades, y trabajos, le saliò à el encuentro, y por anticiparles el alibio, dexando el primer Convento, fabricò otro junto con el Hospital, en las faldas de el Monte, en vn lugar acomodado para Hospederia, que dedicò à el glorioso San Martin, en el territorio de Orpio, en el Obispado de Namur, no lexos de Thenas, y Geldonia, alli passò su Monasterio, por gozar de la comodidad de hospedar, servir, y regalar à los pobres, y Christianos Peregrinos.

9 Para todos tenia esta caritativa virgen abiertas las entrañas de su misericordia, mas con singular caridad recibia à los varones Eclesiasticos de Escocia, no contentandose con darles solo posada, y aloxamiento muy cumplido donde descansar, y ampararse de las inclemencias de el tiempo, si no que los recibia como à el mismo Iesu Christo Señor Nuestro, dando à cada vno la honra, y agassajo decente à su calidad, y persona, exercitando por la suya el oficio de servirles, y regalarles, estendiendo à todos sus benevolas entrañas, venerando en los Sacerdotes à el mismo Dios, comunicando en èl, y por èl los bienes criados, liberalmente à todos los proximos, que es lo que persuadiò el glorioso San Pablo à los de Galacia, que mientras tenemos tiempo, y ocasion, hagamos bien à todos, en especial à los domesticos de nuestra Santa Fè, todo lo qual cumplia puntualmente nuestra fervorosissima Santa, ajustandose à la observancia de la santa Regla de su caritativo Padre San Benito, que tanto encomienda se exercite la caridad con los huespedes, la qual haze que lo superior se incline à lo inferior para hazerle bien, y lo inferior reverencie à lo superior, como de quien depende.

Ad Gal. vlt. Ergo dum tempus habemus operemur bonum ad omnes.

10 Para que se exercitasse la caridad, segun sus dos afectos, ordenò mi glorioso Padre San Benito, se reverenciasse el huesped que viniesse, como à Iesu Christo Señor Nuestro, y que en recibirle se hoviessen como obligados de su misericordia, y en servirle, y regalarle exercitassen sus hijos la piedad, y compassion, y se cumpliesse assi con todos los afectos de caridad: y porque no les pareciessen à los hombres estos afectos imaginados, y ficticios, quiso Dios (dize el glorioso San Pedro Crisologo) aparecerse à Abrahan en figura de huesped, y quiso dexarse lavar los pies, y sentarse à la mesa, y comer, y mostrandose totalmente hombre, entregarse à el agassajo humano para que el hombre no se engañasse, quando à el hombre diesse reverencia Divina. Lo mismo dà à entender el glorioso San Pedro Damiano en la carta que escriviò à la Duquesa Beatriz, trae muchos exemplos de Emperadores, y Emperatrices, que hospedavan Peregrinos, y servian à los pobres, haziendo la caridad mayores à los que en el mundo eran menores que ellos, y dize: *Que por esso ordenò Dios que los hombres en diferentes ocasiones tuviessen à los Angeles por huespedes, para que como à tales se les diesse toda reverencia.* Y estos motivos auivavan la devocion de santa Adilia, para que con tanta solicitud, y cuydado los sirviesse, en cumplimiento de la santa Regla de mi gran Padre San Benito.

Cris. ser. 31. de ad Abrahã Deus venit in hominis forma.

S. Pedro Dam. lib 7 ep. 4.

11 En estos santos exercicios ocupada, prevenida la lampara con el olio de la caridad, la hallò el Divino Esposo, y trasladò à su Celestial Palacio, dexò vna eterna

na memoria de santidad, que es vna clara, y sabundante fuente, que fecunda, y riega las casas principales de Horpio, su feliz cuna, la qual se conserva con el nombre de la santa, cuyas virtudes, y pureza publican sus cristales vniversalmente à todos.

12 Floreciò santa Adilia por los tiempos de Quilderico, Rey de Francia. Despues de muchos años de su feliz transito, fueron descubiertas sus Sagradas Reliquias por el Obispo Diocesano, estando presentes muchos ilustres varones, y respiraron vna Celestial fragrancia, de que todos fueron testigos. Estuvieron mucho tiempo sepultadas en vna bobeda de el dicho Monasterio, delante de el Altar de el señor San Iuan Bautista, y alli fueron elevadas. Y auiendose destruìdo el Monasterio, y Hospital, por el furor de la guerra, fueron trasladadas à mejor lugar, y su Divina Magestad las ha honrado con repetidas maravillas, que depone Iuan Molano, en el Indice de los Santos de Flandes, auer oido de boca de el Prelado de Horpio, varon espiritual, y docto, porque à Dios sean dadas infinitas gracias, y alabanças, que assi honra à sus siervas, Amen.

En Roma, el triunfo de santa Luzina, noble Matrona, de la qual se lee en los hechos de San Marcelo Papa, descansa el cuerpo de la santa en el Monasterio de San Sebastian de Roma de la Congregacion del Cister.

(?.)

VIDA

PRIMERO DE JULIO.

VIDA DE SANTA REGINA

CONDESA DE AVSTROBANDIA, FVNDADORA DE EL Convento de Dononio, Orden de San Benito, y Religiosa de dicho Monasterio.

Dia primero de Iulio.

Bucelino Sausayo. Martir. Gall. Yep. año de 790.

I FVE santa Regina natural de Francia, sobrina de el Rey Pipino, Reyna en su Real Prosapia, y estrecho parentesco de los Reyes, Reyna en el nombre, Reyna en la gravedad de sus costumbres, Reyna en la moderacion de sus passiones y afectos, Reyna en sus heroycas virtudes; y finalmẽte Reyna, por ser por remate esposa de el Rey de los Reyes, y Señor de los señores Christo Señor Nuestro. Adornòla el Cielo de ilustrissimas prendas naturales que la santa Reyna procurò conservar, y adelantar con las grangeadas, y adquiridas, mediante la Divina Gracia. Fue de agudo ingenio, bien aplicado, y cultivado con la buena Leccion de los libros santos, y devotos, de que saliò muy encẽdida en el amor de Dios, y aficionada à su dulce, y suave trato, y comunicacion, y hizo el aprecio debido de la pureza, y castidad, la qual quãto era de su parte quiso guardar, y conservar, mas por parecer de el Rey Pipino su tio, siendo de edad competente, contraxo matrimonio con el Ilustrissimo Principe Adelberto, Conde de Austrobandia.

2 En todos estados se mostrò santa Regina claro espejo de señoras, exemplar cabalissimo de casadas, y admiracion de su siglo. Moderòse en todas sus aciones, nivelandolas por la voluntad Divina, regla infalible de el acierto. Es el Sacramẽto santo de el Matrimonio, recibido con el debido fin, glorioſa puerta à la propagacion de la Militante Iglesia. Mas ay que le profanan los Fieles con devaneos, y locuras, presidiendo la sensualidad, triunfando la sobervia en la vana ostentacion, alimentando la gula con pompas, y excessos vanos, dando incentivos à el apetito, precediendo, ò siguiendo à el matrimonio la altivez, el vicio, los juegos, los divertimientos, los festines, los gastos excessivos, los empeños; con que antes se ocasiona el castigo con el exceſſo, que se grangea la gracia con el Sacramento. No hablo de memoria, assi lo manifestò Nuestro Señor à santa

ta

ta Brigida en la veinte y seis de sus revelaciones. Por siete causas dize su Divina Magestad que se casan las personas. La primera, por la hermosura, y gentileza de el consorte. La segunda, por las riquezas. La tercera, por el torpe vicio de la sensualidad. La quarta, por los vanquetes, regocijos, y excessos de las bodas. La quinta, por vestir la gala, y comer con exceso. La sexta, para tener hijos, y criarlos para grandezas profanas. La septima, por el vicio de la luxuria, y estos vàn à las puertas de la Iglesia, mas sus voluntades contrarias à la de Dios.

3 Es reparo de vn feliz ingenio de estos tiempos, que fueron siete los esposos que matò Asmodeo persiguiendo à Sarra, correspondientes à estos siete injustos fines que señala Nuestro Señor con que se suele cõtraer el matrimonio, desuerte, que se colige, que el permitir Dios que el demonio quitasse la vida à aquellos maridos, era porque no los hallava dignos de llegar (con tan impuro fin) à vn cuerpo tan casto como era aquella doncella hija de Raguel. De estos fines estuvieron muy lexos mis santos casados, abraçaron el matrimonio con temor de Dios, pusieron su voluntad en sus manos, y su Divina Magestad les echò liberal su bendicion, y fue su matrimonio en paz, en gusto, en fecundidad, y en agrado de Dios, vno de los mas felices que refieren las historias (no me olvido de San Iudicael, Rey de la gran Bretaña, Monge de San Benito, que tuvo veinte hijos, y hijas, diez y seis varones, y quatro hembras, todos santos, y los mas de la Religion de S. Benito.) Mi santa tuvo diez hijas, todas vistieron la santa Cogulla, y todas fueron santas.

4 Gran felicidad, pero grangeada con el continuo desvelo de su enseñança, y santa educacion, no fiandolas de Ayas, y maestras, sino de su misma persona, ofreciendolas à Dios con continua oracion, y lagrimas para que las criasse para su mayor honra, y gloria, y despues enseñandolas segun su capacidad, à que lo hiziessen con la voz, y el exemplo de sus santas, y loables acciones, enseñandolas en primer lugar el santo temor, y amor de Dios, y la guarda de sus Divinos Preceptos, y el menosprecio de las pompas, y vanidades de el mundo, fundado legitimamente en la brevedad de la vida, no faltando à la enseñança de leer, y escrivir, y la Latinidad, y leccion de buenos libros, en que vtilmente hazia que gastassen el tiempo; y assi fue Dios servido que le lograssen despues, premiando Dios aun en esta vida à mi ilustrissima santa la vigilancia, y cuydado debido que tuvo en la educacion de sus hijas. O exemplo de señoras! Dios las abra los ojos para que la imiten, y no la tengã por Fiscala en el dia de el juizio. Entre las muchas, y admirables virtudes con que adornò su Alma esta ilustrissima Matrona, fueron dos en las que mas se esmerò, la humildad, y caridad exercitò con sumo desvelo, y deseo de agradar à su Divino Esposo. Como eran tan crecidas sus rentas, y gastava pocas galas, y menos vanidades, hazia de ellas bellissimos empleos, socorriendo pobres viudas, huerfanos, Hospitales, Iglesias, y Monasterios, en especial labrò vno desde los cimientos, en la Provincia de Brabancia, à las margenes de el caudaloso Rio Schelda, en el Lugar de Dodonio, en honor de Nuestra Señora, su especial Patrona, y de el glorioso San Martin su devoto, el qual dotò larga, y liberalmente, conforme à su piedad, de crecidas rentas temporales para el sustento de las Religiosas, q̃ juntò en el dicho Monasterio, debaxo de la Regla de el gran Patriarca San Benito; y auiendole adornado cumplidamente de todo lo necessario para el servicio de el Divino Culto.

5 Ofreciò à Dios las prendas mas queridas, y de mayor estimacion de su casa, que fueron sus queridas hijas, y puso por primera Prelada à santa Regenfreda, su hija mayor, q̃ entrò con tan buen pie, y tan bien instruìda de su santa madre, que ella, y sus nueve hermanas, y mi santa Regina, todas merecieron ser puestas en el Catalogo de los santos, y à su exemplo, y imitacion otras muchas Religiosas de el Convento, semejante à el de santa Iulia, en Bresa, donde diez Pre-

Preladas succesſivamente fueron ſantas. Abran los ojos las Preladas de eſte ſiglo, y vean eſtos eſpejos clariſſimos de perfeccion, y obſervancia regular, y miren como goviernan, que es rigurosa la quenta que han de dar à Dios.

6 Feliz, alegre, y guſtoſa, quanto agradecida à Dios vivia ſanta Regina, viendo tan bien logrado, y empleado el copioſo fruto de ſu ſanto matrimonio, quando el Señor para hazerlas nuevas miſericordias divinamente zeloſo, fue ſervido de ſacar de eſta preſente vida à el ſanto Principe Adalberto, ſu querido conſorte; y aunque el natural hizo ſu oficio, ſintiendo juſtamente la perdida de Principe tan amable, ſu robuſto eſpiritu ſe conformò con la voluntad de Dios, y como ya no tenia en el ſiglo nada que la detuvieſſe, con facilidad ſacudiò ſu polvo; y auiendo hecho à el Conde las debidas exequias, tirandole mas el amor de Ieſu Chriſto, y de ſus cariſſimas hijas, diò à el mundo libelo de repudio, y con raro exemplo de moderacion, y deſengaño, renunciò las pompas de el ſiglo, ſus delicias, vanidades, eſtados, crecidas rentas, y comodidades, por ſeguir à Chriſto pobre, y deſnudo, y en el Monaſterio de Dononio viſtiò la ſanta Cogulla de el Principe de los Anacoretas San Benito, haziendo de ella mayor eſtimacion que de ſus grandes eſtados.

7 Aunque entrò en el Noviciado ſanta Regina, por humildad ſe quiſo llamar Meluſia, mas no le valiò, pareciendole era nombre muy campanudo Regina; no fue Novicia en la virtud, en que iba muy aprovechada ſu exemplariſsima vida, aunque en eſtado de caſada, fue ſiempre de Religioſa, empeçò por donde otras acaban; ay actos de virtud tan heroycos, que vno ſolo baſta à enriquecer vn Alma; es como el que ſe halla vn teſoro, que de vn lance ſolo queda mas rico que otros muchos que adquieren hazienda con reperidos afanes. Yà dixe, que en dos virtudes ſe eſmerò mas eſta ſereniſsima Princeſa, yà hemos viſto ſu piedad, caridad, y largueza en el ſocorro de tantos pobres, y en la ſumptuoſa fabrica de eſte Religioſiſsimo Convento, à quien edificò tambien, adornandole con las precioſas piedras de ſus heroycas virtudes, poniendo por firme, y ſegura vaſa de todas ellas, ſu profunda humildad, pues ſiendo Fundadora, Patrona, y madre de el Monaſterio, y madre natural de las Princeſas ſus hijas, no quiſo, con admiracion de el mundo, agrado de Dios, exemplo de humildad, y moderacion, acetar el govierno debido por tantos titulos à ſus Reales, y conocidas prendas, eſmaltadas con tanta variedad de virtudes, ſino que diò rendida obediencia à ſanta Ragenfreda ſu hija, auiendo entre las dos vna guſtoſa dificil politica, y ſanta controverſia, ſobre acetar el rendimiento de ſu madre. Finalmente, ſe ajuſtaron ambas a la Divina voluntad, para que quedaſſe à el mundo eſte raro exemplo de humildad.

8 Paſsò la ſanta ſu carrera en el continuo exercicio de las virtudes, no permitiendo ſu fervoroſo eſpiritu, que ninguna de las muchachas, ſus hijas, aunque crecidas en virtud, le echaſſe el pie adelante en el camino de la perfeccion, cuya empinada cumbre llegò à piſar con felicidad, deſde donde con facilidad ſe trasladò à el Divino, y Celeſtial Alcaçar, y ſu ſagrado cuerpo ſe guarda en el dicho Monaſterio con mucha veneracion en vna urna de plata, à la mano izquierda de la de ſanta Ragenfreda ſu hija, cuyo Oficio ſe celebra con doze Lecciones, y ſu elevacion à diez y ſiete de Março.

VIDA DE LA GLORIOSA Virgen Santa Isabel de Vbans, Viuda, Monja de el Orden de San Benito, en el Conuento de Aquiria, en el Reyno de Francia.

9 SI como es prodigiosa, y peregrina la vida deesta admirable virgen, fuera copiosa en los Autores que la tratan, fuera vna de las mas gustosas, y singulares de este libro, pues lo son sus virtudes, su espiritu profetico, sus extasis, sus revelaciones, y favores admirables que recibiò de Nuestro Señor en la oracion, y fuera de ella. Esta Ilustrissima virgen fue de la nobilissima familia de los Eburones, cuya prodigiosa vida escriviò Tomàs de Cantimprato en su libro segundo de misticas auejas, de donde sisarèmos para el Letor vn pedacico de panal. Fue hermosa, y rica, y en los bienes de gracia poderosa, y desde la cuna devotissima de Nuestro Señor, à quien prevenida de su gracia ofreciò su purissimo coraçon, deseando conservarse en castidad, y pureza, mas los padres embidiosos de su santidad, por secretos juizios de Dios, para manifestar los quilates de la pureza de Isabel, con rigor, con imperio, la obligaron à contraer matrimonio con vn valiente soldado, aunque con renitencia de esta prudente virgen, que mirava perdida su libertad en el lazo de el matrimonio, que es vna larga peregrinacion, que tiene tres posadas. La primera de el aparente gusto. La segunda, de el arrepentimiento. Y la tercera, de la miseria, pues no la ay mayor que la perdida de la dulce libertad, que imprimiò la naturaleza hasta en el coraçon de los brutos: *Y esta es el primer despojo de el talamo nupcial* (como dixo San Pablo) luego en consequencia la integridad virginal.

Cãtimpr. libr 2. Apum. Enriq. Bucel. Iuan Guillem. Arnoldo in actuario ad Molan.

1. *Cor.* 1. *Mulier sui corporis potestatem nõ habet*

10 Sin embargo, como hija obediente contraxo matrimonio, mas no le consumò, con admiracion de el mundo; no parezca ponderaciõ, que no ignoro que otros muchos santos en el matrimonio conservaron intacta la flor de la pureza. Valerio, y Cecilia, Eduardo, Rey de Bretaña, y nuestra gloriosa santa Edita, su esposa, nuestro Emperador Enrico Primero, y santa Cunegunda, Pulcheria, y el Emperador Marquiano, nuestra prodigiosa virgen santa Ediltruda, Reyna de Inglaterra, tres vezes casada, se mostrò constante en conservar su pureza, Amon Anacoreta, cuya Anima gloriosa viò caminar àzia el Cielo San Antonio Abad, Zacarias, y su muger Maria, Cucario pastor, y Maria su consorte, Conon, y Saurico, y Ana, Antigono, y Eufrasia, Apeniano, y Molania, Bandisilo, Conde, Palatino, Emerico, hijo de nuestro San Estevan, Rey de Vngria, Alfonso, Rey de Aragon, llamado el Casto, Monge de el Cister, Teofanes, Iuliano, Antioqueno, y Basilisa, Egardo, y Catalina, hija de santa Brigida, y de Vlfon, Monge de el Cister, en Albastra, el Conde Eleaçaro, y Delfina, el qual con mocion superior, estando para espirar, dixo à los circunstantes: *El hombre malo, y pecador se ha salvado por la muger buena, como virgen la recebi, y tal la dexo en esta mortal vida.* Olimpiada, y Nebidrio, Vertilia, y Eurlando, y nuestra gloriosa virgen Farailda, Paulino, y Teresa, y nuestra gloriosa virgen Neorburga, Mauriano, y Maxima, Pedro Vrseolo, Duque de Venencia, Boleslao, Rey de Polonia, de quiẽ cantò Panigio.

Virgine consentit cum coniuge virgo marinus
Addictus studiis casta Diana tuis.

Gilebert. ann. 683 in Vitis Patrum, dist. 2. c. 194. Rader. Viridarios Ss. Metaphr. stes, Martir. Rom. Pallad. Molano. Victor. de persecutione Vrbandalica. Bolat. lib 4. Abrah. Zobi. Casian. Coliat. 14. ca. 2. Greg. Turon. de gloria cõfessorum, cap. 33.

Dominico de Teris, Dulego, de quiẽ refiere Casiano, que por aver guardado continencia virginal con su esposa. Floreciò en tanta virtud, que no auiendo podido San Iuan Abad, curar vn endemoniado, el Lego le expeliò solo con su presencia.

11 San Gregorio Turonense quenta de otro, que auiendo fallecido su muger, prorrumpiò en estas palabras: *Gracias os doy Señor, que el tesoro de la pureza que me distes os le bueluo entero.* A que sonriendose con virtud Divina, bolviendo en si, le dixo la difunta: *Calla varon de Dios, por*

què

què hablas antes de tiempo lo què no te preguntan. Muriò poco deſpues, enterraronle en el miſmo Templo, pero en diſtinto, y remoto ſepulcro, y el dia ſiguiente les hallaron ambos juntos, y los vezinos les llamaron *los caſtos amantes*, y oy los tienen en ſuma veneracion.

13 Raros ſon eſtos exemplos, mas incomparablemente mas prodigioſa nueſtra virgen, aquellos ſe contuvieron viviẽdo apartados, otros en la miſma caſa, dentro de vnos Palacios; los ſeñores en ſeparados quartos, en diſtintos apoſentos, cercados de criados; mas eſta maravilloſa criatura, ſe conſervò pura, y limpia durmiendo vn año entero en el miſmo lecho de el marido, hombre robuſto, ſoldado, valiente, moço, galan, y enamorado, eſſe es el mayor prodigio; la caſtidad es vna açucena ſumamente delicada, vna hermoſa flor, que vn mal aliento la marchita, y puеſta à los embates de el viento ſin ajarſe, eſſe es prodigio. Siendo la batalla de la caſtidad la mas rigoroſa en vn continuo peligro, los enemigos domeſticos ſon los que mas ſe han de temer; muchos ſupieron vencer Leones, y fueron vencidos de el afecto carnal. El triunfo de la virtud es tener en potencia el pecado, y en voluntad la virtud, eſta ſe acriſolò en ſanta Iſabel, pues pudiendo ſin pecar, gozar las delicias de el matrimonio, ſer ſolicitada, galanteada, y no querer, es quanto pudo hazer vna virgen en favor de la pureza, ſervirâle de inmortal corona.

Eccl. 31. 10. Erit illi gloria eterna.

14 No ſe ſabe ſi por reciproca voluntad, ò por la muerte de el marido ſe ſeparò el matrimonio, ò por mejor dezir, el talamo. Auiendo eſcapado de el conocido rieſgo eſta candida paloma, no hallando en el ſiglo donde ſentar el pie, ſin peligro de manchar ſu pureza, ſe recogiò à el Arca de Noe, que fue el celebre Monaſterio de Aquiria, en la Provincia de Brabancia, donde viſtiò la ſagrada Cogulla de el Ciſter. En el dorado ſiglo de Sibila, y Ludgarda, iluſtres hijas de el Principe de los Monges San Benito, texian eſtas ſagradas virgines con ſanta emulacion aquel cordon precioſo de tres ramos, que dificultoſamente ſe rompe, y rara vez ſe hallarà en vn Monaſterio tres grandes ſantas à vn tiempo, y otras dos, emulas de ſu virtud, inſignes tambien en Religion, y obſervancia, que fueron Matilde, y Berta de Marbais, Sibila ſu amiga ſe auentajò en erudicion, ſanta Iſabel en la contemplacion, y en la pureza.

Funiculum triplex difficilè rũpitur.

15 Hanſe de purificar las potencias para la vnion con Dios. Deſeava eſta ſagrada virgen que ſu Alma fueſſe morada de ſu Divino Eſpoſo, deſocupavale el coraçon, regavale con lagrimas, barrialo con la penitencia, y deſocupavale de los afectos de todas las coſas criadas, para que ſu Divina Mageſtad ſe apoſentaſſe en èl, diziendola Chriſto: *Que le puſieſſe como ſello ſobre ſu coraçon*, como lo hazia la bendita virgen, ſiendo todos ſus penſamientos juſtos, y encaminados à agradarle, de que ſu Divina Mageſtad ſe diò por ſervido, favoreciendola con ſu Divina Preſencia, la qual ſentia la bendita virgen, que le acompañò por tiempo de tres años, ſiguiendole ſenſiblemente la Imagen de Chriſto Crucificado; y quando ſe le atrevia algun malo, ò deſvariado penſamiento, Chriſto Señor Nueſtro deſclavava la manò de la Cruz, y ſe la ponia ſobre el coracon, con que la ſanta virgen quedava libre de la importunidad de los penſamientos, quieta, y dulcemente enamorada de ſu Divino Eſpoſo; cõ muy juſta razon, pues ſe hallaràn pocas à quien ſu Divina Mageſtad aya hecho eſtà Divina Miſericordia; y con tal Cuſtodio, què penſamientos, y empleos tendria eſta bendita virgen? cõſiderelo el Lector mas aprovechado, que yo no puedo explicarlo.

Luc. 14. Sic ergo omnis ex vobis qui non renũtiat omnibusque poſsidet non poteſt meus eſſe discipulus

Prou. 12. Cogitationes iuſtorum iudicia.

Mens iuſti meditabitur ſapientiæ

16 No huvo genero de favor que no recibieſſe eſta bendita virgen en viſiones, y revelaciones ſingulares. Tres maneras de viſiones ponen los miſticos, vna ſenſitiva, y corporal, otra imaginaria, la tercera intelectual; y tres diferencias de revelaciones, corporal vna, revelacion imaginaria, y revelacion intelectual; y de todas eſtas eſpecies gozò nueſtra ſanta, como ſe ha viſto en el ſucello antecedente, y ſe verà en ade-

lante. Peligrosas son, y mas en las mugeres las reuelaciones, porque *Satánas se suele transfigurar en Angel de luz*, mas quando dexan buenos efectos se tienen por seguras como las de esta bendita virgen, que aunque à el principio se turbava, despues quedava quieta, y humilde, que son las propiedades que causan las verdaderas visiones, como se vió en Daniel, y en Nuestra Señora, *que se turbò en la vezindad de el Angel*, y aquel se caia de suestado. Tambien supongo que los efectos futuros que dependen de causas libres, no los sabe el demonio, y menos los pensamientos humanos, los artes de el entendimiento, y de la voluntad, que estos solo Dios los conoce con verdad, y certeza, y el demonio no la tiene de lo que passa en estas dos potencias.

1.*Cor.* 11 *Satanas transfigurat se in Angelũ lucis.*

Luc. 1. *Turbata est in sermone eius.*

Dan. 10. *Emarcui nec habui quid quã virium.*

Matth. 7 *A fructibus eorũ cognoscetis eos.*

D. Th. 1. *q.* 57. *ar.* 3.

17 Forçosa ha sido esta breve digression, antes de llegar à contar las admirables reuelaciones, y visiones de esta iluminada virgen, acostumbrada à la familiaridad, y coloquio de los Angeles. Vna vez entre otras fue por ellos llevada à el Celestial, ameno, y inaccesible Paraysso, donde dize Cantimprato, que lo oyò de la boca de la misma sagrada virgẽ santa Isabel: *Que viò las fisonomias, no solo de los nacidos, y que viuian entonces, sino tambien de los que auian de nacer despues, y de los que se auian de saluar hasta la fin de el mundo.* Y lo que es mas admirable, reuelandola el Espiritu Santo, viò con diferencia cada estado de por si, de los que auian de gozar de Dios, como de virginidad, de viudas, ò matrimonio, viendo despues en esta presente vida à los que antes auia visto en el Cielo, aunque antes no los auia conocido, con grande especialidad los conocia en el rostro, y subitamente en abrir, y cerrar de ojos, en cada vno de por si discernia las diferencias de meritos y estados; y afirma el Autor con juramento ser cierto, y verdadero lo referido, y que lo experimẽtò en si mismo, pone à Dios por testigo; y que si es falso lo que dize le castigue Dios, dize: *Que le reuelò la santa el estado de su conciencia, que no sabia criatura humana, si no su Confessor.* Y esto con mas claridad que la luz de el medio dia.

18 Añade despues aquel milagro grande que le sucediò con vna noble doncella Doña Isabel de Asça, viendola vn dia vestida de gala, con gran pompa, y bizarria, adornada de joyas, segun la vanidad de el siglo, porque los padres la traian vestida como à hija, de quien esperavan lograr vna larga prosperidad, dixola santa Isabel: *En vanas te adornas, porque sabe que has de morir en estado de donzella, porque assi lo he visto.* Como esto sucediò, y con què admirable ocasion se dispuso, assi la misma doncella, como todos los que la auian oido, se admiraron, y alabaron à Dios que tan admirable es en sus santos.

19 No gozò muy de valde esta bendita virgen estos tan soberanos fauores, pues como dixo San Pablo: *Que porque no le desuaneciessen las reuelaciones le auia dado Dios vn estimulo, de manera que le sinuiesse de la stre.* Assi en nuestra gloriosa virgen la castrava con vna grave enfermedad de dolores de estomago, y frequentes desmayos que la obligavan à tomar frequẽte mente algun alimento; à el contrario le sucedia à su grande amiga, y querida, y prodigiosa virgen santa Ludgarda, que ocupada en las delicias Celestiales tenia asco à la comida, y le era de grande penalidad el alimento. Vn dia de fiesta, auiendo Ludgarda recibido à Nuestro Señor, estandole festejando, y enamorando, hizieron señal à el Refectorio, dixo à Nuestro Señor con admirable llaneza (tanta era la familiaridad con que le hablava:) *Iesus mio, no me conuiene gozar mas tiempo de tus fauores, y delicias, anda Señor a Isabel, que ni vna hora puede estar sin comer, y recreate con ella, y à mi dame licencia para tomar el sustento necessario para poder viuir.* Hizolo assi el Señor piadosissimo, fuesse con mi santa Isabel, que estava tan necessitada, que de dia, y de noche era necessario darle sustento por horas; confortòla su Divina Magestad, y llenòla el pecho de tanta suavidad, que de alli adelante, sin molestia alguna, passava sin comer, sino es à las horas de la Comunidad.

1.*Cor.* 12 *Ne magnitudo reuelationũ extollatme datus est mihi stimulus carnis meæ.*

20 De aqui colegirà el Lector con quanta familiaridad tratavan

à

à Ieſu Chriſto ſu Diuino Eſpoſo eſtas Celeſtiales criaturas, y quan cariñoſamente ſu Diuina Mageſtad ſe portaua con ellas, ofreciendoſeles por manjar corporal, y haziendo ellas regalo de eſte Pan de vida, remitiendoſele la vna à la otra. Durò la amiſtad eſtrecha, ſin zelos, ni emulacion, que no la admite la perfecta caridad entre las puriſsimas virgines, pues auiendo ſalido Ludgarda de la penoſa carcel de eſta vida, bolviò à viſitar à ſu amiga ſanta Iſabel, dandole quẽta de ſu felicidad, combidandola con aquella abundante meſa, y prodigioſa cena de el Eterno Padre de Familias. Acoſtumbrada Iſabel à los regalos de ſu amiga Ludgarda, admitiò el combite, y veſtida de las ropas de boda, fue àcelebrarlas eternamente con ſu Diuino Eſpoſo en compañia de Ludgarda, y ſanto Coro de las virgines.

VIDA DE LA VENERABLE Madre Iſabel de la Trinidad, Monja de el Orden de San Benito, en la Congregacion de el Caluario.

Dia 2. de Iulio.

1 DE eſta Congregacion ay poca noticia en Eſpaña; y aſsi quiero dar alguna para el mejor conocimiento de la exemplariſsima vida de eſta Venerable Madre, honor de el preſente ſiglo. El Reuerendiſsimo Padre Heredia, hablando de las Congregaciones de el Orden de San Benito, dize las ſiguientes palabras: *Heredia*

La quarenta y vna Congregacion es la de el Caluario, llamada ſanta Maria, y ſanta Eſcolaſtica en Francia, que es de Monjas Benitas de Abito negro, y guardan la Regla primitiua. Fue ſu Fundadora la Venerable Madre Antonia de Orleans, cuya vida ponemos à veinte y dos de Abril. Eſta Congregacion tuuo ſu principio año de mil ſeiſcientos y diez y ſiete, primero en la Ciudad Pictauienſe, en nueuo Monaſterio que mandò edificar allì la ſeñora Reyna de Francia Doña Catalina de Medicis, à cuya inſtancia confirmò eſta nueua Reformacion el Pontifice Paulo Quinto, y ſe ha eſtendido en muchos Monaſterios. Su fin principal es hazer memoria de los dolores interiores, y exteriores de Chriſto Nueſtro Redemptor, y de ſu Madre Sanriſsima en el Monte Caluario, y culto deuotiſsimo de todos ellos; y aſsimiſmo oracion continua por la recuperacion de la Tierra ſanta, aumento de la Religion Catolica, y extirpacion de el Imperio de los Turcos, y demas Mahometanos Veneran con eſpecialidad à nueſtro Padre San Benito, y en todos ſus Monaſterios tienen vna Hermita, ò Celda retirada, en veneracion de la cueua en que eſtuuo en Sublago tres años deſconocido, y en ella eſtà pintada la dicha cueua, y van entrando las Monjas alternatiuamente en exercicios eſpirituales, retiradas de toda comunicacion humana, &c. Guardan puntualiſsimamente la Regla de nueſtro Padre San Benito, nunca comen carne, ni vſan lienço, raras vezes hablan entre ſi, no comunican con ſeglares, aunque ſean parientes; los Mõgiles ſon de paño pardo, y ſobre ellas vſan eſcapularios, y mantos, o Cogullas negras, todo de paño burdo; vſan de el color negro, como quien aſsiſte à las exequias de Chriſto Nueſtro Redemptor, acompañando à ſu Madre SS. cantan las Horas Canonicas con gran deuocion, y hazen oracion continua por las coſas ſobredichas, y porque Dios renueue, y aumente en nueſtra Religion el eſpiritu de nueſtro Padre San Benito. Haſta aqui ſon palabras de el Reuerendiſsimo Padre Maeſtro Heredia. Ya caſi eſtà eſcrita la exemplariſsima vida de eſta Iluſtriſsima virgen Iſabel de la Trinidad.

2 Francia fue ſu feliz Patria, ſu cuna, y madre la Imperial Religion de el Principe de los Monges mi glorioſo Padre San Benito. Yo no he merecido ver el libro que eſcriviò elegantemente el Padre Bucelino, que intitulò: *Benedictino Rediuiuo*, en que pone las ſantas, y ſantos modernos de la Orden; y las perſonas Iluſtres refiere el Reuerendiſsimo Padre Maeſtro Heredia, y entre las demàs pone à eſta gran ſierva de Nueſtro Señor por las ſiguientes palabras: *En Francia la Venerable Madre Iſabel de la Trinidad, Monja de la Congregacion de el Caluario, de raras virtudes, y penitencias, predixo el dia de ſu muerte, que fue dia*

dia de la Visitacion de Nuestra Señora à Santa Isabel, misterio de su mayor deuocion, leyendole la Passion de Christo nuestro Bien à el tiempo que se leìan aquellas palabras: Et hæc dicens expirauit, el Sacerdote que la auia confessado siempre desde su niñez, dixo, que si la Iglesia le diera licencia, primero dixera Missa de vna virgen, que de difuntos en sus exequias. Muriò año de 1662. Aqui en esta breve clausula se encierra la vida de esta fervorosa virgen; palabras muy sentenciosas, aunque el Letor no las quisiera tan concisas, y lo cierto es, que virtudes raras, y penitencias en este siglo pedian masexplicacion. Puse tambien brevemente la sustancia de la Congregacion, para que se conozca à quanta perfeccion llegò esta bendita virgen, y el rigor que professò, y practicò, y el loable Instituto que abraçò, digno mas de imitacion, que de alabança, pues piadosamente podemos presumir que todas las victorias, felicidades, y triunfos que cõsiguen las Catolicas Armas contra los enemigos de la Iglesia, se deven à las fervorosas oraciones de estas grandes siervas de Nuestro Señor, pues cõ tantas veras le suplican por el aumẽto de la Fè, y aniquilacion del Imperio Otomano.

3 Yà sabe el Christiano politico, que las armas que consiguen las vitorias, son las oraciones, y sacrificios, mientras oraua Moyses, vencia el Pueblo de Dios, y en remitiendo el fervor de la oracion, prevalecia cõtra el Pueblo de Dios el enemigo. Samuel diò orden à Saul que partiesse à Galgala, quando Naas, Rey de los Amonitas se encaminava à Iabes, y parece debia Saul seguir las marchas de el enemigo, si queria debelarle, mas el Profeta en todo trance quiso assegurarse en Galgala; y hallò Alapide la razon, no era el intento pelear, sino vencer; y para assegurar la vitoria, mejor es acudir antes à el lugar de la oracion, y sacrificio, que à la campaña, esso es, Galgala lugar de oracion, y sacrificio, luego bien digo que en las vitorias de los Fieles contra los Turcos, tienen la mayor parte de sus glorias estas fervorosas virgines, y espero en Dios que han de conseguir mayores felicidades, para que siempre sean de mi Padre San Benito las glorias, pues la otra vez que se ganò la Casa santa, los Monges de San Benito la ganaron por medio de el valor de el invencible Duque de Lorèna, cuya Real Casa ha ilustrado siempre la Religion de mi Padre San Benito, y assi es de todos el empeño de la Religion de San Benito, y de este incomparable varon, Catolico Marte, nunca bastantemente aplaudido Duque de Lorèna.

1. *Reg. c.* 10. *v.* 8.

Alapid. Galgala erat locus orationi, & sacrificio

4 Por muchas razones escriviera la vida de esta venerable virgen de buena voluntad, mas no quiere Dios mas, por aora basta dezir, que en su Congregacion se guarda la sagrada Regla de mi Padre San Benito sin dispensacion, y que la observò la Madre Isabel con gran puntualidad, con que saliò tan gran sierva de Nuestro Señor, y lo serán todas las que la guardaren, pues en ella està cifrada toda la perfeccion, Dios renueve el antiguo espiritu que en ella floreciò en los principios, y à todos nos haga como debemos ser, Amen.

VIDA DE LA VENERABLE Maria Conuersa, en el Conuento de Nazaret, cerca de la Ciudad de Lira, en los Estados de Flandes.

4 DE esta insigne virgen pone el Reverendissimo Padre Maestro Heredia estas breves palabras: *En Brabante, en el Monasterio de Nazaret, junto à Lira, la muerte de la Venerable Maria, Lega, noble en sangre, y mas noble por sus virtudes, despues de cuya muerte salìo de su cadauer marauilloso olor, y suauissimo, año de* 1608. *fue Cisterciense.* Hasta aqui el Padre Maestro Heredia. Y es cierto que me deben mucho estas santas, porque si yo alcançara los libros que deseo, y la comodidad de tan grandes librerias como goza la gravissima, y poderosissima Religion de San Benito, que ha tenido su Reverendissima como General de la Orden, y la posibilidad para comprar los que faltan, y poder dar à la estampa lo que se escrive,

Enriq. Menol. Cist. Arn. in actuar. ad natal. Ss. Belgij Bucelino Heredia

no

no huviera corrido tan ligera la pluma por tan singulares virtudes, dignas de eterna alabança. En la vida de santa Beatriz dì quenta de el ilustrissimo, y observantissimo Convento de Nazaret, y assi lo dexo, solo hago reparo en las virtudes de esta bendita virgen, que no bastò publicarlas el Cielo, para que sus hermanos los Monges haziendo de ellas el debido aprecio, y estimacion, las publicassen, y no dexassen en olvido; los padres, y Patria de la bendita Maria callan, solo dizen que fue muy noble, y muy humilde, esta es vna de las mas singulares virtudes que se hallan en vna criatura, y mas dificultosa de ajustar noble, y humilde, aunque oy los menos nobles son los que mas lo presumen, y cacarean; el noble simple, y fantastico tambien lo vozea, mas la persona noble, y virtuosa, y prudente, siempre lo disimula, y encubre, y todo su conato pone en adquirir la verdadera nobleza, que es la virtud; esto es lo que executò esta bendita virgen, honor de los Estados de Flandes, luz de el presente siglo, que siendo por su linage noble, eligiò en la casa de Dios estado pobre, y humilde, sirviendo de Lega en la Religion à las esposas de Iesu Christo, pudiendo dezir con el Real Profeta: *Elegì antes estar abatida en la casa de Dios, que habitar en las tiendas de los pecadores.*

Ps. Elegi abiectus esse in domo Dei.

5 Como los nobles no saben desistir facilmente de lo que emprenden, empeñandoles su coraçon generoso en empressas siempre grandes, y no la ay mayor que las de las virtudes, procurò conseguirlas, exercitandose en todas. Guardò con mucha pũtualidad la santa Regla, con que puso fin à su bien lograda vida, passando à el descanso de la eterna, como lo manifestò Nuestro Señor con la maravilla de que su virginal cuerpo exalasse vn admirable, y suavissimo olor, claro testimonio de la gloria que gozava su bendita Anima, porque sean dadas à Dios eternas alabanças, Amen.

* * * * * *

VIDA DE SANTA MONEGVNDA Monja, y Abadesa de el Monasterio de San Martin de Turon, del Orden de San Benito.

6 LA vida de esta gloriosa santa escrivieron San Gregorio Turonense, de gloria Confessorum, en el cap. 24. Tritemio, de viris illustrib. lib. 3. Yepes, centur. 1. cap. 4. Martirol. 2. de Iul. El Padre Vazquez en su Martirolog. Hisp. 2. de Iul pone estas palabras: *En Turs de Francia, el transito dichoso de santa Monegunda, muger de gran Religion.* Fue con muy justa razon celebrada esta santa de los Historiadores; y el Padre Maestro Yepes, acabando de escrivir la vida de Santa Crotilda, de quien quenta muchas grandezas, y admirables virtudes, dize, que se le pareciò mucho nuestra santa, ponderacion que acredita mucho la virtud de santa Monegunda.

Greg. de gloria Cõf. c. 24 Trit. lib. 3. c. 38. Yep. cẽt. 1. c. 4. Martir. Rom. cũ Baron. 2. Iul. Vsuard. Martir. Gall. 2. Iul.

7 Era natural de la Ciudad Carnotense, y alli mismo casada con vn ilustre Cavallero su igual, cõ quien viviò en mucha paz, y conformidad, gozando el fruto de el matrimonio en dos hermosas infantas que le diò Nuestro Señor de auentajadas prendas, las quales amava Monegunda tiernamente, mas el Señor que es zeloso, y queria para si toda la voluntad, y amor de Monegunda, quitòle las hijas para que solo amasse con veras à su Magestad. Aprovechòse de esta ocasion santa Monegunda, y viendo muertas las hijas en quien tenia sus delicias, dexò todo lo que era gusto propio, familia, hazienda, regalo, marido, y con licencia suya se encerrò en la misma Ciudad Carnotense, en vn aposento pequeño, y cerca de èl estava vn huertecico que le servia de recreo, y santa diversion.

8 De toda la hazienda no quiso que la acudiessen con otra cosa, que con vn poco de harina de cevada, y vn poco de agua que le llevava vna criada de tarde en tarde. Ella amassava, y cocia aquel regalado pan hecho de aquella harina; y la comida

era

era alguna legumbre, ò fruta de su bergelito. Passò muchos dias con este modo de vivir, añadiendo à esta aspereza, otras muchas rigurosas penitencias. No tenia cama en que dormir, para levantarse con mayor próptitud à la oracion, en que tenia todo su descanso, con que sus vigilias eran notables, las ocupaciones continuas; no se cansava de añadir penitencias à penitencias, y su Divina Magestad no queria quitarle el merito, y assi permitia, que aun las criaturas la mortificassen. Cansòse la criada de llevarla el agua con que amassava su pan, estuvo cinco dias aguardando que viniesse, y como ya la acosasse la hambre, suplicò à Nuestro Señor la favoreciesse, oyòla su Magestad, y cayò tanta nieve, que ella pudo coger alguna cantidad, que convertida en agua se pudo entretener. Entrava (como dezianos) en aquel su bergel para recrearse; vna vez cierta muger desde vn corredor, ò terrado la alcançò à ver, y con curiosidad vana la estava acechando; permitiò Nuestro Señor que aquella muger cegasse, pero abriòle la vista interior para que conociesse su libiandad, y fuesse à pedir perdõ à santa Monegunda, la qual hazziendole la señal de la Cruz en los ojos, la restituyò en su entera salud. En aquellos mismos dias, por importunacion de personas que se lo rogaron, sanò à vn hombre que estava sordo, y estas cosas començaron à sonar, y dar estampida en aquella tierra, y la inquietavan con demasiada comunicacion, y trato, que fue ocasion que mudasse de parecer.

9 Viendo, pues, la glorioſa Monegunda, que no le convenia para su conciencia, y quietud el trato de seglares, y que era bien huir la vanagloria, y estima de el mundo, determinò mudar sitio. Era tanta la fama de el Templo de San Martin, y de la vida Religiosa que muchas personas hazian cerca de el sepulcro de el santo, que determinò dexar su tierra, y parientes, y ponerse en camino para visitarle. En esta jornada hizo milagros, y llegando à el Templo de San Martin los continuò; pero como no cesso en lo que yo principalmẽte re-paro, remito à el Lector à San Gregorio Turonense que los quenta. Siguiò esta santa en Turon la traça, y modo de vivir que vsava en su tierra; tratandose con el mismo rigor, y penitencia; como su vida era tan exemplar, y los milagros muy continuos, començò otra vez à tener fama, y tan grande, que al cabo de tanto tiempo que el marido, y parientes estavan olvidados de ella, se les antojò de honrarse con tal prenda en su tierra, y de hecho sacandola de su centro, como el pez de el agua, la hizieron bolver con harta mortificacion suya à la Ciudad Carnotense. Sintiò mucho santa Monegunda apartarse de San Martin, porque tenia puesto su coraçon, y gusto en servirle, y auia hallado gran comodidad para entregarse à la oracion en la celda dõde estava Recluſa: muy presto diò la buelta, en conclusion, desde entonces por muchos años quedò dedicada à el servicio del glorioso San Martin, sin que mas la inquietassen marido, ni parientes, donde se entregò otra vez de veras à los exercicios de oracion, y meditacion.

Greg. Turon. de Vitis patr. c. 19.

10 Fue esta santa de gran provecho para muchas Almas de aquella tierra, porque como su vida era inculpable, y la veian hazer tan rigurosas penitencias, muchas mugeres cuerdas la procuravan imitar; con su trato, y conversacion se le aficionaron, y juntaron algunas, y poco à poco con su prudencia, è industria, y con el favor de sus devotos, hizo alli otro Monasterio, vltra de los que alli auia, y como aqui se doblava el merecimiento, el de las virtudes propias, y el que ganava con el aprovechamiento de sus Mõjas, llegò à muy gran punto de perfeccion, y los milagros eran muy cotidianos, y conocidos; y aunque ella se escusava de intentarlos remitiendolos à San Martin, que estava tan cerca, y los hazia tan notorios, y tan grandes; al fin vnas vezes movida de compassiõ, otras à puras importunaciones, obrò Nuestro Señor por su intercession grandes maravillas, sanò muchas enfermedades, expeliò demonios, diò vista à ciegos, y hizo otros muchos prodi-

digios, continuando estas obras milagrosas, se le llegò el plaço de dexar este destierro, recibiò con devocion, y ternura los Santos Sacramentos, contenta por ir à gozar de su amado Esposo. Lloravan las Monjas su desamparo, sintiendo carecer de tal madre, y Abadesa, por el afecto que la tenian, como porque se temian se auia de desacreditar el Monasterio faltando en èl los milagros que cada dia obrava Dios por sus manos. A todo diò la santa remedio, consolando à sus hijas con sus prudentes razones, diziendolas, que tendrian su favor mas cierto estando ella en el Cielo gozando de Dios, y que en el Monasterio quedava el socorro, y amparo de San Martin. En lo que tocava à los milagros, dexò echada su bendicion en cantidad de sal, y azeyte que la pusieron delante; y despues de su muerte fueron instrumentos estos materiales para hazer las maravillas que cuenta San Gregorio en el lugar citado. Con todo esso dirè vno en que se comprueba la gracia de hazer milagros, que comunicò Nuestro Señor à esta ilustre santa, y se conoce el respeto, y afecto que tenia à San *Martin*, que conservò aũ despues de muerta. A la fama de su santidad acudian de diversas partes muchos enfermos impedidos, y lisiados, entre ellos vino vn ciego que con lagrimas, y oraciones instantemente pedia la vista à santa *Monegunda*, estando durmiendo se le apareciò la santa, consolò el afligido ciego, y por la devocion que con ella auia tenido le diò à entender sanaria de su enfermedad, y cobraria enteramente la vista, que hiziesse oracion en su sepulcro, y sanaria de vn ojo, y para sanar de el otro le remitia à las reliquias de San *Martin*, y que alli recibiria entera salud, y la vista de el otro, dispertò el ciego, y acudiò con diligencia à la obediencia de la santa, y experimentò en su favor no auia sido soñado, sino verdadero, cobrando la vista de el vn ojo, con que lleno de gozo, y alegria concibiò esperança cierta de cobrar la vista de el otro. Acudiò con presteza à el sepulcro de San *Martin*, y quedò con salud cumplida, y vista entera. La Iglesia celebra la vida de esta santa à dos de Iulio.

11 Despues de este milagro vn mudo deshecho en lagrimas llegò à el sepulcro de esta santa, y luego con claras vozes publicava la eficacia de su intercession, y las Divinas alabanças. Assimismo otro mudo sanò, y hablava expèditamente las alabanças, y devociones de su santa. Assimismo vn contrahecho llamado *Marcos*, lo llevaron à el sepulcro de esta gloriosa santa, y bolviò por su pie glorificando à Dios.

12 Vn muchacho llamado Godino, fue agravado de vna penosa enfermedad, y al cabo de quatro meses de penosas calenturas, fue llevado en braços, estando ya para morir, à el sepulcro de esta santa, y recibiò de ella la salud, y la vida. Assimismo otros infinitos enfermos recibieron la salud por la intercession de esta santa, y por ser del genero de los referidos los omito.

13 Con su oracion sacò agua de vna peña, la santa interceda con Nuestro Señor ablande el peñasco de mi coraçon.

VIDA DE LA VENERABLE Virgen Rica, Religiosa de el Orden de San Benito, en el celebre Conuento de Cladin, Congregacion de Cluni, en el Reyno de Bohemia.

14 POr los años de la Encarnacion del Divino Verbo 1139. floreciò esta bendita virgen Rica, cõtemporanea del prodigioso S. Oton, Obispo de Bamberga, Apostol de Pomerania, y de los Sarmatas, este glorioso santo vistiò la Imperial Cogulla de mi gran Padre San Benito, en el Monasterio de San Miguel, auiendo renunciado el Obispado, mas el Abad que era prudentissimo varon, le diò la profession brevemente, sin aguardar à el año de el Noviciado, y luego considerando lo que perdia la Iglesia, teniendo retirada aquella luziente antorcha, le mandò en virtud de santa obediencia, que saliesse à governar su Obispado, como lo hizo. Con

Enric. Canis. Hug. Menard. Bucel. Auth. Vitæ S. Ot.

admirable fruto fundò quince Monasterios de la Orden; y refiere el Autor de su vida, que llegando el santo à Bohemia, fue à consagrar el Monasterio de San Nicolàs, donde era Monja esta bendita santa Rica, rica de virtudes. Consagrò San Oton la Iglesia, y diò el velo à algunas Religiosas, y entre ellas à mi sagrada virgen, la qual con su fervor mereciò la atencion de el santo, y viendola muy temerosa de Dios, y cuydadosa mucho de su salvacion, la animò à la perseverancia, diziendola: *Que no temiesse, que en el dia de la quenta èl la assistiria, y presentaria à Dios su Alma, que era su verdadero Esposo, y que assi no llorasse.* Con esta confianca, por ser persona de tan gran santidad, se consolò mucho Rica, y animò à aspirar à la perfeccion.

15 Y si bolviera los ojos à la promessa que Dios Nuestro Señor hizo à nuestro Padre San Benito, à San Bernardo, à San Gebeardo, de que tẽgo hecho mencion en el dia quatro de Iunio, se consolarà mas, pues por medio de vn Angel le ofreciò cinco mercedes, y favores; y el mayor, que ninguno de sus hijos, ò hijas, si perseverare en la Religion se condenarà. Como se deba esto entender, lo declarará eruditamente el Padre Maestro Yepes, y el Reverendissimo Padre Maestro Heredia, donde se puede ver, y fiar mucho de Dios, y de la intercession de tan grandes santos, que pueden mucho con Dios. Perseverò la bendita virgen en la observancia de la santa Regla, satisfecha de la palabra de San Oton, en cuyo cumplimiento, passados muchos años en cõtinuo exercicio de virtudes, el mismo dia de la deposicion de el sagrado Obispo Oton, la alçò Nuestro Señor el destierro para llevarla à su Celestial Palacio à darle el merecido premio de sus virtudes, tambien lo es el que en esta vida los santos, y personas de virtud, se inclinen à hazernos bien, y es gran excelencia de esta sagrada virgen Rica, el auer merecido los cariños, y oraciones de tan gran santo como San Oton, claro espejo de Prelados, Dios por su intercession nos conceda imitarle en esta presente vida, y gozarle en la eterna, Amen.

En Roma, en la Via Aurelia, el triunfo de los Santos Martires Processo, y Martiniano, los quales bautizados por el Apostol San Pedro en la persecucion de Neron, auiendo padecido quebrantamiento de boca el Equleo, los niervos, palos, llamas, escorpiones, vltimamente passados à cuchillo, fueron coronados de martirio, Mart. Rom. sus sagrados cuerpos atesora el celebrè, y poderosissimo Monasterio de Fulda.

VIDA DE LA AVGVSTA, y insigne Emperatriz Vbila, muger de el Emperador Berengario, Monja del Orden de San Benito, en el Monasterio de Bamberga.

Dia 3. de Iulio.

1 LOs peregrinos sucessos de la insigne, y valerosa Emperatriz Vbila, tratan Regino en su Coronica, y el Autor de el Apendice, y Tritemio en la Hirsaugia, por los años de novecientos y cinquenta y ocho; y el Padre Maestro Yepes en su quinta centuria en el año de Christo de 965. en que dizen fue vna muger de gran valor, y defienden à Verengario de las injurias de Luidprando, que toca esta historia en el lib. 5. cap. 14. aunque tomò la pluma con tanta colera contra Verengario, como las armas Oton. Fue esta insigne, y Augusta Emperatriz Vbila, hija legitima de Boso, Marques de la Toscana, casò siendo de edad competente, con el Emperador Verengario Segũdo, otros le llaman el tercero.

Regino Autor de el Apendice. Trit. in Hirsaugia. Yep. año de 965. Ostiens. l. 8. t. 10. art. 2. Cun. & Alberic. in l. obseruare, §. proficisci, ff. de offic. Proconf. Gloss. in C. vna quæque 13. q. 2.

2 Doctrina es comun de Teologos, y Iuristas, que la muger debe seguir à el marido; y aunque esta regla tiene sus limitaciones, que dexo por no apartarme de el intento de mi historia, y seguir mi heroyca Emperatriz, que cumpliò exactamente con las obligaciones todas de su sangre, de su estado de casada, y de Christiana piadosa, y Religiosa, siguiendo con valor constante las varias fortunas de el Emperador Verẽgario su marido, en lo qual manifestò

tò muchas virtudes la Emperatriz, de fidelidad, de valor, de ſufrimiento (ſegun refieren los Hiſtoriadores) en las guerras que Verengario moviò; no tenia muy de ſu parte la juſticia, pues eſtando en la Corte de el Emperador Oton, viniendo con favor ſuyo, y de otros ſeñores de Alemania à recobrar el Reyno de Italia, que auian poſſeìdo ſu tio, y abuelo, auiendolo conſeguido, dizen que ſe portò tan mal, que el Papa embiò à llamar à Oton, para que puſieſſe en orden las coſas de Italia, porque ya Verengario ſe llamava Emperador, y à Enrico, Duque de Babiera, hermano de Oton, que auia querido entrar en Italia por el Frioli, le auia Verengario reſiſtido la entrada. Con eſſo picado Oton, paſsò à Italia con cinquenta mil hombres de pelea, acompañado de muchos Grandes de ſu Reyno. No tenia fuerças Verengario contra tanto poder, y aſsi ſe recogiò en el Monte de Leon, en la Vmbria, por ſer lugar muy fuerte, y la pobre Emperatriz Vbila ſe recogiò en vna Isla en el Lago mayor.

3 Sabia muy bien el Emperador Oton el valor de Vbila, y aſsi à quien ſitiò primero fue à ella, que auiendoſe reſiſtido como el ſoldado de mayor valor, huvo de ceder à el mayor poder, viendo que no podia ſer ſocorrida, rindiendoſe à merced de Oton, el qual anduvo tan galante, y tan ſoldado, que la dexò libre, contentandoſe con las plaças: ella anduvo tan fiel à ſu marido, que pudiendoſe ir libre, y ponerſe en parte ſegura, no quiſo ſino irſe à conſolar, y aſsiſtir à ſu marido; contra quien el Emperador Oton encaminò luego todo el grueſſo de ſu exercito, y ſin darles lugar à que ſe fortificaſſen, mas los ſitiò, rindiò, y deſterrò de toda Italia, de donde derrotados, y deshechos, paſſaron à Babiera, luego à Alemania, de alli à Sajonia, y pararon en Bamberga, acompañando ſiempre Vbila à ſu ambicioſo marido, que no contentandoſe con el titulo de Rey, por aſpirar à el de Emperador lo perdiò todo, y en el deſtierro la vida.

4 Luego que falleciò, la deſengañada Emperatriz viendo la inconſtancia de las coſas humanas, aſpirò à inmortal corona, y para conſeguirla viſtiò la Cogulla de San Benito en vn Monaſterio de Bamberga, con tal fervor, y afecto, y deſengaño, que aun no aguardò que enterraſſen à el marido, que el luto q̃ viſtiò por èl fue la ſanta Cogulla, para no deſnudarla jamàs. Como era muger de valor, y tomò con deſengaño el Abito, emprendiò con animo el conquiſtar el Cielo, mediante el exercicio de las virtudes que alcançò en ſumo grado, ſegun refiere Tritemio en la Hirſaugia año de 958. y llena de dias, y acõpañada de buenas obras trocò eſta preſente vida por la eterna.

VIDA DE LA ADMIRABLE Virgen ſanta Vbiberta, Monja Recluſa en el iluſtre Monaſterio de San Gallo, del Orden de San Benito, en Alemania.

Dia 4. de Iulio.

1 MAs dicha tuvo que Alexandro, Priamo, y Aquiles nueſtra inſigne virgen, pues ſi aquellos merecieron tener por Coroniſtas à Genofonte, Homero, y à Virgilio, otros Autores mas aventajados fueron iluſtres Hiſtoriadores de ſus heroycas virtudes; eſtos ſon el inſigne Abad de Augia Berno, en la vida de San Vdalrico, que refiere Surio, el Padre Maeſtro Yepes en ſu 5. centuria fol. 101. el devotiſsimo Doctor de MARIA, à quien todos los Chriſtianos debemos el dulce Panegirico que compuſo en honor de la Soberana Virgen, Hermano Contracto, Mõge de San Benito, en el Monaſterio de Augia la Rica, de la nobiliſsima caſa de los Condes de Veringen, à quien no hazen tan conocido la ingenita nobleza, las portentoſas letras, ſer el inventor de el Aſtrolabio, y dar luſtre à la Esfera, quanto el auer compueſto la Salve Regina en honor de MARIA Santiſsima, pues no menor Panegiriſta, y heroyco Hiſtoriador que eſte tuvo la inſigne virgen ſanta Vbiberta.

Bern. apud Sur. 4. tom. 4 Jul. Yepes. Herm. Contract.

2 Florecia por aquellos tiẽpos san Vdalrico, Obispo de Augusta, insigne santo Aleman, Monge de San Benito en su infancia, sus padres que fueron ilustrissimos, no solo en nobleza, sino en costumbres, le embiaron à el Monasterio de San Galo, celebre en santidad, y en hombres insignes en letras, que leian en el Monasterio todas las facultades. Aqui aprendiò Vdalrico las buenas Artes, y las buenas costumbres; aqui tratò de amar, y servir à Dios con veras; inclinòse à tomar el Abito de San Benito, mas no se resolviò hasta auer comunicado estos santos deseos con personas espirituales, que le alumbrassen en lo que debia hazer. En la Iglesia de el Monasterio de San Galo hazia vida penitente santa Vbiberta, Monja Recluſa, gran sierva de Nuestro Señor, entregada à el Divino Amor; era su oracion continua, y fervorosa; los ayunos rigurosos; las vigilias perpetuas, con que podia tener grande rato de oracion, y contemplacion.

3 Era esta santa virgen celebre, y estimada en aquel tiempo, y sus respuestas tenidas por de el Cielo, porque como su vida era Angelical, su trato solo con Dios, se entendia que su Magestad manifestava sus secretos, y descubria su voluntad à esta santa; à ella acudiò San Vdalrico, descubriòla sus intentos, y los deseos que tenia de ser Religioso, y vestir la Cogulla en el Monasterio de San Galo. La santa le oyò, y le pidiò de termino tres dias para consultar con Nuestro Señor negocio tan grave; y passado el plaço, le respondiò, que no era la voluntad de Dios que por entõces fuesse Religioso, porque se queria primero servir de el en otros ministerios; y de camino le descubriò, que andando el tiempo seria Obispo en la Ciudad de Augusta, y assi se cũpliò como lo auia profetiçado la santa.

4 No solo acreditavan à esta bendita virgen estos soberanos favores que frequentemente recibia de Nuestro Señor, afiançados con el puntual cumplimiento de sus palabras, sino el vil aprecio, ò sumo desprecio que hazia de si misma, el profundo conocimiento que tuvo de su nada, fue igual à los favores que recibiò, ò quiçà la causa de què los recibiesse tã crecidos. En este conocimiento propio se desvelava, y hablava de su nada (las pocas vezes que hablava) tan profundamente, que parece fue impresso, y que no pudo caber en su naturaleza tan hondo conocimiento, ni en el discurso tan delgado hablar, sino es con especial ilustracion de el Cielo.

5 Siempre las virtudes andan hermanadas, à la caridad de Dios que tenia santa Vbiberta, se llegava la caridad de el proximo, à quien siẽpre deseava servir, y alibiar nuestra santa en todas sus necessidades, aflicciones, y congojas; y ya que no les socorria con otra cosa, los alibiava, y consolava con sus palabras de el Cielo; y assi, aunque amava sumamente la soledad, y el retiro, lo dexava por acudir à el consuelo de los proximos, que le tenian grande en hablarla, y comunicarla, como si fuera vn Angel de el Cielo. Assi como el cuerpo sin luz es nada, ò sombra, à el parecer, ò no puede ser visto; bien que por esso no dexarà de ser cuerpo, assi la profecia sin la luz de la caridad, y virtudes, aunque no dexarà de ser profecia: *O es nada el que la tiene, ò de ningun prouecho* (como dize San Pablo) *mas quãdo con ella ay la luz de la perfeccion, y caridad, califica, y declara por hijo de Dios à quien la tiene.* Fue grande la que tuvo esta ilustre virgen, y assi no quisso Nuestro Señor la faltasse Don tan excelente como el de la profecia, que calificasse su heroyca virtud, aunque la vozeavan sus acciones todas, que eran ajustadas, y medidas con la obediencia, y resignacion à sus superiores; à que se sacrificò sin reserva esta bendita virgen. Quan grandes ayan sido los trabajos, y penalidades interiores, y exteriores, no es facil de referir, porque fueron indecibles, siendo crisoles de su voluntad, en que manifestò la fineça de su amor en medio de las enfermedades de el cuerpo, y tribulaciones de el Alma, amando cõ fineça à quien con fineça nos amò; atendiẽdo en su padecer à quien tan-

1. Cor. 1. Et si habuero profetiã.

to

to por ella padeciò: y que anteviendo desde aberno este afecto, se desposò con ella desde su Cruz, consumandose este espiritual matrimonio, con los dolores, enfermedades, y trabajos que ella padeciò en el discurso de su vida; y no queriendola su piadosissimo Esposo dilatar el premio, la sacò de esta presente vida à la eterna, donde ya no puede padecer, sino gozar eternamente de Dios, que sea bẽdito, y alabado, Amen. Tritemio pone esta santa entre las personas ilustres de el Orden de San Benito, y dize que floreciò por los años de novecientos y veinte.

VIDA DE SANTA BERTA, Abadesa, y Fundadora del Convento de Blanciaco, Orden de S. Benito.

Bucelino Molano. Menard. Arnoldo Duaç.

6 ESta glorioſa ſanta fue natural de Francia, de iluſtriſsima Proſapia, no ſe ſaben los nombres de los padres, ſus virtudes ſolo dizen los Hiſtoriadores, y nada de ſu puericia, auiendola paſſado tomò eſtado de matrimonio con el Principe Sifrido, mancebo adornado de Reales prendas, y heroycas virtudes, las quales le premiò colmadamente el Cielo, dandole por eſpoſa à ſanta Berta, y mediante el matrimonio, cinco hermoſiſsimas Infantas, Gertrudes, Deotila, Geſa, Geſta, y Emma, vivieron con ſuma paz, y felicidad algunos años, haſta que Dios fue ſervido de llevarſe para ſi à el Principe Sifrido, para llamar para ſi à ſanta Berta.

7 Viendoſe viuda, ſe fue à ver con ſu cuñada ſanta Rictruda (eſtavan las dos Princeſas caſadas con dos hermanos) diſcurrieron largamẽte à cerca de ſu eſtado, conſolandoſe la vna à la otra, porque ambas eran viudas. Eſtas ſantas hizieron muchas oraciones, ſuplicando à Nueſtro Señor encaminaſſe à ſanta Berta à ſu mayor ſervicio; y ſi era de ſu agrado, la cumpliеſſe el deſeo de edificar vn Convento de Religioſas donde conſagrarſe à Dios, en el lugar, y ſitio que mas conviniеſſe à ſu ſanto ſervicio. Acompañaron eſtas ſuplicas ſus ſantos deſeos, con penitencias, y ayunos (que ſon los mejores memoriales que ſe preſentan à la Divina Mageſtad para el buen deſpacho de las pretenſiones.) A la tercera noche de el dia de ayuno le manifeſtò el Angel del Señor el lugar de Blanciaco, à el margen de el Rio Thena, alli edificò la ſanta con mano liberal vn opulento Monaſterio (que deſpues fue de Monges) alli con animo generoſo, reſolucion grande, y mayor exemplo, y admiracion de el mundo renunciò las pompas, deleytes, y vanidades de el ſiglo, y cambiò ſus poderoſos eſtados por la pobre, humilde, y ſanta Cogulla de San Benito, ofreciendoſe à Dios en tan perfecto, y agradable holocauſto, no pareciendole à ſu robuſto eſpiritu que auia hecho nada en dar à Dios ſu hazienda, ſi no le conſagrava tambien ſu voluntad, que es la joya mas eſtimable de el Alma. Ofreciò tambien à ſu Divina Mageſtad dos cariſsimas prendas de ſus entrañas, ſus dos cariſsimas hijas, y iluſtriſſimas Infantas Gertrudes, y Deotila, las quales llevò conſigo, viſtiendolas el Abito, para que en vez de el Principe ſu padre, tuvieſſen por Padre à S. Benito, y gozaſſen la felicidad de ſer de Chriſto eſpoſas.

8 Hizo eſta glorioſa ſanta vna accion digna de eterna memoria, y de eſcrivirſe con letras de oro en los Anales de el tiempo. Eran las Infantas de bella gracia, en eſpecial la Gertrudes, de incomparable hermoſura: aficionòſe demaſiadamente à ella Ruodgardio, entre los Principes de el Reyno el mas valido de el Rey, y mas poderoſo; como tal ſolicitò por todos medios, e inſtancias el ſer feliz conſorte de Gertrudes, y gozar, mediante el matrimonio, de ſu peregrina belleza. Paſſaron muy adelante las demonſtraciones de cariño de eſte amartelado Principe, y intentò violencias. Entonces ſanta Berta, aplicando à el Altar à ſu hija Gertrudes, delante de todo el pueblo, obiertas las puertas, con gran reſolucion, y Fè hablò aſsi à el Principe Ruodgardio: *Ves aqui* (dize) *la eſpoſa de neſu Chriſto, à quien los Venerables Obiſpos han puesto el velo, y han ofrecido à eſte Altar;*

ſi

si te atreues à quitarla à el Señor, quitala; nosotras como mugeres no te podemos hazer resistencia como hombres, Nuestro Señor defensor Dios no nos desamparará. Admirable es Dios, oyendo estas razones el Principe, lleno de temor, ira, y confusion les bolviò las espaldas; y aunque informò à el Rey como quiso, y imaginò muchas cosas contra mi santa, amparada del favor Divino saliò bien de todas, aclaròse la verdad, y santa Berta, y sus hijas se quedaron en el Monasterio empleadas en el servicio de su Divina Magestad, y en darle gracias por los beneficios recibidos, donde empleada la santa en continuo exercicio de virtudes, acabò felicissimamente su carrera, honrandola el Señor con insigne gloria de milagros, celebrada hasta oy, y à su glorioso nombre se consagrò la Abadia de santa Berta, que oy sirven Religiosos de San Benito; y aunque habitantes en Artesia, y Flandes, sujetos à el Obispo de Bononia en Francia.

El cuerpo de san Sidronio Martir, Religiosamente se venera en Mecina, de los Profetas Osseas, y Ageas, Martir. Rom. el Convento Letiense arsoza vn hueso notable de Ageo Profeta.

VIDA DE LA RELIGIOSISSIMA Virgen santa Adeodata, natural de la Ciudad Imperial de Toledo, Monja de la Sagrada Orden del Patriarca de las Religiones San Benito.

Dia 5. de Iulio.

Luitpr. Roman Tamayo. S. Greg. Magno Martir. Hisp. 5. de Iul. S. Epit.

DE esta purissima virgen hazen mẽcion Luidprando, el P. Geronimo Roman, Don Tomàs Tamayo, mas ninguno de estos Autores escrive su vida, solo reducen sus alabanças à la ilustre memoria que haze de esta sagrada virgen nuestro glorioso Padre San Gregorio el Magno, luz, y Doctor de la Iglesia, lustre, y honor de la Cogulla de San Benito; y assi de las cartas que este gran Padre de la Iglesia escriviò à esta devotissima virgen, y de el Martirologio Hispano de el Doctor Don Iuan Tamayo de Salaçar, hemos de colegir, y sacar su exemplarissima vida, bastale para ser celebre el tener por Panegirista esta luz grande de la Iglesia, de cuyas letras copiarèmos con mas vivos colores sus virtudes, de quien tambien se acordò el glorioso S. Epitacio.

Fuè esta purissima virgen natural de la Imperial Toledo, emporio de Castilla, de nobilissima prosapia, descendiente de los ilustres, y antiguos Reyes Godos de España; de el nombre de su padre no consta; el de su madre se prueba que se llamasse Fidencia, por vna carta de el admirable Doctor San Gregorio, que es la veinte y ocho, en el libro septimo de sus epistolas. Alli fue bautizada, y creciendo en edad, y virtud, diò admirables muestras, y esperanças de la perfection, y santidad à que auia de llegar despues. Declarò su aficion desde sus primeros años à la sagrada Religion; sus gustos, sus deseos, y passatiempos eran todos con las Religiosas, no quisiera apartarse de su compañia, sus deseos eran de saber su modo, y genero de vida, essa era su platica, y essa su conversacion. Instruìda, pues, en las ceremonias sagradas, en los Ritos Monasticos, en las loables costumbres, y exercicios de las Religiosas, afinada à su recogimiento, y quietud, empeçò à practicar en su casa los exercicios que hazian las Religiosas en sus Conventos, de forma, que entre las señoras de su edad era atendida, y conocida por el nombre de santa. *Greg. ep. 28.*

En este tiempo se les ofreciò à sus padres negocios precissos, que no nos dizen si fueron de ocupacion, ò cargo, mas de que fue precisso dexar la amada Patria de Toledo, y passar à Italia à la Ciudad de Luna, en la Provincia de Etruria, Ciudad antigua, y celebre, cabeça de Obispado, de cuyas antiguas ruinas aun oy quedan vestigios, à las orillas de el mar Tirreno, donde es la Ciudad de Sarçana ilustrada con el puerto que llaman el Golfo de la Especie. Precissa obligacion fue de nuestra santa Religiosa seguir los passos, y rumbo de sus padres,

dres, que en breve tiempo dieron à conocer à los Luneſes el luſtre de ſu ſangre, el eſplendor de ſu calidad, cõ ſu familiar trato, y loables acciones, pero quien mas grangeò las voluntades de todos, fue nueſtra ſagrada virgen, ocupada ſiempre en oficios de piedad, y Religion, era la limoſnera de ſu caſa, virtud que deſcubre la generoſidad de la ſangre, y la piedad de el Alma, que nos reconcilia cõ Dios, no inmediatamente comunicandoſe por la limoſna la gracia, ſino poniendonos para ella eſte remedio. Dize el Profeta Daniel à el Rey Nabuco: *Toma mi conſejo, y con limoſnas redime tus pecados con la miſericordia para con los pobres.* No tomò el parecer de eſte acertadiſsimo Medico, y aſsi ſe executò en èl la ſentencia en que eſtava condenado. San Pablo dize: *Que es antidoto para todas las enfermedades.* Es de tal virtud, que aun en los cuerpos muertos haze maravillas, què harà en los vivos? como ſe vè claro en lo que refiere San Lucas: *De Tabita, vezina de la Ciudad de Iope, llegò predicando San Pedro à la Ciudad, y la hallò muerta, mas fueron tantas las plegarias, y lagrimas de los pobres, y viudas que lloravan ſu difunta bienhechora, q̃ el gran Põtifice, y Padre de la Igleſia, movido de ſus lagrimas, y ruegos, en remuneracion de la limoſna diò à Tabita la vida.* Y como el Alma herida con el amor de Chriſto no ſabè tener repoſo ſino en los braços de ſu amada, aſsi nueſtra devota virgen no deſcanſava, ni hallava quietud ſu coraçon, ſino entre los amantes virgines de ſu caſto Eſpoſo, buſcò luego Religioſas exẽplares con quien trabò eſtrecha amiſtad, ſus deſeos eran (porque era profunda ſu humildad) el que la enſeñaſſen el camino de la virtud, y perfeccion, que anſiava por conſeguir; y conocida la grande fama de ſantidad de nueſtro Maximo Pontifice Gregorio, cuyos ecos reſonavan en lo mas remoto del Orbe, cuya noticia traìa deſde Eſpaña, ſe reſolviò à eſcrivirle, comunicandole ſus ſantos propoſitos, y el anſia que tenia de alcançar la perfeccion, pidiendole ſu conſejo, y oraciones para cõſeguirla, à quien el piadoſiſsimo Padre reſpondiò las ſiguientes razones en la carta cinquenta y quatro de el lib. 7. de ſus cartas.

Dan. 4. Elemoſinis pecca ta tua redime.

Thim. 1. & 4. Pietas autẽ ad omnia vtilis eſt promiſſionẽ habens vitæ quæ nunc & futuræ.

Act. Ap. c. 9. v. 36 Omnes viduæ flẽtes, & oſtendentes ei tunicas, & veſtes & infra, Petrus dixit: Tabita ſurge at illa viſo Petro reſedit.

4 *Gregorio, à la iluſtre Deodata. Grande conſuelo, y alegria recibimos con la carta de vueſtra iluſtre perſona, en que moſtrais los buenos deſeos que teneis de conſeguir la eterna vida; pero porque ſuele retardar, y impedir eſte deſeo la vana, y fugitiua gloria de eſte mundo, os amoneſtamos, y encomendamos, que ninguna coſa tranſitoria de eſta vida, no revoque la ſaludable reſolucion de vueſtro entendimiento, ni lo deſuie del ſeguro camino que aueis tomado, ſino que mas os encienda el amor de la ſoberana Patria, los premios que os aguardan os ſoliciten, y ſiempre cierta aſpireis à las promeſſas de el Iuez que ha de venir. De eſta forma podreis entrar en la gloria, y ſer contada entre las Celeſtiales Matronas. Reducid à vueſtra memoria las proſperidades de los tiempos, la multitud de los hombres, las pompas de las Dignidades, de las matronas la gloria, de las riquezas la abundancia. Conſiderad todas eſtas coſas, donde eſtàn, y què ſe han hecho? De aqui podeis inferir que ſon nada, y quien en ellas pone la aficion, eſtando diſpierto, duerme. Eſta memoria, y recuerdo os ſera grande inſtruccion, porque poca eſtimacion merece lo que breuemente ſe acaba. Aquellas coſas ſe han de buſcar, aquellas ſi, ſon dignas de aficion, que ni halladas paſſan, ni conſeguidas faltan; pero porque ſin la Diuina Gracia ninguno puede alcançar eſtos deſeos, rogamos à el Omnipotente Dios, que os conceda el querer de la eleccion, y el poder de la execucion, y en eſta vida os conceda viuir en ſu ſanto temor, y amor, y deſpues os reciba en el numero, y compañia de las ſantas.* *Lib. 7. epiſt. 54.*

5 Deſeava nueſtra venerable virgen, llena de luz, y deſengaño, con el conocimiento de las coſas de el ſiglo, lograr los ſanos, y ſantos conſejos de nueſtro gran Padre San Gregorio, y libre de las borraſcas, acogerſe à el ſagrado, y ſeguro puerto de la Religion, y gaſtar alli la vida, de forma, que deſpues mereciesſe conſeguir la eterna, mas el deſornado amor de Fidencia ſu madre, retardava poner en execucion los ſantos propoſitos de la hija, gran crueldad es de los padres, y poca ſeguridad en la cõciencia, quando por Ley Divina, y na-

natural eſtàn obligados, à cuydar antes de el Alma, que de el cuerpo de los hijos, no ſolo no hazerlo aſsi, ſino atajarles el camino de la virtud. Era nueſtra virgen muy prudente, ſabia que ay otra ley ſuperior, y que la natural ſe ha de regir por la Divina, que ſe ha de obedecer primero à Dios, que no à los padres, quando los padres embaraçan à los hijos el ſervicio de Dios; los padres ſon inſtrumentos de la formacion del cuerpo, Dios es el criador de el Alma, ſolo ſu Divina Mageſtad fue ſoberano Artifice de tan bello edificio, el Pintor de tan viſtoſa imagen, el padre de tan hermoſa hija.

Luc. 14. v. 26. Si quis venit adme & non odit patrem ſuũ

6 Bien sè que ha auido errores à cerca de eſta conſideracion, Platon dixo, que las Almas fueron criadas mediante vna Inteligencia; otros dixeron, que la produccion del Anima era por traducion; eſto es, que vn Anima era producida de otra, como vn cuerpo de otro: la reſolucion Catolica, es: *Que la Anima es criada de Dios Nueſtro Señor inmediatamente, ſin otro medio alguno*, como lo afirma Santo Tomàs en la primera parte. Gran coſa es la dignidad de el Alma, pues es meneſter todo el poder de Dios para criarla; y aun eſte poder no es comunicable, ni le ha comunicado Dios à criatura alguna, *ſus manos ſolas nos formaron*. Aſsi lo confieſſa David. Y eſtamos obligados à vivir, no conforme à las reglas de la carne, ſino conforme à las leyes del eſpiritu.

S. Th. 1. p. q. 90. art. 3.

Pſ. 118. Manus tuæ fecerunt me ipſe fecit nos.

7 Guiada de eſta Divina luz nueſtra glorioſa virgen, partiò à Roma à dar ſu juſta quexa à el Sumo Põtifice, implorando ſu auxilio, para que mediante ſu autoridad, pudieſſe (ſin agravio de la madre) executar ſus ſantos deſeos. Condeſcendiò el Pontifice Gregorio con los ruegos de la venerable virgen (mucho le debe la Religion, pues à tanta coſta la procurò conſeguir.) Sacò auto en favor, aprobò el Pontifice ſu ſanta reſolucion, animòla, afervoriçòla à la execucion, y deſpachòla bien conſolada con vna carta de recomendacion para Benancio, Obiſpo de Luna, cuyo tenor es como ſe ſigue:

8 *Qual ſea la querella de la ſier-*

ua de Dios Adeodata, que es la portadora, contra ſu madre Fidencia, conocerà Vueſtra Hermandad, por el traslado de ſu peticion, que queda en nueſtra Camara; y porque la equidad nos perſuade, que la autoridad Epiſcopal ſea fauorable, y propicia à el logro de los buenos propoſitos, en quanto permitiere la gracia. Aſsi os exortamos por la preſente, hagais comparecer ante Vos à la madre de la dicha virgen, y con blandura, y afabilidad, la procureis perſuadir à que haga de gracia lo que eſtà obligada à executar de juſticia, de forma, que ni quede (ſi es poſsible) con afliccion la madre, ni con perjuizio la hija. Y ſi la madre Fidencia (que no nos perſuadimos à ello) no admitiere Vueſtras perſuaſiones, y ruegos, en tal caſo à la Religioſa Adeodata deis Vueſtra proteccion, y amparo, interponiendo Vueſtra autoridad para con otro qualquiera Iuez, de forma, que la virgen quede conſolada, y la madre obligada à hazer por razon, y juſticia, lo que no quiſo hazer por ruegos, y de gracia; y a la portadora tenga Vueſtra fraternidad ſiempre, guardando equidad por encomendada en todo lo que ſe le ofreciere, para que con Vueſtro fauor, y amparo permanezca ſin moleſtia en el Abito que tiene recibido.

Lib. 7. epiſt. 28.

9 Con eſtas letras de tanta eſtimacion, y favor para nueſtra virgen, y de tanta obligacion, y recomẽdacion para Benancio, obligado llamò à Fidencia, y la perſuadiò, y compuſo de tal forma con ſu hija, que de alli adelante la dexò vivir en el Abito y Regla de San Benito que auia recibido. Libre, pues, de los lazos de la madre, qual Aguila caudaloſa, que ſe remonta per el ayre, aſsi nueſtra ſagrada virgen logrando los conſejos, y favores tan admirables de el Papa, empeçò à bolar à la cumbre de la perfeccion, entregada toda à la contemplacion de las coſas Celeſtiales, cuyos miſterios penetrando tocò las cumbres mas altas de las virtudes. Las Monjas obligadas de ſu ſantidad, vnanimes, y conformes la eligieron por Abadeſa. En cumplimiento de el oficio no es decible lo que obrò, las virtudes que exercitò, enſeñando, y dotrinando con palabras, y obras à todas las Religioſas, animandolas à que caminaſſen con cuydado, y Reli-

ligioso desvelo à el amenisimo monte de la perfeccion.

10 Dieron los rayos de este Sol Benedictino de nuestra virgen Adeodata en los ojos de el Pontifice Gregorio, que llevado de su piedad, conociendo las heroycas virtudes de nuestra Abadesa, en premio de la virtud, y por contemplacion de la santa, hizo vn regalo muy considerable à el Convento, embiandole vna Nave para su servicio, por cuyo medio estuviesse el Monasterio proveìdo, y socorrido de todo lo necessario. Assi lo escrive el Pontifice à el Notario Hilario: *Ten entendido que la Naue en que vital nauega, portador de la presente, es para nuestra muy amada hija la Abadesa Adeodata, que le embiamos para ayuda à el sustento de su Monasterio, en llegando; la qual por la presente te mandamos, que de tal suerte la ampares, y fauorezcas en todo, librandola de toda carga, y tributo, escusandola de todo impuesto, como si especialmente fuera nuestra propia, porque por nuestra causa hallamos, y se comprueba que viue tan gran Congregacion de virgines con el fauor de Dios, que nos inclinamos mas à consolarla, y fauorecerla en todo que à nuestra Iglesia. Por tanto conociendo por experiencia nuestra voluntad para con el dicho Monasterio, de tal forma mireis por la dicha Naue, que estando Vos presente, se entriegue, sin tardãça, ni embaraço; y si lo que no creemos en algo de esto fuereis negligente, incurrireis en nuestra vehemente indignacion.* *Lib. 8. epist. 64.*

11 Bien se conoce de las palabras de este sagrado Pontifice la grande virtud, y perfeccion de nuestra ilustrissima virgen, pues resplandecia en presencia de tanta luz como la de Gregorio el Magno, pues le llevò la atencion, y le mereciò los cariños. Pesense sus palabras, ponderense sus favores, que son el mayor encomio de la santa. Plumas fueron que se vistiò su espiritu para bolar mas alto, incessablemente à el servicio de su Esposo Iesu Christo. No cabian en el Monasterio las Monjas que atraìa su fervor, y buena fama. Edificò otro Monasterio de nuevo para recibir mas virgines, porque todas quisiera nuestra santa, se dedicassen à el servicio de su Esposo, fundòle en vna casa propia que tenia en la Ciudad Lilasbitana; y como los favores recibidos de el Pontifice la animavan, emprendiò solicitarlos de nuevo; escrivia à el Papa pidiendole reliquias para el Altar, y licencia para la Consagracion de la Iglesia. Era muy cortesano el Papa, muy premiador de la virtud, era grande la de nuestra ilustre virgen, grande su calidad, tratavala como à hija, auiala puesto la Cogulla de su Orden, no supo negarle nada, condescendiò à sus ruegos, y escriviò assi à Diego, Obispo de la Ciudad.

12 *La gloriosa virgen Adeodata nos hizo saber por su peticion, que queda en poder de nuestros Notarios, que en la Ciudad de Lilabitana, en vna casa suya, auia fundado vn Conuento de Religiosas por su deuocion, desde los cimientos, y desea se consagre en honra, y gloria de S. Pedro, Principe de los Apostoles, y de los santos Martires de Christo Laurencio, Hermes, Pacracio, y Sebastian, y santa Ines, y assi, amado hermano, porque el edificio de el dicho Monasterio cae en tu territorio, si no consta que aya alli algun cuerpo enterrado, precediendo primero legitima donacion, no dilates Consagrar la dicha Iglesia con Missas publicas, y segun el orden, y Ritos de la Iglesia.* Auiendo conseguido estos nuevos favores nuestra sagrada virgen, y logrado sus fervorosos deseos, resplandeciendo con nuevas virtudes, la llamò el Señor à darle el premio de todas en sus Divinos braços, y assi entregò su espiritu à el que la criò para tanta honra, y gloria suya, lustre, y honor de España, y decoro de nuestra sagrada Religion Benedictina, à 5. de Iulio de 611. *Lib. 8. epist. 63.*

ESTE FAVOR PONTIFICIO CANTO ASSI VN POETA.

SONETO.

NAue alada, que en golfo criſtalino
Navega con dudoſo movimiento,
Equivocos peligros de agua, y viento,
Obſequio fue à Deodata peregrino.
El remedio con ella fiel previno
Gregorio, y el alibio de el Convento
Emendando con provido ſuſtento
Las injurioſas leyes de el deſtino.
Arguye ſu virtud tanta cenſura
De la primera luz, que vigilante,
Dócta alumbrò, reſplandeciendo pura.
La conſequencia ſus aplauſos cante,
Que eſtimacion ſagrada le aſſegura
De el gran Paſtor el familiar ſemblante.

VIDA DE SANTA MODVBENA, Abadeſa en el Monaſterio Strenealio, Reyno de Inglaterra.

Nicol. Harſpel. Hugo Menard. Bucelino Menol. & to. 7. S. Ord. Heredia

13 COmo la miſerable Inglaterra deſterrò de ſu Reyno la luz de el Evangelio, deſterrò, y ſepultò en el ſepulcro de el olvido las clariſsimas luzes de las admirables virtudes de ſus ſantos, aunque à peſar de el tiempo han prevalecido algunas memorias por mayor de ſus iluſtres hechos, entre todas es vna ſanta Modubena, admirable ſanta, y maeſtra de ſantas, y clariſsimo eſpejo de perfeccion, y regular obſervancia, de quien el Reverendiſsimo Padre Maeſtro Heredia pone las ſiguientes palabras: *En Inglaterra el tranſito de ſanta Modubena, Abadeſa, maeſtra de muchas ſantas Virgenes, fue admiracion de los miſmos Reyes de Inglaterra, en Irlanda el Rey Ethelubolde, eſcriuen, que le embio deſde Inglaterra à Irlanda à ſu hijo Alfredo, para que le curaſſe de vna enfermedad peligroſa, y le curò milagroſamente, y con ſu ayuda fundò deſpues dos Monaſterios de nueſtra Orden, el Polliſubuertenſe, y otro junto à Streneſalio, en los quales juntò vn gran numero de eſpoſas de Chriſto, entre ellas fueron las mas celebres las ſantas Athea, y Oſita, hija de el Rey Redualdo, y à eſta puſo por Abadeſa en el primero, ella inſpirada de Dios, con varonil eſpiritu, hizo vida ſoliturla en la Selua Andreſia, cerca de Burtonia, con grande rigor, y aſpereza, y acabando heroycamente ſu carrera, mereciò el premio de la Bienauenturança; y ſu cuerpo bendito fue puesto en el Monaſterio Burtonenſe, floreciò por los años de 650.* Haſta aqui el Reverendiſsimo Padre Maeſtro Heredia.

14 El Padre Maeſtro Yepes celebre Hiſtoriador de Eſpaña, Coroniſta de ſu Orden, en la 2. centuria, en la vida de ſanta Oſita, haze mencion de mi ſanta, por las ſiguientes palabras: *Auia vna ſanta Abadeſa en Inglaterra, llamada Modubena, muger de mucha reputacion en toda la Isla, la qual como veia la deuocion, y feruor de muchas ſeñoras que querian ſer Religioſas, y huuieſſe muy pocos Monaſterios en eſta ſazon en Inglaterra, edificò dos cabe la Selua llamada Arden, con el fauor de los Principes; eſtauan fundados eſtos Monaſterios muy vezinos, pero para atrauesar de el vno à el otro, ſe auia de atrauesar por vna puente que eſtaua encima de vn rio, que diuidia las dos caſas, ſi bien que ſanta Modubena era la Abadeſa principal,*

pal, y como ſobre eſtante en ambos Monaſterios, y las Monjas la reuerenciauan, y reſpetauan como à mas anciana, y madre de todas. Con todo eſſo ſanta Modubena ſe eſtaua ſiempre en el vno, y à el otro gouernaua con titulo de Abadeſa ſanta Edita, vna de las tres hermanas Infantas; y quando auia algun negocio graue, y que era meneſter mas acuerdo, lo embiaua à comunicar con ſanta Modubena, particularmente las coſas eſpirituales, y de el Alma, ſe tratauan con ella, por ſer muger que tenia gran experiencia, y trataua de oracion. Baſtantes excelencias de ſanta Modubena nos ha manifeſtado ya eſte Autor, y la debida eſtimacion que ſe hazia de ſus prendas, y virtudes; y aunque el ſiguiente ſuceſſo tengo eſcrito en la vida de la prodigioſa virgen ſanta Oſita, y le pone Alberico Vero en ſu vida, y le refiere Surio en èl, haze primer papel mi ſanta, aunque Oſita lo fue en la traxedia; y porque redunda en gran gloria de Dios, le pondrè con las miſmas palabras, dize aſsi: *Vn dia ſanta Edita leìa en vn libro muy deuoto, y contentòſe mucho de lo que en èl hallaua, y pareciola ſeria bien dar quenta à la madre, y comunicarla aquel buen bocado. Era ſanta Oſita la hermana menor, y tan niña, que la tenian en el Monaſterio ſin Abito para que ſe criaſſe con ſus parientas, y dexauanla ſalir de el Monaſterio, y ſe ìba à el otro donde eſtaua ſanta Modubena. La Abadeſa ſantà Edita llamò à la niña, diòle el libro, mandòla que ſe fueſſe à la madre de la otra parte de el Rio para que leyeſſe lo que eſtaua ſeñalado, deſpidioſe la niña de el vn Monaſterio, y à el tiempo de paſſar à el otro por la puẽte, ò fue que ella ſe deſcuydò, ò que vino vn ayre muy grande, y la derribò: à el fin, como era tan pequeña diò conſigo en el Rio, y quedòſe en èl. Modubena no ſupo nada en tres dias, ſanta Edita no la echò menos, porque como de ordinario Oſita andaua ambos Monaſterios, quedauaſe dormida donde la cogia la noche, y à donde llegaua la agaſſajauan, y regalauan. Pero como Edita vieſſe que ya tardaua mas de lo acoſtumbrado, y que no boluia con la reſpueſta, no dexò de tener algun ſobreſalto, ſalio en buſca ſuya de el Monaſterio, è ibaſe para el otro. A eſta ſazon le fue reuelado à ſanta Modubena (que era perſona muy regalada, y fauorecida de Nueſtro Señor) y ſe le mando que ſalieſſe luego de el Monaſterio, y ſe llegaſſe à la puente, porque aſsi conuenia (oy no ſe podia dar credito à eſta reuelacion, que auria muchas que la tuuieſſen) la ſanta hizo lo que ſe le auia mandado, y en la puente ſe encontraron las dos Abadeſas, ſanta Edita la preguntò luego por ſu hermana, diziendo, que auia tres dias que ſe la auia embiado con vn libro, y que no auia buelto, y que la daua pena ſu tardança, y mucho mayor la recibiò quando ſanta Modubena dixo, que la niña no auia entrado en el Monaſterio, ni la auia viſto. Ambas ſintieron eſte ſuceſſo como era razon, començaron à informarſe, y no hallaron quien les dieſſe nueua de ſanta Oſita, ſi no fueron vnos Paſtores, que dixeron la auiã viſto començar à entrar en la puente, pero que no auian mirado à donde iba.*

Alb. Vero apud Sur. 7. de Otubre

15 *Santa Modubena, que ya tenia mucha experiencia de la eficacia, y fuerça de la oracion, viendo el poco raſtro que auia de la niña, dixo à ſanta Edita, encomendemonos hermana à Dios, y ſupliquèmos à ſu Diuina Mageſtad nos deſcubra donde eſtà Oſita, y moſtrando ſu gran poder, y miſericordia, nos haga merced de boluerla à nueſtro poder. Poſtraronſe las dos en tierra, y con muchas lagrimas ſuplicaron à el Señor las oyeſſe, y ſocorrieſſe en eſta gran perdida. Acabada la oracion; conocio por ella ſanta Modubena que eſtaua Oſita ahogada dentro de el Rio. Entonces con la confiança que el eſpiritu la daua, con grande imperio, llamandola por ſu nombre, dixo eſtas palabras: Oſita, en Nombre de Dios Trino, y Vno, y en virtud de ſu Potencia, te mando ſalgas de el Rio donde eſtàs metida, y anegada, y buena, y ſana te vengas para noſotras. En acabando de dezir eſtas palabras, ſaliò la niña de el Rio con el libro en la mano, y reſpondiò à las ſantas virgines con mucho regocijo, y ſe preſentò delante de ellas tan ſana, y tan alegre como ſi no huuiera paſſado mal por ella. Fue eſtraño el contento que recibieron las dos Abadeſas, conſiderando la merced que el Señor las auia hecho, y deſpues de auerle dado infinitas gracias, partieron el camino, y cada vna ſe boluiò à ſu Monaſterio.* Haſta aqui las palabras de el Padre Maeſtro Yepes, que deſcubren hartas, y grandes excelen-

cias de mi glorioſa ſanta Modubena, que no era bien que eſto paſſaſſe en ſilencio.

16 Con juſta razon dize el doctiſsimo Padre Bucelino, que haſta los Reyes admiravan, y veneravan à eſta glorioſa ſanta. Los ſantos no deben buſcar la eſtimacion, ſo pena que dexaràn de ſer ſantos, mas es muy debida à la virtud la eſtimacion, y el reſpeto, y la mejor politica de vn Rey, es honrar, y favorecer la virtud, como lo han hecho quantos piadoſos, y diſcretos Monarcas ha tenido el mundo, y aſsi han florecido ſus Reynos, y en ello mueſtran ſu piedad, y Religion, y ſon muy intereſſados, porque los ſantos valen mucho con Dios Nueſtro Señor.

17 Veaſe el preſente prodigio, ya no es neceſſario gaſtar mucha proſa en eſcrivir las iluſtres prendas, y heroycas virtudes de la prodigioſa virgen ſanta Modubena, ſus exercicios, penitencias, mortificaciones, oracion, Fè, y obſervancia Religioſa, porque donde lo manifieſtan las obras, ſon ocioſas las palabras; la mayor alabança de el Arquitecto es la obra, ella dirà mejor la deſtreça de el Artifice, que el mas eloquente Orador. La hermoſa, y ſazonada fruta, mueſtra el arbol que la lleva. Las vitorias, y los triunfos, deſempeñan à el ſoldado, no el blaſonar de valiente, ni que le alaben de fuerte, y animoſo.

Ex fructibus eorum cognoſcetis eos.

18 Embiò el glorioſo Precurſor ſus Diſcipulos à Chriſto Señor Nueſtro, para que ſe informaſſen de quien era; y la reſpueſta de el Soberano Maeſtro, fue como ſuya: *Andad* (dixo) *y dezidle à Iuan lo que aueis viſto, y oìdo, los ciegos ven, los ſordos oyen, los cojos andan, y ſanan los leproſos.* Las obras quiſo ſu Divina Mageſtad que hablaſſen en ſu favor, no las lenguas, que explican mas las obras, que las palabras.

Math.11 Ite renũtiate Ioanni quæ audiſtis, & vidiſtis.

19 Ceſſen, pues, los elogios de mi glorioſa ſanta Modubena, no hagamos largos diſcurſos de ſus heroycas virtudes, de ſu fervoroſa oracion, de ſu Fè, de ſu eſperança. Diganlo las obras, publiquelo eſte portento, vozee la prodigioſa niña, y admirable Infanta ſanta Oſita, que deſpues de tres dias de ahogada, reſucitò por las oraciones de mi glorioſa ſanta à ſer nuevo prodigio de la gracia, y glorioſa, y triunfante Martir de la Igleſia.

20 No murmure el Rio que le quitaron eſte teſoro, que le guardava Dios Nueſtro Señor para mayor gloria ſuya, à quien en primer lugar ſe debe, deſpues à mi glorioſa ſanta Modubena, prodigioſa maeſtra de ſantas, la qual deſpues de largo exercicio de virtudes, dexò la preſente vida, para gozar de la eterna, donde la acompañèmos, ſea Dios bendito, y alabado, Amen.

En el Monaſterio de San Miguel de la Congregacion Celeſtina, cerca de Aviñon, ſe guarda el cuerpo de Don Pedro de Luxemburg.

(.:.)

A SANTA MODVBENA, QVE ESTANDO TRES DIAS AHOGADA en el Rio ſanta Oſita, la ſacò de èl con ſu oracion, para que deſpues fueſſe virgen, y martir.

SONETO.

EN profundos criſtales ſumergida
Oſita, Infanta, ſe juzgò anegada,
Tres Soles, ſu luz clara ya eclipſada,
Fue à ſu antiguo explendor reſtituida.
De las aguas renace à nueva vida,
No la mentida, ſi Venus ſagrada,
Que de el mejor Cupido enamorada,
Ser conſorte merece eſclarecida.
Hija de el agua eſtava, muy ſin pena,
La clara Infanta, y à ſu Real perſona
Era el criſtal carroza clara, y buena.
Las delicias ſu eſpiritu abandona,
Texiendola mi ſanta Modubena
De virgen, y de martir la corona.

VIDA DE LA PRODIGIOSA Virgen ſanta Matilde, Abadeſa del Monaſterio Oetilſtehenſe, en el Ducado de Babiera, Orden de San Benito.

Dia 6. de Iulio.

1 FVe eſta iluſtriſsima virgen natural de Babiera, ſu padre fue Bertoldo, Conde Andecenſe, pariente muy cercano de el Emperador Federico Primero, ſu madre fue Sofia, iluſtriſsima Condeſa de Vbolfrat. Criaron ſus padres à eſta ſereniſsima Infanta con el cuydado debido à ſu virtud, y grandeza, y dando muestras la niña de piedad, y Religion, y grandes eſperanças de la ſantidad à que Dios la combidava, y auia de alcançar deſpues, mediante ſu Diuina Gracia, que parece ſe anticipò à el vſo de la razon, y eſte à los años, mediante la aplicacion que tenia à los exercicios de virtud, la ofrecieron ſus padres à el ſervicio de Nueſtro Señor, ſiendo de ſolos cinco años, y recibiò la Cogulla de el Principe de los Monges San Benito, en el Convento de Babiera, donde ſe exercitò maravilloſamẽte entre las ſagradas virgines en todo genero de virtudes, con mayor aprovechamiento que ſe podia eſperar de ſus tiernos años.

Engelb. diu. ms. Annal. Germ. Hugo. Menard. to. 2. Ss. Ordin. Bucel. in Menol.

S. Greg. Magn. l. 2. Dial. c. 36. Scripſit Benedictus Monachorũ Regulam diſcretione præcipuam.

2 Admirable fue la diſerecion de nueſtro Sol de el Occidente el Principe de los Monges San Benito, en el modo con q̃ les iluſtrò cõ la luz de ſu ſanta Regla, que ni abraſò à el Monge con el ardor de los preceptos, ni dexò de calentarle con el calor de la prudencia de ſus Divinos conſejos. Entre las Reglas de los Padres ſe coronò de laureles la del glorioſo Legislador San Benito, porque con diſcrecion ſuma les dio vna ley acomodada, con ſingular prudencia, à todas edades, eſferas, y calidades de perſonas. Nada quiſo que obligaſſe à culpas, para que fueſſe mas feliz el entrado Religioſo, y no hallaſſe en el el Monge, ni la Monja lazos en que caer, quando ſolo buſcava claridades que ſeguir. Prohibiò la carne, mas no de forma que la violacion de eſte precepto fueſſe culpa grave, mirando, que la perfeccion de la vida atienda mas à los exercicios interiores, que à los

los exteriores; porque *Christo Nuestro Señor* (como dize el Crisologo) *ni instituyò la Quaresma, ni la ayuno, por sola la abstinencia corporal, sino tambien por la espiritual significacion que encierra el numero de dias misterioso consagrados à Dios; y assi la obseruancia superior de ellos, no cae debaxo de precepto, sino de afectuosa exortacion. Si Dios en quarenta Dias, y quarenta noches, en que anegò la tierra con las aguas de el diluvio, diò à entender que queria sacar à los hombres de vida de naturaleza, y reformarlos por el Bautismo en la vida de la Gracia (pereciendo todo lo criado, en el agua, y saluandose pocas Almas, entregandose à el seguro de su Arca, figura de la Iglesia) en mandarnos consagrar à Dios quarenta dias, miran mas la Iglesia nuestra Madre, y nuestro Padre San Benito à renouarnos con continuas lluuias de lagrimas interiores en que se aneguen, y laben las negligencias de lo restante de el año, que la abstinencia corporal.* En cuya cõsideracion nuestra prudente virgen, no luego que vistiò la sagrada Cogulla siguiò el rigido Instituto de siete meses de ayuno, y continua abstinencia de carne que dispone la santa Regla, mas atendiò desde luego à la mayor pureza de su Alma, mas luego que se hallò en edad mas adulta, abraçò la abstinencia de la carne, no admitiendo jamàs el vso de el vino, siẽdo mas rigida en el santo tiempo de la Quaresma, en que frequentava mas à menudo la sagrada Eucaristia.

Cris. ser. 166.

3 Imitò con gran valor à santa Agueda, no admitiendo en sus enfermedades, y riguroſos achaques el consuelo, y alibio de la medicina; y si le parece rigor à la prudencia humana, oyga las sentencioſas palabras del Diuino Oraculo, mi gran Padre, melifluo Doctor, y regalado Capellan de MARIA escrive à sus Monges de Sã Anastasio, consultòle el Abad de este Convento à cerca de la curacion de sus Religioſos, y el admirable Doctor Bernardo le responde assi:

S. Bern. ep. 321.

4 *En lo que el venerable Abad vuestro me propone, y consulta, no hallo que pueda ser conueniente, y assi con todas veras lo niego, creyendo que el Espiritu de Dios habla en mi en este punto, y que es de Dios este consejo. Bien sè, y no lo ignoro, que algunos de vosotros padeceis muchas enfermedades, y que la Region, y sitio donde habitais es enfermo; pero acordaos de el que dixo: De buena gana me gloriarè en mis enfermedades, para que habite en mi la virtud de Christo.* Y añade luego: *Porque quando estoy enfermo, entonces me siento mas fuerte, y robusto. Compadezcome, y mucho por cierto, de los dolores, miserias, y enfermedades de los cuerpos humanos; pero mucho mas se debe temer, y guardarse mas, sin comparacion, que no lleguen à enfermar las Almas. Por esso de ninguna manera conuiene à vuestra Religion, y obseruancia, que para las enfermedades de el cuerpo vseis de medicinas, pues ni conuiene para vuestra salud, ni tampoco para que habite en vosotros el Espiritu de el Señor, de aquellas viles de poco precio, que son licitas à los pobres, y que se hallan facilmente en el campo, podreis vsar, y hazer de ellas algun remedio, està puesto en razon, pero comprar cosas preciosas, andar buscando Medicos, y que receten bebidas de mucho valor, y costa, esto à los Religioſos es indecente, y aun contrario es à la pureza, y honestidad de nuestra Orden: todas estas cosas las buscan las gentes, pero nosotros bien sabemos por què nos lo tienen aduertido, que los que viuen en la carne, y para la carne, no pueden agradar à Dios, las cosas espirituales, y eternas, no se adquieren sino con otras espirituales, y de la misma linea: y assi se debe buscar la purga, y bebida saludable de la humildad, clamando con el Profeta de todo coraçon: Sanad, Señor, mi Alma, porque he pecado contra vos, y tengo ofendido à Vuestra Magestad. Esta salud del Alma, hermanos muy queridos, aueis de buscar con mucho cuydado, esta es la sanidad que aueis de solicitar cõseguir, esta guardar; esta es la importante, y firme; porque es vana la salud de los hombres.*

5 De estas admirables palabras se conocerà la excelẽcia de nuestra santa, y que no fue singular su espiritu, sino robusto, y conforme à lo que se observò en aquel Religioſiſsimo Monasterio de las tres Fontanas, y que se ha obſervado en otros muchos de la Orden de S. Benito, y conforme à el espiritu, zelo, y amor de el Señor, de San Bernardo, pues no solo les negò à los Monges que vsassen, pa-

1. 2 Cor. 1 *Libenter gloriabor in infirmitatibus meis vt inhabitet in me virtus Christi. Cum infirmor potens sum.*

Matth. 6 Timete eum qui potest & corpus, & animam perdere in geenam.

Ad Ro. 8 Debitores sumus non carni, vt secundum carnẽ viuamus si enim secundum carnẽ vixeritis, moriemini.

Psal. 40. Sana animã meã, quia peccaui tibi.

para la salud de el cuerpo, de remedios costosos, sino de los comunes, y ordinarios, como es llamar Medicos, como lo hazia esta maravillosa virgen, mostrandose en sus enfermedades, no solo sufrida, y conforme, sino gustosa, y alegre, porque en el Alma se hallava mas fuerte, y robusta para pelear con el comun enemigo, porque las enfermedades de el cuerpo, no enflaquecen, ni debilitan, quando el espiritu està inflamado en el amor de Dios, que comunica vna fuerça suave, y poderosa, con la qual mi santa, no sentia, ni atendia las fatigas corporales.

6 En la virtud de la obediencia, segun el estatuto de la santa Regla, se excediò à si misma, fue raro espejo à las Religiosas, renovò en su siglo aquellos antiguos exemplos, y maravillosos de los primitivos, dexãdo por obedecer imperfecta à el instante qualquiera obra que tenia entre manos, oyendo la voz que la llamava, ò advirtiendo la seña de su Superiora. Acostumbrava escrivir siendo perfectissima en esta arte liberal, y advirtieron, que muchas vezes dexava las letras medias, sin acabar, luego que oia la voz de la campana, ò maestra que la llamava à el Coro, ò otro acto de obediencia, como perfecta Religiosa, porque esta celestial virtud pide sujecion à la voluntad criada de el Prelado, ò Prelada, como executora de la voluntad Divina. Por esso dixo Samuel à Saul: *Que el repugnar à lo que el auia ordenado, y no conformarse en todo con su mandato, obedeciendo à Dios en èl, era como pecado de adivinar, è idolatrar*; porque el adivino, è idolatra, es apostata de la Divina Fè que debe à Dios, y haze idolo del demonio à quien escoucha, y dà culto, assi el desobediente à el hombre, en quien està la potestad de Dios, y la manifestacion de su voluntad, es apostata, è idolatra en no sujetarse à ella (como no de criatura mera) y es adivino en quanto oye à el idolo de su amor propio, y no à la voz, por la qual siempre habla Dios. Y concluyò Samuel: *Porque tu, ò Saul, menospreciaste la palabra de Dios, tambien Dios te apartarà ti de si.* De manera, que la voluntad de el Prelado es executora de la de Dios, por esta razon, y otras muchas es tan encomendada esta virtud en la santa Regla, y era executada con tal prompticud, y puntualidad de nuestra santa.

1. *Reg.* 15 *Quasi peccatũ ariolandi est repugnare, & nolle acquiescere sceleri idolatriæ est.*

7 Era ciega en la obediencia, sin examinar lo que mandava el Prelado, ni con què intencion, porque la mala de el Prelado, ò Prelada, en quanto à lo viciosa de sus costumbres, no haze papel, ni tiene que ver con la voluntad Divina, que el subdito sigue en la obediencia, que es mas merito, quando no es ayudada de el exemplo de el Superior, por la contradicion que en ella se vence, y por lo que obra; mas la Fè mas pura, mas sin riesgo de las aficiones de la naturaleza, y à el modo que à la Virgen Nuestra Señora no damos reverencia, y adoracion de la Tria (que es la que damos à el mismo Dios) y la que damos à el mismo Dios, damos à la Cruz, por solo auer tocado à Dios, à quien tocò mucho mas, y por mas tiempo la Virgen Santissima, y à vn pedacito de Lignum Crucis adoramos, dandonos golpes en los pechos, pidiendole perdon de nuestros pecados, como à Dios, que inmediatamẽte resplandeciò alli. Y à la Santissima Madre, que no solo la tocò, sino le diò ser humano en sus purissimas entrañas, aunque la veiamos baxar de el Cielo, no la adoraramos de la forma que à la Cruz, porque nuestra adoracion à la Virgen Madre, no pàra en la representacion solo la que tiene de Dios, sino en ella misma, como en criatura vnicamente amada de su Magestad; pero en la Cruz, ò en qualquiera pedacito de ella, no pàra nuestra consideracion en el madero, sino en el Señor, que tocò à Dios, y que nos lleva el afecto à la sangre Divina que se derramò en èl. Assi en el Prelado, que ès no tiene por si cosa en que pare el respeto, y à quien se rinde el afecto, es mas pura la obediencia, y la piedad, observancia, y honor, porque no se vè en èl criatura, sino el mismo Criador, no se pega el subdito à dones criados, sino reverencia por esta de increada, y voluntad puramente Divina, y esta consideracion hazia nuestra

D. Th. 3. *p.* 9. 25. *art.* 5. *ad* 3. *Beata Crux non est capax venerationis pro vt in se consideratur.*

tra

tra santa tan propiamente obediente.

8 En este tiempo faltò la Abadesa, no fue menester las diligencias que en estos estragados siglos vemos para solicitar los votos de las Religiosas, eran debidos à tan heroycas virtudes, y assi con vniformidad grãde, y gusto de todas fue puesta por Prelada de el Monasterio, la que en verdad llevava la prudencia de las virtudes, en las quales se exercitò despues como mas obligada, siendo exẽplo de mortificacion, humildad, ò pobreça, cuyo voto mal conocido, y peor practicado, ha dado que penar à infinitas personas de ambos sexos, que hizo notable aprecio nuestra santa de esta fundamentad virtud, que andava vestida de paño vil, y grossero, contentandose con vna tenua racion, desuerte, que con dificultad era conocida entre las Conversas.

9 Guardava Dios à esta santa para mayores empressas, eslo; y grande la reformacion de vn Convento empeçado à relaxar, y por el consiguiente gran servicio à Dios, bien de las Almas, y credito del Convento su reformacion; no ay edificio firme à los combates de el tiempo; es el hombre por su naturaleza mudable, pues como puede ser firme la fragilidad grande de las mugeres. Claudicò la observancia en el Convento Octilstehense, en la mejor tela cae vna mancha, mas los vigilantes Prelados acudieron como debian, con cuydado, y presteza, à remediar esta quiebra. La perdicion vltima no es el auer pecado, sino el no poner la enmienda, y salir de la culpa por el arrepentimiento, y penitencia. En todas las Religiones, por reformadas, y observantes que sean, ay Convẽtos mas abiertos, y mitigados vnos que otros, y en todos personas desiguales en la virtud, y observancia, la dicha es auer quien ponga el ombro, y repare la quiebra antes que llegue la ruina; todos los Navios hazen agua, mas se calafetean, y en no cuydando de tapar la rima, se và el Navio à pique. Eligieron los Prelados, para esta empressa, por Abadesa, Prelada, y reformadora à nuestra glorioſa santa.

10 En arduo empeño pusieron los Superiores à mi santa, mas desempeñoles cumplidamente cõ gran reputacion suya; pues quanto es dificil la empressa, tanto es mas glorioſa la vitoria, testigo es nuestra glorioſa Doctora, y muger fuerte santa Teresa de Iesvs, y testigos son sus obras de los inmensos trabajos que padeciò en su reforma; y todos aquellos que huvieren tentado el vado, serán clarines de la fama de mi santa, pues tiene tanta dificultad la reformaciõ, que desmayan en ella los ànimos mas gigantes; y assi es gran gloria el conseguirla, venciendo con el valor, prudencia, y virtud, las sumas dificultades que trae consigo esta empressa; bien ponderada de vn politico, que dixo, que Dios criò el mundo en seis dias, y gastò Christo Nuestro Señor treinta y tres años en reformarle, y costandole la vida por nuestra rebeldia, quedò como se vè.

11 Aplicò esta santa toda su industria, zelo, prudencia, y virtudes àesta dificil empressa, procurò mañosamente ganar las voluntades de las Religiosas con cariños, obsequios, y buenas obras, haziendoles fervorosas platicas, poniendoles delante de sus ojos la brevedad de la vida, el premio, y castigo eterno, las obligaciones con que nacieron, y las que de nuevo tenian por su estado, siendo hijas de Dios, Templos suyos, y esposas de Iesu Christo, y que como tales deben ser perfecta semejança de Dios, y anhelar à conseguirla, mediante el exercicio de las virtudes, procurando conservar el amistad con Dios; pero mas las enseñava con el exemplo, que con la voz, aunque eran tan prudentes, y eficaces sus razones, porque las criaturas mas creen à lo que ven, que à lo que oyen, y es mas breve el camino por las obras, que por las palabras. No solo es breve este camino, sino eficaz, persuadiendo à las criaturas, que es factible hazer lo que otros hazen, y que se puede executar, y que no es como dize el adagio, tan bravo el Leon como le pintan, ni tan dificultoso el camino de la perfeccion, como le parece à nuestra tibieça, y como el diablo le finge; y aunque los li-

libros,y platicas son de mucha enseñança para nuestro entendimiento, mas no quitan el miedo de la dificultad,y aspereza con que las criaturas se acobardan,mayormente, las principiantes,y tibias,lo qual cessa, viendo por los ojos que vna persona puede,y executa aquello que nos parecia imposible,como el que de lexos vè vna empinada cũbre,y cerrado puerto,y duda si se puede passar,no ay cosa que mas le certifique,y saque de la duda,como ver que otros le han passado,y passan, venciendo su cumbre con felicidad,y facilidad, lo qual explica San Gregorio en el lugar de Iob, donde dize: *Fortificas, Señor, tus testigos contra mi.* Estos testigos son los buenos,y justos, que con su concertada vida dàn testimonio del premio que les aguarda, para que ya que con palabras no nos mueven, nos movamos con su exemplo. *Nono mor. 35.*

12 Vióse esta verdad practicada en esta santa, pues con su vivo exemplo destetrò de el Convento la tibieça,y relaxacion,viendo las Religiosas en sus Religiosas acciones possible todo lo que dificultava la tibieça, provocandolas con vnos secretos estimulos à la puntual observancia de la discreta, y santa Regla de San Benito, viendola poner en execucion con alegria,y promptitud los ayunos, y vigilias,las penitencias, y mortificaciones todas, que conducen à la mortificacion de la carne, y mortificacion de las passiones, la assistencia continua en el Coro, la modestia, silencio,y compostura en todas sus acciones,mayormente su profunda humildad, pues siendo assi que era costumbre antigua en el Monasterio llamar à las Preladas señoras Abadesas, ella no lo consintiò,sino mudando el titulo,se nombrava la hermana Matilde, no queriendo que le diessen otro nombre,para edificacion,y enseñança de las Religiosas. No faltaron prodigiosos milagros que atestiguaron su maravillosa virtud.

13 Ofreciòse hazer vn viage à negocios precissos del Convento, llegò à la Ciudad de Ratisbona, Corte de Babiera, aposentòse en el Palacio de el Emperador Federico Primero,su pariente, y comiendo vn dia con el Emperador, no admitiendo otros regalos, ni platos exquisitos que vnas pobres legumbres, y agua clara,teniendo necessidad de mas reparo à vista de el Emperador, para que conociesse con toda su Corte el cuydado,y providencia que Dios tiene de sus siervas, auiendole servido vna copa de agua clara, por tres vezes se convirtiò con estupendo milagro en generoso vino,que era tan modesta en todas sus acciones, que con admiracion grande nunca se viò reir sino en el articulo de la muerte, premissa de la eterna alegria que la aguarda,y esperava gozar brevemente por los meritos de su Divino Esposo.

14 No es menos raro,y digno de admiracion lo que refiere el Autor de su vida,que en toda ella solamente hablò vna palabra ociosa,excelencia la mas rara,y virtud mas singular que se puede referir de vna muger,porque la muerte, y la vida estàn en manos de la lengua (esto es en su vso, porque ella es el instrumento de las culpas que causan la muerte à el Alma,y de las virtudes que perficionã la vida de la gracia,y si se desenfrena,nos quita la vida,vacia el coraçon de la oracion, y devocion,de las gracias, y Dones Celestiales que tiene, mas si se guarda, y està mortificada, las conserva todas, y ayuda à su perfeccion,y assi quanto es mas necessaria su guarda, tanto es mas dificultosa,como lo conociò Santiago, quando dixo: Que toda la naturaleza de las fieras,aues, y serpientes se puede domar,mas la lengua,ninguno de los hombres la ha sujetado;luego auiendola sujetado nuestra santa, con razon se puede dezir fue Fenix en esta virtud, pues solo se le oyò en su vida vna leve chança, pues auiendosele caìdo vn varro de la mano à vna Religiosa,le dixo con donayre: *Ponte encima*; y esta culpa tan ligera,para confusion nuestra, y de personas Religiosas,que en todas partes, y ocasiones gastan el tiempo en chanças) la llorò nuestra santa, y purgò con ayunos,y penitencias, como si fuesse cosa grave.

Prou. 18 21. Mors & vita in manu linguæ.

Iac. 3. 7 Linguã aute nullushominum domare potest.

15 Llegò el tiempo de ſu dichoſo tranſito, y en aquel vltimo conflicto, en forma viſible, ſe le manifeſtò la Soberana Reyna de los Angeles, à quien ſanta Matilde ſaludò con la ſalutacion de el Arcangel, y diziẽdo las palabras: Bendita tu entre las mugeres, eſpirò riyendoſe con notable admiracion de las circunſtantes; ponianla delante de los ojos vna Imagen de Nueſtra Señora, y apartavala con la mano, no admitiendo el retrato la que tenia delante el original, y aſsi bolvia los ojos à la que devotamente auia ſaludado. Recibiò el Sacramento de la Eſtremavncion, auiẽdo recibido cõ raro milagro, por mano de los Angeles el admirable Sacramẽto de la Eucariſtia, quedò deſpues de ſu muerte reſplandeciente, con vn color ſonroſado, ſin ſeñales de difunta. Honròla el Señor cõ inſignes prodigios, y milagros, pues ſolamente ſus cabellos puestos en el ayre, ſerenavan las rempeſtades, oponiẽdoſe à los rayos, deshaziendo las nubes, cauſando ſerenidad, y alegria, porque Dios ſea eternamente alabado, Amen.

En Iudea San Eliſeo Profeta, el qual Reynando Manasè, fue ſerrado en dos partes, y ſepultado à el pie de vna encina rogel, cerca de el paſſo de las aguas, Martir. Roman. de los ſagrados hueſſos de tan gran Profeta, ateſora el Monaſterio Lecienſe en Flandes en Helpran, muy auentajadas Reliquias goza el de San Dionis de Paris. El cuerpo de ſanta Godoleva Martir, ſe venera Religioſiſſimamente en el Monaſterio de ſagradas virgines de Geſtela.

A SANTA MATILDE, QVE MVRIO RIENDOSE VIENDO à Nueſtra Señora.

DEZIMA.

EL Niño ſiente el nacer,
Porque aun antes que à vivir
Parece empieça à morir
En continuo padecer:
Tan forçoſo à nueſtro ſer,
Que ſolo de eſta preciſſa
Penſion nos libra, y auiſa
La muerte llena de eſpanto,
Que es para los malos, llanto,
Para Matilde, de riſa.

VIDA DE LA ILVSTRISSIMA Infanta, y purissima Virgen santa Edilburga, Monja de el Orden de San Benito, y Abadesa en el insigne Conuento de Euorircas, ò Verecingio.

Dia 7. de Iulio.

1 LA vida de esta purissima virgen escriviò con tanta brevedad, como erudicion el santo, y Venerable Beda en su historia Anglicana, en el libro quarto, capitulo sexto, nono, y siguientes, su Continuador en el libro segundo, capitulo treinta y tres, el Padre Maestro Fray Antonio de Yepes en su tercera centuria, tomo segundo.

Histor. Angl. Bed. lib. 4. c. 6. 7. y siguientes. Yep. cēt. 3. tom. 2. Martir. Gall. in Cat. dize fue hija de Ana, Rey de los Anglos Oriētales 7. de Iulio. Mol. en las adiciones à Vsuard. 7. de Iulio. Pol. lib. 4 Baron. Tritem. Vincenc. Veluac. Nicol. Arsfeld.

2 Fue esta ilustre virgen santa Idelburga, hermana de San Earconubaldo, Obispo de Londres, fueron sus padres muy ilustres, mas los hijos adelātaron la gloria de su linage, porque el santo Prelado, antes de ser Obispo de Londres, edificò dos insignes Monasterios, vno para Monges de Sā Benito, en que el santo fue Abad; otro para Monjas, en la Provincia de los Saxones Orientales, en el Lugar de Berequingio, en el qual vistiò la santa Cogulla la serenissima Infanta, y con ella parece se vistiò todas las virtudes, mostrando en el exercicio de ellas ser digna hermana de San Earconubaldo, alli viviò con sumo rigor, exercitandose en ayunos, mortificaciones, y diferentes penalidades, cōpañeros iseparables de la oracion, à que se dedicava mucho nuestra gloriosa santa, à quien con justissima razon las Monjas nombraron por madre, y Abadesa de el dicho Monasterio, en el qual exercicio luziò, y aprovechò tanto, que comunicò su luz, y grande espiritu à sus hijas, que con su doctrina, y santo zelo salieron tan aprovechadas en el camino de la perfeccion, que merecieron ser honradas, y favorecidas de Nuestro Señor, aun en esta vida, con singulares favores, y beneficios, como refiere el Venerable, y santo Beda desde el capitulo septimo.

3 Pues estando la santa Abadesa solicita, y cuydadosa, buscando lugar determinado, y oportuno en que dar sepultura à sus Religiosas, porque estava tocado de enfermedad el Monasterio, saliendo vna noche de Maytines, llegando à dezir vn respōso en el cementerio donde estavan enterradas algunas compañeras, baxò de el Cielo sobre ellas vna luz tan grande, que en su comparacion el Sol de medio dia parecia escuro; con cuya vista entendiò nuestra santa Edilburga, que aquel era el lugar que su Divina Magestad le señalava para entierro de la Religiosas. Llegavase ya el plaço en que Nuestro Señor determinava levantar el destierro à nuestra glorioſa santa, lo qual conociò por Divina revelacion vna Monja anciana de el dicho Monasterio, llamada Thoridhit, esta saliendo vna noche de su celda à el amanecer, viò como vn cuerpo de vna persona, mas claro que el Sol, que embuelto en vna sabana, salia de el dormitorio de las Monjas, y subia àzia el Cielo, y luego entendiò que alguna persona santa auia de passar de esta vida à la bienauenturança, como llevada de los cordones texidos de sus buenas obras, de que la auia visto rodeada, assi lo dixo, y assi se cumpliò, porque santa Idelburga passò dichosamente de este mar de lagrimas, y miseria à el puerto, y descanso de la bienaventurança.

4 Auia en el dicho Monasterio vna Monja entre otras, nobilissima en el siglo, y mucho mas noble en la Religion, por el continuo exercicio de virtudes, la qual auia muchos años que estava impedida, y váldada de todos sus miembros, la qual como oyò dezir que auian puesto en la Iglesia el santo cuerpo de santa Edilburga, pidiò la llevassen allà, y auiendolo hecho, rogò à la santa intercediesse por ella, que la librasse de tantas penalidades, y se lo concediò Nuestro Señor sacandola de esta presente vida.

5 Vna señora Condesa de aquella comarca, estando ciega, le pareciò que se iba à el Monasterio donde oìa dezir obrava Dios muchas maravillas por intercesiō de santa Edil-

burga auia de tener remedio en su mal, llevaronla allà seis criadas, y en llegando à el cementerio, mostrando Dios la santidad de su sierva, se le abrieron los ojos por los meritos de nuestra santa virgen, y tuvo motivo para darle à el Señor muchas alabanças, que assi honra sus santos.

VIDA DE LA ILVSTRISSIMA Virgen santa Eartongota, Abadesa de el Monasterio Brigense, de el Orden de San Benito, hija de el Rel de Cancia, Eboriaco dize el Martirologio.

Martir. Gall. en el Catal. 7. de iul. Yepes. Beda. Martir. Rom. 7. de Iul.

6 LA vida de esta gloriosa virgen escriven el Venerable Beda en el lib. 3. de la historia de Inglaterra, el Padre Maestro Yepes en la segunda centuria, año de 637. y haze de ella mencion el Martirologio Romano à siete de Iulio, en el qual dia celebra la Iglesia su memoria.

7 Fuè esta Ilustre Infanta Eartongota, natural de Inglaterra, hija de Earcomberto, Rey de Cancia, nieta de Eadualdo. Apostò la fortuna con la naturaleza à hazer vn sujeto rico de sus bienes, y echaron el resto en la Infanta, mas ganòles la gracia, porque la comunicò mayores bienes. Desde su tierna edad diò claras muestras de virtud, grandes esperanças de admirable santidad, era exemplo de Palacio, todas sus acciones eran compuestas, todas piadosas; fue tan recatada como hermosa, con que fue honestissima en estremo, hizo grande estimacion de su pureza, y como joya de tanta estimacion, sacrificòla à Dios, y resolviò bolver las espaldas à el mundo, y dedicarse à el servicio de Nuestro Señor. Era celebre en Francia el nombre de santa Fara, llegò la voz de su fama à Inglaterra, y en ella à los oìdos de nuestra ilustre Infanta, atentos à la voz de Dios que la combidava à su Real Palacio.

8 No fue ingrata à tanto beneficio, y alboroçada partiò de Inglaterra à celebrar las espirituales bodas con el Rey de los Reyes. Efectuòse el espiritual matrimimonio con gran jubilo, y alegria de la Infanta en el celebre Monasterio de Brigia, fundacion de la nobilissima Abadesa santa Fara en la Region de los Francos. Adornòla su Divino Esposo de inestimables galas, dandole vn despego grande de lo temporal, vn profundo conocimiento de si misma, vn aprecio incompacable de lo eterno, vna Fè viva, vna esperança segura, vna caridad ardiente, vn anhelo continuo à la perfeccion, vinola à buscar con ventas, dexando con indecible valor, padres, Patria, parientes, y esperanças, poniendolas todas en Dios; serviale incessablemente de dia, y de noche (harta confusion de nuestra tibieça) muchagana de Religion tenia nuestra Infanta, pues salliò à buscarla tan lexos de su Patria, porque no auia aun copia de Monasterios en Inglaterra, y assi salian de Inglaterra à las Provincias de Francia, y embiavan sus hijas muchas personas ilustres para que se criassen, y dottrinassen en aquellos Religiosissimos Monasterios, entregandolas à el Esposo Celestial, mas principalmẽte las embiavan à el Monasterio Brigense (assi lo refiere Beda) y que tomáron el Abito tres Infantas, llamadas Sedrida, Edelburga, y nuestra Infanta Eartongota) aora, ni à la puerta la calle se sale à buscar la Religion, sino el divertimiento, la gala, y el passatiempo (ò perdimiento de tiempo, por mejor dezir.)

9 No lo hazia assi nuestra santa, pues en breve aprovechò tanto, que entre tantas santas como ilustraron aquel Monasterio, luzia, y cãpeava la venerable Infanta Eartongota, como el Sol entre las demàs Celestiales antorchas (y dize el venerable Beda) que era vna de las mas auẽtajadas en vida, y milagros; y que muerta santa Fara, entrò primero en la Abadia la Infanta Earrongota, que su tia santa Eadburga; y para abreviar sus elogios, digo, que con ser inumerables las obligaciones de vna buena Prelada, esta ilustrissima Infanta, y Religiosissima Prelada, cumpliò exactamente con todas, y con tal felicidad, que poniendo el Convento en vn altissimo grado de perfeccion, y observãcia, lo disponia de modo, que que-

quedava amada, y querida de las Religiosas, porque lo hazia con discrecion, y suavidad, siendo à el executar la primera lo mismo que aconsejava.

10 En lo que parece tenia algo de severidad, era en la guarda de el silencio, porque conocia su importancia, y por tal, encomendado tanto en Divinas, y humanas letras (assi lo dixo Geremias en los Trenos) pues sin èl no se haze capaz el entendimiẽto de las Divinas verdades, es medio para entender, y conservar las comunicaciones Celestiales. Bueno es (dize el Profeta) atender, y prevenir con silencio la salud de el Señor, que es dezir: Bueno es atender callando, bueno es obedecer lo que en el silencio de el Alma se oyò. Aun de cosas buenas se debe guardar silencio, y se ha de abstener el Alma que desea la mayor perfeccion, por la reverencia de el silencio, y porque es facil desliçarse la lengua, y passar de las cosas buenas à las no tales, y de estas à las prohibidas, y dañosas; porque en dos maneras se considera el silencio, ò en si, ò en quanto reprime la libertad de la lengua, y escusa las culpas, ò en quanto dispone el Alma à la quietud, y silencio interior en que oye, y habla à Dios, quietò el estrepito, y ruido de las cosas criadas, y por ambos titulos lo encomendaron los antiguos Padres, y lo hazia guardar esta insigne Abadesa, y gran maestra de espiritu.

Thren. 3 Sedebit solitari⁹, & tacebit, & lebauit se supra se.

Cas. lib. 2 inst. c. 15

11 San Leon Papa en el sermon 8 de el ayuno, dize estas elegantes palabras en abono de esta gran virtud: *Es el silencio interior vn freno de todo el hombre exterior, en el qual libre el Alma de el ruido de los cuydados de la tierra, y vaca à los deseos de el Cielo, en el retrete intimo de el coraçon, y de su entendimiento.* Con tan Divina doctrina, puesta en practica, llegò à conseguir vn altissimo grado de perfecciõ en si, y en su Monasterio, y assi mostrò Dios sus maravillas con ella, y cõ las Monjas à la hora de la muerte, haziendoles diferentes misericordias à las mas fieles esposas suyas que tenia en el Monasterio Brigense. El Padre Maestro Yepes pone à la letra las palabras que el Venerable Beda dize de esta sagrada virgen en el lugar citado; y por ser compendiosas guardarè el mismo estilo, y son estas:

Leon ser. 8 de ieiunio decimi mens.

12 *De esta virgen dedicada à Dios suelen ser contadas muchas cosas de los moradores de la tierra, suelen ser contadas muchas obras, marauillas, señales milagrosas, de que se acuerdan aun oy dia, pero à nosotros bastanos dezir alguna cosa vehemente de su transito, por el qual passò à los Reynos Celestiales. Estando ya cercana à su muerte, començò vn dia à rodear las celdas de las sieruas de Christo en su Monasterio, que estauan enfermas, y principalmẽte de aquellas que eran mas auentajadas, aora por la larga edad, aora por las buenas costumbres, à las quales no encubria su fallecimiento, que estaua vezino, y le auia sabido por reuelacion, encomendandose à ella, pidiendoles humildemente la encomendassen à Dios, dixolas como auia visto vn gran esquadron de hombres vestidos de blanco, que entraron en el Monasterio, que auiendoles ella preguntado què buscauan, ò què querian, respondieron, que por esto auian sido embiados para lleuar consigo vna moneda de oro que vino à aquel Monasterio, del Reyno de Cancia, luego esta santa à el fin de la noche, quando esclarecia el Alua, dexando las tinieblas de este mundo, caminò à gozar de la luz soberana. Muchos de los hermanos de el mismo Monasterio que estauan en las casas vezinas, claramente referian auer oido armonia de Angeles, que cantauan, y vna consonancia como de muchedumbre de gente que entraua en el Monasterio, por lo qual saliendo luego de las casas para conocer què era aquello, vieron que la luz embiada de el Cielo era grandissima, la qual lleuaua à los gozos eternos de la Patria Celestial à aquella santa Alma, libre ya de las ataduras de esta carne.*

13 *Añaden tambien otros successos milagrosos, que la misma noche acontecieron en el Monasterio, por Diuina reuelacion. Sepultòse este venerable cuerpo de la virgen, esposa de Christo, en la Iglesia del Bienauenturado Protomartir San Estevan; despues de ai à tercero dia les pareciò, que la piedra que cubria el sepulcro se quitasse, y en el mismo lugar se pusiesse en parte mas alta, lo qual mientras que se estaua efectuando se sintiò tan gran-*

grande ſuauidad de olor que ſalia de la ſepultura, que les pareciò à los Religioſos, y Religioſas que eſtauan preſentes, que ſe auian abierto apoſentos à donde eſtaua conſeruado balſamo puriſsimo. Haſta aqui ſon palabras de el VenerableBeda. Auiendo Dios moſtrado con ſemejantes maravillas quanto le auia agradado eſta iluſtre virgen, la recibiò la Igleſia en el numero de los ſantos, y celebra ſu fieſta à ſiete de Iulio, &c.

En Auherre de Francia San Anſelmo, Obiſpo, y Confeſſor, que deſcanſa en el celebre Monaſterio de San German de la miſma Ciudad.

VIDA DE LA SERENISSIMA Infanta ſanta Vbireburga, Monja en el Conuento Lilenſe, en Inglaterra, Orden de mi Padre San Benito.

Dia 8. de Iulio.

Bucelino Guill. Malm. Nicol. Arspsf. Edobard. Mayh. t. 2. S. Ord.

1 EN la Isla ſanta (oy conocida por la gran Bretaña, ò Isla de Inglaterra) para ſu mayor luſtre naciò la eſclarecida Infanta ſanta Vbiteburga, fue hija legitima de Anna, poderoſo Rey de los Anglos Orientales; tuvo otras hermanas de admirable virtud, que con ſu ſantida iluſtraron la Cogulla de San Benito, en eſpecial ſanta Eteldreda, Monia en el Convento Elienſe. Era piadoſiſsima, y virtuola la ſanta Reyna ſu madre; y aſsi procurava con todo deſvelo imprimir en ſus hijas las virtudes de que la auia dotado el Cielo, criandolas en recogimiento, y deſengaño de las vanidades de el ſiglo. Falleciò en eſte tiempo el Rey ſu padre, y eſta clariſſima Infanta, con ſanta emulacion de ſus hermanas, renunciando las Reales pompas, delicias, y honores de Palacio, y las eſperanças vanas de temporales conveniencias que le prometian ſus Reales prendas, piſando el ſiglo, ſe acogiò huyendo de ſus borraſcas à el puerto ſeguro de la Religion, que tomò en el Religioſiſsimo Convento Elienſe, donde viſtiò con gran jubilo de ſu eſpiritu, la venerable Cogulla de el Patriarca de los Monges, y alli debaxo de el govierno, y magiſterio de ſanta Eteldreda, ſu hermana, entablò vna vida Religioſiſsima, y ſegura, fundada ſobre los dos ſeguros cimientos de humildad, y obediencia, con que ſaliò admirablemente aprovechada en todo genero de virtudes, que bebiò en las criſtalinas fuentes de el Salvador, y deſeando como cierva herida las corrientes de ſus aguas en que bañarſe, y purificarſe mas, buſcando la ſoledad, como mas acomodada para la contemplacion, dexò el Convento Elienſe, y ſe retirò à la Villa de Deram.

2 Alli labrò vna pequeña celda, donde ſe encerrò para morir totalmente à el mundo, y vivir para Dios. Alli con gran rigor macerava ſu virginal cuerpo con ſilicios, ayunos, y riguroſas diciplinas, ſujetando la carne à el eſpiritu, empleada en Divina contemplacion, gaſtando los dias, y las noches en Divinos coloquios con ſu Celeſtial Eſpoſo, en quiẽ hallava maravilloſas correſpondencias, y dulçuras con que recreava ſu eſpiritu caminando de virtud en virtud.

3 No ſe olvidava ſu Divina Mageſtad de recrear, y ſocorrer la neceſsidad de el fatigado cuerpo de eſta glorioſa Infanta; y aſsi diſpuſo ſu Divina Providencia ſocorrerla, y regalarla como à San Gil nueſtro Monge, por medio de vna cierva que cotidianamente le viſitava, y con indecible manſedumbre ſe dexava coger, y ordeñar de las benditas manos de eſta prodigioſa Infanta, comunicandola liberal eſte leve ſuſtento que le embiava ſu Divino Eſpoſo.

4 Vn codicioſo caçador hiriò con vna ſaeta, y quitò la vida à la manſa cervatilla, privando à nueſtra virgen de aquel pequeño alivio, mas no quedò ſin caſtigo ſu codicia, y deſatencion, enfermando de vn mal grave, muriendo triſtemente, mas nueſtra ſanta virgen, auiendo hecho vna vida Angelical, y acreditado el ſitio con ſus Reales virtudes (que creciò deſpues en opulento Monaſterio) llena de dias, y virtudes paſsò à el Impireo à gozar otra mejor corona que le ofre-

ofrecia ſu Divino Eſpoſo, por la que auia renunciado en la tierra por ſu amor.

5 En vna de las invaſiones que hizieron los Danos en Inglaterra, padeciò eſte Convento ſu hoſtilidad, demoliendolo ſu furor, deſpues el Abad Heritnodo, ſolicitò el venerable cuerpo de eſta prodigioſa virgen, y clariſsima Infanta, y haziendole buſcar, y cabar, deſpues de paſſados trecientos y cinquenta y quatro años de ſu feliz tranſito, le hallò incorrupto, y entero, y con grande feſtividad, y aplauſo, y concurſo de los Fieles, le trasladò à ſu primer Cõvento Elienſe, donde ſe guarda, y venera. Floreciò eſta Iluſtriſsima Infanta Vbiteburga, año de la Encarnacion de Ieſu Chriſto ſetecientos y diez.

VIDA DE LA GLORIOSA Reyna ſanta Sexburga, muger de Eatcomberto, Rey de Cancia, Monja de la Orden de San Benito, y Abadeſa del Monaſterio Elienſe, en Inglaterra.

Yepes. Bed. l. 4. hiſt. Anglic. Mol. en las add. à Vſuard. 8. de Ab.

6 FVe la gran Bretaña, por mas de mil años fertil, y abundatiſsimo campo de ſantos, dichoſa por cierto deſde el principio de ſu converſiõ, y entre los muchos hijos que diò à la Igleſia, es vna nueſtra inſigne Reyna, y ſanta Sexburga, fue hija de Ana, Rey de los Anglos Orientales, y muger no menos valeroſa que ſanta, caſòla ſu padre con el Rey Eatcomberto de Cancia, de quien tuvo vna hija muy parecida en todo à ſu ſanta madre, porque la ſucediò en la Abadia, y en las virtudes, llamada Hermenilda, es ſanta Canonizada, y de quien tengo de tratar. Tuvo aſsimiſmo ſanta Sexburga nueſtra Reyna, otras dos hermanas Reynas, à ſanta Edeltruda, que càsò con Tomberto, Rey de los Anglos Auſtrales, y de ſegundo matrimonio casò con Egfrido, Rey de Nortumbria, y deſpues de doze años de matrimonio con eſte ſegundo marido, quedò virgen, y ſe conſagrò à Dios en el Monaſterio Elienſe (reedificandolo para eſſe intento, por auerlo antes deſtruìdo Penda, Rey de los Mercios.)

7 De la otra hermana no hallo razon de el nombre, aunque el Padre Yepes dize tomò el Abito en eſte Monaſterio, y tambien ſanta Hermenilda, deſpues de viuda, y ſu hija la Infanta Vbereburga, de forma, que de eſta Real, y piadoſiſsima familia quatro Reynas viſtieron la Cogulla en eſte Monaſterio càſi à vn miſmo tiempo, y la Reyna ſanta Hermenilda, que eſtuvo caſada con Vbilfero, Rey de los Mercios, de quien tuvo à ſanta Vbereburga, que deſpues de muerta ſu madre, ſanta Sexburga la ſucediò en la Abadia. Viviò ſiempre en todos eſtados ajuſtadamente ſanta Sexburga, cumpliendo las obligaciones de el eſtado, cuydando mucho de la educacion de ſus hijos, de que no ſe deben eſcuſar las mas ſeñoras, pues no ſe eſcuſan las Reynas, ni es bien ſe eſcuſen, pues tambien ſon madres como las demàs, pues el Eſpiritu Santo por boca de Salomon, con todas habla, y en eſpecial en el vltimo capitulo de los Proverbios, porque aunque el eſtado de el matrimonio, es camino Real, paſſagero, y muy trillado, el ſervir, y agaſſajar à el marido, governar la familia (y mas quando es tan numeroſa como la de nueſtra Reyna Sexburga) la criança de los hijos, la guarda, y limpieça de la conciencia, obras ſon que piden mucho cuydado, y que no ſe pueden cumplir ſin particular favor de Dios, que dè luz, y alumbre en tantos caſamientos como ſe efectuan ſin ella, creyendo que el caſarſe no es mas que dexar la caſa de los padres, y paſſarſe à la de el marido, veſtir la gala, vaylar, y entregarſe à vna vana libertad, y delicias, y con tener vn hijo, y con qualquiera cauſa dexarle en el cuydado de vn ama ſe ha cumplido; pues no es aſsi, muy diferentes, y muchas ſon las obligaciones de ſu eſtado. Con delgada pluma, y grande eſpiritu las eſcriviò el Iluſtriſsimo Obiſpo de Oſma Don Iuan de Palafox, alli las puede ver el que guſtare, ò neceſsitare de ellas, que à mi baſtame el dezir que las cumpliò exactamẽte nueſtra iluſtre Reyna ſanta Sexburga, la qual muer-

muerto el Rey ſu marido, como la memoria de la muerte es eſpuela que pica para correr mas aceleradamente por el camino de la perfeccion, porque *acabada la vida, ſe acaba el tiempo de obrar, y merecer, y llega el plaço en que ſe pone termino à las obras*, como dixo Chriſto por S. Iuan.

Ioann. 9. Veniet nox quãdo nemo poterit operari.

8 Trató la ſanta de aprovechar el tiempo, y huyendo los eſcollos de el mar de eſte mundo, procurò tomar el puerto de la Religion cõ tan buenos deſeos, que por no auer entonces Monaſterios, paſsò à Francia, donde cambiò los Reales adornos por la ſanta Cogulla, que viſtiò con gran gozo, y alegria de ſu Alma, y edificacion, y aplauſo de ambos Reynos, aprendiendo la admirable ciencia del eſpiritu, de que auia grãdes maeſtras en aquel iluſtre Monaſterio; mas ſabiendo deſpues, que ſu hermana la Reyna ſanta Ediltruda auia reedificado el celebradiſsimo Monaſterio Elienſe, en Inglaterra ſu Patria, teniendo noticias de la grande perfeccion que ſe practicava en el dicho Monaſterio, en que eſtava muy aprovechada ſu ſanta hermana, deſeando adelantarſe mas en las virtudes, y tenerla por maeſtra, diò la buelta à ſu Patria, en que ſe reconoce el mucho eſpiritu, y fervor de eſta ſanta Reyna, y quan poca pereza tenia en andar el largo camino de la perfeccion, pues hizo tantas, y tan penoſas, y coſtoſas jornadas por alcançarla. Llegò à Inglaterra, y diò la obediencia à ſu hermana ſanta Ediltruda, à quien procurò rendidamente obedecer, y cuydadoſamente imitar; y como fuera de el vinculo natural de la ſangre las enlaçava el mas eſtrecho de la caridad. Se amavan tiernamente eſtas dos ſantas Reynas, ſu trato, y converſacion ſolo era con Dios, y de Dios, encaminando, no ſolo ſus palabras, ſino todas ſus acciones, à ſu mayor honra, y gloria. Su vida era muy penitente, y mortificada, dedicada à el ayuno, la vigilia, la mortificacion, la penitencia, procurando recompẽſar con ella la abundancia de regalos que vn tiempo tuvo en el ſiglo. Nunca vsò de lienço, y las veſtiduras eran pobres, y humildes. No admitia alibios, era muy afable, y humana con las Monjas, de cuyas voluntades ſe apoderò ſu virtud, pues auiendo Nueſtro Señor ſacado de eſta preſente vida à ſu hermana ſanta Ediltruda la eligieron por Abadeſa con vniverſal conſentimiento de todo el Convento.

9 Pareciendo, que ninguna podia mejor ſuplir las faltas de ſu ſanta hermana Ediltruda, que nueſtra ſanta Reyna, que aunque con reniſtencia de el natural, por pagar el cariño que le moſtravan las Monjas, y parecerle, ſegun ſe lo aconſejavan ſus Confeſſores, que era de el agrado de Dios, ſe ſacrificò de nuevo à ſervirle. Acetò el oficio, y prouvò con toda vigilancia el cumplimiẽto de ſu obligacion, teniendo delante de los ojos la terrible amenaça que haze Dios à los Prelados, y Preladas por boca de Ezequiel: *Si no aduirtieres* (dize) *à el malo de ſu maldad para que ſe corrija, el lo pagarà con la muerte, pero à ti te pediran eſtrecha quenta de ſu Alma.* Comunmente, y lo sè por experiencia, las faltas que ay en los Conventos, nacen de falta de zelo, y de valor en las Preladas, que mirandoſe indebidamente à ſi miſmas, por querer paſſar en paz ſu trieno, y à guſto de todas, quiçà (no permita Dios que ſuceda) porque no les falten los votos para adelante, hazen la viſta gorda, no reparando en que ſe entibie la obſervancia Religioſa contra la voluntad de Dios, pareciendole que todo es niñeria; y como sè que lo han hecho cõ capa de piedad, echando ſiempre las acciones à la mejor parte, aunque ſeã contra ſu credito, y de el Monaſterio.

Ezech. 3 y 36. Fili hominis ſpeculatorem dedi te domui Iſrael ſi dicente me adimpiũ. Morte morieris annuncia-beris ei, &c.

10 Si las Reglas que coſtaron tanto à los ſantos Fundadores, y el entablar ſu obſervancia, fue à coſta de ſudores, lagrimas, penitencias, ayunos, vigilias, y oraciones, ſi la Prelada con ſu diſimulo, y manſedumbre, dexa que ſe menoſcabe, y en ſu lugar ſe entable la tibieça, y ſe introduzca la relaxacion, quien duda que à tan grave culpa correſponderà terrible caſtigo en la otra vida, quando Chriſto orò en el huerto, durmiendoſe los Dicipulos, à ſolo Pedro repre-

prehendiò su Mageſtad, diziendole: *Simon, duermes?* Como si dixeſſe, que los demàs duerman, no es mucho; pero que tu siendo Paſtor, y Prelado duermas, y no veles, es de mucho sentimiento, y este miſmo tendrà su Divina Mageſtad, y moſtrarà siempre que viere deſcuido en las perſonas que tienen Almas à su cargo.

11 Esſo hazia cuydadoſa, y vigilante à nueſtra ſanta Abadeſa, temiendo en ſi el caſtigo, y asſi no diſimulava falta por ligera que fueſſe, aunque procurava emendarla, y corregirla, siempre que podia, y llegava à su noticia con manſedumbre, y suavidad; con que las Monjas andavan corregidas, y fervoroſas, Dios ſervido, y agradado, y aprovechada la ſanta, que governò con grande acierto, y ſatisfacion de todas; su Convento, ſiendo exemplo de virtudes, en eſpecial à la Infanta su hija, à quien ſacò tan aprovechada, que le ſucediò en el oficio, y es ſanta Canonizada. A el cabo de diez y ſeis años quiſo trasladar los hueſſos de ſanta Ediltruda su hermana à la Igleſia nueva que auia dexado empeçada, y abriendo su ſepulcro hallaron su virginal cuerpo incorrupto, entero, tratable, y hermoſo, como quando le auian enterrado; y haſta las veſtiduras eſtavan ſin corromperſe, las quales repartieron por reliquias, que obraron muchos milagros (como dixe en su vida.) La de nueſtra ſanta Reyna llegò à los años de ſeiſcientos y ochenta y ocho, que llena de virtudes trocò el Reyno tẽporal por el eterno, cogiendo copioſos frutos de los abundantes ſembrados que auia hecho. El Padre Maeſtro Yepes en el dicho año pone su dichoſo fallecimiento, y el Martirologio à 8. de Iunio, en cuyo dia la Igleſia celebra su fieſta.

En Milàn San Ampelio, Arçobiſpo de la miſma Ciudad, y Confeſſor, cuyo ſagrado cuerpo aguarda la comun reſureccion en el Monaſterio de San Simpliciano de la miſma Ciudad.

En Paleſtina San Procopio Martir, à el qual llevaron en priſiones en tiempo de Diocleciano, deſde Sciſtopolis, haſta Cezarea; y à ſu primera reſpueſta, viendo el Iuez Fabiano la fortaleza de su Fè, le hizo deſcabeçar, Mart. Rom. guardaſe la mano jũta à el braço, con su carne veſtido, haſta aora, en el Monaſterio Maquianenſe.

VIDA DE LA ILVSTRE Virgen Pretonila de la Cruz, Religioſa del Orden de San Benito, en el Religioſiſſimo Conuento de Santa Ana, de la Ciudad de Auila de el Rey.

Dia 9. de Iulio.

1 DOña Pretonila de Valdivieſſo fue natural de la Ciudad de Auila, de iluſtres progenitores, à quien ella diò nuevo luſtre, y honor con ſus maravilloſas virtudes, pagando aſsi cumplidamente à ſus padres el cuydado, y vigilancia que puſieron en su buena educacion, ſiendo de tierna edad viſtiò la ſanta Cogulla de Sã Benito en el ſiempre grave, y Religioſo Convento de ſeñora Santa Ana de la dicha Ciudad, de la Congregacion de el Ciſter. Fue contemporanea de la prodigioſa virgen Doña Maria Vela, Religioſa del dicho Cõvento, conocida por la mugér fuerte, por las penalidades, y trabajos que padeciò en el diſcurſo de su vida, que ſacò à luz el Doctor Miguel Gonçalez Vaquero, donde haze breve mencion de eſta bendita virgen, y refiere la eſtimacion que hazia de ſus virtudes, poniendola por eſpejo à las demàs Religioſas. A los principios ſiguiò puntualmente su Comunidad, cumpliendo exactamente la obſervancia de la ſanta Regla, mas pareciendole deſpues que eſtava mitigada en algunas coſas, deſeando la mayor perfeccion, conſiderando que el camino es eſtrecho, y muy diverſos los juizios de Dios, que los de las criaturas, auiendo haſta alli ſeguido la Comunidad en el Abito comun de las demàs Religioſas, por Divina inſpiracion, con parecer de ſus Confeſſores, quiſo quitarſe los chapines, y veſtirſe de vn paño toſco, y groſſero,

Vaquero Bucelino

que llaman de Palencia, como de hecho se le vistiò por ajustarse mas à el primitivo rigor, y observancia de la santa Regla.

2 Sobre este punto se le siguieron muchas mortificaciones, levantandosele en el Convento grandes contradiciones, diziendo, que era singularidad, novedad, è invencion; y como es comun, entraron luego diferentes pareceres, que no siendo todos de personas espirituales, aunque doctas, ocasionan grandes disturbios, abriendo brecha el enemigo para entrar, è impedir el aprovechamiento de las Almas, de que soy buen testigo, y serè Fiscal en el Tribunal de Dios, por auerme sucedido el mismo lance con otra hija mia de penitencia, à quien el enemigo procurò apartar con todo empeño de el camino de la perfeccion, arrimandose à su lado algunas Superiores, que debiã por su puesto ayudar à la mayor observãcia, y con colores politicos, y razones aparentes de piedad, y congruencia, como en este otro caso, impidieron la reformacion, y el mayor servicio de Dios, dando calor à las tibias relaxadas, alborotar la Comunidad, sembrando vandos, y discordias, ocasion de hartas ofensas de Dios, mas en estos casos, en quanto à estos sugetos, saliò el enemigo con las manos en la cabeça. No desmayò en tanta tempestad nuestra fervorosa virgen.

3 Florecia en aquel tiempo el Padre Maestro Mancio, Catedratico de Prima de la celebre Vniversidad de Salamanca, poco distante de la Ciudad de Auila, à este docto varon consultò en este punto nuestra santa Pretonila, el qual visto que el Abito no era contra la Regla primitiva de su Religion, antes conforme à ella, aprobò su espiritu, y dixo, que no era singularidad el traerle; y assi cessaron las contradiciones. Con esto la venerable virgen deseando mayor retiro, ò soledad para vacar mas à Dios, se apartò de el trato de sus deudos, olvidò todo lo que es carne, y sangre, y deseando como fiel esposa seguir, y imitar à Christo pobre, y desnudo, abraçò su Cruz estrechamente, siendo tan observante de la santa pobreça, que desde este punto no tomò racion de Convento, sino pedia de limosna en vn Refitorio lo que sobrava à las otras, y con esto passò muchos años hasta que muriò.

4 Hazia todos los oficios baxos de la casa, y su deseo era, que todas la despreciassen; y como Dios quando es servido, y dà con eficacia estos deseos, tambien permite que aya quien los cumpla, y mas en Comunidades. Tuvo la santa harto de esto que en presencia, y ausencia la dezian muchas cosas bien para sentir, y ella à todo callava, y sufria. Doña Maria Vela su amiga el tiempo que la conociò, si oyò à otra gente reirse, ò murmurar de ella, siempre las reprehendia, diziendo: Que por què no miravan à las grandes virtudes de Pretonila, y no algunas cosas exteriores, que à el parecer no iban con tanta politica? Conociendo que todo aquello que la juzgavan nacia de el gran desprecio, porque era humildissima, y el desprecio de toda la casa. Era muger de grandes penitencias, y vna vez se puso vna cadena muy aspera à el cuerpo, hecha de manera, que se cerrava con vna llave, y arrojò la llave en vn poço, porque no se la pudiessen quitar, y sabiendolo la Prelada, fue menester buscar otro modo para quitarsela. Mas de veinte años passò sin tomar el alibio de la cama, por gozar mas tiempo de los dulces coloquios que tenia con su Divino Esposo, à quien assistia toda la noche en el Coro, comunicandole su Divina Magestad valor, y fuerças para tan gran quebranto, aunque à su robusto espiritu no se lo parecia, que à quien de veras ama todo se le haze facil por gozar de la presencia de su amado, mas no gozava estos regalos muy de valde, y à su sabor, porque dãdo Dios licencia à el demonio para probar los quilates de el amor de esta fiel sierva suya, la persiguiò, y maltratò terriblemente, manifestandosele exteriormente, y tratando à esta bendita virgen como quien èl es, lo mas comun, y ordinario era inquietarla de noche, procurandola divertir, y apartar de sus santos exercicios, y suaves coloquios que tenia con su dulce Esposo,

era

era lo que el enemigo no podia tolerar, mas la prudente virgen conociẽdo con superior luz sus altucias burlava de ellas.

5 Vna noche la puso fuego à las tocas, y la quemò desuerte todo el cuello, que fue menester curarla muchos dias, y esta fue pesada burla, aunque todo redundava en mayor merito de esta santa doncella. De la oracion de esta sagrada virgen, ni de otras muchas, no podrè hazer entera relacion, porque era menester escrivir vn libro entero para cada vna; mas siendo la oracion la oficina de todas las virtudes, por ellas se puede inferir, y conocer quan auentajada feria, pues tal vida, tantas vigilias, trabajos, persecuciones, mortificaciones, y desprecio de si misma, que tenia esta bendita virgen, testimonios claros son de su altissima oracion, pues los efectos son los que mejor la declaran, y califican, y estos ya se han visto quan buenos fueron en lo que queda referido.

6 Llegò el dia de su dichoso transito, el qual fue conforme à su santa vida, auiendo recibido los Santos Sacramentos con mucha devocion, y edificacion de las Religiosas, y dexò la pesada carga de el cuerpo, bolando su espiritu à vnirse eternamente con su Celestial Esposo. La que mas sintiò la falta de esta venerable virgen fue Doña Maria Vela, y es excelencia de esta venerable virgen Petronila, que refiere el Doctor Vaquero, que la dicha Doña Maria tenia vna santa emulacion à esta santa virgen, teniendola por espejo de virtudes, mirando, y admirando en ella las largas vigilias, rigurosas penitencias, la humildad, el desprecio de si misma, y la admirable paciencia en todas las ocasiones que se la ofrecian, que eran muchas, y en todas se hallò igual; y siendo Doña Maria Vela de tan crecida virtud como sabe toda España, es grande calificacion la de esta virgen el aprecio que de ella hizo esta sierva de el Señor, y otras muchas personas que la trataron, y conocieron, y no me quiero detener en referirlas, que sus virtudes son los testigos mas calificados en su abono.

VIDA DE LA EXEMPLARISSIma Reyna santa Edilburga, muger que fue de San Ina, Rey de Inglaterra, Monja del Orden de mi Padre San Benito, en el Monasterio Berekingense.

7 ESta exemplarissima Reyna santa Edilburga es distinta de la clarissima Infanta santa Edilburga, hija de Ana, Rey de los Anglos Orientales, que dexando à Inglaterra su Patria, vistiò la sagrada Cogulla en el Convento de Brigia, y fue vn siglo antes que mi santa Reyna, y tuvo otras hermanas que tambien fueron de esta Orden sagrada, y fue virgen, mi santa Reyna fue casada, con que es notoria la diferencia. Tambien es muy distinta de santa Ediltruda, Reyna, que aunque fue dos vezes casada, permaneciò virgen, cuya vida dexo puesta en veinte y tres de Iunio. Supuesta, pues, la diferencia, mi glorioſa Reyna fue dignissima consorte de Ina, santo Rey de Inglaterra, y decoroso timbre de la Imperial Religion de mi gran Padre San Benito, de quiẽ escriven todos los Autores con general celebracion de sus admirables virtudes, y el Eminentissimo Cardenal Cessar Baronio, dize, que no fue desigual en ellas mi santa; y el Padre Bucelino, que fue compañera, y cooperadora de sus clarissimas obras, aũque por la profunda humildad de mi santa salian todas en su cabeça como Rey.

Polid. Virg. Stephan. Lugsign. Yepes. Arn. Duaç. Bucelin. Menol. y Aun. Heredia

8 No escuso de dezir algo de la piedad suya, y obras sumamente heroycas que hizieron estos felices Reyes, que aunque en lo que toca à las guerras, ni entrava, ni salia mi santa Reyna, en las obras de piedad, y Religion eran iguales, y assi pongo las palabras del Padre Maestro Yepes, que dize assi:

9 *Fue Ina vndecimo Rey de la Prouincia que llaman Vuest Sajonia, que era Reyno tan poderoso, que embeuio en si los demas Principados de Inglaterra, tuuo gran valor, y era para mucho, assi en las cosas de paz, como en las de guerra,*

gouernòlas prudentiſsimamente; y en particular ſe quentan dos jornadas ſuyas, vna contra el Rey de Canoia, y otra contra Aldinio, Rey de los Sajones Auſtrales, que caen à el medio dia de la Isla; à eſte vltimo venciò, y domò, y embeuiò, è incorporò aquel Reyno en ſus Eſtados. Acabadas las guerras diò leyes ſantas, y juſtas à los ſubditos, è hizo algunas fabricas de mucha conſideracion, edificò la Igleſia mayor en la Ciudad de Duelid, que tiene ſu aſiento à las rayzes del monte Mondepio a la parte Occidental de la Isla, y dedicò la Igleſia à San Andres Apoſtol, que en vn tiempo ſiruiò de Templo Catedral, &c. Y mas abaxo:

10 *Vno de los primeros q̃ hizo tributaria à Inglaterra à la Sede Apoſtolica, fue eſte Rey Ina, cuya vida vamos eſcriuiẽdo, deſpues los Reyes ſuceſſores la fuerõ cõſeruando, y aũ aumẽtando, cada caſa de todos los moradores de Inglaterra pagaua cierto dinero, que llamauan el Denario de San Pedro, que de quando en quando le embiauan à Roma. Edificò tambien el Rey Ina (antes de partirſe de Inglaterra) el inſigne Monaſterio Glaſconienſe, dandole grandes, y ricas poſſeſsiones, de el qual boluerè à tratar luego en contando la peregrinacion de eſte Principe. Era caſado con la Reyna Edilburga, que fue vna ſanta muger, la qual tomò el Abito en el Monaſterio de Berecingio, que eſtaua junto à las riberas de el Rio Tameſis, y acabò ſantamente en la obſeruancia Religioſa por los años de 740. &c. El Rey Ina fue recibido de el Papa Gregorio Segundo, cõ ſingular contento, y alegria, viendo, que quãdo el Emperador de Conſtantinopla le era tan enemigo, y contrario ſe venian à poſtrar à ſus pies otros Reyes de la Chriſtiandad. Deſpues de auerſelos beſado el Rey Ina, y dadole la obediencia à el Papa, andando las eſtaciones, menoſpreciando el Reyno, y la Corona, tomò el Abito de San Benito, &c. Acabò el Rey Ina en Roma ſantiſsimamente, y es tenido por ſanto, tambien lo fueron ſus hermanas ſanta Vrpurga, y ſanta Quemburga, y parece que Dios echò la bendicion a ſu caſa, pues marido, muger, y hermanas, todos eran dechado de virtud, &c.*

11 Luego paſſa à contar la grandeza, antiguedad, ſitio, y calidades de el Monaſterio de Glaſconia, cuyo ſitio eſtà conſagrado con la habitacion de Ioſeph de Arimatia, de quien dize el Euangeliſta San Mateo, que diò ſepultura à Chriſto, mas eſto và largo, y no viene bien con la brevedad que llevo; y aſsi buelvo con licencia de el Lector à buſcar à mi ſanta Reyna, ſola, y viuda, que no dizen los Autores donde la dexò el ſanto Rey quando partiò à Roma, ni ſi hizieron juntos la jornada, lo que ſabèmos de cierto, ſon ſus grandes virtudes, y fervoroſos deſeos que tenia de agradar à Dios, menoſpreciando todo lo que el mundo eſtima, que es lo que comunmente mas embaraça, para lo que mas importa, viſtiò con admiracion de el mundo, dandole eſte nuevo exemplo de deſengaño, la Cogulla ſagrada de el Principe de las Religiones mi gran Padre San Benito, cambiando la Real purpura por ſu negra Cogulla, que viſtiò en el celebre Convento de Berecingio, donde fue admiracion, y claro eſpejo de Religioſa obſervancia, en que haze vna ponderacion grande vn Autor, diziendo, que eſta exemplariſsima Reyna, como antes auia excedido à todas en Mageſtad, y grandeza, aora procurò exceder las en humildad, teniẽdoſe, y deſeando que la tuvieſſen por la menor de la caſa, que es la mayor excelencia que puedo dezir de eſta ſanta Reyna, exemplo de deſengaño, pues tenia ſiempre preſente ſu nada, y que el varro de que ſe fabrican los cuerpos Reales, es varro de la miſma eſpecie que el de los otros, aunque mas le diſmientan las liſonjas. Bien claro lo dixo el Poeta en eſtas dos coplas que pongo para los que no tienen tanta humildad como mi ſanta Reyna.

A el morir yo, me retira,
Me oſtenta à el nacer (notad)
La tierra, con què verdad,
El mundo, con què mentira.

El mundo, y tierra à vn compàs
Dizen lo que en mi ſe encierra,
Pues es verdad que ſoy tierra,
Y mentira que ſoy mas.

12 Sobre eſta ſegura vaſa levantò la ſanta Reyna la torre hermoſa,

sa de la perfeccion, y sobre sus dorados capiteles puso sus Reales plantas, afligiendo su delicado cuerpo cõ valiente espiritu, con ayunos, silicios, y rigurosas penitencias, sin intermision alguna, ni rendirse à la delicadeza, à los achaques, ni à la edad, continuando el fervor con que empeçò. Sã Pascasio sobre las palabras de Geremias, que dize: *Mas ha crecido el pecado de mi pueblo, que el de Sodoma, que en vn punto fue assolada.* Afirma que fue la mitad menor el pecado de Sodoma, que el de Gerusalen, porque Sodoma no conociò à Dios, y Gerusalen fue alumbrada con la luz de la Fè, favorecida con la gracia, y auxilios de Dios, à quien adorò firviò, y negò despues, y esta ingratitud agravò notablemente su culpa, que fue doblado mayor que la de Sodoma, porque es mucho mayor culpa dexar à Dios, despues de auerle conocido, y empeçado à servir, que antes de conocerle. El santo Profeta Rey echa vna notable maldicion à el pecador, y dize: *Por la mañana florezca, descuelle, y campee, y por la tarde se marchite, cayga, y seque.* Que es lo que sucede à el inconstante àquien alcança la maldicion de David, florido à el amanecer, que es fervoroso, à el principio con fruto de virtudes, despues marchito sin ojas, por la mañana verde, hermoso, lozano, y à el Sol arido, marchito, mustio, y seco, dispuesto para el fuego, gran desdicha empeçar el camino de la virtud, y dexarla luego, es mucho agravio.

Hier. 4. Maior efecta est iniquitas filiæ populi mei peccato Sodomorum. Pasc. ibi li. 4. Nec dimidiũ scelerum Iudæ Sodoma peccauit. Psal. 89. Manè floreat, & transeat vesperè decidat in duret, & arescat.

13 Mi glorioso Principe de la Iglesia San Pedro, dize de estos: *Mejor les fuera no auer conocido el camino de la verdad, que despues de conocida boluer atràs, porque fuera menor su culpa.* San Iuan Chrisostomo les llama compañeros, y dicipulos de Iudas, que auiendose alistado por Dicipulos de Christo, y cursado en su escuela, à el mejor tiempo le niegan, y aun le venden por leves intereses, que son los motivos que les aparta de este dulce trato, y santa conversacion; flores de Otoño las llama Santiago; *apenas nacidas quando secas.* No assi mi santa Reyna, que con indecible perseverancia y valor caminò en seguimiento de su Divino Esposo, que se diò por muy bien servido de mi santa Reyna, y la honrò con muchos milagros, y sacò de esta vida à darle el merecido premio de sus virtudes heroycas por los años de 740.

S. Petr. ep. cap. 2. Melius erat eis non cognoscere veritatẽ, quam post agnitionẽ retrorsum conuerti. Iacob. 2. Arbores autumnales bis mortuæ.

En Roma, à la fuente que siempre corre, el triunfo de los glorioso Martines Cenon, y otros diez mil y dozientos y tres. Mart. Rom. y descansa este valiente Capitan de tan grande Exercito, y es tenido en gran veneracion en nuestro Monasterio de el titulo de santa Praxedes de Roma.

VIDA DE LA GLORIOSA Virgen santa Amalberga, Monja de el exemplarissimo Monasterio de Bèlisia, en los Estados de Flandes, Orden de San Benito.

Dia 10. de Iulio.

14 EN los hermosos, y fertilmente celebrados Payses de Flandes, nació santa Amalberga, para mejor esmalte suyo, timbre de la Imperial sagrada Religion de mi Padre San Benito, dechado perfecto de doncellas, espejo de Religiosas, y admiracion de el mundo, todo lo fue junto; la naturaleza, la fortuna, y la gracia concurrieron en la perfecta composicion de Amalberga, todas la enriquecieron con sus dotes; y como la gracia es tan poderosa, salió en estos mas auentajada, si bien fue dueño de la hermosura, desempeño grande de la naturaleza, à quien immediante su legitimo matrimonio dieron el ser el Duque Christiano, y Eualia Duquesa (no aquella primera, y antigua madre nuestra.) El Duque fue hijo de Pipino Primero, Duque de Brabancia, Mayordomo de la Casa Real de Francia, Governador de Austrasia, hermano de nuestra santa Gertrudes, honor de Flandes, de quien el Duque Christiano no fue desemejante, *conueniunt rebus nomina sæpè suis*, pues ambos padres de mi clara virgen, salieron tan parecidos à los de su linage, que à lo

Martir. Rom. Baron. ensus not. Rabod. Obispo. Teod. Abad de S. Trud. Ant. Sander. Molan. Bucelin. in Men. P. F. Bernard. de la Peña. Heredia

ilus-

iluſtre de ſu ſangre, juntaron lo mas precioſo de la virtud, que es la verdadera nobleza.

15 Diò la Divina Providencia el Alma deſnuda como tabla, que fue pedir que ſe la bolvamos veſtida, y adornada de virtudes. Infundiònos el apetito de ſaber, ayre que auiva el fuego de la razon que arde en noſotros, eſte pretende apagar barbaramente el idiota, negando ſu pureza à el femenil ſexo; la ciencia, perla que nace, y ſe cria en la concha de la erudicion, y la concha en el mar de el eſtudio; teſoro es la ciencia, que no le deſcubre la dicha como àel terreſtre, ſino la virtud; con eſte quiſieron dotar los Duques à ſu regalada hija Amalberga. Floreccian los Monaſterios todos de mi Padre San Benito en Religion, y letras, no ſolo los de Monges, ſino los de Religioſas, y aſsi todos los Principes criavan en ellos ſus hijas para ſu mejor educacion. Condecorava el Monaſterio de Beliſia ſanta Landrada, cuyo celebre nombre ocupava dignamente todo el aſſumpto de la fama; à eſta Celeſtial criatura ofrecieron los Duques à mi ſanta niña para que la enſeñaſſe letras, y virtudes; cuydado preciſſo de los buenos padres, y aſsi ſalian tan buenas hijas como irèmos viendo. Muchas Monjas incluìa el Monaſterio iluſtres, y auentajadas en virtudes, que con embidia ſanta anhelavan à la mayor perfeccion; recibiò en èl Amalberga la ſagrada Cogulla, y en ella la bendicion de Dios, y de mi Padre San Benito, pues entre todas luziò como el claro Sol entre las demàs ancorchas Celeſtiales.

16 La primera vaſa que ſentò fue vna profunda humildad, ſeguro fundamento de las demàs virtudes; con inſtancias, y cariños pedia à las Religioſas que la enſeñaſſen, encomendaſſen à Dios, y hizieſſen por ella alguna penitencia, y mortificacion, que pagaria en la miſma eſpecie; y como las Religioſas eran muchas, y eſto pedia à cada vna de por ſi, eran infinitas las penalidades à que ſe obligava, que ſe recrecian à las de la Regla, y puntual obſervancia de la Religion, con que ponia ſobre ſi vna carga inſuperable, à lo menos à otros menos robuſtos ombros, mas mi fervoroſa ſanta todo lo hallava facil, haziendo vna vida milagroſa. Oygamos en razon de eſto à el Padre Heredia, que llegando à referir las penitencias de mi ſanta, dize las ſiguientes palabras: *De pocas perſonas ſe lee cuydado tan ſingular. Para traer el cuerpo rendido, y que el eſpiritu le dominaſſe en las acciones mas menudas, todo ſu cuerpo ceñia con vna cadena de azero muy apretada, y ſobre ella vna cerdoſa tunica que la cogia haſta los pies, y la liaua con vnos bramantes contra el delicado cuerpo; y como ſi de eſte trato quedaſſe por el dia con algun deſcanſo, à la noche le daña vna cruelíſsima diciplina, ſacando forçoſamente mucha ſangre, por cogerle en todas ocaſiones herido. Dormia ſobre vna tabla ſin poner cabecera para deſcanſo; y como el que tenia era qual vemos, en breue rato deſpertaua, y gaſtaua en oracion el tiempo, haſta que la llamauan à el Coro, que preuenia auiendo rezado muchos Pſalmos. Nunca leuantaua los ojos de la tierra, temiendo no les dar ocaſion para diſtraer ſu quietud. Propuſo guardar vn ſilencio tan grande, que no ſiendo para coſa de ſu Alma, jamàs tenia conuerſacion; con ſeglares nunca hablaua, y ſi la llamaua algun deudo, reſpondia que ya era muerta, y que aſsi lo guardaſſen, ſi auia que comunicar, para la otra vida.* Haſta aqui el Padre Heredia, que haſta alli puede llegar la penitencia, y mortificacion.

17 Siempre el hombre nordeſtèa en los afectos à la mas antigua, y mas debida promeſſa, mas repetidamente falta; nunca mas ingenioſo Demoſtenes, afirma, *que las muchas promeſſas ſon eſtrago de la Fè*, porque jamàs ſe igualan promeſſas, y deſempeños, antes de entrar en la Igleſia, por la puerta de el bautiſmo ofrece à Dios el Alma, renunciar à Satanàs, y le renuncia, y à ſus obras, y todas ſus pompas, y falſas leyes, y deſpues en la execucion ſe falta à ſi, y à Dios, y mueſtra ſu vanidad, pereza, olvido, y ingratitud, bolviendo deſatentamente las eſpaldas à ſu Criador, à ſu Dios, y ſu Señor, ojalà no fuera tanta verdad, y tan laſtimoſamente experimẽtada en algunos Monaſterios, donde

ſon

son mayores las obligaciones de fidelidad à Dios; à esta no quiso faltar mi sagrada virgen; negavase à las criaturas prudentemente atenta, por no faltar à Dios, no se puede cumplir cõ dos señores totalmente opuestos, Dios, y el mundo. Las Divinas palabras de Dios à santa Brigida, gravò en su coraçon mi milagrosa virgen Amalberga, y las practicò siempre, son las siguientes, de sel as Nuestro Señor à entender à todas: *Ille est Monachus Benedicti, qui plus obedit Regulæ, quam carni: qui nec in habitu, nec in moribus alicui placere desiderat nisi Deo: qui quotidie desiderat mori, & parat se ab exitu de hoc mundo, solicitus est quomodo redat rationem de Regula Benedicti.* Aquel es Monge (dize la misma verdad) que es mas obediente à la Regla, que à la carne, que ni en el Abito ni en las costumbres desea agradar à otro sino es à Dios, que cada dia desea morir, y se dispone para la salida de este mundo, y anda cuydadoso de què modo ha de dar quenta de la guarda de la Regla de Benito. Este es vn epilogo Divino de la vida ajustada de mi santa, y vna sentencia de la que se darà difinitiva, vltima, è irrevocable contra los que visten la Cogulla sagrada, y se desvian de la santa Regla; si ay alguna que se aparte, essa no se llame Monja, si mas obedece à la carne, que à la Regla, agudo reparo fue de Anselmo Laudunense, Autor de la Glossa interlineal, refiele San Vitores cap. 1. de el Sol del Occidente, refiero sus Divinas, y santas palabras:

Nemo potest duobus dominis servire. S. Brig. lib. 4. revel. c. 127

18 *Para la eleccion de vn nueuo Apostol, juntò el Principe de la Iglesia San Pedro el primer Concilio. Propuso la traycion de Iudas, afeò la detestable aleuosia, y la conueniencia en que ocupasse su lugar otro, es notable el modo con que propuso el caso. Fue Iudas (dixo) el Capitan, y caudillo de los que à Christo prendieron, y fue de el numero de los doze Apostoles Iudas de Iuda, qui fuit dux eorum, qui cõprehenderunt Iesum, qui connumeratus erat in nobis, què llama San Pedro connumeratus? Solo fue de su numero? Titulo tuuo de Apostol, las grandezas gozò de llamido, y escogido, pues como solamente dize de el, que fue de los doze, siendo verdad que fue Apostol, y Apostol debiò llamarle? Porque faltò à las obligaciones de el titulo. Aclamò nuestro Anselmo Laudunense, Autor de la Glossa interlineal: Connumeratus erat, solo numero, coequatus non merito. Iudas, Apostol fue; pero como despreciò las deudas de el oficio, y sacudiò el yugo de el estado, ni el nombre mereciò de Dicipulo. En el numero de los Apostoles entrò, y no quiso llamarle Apostol, porque no es digno de el titulo quien renunciò las deudas de la dignidad.* De suerte, que la que solo viste el Abito, y no cumple con las obligaciones de el Abito, no se llame Monja, pues como serà castigada la que siquiera en el Abito no es Monja, pues viste profanamente como si fuera seglar? Para que con razon se diga Monja, ha de ser como he referido de mi glorioso santa.

Sol de el Occid. t. 2. c. 1. dis. 33

Act. c. 1 v. 16. 17

Anſ. Laudenſ. ibi.

19 Mucho despego parece el de mi santa, aun àlos parientes mas cercanos se niega, y aun por esso fue santa. Todo lo terreno despreciò San Pablo, por gozar lo Divino. O prudẽte santa mia, que bien elegiste! Aun el Gentil no juzgò por decente partir los afectos con los dioses. La celebrada Paula de el Maximo Doctor San Geronimo, à sus padres, à sus hijos, y yernos dexò porque la estorvavan los intentos de la Religion, y acompañòla solo su hija Eustoquia, porque alentava los propositos de la clausura. Este seguro dictamen practicò Amalberga, su cõtinuo exercicio, òpor mejor dezir, el alibio de los exercicios todos, era la oracion, assi prosigue el Padre Heredia: *Muchas vezes la hallauan en extasis por tiempo largo; y quando boluia en si, y se veia cercada de las Religiosas, quedaua tan corrida, como si la huuieran hallado fuera de su clausura, y assi procurava abreuiar la oracion Conuentual, o no se poner donde fuesse cogida, sino en lo interior de su estrecha celda, que era muchas vezes Cielo con la assistencia de el Señor, y de los Cortesanos de su Casa.* Estos dos medios ha de tomar la Religiosa que desea agradar à Dios, retiro de criaturas, y oracion, porque no basta retiro sin oracion, ni ay oracion buena, y eficaz sin retiro. De entre el bullicio, y ruìdo de la Corte à grandes vozes llamava à Dios el Santo Profeta Rey: *Oid Señor mi*

Ad Phil. 3. v. 8. Omnia detrimentum feci, & arbitratus sum, vt stercora, vt Christũ lucrifaciam. Virg. lib. 1. Geor. D. Hier. in epitaf. Paulæ.

Psal 54. Exaudi Deus orationem meã, & ne despexeris deprecationem meã

Et cõtristatus sũ in exercitatione mea.

Ecce elõgaui fugiens, & mansi in solitudine.

mi oracion, no desprecies mi ruego, escuchad mis tristes vozes piadoso Señor, oidme. Quatro vezes le suplica que le oiga, y Dios parece que se haze sordo à su ruego, y entristeceese el Profeta, y contristase en la oracion, que quando en ella ay sequedades, bien se puede tener por exercicio, porque es grande ahogo, y aficcion à el Alma, parecerle que no es oìda. Pues què remedio? Veamos que hizo David, y mi gloriosa virgen Amalberga: *Quien me darà* (dize el Rey) *vnas alas de paloma para bolar, y descansar.* Y si les preguntamos donde encaminan el buelo, responderà el Profeta: *A el retiro, à la soledad.* Alargandose, y apartandose de las criaturas, y comunicaciones de seglares, nos acercamos à Dios, apartar nos debemos de el mundo, para hallarle, como lo hazia mi prudente virgen; y à el contrario, no le hallaràn las que no quieren dexar el mundo, antes le ofenden gravemente en preferirle à su amor.

20 Maravillosa fue siempre en todo genero de virtudes santa Amalberga, mas en la mortificacion parece incomparable de el noble sentido de la vista, dize las siguientes palabras el Autor referido: *Nunca mirò à la cara à ningun hombre.* Virtud tan sumamente grande, que de ella blasona el santo Iob, y se refiere entre las grãdes excelencias de mi prodigiosa virgen santa Gertrudes la Magna, se pone esta, de la qual dize su leyenda estas palabras: *Los ojos mortificaua con la modestia, no mirando cosas curiosas, ni superfluas, ni abriendolos mas que para lo necessario con igual moderacion, y rezelosa, viendo que son las puertas por donde muchas vezes ha entrado la muerte en la casa de los justos.* Prosigue el Padre Heredia: *En todo este recato hallò el enemigo comun entrada, bastante para hazerla vn tiro à esta santa virgen, que tanta dificultad tiene la seguridad de vna muger hermosa, aunque la veamos tan adornada de virtudes como estaua santa Amalberga. Entre los que auian assistido en ocasiones en el Monasterio de Belisa, fueron vnos soldados de Carlos Martel, Mayordomo que ya era de la Casa Real de Francia, hijo de Pipino, y de aquella celebrada Alpayda, su Comblezo, estos le dixeron à Carlos, saliendo vitorioso de su contrario Ramenfredo, como en el Monasterio de Belisa estaua vna doncella nobilissima, que era milagro de hermosura, donde estaua sumado el terno de las gracias, con oluidado silencio de las Elenas, y otras que la fabulosa Grecia pregona; y que esta para vn Principe tan poderoso era la mas digna compañia, por la edad, y prendas. Oyò grato Carlos Martel las adulaciones, bebiendo en ellas vn amoroso hechizo, que le sacò de su acuerdo. No fue este Principe tan Religioso como su nieto Carlos Magno, antes es notado de persona que profanò el estado Ecclesiastico, y aora quiso (aunque no consiguiò) hazer de las suyas con esta esposa de el Señor. Siempre en la sangre heredada viuen algunos espiritus de los padres, y como los hijos tienen mas simpatia con las madres, pareciose Carlos à el que tanto perseguiò à los santos, llegò à Lieja donde tiene su assiento el Monasterio, como era la primera persona de el Reyno, en cuya comparacion no dauan rayo de luz los Reyes de Francia, se alborotò la Villa, llegò à la porteria, y saliò santa Landrada la Abadesa, con palabras corteses preguntò por la hija de el Duque Christiano, Amalberga, à quien deseaua conocer, llamaron à la santa, que vino humilde à el mandato de su Abadesa, sin leuantar los ojos à toda la vizarria de Francia, y quedò Carlos mudo, y admirado, y dixo à el lisongero: Corta ha quedado vuestra lengua para el milagro que he visto, y à la santa le dixo su pensamiẽto. Quedò suspensa, como no acostumbrada à semejantes conuersaciones; y boluiendo en si le agradeciò cortès su pensamiento, mas imposibilitò la execucion, por estar ya con otro Esposo mas superior vnida su alma. No pudo esperar esta respuesta Carlos Martel, y el que fue vencedor de tantas naciones, dominado de vna passion amorosa, dexando la silla penetrò la clausura, y fue à coger à la santa para robarla, mas ella assiose de la aldaua, dandola el Señor tales brios, que aunque la quebrò el atreuido Principe vn braço, no la pudo quitar de el lugar donde estaua asida, triũfando la castidad en vna tierna virgen de vn Capitanazo, terror de el mundo en aquellos siglos, quedò la santa victoriosa, y oy se muestra su braço en nuestro Monasterio de San Pedro Blandiniense.*

21 Quedò la santa tan adver-

versa à el siglo con el caso referido, que nunca la viò persona de el siglo el rostro (como le sucediò à mi santa Doña Beatriz de Silva) y como si huviera sido la culpada, hizo gravissimas penitencias con orden superior, andava descalça en Flandes en el Invierno, dormia puesta en Cruz, doblò las diciplinas, vna por Carlos Martel; la comida era pan, y agua, fue regalada de el Señor, y sus Cortesanos el Angel de su Guarda, à quien comunicò visiblemẽte muchos años, la manifestò el dia de su muerte, en la qual se oìa la musica Celestial cantando la Antiphona: *Veni sponsa Christi.* El cuerpo quedò hermoso, y oloroso, y tratable, pidiò à el Señor no obrasse por ella algun milagro, y se lo concediò, harto milagro fue su santa vida, y valor.

A EL VALOR QVE TVVO EN LA RESISTENCIA DE CARLOS Martel, hizo vn devoto la Dezima siguiente.

DEZIMA.

DE el matrimonio huye el lazo
Amalberga, sin querer
El dar su braço à torcer,
Aunque le quiebren el braço:
Del Principe el casto abraço
Temiò solo su valor,
Limpio, invicto vencedor,
Luchando à braço partido,
Saliò el Principe vencido,
Y Amalberga con honor.

22 EL Reverendissimo Padre Maestro Heredia pone las siguientes palabras: *El mismo dia otra santa Amalberga, viuda, fue ilustrissima por su nacimiento, y señora de el Pueblo de Xantes, deseò desde su jubentud ser Monja, pero la voluntad, y aun el mandato de sus padres, y de el Duque Pipino estoruaron la execucion de sus deseos, casaronla con Vuitgero, Principe de grandes prendas, de el qual tuuo cinco hijos todos insignes en santidad, estos fueron San Adelberto, q̃ despues fue Obispo Cameracense, y quatro hijas Reynelda, Hermelinda, Farailda, y Gudila; y auiendolos educado en todo genero de virtudes con su buen exemplo, con generosa resolucion, de comun consentimiento recibieron todos con sus padres el Abito de nuestra Orden, renunciando el siglo, riquezas, y pompas vanas, y professando la santa Regla Amalberga, recibiò el velo de mano de nuestro Padre San Auberto, Obispo Cameracense, y fue cosa marauillosa con quanta abstinencia, y penitencias maceròsu delicado cuerpo, sujetandole à el espiritu, y estando con esto tan atenta à la oracion, y contemplacion de las cosas Diuinas, que mas parecia estar en el Cielo, que en la tierra. Finalmente sobreuiniendola vna recia calentura, fue trasladada à ellos su Alma santa. Su cuerpo fue sepultado en Laubios, y desde alli trasladado despues à Bineyo, è ilustrado con muchos milagros, floreciò año de 690.*

Sur. t. 4. Eratpol. Molan. Mireo. Bucelin.

En Roma, el triunfo de los siete hermanos, hijos de la santa Martir Felicidad, los quales padecieron por Christo martirio, llamavanse Ianuario, Felix, Felipo, Silvano, Alexandro, Vidal, y Marcial, que en tiempo de el Emperador Antonino, en testimonio de la Fè dieron las vidas, las quales les quitò Publio, Perfecto de la Ciudad. A Ianuario, despues de las prisiones, y açotes con varas, le mataron con heridas de crueles açotes de plomo.

Felix, y Felipo murieron apaleados: à Silvano despeñaron de vn lugar alto; à Alexandro, Vidal, y Marcial cortaron las cabeças, Mart. Rom. el cuerpo entero de San Alexandro, se venera, y guarda entero en el Monasterio de Otempura.

VIDA DE LA ILVSTRISSIMA Virgen Rosimunda, Abadesa del insigne Conuento de Arouca, en el Reyno de Portugal, Orden de mi Padre S. Benito.

Dia 11. de Iulio.

Manriq. Ann. año de 1222.

1 ESte Convento de Arouca fue Duplice en los principios, muy antiguo, y observante, mas el tiẽpo que todo lo acaba, y el enemigo comun que procura destruir todo lo que es virtvd, resfriò en ella à los Mõges, y con autoridad, no solo de el Obispo de Lamego, de el Arçobispo de Braga, sino de el de Compostela, que era Legado de su Santidad, extinguieron el Convento de los Monges, aplicando todas sus rentas à el Convento de las Religiosas, à quien favorecia por la virtud de Rosimunda el Conde Don Enrique, señor de Portugal. Era Enrique marido de la Reyna Doña Teresa, el qual tenia grande aplicacion à la Abadesa Rosimunda, à quien llama insigne en prudencia, piedad, y Religion, y se conoce bien su mucho espiritu de esta insigne Prelada, pues en tiempos tan calamitosos, turbados, è inquietos por las guerras de los Moros, tuvo su Convento en rigurosa observancia, sin descaecer en ninguna de los exercicios de virtudes, mereciendo por ellas, y su buena reputacion, que le agregassen las rentas de el antiguo Monasterio, y que Enrique la correspondiesse por cartas, fiando de sus oraciones, y santidad el logro de sus empressas. Vna de ellas trae el Ilustrisimo Manrique, y la respuesta de Rosimunda à el Conde, sacadas del Archivo de Arouca, que Romancearé en honor, y reverencia de Rosimunda, que habla con espiritu profetico, y Celestial doctrina: la del Conde à la santa Abadesa, dize assi:

2 *Enrique, por la gracia de Dios, Conde de Portugal, hermano de el famoso Rey Alfonso, Emperador de España. A vos la Abadesa Rosimunda, en el Monasterio que esta sito entre las peñas de Arouca, en las margenes de el Rio Alanda, desea salud, y perseuerancia en la virtud, y buena fama. No ignorareis las continuas guerras, y perpetua discordia que tenemos con los Moros, enemigos de la Cruz de Christo, trabajando quanto podemos por echarlos de la tierra, que injustamente ha mucho quitaron à los Christianos: y auiendoles ganado algunas tierras, nueuamente recuperamos à Lamego, desterrando de alli à su Rey, el qual para tomar vengança, se dize, que de muchas partes junta gran copia de gente para pelear contra Nos, mas nosotros fiando de la Diuina misericordia, no rehusarèmos la batalla. Mas para tener à Dios mas fauorable, os rogamos, pues alcançais tanta gracia con su Mageftad, que le rogueis por Nos: si la batalla, a lo que juzgamos, serà lexos de vuestro Conuento, y no os podrà estar bien, si à nosotros nos và mal, ni tendrà seguridad vuestro Conuento, a quien Nos no deseamos menos bien que à nosotros mismos. Dios os guarde.*

Estas son las palabras de Enrico à Rosimunda, que descubren la estimaciõ, y aprecio que hazia el Principe de esta santa Abadesa, y el piadoso afecto que por su respeto tenia à el Monasterio, pues dize que deseava el mismo bien que à si mismo. A estas corteses razones respondiò profeticamente la Abadesa Rosimunda.

3 *A el nobilissimo Enrico, Conde de Portugal, Capitan de el Exercito de Dios. Rosimunda, humilde sierua de las esposas de Christo, que viuen en los Valles de Arouca, desea salud. Recibì las letras de Vuestra Alteza, y de lo que dezis de mi doy gracias à Dios, de quien es todo, si ay algo. En mi no ay nada, sino miserias, y pecados, por los quales imploramos la Diuina misericordia todas las que le seruimos en este valle. Demas de esto ellas, y yo afligimos, y obligamos nuestras Animas ante el Padre de las misericordias pidiendo misericordia para Vuestra Alteza, y para vuestra tierra, tened confiança que le tendreis de vuestra parte, y no solo cõsi-*

siguireis vitoria de vuestros enemigos, sino vn gran fruto para la Fè de Christo, quando sucediere, acordaos que todos los bienes son de Dios, y no os oluideis de vuestras siruas que os tienen siempre presente en sus oraciones. Dios guarde à Vuestra Alteza. Estas palabras escriviò Rosimunda con espiritu profetico, y ninguna saliò en vano.

Amb. lib de dignitate hominis.

4 Dotò Dios liberalmente à esta bendita virgen en Alma, y cuerpo con dones de naturaleza, y gracia, prendas muy singulares de gracias infusas, y adquiridas, la hermosura, y la belleza se empeñaron en formar el cuerpo de esta bendita virgen. San Ambrosio dize, que el Criador por muestra singular de amor quiso dar à sus criaturas los mismos vestidos de q̃ se adornava, que son la hermosura, la qual tomò muchas vezes por instrumento de sus prodigios, antorcha de su poder, adorno de sus vitorias. Quãdo fue necessario reprimir el curso impetuoso de las armas de Olofernes, sin valerse de otros milagros, ni hazer salir hombres armados de las peñas, fiò de la hermosura de Iudic el triunfo de las legiones mas fuertes de la primer Monarquia de el mundo, y à las gracias que tenia la viuda acomulò el Señor bellezas, para que el barbaro Capitan, embriagado de el vino, y de el amor, cayesse en el lazo de sus hermosos ojos. De la misma suerte combatiò à el sobervio Aman, que estando ya para quitar la vida à infinitas personas, le propuso Dios vna mortal belleza, que le hizo baxar de la mayor felicidad à la mayor desdicha, y transformando en vn instante à el Rey Assuero de Leon en cordero, assegurò la libertad de el escogido pueblo.

Iud. 10. c. 4. Cui etiam Dominus cõtulit splẽdorem. Esth. 8.

5 A estas insignes mugeres imitò la bella, y prudente virgen Rosimunda, valiendose Dios de su peregrina hermosura, como de ançuelo para coger muchas Almas, esta prudente virgen ganò para su Divina Magestad, ya con la rara eloquencia de su doctrina, ya con la muda eficacia de su beldad, convirtiendo mucho de el Paganismo à la Fè de Iesu Christo, y entre ellos convirtiò vn Cavallero Moro, que aficionado de su peregrina hermosura diò en galantearla; y esta segunda Iudic, fiada en Nuestro Señor, por ganarle aquel Alma permitiò las visitas de el Moro, hasta que con las luzes de sus ojos le ganò la voluntad, y con las de la Fè desterrò las sombras de la infidelidad, y hizo que se bautizasse, y espiritualizasse el amor, convirtiendole de carnal en Divino.

6 No solo resplandeciò esta bendita virgen con espiritu de profecia, sino de hazer milagros, como lo atestiguan las antiguas memorias de el Convento. Finalmente, colmada de virtudes, siendo perfecto dechado de perfeccion à sus Monjas, saliò de el presente destierro à la Patria Celestial, con grande opinion de santidad, adornada, no solo con la palma de virgen, sino cõ la laureola de maestra.

7 Entre sus muchos elogios se trae vna carta de Pelagio, Arçobispo Bracarense à las Monjas de Arouca, dandoles el pesame de la muerte de Rosimunda, consolandolas en la perdida de tal madre, en la qual carta refiere sus virtudes, meritos, y raros dones Celestiales. Ay otra carta de Alfonso, Rey de Portugal, hijo de el gran Conde Enrico, en la qual se lamenta, no solo de auer perdido la Abadesa de Arouca, sino la defensa de todo Portugal, la qual no solo oravá por el pueblo, sino que desenojava à el Señor, y le hazia favorable con sus fervorosas oraciones, y no se desdeña de llamar à Rosimunda Patrona de Portugal, pues por sus ruegos auia triunfado de los enemigos de la Fè. Luego dize, que no se promete menos favor de la santa, quando Ciudadana de el Cielo, que quando viva mortal, era moradora de su Reyno. A Rosimunda sucediò en la Abadia Elvira Iuana, que viviò santamente siguiendo los passos de su piadosa antecessora. En el Convento durò mucho tiempo el suave olor de las virtudes de Rosimunda, perseverando las Religiosas mucho tiempo en Religiosa observancia, que haze mucho el exemplo de vna santa Prelada, y tendrà en el Cielo el premio merecido.

8 Es distinta de Rosemunda, madre de San Adiutor, Monge de el Cister, que era natural de Francia.

En el territorio Senonense, en la Ciudad de Sans, en el Reyno de Frãcia, San Sidronio Martir, Martir, Roman. cuyo sagrado cuerpo diò à el Convento Mesinense la Infanta Adela, Condesa de Flandia, hija de Roberto, Rey de Francia, este dia se celebra en el Convento de San Vdalrico de Augusta la invencion de el sagrado cuerpo de santa Digna virgen, y martir.

VIDA DE LA ILVSTRISSIMA Infanta Doña Sancha, Monja en el Real Convento de Villabuena, Congregacion de el Cister.

Dia 12. de Iulio.

Mãr. año 1230 c. 2 n. 4. Coronica Gener. Brit. Coron. del Cist. lib. 6 cap. 37. Duard. Galb. Coron. Regis San.

1 HVe esta nobilissima Infanta, hija legitima, y natural de el Rey Don Alonso de Leon, y de la hermosissima Reyna Doña Teresa su muger, nieta por partes de su padre del Rey Don Fernando, y de la Reyna Doña Vrraca, y por partes de su madre nieta de el Rey Don Sancho el Primero de Portugal, y de la Reyna Doña Aldonça, hermano el Rey Don Sancho de la Reyna Doña Vrraca, desuerte, que el Rey Don Alonso, y la Reyna Doña Teresa, padres de mi Infanta, eran primos hermanos. Fue la Reyna Doña Teresa vna de las mejores Reynas que ha tenido España, y la mas auentajada en hermosura, y prendas naturales, y sobrenaturales de su siglo, y lo mejor es, que la Infanta Doña Sancha era vn vivo retrato de su madre, con que fue muy favorecida de el Cielo en ingenio, gẽtileza, y hermosura, tuvo dos hermanos, que fueron Don Fernando, y D. Dulce, que tambien vistiò la Cogulla de San Benito mi Padre, en el Real Convento de Villanueva (como tengo apuntado en el dia veinte y seis de Mayo.)

2 Como los padres de la Infanta, sin dispensacion del Papa, auian contraìdo matrimonio en grado prohibido, castigò Dios su desacierto con las tres calamidades ordinarias, que son hambre, peste, y guerras, à que precediò vna seca tan grande, que en los meses de Diziembre, y Enero auia polvo en los caminos como por el Estio, luego vino vna langosta que assolò los campos, de que se siguiò la hambre, luego la peste, y tras ellas sangrientas guerras de Moros, todo por los pecados de los Reyes. Llegaron à oidos de el Papa, que los mandò separar, estava el Rey sumamẽte enamorado de la prima, y terco en obedecer, mas ella como santa, y discreta, conociendo su pecado, persuadiò à el Rey obedeciesse à el Papa, que era lo que les convenia y aplacarian à Dios. Aunque con dificultad rindiòse el Rey à las discretas razones de la Reyna, y separaronse entrambos, despues de algunos años passò à segundas nupcias el Rey con la Reyna Doña Verenguela, en quien tuvo cinco hijos hermanos de mi Infanta; la Reyna Doña Teresa su madre se retirò à Portugal, y acabò santamente en el Monasterio de Lorbàn, cambiando la Real purpura por la santa Cogulla de el Principe de los Anacoretas mi Padre San Benito. Antes de retirarse la bendita Reyna, auia prevenido puerto seguro à sus hijas, à quien auia fabricado vn Monasterio en Villanueva, Lugar cerca de Villafranca, Obispado de Astorga, à quien fecunda el Rio Guacar, en el qual con raro menosprecio de el mundo, burlando sus esperanças cõ deseo de seguir à Christo pobre, y desnudo, vistiò la santa Cogulla de el Principe de los Monges mi glorioso Padre San Benito.

3 Esmaltò la Infanta la sagrada Cogulla con variedad de muchas, y heroycas virtudes, que exercitò en Iesu Christo, à quien amava, y seguia por el angosto camino, y penoso de la Cruz, y la mortificacion, aqui gastò su vida en rigurosa observancia, siendo exemplar de virtudes, en cuyo exercicio le cogiò la vltima hora. En el referido Monasterio aguarda su cuerpo virginal la comun resurreccion.

En Milàn, el triunfo de los santos

tos Martires Nabor, y Felix; que en la perſecucion de Maximiano fueron coronados de martirio, Mart. Rom. las cabeças de eſtos inſignes martires, y algunos hueſſos ateſora el Monaſterio de San Pantaleon de Colonia.

En Luca de Toſcana San Paulino, à quien el Apoſtol San Pedro conſagrò primer Obiſpo de aquella Ciudad, y en tiempo de el Emperador Neron, paſſados muchos tormentos, conſiguiò la corona de el martirio à las faldas de el Monte de Piſa, juntamente con otros compañeros, Mart. Rom deſcanſa eſte inclito martir en el Monaſterio de San Laurencio de Venecia.

VIDA DE SANTA MILDRADA Virgen, Infanta, Abadeſa de el Monaſterio de Taneto, en Inglaterra, Orden de mi Padre San Benito.

Dia 13. de Iulio.

Nicol. Harps. Contin. Bed. Steph. Lugſin. Polidor. Virg. Eduard. Mayher. Molan. Cratepol. Annal. noſt. &c. to. 2. Ss. Bucel. in Menol.

1 EN la Isla de Inglaterra, en la Ciudad de Cancia, para ſu mayor luſtre, y confuſion de ſus ciegos habitadores naciò la Sereniſsima Infanta ſanta Mildrada, hija fue legitima, y natural de Merualdo, Rey de los Merquios Occidentales, y de la Religioſiſsima Reyna Emembburga, nieta de el famoſiſsimo, y belicoſo Rey Penda.

2 Favoreciò Nueſtro Señor à eſta Infanta con los dotes de naturaleza, y gracia, en eſpecial dandole vn verdadero conocimiento de la vanidad de el mundo, de la inconſtancia de las coſas humanas, de ſu fragilidad, y poca ſubſiſtencia, de la variedad de la fortuna, y en fin de la brevedad de la vida, y de el aprecio, y eſtimacion de la eterna, con lo qual la prudente virgen, ſiendo de pocos años, aborreciò con hermoſo exemplo el mundo, ſus riquezas, y delicias, y con maravilloſa reſolucion, à imitacion de el Patriarca Abrahan, dexò el Real Palacio de ſus padres, y ſu amada Patria Inglaterra, por el amor de ſu Divino Eſpoſo Jeſu Chriſto N. Señor, à quien auia hecho entrega de ſu coraçon, y queriendola hazer mas abſoluta, con intervencion, y ayuda de ſu Religioſa madre la Reyna, que condecendiò con la piedad, y ſanta inſpiracion de ſu amada hija nueſtra Infanta, ſe partiò à Francia con acompañamiento decente à ſu Real perſona.

3 Como Dios favorece los piadoſos deſeos, y llevò con felicidad à la Infanta Mildrada, y en el Religioſiſsimo Convento de Cala, con maravilloſo menoſprecio de el ſiglo cambiò la Real purpura por la ſagrada Cogulla de el Principe de los Mõges San Benito, donde probò tan bien ſu Noviciado, que fue admiracion à las muy aprovechadas Religioſas; adelantandoſe à ſu edad en el exercicio de las virtudes, macerando ſu virginal cuerpo, y ſujetandole à el eſpiritu, y à el rigor Monaſtico con ayunos, mortificaciones, y penitencias, y con el exercicio de humildad, abſtinencia, ſilencio, y demàs virtudes, cõ cotidianos aumentos, como por eſcalas, yendo de virtud en virtud, llegò à tocar felizmente la deſeada cũbre de la perfeccion, à que deben aſpirar las Religioſas que deſean agradar à Dios, y cumplir debidamente las obligaciones de ſu eſtado, ſiendo vn claro eſpejo de perfeccion à todas.

4 No pudo eſtar mucho tiẽpo oculta la luz de ſu ſantidad, llegaron ſus rayos à los ojos de el gran Teodoro, Monge de San Benito, Arçobiſpo de Cantuaria, que deſeò de el adelantamiento en la virtud, y obſervancia regular de las Religioſas de ſu juriſdicion, viendo quan importãte, y eficaz es el exemplo, y aſsiſtencia de vna buena Prelada, para el dicho fin ſacò à nueſtra ſanta de ſu Monaſterio de Cala, y la puſo por Prelada, y Abadeſa de el Monaſterio, y Iſla de Taneto. Huvo de obedecer la Infanta, aunque con repugnancia de ſu humildad, mas ſiguiendo el camino mas ſeguro de la obediencia, aceptò el puеſto, deſempeñò à el Arcobiſpo, cũpliendo exactiſsimamente con las obligaciones todas de ſu cargo.

Co-

5 Como Dios auia elegido para si esta bella criatura, la dotò liberalmente de muchas, y Reales prendas, que juntas à sus heroycas virtudes, fueron iman poderoso de las voluntades de las Monjas, à las quales auiendo grangeado para si (como excelente retorica) procurò grangearlas para Dios. No las governava con la voz, ni con imperio, sino con el eficaz exemplo de sus compuestas acciones, ajustadas, y niveladas à la santa Regla, con que logrò con felicidad el encaminar las Monjas à la perfeccion, mediante su discreto, y apacible govierno, haziendoles llano, y suave el aspero camino de la virtud, porque esta admirable Infanta olvidada de su Real Prosapia, y de el puesto de Prelada, se abatia mas profundamente que ninguna Religiosa, y se recreava en los exercicios mas humildes, siendole de mayor gusto los mas penosos.

6 Como estava tan llena de amor de Dios, y de el proximo, aunque los cuydados de las Prelacias son inmensos, se encargò de el oficio de enfermera, por no fiar su cuydado à otra menos diligente, siendo cargo de tanta recomendacion en la discreta Regla de nuestro Padre San Benito. Cuydava con puntualidad, caridad, y dulçura à las enfermas, à quienes era no poco alibio, no solo la assistencia, sino la suavidad de su santa Abadesa, assistia no menos à los demàs oficios, de tal forma, que no pareciò que presidia, sino que aprovechava, porque no queria ser tanto temida, ni respetada, como amada, y querida, y assi las servia à todas con gran cariño, auentajandose en la continuacion de orar, ayunar, y velar no menos que en la dignidad de Prelada, porque hazia mayor estimacion esta prudente virgen del menor grado de virtud, que de todas las Prelacias, y vanas estimaciones de el mundo; y aunque cumpliò exactissimamente con todas las obligaciones de su cargo, siempre andava cuydadosa, y rezelosa, y poco satisfecha de si misma, como aquella que tenia echadas ondas rayzes en la soberana virtud de la humildad.

7 Finalmente, llena de meritos, y dias la acrisolò el Señor con la vltima enfermedad, y reconociendo que se le acabava el destierro, llamò à las Religiosas, à quien hizo vna fervorosa platica, exortandolas à caminar à la perfeccion, siguiendo los passos de su amantissimo Esposo, por medio de el exercicio de las virtudes, encomendandoles mucho la humildad, tolerancia, y sufrimiento, y à imitacion de San Iuan la reciproca caridad vnas con otras, y que cada vna pusiesse los ojos en sus faltas, y no atendiesse à las imperfecciones agenas, que es lo que resfria la celestial virtud de la caridad, y prevenida con los Santos Sacramentos de la Iglesia, partiò de este siglo à el eterno Alcazar à celebrar las bodas con su Divino Esposo, à treze de Iulio, año de 680. siendo gloriosa en vida, y muerte con ilustres milagros, cuyas sagradas Reliquias estuvieron vn tiempo en Cancia, en el Monasterio de San Agustin, del Orden de S. Benito, despues fueron trasladadas à Dabentria, donde se colocaron con la debida pompa. Sucedió en la Prelacia à esta santa su parienta dicipula la Serenissima Infanta Edburga, hija del Rey Etelberto, y de la Reyna Berta.

VIDA DE LA SERENISSIMA Infanta, y Venerable Virgen Maria de Odibelas, Monja del Orden de San Benito, en el dicho Conuento de Odibelas en el Reyno de Portugal.

8 DEve esta Ilustrissima Infanta hija legitima, y natural de Dionisio, Rey de Portugal, y de los Algarbes, hermana de Alfonso Quarto, y de Constancia, Reyna de Castilla, pero mas ilustre con el hidalgo menosprecio de la terrestre grandeza, que con la possession de los mas dilatados Reynos. Fue assistida de la Divina gracia desde sus tiernos años cõ claro conocimiento de la brevedad de la vida, y assi desestimò todo lo à ella anexo, y perteneciente, y que tiene por gran felicidad el engañado mun-

mundo, pues aunque fue favorecida de el Cielo con los de naturaleza, y que le ſalieron muchos caſamientos dignos de ſus Reales prendas, menoſprecio todos los alhagos de el ſiglo, vanas promeſſas, y largas eſperanças, Haziendo mas aprecio de la pureza virginal, que de las pompas, galas, y delicias de el matrimonio; y aſsi cortesmente deſpidiò los pretendientes, dexando los opulentos, y dilatados Reynos por la pobre Cogulla de San Benito, que viſtiò en el Real Conventò de Odibelas, edificado por el Rey ſu padre con Real magnificencia, dexando los Reyes ricos por Ieſu Chriſto pobre, cuya humildad, y pobreça ſiguiò en la tierra con grande menoſprecio de ſi miſma, triunfando de todos, y venciendoſe à ſi, abatiendoſe à los mas humildes exercicios, eligiendo ſer la mas minima en la caſa de Dios, por ſer deſpues mayor en el Cielo. Fue exemplo de humildad, y abatimiento, y eſpejo de pobreça, y perfectiſsima obediencia eſta Real virgen, auentajandoſe en la paleſtra de las virtudes à las que corrian mas ligeras por el camino de la perfeccion, llegò en breve à piſar ſu cumbre, y alli colmada de virtudes paſsò à coronarſe Reyna eternamente con Chriſto año de 1325.

9 Felipo Seguino, à quien traslada Chriſoſtomo Enriquez en ſu Menologio, dize, que eſta clariſsima Infanta floreciò en eſpecial en tres principales virtudes, humildad, pobreça, y obediencia. Es la humildad la vaſa principal de las virtudes, ſobre que eſtriva todo el edificio de la perfeccion, ſin humildad no ay virtud, y aſsi la encargò tanto à ſus Monges el Padre de las Religiones todas S. Benito, cautelando con ella à los mas aprovechados, advirtiendoles no ſe deſvanezcan de verſe obſervantes; ſigueſe la vanidad à la hazaña, de la victoria nace la arrogancia, y porque no ſe enſobervezcan les dize, que los que temen à Dios no ſe deſvanecen con la obſervancia, nunca preſumen los humildes; el vano de lo que no hizo blaſona, mas mi humildiſsima Infanta deſconocia ſus obras, y aũque auia ſido vn acto tan heroyco de virtud el que auia hecho en la renunciacion de el ſiglo, en ſu eſtimacion era nada, porque como lo mirava à la luz de el deſengaño, en nada eſtimava lo que auia dexado, de eſta virtud le nacia la rendida obediencia, y la perfecta pobreza, hallandoſe indigna de todo, y aſsi Dios la llenò de las verdaderas riquezas.

Mont. 1. Chriſoſt. Enr. t. 2. 8s. Ord. Bucel. Sedulius. Stephan. Cyprias. Pabl. 27.

VIDA DE LA SERENISSIMA Infanta ſanta Luitgarda, Abadeſa de el Monaſterio de Quimino, en Alemania, Orden de mi Padre San Benito.

Dia 14. de Iulio.

1 POca noticia nos dàn los Hiſtoriadores de la vida de eſta Iluſtriſsima Infanta; y porque el tiempo no ſepulte en perpetuo olvido de todo punto ſu piedad, Religion, y virtudes, darè breve cuenta de ellas. Fue hija legitima, y natural Luitgarda, de Luis, Rey de Alemania, nieta del Emperador Ludovico Pio, otros la llaman Ildegarda. Deſde ſus primeros años diò claras mueſtras de la perfeccion que auìa de alcançar adelante, porque la diò Nueſtro Señor vn natural blando, piadoſo, y aplicado à todo lo que era obra de virtud, y Religion, con que mediante la buena educacion, hizo muchos progreſſos de virtud, bien fundada ſobre vn claro deſengaño, y conocimiento de ſi miſma, de la vanidad de el mundo, y brevedad de la vida, aſsi ſolicitò aprovecharla, y huyendo las comunes tempeſtades de el ſiglo, ſe acogiò cuerda à el puerto ſeguro de la Religion. *Elias Reuſner. Vbiguleo in Metropoli Satisburg. Yepes.*

2 Burlò nueſtra Iluſtriſsima Infanta las mentidas eſperanças de muchos declarados amantes ſuyos, que por medio de el ſanto matrimonio anhelavan à gozar ſu peregrina hermoſura, mas Luitgarda como cuerda eſcogiò à Chriſto por Eſpoſo, y cambiò con madurez, y acierto la Real purpura por la ſagrada Cogulla de el Principe de los Monges S. Benito, y en el Real Monaſterio de Quimino, con admiracion de el ſiglo, y exem-

exemplo de desengaño vistiò el santo Abito, deseando seguir, y imitar à Christo pobre, para gozar despues sus incomparables riquezas en su Reyno, que no tendrà fin; y echòse bien de ver en la vida que entablò la Infanta, el motivo que la llevava à la Religion, que no fue otro que consagrarse à Dios, ofreciendole en holocausto perfecto, cuerpo, y Alma, para que todo le sirviesse; y como la carne es contraria à las leyes de el espiritu, la sujetava, y rendia con ayunos, silicios, mortificaciones, y penitencias, que esmaltava con vna fervorosa, y continua oracion, que es el exercicio que deben tener las Religiosas, que son verdaderas Religiosas, y el medio para adquirir, y conservar las virtudes, ò por mejor dezir, es la oficina donde se fraguan.

3 Poco auia hecho la Infanta en grangear estas virtudes, sino procurara afiançarlas, y çanjarlas cõ vna profunda humildad, virtud que la grangeò los cariños de Dios, y la voluntad de las Monjas, que la eligieron por Abadesa, aunque algun Autor dize, que la puso el Rey su padre, lo cierto es, que seria vno, y otro, y que viendo sus virtudes, Reales, y bellas prendas, y la calidad de su sangre atenderian las Monjas à ello, pues era tan debido, y fue muy acertado, prudente, y suave su govierno, con que à vn tiempo se hizo amar, y obedecer, y el Rey su padre la ayudò, y por su respeto reedificò el Monasterio (q̃ en tiẽpos passados auia edificado el Rey Tasilo en la Provincia de los Noricos) y le hizo muchos favores por los años de ochocientos y sesenta, y tomaron en èl el Abito personas muy ilustres, aunque Berta, hermana de nuestra Infanta vistiò la santa Cogulla en otro Monasterio. Los caminos de Dios son raros, no alcançò la causa de este que parece despego entre estas dos Infantas, siendo hijas de San Benito, el querer estar apartadas, mi Ilustrissima Abadesa coronò su govierno, dexando rico, y acreditado el Monasterio, y mas rica, y llena de virtudes, diò su espiritu à su Criador, para coger el fruto de todas ellas, &c.

VIDA DE LA ILVSTRISSIMA Reyna Doña Teresa Gil de Vidaurre, muger de el Rey Don Jayme de Aragon, el Conquistador, Monja del Orden de San Benito, en el insigne, y Real Conuento de santa Maria de Gracia, comunmente llamado Zaidia, en el Reyno de Valencia.

Dia 15. de Iulio.

1 EL Doctor Vincencio Blasco, Canonigo de Zaragoça, en la historia de Aragon, tom. 1. lib. 4. fol. 416. hablando de mi santa Reyna, dize: *Ponen esta santa muger en el Catalogo de la Orden de San Bernardo el Padre Bernaue de Montaluo, lib. 5. cap. 3. y por todo el capitulo trata de santa Teresa Gil de Vidaurre, fundadora de el Monasterio de la Zaidia de Valencia. El Padre Maestro Fray Angel Manrique en su Laurea Euangelica, lib. 3. discurs. 7. pone las siguientes palabras: Santa Teresa Gil de Vidaurre, Reyna de Aragon, Monja de Nuestra Señora de Gracia, en Valencia, que es el Monasterio de Zaidia. Martin de Viciana, lib. 1. de la Coronica de Valencia. Garibay, lib. 32. cap. 6. Don Iuan Albaro, Obispo de Solsona, en la historia de los Monasterios de la Prouincia de Aragon.* Hasta aqui el Doctor Blasco. El Padre Maestro Fr. Chrisostomo Enriquez en su libro, Corona Sacra de la Religion Cisterciense, cap. 6. dize assi: *Vida de santa Teresa, Reyna de Valencia, Fundadora, y Monja de el Monasterio de Santa Maria de Gracia, llamado vulgarmente la Zaidia, Orden de el Cister.* El mismo en el Kalendario que haze de las santas de el Cister, la pone à 15. de Iulio, por las siguientes palabras: *Beata Theresia, Regina Monialis in Cœnobio de Zaidia, cuius corpus incorruptum magno Dei munere conseruatur in Hispania.*

Mãr. an. 1234. c. 5
Gasp. Escol.
Bucel.
Heredia
Salaç. de Mendoç.
histor. de los Põces de Leon, c. 12. Beuter lib. 2. cap. 4.
Zur. c 51
Ger. Blãcas.
Maestro Bernard. Gom. histor. de el Rey Don Jayme l. 13. c. 19.
Marian. &c.

2 Feliz ha sido España, afortunado en ella el nombre de Teresa, pero mas que feliz la Imperial Religion de mi gran Padre San Benito, pues solo de el corto Reyno de España ha tenido seis santas de este nombre,

bre, dos Abadeſas, vna Infanta, y tres Reynas ſantas. Gran logro de grandeza! Pues eſcrivo de el Orden de mi gran Padre San Benito, ſe ſupone no hablo de mi glorioſa virgen Miſtica Doctora Santa Tereſa de Iesvs, gloria de el Carmelo. De las otras tengo eſcrito, y las pone el Padre Bucelino en 25. de Abril, à ſanta TereſaReyna, hija de el Rey DonBermudo, à quien casò ſu hermano contra ſu voluntad con Abdalla, Rey Moro de Toledo, y deſpues tomò el Abito en San Pelayo de Ouiedo. La ſegunda, fue muger de el Rey Don Alonſo de Leon, hija de el Rey Don Sancho dePortugal, Monja en el Convento de Lorbàn. Otra fue la Infanta Doña Tereſa, Fundadora de el Monaſterio de Gradefes. Otra la clariſsima virgen Doña Tereſa de Toledo, Marqueſa de Velada, en el Religioſiſsimo Convento de mi ſeñora Santa Ana de la Ciudad de Avila. La que eſcrivo ſanta Tereſa Gil de Vidaurre, Reyna de Aragon. Dème ſu favor la ſanta, para q̃ remontada à tantoSol mi pluma, no cayga abraſada de ſus rayos en el Icareo golfo. Fue, pues, eſte eſmero de la naturaleza, y prodigio de la gracia, hija legitima, y natural de el Illuſtriſsimo Cavallero Don Iuan Gil de Vidaurre. Oygamos lo que dizen los Autores de la calidad, y prendas de mi ſanta Reyna.

3 El Doctor Salaçar de Mendoça, en el libro intitulado: Coronicon de los Ponces de Leon, cap. 12. fol. 82. dize aſsi: *Casò Don Pedro Ponce de Leon, con Doña Beatriz Lauria, hija de Don Iayme de Aragon, Señor de Exerica, y de Doña Beatriz de Xerica y Lauria, que decendia por muchas partes, y lineas de la ſangre Real de Aragon, y otros muchos Reyes, porque Don Iayme, padre de Doña Beatriz, fue hijo de el Infante Don Iayme, Señor de Exerica, hijo de el Rey Don Iayme el Primero de Aragon, llamado el Conquiſtador, y de ſu muger Doña Tereſa Gil de Vidaurre, con quien ſin duda alguna fue caſado, y velado; y aſſi en Roma, y en ſu teſtamento fueron ſus hijos declarados por legitimos. Dexole ſu padre la Corona de Exerica en el Reyno de Valencia, de quien tomaron el apellido à el vſo de aquellos tiempos, llamole à la ſuceſsion de ſu Corona à falta de otros hijos.*

4 Item, en el miſmo parrafo, fol. 83. pag. 1. otra clauſula de el tenor ſiguiente: *La Caſa de Vidaurre es vna de las mas antiguas de Nauarra, y de los doze Ricos homes que inſtituyo en aquel el Rey Don Garcia el Septimo, à imitacion de las doze Caſas que fundò en Francia el Emperador Carlos Magno, como eſcriue Eſteuan de Garibay. Tambien ſon los Vidaurres Ricos homes en Aragon, ſegun Geronimo Blancas en ſus Comentarios.*

5 Item, parrafo 3. del ſuſodicho capitulo, fol. 84. pag. 1. que empieça: *Linages, y lineas Reales, que entràron en la Caſa de Arcos por eſte caſamiento. Primeramente la Caſa Real de Aragon en eſta forma, el Rey Don Iayme el Primero, el Conquiſtador, Doña Tereſa Gil de Vidaurre, ſu muger. El Emperador de Grecia Emanuel Coneno, la Emperatriz Matilde Doña Maria, Reyna de Aragon, Señora de Mompeller. y el Rey Dõ Pedro el Tercero de Aragon, el Rey Don Iayme el Primero de Aragon, Doña Tereſa Gil de Vidaurre.*

6 *De eſta antigua, y nobiliſsima Caſa de los Vidaurres nacio Doña Tereſa Gil de Vidaurre, como lo aſſegura Beuter lib. 2. de la Coronica de Eſpaña, cap. 4. donde dize: Fue Doña Tereſa Gil de Vidaurre, hija de Don Iuan de Vidaurre, vn principal Cauallero, de quien el Rey D. Iayme eſtaua muy aficionado (por ſer hermoſiſsima, y cuerda) y era fama eſtaua otorgado con ella, que es lo miſmo, pues en aquellas Eras el matrimonio Clãdeſtino no ſe impedia para Sacramento. Que fuera legitima muger de el Rey Don Iayme probarè deſpues con teſtimonios autenticos, y Autores graues, aora ſolo digo lo que el Canonigo Vincencio Blaſco dize la hiſtoria de Aragon Eccleſiaſtica, y Secular, lib. 1. cap. vltimo, y es que Doña Tereſa Gil de Vidaurre, murìo con gran de opinion de ſantidad, que obrò Dios por ella muchos milagros, viua, y muerta en el Conuento de las Bernardas de la Zaidia de Valencia.* Haſta aqui Beuter del linage de la Reyna.

7 Si en calidad era de las primeras de el Reyno, en hermoſura, y prendas ſe auentajava à todas. Papinio Stacio para celebrar vna hermo-

sura introduce à Venus la mejor perla de el mar, que en la concha donde naciò navegò à Chipre, y dize, que esta hermosa que podia ser su hermana, y navegar con ella en la misma cōcha; y si lo dixo por mi hermosissima Reyna, acertò el Poeta. Reynava en Aragon Don Iayme el Conquistador, galan, valiente, mancebo, vfano con los triunfos, glorioso con repetidas vitorias, en lo mas florido de su hermosa jubentud, libre de el matrimonio de Doña Leonor, tia del Rey Don Fernando de Castilla, edad la mas impaciente de el celibato, sin dificultad llegaron à los oìdos del Rey las prendas incomparables de la Reyna, quiso que las examinassen sus ojos y hallòse cautivo de los de Doña Teresa. Lo mismo sucediò à David con Bersabè, à Sanson con Dalida, à Iacob con Raquel, à Siquen con Dina, son sutiles los lazos de Cupido. Era Doña Teresa Gil honradamente altiva, y no menos entendida que hermosa, y consiguientemente recatada, y haziendo, como debia, mas aprecio de su Alma, que de las fineças de el Rey, no diò lugar à su intento, y cortesmente discreta supo cumplir con el Rey, mirando por su fama, trayendole rendido su hermosura, y acobardado su recato, cobrando en los desvios de Doña Teresa mayor fuerça la llama de su amor, y picado que huviesse empressa que se resistiesse à su poder, sitiò por todos lados la plaça que hallò incontrastable por el incomparable valor de Doña Teresa, encerrava su varonil pecho guarnicion hidalga, desestimando à quien estimavan quantas damas huvo en Europa, à quien consiguiò tantos triunfos, y todo se le rendia, à este rindiò Doña Teresa, no admitiendo sus ofertas, hasta que se desposò con ella, aunque de secreto, lo qual fue causa de grandes disturbios, y alborocos en el Reyno, como luego veremos. Estava empeñado el Rey en conquistar esta plaça, y como antes no tratava mas que de armas, cavallos, y municiones de guerra, aora nada mas que à Teresa en el pecho, y en la boca, nada queria fuera de ella, mas la prudente señora, aunque combatida con todas las maquinas de amor que pone Ovidio, y todas las artes, y ternezas de Catulo, y assi no quiso entregar la plaça menos que con tan honestas condiciones, el sagrado matrimonio abriò la puerta de la inexpugnable fortaleza de Doña Teresa, la Corona de Aragon fueron las arras de su pureza, oygamoslo de la boca, y pluma de el Padre Fray Chrisostomo Enriquez en la vida que escriviò de esta santa Reyna, estampada en Bruselas, dize assi:

8 *Fue esta señora la mas hermosa entre las que celebrava la fama, nobilissima en sangre, y discreta en su conuersacion. Noticiado de ella el Rey de Aragon Don Iayme el Conquistador, diò en conquistar tanta modestia hermosa; pero la noble señora, en quien si era rara la hermosura exterior de el cuerpo, no era inferior la pureza, y castidad de su animo, despreciò las riquezas, regalos, y gustos, y galanteo que dicho Rey la ofrecia, en vez de reprimirse, y reportarse, eran de mas motiuo los desuios para instar sus apetitos, à todos ellos resistiò con animo valeroso Doña Teresa, resuelta à perder la vida de el cuerpo, antes que bajar su limpieça, mal logrando la vida de el Alma; ocasion para que el Rey se valiesse de los medios que asseguraron la conciencia, dandola palabra de casamiento, con cuya palabra, y con nombre de consorte legitimo suyo, y juzgandose ella por legitima muger suya, le diò entrada, y comunicacion, de la qual nacieron dos hijos, y fueron D. Iayme, y D. Pedro.*

9 Zurita en los Annales de el Rey Don Iayme, cap. 51. fol. 119. col. 1. hablando de el año mil dozientos y cinquenta y cinco, dize assi: *En este tiempo el Rey gouernava gran parte de sus negocios, por el consejo, y direccion de vna dueña muy principal, llamada Doña Teresa Gil de Vidaurre, con la qual viuio mucho tiempo, como con su muger legitima, y assi se declarò despues por sentencia, que lo fue. Estando en Zaragoça à nueue de el mes de Mayo de dicho año de mil dozientos y cinquenta y cinco, la diò el Rey el Castillo, y Villa de Exerica en el Reyno de Valencia, con todas sus quintas, terminos, y rentas, y fue despues vna principal Baronia, la qual diò para que la heredasse el hyo, ò hya que huuiesse en Doña Teresa.*

Dia-

10 Diago en el ſeptimo libro de los Annales de el *Rey* D. Iayme, cap. 5. eſcrivè lo ſiguiente: *En eſta ſazon* (aludiendo à el dicho año que citè) *podia mucho con el Rey Don Iayme Doña Tereſa Gil de Vidaurre, que deſpues por ſentencia fue dada por muger legitima, y eſpoſa ſuya, y dicho Rey eſtando en Zaragoça à nueue de Mayo de eſte año de mil doziẽtos y cinquenta y cinco, la diò el Caſtillo, y Villa de Exerica, que aſsi ſe llamaua antiguamente, y no Xerica como ora* (*con todas ſus alquerias.*) *No altero, ni diſfrugo lenguage antiguo para teſtuar fielmente terminos, y rentas, diſponiendo que la heredaſſe el hijo, ò hija que huuieſſe de eſta ſeñora, huuo dos Varones en ella, de los quales el primero ſe llamò Don Iayme, y el otro Don Pedro, y vino à manos de el Infante Don Iayme aquel Eſtado de Exerica, con el Toro, Eslida, Ain, Suera, Fançara, y con el Almudayna, que tenia el Moro Almudin, con la Torre de Arcos, y ſus ſalinas, aunque deſpues cobrò el Rey eſta Torre, y la diò por ella à Planes, y Trabaret, deſpues heredò ſu madre muchos Caſtillos, y Lugares, y el Palacio de el Rey Lobo en Valencia.*

11 Doliale à el *Rey* que huvieſſe empreſſa dificultoſa àſu poder, no le parecia era baſtaatemente *Rey*, ſi no rendia eſta plaça, auiendo conquiſtado tantas. Què mal aconſejado moço! en mala vaſa carga ſu poder, falſo fundamento tiene, mal ſe puede aſſegurar el edificio. Si la fortaleza (como dize Ciceron) es ofrecerſe cõſideradamẽte à los peligros, y ſufrir los trabajos; y Macrobio referido de Calepino eſcrive, que los efectos de la fortaleza ſon tener animo ſobre los miedos de los peligros, no temer coſa alguna, ſino las torpes, y llevar con eſfuerço las adverſidades; luego mala prueba era de el valor de el *Rey* la expugnacion de eſta plaça, à quien hizo incontraſtable la conſtancia de eſta *Reyna*. Bien conocia Don Iayme que encerrava la fortaleza de ſu noble pecho, guarnicion hidalga, pues oſſava deſeſtimar à quien era vencedor de tantos, y tan fuertes enemigos, à quiẽ auia ſujetado tantas Ciudades. *Rin*diòſe el *Rey* à el valor de eſta Princeſa, y no ſolo la ofreciò la mano, ſino que la entregò el coraçon, dandole, no quieta, como ſe dize, ſinò la inquieta poſſeſsion de èl; y puerta franca en ſu pecho; y como antes nada tratava, ſino armas, cavallos, y ſoldados; aora nada mas que à Tereſa en el pecho, y en la boca; nada penſava fuera de ella, y tanto mas ſe empeñava, quanto menos de lo que amava conſeguia; crecia en la reſiſtencia de Tereſa el apetito de el *Rey*, y con las fineças de el *Rey* ſe alimentava la conſtancia de Tereſa; eſtimavaſe en mas, quanto mas la galanteava, y no queria ſer menos por facil, la que por honrada, y noble merecia mas; no temia perder à el que tenia preſo con tantos lazos como ella tenia prendas, que eran muchas, à eſtas ſe acreſcia el amor de el *Rey*, aumentado en el virginal recato, y honeſto deſvio de Tereſa.

Virg. Ipſe te Titire pinus, ipſi te fõtes, ipſa hæc arbuſta vocabant.

12 Diſculpo à el *Rey* Don Iayme. Ha tenido muchos amartelados la belleza, y triunfado de muchos ſabios. Ariſtoteles la llamò *carta de recomendacion*. Y preguntado, ſi debia amarſe la belleza? *Reſpondiò*: Eſſa es pregunta de ciegos. San Aguſtin la defiende, y ha menester tan gran pluma por eſpada, ſiendo ella tan criminal, que ni ſe poſſee ſin rieſgo, ni aun es alabada ſin peligro. Controverſia es bien curioſa, ſi la hermoſura es favor, ò caſtigo. Periandro la alaba, y Diogenes ſe opone, y dize: *Compadecete de ella.* Heliodoro: *Mucho tiene andado la hermoſura para ſer grandeza.* Y Socrates: *No buſques coſa a quien acaba el tiempo, y deſcompone el dolor.* Seneca: *Gran fuerça tiene la hermoſura.* Ouidio: *La belleza es debil, y mengua con el crecer de la vida.* Menandro: *Prenda diuina es la beldad.* Otros Filoſofos conciertan la diferencia entre ellos, y los Poetas, acerca de la hermoſura Plutarco, dize: *Mirate à el eſpejo, y ſi te ves hermoſa, haz por conſeruar la belleza con buenas obras. Si fea, procura con ellas hermoſearte.* Y Socrates: *Si tienes buen cuerpo, y poco eſpiritu, procura que tan mal Piloto no pierda tan precioſo baxel.* Diogenes: *O alma fea, que injuſtamente poſſees el cuerpo hermoſo!* Deſuerte, que la hermoſura bien lograda, es prẽda de el Cielo; la mal poſſeida, reclamo de el infierno; Angeles, y demonios ſon hermoſos, y ſiendo aſsi en lo

Cic. de inuenit. apud Calep. verb. Fortitudo.

humano,la hermoſura esgracia,Dios todo lo criò à perfeccion;vnos creen que la belleza exterior es penetrante indice de la interior,otros que la hermoſura interior reſulta à el roſtro.La belleza todo es paz,el peligro eſtà en el vſo de la belleza, ninguna mayor, ni mas bien lograda que la de mi ſanta Reyna.

13 Peleòſe largo tiempo por ambas partes(creciò en el amor la lucha)el Rey conquiſtava la pureza de Tereſa, y ella la defendia con valor, incierta fue la vitoria,masparece que ſe inclinò à la Vidaurre, pues triunfò ſu hermoſura de el mas conquiſtador Rey, primero le rindieron ſus ojos, luego le venciò ſu conſtancia, el ſagrado matrimonio abriò la puerta de la invencible fortaleza de Doña Tereſa, la Corona de el Reyno fue las arras de ſu pureza; ſi el matrimonio fue valido,ò no,lo declarará el Pontifice; miròſe por la conciencia, y honor de Doña Tereſa baſtantemente, aunque fueſſe engañada,eſta pia opinion es mas probable,à que ſe inclina el Iluſtriſsimo Manrique,y haze dos argumentos,vno,y otro eficaz,el vno el ſacrilegio de el Rey contra el Obiſpo de Girona,teſtigo preſentado por parte de Doña Tereſa,à quien el Rey hizo cortar la lengua (por dezir le auia revelado la confeſsion. De aqui nacen dos grandescongeturas,la primera,que por ſola la depoſicion vino el Rey en conocimiento de el teſtigo,callandoſe ſu nombre,y eſto no lo pudiera hazer, ſiendo falſo ſu dicho. La ſegunda, que el Rey ſe quexò por palabras, y con el ſacrilegio miſmo que el Obiſpo le auia revelado la confeſsion,y eſte delito no le pudo cometer el Obiſpo, ſi de verdad el Rey no lo huviera confeſſado. De otra ſuerte no ſe quexara de el Obiſpo de que auia revelado la confeſsion, ſino de que era perjuro,y teſtigo falſo.El otro argumento es, que deſpues de largo pleyto el Pontifice Gregorio Nono declarò los hijos por legitimos,y que el matrimonio fueſſe valido deſpues de la muerte de Doña Violante, eſta aunque ambigua ſentencia fue favorable à nueſtra Reyna Doña Tereſa, òya ſe atienda à el matrimonio,ò à ſu buena Fè.

14 La Corona vale mucho, y coſtòle à Doña Tereſa no poco,por que en eſte verdadero, ò preſumpto matrimonio vivieron eſtos dos Reyes tiempo de quatro años, y en ellos tuvo dos hijos Doña Tereſa, Iayme, y Pedro,los quales eſperava, que ſi faltaſſe Alfonſo, hijo de Doña Leonor, bolverian por ſu fama, y ſerian ſuceſſores de el Reyno,lo qual auia dado à entender el Rey, que amava tiernamente à nueſtra Reyna,y no la declarava por legitima muger, porque la embidia entre los grandes no cauſaſſe algun tumulto. Eſtendiaſe por el Orbe la fama de el Rey Don Iayme, y ignorando el matrimonio, ò amiſtad de Doña Tereſa, muchas iluſtres ſeñoras ſolicitavan en el matrimonio la Corona de Aragon,entre todas fue vna de rara hermoſura,hija de el Duque de Auſtria; no admitiò eſte caſamiento el Rey, por no ſer Reyna la nobia,ſe dezia en publico; y en ſecreto, que por los amores de Doña Tereſa.

15 Por diſpoſicion Divina, ò ſolicitud humana ſe ajuſtò caſamiento, interviniendo ſu Santidad entre nueſtro Rey D. Iayme, y Doña Violante,Infanta,hija de Andres,Rey de Vngria,que diò harto que ſentir à Doña Leonor en Caſtilla,y à nueſtra Doña Tereſa en Cataluña,ajuſtaronſe en Barcelona las capitulaciones año de mil dozientos y treinta y quatro,llevò en dote eſta Infanta diez mil libras de plata, y otras diez mil que aguardava de la legitima materna, y dozientas libras de oro, y vna parte del Condado de Namur, y otros pueblos en Francia,y en Vngria,y ſus muchas prendas, como todo convenia à tanto Rey. Eſtos ajuſtes turbaron à Caſtilla,y Cataluña, y como no eſcrivo mas que la vida de mi Reyna Doña Tereſa,dexo las demàs razones,y hablo ſolo de las ſuyas.

16 Sintiò mucho eſte deſvio,ò engaño, y deſayre de Don Iayme,y como muger de valor,y ofendida, no dexò piedra por mover en ſu favor,para que ſe declaraſſe por nulo el de Doña Violante, y valido ſu matrimonio,ſin que ruegos caricias, ni amenaças de el Rey baſtaſſen à ſoſ-

ſe-

ſegàrla, antes indignada contra èl le arguìa, como ſuelen, de infiel, desleal, y mal Chriſtiano. Llegò Doña Violante à eſte tiempo, y à ſus oìdos las quexas, ſentimientos, y pretenſiones de nueſtra Reyna Doña Tereſa; y como ſon mal ſufridos los zelos, empeçò à aborrecerla, y temiendo algun exceſſo, prudentemente Doña Tereſa ſe puſo en ſalvo à ſi, y à ſus dos hijos, y puſo pleyto en Roma à el Rey Don Iayme, afirmando ſer ſu legitimo marido. Paſſando à Roma, y bolviendo con los deſpachos la hizieron cautiva; oygamos eſte ſuceſſo à Miedes, y los demàs que referirè.

17 El Maeſtro Bernardino Gomez Miedes, Arcèdiano de Morbiedro, y Canonigo de Valencia, en la hiſtoria de el Rey Don Iayme, lib. „ 13. cap. 19. eſcrive lo ſiguiente: Por „ eſte tiempo, muy poco antes que „ la Reyna Doña Violante (eſta era „ hija de el Rey de Vngria, con la „ qual casò el Rey, proteſtando, y cõ„ tradiciendo Doña Tereſa era ſu le„ gitima muger; no Doña Violante, „ ſino ella.) Antes, pues, que murieſ„ ſe la dicha Reyna Doña Violante, „ el Rey bolviò à ſer moleſtado de „ Doña Tereſa Vidaurre por la pre„ tenſion matrimonial que contra èl „ tenia, cuya cauſa à inſtancia de ella „ fuè remitida à el Sumo Pontifice, „ y ſobre eſto el Rey fue de nuevo „ citado, y compareciò por ſus Pro„ curadores. Con eſto quedò el pley„ to en pie, pero no pudo paſſar ade„ lante, porque Doña Tereſa no te„ niá ſuficientes teſtigos para el ma„ trimonio, haſta que recurriò à el „ Obiſpo de Girona (no le nombra la „ hiſtoria) que ſabia èl ſolo la verdad „ de lo que ſobre eſto paſſava, y aca„ bò con èl que ſin duda embiaria ſu „ dicho, y teſtimonio eſcrito muy en „ ſecreto à el Papa.

18 El Padre Iuan Mariana de la Compañia de Iesvs, lib. 13. cap. „ 6. dize aſsi: El Obiſpo de Girona, à „ quien ay fama de ſecreto, le comu„ nicò el Rey toda eſta puridad (no „ ſe ſabe con què intento) pero en fin „ diò auiſo à el Pontifice Inocencio „ Quarto, diziendo, que el Rey no „ hazia lo que debia en no guardar „ la palabra que tenia dada à Doña „ Tereſa de Vidaurre, que el poſtrer „ matrimonio ſe debia apartar co„ mo invalido, y parecia juſto que „ Doña Tereſa fueſſe tenida por la „ verdadera muger, que el Rey ſe lo „ auia aſsi confeſſado en ſecreto, y ſu „ conciencia no ſufria que con tan „ grande pecado dexaſſe enredar à „ el Rey, y à el pueblo; y aſsimiſmo ſi „ callava, de que reſultaſſen deſpues „ graves caſtigos, que eſto le auiſava „ por aquella carta eſcrita en cifra, „ para que en todo ſe guardaſſe mas „ ſecreto. Eſte dicho dado por el O„ biſpo importò tanto, que començò „ à ſer oìda Doña Tereſa muy de ve„ ras por el Pontifice, y el matrimo„ nio bolviò à divulgarſe por Roma. „ Siendo de eſto auiſado el Rey por „ ſus Embaxadores ſeñaladamente, „ como el Pontifice dava mueſtras „ de inclinarſe à la parte de Doña „ Tereſa, ſe encendiò en tanta ira, y „ colera, ſoſpechando que eſto ſe „ auia inovado por el dicho del Obiſ„ po de Girona, ſu Confeſſor anti„ guo, que luego mandò llamar à el „ Obiſpo, à el qual, no tanto por la in„ juria que juzgava le hazia, quanto „ por parecerle le auia revelado la „ confeſsion Sacramental, en llegan„ do à el Palacio, con achaque de ha„ blarle muy en ſecreto, le entraron „ en el mas eſcondido retrete, y ſe„ creta recamara de èl, y (como fue „ fama) cogido por los Camareros, „ de preſto le fue cortado vn pedaço „ de la lengua, y deſpues de curado „ de la llaga ſecretamente, le embia„ ron à Girona. Como la nueva de „ tan atroz, y ſacrilego hecho llegaſ„ ſe à oìdos de el Papa, ſintiòle tan „ gravemente, que mandò luego deſ„ pachar excomuniones, y execra„ ciones graviſsimas contra el Rey, „ haſta poner perpetuo entredicho „ en todos ſus Reynos, ſin querer ad„ mitir ningunas eſcuſas, ni deſcar„ gos dados de parte de el Rey, haſta „ tanto que embiò à Don Andres de „ Albalate, Obiſpo de Valencia, con „ ſus cartas para el Pontifice llenas „ de todo arrepentimiento, y ſumiſ„ ſion, confeſſando ſu culpa, y pidiè„ do con grandiſsimo dolor de ani„ mo,

„ mo,perdon con abſolucion de ella,
„ la qual concediò ſu Santidad, que
„ entonces era Innocencio Quarto,
„ por medio de dos Legados,à Eſpa-
„ ña,por la buelta de Cataluña, que
„ fueron el Obiſpo Camarino, y vn
„ ſanto Religioſo,llamado Fray De-
„ ſiderio,que era Penitenciario Apoſ
„ tolico.Fue cõcedida laBula de la ab
„ ſolucion por dicho Sumo Pontifi-
„ ce,eſtando en Leon de Francia, à
„ quince de Setiembre, año mil do-
„ zientos y quarenta y ſeis. Mucho
„ comprueba eſte caſo lo legitimo
„ de aquel contrato que el Rey hizo
„ con Doña Tereſa, pues temiò auia
„ deſcubierto, y revelado el Obiſpo
„ de Girona la confeſsion, donde ſe
„ dixo la verdad ſin reboço.

19 Dicho Autor en el libro 2.cap.15. entre otras coſas que refiere de el teſtamento,y muerte del Rey
„ Don Iayme,dize: A Don Iayme, y
„ à D. Pedro, hijos que tuvo de Do-
„ ña Tereſa,los declarò tambien por
„ legitimos.Para acabar con eſte ca-
„ pitulo,y dexar aueriguado fue Do-
„ ña Tereſa legitima muger del Rey
„ Don Iayme, baſtarà referir lo que
„ el miſmo Miedes eſcrive en el lib.
„ 19.cap.17. y es lo ſiguiente:Como
„ Doña Tereſa huvieſſe alcançado
„ de la Sede Apoſtolica ſentencia en
„ favor,con declaracion,que muerta
„ Doña Violante,caſaſſe el Rey con
„ ella,tuvieron animo ſus hijos Don
„ Iayme, y Don Pedro para hazerla
„ intimar publicamente à el Rey en
„ Barcelona,lo qual ſintiò el Rey mu
„ cho,y replicò à el Pontifice,porque
„ como auia ya ſido admitido,y jura-
„ do Principe,y ſuceſſor en los Rey-
„ nos Don Pedro,hijo de Doña Vio-
„ lante,auia de auer cruelíſimas gue
„ rras,y vandos, ſi executava la ſen-
„ tencia, porque hazia legitima mu-
„ ger,y Reyna à Doña Tereſa; y co-
„ mo eſta lo fue antes que Doña Vio-
„ lante,por conſiguiente los hijos de
„ aquella auian de heredar prime-
„ ro.

„ 20 No quiſo el Rey hazer
„ vida maridable con Doña Tereſa.
„ luego que muriò Doña Violante,
„ ſino que lo iba difiriendo, conten-
„ tando à Doña Tereſa con no ca-
„ ſarſe con otra,puesto que ſe le ofre-
„ cian muchas Princeſas para ello,
„ ni eſtorvò el reſpeto, y honra que
„ todos à Doña Tereſa hazian como
„ à Reyna,y à los hijos acogiò ſiem-
„ pre en ſu familiaridad, y jornadas
„ de guerra. Otros dizen (como ve-
„ rèmos) hizo vida maridable con la
„ Reyna Tereſa, y eſta à pocos dias
„ le pidiò licencia para hazer el reti-
„ ro q̃ verèmos,y darſe toda à Dios.
„ Las tibieças de el Rey en no obe-
„ decer la ſentencia que fue dada en
„ favor de la Reyna Tereſa, fueron
„ cauſa de ſu mayor deſengaño, y de
„ vn nuevo fervor para entregarſe
„ toda à Dios en la ſoledad, y retiro
„ de el muy Religioſo Convento de
„ la Zaidia, donde conſiguiò la ma-
„ yor vitoria de la lid que llevava,
„ porque es grande vitoria vencer,
„ dexandoſe rendir. Haſta aqui di-
cho Padre Mariana.

21 El ſacrilego, y atroz delito de el Rey Don Iayme,que cometiò (como he dicho) contra el Obiſpo de Girona,llegò à noticia del Põtifice, y no quiſo dilatar el caſtigo, embiò à Eſpaña ſus Legados,que con toda vigilancia aueriguaſſen la cauſa, y tomaſſen debida ſatisfacion de el delito,llegaron à Lerida, citaron à el Rey,juntaron Sinodo,compareciò Don Iayme, no con Reales veſtiduras,ſino en habito de pecador, y reo, manifeſtòſe la culpa,y ſe le puſo la debida penitencia,que fundaſſe vn Monaſterio de Monges de el Ciſter, que con ayunos,mortificaciones, y cõtinuas vigiliasmitigaſſen la ira de Dios, y alcançaſſen perdõ de tã grave delito, y que edificaſſe en Girona vna Capilla donde vn Sacerdote todos los dias dixeſſe Miſſa en ſatisfacion de eſta culpa, y que en Valencia fundaſſe vn Hoſpital para pobres, y Peregrinos. Todo lo cumpliò el Rey, acetando con mucha humildad la ſentencia,con edificacion de los Legados,àquienes tenia eſcandalizados el horror del delito.

22 Aunque de eſta forma procurò el Rey ſatisfacer la ofenſa cometida contra Dios, por la cortada lengua de el Obiſpo de Girona,no reſarcia baſtantemente la quiebra de

el

el amancillado honor de la Reyna Doña Teresa, que como no tenia quitada la lengua, sino el honor, con animo varonil se partiò à Roma, y arrojò à los pies del Pontifice, y con grande sentimiento le diò su quexa, declarò su justicia, pidiendole satisfacion de su agravio. Condoliòse el Vicario de Christo, y determinò, que despues de la muerte de Violante no pudiesse casarse el Rey con otra que con Doña Teresa, la qual gozasse desde luego el honor, y titulo de Reyna, y que sus hijos fueran tenidos por Principes. Con esta sentencia, en parte satisfecha, diò la buelta à Valencia.

23 El Padre Fr. Alonso Ramon, en la Historia General de España, dize, que en este viage hizieron cautiva à la Reyna, y vn hermano suyo, en la Costa de Genova, dõde vnos Cosarios de Argel cogieron el Navichuelo en que navegavan, para que no le faltasse à la Reyna esta tormenta; y que tratando San Pedro Nolasco de su rescate, ella se huyò de la prision con su hermano, y aportò à Valencia. Pongo sus palabras:

„ 24 Estando el Santo Cõ-
„ fessor de Christo San Pedro Nolas-
„ co en Argel tratando de su ordina-
„ ria mercancia, que era rescatar
„ miserables Cautivos, aportò de la
„ Plaça vn Pirata de la Ciudad, que
„ auiendo salido en corso, bolvia con
„ vn Navichuelo que auia cautivado
„ en la Costa de Genova con alguna
„ gente: y aunque la mayor parte de
„ la presa era de gente ordinaria, hu-
„ vo de quenta, y de mucha calidad
„ vna Doña Teresa Gil de Vidaurre,
„ y vn su hermano. Esta señora (dize
„ el dicho Historiador) es aquella da-
„ ma por quien tanto ruìdo auia aui-
„ do en Aragon, por razon de que en
„ ella (sobre palabra de casamiento)
„ auia el Rey Don Iayme tenido dos
„ hijos, y este casamiento (como las
„ historias dizen) por algunos respe-
„ tos se impidiò; y tratando dicho
„ Rey de casarse, como se casò con
„ Doña Violante, hija de el Rey de
„ Vngria, fue dicha Doña Teresa à
„ Roma, y no teniendo las pruebas
„ requisitas para su pretension, se bol
„ via à España à buscarlas (como las
„ buscò, y hallò por medio del Obis-
„ po de Girona, como ya dexamos
„ dicho.) Otros dizen traxo la santa
„ Reyna la sentencia en favor, por-
„ que se llevò à Roma por escrito la
„ verdad de su pretension, con firma
„ autentica del dicho Obispo de Gi-
„ rona. A el bolver à España con este
„ su hermano, y bien pocos criados,
„ y apenas el baxel se engolfò, quan-
„ do diò en manos de Piratas, y apor-
„ tò à Argel, donde (como queda di-
„ cho) estava à la sazon S. Pedro No-
„ lasco, y sabiendo el alboroço que
„ auia entre los Moros por aquella
„ nueva presa, y llegandose à la ori-
„ lla de el mar para ver los Cautivos,
„ se le afligia el Alma, y rompia el co-
„ raçon de afliccion penosa; viendo
„ entre aquellos lobos rabiosos las
„ obejuelas de Christo; llegòse muy
„ cerca (que la caridad no vè de le-
„ xos) para reconocer los miserables
„ Cautivos, que desde aquel dia co-
„ mençaron à ser hijos de su cuyda-
„ do, y con ellos, y en ellos empeça-
„ va à padecer sus ansias, y misera
„ servidumbre, porque con todos llo
„ rava, à todos cõsolava, à todos aca-
„ riciava, y à todos ofrecia su vida, y
„ libertad, porque ellos la tuviessen;
„ y aunque con todos se mostrò Pa-
„ dre piadoso, y desconsolado, fue
„ mayor el sentimiento con que acõ
„ pañava à los dos Cautivos Doña
„ Teresa, y su hermano, que antes
„ auia visto en prospera fortuna, vali-
„ dos, y estimados del mundo, y en-
„ tonces les veìa en su memoria, y
„ en estado de tanta necessidad, y
„ mendiguez esclava.

„ 25 Considerava San Pe-
„ dro Nolasco los embates trabajo-
„ sos que descubren las glorias de el
„ mundo, aun en los que le merecen
„ sus honras, discurria quan poca es
„ la seguridad que ay en la mas segu-
„ ra prosperidad, y que las cosas de
„ acà quando mas tocan à fuego de
„ luzimientos, vienen à parar en hu-
„ mo. Consolò el santo Padre à cada
„ vno en particular, y especialmente
„ à los dos hermanos, cuyo consue-
„ lo, y libertad empeçò à disponer cõ
„ mas veras, y cuydado que el de los
„ otros cautivos, por verles mas an-
„ sia-

„ siados, y con mas que sentir entre
„ todos. Tratò sus rescates, y liber-
„ tad con la prudencia que el caso pe
„ dia, porque si los Moros se noticia-
„ ran de que eran los dos hermanos
„ tan de arte mayor, y mas la Reyna
„ Teresa, seria tan subido el precio,
„ que fuera imposible hallar cami-
„ no para el rescate. Cupieron à su
„ parte de el Patron de el Baxel que
„ les cautivò estos dos hermanos; y
„ con èl dispuso el santo Redemptor,
„ y concertò por moderado precio
„ el rescate; pero el demonio que à
„ todos vientos sopla, no faltò en los
„ que salian de el mar, para que auiẽ-
„ do tomado tierra no cessaran las
„ borrascas, pues por medio de vn
„ criado se descubriò la calidad de
„ los dos hermanos ya rescatados en
„ concierto, y contrato. El Barbaro,
„ y dueño de los dos cautivos her-
„ manos, llamò luego à engaño, y pi-
„ diò nuevo precio à el sabor de su in
„ terès, desahogando de camino la
„ colera rustica por palabras, todas
„ de injuria, y blasfemia cõtra el san-
„ to Padre, y amparador de los afli-
„ gidos, llegando casi à querer poner
„ las manos sobre aquel que tan mal
„ tratava de palabra, con la pacien-
„ cia que todo lo rinde, y dà jaraves
„ de mansedumbre à qualquier des-
„ concierto de la ira, y con palabras
„ suaves, creciendo, y subiendo algo
„ mas que el coste de los dos dichos
„ hermanos, se ajustò, y apaciguò to-
„ do. Era la cantidad considerable; y
„ assi se pidiò plaço para escrivir, y
„ embiar à España con cartas de San
„ Pedro Nolasco, que escriviò à el
„ Rey, y los Cautivos à sus deudos, y
„ todos se descuydaron, los deudos
„ por guardar el dinero, y el Rey por
„ que tenia en destierro à su litigan-
„ te, y competidora, y no llegava su
„ mortificacion à tanto, que quisie-
„ ra comprarse à quien venia, para
„ persuadirle lo que su Magestad no
„ queria.

„ 26 Como los despachos
„ se difirian, y las respuestas de Espa-
„ ña no llegavan (porque como iban
„ por moneda, iban con pies de brõ-
„ ce) y los afligidos Cautivos poco
„ hechos à tan dura servidumbre, se
„ congojavan entre tanto afan, y mi-
„ seria; entre resignados, y cuydado-
„ sos de su libertad, la trataron en se-
„ creto con vn Iudio, y vn Moro de
„ aquella Ciudad (sin dar parte à San
„ Pedro Nolasco) y vna noche se die-
„ ron à la vela, y se encaminaron àzia
„ Barcelona.

27 De la misma fuente de donde nacieron tantas calamidades, y miserias, nacieron raudales de quie tud, de que gozò despues la Reyna, y à la que todo el mundo tuvo por aba-tida, y desechada, levantò la podero-sa mano de el Altissimo, sacandola de el estiercol de la vanidad, en el qual estava abatida, quando se juzgava vẽ-turosa; colocandola en el talamo de la gloria Celestial. Mirandose, pues, nuestra afligida Reyna oprimida de miserias, cercada de congojas, fatiga-da de angustias, llena de calamidades empeçò poco à poco à abrir los ce-rrados ojos, viendo, como en vn espe-jo, las vanidades de el mundo, hallan-dose enredada en sus lazos, presa con los grillos, y cadenas de las riquezas aparentes, que tanto esquadron de males movieron contra el espiritu; viòse sumergida en las delicias, ane-gada en la abundancia de galas, en la superfluidad de regalos; levantò à el Cielo los ojos, si hasta entonces ven-dados con los encantos de el mundo, yà abiertos, y mejorados con los ra-yos de la Divina gracia, contemplava la perfeccion, y hermosura de el Su-mo, y Celestial Rey, y quanto mas po nia en èl los ojos, tanto mas menos-preciava la dignidad, y grandeza de el Rey Don Iayme. No es de admirar que vna señora capaz siguiesse à el Rey de la gloria, hermoso mas que ninguno de los hijos de los hombres, quando la combidava desde el Cielo, y que dexasse en la tierra à el que la desestimava. Meditando estas cosas aunvava su espiritu, de suerte, que las delicias de el siglo ya la empalagavã, resolviò echarles la bendicion, y de-dicarse à Dios, ninguna Religion mas à su proposito hallò que la de el Cis-ter.

Psal. 44. Speciosus forma præ filijs hominũ.

28 Constava muy à la luz, y sabia de su conciencia Doña Tere-sa, que el Rey Don Iayme era su legi-

ti-

timo cõsorte, como lo afirma el Maestro Fray Franciſco Diago en los Anales que eſcrive, lib. 7. cap. 61. quando
„ dize en el fol. 381. Partiò de Valencia el Rey Don Iayme para Mompeller, y eſtando allà hizo teſtaméto à veinte y ſeis de Agoſto del año de mil dozientos y ſetenta y dos, el qual ſe guarda oy aun en el propio Archivo en el tercero libro grande de los enagenamientos del Patrimonio Real, en la hoja ciento y ochenta y ſiete, donde trata expreſſamente de legitimos à ſus dos hijos Don Iayme de Xerica, y Don Pedro de Ayerve, auidos en Doña Tereſa Gil de Vidaurre, diziendo: Filios noſtros Iacobum, & Petrum quos legitimè ſuſcepimus ex Domna Thereſa Ægidij de Vidaurre; y como à legitimos los llama à la ſuceſsion de ſu Reyno, ſi faltaran los Infantes Don Pedro, y Don Iayme hijos de la Reyna Doña Violante. Lo qual no hizo con Don Fernan Sanchez, ni con Don Pedro Fernandez, porque eſtos no fueron legitimos, ſino ſolo naturales, nombre que les dà en dicho teſtamento; y aduiertelo para que ſe tengan por deſcendientes de el Rey Don Iayme por linea legitima. Los que decienden de Don Iayme de Xerica, que ſon los ſuceſſores de las hijas del Infante Don Iayme de Xerica, hijo de dicho Infante, y de Doña Elfa Alvarez de Azagra, que caſò con Doña Beatriz de Eoria, en la qual tuvo à Doña Beatriz de Xerica, que casò con Don Pedro Ponce de Leon, Señor de Marchena, que aora ſon Duques de Arcos; y Doña Maria Alvarez de Xerica, que casò con el Conde de Ampurias, llamado Don Verenguer, hijo de el Rey Don Iayme el Segundo.

29 El ſegundo hijo de D. Iayme de Xerica, que fue Don Pedro de Xerica, casò con Doña Buenaventura de Arborea, de la qual huvo à Doña Beatriz de Xerica, que casò con Dõ Antonio de Aragon, hijo de el Rey de Sicilia Don Luis, y à Doña Buenaventura de Xerica, que casò con Don Andres de Fenollete, Vizconde de Illa, y de Cañete. Tambien conſta el derecho que Doña Tereſa tenia à la Corona de Aragon, por legitima muger de el Rey Don Iayme, por vn Auto que recibio Sancho Lopez Montalto, publico Eſcrivano de la Ciudad de Zaragoça, en tres de Otubre de el año mil dozientos y veinte y ſeis, que dize aſsi: Doña Tereſa Cil de Vidaurre, muger legitima de el muy alto, è noble Rey Don Iayme, por la gracia de Dios, Rey de Aragon, &c.

30 Poniendo, pues, en poſſeſsion de todo eſto à el Abad de Benifaç, y à Doña Beatriz de Angreſola, fue continuando la fabrica eſpiritual, y material de aquel Santuario, ſegun los eſtablecimientos de ſu Orden, dõde la primera que viſtiò el ſanto Abito, y profeſsò en dicho Monaſterio. Fue la ſanta Reyna Tereſa reſervando el Patronato para ſi, y à ſus deſcendientes, como ſe verà en el Archivo Real de Valencia en el Regiſtro de los Religioſos.

31 Doze, pues, han de ſer las ſantas Fundadoras para coronar de glorias la Caſa de Maria de Gracia Dei. Doze auian de ſer para coronar de Reyna à Doña Tereſa; porque ſi mereciò verſe Coronada en Aragon, y convertida toda à Dios, y olvida, y dexa eſſa honra con quanto podia ſubſeguirſe; ya ſe vè merece coronarſe de tanto triunfo vencedora; ſi porque dexa el mundo con todas veras, calça Lunas, porque viſte Soles, y porque todo ſu anhelo era vivir toda para Dios en el Santuario de ſu Convento.

32 Coronenla Eſtrellas doze, aſsignadas en doze Fundadoras, tan fecundos Aſtros, que à ſu luz ſe miraron dichoſas en la Religion, tan tanta nobleza retirada, que no cabe en guariſmo lo que en todo tiempo ſe preciaron de obſervantes, dadas à oracion, y recogidas. Diganlo tantas Almas cõmo Corona el Cielo, porque vivieron en el Real Convento de la Zaidia como Angeles en carne humana. Muriò vna ſanta Religioſa, y ſe tañeron los horganos, ſin que nadie llegaſſe à ellos, y lo miſmo hizo el

rolde de campanillas que està à el lado de el Altar mayor. A otra se dize visitò el Patriarca San Bernardo.

33 A otra estando vna noche vispera de las Once mil virgines en la oracion, à la que se hazia de dia, viò vna procesion de doncellas hermosissimas, con gran resplandor, que venia àzia à el Altar de las virgines; preguntando la Religiosa à vna de aquellas doncellas: Quien era? Le dixo: Estas son las Once mil virgines, y vosotras teneis aì vna Reliquia mia, que yo me llamo Angelica, y mira que tengas mucho cuydado de ganar las Indulgencias, que importa mucho à los vivos, y à los muertos. Esto se ha hallado en vna tabla que està à la puerta de el Coro, escrita de mano de el Padre Fray Iuan Alvaro, Confessor que fue de este Convento, y despues Obispo de Solsona.

34 A otra de nuestros tiempos, à quien Nuestro Señor hizo grãdes misericordias, y vna noche de Navidad, estando en oracion, la regalò el Señor con el mismo favor, y à nuestro Padre San Bernardo, visitandola la Virgen Santissima, San Ioseph, y el Niño IESVS, y oyò la musica que cãtavan los Angeles dulcissimamente à el recien nacido. Y en otra ocasion esta misma Religiosa viò tambien en el Coro à el Niño IESVS en figura de vn niño como de quatro años, hermosissimo en estremo, vestido de verde, y dandole vn regalado abraço se entrò por delante la silla de la señora Abadesa, y se fue por entre las sillas de el Coro de mano derecha.

35 Con estas, y otras misericordias grandes que Dios ha hecho, y haze à las Religiosas de aquel Real Convento, se dize lo mucho que aquella nobleza (donde lo mejor, y mas ilustre de aquella Ciudad, y Reyno de Valencia tiene prendas) se precian de dar alma de virtudes à su calidad, conservando la clausura, y recogimiento que heredarõ de sus Progenitores en la virtud, pues pudiendo quedar sin observar clausura, como otros Conventos de la Religion, no quisieron aquellas Madres, y señoras antiguas, à quien han imitado las demàs en el candor, y asseo Religioso, preciandose de retiradas de el mundo para coronarse todas de Reynas de el retiro que las llama à la alteza de su conversacion con S. Pablo en el Cielo de la limpieça de conciencia, y presencia de Dios. A la luz de la verdad, y à la seguridad de la razon se miraya la Reyna Teresa, quando como dize Zurita en Anales de el Rey Don Iayme, cap. 5. *Auiendo su Magestad reualidado su testamento en Mompeller à 26 de Agosto de 1262 confirmò las donaciones que auia hecho à los Infantes hijos suyos, y de la Reyna Doña Teresa, y llamò como hijos legitimos à la sucesion de el Reyno, si faltara la sucesion de los hijos de la Reyna Doña Violante, la qual ya era muerta, y el Rey Don Iayme cohabitaua con Doña Teresa, la qual de bien à bien se apartò de el Rey, y puso por obra los designios de el retiro exterior, que ya dexo escrito.* Tratèmos aora de el interior retiro, y menosprecio del mũdo, con que assistiò toda, olvidandose de lo terreno, y toda acuerdo de felicidades eternas, vistiò la sagrada Cogulla de el Principe de los Monges mi gran Padre San Benito, y la que antes auia sido respetada con las veneraciones, y obsequias magestuosas, ya era la mas humilde, y la que entre todas las Religiosas mas se preciava de el menosprecio de si misma, en cuya virtud fue maxima, y por esso muy favorecida de la altissima oracion, y adornada su Alma de luzes, y enseñanças divinas.

36 Era sumamente caritativa con todos, apacible, y tratable, y sobre todo mostrava essa fineça cõ las enfermas afligidas, y desconsoladas, pues donde auia què servir, consolar, y alibiar penas, jamàs faltava, compadeciendose con entrañable amor, y ardiente caridad, de pobres, afligidos, y enfermos; en estando alguna Religiosa, apenas faltava de su assistencia, sino por cosa muy precissa, ò por la obediencia. Tan puntual Teresa en la caridad con los necessitados, y enfermos se exercitava, que era mas de el necessitado, y menesteroso, que de si misma. Prueba bastante para conocer quan altamente comunicava con Dios, porque quanto el Alma buela mas alto, tanto baxa, assi

à

à la neceſsidad de ſu proximo, acariciando afliciones, y remediando neceſsidades.

37 Viendo la Prelada, y ſeñora Abadeſa la blandura, y ſuavidad de condicion con que Dios auia favorecido à Doña Tereſa, y lo que deſeava ſervir à Dios, y à las criaturas en el exercicio de la caridad, la ordenò fueſſe Portera, para que la que era Angel en la pureza, hiziera en el Paraysо de ſu Real Convento de la Zaidia, oficio de Querubin ſabio, que defendieſſe la puerta, y alli con mas comodidad la hallaſſen los pobres, y neceſsitados, que tan frequentemente la buſcavan para remediarſe en toda neceſsidad, y deſconſuelo. Para raſtrear lo que tenia de Dios Nueſtro Señor eſta grande ſierva ſuya, y lo mucho que la favoreciò la gracia, no ay ſino mirarla tan benevola, y caritativa, tan ocupada en oficios de piedad Religioſa, que con eſſo nos dize todas ſus virtudes, y milagros tan ignorados, como ciertos, à cauſa de auerſe perdido las tradiciones de ſus heroycos procedimientos, por las cauſas que luego dirè.

38 A eſtas virtudes añadia el caſtigar rigidamente ſu cuerpo con frequentes diciplinas de ſangre, y con continuas vigilias, ayunos, y perpetua mortificacion de ſentidos, llamando à Dios Nueſtro Señor con ordinarios ſuſpiros, y lagrimas, llorando ſus imperfecciones, las que la luz, y mucho conocimiento humilde llamava pecados de ſu vida paſſada.

39 Era tanta la dulçura, y ſuavidad con que Dios Nueſtro Señor ſe le comunicava en la oracion, que à el apartarſe de ella le era de no pequeña mortificacion. Pero venciaſe, y cambiava el ocio de Maria, por la ſolicitud de Marta, y acudia con toda velozidad, y preſteza à remediar las neceſsidades de los pobres, que llegavan à la puerta, y à curar los enfermos, y llagados que alli llegavan, con los quales ſe moſtrò Dios Nueſtro Señor (por los meritos de Tereſa) tan milagroſo, como ella caritativa.

40 Con ſemejantes obras admirables iba enriqueciendo ſu Alma, y bolava de virtud en virtud, haſta llegar à el Monte de la Celeſtial Sion, y ſubir à el Trono de ſu gloria. Llegò, pues, la deſeada hora de la muerte, no menos previſta, que aparecida de las anſias de ſu amor, y la ſirviò de menſagero vna graviſsima enfermedad, que la puſo tan achacoſa, que la obligò à hazer cama, à la que por ſer eſpiritual llevava en pie de ordinario muy graves enfermedades.

41 Sintiò llegava ya la hora de ſu dichoſo tranſito, Confeſsòſe con muchas, y copioſas lagrimas, y recibiò los Santos Sacramentos de la Sagrada Comunion, y Oleo Santo. Diò ſu eſpiritu à Dios Nueſtro Señor con vna grande tranquilidad, y jubilo pacifico el año de el Señor de mil dozientos y ſetenta à quince de Iulio.

42 A el punto que ſe divulgò la muerte de la ſanta, ſe levantò vn clamor, y llanto increible por toda la Ciudad, y Lugares circunvezinos; los pobres lloravan, y gemian la ſoledad que les hazia ſu madre, y amparo, que con mano franca ſocorria todas ſus neceſsidades. Todas las Religioſas deſtilando el coraçon por los ojos, ſuſpiravan la auſencia de ſu exemplar maeſtra, que con ſu viſta dava licion para todo genero de virtud; porque hablava con las obras quanto ſu rara modeſtia callava en palabras.

43 Fue ſepultado ſu cuerpo en medio de la Capilla Mayor de la Igleſia de dicho Real Convento de la Zaidia, donde la Divina miſericordia empeçò à obrar innumerables milagros por los meritos de ſu ſanta ſierva, deſuerte, que muchos ciegos, valdados, y afligidos, con diverſas enfermedades, invocando el nombre de eſta ſierva de Dios Nueſtro Señor, y implorando ſu ayuda, y interceſsion, recibieron entera ſalud.

44 Y para que la devocion de el Pueblo ſe exerciteſſe, y la honra de Dios Nueſtro Señor en ſu ſier-

va fuesse de aumento, pintaron, y escrivieron muchos de los mas señalados milagros en diversas targetas, y tablillas, que estuvieron colgadas de las paredes de su sepulcro, y de las paredes de la Iglesia, hasta que el año de mil quinientos y diez y siete, saliendo el Rio de Valencia (que passa casi por las puertas de el Convento) de madre, y entrò con tanto impetu por la Iglesia, que inundò, y llevò su rapida corriente quanto hallò que poder arrastrar, y assi arrancò las tablillas en que estavã pintados los milagros, y memorias de los hechos heroycos de la santa difunta, de suerte, que jamàs pudieron hallarlas.

45 Vltimamente, el año de mil seiscientos y cinquenta y cinco, fue de nuevo trasladado el santo cuerpo de la bendita Reyna, con la ocasion siguiente: Estava enferma de peligro la muy Ilustre señora Doña Iuana de Castelvi, Abadesa que fue de dicho santo Convento, y lo es aora, y vna Religiosa tan noble, como piadosa, sobrina de dicha señora, llamada Doña Margarita de Corella, que era, y es muy devota de la santa Reyna; y vn dia entre otros, que con fervoroso afecto visitava desde las Tribunas de la Iglesia el sepulcro de la santa Reyna Teresa, la rogò con todo afecto alcançasse de Nuestro Señor la salud, y vida de su tia, y con la Fè que tenia de que la santa Reyna la alcançaria de Dios lo que la suplicava, la ofreciò hazerla vn Abito, y renovarla con quanto aliño pudiera caber en su sepulcro. Sirviòse la Divina Magestad en que de alli à pocos dias la enferma fue mejorando, y luego se hallò libre de su achaque. Fue tanta, y tan grande la alegria de dicha sobrina de la señora Abadesa, que fervorosa de cumplir lo que auia ofrecido à la santa difunta, se fue à la señora Abadesa, que à la sazon lo era la nobilissima señora Doña Francisca de Villaragut, y comunicòla la promessa que auia hecho à la Reyna; y no solo lo comunicò cõ la Abadesa, sino con el señor Abad de Baldigna, que à la sazon era el Reverendissimo Padre Maestro Fr. Rafael Trobado, grande Letrado, y en toda facultad erudito, y Comissario General de la Orden Cisterciense, en los Reynos de Aragon, y Navarra, el qual concediò licencia à dicha Religiosa, para que cumpliera la promessa que auia hecho de vestir el Abito nuevo, que ofreciò para el cuerpo de la santa Reyna; como para vestirle era preciso abrir el sepulcro, y sacar el cuerpo, pidiò esta especial licencia à el señor Abad de Baldigna, el qual la concediò, y señalò el dia que auian de sacar el santo cuerpo, que fue à veinte y seis de Setiembre de el dicho año 1655. vispera de los santos Medicos S. Cosme, y San Damian, à cuya accion se hallò presente dicho señor Abad, el Padre Confessor de el Convento, y algunos Religiosos de el Convento de Baldigna. Abrieron el sepulcro, y hallaron el santo cuerpo de la Reyna entero, y oy lo està sin corrupcion alguna, y manejable como si estuviera vivo. Auiendole, pues, sacado le entregaron à la Abadesa, y Religiosas del Convento, recibieronle, y le llevaron en procesion por los Claustros à el Coro baxo con mucha pompa, musica, y solemnidad, donde lo colocarõ sobre vn sumptuoso tumulo, rodeado de muchas luzes, que le ilustravan sobre manera, de que debemos dar gracias à Dios por siempre, Amen.

A SANTA TERESA, REYNA, QVE GALANTEADA DE EL REY se defendiò con valor, haſta que ſe casò con ella, y deſpues de ſer Monja, paſſados trecientos años de ſu muerte, ſe hallò ſu cuerpo entero, aludiendo à la entereza con que ſe defendio.

SONETO.

INclita, ſacra, Celeſtial Belona,
Tereſa ſanta, cuyo Real valor
Superò à el Rey Don Iayme, vencedor
De el Reyno de Aragon, y ſu Corona.
Tu Fè publica, tu virtud pregona,
Inmortal fama, Rey Conquiſtador,
Que ſitiando la plaça de tu honor,
Se hallò cautivo de tu Real perſona.
De joben Rey, galan, valiente, y fuerte
Combatida ſe viò tu Real pureza,
Mas con valor no viſto de tal ſuerte
Defendiſte ſu invicta fortaleza,
Que aun deſpues de tres ſiglos de tu muerte
Reſplandece en tu cuerpo la entereza.

VIDA DE LA VIRGEN, Y Reyna ſanta Eadgita, muger de Sitrico, Rey de Nortumbria, Monja de la Orden de San Benito, en el Monaſterio de Poteſueria, en la Isla de Inglaterra.

Yepes. Bucelino

46 LA gran Bretaña, ſeminario de ſantos entre las muchas que ha dado à la Igleſia, las mas Reynas, è Infantas que ha tenido, han veſtido la Cogulla de mi Padre San Benito, entre ellas vna fue por los años de novecientos y veinte y cinco, ſegun refiere Florẽcio, y Mateo Vbeſt, aunque el Padre Maeſtro Yepes pone ſu vida en el año de novecientos y treinta.

47 Fue eſta admirable virgen, hija de Eduardo, Rey de Inglaterra, hermana de Etelſtano, que ſucediò en el Reyno à Eduardo ſu padre, faltò Eduardo en la mejor ocaſion, quedò de tierna edad la Infanta, que era de gentil diſpoſicion, y agradable aſpecto, lindo ingenio, y mejor aplicado, porque deſde niña diò mueſtras de ſer grande ſierva de Dios, quedò à cuydado, y eſpenſas de el Rey ſu hermano, en cuyo tiempo los Daños, gente Septentrional, y belicoſa, moleſtavan la Isla de Inglaterra, y ſe apoderaron de algunas Provincias de ella, entre los quales fue Sitrico, natural de Dania, Rey de Nortumbria.

48 Su hermano de ſanta Eadgita, por el bien de la paz, casò à ſu hermana con Sitrico, aunque Pagano, hizoſe el caſamiento con condicion, que el Rey de Nortumbria ſe bolvieſſe Chriſtiano Dada la palabra, y concertado el caſamiento, Sitrico faltò à lo capitulado, no queriendo admitir la Fè, y dexando la eſpoſa; los ſuceſſos de los dos fueron muy diferentes, porque el perjuro Rey Sitrico muriò miſerablemente en ſu infidelidad; pero la virgen Eadgita (que auia conſervado la pureza virginal, porque el Rey Sitrico no auia cumplido lo prometido) dando libelo de repudio à el mundo, tomò el Abito de el Principe de los Monges mi

gran

gran Padre San Benito, en el Monasterio llamado Potesberia, aqui la valerosa virgen, y Reyna, siendolo de sus pasiones, començò à declarar la guerra contra su delicado cuerpo, tan à fuego, y sangre (y como se dize à vanderas desplegadas) que puso en notable afliccion su carne, con rigurosos ayunos, asperos silicios, penitẽcias excessivas, continuas vigilias, grandes mortificaciones, y dando largas limosnas, gastando el tiempo en oracion, y contemplacion de las Divinas perfecciones.

49 Y à el passo que esta gloriosa santa auia tenido en el siglo, como Reyna, hija, hermana, y muger de Reyes, abundancia de todo genero de regalos, aora por imitar à Christo pobre, se privò de ellos, atendiendo à que auia hecho voto de pobreça, y que si quãdo tenia el padre Rey, y el marido Rey, no cuydava de lo que auia de comer, ni vestir, aora que tenia Padre, y Esposo Rey, incomparablemente mas poderoso, no era razon gastar tiempo en esse vano cuydãdo. Era santa Eadgita interior, y exteriormente pobre, hizola Dios este incomparable favor, que nunca en su mayor opulencia tuvo asimiento àlas riquezas, sino à las virtudes, dexò el mundo con el cuerpo, y con el espiritu, porque no le tenia aplicacion. Otras lo hazen à el contrario (de que se lamenta SanBuenaventura) que solo dexan el mundo materialmente, y entrando el cuerpo en la Religion, dexán el Alma en el siglo, y el coraçon asido à sus vanos aueres. Nuestra santa Reyna no apartava los ojos de el Alma de su querido Esposo Christo Nuestro Señor, que naciendo desnudo, y pobre en vn establo, muriò pobre, y desnudo en vna Cruz, y mientras viviò, guardò estrecha pobreça, sin casa, ni fogar, ni juros, y rentas, todo puesto en la providencia de su Eterno Padre, que para nuestro exemplo permitiò que muchas vezes no huviesse quien le recogiesse en su casa, y de noche se salia à el campo, y alli dormia, y comia las espigas de trigo que desgranavan sus Dicipulos, pues à vista de esta pobreça, como auia de buscar regalos santa Eadgita, teniendo tan viva Fè, que porque no la recibiò su marido, no quiso consumar el matrimonio, por ofrecerle à Christo la flor de su pureza, gastando toda la vida en agradarle, la acabò felizmente; y por ella haze Nuestro Señor muchos milagros, y es puesta en el numero de los Santos.

En el Monasterio de S. Bedasto, Obispo, y Confessor, Patron de los Atrebatenses, se celebra la fiesta de la buelta de su sagrado cuerpo.

VIDA DE LA ESCLARECIDA Virgen santa Reynelda, ilustre martir de el Orden de San Benito, en el Monasterio Libiense.

Dia 16. de Iulio.

1 FVe santa Reynelda hija de el Conde Buidgero, y de santa Amalberga, primahermana de santa Gertruda, hija de vna hermana de el Duque Pipino su padre. Tuvo vn hermano llamado Ableberto, Obispo de Cambrai, y dos hermanas, y todos santos. Las hermanas fueron santa Gudula, y santa Farailda, como los padres eran santos, criaron como tales à los hijos, y los hijos salieron muy parecidos à los padres, que es lo comun (como dize Oracio) que la virtud, y fortaleza de los padres se halla en los hijos, y que las altivas, y generosas Aguilas no sacan palomas mansas; y mejor que Oracio el Evangelista: El arbol bueno, no puede llevar mal fruto. Assi diò Amelberga fruto tan hermoso, y de el agrado de Dios, como nuestra glorioza virgen, y martir Reynelda.

Yepes. Molano:

Orac. l. 4. od. 4. Nec imbecillẽ pro generãt aquilæ columbam. Matth. 7. Arbor bona non potest malum fructum facere.

2 Cuydaron mucho de su educacion los padres, desde niña le enseñaron el camino de la virtud, en que desde luego aprovechò mucho nuestra santa, porque es muy eficaz el exemplo, y fue tan bueno el de los padres de Reynelda, que luego que vieron los hijos, se resolvieron los dos santos Condes de imitar à San Vicẽte, y santa Vbaldetruda, su prima, que dexando sus poderosos Estados (auian se-

seguido à Christo, siendo èl Monge, y ella Monja)lo mismo hizo san Vbitgero,padre de nuestra santa, que tomò el Abito de Monge, y à santa Amalberga la diò el velo San Autberto.

3 Las vidas, y sucessos de las santas hermanas escrivirè à parte, y assi no me detengo aora en ellas. El mismo santo Autberto, que echò el velo à su madre, se le puso à santa Reynelda; y aunque no dize claro el Monasterio donde fue Monja, el Padre Maestro Yepes dize,que fue Donada en el Monasterio Lobiense, por su grande humildad. Antiguamente se observava esto, que no todas las Monjas vivian en Comunidad, sino que hazian los votos substanciales, y davan la obediencia à el Prelado, y vivian en sus casas con licencia,y dependencia de los Superiores, hasta que el santo Concilio de Trento puso la clausura. De primera entrada dize su Historiador vna excelencia grande de santa Reynelda,porque refiere,que era muy parecida en las virtudes à su tia santa Gertruda,que siẽdo tan gran santa es ilustre blason de santa Reynelda. Como empeçò desde niña à andar el camino de la perfeccion, y iba à buen passo, quando llegò à grande auia caminado mucho.

4 Estava muy diestra en el exercicio de las virtudes, aplicòse à la penitencia,afligia su tierno cuerpo con continuos ayunos,Lecciones, y oracion, à la qual era tan aficionada, que ni de dia,ni de noche cessava de rezar Psalmos,Hymnos, y Canticos espirituales. Con los pobres fue muy solicita,y piadosa, parece que la criò Dios para su alibio. No les socorria, ni dava limosna,como comunmente se haze,ya de esto,ya de lo otro, ya el pan,ya el dinero, sino que no quisiera quanto era de su parte que huviesse pobres, à lo menos los que tenian la suerte de alcançarla,no lo eran, porque no sufria su ardiente caridad que les faltasse nada, no solo el vestido, la cama,y la comida, hasta de la bebida cuydava.No queria que tuviessen necessidad alguna (quien la pudiera poner en Granada, que tanto necessita de este exemplo.) Para cumplir con este santo intento, guardava consigo el rigor de el Evangelio, contentandose con vna passada moderada, y tenue para acudir con su hazienda, y rentas à los pobres, y menesterosos.

5 Traìa à raiz de las carnes vn silicio, era muy amiga de leer en la Sagrada Escritura, y sus platicas eran siempre espirituales, y de cosas de el Cielo.Dichosa,y bienaventurada lengua(dize San Geronimo)hablo de nuestra santa, que nunca sabe tratar sino de Dios, ni acierta à trabar platica, sino es de las cosas Divinas; las platicas de Dios, son indicio de la bienaventurança, de que goza en la tierra quien las tiene, posseyendo à Dios por gracia, y son prenda de la que espera en el Cielo posseyendo à Dios por gloria.Arroja la boca lo que ay en el pecho. Cada vno habla de aquello que ama, y tiene en el coraçon, donde bate el pensamiento, y hiere el afecto, alli la lengua se sabo-rea,y deleyta hablando en ello; y como eran tales las platicas de la santa, la oìan con gran gusto las Religiosas, y podianla dezir con David: Què dulces son sus palabras, mas que la miel son à nuestro paladar. Ya no se gusta de estas platicas, sino de las invtiles de el mundo; y yo no sè que mas miel ni vtilidad tengan las platicas de el mundo,que las de Dios.A los que tienen tan estragado el gusto los comparò Divinamente Hugo de San Victor,à el hijo Prodigo, que pudiendo sustentarse de las ricas, y saludables viandas de la casa de su padre, escogia mendigar el vil sustento, y manjar de puercos; y assi hablando por su humildad de si mismo, reprehendiẽdose à si, porque todavia hablava de las cosas mundanas, dize: Desdichado de mi! que aun no me he olvidado de el mundo, ni de sus vanidades; y quando de esto hablo en mis conversaciones, que otra cosa hago que varear la bellota, y llamar los animales à cogerla? Los quales juntos en manada, y hechos muela, estàn la boca abierta para oir las nuevas seglares que les quento.

Ps. 118. Quã dulcia fauci bus meis eloquia tua super mel ori meo.

Hug. de S. Vict l. 2. de Claustro anim.

6 Huìa con estremo santa Rey-

Reynelda de caer en esta falta. Era grandemente humilde, tenia puesta su casa con decencia, y numero de criadas, mas para cumplir con la autoridad de su linage, y padres, y por euitar censuras, que porque ella tuviesse necesidad de su ministerio, porque antes era à el revès, que muchas vezes ellas se sentavan à la mesa, y santa Reynelda las servia como criada suya. Con el tiempo fueron creciendo en esta ilustre virgen las penitencias, y la mucha oracion, y el habito de pensar en Christo auivava el deseo, y la hazia mas fervorosa para padecer por Christo. Diò en no comer, sino vna vez à el dia, y entonces tomava vn poco de pan de cevada, y agua sola, y bebida con tassa; y à esso se reducian todos los regalos, y sayneres, y platos exquisitos que suelen vsar las señoras de su calidad, y porte, y aun las muy inferiores. Andava los pies descalços con disimulo, porque no era nada exterior, cubria los empeynes de los pies, y pisava con las plantas desnudas en el suelo, no queria parecer penitente, sino serlo. Era hija de S. Benito, y auia tomado muy bien la licion que dà à sus Monges en cap. 61. de su Regla, dize estas palabras el santo Patriarca (ojalà las tomen todos:) *No querer ser tenidos por santos, antes de serlo, sino serlo primero, para despues ser tenido por tal con mas verdad.* Parecen obscuras las palabras, y que tienen alguna contradicion; porque si no ha de querer el Monge, ò la Monja ser tenida por santa antes de serlo, como dize, que despues de serlo serà tenido cõ mas verdad? Luego ya antes serà tenido por tal con alguna; y por el consiguiente era santo, ò santa antes de ser santo? Descubre aqui este soberano Maestro vna malicia grande de el enemigo, de que quiere se libren sus hijos; se ha de advertir con San Pablo, que segun la vocacion, y estado, pueden ser algunos llamados santos à los que ya segun la vocacion de Dios pueden ser llamados sancos, que son los Sacerdotes, y Religiosos que exteriormente professan vida de santidad, y perfeccion. Assi se ha de entender à David: *Guarda* (dize) *Señor mi Alma, porque soy Santo.* A estos, pues, con capa de buen exemplo les persuade el demonio la hipocresia, y de esto ay mucho; y para desterrarla de todo punto, y que no eche rayzes, dize San Benito, que el Monge sea santo en las obras, para que le puedan llamar con mas verdad santo, que por solo el Abito; y que por la honra, y aplauso que viere hazer à su modo de vida, procure en verdad corresponder à lo interior de ella, y no se quede con el desear parecer, sino trabaje por ser, no se contentando con solo el Abito, que esse no haze à el Monge.

Reg. c. 61

S. Paul. ad Rom. 8. v. 29. His qui secũdum propositũ vocati sunt sancti.

Psal. 85. Custodi animam meã quoniam sanctus sum.

7 El dolor es que oy se practica lo contrario, y se contentan con la virtud del Abito, sin procurar otra, antes con traer el Abito humilde, traen el animo sobervio, como si Dios se pagara de exterioridades, y no escudriñara los coraçones. De este occulto escollo se guardava, y rezelava quanto podia nuestra santa, ocultando, y disimulando sus penitencias; no queria sino agradar à su Esposo, y para que el sueño no le quitasse los dulces coloquios que tenia con su Divina Magestad, procurava que no le fomentasse la blandura de la cama, que era vn poco de ceniza cubierta con vn silicio, para que le moderasse el sueño, y le acordasse su ser, y à lo que se ha de reducir el cuerpo.

8 Llegò, con la ayuda de Dios, mediante el conocimiento de si misma, y la poca estimacion que hazia de su persona, à menospreciar el que diràn de las gentes, y no fue poco, que es esta vna dificultad, y atolladero en q̃ han atascado, y peligrado hartas Almas; y aunque era tan gran señora, y poderosa, ya auia dexado las ricas colgaduras, paños, sedas diferentes, y preciosas alhajas, por seguir de veras à Iesu Christo pobre, no se contentò con esso.

9 Era en este tiempo famoso el Monasterio Lobiense, y el olor de la observancia tan pũtual, de aquellos santos Monges, se auia esparcido por toda la Provincia, parecìòla à santa Reynelda, que estavan en ella mal empleadas las Villas, y possessiones que tenia, y que era mejor darselas à el Monasterio (ya tengo advertido, que

que muchas de eſtas ſeñoras con licencia de los Superiores, tenian la adminiſtracion de ſus haziendas, como aora tienen las Monjas ſus rentìcas, ſolo que entonces ſe mediа cõ la medida mayor, y eran grandes las rentas, como los eſpiritus, y aſsi auia tan grandes obras, como las hizo nueſtra ſanta Reynelda) mas ni eſta fiel adminiſtracion fiava de ſi la humildiſsima virgen, y aſsi la determinò paſſar à el Monaſterio para ſuſtento de tantos Monges, y pobres, que era como vn eſtomago de toda la comarca, de dõde ſe deſtribuìa, y repartìa el ſuſtento à todos los neceſsitados de ella; para eſte efecto determinò ir à la caſa, y hablar à el Abad, y Monges, llevando en ſu compañia à ſu hermana ſanta Gudula.

10 Hizo ſu viage, mas no fue poſsible hablar con algun Monge, ni ella, ni ſu hermana ſanta Gudula, ni otra perſona, ni pudieron entrar en el Templo, porque era coſtumbre muy antigua en aquella caſa no admitir converſacion de alguna muger en ella; con ſer tan principales las dos hermanas, ſe guardò con ellas eſta miſma ley, ſin querer quebrar, ni diſpenſar en ella; y auiendo hecho ſanta Gudula alguna inſtancia, viendo que no auia remedio, no quiſo aguardar, pareciendola era por demàs eſtar porfiando, auiendoſe los Monges hecho ſordos à ſus peticiones, y ruegos, mas ſanta Reynelda tuvo tan grande perſeverancia, que eſtuvo tres dias, y tres noches ſin comer bocado llamando à la puerta del Templo para que la abrieſſen.

11 El Señor que dixo, llamad, y os abriràn, no quiſo que ſalieſſe vana la perſeverancia, y piedad de ſu ſierva ſanta Reynelda, porque à la tercera noche, eſtando los Religioſos reposando, las puertas ſe abrieron de par en par, y la ſanta pudo entrar àhazer oraciõ; y para que ſe manifeſtaſſe mas el milagro, acudiò el Señor con el ſegundo, que fue hazer que ſe repicaſſen las campanas ſin que nadie llegaſſe à ellas; con que deſperraron los Monges deſpavoridos, y procurando ſaber la cauſa de aquel movimiento, ſe conociò luego el vn milagro, y el otro, porque hallaron à ſanta Reynelda poſtrada delante de la Imagen de el Salvador dentro en el Templo, y preguntandola como auìa entrado en èl, la ſanta reſpondiò: *Yo os roguè que me abrieſſedes, y con ſacudimiento me aueis deſpedido; ſupliquèſelo à Chriſto mi Eſpoſo, que por nueſtro amor ſe ſacrificò à el Eterno Padre, y con ſu infinita miſericordia, aunque ſoy gran pecadora, admitiò mis lagrimas, y ruegos.* Conſiderando el Abad, y Monjes, la perſeverancia de la ſanta, y la merced que Dios la auia hecho, quebraron eſta vez ſu coſtumbre, y la dexaron eſtar en el Templo.

12 Entonces ella declarò la cauſa de ſu venida, y entregò à la caſa toda ſu hazienda, y poſſeſsiones, y entre otras vn pueblo llamado Santas (que haſta las tierras de eſta ſanta quiſo Dios que lo fueſſen) diò otras ſiete Villas, dexando reſervado el vſufructo para ſi, y que la propiedad fueſſe de el Monaſterio. Santa Reynelda vivia en Santas, y los de la tierra la reconocian por ſeñora ſuya, por auer reſervado para ſi el vſufructo con licencia de el Abad, coſa vſada en aquellos tiempos, y en eſtos, y aſsi paſsò algun tiempo ſanta Reynelda.

13 Como cada dia iba creciendo nueſtra iluſtre virgen, y martir de virtud en virtud, y eran mayores los fervores, y deſeos de agradar à Nueſtro Señor, ſe determinò de ir en peregrinacion à Geruſalen à viſitar aquellos ſantos Lugares, donde ſe obrò la Redempcion de el linage humano; y en efecto puſo por obra eſta jornada, llevando ſolamente conſigo vn ſolo criado, y vna criada. Eſtuvo ſanta Reynelda en la ſanta Ciudad, en la ida, y buelta ſiete años, los quales gaſtò en hazer diferentes penitẽcias, maltratando ſu cuerpo con nuevos tormentos, acordandoſe de los que Chriſto auia paſſado por ella, viſitando con ſentimiento, gemidos, y lagrimas, los lugares que la ſeñalavan, donde ſu Divina Mageſtad auia ſido preſo, açotado, ligado con la Cruz, y Crucificado. Deſpues que huvo cumplido con ſu devocion, diò buelta para ſu tierra, cargada de joyas precio-

sas de Gerusalé, porque traìa muchas reliquias de aquellos santos Lugares, entre las quales era vna parte del sepulcro de el Señor, y vna hastilla de el Madero santo de la Cruz, y de la vestidura de Nuestra Señora. Fue recibida de los vezinos de Santas con grande regocijo, y aplauso de todos sus vassallos, y viviò algun tiempo en este Lugar con mucha paz, y tranquilidad, dandose à la contemplacion de las cosas Divinas, en la qual alcançò tanto, que menospreciando todas las de la tierra, estava como en extasi arrebatada, considerando como començando à gozar los bienes eternos.

15 Como el Señor nunca haze las mercedes solas, sino acompañas, demàs de el favor que la auia hecho de darla sentimientos particulares de altissima contemplacion, le hizo otro de nuevo, mayor que todos los passados, porque la eligiò para hõrarla con la corona de el martirio, y lo encaminò por el orden que dirè: Las marinas de Francia han sido siempre molestadas de las Naciones Septentrionales, particularmẽte los Payses Baxos, que estàn mas vezinos de Dania, Noruega, y Suecia, de donde baxavan armadas de piratas, y ladrones de el mar, que entrandose por los rios hizieron infinitos daños, y robos en las Ciudades. En tiempo que vivia esta santa llegò vna armada de estos barbaros, y todos los naturales se ponian en cobro, guardavan sus haziendas, y recogian à lugares fuertes; y seguros, hasta que este infortunio, y tempestad passasse. Aconsejaron à santa Reynelda hiziesse lo mismo, pero la santa se reìa de sus miedos, y la parecia cobardia no ofrecer la vida por Christo, pues su Divina Magestad la auia dado por la salud de las Almas. Toda la gente de el pueblo la dexò, y se fue cada qual huyendo por donde mejor pudo, solo quedaron con santa Reynelda para acõpañarla Grimoaldo Subdiacono, y vn ministro suyo llamado Gundolfo, que tuvieron mas animo que los demàs, y les quiso Dios hazer merced de que muriessen en compañia de la santa. Llegaron los barbaros con grande ruido, y estruendo, pero ella con sus compañeros se acogieron à la Iglesia de S. Quintin martir, y delante de el Altar se puso postrada en forma de Cruz, ofreciendo la vida à Christo Crucificado.

16 No tardaron aquellos ministros de el infierno, porque entraron de tropel en la Iglesia, y viendo solas tres personas en ella, no teniendo à quien temer, se arrojaron à la presa, y como bestias fieras se encarniçaron en ella, y emplearon sus garras en aquellas mansas obejas; en la santa dõcella Reynelda executaron diversos martirios, tratandola cruel, y desapiadadamente. Lo primero, la cogieron de los cabellos, y la traxeron arrastrando por todo el Templo, y de quãdo en quando la davan muchos bofetones, y cozes, otros llegaron, y la dieron de palos, y despues desnudandola la dieron crueles açotes, y cada vno executava en ella su furor, y dava el martirio que le parecia, diziẽdole injurias para q̃ padeciesse de todas maneras, añadiendo afrentas, y llagas sobre llagas. La santa entre tantos tormentos no desfallecia, antes cõ animo varonil, y constãte recibia de buena gana estos de nuestros, y trabajos por Christo, y le dava mil gracias por tan señalada merced como la hazia; imitava los Apostoles, de los quales refiere S. Lucas: *Que auiendo sido açotados por Christo, andauan alegres del fauor que Christo les hazia en darles valor, y ocasion de padecer por su amor. Bendito eres Dios Omnipotente* (dezia nuestra gloriosa Reynelda) *Padre de mi Señor Iesu Christo, que no por mis merecimientos, sino por la gracia de tu Vnico Hijo, has hecho merced à esta pecadora de concederme lo que toda mi vida he deseado.* Llegando aquellos verdugos enemigos de Iesu Christo, perseguidores de sus Dicipulos, y diziẽdola que aparejasse el cuello para el cuchillo, diò otra vez infinitas gracias à Dios porque la queria admitir en el numero de los martires, y de los que davan la vida por èl, llorando de puro gozo la bendita virgen, viendo que se le duplicavan las coronas. Aqui manifestava esta varonil muger y fiel esposa de Christo, los quilates de su amor, porque en las penas, y trabajos se ama à Dios con toda verdad

Actor. 5 Gaudentes à conspectu concilij quoniam digni habiti sunt pro nomine Iesu contumeliã pati.

de

de Fè, con concupiscencia espiritual, con esperança firme. Este mismo gozo que mostrava santa Reynelda, es el que tuvo San Pablo, quando dize: *No tenia mas gloria que la Cruz.* Mi regalado Padre S. Bernardo en el serm. 17. dize: *Que en la tribulaciõ, y en la Cruz ay vna gloria escondida, que no ven sino aquellos à quien Dios dà luz, y estos aman en gran manera las Cruzes, y los tormẽtos.* Esta luz auia N. Señor comunicado largamente à nuestra ilustre martir, y assi llorava de gozo de verse el cuchillo à la garganta, con este afecto, y encendido amor hincò las rodillas, y diziendo: *Señor, recibid mi espiritu,* descargò el golpe el tirano, y cortò su hermosissima cabeça, el cuerpo quedò tendido en el suelo, y el Alma se fue à gozar de su Criador, y dulce Esposo Iesu Christo. Tambien los cõpañeros de la santa fueron muertos, à S. Grimoaldo le cortaron la cabeça, à Gundulfo se la atravessaron con tres grandes clavos. Fue este sucesso à 16. de Iulio, en que la Iglesia celebra el martirio de estos santos. Cuentanse infinitos milagros que ha obrado N. Señor por esta ilustre virgen, y martir santa Reynelda, que fueron causa jũta con la informacion autentica de el martirio, para que por los años 806. tres Obispos elevassen el cuerpo de santa Reynelda, y le pusieron en vn arca de plata, costòsa, y primorosamẽte labrada, dõde es respetada, y venerada de toda la tierra, en especial de los vezinos del Obispado de Cãbrai, y el Condado de Enao. No se sabe dõde reposa su sagrado cuerpo, porque Iuan Molano refiere, que por los años de 1409. se passaron de Lobio à la Villa de Vins, en el Cõdado de Enao, los cuerpos, y sagradas reliquias de siete santos, que reposavan, y honravan el Monasterio Lobiense, y no se si en ellos fue el de esta santa, desde donde se hallare, me alcance de N. Señor gracia para padecer por su amor, es muy probable que estè en Saintes, porque el P. Vazquez en su Martirologio Castellano, en 16. de Iulio, pone estas palabras: *En Saintes, Ciudad de Francia, los santos Martires Raynelda virgen, y otros que la acompañaron en el martirio, à los quales los barbaros mataron por la Fè de Christo.*

Bern. ser. 17.

Martir. Ram. cũ Bar. 16. Iul. Sur. t. 4. Mol. in add. & in indic. S. Belg. floreciò por los años 650.

17 Quiso Dios glorificar el sepulcro de esta santa, y revelole à vn paralitico, que auia siete años que padecia la disolucion de sus miembros, que procurara visitar el sepulcro de santa Reynelda, hizolo assi, y à el instante que llegò à el sepulcro, de tal forma se confortaron sus miembros, y cobraron tal vigor sus plantas, que parecia que jamàs auia tenido enfermedad alguna. Divulgòse este milagro, acudierõ enfermos de todas partes, aun de las muy remotas, con diversas enfermedades, ciegos, cojos, y mãcos, y todos por beneficio de Dios, y de la santa bolvieron sanos, alegres, y devotos, glorificando à Dios en sus santos.

18 Passados algunos años, vn hijo de vn hombre ilustre vino à estudiar à Brabancia, y hospedòse en casa de vn Clerigo que cuydava del Templo de santa Reynelda, el qual vna noche entrò en la Iglesia, y rompiendo la caxa donde estava el cuerpo de la santa, robò su cabeça, y vn libro donde estava escrita la historia de su vida, y con el precioso tesoro diò la buelta à su Patria, mas no quiso Dios dexar sin castigo su jubenil atrevimiento, y diò lugar à vn demonio para que se apoderasse de su cuerpo, para sanar su Alma. El ministro de la Divina Iusticia le atormentava severissimamente con gran desconsuelo de sus padres, eran poderosos, y hizieron voto de labrar vn Templo en honor de la santa si Dios le dava salud, à penas le huvieron hecho, quando experimentaron la piedad de la santa en la salud de el hijo, à el qual dexò libre el enemigo, y ellos labraron vn Monasterio de Monjas en honor de la santa ella interceda por nosotros, Amen.

A LA INSTANCIA QVE HIZO SANTA REYNELDA PARA entrar en el Monaſterio quando ſe le abrieron las puertas, hizo eſte Soneto vn graue ingenio.

SONETO.

LA luz tres vezes en horror ſe anega,
Conſtante ſiempre en ſu devoto intento,
Reynelda, haſta que logra en vn portento,
Quanto obſervante la clauſura niega.
De dos virtudes à la cumbre llega
Su liberalidad, ò rendimiento,
Siendo en el beneficio de el lamento,
Generoſa, ſi dà; pobre, ſi ruega.
Eterno culto de piedad reciba,
La que de pobres ſolo codicioſa,
Alibio fue à ſus anſias compaſsiva.
Pues que pudo, previno cauteloſa,
Hazerla ſolo en ſu fortuna altiva,
El oro, rica; el pobre, generoſa.

VIDA DE LA REYNA LVTGARda, ò Ildegarda, hija de Ludouico, Rey de Alemania, Religioſa del Orden de S. Benito, y Abadeſa en el Monaſterio de Quimino.

Dia 17. de Iulio.

Yep. año 860. Renato Bened. Reuſner.

1 SIempre la antiguedad trae cõſigo muchas dudas, y en no ſiendo muy ſuſtãciales, no me fatigo mucho en apurarlas, como me ſucede cõ eſta iluſtre Reyna, de quien en dos partes haze mencion el Padre Maeſtro Yepes, en la vna es Infanta, en la otra Reyna, y no dà razon por què titulo, y como no ſe lo puedo preguntar, ni es eſſencial para ſaber que fue Monja Benita, dexo la auerigiuacion; pudo caſarſe, y ſer Reyna por ſu marido; y ſi à el Letor no le parece baſtante fundamento, quitele el Reyno en buen hora, que yo no lo defenderè. En fin, Reyna, ò Infanta, ſolamente fue hija legitima, y natural de Luis, Rey de Alemania, nieta de el Emperador Ludovico Pio, auida en la Reyna Hemna, Fundadora de el Monaſterio de Santa Maria la Real de Ratisbona,

2 Gran dicha de los Reynos, quãdo los Reyes ſe compiten en piedad, y virtud, ya fueſſe por el cariño natural que tuvo el Rey Ludovico à ſu hija nueſtra Reyna Ildegarda (biẽ merecido de ſus virtudes) ya por la gran devocion que tuvo à el Padre de los Monges San Benito, yà por razon de eſtado, y emulacion ſanta de la Reyna, ya por todo junto, en competencia ſuya fundò otro iluſtriſsimo Monaſterio junto à el Lago Legorino, à el ſinieſtro lado de Lomago, el qual ſe llama Flaben Munſter, de quiẽ dize Gaſpar Bruſquio, que era ampliſſimo, y opulentiſsimo, fundado ſolo para Princeſas, y ſeñoras, hijas de Principes, Condes, y Barones, y con eſte intento le dotò el Rey, pàdre de nueſtra Infanta, liberal, y magnificamente. *Gaſpar Bruſquio Flaben Munſter*

3 Aqui viſtiò la Cogulla de San Benito la Infanta Ildegarda, cuya admirable devocion à la eſclarecida Orden de eſte iluſtre Patriarca, me haze acordar de vna doctrina muy ſegura de los Padres eſpirituales, que ſu-

suponiendo ser buena la vocacion à el Estado Religioso, en entrar en esta, ò aquella Religion puede auer yerro, porque los fervorosos deben buscar la Religion de mayor perfeccion, y otros de menos fuerças deben entrar en las mas mitigadas, por no quedarse en el camino, tomando mas peso de el que pueden llevar sus fuerças.

4 Para no errar en cosa tan grave, se deven advertir dos cosas, lo primero, que el Instituto sea muy perfecto; y lo segũdo, que se guarde exactamente la Regla, porque en vano será tener escrita la perfeccion, si no se guarda, y reduce à practica, como lo verèmos en estos lastimosos tiempos, donde se vive con notable olvido de los fervores primeros, y con menos imitacion de los santos Patriarcas; importa tambien que la Religion sea estendida, y de copioso numero de Religiosos, ò Religiosas, exercitados en diferentes virtudes, para que tengan de quien copiar las Novicias, ò Novicios.

5 Poco tuvo que hazer el discurso de nuestra Reyna en elegir la de el gran Padre de los Monges, en quien concurren con eminencia todas estas calidades, assi por la perfeccion de la santa Regla, como por su rigurosa observancia, y por el crecido numero de santos, y de santas que en ellas resplandecen, pues dize el Autor de el Suplemento de las Coronicas, que tiene dozientos y veinte y cinco mil santos; y assi tuvo bien à quien imitar, y no es dudable que para entablar la Religion en el nuevo Monasterio, el Rey su padre la daria Fundadoras de singular virtud, de que auia mucha en Francia, y Alemania, corriò ligeramente nuestra Reyna à su vista por el camino de la perfecciõ, fue la primera Abadesa de el Monasterio, que governò con gran acierto, y prudencia, dando exemplo de virtud, y Religion, passò de esta presente vida à la eterna, año de 860.

***
***

VIDA DE LA INSIGNE VIRGEN Dña Violante de Castro, Abadesa de el Conuento de Aunaca, en Portugal, de el Orden de S. Benito.

SVpongo la nobleza de esta ilustrissima virgen por notoria en Portugal, como refieren sus Historiadores, y voy à su mayor nobleza, que es la virtud, la qual tuvo en sumo grado, porque desde que vistiò la santa Cogulla, hasta que falleciò, fue vn raro exemplo de virtud, espejo de perfeccion, nunca perdiò Maytines, ni faltò à hora Canonica de el Coro, rezandolas, y cantandolas con gran devocion, y atencion. *Brit. Cor del Cist. l. 6. c. 36.*

7 Fue siempre amiga de la soledad, quietud, y recogimiento, como medio forçoso para la oracion, que era su solo, y vnico recreo. Huia de la conversacion de gente secular, y le era muy penoso assistir à la grada, ò llegar à el Locutorio, porque como desengañada, dezia, y confessava que nunca de alli se levantava sin llevar descuidos que llorar, y dexar perdida mucha parte de la devocion que tenia quando saliò.

8 Fue devotissima de la Passion de el Señor, y nunca oìa hablar de ella, que sus ojos no se cubriessen de lagrimas. Fue muy agradecida, y no apartava de su memoria tan grande beneficio, que la premiò su Divina Magestad largamente, dandole acierto en todas sus acciones, pues despues de ser Abadesa, governò con tanta mansedumbre, y prudencia, que sin lastimar à persona alguna, hazia guardar la santa Regla, rigurosa, y puntualmente, porque no velan en ella las Religiosas mas que vn continuo exercicio de virtudes, en que le cogiò la hora de su muerte, y en ella se echò bien de ver qual auia sido el discurso de su vida, porque acabò con vna alegria tan estraña, como si la muerte fuera hora de placer, y no llena de horror, y espanto. Despues de estar sepultada, sintieron muchas Religiosas, quando passavan cerca de su sepultura, vn olor muy suave, y que-

rien-

riendose algunas certificarse mas de esta verdad, tomavan con la mano tierra de la sepoltura, y llegandola à la nariz, veian claramente que procedia de ella el olor que sentian, y como Francisca Tellez, Religiosa de la propia Casa, tuviesse vna grande opilacion, de que se sentia cada dia peor, tomò devocion de ir à rezarle cada dia los siete Psalmos Penitenciales por espacio de vn mes, y en el vltimo dia se hallò sana, y buena, libre de la opilacion; y otras Religiosas que estavan con dolores de cabeça, de estomago, y otros achaques, iban à su sepulcro, y conseguian entera salud, porque sea Dios alabado, Amen.

En Milàn, santa Marcelina virgen, hermana de el Obispo San Ambrosio, la qual recibiò el velo de Religiosa en Roma, en la Iglesia de San Pedro, de mano de el Pontifice Liberio, cuya santidad alaba el glorioso Doctor San Ambrosio, Mart. Rom. su virginal cuerpo se venera en nuestro Monasterio de San Ambrosio de la dicha Ciudad.

En Roma, la fiesta de San Alexo, hijo de el Senador Eufemiano, el qual la primera noche de su casamiento, sin tocar à su esposa, se saliò de su casa, y despues de vna larga peregrinacion bolviò à Roma, y estuvo diez y siete años desconocido en casa de su propio padre acogido en ella como pobre, y dexando burlado à el mundo con nueva maña, mas partiendo de esta vida fue conocido por vna voz milagrosa que se oyò en todas las Iglesias de Roma, y por vn escrito de su mano. Llevòle à sepultar Inocencio Primero con solemne pompa à la Iglesia de S. Bonifacio, donde resplandeciò con muchos milagros, Martir. Rom. el braço de este glorioso santo, se venera en nuestro Monasterio de S. Pablo de Roma algunos huesos en el Monasterio Vbergantense.

******

VIDA DE SANTA BERTA, *Monja de San Benito, en el celebre Monasterio de Aquiria, despues Fundadora, y Abadesa de el Convento llamado el Reclinario, y descanso de Maria Señora Nuestra, en Gallofrandia.*

Dia 18. de Iulio.

Martir. Gall. 18. Iul. Bucelino Arnaldo de Rayse. Thom. de Cãtimpr. Manriq.

1 DE esta ilustre santa hazen mencion el Martirologio Galicano de Sausayo en diez y ocho de Iulio, Bucelino en los Annal. lib. 6. ann. 1247. Arnald. de Rayse in Iuis add. ad Ioann. Molan. Thom. Cantimprat. lib. 2. de apib. cap. 51. Manriq. en sus Annal. ann. 1225. cap. 8. Fue la Ilustrissima santa Berta, de Marbais; en linage, en prendas naturales, y adquiridas, de las mugeres mas celebres de su tiempo, y en virtud, y santidad, no inferior à ninguna. En linage fue parienta muy cercana à la Princesa Iuana, Condesa tambien de Anonia. En bienes de fortuna poderosa, en prendas naturales muy aventajada.

2 Fue de agudo ingenio, supo muy bien emplearle (esta es la mejor prueba) logrò el tiempo, y ya grande, contraxo matrimonio con el Virrey de Maulembasio, ò Governador, como otros quieren. Grande seria la ocasion que la obligò à tomar estado contra su natural, que era muy libre, y aplicada mas à la virtud, y vida penitente, que à las delicias de el mundo, pompas, vanidades, y placeres, y assi presto se cansò de el estado, aunque en èl cumpliò sus obligaciones, mas viendose libre de el lazo, y molestia de las bodas, tratò de celebrar otras mas puras, mas auẽtajadas, mas seguras, y nada penosas. Eligiò à Iesu Christo Señor Nuestro por Esposo, consagròle Alma, y cuerpo, renunciò el mundo, totalmente desengañada de sus embustes, y reveses, y dexando inumerables riquezas, siguiendo el consejo Evangelico, buscò à Christo pobre, deseando con todas veras imitarle.

3 Vistiò la sagrada Cogulla de

de San Benito, en el Monasterio Religiosísimo de Aquiria, de la Congregacion de el Cister, famoso en toda Europa, por la santidad de sus Religiosas, pues se hallaron à vn tiempo en la palestra de la virtud, aspirando à el prometido premio quatro, que cada vna bastava, no solo à ilustrar el Monasterio, sino la Congregacion toda, la mayor Religion. Estas fueron santa Berta, santa Sibila, santa Isabel de Vbancia, y la prodigiosa virgen santa Ludgarda; y lo que mas es, que dize el Padre Bucelino, que entrò con tan gran fervor nuestra santa, que llegò à igualar, con admiracion de las Religiosas, à tan grandes santas: y quien huviere leìdo sus vidas, que ya las tengo recopiladas, verà la grandeza de nuestra santa, y que fue grande alabança suya dezir Bucelino, que brevemente las alcançò, y igualò en las buenas artes, y exercicios, de suerte, que era à todas de grande gusto.

4 Llegò à ser Priora de el Monasterio à tiempo que la Condesa de Anonia, y Flandria Doña Iuana, tenia ya en buen estado su Monasterio Marquetense; que llamò Reclinatorio de Nuestra Señora, y le edificò por la libertad de Ferdinando su esposo à quien tenia preso Felipe, Rey de Francia; y aunque esta señora Infanta era hija de Balduino, Emperador de Constantinopla, y se auian puesto muchos medios para que el Rey diesse libertad à Ferdinando, no se auia podido conseguir, y la piadosa señora tomò este medio de edificarle à Nuestra Señora este Convento, tomandola por intercessora para la libertad de el marido (no le saliò mal el disignio.) Ya estava capaz de habitacion el Monasterio, quando buscàdo Prelada de satisfacion à quien encomendar la jubenil Congregacion de virgines que la Princesa tenia juntas para que se criassen en el servicio de Dios, puso los ojos en nuestra santa, movida, no tanto de la atencion de el parentesco, quanto de las grandes prendas, y conocidas virtudes de santa Berra, y assi la sacò de el Monasterio de Aquiria, y llevò por primera Abadesa, y Fundadora de su Monasterio. Y en este sentido se ha de entender lo que digo de esta venerable Abadesa, que fue Fundadora (no en lo material como su parienta la Condesa de Flandria) sino en lo espiritual, que es lo mas.

5 Y en este ministerio se portò de forma, que desempeñò muy cumplidamente el concepto que de sus muchas prendas, y heroycas virtudes tenia hecho la Condesa, governando el Monasterio cõ grande acierto, y prudencia, y aprovechamiento, y aumento espiritual, y temporal de el Monasterio; porque como es tan poderoso el exemplo, y todas las virgines que alli se auian recogido eran nobles, y con animo, y buena voluntad de servir à Dios, y veìan en su santa Abadesa tal dechado de virtud, y perfeccion, vna modestia grande, vn menosprecio de el mundo, vna general mortificacion en todo, vna penitencia grande, vnos ayunos continuos, vn silencio profundo, vna puntual assistencia en el Coro, vna humildad grande, vna igualdad, y caridad con todos, salian fervorosas, y enseñadas mudamente de sus acciones.

6 En lo temporal creciò tãbien en poder de esta santa Abadesa el Monasterio, y se trasladò, ampliò, y aumentò en edificios, y rentas, privilegios, y exempciones, porque como mi santa era noble, era agradecida, sentia la pena de la Condesa, y pedia à Dios, y à su Madre Santissima la libertad de Fernando, que si bien estava el Rey inexorable, como Dios es todo poderoso, quitò à el Rey la vida, sucediòle San Luis, y por intercession de su madre la Reyna Doña Blãca, alcançò Fernando libertad, no sin admiracion de toda Europa, entonces agradecido el Principe, sabiendo que debia la libertad à las oraciones de las santas virgines, y à la intercession de la Reyna de las virgines Nuestra Señora, no ignorando la incomodidad de el sitio, tratò con toda diligencia de su translacion à lugar mas oportuno, y hallandolo en el Pago de Marquieta, le trasladò, ampliò, ilustrò, y enriqueciò con hermosos, y amplios edificios, gruessas, y crecidas ren-

rentas, privilegios singulares, gracias, prerrogativas, y essenciones que le concediò, juntamente con la Princesa su esposa, de vn Hospital contiguo, y vn Palacio que le alindava, todo por respeto de las oraciones, y buena opinion de mi ilustre Abadesa.

7 Refiere Cantimprato de esta santa Abadesa, que estando en el Monasterio de Aquiria buscando à vna Religiosa que necesitava, hallãdola en contemplacion arrebatada, quitandola el velo de la cara para conocerla, resplandeciò de forma su rostro, que herida con los rayos de la luz cayò casi desmayada en tierra. No nos dize Cantimprato quien era la Monja Mosayca que tan elevada estava, y resplandeciente, no parece pudo ser santa Ludgarda, porque no lo callara Cantimprato su Historiador, ni tampoco parece fue santa Isabel, ni Sibila, que eran muy familiares suyas, sino otra distinta, porque en aquellos floridos tiempos auia mucha copia de grandes siervas de Dios en el dicho Monasterio; no fue inferior à ninguna santa Berta, fue tan venturosa, que mereciò tambien tener por Novicia à Iuana su parienta, Reyna de Constantinopla, Condesa de Flandia, y Anonia, y Fundadora de su Monasterio (que en esto le pagò la buena obra, alcançandole de Nuestro Señor este favor con sus oraciones, como alcançò la libertad de su esposo) y auiendo entablado en el dicho Convento la observancia Religiosa, con su mucha vigilancia, y raro exemplo de virtudes, passò de esta presente vida à la eterna à coger el fruto debido de todas ellas en la clara vista de su querido Esposo Christo Señor Nuestro.

(?.)

VIDA DE LA GLORIOSA Virgen, y Ilustrissima Infanta santa Eaduurga, hija de Redualdo, Rey de los Anglos Orientales, Abadesa de el Monasterio de Brigia, en la Region de los Francos, de el Orden de San Benito.

8 ESte nombre de Eaduurga fue dichoso en Inglaterra, y de grande lustre à la siempre grande Religion de San Benito, pues tiene muchas personas ilustres de este nombre, y es digno de reparo, sino de admiracion de este nombre ay tres Infantas, todas tres Inglesas, todas Religiosas de San Benito; y lo que mas se estima, todas tres santas, de suerte, que puede dezir con razon la Isla, flores nacieron en nuestra tierra. Vna fue hija de Eduardo el Primero, llamado el viejo, y de Elsigina su muger, Monja en el Monasterio de Sarisbaria, no lexos de la Ciudad de Vuintonia. La otra fue hija de Penda, Rey de los Mercios, donde hizo sus maravillas la gracia, pues siendo infiel, tuvo cinco hijas todas santas, las dos Reynas; Quineburga, que casò con el Rey Alfrido, otra casò con Ofa, Rey de los Sajones Orientales, las otras tres Infantas fueron virgines, santa Quinesdrida, Vbeda, y Eaduurga, todas Monjas Benitas. Pocas vezes avrà el mundo visto cosa semejante, mas en esta Ilustrissima Religion se embaraçan las grandezas vnas à otras; tenga el Letor paciencia; la Reyna Quinesubita, muger de el Rey Ofa, tambien tomò el Abito despues de viuda.

Beda. Ionas. Yepes. Bucelino Cantic. 2 n. 12. Flores apparuerunt in terra nostra.

9 La santa Infanta que escrivo Eaduurga, fue hija legitima de Redualdo, Rey de los Anglos Orientales; y aunque no tuvo tantas hermanas, como la otra santa Eadburga, hija de el Rey Penda, tuvo dos, que fueron santa Edita, y santa Osita, exẽplarissima Abadesa de el Monasterio de San Pedro, y San Pablo, ilustre martir, y honor de la Religion de S. Benito, cuya vida tengo escrita. La vida de esta glorioſa Infanta, toca Ionàs

en

en la vida de ſanta Fara, el venerable Beda en la hiſtoria de Inglaterra, el Padre Maeſtro Yepes en la centuria ſegunda, año de 637. y el Padre Vazquez en el Martirologio Caſtellano à ſiete de Iulio, advirtiendo, que todos eſcriven vnas vezes Eaduurga, otras Edilburga, y es la miſma, que harto cuydado cueſta ajuſtar eſtas menudencias, y mas en coſas tan antiguas, y eſcritas con harta brevedad, y à vezes no con mucha claridad, que es conſequencia legitima, que ſe ha de ſeguir forçoſamente lo vno de lo otro, contentanſe con dezir lo ſuſtancial, y preciſſo, y en lo demàs ſe pone poco cuydado. Tambien ay duda en aueriguar en què Monaſterio muriò eſta ſanta Abadeſa, porque el miſmo Padre Maeſtro Yepes parece que ſe contradice, y no le culpo de ningun modo, antes le venero, ſigo, y admiro ſus eſtudios, diligencia, y incomparable trabajo que tuvo en ver, y rebolver tantos archivos, papeles, libros, hiſtorias de tantos, y tan eſtraños, y dilatados Reynos, ſino que ſeria muy poſsible ſer yerro de la Imprenta, porque eſcriviendo la vida de ſanta Oſita, à el fin dize eſtas palabras: *Tambien ſon tenidas por ſantas ſus dos hermanas ſanta Edita, y ſanta Eaduurga, que murieron en paz en el Monaſterio de San Pedro, y San Pablo.* Luego en la miſma plana dize, hablando de la Infanta ſanta Earcongota, que ſe fue de Inglaterra à Francia, y tomò el velo con otras dos Infantas en el Monaſterio de Briga, refiriendo à el ſanto Beda, y concluye con que muriò en eſte Monaſterio, y eſto es mas verosimil, ſino es que digamos que huvo otra ſanta Infanta, llamada tambien Eaduurga, lo qual es mucho pedir, aũque ceda en honor de la Religion de mi Padre San Benito. El fundamento es eſte (tenga paciencia el Letor, que bien la ha meneſter para eſtas prolixidades, que no ſon guſtoſas, mas he de cumplir mi obligacion) dize Yepes hablando de Beda.

10 En eſte capitulo nombra tres Infantas que tomaron el Abito en el Monaſterio Brigenſe, llamadas Sedrida, Edelburga, y Earcongota, Sedrida era antenada de el Rey de los Anglos Orientales, Edelburga era hija de el miſmo Rey, la qual venida à Francia viviò ſantiſsimamente debaxo del magiſterio de ſanta Fara, aquella ſingular Abadeſa, y madre de tantas ſantas. Eſta es la razon que me mueve à dezir huvo otra ſanta Eaduurga, porque morir vna perſona en dos Monaſterios, es impoſsible, porque es Divino Decreto que no ſe muera mas que vna vez; y ſi eſta Infanta muriò en el Monaſterio de Briga, y la otra en el de San Pedro, y San Pablo ſon diſtintas; y ſi no quiere el Letor, no lo ſean, que vna Infanta mas à menos, no le importa à la Religion, que tiene muchas. Hazeme mucha fuerça tambien, aunque ſea poca la diferencia de el nombre, que de aqui adelãte la llama el Padre Yepes Edelburga, y antes auia dicho Eadburga. Eſto ſupueſto, eſcogerà el Letor lo que le pareciere, lo que nos dize el dicho Autor es, que ſanta Edelburga ſe pareciò muy bien à ſu madre ſanta Fara, y que la imitò en hollar, y menoſpreciar el mundo, y ſu pompa, y con lagrimas, y penitencia procurar merecer el Cielo.

11 Diò tan buenas mueſtras de virtud, y perfeccion, que eſtando aquella inſigne Abadia llena de perſonas tan grandes en calidad, prendas, y dotes naturales, y excelentes virtudes, auiendo vacado con grande vniformidad, y guſto de toda la Comunidad, la eligieron Abadeſa, madre, y maeſtra de tantas ſantas como auia en el Monaſterio Brigenſe, lo qual es vna excelencia grande de eſta iluſtriſsima Infanta ſanta Eaduurga; y aunque eſtava adornada de tantas prendas, y virtudes, temiò el puеſto como cuerda, mas no es mucho, pues le temieron los mayores ſantos; y Chriſto manifeſtò el peligro, quando dixo à los Apoſtoles: *Mirad que Sathanàs ha procurado con mil anſias deſtruiros, y perderos, pero yo Pedro he rogado por ti* porque ſi todos eſtavan en peligro, por què rogò ſolo por Pedro? San Cyrilo Alexandrino declarò el miſterio, y es, que aunque todos eſtavan en peligro, Pedro por

Luc. 22. S. Cyril. in catena aurea

ser Prelado, y cabeça de todos, corria mayor riesgo, y assi acudiò Christo à rogar por èl, como por parte mas necesitada, y peligrosa, todos los subditos estàn en peligro de caer, y perderse, mas sin comparacion corren mayor riesgo los Superiores, porque peligran en el peligro de todos. Oygamos à cerca de esto à el dulcissimo, y profundissimo Bernardo, si con mi afecto huviere puesto las palabras de este Celestial Doctor en otra parte, ellas son tales que debieran estar escritas en los coraçones, y ante los ojos de todos los Prelados, escriviò à el Papa Eugenio, y le dize, auiendo subido à la suprema Dignidad: *Considero el grado altissimo à que has subido, y temo la caìda Considero que has llegado à lo mas alto, y leuantado de las Dignidades, y juntamente veo el abismo profundo de el infierno en que facilmente puedes caer. Bien sè que tienes la mayor honra que en esta vida se puede alcançar; pero tambien conozco el peligro vezino à que estàs expuesto. Alcançado has el mas alto lugar, pero no el mas seguro; el mas encumbrado, pero no el mas guardado, y defendido.*

S. Bern. ep. 227.

12 San Gregorio Nacianceno comparò los Superiores à los bolatines que andan por la maroma, que sino miran bien donde sientan el pie, à vn ligero descuìdo cae, y se haze mil pedaços, assi andan los Superiores en lugares altos, donde corre con mayor furia el viento de la sobervia, con los cuydados, y passiones se turba facilmente la vista, desvanecese la cabeça con mayor facilidad, y caen lastimosamente con grande riesgo de su salvacion; luego nuestra prudentissima virgen con razon temia el riesgo, y quisiera huir el peligro, mas como era eleccion de Dios, y no buscava mas que su mayor honra, y gloria en su ayuda, que pretendia con continuas, y prolixas oraciones assegurò los aciertos, governò santissimamente, con grande aprobacion de todos, y aprovechamiento temporal, y espiritual de su Monasterio, y llena de dias, y de virtudes, passò à gozar los eternos premios. Honrava su Divina Magestad, y regalava en la hora de la muerte à sus esposas en aquel Monasterio, de que trae muchos exemplos Ionàs, Autor grave, dize pues refiriendo à Beda, que siendo Abadesa nuestra Infanta, començò à edificar en su Monasterio vna Iglesia en honra de todos los Apostoles, en la qual deseava se diesse sepultura à su cuerpo. Falleciò santa Edelburga primero que se acabasse la Iglesia. No huvo cuydado de acabarla tan presto, al fin se entretuvo la obra otros siete años, à el cabo de los quales se acabò, y perficionò.

13 Quisieron mudar, y trasladar el cuerpo de la Infanta à el lugar mas decente, y quando la desenterraron, la hallaron tan entero el cuerpo, que no se veìa en èl señal alguna de corrupcion, indicio claro de su pureza, y manifiesto agrado que tuvo su Divino Esposo de su virginal integridad. Bolvieronla à lavar de nuevo, y con otros limpios, y nuevos vestidos la colocaron en lugar mas decente, donde aguarda la comun resureccion.

En Augerre, San Teodosio Obispo, y Confessor, Mart. Rom. descansa este glorioso Pontifice en el Monasterio de San German de la misma Ciudad.

En Colonia, San Brunon Confessor, y Arçobispo de la misma Ciudad, otro señala en su triunfo en Segna de la Campaña de Roma, cuyo sagrado cuerpo atesora el Monasterio de San Pantaleon de Colonia.

(.?.)

VIDA

VIDA DE LA ILVSTRISSIMA Virgen, y Martir ſanta Aurea, Religioſa de el Orden de el Patriarca de las Religiones San Benito, en el Monaſterio de ſanta Maria de Cutec lara.

Dia 19. de Iulio.

1 ANtes de entrar à eſcrivir la vida, y virtudes, y glorioſo martirio de nueſtra glorioſa virgen, es forçoſo el ajuſtar ſi es Monja de S. Benito, ò no, porque yo no he ofrecido eſcrivir mas que las vidas de eſtas ſantas, y ſi no lo es, no tengo para què eſcrivirla; y porque eſta ſanta en eſpecial ay quien la pretenda para ſu Religion, es preciſſo aqui hazer informacion baſtante, y plena probança en eſte pleyto, que ſervirà para todas las demàs ſantas martires de Cordova, que pretendo eſcrivir. Vamos, pues, examinando teſtigos.

2 El primero que ſe preſenta por parte de la graviſsima Religiõ de San Benito, es ſan Eulogio, en el memorial de los ſantos de Cordova, lib. 3. cap. 17. eſte teſtigo es mayor de toda excepcion, por ſu ſantidad, aprobada por la Igleſia; por ſu Dignidad, que fue electo Arçobiſpo de Toledo, y es de tanta autoridad ſu dicho, que ſe valiò de èl el Martirologio Romano, que es el ſegundo teſtigo; y el tercero el Eminentiſsimo Cardenal Ceſar Baronio. Eſta es la depoſicion (dexo el Latin, que fielmente traducido dize aſsi:) *En Cordoua de ſanta Aurea Virgen, que alguna vez desliçò, mas arrepentida del hecho, repitiendo el combate, derramando ſu ſangre venciò à el enemigo.* Eſto el Romano. Mas dilatado el Francès: *Mas, en Cordoua de ſanta Aurea Virgen, y martir, la qual ſiendo de linage noble, hermana de los martires Iuã, y Adulfo, alguna vez auiendo desliçado, despues arrepentidamente de la culpa, ſegunda vez acuſada, libre, y conſtantemẽte, profeſſando la Fè, voluntariamente entregando la cerbiz, à el cuchillo padeciò martirio.* Conteſtan con eſtas depoſiciones Vbion, y Hugo Menardo, en ſus Martirologios Monaſticos, oy concuerdan con el Romano el Martirologio Caſtellano, el Padre Vazquez, el de Portugal, de el Padre Lobo, el Italiano de Conſtantino Felix, Padre Iuan de Mariana, lib. 7. cap. 15. Baronio, en los Annales Eccleſiaſticos, tom. 10. ann. 856. num. 30. Vaſeo en la Coronica, ann. 306. Gualtero en la Cronol. ann. 800. Don Martin Carrillo, Annales Eccleſiaſt. Hiſpan. 856. Iacobo Bleda, hiſtor. Sarracen. lib. 7. cap. 25. Iuan *Marieta*, Hiſtoria S. Hiſpan. lib. 4. cap. 27. Rodrigo Caro en las antiguedades de Sevilla, lib. 2. cap. 11. Don Pablo de Eſpinoſa, hiſtoria de Sevilla, lib. 3. cap. 19. Padre *Martin* de Roa, hiſtoria de los ſantos de Cordova, fol. 119. Padre Antonio Quintana Dueñas, hiſtoria de los Santos de Sevilla, fol. 169. el Doctor Don Iuan Tamayo de Salaçar, en ſu nunca baſtantemente aplaudido, *Martir. Hiſpan.* à 19. de Iulio, donde claramente dize, que ſe engaña el Reverendo Padre en pretender que ſanta Aurea ſea de ſu Religion (yo la callo por lo que la eſtimo) porque no tiene fundamento ſu pretenſion, y es ir contra la comun tradicion, y autoridades de todos los Eſcritores, y que fueron de aquellos ſiglos, es preſcripcion inmemorial; y el que pretende que es ſuya, no tiene ningun Autor en ſu favor, todos en contra (donoſa pretẽſion) teſtigo vnico, y en cauſa propia, y que no dà razon de ſu dicho, juzgue qualquiera eſta cauſa.

S. Eulog. l. 3. mom. Sanct. c. 17. Martir. Rom. cũ Bar. 19. Iul.

Vbion. Hugo. Menard. Vazq. Lobo. Conſtãt. Felix. Marian. Baronio. Vaſeo. Carrillo. Gualtero Iac. Bled. Mariet. Rod. Car. D. Pablo de Eſpin. Roa. Quintan. Dueñas. D. Iuan Tamayo.

3 Ninguna fee puede hazer pluma moderna contra vna verdad tan antigua, y recibida; los primeros que eſcrivieron las verdades de ſu ſiglo, ſon el Norte por donde ſeguian los que deſpues eſcrivieron. No hallò San Gregorio Niſeno para vencer las novedades de ſu ſiglo, ſino la antiguedad, argumentos, ni razones no valen contra lo que los Autores claſicos, y antiguos eſcrivieron; ſon como primeros principios, que nunca ſe arguyen, y ſiempre ſe ſuponen; no ay ſino paciencia, que todavia faltan teſtigos; y aunque los domeſticos ſon ſoſpechoſos, en algunos caſos los admite el Derecho (que es quando ſe trata de aueriguar el hecho que ſucedió

L. iur. iur. 8. C. de teſtib. l. 9. C eod omnibus in re propria dicẽ di teſtimonij facultatem iura ſummouerunt, lib. 4. tit. 20. Niſ. orat. 3. contra Eunoniũ. Quoniam ea, que domigerũtur per alienos non poterunt cõfiteri, l. cõſenſu 8. §. Seruis 6. C. de repudijs, lib 5. tit. 17.

diò en la casa) entonces no solo no se excluyen, sino que son los mejores, porque son los que mejor lo han de saber.

4 El Reverendissimo Padre Maestro Fray Antonio de Yepes en la Coronica de mi gran Padre S. Benito, con su admirable ingenio, y rara erudicion, satisface los argumentos de este Autor, pretendiente de nuestra santa (es Aurea, que quiere dezir cosa de oro, no me admiro que aya quien la codicie) *es sagrada la hambre de el oro, a que no obliga los mortales pechos?* No quiero ponerlos, que alli les podrà ver el curioso, porque me deba el Lector el no cansarle, solo passo à dar quenta de los motivos que huvo para auer tantas santas, y santos martires en aquellos tiempos, y probar como fueron de el Orden de San Benito.

Yep. Cor. t. 4. cet. 4

Maron. Quid nõ mortalia pectora cogis auri sacra fames.

5 Vn testigo es vn Cavallero llamado Albaro, varon docto, y devoto, y antiguo, de el qual, y de San Eulogio martir, y electo Arçobispo de Toledo, saco lo que dirèmos, el diligentissimo Coronista Maestro Ambrosio de Morales, en el lib. 14. cap. 1. tratando de el estado en que estavan las cosas de Cordova, dize: *Està hecha escritura publica, y los mandatos de ella discurren publicados por todos sus Reynos, que quien dixere palabras injuriosas à algun Moro, le açoten por ello, y à quien lo hiriere lo maten; y vemos ordinariamente como de dia, y de noche blasfeman de nuestro Redemptor Iesu Christo en sus torres, y en sus bosques obscuros, igualando con èl, y alabando juntamente à el sucio, rabioso, perjuro, y maluado Profeta. Quando ven los Moros como lleuan los Sacerdotes Christianos à enterrar sus muertos (conforme à la costumbre de la Iglesia) con voz alta, y con malditos gemidos, dizen: Dios, no ayas misericordia de ellos, y apedrean à los Sacerdotes de el Señor quando passan, diziendo muchas injurias à su santo Pueblo, y arrojando la suciedad de el estiercol contra los Christianos, amenaçando de hazerles otros peores vltrages. Quando algunos Sacerdotes encuentran por las calles, acaso con algun Moro, allegan muchas piedras, y cascos de texas delante de sus pies, para que se desuien, y no passen cerca de ellos, poniendoles nombres infames, y llenos de injurias, y con motes maluados, y cantares (que para esto tienen sabidos) los deshonran, blasfemando de la señal de la Cruz. Y quando oyen tañer en nuestras Iglesias las campanas (como se tañen à todas las horas Canonicas, para combocar à el Pueblo Christiano) luego se habitan con menosprecio, y con escarnio, y meneando las cabeças, dizen, y nunca cessan de dezir blasfemias abominables de diuersas maneras contra el Pueblo Christiano.* Hasta aqui son las palabras de Albaro, traducidas de Morales, que refiere el Reverendissimo Padre Maestro Fr. Antonio de Yepes.

Mor. lib. 14. c. 1.

6 *A los principios los nuestros gozaron libremente sus haziendas, tenia Obispos, y Iuezes que les gouernauan, y juz gauan, tenian sus Iglesias, tocauan las campanas, hazian los Oficios, y les permitian las ceremonias Ecclesiasticas, mas con vna limitacion, que no dixessen mal de Mahoma, que para oir esto les faltaua la paciencia, y à el que lo dixesse tenian impuesta pena de la vida; mas despues multiplicandose los Moros, y passando muchos de Africa, se hizieron insolentes, y no hazian caudal de los Christianos que conseruaron à el principio, porque labrassen las tierras, y cultiuassen las heredades. Tambien los irritaua algunas vitorias que alcançauan los nuestros, y lo que mas los enfurecia, era quando algun varon zeloso de la honra de Dios (que nunca faltaua) predicaua la Fè de Iesu Christo, dezia mal de Mahoma, afeaua sus costumbres sucias, Ritos, y ridiculas ceremonias, con esto rebentauan de pesar, y de congoja, y sin redencion eran condenados à muerte. De aqui nacia el auer tantos martires ilustres en nuestra sagrada Religion, porque como se componia de gente noble, ilustre en sangre, y en virtud, no podian tolerar sus generosos coraçones, las insolencias de los Moros, assi la reprehendian, por cuya causa fueron martirizados tantos, y tantas de los Conuentos de Cordoua, cuyo Catalago quiero poner con las mismas palabras de Ambrosio de Morales, que haràn mas Fè, por ser natural de Cordoua, y que tenia medido à palmos los sagrados Lugares donde estuuieron assentados nuestros Monasterios. En el libro dicho, despues de auer referido las Iglesias que auia dentro de Cordoua, fuera de la*

la Ciudad pone eſtos Conuentos.

7 *El Monaſterio de SanChriſtoual, caſi frontero de la Ciudad, de la otra parte del Rio.*

El Monaſterio de Monjas, llamado Cuteclara, con la aduocacion de la Sacratiſsima Virgen MARIA, cerca de la Ciudad, à el Occidente.

El Monaſterio Tabanenſe, que ſe edificò eſtos miſmos años en la ſierra.

El Monaſterio de San Saluador, llamado Peñamelarienſe, edificado tambien por eſte tiempo en la ſierra, y aun dora ſe ven tambien ſeñales de ſu ſitio.

El Monaſterio de San Zoil, llamado Armilatenſe, por eſtar en la ribera de el Rio Armilara, llamado aora Guadalmellato, quatro leguas, ò poco mas de Cordoua, en la ſierra, y tambien ſe ven aora raſtros de eſte Monaſterio.

En la miſma ſierra, en vn lugar llamado Froniano, eſtaua el Monaſterio de San Felix martir.

En otro lugar de la ſierra llamado Rogana, eſtaua el Monaſterio de S. Martin.

El Monaſterio de los ſantos Niños Martires Iuſto, y Paſtor, eſtaua en vna pequeña Aldea llamada Leſulenſe, muy metido en la ſierra.

8 Deſpues que eſte Autor ha contado las Igleſias, y Monaſterios, y ha dicho, que en ellos ſe dezian las Horas Canonicas, adminiſtravan los Santos Sacramentos, y ſe enſeñava à los pueblos la Doctrina Chriſtiana, Filoſofia, y Sagrada Eſcritura, „ buelve à dezir eſtas palabras: Los „ mas de los Monaſterios eran juntamente de Monges, y de Monjas, „ como ſe vſavan entonces (no que „ viviеſſen juntos, ſino que eſtavan „ en diverſas caſas) y aunque no ay „ expreſſa mencion de la Orden, „ Abito, y Regla que tenian, no ay „ duda, ſino que tenian la de San Be„ nito, que eſtava eſtendida tambien „ en toda Eſpaña, como en toda Eu„ ropa, y de eſto dirèmos otra vez. Y como eſte Autor promete que lo ha de dezir otra vez, cumple ſu palabra en el capitulo ſeptimo, y dize las ſi„ guientes: Haſe de notar deſde luego como todos los Monaſterios de „ Cordova eran de la Orden de San „ Benito, por ſer eſta la que acà mas „ auia deſde ſu principio florecido, y „ de otra ninguna no tenemos me„ moria que huvieſſe, aſsi eſta tan „ antigua Orden, y eſtendida en to„ da la Igleſia de Dios, y ſeñaladа„ mente tan eſclarecida, y de grande „ autoridad en Eſpaña, puede añadir „ à los muchos ſantos que ha tenido, „ los muchos martires que de ſus „ Monges, y Monjas aqui ſe con„ taràn. Y podràſe ſantamente glo„ riar eſta bendita Orden, que aun„ que aya tenido muchos, y grandes „ ſantos en diverſas Provincias, mas „ que Eſpaña ſola le diò muchos mar„ tires. Tambien ſe ha de tener quẽ„ ta, como ya ſe ha dicho, que todos „ los Monaſterios de entonces te„ nian Monges, y Monjas juntamẽ„ te, digo, porque no auia vn Monaſ„ terio ſin otro, que con eſtar juntos „ eſtavan diuididos (como alguna „ vez dize San Eulogio) con muy al„ tas paredes, entonces ſe vſava aſ„ ſi.

Mor. lib. 14. c. 7.

9 Por eſtas palabras de Morales, que no ſolamente ha dicho vna vez, ſino que ſe ha ratificado en ellas, ſe mueſtra claramente la Regla que tenian muchos Monaſterios de Cordova. De eſte miſmo parecer es Fray Iuan Marieta, de la Orden de Santo Domingo, en la hiſtoria de los Santos de Eſpaña, ſiempre que trata de los Martires de Cordova, que padecieron por eſte tiempo, les llama de la Orden de San Benito, como San Anaſtaſio, Monge de San Benito, San Felix, Monge de San Benito, Santa *Maria Martir*, *Monja* de San Benito, Santa Columba, *Monja*, y *Martir*, de la Orden de San Benito, Santa Aurea (de quien vamos eſcriviendo) *Monja* de la Orden de San Benito. De eſte miſmo parecer es el Padre *Maeſtro* Fray Alonſo Chacon, de la miſma Orden de Predicadores, en el librito que compuſo de los dozientos *Martires* de Cardeña: y ſi algunos Religioſos de otro Abito pudieran pretender que eran ſuyos eſtos ſagrados *Martires*, ſon los de la Orden de San Aguſtin, que de Africa paſſaron à Eſpaña, poco tiempo deſpues que honrò el mundo ſu glorioſo Patriarca; mas como lo confieſſan ſus Hiſtoria-

do-

dores, con la entrada de los Moros se acabò esta sagrada semilla, y los Monges que por este tiempo auia en España, eran de la Sagrada Orden Benedictina, su mismo Coronista Fr. Geronimo Roman nos ha dicho esto muchas vezes, y aora jurando de calumnia en este pleyto de los santos Martires de Cordova, confiessa de plano que son Monges de la Orden de San Benito, y esto dize en el quarto libro de la Historia Ecclesiastica de España, que dexò escrita de mano en el Monasterio ilustre de San Agustin de Salamanca, cuyas palabras son las siguientes:

10 *En este tiempo, que fue año de ochocientos y cinquenta, primero de el Reynado de Don Ordoño el Primero, començò la gran persecucion contra los Christianos, por mandado de Abderramen, segundo de este nombre, Rey de Cordoua, cabeça de el Reyno; y por alrededor de ella estaua en Cordoua muy estendida la Fè, y auia muchas Iglesias, y Monasterios, demanera, que dentro de ella, y por sus arrabales se hallauan seis Iglesias Parroquiales, siendo la mayor, y à donde estaua la Silla Obispal la de los tres Martires, Fausto, Ianuario, y Marcial, cuyas reliquias se guardan alli, y era la Iglesia à donde oy llaman San Pedro. Auia assimismo nueue Monasterios de Monges, con otros tantos de Monjas, porque estauan juntos los vnos con los otros, de esta manera, la Iglesia era comun, y los Conuentos que estauan à los lados tenian sus Coros traçados, desuerte, que no se impedian con los Oficios Diuinos, y cada vno guardaua su clausura, y recogimiento con notable obseruancia, de estos los mas, ò todos fueron de la Orden de San Benito, porque como tenian dotaciones, y con què sustentarse, pudieronse conseruar; y parece cierto que eran de este Instituto, pues de Cordoua passaron à Galicia à poblar el Monasterio de Samos (como se dixo) y despues adelante repararon el de Saagun (como se verà) y pues estos dos Monasterios fueron debaxo de la Regla de San Benito, siempre es cosa clara que los que iban à poblar de nueuo eran de el mismo Instituto; y si algun Monasterio huuo de la Orden de San Agustin, fue cosa poca, porque entonces (como se aduirtiò) esta Orden no tenia rentas, ni bienes, y por esto se acabò con sus Monasterios; y assi sin duda por aora no auia Religiosos de esta Orden por acà: y no se les haga aspero à los que tienen aficion à que se publiquen cosas grandes de ella, el no hinchir esta historia de algunos que la pudieran honrar; porque lo que no se puede probar, no se ha de dezir, y es ageno de historia no dezir verdad, y mi condicion no sufre quitar à nadie lo que se le debe, ni honrar à otro con lo ageno. La causa de auerse fundado tantas Iglesias, y Monasterios en Cordoua, fue, porque aqui estaua la Corte de el Monarca de el Imperio Mahometano de España.* Hasta aqui las palabras de Fray Geronimo Roman, ciertas, y verdaderas, que concuerdan con lo que se halla en lòs Concilios de estos tiempos, que en Europa se hallavan pocos Monasterios que no fuessen de la Orden de San Benito; y lo que acaba de assegurar de todo punto, que los Monges de Cordova guardavan la Regla de San Benito.

11 Es la razon de Roman deducida de las restauraciones de los dos Monasterios de Samos, y Saagun, à que añadimos las fundaciones de San Miguel de Escalada, que en vn tiempo fue de Monges de San Benito, y de el Monasterio de San Martin de Castañeda, que es aora de la Congregacion Cisterciense, que es la misma de San Benito, à el qual fundò el Abad Iuan (que venia de Cordova) junto à la Villa de Sanabria. Y pues todos estos Monasterios fueron edificados, y reedificados por Monges venidos de Cordova, que quando llegaron guardaron luego la Regla de San Benito, y la guardan oy dia, argumento es evidente que los que vivian en Cordova eran de el mismo Abito, y profession.

12 Es cosa cierta, y llana, que los Religiosos que se mudan de vnas partes à otras, y fundan nuevos Monasterios, gustan de que se guarde en ellos el modo de vivir en que se han criado toda su vida; y assi tengo por verdad constante que en los de Cordova se guardava la Regla de San Benito, y que los muchos Martires que entonces dierõ la vida por Christo, eran Monges de esta sagrada Religion, como lo fue nuestra glorioſa san-

santà; pues consta de esta plena probança ser *M*onja de el *M*onasterio de Cureclara, el qual dize expressamente Morales era de la Orden de San Benito, con que bastantemente està respondido à la pretension, que el Autor que callo haze de nuestra santa, que à estar en mi mano, se la huviera alargado de muy buena gana, por no cansar à el Lector con esta larga digresion, pues à la ilustrissima Religion de San Benito le hiziera menos falta vna santa, que vna gota de agua à el Occeano, atamo à el Sol, vna Estrella à el Firmamento.

13 *M*al pretenderà adornarse con agenas plumas, quien alarga las propias, vna sola sea la prerrogativa de esta esclarecida Religion, abreviense à vn atomo las arenas, à vna fuente los mares, à vna flor las Primaveras, las luzes todas à vn rayo, à vna palabra tan sola multitud de santos. Quiso el Sumo Pontifice Canoniçar à San Arnulfo, Monge de el *M*onasterio de Valario de Flandes, y suplicòle la Congregacion de San Benito, que no Canonizasse mas Mónges de la Orden, porque no naciesse de la multitud el desprecio, de la infinidad la desestimacion, quãdo oyeron los siglos gloria tanta, vease si nos hará falta vna santa, quando embaraça la multitud à esta glorioſa Religion. Dexèmos de altercar, y passèmos à referir brevemente la vida de la santa.

S. Vict. prel. 8. c. 1. n 16. Miol in natal Ss. die 30. de Iunio. Manriq. Sant. 2. p. disc. 6. cap. 627.

14 Fue nuestra ilustre santa Aurea virgen, y martir, natural de la Ciudad de Sevilla, famosa en todo el Orbe por su grandeza, piedad, Religion, y comercio, y mas esclarecida por dichosa cuna de nuestra Religiosa, virgen, y martir. Su madre se llamò Artena, ilustre en linage, y mas ilustre por madre de los insignes martires Adulfo, y Iuan, y nuestra gloriosa Aurea, que à el tiempo de el martirio de sus hermanos Iuan, y Adulfo, se ensayava en el dilatado de la Religion, para el cruento, y mas breve de el cuchillo, siendo *M*onja en el antiguo, y ilustre *M*onasterio de la Sagrada Virgen *M*ARIA Nuestra Señora de Cureclara, donde mereciò tener por Abadesa à Artana su madre, alli perseverò por espacio de treinta años dando muestras de virtud, y perfeccion; mostrando grande firmeça en la Fè, y aborrecimiento de la falsedad de la seta de *M*ahoma; y aunque con esto dava algunas ocasiones de poder ser acusada, mas por ser de tan alto linage de los *M*oros (de quien traìa su descendencia) nadie se auia atrevido à denunciar de ella, hasta que ciertos parientes suyos vinieron de Sevilla, dè donde como hemos dicho, sus padres fueron naturales, con color de visitarla para saber de cierto si era verdad lo que entendian de su santo fervor, en su Christiandad, y Religiõ; y como San Eulogio dize: *Mas verdaderamente vinieron instigados por la Diuina Prouidencia, que ordenaua se le diesse à esta santa virgen la corona del martirio, que el Señor aun antes de el principio de el mundo le tenia aparejada.* Hallandola estos Christiana, y *M*onja, y firme en su proposito de siempre ser todo lo que era, denunciaron de ella à el luez, que tambien era pariente de la santa, y de ellos.

15 *M*andòla traer delante de si, y reprehendiòla gravemente el auer dexado la ley de sus passados, y añadiendo crueles amenaças, la dezia: *Todo lo passado se pondrà en oluido, si sigues lo que seguimos, y te dexas lleuar por donde te lleuamos; y si esto no quisieres, no ay tormento, o deshonra, ni muerte cruel que no la ayas luego de padecer.* Hasta aqui son palabras de *M*orales, que aunque dichas con la lisura, y llaneza, y poco ornato, nos descubren las grandes, y heroycas virtudes de nuestra santa, que no es bien passar sin reparo. Primeramente nos dize su grande Fè, vasa firme, y piedra fundamental de todas las virtudes, es causa de muchos bienes, que con ella casi se divinizan las criaturas, pues con ella pueden obrar obras de Dios, con ella pueden levantar los montes, secar los mares, reprimir los rios, y hazer obras aun mayores que las de Christo, quando se halla esta Celestrial virtud en vn animo fervoroso, inflamado en el amor de Dios, como el de nuestra castissima virgen, tanta es la fuerça de la Fè, la abundancia, y fertilidad, que como el fuego purga

à el

à el oro de las escorias de la tierra, y de los metales inferiores, y le acrisola, y dexa puro, y limpio, assi la Fè buelve las Almas de el barro que les pegò el cuerpo, haziendo de la tierra Cielo, ella salva los pecadores, alumbra à los ciegos, sana los enfermos, justifica à los infieles, repara à los penitentes, aumenta los justos, conserva en su pureza à las virgines, corona los martires, y en la bienaventurança los coloca à todos, Dios nos dè firmeça en la Fè.

Doct. Berenguel explicacion general de la Fè, lib. 1.

16 Admirable es Dios en sus criaturas! que para que se vean dexò à Aurea esta vez en manos de su consejo, què mucho hiziesse como muger, y fragil, quando vemos que San Pedro, que auia de ser piedra fundamental de la Iglesia, faltò, y pecò gravemente, segun la mas segura opiniò, Aurea cõ flaqueza de muger, instigada de el demonio, persuadida de los parientes, amenaçada de el Iuez, olvidada de si misma, llena de miedo, confusion, y sobresalto, mal advertida, respondiò à el iniquo Iuez haria lo que le ordenava. Con esto el Iuez la dexò ir libre por donde quisiesse. No bolviò à el Monasterio la Religiosa virgen, ya empieça à mostrar su nobleza, yà està llena de confusion, yà està corrida, y auergonçada de su flaqueza, yà està con el conocimiento propio, presto llegarà el arrepentito. Quatro calidades son las que dize nuestro Padre San Gregorio el Magno, hazen que el Alma alcance la cõtricion, y dolor de sus pecados: *Acordarse de la propia miseria en que està sumergida; quando està en ellos el riguroso juizio de Dios, y à lo que puede venir, sino haze penitencia; la consideracion de la vida presente, y la miseria de ella en el miserable estado de la culpa; el considerar la felicidad de la Patria Celestial viendose ausente de ella.* Dize San Eulogio se fue à su casa, y alli mostrò tanto arrepentimiento de su flaqueza, que solo conversava con Christianos; y llegãdose à los mas Religiosos, y escogidos, y entre ellos desconsolada, y triste, con lagrimas, y gemidos llorava su culpa, mostrando gran confiança en Dios, la auia de perdonar, acordãdose de las promessas que Dios tiene hechas à los que verdaderamente se arrepienten de sus culpas: *Si yo cerrare el Cielo* (dixo su Divina Magestad) *y la plubia no cayere, y pusiere mandato, y precepto à la langosta para que destruya la tierra, si afligiere con pestilencia mi pueblo, y se conuirtiere à mi, inuocare mi Nõbre, me buscare, y me pidiere mercedes, haziendo penitencia de sus culpas, yo le oyrè desde el Cielo.* Son muy eloquentes con Dios las lagrimas de los pecadores, assi lo fueron las de nuestra penitente virgen, acrecentava mas cada dia su penitencia, dava mas muestras de su arrepentimiento, bañavase en lagrimas, anegavase en sollocos, añadia gemidos à gemidos, afligia su Alma con perpetuo dolor, repetia estaciones, recibia Sacramentos, buscava en todas partes la cura de su dolencia, el remedio de su enfermedad, acudia à las Iglesias, sin miedo, ni rezelo de ser por ello acusada, antes deseando que alguno se moviesse à hazerlo.

Lib. 23. Mor.

2. *Paral. Si claussero cœlum*

17 El demonio que mal sufria el ver que la presa se le iba de las manos, que el aue que auia cogido en el lazo se le escapava, creyendo con su perversa astucia la espantaria aora como antes, instigò algunas para que advirtiessen su mudança, notassen sus Religiosas acciones, y la acusassen por ellas; nunca le faltan à este comũ enemigo alguaciles, siẽpre halla ministros, atẽdieron à la virgen, vieronla con Abito de Monja frequentar las Iglesias, hazer vida Christiana, y Religiosa, y mal zelosos de su ley, dieron auiso à el Iuez, èl con ira, y enojo la mandò parecer ante si, tratòla con aspereza, reprehendiòla con severidad, reconvinola con lo que auia prometido, injuriòla porque auia faltado; mas la constante virgen Aurea, à quiẽ el Espiritu Santo auia comunicado el Don de fortaleza, respondiò claramente estas palabras: *Nũca yo me apartè de Iesu Christo mi Dios, mi Esposo, y Señor; nunca, ni por vn solo momento me alleguè à vuestras falsedades: aunque delante de ti desatinò vn poco mi lengua, ella sola fue la que errò, mi coraçon firme estuuo en lo que à mi Dios, y à su Fè debia; y assi en saliendo de tu presencia, con lagrimas, y confession lauè la mancha de mi culpa, siempre he conseruado la*

Fè, y la Religion verdadera que desde mi niñez he recibido, en ella me he exercitado, y mantenidola con firme proposito de morir por ella, mandame quitar la vida conforme à el rigor de tus falsas leyes, y si me dexas viua, sea con libertad entera de seguir à Iesu Christo.

18 Ay quien diga que esta sagrada virgen no pecò, ni perdiò la Fè que conservò interiormente, aunque faltò con las palabras, como se colige de las Religiosas acciones que executò instantaneamente luego que saliò de la presencia de el Iuez, mas en quanto à la culpa, lo cierto es, que la virgen debiò dezir con los labios lo que tenia gravado en el coraçon, y la Fè que ardia en el Alma, debiò passar à la lengua, mas yà fuesse por la fuerça del temor, yà por torcido dictamen, yà por fragilidad natural, es cierto que cayò, mas tambien parece que la lumbre de la Fè no se apagò en su encendido coraçon, fue flaqueza, pero no infidelidad, con esso moviò à Dios à que la mirasse con ojos de clemencia. No assi el malvado Iuez, que turbado con las razones de la prudente virgen, admirado de su valor, irritado de su constancia, viendo su vltima resolucion, con vn furor diabolico, la mandò poner en la carcel, y cargarla de prisiones para despues hazer relacion à el Rey de su causa, y otro dia que fue 19. de Iulio, año de 856. la mandò degollar, y colgar su santo cuerpo por los pies en la horca de vn homicida, que pocos dias antes auian ajusticiado, y despues la echaron en Guadalquivir con otros cuerpos, sin que jamàs se ayan podido descubrir. Padeciò en la Era de 894, año de Christo de 856.

Ore autẽ confessio fit ad salutem.

A SANTA AVREA, QVE AVIENDO NEGADO LA FE exteriormente con femenil flaqueza, despues la confessò con varonil valor, y fortaleza.

SONETO.

PEdro negò à IESVS, què sentimiento!
Negòle tambien Aurea, què delirio!
Aquesta, temerosa de el martirio,
Aquel, sin amenaça de tormento.
Confessò Pedro à Dios, y por cimiento
De la Iglesia lo puso; y el colirio
De su dolor fue tal, que en el Impirio
Trono, le mereciò glorioso assiento.
Aurea confessò à Dios reconocida,
Consagrandole intacta su pureza,
Confession que perpetua hizo su vida.
Luego debido es oy à su firmeza,
A ser possible à vn Alma convertida,
Que de la Iglesia Aurea sea cabeça.

VIDA DE LA GLORIOSA Martir ſanta Laurea, Monja de San Benito, Abadeſa de el Monaſterio de Cuteclara en la Ciudad de Cordoua.

19 LA vida de eſta inclita martir eſcriue Luitprando, y le refiere el Reverendo Padre Maeſtro Fr. Franciſco de Vivar en ſu Comento à las adiciones de San Braulio en el fol. 42. Era nueſtra glorioſa ſanta de nobiliſsimo linage, de los antiquiſsimos Moçarabes Cordoveſes; no ay Autor que nos diga el nombre de ſus padres, mas què mucho, ſi aun la vida eſclarecida de eſta iluſtre martir la paſſan en ſilencio tantos Autores como ſe dedicaron à eſcrivir las vidas de las ſantas, y glorioſos triunfos de ſu martirio, mas no pudo el tiempo encubrir en ſus ſombras tanta luz, percibieronla los ojos de Luitprando, diligentiſsimo eſcritor de aquellos ſiglos, en ſu edad refiere que manifeſtò el Cielo en la nobiliſsima Ciudad de Cordova el cuerpo ſanto de eſta ſagrada martir ſanta Laurea, dà à entender eſtava entero, è incorrupto por Divino Privilegio, auiendo mas de noventa años que le ſepararon de ſu puriſsimo eſpiritu los Barbaros Sarracenos en odio de nueſtra Santa Fè Catolica, porque eſta glorioſa martir reprehendia ſus deprabadas coſtumbres, la torpe, barbara, y ciega ſeta del ſucio, ignorante, y falſo Profeta Mahoma.

Viuar in add. f. 42

20 Tuvo nueſtra bienaventurada ſanta Laurea eſtrecha amiſtad con ſanta Aurea, Abadeſa inſigne de el Monaſterio de ſanta Maria de Cuteclara, y no menos iluſtre martir, cuya vida acabo de referir, ſimboliçavan las dos iluſtres ſeñoras en el natural, y en las virtudes, ambas cogieron de ellas igual fruto, ambas alcançaron la corona iluſtre de el martirio, ſimboliçavan tambien en los nõbres, Aurea la vna, y Laurea la otra, los padres de nueſtra ſanta la deſpoſaron con vn iluſtre Cavallero, de quien huvo, mediance el matrimonio, dos hijas, y vn hijo. Deſpues de ſeis años que viviò en eſte eſtado, ſacòDios de eſte ſiglo à ſu marido, quedò viuda nueſtra bienaventurada ſanta Laurea, que no gaſtò mucho tiempo en deliberar el eſtado que de nuevo auia de elegir, porque la grande virtud, y amiſtad que tenia con ſanta Aurea la puſieron en ſu Monaſterio, juntamente con ſus dos hijas, para gozar à vn tiempo de la amiſtad, y magiſterio de ſanta Aurea, celebre Abadeſa de ſanta Maria de Cuteclara entonces, à quien Dios Nueſtro Señor, poco deſpues de el recibo de nueſtras Novicias, llevò à darle el premio de ſus heroycas virtudes de nueſtra glorioſa ſanta Laurea, pues teniẽdo tan pocos años de Abito, ſobreſaliò de manera en la obſervancia regular, y exercicio de virtudes, q̃ por votos de las Monjas fue pueſta en el lugar que ocupava ſanta Aurea; y ſiẽdo ſuceſſora de el oficio de Abadeſa, y imitadora de ſu ſanta vida, governò con general aprobacion nueve años el Monaſterio de Cuteclara, y con no menor aprovechamiento de ſus Monjas, à quien fue exemplariſſimo dechado de perfeccion, y obſervancia.

21 En eſte tiempo fueron indecibles los aprovechamientos que tuvo de todas las virtudes, ſiempre mortificada, enemiga declarada de ſu cuerpo, atenta à la oracion, y continua en el Coro. Hirieron los rayos de eſte Sol clariſsimo de Laurea, los enfermos ojos de los ciegos, y barbaros Mahometanos, no pudieron tolerar tanta luz, ſus virtudes fueron los verdugos que la quitaron la vida, biẽ pudiera quexarſe como el nogal de Alciato, que por la figura proſopopeya clama contra el Labrador que le plantò en el camino, donde los muchachos le apedrean, deſcorteçan, y quebrantan ſus ramas por cogerle los frutos, el qual dize: *Què mayor mal me auia de venir ſi fuera eſteril?* Aſsi el fruto copioſo de virtudes de nueſtra ſanta Abadeſa fueron la cauſa para que los barbaros en lugar de muchachos la perſiguieſſen como à el nogal de Alciato.

Alciat. emb. 192 Quid ſterili poſſet contingere turpius eu. In felix fructus in me a damna fero.

22 Llegò la fama de la ſanta

ta Abadeſa à el Iuez de los Mahometanos, que auiendola mandado parecer ante ſi, deſpues de muchas, y diferentes razones, viendo ſu Fè, y aborreciendo ſu conſtancia, la condenò à crueliſsimos tormentos, y diverſos generos de penas.

23 Fue afligida, y maltratada con golpes, injurias, y crueles açotes; y viendo que nada turbava ſu invicta conſtancia, ni los rigores hablandavan aquel heroyco, y varonil pecho, ni las amenaças la apartavan de ſu viva Fè vn inſtante, la metieron en vn baño de pez, y reſina ardiendo, donde aſsiſtida de la Divina Gracia, gaſtando en Divinas alabanças mas de tres horas en aquel horrible tormento, de donde acriſolado, y purificado ſu bendito eſpiritu, boló à deſcanſar en el Divino Señor à diez y nueve de Iulio, año de ochocientos y ſeſenta y quatro.

24 No eſcriviò el glorioſo San Eulogio de eſta iluſtre Abadeſa, y Martir, porque cinco años antes auia merecido el ſanto la corona de el Martirio. Las Reliquias de la glorioſa ſanta, ſe deſtribuyeron por las Igleſias de Eſpaña, y toda ella la tiene en grande, y juſta veneracion, para que dèmos gracias à Dios Nueſtro Señor, Amen.

San Hildelgrino, primer Obiſpo de Halberſtar, ſu cuerpo deſcanſa en el Monaſterio de Oberda.

A EL VALOR CON QVE SANTA LAVREA MARTIR CONSIGVIO la palma de ſu triunfo.

SONETO.

NO de el Moro inclemente la fiereza
(Que trasladò la muerte à ſu ſemblante)
Pudo turbar à vna muger conſtante
De el animoſo pecho la entereza.
Màs fiada en ſu Fè, que en ſu belleza,
Laura Diuina de el martirio amante,
Deſprecia el rieſgo, y por quedar triunfante,
Diò à el horno ardiente la mejor cabeça.
La pez pretende obſcurecer la nieve
De el cuello, à quien ſangrienta, aleve mano,
Oſſada, y torpe, à profanar ſe atreve.
Y el Iuez injuſto, el agreſſor tirano,
Labrar pudieron con rigor aleve
De ſu virtud el premio ſoberano.

VIDA DE LA ILVSTRISSIMA Virgen ſanta Sebera, Abadeſa de el Monaſterio de S. Sinforiano de la Ciudad de Treberis, y Monja de el Orden de S. Benito.

Dia 20. de Iulio.

1 LA Ciudad de Treberis es la primera de quien ſe halla memoria en la Galia Belgica, Salviano la llama excelentiſsima, y la mayor de las Ciudades Tranſalpinas; eſto es, de las que eſtàn de la otra parte de los Alpes, celebre en todos tiempos, ennoblecida en el de los Romanos, Ptolomeo, Mela, y Plinio la llaman Auguſta, mas antigua que Roma, ſu origen de los tiempos de Semiramis; pero mas ennoblecida cõ los iluſtres Monaſterios de la Orden de el gran Patriarca San Benito. Tuvo quatro de Monges, ſanta Maria Admartires, ſan Martin, ſan Maximino, ſan Eucherio, que deſpues ſe llamò de San Matias, por eſtar alli depoſitado el cuerpo de el ſagrado Apoſtol. Tuvo tambien tres Monaſterios de Monjas de la miſma Orden, el de Palaciolo, ſanta Maria de Horreo, que edificò el ſanto Arçobiſpo Modualdo, de orden de el Rey Dagoberto, para las Infantas, ſanta Hermina, y ſanta Atela, el tercero fue el de ſan Sinforiano, à quien iluſtrò ſanta Sebera, y à la Ciudad de Treberis, con mayor razon que por todas las que hemos referido.

2 Fue eſta iluſtre virgen hermana de el ſanto Arçobiſpo Modoaldo, y de ſanta Ita, muger que fue de el Mayordomo de la Caſa Real de Frãcia, llamado Pipino el viejo, que tambien es ſanto; tuvieron dos hijas grãdes ſiervas de Dios, ſanta Bega, que casò con hijo de San Arnulfo, y à ſanta Gertruda, que con ſu ſantidad iluſtrò la Orden de San Benito, las quales fueron ſobrinas de nueſtra glorioſa ſanta, y todas Monjas de la dicha Orden; y los parientes de eſta ſanta ſe incorporaron con los de San Arnulfo, por lo qual la mayor nobleza de Francia ſe precia mucho de tener parenteſco con eſta ſagrada virgen ſanta Sebera, de los hermanos fue la primera que viſtiò la ſagrada Cogulla en el Monaſterio que el Iluſtriſsimo Arçobiſpo ſan Modualdo, ſu hermano, le auia edificado en vn arrabal de la Ciudad de Treberis, y como el ſanto Arçobiſpo era tan gran ſiervo de Dios, amigo de oracion, y penitencia, aſsi los Conventos que ſe entablaron à ſu ſombra fueron muy Religioſos, y reformados, y davan buen exemplo en toda la comarca. Los que ſe edificaron para las dos Infantas, como para hijas de Reyes, fueron de ſumptuoſos, y grandes edificios, hechos en Palacios de el miſmo Rey Dagoberto; mas el Monaſterio que ſan Modualdo edificò para ſu hermana ſanta Sebera (como refiere Eſtefano, Abad de Santiago de Lieja, Autor que eſcriviò la vida de el ſanto Arçobiſpo, ſegun Surio, à doze de Mayo) no era obra ſobervia, y coſtoſa, ſino de ordinarios edificios, mas la fabrica que en eſte Convento creciò mucho fue la eſpiritual, que edificò nueſtra iluſtre virgen, y eſpiritualiſsima Abadeſa, que hizo obras excelentes, y de gran reputacion. *Sur. 12. de Mayo.*

3 Animava mucho à ſus Mõjas à el perfecto ajuſte de la ſanta Regla, teniala delante de los ojos por nivel de todas ſus acciones, y aſsi ſalian tan acertadas las de eſta ſanta Abadeſa; perſuadialas à que tuvieſſen à Dios por vnico, y vltimo fin de todas ſus acciones, pidiendo à ſu Divino Eſpoſo con inſtante oracion la perfeccion de todas ellas, para que las que han ſido admitidas por hijas, y eſpoſas, no contriſtaſſen quanto era de ſu parte à ſu Eterno Padre, y amabiliſsimo Eſpoſo, exortavalas à correr en ſu ſeguimiento mientras gozavan de la luz de la vida, porque no la cogieſſen las tinieblas de la muerte, y porque todas parece que deſean el ſeguirle, y alcançar la vida eterna que promete; les pone los medios por dõde han de conſeguirla, que ſon refrenando la lengua, y no hablando en ofenſa, y perjuizio de nadie, apartandoſe de la culpa, y ſiguiendo la virtud, buſcando la paz, y procurando conſer- *Ioan. 12. Dum lucem habetis.* *Pſal. 33. Declina a malo, & fac bonum.*

ſervarla. Era la ſanta Abadeſa muy diſcreta, y tenia gracia de perſuadir, y la mayor era con el exẽplo, y practica de ſus admirables virtudes, encomendava mucho la obediencia, como vaſa, y piedra fundamental del eſpiritual edificio.

4 La Religioſa que deſea aprovechar, ha de ſer rendida, y ciegamente obediente à la voz de la Prelada, como ſi fuera à la de el miſmo Dios. Encomiendala el Patriarca de los Monges en ſu ſanta Regla, en el capitulo quinto, mas el primero en orden à las demàs virtudes, y le pone inmediatamente à el capitulo de los inſtrumentos de las buenas obras, por cuya cauſa la ſanta, y vigilantiſſima Prelada le encomendava tanto à ſus Monjas.

Matt. 10 41. *Qui recipit vos me recipit. Reg. c.* 5.

5 Era conforme ſu nombre Sebera en el govierno, ſi ſe debe dar eſte titulo à la integridad, valor, y fortaleza con que defendiò eſta iluſtre Prelada la juſticia, y entablò la obſervancia Religioſa, con tal arte, que mezclava con la ſeveridad mucha ſuavidad, y dulçura, era muy amiga de la mortificacion, perſuadiala con vigor, y eficacia, exercitavala en ſi miſma, traìa ſiempre los ojos baxos, la cabeça algo inclinada, haſta en el andar moſtrava la gravedad de ſu nõbre, ſu veſtido era ordinario, la comida poca, y comun, y en todo era vn raro exemplo de virtud, vn dechado de perfeccion, vn claro eſpejo de ſantidad con que edificava à ſus Monjas, y con eſtar tan adornada de tan iluſtres prendas, aſsi en el cuerpo como en el Alma, porque era nobiliſsima, hermoſa, diſcreta, y muy eſpiritual con todo eſſo no ſe eſtimava en nada, ſino con vna humildad muy profunda adornava las demàs virtudes; à eſta traça vivian ſus Monjas, y à ellas, y à ſu maeſtra les era de harta importancia la converſacion, y trato de el ſanto Arçobiſpo Modualdo.

6 Tambien los dos ſantos hermanos ſe entretenian, y comunicavan, y ſus ſantos deſeos, y palabras eran todas de el Cielo, y en orden à agradar à Nueſtro Señor, y afervoriçarſe reciprocamente, y ſeguir con veras el arduo camino de la perfeccion començado. El Abad Eſtefano compara eſtos dos ſantos à nueſtro Padre San Benito, y Santa Eſcolaſtica; y como aquellos glorioſos ſantos fueron tan excelentes, y amigos de tratar de Dios en ſus converſaciones, aſsi eſte ſanto Arçobiſpo procurava con ſus palabras, y razones encender cada dia masà ſu hermana en el amor de ſu Eſpoſo Ieſu Chriſto, y eſte fuego ſe emprendia en ſu pecho, y brotava por ſu bendita boca en vtilidad de ſus hijas.

S. Greg. lib. 2. ca. 33. in Dialog.

7 Tambien fueron eſtos dos ſantos hermanos parecidos à San Benito, y à Santa Eſcolaſtica en quererſe enterrar juntos en vn Templo, porque ambos tuvieron ſu ſepultura en el Monaſterio de San Sinforiano; y como Santa Eſcolaſtica muriò antes que nueſtro Padre San Benito, aſsi ſanta Sebera, llena de virtudes, y merecimientos, falleciò antes que ſu hermano ſan Modualdo, à veinte de Iulio, en que la Igleſia celebra ſu fieſta; y en dicho dia hazen conmemoracion los Martirologios de ella. Dexò tan arraygada la virtud, y obſervancia Religioſa ſanta Sebera en los coraçones de ſus hijas, que entrando los Normandos en la Ciudad de Treberis haziendo mil inſultos, y robos, quitando haziendas, y vidas, deshonrando doncellas, profanando Monaſterios; llegò eſta triſte nueva à los oìdos de las ſantas virgines, de San Sinforiano, y con miedo de perder ſu pureza, y padecer alguna afrenta contra la caſtidad; Conventualmente cõ gran contricion, y lagrimas, y fervoroſa oracion, ſuplicaron à el Señor, que por los meritos de ſanta Sebera las libraſſe de tan manifieſto rieſgo, y conocido peligro.

Martir. Rom. cũ Bar. 20. Iul. Martir. Gall. 20. de Iul. y en el apẽdice, verbo Sebera.

8 Oyòlas Nueſtro Señor, y libròlas de el peligro en que eſtavan, falleciendo las que ſe hallaron en el Convento todas dentro de treinta dias muerte natural en ſus camas, yendo todas alegres de auer aſſegurado la ſalvacion de el Alma, y integridad de el cuerpo Hazen mencion de eſta ſanta las pinturas de la Igleſia de Treberis, Molano en las adiciones à Vſuardo, Surio tom. 3. 12. Mayo lib. 2. cap. 14. Tritem. en el tratado de las

Mol. 20. Iul. Sur. 12. Mayo l 2. c. 14. Trit. de vir. illuſt. cap. 156.

las perſonas iluſtres de el Orden de San Benito, lib. 3. cap. 156. reſplandeciò eſta hermoſa luz de la Igleſia cerca de el año de el Señor de 660.

En Antioquia, ſanta Margarita virgen, y martir, el cingulo deſta gloſa ſanta celebre con muchas maravillas, ateſora el Monaſterio de Clarofonte vnas grandes partes, y vna conſiderable porcion devna quixada con vn diente, ſe guarda en el Monaſterio de el Monte de San Iorge en Tirol; y aſsimiſmo vna gran porciõ de ſu cuerpo; el braço de eſta inclita virgen ateſora el Monaſterio Brauboenſe en Bohemia, vn diente con vn articulo de vn dedo, y otras partes el Vbirgantenſe.

El cuerpo de San Roberto, Rey de las Galias, ateſora el Real Conuento de S. Dioniſio de Paris.

En Trecas, ſanta Iulia virgen, y martir, cuyo ſagrado cuerpo ateſora, y venera el Monaſterio de ſagradas virgines de Oreo.

(.2.)

REGALANDOSE VN DEVOTO CON EL NOMBRE DESTA SANTA jugando de el equiuoco, hizo la ſiguiente Dezima.

DEZIMA.

QVe la Abadeſa primera
Sois, dize à vozes el mundo,
Y no es el ſer ſin ſegundo,
Porque fuiſteis tan Sebera:
Antes ſi, porque quien viera
Vueſtra humildad tan rendida
En Princeſa eſclarecida,
Dixera por virtud tanta:
Lo cierto es, que eſta ſanta,
No fue Sebera en ſu vida.

VIDA DE LA CLARISSIMA Heroyna Alfonſa, Duqueſa de Lorena, y Sueſon, meritiſsima Abadeſa de ſu Religioſiſsimo, y Real Conuento de ſanta Maria de la miſma Ciudad, Orden de San Benito.

Ioan. Boſco Celeſt. hiſt. Floriacenſe. Mal. c. 4. Sol iuſtitiæ, & ſanitas in pennis eius. Virg. lib. 6. Æneid lib. 1. Phebe ſacrauit remigium alarum.

Dia 21. de Iulio.

1 AEl Sol viſtiò la antiguedad de plumas y no ſe las niega el Profeta Malaquias, Dedalo le conſagrò las alas, darle à el Sol plumas, es para eſcrivir ſus alabanças; dedicarle Dedalo las alas, fue dexar à los ſiglos materias para ſus elogios; para los de el Sol ſerà poſsible, mas no para la mas clara, Auguſta, y ſiempre grande Caſa de Lorena, en cuyos elogios ſe embaraçan las mejores plumas, queda corrida la alabança, cortos los elogios, y los mas hiperbolicos encomios no llegan; de el Sol no ſe deſcriven las luzes, ni refieren abolorios, todos gozan de ſus hermoſas influẽcias de la Caſa de Lorena, no ay alguno que ignore ſu explendor, bien llora, y experimenta el Turco ſus poderoſos rayos; eſta Caſa es la que ha elegido Dios para adorno de la Igleſia, luz del mundo, origen de la Chriſtiana nobleça, açote de Mahoma, y ſus ſequaces, y hermoſo eſmalte de la Imperial Religion de mi Padre S. Benito; y aſsi de eſta Religioſiſsima Herroyna baſta dezir que es Duqueſa de Lorena, ſus elogios epiloga el eruditiſsimo Iuan Boſco Celeſtino, dedicando la vida de ſan Medardo, Obiſpo, en la hiſtoria de Floriaco, donde pone muchos bien merecidos elogios

gios de ſu Alteza.

Triplex funiculũ difficilè rumpitur

2 *La cuerda de tres dobleces dificilmente ſe rompe*, hazela fuerte tãto cabo como la compone; romperla, mucha pujança arguye, grande fue la fortaleza de eſta Princeſa Eloyſa, pues rompiò tanto cabo con que la enlaçava el mundo, de la mayor nobleza, gentileza, hermoſura, grandeza, eſtimacion, y riquezas muchas, à que eſtàn anexas, delicias indecibles, regalos, y paſſatiempos, que es lo que comunmente apetece, y ſolicita la flaqueza humana, mas mi prudente virgen burlò de el mundo las vanas eſperanças, rompiò los lazos todos, y la Real purpura cambiò ſu Alteza, por la negra Cogulla de el Principe de las Religiones todas mi gran Padre San Benito, que viſtiò en ſanta Maria la Real de Suyſon. Entrò en la Religion eſta inſigne Princeſa à buſcar la Religion; yà dixe que era elegida de Dios eſta Real Caſa para luz de el mundo, y eſta Real Princeſa lo fue de Religioſas, quiera Dios la imiten en eſtos laſtimoſos ſiglos, donde todo lo ha viciado el enemigo, y vemos que entran en los Conventos à ciegas, ſin ſaber à que entran, muchas por el explendor exterior de el Convento, otras porque tienen alli la parienta, ò amiga, otras por la conveniencia que les falta en el ſiglo, laſtimoſamente ciegas, ſin atender à ſaber que han de hazer, à que ſe obligan, ni penſar, y ponderar que Regla guardan, qual es la mejor, y como ſe vive en los tales Monaſterios, y algunas sè que vàn à ellos (què dolor!) huyendo el encierro de ſu caſa, què buena Monja harà eſta; lexos vàn de la imitacion de mi ſanta Duqueſa, que entrò como ſe debe à buſcar à Dios en el exercicio de las virtudes, piſando las grandezas, pompas, y vanidades de el ſiglo, renunciando los regalos, delicias, y eſtimaciones debidas à ſu grandeza, y virtudes.

3 Eſtas con harta elegancia epiloga el Boſco, comparando las virtudes de eſta Real Princeſa à las de ſan Medardo, que es vna grande excelencia, refiere las razones que ha tenido de dedicarla el libro, dize: *Ade quod in ipſius effigie, quia miram humilitatis, ac manſuetudinis cum elemoſinarum profuſſa largitate venuſtate conſpicio non iniuria tibi hanc dono. Tibi in quam in qua omnes hę virtutes arceloca-ta Statuto, quæ præſidio cunctis ſuper eminent viuis virginibus, nam & ſi lituum geras geris, non vt faſtu turgeſcas ac vt vitia luxures morum, quæ præter quaslibet ſanctimonia præ luceas, vt incredibilem in tanta, & poteſtatis, & ſanguinis dignitate modeſtiam, ac ſubmiſſionem animi ipſi tuo ſponſo cœleſti lites, & dum in hunc modum pluſquam muliebriter cuncta inferiora calcas tibi tuis imparibus pietatis operibus floridam, & in marceſcibilem vitæ, & viroris perpetui coronam paris, ac paras, quæ non tantum caras tibi ſueſtonicas illuſtret aras verum orbi, & poſteris non te præ eſſe cupiuiſſe, ſed pro de eſſe non præfici, ſed perfici facile indicet: dum quo in mundus tibi obtulit offert, quæ mundus id omne Eccleſijs, pauperibus, Religioſi ſuæ viris ſpontanea, ac amplia liberalitate offers, non hic te pingo Herroina. Sed ſolum tua meditor merita, quæ vt mundum ſibi obſtrictum tenent, ſic etiam humanitate ſua noſtræ Cœleſtinæ Congregationis humanitatem cum priuatim, erga aliquos tum publice, erga cuncta ipſius Archiſteria dum ad fuit facultas numquam vinculis charitatis, & largitatis de vinciendi defuit voluntas, &c.*

4 Eſtas ſon las palabras de el eruditiſsimo Padre Iuan Boſco, cuya elegancia en nueſtro Caſtellano es inimitable por la mayor facundia de la lengua Latina, los tropos, y figuras que encierra, y las galanas paronomaſias de que vſa en alabança de la ſereniſsima Duqueſa, cuyas incomparables virtudes manifieſta comparandola à San Medardo, y luego dize en què, y es en humildad, manſedumbre, y largueza en las limoſnas, y todas eſtas virtudes dize que las tiene eſta clariſsima Herroyna ſeguras, pueſtas como en preſidio, y alcaçar, manifieſtas à todas las virgines ſagradas, y con razon dize que eſtàn ſeguras, pues eſtàn fundadas en profunda humildad, manifieſtas à las Mõjas, conſejo de nueſtro Padre S. Gregorio explicando el lugar de S. Mateo, dize, que ſe manifieſten las virtudes para edificacion, mas que la inten-

Hom. 11 in Matth Videant opera veſtra bona

tencion ſea pura, no buſcãdo por ella los humanos aplauſos, que es lo que admira, y debidamente celebra el Autor en eſta inſigne virgen, que en tãta grandeza, y explendor de ſangre, y poder, tuvieſſe tal humildad, y manſedumbre. La fama era el ſonoro clarin de las Reales prendas de Eloiſa, mas no la deſvanecia ſu grandeza, antes la eſtimulava à quitar vicios, ſacrificando à Dios ſu Celeſtial Eſpoſo, ſus heroycas virtudes, piſando con varonil valor todo lo caduco, labrandoſe con tales obras de piedad la florida, y inmarceſcible corona, de vida, y verdor perpetuo, hazianla propicias las Aras de Sueſon, moſtrando claramẽte à el mundo, que no le quiſo dominar eſta clariſsima Herroyna, ſino ponerlo en razon, y aprovecharlo, no buſcò la Prelacia, ſino la perfeccion, pues quanto el mundo la ofrecia gaſtava en obras de piedad, y Religion con indecible liberalidad, diſtribuyẽdolo en pobres, Igleſias, y perſonas virtuoſas, de que ſe reconocia obligado todo el mundo, y en eſpecial la Congregacion de los Celeſtinos.

5 Eſtas heroycas virtudes adornaron de forma las Reales prendas de Eloiſa, que el Convento cõ debida atencion la eligiò ſu Abadeſa, donde mas reſplandeciò ſu virtud, pues la que era apacible, afable, humilde, y caritativa con los eſtraños, mas lo ſeria con los propios; con ſu acertado govierno llegò el Convento à vn altiſsimo eſtado de perfecciõ en lo eſpiritual, y en lo temporal, à vn conocido aumento, y eſta exemplariſsima Princeſa, y Religioſiſsima Duqueſa à vn grado ſuperior de perfeccion, dexando en ſus ajuſtadas acciones que imitar à muchas, que admirar à todas, y ſaliendo de eſte deſtierro paſsò à la Patria Celeſtial à coger el fruto merecido de ſus trabajos, &c.

En Marſella de Francia el triunfo de San Victor, à el qual porque ſiẽdo ſoldado no quiſo mas ſeguir la guerra, ni tampoco ſacrificar àlos idolos, aprisionaronlo en la carcel, y viſitòle en ella vn Angel, luego le atormentaron de diverſas maneras, y finalmente con vna grande muela de piedra deſmenuçaron ſu cuerpo, con lo qual acabò ſu glorioſo triunfo, Mart. Rom. ſu ſagrado cuerpo es venerado en el Monaſterio de S. Victor de Marſella.

En Roma, ſanta Praxedes virgẽ, bien enſeñada en la perfecta caſtidad, y Ley Divina, exercitada continuamente en vigilias, oraciones, y ayunos, con que acabò ſantamente en el Señor, y la ſepultaron en la Via Salaria, junto à ſu hermana ſanta Pudentiana, ſu ſagrado cuerpo dà honor, y nombre à nueſtro Monaſterio de Roma.

VIDA DE LA VENERABLE Virgen Franca, Abadeſa de el Monaſterio de Monte Oliuete.

Dia 22. de Iulio.

1 ESta ſagrada virgen Franca, es diſtinta de la otra iluſtre virgen Abadeſa de el Monaſterio de San Siro, de Abito negro, que deſpues fundò el Monaſterio de Monte-Lana, y viſtiò la Cogulla blanca. Eſta fervoroſa virgen que aora eſcrivo fue ſu discipula, y tan ſu amante, y amartelada de ſus virtudes, que por ſu reſpeto ſe confirmò con ſu nombre, ſiguiò ſus paſſos, y deſeò trasladar à ſu Alma la perfeccion de la ſanta, deſde ſu tierna infancia la colmò el Cielo de luzes, y deſengaños, aborreciò la mentira, y eligiò el camino de la verdad, ſaliò de el golfo à el puerto ſeguro de la Religion, y viſtiò la ſanta Cogulla de San Benito, en el Monaſterio llamado Tercer paſſo (por ſer el tercero ſitio à que ſe paſsò ſanta Franca con ſus Monjas) en èl ſe criò nueſtra virgen à los pechos de la Celeſtial doctrina de ſanta Franca, cõ cuyo exemplo creciò tanto en breve tiempo, que ſu fama ſe dilatò por todo Flandes. *Mãr. an. 1223. c. 6. n. 11.*

2 A eſte tiempo los clariſsimos Condes de Beaumonte auiã edificado vn Convento con la advocacion de ſanta Maria de Monte Olivete, en las riberas apacibles del caudaloſo Rio Arda, cerca de la Igleſia de

de santo Domingo, en servicio de Dios, y obsequio de la Abadesa Carencia, llevaron Fundadoras del Cõvento de el Tercer passo, y por primera Prelada (por ser tambien primera en las virtudes) eligieron à la ilustre virgen Franca, que en el cumplimiento de sus obligaciones, en el exercicio de las virtudes todas, en la guarda rigurosa de el silencio, en el trato familiar con Dios, en la puntual observancia de la santa Regla, en su prudente govierno desempeñò su eleccion, y el justo aprecio que de sus grandes virtudes hizieron los Fundadores, alcançò de el Papa Honorio confirmacion de la fundacion, y eleccion en el año octavo de su Pontificado, de la Encarnaciõ del Señor 1224. à 27. de Abril.

3 Como todas, auia tenido esta fundacion grandes contradiciones, y dificultades, venciòlas todas el valor, constancia, y prudencia de esta sagrada virgen, y compuso vn porfiado pleyto que tenia su Convento con los Canonigos de la Iglesia Colegial de San Salvador, en que pagasse el Convento à los Canonigos vna libra de incienso en cada año (porque el adagio se cumpliesse, no por el huevo, sino por el fuero, era reconocer el dominio de el territorio (que era justo) sin gravamen de las Monjas (que era piedad) assi lo dispuso la prudentissima Abadesa; y despues de auer sido dechado de perfeccion à sus Monjas, y llenado de el suave olor de sus virtudes los dilatados Payses de Flandes, coronada de laureles dexò la celda por el Celestial Palacio, donde goza los eternos premios, &c.

En Marsella, el triunfo de santa Maria Magdalena, de quien el Señor expeliò siete demonios, y fue la primera que mereciò ver à el mismo Salvador junto à el sepulcro resucitado, Mart. Rom. la calabera de santa Maria *Magdalena*, y otros muchos huessos venera el *Monasterio* Andecense; dos costillas, y otras insignes partes en Vbeingarten; vn hueso aforra el *Monasterio* de santa *Maria* la Real de Naxara, assimismo vna costilla el de San Victor de *Marsella*, donde assimismo se guarda el vaso de alabastro de precioso vngüento con que vngiò à el Señor; los cabellos, y el hueco de vna mano en el *Monasterio* Diferdingelense; otra gran parte de su sagrado cuerpo en el *Monasterio* Vezeliacense.

En Borgoña, en el *Monasterio* de santas Cruces Cisterciense, se atesora la lengua de santa *Maria Magdalena*, de tal suerte viva, como si la acabaran de sacar.

VIDA DE LA BIEN AVENTVRADA Reyna Beatriz Aldobrandina, Reyna de Vngria, Monja de el Orden de San Benito, en el Monasterio de S. Iuan Bautista Gemmula de Ferrara.

Dia 23. de Iulio.

1 ES forçoso quitar la equivocaciõ que se ofrece entre dos Santas Beatrices de la ilustrissima familia Atestina, ambas clarissimas hijas de mi Padre San Benito, ambas Italianas, y casi contemporaneas ambas, legitima es la duda mas son dos diversas santas, como conocerà el Lector con evidencia. De vna haze mencion el Reverendissimo Padre *Maestro* Heredia en 18. de Enero, y esta Princesa fue hija legitima de Azon, nono de este nombre, *Marques* de Ferara, Duque de *Mantua*, y Verona; mi santa Reyna fue hija legitima del poderosissimo Principe Aldrobrandino Atestino; la primera contraxo matrimonio con Galeacio *Manfredo*, Principe de Vincencia, y de Berardo; mi santa fue serenissima esposa de Andres Segundo, Rey de Vngria, llamado el Gorosolimitano; la primera fue Fundadora de el *Monasterio* de San Antonio en Ferara, donde vistiò la Cogulla de el Principe de los *Moges*; mi santa Reyna vistiò el Abito de San Benito en el *Monasterio* de San Iuan Bautista, llamado Gemmula, que quiere dezir margarita, ò piedra preciosa; la primera floreciò año de mil dozientos y sesenta y dos; mi santa Reyna el de mil dozientos y treinta y nueve, luego con evidencia se co-

Heredia Bucelino 23. Iul. Iuan Baptista Pig. Cor. Atestin. monim. Guelph. Arnold. Duaç.

noce ser dos distintas santas, por todas las circunstancias referidas, pues aunque de vna misma, y nobilissima Casa, fueron hijas de diversos padres, casadas con diferentes maridos, y vivieron en distintos tiempos.

2 Fue maravillosa la hermosura de que dotò el Cielo en Alma, y cuerpo à mi santa Reyna, fue muy celebrada aplaudida, y festejada de diversos Principes por sus Reales prendas, tempranas, y conocidas virtudes; y assi siendo de competente edad cõtraxo matrimonio con Andres, Rey de Vngria, de quien fue sumamente querida, y estimada, mas Dios que la auia elegido para si, y para que fuesse en todas edades, y estados exemplar de virtudes, sacò de la presente vida à el Rey, quedò moça, y hermosa la santa Reyna, y no olvidados los Principes de su primer afecto, cautivos de sus prendas, y peregrina hermosura, con nuevas instancias bolvieron à solicitar sus bodas, mas la santa Reyna, que en el estado de virgen fue en el recato, y pureza raro espejo de doncellas, en el de casada dechado hermoso de Reynas, en el de viuda exẽplar de continentes, quiso en el de Religiosas ser clara luz de perfectas.

3 Era de buen entendimiẽto, de animo generoso, pareciòle que no la queria Dios casada, pues le llevò el marido que la auia dado, y que era menoscabo de su grandeza, y perdida de su reputacion dar à otro inferior la mano, la que auia perdido vn Rey de la tierra, resolviòse en no darla à humana criatura, levantò mas alto el buelo, y eligiò ser esposa de el Rey de los Reyes, y Señor de los señores, cuyo casto, y puro amor deseò con solicito afecto, vistiò la santa Cogulla de el Principe de los Monges San Benito, cambiandola por la Real purpura en el referido Monasterio, como entrò con desengaño, y vnicamente por agradar à Nuestro Señor, la que por su amor renunciò con animo generoso las opulentas, y crecidas rentas, y grandezas de vn Reyno, fue para seguir à Christo pobre, y desnudo. Estrechòse con la santa Regla la desengañada Reyna para conseguir otra mejor corona, que la temporal que auia renunciado, entablò vna vida perfectissima, y bien fundada sobre la segura vasa de vna profunda humildad, que es clarissimo espejo à las Religiosas, y dechado hermoso de santidad, digna de ser contada por sus heroycas virtudes, por vna de las preciosas margaritas de el Convento de Genmula. Finalmente, llena de meritos, adornada de virtudes, con la lampara encendida, saliò de este destierro à la Patria Celestial, à recibir à su Divino Esposo, y coronarse Reyna con el que vive, y Reyna por los siglos de los siglos, Amen.

VIDA DE LA PRODIGIOSA Virgen santa Iaquilina, Abadesa Flinense, Orden de S. Benito, en los Estados de Flandes.

4 POr los años del Señor 1200. governando la Nave de San Pedro Inocencio Tercero, y el Imperio de Alemania Filipo, Duque de Suevia, hermano de Enrico Sexto, el mal logrado su antecessor en el Imperio, saliò à la comun luz de los mortales la prodigiosa virgen santa Iaquelina, cuya maravillosa vida pedia otra mas delgada pluma que la mia, y merecia mas dilatadas noticias que las breves que nos dàn los Historiadores, y Menologios; determinadamente no sabemos los nombres de sus padres, y el de su nacimiento se ignora; su assistencia en Roma fue cierta, por cuya causa quieren que aya nacido en ella esta insigne virgen; otros la hazen Flamenca, de la ilustrissima familia de la Laiuque, fue de clarissima prosapia, es cierto Cantimprato afirma fue hermana legitima de el poderosissimo, y nobilissimo Conde de Apulia, y Calabria, y consiguientemente seria hija de los mismos padres, y poderosos Condes de Apulia. Que aya nacido en esta, ò aquella Ciudad, no es facil de averiguar, ni importa mucho para la verdad, y substancia de la historia de su prodigiosa vida, que refieren en la siguiente forma.

Cãtimpr. lib. 2. ap. cap. 29. p. 32. Bucelino Enriq. Ioan. Bucel. in Gallo Flan. cap. vlt. Speculũ exẽplor.

5 Favoreciòla el Cielo con vna

vno de sus mayores dotes que comunica à las criaturas, que fue la incomparable hermosura de su rostro, dandola vn magestuoso imperio sobre los coraçones, haziendola venerable à el pueblo, y vna gentileza en su biẽ proporcionado cuerpo, si bien estas prẽdas comparadas con las de el entendimiento, eran vna escasa luz en comparacion de èl, era el cuerpo vna concha que encerrava de el Alma la preciosa perla. El Conde su hermano, pareciendole que de otra suerte se malogravan estas maravillosas prendas, quiso contra su voluntad darla estado de matrimonio. Notable error de el Conde! querer quitar la libertad à el Alma, obligando à Iaquelina à que tomasse estado, que en estremo aborrecia, amava mas la pureza, que las mentidas delicias de el matrimonio, mas la entereza virginal, que la sucessiõn de los estados. Auia Dios comunicado mucha luz á esta bendita virgen, era auentajadissima en todo genero de letras, mirava de espacio lo que auia de durar tanto tiempo, no pudo vencer con razones la resolucion de el Conde, y tomò otra la mas rara, y peregrina que refieren los Anales, ni se avrà visto en el Orbe (mucho le debiò la pureza.) Santa Angradissima por conservarla se hizo fea, santa Eua, y sus Monjas se cortaron los picos de las narizes, lo mismo hizo santa Eufemia, y las hijas de santa Florentina, otras en el Obispado de Leodio se arrojaron en la corriente de vn Rio, santa Cunegunda por conservar la pureza no quiso tener hijos sucessores de vn Imperio; lo mismo santa Osita; santa Fara fue perseguida de su padre en defensa de su castidad, santa Vbenefrida huyò à el Templo, y no quiso ser esposa de vn Rey, por serlo de Iesu Christo, y otras muchas hijas de el Principe de los Monges S. Benito, heredaron de su Padre su glorioso Patriarca el amor de la castidad, mas mi santa Iaquelina en defensa de su virginal pureza hizo el mayo arrojo, saliòse disfraçada en habito de hombre de la casa de su hermano.

6 Alborotòse el Palacio, y llenòse de confusion el Conde, el nobio de tristeza, todos de confusion, y lagrimas, haziendo juizios, y varios pensamientos sobre la fuga de la casta doncella; no perdonò diligẽcia el Conde, despachò espias, y embiò criados en su seguimiento con toda brevedad por todas partes; y èl mismo calçandose por espuelas el viento, acompañado de sus deudos, saliò en su seguimiento, cogieron los caminos, no dexando casa en la Ciudad, ni tronco en el monte que no registrasse su desvelo. Finalmente, lograron la diligencia, y en las orillas de el mar en vna cala encubierta, hallaron à la afligida virgen Iaquelina, en quiẽ determinava Dios hazer publico alarde de sus mayores maravillas. Viòse cercada por todas partes Iaquelina, enfrente el mar, por tierra su hermano, y su amante esposo, en conocido riesgo su pureça, quiso mas su conservacion que la vida, y no sin Divino impulso, armandose cõ la señal de la Cruz, desde vna eminẽte roca se arrojò à el mar (buelva el Letor la hoja, y vea si el arrojo es pequeño (raro prodigio! estupenda maravilla!) yà se han visto muchos que se han salvado en vna tabla, y en el seguro Leño de la Cruz no ha peligrado nadie; asida à esse bendito Leño Iaquelina, se arrojò à el procelosso mar (sin duda tomara puerto) el caso llenò de debida admiracion à los circunstantes, y de sobresalto à el Conde, que reparado la empeçò à llamar à grandes vozes, pidiendola encarecidamente, que bolviesse, que la dava palabra de labrarle vn Convento, y dotarle de crecidas rentas, donde descansadamente en quietud, apacible sirviesse à Nuestro Señor, mas Iaquelina quiso antes fiarse de el liquido elemento, que de las poco seguras promessas de su hermano. Sorda se mostrava Iaquelina à las vozes de su hermano el Conde, caminando segura por las anchurosas sendas del profundo mar, puestos los ojos en el Cielo, y levantadas las manos, pisando segura sus liquidos cristales, imitando en la Fè, en la accion, en el valor, y amor de Iesu Christo à su Vicario Sã Pedro, quando por llegarse à el Señor se arrojò sobre las aguas, temiendose por mas seguro, buscandole entre las hon-

Matt. 14 Domine, si tu es iube me ad te venire super aquas?

Matt.14 Verſ.25. Ambu-- lans ſu-- per mare

hondas, que dudando de ſu preſencia en el Navio, bien diſcurria el Apoſtol. Sobre las aguas ſe venìa acercando Chriſto à la Nave, piſava lo que criò, no es mucho que lo ſujetaſſe. Hizo ſuelo firme de las inquietas hondas de el alterado mar porque quiſo, padeciò ſu ſanta Humanidad, y quiſo tambien la vieſſen triunfar de el mar, y piſar ſus ſobervias hondas, para que reconocieſſen en la humanidad triunfante la oculta Divinidad. Rindiòſe el mar à la virtud de las plantas, ſujetòſe à la grandeza de el poder, y dizele Sã Pedro: *Señor, ſi eres tu, mandame que vaya a ti ſobre las aguas.* Aſsi diſcurriò el Apoſtol, el que puede venir ſobre las hondas à mi, puede hazer que vaya yo ſobre las hondas à èl.

7 El miſmo diſcurſo hizo ſanta Iaquelina, Chriſto es la fuente, y origen de la pureza, eſta le es ſiempre agradable, las virgines todas ſiguen à eſte Divino Cordero; en la tierra peligra mi honeſtidad, pues buſquemosle ſeguridad en las aguas, que con Ieſu Chriſto ſegura eſtoy en los peligros. Admirable fue la Fè de Iaquelina en eſte arrojo, grande ſu fervor, admirable el afecto à la pureza, y firme ſu eſperança, arrojandoſe à la inconſtancia de el mar, à los golpes de ſus hondas, fiada en la proteccion de ſu Divino Eſpoſo, que conſervaria ſu pureza, y juntamente la vida, que auia de ſer para ſu mayor honra, y gloria, pues no ſabiendo nadar, embarcada en el ſeguro Leño de la Cruz, paſsò los eſpacioſos ſenos de el anchuroſo mar, deſtituìda de todo humano ſocorro; y como los Pilotos, y Marineros no pierden de viſta el Norte por no perder el rumbo, aſsi mi ſagrada virgen no apartava de los ojos de el Alma el Norte fixo de ſu Divino Eſpoſo, y la luziente Eſtrella del mar MARIA Santiſsima, con cuyo auxilio paſsò millares de leguas, haſta llegar à las deſiertas ſelvas de la celebrada Grecia, con rara maravilla.

8 Eſta jornada tan maravilloſa quiſiera yo huvieran eſcrito mas por eſtenſo los Autores de ſu vida, quantos dias, ò meſes gaſtò en ella, porque de Flandes à Grecia, ſon muchiſsimas leguas, què poſſadas tuvo, què apoſentos, què hoſterias, què deſcanſo, donde hazia noches, què prevenciones llevava de comida, y de bebida, que aunque abundava el agua, no eran potables ſus criſtales, mas como no llevava eſta prodigioſa virgen compañia alguna de criados, ni criadas, mas que el valimiento de ſu Divino Eſpoſo à quien ſeguia, no huvo quien eſcrivieſſe todas eſtas circunſtancias, y ſu profunda humildad, pareciendola que la darian eſtimacion, ocultò eſtas maravillas.

9 No ſon nuevas en los hijos de mi Padre San Benito, ſu ſobrino San Mauro fue el primero de eſta Sagrada Familia, que empeçò à piſar las hondas en la execucion de la obediencia, y ſocorriò à S. Placido, S. Dageo Obiſpo, deſpues de aver reſucitado ſiete muertos, piſò con ſeguras plantas las inconſtantes olas de el anchuroſo mar. San Adelmo Abad paſsò el Tajo; el Ciſtercienſe Hilario, Monge de Moreruela, paſsò el profundo Rio muchas vezes ſobre la ſanta Cogulla, San Odilon Abad, caminando à Roma, faltandole embarcacion, paſsò con todos los ſuyos à pie enjuto por cima de las hondas, Santa Franquea nueſtra virgen, con tres dõcellas, ſirviendoles de varco la Cogulla, paſsò el mar de Bretaña en buſca de el Principe ſu hermano, San Scutinio paſſeandoſe por cima de las hõdas, paſsò deſde Iberia à Bretaña, y las tenia tan rendidas à ſus plantas, que ſe paſſeava por cima de las aguas, como por vn ameno prado; lo miſmo hazia San Lamberto, San Beno, San Deſiderio, San Sebaldo, San Bernardo el Eſpañol, San Birino, Santa Iuſta, y la Infanta Santa Oſita, imitando à San Pablo, tres dias, y tres noches eſtuvo ſin leſion alguna en lo profundo de las aguas, mas entre todas es prodigioſa la navegacion de ſanta Iaquelina, por ſer mas dilatada, por la ſoledad, y por todas las demàs circunſtãcias que hemos referido.

10 Tantos ſe obraron prodigios, como piſò criſtales eſta prodigioſa virgen; es la caſtidad vna açucena candida, vna hermoſa flor ſumamente delicada, para que el calor no la marchite, ponemos en agua las flo-

res

res; y para conſervar inmarceſsible ſu pureza, la plantò en todo el mar Iaquelina, ſaliò de èl, y llegò à Grecia. y entròſe por ſus eſpacioſas, è incultas ſelvas, buſcando à Dios, y agradeciéndo à ſu Diuina Mageſtad auerla librado de el eminente rieſgo que proximamente amenaçava à ſu caſtidad, y por auerla ſacado con manifieſto prodigio de los peligros de el mar, y puesto en parte donde à ſolas pudieſſe gozar de ſus Diuinos coloquios. Deſpues de auer andado vaga algun tiempo por aquellas anchuroſas playas, è incultas ſelvas, encontrò por Diuina Prouidencia vn ſanto viejo Hermitaño con quien ſe acomodò à ſeruirle, pidiendole que le enſeñaſſe el camino de la vida, le informara el modo de agradar à Dios, y exercitar las virtudes, y modo de conſeguir la perfeccion à que aſpirava, ocultandole Patria, calidad, nombre, y ſexo. Hizolo aſsi el ſanto viejo, en cuya apacible compañia eſtuvo eſta ſanta virgen tiempo de tres años, ocupada en continuo exercicio de virtudes, altiſsima oracion, y continuas alabanças à la Mageſtad Diuina, contemplando ſus Diuinas perfecciones.

11 Todo hombre eſtà ſujeto à paſsiones, ſon comunes à la naturaleza, ſomos de vn miſmo varro, y de vn miſmo elemento, la concupiſcencia ſe halla en la ſeda, y en la lana, ni menoſprecia à el mendigo, ni teme la Mageſtad Real, no ay que confiar en virtud, ni aſſegurarſe de edad, ſanto era David, viejos los amantes de Suſana, y todos ſe rindieron à eſta paſsion: los enemigos domeſticos ſon los que mas ſe han de temer; David venciò Leones, y Gigantes, y rindiòſe à eſte afecto ſu valor (bien lo ſupo Betſabè.) Al cabo de eſte tiempo empeçò el Hermitaño à deponer el rigor, y moſtrarſe mas ſuave en la converſacion, à hablar mas cariñoſo à Iaquelina, ò ya que fueſſe acaſo, ò ya ſoſpecha de el emboçado ſexo, ò claro conocimiento, que quiſo que fueſſe claro, ò lograr à coſta de la virtud la auetiguacion de la duda, entrando por la puerta de el cariño: la converſacion ya otra, y ſe moſtrava afable, y cariñoſo à Iaquelina.

12 Era de las prudentes eſta virgen, y conociò el rieſgo, y que entre todas las paſsiones, y ocaſiones, la mas peligroſa es la que nace de el amor; ay muchas Almas que les parece que ſe levantan por el ayre, y vn hilo muy delgado las abate por los pies, agenas en ſu ſentir de obrar mal, y por no quebrar el hilo, ſe quedan en el rieſgo, y perecen en el peligro. Si Cupido (como le pintan) viniera en figura corporal, con el arco, y la flecha, y vna antorcha en las manos, fuera facil el guardarſe de ſus tiros; mas viene con raros diſfraces, maſcaras, y reboços; de corteſia, de agradecimiento, de obligacion, de correſpondencia, y con vn aguijon ſutil, y caſi eſpiritual, tan dorado, y encubierto, que caſi no ſe percibe, ni facilmẽte en los principios ſe conoce, parecido à aquellos animalillos venenoſos de quien habla Fedonio, que pican imperpectiblemente, deſpues que hã hecho el tiro, no ſe conoce que han picado, ſi no ſe engendra algun humor en la parte ofendida, aſsi en ſemejantes amores, ni ſe manifieſta llaga, ni ſe reconoce herida; no ſe ſabe lo que ſe padece, lo que haze, lo que ſe deſea, lo que ſe pretende, ni aun caſi ſi ſe ama, aunque el Alma ſe altera, ſe deſliza en vn mar de inquietudes, que ofenden la pureza, dexando en el coraçon clavado el aguijon, atraveſada la flecha, llena de mortal veneno.

Quiamat periculũ peribit in illo.

Fed. apud Sen. ep. 94. A Deo tenuis filis, & falles in periculum vis eſt.

13 A tanto mal, ſin embargo ay preſervativo que libre de la flecha le ſaque de la llaga el aguijon, y la punta de vn ſombrero à vezes baſta para apartar vn rayo (Dios me libre de la experiencia) en la ocaſion por no valerſe de èl haze cruel eſtrago, tan irremediable como rapido, y violento. Lo miſmo ſucede à eſta paſſion, à los principios con poca deſtreça ſe aparta, mas ſi ſe le dà entrada, haſta el coraçon penetra; los Padres eſpirituales aconſejan la oracio, la meditacion de la Cruz, y Paſsion de Ieſu Chriſto, la memoria de la muerte, la invocacion de la Virgen, y los ſantos, el ayuno, y penitencia, la frequencia de los Sacramentos: todo eſto es bueno, mas quedandole en la oca-

ocasion, es poner leña à el fuego para que levante llama.

14 El mas eficaz remedio es el que menos se delea, que es la ausencia, todo lo que fomenta el mal es la presencia de el objeto; nuestras pasiones son parecidas à los ecos, que mientras mas nos apartamos de ellos mas se ignoran, y desvanecen en el ayre; el afecto que dà vozes arrojado de el rostro que se contempla con el retiro se acaba, mas importa que la vatalla la vitoria, segunda vez animosa la consiguiò Iaquelina, triunfando à vn tiempo de tres valientes enemigos, mundo, demonio, y carne. No es flaqueza, ni cobardia de vn soldado el retirarse, si en la retirada consigue la vitoria, en ella la alcançò Iaquelina, y con no menor confiança en su Divino Esposo que la vez primera, se arrojò segunda vez à el agua (què discreta!) en la ocasiõ peligrava su pureza, y se arriesgava el Alma, en las hondas de el mar, solo arriesgava la vida, y es menos inconveniente perder la vida, que la pureza, y el Alma, mas con segura confiança en la Divina Providencia, pisò segura las procelosas olas de el inquieto mar, burlando las astucias de el enemigo astuto, no fiandose de la santidad de el anciano Heremita, ni atreviendose à manifestarse muger, quiso antes fiarse de el liquido elemento, y como tenia à Dios por Norte, y fin de sus acciones, con repetida maravilla llegò salva à las conocidas playas de la Isla de Sicilia, entròse la tierra à dentro, buscando vn lugar desierto, y acomodado à la vida solitaria à que aspirava, huyendo los manifiestos riesgos, y lazos de las criaturas.

15 Y como Dios, Padre de misericordia, no desampara à las suyas, desvelandose tanto en favorecer à el hombre, que por mucho que madrugue la criatura, antes despertò el favor, embiòle vn varon venerable, y piadoso, sobre fiel, con cuya ayuda en las Cruzes de vn arbol de sus frondosas ramas, y otras entretexidas pajas fabricò vna admirable, estrecha, y humilde choça, que algun tanto la defendiesse, y reparasse de las inclemencias de el tiempo, alli subida por espacio de nueve años hizo vida; no solo peregrina, y admirable, mas Angelica, que humana, apartada, no solo formalmente, sino materialmente de la tierra, rezelando no mancharse los pies como la Esposa. Auiendoselos lavado, y purificado de las inmundicias de el siglo alli esta Divina Filomena, cantava à Dios noche, y dia las debidas alabanças, libre de los cuydados de el siglo, y molesto trato de las criaturas, solo hablava con Dios, siendo su conversacion en los Cielos. Solo fue socorrida con alguna limosna de pequeño alimento de aquel piadoso varon, y de la fruta natural de el arbol, que liberal ofreciò copiosa à tan hermosa huespeda; estos nueve años, y muchos despues, no comiò esta Angelica criatura mas que tres vezes en la semana, y estas solamente vn pedaço de pan, y vn poco de agua, que la fruta que dixe que el arbol le ofrecia, es congetura; el sueño era correspondiente à el ayuno; despues que baxò de el arbol tomava el breve descanso sobre la desnuda tierra (como dizen hecha rosca) junta la cerbiz con los pies, porque el alibio de esta ilustre Anacoreta, desamparada de todos, era gozar de la comunicaciõ de Dios à quien estava vnida con animo purissimo, y bienaventurada con la cõtemplacion de aquella infinita hermosura, que ni se percibe, ni puede imaginar sino con el entendimiento de los santos, bolando mas alta de lo que parece posible à la flaqueza humana.

16 De la pureza, y santa conversacion de esta virgen podrè dezir lo que San Laurencio Iustiniano, Patriarca de Venecia, hablando de la vida solitaria, que como el ciego de nacimiento, aunque de sutil ingenio, no puede juzgar de los colores, assi yo de la Celestial conversacion, y altissima contemplacion de esta prodigiosa virgen, no podrè hablar con propiedad, como ciego, y falto de experiencia de las cosas de espiritu, solo sè dezir que esta Angelica criatura siguiò de Seneca el parecer discreto, que dezia, que no se ha de tener mas que vn cuydado, que es el de el Alma, dexando à las espaldas quanto pue-

S. Laurẽtij Iustin. de la vida solitaria en el Prologo.

Vnum est necessarium.

Nemo militans Deo implicat se negotijs sæcularibus.

puede ser estorvo de esto, porque ninguno ocupado puede alcançar este bien, como nos lo auisò mejor Christo Nuestro Señor por si mismo, y por boca de su Apostol.

17 Llegò el tiempo en que quiso Dios servirse de esta prodigiosa virgen, ya alicionada en su escuela, baxòla de el arbol, sacòla de el desierto, y como à el Profeta Abacuc, el Angel la llevò de los cabellos à Roma, donde con inspiracion Divina reprehendiò à el Papa Inocencio Tercero, à el Pueblo, y Clero, las faltas con que desagradavan à Nuestro Señor (mucho debiò este Papa à la Religion de San Benito, pues vna hija suya, que es mi santa Iaquelina, le reprehende, y auisa, y santa Ludgarda le sacò de el Purgatorio.) Mucho tiene sobre sus ombros vn Papa, no carga menos que el peso de el vniverso, no es mucho que tuviesse faltas, y necesitasse de auisos, no hizo poco en salvarse, ni el Lector admire que santa Iaquelina con Divina inspiracion predicasse à el Papa, y Clero, que ya en la vida de santa Ildegarda toquè este punto, y es notorio que predicò la santa en las principales Ciudades de la Europa, y (como dize el Padre Surio) no solo movida por el Espiritu Santo, sino llevada, y obligada, porque aunque comunmente este Divino exercicio està prohibido à las mugeres, Dios que es el Legislador puede dispensar con ellas, como, y quando le parece que conviene para su mayor honra, y gloria, como en este, y otros semejantes casos; la mocion fue grande, los efectos mejores, pues Inocencio se salvò, y en el Clero huvo mucha reformacion, y enmienda en el pueblo.

18 Esto es lo que echo menos en los Historiadores, mas ellos escriven como pueden, ò como quieren, y no como deseamos; què se hizo el Esposo de Iaquelina? Què fue de el Conde su hermano? Que mas le sucediò en Roma? Si se hizieron las amistades, y el Conde le labrò el Convento que antes le ofrecia, nada se sabe de cierto, sino que fatigada de las peregrinaciones, ò para luz del Convento, siguiendo la inspiracion Divina vistiò la santa Cogulla en el Monasterio Flinense, donde se ensena, se conserva, y adelanta la virtud, siendo vniversidad que destierra el vicio, y guia à el Cielo las Almas, si bien la de Iaquelina entrò tan aprovechada, que à imitacion de su glorioso Padre San Benito, empeçò por donde otros acaban, pues su Noviciado fue la vida Anacoreta, que es lo sumo de la perfeccion; y assi aconsejan todos los misticos, que no han de salir à el yermo sino los muy aprovechados, mas dispensò Nuestro Señor con santa Iaquelina, como con nuestro Padre San Benito.

19 Parece que tuvo muchas ayudas de costa de su hermano el Conde, pues aumentò notablemente el Convento, mejorando los edificios, oficinas, celda Abacial, y hospederia, con que se da à entender que este Convento era de los que llamamos Duplices, ò tenia anexo Hospital, como era costumbre de muchos Monasterios de la Orden. Tantas luzes de virtudes como auia Dios depositado en la Alma de santa Iaquelina, no pudieron estar mucho tiempo ocultas, sin que las Religiosas, amantes mariposas de sus rayos no las registrassen, y colocassen en puesto donde las gozassen todas. Fue electa en Abadesa con vniforme aplauso de las Monjas, y fue la vigesima segunda de el Monasterio) con que segun la opinion deste Autor, no fue fabrica nueva de el Conde el Monasterio, sino ampliacion, y reedificacion, pues auia precedido tantas Preladas) mas mi santa Iaquelina fue clarissimo exemplar de todas.

20 Frequentemente visitava las oficinas, consolando con sus discretas, y regaladas palabras à las Mojas, que en ellas trabajava, desterrando con el consuelo la tristeza, y los cuydados, como era tan fervorosa, y tan rica para excitar en las Monjas el amor à la oracion, adornò los lados de el Coro con hermosos devotos, y bien adornados Oratorios, para que en ellos se recogiessen las Monjas quando se sintiessen interiormente movidas de estimulo de oracion, y pudiessen lograrla con mayor quietud,

tud, deseando por todos medios adelantarlas à la perfeccion, y concurrir con todas en los exercicios de virtud.

21 Quiso Dios acrisolar la de esta fiel esposa suya, y diòle vna penosa enfermedad devn cancro, que la roìa las entrañas, cuyos dolores tolerava con invencible animo, rara paciencia, y semblante alegre, como aquella que tanto tiempo auia estado exercitada en padecer por el amor de su Divino Esposo, y deseava ayudarle à llevar la Cruz.

22 Acompañava estas virtudes, ò las animava con vna perfecta caridad (que es el Alma de todas) mostròla en vna ocasion en que cayò mala vna de las Conversas, ò Legas del Monasterio, llamòse à el Medico que tenia el salario de el Convento, y vino no tan puntual como lo requeria la enfermedad, y deseava, no solo la enferma, sino la ardiente caridad de la santa Abadesa, reconvinole con la tardança, preguntandole que auia sido la causa, significandole los deseos de su llegada, el Medico respondiò, que como no era cosa de cuydado, mas que el achaque de vna Lega, no auia venido con mas puntualidad; alterole con la respuesta Iaquelina, y respondiole con igual valor (què caridad!) que tuviesse entendido, que era tan de su obligaciõ, y cariño qualquiera Lega, y la mas minima de el Convento, como la mayor, y que en igual valança pesava su salud, y assi de alli adelante no le pusiesse el pie en el Monasterio, que buscaria Medico mas atento, y puntual; y siendo de grande opinion el que curava en el Convento, con dificultad (despues de muchos favores) dizen que bolviò à la gracia de la santa Abadesa, la qual despues de auer governado santa, y prudentemente su Monasterio, siendo clarissimo espejo de virtudes à las Religiosas, descansò en el Señor, saliendo de este siglo con grande opinion de santidad. Fue honorificamẽte sepultada, adornado su sepulcro cõ vn largo epitafio de ocho disticos Latinos, que porque no dize nada mas que el breve epitome de su prodigiosa vida, no Romanceo, auiendo en lo escrito bastantes motivos para dar à Dios infinitas alabanças por tantos prodigios como obrò en esta santa, la qual me sea intercessora para que yo sirva en algo à su Divina Magestad, en su compañia le goze eternamente, Amen.

El triunfo de San Apolinar Obispo, que ordenado en Roma por el Apostol San Pedro, y embiado à Rabena, padeciò muchos, y diversos tormentos por la Fè de Christo, despues embiado à Emilia, predicando el Evangelio reduxo à muchos de la idolatria à la Fè de Christo; y finalmente auiendo buelto à Rabena, Imperando Vespasiano, consiguiò la gloriosa corona de el martirio, Martir Romano, insignes Reliquias de su cuerpo atesora el Monasterio de Fulda, Reliquias de otras principales partes, en los Monasterios consagrados à su nombre en la Ciudad de Rabena, aũque en Roma en el Colegio de Alemania se atesoran los mas notables, y principales miembros.

(.)

AL

A EL INCENDIO DE AMOR DE DIOS, Y DE LA PVREZA de ſanta Iaquelina, hizo vn Deuoto el Soneto ſiguiente.

SONETO.

JAquelina valiente, de vna roca,
Sin velas, ſin timon, à el mar ſe ofrece;
Su ardiente amor, lo liquido endurece,
Y aun es para ſu fuego hazaña poca.
Furor tirano, à arrojos la provoca,
Conſtante ſiempre en los milagros crece;
Llega à Provincia eſtraña, y apetece
Deſierto à donde los peligros toca.
Segunda vez aſſombro el golfo paſſa,
Por hallar la quietud en el ſoſsiego
Nueve años vn arbol la diò caſa.
A los tres elementos pisò; luego
La que en fuego de amor de Dios ſe abraſa;
Tenga, ſi es Querubin, lugar de fuego.

VIDA DE LA ILVSTRISSIMA Princeſa ſanta Gerburga, Monja de el Orden de San Benito, en el poderoſiſsimo, y Religioſiſsimo Conuento de Ganderſehim.

Dia 24. de Iulio.

Ex diu. Sajon. ſcript. Tritem. Bruſchio Reuſner. Annall. Germ. Bucelino

1 ESta Iluſtriſsima Princeſa fue hija legitima, y natural de el Sereniſsimo Principe Ludolfo, poderoſo Duque de Sajonia, baſtantemente queda con eſſo explicada ſu nobleza, pero aun fue mucho mas iluſtre por ſus heroycas virtudes, que por lo generoſo de ſu ſangre, à las prendas naturales, de que liberalmente la dotò el Cielo, añadiò las adquiridas con ſu agudo ingenio, y buena aplicaciõ, deſde ſu tierna edad la aſsiſtiò el Cielo con eſpecial luz, para que hizieſſe la debida eſtimacion de el tiempo, y aſsi procurò lograrle en la Licion de buenos libros, de que cada dia ſacava nuevas luzes, y vn generoſo menoſprecio de la vanidad de el mundo, de ſus locas pompas, y mentidos placeres, de que tantos ciegamente ſe enamoran. Hizo mucho aprecio, como es debido de la incomparable joya de la virginidad, que por ſer tan agradable à Dios, conſagrò à ſu Divina Mageſtad en el poderoſiſsimo, y Religioſiſsimo Convento de Ganderſehim, Real fundacion de ſu abuelo Bruno, Duque de Sajonia, la qual puſo en perfeccion ſu padre Ludolfo para que fueſſe caxa precioſa de eſta ineſtimable margarita.

2 Tomò con tanto fervor eſta Iluſtriſsima Princeſa la guarda puntual de la ſanta, y diſcreta Regla de el Principe de los Monges S. Benito, que en breve tiempo ſe coronò de virtudes, ſiendo eſpejo de perfeccion à las Religioſas, abatiò toda ſu grandeza à los pies de Ieſu Chriſto ſu Divino Eſpoſo, à quien cordialmente amava, y procurava imitar, ſiguiendole con ſu Cruz por el aſpero camino, y poco vſado de la mortificacion, y humildad. No pudo tanta luz eſtar mucho tiempo oculta, ſus rayos alumbraron à las Monjas para que la colocaſſen en el candelero de la Prelacia, y fue mereciſsima ſucceſſora de ſu hermana Admodia.

3 Incomparables ſon las obli-

gaciones de vna Prelada, pero mayores fueron las prendas de mi santa Gerburga, admirable su zelo, notable su observancia, raro su exemplo, incomparable su solicitud, indecible su vigilancia, grande su modestia, toda vn perfecto dechado de virtud, y santidad, cumpliò exactissimamente las obligaciones de su oficio, con tanto fruto, y aprovechamiento de el Convento, y sus subditas, que en todo el Orbe fue justamente aclamada, y celebrada la felicidad de el Monasterio de Ganderschim.

4 Resplandeciò esta Serenissima Princesa con las luzes de sus virtudes, y con la dote de hazer milagros, y con el grande, è ilustrissimo exemplo de su inculpable vida, encendiò en los coraçones de los que la oian, y comunicavã, que arrastrò tras si grandes copias de Reynas, Princesas, y Señoras soberanas, las quales à su imitacion dexaron el siglo, y vistieron la Cogulla sagrada de San Benito en el dicho Monasterio, grangeandolas para Dios; y no solo en su tiempo, sino despues estuvo tan acreditado el Monasterio, que era el comun refugio de las Reynas, y Princesas de Alemania, vn Paraysо de las delicias de Dios, vn armonia excelente de virtudes contra todas las astucias de el demonio, vn sagrado Palacio de purissimas virgines, que en sagrada competencia procuravan aceleradamente correr por el camino de la perfeccion, alcançar el premio prometido, siguiendo solicitas à su glorioſa Abadesa santa Gerburga, que auiendo regido, y governado con grande acierto, è incomparable gloria suya el dicho Monasterio espacio de catorce años, dexandole acreditado, y rico, assi de crecidas rentas temporales, como de virtudes, y santa doctrina, saliò de esta presente vida à la eterna à recibir el merecido premio de sus trabajos, y solicitud, año de la Encarnacion de el Señor 883. à los veinte y quatro dias de el mes de Iulio.

(*.)

5 Este dia se celebra en Italia en la Ciudad de Berona, la piadosa memoria de la venerable virgen Teuteria, Inglesa de nacion, de Real Prosapia, y de mas Reales virtudes; mostrò su incomparable piedad, magnanimidad, y Real coraçon en la liberalidad con que assistiò, socorriò, favoreciò, y alimentò à los primeros Monges de San Benito, Apostoles de Inglaterra, que con indecibles fatigas, y trabajos, con la luz de su doctrina, virtudes, y Euangelica predicacion, desterraron de la Isla las tinieblas de la infidelidad, y plantaron el Estandarte de la Fè.

6 Echò el Cielo su bendicion à esta sagrada virgen en dotes de naturaleza, y gracia. Era de gentil disposicion, notable donayre, y incomparable hermosura, prendas que la hizieron querida, atendida, y estimada de toda Inglaterra, y tambien la obligaron à salir, aunque para mayor gloria suya, huyendo de su Patria. Si eran grandes las prendas naturales de que la dotò la naturaleza, no eran menores las adquiridas, y espirituales de que la adornò el Cielo, vna fue la estimacion grande que hizo de su virginal pureza, pues con animo gallardo, generoso, y admiracion de el mundo la antepuso à vna Corona, dexando à los nacidos este raro exemplo de pureza, y moderacion, y aprecio de su Fè. Governava à Inglaterra el Rey Osubaldo, aun sumergido en las tinieblas de la infidelidad, llegò à sus oidos la fama de las heroycas prendas de mi santa, y à sus ojos las luzes de su belleza, con tanta eficacia, que se apoderaron de su coraçon, y rendido à su hermosura, solicitò por todos medios tenerla por esposa, solicitòla amante, pretendiòla Rey, rondòla galan, enamoròla entendido, ofreciòla liberal; mas mi sagrada virgen, mas que Reyna, pues con varonil valor supo menospreciar la Corona, se mostrò incontrastable à todas las vaterias del Rey.

Ex mon. Ver. & to. 2. Ss. Ord. Bucelino

7 Era muy entendida la Infan-

ſanta Teuteria, y por huir la ocaſion, y los embates continuos, y intolerables violencias de vn Rey moço, poderoſo, y amante, anteponiendo el amor de la pureza à el de la Patria, por conſervar el incomparable teſoro de la virginidad, con Celeſtial auiſo dexò à Inglaterra, navegò à Italia, y parò en Berona. Iban en ſu ſeguimiẽto los ſoldados de el amante Rey, y favoreciòla el Cielo con vn prodigio admirable. Deſmintiendo las eſpias ſaliò de la Ciudad nueſtra virgen, y fueſſe à favorecer de Tuſca, admirable Religioſa, què en la ſoledad hazia vida de Recluſa, iban en ſu alcance los ſoldados de el Rey, abriòle Tuſca la pequeña ventanilla de ſu celda, y entrò por ella la Infanta, y à el punto las arañas cercaron de ſus delgadas telas, de tal forma la ventanilla, que no dexaron reſquicio de ſoſpecha à los ſoldados de el Rey, de que por alli huvieſſe entrado humana criatura, y aſsi ſe bolvieron ſin la Infanta à Inglaterra.

8 Libre la bendita virgen de aquella moleſtia, deſeando emplearſe toda en el ſervicio de Nueſtro Señor, ſe ofreciò à ſu Divina Mageſtad en holocauſto, viſtiò la ſanta Cogulla de el Principe de los Monges San Benito, y enamorada de la quietud, que ofrece la ſoledad para la contemplacion, ſe quiſo quedar en compañia de la bendita Tuſca, dandole la obediẽcia, rindiendoſe à ſu enſeñança, y ſaliò tan aprovechada deſu magiſterio, que deſpues de muchos años paſſados de mortificacion, penitencia, rigor de vida, y exercicio de virtudes, ſaliò colmada de meritos de la eſtrechez de la celda à los anchuroſos Palacios de ſu Divino Eſpoſo à recibir otra mejor corona que la que auia dexado por ſu amor, y aſsiſtiendo los Angeles á ſu feliz tranſito, entregò ſu eſpiritu à el Señor con las palabras què ſu Divina Mageſtad dictò, y enſeñò en la Catedra de la Cruz: *In manus tuas Domine commendo ſpiritum meum*, auiendo alcançado de ſu Divino Eſpoſo, para ſu amante Rey Oſubaldo, luz de la Fè verdadera. Falleciò año de el Señor de 650.

Santa Chriſtina virgen, y martir, cuyo ſagrado cuerpo ſe venera en la Prepoſitura de San Bedaſto de Bebeya.

En el Monaſterio de nueſtro Padre San Benito de Padolirone, ſe guarda el cuerpo de la venerable Matilde, glorioſiſsima Princeſa, favorecedora la Santa Iglesia Romana.

VIDA DE LA ILVSTRISSIMA Infanta Doña Felipa, Monja de el Orden de San Benito, en el Conuento de San Dionisio Areopagita de Odibelas, en el Campo de Lisboa.

Dia 25. de Iulio.

1 COn juſta razon Mõtalvo encarece las Divinas prendas de eſta Iluſtriſsima Infanta, en dezir que fue Infanta, y Portugueſa, ſe incluyen todas, hija fue legitima, y natural del Rey Don Pedro, y de la celebre Doña Iſabel, Infanta de Aragon; tuvo dos hermanos, vno fue Fernando, glorioſo Rey de Chipre, otro Pedro, electo Rey de Aragon, y de Navarra, à eſta clariſsima Proſapia ſiguieron en eſta virgen muchas Reales prendas, incomparables dotes, de que la dotò el Cielo de gentileza, hermoſura, memoria feliz, y agudo ingenio, que aplicò à el eſtudio de las buenas letras, en que ſaliò doctiſsima, eſpecialmente en la lengua Latina, en que eſcrivió muchas obras, eternos teſtigos de ſu feliz ingenio, en las quales dexò à la poſteridad admiracion, y memoria de ſu nombre, entre ellas hizo muchas verſiones, y vn ſingulariſsimo beneficio à ſu amada Patria, traduciendo con grande acierto, y propiedad, de Latin en Portugues, el celebrado libro de el miſtico Maeſtro San Laurencio Iuſtiniano, que es de grande vtilidad para las perſonas que tratan de virtud, y recogimiento. *Enriq. Mont. t. 2. Coron. Ord. Ciſt. l. 2. c. 35. Bucelino*

2 Aprovechòle à eſta Iluſtriſsima Infanta para el aprovechamiento de ſu Alma la leccion de los buenos libros, y con luz, y valor menoſpreciò todas las pompas de el ſiglo, vanidades, eſtimaciones, y debidos aplauſos que tenia, y conſagrò à

Dios su pureza, cambiando la Real purpura por la pobre Cogulla de el Principe de los Monges mi glorioso Padre San Benito, la qual vistiò con notable detenga̅o en el Real Monasterio de Odibelas, piadosa memoria, y loable fundacion de Dionisio, Rey de Portugal, alli en conocimiẽto que la verdadera ciencia es la que enseña à salvarse, hizo Aula, ò General de el Claustro, porque si los lugares donde se controvierten las letras, y salen doctos los hombres, el Monasterio que enseña virtudes, destierra vicios, y guia à el Cielo las Almas, Vniversidad debe llamarse. Aqui pues, la prudente virgen mi clarissima Infanta, bolviò la proa de su ingenio por el seguro rumbo de la salvacion, atendiendo fixamente sus potẽcias à el verdadero Norte Christo Señor Nuestro su Divino Esposo, à quiẽ deseava imitar perfectamente por el estrecho camino de la virtud, el qual con su Divina Graçia le allanava las asperezas, las quales abraçava con Real animo, porque si bien las asperezas de la mortificacion son nada suaves, en gustando de ellas se hazen dulces, porque toda la penalidad la tienẽ los principios, y passado el rudimento sabe à gloria la austeridad, quando son grandes los fines, ningunos medios parecieron duros.

Ps. 45. v. 11. Vacate, & videte quoniam ego sum Deus.

Nemo militans Deo implicat se negotijs sæcularibus.

3 El conocimiento de Dios nos encomienda el Profeta Rey, para esso quiere que nos desocupemos para emplearnos en su servicio todo, como los estudiantes, que no atienden à otra cosa que à las letras, y es consejo de el Predicador de las gentes mi glorioso Apostol San Pablo. A este mas importante estudio que à el de las humanas letras se apliçò esta prudente virgen, pues aquel es vna vanidad, y en este nos và la salvacion; no saliò menos aprovechada en las virtudes, que en las humanas letras; exercitavase en humildad, obediencia, y mortificacion, penitencia, vigilias, y continuas, y fervorosas oraciones, y como enseñada de mejor Maestro, aprendiò en breve la ciencia de los santos, y adornada de virtudes, dexãdo eterna memoria de su nombre, y fama de su santidad, no solo en el Monasterio, sino en toda Europa; dexò la presente vida por la eterna.

VIDA DE LA ILVSTRISSIMA Virgen santa Glodesinda, Monja de San Benito, en el Monasterio de San Annulfo, en la Galia Belgica, y Abadesa en su Monasterio de Mez.

4 LA vida de esta insigne virgen escrivieron el Abad Bernardo, el Monge Aduerto, Mariano en los Fastos, el Abad Tritemio la pone entre los varones ilustres de la Orden de San Benito, lib. 3. cap. 29. el Padre Laurencio Surio en el 4. tomo en 25. de Iulio. En tiempo de Quilderico, Rey de Francia, en la Galia Belgica, naciò esta maravillosa virgen de Real Prosapia, su padre fue el Duque Vbintro, Godila su madre, no desigual en nobleza, desde sus primeros años la marcò el Cielo con muchas, y claras muestras de virtudes, resplandeciò en loables costumbres, recogimiento, y castidad.

Martir. Gall. 25. de Iul. Bern. Aduerto Mariano Tritemio Surio.

5 Criaronla sus padres con el cuydado, y decencia debida à su calidad, y siendo de competente edad la desposaron con vn Cavallero llamado Obolena, en la calidad señor, en las costumbres esclavo de sus passiones, como se verà por el triste sucesso de su breve vida.

6 Auia nuestra virgen ofrecido muy de veras à Dios su virginal pureza, aceptò su Divina Magestad el piadoso voto de Glodesinda, y libròla como todo poderoso de el mayor riesgo. Es Dios fiel Custodio de las virgines. Violenta, por no faltar al debido respeto à sus padres, auia dado el si, y prevenidas las fiestas, despues de el desposorio, quando con grande pompa, y aparato la llevava à su casa el desposado; no sin Divina inspiracion llegò vn recado del Rey en que le mandava se llegasse à Palacio, fue con toda celeridad, por bolver con tiempo à su boda, mas apenas huyo llegado, quãdo siendo acusado de gravissimos delitos, le mandò el Rey poner en vna estrecha carcel, de donde convicto le sacaron, y por di-

difinitiva le cortaron la cabeça, aunque à tanta costa, quedò vitoriosa la pureza de la sagrada virgen Glodesinda, desengañada de las falsas promessas de el siglo, de susmentidos deleytes, y vanas pompas, se ofreciò de nuevo por esposa à el Señor, en quien no puede auer culpa, y es origen de toda santidad, y pureza.

7 Apenas auia salido de el presente riesgo nuestra Glodesinda, quando amenaçavan à su pureza nuevos peligros, desvelos de su padre, que le solicitavan nuevo esposo, mas ella que ya auia hecho eleccion de Iesu Christo, y le tenia metido en las entrañas, no dava lugar à otra conversacion. Tenia el padre vna parienta en Alemania, en la Ciudad de Treberis, llamada Rotilda, celebre en Religion, y santidad, à esta sierva de Dios deseava su padre llevar à su hija Glodesinda, para que ablandasse el animo de su hija, y assi obedeciesse à los cõsejos, y deliberacion de su padre; pero què intetarà la ciega astucia, que pueda conseguir contra la Divina Providencia? Huyò la santa virgen la resolucion de el padre, y acogiòse à la Ciudad de Mez, populosa, poderosa, y antigua; y vna Iglesia en ella dedicada à el glorioso Protomartir San Estevan, celebre por sus muchos milagros, alli se retruxo Glodesinda, rezelando alguna violencia de su padre; ò siglo enemigo de la castidad! à donde la mortal fragilidad tiene echadas rayzes, y la naturaleza viciada yaze cautiva.

8 Este abismo horroroso temiò nuestra prudente virgen Glodesinda, y resistiendo con el vigor de el espiritu à sus armas, no hallando otro modo de escapar de sus lazos, encomendò à la fuga el remedio de su pureza. No eran los enemigos de baxa suerte, no pobres, ò plebeyos, vn padre, y Duque poderoso, que fuera terror aun à los poderosos, acompañado de vna cohorte de soldados armados, era el declarado enemigo de la pureza de la sagrada virgen Glodesinda, mas ella prompta à morir antes virgen, que conservar la vida con detrimento de su castidad, ni movida con amenaças, ni llevada con alhagos, estava alegre en la Iglesia, como en seguro puerto. Aprẽdan las virgenes de el presente exemplo, no enlaçarse con los maridables vinculos, con la multitud de esclavos, y esclavas, no con el aparato de diversos generos de galas, porque todo esto perece por varios sucessos, y todos consume la muerte. Amen la integridad, llegueñse à los Angeles, y à el Rey de los Angeles, prendense de su belleza, y desasganse del siglo.

9 Los padres que echaron menos la hija, irritados por vna parte con la fuga, picados por otra de que los parientes de el nobio, y los casamenteros que se quexavan que auia sido engaño, y dolo la ausencia, la siguieron con toda diligencia; mal se puede encubrir la luz, y assi presto dieron en el lugar que la ocultava, de donde procuraron sacarla con quantas estratagemas fueron posibles, cercaron la Iglesia acechando de dia, y de noche à ver si salia, ò les ofrecia el tiempo ocasion alguna en que poder sacarla, aunque con violencia; mas la venerable virgen con robusto espiritu, y animo varonil, perseverava inmobil pegada à el Altar, de donde ni por razon alguna, ni por vn punto de tiempo la pudieron apartar, y lo que excede todo encarecimiento, que estando assi seis dias continuos en la Iglesia, no solo no saliò de ella en dicho tiempo, sino que ni comiò, ni bebiò cosa alguna; mas el Señor que dà el alimento à todos, y llena de bendiciones las criaturas, recreò à su sierva, que carecia de los humanos, con espirituales alimentos, y à la que estava atenta à el Cielo con continuas oraciones, la sustentò con Celestial alimento.

Ps. 135. & 144. Implesomne animal benedictione.

10 Pedia su constancia, y viva Fè semejante remuneracion, resplandeciò la luz de el Divino consuelo, que desterrò la obscura nube de tristeza que apremia el coraçon piadoso de la purissima virgen Glodesinda. Amanecia el septimo dia, que era Domingo, quando vn venerable varon de Angelical aspecto, acompañado de dos hermosos niños, à vista de todos entrò en la Iglesia, y encaminò sus passos à la parte donde estava

El Mart. Gall. 25. de Iulio, haze mẽciõ de este milagro.

va retraìda la glorioſa Glodeſinda, por cauſa de defender ſu pureza; y llegando à ella la puſo vn velo en la cabeça, que es la inſignia de la ſanta Religion, mirandolo todos; y luego ſe bolviò à ſalir, acompañado de ſus dos niños, dexandolos à todos aſſombrados con la novedad, y grandeza de el ſuceſſo, y tan fuera de ſi, que ni pudieron hablar palabra, ni preguntar quienes eran, de donde, ni à que auian venido alli. Auiendo deſaparecido la viſion, y viendo à la ſanta virgen cubierta con ſu velo, facilmente ſe perſuadieron à que auian ſido Angeles; pero yo masme perſuado à que fue mi glorioſo Patriarca San Benito, y ſus dos ſobrinos, y Diſcipulos Placido, y Mauro, que como piadoſo Padre venia à ſocorrer en la neceſsidad, y librar de la tribulacion à la que con tanto afecto deſeava ſer ſu hija; y aſsi deſde allà adelante no ſe atrevieron à oponerſe à la virgen Glodeſinda, antes poſtrados à ſus pies, convertidas las amenaças en reyeretes obſequios, la pedian perdon de las injurias que le auian ocaſionado, y no fue dificultoſo de conſeguir de aquel animo, en quien reſidia el eſpiritu de piedad, y manſedumbre; à el inſtante, como ſi no huviera recibido moleſtia alguna, recibiò en ſu gracia à los padres, y demàs parientes, y criados.

11 Atiendan las virgines quan agradable es à Dios el teſoro de la caſtidad, pues aſsi le defiende, y quan cerca eſtà ſu Divina Mageſtad de los contritos de coraçon, y de los que le temen. Echa ya eſpoſa de Ieſu Chriſto Glodeſinda, con propiedad dixo con Iſaìas: *Viſtiòme el Señor con veſtidura de ſalud, y con gala de juſticia me ciñò.* Echas las amiſtades, nueſtra ſagrada virgen con entrañas de piedad ſe rindiò cortès à ſus padres, que la encaminaron à Treberis, à el Monaſterio de ſu tia ſanta Rotilda, cuya fama de ſantidad era grande en aquel ſiglo; y à la que auia huìdo quando ſe tratava de las ſegundas bodas, no por rebeldia del entendimiento, ſino por rezelo, y miedo de perder la pureza, aora buſcava con buena voluntad; recibiòla la tia con cariño de madre, inſtruyòla como ſanta en los loables exercicios de la Religion, y de las virtudes, y auiendo eſtado en ſu compañia algunos dias, bolviò à Mez, amada, no ſolo ya por Patria, ſino por el experimentado Divino Patrocinio, donde lo mas preſto que pudo, abraçò con grande afecto el Inſtituto de mas eſtrecha vida, que ya primero deſeava con todas ansias ſu ſanto eſpiritu, recogiendo para eſte fin vn grà numero de doncellas.

12 Ay dentro de los muros de aquella grà Ciudad, vn lugar muy acomodado à el Inſtituto Religioſo, de eſte lugar ſe pagò mucho la virgen Glodeſinda, pidiòſelo à ſu padre, que ya mas deſengañado ſe lo concediò liberal, y todo lo que fue neceſſario para labrar, y fabricar vn Monaſterio hermoſiſsimo, donde ſe recogiò la ſanta virgen con las demàs virgines, que llegaron à el numero de ciento, no ſolo fue artifice de lo material, ſino de lo eſpiritual, levantando la fabrica de la perfeccion con mayor grandeza, y hermoſura que la material de el Convento; tomò à ſu cargo el govierno, ſiendo exemplo, y claro eſpejo de virtud, y ſantidad, donde miravan las Monjas las virtudes que debiã exercitar; era ſu penitencia grande, ſus diſciplinas rigoroſas, ſus ayunos continuos, ſus vigilias largas, ſu oracion fervoroſa, ſiempre tuvo delante de los ojos aquella Celeſtial viſita, no menos grande en lo exterior, que eficaz en lo interior. Governò eſte Monaſterio con Angelical eſpiritu, y prudencia, y aprovechamiento de ſus Monjas, otros tantos años como dias eſtuvo ſin comer en la Igleſia; y ſiendo amable à Dios, y à ſus criaturas, inſigne en vida, y milagros, auiendo paſſado fielmente la carrera de ſu vida, paſsò à recibir la corona de juſticia, y juntarſe en el talamo Celeſtial con ſu amado, y deſeado Eſpoſo Ieſu Chriſto.

13 En treinta años cerrò la clauſula de ſu vida, ni eſte breve numero diſminuye nada de ſu ſantidad, porque como dize el Sabio, el juizio de las criaturas ſon las canas, y la inculpable vida es la edad de la ſenectud, antes por gran favor de Dios los juſtos ſon ſacados de eſta vida, porque vien-

Pſal. 33. & 84. De omnibus tribulationib⁹ liberauit eum.

Iſ. 61. v. 10. Induit me veſtimento ſalutis & indumẽto iuſtitiæ circundedit me.

viendo los males, y desordenes que en ella suceden, ò se retarden en las delicias interiores que gozan, òse corrompan con los vicios de las estragadas vidas, cuya vista siempre es peligrosa. Dieron honrosa sepultura à el cuerpo virginal de nuestra santa Glodesinda en el Templo de los Santos Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, porque assi la santa en vida lo auia dispuesto, el qual Templo oy se llama de S. Arnulfo, por auerse sepultado en èl este santo Pontifice años adelante, y por sus singulares maravillas, y prodigios que Dios obrò por sus meritos, dexò el nombre antiguo, y conserva el de este glorioso Confessor. En este lugar descansò el cuerpo de esta sagrada virgen por espacio de veinte y cinco años, y su bendito espiritu (vencida la mutabilidad de el tiempo) vnido à el que solo es inmortal, y habita luz inaccesible, goza de vida inmortal, è inmutable, à el qual Señor inmortal, è invisible, solo Dios sea dada alabança, honra, y gloria en los siglos de los siglos, Amen. La fiesta de esta gloriosa santa se celebra à 25. de Iulio, el año de su glorioso transito fue el de 640.

El triunfo de Santiago Apostol, hermano de S. Iuan Euangelista, que cerca de la Pasqua fue degollado por mandado de Herodes Agripa, que su sagrado cuerpo fue traido de Gerusalen à España à la Ciudad de Iria Flabia en el Reyno de Galicia, donde descansa, y es venerado de gran copia de Peregrinos que concurren de toda la Christiandad, Mart. Rom. de este glorioßissimo Apostol la sagrada cabeça se atesora, y venera en el gravissimo Monasterio de S. Bedasto; vna gran parte de su invẽcible braço en el Monasterio de Andech, con tres huessos; otro braço en S Pablo de Roma, y la otra parte del primero en Santiago de Leodio. El santo cuerpo de S Cucufato Martir, en S. Dionisio de Paris. El cuerpo de santa Valentina virgen, en el Monasterio de S. Sebastian de Roma, y alli mismo vn braço de San Christoval.

LA CONSTANTE PVREZA DE ESTA VIRGEN CELEBRO EN EL siguiente Soneto Vn Deuoto.

SONETO.

LOs amorosos lazos de Himeneo,
De superior impulso persuadida
Glodesinda, desprecia, prevenida
De la pureza à el mas sagrado empleo.
Oponese su padre à su deseo,
Y ella de tanto imperio perseguida,
De Estevan huye à el Templo, y defendida
De su poder assegurò el trofeo.
De pretextos politicos cercada)
(Aun mas que de sus deudos) perseverа
Con hambre, y sed seis dias fatigada.
Iunto à el Altar el vencimiento espera,
Que consiguiò, quedando coronada
Con blanco velo que el candor venera.

VIDA DE LA ILVSTRISSIMA Virgen Antonia Briesia, Fundadora, y Monja de el Monasterio de San Prospero, en Italia.

Dia 26. de Iulio.

Mar. an. 1180. c. 6. n. 12.

1 ESta clarissima virgen fue natural de Sena, Ciudad famosa de Italia, ilustre por la santidad de sus hijos, Santa Catalina Lanfranco, y otros muchos, en cuyo copioso numero entra Antonia, nuevo timbre de su Patria, hija fue legitima, y natural de Antonio de Briesij, noble Ciudadano de Sena, y no menos poderoso, y Christiano. Fue Antonia favorecida de el Cielo con dones de naturaleza, y gracia, cuya apacible hermosura era iman de los coraçones, y se llevava la atencion de Sena. No era menos entendida, que hermosa, y assi justamẽte celebrada, y pretendida, en la flor de su jubentud estava Antonia, quando Galgano, Cavallero mancebo en la Toscana, corria mas precipitado por la frequentada senda de la sensualidad (de quien es forçoso dezir algo para conocimiento de Antonia, y de Galgano, pues fueron desposados, y ambos de el Cister.)

Psal. 88. Misericordias Dñi in æternum cantabo. Psal. 32. Misericordia Dñi plena in terra.

2 Siempre con el Real Profeta cãtarè las misericordias de Dios, llamò à Galgano con estupendos prodigios, y Celestiales visiones, con las quales como con maromas le pretẽdia sacar de los peligros de el siglo, y conducirle à el yermo, y soledad àque le combidava San Miguel Arcangel, rindiòse Galgano à el parecer de tan grave Abogado, y ya resolvia imitar à Paulo, Antonia, Hilarion, y à los antiguos Padres habitadores de el yermo, quando à esta resolucion se opusieron sus padres, y parientes, la madre digo, que el padre ya era muerto, y hablòle assi à su hijo: *Los solitarios, hijo, son estremos, ò Angeles, ò bestias, de ti sabemos por la passada vida, que no eres Angel; y assi, ò luego dexaràs el yermo, ò te transformaràs en bestia; y si conseruas los afectos humanos, que es bien dificultoso entre las fieras, què alibio gozaràs quando afligido? Què socorro hallaràs tẽtado? Descaminado, què guia? Què maestro ignorante? El yermo es para los muy perfectos, no para los principiantes àquienes amenaça el oraculo, èl solo, si cae, no tiene quien le dè la mano; y si el justo cae siete vezes à el dia, què serà el que no es justo, sino por la edad, y la costumbre expuesto à la ruyna; huye el Hermitaño de las criaturas que le pueden ser escandalo, mas no huye de si mismo, consigo lleua el enemigo donde quiera que vaya, de quien mas debe temer, porque menos espera ser socorrido.*

Ve solì qui si ceciderit nõ habet subleuantem se.

Septies in die cadit iustus

3 Què astuto es el demonio! con estas, y otras razones le apartan de el yermo, y le aconsejan sea Monge, despues aun la Mongia dificultan, y ponderan la dificultad de el cumplimiento de su obligaciõ, y que las culpas de los Religiosos son gravissimas y escandalosas, y leves las de los seglares, y que en el matrimonio tienen remedio à su flaqueza; y finalmente le persuaden que se case, y elija muger con quien viva santamente, y tẽga sucesion, y goze de hijos que hereden sus riquezas, y sirvan à Dios, y à la Republica, como sus antepassados. Es nuestro entendimiento como vna piedra, que si està fixa, dificilmẽte se muda; si es movible, con vn puntapie se despeña; assi fue Galgano, vacilò en cumplir el precepto del Angel, mudaronle de la soledad à el Cõvento, de el Convento à el consorcio. Auia la madre puesto los ojos en Antonia, y elegidola para nuera, persuadiò à Galgano que la visitasse, fiãdo de su hermosura la vitoria de la empressa.

Ad Rom. 11. O altitudo diuitiarum sapientiæ & scientiæ Dei.

4 O riquezas de la Divina Bondad dispuestas para tus elegidos! duro les es cocear contra el estimulo de la Divina vocacion. Apenas auia caminado tres mil pãssos, quando à el principio se quedò inmobil el cavallo, despues inclinando ambos braços suspendiò el Cavallero que le vatia los hijares con la inopinada novedad, y finalmente renovandose el prodigio de Balaam, incitando Galgano à caminar à el cavallo, con estupenda maravilla dixo el cavallo à el ginete: *No puedo, que vn Angel me detiene; y tu à donde vas, y à què contra su precepto?*

Aco-

Atonito quedò Galgano con tan rara maravilla, y puestos los ojos en el Cielo, sacando de lo intimo de el coraçon suspiros tiernos, y copiosas lagrimas de los ojos, con mal formadas palabras pedia à Dios perdon de su inobediencia. Entonces se le manifestò San Miguel Arcangel, y dixole, que le siguiesse, y haziendo la señal de la Cruz, desatò con ella el cavallo postrado, y ligado hasta entonces; y en señal de este estupendo prodigio, dexò el casi racional bruto estampadas las erraduras en vna peña, que se vèn hasta oy en testimonio de el prodigio. Siguiò Galgano la vocacion de el Angel; y yo no puedo, por no ser de mi argumento, seguir su gustosa historia, vease en el Flos Sanctorum, que con elegante estilo, y mejor cortada pluma ha escrito el Reverendissimo Padre, y Señor mio Fray Antonio de Heredia, Maestro General de San Benito, que son de Galgano muchos los prodigios, y no me puedo detener à referirlos, por ir à buscar à Antonia su dulce esposa.

5 En compañia de su suegra, madre de San Galgano (que ya se trataban como madre, y hija) vinieron à buscarle à el desierto, para que el fuerte atractivo de su hermosura le sacasse de la soledad à el palacio, y lecho marital. Venciò esta vez la gracia à la naturaleza, la sabiduria à la malicia, la Divina virtud, las diabolicas astucias, no fue menos feliz Galgano, que Santo Tomàs de Aquino, y mi gran Padre San Bernardo, con sus hermanos, y hermana. El ançuelo de la hermosura de Antonia era toda la esperança de la madre de San Galgano, con èl pretendian sacarle de su cẽtro, què era la soledad, y sucediò à el contrario.

6 Con las liciones de tan buen maestro como San Miguel Arcangel estava San Galgano muy aprovechado en la ciencia de el espiritu. auia visto la hermosura de el Arcangel, y ningun ruìdo le hizo la de Antonia su pretendida esposa, ni la menor atencion le debiò su belleza, es corta toda la de las humanas criaturas en comparacion de la Celestial de vn Angel; respetòla como noble, hablòla como discreto, y persuadiòla como santo, à què de su dote fabricasse vn Monasterio, y eligiesse à Iesu Christo por Esposo, que no merecian otro menor sus prendas. Iuntamente con las palabras de su esposo San Galgano llegò la luz de el Cielo à la discreta virgen Antonia, despidiòse cortès de San Galgano, en compañia de su madre, diò à su Patria la buelta, y cerca de la Ciudad de Sena edificò vn Monasterio, que consagrò à San Prospero, juntò en èl mucho numero de virgines, en cuya apacible compañia consagrò à Dios su pureza, y con admiracion de el siglo vistiò la sagrada Cogulla de el Principe de los Mõges mi gran Padre San Benito, donde viviò muchos dias en continuo exercicio de virtudes, y raro menosprecio de el mundo, à que le provocava la maravillosa vida de San Galgano, el qual auiendo recibido el Abito de el Cister, despues de muchos prodigios acabò en paz, y es santo Canonizado, y sin duda ayudaria tambien con sus oraciones à su amada esposa Antonia, la qual auiendo perseverado en santa vocacion, y observancia de la santa Regla, saliò de esta presente vida à recibir el premio de sus grandes virtudes, y heroycas obras, la de el Monasterio de San Prospero durò mas de trecientos años; hasta el vltimo cerco de Sena, en que fue demolido, mas à mi ilustre virgen no se le quitarà el premio de auerle fabricado, ilustrado con su persona, y consagrado à Dios, que eternamente sea alabado, Amen.

Este dia el transito feliz de mi señora Santa Ana, madre de Nuestra Señora la Virgen MARIA, Martir. Rom. el sacratissimo braço de esta incomparable santa, cõ el dedo police, goza, y venera, como preciosissimo tesoro nuestro Monasterio de S. Pablo de Roma entero, con carne, y pellejo, vna chinela suya guarda el Monasterio de Monte Gerardo; vna cotilla de la bendita santa venera el Monasterio Maricolense.

En Roma, en la Via Latina, el triunfo de los santos Martires Sinfronio, Olimpio, Teodulo, y Exuperio, los quales, como se refiere en la vida de el Papa San Esteban, abrasados en

fuego consiguieron la palma del martirio, Mart. Rom. descansan en el Religiosissimo Convento de santa Maria la nueva de Roma.

VIDA DE LA SINGVLAR Matrona santa Sabigoto, por otro nombre Natalia, Martir, y Monja de el Orden de S. Benito, en el Monasterio Tabanense de la Ciudad de Cordoua.

Dia 27. de Iulio.

Vazq. Martir. Hisp. Marieta Roa.

1 EN la Era de el Cesar 890. año de la Encarnacion de Christo 852. siendo Isen, Rey Moro de Cordova, fue el incomparable triunfo de esta ilustrissima Matrona santa Sabigoto, el apellido es bronco, mas su condicion fue suave, Sabigoto quiere dezir Isabel Godo, como estos eran los mas principales, vsaron los padres de este apellido para significar su nobleza fue la primera de Cordova (ya se sabe que es centro de la nobleza.) Esta ilustrissima Ciudad fue feliz cuna de esta esclarecida santa, entre espinas se crian comunmente las rosas, entre las de la infidelidad nació esta hermosa maravilla de su siglo, nuevo timbre de su Patria, honor de Andaluzia, y esmalte de la sagrada Religiõ de San Benito. Iuntaronse en Sabigoto la nobleza de la sangre, y el explẽdor de sus costumbres, tanto este de mayor estimacion, quãto es mas agradable la luz presente, que la passada; nació con ella la alabança, resplandecia la niña con el lustre de sus mayores, mas les representava mejor con la hermosura de sus virtudes; enriqueciòla Dios cõ los dotes naturales que tanto estima el mundo, apetecen las criaturas, y admiran los hombres, era grande su belleza, su gentileza, y donayre, mirar suave, hablar dulce, gallardo brio, y todo tan honesto, como agradable, y lo que acreditàra repartido en muchas, se hallava junto en Sabigoto, estas prendas estimava la florida jubentud, y celebrava la lisonja. Chrisipo llamòà la hermosura, flor de la virtud. Eumenio, que la natura-

Chris. Eumen. Laert. l. 1

leza à grandes Almas labrò hermosos Palacios donde viviessen como merecian,

2 Falleciò el padre de Sabigoto, y su madre casò de segundas nupcias con vn Cavallero Christiano, y aunque buen Cavallero, no se atrevia à manifestar su Fè, mas interiormente la professava, y tan zeloso, que la persuadiò à dexar la Ley de el falso Mahoma, y recibir la de Iesu Christo, y luego hizo bautizar à su alnada, y llamòla Sabigoto, y criaronla en su Ley, y la niña saliò tan aprovechada, que fue gloria de su Patria, admiracion de su edad, maravilla de aquel siglo; grangeava los coraçones con su vista, dixo la belleza de el Alma con la de el cuerpo, aunque se auẽtajò la de el Alma, por ambas fue celebrada, festejada, y pretendida para casamiento, de los Cavalleros mas ilustres de el Andaluzia, mas guardò el Cielo esta dicha para Aurelio, Cavallero mancebo, noble, poderoso, hijo de padre Moro, y de madre Christiana, despues ilustre martir, celebraronse los despoforios, segun orden de nuestra santa Madre Iglesia, mas sin darse à conocer por Christianos, no por falta de voluntad, sino por flaqueza humana, bien que mi varonil muger con mayor animo, y zelo que el que cabia en su edad, y sexo, con discretas, y eficaces razones exortava, y persuadia à su marido Aurelio à lo mejor, aconsejandole la frequencia de los Sacramentos, menosprecio de las cosas de el siglo, amor à la Religion, olvido de los caducos bienes, y memoria de los eternos.

3 Dios concediò à las mugeres el vso de la lengua para sus Divinas alabanças, entonces son seguros los empleos de la voz, loables fueron todas las de esta glorioса santa, digna por cierto de inmortal alabança, todas las acciones persuadia à Aurelio que governasse por la Ley de Dios, vestida de su santo temor, con esso le traia atendado en la lozania de su jubentud, ocasionada, y arriesgada, tanto por la gallardia, y gentileza de su persona, quanto por la libertad, y poder de sus riquezas, medios para qualquiera demasia, que siẽpre

Luc. 11. Extolens vocẽ quædam mulier de turba. Mulier timẽs Dominũ ipsa laudabitur.

pre vivieron en mucha paz, y concordia, sin resfriarse el amor, y voluntad que se tuvieron en los principios. Tenia Aurelio vn pariente que se llamava Felix, casado con Liliosa, Christianos en la Religion, y en la apariencia Moros, por flaqueza natural, no por falta de conocimiento de la verdad; pedian à Nuestro Señor les diesse gracia, y valor para confessarla exteriormente; acrecentavan por su parte estos fervores las dos amigas, y clarissimas Matronas Liliosa, y Sabigoto, mostrandose animosas à seguir sus pisadas en el alcance de aquella grãde empressa, siendo su conocido valor reprehension muda de su cobardia; ofrecian las varoniles señoras no apartarse de ellos en vida, ni en muerte.

Iud. c. 8. n. 11.

4 La cobardia de los Hebreos reprehendia aquella valerosa Palas, gloria, y honor de Betulia, para confusion de la sobervia elige Dios los instrumentos mas humildes; con ranas, y mosquitos debelava à Faraõ. Cinifes (refiere la Escritura Sagrada) que eran los soldados de su Omnipotencia; los invisibles aguijones, por pequeños eran las agudas lanças con que ofendian à el Gitano pueblo. En su sexo, y en su conocimiento era pequeño mosquito Sabigoto, mas echò mano de su brio el todo poderoso para confusion de los sequaces de Mahoma. Fue animosa Iudic, que desterrò la flaqueza, y temor vano de los Christianos pechos de Aurelio, Felix, y Liliosa. Fue la muger que se representò en el Apocalypsi con dolores de parto, que à fuerça de martirios, lagrimas, y penitencia, le pariò à Dios estos hijos. Abrasado quedò Aurelio de las razones de su esposa santa Sabigoto, y hallandose vn dia en la plaça, viò entre vn tropel de gente, que traian á el ilustre Confessor de Christo Iuan cargado de prisiones, cavallero en vn jumento à quien los inhumanos verdugos davan crueles açotes porque negasse la Fè de Iesu Christo que èl publicamente confessava, haziendo igual semblante à las injurias de los Moros, que à los golpes de los verdugos; llenò el lastimoso espectaculo de admiracion, y com-

Apoc. 12. Clamabat pariens, & cruciabatur, vt pareret, & peperit filium.

passion el coraçon de Aurelio, hallòse herido de amor de el Señor, que assi triunfava en sus santos, caminò luego à su casa, y lleno de confusion hablò assi à su amada esposa.

5 *Tu, dulcissima hermana, y compañera mia, quando yo oluidado de Dios tratava de darme buena vida; cuydando de mi regalo, con verdadero amor, y ansias indecibles, me persuadias à que atropellando los respetos de el mundo professasse abierta, y claramente la Fè de Iesu Christo; y yo rebelde, y cobarde, nunca me dexè persuadir de tus consejos, ni rendir de tus discretas palabras, ni assentia tus ruegos; deteniame, no tanto el rigor, quanto la deshonra de la muerte, que ya menosprecio, mas sobre todo, lo que entonces, y aora solicita mi piedad, y quebranta mi coraçon, es el desamparo de nuestros hijos en edad que tanto han menester el abrigo, y enseñança de los padres.* Con extraordinario gozo oyò mi santa Matrona las razones de su esposo, respondiòle con indecible alegria: *Esta mudança, señor; es triunfo de la diestra de el Altissimo, prendas son de la gloria à que nos llama; sigamos con aliento los passos en que nos pone; y corramos el alcance de nuestra corona, quitèmos los estorvos, dèmos de mano à los gustos de la vida, y solo suspirèmos por la eterna; tratèmonos como hermanos, sirvamos à Dios con pureza de Alma, y cuerpo, consagrèmonos à su Voluntad; y el animo libre de el lazo de el matrimonio, y de su pesado yugo, podrà correr à su Hazedor. Este Aurelio ha sido siempre mi deseo, estas las ansias de mi coraçon, bendita sea la bondad infinita de el Señor que las ha satisfecho, y prevenido en su gracia nuestra flaqueza, para que despreciando lo terreno, aspirèmos à lo Celestial.*

Hæc mutatio dexteræ Excelsi.

6 Con estas razones, conformes ambos en vn santo proposito, empeçaron vna vida Celestial, sujetando à el espiritu la carne, domandola con ayunos, asperezas, penitencias, vigilias, y largas horas de oracion; y quando fatigados de el sueño davan algun reposo à sus fatigados miembros, era sobre la dura tierra, y para cerrar la puerta à la vanidad, tenian colgado el lecho conyugal, cubierto de paños de seda, repartian grandes, y cotidianas limosnas à los po-

pobres, visitavan los afligidos, y encarcelados Christianos. Estavanlo à la sazon el insigne Confessor Iuan, el santo Martir Eulogio, y mis gloriosas virgines Maria, y Flora, todos ilustres martires, y honor de la sagrada Cogulla de San Benito mi Padre, à estos visitavan frequentemente Aurelio, y Sabigoto, no tanto para consolarlos en tan penosa prision, quanto para gozar de su apacible vista, y santa conversacion, y en especial mi santa Matrona Sabigoto se quedava muchas noches acompañando à Maria, y Flora en el apartado de las mugeres. Erã Monjas de el antiquissimo Monasterio de santa Maria de Cuteclara, y con la comunicacion, y trato de las santas se inflamò Sabigoto tanto en los deseos de alcançar la perfeccion, que vistiò la santa Cogulla del Principe de los Monges en el Monasterio Tabanense, donde fuè visitada de el martir San Iorge, como adelante dirè, porque aora no me quiero apartar aora de la dulce conversacion de mis ilustres santas. Entretenian el sueño con platicas Celestiales, ensayandose à padecer por Christo, y encendiendo sus Almas en amor de aquellos bienes que no pueden quitar los tiranos, y que solo pueden hazer bienauenturados à los que los poseen: pediales Sabigoto à las presas con mucha instancia, y maravilloso afecto el favor de sus oraciones; y que pues tan cerca andavan de las eternas bodas, y gozar eternamente de su Esposo en perpetua felicidad, no olvidassen quãdo en ella se viessen, à los que en este mar de miserias quedavan vatallando entre las procelosas olas de el inquieto mar de el mundo, antes le suplicassen, que à ella, y à su marido los llevasse por el mismo contraste de la vida à su amada compañia; ellas con humildad, y confiança la prometieron de suplicarlo à el Señor, y la alentaron con la esperança de conseguirlo, y le cumplieron despues la palabra. Estos eran los deseos, estas las ansias de Sabigoto, en esto ocupava su pensamiento, este era el vnico empleo de su volũtad. Resueltos ya los dos amados consortes à dar la vida por Christo, consultaron à San Eulogio lo que debian hazer, assi de la hazienda, que era mucha, como de dos hijas que les auia dado Dios, la mayor de ocho años, llamada Felicitas, la menor de cinco, llamada Maria: *si las desampamos* (dezian sus parientes) *las criaran como Moras, los bienes entraran en el Fisco. Deseamos saber la volũtad de Dios, y executar lo que fuere mas de su agrado.*

7 Respondiòles S. Eulogio: *Si el tiempo da lugar, poned en cobro las niñas donde no corran peligro de perder la Fè, y reseruad parte de la hazienda para su sustento, y criança; y si el cuydado de estas cosas os ha de ser estoruo para no correr à donde Dios os llama, dad de mano à todo por ganarlo todo, recibireis ciento por vno, como èl mismo lo prometiò, y despues la vida æterna* Con valor indecible, y extraordinaria alegria oyò santa Sabigoto los consejos seguros de San Eulogio, resolviòse à executar su santo proposito, y ayudòla el Cielo con vn estraño regalo. Auian ya sus dos finas amigas Maria, y Flora, conseguido las inmortales coronas de su triunfo, y mostraronsele en trage, y habito glorioso, mientras Sabigoto reposava, vestidas de blãco, hermosas à maravilla, con ramilletes de varias flores en las manos, acompañadas de muchos Bienaventurados, preguntòlas Sabigoto: *Què prendas la dauan de su promessa, y què esperança de el cumplimiento de su deseo, de que en la carcel le auian dado palabra? Atreueremonos* (les dixo) *santas virgines à representar vatalla à los enemigos de la Fè, ò tendrèmos valor para resistirles quando nos la dieren? Bien sè que para con Dios mas valen merecimientos que ruegos, mas tãbien entiendo que el Señor aurà recibido los vuestros, y podrà con su gracia hazernos dignos de la corona; auisadnos como nos dispondrèmos mejor para conseguirla.* Las santas con mucho agrado, y alegre semblante la respondieron: *Señaladamos tiene el Señor la empressa del santo martirio, no tardara mucho la pelea, assegurad con la santidad de vida vuestra victoria, pedid à los Sacerdotes el fauor de sus Sacrificios, y à los Monges el de sus oraciones, a Dios la fortaleza, y hazed con buenas obras mayor el caudal de los merecimientos, para que sea el premio ma-*

Matth. 1 Centuplũ accipiet, & vitam æternam possidebit.

mayor, y en prendas de lo que te dezimos os embiarà el Señor poco antes de la pelea vn Monge por compañero, que lo serà de vuestra corona.

8 Con esta Celestial visita quedò no menos gozosa, que regalada santa Sabigoto, y confirmada en su santa resolucion, dispertò de el apacible sueño, y alegre se le refiriò à Aurelio su màrido, ambos de comun acuerdo empeçaron à vender sus bienes, y distribuir à los pobres el precio, reservando parte de sus muchas riquezas para las dotes de sus dos hijas, llevaronlas à el Monasterio Tabanense, y las vistieron la santa Cogulla de San Benito, encargandolas à el cuydado de la insigne Matrona Isabel, muger que auia sido de el santo martir Geremias, Fundadores ambos de aquel Monasterio, y à la sazõ Abadesa de èl, que las recibiò con gusto, y caridad debaxo de su proteccion, y amparo.

9 Hecha esta diligẽcia, descuydados de los hijos, que eran las mas queridas prendas, facilmente se desasieron de todas las cosas humanas, y vso de la hazienda, grande estorvo de el camino de la perfeccion Evangelica, solo trataban de la frequencia de los Sacramentos, ayunos, oraciones, limosnas, visitavan las Iglesias, pedian oraciones à los Monges, y de dia, y de noche no tenian otro empleo que el solicitar el mayor agrado de Nuestro Señor, y certificar con todo genero de buenas obras la esperãça de gozarle por el martirio, como aconseja San Pedro. Tambien era mi santa en este tiempo favorecida de Dios, y regalada con Celestiales visitas muchas vezes se viò el aposento, donde estava bañado de vna luz tan clara, que en su comparacion era obscura noche el dia; gozava de la dulce conversacion de los Angeles, y vnida ya en amor, y espiritu con los moradores de la Corte Celestial, apenas podia tolerar la pesadumbre del cuerpo: al vez estando esta Celestial Matrona en devota, y profunda oracion, pidiendo à Dios con lagrimas, y tiernos afectos de el Alma la corona del martirio, viò delante de si vna doncella à el parecer de poca edad, mas de incomparable hermosura, preguntòla: *Quien era, ò què queria?* Ella le respõdiò: *Soy la hija de Montesis, que segun te acordaràs algunos dias ha que passè de esta vidà, y estando en las agonias de la muerte me visitaste, mas con la fatiga de la enfermedad, y enagenacion de sentidos, no pude entonces conocerte; mas en acabando de espirar, supe quien eras por reuelacion de el Señor, aora me manda que venga àdaros la buena nueua de la victoria que en su nombre aueis de conseguir, ya està muy cerca el tiempo de la pelea.* Recorriò Sabigoto su memoria, y hallò que era assi lo que la santa dezia, quiso darla las gracias por las buenas nuevas que la dava, mas perdiòla de vista, bolviòse à Dios, y dioselas cõ suaves lagrimas, y ternura de devocion.

10 De todos estos favores, y Celestiales consejos dava quenta Sabigoto à sus queridos parientes Felix, y Liliosa, la qual visitava frequentemente à Sabigoto, y acompañava en sus santos exercicios, deseosa de imitar sus virtudes. Succediò por este tiempo el glorioso martirio de San Iorge, que otros pretenden ser de su Religion, y como yo no escrivo su vida, no quiero meterme en esta pendencia, lo que haze à mi proposito es vnas palabras de vna carta suya, que escrive à los Monges de su Monasterio de San Saba, en que dize: *Vt per bona opera certã vestram vocationem faciatis.* *Fuì à despedirme de los hermanas, y hermanas que habitauan en el Monasterio Tabanense, y estando con ellos me pidieron que no me fuesse sin visitar vna sierua de Dios llamada Sabigoto, que alli se preparaua para el martirio; llevaronme donde estaua, y viendome dixo à el punto, este es el Monge que me prometiò el Señor por compañero de la pelea; yo auiendo entendido por su reuelacion, que lo auia sabido por especial reuelacion de Nuestro Señor, me arrojè à sus pies, y de rodillas le pedi suplicasse à su Magestad se sirviesse de darme su Diuina Gracia para ello. Respondiò ella: De donde, Padre mio, tanto bien à nosotros, que tù vayas en compañia de pecadores? Quedème en el Monasterio aquella noche, y reposando me pareciò que veìa à la venerable Matrona Sabigoto dandome vn perfume de suauissimo olor, &c.* De donde se infiere la Mõgia de mi fausta, y que es-

eſtos Monaſterios fueſſen de el Orden de San Benito prueba claramente Ambroſio de Morales, diligentiſmo Hiſtoriador, natural de la miſma Ciudad, y el Padre Maeſtro Yepes en la 4. centuria; yo digo tambien vna palabra en la vida de tanta Aurea en 19. Iulio, y aſsi no ay que repetir, ni gaſtar el tiempo en contradecir lo que no tiene fundamento, y aſsi les dexo que reſpondan à la demanda injuſta del que pretende que no ſon de la clariſsima Religion de San Benito, por hazerlos luego luyos con menores fundamentos; y aſsi buelvo à buſcar à mi valeroſa ſanta, à quien eligiò Dios por Capitana de los Martires de Cordova, y gloria de las mugeres de ſu ſiglo, pues à ſus oraciones, y feruoroſas palabras debieron los martires ſu valor, y conſtancia; como lo cõfieſſa el glorioſo San Iorge; pues dize que deſpues que pidiò à ſanta Sabigoto rogaſſe à Dios que le hizieſſe digno de acompañarles en ſu vatalla, dize: *Deſde entonces me hallè trocado mi coraçon, y encendido en feruoroſo deſeo de ſer ſu compañero en el padecer.* De eſtas palabras ſe infiere las incomparables glorias de mi ſanta.

11 Ya ſe llegava el tiempo por ella deſeado, y determinado por Dios para darle el merecido premio de ſus heroycas virtudes en la glorioſa corona de martir, reſueltos ya todos los nobiliſsimos parientes, y ſoldados valientes de Ieſu Chriſto à padecer por ſu amor todo genero de tormento, començaron à penſar Felix, Aurelio, Iorge, Lilioſa, y mi exclarecida ſanta Sabigoto, en que forma tendrian para entrar en la vatalla, y reſolvieron que Sabigoto, y Lilioſa fueſſen à la Igleſia deſcubierto el roſtro para ſer viſtas, y conocidas de todos, para dar ocaſion à los Moros à que las denunciaſſen, como ſucediò; y vno de los Iuezes preguntò à Aurelio que iba en conſerva, què eran las idas, y venidas à las Igleſias? Aurelio le reſpondiò: Que era coſtũbre Religioſa de los Chriſtianos, que ellos lo eran, y aſsi lo confeſſavan, y moſtravan en las obras; mandaronlos prender, y ellos ſe ofrecieron alegres, reprehendiòles Georgio, porque aſsi maltratavan los Chriſtianos; y los Moros embiſtierõ con èl, y maltrataronlo à golpes, derribãdolo en el ſuelo; entonces mi valeroſa Matrona no olvidando ſu piedad, llegòſe à èl compadecida de ſu mal tratamiento, y dixole: *Leuanta Padre, y vamos.* Reſpondiò luego, como ſino huviera paſſado nada por èl, y dixo: *Todo entra en prouecho, y acrecienta nueſtra corona.* Preguntòles el Iuez, por què cauſa auian dexado ſu Ley, y querian morir deſaſtradamente, con perdida de ſu hõra, y hazienda, ſiendo ella tan grande, y ellos tan eſtimados por ſu nobleza, y pudiendo tan à ſu guſto gozar de los bienes de eſta vida, y eſperar en la otra los deleytes prometidos por ſu Profeta. Reſpondieron todos à vna voz: No ay riquezas, honras, ni deleytes que puedan compararſe con las que Ieſu Chriſto ganò con ſu Sangre para los que de veras le aman, y confieſſan ſu Santiſsimo Nombre, y viven debaxo de la guarda de ſu Divina Ley, todo lo que à eſta contradice, y ſe opone es falſedad, y mentira, y noſotros en eſta poſſeſſion lo tenemos; mandòlos poner en priſiones, donde eſtuvieron quatro dias viſitados, y conſolados de los Angeles, y esforçados con algunos milagros; revelòles el Señor el dia de la vatalla, y aſſeguròles de la victoria. Parecieron en el Conſejo, y como eran tan nobles, ſolicitaron los Iuezes de nuevo ſu conſtancia con ofrecimientos de grandes honras, intereſſes, y dignidades, añadiendo ruegos acompañados con amenaças, mas todo ſin fruto, porque era incontraſtable ſu fortaleza. Al fin les mandaron degollar, y con indecible valor, nacido de ſu Fè, ofrecieron à el cuchillo las gargantas, à Dios las vidas, y las Almas, que trasladò à ſu Celeſtial Palacio de el ſitio que aora llamamos Campillo de el Rey à los 27. de Iulio año de 852.

12 Los Chriſtianos cogieron de ſecreto ſus venerables cuerpos, y los ſepultaron en diverſas Igleſias por enriquecer à muchos con ſu teſoro, à el de mi iluſtriſsima Matrona ſanta Sabigoto dieron ſepultura en la Igleſia de San Fauſto, Ianuario,

Y

y Marcial, que es la que oy està dedicada à San Pedro; las cabeças de San Iorge, y santa Sabigoto, pusieron en otra Iglesia, que no se sabe qual fuesse. El Padre Fray Laurencio Surio escriviò la vida de estos santos, llamando à santa Sabigoto, Natalia, como he dicho; y añade, que las dos hijas de Aurelio, y santa Sabigoto, se llamavan Felicia, ò Felicitas, y Maria, porque tambien tuviesse esta felicidad la gravissima Religion de S. Benito, y quenta el santo Historiador: *Que viendo à la menor de las dos, nueue meses despues del martirio de sus padres, andando ella en seis años, que apenas sabia bien formar las palabras, le pidiò muy de proposito que escriuiesse la vida, y triunfo de sus padres. Y preguntandola, como por entretenimiẽto San Eulogio, què le daria si lo escriuiesse? Ella le respondiò con mas seso, y con presteza mayor de sus años: Suplicarè, Padre, à Nuestro Señor, que os dè en pago la gloria de el Paraysso. Auia mamado en la leche de su santa madre el sabor de estas cosas, y guiaualas ella con diferente cuydado de el que aora se vsa.* Estas son las palabras de el Autor, y glorias mayores de mi santa, pues como afirma el Oraculo Divino, la sabiduria de los hijos, es gloria de los padres; con que à las incomparables glorias de mi santa jure hereditario, se le acrescen las glorias de sus hijas, con que de todas formas fue gloria de Cordova su Patria, gloria de su linage, gloria de mi sagrada Religion de San Benito, y yo espero en su interceSsion, que por los meritos de su Divino Esposo Christo N. Señor he de gozar de su presencia en la gloria, Amen.

Gloria patris est filius sapiens.

San Eutiquiano Papa, y martir en san Sebastian de Roma. En Nicomedia el triunfo de san Pantaleon, Medico, el qual por mandado de el Emperador Maximiano, siendo atormentando en el equleo, y abrasado con hachas encendidas, le apareciò Christo Nuestro Señor dandole refresco, y acabò su santo martirio passado à cuchillo, Mart. Rom. el sagrado cuerpo de este grã Medico se atesora en el Religiosissimo Convento de su nombre en Colonia; vna costilla en Andecins; algunos huessos en san George el mayor; todo vn pie con su carne en santo Matias Murano. En Cordova los santos martires Felix, George, Aurelio, y Natalia, y Liliosa, en la persecucion de los *Moros*, en el Imperio de Dunaan, por la Fè de Christo fuerõ abrasados, *Mart. Rom.* Georgio, y Aurelio en san German de Paris. En Efesò los santos Siete Durmientes, *Maximiano, Malco, Martiniano*, Dionisio, Iuã, Serapion, y Constantino, los quatro cuerpos de estos glorioSos santos se guardan en san Victor de *Marsella*. En Augerre de Francia san Etereo, Obispo, y Confessor, *Mart. Rom.* descansa en S. German.

VIDA DE LA ILVSTRISSIMA Matrona Anna, Religiosa de el Orden de mi Padre San Benito, en la Mayor Bretaña.

Dia 28. de Iulio.

PAra los noticiosos pocas palabras bastan, para los menos leidos se supone, que antes de el Concilio de Trento no observavan las Mõjas clausura; y assi vnas vivian en Cõventos, en Iglesias, en Hermitas, y en sus casas, mas, ò menos, conforme à las rentas, familias, y favores; à este modo fue la Mongia de esta Heroyna Anna, la mayor Bretaña, oy conocida por Inglaterra, fue su Patria, à quien ilustrò con su posteridad, noble en sangre, y virtudes, siendo de edad competente casò con vn ilustre Cavallero llamado Ammon, con quien vivia gustosa en santo temor de Dios, ocupada en el exercicio de virtudes competentes à su estado, mas como no son cabales las felicidades de esta vida, carecian de el fruto de el matrimonio, que tanto se desea; porq̃ quando este ha de ser superior à lo ordinario, gusta el Señor que en oraciones, y buenas obras se solicite, honran los buenos hijos à los padres, quanto les injurian los malos, les agravian obscurecen, y sepultan, peligrosa felicidad de los mortales, indiscretamente apetecida; pocos se moderan en pedir à Dios buenos hijos, solo à desearlos se

Martir. Rom. Bib. Flor. Ioann. Bosc. Breuiar. Aurel. Arg. Trit. Giral. Cãbrens. Menard. Buc. Menol. & an. Pad. Fr Bern. de la Peña, Her. in vita S. Anson. 28. de Iul.

se dirigen sus ansias; sabios son los que desean conformes à el beneplacito Divino, no segun sus deseos, no pudiendo estos dar ley, y menos acierto, ni aun la misma necessidad, cuya satisfacion parece à todas luzes decente.

2 Por orden inefable la Divina Providencia dexa que padezcamos la falta, porque en los coracones donde es medicina la falta, puede ser infecunda la abundancia, à muchos castiga Dios dandoles lo que piden, que si lo negara, lo tuvieran à castigo: dificil es de conocer, quando es favor la concession, quando la negacion castigo; mercedes ay que de contado destruyen; negaciones, que continuas favorecen; dicha es de buen semblante la posteridad en hijos, y decendientes, es vn modo de estender la vida propia igualandola à el tiempo. Engañase en algun modo la muerte que procura, no solo quitar la vida, sino borrar la memoria, de todo libra la sucession, en la buena. Fama, vida, y glorias se assegurau, es vitoria contra el tiempo contrario, poderoso contra la naturaleza humana: el que indiferentemente pide hijos, ignora lo que pide; hijos perversos, mas son dolores que hijos, solo Isaac se interpreta risa, otros infinitos son llanto. Quando Dios prometiò à Moyses el premio de padre de muchas gentes, no fue prometerle muchos hijos, sino muchos hijos buenos (assi la interlineal) no ay muchos buenos, mas vn bueno vale por muchos, assi se lo concediò Dios à Anna, como à la otra madre de Samuel, à la nuestra le diò à Sanson, claro honor de Inglaterra, hermoso esmalte de la sagrada Religion de mi gran Padre San Benito, que en la penitencia, abstinencia, y mortificacion ilustre, si no competidor, imitador à lo menos de aquellos admirables, y antiguos Padres de Egypto, Nitria, y Tebaida.

3 Yà se manifiestan algunas de las grandes virtudes de esta clarissima Heroyna, pues como el Filosofo assegura, el mejor indice de la causa es el efecto, el qual declarò la oracion tan fervorosa, y confiada que tuvo, pues consiguiò quanto pedia: tenia puesta la mira en la infinita bondad, y liberalidad de Dios, fundamento de nuestra confiança en la firmeça inmutable de sus promessas, en los meritos de Iesu Christo, de que somos herederos, y assi nos mandò pedir mercedes en su nombre, certificandonos, que todo lo que pidieremos por èl se nos serà concedido. Tambien manifestò esta gran serva de el Señor la perseverancia en la oracion, dilatandole su Divina Magestad las mercedes por aumentarla el merito. Luchando Iacob alcançò la bendicion de el Angel, luchando con Dios en la oracion, consiguiò mi ilustre Heroyna el fruto de bendicion que deseava, regalò su Divina Magestad esta casa con tal hijo que criaron sus padres; no como à hijo vnico, sino como à hijo de oraciones, y assi saliò de tan suaves costumbres, que las obras desmentian à los años, gloriandose los padres de tanto exemplo en tan tierna edad, y despues de la mayor vtilidad que pudieron esperar, pues auiẽdo vestido la Imperial santa Cogulla de el Principe de las Religiones todas mi Padre San Benito, corriò tan ligero por el camino de la perfeccio que le comunicò Nuestro Señor gracia de hazer milagros, haziendole famoso entre los hombres.

Ioan. 14. Amen, amen dico vobis, quodcumque petieritis patrem in nomine meo dabit vobis.

4 Enfermo Ammon su padre de vn frenetico accidente, que le cogiò en mal estado; ò lo que vale la oracion de el justo! visitòle el buen hijo, y diòle la salud de cuerpo, y Almas; ser padre de hijos santos es la mayor felicidad; era gran santo Sanson, y es gran retorico el exemplo, y para los Superiores el mejor modo de enseñar, el mas discreto para con las personas à quien se debe respeto, fue tan eficaz, que en levantandose Ammon, èl, los hijos, y Anna mudaron de estado todos, y vistieron la siempre grave Cogulla de el Principe de el Monacato mi gran Padre San Benito, con gran gozo de Sanson, y mucho aprovechamiento suyo, pues si en el siglo, en la jubentud, entre las delicias, y regalos auia sido Anna templada, humilde, abstinente, y muger de mucha oracion, aora que por el estado se hallava mas obligada à caminar à la per-

Iacob 5. Multum valet deprecatio iusti assidua.

fec-

fercion, què seria hallandose mas obligada, con mayor retiro, y ocasiõ, assi lo grava el tiempo, que otros malogramos, no haziendo de el el aprecio que se debe, passò à mejor vida Ammon, marido de Anna, auiendo vivido algunos años en la Religion, con aprovechamiento, y no muy pocos, porque los padres sobrevivieron à el hijo, el qual fue hecho Obispo, y governado santissimamente, saliò de la presente vida à coger el copioso fruto de sus trabajos: la madre, aunque retirada, se hallò afligida, apareciòsele Ammon su hijo, y la consolò para que con valor llevasse tan sensible golpe.

5 Aunque las mercedes de Dios no arguyen con euidencia, ni prueban la santidad de quien las recibe, no se puede negar que comunmente la suponen, y assi legitimamẽte podemos congeturar la de esta feliz madre, pues fuera de lo que queda dicho, ser visitada de vn santo tan grande, no se puede dudar que fue mucho favor; y estas visitas, aunque algunas vezes las reciben los pecadores, lo comun es hazerlas à los santos, y Sanson fue ilustrissimo santo, como lo dizen los Autores citados, pues fue electo Obispo por Divina inspiracio, poniendose en el Templo à vista de todos vna candida paloma en la cabeça, y mientras duraron las ceremonias de su consagracion, le assistia vna maravillosa llama que la iluminava el rostro, haziendole parecer Divino, honrandole el Señor cõ muchos milagros.

L. nã ad ea, ff. de legib. Nã ad eaque frequenter accidũt leges ad aptantur.

6 Con tal visita recreada, y estimolada la feliz Anna su madre, corriò ligera por el camino de la perfeccion, teniendo el premio à la vista, y auiendo sido cabal dechado, y claro espejo de virtudes en su santo exercicio, llegò à el vltimo termino en que le tuvieron sus penalidades, y exercicios, passando à gozar del eterno descanso en compañia de su santo hijo, con quien nos junte Nuestro Señor por sus merecimientos, Amẽn.

En Milan, los santos martires Nazario, y Celso, moço de tierna edad, à los quales el Iuez Anolino en la furiosa persecuciõ de Neron hizo descabeçar, despues de auerlos afligido en la prision largo tiempo, sus sagrados cuerpos atesora el Monasterio de San German de el Prado, y partes insignes de el cuerpo de el niño Celso, en el Monasterio de san Celso de Milan.

VIDA DE LA ERVDITISSIMA Virgen Petrusa, Abadesa del Real, y opulentissimo Monasterio de Trebniaco, en el Reyno de Polonia.

Dia 29. de Iulio.

1 PEtrusa Almana, claro explendor de su siglo, fue natural de la Ciudad de Bamberga, de ilustrissima Prosapia, à que añadiò nuevo lustre con sus admirables prendas, y heroycas virtudes: mi eruditissima virgen es de el Orden que llamo Simonides, de las auejas, las quales nada tienen de mortales sino es la muerte, y esta clarissima virgen todas sus acciones hizo dignas de inmortalidad: las auejas trabajan desde el dia que nacen; Petrusa desde su infancia practicò las virtudes: las auejas tienen sus alas, Petrusa la accion, y meditacion, las auejas tienen aguijon, esta virgen vna punta de virgor, instrumento de todas las perfecciones (dispuniala Dios para Prelada) aquellas viven debaxo de vn Rey, Petrusa debaxo de la Regla de mi Padre S. Benito, aquellas son enemigas de la inmundicia, Petrusa viviò en las delicias de la castidad, aquellas no pierden tiempo en el trabajo si el Cielo les dà lugar, Petrusa siempre se ocupò en el exercicio de las virtudes, aquellas no se sientan sobre las flores marchitas, y Petrusa no puso su coraçon sobre las cosas perecederas, aquellas huntan las colmenas con yervas amargas para librarlas de los animales ponçoñosos, Petrusa tomò la mortificacion de la carne contra la ponçoña de el deleyte, aquellas llevan vna chinica contra el ayre para que no las venza, Petrusa se armava de la humildad contra el viento de la vanidad, para subir, y bolar mas alto, aquellas hazen la miel,

Engelb. Cromero Ioan. Pistor. Nid. hist. Pol. Mãr. an. 1203. c. 7. n. 4. 10 Nihil habet mortale, nisi quod moritur. Apis nulla, nisi artifex nascitur Quintilian.

Nulla cum per cœlum licuit otio perit dies Plin. li. 1

que sirve de alimento, y medicina, y mi clarissima virgen tenia la caridad en las manos para curar las llagas de los pobres, socorriendo sus necessidades, aquellas hazen luzir los Altares con la cera, y Petrusa con el trabajo de sus manos enriqueciò, y adornò su Monasterio.

2 Cosa es indigna de vna muger noble estarse ociosa, mano sobre mano, falsamente engañadas, creyẽdo que el ocioso es de señoras, Seneca las desengaña: *Reprehensible* (dize) *es la persona que despues de muchos años no tiene otra razon con que probar que ha viuido, sino es la edad.* Y estas no saben mas que hazerse componer, y descomponer, y tocarse à el vso, teniendo Almas con discurso para enriquecerlas de conocimientos necessarios. No professan las mugeres el ser sabias, mas no han hecho voto de ser necias, deben amar la licion de los buenos libros que enseña à mejorarse compañeros sabios de buena conversacion, que no causan embidias, ni escandalos. Lastimosa cosa es la que passa en algunas mugeres principales, que en acabando de hazer el cumplimiento comun, las generales de la ley, no tienen que hablar sino de los trages, y galas, y otras cosas impertinentes; y si aprendieran à callar, no tan malo, mas aturden con la afluencia de palabras, y todas ociosas; se disculpan los padres con que las doncellas no han menester saber, que de ai se puede seguir riesgo, lo qual es error, no digo que sean como las Sibilas, y Musas, mas que sepan vna honesta ciencia, de lo que sirve para la direccion de las costumbres, como supo mi ilustrissima virgen Petrusa; las arañas, y otros animalejos semejantes, truecan las flores en veneno, mas las dõcellas instruidas en humildad, y devocion, no ay que temer que abusen de este Celestial manà; la experiencia enseña, que por vna instruìda en buenas letras que aya faltado à sus obligaciones, se hallaràn veinte ignorantes que ayan caìdo tanto mas simplemente, quanto menos conocimiento tienen de su falta; infinitas hã sido doctas con gran reputacion suya, y aprovechamiento de sus Almas, y de sus proximos, como nuestra santa Tecla, Catalina, Eudoxia, Marcela, Paula, Fabiola, Lioba, Deta, y Eustoquia, que con los despojos de Egypto adornò los Altares, y Cruz de el Salvador, Erradiata, y la prodigiosa virgen santa Gertrudes la Magna, assi mi clarissima virgen Petrusa supo para si, y para otros.

Senec. Quemadmodũ nihil turpius est quã grãdis natus enex qui nullã aliã rationem habet qua sedius vixisse probet præter ætatem.

3 De esta insigne Religiosa puedo dezir lo que de si blasonava el Divino Platon: *Bastame tener por discipulo à Aristoteles.* Gran gloria de Petrusa! à santa Edubige, Reyna de Polonia, y Silesia, tuvo por discipula; esta es la mayor excelencia que puedo referir de Petrusa, pues aun es mayor, tambien fue Maria de las clarissimas Reynas de Francia, y Vngria, hermanas de santa Edubige, y salieron tan aprovechadas como lo mostrò la experiencia, y el efecto, pues la que casò con Andres, Rey de Vngria, tuvo por hija àla digna de inmortal gloria santa Isabel Langrave de Turingia, y Reyna de Vngria, supuesta la gracia en el aprovechamiento de los hijos, tiene gran parte la buena educacion, y comunmente los padres crian à los hijos conforme los criaron à ellos, la misma doctrina les enseñan, como seria la de Petrusa? Maravillosos fueron los efectos.

Plat. Sufficit mihi vnus discipul⁹ Aristoteles.

4 Era Petrusa docta, y humilde, por esso docta, el primer passo de la sciencia es desear saber, y el soberbio no lo desea, porque le parece que lo sabe; la ignorancia se cura con el estudio; la presumpcion es sin remedio, el que ignora està proximo à querer la doctrina, el que se satisface, como no auisa de su mal, se imposibilita de el remedio, de amar la sabiduria à ser sabio, ay poca diferencia, persona que desea lo que le falta, y conoce lo que le falta, para saber desearlo no està lexos de buscar, y de hallar lo que le falta, y lo que desea, aunque en el Monasterio Lucingense encerrada, la fama de Petrusa bolava por Europa, y el piadoso, y Religiosissimo Principe *M*arques de *M*orabia, y Cõde de Tirol, padre feliz de las tres Reynas referidas, y de otra señora que fue Abadesa en nuestro Monasterio Lacingense, dava gracias à Dios, como

no dezia Filipo, padre de Alexandro, de que huviesse nacido en tiẽpo que pudiesse tener por Maestro à el insigne Filosofo Aristoteles, assi el Principe de que sus hijas pudiessen tener à Petrusa por maestra. De sãta Edubige se haze mas especial mencion, leasse la vida de esta glorioſa santa; la diligencia es madre de la buena fortuna, la preciosa concha engendradora de perlas, no nada por las espumas, en el centro de el mar se oculta. Entre paredes se escondia en Lucingen Petrusa, y alli la buscò el Marquès para biẽ de sus hijas, deseos justificados, producen fines dichosos, no bastan solos deseos, passos, y deseos son la estrada de los buenos sucessos, pensamientos sin obras, propositos sin direcciones, deseos sin passos, no son deseos, ni pẽsamientos, ni propositos, mas los de el Marquès fueron executiones, à el Monasterio encaminò sus hijas, para que Petrusa con sus letras, doctrina, y exemplo de virtudes las encaminasse á el Cielo.

5 Orden tuvo de Dios Saul para destruir la Corte de Amalec, y entre sus Cortesanos se hallaron los Cineos, y les auisa que dexen el alojamiento no les venga mal, y fue la causa de la misericordia, parecerle à Saul, que en la Ley no se incluian los Cineos por ser descẽdiẽtes de Getro, suegro de Moyses; la razon de esta epiqueya fue, que quando los hijos de Israel salieron de Egypto, los Cineos vsaron de misericordia con ellos, Getro diò à Moyses en matrimonio à su hija Sefora, en los desiertos le sirviò de Adalid, con su hijo Obab le socorriò con viveres, y diò reglas de governar, luego atento procediò Saul en vsar de misericordia con los descendientes de aquellos que la tuvieron con sus antepassados, reglas le diò Getro de governar à Moyses, reglas de vivir, y governar diò Petrusa à santa Edubige, tenga pues la Reyna presente la memoria de beneficio tanto.

1. *Reg.* 15 *v.* 6. *Dixitque Saul Cineo habite, & recedite.*

Hipoc. in epist.

A los Abderitas escriviò Hipocrates, que son felices los pueblos quando conocen que los sabios, y prudentes defienden mas las Ciudades, que las torres, y los muros. Plutarco en la vida de el Emperador Marco Antonio, dize, que Otavio auiendo superado à Alexandria, dixo en alta voz, que les perdonava las vidas por el Filosofo Arrio. Los de Atenas para tener mas segura su Ciudad entregavan las llaves à el Filosofo Cenon.

Plut. in vita M. Ant.

Plat. lib. 3 1. *Dial.* 5. *de rep.*

6 Platon siente, que en las Ciudades, y Comunidad donde no huviere sabios, no puede auer quietud, felicidad, ni conversacion. Agamenon, Rey de Grecia, en la guerra de la abrasada Troya, dezia: *Que mas queria en ella vn Nestor viejo, prudente, que veinte Aquiles moços.* (siendo Aquiles el trasumpto de el valor, espejo de los valientes) Mucho se le debe à vn maestro, mucho debiò la Reyna de Polonia à la clarissima virgen Petrusa, pues la enseñò à governar, y governarse; acordòse de este beneficio, y como allà se atendiò à el que Moyses auia recibido de Getro, atendiò santa Edubige; y auiendo el Rey Enrico su marido, à instancias de la santa, edificado el Monasterio Trebniacense, tres millas de Vratislabia, de el Orden de San Benito, con las Constituciones de el Cister, acordandose de su maestra Petrusa, la sacò de su Monasterio Lucingense, y como los Atenienſe à Cenon, assi la Reyna à Petrusa la entregò, no solo las llaves, sino el govierno todo de el nuevo Monasterio.

7 Florecia en aquel siglo, y floreciò la Illustrissima Congregacion de el Cister, muchos despues en Religion, y observancia, y nobleza, pues solo en los breves terminos de España se hallaron en vn tiempo quatro Reynas, y cinco Infantas hijas de San Benito, assi fue trasladar à Petrusa del Monasterio antiguo Lucingense à el de Trebniaco: no se errò en la eleccion de Prelada santa Edubige; porque aunque son innumerables, y grandes las prendas que se requieren en vna buena Prelada, todas se hallaron auentajadamente en Petrusa; no solo governava el Real Monasterio de Trebniaco, sino muchas Villas, y Lugares de que le dotò el Rey, por el amor que tenia à santa Edubige, que ya se destinava à el Cister con la Princesa su hija Gertrudes, que sucediò en el oficio de Abadesa à su maestra

Petrusa. Tenia de renta el Monasterio treinta mil marcas Polacas, que hazen vna crecida suma, que era bastante à sustentar abundantemẽte mil Monjas, aunque el numero de entonces no era mas de ciento y veinte que recogiò mi santa Reyna Edubige, de la nobleça de Polonia, Morabia, y Bãberga, las quales servian à Nuestro Señor, siguiendo el exemplo de Petrusa en pureza de Alma, y cuerpos, anhelando à las coronas inmortales.

S. Pedro Dam. l. 4 c. 15.

Num. c. 25. v. 4. Tolle cũctos Principes populi, & suspende eos cõtra solem in patibulis 1. *Reg.* 3. *v.* 5.

8 Gran carga le era à Petrusa la Prelacia, porque como sabia bien los rigores de el cargo, que ponderò bien San Pedro Damiano; licenciòse el pueblo con las damas de Madian, y manda Dios que à los Principes les pongan en vna escarpia (estraño caso!) vno es el que peca, y otro el castigado; fue la causa (dize el docto Cardenal) que en los Superiores redundan los defectos de los subditos, el descaminarse las reses, el perderse la nave, el borrarse la plana, es culpa del pastor, del piloto, y de la mano que govierna la pluma; esto hazia à Petrusa mas vigilante, y cuydadosa, por ajustadas que andavan las Religiosas, andava siempre examinando sus acciones, porque suele en todas mezclarse el enemigo, y assi examinava cõ destreça el modo de cada vna, porque no es todo oro lo que reluce. Habla Dios à Samuel, y remitelo à Heli, aunque los Oraculos sean de Dios, no ha de omitir el Superior diligencia alguna en su examen; la subdita ha de estar subordinada, y rendida à la Prelada, ò và muy arriesgada, porque es presumir lo demàs, y donde falta la humildad, y la obediencia, no ay segura virtud, estas persuadia siempre Petrusa, assi salieron tan aprovechadas, y ella tan gloriosa.

Reg. S. Ben. de humilit. grad. 5.

9 Era muy mirada, y recatada Petrusa en quanto à las Comuniones; en la Congregacion del Cister no se permiten à las Novicias, sino à ciertos dias, y el Illustrissimo Mãrique refiere, que santa Ida alcançò Bula de su Santidad para poder Comulgar quando quisiesse, què fuesse la causa de esta moderacion, no alcanço, porque mi Padre San Benito no haze Canon particular à cerca de la sagrada Comunion, dexandola à disposicion de los Superiores, en quanto à la frequencia no me meto, en quanto à la disposiciõ hablo, que era lo que zelava mi Abadesa, y lo cierto es, que debe ser grande, pues para guardar el Arca, figura de este Divino Sacramẽto, santificaron à Eleazaro; y porque los Bersamitas se atrevieron à mirar el Arca, sin la debida disposicion, matò Dios setenta de los Proceres, y cincuenta mil de la plebe, pues si el mirar el retrato sin disposicion se castiga con tanta severidad, què serà recibir el original sin disposicion; no sè si à este recato obligò à la prudẽte Abadesa vn suceso de su tiempo, que refiere Cesario, y es de los mas estrãos, y piadosos que he leido, y lo refiero, porque su advertencia nos conviene à todos, y dize auerlo oìdo de Conrado, Obispo de Alberstad; y fue en esta forma:

Gen. 1. c. 7. Sanctificauerũt Eleazarum. Vers. 19. Percussit autem, &c. Lib. 2. Dial. c. 5 Mãr. an. 1182. c. 5

10 *Huuo en el Reyno de Francia vn Clerigo que tenia obligacion de dezir Missa en vna Aldea, saliendo pues de su lugar à esta obligacion vna vispera de Pasqua de Natiuidad, antes de entrar en la Aldea encontrò vna muger sola, no huuo testigos, la ocasion terrible, la fragilidad grande, manifestòse en la ruyna de entrambos, mas la conciencia manchada con tan enorme culpa, no le remouiò de el mayor sacrilegio à el Sacerdote, antes rezelando mas el empacho humano, que el castigo Diuino, celebrò la primera Missa à el canto de el gallo, y auiendo consagrado, vna paloma blanca bolò à el Altar, bebiòse el Sanguis de el Caliz, y tomando en el pico la Sagrada Hostia bolò; assombrado quedò el Sacerdote, y en lo exterior disimulando prosiguiò el Canon para cumplir con el pueblo, ya que no auia cumplido con Dios. No tenia con quien reconciliar, ni à quien substituir, y assi à la mañana dixo la segunda Missa, y boluiò la misteriosa paloma, y en la misma sazon bebiòse la preciosa sangre de el Señor, y tomãdo en el precioso pico el Pan de Angeles, desapareciò no con menor assombro de el Sacerdote, que sin consejo celebrò la tercera Missa, y repitiòse el portento, quitandole el Sacramento el recien nacido Niño, à quien tan mal se disponia para recibirle.*

11 O benignidad de Dios, dig-

digna de ser reuerenciada! Repitiò el Clerigo el sacrilegio, y Dios repitiò el auiso de el sacrilegio; faltavale la disposicion, y Dios le auisava de la falta; conociòla el Sacerdote, y lloròla, y con verdadera contricion, y arrepentimiento de sus culpas hizo vna buena confesion con vn Abad de el Cister, era gran maestro de espiritu, y viẽdo con mucha contricion à el penitente, acetando el cumplir la penitẽcia que despues le señalasse, le mandò celebrar, hizolo el Sacerdote con temor, lagrimas, y verdadera contriciõ; y el misericordioso Señor, que no aborrece sus hechuras, y disimula las culpas por la penitencia, mostrò quan agradable le auia sido la de este Sacerdote, pues antes de la Assumpcion bolviò la Religiosa Paloma, trayendo en el pico las tres sagradas Hostias q̃ en tres vezes le auiá quitado del Altar; puestas en èl, echòen el Caliz el Divino licor que auia llevado, y desapareciò, dexando à el penitente Sacerdote bañado en lagrimas de dulçura, y agradecimiento. Acabada la Missa, fue al Abad, y puesto à sus pies le contò el suceso, y pidiò la sagrada Cogulla, la qual vistiò despues de cũplida vna discreta penitencia.

12 Este raro suceso diò grande estampida en Francia, y Alemania, y hizo andar à todos vigilantes en la disposicion de recibir este Soberano Señor Sacramentado. Nunca el humilde cree que la tiene, y assi siempre teme, y se mejora, como hazia mi prudente virgen Petrusa, la qual siendo perfecto dechado de Preladas, y norma de Religiosas, auiendo entablado en su Convento vna rigurosa, y puntual observancia de la Regla de mi Padre San Benito, llena de meritos, y inmortal fama, dexò la vida mortal por la eterna, y sucediòle en la Abadia la Infanta Gertrudes, hija de Edubige.

En Tarascon de la Proença de Francia, santa Marta virgen, huespeda de Iesu Christo, y hermana de santa Maria Magdalena, y de san Lazaro, el pie izquierdo de esta felicissima virgen, entero, con carne, y huessos, Religiosissimamente se guarda en el Monasterio Aquicintino; y vn hueso grande en el Monasterio de santa Maria la Real de Naxara.

En Roma, en la Via Ostiense, el triunfo de los santos martires Simplicio, Faustino, y Beatriz, à los quales en la persecucion de Diocleciano quitaron las vidas por Christo, à los dos primeros descabeçaron, auiendoles atormentado antes de diversas maneras, y à Beatriz su hermana ahogaron en la carcel por la confesion de la Fè, sus sagrados cuerpos àtesora el poderosissimo Monasterio de Fulda, parte en Hersfeld.

VIDA DE SANTA LEOFRONA, y Consortes, Virgines, y martires, Abadesa de el Real Monasterio de santa Mildrida, en Inglaterra, Orden de S. Benito.

Dia 30. de Iulio.

1 POr los años de la Encarnacion de el Divino Verbo 1024. Reynando en la gran Bretaña Etelredo, fue el celebre triunfo de estas sagradas virgines Leofrona, y Consortes, Religiosas de el Real Convento de santa Mildrida, en la Isla de Inglaterra. Yà sabe el Lector los vaybenes que ha tenido esta Isla, y assi son breves, y conciissas las noticias de sus moradores, assi refieren el suceso los vezinos de Cantuaria, mal hazen por sus excessos. Vn hermano de Edrico, Privado de el Rey, hombre à quien la fortuna, y negociacion, mas que el merito, colocaron en el puesto, piedra Lidia que descubriò sus quilates. Es de animos cobardes la vẽgança; el perdon de pechos generosos, aquella es de hombres infieles, el perdon propio de Christianos. El Doctor S. Iuan Chrisostomo, clara luz de Grecia, lo persuade con fuertissimas razones; dos remedios pone, en primero lugar el Precepto de Dios, que nos manda no tomar vengança, y la frequente Comunion, que es Sacramento de paz, y amor, pregunta: *De què forma se librarà el hombre de la peste nociba de la ira?* Y responde: *Que bebiendo vna bebida que mate todos los gusanos, y serpientes*

Matth. Vuest. Monast. Vbion. Bucelin. S. Ant. P. F. Bernard. de la Peña. Heredia Chris. to. 4. in Matth.

que

que alimenta el pecho. Y qual es essa bebida? Repregunta, y dize: *La Sangre de Iesu Christo.* Dize, que la ira es bestia fiera, y furiosa, que se ha de encantar con la consideracion que somos polvo, y nada, y de què presume el polvo? La nada, de què se enoja? Por què ha de vengarse la ceniça, si la injuria es de palabra, y dize verdad el enemigo? Debo agradecerle el conocimiento que me dà; si es mentira debo reirme de ella; mayor honra es vencer la ira, que dexarse vencer de ella; el mayor de los triunfos es vencer la ira, y entonces se vence, quando con constancia se sufre, imitando à Dios, que tolera, y permite tantas injurias, blasfemias, heregias; el Autor de la mansedumbre es Dios, Cielo lo que promete; el autor de la vengança, el diablo, lo que promete, infierno; y antes se obedece à el demonio que à Dios, assi lo hizo Edrico obrando como villano, y mal Christiano, imitando la conocida ceguedad de el Conde Dõ Iulian, nunca bastantemente llorada de la miserable Espaã, acudiò à los Danos, como el otro à los Moros; y hecho Sinon de su Patria por su infame vengança, dispuso la invasion del Reyno, siempre bolò acelerada la codicia, entraron los Danos llevados en sus plumas, llegaron à Cantuaria Metropoli de el Reyno, y entrada à fuerça de armas fue pasto de su furor, y cebo de su codicia.

Idem hom. 47. in Ioann. Et quid superbit terra & cinis.

Si quoties peccant homines sua dextera nitat Iuppiter exiguo tempore solus erit.

2 Passaron adelante en su conquista, que yo no quiero proseguir, sino irme en seguimiento, y busca de mi gloriosa santa; que en el Religiosissimo, y Real Convento de santa Mildrida, Infanta, hazia oficio de Abadesa, sirviendo fielmente à Nuestro Señor, que la premiò con la corona de el martirio. Oygamoslo à el Reverendissimo Padre Maestro Heredia, que dize assi: *Llegaron à el Monasterio de santa Mildrida, poderoso en la Isla de Inglaterra, y que sustentaua grueſſo numero de Monjas ilustres, que por ser fundacion, y casa insigne, era celebrado en la Isla. Gouernaua esta casa Leofrona, Matrona singular en virtud, que desde niña auia guardado la santa Regla, y sido exemplo de santidad à todas. Era muy aficionada à la oracion, passando muchas horas en este exercicio, y procuraua que en aquella casa todas viuiessen à su modo, que si en vna Comunidad falta este exercicio, falta todo, y carece de la hermosura que trae à el cuerpo la presencia de el espiritu. Tuuo noticia de la forçosa venida de los infieles, llamò sus Monjas, y representòlas la vezina muerte, y segura corona, si su animo era confessando la Fè que auian heredado de sus mayores, dar la vida por el Esposo, cuya vista tan cercana tenian; y que si alguna no se hallaua con alientos de passar este trance, que procurasse euadirse de el peligro, aunque sin otros mas feos tenia por dificultosa su fuga. Todas à grandes vozes aclamaron à el Señor por Esposo querido, y que en defensa de su amor padecerian vna, y muchas muertes. Cogieron la plata, y joyas preciosas, y dieronla à San Elsego para rescate de Cautiuos, y sin desamparar la casa esperaron la venida de el Principe Turcillo, dueño de el exercito contrario, llegaron todos à la puerta de el Monasterio, à quienes salìo santa Leofrona, y representò la flaqueza de su esquadron, al fin mugeres, poco bastantes à tan esforçado Capitan, y vitoriosos soldados, que si querian tesoros, eran pobres, porque todas auian dexado por Iesu Christo sus haziendas, que si querian la vida por la Fè que professauan, essa darian con animo varonil, porque no era perderla, sino mejorarla. Aqui dize Mateo Vbest en sus flores (aunque el año creo està mal puesto) que los enemigos estilando en este femenil esquadron lo que en los Monges auian estilado, las dezmaron à el modo dicho, matando nueue, y dexando vna para el rescate, y con esto satisfacian el deseo de verter sangre de Christianos, y gozauan las riquezas que ofrecian por no se ver con vida entre sus enemigos à peligro de afearla entre aquellos barbaros, sin ley; la primera que gozò esta corona fue santa Leofrona, y luego las demàs cõpañeras. Sus cuerpos, passada la furia de el tirano, tuuieron honorifica sepultura, y sus Almas eminentes lugares en la gloria: y aunque estos barbaros creyeron auiã de ser puestas en oluido, y oy los Hereges han querido obscurecer su memoria, como por honra de Christo perdieron la vida, permite este Señor que la tengan viua sus fieles deuotos, y Monges de la misma Orden.* Hasta aqui son palabras de el Reverendissimo P. M. Heredia.

De

3 Este glorioso triunfo consiguiò la Ilustrissima Abadesa santa Leofrona, espejo de Religiosas antiguo en la Imperial Religion de mi gran Padre San Benito, y como hereditario en sus hijos, y sus hijas; veasse lo que tengo dicho en la vida de la clarissima Infanta santa Florentina, y de la admirable Infanta santa Eua, à que añado la clausula que el mismo Reverendissimo Padre Maestro pone en diez y seis de Abril, que es la siguiente: *En el Monasterio Fiscanense de Francia, el martirio de muchas santas Monjas de nuestra Orden, que padecieron à manos de los Danos, ò Normannos cruelmente, año de* 800. *Y el dia 26. de Enero en Polonia el martirio de las santas Virgines de el Monasterio Vitabiense, Monjas de nuestra Orden, que le padecieron por la Fè Catolica à manos de los barbaros, &c.* Santa Digna, Aurea, Columba, Pomposa, Laurea, y otras innumerables que tengo puestas, y omito, porque es molesta la repeticion, ellas nos alcancen de Nuestro Señor su imitacion, para que despues de esta vida merezcamos verle, y gozarle en la eterna, Amen.

VIDA DE SANTA ROMELIA, Fundadora de el Monasterio de San Andres, Orden de San Benito, en la Ciudad de Viena de Francia.

4 JVan Bosco en las antiguedades sagradas, y profanas de la Ciudad de Viena de Francia, nos dà las primeras noticias de esta glorioſa santa Romelia, y dize floreciò en los venturosos siglos de san Leoniano, Abad de el Religiosissimo Convento de S. Pedro de Viena, y fue tan venturosa esta santa, que tuvo por Prelado, Padre, y Maestro à san Leoniano Abad, y afirma se criò la santa en el Monasterio de S. Andres de dicha Ciudad, el qual era Duplice, como lo dàn à entender los Autores referidos, por auerle fundado el santo para Monges, à quienes presidia, y luego afirmar, que en èl se criò la santa, ya se vè que no pudiera ser sino siendo tambien de Monjas, pues afirman que el santo la diò la Imperial Cogulla de el Principe de los Monges mi glorioso Padre San Benito. El Reverendissimo Padre Maestro Heredia en la vida del glorioso san Leoniano Abad, pone estas palabras: *En Viena de Francia san Leoniano Abad, fuelo electo de el Monasterio Vienense, llamado de San Pedro, y entre otros fundò el de San Andres en Vn cerro de la Ciudad, y en èl educò à Romelia, dandola el Abito de nuestro Padre San Benito, la qual fue despues fundadora del de San Andres, inferior, floreciò año de* 560. *à de* 570. Estas son las palabras de el Padre Maestro Heredia, que declaran el lugar donde mi santa vistiò la sagrada Cogulla, y como san Leoniano la educò, que es que mucho tiempo cuydò de su enseñança, y dà à entender que desde niña vistiò la santa Cogulla, pues propiamente se dize educar à los de poca edad, que à los grandes no conviene este termino, que ya estàn educados.

5 El diligentissimo Historiador Doctor Andres Sausayo en su Martirologio de Francia, en el Suplemento, y en tres de Febrero, en la vida de san Felipe Obispo, y Confessor de Viena, haze mencion de mi santa, y la llama Remelia Eugenia, vnos la pronuncian assi, otros Romelia, en que và poco, conviniendo todos en la substancia, y virtudes de esta gloriosa virgen. Este eruditissimo Doctor nos dà mas luz, y dize, que esta clarissima virgen fue hija legitima, y natural de el Duque Anselmo, con que ya sabemos que es gran señora, circunstancia de que yo hago siempre mucho aprecio por muchas razones, que omito por no cansar à el Lector; y aunque la Imperial Religion de mi gran Padre San Benito està llena de grandeza, la nobleza siempre tiene en todas partes su debida estimacion, y empeña à empressas glorioſas, como se viò en Romelia, quando vn plebeyo haze vna cosa grande, es vna maravilla pocas vezes vista; quien viò jamàs que plebeyo fundasse Monasterio? no son tan glorioſas acciones de tan infima gerarquia, los Principes, Duques, Reyes, Emperadores, y Pontifices son los que se emplean en acciones tan ilustres, y tan de el agrado de Dios.

Joann. Bosc. in antiq. Vien Menard. Bucel. in Menol. & tom. 2 Ss. Ord. Martir. Gall. in supl. & 3 Febr. in vita S. Phelip. Heredia in vit. S. Leonian. 16. Nou.

Rara auis in terris nigroque simili cigno.

Dios. El Padre Caulino en su celebrado libro de la Corte Santa pone muchas razones con que prueua, que de los nobles tienen mas obligacion à seruir à Dios que los plebeyos, alli se pueden ver, que à mi me satisfacen mucho; y como era el comun refugio, y centro de la nobleza la Religion de mi Padre San Benito, de aqui procede que aya tenido tan crecido numero de santos, que pone el Suplemento de las Coronicas dozientos y veinte y cinco mil quinientos y cinco factor Canonizados, y los que no se saben son muchos mas; y no se admire el prudente, pues hasta el año de 1434 que se celebrò el Concilio de Basilea, se hallaron, que se fundado de la sagrada Religion de San Benito, ochenta y dos mil trecientos y treinta y dos Conventos de Monges, y Monjas, y ajustandose à la Regla, todas eran lucas, y todas se ajustavan, porque todas eran nobles, y obravan como tales, que empeñados en vna cosa, no saben bolver el pie atràs.

6 La prueba excelencia de esta santa fue el menosprecio del mundo, burlar sus alhagos, y falsas promessas, y contra las verdes esperanças, y conveniencias de el siglo que le ofrecian su gran calidad, prendas, y abundantes bienes de fortuna, de que la dotò el Cielo, quiso lograrlos mejor, y acogiòse à el seguro puerto de la Religion, y vistiò la siempre Imperial Cogulla de el Padre de las Religiones todas, y mio, glorioso San Benito en el referido Monasterio de San Andres de la Ciudad de Viena. Lo mucho que aprovechò en el exercicio de las virtudes todas, no es facil referir; el Doctor Saulay o dize, que llegò à la cumbre de la piedad, y conociendo su santo director este Don Celestial que Nuestro Señor hazia à esta gran sierva suya, le instò que edificasse el Convento de S. Andres de abaxo para Religiosas, y la santa solicitò con indecible liberalidad; y aunque no huviera hecho otra obra mayor de piedad que esta, era muy bastante para que pudiesse dezir con mucha razon el Martirologio de Frãcia, que llegò à la cumbre de la piedad, porque lo cierto es en mi sentir, que es vna obra de virtud la mas heroyca que puede hazer vna persona Christiana, y noble, el mejor empleo de sus riquezas, pues haze à Dios heredero de todas ellas, ganandole infinitas Almas que en aquel lugar le consagran à servirle, haziendo suyas quantas obras de piedad, virtud, y Religiõ hizieron las Religiosas todo el tiempo que durare el Monasterio, que suele ser muchos siglos, y es cierto que esta obra me tiene sumamente embidioso, y que por ella esta santa es digna de inmortal memoria, y assi justamente celebrada de los Autores referidos, y yo me alegrara de auer hallado sus hechos para dar mayor noticia; coronò sus heroycas virtudes con la de la perseverancia, y assi la dio Nuestro Señor la corona de sus merecimientos, &c.

En Augerre san Vrso Obispo, y Confessor, Mart. Rom. las sagradas Reliquias de su santo cuerpo venera el Convento de S. German de la misma Ciudad.

VIDA DE LA ILVSTRISSIMA Infanta Inès, meritissima Abadesa de su Monasterio de santa Cruz de Rieta-ma.

Dia 31. de Iulio.

Heredia Sur. to. 4 Bandon.

1 NO es possible dar passo sin encõtrar mõtes de grandezas de la Imperial Religion de mi glorioso Padre San Benito, en quãto à el acierto de las maximas, suspendo mi juyzio, y venero todas sus acciones, ya se sabe que la intencion es el Alma de la obra, y le dà bondad, ò malicia, cõforme es la intencion, siempre serà rectissima la de esta gravissima, y observantissima Religion, mas sumamente admirable, y contra el estilo comun de todas, pedir à los santos, que no hagan milagros, sino es en esta Religion no se ha visto, menos el presentar peticion à el Sumo Pontifice, suplicandole que no Canonice mas santos; esto es lo mas singular de el mundo, ya es menor mi quexa en la

la omisſion de eſcrivirlos; porque ſi à los ſantos no quieren que los aliſten en el Catalogo de los Bienaventurados, què ay que admirar que à los que parece que no les igualarõ en las virtudes, aunque las tuvieſſen grandes, no los eſcrivan. Tratava el Papa de Canoniçar à San Arnulfo, Monge de Villarrio, y contradixolo la Religion, no lo hiziera otra, ni fue con mi voto; eſta es la cauſa de que ſe ayan quedado en el ſepulcro de el olvido enterradas tantas ſantas, y mugeres iluſtres.

Sol de el Occidẽte prelud. 8. c. 1. n. 16

2 El Eſpiritu Santo dà la razon. El hambriento, de qualquiera manjar come; el ſatisfecho, ni del panal haze caſo. Aſsi me explico. Empalagada eſtà eſta ſagrada Religion de tanta grandeza, revoſando de ſantos, y aſsi contradice que los que lo ſon ſe declaren por tales, y omiten el eſcrivir las perſonas iluſtres, y deſprecian la grandeza; eſta es buena maxima, aunque es bien ſe eſcriva para el exemplo coſa ſingular, que haziendo tanto ruìdo vna Infanta en qualquier parte, y ſiendo de tan grandes prendas la Infanta Inès, de mas de veinte Autores que eſcrivẽ la vida de ſu prodigioſa hermana ſanta Radegunda, apenas la toman en la boca, y eſſo tan de paſſo, que es laſtima, y aſsi tengo muy poco que dezir, aunque no quiſe privar à el mundo de eſte raro exemplo de deſengaño.

Anima ſaturata calcauit fauum.

3 Hija fue eſta clariſsima Infanta, legitima, y natural, de Bertario, Rey de Turingia, hermana, que es ſu mayor gloria, de ſanta Radegunda, honor de Francia; y ſi como preſumo la pareciò en las virtudes, es todo lo que ſe puede deſear, à lo menos fue igual en la fortuna, en el eſtado, en el menoſprecio de el mundo, pues ambas fueron Monjas, hijas de San Benito, en el miſmo Monaſterio, no dizen qual de las dos era la mayor, ni ſi le pareciò en la gentileza, gracia, y hermoſura, en eſto và poco, y en las virtudes mucho.

S. Reg. c. 2. Ne aliys prædicans ipſe reprobus inueniatur.

4 Mi glorioſo Padre San Benito manda, que para Prelado, ò Prelada, ſe elija ſiempre la perſona mas digna, y dà la razon: *Ne aliys prædicans ipſe reprobus inueniatur.* Palabras ſon de el Iluſtriſsimo ſeñor Obiſpo de Zamora: *Quien enmienda no ha de caer en la falta que nota, que ſe burla de la reprehenſion, quien conoce en el Juez el miſmo crimen; ſi el Abad debe corregir las acciones poco atentas de los ſubditos, virtuoſas han de ſer todas las obras de el Abad, para que no ſea notado en la culpa que caſtiga, ò no ſer Superior, ò viuir como inculpable, porque el que ha de corregir, no ha de pecar; ò ſiglos! para ſaber las faltas de alguno, el remedio es oir las que murmura, porque aquellas tiene que nota, y mejor aduierte vna ſeña de el pecado ageno el que ſe ſumergiò en los abiſmos de el delito.* Y concluye: *Siendo, pues, virtuoſo el Abad, atentamente puede corregir, ſi viue diuertido, vanamente enmienda.*

5 La ſanta Regla manda, que ſe elija la mas digna para Prelada; la ſantidad eſtà en la guarda de la ſanta Regla; ſanta Radegunda fue gran ſanta, luego guardò la ſanta Regla: eſtas ſon legitimas conſequencias; luego grandes prendas, y virtudes tuvo ſu cariſsima hermana Inès, pues à ſu viſta, y en competencia de tantas perſonas iluſtres en calidad, prendas, y virtudes, la eligieron Abadeſa; y que las prendas mas eſſenciales para el oficio ſean las virtudes, conſta de las palabras arriba referidas, comunmente practicadas en los Monaſterios, de que pudiera traer muchos exemplos, que à cada paſſo ſe hallan en los Monaſterios de eſta ſagrada Familia, aſsi de hombres como de mugeres. Pongo vn exemplo de cada vno. El de San Pedro de Cluni, de hombres; y el de ſanta Iulia de Breſa, de mugeres; que tuvo nueve Preladas ſantas conſecutivamẽte vnas tras de otras, y aquel otros tantos, y en tan graviſsimos Conventos ſiempre auia abundancia de ſujetos iluſtres en virtudes, prendas, y ſantidad, como ſe viò en el de Aquitria, donde concurrieron à vn tiempo cinco iluſtriſsimas ſantas con ſanta Lutgarda, como dexo dicho en ſu vida, y en el de ſanta Fara, y ſanta Gertrudes lo miſmo, de que ſe infiere con gran probabilidad las virtudes, y prẽdas de la Iluſtriſsima Infanta Inès, aunque los Autores no lo digan con individualidad,

mas lo que es mas manifiesto es la discrecion, y buen gusto de la clarissima Infanta, consta de los lances que tuvo con santa Radegunda su hermana.

6 Escrivo por mejor con la pluma de el Reverendissimo Padre Maestro Heredia, que dize assi: *Vn Carpintero traxo à su muger, que la atormentaua el demonio, para que la librasse la santa, y su hermana la Abadesa la dixo con palabras alegres riendose: En verdad señora, y madre, que si no librais à esta muger, que os tengo de descomulgar (es termino de nuestra Regla para los que ponen en penitencia, y reclusion por culpas) la santa temiò tanto las palabras, y amenaça, que instò por ella dos dias, y à el segundo saliò el demonio dando abullidos, y quexas cõtra santa Radegunda. En otra ocasion, por orden de la Abadesa, se trasplantò vn laurel, y secandose, dixo la hermana: En verdad señora Radegunda, que si no prende, y viue este laurel, que hè de priuaros de la comida; hizo la santa oracion, y à el punto el laurel se puso verde, y lozano, con alegria de el jardin.*

7 Raras son las astucias de el enemigo, horroroso nos pinta el camino de la virtud, triste, y desapacible, para que el Alma acobarde, y tema emprenderle, pareciendole forçoso privarse de todos los consuelos de esta vida, para seguir la virtud; y esto se le haze de mal, y muy cuesta arriba, y assi sepase que es tentacion, que Dios tiene aun en esta vida guardados indecibles deleytes para el Alma que fielmente le sirve, los quales no trocarà ella por otros algunos de la tierra; pruebanlo los Maestros Misticos con infinitos lugares de la Sagrada Escritura, de que yo hè dicho mucho, porque ay Almas pusilanimes, y no tienen animo para cosas arduas, y es bien à estas facilitarlas, y allanarlas el camino, y darlas à entẽder que no es como el enemigo le pinta, sino muy à el contrario, y que aun en las obras penales, y lagrimas ay gozo, como lo dà à entender Isaìas, quando dize: *Sacareis aguas con gozo de las fuentes de el Saluador.* Como si dixesse, que de la consideracion de las Llagas de Iesu Christo, fuentes de todo bien, se sacan sentimientos tiernos, y lagrimas mezcladas con gozos inmensos; y el santo Profeta Rey afirma: *Que naciò la luz para el Iusto, y para los rectos de coraçon la alegria*; y esta participa aun à los principiantes, que como plantas nuevas, necessitan de este dulce riego para que arrayguen en la virtud; este es el alegria espiritual de quien habla David, quando dize: *Con las gotas de el agua lluuia que de lo alto cae, se alegrara la nueua planta que comiença à florecer.* Y se supone cõ San Agustin, que el que bebiere de el Rio de el Paraysso, apagarà en sola vna gota toda la sed de el mundo; y assi aunque se dize gota, no se tenga por favor pequeño, porque es grande.

Psal. 96. Lux orta est iusto, & rectis corde lætitia.

Psal. 64. In stillicidijs ei⁹ lætabitur germinãs D. Aug. Psal. 45. Fluminis impetus lætificat Ciuitatẽ Dei.

8 Esto he dicho en favor de la discrecion de mi clarissima Infanta, que sazonava con ella los mandatos, haziendo gala, y recreo santo, y loable de la virtud de su hermana santa Radegunda, acudiendo à el oficio de caridad, y consuelo de los menesterosos, allanando à sus Monjas, y facilitandoles el camino de la virtud, yendo delante la clarissima Infanta, con que llena de meritos, afervorada con el exemplo de su santa hermana Radegunda, dexò el destierro por la deseada Patria, y aviendola imitado en las virtudes, podemos creer piadosamente la acompañarà en la gloria, à la qual nos encamine su Divina Magestad, por su bondad infinita, Amen.

VIDA DE LA ILVSTRE VIRGEN *Maria Bernardez, Monja Lega en el Monasterio de San Benito de Castro, en el Reyno de Portugal.*

9 LA vida de esta ilustre virgen fue vna norma perfecta de virtudes, vn claro espejo de santidad, vn dechado hermoso de perfeccion, en la paciencia fue vn retrato de Iob, en la humildad tan profunda, que nunca juzgò de si, que era de provecho para cosa alguna, como verdadera hija de mi gran Padre San Bernardo, insigne Doctor de todas las virtudes, y muy en especial de esta fundamental. No se contentava con esto esta humilde virgen, queria que todos conocies-

Brit. Coron. Cist. l. 5. c. 33.

Isai. 12. Hauritis aquas in gaudio de fontibus Saluatoris.

cieſſen lo miſmo que ella entendia de ſi, que advirtieſſen ſus faltas, porque como dize el regalado Doctor de Maria; el verdadero humilde guſta de ſer tenido por vil, y menoſpreciado, mas no por humilde; con eſto llegò à conſeguir vn alto grado de perfeccion; en la caridad era fervoroſiſsima, y en todo lo demàs verdadera hija de nueſtro Padre San Bernardo.

Serm.16 in Cant. poſt medium.

10 Llegò ſubiendo de virtud en virtud à regiſtrar la amena cumbre de la perfeccion, y para acriſolarla mas, la viſitò Nueſtro Señor con vna larga, y penoſa enfermedad, en que exercitò mucho la paciencia con las demàs virtudes, y Nueſtro Señor que aun en eſta vida las premia abundantemente, la regalò con eſpirituales conſuelos, y favores de viſiones Celeſtiales, y otros regalos como de ſu bendita mano, mediante los quales paſsò aquel amargo trance, y trabajoſa hora de la muerte, con vn deſcanſo, y quietud extraordinaria, moſtrando en el roſtro, y boca riſueña, que donde los otros ſienten dolores, començava ella las viſperas de el eterno gozo.

11 En el inſtante que eſpirò la ſanta Converſa, que fue vnà madrugada, no auiendo hecho ſeñal por ella, entrò en la Igleſia vn Religioſo llamado Fr. Manuel Moreyra, que era Confeſſor de la ſanta, y viò la Capilla mayor ardiendo toda en llamas de fuego, mas tales que parecian mas de color ſemejante à el oro antes que otra coſa, y en medio de eſte fuego viò claramente à Maria Bernardez, no ſabiendo, aunque auia fallecido, por no auerſe hecho ſeñal, mas como deſapareciesſe la viſion, y doblaſſen luego, cayò el Religioſo en lo que era, y acabò de entender algunas coſas que la ſanta no le auia declarado, y no las auia querido dezir à nadie.

12 Enfermò el Confeſſor, y muriò de alli à algunos dias, y declarò, que en ſu vida auia tenido mayor conſuelo que en la viſion de Maria Bernardez. Paſſados algunos años abriendoſe la ſepultura de la ſanta Converſa, ſaliò de ella tanto olor, que en todo el Monaſterio ſe ſentia, y à la que tomava alguno de ſus hueſſos en las manos, le parecia que tenia conſigo todas las aguas de olor ſuaviſsimo de el mundo, dando en eſta maravilla ſeñales de la gloria de ſu Alma, por todos ſea Dios eternamente alabado, que aſsi premia à quien le ſirve.

En Rabena, el tranſito de S. German, Obiſpo de Augerre, varon iluſtriſsimo en linage, en Fè, en doctrina, y en la gloria de los milagros, el qual acabò de limpiar el Reyno de Inglaterra de las heregias de los Pelagianos, Mart. Rom. el ſagrado cuerpo de eſte clariſsimo Prelado, ateſora, y venera el celebre Monaſterio de Augerre de ſu nombre.

ESTOS PRODIGIOS CELEBRO EN LAS SIGVIENTES DEZIMAS vn ingenio de eſta Ciudad.

DEZIMAS.

LA Roſa, à cuya beldad
Diò en ſagrada reverencia
Eſpinas, la penitencia,
Purpura, la honeſtidad:
La que en culta ſoledad
Glorioſa ayer parecia,
Luz, que ſin rayos ardia,
Oy con horrores alhaga,
Pues en la noche ſe apaga
Para encenderſe en el dia.

Sin ambar, ſin explendor
Yazia en ſu eſtancia bella,
Exalacion, ſiendo Eſtrella,
Y ceniza, ſiendo flor:
Quando entre feſtivo horror
Por la caſa ſe remueve
Leve ſoplo de aura leve,
A cuya virtud maciça
Diò fragrancia la ceniça,
Reſpirò incendios la nieve.

O nunca ocioſa virtud!
Como enleña tu fortuna,
Que lo que muere en la cuna,
Reſpira en el atahud:
Sigue en eterna quietud,
Sacras flores, luzes bellas,
Que ya eternamente en ellas
Te publican tus honores,
O la Eſtrella de las flores,
O la flor de las Eſtrellas.

REGI SÆCVLORVM INVISIBILI, ET IMMORTALI SOLI DEO honor, & gloria.

Omnia ſub correctione Sanctæ Romanæ Eccleſiæ.

TABLA

TABLA
DE LOS NOMBRES,
Y CASOS MAS NOTABLES CONTENIDOS EN ESTA segunda parte de vidas de Santas, y Mugeres Iluſtres de el Orden de mi Padre San Benito.

A

ABadeſa, ſus calidades, y obligaciones,&c.fol.14.num.7. 8. y fol.17.num.22.y fol.55.num.26. y fol.276.num.12.
Caſtigue conforme à el delito, fol. 18.num.26.
El modo,y tiempo,num.27.y 28.
Mueſtreſe madre,num.29.
Con vnas vſe de rigores,con otras de piedades,fol.19.num.30.
No ſe olvide de ſu obligacion, fol. 19.num.34.
Muchas viven engañadas, fol.23. num.3.
Guarde la Regla, y no ſe aflija por la corta renta,num 38.
Almas rige, y ha de dar quenta de ellas,fol.21.num.39.
Abades doze de el Orden de mi Padre San Benito, primeros Inquiſidores,fol.199.num.12.
Santa Abundancia,en ſu Bautiſmo ſe encendieron las lamparas milagroſamente,fol.283.num.158.
Ada Infanta,fol.168.
San Adrian Martir,fol.222.
San Agibodo, reſucita, &c. fol.275. num.60.
San Aycadro, raro en prodigios, fol. 276.num.68.
Santa Aya, reſponde à lo que le preguntan deſpues de muerta,fol.275 num 56.
San Adalgiſo,ſu cuerpo en el Monaſterio de San Miguel,fol.152.
Ayuno,es eſcudo contra las tentaciones,fol.126.num.7.
Santa Adilia Abadeſa,fol.348.
Alruna, Condeſa,fol.253.
Alabança de la Religion de S.Benito,vide carta por toda ella.
Alma mientras vive, fol.88.num. 10.
Aleyda,virgen,fol.72.
Aldobrandino, Duque de Mantua,heroyca obra,fol.89.num.2.
Alpayda,Condeſa de Turne,fol.150.
Santa Aleyda,leproſa,fol.181.
San Alberico, y ſus Monges reciben vn eſtraño favor de Nueſtra Señora,fol.284.num.175.
San Alobino, Conde de Asbania, ſe entierra vivo,fol.279.num.102.
Santa Amalberga virgen,fol.389.
San Amato cuelga de los rayos de el Sol la Cogulla,fol.285.num.181.
San Amato,otro, detiene vn peñaſco en medio de ſu curſo,num.182.
Amor de Dios,y del proximo,fol.17. num.1.21.y 26.
Puerta de la Divina luz, fol.56. num.30.
Todo lo facilita,fol.55.num.28. y ſiguientes.
El que debemos à Dios.
Santa Amadea, regalada de Nueſtra Señora con vnos guantes, fol.227. num.82.
San Amador Obiſpo,caſo raro que le ſucediò con ſanta Marta ſu eſpoſa, fol.50.num.10.
Anonima Gala, Monja en Villena, fol 86.

Ano-

Anonima,otra,valerosa,fol.110.
Santa Agletruda, Monja en Gante, fol.322.
Santa Angradisina,prefiere la pureza à la hermosura,fol.280.num.121.
San Aquilino,Arçobilpo deColonia, tiene revelacion de el martirio de las Once mil virgines,fol.224.
San Arnoldo haze que sobre los Hereges caygan rayos,fol.283. num. 164.
San Arnulfo se detiene en el ayre, fol.284.
San Atiemo no pudo ser degollado con azerados cuchillos, fol.282. num.145.
San Atilano, sus prodigios, fol.279. num.112.
San Atebrando cuelga en el ayre la Cogulla,fol.284.num.166.
A santa Atanasia se le pone en el pecho vna Estrella,fol.284.num.171.
Santa Ascelina,Monja en el Convento de Valencuria,fol.112.
Santa Aurea,virgen,y martir en Cordova,fol.427.
Atencion importa para aprovechar, fol.3.num.1.
Ana Bosman,fol.463.
Santa Amalberga,viuda,fol.393.
Alsonsa,Duquesa de Lorena,fol.438.
Antonia Briesia,Monja en el Convéto de San Prospero,fol.456.

B

SAnta Basilisa.Abadesa deHorreo, fol.122.
Santa Babila,compañera de santa Vrsula,fol.122.
San Basolo saca vna fuente de vn peñasco,&c.fol.198.num.207.
San Basilides, Nabor, y Nazario, sus cuerpos en España en el Monasterio de su nombre,fol.186.
Santa Beatriz de Silva, sus milagros, fol.219.num.113.
Beatriz Atestina.Monja en Gemmula,fol.89.
Santa Benedicta, virgen, en Roma, fol.25.
Santa Benigna,virgen, y martir, fol. 255.
Santa Blitmundo anda por el ayre, fol.276.num.72.
San Benito,y santa Escolastica, cantan en el vientre de su madre, fol. 273.num.44.
San Beno tiene Don de agilidad, fol. 279.num.97.
San Benedicto, Monge, Comulgando espirò puesto de rodillas, fol. 282.num.150.
Sãta Beatriz substituye por ellaNuestra Señora,fol.286.num.198.
Santa Beatriz se le passa el coraçon à la garganta,fol.283.n.163.
Santa Benedicta, virgen, milagro de obediencia,fol.321.num.2.
Santa Berta, Abadesa de Blanca fol.365.
Santa Berta,Fundadora de el Monasterio Reclinatorio de Nuestra Señora,fol.422.
Santa Berta,martir en Abena, fol.53. num.20.
Beatriz,Reyna,fol 441.
San Bercario,prodigio de obediẽcia, fol.280.num.124.
San Bernavè, su cabeça en el Monasterio de Andechs,fol.183.
San Bernardo con tres racimos de vbas llena de mosto las tinajas del Convento,fol.281.num.137.
San Bernardo el Magno, sana de vna vez innumerables enfermos, fol. 285 num.186.
San Bonito favorecido de NuestraSeñora con vna Casulla, fol. 280. num.128.
Santa Brigida haze inmobiles los hõbres,fol 284.num.170.
San Bulmaro, ni difunto se dexò ver de las Religiosas,fol.283.num.160
San Bundolino,siembra, y coge à vn tiempo,fol.266.num.200.
Santa Buenefrida resucita estrañamẽte,fol.274.num.52.
Beneficio,calidades que ha de tener. Carta,num.20.21.

C

SAnta Catalina,en el siglo Raquel, fol.66.
Camino admirable,fol.233.
Libre de espinas,fol.237.
De los Governadores,fol.243.
San Candido resucita muchos reducidos yà à polvo,fol.287.num.216.

Ca-

Casados que se conservarõ virgines, fol.354.
Carolo Magno, Monge en Casino, fol.170.
Casamiento, sus riesgos, fol.36.num. 4 y fol.49.nuu.8.
Caso notable de vn Cavallero Inojosa. Carta, num.31.
Caridad, sus excelencias, fol.163. n. 18. y fol.349.
Casados, su camino lleno de espinas, fol.226 y 230.
San Cesario, su martirio, fol.217.
San Cyriaco Papa, su historia, fol.219
San Claudio, y Focato, su martirio, fol.219.
San Clemente martir, fol.221.
Santa Clotilde, Reyna de Francia, Monja, &c. fol.153.
Santa Cira, apaga con su oracion el fuego que brotava la tierra, fol.277 num.78.
Santa Closenda, Abadesa de Marcianas, fol.347.
Santa Clara, su Fè, fol.280.num.120.
Conocimiento de Dios es la verdadera sabiduria. Carta, fol.1.
San Condedo le assiste vna coluna de luz, fol.281.num.135.
A santa Columba lo mismo, fol.278. num 95.
Santa Consolada no mamò, fol.287. num.211.
Castidad, fol.32.num.64.
Es flor agradable à Dios, su triunfo, fol.49.num.8.&c.
Comida, su exceso culpable, fol.29. num.38.
Comunicacion peligrosa, fol.113. num.6 y fol.193.
Consideracion forçosa para el acierto, fol 11.num.2.
Conocimiento propio, lo sumo de la ciencia. Carta, num.26.
Correccion, ha de ser distinta en diversos sujetos, fol.16.num.17.
Consejo forçoso para el acierto, fol. 22.
Ha de ser de los interessados, num. 43.
Constancia, Emperatriz, Monja, fol. 47.
San Conrado se alumbra con sus dedos, fol 282.num.149.
San Cuano se quita, y pone los ojos, fol 276.num.74.
Santa Cunegunda cuelga los guantes de los rayos de el Sol, fol.276. num.68.
San Columbano obedecido de las fieras, fol.286.num.206.
Conmemoracion de los santos de la Orden, fol.250.
Continentes, su camino apacible, fol. 227.y 230.
Cluni, Monasterio, su grandeza. Carta, num 17.

D

DEseos de Religion importan para aprovechar, fol 3.num.4.
Dios es Autor de todo lo bueno, fol. 30.num.41.42.
Santa Digna, virgen, y martir, fol. 187.
Doblez reprehensible, fol.29.n 24.
Doctrina buena se ha de tomar, aunque de malos maestros, fol.31.n.61
Doña Dulce, Infanta en Villanueva, fol.135.
Doctrina à casados, y seglares, fol 233 num.34 y 35.
San Dimano escrive sin que le falte el Sol quarenta dias, fol.277.num.81.
Dionisio Exiguo, admirable en humildad; &c. fol.259.num.110.
Santo Domingo Loricato, admirable en penitencia, fol.280. num. 119.
San Donato, dà vn braço suyo por Reliquia, fol.284.num.174.
San Deodato, su cuerpo en Latiniaco, fol.152.

E

EAduurga, segunda Abadesa, fol. 424.
Santa Eaduurga, Infanta, Monja en Salisbaria, fol.190.y fol.54.
Santa Eadrongota, Abadesa en Eboriacas, fol.380.
Eclesiasticos, se animan à la perfeccion, &c, fol 228.
Santa Eda, obra prodigios el polvo de su sepulcro, fol.282.num.152.
San Ebrolfo haze muchos prodigios, fol.283.num.161.
S. Estevan, Rey de Vngria, 282. n.12.

San-

Santa Edilburga, el Cielo ſu Coroniſta, fol. 280. num. 115.
Santa Edilburga, Abadeſa en Eboriacas, fol. 379.
Doña Elena de Silva, Monja en Cellas, fol. 142.
Engelperga, Emperatriz, fol. 148.
Ermentruda, Abadeſa, fol. 144.
Ercantr[illegible], exemplo de paciencia, fol. 107.
Santa Eadgita, Reyna, fol. 413.
Santa Edilburga, Reyna en Berecingio, fol. 387.
San Enrico, Emperador, favorecido de Chriſto, y ſu Madre, fol. 282. num. 157.
San Ermeneo, ſe haze inviſible cercado de reſplandor, fol. 277. num. 80.
Ermengarda, Condeſa, fol. 175.
San Eliſeo Profeta, vna rodilla ſuya ateſora el Monaſterio Lecienſe, fol. 378.
San Etereo, Rey, eſpoſo de ſanta Vrſula, ſu hiſtoria, fol. 220.
Santa Eſcolaſtica canta alabanças à Dios en el vientre de ſu madre, fol. 273. num. 44.
San Eutiquio reſucita, fol. 274. n. 53.
San Erconubaldo haze que deſaparezca vn rio, fol. 278. num. 90.
San Euſtaquio ſaca de vn peñaſco vna fuente, fol. 280. num. 116.
Santa Eua, y ſus Monjas ſe cortan las narizes por defender la pureza, ib. num. 122.
San Euſtaquio tiene impreſſa en la lengua el AVE MARIA, fol. 281. num. 132.
A ſanta Eulaya la enſeña à rezar N. Señora, fol. 285. num. 191.
S. Eutiquio, obebedecido de las aues, y las fieras, num. 219.
Santa Eua Recluſa, ſolicita la feſtividad de el Corpus, ſol. 317.
Santa Elſigina, fol. 122.
Santa Leuteria, Abadeſa de Auroca, fol. 133.
Santa Eugenia, Abadeſa de el Monaſterio de Altitona, fol. 121.
Exemplo, es doctrina eficaz, fol. 16. num. 16.
Expoſiciones de las viſiones de ſanta Iſabel, fol. 225.
Exortacion à los caſados, fol. 230.

F

FAvor debemos pedir à Dios, fol. 4. num. 5.
Falſo teſtimonio, què incluye, fol. 27. num. 7.
San Faro, con la voz rompe los grillos, fol. 281. num. 142.
Santa Febronia en el Convento de Fuente-Helbrando, fol. 313.
A ſan Filtano le alumbran ſus dedos, fol. 277.
San Fineno haze que buelen los montes, y reſucita vna ternerilla deſpues de comida, fol. 277. num. 75.
San Florencio cuelga la Cogulla de los rayos de el Sol, fol 286. num. 199.
San Foylano, y Simplicio, ſu martirio, fol. 220.
San Fereolo martir, ſu braço en ſan Victor de Marſella, fol. 204.
Fines grandes, piden grandes medios, fol 8. num 38.
Santa Florentina, Abadeſa de cinquẽta Monaſterios, fol. 35.
Freſcenda, virgen, en Duaço, fol. 331.
A ſan Fulcardo acompaña N. Señor en el arado, fol. 282. n. 147.
Franca, Abadeſa, fol. 440.
Felipa, Infanta, fol. 451.

G

GAmaliel en el Concilio de los Fariſeos buelve por los Apoſtoles, fue maeſtro de ſan Pablo, fol. 121. num. 4.
A ſan Galgano habla ſu cavallo, fol. 287 num. 209.
Gertrudes, Reyna de Polonia, Abadeſa de Zubiſalte, fol. 76.
A ſanta Gertrudes aſsiſte Dios en ſu coraçon para hazer mercedes, fol. 286. num. 202.
San Gerardo haze que ſobre los enemigos lluevan valas, fol 287. num. 212.
Santa Geraſina, ſu hiſtoria, fol. 221.
San Gervaſio, y Protaſio, ſus Reliquias en ſan German de el Prado, y ſan Ambroſio de Milàn, fol. 251.
San German libra los Cautivos Chriſtia-

tianos, y pone sus prisiones à los Moros, fol. 278. n 91.
San Geraldo honesto, y recatado despues de muerto, fol. 280. n. 118.
Passa el mar à pie enjuto con sus Monges, fol. 285. n. 178.
Gemeticense Monasterio, su excelécia en novecientos santos à vn tiẽpo, fol 285 n. 180.
Santa Gisala, Reyna de Vngria, fol. 79
Gisala, Reyna de Francia, fol. 179.
San Gildardo, notable, su cuerpo en el Monasterio de San Medardo, fol. 173.
Glodesinda, Abadesa de Mez, fol 452
San Goar cuelga la Cogulla de los rayos del Sol, fol. 279. n. 101.
A san Godofrido lavò Christo los pies, n. 107.
Governadores, fol. 243. n. 244.
San Gosuerto resucita à encomendar la devocion de MARIA, fol. 286. num 264.
San Gudubaldo haze que los enemigos se maten vnos à otros, fol 278. num. 94.
S. Guillelmo sirvese de los lobos como de jumentos, fol. 279. n. 99.
San Guillelmo nácele vn lirio de la boca, y en èl gravada el AVE MARIA, fol. 286. n. 197.
San Guntero resucita vn pavo assado, fol. 280. n. 114.
Guda Conversia, visiblemente es ayudada de Christo en los oficios de la cocina, fol. 327.
Santa Gerburga, fol. 449.

H

HErmingarda, Reyna, fol. 102.
Santa Helia, Abadesa de Horreo, fol. 254.
Santa Helsubinda, Abadesa de Peruto, fol. 127.
Santa Hermelinda sepultanla los Angeles, fol. 282. n. 143.
San Hermano Contracto admirable en la devocion de Nuestra Señora, fol 283. n. 159.
Hinojosas, su nobleza. Carta, num. 28.
Hildegonda, Infanta, convierte à san Hermenegildo, fol. 160. num. 24.
Santa Hildegarda, admirable en erudicion, y milagros, fol. 285. n. 185.
Historia, Carta, n. 25.
Santa Humildad instituye la Congregacion de Valle-Vmbrosa, fol. 128. num. 8.
Humildes, fol. 6. n 27.
Santa Hunegunda sana muchos apestados, fol. 285. n. 177.
San Hugo el Magno rige dos mil Cõventos, fol. 277. n. 77.

I

INes, Infanta, fol. 472.
Santa Iaquelina prodigiosa, fol. 442.
Iacobo Calipeto, coronale Nuestra Señora, fol. 275. n. 61.
Santa Ida, su cuerpo resplandeciente, fol. 278. n. 86.
Santa Ida de Leubis despide rayos de luz, fol. 285. n. 192.
Alumbrala vn ciervo, n. 188.
Santa Iduberga, Duquesa de Asbania, fol. 83.
Santa Iuaberga, Infanta, fol. 125.
Incognita en el Monasterio Benusino, fol. 145.
Iglesia, lo que debe à la Religiõ de S. Benito, Carta, n. 3. y siguientes
San Ildefonso, favorecido de Nuestra Señora, fol. 288. n. 127.
San Iosio le nacen cinco rosas con el Nombre de MARIA; fol. 281. n. 134.
Santa Isabel de Esconaugia, fol. 211.
Sãta Isabel de Vbans, Monja en Aquiria, fol. 364.
Isabel de la Trinidad, fol. 357.
A santa Isabel de Ovenes acompaña Christo, fol. 278. n. 89.
San Ignacio Monge, resucita, fol. 274 num. 54.
Santa Iuliana martir, fol. 222.
Iulio, Principe, quita la vida à santa Vrsula, ibi.
A san Iuan Gualberto abraça vn santo Christo, fol. 278. n. 88.
San Isac se come vn globo de luz, ibi num. 93.
San Iuan Vitulino resucita vna ternera ya corrompida, fol 279. n 98.
A santa Iuana, Condesa, escrive N. Señora regalados papeles, fol. 279. n. 105.

Santa Irene, admirable en pureza, y prodigios, fol.281.n.131.
A S. Iuan de Monte acompaña Nuestro Señor en su entierro, fol. 282. num.148.
San Iuniano, caso raro con vn ladron, fol.284.n.169.
A santa Iuana resaluda vna Imagen de Nuestra señora, fol.285.n.190.
San Isarno ahuyenta los rayos, n.189.
San Iuan Converso de su cuerpo nace vn lirio, y en el gravada el AVE MARIA, fol.286.n.199.
San Iuan Monge quando cantava despedia llamas de la cabeça, fol.287. n.217.
San Iuan Bautista, sus Reliquias, fol. 316.
Santa Isabel dà vna bofetada à vn demonio, fol.287.
Iob, los nombres que diò à sus hijas misteriosos, fol.182.n.10.
Iuyzio final horrible, fol.30.n.44.
Iusticia, su recomendacion, fol.132. num.3.y 4.

L

SAnta Landrada, Abadesa de Bilisa, fol.332.
Lagrimas debemos tener, f.31.n.58.
Su alabança, fol.116.n.13.
Santa Laurea virgen, y martir, f.434.
San Lamberto martir, sus prodigios, fol.152.n.6.
No consiente que mugeres libianas despues de muerto lleguen à su cuerpo, fol.285.n.184.
San Ladislao, de su cuerpo nace vn arbol, y en sus hojas el AVE MARIA, fol.286.n.195.
San Laurencio, Monge regalado de Nuestra señora con vn Rosario, fol.282.n.146.
Doña Leonor, Reyna, Monja en las Huelgas, fol.314.
A san Leon restituyensele los ojos, fol.278.n.96.
San Leodegario, cortada la cabeça se queda en pie, fol.279.n.104.
Lengua, sus daños, fol.5.n.20.
Libertad de la Iglesia se debe à la Religion de S. Benito, Carta, n.3.
Libertad, calumnia del vicio, f.12.n.3.
Libros sagrados importantes, fol.31. n.56.
Liberto, resucita de tres dias muerto, fol.275.n.57.
San Licberto, su cuerpo en el Monasterio Cameracense, fol.313.
San Lucas Abad con vnos pocos Mõges desvarata vn exercito, fol.280.
Santa Luzia asistida de Nuestra Señora en su parto, fol.280.n.126.
Santa Luitgarda, Infanta, f.399. 420.
Santa Ludgarda, fol.192.
Lugar, ninguno ay seguro, f.308.n.59
Santa Leofrona, y consortes, fol.469.

M

SAnta Mabilia, fol.109.
Santa Marta, virgen Recluſa, f.49
Santa Mafalda, Reyna de Castilla, fol. 59.
Margarita Duiterhelst, fol.108.
Margarita, Infanta, fol.164.
Mayorias, le deben huir, fol.198.
Maria Conversa en Nazaret, fol.358.
Santa Matilde, Abadesa en Babiera, fol.373.
Venerable Maria Friburg, fol.188.
Matrimonio, razon porque sale mal, fol.351.
S. Mastidia, virgen, y martir, fol.82.
S. Marcelino, y Pedro martires, sus cuerpos en Anania, fol.152.
San Marcelo Obispo, y martir, su historia, fol.221.
San Mauricio Obispo, fol.119.
San Maurilio revive, fol.277.n.59.
San Mariano restituyele Nuestro señor la lengua que le cortaron los Hereges, fol.276 n.73.
San Magnobodo con la vista rompe los grillos de los presos, fol.280. num.125.
San Maglorio se sirve de las aues, y pezes, fol.281, n.138.
San Martin detiene la corriente de vn rio, fol.281.n.139.
Santa Matilde sola vna palabra ociosa hablò en su vida, fol.282.n.151.
Santa Margarita rodea vn celestial resplandor, fol.284.n.173.
A san Magno le corona el Cielo de luz, fol.285.n.179.
San Macuto celebra sobre vna vallena, y resucita tres muertos, fol 286 num.201.
Maria Bernardez, fol.474.

San

Santa Maria de Ognies, en el Monasterio de Leodio, fol. 293.
Maria de Odivelas, Infanta, fol. 389.
Monasterio bueno, se ha de estimar, fol. 121. num 4.
Mencia de San Ioseph, en la Encarnacion de Cordova, fol. 333.
Mildrada, virgen, fol. 397.
San Meimburcio, su cuerpo en el Monasterio Abdinthofense,
San Medardo, en la Ciudad de Suyson, fol. 172.
San Meynulfo resucita, fol. 225. n. 63.
San Merobeo obedecido de los elementos, fol. 281. num. 136.
San Mengoso resucita à encomẽdar la devocion de Nuestra Señora, fol. 286. num. 205.
Medicinas costosas no vsen las Monjas, fol. 374. num. 4.
Santa Modubena, Abadesa, fol. 370.
Mortificacion, se suaviça con el vso, fol. 9. num. 39 fol. 190. num. 6. y 7.
Mentira, desdoro de gente honrada, fol. 29 num. 27. y 28.
Memoria de la muerte saludable, fol. 30. num. 48.
Monges, quatro generos, fol. 11.
Monja noble, por solo la nobleza no sea preferida, fol. 17. num. 23. y 24.
Monja no defienda à gritos su dictamen, fol 23. num. 45.
Nieguese à las cosas de el siglo, fol. 28. num. 20.
La que se casa miserable, fol. 49. num. 6.
Mas obligada à la perfeccion que el seglar, fol. 108. num. 2.
Menudencias importan su observancia, fol. 123. num. 3.
Mundo, diferentemente se juzga de èl, fol. 194. num. 4.

N

NEgarse à si mismo, fol 28. num. 10.
San Niceeio nace con Cogulla de Monge, fol. 275. num. 64.
Niñerias hazen la Religion, fol. 123. num. 3.
Santa Noiburga resucita vn muerto que pusieron en su sepultura, fol. 285. num. 194.

O

OBras de Dios admirables, vide Epistol. al principio.
Obras de misericordia manda San Benito en su santa Regla, fol. 28. num. 14.
Obediencia, y sus calidades, fol. 3.
Ocasion se ha de euitar, fol. 333.
San Odilo sana enfermos con el agua de sus manos, fol. 276. num. 70.
San Ovicio resucita, fol. 275. num. 58.
Santa Osita resucita despues de tres dias; ibi num. 65.
Santa Orttuda virgen, fol. 287. n. 221.
Ojos de Dios todo lo ven, fol. 194. num. 3.
Oracion, sus excelencias, fol. 31. num. 57. 58. y fol 51. num. 14. 17. y fol. 115. num. 9. fol. 200. 335. 332.

P

PAz se ha de procurar, fol. 5. num. 21.
Padecer por Christo es gloria, fol. 29. 33.
Padres, como han de criar sus hijos, fol. 191. num. 10.
Palabras malas agenas de Religiosas, fol. 31 num. 52.
Platica de santa Isabel à Principes seglares, fol. 244.
A los mancebos, fol. 247.
A los niños, fol. 248.
Santa Paula, el Niño IESVS le echò vna bocanada de leche, f. 277 n. 29
San Panturo, su martirio, fol. 218.
Perseverancia, fol. 4. n. 6. 7.
Pecador perezoso, fol. 4. n. 11.
Pentamientos malos acudir à Christo con ellos, fol. 31. n. 51.
Prevenidos debemos vivir, fol 8. n. 24
Premio alienta mucho, fol. 135. n. 4.
Porfiar con los superiores, es culpable, fol. 24. 32. n. 49. 67.
San Poponio quita las fiestas de pelear hombres, y fieras, fol. 430.
Pobreça Religiosa, su felicidad, f. 121.
San Pedro de Castronovo, primer Inquisidor, fol. 199. n. 12.
San Pedro Mosonço compuso la Salve. Carta, n. 5.

San Pedro Damiano, el Oficio de N. Señora, ibi.
Prosperidades peligrosas, fol. 158. n. 18.
Prelados, su camino peligroso, f. 227. y 244. late.
San Pedro Abad resucita, y nunca le ven reir, fol. 275. num. 62.
San Pedro Igneo, no le ofende el fuego, fol. 277. num. 83.
A san Pedro de Confluencia abraça Christo, fol. 278. num. 87.
San Placido de vna vez cura los enfermos de Sicilia, fol. 279. num. 111.
San Pedro Abad detiene en el ayre vna coluna de marmol, fol. 281. num. 140.
San Placido Bencorense, lleva su cabeça cortada en las manos dos mil passos, fol. 282. num. 156.
San Pelayo, su cuerpo en Quiedo, fol. 320.
Petronila de la Cruz en el Monasterio de santa Ana de Avila, fol 385.
Presencia de Dios, lo que importa, fol 30 num. 46.
Promessa de Dios à San Benito, fol. 166. late.
Prudencia de la carne es muerte, fol. 51. num. 16.
Santa Prudenciana, su cuerpo en santa Praxedes de Roma, fol. 172.
Petrusa virgen, fol. 465.

Q

Q Varenta martires resucitan con raro prodigio, fol. 225. num. 66.
Quinesdrida, Infanta, fol. 146.
Quilderico, Rey, y privado del Reyno por inhabil, fol. 170. num. 2. y siguientes.
San Quirico, su cuerpo en el Monasterio Nonense, fol. 204.
Santa Quineburga Reyna, fol. 254.

R

S Anta Ragenfreda, Abadesa de Dodonio, fol. 179.
San Radingo haze nacer vna fuente de oro, fol. 285. num. 186.
San Raynaldo dexa inmobiles los hombres, fol. 287. num. 215.
San Raperto, milagro en su copa de vino, fol. 281. num. 141.
Razon de la multitud de los santos de San Benito, fol. 250.
Santa Raynelda, virgen, y martir, fol. 414.
Santa Regla, se ha de seguir, fol. 23. num. 47.
Religiosa, su estado preferido à el Real, fol. 171. num. 6.
Revelacion à san Gebeardo, fol. 116. num. 7.
Reformacion dificultosa, fol. 376. num. 9.
Santa Regina, Fundadora de el Convento de Dodonio, fol 351.
Santa Rictruda en el Monasterio de Marcianas, fol. 95.
Rica, virgen, en el Convento de Cladin, fol. 361.
Risa demasiada, agena de la Monja, fol. 31. num. 55.
Riquezas, sus calidades, fol. 93.
Riesgos de la comunicacion, fol. 113. num. 6.
Religion de San Benito, tiene cinquenta y cinco mil y setecientos santos Canonizados, fol. 273. num. 45.
Pide à el Pontifice que no Canonize mas, num. 46.
Religiosas falsas, fol. 228. late.
Santa Riquilda resucita despues de nueve años de enterrada, fol. 224. num. 50.
Renata, Princesa, y Abadesa, fol. 307.
Reynas, tres, y cinco Infantas à vn tiempo, solo en España, en la Religion de San Benito, fol. 64. num. 4.
Santa Romelia, Fundadora de el Monasterio de san Andres de Viena, fol. 471.

S

S An Sabigoto, fol. 458.
Sacramento admirable, donde se vè Christo Nuestro Señor, fol. 273. num. 48.
San Salvio resucita, fol. 224. num. 49.

Do-

Doña Sancha, Infanta, fol. 396.
San Sanson arroja rayos de luz por boca, y narizes, fol. 283. numer. 162.
Santa Salomè, Infanta, Recluſa, fol. 328.
Sapiencia virgen, Monja en Rameya, fol. 50. num. 13.
Sabrina, Monaſterio tuvo à vn tiempo quatro Infantas, y vna Reyna, fol. 53. num. 25.
Saber ſalvarſe es ſaber, fol. 51. num. 15. 18.
Doña Sancha, Reyna, en ſan Iſidro de Leon, fol. 131.
Santa Sexburga, Reyna, en el Convento Elienſe, fol. 383.
Sigela Infanta, fol. 120.
Santa Sira, Infanta, en el Monaſterio Brigenſe, fol. 173.
Silencio, fol. 377. num. 14. y fol. 581. num. 10.
Seiſcientos ſantos mueren en vn dia, fol. 276. num. 69.
San Scutinio ſe paſſea por el mar, ibi num. 72.
San Silao convierte vn lechoncillo en pezes eſtando aſſado, fol. 278. num. 92.
Santa Sofia la alumbran los Angeles, fol. 285. num. 187.
San Sebaſtian Abad, cercado de reſplandor, fol. 287. num. 213.
Santa Sola haze que vn pollino vença à vn lobo, num. 214.
Sobervia culpable mas en Religioſos, fol. 228. fol. 29. num. 32. num. 34. 68 fol. 28. num. 2.
Ay diferencia de ella, fol. 123. num. 2.
San Seculina Abadeſa, fol. 311.
San Severa, fol. 436.

T

TEſtigo en cauſa propia no haze fee, fol. 1. num 3.
Temor de Dios, fol. 5. num. 16. fol. 24. num. 50. fol. 115. num. 9. fol. 84. num. 2. 3.
Doña Tereſa Garcia, Infanta en Gradefes, fol 92.
Doña Tereſa Reyna, fol. 102.
Teuteria, fol. 450.
Teodequilda, Infanta, fol. 162.
Santa Teſia, Reyna en Plumbariola, fol. 184.
Toda, Abadeſa, fol. 186.
Santiago, ſu cabeça en el Monaſterio de ſan Zoil, fol. 138 num. 5.
Santiago, Arçobiſpo de Antioquia, fol. 219.
Doña Tereſa, Condeſa de Carrion, fol. 137.
Santa Tereſa, Reyna, en Lorban, fol. 205.
Santa Tereſa, Reyna de Aragon, fol. 400.
San Tutelo favorecido de Nueſtra Señora, que le miniſtra los colores, fol. 277. num. 76.
San Teobaldo, favorecido de Dios, fol. 281. num. 129. y 154.
Tribulacion, ſus bienes, fol. 182.
San Teodorico traenle los Angeles veſtido, fol. 284. num. 167.
Santo Tomàs Thumſano, ſu valor, fol. 282 num. 155.
San Trudon haze acientos los milagros, fol. 286. num. 203.
San Teojero, con ſu bendicion mengua vn rio, fol. 287. num. 218.

V

VAnidad peligroſa, fol. 6. num. 27.
Valor en los Prelados es eſſencial, fol. 55. num. 26. 27.
Vengança, coſa ruin, fol. 29. 104.
Virginidad, ſu alabança, fol 39. num. 8. y fol. 239.
San Vito, fol. 191.
Virtuoſo cenſurado, fol. 194. num. 5.
Voz de Dios, fol. 4. 5. 8. num. 18. 23.
Voluntad propia, fol. 24. num. 48. fol. 31. num. 60.
Santa Vbivorada virgen, y martir, fol. 57.
Doña Vrraca Reyna, fol. 63.
San Vrbano Papa, ſu cabeça en Fulda, fol. 135.
Santa Vbiteburga, Infanta, fol. 382.
Santos Vbaldos, milagros de ſus cuerpos, fol. 279. num. 106.
Santa Vbalbreda, fol. 73.
Santa Vbaldeſca, fol. 140.
San Vbinvaloco ſirve à Chriſto en figura de leproſo, fol. 281. num. 130. fol. 284.

San Vballeno multiplica la harina, fol.284.num.168.
S.Vbolfango saca de vn peñasco vna fuente,fol.285.num.193.
Santa Vrsula, y Compañeras, fol. 216.
San Vdalrico cercado de luz quando celebra,fol.279.num.103.
San Venerio, prodigioso, fol.285. num.184.
San Virilo pisa el mar, y detiene vna nave,fol.286.num.208.
San Vital le nace de el coraçon vn lirio blanco,fol.281.num.133.
San Vbenceslao justan los Angeles por el,fol.282.num.144.
San Valerio,su cuerpo en el Monasterio de Onnania,fol.313.
San Vivilio,su cuerpo en San Simpliciano,fol.320.
Doña Vrraca, Fundadora de Cañas, fol.171.
Doña Violante de Castro,fol.421.

FIN DE LA TABLA

CON PRIUILEGIO

EN GRANADA

Por FRANCISCO GOMEZ GARRIDO, en la Imprenta del Licenciado D. Pedro de Ciria Raxis y Inojosa, Año de 1688.